Universidad de Deusto
Biblioteca

Biblioteca Nacional de Colombia

Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto
2010

OBRAS DEL PADRE MAESTRO IVAN DE AVILA, PREDICADOR EN EL ANDALVZIA.

Aora de nueuo añadida la vida del Autor, y las partes que ha de tener vn predicador del Euangelio, por el padre fray Luys de Granada, dela Orden de Santo Domingo, y vnas reglas de bien biuir del Autor.

Dirigidas al Sereniſsimo Principe, y Reuerendiſsimo Cardenal Alberto, Archiduque de Auſtria.

En la quinta hoja ſe veran las materias contenidas en eſta obra.

Del Col.º dela Comp.ª de Jhs. de Cordoba

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, en caſa de Pedro Madrigal. 1588.
Eſta taſſado à tres marauedis el pliego.

Universidad de Deusto
Biblioteca

APROBACIONES.

ESTE Libro Espiritual que trata de los malos lenguajes del mundo, demonio y carne, compuesto por el Maestro Iuan de Auila, Predicador enel Andaluzia, q̃ se me cometio por ordẽ del Cõsejo supremo del Rey nro señor, es libro Catolico, no contiene cosa contra nuestra fe ni buenas costũbres, antes es muy prouechoso para todos los que trataren de espiritu y deuocion. Lo que aora se le añade a lo que antes estaua impresso de molde, que es la vida del Autor, con otras vidas de personas señaladas en virtud, compuesto por el Padre Maestro Fray Luys de Granada, está tan fuera de contener cosa por donde no deua imprimirse, antes es digno de vn autor que tanto ha ayudado cõ las demas obras suyas ala Iglesia de Dios, como todo el mundo sabe, y el Summo Pontifice Gregorio XIII. testifica en vn Breue suyo escrito al mismo Autor. A proposito dela vida del sobredicho Padre contiene vn muy viuo modelo de predicador Apostolico, dize cosas dignas de que se traygan en las manos de los muy curiosos, merece ser impresso: y assi enel vno ni otro libro no siento otra cosa. Fecha en Villalpando en dos de Deziembre, de 1587. años. *Fray Bernabe de Xea.*

ESte Epistolario Espiritual del muy Reuerẽdo Padre Maestro Iuã de Auila repartido en dos partes, que tienẽ 407. hojas, he leydo por mandado de Vuestra Alteza, y me parece de muy sana y Catolica doctrina, y de mucho prouecho para la reformacion de las costumbres Christianas en todos los estados. Y assi lo firme en Madrid a 20. de Henero, de 1578 años. El Doctor Sebastian Perez.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça çauala, escriuano de camara de su Magestad, de los que residen en su consejo, doy fé, que auiendo se visto por los señores del dicho consejo, el libro intitulado Las Obras del padre maestro Auila, que con su licencia fue impresso de pedimiento de Iuan Diaz, clerigo, a cuyo cargo fue la impresion del dicho libro, tassaron el pliego de cada volumen impresso à tres marauedis, para que al dicho precio se venda, y no à mas. Y mandaron que esta fé de tassa se ponga impressa al principio de cada volumen. Y para que dello conste di la presente, en Madrid a veyntiseis de Otubre, de mil y quinientos y ochenta y ocho años: è lo firme de mi nombre.

Miguel de Ondarça çauala.

Tiene este libro ciento y veynte y nueue pliegos, y à tres marauedis cada pliego monta todo el libro en papel onze reales y treze marauedis.

EL REY.

POR Quãto por parte de vos Iuan Diaz clerigo, como cessionario que nos dezis ser de Iuan de Villaras, nos ha sido fecha relacion que en los años passados auiamos mandado dar priuilegio por diez años à los libros que auia compuesto el Maestro Auila, que eran dos tratados intitulados, el vno Epistolario Espiritual, y el otro de los malos lenguajes del mundo, carne y demonio; a los quales se auia añadido vna buena parte, y auia sido muy costosa la impression, como nos constaria dela dicha parte añadida, suplicandonos le mandassemos dar prorrogacion por otros diez años por ser obra tan importante à las almas, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nũo consejo, por quãto en los dichos libros se hizo la diligẽcia que la prematica por nos fecha sobre ello dispone. Fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, e nos tuuimos lo por bien. Y por la presente por vos hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra carta en adelante, vos o la persona que vuestro poder huuiere podays hazer imprimir y vender la dicha parte que se añadiõ à los dichos libros: y para lo demas vos prorrogamos y alargamos el termino del priuilegio que vos dimos para lo poder imprimir y vender por otros dos años mas que corren y se cuentan desde el dia dela fecha desta nuestra cedula en adelãte. Y damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nõbraredes para que por el dicho tiempo los pueda imprimir: con que despues de impresso antes que se venda lo traygays ante los del nuestro consejo, juntamente con el original que va rubricado y firmado al fin del de Miguel de Ondarça çauala, nuestro escriuano de camara, de los que en el nuestro consejo residen, para que se vea si la dicha impression esta conforme al original, o traygays fé en publica forma en como por corretor nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impression con el original, y se imprimio conforme a el: y quedan assi mismo impressas las erratas por el

apuntadas para cada vn libro delos que assi fueren impressos, y se ostasse el precio que huuieredes de auer por cada volumen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo hiziere pierda qualesquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, e incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el denunciador. Y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y la otra tercia parte para la nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro consejo Presidente y Oydores, Alcaldes, Alguaziles dela nuestra casa corte, y chancillerias: y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares delos nuestros Reynos y Señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula y merced, que assi vos hazemos. Y contra su tenor y forma no vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en san Lorenço a veynte y dos dias del mes de Otubre, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan Vazquez.

AL SERENISSIMO PRINCIPE, Y REVEREN-dissimo Cardenal Alberto, Archi-duque de Austria.

PAra la conseruacion del vniuerso, donde Dios puso tanta diuersidad de cosas, que fuesse materia de conocer y alabar al Señor, que las crio y conserua, vna de las cosas mas principales, es la disposicion y orden, que entre si las tiene firmes: demanera que en tanta variedad, aya tanta hermosura, y admirable concierto. La cõsideracio desto despertò à muchos filosofos, à conocer vn Dios autor de todas las cosas, y àlos santos, y les fue causa de muchas alabanças del Señor, de q̃ estan llenos los Psalmos del Real Profeta Dauid. Este mismo concierto, mas admirablemẽte, puso Dios en los ministros de su Yglesia Catolica, para q̃ desde los mferiores, hasta el supremo Vicario suyo, huuiesse tanta conformidad, quãta conuiene q̃ aya entre los miembros, q̃ tienen por cabeça a Iesu Christo, primer autor y restituydor dela vnion y comunion de los Sãtos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

En estos dos ordenes puso nuestro Señor à Vuestra Alteza, en lugares tan conformes, que es claro argumento del reconocimiento, que los inferiores deuemos tener al lugar en que Vuestra Alteza resplandece, para gloria de su Yglesia Catolica. En lo natural, conoce todo el mundo el supremo assiento de Vuestra Alteza, entre tantos Reyes y Emperadores, que parece por todas partes auerse esforçado la naturaleza a ensalçar la decendencia y origen de Vuestra Alteza. Despues assento el Señor à Vuestra Alteza en tan alto lugar de su Yglesia, que da bien claro à entender, que para grandissimos ministerios tiene escogida la grandeza de su persona y linaje, adornada de tantas virtudes. Esto obliga a todos, que reconozcamos esta grandeza, con todo lo que pudieremos. Yo no tenia con que, sino como ministro del padre maestro Auila, que con vida y dotrina predicò el santo Euangelio muchos años, presentase a Vuestra Alteza muchos tratados y cartas suyas, donde a todos los estados enseña el verdadero camino de su salud. Suplico a Vuestra Alteza las reciba debaxo de su proteccion y amparo, que bien concierta que quien Dios ha escogido para tan principal lugar en su Yglesia, ampare la dotrina Euãgelica, con que ella resplandece y se conserua.

Sieruo y Capellan de V. Alteza.

Juan Diaz.

VNA BREVE SVMA
DE LAS MATERIAS QVE se tratan en estas obras.

PAra que tenga el Christiano Letor vna breue suma delo que en estas obras se trata, ha de saber, q̃ en la primera parte se trata la vida del Autor, y las partes que ha de tener vn predicador del Euangelio: y vnas reglas de bien biuir para todos estados. Esto se trata hasta fo. 84.

Desde fojas 84 hasta fo. 272. se pone vn Epistolario general para todos estados. Y dentro deste mismo libro, a fo. 114. se pone vn gouierno para juezes Ecclesiasticos y seglares, y las partes q̃ han de tener, y como se ayan de auer en la administracion de sus oficios.

En la tercera parte destas obras se trata ã muchas materias muy prouechosas para vna alma, desde el principio de su conuersion, hasta el fin

Universidad de Deusto
Biblioteca

dela perfecion. El capitulo primero trata de como hemos de oyr a Dios.

Y desde el capitulo segũdo, hasta el capitulo quinto, se trata del mal lenguaje del mundo.

Y desde el capitulo quinto, hasta el capitulo 16. se trata del mal lenguaje dela carne.

Desde el capitulo 17. hasta el capitulo 30. se trata del mal léguaje y engaños del demonio.

Y en cada parte destas, se ponen algunos remedios contra estos lenguajes.

Y desde el capitulo 30. hasta 42. se trata de algunos motiuos, para prouar que nuestra santa Fè Catolica es verdadera.

Y desde el capitulo 43. hasta el capitulo 49. se trata dela misma santa Fè Catolica, infundida por la misericordia de Dios: y de como algunas veZes la quita Dios en castigo de los pecados.

Y desde el capitulo 50. hasta el capitulo 56. se trata de algunos engaños acerca de sentimientos espirituales, y reuelaciones, y del remedio dellos.

Y desde el capitulo 56. hasta el capitulo 68. se trata del propio conocimiento.

Y desde

Y desde este capitulo, hasta el capitulo 86. se trata dela oracion, y meditacion.

Y desde este capitulo, hasta el capitulo 94. como Dios nos oye y mira, y remedia nuestras necesidades.

Y desde este capitulo, hasta el capitulo 97. se trata del amor delos proximos.

Y desde este capitulo, hasta el capitulo 103. como emos de salir de nuestra voluntad.

Y desde este capitulo, hasta el capitulo final, se trata como la hermosura del anima que se pierde por el pecado mortal, se cobra por los merecimientos de IESV Christo nuestro señor, y por la penitencia.

ERRATAS.

Vida.

Hoja.11.plana.2.renglon.23.donde dize, moriria ſi. diga, moriria otra vez por el, ſi. 12.2.4. la de la, di, dela. 17.2.8. lingua, di, linguã. lin.9. & eũ qui laſſus, di, eũ qui lapſus. 19.1.10. lo, di, la. 29.2..1. Eſte, di, eſto 30.2.21. ſi quien, di, Quien. 31.1.20. y no auerſe, di y auerſe. lin.22. ſe, di, ſi. 37.1.7 imitar, di, imitarle. 41. 1.3. predicador, y el, di, predicador, el. 50.2.10. que quien, di, quien. 67.1.9. el que, di el otro que. 68.1.7. ordenes q ſe, di, ordenes ſe.

Epiſtolario.

Hoja.88.plana.2.renglon.vlt. vagare, di, vagarà. 90.1.16. confien confian. 92.1.9. reynã, di, gozã. 95.1.18. y no auerſe, di, y auerſe. 96.1.1. condemonos, di, condenemonos. 97.2.5. Hemõ. di, Hermõ. 173.1 21. deſcanſados, di, canſados. 174.1 18. entra, di, entrar. lin. pen. con el Eſpiritu, di, con el el Eſpiritu. 12. y por, di, y por el. 176.1. pen. ſer di, ſerà. 183.1.2. peryßima, di, peripſema. 190.2.6. haſta vna, di, haſta q̃ vn. 198.1.17. eſte, di, eneſte. 208.1.13 podamos, di, podemos. 215.1.2. queriendo, di, quererlo. 228.2.3. procura della, di, procura eſtar della 232.2.12. podia, di, podrà. 239.1.12 la, di, le lin.19. vencedora, di, es vẽcedora. 239.2.15. y dandonos, di, dandonos. 241.1.vlt al miſmo, di, del miſmo. 244.2.28. alcançado, di, alançado. 246.1.9. no eſta, di, nos eſta. 262.2.27 camino no es, di, camino es. 265.1.7. crecerlo, di, crecer en lo.

Audi filia.

Hoja 277.plana.1.renglon 23. el callar, di, el acallar. 298.2.16. Mas el, di, Mas en el. 308.1.vlt. darte, di, parte. 344.2.12. perderian, di, perdieran. 350.2.4. la ſepan, di, las ſepan. 351.2.10. de ſi, y eſtan, di, de ſi, eſtan. 461.2.10. entra, di, entre. 473.2. 19. mas eſpiri- di, mal eſpiri-

En Madrid, a.xxj. de Otubre, de 1588.

Iuan Vazquez del Marmol.

A DON IVAN DE Ribera, Arçobiſpo de Valencia, y Patriarca de Antioquia.

QVAN ANEXO SEA à los Perlados el oficio de la predicacion, ya lo tendra V. S. notado en lo que los Apoſtoles hizieron: pues no quiſieron ocuparſe por ſi en el cuydado de las biudas, y de los pobres; porque eſta ocupacion (aunque ſanta y neceſſaria) no les fueſſe impedimento de otras mas importantes, que era la predicacion de la palabra de Dios. Y aſsi encomendando eſte cargo a otros, tomaron para ſi el oficio dela predicacion, y oracion. Y conforme a eſte decreto Apoſtolico leemos en el Concilio Cartaginenſe quarto, ordenado que el Obiſpo encomiende à alguna de las principales perſonas Eccleſiaſticas el cuydado de los pobres, y que el ſe ocupe en las miſmas dos coſas, que los Apoſtoles tomaron para ſi: añadiendo a eſtas la tercera, que es la lecion de las ſantas Eſcrituras, para que ellas le den materia de lo que ha de predicar; de la.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la qual no tenian los Apoſtoles neceſsidad, pues tenian al Eſpiritu ſanto por Maeſtro. Durò eſta obſeruancia mucho tiempo en la Ygleſia. Porque en tiempo de ſan Auguſtin era eſtilo en la Ygleſia Occidental que nadie predicaſse donde eſtaua el Obiſpo. Mas diſpenſò en eſto el ſanto Obiſpo Valerio: el qual contra eſte eſtilo hizo que ſan Auguſtin predicaſse en la Ygleſia, no haziendo caſo de los dichos de los murmuradores: viendo que ſan Auguſtin hazia eſte oficio mas perfetamente que el. Eſto ſeñor ſe vſaua en aquellos tiempos; en los quales los ſummos Pontifices predicauan, como lo hazia ſan Gregorio, y ſan Leon Papa, y otros tales: mas como con los tiempos ſe mudã las coſas humanas; aſsi eſta en parte ſe ha mudado. Porque muchos Perlados contentos con adminiſtrar juſticia en ſus tribunales, cometen eſte oficio a otros miniſtros, fiẽdo cierto que mucho mas huelgan y reconocen las ouejas la boz de ſu legitimo paſtor, y mucho mas fruto haze enellas, que las de todos los otros. Mas con todo eſto no tiene nueſtro Señor tan deſamparada ſu Ygleſia, que no aya muchos Perlados (que acordandoſe de aquellos dichoſos tiempos dela primitiua Ygleſia, y de la obligacion de ſu oficio) no trabajen por imitar aquellos Pontifices antiguos, dando por ſus miſmas perſonas paſto ſaludable de dotrina a ſus ouejas. Y en eſte numero no puedo dexar de contar à V.S. pues auiendo tantos años que tiene oficio de paſtor, ſiempre procurò que por ſu mano recibieſſen eſte paſto ſus ouejas: y eſto con tanta inſtancia, y tan à la continua, que muchas vezes ſe leuantaua del confeſsionario, y ſe ſubia al pulpito à predicar, no teniendo

teniendo por coſa indigna de ſu autoridad hazer el oficio que el hijo de Dios hizo en la tierra: cuyos vicarios ſon todos los predicadores. Por tanto auiendo eſcrito eſta vida del padre maeſtro Iuã de Auila; en la qual ſe nos repreſenta vna perfeta imagen del predicador Euangelico, no ſe me ofrecio a quien con mas razon la pudieſſe ofrecer, que a quien tantos años ha que exercita eſte oficio, no con eſpiritu humano, ſino con entrañable deſſeo dela ſaluacion delos hombres, y de apartarlos de los pecados: el qual deſſeo manifeſtaua V. S. en ſus ſermones, diziendo algunas vezes con grãde afecto eſtas palabras, Hermanos no pequemos agora por amor de Dios. Las quales palabras ſalidas de lo intimo del coraçon, herian mas los coraçones de los oyentes, que qualeſquier otras mas ſutiles razones, que para eſto ſe pudieran traer. Porque cierto es, que no ay palabra que mas hiera los coraçones, que la que ſale del coraçon; porque las que ſolamente ſalen de la boca, no llegan mas que à los oydos. Deſtas palabras hallara V.S. muchas en la dotrina deſte ſieruo de Dios, que aqui ſe eſcriuen: y junto con eſto vera vna perfetiſsima imagen, y figura de las partes, y virtudes, y eſpiritu que ha de tener el predicador Euangelico. Y aunque aya coſas de mucha edificacion, y prouecho en eſta hiſtoria vna de las que yo tengo por muy principal ſon los conceptos que eſte varon de Dios tenia de todas las coſas eſpirituales, explicados, y declarados en las cartas ſuyas que andan impreſſas. Porque la lumbre del Eſpiritu ſanto que lo eſcogio para miniſtro del Euangelio, le dio el conocimiento del valor, y dignidad de las coſas eſpirituales; las quales el eſtimaua, y peſaua, no con el peſo engañoſo de Canaam, que es el

juyzio

juyzio falso del mundo, sino con el peso del Santuario, que nos declara el precio verdadero destas cosas. Reciba pues V. S. este pequeño presente con la caridad, y rostro, que suele recebir las cosas deste su sieruo. Y por medio de V. S. recebiran mucha consolacion todas las personas que aprouecharon con la dotrina deste Padre: entre las quales no puedo dexar de contar à la señora Condesa de Feria, que tanto aprouecho con su dotrina: la qual deseò mucho que yo tomasse à cargo esta historia, a cuya santidad y meritos, esto y mucho mas se deuia. Y more siempre nuestro Señor en el anima de V.S. y la enriquezca con la abundancia de su gracia, y dones del Espiritu santo.

Sieruo y Capellan de V. S.

Fray Luys de Granada.

AL CHRISTIANO LECTOR.

POR Algunas personas deuotas, he sido muchas vezes importunado, que conocieron al Padre Maestro Juan de Auila, y se aprouecharon de su dotrina, quisiesse escriuir algo de su vida, como persona que lo trató y conuersó mucho tiempo. Y con ser esta peticion muy justa, y entender yo que resultaria de aqui mucha edificacion a sus deuotos: todauia me parecio cosa que sobrepujaua a la facultad de mis fuerças. Porq̃ despues que me puse a considerar con atencion la alteza de sus virtudes, pareciome cierto, que ninguno podria competentemẽte

escriuir su vida, sino quien tuuiesse el mismo espiritu, que el tuuo. Porque sus virtudes son tan altas, que claramente confiesso que las pierdo de vista, y como me hallo insuficiente para alcançarlas, assi tambien para escriuirlas. Mayormente, que para esto tengo de desuiar los ojos de las comunes virtudes, que agora vemos en nuestros tiempos, y subir a otra classe mas alta de otros nueuos hombres, en quien (por estar la carne muy mortificada) reyna el espiritu de Dios mas enteramente, el qual haze los hombres semejantes a si, y diferentes de los otros, que de la alteza deste espiritu carecen. Y para dezir algo de lo que siento leyendo las vidas de los santos passados, y mirando la deste sieruo de Dios (q̃ el quiso embiar en nuestros tiempos al mundo) aunque cõfiesso, q̃ en ellos auria mas altas virtudes: pues estan puestos por vn perfetissimo dechado dellas en la Yglesia, me parece que tratò de imitarlos con todas sus fuerças. Porque vi en el vna profundissima humildad, vna

vna encendidissima caridad, vna sed insaciable de la saluacion de las animas, vn estudio continuo, y trabajo para adquirirlas, con otras muchas virtudes suyas que adelante se veran.

Pues por exceder esta materia tanto mis fuerças, quisiera (como dixe) escusarme: mas vencio la caridad, y el deseo de aprouechar a los hermanos, y especialmente a los que estan dedicados al oficio de la predicacion: porque en este predicador euangelico veran claramente, como en vn espejo limpio las propiedades, y condiciones del que este oficio ha de exercitar.

Y porque la principal cosa, que en las historias se requiere es la verdad, dire luego de que fuente cogi todo lo que aqui escriuire. Primeramente aprouecheme de los memoriales, que me dieron dos padres sacerdotes dicipulos muy familiares suyos, que oy dia son biuos, que fueron el padre Juan Diaz, y el padre Juan de Villaras, que perseuero diez y seys años en su com-

pañia, hasta la muerte: cuyas palabras, que passò con el dicho padre, me sera necessario referir aqui algunas vezes, quando la historia lo pidiere. Ayudarmehe tambien de lo que yo supiere por auer tratado muy familiarmente con este padre (como dixe) donde nos acaecio vsar algun tiempo de vna misma casa, y mesa. Y assi pude mas de cerca notar sus virtudes, y el estilo, y manera de su vida. Y ambien ayudaran para lo mismo sus escrituras, las quales estos padres suso dichos sacaron a luz, mayormente sus cartas: en las quales descubre el espiritu, y zelo que tenia de la saluacion de las animas. Y como sean muy diferentes las materias, que en ellas se tratan, assi descubre el mas la luz, y esperiencia, que en todas ellas tenia. Y por que no todos tendran estas cartas, me sera necessario enxerir aqui algo de lo que en ellas siruiere para nuestro proposito.

Tambien me parecio no escriuir esta historia desnuda, sino acompañada con alguna

guna dotrina no trayda de fuera, sino nacida de la misma historia. Ca no es de todos los ingenios saber ponderar las cosas que leen, y sacar dellas la dotrina que sirue para la edificacion de sus almas: en lo qual es razon que prouea el historiador, pues es deudor a todos los hombres, sabios y inorantes.

Universidad de Deusto
Biblioteca

COMIENÇA la vida del Padre Maeſtro Iuan de Auila.

De los principios de ſu vida. Capitulo .I.

AQVEL SOLICITO padre de familias, que a todas las horas del dia anda cogiendo obreros para cultiuar ſu viña, jamas dexa paſſar edad alguna, que no deſpierte algunos muy ſeñalados obreros, que con ſu trabajo, y induſtria ayudē a eſta lauor. Entre los quales fue el ſeruido de llamar eſte nueuo obrero, cuya vida començamos a eſcriuir para gloria del miſmo Padre delas familias, y deſte obrero que el eſcogio: ſuplicando al miſmo padre, que pues eſte ſieruo ſuyo con tantos trabajos procuro ſu gloria, me de el parte de ſu eſpiritu, y palabras con q̄ yo pueda dignamente glorificar à eſte tan grāde glorificador ſuyo: pues es juſto q̄ ſea glorificado en la tierra el q̄ tanto procuro todo el tiempo q̄ biuio por glorificar al q̄ reyna en el cielo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Yaunque va poco en saber el origen de los padres, que los sieruos de Dios tuuieron en la tierra (pues tienen a Dios por padre en el cielo) toda via se suele esto escriuir para gloria de la tierra, que este fruto produxo, y de los padres que lo engendraron. Fue pues este sieruo de Dios natural de Almodouar del Campo, que es en el Arçobispado de Toledo. Sus padres eran de los mas honrados, y ricos deste lugar, y lo que mas es temerosos de Dios: porque tales auian de ser los que tal planta auian de produzir: y no tuuieron mas que solo este hijo. Siendo el moço de edad de catorze años le embio su padre a Salamanca a estudiar leyes, y poco tiempo despues de auerlas començado le hizo nuestro Señor merced de llamarle con vn muy particular llamamiento. Y dexado el estudio de las leyes boluio a casa de sus padres. Y como persona ya tocada de Dios les pidio q̃ le dexassen estar en vn aposento apartado de la casa, y assi se hizo: porque era estraño el amor que le tenian. En este aposento tenia vna celda muy pequeña, y muy pobre donde començo a hazer penitencia, y vida muy aspera. Su cama era sobre vnos sarmientos, y la comida era de mucha penitencia, añadiendo a esto silicio, y diciplinas. Los padres sentian esto tiernamente, mas no le contradezian, considerando (como temerosos de Dios) las mercedes que en esto les hazia. Perseuero en este modo de vida casi tres años. Confessauase muy a menudo, y su deuocion començo por el santissimo Sacramento, y assi estaua muchas horas delante del: y de ver esto, y la reuerencia con que comulgaua, fueron muy edificados, assi los clerigos, como la

gente del lugar. Passando por alli vn religioso de la orden de san Francisco, y marauillado de tanta virtud en tal edad, aconsejo a el y a sus padres, que lo embiassen a estudiar a Alcala: porque con sus letras pudiesse seruir mejor a nuestro Señor en su Yglesia, y assi se hizo.

Ydo a Alcala començo a estudiar las Artes, y fue su maestro en ellas el padre fray Domingo de Soto: el qual vista la delicadeza de su ingenio acompañada con mucha virtud, lo amaua mucho: y sus condicipulos eran muy edificados con su exemplo. Y en este tiẽpo se llego a su amistad, y compañia don Pedro Guerrero Arçobispo, que despues fue de Granada, que en este estado fue siempre muy su deuoto, y fauorecedor de sus cosas. Antes que acabasse sus estudios fallecieron sus padres: y despues de acabados (y saliendo de los mas auentajados de su curso, assi por su buen ingenio, como por la diligencia del estudio) siendo ya de edad competente, se ordeno de Missa: la qual por honrar los huessos de sus padres quiso dezir en su lugar: y por honra de la Missa, en lugar de los vanquetes, y fiestas, que en estos casos se suelẽ hazer (como persona que tenia ya mas altos pensamientos) dio de comer a doze pobres, y les siruio a la mesa, y vistio, y hizo con ellos otras obras de piedad.

Mas dexados a parte estos principios, començaremos a tratar de lo que toca al oficio de su predicacion. Y porque es estilo de nuestro Señor, quando escoge vna persona para algun oficio darle todas las partes, y virtudes, que para el se requieren, declararemos aqui las que a este sieruo suyo fueron concedidas:

Universidad de Deusto
Biblioteca

en las quales vera el Christiano Lector la imagen de vn predicador Euangelico: que es lo que yo en esta historia pretendo declarar con ayuda de aquel Señor, que estas partes, y gracias le concedio. Lo qual otros escritores hizieron, aunque en diferentes materias.

Xenophõ. Porque Xenophonte clarissimo orador, y Filosofo de Grecia escriue la historia de Cyro el mayor (que es el que restituyo los Iudios a su tierra despues del cautiuerio de Babylonia: cuyas vitorias, y triunfos escriue no solamente Herodoto, sino lo que mas es, el Profeta Isaias muchos años antes que el naciesse) en la qual historia trabaja por dibuxar las virtudes, que vn muy acabado, y perfeto Rey ha de tener. Y porque este Rey (aunque muy valeroso) no las tenia todas, y essas que tenia no eran verdaderas virtudes, sino aparentes, suple el, y pone de su casa, lo que a el le faltaua. Mas yo aqui entiendo formar vn predicador Euangelico con todas las partes, y virtudes que ha de tener: mas no poniendo yo nada de mi casa, sino mostrandolo en la vida, y exercicios deste nuestro predicador. Y para lleuar algun orden en esta historia tratare primero de las virtudes, y gracia, que nuestro Señor le concedio para este oficio: y luego de las virtudes especiales de su persona: y despues del oficio de su predicacion y fruto della, que de todo lo susodicho se siguio.

Tres partes desta historia.

Primera parte de como nuestro Predicador procurò imitar al Apostol san Pablo en el oficio de la predicacion, y de las principales partes que para este oficio se requieren. Capit. II.

PVES Auiendose determinado este sieruo de Dios de emplearse todo en el oficio de la predicacion, para la qual tantos años auia trabajado en las letras: desseando por este medio procurar no honras, ni dignidades, sino la saluacion de las animas. La primera cosa que hizo fue, procurar las expensas, que para este oficio se requieren. Y estas eran las que el Saluador declaró, quando dixo: Si alguno no renunciare todas las cosas, que posee, no puede ser mi dicipulo. Lo qual cumplio el tan enteramente, que venido a su patria repartio toda la herencia, que de sus padres le auia quedado, con los pobres, sin reseruar mas para si que vn humilde vestido de paño baxo, en lo qual cumplio lo que el mismo Señor dixo a sus dicipulos, quando los embio a predicar: mandandoles, que no lleuassen bolsa, ni alforja, sino sola Fê, y confiança en Dios, porque con esta prouision nada les faltaria. Lo qual tambien se cumplio en nuestro predicador: porque todo el tiempo que biuio, ni tuuo nada, ni quiso nada, ni nada le faltò: mas antes siendo pobre, remedio a muchos pobres: y assi pudo dezir aquello del Apostol. Biuimos como pobres, mas enriquezemos a muchos

Marc. 14.

Luc. 9.

2. Cor. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

muchos: y como quien nada tiene, y todas las cosas posſee.

Assentado ya este fundamento determinò buscar vna guia, a quien seguramente pudiesse seguir y no hallò otra mas conueniente, que al Apostol san Pablo dado por predicador de las gentes. Ni esto tuuo por soberuia, pues el mismo Apostol a esto combida a todos
1. Cor. 11. los fieles, diziendo. Hermanos sed imitadores mios, como yo lo soy de Christo. Y aunque este exemplo sea tan alto que nadie pueda llegar a el: mas (como dize vn sa-
Quintil. bio) mas alto subiran los que se esforçaren por subir a lo alto, que los que perdida la esperança desto se quedaron en lo baxo. Y quan bien aya sucedido a este padre poner los ojos en este dechado, adelante se vera.

Del amor de Dios que ha de tener el Predicador, y el que tenia este Padre. §. I.

COmençando pues por las principales partes, y virtudes, que el perfeto predicador ha de tener (si alguno ay que llegue a serlo) la primera es amor grande de Dios. Lo qual se entiende por las palabras, y cere-
Ioan. 21. monia con que el Saluador encomendò a san Pedro el oficio de apacentar sus ouejas: preguntandole si le amaua mas que los otros sus compañeros, repitiendo tantas vezes esta pregunta, que el mismo Apostol se angustio con ella, y a cada vna dellas añadia, apacienta mis ouejas. Pues con la repeticion destas preguntas del amor de Dios, nos da el Saluador a entender, que la primera y mas principal parte q̃ se requiere para la saluacion de las animas, es el amor de Dios (quando esta muy encendido)

dido) por las grandes ayudas, y fuerças que para este oficio nos da. Lo qual por sus passos contados yremos declarando en el processo desta historia. Y por esto escogiendo el Saluador al Apostol san Pablo para este ministerio le infundio vna tan grande caridad y amor de Dios, q̃ (como el dize) ninguna cosa de quantas auia criadas (que el alli cuenta por menudo) auia de ser parte para apagar la llama deste diuino amor que en su coraçon ardia. Y este fue el que le hizo salir vencedor en tantas batallas, y contradiciones del mundo, y el que nunca le pudo atapar la boca, ni atar la lengua estando atado y preso, para dexar de predicar el nombre de Christo.

Entendia tambien esta doctrina nuestro predicador: el qual siendo preguntado por vn virtuoso Theologo, que auiso le daua para hazer frutuosamente el oficio de la predicacion: breuemente le respondio: Amar mucho a nuestro Señor. Esto dixo como quien tenia esperiencia de quantas ayudas nos da este amor para exercitar este oficio. Porque deste amor primeramente nace vna sed insaciable de la gloria de Dios: y porque el es glorificado con la santidad, y pureza de vida de sus criaturas, de aqui les nace vn tan entrañable desseo de esta pureza, que de dia, y de noche otra cosa no piensan, ni sueñan: y no ay trabajo, ni peligro, a que no se ofrezcan alegremente por ella, teniendo por ganancia perder la vida por saluar vna anima. Lo qual nos muestra el Apostol en su persona, no solo por los imensos trabajos y persecuciones, que padecio, sino mas particularmente por aquellas palabras, que escriue a los fieles de Corintho, donde dize. De muy buena voluntad me 2. Cor. 12.

entregare

Universidad de Deusto
Biblioteca

entregare y ofrecere de todo coraçon por vosotros a la muerte, aunque amandoos yo mas, sea menos amado
Philip. 2. de vosotros. Y en otro lugar: Si yo, dize el, fuere sacrificado, y padeciere muerte por aueros predicado el Euangelio, en esto me gozare, y alegrare juntamente con vosotros: y vosotros tambien os alegrad conmigo, dãdome el parabien desta gloria. Tal es pues el amor para con los proximos, que deste amor diuino procede, y tal el desseo de la saluacion dellos, q̃ bastò para hazer que el Apostol se ofreciesse a ser anathema de Christo por amor dellos. Y este mismo amor, y desseo hizo que corriesse por todo el mũdo cercando la mar y la tierra, y se ofreciesse a todos los peligros, y trabajos por esta causa:
2. Tim. 2. como el lo declaro quando dixo. Todas las cosas sufro por amor de los escogidos, porque ellos alcancen la heredad que Dios les tiene aparejada.

Este es pues el principal instrumento, que sirue para este oficio. Porque como el amor de los padres para con los hijos les haze trabajar, y sudar para criarlos, y sustentarlos, y a vezes ir hasta el cabo del mũdo, atrauessando los mares por buscarles remedio de vida, assi el amor sobre natural, que el Espiritu santo infunde en los coraçones de los que han de ser padres espirituales, les haze ofrecer aun a mayores trabajos, y peligros, con desseo de aprouecharles. Porque no es menor, ni menos eficaz este amor espiritual, q̃ el carnal para este oficio. Lo qual
Ambro. testifica san Ambrosio por estas palabras: No es menor el amor espiritual que tengo a los hijos, que engendre con la palabra del Euangelio, que si corporalmente los engẽdrara. Porque no es menos poderosa la gracia que la naturaleza.

Esto

Esto pues veremos agora verificado en nuestro predicador. Porque estaua tan encendido, y transformado en este amor y desseo de saluar las animas, que ninguna cosa hazia ni pensaua, ni trataua sino como ayudar a la saluacion dellas. Lo qual hazia el con sus continuos sermones, y cõfessiones, y exortaciones, y publicas lecciones, ayudando a los presentes con la dotrina, y a los ausentes con sus cartas. Y no solo por su persona, sino por medio delos dicipulos que auia criado a sus pechos, embiandolos a diuersas partes, para que hiziessen essos mismos oficios. Y para esto determinaua de criar ministros, que a su tiempo diessen fruto, y pasto de dotrina al pueblo. Para lo qual procuraua, que en las principales ciudades del Andaluzia huuiesse estudios de Artes, y Teologia: y el prouehia de lectores à donde no los auia. Y en otras partes donde se ofrecia mas comodidad procuraua que huuiesse Colegios de Teologos para lo mismo. Y no contento con esto tãbien se estendia su prouidencia a dar orden como se diesse dotrina a los niños: para q̃ juntamente con la edad creciesse en ellos la piedad, y el conocimiẽto de Dios. Todas estas obras, y industria, eran centellas biuas, q̃ procedian de aquel fuego de amor, q̃ ardia en su coraçon, y le causaua este desseo. De lo qual todo se trata adelante mas en particular.

Del feruor, y espiritu con que se ha de predicar, y el que tuuo este padre. §. II.

DEste mismo amor, y desseo procedia tambien el grãde feruor, y espiritu, con que predicaua. Porque dezia el, que quando auia de predicar, su principal

cuydado

Universidad de Deusto
Biblioteca

cuydado era ir al pulpito templado. En la qual palabra queria finificar, que como los que caçan con aues, procuran que el açor,o el falcon con que han de caçar vaya templado: esto es, vaya con hambre: porque esta le haze ir mas ligero tras de la caça: assi el trabajaua por subir al pulpito, no solo con actual deuocion, sino tambien con vna muy biua hambre, y desseo de ganar en aquel sermon alguna anima para Christo, porque esto le hazia predicar con mayor impito, y feruor de espiritu. Este desseo es vn especialissimo don del Espiritu santo,sin cuya virtud nadie (por mucho que haga) lo podra alcançar. El qual desseo nos representa los dolores de parto, que tenia aquella mysteriosa muger que san Iuan
Apoc. 12. vio en su reuelacion: de la qual dize, que padecia grandes tormentos por parir. Lo qual nos representa el ardor y desseo, que los amadores de la honra de Dios tienen de engendrar hijos espirituales, que lo honren y glorifiquen. Y este mismo desseo,es,el que les da no solo feruor, y eficacia para predicar,sino tambien les enseña cosas con que prendan, y hieran los coraçones. Y porque somos tan de carne, que no entendemos la dignidad,y peso de las cosas espirituales, sino por exemplo de las carnales: Imaginemos agora,lo que haria vna madre,si supiesse cierto,que vn solo hijo que tenia, quisiesse ir a desafiar a otro hombre, y matarse con el. Pregunto pues en este caso que haria?que diria?con que lagrimas,con que ruegos,con que razones procuraria reuocar al hijo de tan mal camino,y quan ingeniosa y elocuente la haria para esto el amor del?Pues por aqui entenderemos lo que obra en los grandes amadores de Dios el desseo de la saluacion de las animas, y el dolor de

de su perdicion: y quantas,y quan eficazes razones les trae para esto a la memoria este mismo amor,y dolor. Y quien quisiere entender algo deste espiritu,lea los Profetas,que fueron los predicadores que Dios escogio para reprehender los pecados del mundo: y señaladamente los primeros capitulos del Profeta Hieremias, y vera en ellos tanta eloquẽcia diuina,que ni Tulio,ni Demostenes supieran vsar de tanta variedad de figuras, y sentencias,y esclamaciones,para afear,y encarecer la ingratitud, y malicia de los hombres como este Profeta lo haze. Porque la indignacion,y sentimiento que el Espiritu santo criaua en sus coraçones, le daua cosas que dezir, con que confundiesse los hombres desconocidos,y rebeldes a Dios. Y este mismo espiritu, y sentimiento tenia nuestro glorioso padre santo Domingo: de quien se escriue,que ardia su coraçon como vna hacha encendida por el dolor de las animas que perecian. Y este dolor le hazia dezir cosas marauillosas,quando predicaua, para confundir,y mouer los coraçones de los que lo ohiã. Y assi preguntandole vna vez, donde auia leydo aquellas cosas tan excelentes,que predicaua:breuemẽte respondio,que en el librico de la caridad. Porque el desseo tan encendido,que tenia de la conuersion de las animas, le enseñaua a dezir estas marauillas para conuertirlas.

Pues en este librico(que para todos esta abierto)auia tambien leydo en su manera este siruo de Dios, y este le hazia predicar con tan grande espiritu, y feruor, que mouia grandemente los coraçones de sus oyentes. Porque las palabras que salian como saetas encendidas del coraçon,que ardia,hazian tambien arder los coraçones de los otros. Ca es tan grande la fuerça deste espiritu,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y excede tanto el comun estilo y lenguaje de los predicadores, que como los Magos de Pharaon vistas las señales que hazia Moysen, entendieron que alli entreuenia el dedo de Dios, que es la virtud, y fuerça sobrenatural suya: assi quando este padre predicaua, mouido con este grande soplo, y espiritu de Dios, luego entẽdian los hombres, que aquellas palabras salian de otro espiritu mas alto que el humano.

Pues el que de veras, y de todo coraçon desea aprouechar, y mouer los coraçones de los otros, pida el a nuestro Señor le de el afecto y sentimiento, que quiere causar en ellos. Lo qual nos enseñan los mismos maestros de la eloquencia, aunque en diferente materia. Vno de los quales tratãdo de la manera que el Orador ha de mouer los coraçones de los que le oyen, comprehende en pocas palabras como esto se ha de hazer: diziendo, q̃ la suma de todo este artificio consiste, en que este dentro de si mouido el que quiere mouer a los otros. *Vt à*

Fabius li. 6. cap. 5. *tali, inquit, animo proficiscatur oratio, qualem facere iudicem volet. An ille dolebit, qui audiet me, cum hoc dicam, non dolentem? irascetur, si nihil ipse, qui in iram concitat, idq; exigit, simile patiatur? siccis agenti oculis, iudex lacrymas dabit? Fieri non potest. Nec incendit nisi ignis, nec madescimus nisi humore, nec res vlla dat alteri colorem, quem ipsa non habet.* Quiere pues dezir este maestro de la eloquencia, que de tal coraçon, y sentimiento salgan las palabras, qual es el que quiere imprimir en los animos de los otros: porque de otra manera, como podra mouer a dolor, quien no se duele, con lo que me dize? y como podra mouer a ira, y indignacion, el que me quiere mouer a ella, si el no la tiene? Como hare

hare llorar à los otros, si yo que esto pretendo, tengo los ojos enxutos? No es posible, porque no calienta sino el fuego, ni nos moja sino el agua, ni cosa alguna da a otra el color que ella no tiene. Esto escriuen los que enseñan de la manera, que auemos de mouer los coraçones de los que nos oyen: sin lo qual (como este autor dize) nunca se moueran. Mas este afecto no se despierta en nosotros con las reglas que ellos dan: porque este es (como diximos) vn especialissimo dõ del Espiritu santo, el qual por ninguna arte, ni regla se puede alcançar. Porque no basta toda la facultad, y industria humana para hazer lo que obra el Espiritu diuino. Y porque no todos los predicadores tienen este espiritu, ni mueuẽ los coraçones, ni los apartan de los vicios. Ca por esperiencia vemos, quan lleno esta el mundo de predicadores, y no vemos essa mudança de vida en los oyentes. Lo contrario de lo qual mostraremos adelante, quando trataremos del fruto de los sermones deste padre.

Aqui es bien auisar, que vna de las cosas, que mas enciende este desseo de aprouechar, es, auer ya aprouechado, sacãdo algunos de pecado, o haziendolos mudar la vida de bien en mejor. Porq̃ no se puede ofrecer lance de mayor ganancia, q̃ la saluacion de vna anima, ni ay trabajo mas bien empleado, que el q̃ obra lo que la sangre de Christo obrò. Pues ceuado el predicador con este tan grande fruto de su trabajo, y alegre con ver vn anima librada de las gargantas del dragon infernal, y restituyda a su Criador, procura en sus sermones endereçar todas las cosas a este fin. Y concibe en su anima vna nueua alegria, y confiança de su saluacion, esperando, que no permitira nuestro Señor, que se pierda

 quien

Universidad de Deusto
Biblioteca

Gen. 29. quiẽ a otros libro de la perdicion. Lia muger del Patriarca Iacob despues q̃ se vio parida de tres hijos, se alegro mucho, diziendo: Agora me querra mas mi marido, porque le he parido tres hijos. Pues segun esto, quanta alegria, y confiança tendra el que con el oficio de la predicacion huuiere engendrado, no tres sino muchos hijos espirituales para gloria de Christo? Pues este ceuo tan dulce animò tanto a nuestro predicador, q̃ le hazia noche y dia trabajar por esta caça: y este le daua el feruor, y espiritu con que predicaua, y le hazia encaminar todas las palabras, y razones que predicaua a este fin.

Del sentimiento q̃ deue tener de los q̃ caen en pecado, y el que tuuo este padre. §. III.

MAs porque como es cierto, q̃ no ay amor sin dolor, como el amor de los proximos nos haze procurar con estas ansias la salud de sus animas, y alegrarnos con el remedio dellas: assi por el contrario sus caydas son a los tales amadores materia de tan gran dolor, que no los alegra tanto la salud de los que se conuierten, quanto los aflije la tristeza de los que caen. Con este dolor llora el Apostol la cayda de algunos de los fieles de Corinto por estas palabras. Con mucha tribulacion, y angustia de mi coraçon os escriui, y con muchas lagrimas: no para daros pena, sino para que veays el amor que os tengo: el qual me es causa deste dolor. Y mas adelante en la misma carta renueua esta querella, diziendo. Tengo temor que no os hallare de la manera que yo querria, y que quando viniere a vuestra tierra halle pasiones, y dissensiones entre vosotros, &c.

2. Cor. 2.

2. Cor. 12

Y con

Y con esto me humille Dios, y llore los pecados de los que le han ofendido, y no han hecho penitencia dellos. Desta manera lloraua, y sentia este piadoso padre las caydas de sus hijos, teniendolas por suyas propias: y por esto dezia, que le humillaua, y afligia Dios con ellas. Pero aun mas claramente muestra él este sentimiento en la carta que escriuio a los de Galazia, porque se auiã desuiado de la sinceridad del Euangelio. Lo qual fue para el santo Apostol vn intolerable tormento, y heridas sus piadosas entrañas con este golpe, parece que se estaua deshaziẽdo por sacarlos deste tan grãde error. Y assi les dize: Hijuelos mios, que os bueluo agora de nueuo a engendrar con dolores de parto, para que sea formado, y renouado Christo en vuestros coraçones. Y porque por carta no podia sinificar la grãdeza deste su dolor, añade luego diziendo. Quisiera hallarme agora con vosotros, y mudar mi boz: porque me confunde esta vuestra cayda. Y dezir, mudar mi boz, es dezir, querria mudar mil semblantes, y figuras, y vsar de todos quantos medios, y razones pudiesse, y tentar todas las vias posibles, ya con ruegos, ya con lagrimas, ya con temores, y amenazas de la diuina justicia: y finalmente querria deshazerme todo delante de vosotros, para libraros de tan grande mal. Todo esto comprehende aquella breue palabra: mudar mi boz.

Galat. 4.

Este es pues el dolor, y sentimiento, que tienen los espirituales padres, quando veẽ que los hijos, que ellos engendraron a Christo, cayeron en alguna culpa, y con su cayda entristecieron los Angeles, y alegraron los demonios. Pues desta manera sentia este imitador y discipulo de san Pablo las caydas de sus espirituales hijos,

 como

Universidad de Deusto
Biblioteca

como el lo declara en vna carta, que escriue a vn predicador: cuyas palabras por ser mucho para notar, me parecio enxerir aqui. Pues en esta carta, despues de auer esplicado los grandes trabajos que se passan en la criacion destos hijos, para que no mueran, dize assi. Porque si mueren (creame padre) que no ay dolor, que a este se iguale, ni creo q̃ dexò Dios otro genero de martyrio tan lastimero en este mundo, como el tormento de la muerte del hijo en el coraçon del que es verdadero padre. Que le dire? no se quita este dolor con consuelo tẽporal ninguno, no con ver que si vnos mueren, otros nacen, no con dezir (lo que suele ser suficiente consuelo en todos los otros males:) El Señor lo dio, el Señor lo quito, su nombre sea bẽdito. Porque como sea el mal del anima, y perdida en que pierde el anima a Dios, y sea deshonra del mismo Dios, y acrecẽtamiento del Reyno del pecado (nño contrario vando) no ay quien a tãtos dolores tan justos consuele. Y si algũ remedio ay es oluido de la muerte del hijo: mas dura poco, porque el amor haze que cada cosita que veamos, y oyamos, luego nos acordemos del muerto, y tenemos por traycion no llorar al que los Angeles llorã en su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria si posible fuesse. Cierto la muerte del vno excede en dolor al gozo de su nacimiento, y bien de todos los otros. Por tanto a quien quisiere ser padre conuienele tener vn coraçon tierno, y muy de carne para auer compassion de los hijos (lo qual es muy gran martyrio) y otro de hierro para sufrir los golpes que la muerte dellos da, porque no derriben al padre, o le hagan del todo dexar el oficio, o desmayar, o passar algunos dias, que no entienda sino en llorar.

Lo

Lo qual es inconueniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estar siempre solicito, y vigilante: y aũque estè el coraçon trasspassado destos dolores, no ha de afloxar, ni descansar, sino auiendo gana de llorar con vnos, ha de reyr con otros, y no hazer como hizo Aaron, que auiendole Dios muerto dos hijos, y siendo reprehendido de Moysen, porque no auia hecho su oficio sacerdotal, dixo el: Como podia yo agradar a Dios en las cerimonias con coraçon lloroso? Aca padre, mandanos q̃ siempre busquemos el agradamiento de Dios, y pospongamos, lo que nuestro coraçon querria: porque por llorar la muerte de vno, no corran por nuestra negligẽcia peligro los otros. De arte que si son buenos los hijos dan vn muy cuydadoso cuydado. Y si salen mala los dã vna tristeza muy triste. Y assi no es el coraçon del padre sino vn recelo continuo, y vna continua oracion, encomẽdando al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida dela vida dellos, como san Pablo dezia: Yo biuo, si vosotros estays en el Señor. Hasta aqui son las palabras de la dicha carta, tan sentidas, y tan dignas de ser impressas en nños coraçones, como ellas lo muestran. Las quales bastantemẽte declaran el espiritu, y el zelo, y desseo q̃ este seruo de Dios tenia dela salvacion de las animas, pues tanto sentia sus caydas. 1. Tess. 3.

Del amor q̃ se ha de tener y mostrar à los proximos, y del q̃ tenia este Predicador. §. IIII.

Y No solo imitaua al Apostol en este doloroso sentimiento susodicho, sino tãbien en otra cosa, q̃ grandemente ayuda a la edificacion delos proximos, que es

en la ternura del amor que el santo Apostol tenia, y mostraua a sus hijos, con que robaua, y cautiuaua sus coraçones, y hazia que amassen y estimassen la dotrina por ser la de la persona, que amauan, y estimauan. Porque quando la persona es agradable, todas sus cosas tambien lo son. Este amor muestra el Apostol en todas las cartas, que escriue a sus espirituales hijos. Y assi en la que escriue a los de Thessalonica dize assi: Auemonos hecho como niños entre vosotros, y como vna ama que cria, y regala sus hijos, amandoos con tan grande amor, que quisieramos ofreceros no solo el Euangelio, sino tambien nuestras vidas, por la grandeza del amor, que os tenemos. Y en otra que escriue a los fieles de la ciudad de Philipis encendido con este amor concluye su carta con estas palabras. Por tanto hermanos mios amantissimos, y muy desseados, gozo mio, y corona mia, perseuerad carissimos mios en el Señor. Y a los de Corinto despues de auer echado perlas preciosas por aquella boca santissima, en cabo dize assi: Nuestra boca esta abierta para enseñaros a vosotros, los de Corinto, y nuestro coraçon esta dilatado, y ensanchado con la caridad, y amor, que a todos vosotros tengo, y assi todos cabeys en el, y no estrecha, sino holgadamente: mas vuestro coraçon esta para mi estrecho. En las quales palabras este diuino amador con vnos santos zelos, se quexa que no corresponden ellos con amor a la grandeza del amor, que el les tenia: porque cabiendo todos ellos holgadamente en su coraçon, el no cabia con esta anchura en el de todos ellos. Pues desta manera este amoroso padre, assi en estos lugares, como en otros de sus cartas, mayormẽte a los principios dellas, trabaja como prudẽte ministro del

1. Tess. 2.

Phil. 5.

2. Cor. 6.

del Euangelio por aficionar los coraçones de los fieles a su persona: porque desta manera los aficionasse a su dotrina.

Pues siendo este ceuo de amor vn medio tan eficaz para caçar las animas, no era razon que a este nuestro caçador, y tan solicito imitador del Apostol faltasse este mismo ceuo. Y lo que desto puedo en suma dezir, es, que no sabre determinar, con que ganò mas animas para Christo, si con las palabras de su dotrina, o con la grandeza de la caridad, y amor acompañado de buenas obras, que a todos mostraua. Porque assi los amaua, y assi se acomodaua a las necessidades de todos, como si fuera padre de todos, haziendose (como el Apostol dize) todas las cosas a todos, por ayudar a todos. Consolaua los tristes, esforçaua los flacos, animaua los fuertes, socorria a los tentados, enseñaua los inorantes, despertaua los perezosos, procuraua leuantar los caydos, mas nũca con palabras asperas, sino amorosas: no con ira, sino con espiritu de mansedumbre, como lo aconseja el Apostol. Todas las necessidades de los proximos tenia por suyas: y assi las sentia, y les procuraua el remedio, que podia. Con esto se juntaua vna singular humildad, y mansedumbre (que son las dos virtudes, que hazẽ a los hombres mas amables) y sobre todo era tan señor de la ira, que no pienso (por cosas que acaeciessen) que jamas le viesse nadie airado. Afligido si, por los males agenos, gozandose con los que se gozan, y llorando con los que lloran.

1. Cor. 9.

Esta caridad, y amor para con todos muestra el en el principio de sus cartas, declarando el amor, y memoria que tiene de aquellos a quien escriue, y el desseo de su

Universidad de Deusto
Biblioteca

aprouechamiento, y cuydado de encomẽdarlos a nueſtro Señor. Mas no aprendio el eſto de los preceptos de los Retoricos (que aſsi mandan, que ſe haga quando quieren algo perſuadir) ſino aprendiolo del eſpiritu de la caridad, que en ſu coraçon ardia; la qual hazia ſaltar eſtas centellas de amor a fuera: porque lo que abundaua en el coraçon, ſalia por la boca. En lo qual tambien imitaua a ſu maeſtro ſan Pablo, que lo miſmo haze al principio de ſus cartas, como ya diximos. Porque el Eſpiritu ſanto que enſeñaua al Apoſtol començar ſus cartas, declarando la memoria, y el cuydado, y amor, que tenia a aquellos a quien eſcriuia: enſeño a eſte ſu imitador, y dicipulo hazer lo miſmo. Deſta manera pues moſtraua eſte ſieruo de Dios a los preſentes con palabras, y a los auſentes con cartas el amor entrañable que a todos tenia. Lo qual de tal manera ſe perſuadian los que con el familiarmente tratauan, que cada vno penſaua, que el era el mas priuado de todos, o ſingularmente amado. Porque aſsi amaua a todos, como ſi para cada vno tuuiera vn coraçon: Lo qual es propio del amor que ſe funda en Dios. Porque lo que ſe ama por intereſſe, ceſſando eſte, ceſſa el amor: mas lo que ſe ama por Dios, que es por hazer ſu ſanta voluntad, mientras eſta dura, ſiempre ſe ama.

Pues con eſtas mueſtras, y obras de amor aficionaua a ſi los animos de aquellos con quien trataua: porque como no ay coſa, que encienda mas vn fuego, que otro fuego: aſsi no ay coſa que encienda mas vn amor que otro amor. Y aficionados a ſi los coraçones, ſe aficionauan tambien a todas ſus palabras, y obras: y deſta manera lehian ſus cartas. Por donde el que recebia

cebia vna ſuya la preciaua mas que vn gran teſoro. Deſta manera pues el prudente miniſtro con eſte amor ablandaua la cera de los coraçones, y con la palabra de Dios imprimia el ſello de la dotrina en ellos.

De la eloquencia, y lenguaje de nueſtro Predicador. §. V.

COn todo lo que haſta aqui eſta dicho no auemos aun llegado a lo que mas de cerca ſirue al oficio de la predicacion, que es la ſciencia, y eloquencia, que para eſte oficio ſon neceſſarias: La vna para ſaber las coſas que ſe han de predicar: y la otra para ſaber como ſe han de explicar: y ſi dixeremos, que eſtas dos facultades nos da tambien la caridad como todo lo demas, que haſta aqui ſe ha dicho, no erraremos en ello. Porq̃ quanto a la primera, que es la ſciencia, tambien èſta en ſu manera nos enſeña la caridad, como el Apoſtol lo ſinifica, quando eſcriuiendo a los fieles de la ciudad de Philipis dize aſsi: Eſto pido, hermanos, a nueſtro Señor, que vueſtra caridad mas, y mas abunde en toda ſabiduria, y en todo buen ſentido, y juyzio, para que ſepays eſcojer lo mejor, y lo que mas os conuiene. En las quales palabras vemos como el Apoſtol atribuye a la caridad el conocimiento de las coſas, que pertenecen a nueſtra ſalud. Mas yo aqui de mas de la virtud de la caridad, añado que eſte miniſtro de Dios tuuo particular don de ſciencia, y eloquencia para eſte miniſterio. Y en declarar lo que toca a la eloquencia no me detendre mucho: porque baſtara dezir, que

Philip. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que los que entienden en que consiste la suma de la verdadera eloquencia, no la echaran menos en las escrituras deste padre. Porque no consiste la fuerça desta facultad en multiplicar muchas palabras q̃ sinifiquen lo mismo, ni en algunas florezicas de metaforas, y vocablos esquisitos. Porque como dize vn gran maestro deste artificio: *Maiori animo agredienda est eloquẽtia qui si toto corpore valet, vngues polire, & capillum reponere ad curam suam non existimabit pertinere.* Quiere dezir: Con mayor animo ha de abraçar el hombre la eloquencia: la qual si tuviere el cuerpo esforçado, y valiente, no hara caso de tener cortadas las vñas, y el cabello muy peynado. Pues esta manera de verdadera, y solida eloquencia, se vera en muchos lugares de las escrituras deste padre, mayormẽte en sus cartas. En las quales vnas vezes consuela los tristes, otras esfuerça los pusilanimes, otras exorta a padecer por Dios trabajos, otras mueue los animos al menosprecio del mundo, al dolor de los pecados, a poner toda su confiança en Dios, y otras a otros afectos, y virtudes semejantes. Lo qual haze con tanta fuerça de razones, y consideraciones, y testimonios, y exemplos de la santa Escritura, que dexa al hombre consolado, y esforçado, y persuadido en lo q̃ el pretende. Y para prueua desto, no quiero alargar los plazos, sino vease la segũda carta del primer tomo de su Epistolario, en la qual esfuerça a vn predicador a no hazer caso de las persecuciones de los malos. Lo qual le persuade con tanta fuerça de razones, que bastarian para persuadir, y conuencer vn coraçon de piedra. Pues qual otro es el fin de la verdadera eloquencia sino este. Porque como el fin de la medicina es sanar: assi el de la eloquencia es persuadir.

Fab. lib. 8

De

De donde se sigue, que como aquel sera mejor medico, que mas enfermos sanare, assi aquel sera mas eloquente, que con mayor eficacia persuadiere. Y los que esto pretenden hazer con solas palabras, sin los nieruos de las razones, son como arboles cargados de hojas, y de flores sin fruto alguno, y por esso podria ser que estos deleyten los oydos, mas no moueran los coraçones.

Ni tampoco en el lenguaje de las palabras, con que esplica sus conceptos (que es la menor parte de la eloquencia) carece della. Para prueua desto alegare el exẽplo de Demostenes principe de los Oradores de Grecia: El qual es alabado entre todos los Oradores, porque siendo sus razonamientos, y oraciones muy estudiadas, no mostraua algun linaje de artificio, y estudio, por ser su lenguaje tan propio, y tan natural, que si la naturaleza hablara, parece que de aquella manera hablara. Pues este lenguaje, ajeno de toda afectacion, y artificio, que basta para esplicar el predicador sus cõceptos, es el que mas conuiene para persuadir, y mouer los coraçones. Y si algunas vezes vsa de metaforas, son de las que mas al propio esplican las cosas, que quiere declarar, nacidas de las mismas cosas que trata, y no acarreadas de fuera. Porque los predicadores que hazen lo contrario, y pretenden mostrarse elegantes, y buenos Romancistas, sepan, que muy poco aprouecharan. Porque los oyentes q̃ tienen algun juyzio, entienden, que el que assi predica, se va escuchando, y saboreando, y floreando en lo que dize: pretendiendo mas mostrarse muy buen hablador, q̃ desseoso de aprouechar. Y quanto mas elegante fuere, tanto menos aprouechara: porque verdadera es aquella sentencia de los Retoricos, que dize: *Iacent sensus in ora-*

Fabis. lib. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

oratione, in qua verba laudantur. Quiere dezir, que pierden los hombres la atencion a las cosas, quãdo son muy elegantes las palabras: porque estas hurtan la atencion a las sentencias, y no miran lo que se les dize, por mirar como se les dize. Lo bueno que tienen los tales predicadores, es, que siempre salen con lo que pretenden. Ca su intẽcion principal es agradar mas a los oydos que herir los coraçones, y dessear mas las alabanças del pueblo, que la gloria de Christo. Mas el que dessea cumplir con el, y no pende del dezir de los hombres apasionados, sino del testimonio de Dios, y de su conciencia, procure que su lenguaje sea como el deste padre, ajeno de toda curiosidad, y vanidad, y artificio, y assi obrara mas con sus buenas razones, que con elegantes, y polidas palabras.

Y el que quisiere ver algunos lugares de sus escritos tratados comgrande eloquencia, lea en el Audisilia en el capitulo. 32. el qual va impresso con este tratado, de la manera que amplifica la diuina misericordia, y la facilidad con q̃ perdonó al Rey Ezechias, reuocando la sentencia que estaua ya promulgada. Y lea tambien en este mismo libro el capitulo. 68. donde trata este lugar de los Cantares. Salid hijas de Sion, y vereys al Rey Salomon con la corona, que le corono su madre, &c. Y no desseara mas eloquencia que la que aqui vera. Mas esta no salida de los preceptos, y reglas de los Retoricos (aunque muy conforme a ellos) sino de la caridad, y de las entrañas de compassion, que este amador de Christo le tenia. Porque propiedad es de todos los afectos, y passiones (quando son vehementes) hazer a los hombres eloquentes, mayormente el amor, y el

Cant. 3.

y el dolor. Y destas dos fuentes procedio aqui la eloquencia deste lugar: en el qual la pluma escriuia, lo que el amor, y el dolor (o por mejor dezir el Espiritu santo) le dictaua.

De la especial lumbre, y conocimiento que a este sieruo de Dios fue dado. Cap. III.

HASTA Aqui auemos tratado de la eloquencia de nuestro predicador, agora sera razon tratar de lo que importa mas, que es la sciencia, y la especial lumbre de nuestro Señor, que para este oficio le fue dada. Y porque desto no tenemos reuelacion, mostrarseha por las conjecturas, y indicios, que esto nos testifican.

Entre los quales el primero, es, el fruto admirable, y extraordinario sobre todo lo que se puede explicar, que hizo con sus sermones en muy gran parte del Andaluzia: sacando muchas animas de pecado, y esforçando a otras a mudar la vida: de lo qual trataremos adelante. Porque siendo propio de la palabra de Dios no boluer a el vazia (como el Profeta dize) mas antes acabar prosperamente todo lo que pretende: argumento es que eran palabras de Dios, dadas a este su sieruo, las que este tan excelente efeto hazian. *Esai. 55.*

Mas passemos a otro mayor indicio desta gracia, que es la facilidad, y presteza que tenia, assi en el estudio

Universidad de Deusto
Biblioteca

estudio de los sermones, como en las cartas que escriuia. Porque el me dezia, que la noche que precedia el dia del sermon le bastaua para estudiarlo. Y con ser tales los sermones, y frequentados de tantos oyentes, que las mas vezes durauan dos horas, no le costauan mas que el estudio de vna noche (de modo que mas tiempo se gastaua en predicarlos, que en estudiarlos.) Costando a otros el trabajo de vna semana, y el reboluer vnos, y otros libros. Mas como se dize del grãde Antonio, que tenia la memoria por libros: assi el tenia por libros en su pecho la lumbre del Espiritu santo, que le enseñaua todo lo que auia de dezir. Mas en vn tiempo determinando sermas breue en los sermones, me dezia que estudiaua mas para esto. En lo qual entenderemos, que erã tantas las riquezas, y tanta la afluencia de las cosas, que su buen espiritu le ofrecia, que tenia necesidad de mas estudio: no para hallar que dezir, sino para acortar lo que se le ofrecia que dezir. Mas de la eficacia de sus sermones, ya dixe que trataríamos adelante: agora diremos de sus cartas, en las quales no es menos admirable que en los sermones.

De la excelencia de sus cartas. §. I.

Y Primeramente como este sieruo de Dios (segun que al principio diximos) determinò cumplir lo que el Apostol nos pide, que seamos imitadores suyos, como el lo era de Christo. Viendo el como el santo Apostol, no solo con palabras en presencia, sino con cartas en ausencia pretendia atraer todos los hombres a Chris-

2. *Cor.* 11.

a Christo: assi este humilde dicipulo, y imitador suyo de ambas cosas se aprouechaua, para que presente, y ausente siẽpre tratasse este mismo negocio. Y assi entre quantos predicadores huuo en su tiempo, el solo se señalo en esta diligencia, escriuiendo tantas maneras de cartas para diuersas necesidades, como vemos agora impressas: Las quales nunca el imagino q̃ saliessen a luz, como agora han salido por industria, y diligencia de sus fieles dicipulos, que de diuersas partes las recogieron. Y assi como hombre transformado en este desseo de saluar las animas, en todo tiempo y lugar trataua del, en casa, y fuera de casa, predicãdo en publico, y escriuiẽdo en secreto.

Pues en estas cartas veremos la especial facultad, y gracia que nuestro Señor le auia dado. Porque siendo tantas, y tan diferentes las materias sobre que escriuia, quantas eran las necesidades que se le ofrecian: a todas acudia tan de proposito, como si en solas aquellas estuuiera resoluto. Desta manera consuela los tristes, anima los flacos, despierta los tibios, esfuerça los pusilanimes, socorre a los tentados, llora a los caydos, humilla a los que de si presumen; y es cosa de notar ver como descubre las artes, y celadas del enemigo: que auisos da contra el? que señales para conocer los hombres su aprouechamiento, o desfallecimiento? como abate las fuerças de la naturaleza? como leuanta las de la gracia: con que palabras declara la vanidad del mundo, y la malicia del pecado, y los peligros de nuestra vida! Quan copioso, y continuo es en exortarnos a la confiança en la prouidencia paternal de Dios, y en los meritos, y sangre de Christo.

Y como sea verdad lo que el Apostol dize, que todas

Rom. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

las escrituras santas sirue para nuestra doctrina, para que por la paciencia y consolacion, que nos dan, se esfuerce nuestra esperança: es cosa para notar, quanta eficacia tienen sus palabras para mouernos a la paciencia en los trabajos, para alegrar los tristes, y para consolar los desconsolados. En las quales cosas es tan estremado, que puede el en su manera dezir aquellas palabras del Profeta. *Dominus dedit mihi lingua eruditam, vt sciam sustentare & eum qui lassus est, verbo,* Quiere dezir: El Señor me ha dado vna lengua discreta, para que sepa yo con mis palabras sustentar a los flacos, para que no cayan. *Esai. 50.*

Y no contento con esto, auisa tambien a las personas de diuersos estados, lo que deuen hazer, imitando al Apostol, que al fin de sus cartas haze lo mismo: y conforme a esto da sus documentos, a los señores de vassallos, para cumplir con la obligacion de sus estados. Assi tambien da sus auisos a los sacerdotes, para que dignamente celebren; y a los predicadores, para que frutuosamente prediquen; y a las virgines desposadas con Christo, para que guarden con todo estudio el tesoro de su pureza virginal, y assi a todos los demas. En lo qual parece que el pecho deste padre era vna espiritual botica, donde el Espiritu santo auia depositado las medicinas necessarias para la cura de tantas enfermedades, como padecen nuestras animas: que sin duda son mas que las de los cuerpos.

Y aunque lo dicho sea cosa notable, mas a mi rudeza confiesso, que espanta mas la facilidad y presteza con q̃ estas cartas se escriuian. Porque con ser ellas tales y tan acomodadas, y (si dezir se puede) armadas con razones tan fuertes para persuadir lo que pretende; era tan facil en

en escriuirlas, que sin borrar, ni enmẽdar nada (porque no le dauan sus ocupaciones lugar) como salian de la primera mano las embiaua. Los hombres de ingenio quando quieren escriuir vna cosa bien escrita, le dan mil buelras, leyendola, y releyendola, quitando, y poniendo, y pesando cada palabra (del qual trabajo no estaua libre Demosthenes maestro de la eloquencia: por que por esto se dezia que sus oraciones olian a candil.) Y con ser esto assi, siendo las cartas deste padre tales, quales auemos dicho, no le costauan mas trabajo, que el de la primera mano. Por donde pudiera el en su manera dezir aquello del Profeta Dauid. Mi lengua es pluma de vn escriuano, que escriue muy apriessa. Lo qual dize, porque assi el, como los otros Profetas (que escriuian inspirados por el Espiritu santo) no estauan deliberando, ni pesando las palabras, sino como organos suyos abrian su boca, y el meneaua la lengua como le plazia. Lo qual en su manera vemos en este sieruo de Dios, pues assi le corria la vena de lo que auia de escriuir, con la facilidad que esta dicho. *Psal. 44.*

En las quales cartas se deue tambien notar, que como muchas dellas se escriuan a grandes señores, y otras a otros medianos, tambien ay otras escritas muy de proposito a personas baxas: a las quales cõ la misma caridad escriuia el muy largo, y muy de proposito: segun q̃ la necessidad lo pedia, reconociendo con el Apostol, que era deudor à sabios, y inorantes. Y siendo condicion natural de los hõbres auisados, y discretos holgar de hablar con otros tales, y no con personas baxas, y de grosseros entẽdimiẽtos, este sieruo de Dios tan de proposito, y tã largo escriuia a estos, como a los discretos, y grãdes señores, como *Rom. 1.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

como persona, que no miraua en los hombres mas, qué a solo Christo, que los redimio con su sangre (de donde les viene la verdadera nobleza) en cuya comparacion toda otra nobleza es nada.

Concluyendo pues esta materia, digo, que qualquier hombre prudente, que leyere estas cartas, y notare lo q̃ aqui auemos apũtado, que es la variedad delas materias, la alteza de las sentencias, la fuerça de las razones, y luga res de la Escritura con que se tratan, y sobre todo la facilidad, y presteza con que se escriuieron, luego entendera, que el dedo de Dios entreuenia aqui.

Y lo que entre estas cosas mas nos marauilla, es, que no solo tenia esta facultad, y gracia en la materia de las cosas espirituales, de que el tenia esperiencia, sino tambien en las que pertenecẽ al buen gouierno de vna Republica Christiana: como claramente se vee en vna larga carta, que escriuio al assistente de Seuilla, en la qual le da tantos auisos, y documentos para el buen gouierno della, como si toda la vida huuiera gastado en negocios de Republica. Los quales si se guardassen tendriamos vna Republica mas bien ordenada que la que traço Pla ton. Ni se espante desto nadie: porque del espiritu que
Sap.7. este padre tenia se escriue, q̃ es, *Vnicus & multiplex.* Esto es q̃ con ser senzillo, es multiplice: porq̃ todas las cosas entiẽde, y penetra por su pureza, y sutileza. Y es de creer que esta facultad, y conocimiento alcanço el por medio de su oracion, que el tenia luego por la mañana, como adelante trataremos. Y assi vemos cumplido en el lo
Eccle.39 que el Ecclesiastico dize, q̃ el varon justo luego por la mañana entrega su coraçon al Señor que lo crio: y que abrira su boca en la oracion, y pedira perdon de sus pecados.

cados. Y añade luego el fruto desta oracion, diziendo: Porque si el gran Dios, y Señor quisiere, henchirloha de espiritu de sabiduria: y el assi lleno deste espiritu derramara como lluuia las palabras de su sabiduria. Y alabaran muchos esta sabiduria, y eternalmente nunca sera oluidada. Vemos pues los que oy somos biuos el cumplimiento destas palabras, y fauores de Dios, pues oymos quando el biuia su dotrina, y agora quan alegre, y suaue es la memoria del en los coraçones de los q̃ con ella aprouecharon quando lo oyeron, y agora aprouechan, y aprouecharan siempre quando la leyeren.

De la alteza de sus conceptos. §. II.

SObre estos indicios tenemos otro mucho mayor, y mas digno de ser aduertido, que los passados, que es la alteza de los conceptos, que tenia delas virtudes, y de todas las cosas espirituales. Por donde vn insigne Teologo, que auia leydo algo de sus obras, se marauillaua de ver quan bien auia entendido este varon de Dios el negocio de la Christiandad. Y pẽsando yo en la causa desto, hallo, que la vida muy alta, y muy extraordinaria del comun de los otros hombres virtuosos, necessariamente ha de tener los conceptos de las virtudes, y de las cosas diuinas mas altos que ellos: porque aya proporcion, y correspondencia entre las virtudes, y los conceptos, de donde ellas proceden: como la que ay entre la imagen, que dibuxa el pintor, y la forma que el tiene concebida en su entendimiento: porque desta interior (como de causa formal) procede la figura exterior, que el dibuxo. Pues para la inteligencia desto (que grãdemen

Universidad de Deusto
Biblioteca

re nos importa) sera necessario referir aqui algunos conceptos suyos sacados de sus mismas escrituras, y especialmente de sus cartas: en las quales veremos lo que el sentia de todas estas cosas. Y este es a mi juyzio vno de los mayores frutos q̃ desta historia se pueden sacar, si trabajare el desseoso de la perficion por tener los mismos conceptos, y pareceres en todas las cosas espirituales q̃ este varon de Dios tenia. Por esta causa no se espante el Christiano letor, q̃ me detenga algo en esta parte enxiriendo aqui mayores pedaços de sus cartas: porq̃ demas del fruto susodicho, las cosas que aqui entremetemos contienen sentencias dignissimas de ser leydas.

Para la inteligencia desto se ha de presuponer, q̃ vna de las principales partes de la Filosofia Christiana, es saber estimar, y ponderar la dignidad, y quilates de todas las cosas espirituales, pesandolas, no con el peso de Canaan, q̃ es el juyzio engañoso de los hombres del mundo; que dizen de lo bueno mal, y de lo malo bien: sino con el peso del Santuario, que es el juyzio de Dios, y de sus santos. Los quales dan a cada cosa su peso, y conforme a el su amor, y aficion. Desta gracia se gloria la Esposa en los Cantares, diziendo: que el Esposo auia ordenado en ella la caridad; esto es, que supiesse guardar orden en el amor, amãdo cada cosa como ella merecia ser amada. Lo qual no podia ser, sino dandole conocimiẽto del valor, y precio de las cosas, para que assi las preciasse, y graduasse el amor, q̃ a cada vna se deue dar. Lo qual importa tanto para el estudio dela virtud, que dixo Seneca: *Quid tam necessarium, quam pretia rebus imponere?* Esto es que cosa ay tan necessaria como saber el precio, y valor de cada cosa?

Cant. 2.

Pues

Pues boluiendo al proposito, digo, que vno de los mayores indicios que tenemos de auer recebido este siervo de Dios especial lumbre del Espiritu santo, es la alteza de los conceptos, y pareceres que tenia, assi de las virtudes como de todas las cosas espirituales. Lo qual veremos a la clara notando algunos conceptos que el tenia destas cosas, explicados por las mismas palabras, que leemos en sus escrituras que aqui referiremos.

Lo que sentia del oficio de la predicacion. §. III.

PVes começando por la estima, y concepto, que el tenia del oficio de la predicacion, lease la primera carta del primer tomo de su epistolario, y en ella se vera la estima q̃ el tenia dela alteza deste oficio, y de la pureza de la intẽcion q̃ en el se deue tener, y las oraciones, y lagrimas de que el predicador se ha de ayudar, pidiendo a nro Señor la conuersion delas animas (haziendo mas caso destas, q̃ de sus palabras) y el cuydado, y trabajo, y paciencia q̃ ha de tener en criar, y conseruar los hijos espirituales, q̃ cõ la semilla dela palabra de Dios huuiere engẽdrado; y el sentimiento, y dolor entrañable q̃ ha de tener, quãdo algunos destos viere caydos. Pues quien esta carta leyere, y notare, vera quan lexos estan deste espiritu muchos delos q̃ exercitan este oficio. Los quales aunque quando estan para subir al pulpito hazen oracion, para que les suceda bien el negocio: mas Dios sabe de q̃ espiritu procede esta oracion, si del amor propio, y temor del mũdo, ò del amor de Dios, y desseo de saluar las animas. Porq̃ este amor propio que dẽtro de nro pecho

 traemos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

traemos,es tan ſutil que en todas las coſas ſe entreme-
te,y tan eſcondidamente,que a penas ay quien lo co-
nozca:y muchas vezes miẽte,y engaña a ſu miſmo due
Greg. ño,como dize ſan Gregorio.

Pues el predicador,q̃ quiſiere entender muy derayz la alteza deſte oficio, que ſirue a la ſaluacion de las animas, Para la qual crio Dios todas las coſas, y el miſmo ſe hizo hombre, y murio por ellas, y exercito en la tierra eſte miſmo oficio (cuyo ſuſtituto, y como vicario es el predicador) lea, y pondere eſta primera carta,y tendra el concepto,y juyzio,que deſte tan alto oficio ſe deue tener: porque cierto ella es digniſsima de ſer leyda.

Lo que ſentia de la dignidad del Sacerdocio .§.IIII.

PAſſemos de la dignidad del predicador à la del Sacerdote,y veremos,quan diferente concepto,y eſtima tiene eſte padre de la dignidad Sacerdotal, de la que el comun de los hombres tiene. Lo qual declara el muy biẽ en la ſeptima carta del dicho tomo,reſpondiendo a vn mancebo que le pedia conſejo,ſobre ſi tomaria ordenes de Miſſa:cuyas palabras quiſe referir aqui, que ſon las que ſe ſiguen.

En otros tiempos, quando ſe eſtimaua el Sacerdocio en algo,delo mucho que es,no lo recebia nadie,ſino era para ſer Obiſpo,o tener cura de animas, o alguna perſona eminente en la predicacion de la palabra de Dios: y los demas que eran Eccleſiaſticos,quedauãſe en ſer Diaconos,o Subdiaconos,o de los otros grados mas baxos. Y entonces teniã grados baxos,y vida altiſsima: todo lo qual

qual eſta agora al reues,que los que tienen el grado ſupremo del Sacerdocio,no tienen vida para buenos letores,o hoſtiarios. Creed hermano,q̃ no otro ſino el diablo,ha pueſto a los hombres deſtos tiempos en tan atreuida ſoberuia de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para que teniendolos ſubidos enlo mas alto del templo, de alli los derribe:ca la enſeñança de Chriſto no es eſta, ſino hazer vida que merezca la dignidad,y huyr dela dignidad,y buſcar mas ſanta y ſegura humildad (aun en lo de fuera) q̃ ponerſe en lo alto,a dõde mas y mayores viẽtos combatẽ. O ſi ſupieſſedes hermano, que tal auia de ſer vn Sacerdote en la tierra,y que cuenta le hã de pedir quãdo ſalga de aqui? No ſe puede explicar con palabras la ſantidad q̃ ſe requiere para exercitar oficio de abrir,y cerrar el cielo con la lengua: y al llamado della venir el hazedor de todas las coſas,y ſer el hombre hecho abogado por todo el mũdo vniuerſo,a ſemejãça de nueſtro maeſtro, y redẽptor Ieſu Chriſto en la Cruz. Hermano para que os quereys meter en tã hondo pielago, y obligaros a cuẽta eſtrecha para el dia poſtrero : pues por baxo eſtado q̃ tengays,aun os parecera aquel dia gran carga:quanto mas ſi os cargays de carga que los hombros delos Angeles temblarian della.Buſcad aquel modo de biuir,que mas ſegura tenga vueſtra ſaluacion, y no que mas honra os de en los ojos delos hõbres,que al fin eſte conſejo os ha de parecer bien algun dia a vos,y a quãtos lo contrario os dixeren. Los quales como no ſaben q̃ coſa es ſer Sacerdote,y como tienẽ los ojos pueſtos no enla cuẽta,que ſe ha de pedir, ſino en como veã vn poco honrado en los ojos del mundo a ſu hermano, primo, o pariente,o amigo, meten al pobre en lazo tan temeroſo:y

Universidad de Deusto
Biblioteca

pareceles q̃ quedã ellos en saluo, y q̃ el otro allãse lo aya con Dios. Consejo es hermano este aueriguadamẽte de carne. Y de aqui vienen muchos a tomar, y hazer tomar este sacrosanto oficio por tener vn modo con q̃ mantenerse, y hazerse entẽder, q̃ lo quiere para seruir a Dios. O abusiõ tã grãde de euãgelizar, y sacrificar por comer, ordenar el cielo para la tierra, y el pan del alma para el *Ioan. 6.* del vientre. Quexase desto Iesu Christo nr̃o Redẽptor, porque no le buscan por el, sino por el vientre dellos: y castigarlesha como a hombres despreciadores de la Magestad diuina. Cierto mejor seria aprender vn oficio de manos, como muchos santos delos passados lo hizieron, ò entrar en vn hospital a seruir a los enfermos, ò hazerse esclauo de algũ sacerdote, y assi mãtenerse: q̃ con osadia temeraria atreuerse a hollar el cielo, para passar a la tierra, estãdo nos mandado por nuestro Dios, y señor lo contrario. Veys aqui hermano lo q̃ os aconsejo que hagays, si quereys agradar a Dios, y permanecer en su santo seruicio. Y esto es lo que siento del santo Sacerdocio, al qual querria mas q̃ reuerenciassedes de lexos, que no abraçassedes de cerca: y que quisiessedes mas esta dignidad por señora, que por esposa. Y si algo huuieredes de hazer, sea tomar grado de epistola, y despues de dos ò tres años, de Euangelio, y quedaos alli, sino huuiere vnas grãdes conjeturas del Espiritu santo, que es Dios seruido a leuãtaros al grado mas alto. Y estays muy bien donde estays sin blãca de renta, mucho mejor que en Roma con quanto tiene, el que os combida con ella. Sabed conocer la dignidad de los enfermos a quien sernis, y sabed lleuar las condiciones de aquellos con quien tratays, y hazed cuenta que estays en escuela de aprender

der paciencia, y humildad, y caridad, y saldreys mas rico, que con quanto el Papa os puede dar.

Hasta aqui son palabras dela carta: enlas quales se vee claro quan diferente concepto, y estima tenia este padre dela dignidad sacerdotal, dela que los hombres agora tienen: los quales tan sin escrupulo, y aparejo, procuran esta dignidad, como si fuesse algun oficio mecanico: mas para buscar mãtenimiento para sus cuerpos, que remedio para sus animas. Y qual es la entrada en este santuario, tal es la deuocion, y reuerencia con que lo tratan. A algunos por ventura parecera riguroso este parecer, tomando para esto por argumento la costumbre de los tiempos presentes: mas este padre pesa las cosas con el peso del Santuario (que diximos) esto es con la estima que desta dignidad tuuieron los santos antiguos, por cuyo parecer el se regia, y no por el que la malicia, o la mudança de los tiempos tiene. San Cypriano en vna de sus *Cypria.* epistolas declaro al pueblo, que auia hecho lector a vn mancebo, porque auia sido muy constante en la confession de la Fé en medio de los tormentos: y por esto se escusa de no auer tomado su parecer para esto como era costumbre, diziendo, que no era necessario el testimonio, y aprouacion de los hombres, donde entreuenia el de Dios. Digo pues, que si para dar a vno grado de lector (que es de las ordenes mas baxas) tãto consejo era menester, que sera necessario para la dignidad de Sacerdote, la qual recuso san Marcos Euangelista, y el glorioso padre san Frãcisco, y acepto san Augustin, mas no por su voluntad, sino forçado por obediencia de su Obispo? Pues por el parecer destos se gouernaua este padre, y no por el juyzio, y estilo de los tiempos.

Lo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lo que sentia del aparejo para celebrar. §. V.

VIsto quan altamente siente este sieruo de Dios de la dignidad Sacerdotal; sigueſe q̃ veamos lo que siente del aparejo para celebrar. En lo qual tambien podremos entender como el se aparejaua para este oficio: pues es cierto, q̃ vn tal varon no auia de enseñar a otros, lo que el no hazia, antes es de creer, que excedia el mucho en lo que a los otros aconsejaua. Y esta consideracion pertenece a la hiſtoria de las virtudes, y vida deſte religioſo padre, de que aqui tratamos, y assi con las mismas palabras, que el enseñaua a otros, entenderemos lo que el tomaua para si. Y en este exemplo veran los Sacerdotes temeroſos de Dios de la manera que se han de aparejar para celebrar. Pues en la septima carta del primer tomo de su epiſtolario, entre otras cosas enseña a vn Sacerdote de la manera q̃ se deue aparejar para dezir Misſa, por estas palabras.

Sea (dize el) la primera regla que en recordando de noche del sueño, le parezca que oye en sus orejas aquella voz: *Ecce sponsus venit, exite obuiam ei.* Y pues el auer de recebir a vn amigo, especialmente si es gran señor, tiene suspẽso, y cuydadoso al que lo ha de recebir, quanto mas razon es que del todo nos ocupe el coraçon, este huesped que aquel dia hemos de recebir siendo tan alto, y tã a nosotros conjunto, q̃ es adorado de Angeles, y hermano nño? Y con esta cõsideracion reze sus oras, y despues pongase de reposo, alomenos por hora y media, a mas profundamẽte considerar, quien es el q̃ ha de recebir, y espantese de que vn gusano hediondo aya de tratar tan familiarmente a su Dios, y preguntele:

Señor

Señor quien te ha traydo a manos de vn tal pecador, y otra vez al portal, y pesebre de Bethleem? Acuerdese de san Pedro que no se hallo digno de estar en vna nauezica con el Señor. El Centurion no le osa meter en su casa. Y otras semejantes consideraciones, por las quales aprenda a temer hora y obra tan terrible, y a reuerẽciar a tan gran mageſtad. Pienſe que esto es vn traslado de la vida y muerte del Saluador, y de aquella obra, quando el Padre eterno embio a su Hijo al vientre Virginal, para que saluasse el mundo. Y assi viene agora a aplicarnos la medicina, y riquezas q̃ entonces nos gano en la Cruz. Luego suplique a nueſtra Señora por el gozo que huuo en la Encarnacion, que le alcance gracia para bien recebir y tratar al Señor q̃ ella recibio en sus entrañas. Acabada la Misſa, recojase media hora, o vna, y de gracias al Señor por tan grã merced, de auer querido venir a establo tã indigno. Pidale perdõ del ruin aparejo, y supliqle le haga mercedes, pues suele el dar gracia por gracia.

Hasta aqui son las palabras de la primera carta, mas en otra antes desta prosigue la misma materia, enseñando a vn Sacerdote la manera deſte aparejo. Y assi le dize q̃ la primera cosa que deue considerar, es, mirar que aquel Señor con quien vamos a tratar, es Dios, y hombre, y junto con esto considerar la causa porque al altar viene. Cierto Señor eficaciſsimo golpe es para despertar a vn hombre, considerar de verdad. A Dios voy a consagrar, y a tenerlo en mis manos, y hablar con el, y a recebirlo en mi pecho. Miremos esto, y si con espiritu del Señor esto se siente, basta, y sobra para que de alli nos resulte lo que hemos menester, para segun nueſtra flaqueza hazer lo que en este oficio deuemos. Quien

no

Universidad de Deusto
Biblioteca

no se enciende en amor con pensar, al bien infinito voy a recebir? Quien no tiembla con amorosa reuerencia de aquel, de quien tiemblan los poderes del cielo? Y no de ofenderle, sino de hablarle, y seruirle? Quien no se confunde, y gime, por auer ofendido a aquel Señor que presente tiene? Quien no confia con tal prenda? Quien no se esfuerça a hazer penitencia por el desierto con tal viatico? Y finalmente esta consideracion, quando anda en ella la mano de Dios, totalmente muda, y absorue al hombre, y le saca de si, ya con reuerencia, ya con amor, ya con otros afectos poderosissimos, causados de la consideracion de su presencia: los quales aunque no se sigan necessariamente desta consideracion, nos son fortissima ayuda para elllo, si el hombre no quiere ser piedra como dizen. Y encierrese dentro de su coraçon, y abralo para recebir aquello, que de tal relampago suele venir. Y pida al mismo Señor que por aquella bondad misma, que tal merced le hizo de ponerse en sus manos, por aquella misma le de sentido para saber estimarlo, y reuerenciarlo, y amarlo como es razon. Y luego mas abaxo dize: O Señor, y que siente vna anima, quando vee que tiene en sus manos al que tuuo nuestra Señora, elegida, y enriquecida con celestiales gracias para tratar a Dios humanado, Y coteja los braços della, y sus manos, y sus ojos, con los propios? Que confusion le cae? Por quan obligado se tiene con tal beneficio? Quanta cautela deue tener en guardarse todo, para aquel que tanto le honra en ponerse en sus manos, y venir a ellas por las palabras de la consagracion? Estas cosas Señor, no son palabras secas, no consideraciones muertas, sino saetas

arrojadas

arrojadas del poderoso arco de Dios, q̃ hieren y trasmudan el coraçon, y le hazen dessear, que en acabando la Missa, se fuesse el hombre a considerar aquella palabra del Señor. *Scitis quid fecerim vobis.* O Señor quien supiesse quid fecerit nobis Dominus en esta hora? Quien lo gustasse con el paladar del anima? Quien tuuiesse balanças no mentirosas para lo pesar? Quan bienauenturado seria en la tierra? Y como en acabando la Missa le seria gran asco ver las criaturas, y gran tormento tratar con ellas, y su descanso seria estar pensando: *quid fecerit ei Dominus*, hasta otro dia que tornasse a dezir Missa. *Ioan. 13.*

Concluyamos ya esta platica tan buena, y tan propia de ser obrada, y sentida, y supliquemos al mismo Señor que nos haze vna merced, nos haga otra, pues dadiuas suyas sin ser estimadas, agradecidas, y seruidas, no nos seran prouechosas. Antes como san Bernardo dize, que el ingrato: *Eo ipso pessimus, quo optimus.* Miremos todo el dia como biuimos, para que no nos castigue el Señor en aquel rato, que en el altar estamos. Y traygamos todo el dia este pensamiento. Al Señor recebi, a su mesa me assiente, y mañana estare con el: y con esto huyremos todo mal, y esforçaremos al bien. *Bern.*

Hasta aqui son palabras de la carta, las quales nos declaran por vna parte, lo que este varon de Dios sentia del aparejo para tratar este tan alto Sacramento, y por otra nos da materia para llorar, considerando con quan diferente aparejo celebra el dia de oy la mayor parte de los sacerdotes. Y pues por falta deste aparejo, y reuerencia, dize el Apostol, que castigaua *1. Cor. 11.*

Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios a los fieles de Corinto: no es marauilla, que por esta misma culpa castigue oy Dios con tantos açotes al pueblo Christiano, pues los que tienen por oficio aplacar a Dios, y ofrecerle sacrificio por los pecados del pueblo, lo hazen de tal manera, que han menester quien aplaque a Dios por ellos, y assi viene a cum-
Exec. 22 plirse lo que amenaza Dios por su Profeta, diziendo: Busque entre ellos algun varon, que entreuiniesse por ellos, y me fuesse a la mano, para que no destruyesse la tierra, y no le halle, y por esso derrame sobre ellos mi ira.

De la caridad, y amor para con Dios. §. VI.

MAs porque el fin, assi desta historia, como de todas las escrituras catolicas es induzir los hombres al aborrecimiento de los vicios y amor de las virtudes, de algunas destas comencemos agora a tratar: declarando los conceptos que este sieruo de Dios tenia dellas, estimandolas diferentemente de lo que el comũ de los hombres las estiman. Lo qual tratamos aqui no solo por entender los conceptos, y pareceres deste padre, sino para imitalle, sintiendo de las cosas lo que el sentia: dize, que en la caridad consiste la suma de toda la ley. Pues para cumplir con lo que nos pide esta virtud, nos prouee este padre de dos consideraciones en el libro de Audifilia: la vna de las quales procede de mirar el hom-
Eccle. 31 bre a si, y la otra de mirar a Christo. La primera se funda en aquella palabra del Ecclesiastico, que dize. De lo que quieres para ti, entiende lo que deues hazer para con tu proximo. Pues desto que passa en el hombre, assi en sentir sus trabajos, como en desear los reme-

remedios, aprenda y conozca lo que el proximo siente, pues es dela misma naturaleza del: y con aquella misma compassion los mire, remedie, y sufra, con que mira a si mismo, y dessea ser remediado. Porque de otra manera, que cosa puede ser mas abominable que querer misericordia en sus yerros, y vengãça en los ajenos? Querer que todos le sufran con mucha paciencia, pareciendole sus yerros pequeños, y no querer el sufrir à nadie, haziendo de la pequeña mota del defeto ajeno vna grãde viga? Hombre que quiere que todos miren por el, y le consuelen, y el ser desabrido, y descuydado para con los otros, no merece llamarse hombre; pues no mira à los hombres con ojos humanos que deuen ser piadosos. La Escritura dize, Tener peso, y peso; medida, y medida; *Prou.* 20. abominacion es delante de Dios. Para dar à entender, que quien tiene vna medida grande para recebir, y otra pequeña para dar, que es desagradable ante los ojos diuinos; y su castigo sera, que pues el no mide a su proximo con la misericordia que quiere que midan a el, que mida Dios a el con la crueldad y estrecha medida, que el midio a su proximo. Porque de otra manera oyra lo que la Escritura dize, Quien cerrare el oydo à la boz del *Prou.* 18. pobre, el llamara, y no sera oydo. Pobre es todo hombre, y no ay quien no tenga alguna necesidad: miremos pues si nos hazemos sordos à ella, que assi se hara Dios à la nuestra. Ni piense nadie que le medira Christo con otra medida, que con la que a su proximo midiere; no piense alcançar perdon, quien no da perdon. Desgracia hallara el desgraciado, y pesadumbre el pesado, y injuria el injuriador, y caridad el caritatiuo. Porq̃ sembrar espinas enel proximo, y querer cojer de Dios higos

no es posible. Y porque muchos no miran esto, ay pocos que suauemente sean tratados de Dios, y muchos quexosos, que Dios se oluida de remediar sus penas: marauillanse como Dios les embia trabajos dedentro, y de fuera; mayormente llamandose misericordioso: los quales llaman, piden, buscan, y no hallan remedio, y de ay les viene la quexa: mas sino fuessen sordos à la ley que
Matth.7. Dios en su Euangelio tiene publicada, diziendo, Con la medida que midieredes, sereys medidos, verian q̃ ellos son los que faltan a Dios, y no Dios a ellos. Quexense pues de si, que no tienen caridad con su proximo, que Dios muy mucha tiene; y no es razon, ni quiere hazerla con quien su proximo no la haze.

Despues deste motiuo de amor, que nace de mirar el hombre a si mismo, añade dos Christianissimas consideraciones, que proceden de mirar à Christo: delas quales trata enel capitulo. 95. y. 96. del dicho libro. Pues quãto à la primera destas consideraciones, dize assi.

Poned los ojos en Christo, y pensad con quanta misericordia se hizo el hijo de Dios hombre por amor de los hombres: y con quanto cuydado procurò en toda su vida el bien dellos: y con quan excessiuo amor, y dolor, ofrecio en la Cruz su vida por ellos. Y assi como mirandoos a vos, mirastes a los proximos con ojos humanos: assi mirãdo a Christo, los mirareys con ojos Christianos, quiero dezir, con los ojos que el los mino, &c. cap. 95.

Despues desta consideracion primera, que procede de mirar à Christo, añade otra, no menos admirable que la passada; sacada tambien de mirar al mismo Christo; en la qual dize assi.

Aunque

Aunque sea verdad que de los bienes que nuestro Señor haze a vn hombre, no busca, ni quiere retorno (pues el de nada tiene necessidad, y por pura bondad haze todo lo que haze) mas el retorno que quiere es para los proximos que tienẽ necessidad de ser estimados, amados, y socorridos. Esta consideracion prosigue aun mas altamente a mi juyzio que la passada en el capitulo .96. del dicho libro; adonde remito al Christiano letor, el qual va impresso con este tratado, por auer parecido de testimonio de nuestro predicador, como obra tan admirable suya.

De la virtud de la penitencia, y dolor de los pecados. §. VIII.

DEspues de la caridad se sigue, que tratemos del dolor de los pecados, que son muerte dessa misma caridad. Porque como la sombra sigue al cuerpo; assi el dolor de la ofensa viene del amor del ofendido, y crece, y descrece con el. Porque mientra vno mas ama, mas le pesa por auer ofendido al que ama. Pues como aya muchas cosas que nos mueuan al dolor, y aborrecimiento de los pecados; vna de las mas principales, es, considerar que ellos pusieron al hijo de Dios en la Cruz: porque sino huuiera pecados, no padeciera el lo que padecio. Mas para la inteligencia desto, se deue presuponer que el Padre eterno, por las entrañas de su infinita bondad, y misericordia, pudiendo remediar al mundo por otros muchos medios, si quisiera, escogio el mejor de todos, que fue determinar, que su vnigenito Hijo fuesse nuestro Redemptor, y suficientissimo reparador, y remediador de todos nuestros males.

Universidad de Deusto
Biblioteca

El mayor de los quales era eſtar enemiſtados con el. Pues la primera y principal obra deſte reparador, era reconciliarnos con ſu padre, y eſta reconciliacion auia de ſer ſatisfaziendole en rigor de juſticia con el ſacrificio de ſu paſsion, por todas las deudas y ofenſas del linaje humano. Y porque eſtas deudas de mas de ſer grauiſsimas, por ſer contra Mageſtad infinita, eran tambien ellas (quanto es de parte de la eſpecie humana) por tantos beneficios obligada grauiſsimas, quiſo el padecer grauiſsimos dolores, y injurias, para que fueſſe mas copioſa eſta ſatisfacion. Supueſto eſte fundamento procede la fuerça deſta conſideracion, como eſte padre la eſcriuio a vn ſeñor, exortandole al dolor y arrepentimiento de los pecados por eſtas palabras.

Y ſi V.S. pregunta que penſare, para que me de gana de llorar mis pecados? Digole yo que lo principal ſea, que por lo que el hizo, mataron a ſu Padre, que es Chriſto. No ſe yo que hijo auria que por vna coſa que huuieſſe hecho, vinieſſe tanto mal a ſu Padre, que le quitaſſen la hazienda, y la caſa, y la ropa, dexandole deſnudo en camiſa: y deſpues le deshonraſſen, y diſfamaſſen con eſtremo abatimiento, y no paraſſe en eſto el negocio, mas le açotaſſen, y atormentaſſen, y deſpues mataſſen; y todo eſto por lo que el hijo hizo. No ſeria el hijo tan malo, por malo que fueſſe, que no le penaſe en el coraçon lo que auia hecho, pues pudiera lijeramente eſcuſar, donde tanto mal le vino a ſu Padre. Digame ſeñor quien empobrecio a Chriſto? quiẽ lo deshonro? Quiẽ lo açoto? Quiẽ lo coronco, y crucifico? Por vẽtura hizolo otro q̃ nueſtro pecado? Yo le afligi, y entriſteci con mis malos plazeres, y o le deshonre por enſalçarme mala-

malamente, los deleytes que yo en mi cuerpo tome, pararon tal à el ſu cuerpo, atado a vna coluna: y porque yo quiſe biuir vida mala, perdio el ſu vida buena. Pues como ternemos alegria auiendoſe hecho tan mala obra, a quien tantas buenas nos hizo? Porque toda criatura no auia de vẽgar los males que contra el Criador hizimos? no ſe puede echar Señor mas carga, ni mayor ſobre nños ombros, para hazer nos llorar y aborrecer los pecados, q̃ dezirnos que padecio Chriſto por ellos lo que padecio. No ay coſa que aſsi nos humille, y nos haga eſtimar en poco, como ſaber que fuymos cauſa de la muerte de nueſtro Señor. O quien lo ſupiera antes que huuiera pecado, para morir antes que pecar. Penſauaſe el hijuelo que no hazia nada en lo que hazia. Deſpues vino a peſar tanto, que el miſmo Dios ſe puſo en la Cruz por el cõtrapeſo que el pecado hazia. Como podemos mirar al Padre, que noſotros puſimos por nueſtras locuras en tan grandes trabajos: y como eſte Padre nos quiere mirar, y no nos aborrece como a deshonradores del, y verdaderos parricidas, y que merecen no qualeſquier tormentos, mas muy crueles? O diuinal bondad, y haſta donde llegas? Eſpantamonos que eſtando en la Cruz rogaſte por quien en ella te puſo, y deſſeaſte el bien de quien tantos males te hazia. Yo digo que no ſolo con eſtos te moſtraſte benigno, mas con todos los del mundo hiziſte lo que con aquellos. Porque ſi por los q̃ te crucificaron rogaſte, todos te crucificamos, y aquellos pocos, y todos te deuemos aquella oracion, y quiça algunos mas que los ignorantes ſayones, que preſentes alli eſtauan crucificandote. Todos Señor conſpiramos en tu muerte, y à todos conuiene lo que dizes, Que no

Universidad de Deusto
Biblioteca

saben lo que hazen. Quien Señor tan mal te quisiera, q̃ si supiera que el fruto de sus malos plazeres tan caro auian de costar à tu Real Magestad, no reuentara antes que ponerte en aprieto tan grande? Perdona Señor, perdona, que no supimos lo que hizimos: y agora que nos lo has declarado, enseñandonos en tu santa Yglesia, que por pecados moriste, y que lo que burlando yo hize, tu lo pagas tan de veras: con todo esso a sabiendas reyteramos la causa de tu muerte penosa? No es razon Señor que queramos bien, a quien a nuestro Padre matò: y pues los pecados le mataron, aborrecellos tenemos si
Psal. 96. amamos a ti. Dauid dize, Los que amays al Señor, aborreced la maldad; y tiene razon: porque pecado, y Dios, vandos son contrarios, y es imposible contentar à entrambos. Escoja el hombre de qual quiere ser, que es imposible ser de entrambos. Porque qualquiera dellos quiere seruidores leales, y que por ellos mueran. Que escogeremos Señor? El cieno de los algibes rotos, o la vena de las aguas biuas? Señor, que escogeremos, ser malos con el mundo, o buenos con Dios? Que escogeremos, buscar priuanças de criaturas, o del Criador? arder con los demonios en el infierno, o reynar con Dios en el cielo. O hijos de Adã, hasta quando sereys de coraçon pesado? Y combidãdoos Dios con la verdad, q̃ para siempre ha de durar, y haze durar à los de su vando: quereys seguir la vanidad, que haze parar en nada à los de su vando? Hasta quando cosqueareys a vna parte, y à otra; ya siendo de vn vando ya de otro? Seguid el vno, y sea el de Dios: porque el solo basta a hazer dichosos a los que le siruen. Ya Christo ha muerto al pecado, porque seguis vando de muerto, y quereys dar vida a vues-

a vuestro capital enemigo? No ameys al pecado y no biuira; mas trabajad delo deshazer con dolor y penitẽcia; para que se deshaga el mal que heziste amandolo.

Hasta aqui son palabras de la carta: en las quales hallara el verdadero penitente vn poderoso motiuo para aborrecer el pecado, y tener entrañable dolor del.

Otro motiuo, no menos eficaz, escriue el a vn sacerdote, diziendole, que suplique a nuestro Señor, le haga merced de descubrirle los demeritos de su processo, y le haga entender quien ha sido el en la vida passada para con Dios, y quien Dios para con el. Esto es, que bienes ha recebido de Dios, començãdo desde que nacio, y quan mal ha respondido a ellos. El qual pensamiento, quando viene del espiritu humano, solamente haze entristecerse el hombre vn poco: mas quãdo viene del espiritu de Dios, es tan luzido, y haze ver al hombre en si tal indignidad, que le parece milagro sufrirlo la tierra, y causale grande admiracion creyendo lo q̃ la Fè enseña: y tiene tan grande enojo contra si mismo por auer assi biuido, que sino fuesse por ofender al Señor pondria las manos en si mismo: y desea que todas las criaturas venguen la injuria hecha al Criador. Lo que aqui se siente, quando Dios descubre al hombre en que quilates deue estimar lo que ha hecho, no se puede dezir, porque es por espiritu sobre humano.

Hasta aqui son palabras de la carta; en las quales se deue notar que este sentimiento y dolor de los pecados, vnas vezes viene del espiritu humano, y otras del espiritu diuino: porque es muy familiar dotrina deste padre en muchos lugares explicada, que los sentimientos y afectos deuotos que tenemos, vnas vezes procedé

Universidad de Deusto
Biblioteca

de nueſtro buen eſpiritu, quando hazemos lo que es de nueſtra parte; mas otras vezes proceden de vn eſpecialiſsimo auxilio, y tocamiento del Eſpiritu ſanto: el qual es de tan grande virtud y eficacia, que ſobrepuja tanto todos los otros ſentimientos que por otra parte vienen que no lo podra entender, ſino quien lo ha experimentado.

De la verdadera humildad, y conocimiento de ſi miſmo. §. IX.

SOn muy hermanas entreſi la humildad, y la penitencia, y aſsi lo ſon los humildes, y los penitentes: porque los humildes reconocen ſus pecados, mas los penitentes los lloran: aquellos ſe humillan ante Dios por ellos, mas eſtos piden humilmente el perdon dellos. Y por eſta cauſa (aunque no eſtoy en eſta eſcritura obligado a guardar orden en las materias que ſe tratan, ſino declárar lo que eſte ſieruo de Dios ſiente en ellas) deſpues de auer declarado lo que el ſiente dela virtud dela penitencia y dolor de los pecados, apuntare en breue lo que ſiẽte de la virtud de la humildad (ſegun lo pude colegir de ſus eſcrituras) y tiene el eſta virtud por tan eſſencial y tan neceſſaria para nueſtra vida, que viene a determinar, que caſi todas las tentaciones y ceguedades eſpirituales y auſencias, y deſamparos de nueſtro Señor, y aun algunas caydas ſon por el permitidas, o endereçadas a fin de hazernos verdaderos humildes, no teniendo por coſa indigna comprar eſta joya por tan caro precio. Y es tan propia eſta virtud de la Religion Chriſtiana, y eſtuuo tan lexos de ſer conocida de los Filoſofos, que ni el nombre della ſe halla en ſus eſcrituras.

Mas eſte ſieruo de Dios, que tenia otra lumbre mas alta, ninguna otra virtud mas vezes (como dixe) encomienda en ſus eſcrituras. Donde veremos la contradicion que ay entre la dotrina de los Filoſofos, y la deſte padre. Porque los Filoſofos, y los herejes Pelagianos, dicipulos dellos, enſalçan quanto pueden las fuerças y virtud de la naturaleza humana: mas por el contrario todo el eſtudio deſte padre es abatirlas, declarando la flaqueza y malicia del coraçon humano, llamandolo vn abiſmo profundiſsimo, q̃ ſolo lo conoce aquel ſoberano Señor, de quien ſe eſcriue, que eſtando ſobre los Cherubines; deſde eſte lugar tan alto alcança a ver lo mas profundo de todas las coſas criadas, y ſeñaladamente la malicia de nueſtros coraçones, como el lo declarò por Hieremias, diziendo: Maluado es el coraçon del hombre, y quien lo conocera? Yo que ſoy Dios, y eſcudriño lo intimo, y mas ſecreto dellos. Lo miſmo nos declara el Eccleſiaſtico; el qual tratando de la profundidad de la ſabiduria de Dios, entre otras alabanças ſuyas, dize, que penetro y entendio lo que auia enel abiſmo, y en el coraçon del hombre. En la qual combinacion del abiſmo y coraçon humano, comprehendio en eſtas dos palabras la profundidad de la flaqueza y malicia de nueſtro coraçon, comparandolo con el abiſmo. Y en otro lugar declarando mas la grandeza deſta malicia, dize, Que coſa mas mala que lo que pienſa la carne, y la ſangre? Eſto es, que coſa peor que los penſamientos, y deſſeos del coraçon humano, deſamparado de la diuina gracia: que es donde no ay mas que carne, y ſangre? Y en conſequencia deſto dize en otro lugar, Que coſa ay entre todo lo

Hier. 17.

Eccl. 27.

criado mas mala, que el ojo del hombre? Este dize, porq̃ este es el portero de nuestro coraçon, y el que le da materia para todas las codicias y maldades q̃ en el se forjan.

Pues boluiendo a nuestro proposito en el conocimiẽto desta flaqueza, y miseria de nuestro coraçon, se funda *Bernard.* en parte la virtud dela humildad: la qual (como san Bernardo dize) es desprecio de si mismo, el qual procede del verdadero conocimiento de si mismo. Esta virtud faltò a aquel Angel, que fue criado tan hermoso. Por lo *Ioan. 5.* qual dize del nuestro Saluador, que no estuuo en la verdad: que es en la verdadera estima y conocimiento de si mismo: y por esso dio tan gran cayda, que del mayor *Greg.* de los Angeles (segun la opinion de san Gregorio) fue hecho el mayor de los demonios: y escarmentando en la cabeça deste, nos aconseja este padre que estemos en espiritu de verdad: y qual sea este espiritu declara el en vna carta suya por estas palabras.

Qual es el espiritu de verdad, sino el que haze que el hombre se descontente, y se parezca mal, y de entrañas, y de coraçon se parezca feo y abominable, y se espante como Dios lo sufre sobre la tierra? Y esta es la verdad en que auemos de biuir, y sin esto en mentira biuimos. Y algunas vezes quanto mas bien parece que tenemos, estamos peores, faltandonos esto. Porque confiando en esto, y en otras cosas, parece nos que somos algo, y no assi delante los ojos de aquel que mira los coraçones, y *Apoc. 3.* dize, Nombre tienes de biuo, y estas muerto. Nombre tiene de biuo, quien no cae en los pecados, que el mũdo condena por malos; mas si cae en los q̃ el juyzio de Dios condena, que aprouecha q̃ el mundo absuelua al q̃ el juyzio de Dios condena? No sabe el mũdo tener por malo, ni

ni castiga a vno q̃ se parece biẽ a si mismo, y se cõtẽta de si con soberuia. Mas en el juyzio de Dios es tenido por soberuio, y ciego, el q̃ no se hiede a si mismo, como si tratasse vn perro muerto a sus narizes, y tiene entrañable verguẽça delãte los ojos de su Criador, como quiẽ estuuiesse delãte vn juez de aca auiẽdo hecho vn feo delito.

Hasta aqui son palabras desta carta, en la qual no trata de proposito, sino como de passo dela virtud dela humildad. Mas en estas pocas jũto con las q̃ antes destas precedierõ dela virtud dela penitẽcia, y dolor de los pecados, vera el Christiano letor, quã altamẽte sentia este varon de Dios lo q̃ pertenece à la fineza desta virtud. Mas es aqui de saber, q̃ aũque lo propio de la humildad sea despreciarse el hombre, y tenerse en nada, pues quãto es de su parte nada es; mas este desprecio, y desestima de si mismo q̃ esta en la volũtad, procede del conocimiẽto de su baxeza, y vileza, q̃ esta en el entẽdimiento. Y porq̃ desta rayz nace la flor hermosissima desta virtud, figuese que veamos quan perfetamẽte siente este padre desta baxeza y miseria del hombre. Porq̃ quanto mayor fuere este conocimiento, tãto sera mas profunda la rayz, y fundamẽto dela humildad: pues en vna carta suya por vn singular modo declara primeramente la necessidad q̃ tenemos deste ppio conocimiẽto. Lo vno para la reuerẽcia q̃ a Dios deuemos, al qual auemos de mirar con verguẽça; teniẽdonos por indignos dello. Lo otro, porq̃ quãdo vn hõbre se oluida de si, luego se engrie, y como no vee sus faltas pierde el peso del temor santo, y hazese liuiano, como nao sin lastre, q̃ pierde las ancoras en tiẽpo de tẽpestad; cuyo fin es ser llenada aca y aculla, hasta ser perdida. Nunca vi seguridad de anima, sino en el conocimiento

Universidad de Deusto
Biblioteca

miento de si misma. No ay edificio seguro, sino es hecho sobre hondo cimiento. Y es tiempo muy bien empleado el que se gasta en reprehenderse a si mismo. Cosa muy prouechosa para nuestra enmienda examinar nuestros yerros. Que cosa es el hombre que no se conoce y examina, sino casa sin luz, hijo de biuda mal criado, que por no ser castigado se haze malo; medida sin medida, y sin regla, y por esso es falsa: y finalmẽte hombre sin hombre? Pues quien no se conoce, ni se puede regir como hombre, ni se sabe, ni se possee a si mismo, y como sepa dar cuenta de otras cosas, de si mismo no sabe parte ni arte. Estos son los que oluidados de si tienen mucho cuydado de mirar vidas ajenas, oluidando las suyas: porque como las ajenas sean dellos mas de continuo, y mas de cerca miradas, parecen mayores que las suyas, que las miran de lexos, y assi (aunque grandes) parecenles pequeñas, de lo qual vienen a ser rigurosos y mal sufridos: porque como no mirã su propia flaqueza, no han compassion de la ajena. Nunca vi persona que se mirasse que no le fuesse lijero sufrir qualquier falta ajena. Si quien maltrata al que cae, testimonio da que no mira sus propias caydas. Demanera que si queremos huyr desta ceguedad tan dañosa, conuienenos mirar y remirar lo que somos, para que viendonos tan miserables, caminemos por el remedio al misericordioso Iesu; porque el se dize Iesus, que es Saluador, no de otros por cierto, sino de los que conocen sus propias miserias, y las gimen, y reciben, o no pudiendo desean recebir los santos Sacramentos, y assi son curados, y saluos. Y aunque para conocer à nosotros mismos ayan hablado muchas, y muchas cosas Dios, y los Santos: Mas quien quisiere

mirar

mirar lo que en si mismo passa, hallara tantas para desestimarse, que de espanto de su abismo, diga, No tienen cabo mis males. Quien ay que no aya errado, en lo que mas quisiera acertar? quien no ha pedido cosas, y aun buscadolas, pensando de serle prouechosas; que despues no aya visto que le han traydo daño? Quien podra presumir de saber, pues innumerables vezes ha sido engañado? Que cosa mas ciega que quien aun no sabe lo q̃ ha de pedir à Dios? Como dize san Pablo, que pidiendo a Dios le quitasse vn trabajo, pensando que pedia bien, le fue dado a entender que no sabia lo que pedia, ni lo q̃ le cumplia. Quien se fiara de su desseo, y parecer, pues aquel, en quien morana el Espiritu santo, pide lo que no le cumple alcançar? Grande por cierto es nuestra ignorãcia, pues innumerables vezes erramos en lo q̃ nos conuiene acertar. Y ya que vna vez Dios enseñe lo bueno, quien no vera quan flaca es nuestra flaqueza, y como damos de rostro en lo que veemos, que era razon q̃ no cayeramos? A quien no ha acaecido proponer muchas vezes el bien, y no auerse caydo y vencido en lo que pẽsõ mas verse en pie? Oy lloramos nuestros pecados con intencion de los euitar, y se estando las lagrimas en las mexillas, se nos ofrece alguna ocasion llorando porque caymos, hazemos de nueuo porque llorar, recibiendo el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo, con mucha verguença de los desacatos que le hemos hecho: y aũ auiẽdo poco que lo tuuimos en nuestro pecho, nos acaece algunas vezes por algun pecado echar su gracia de nos. Que caña tan vana que a tantos vientos se muda? Ya alegre, ya triste, ya deuoto, ya tibio, ya tiene desseos del cielo, ya del mundo, ya aborrece, y luego ama lo aborrecido;

cido, vomita lo que comio, porque le hazia mal estoma
go, y luego lo torna a comer, como si nunca lo huuiera
vomitado. Que cosa puede auer de mas variedad de co
lores que vn hombre desta manera? Que imagen pue-
den pintar con tantas hazes, con tantas lenguas como
este hombre? Quan de verdad dixo Iob, que nunca el
hombre estaua en vn estado; y la causa es, porque al hõ-
bre le llaman ceniza, y à su vida viento. Muy necio se-
ria el que buscasse reposo entre viento, y ceniza. No pié-
so que aura cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pu-
diessemos, que ver quantas formas toma vn hombre en
lo dedentro de si en vn solo dia, toda su vida es mudan-
Eccl. 27. ça, y flaqueza. Y conuienele bien lo que la Escritura di-
ze, El necio es mudable como la luna. Que remedio ter
nemos? Por cierto conocernos por lunaticos. Y como
en tiempos passados lleuaron vn lunatico a nuestro Se-
ñor Iesu Christo, para que lo curasse, yr nosotros al mis-
mo Iesus para que nos cure, como a aquel curò. Aquel
dize la Escritura que lo atormentaua el espiritu malo, q̃
ya lo echaua enel fuego, ya en el agua de carnalidad, de
tibieza, y de malicia. Y si miramos quantas deudas deue-
mos a Dios de la vida passada, quã poca enmienda ay en
la presente, diremos, y con verdad: Rodeado me hã do
lores de muerte, peligros de infierno me han cercado.
O peligro de infierno tan para temer, quien es aquel, q̃
no mira con cien mil ojos, no resuale en aquel hondo la-
go, donde para siempre llore lo que temporalmẽte riò?
Quien no endereça su camino: porque no le tomen por
desencaminado de todo el bien? Donde estan los ojos
de quien esto no vee, las orejas de quien esto no oye, el
paladar de quien esto no gusta? Verdaderamente señal
es

ès de muerto, no tener obras de vida. Nuestros pecados
son muchos, nuestra flaqueza grande, nuestros enemi-
gos fuertes, astutos, y muchos, y que mal nos quieren.
Lo que en ello nos va, es perder, o ganar à Dios para siẽ
pre. Porque entre tantos peligros estamos seguros? y
entre tantas llagas sin dolor dellas? porque no buscamos
remedio antes que anochezca, y se cierren las puertas
de nuestro remedio; quando las donzellas locas den bo Marc. 25
zes, y les sea dicho, No os conozco. Conozcamos pues,
y seremos conocidos de Dios. Iuzguemonos, y conde-
nemonos, y seremos absueltos por Dios. Pongamos los
ojos sobre nuestras faltas, y luego todo nos sobrara. Cõ-
sideremos nuestras miserias, y aprenderemos a ser pia-
dosos en las ajenas. Porque segun la Escritura dize, De
lo que ay en ti aprenderas lo que ay en tu proximo.

Hasta aqui son las palabras de las cartas, en las quales
vera el hombre como en vn claro espejo sus faltas y mi-
serias, para que assi se conozca, y conocido se humille; y
despues de humillado pida socorro al ayudador de los
humildes, que es Christo Iesus.

De la virtud de la confiança, y de la grandeza del beneficio de nuestra Redempciõ en que ella se funda. §. X.

DEspues destas virtudes, diremos tambien de la es-
perança, y confiança en Dios, que es vna delas tres
virtudes Teologales. Digo pues que aunque sea grãde
la estima que este varon de Dios tiene de todas las virtu
des, y la facultad y gracia para exhortarnos a ellas; pero
mucho

mucho mas en estas cartas se señala en alabar la virtud dela confiança en Dios, y exhortarnos a tenerla. Esto se vera en sus cartas: las quales como por la mayor parte son consolatorias, necessariamẽte auia de aprouecharse desta virtud para esforçar à los flacos, y desmayados con la carga de sus pasiones, y pecados, con las sequedades espirituales, y ausencias de nuestro Señor: con las quales quiere prouar la firmeza de su Fê, y constancia. Y aũ que para animar à esta virtud aya muchos motiuos en las santas Escrituras (pues como el Apostol dize) todas ellas siruen para fundar esta esperãça; pero el principal motiuo que para esto ay es el beneficio de la pasion de nuestro Redemptor; pues nos consta, que todo quanto el padecio, y merecio, fue para nosotros; pues el de nada tenia necesidad. Solos los trabajos y dolores fueron suyos, mas el fruto dellos todo es nuestro; y con tales prendas seguramente podemos esperar el remedio de nuestros males. Pues deste tan grande motiuo se aprouecha este padre en todas las cartas consolatorias que escriue con tanta fuerça y eficacia de razones, para esforçar coraçones flacos, que puede el en su manera dezir aquellas palabras del Profeta, El Señor me ha dado vna lẽgua sabia, y discreta, para que sepa yo consolar con mis palabras à los que estan caydos, y desmayados. Lo qual señaladamente haze el en vna carta que aqui me parecio enxerir; porque es tanta la fuerça de verdadera eloquencia que en ella muestra, y es tan copiosa, y tan rica la vena de los mysterios que aqui descubre para animarnos a confiar, que ningun hombre aura tan desmaydo, aunque sea como vna piedra, que no se esfuerce, y cobre espiritu con esta carta. En la qual tambien vera el Christiano letor la especial lumbre que este padre auia recebido de nuestro Señor, para entender la grandeza del beneficio, y mysterio de nuestra redempcion, de q̃ luego trataremos. Y esta carta tan notable, y tan consolatoria, no fue escrita para consolar à algun gran señor, para que sospechemos que auia el adelgazado mas la pluma, que para las otras personas; porque no se escriuio sino a vna persona de mediano estado. Y para la consolacion desta le dio nuestro Señor todas estas perlas preciosas: corriendo la pluma por el papel con tanta presteza, y facilidad, como si fuera otro el que dictara, y el el que escriuiera. Y aqui tambien se vera claramente cumplida aquella notable sentencia de Salomon, que dize, Los pensamientos del varon robusto, y esforçado, seran siempre en abundancia: mas todos los floxos, y perezosos, biuen en pobreza. En la qual sentencia nos da a entender que los que se esfuerçan a andar con feruor, y diligencia por el camino de la perficion, quanto mas aprouecharen en este proposito, tanto mayor luz, y mayor conocimiẽto se les da, como lo podremos notar en esta carta; la qual contiene grande copia de sentencias, y piadosas consideraciones para nuestro esfuerço y edificacion. Comiença pues la carta assi.

Rom. 15.

Isa. 50.

Prou. 21.

No tengays por ira, lo que es verdadero amor: que assi como la mal querencia suele halagar, assi tambien el amor, reñir, y castigar, y mejores son dize la Escritura las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece: y grande agrauio hazemos a quien con amorosas entrañas nos reprehende en pensar que por querernos mal nos persigue. No oluideys que entre el Padre eterno, y nosotros, es medianero nuestro señor

Prou. 23.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iesu Christo, por el qual somos amados, y atados con tã fuerte laço de amor, que ninguna cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta por culpa de pecado mortal. Tan presto aueys oluidado q̃ la sangre de Iesu Christo da bozes, pidiendo para nosotros misericordia? Y que su clamor es tã alto, que haze que el clamor de nuestros pecados quede muy baxo, y no sea oydo? No sabeys q̃ si nuestros pecados quedassen biuos, muriendo Iesu Christo por deshazerlos, su muerte seria de poco valor, pues no los podia matar? Nadie pues aprecie en poco lo que Dios aprecio en tanto, que lo tiene por suficiente y sobrada paga (quanto es de su parte) de todos los pecados del mundo, y de mil mundos que huuiera. No por falta de paga se pierden los que se pierden, sino por no querer aprouecharse de la paga por medio de la Fê, y penitencia, y Sacramentos de la santa Yglesia. Assentad vna vez con firmeza en vuestro coraçon, que el negocio de nuestro remedio Christo lo tomò a su cargo como si fuera suyo, y à nuestros pecados llamo suyos por boca de Dauid, diziendo, *Longe à salute mea*: y pidio perdon dellos, sin los auer cometido, y con entrañable amor pidio que los que a el se quisiessen llegar, fuessen amados, como si para el lo pidiera: y como lo pidio lo alcanço. Porque segun ordenança de Dios somos tã vno el y nosotros, que o hemos de ser el y nosotros amados, o el y nosotros aborrecidos: y pues el no puede ser aborrecido, tampoco nosotros, si estamos encorporados en el con Fé, y amor; antes por ser el amado lo somos nosotros, y con justa causa. Pues que mas pesa el para que nosotros seamos amados, que nosotros pesamos para q̃ el sea aborrecido. Y mas ama el Padre a su Hijo, q̃ aborrece à

Psal. 20.

ce à los pecadores, que se conuiertẽ a el: y como el muy amado dixo a su Padre, Quiero Padre que donde yo estuuiere esten los mios; porq̃ yo me ofrezco por el perdon de sus pecados, y porque sean encorporados en mi. Vencio el mayor amor al menor aborrecimiento, y somos amados, perdonados, y justificados, y tenemos grãde esperança que no aura desamparo donde ay ñudo tã fuerte de amor. Y si la flaqueza nuestra estuuiere con demasiados temores congoxada, pensando que Dios la ha oluidado, como la vuestra lo esta; prouee el Señor de consuelo, diziendo en el profeta Isaias desta manera, *Isai.* 49. Por ventura puedese oluidar la madre de tener misericordia del niño que pario de su vientre? Pues si aquella se oluidare, yo no me oluidare de ti, porque en mis manos te tengo escrito. O escritura tan firme cuya pluma son duros clauos, cuya tinta es la misma sangre del que escriue, y el papel su propia carne, y la sentencia de la letra dize; Con amor perpetuo te ame, y por esso con mi- *Hiere.* 31 sericordia te atraxe a mi. Tal pues escritura como esta no deue ser tenida en poco; especialmente sintiendo en si ser el anima atrayda con dulcedumbre de propositos buenos, que son señales del perpetuo amor con q̃ el Señor la ha escogido y amado. Por tanto no os escandalizeys, ni turbeys por cosa destas, que os vienen, pues que todo viene dispensado por las manos, que por vos (y en testimonio de amaros) se enclauaron en Cruz: y vn poco mas abaxo dize assi.

Y pues nos esta mandado de parte de Dios, que en ninguna cosa desmayemos, vamos a el fiados de su palabra, y pidamosle fauor, que verdaderamente nos lo dara. O hermana si viessemos quan caros y preciosos somos

Universidad de Deusto
Biblioteca

mos delante los ojos de Dios, ò si viessemos quan metidos nos tiene en su coraçon: y quando nosotros nos parece que estamos alãçados, quan cercanos estamos a el. Sea para siempre Iesu Christo bendito, que este es a boca llena nuestra esperança, que ninguna cosa tanto me puede atemorizar, quanto el assegurar: Mudeme yo de deuoto en tibio, de andar por el cielo, a escuridad y abismo de infierno, cerquenme pecados passados, temores de lo por venir, demonios que acusen, y me pongan laços, hombres que espanten y persigan, amenazéme con infierno, y pongan diez mil peligros delante, que con gemir mis pecados, y alçar mis ojos pidiendo remedio a Iesu Christo, el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmissimo amador mio hasta la muerte, no puedo desconfiar viendome tã apreciado, que fue Dios dado por mi. O Christo puerto de seguridad, para los que acossados delas ondas tempestuosas de su coraçon huyen a ti. O fuente de biuas aguas para los ciervos heridos, y acossados de los perros espirituales, que son demonios, y pecados. Tu eres descanso entrañable, fiuzia que a ninguno de su parte falto; amparo de huerfanos, y defensor de las biudas. Firme casa de piedra para los erizos llenos de espinas de pecados, que con gemidos, y desseo de perdon huyen a ti. Tu defiendes de la ira de Dios a quien a ti se sujeta, tu aunque mandas algunas vezes a tus discipulos, que entren en la mar sin ti, y que se desteten de tu dulce conuersacion, y estando tu ausente se leuanten en la mar tempestades que ponen en aprieto de perder el anima, mas tu no los oluidas. Dizes les que se aparten de ti, y vas tu a orar al monte por ellos, piensan que los tienes oluidados, y que duermes, y es-

y estas las rodillas hincadas rogando por ellos. Y quando son ya passadas las quatro partes dela noche, quando a tu infinito saber parece que basta ya la penosa ausencia tuya para los tuyos, que andan en la tempestad, decides del monte, y como Señor delas ondas mudables, andas sobre ellas (que para ti todo es firme) y acercaste a los tuyos, quando ellos piensan que estan mas lexos de ti, y dizesles estas palabras de confiança, Yo soy, no querays temer. O Christo diligente, y cuydadoso pastor, quan engañado esta, quien en ti, y de ti no se fia, de lo mas entrañable de su coraçon, si quiere enmendarse, y seruirte. O si dixesses tu a los hombres, quanta razon tienen de no desmayar con tal capitan, los que quieren entrar à seruirte, y como no ay nueua que tanto pueda entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto la nueua de quien tu eres, basta para lo consolar. Si bien, y perfetamente conocido fuesses Señor, no auria quien no te amasse, y confiasse, si muy malo no fuesse. Y por esto dizes, Yo soy, no querays temer. Yo soy aquel que mato, y doy vida, meto en los infiernos, y saco dellos. Quiere dezir; que atribulo al hombre (hasta que le parece q̃ muere) y despues le aliuio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones, que parecen infierno; y despues de metidos, no los oluido, mas sacolos, y por esso los mortifico para biuificarlos. Para esso los meto, para que no se queden alla, mas para que la entrada en aquella sombra de infierno, sea medio, para que despues de muertos no vayan alla, mas al cielo. Yo soy el que de qualquier trabajo os puedo librar; porque soy omnipotente: y os querre librar, porque todo soy bueno: Y os sabre librar, porque todo lo se: Yo soy vuestro abo- *Matth.* 14.

 gado,

Universidad de Deusto
Biblioteca

gado, que tome vuestra causa por mia, yo vuestro fiador que sali à pagar vuestras deudas, yo Señor vuestro que con mi sangre os compre, no para oluidaros, mas engrandeceros, si a mi quisiessedes seruir: porque fuystes con grande precio comprados. Yo aquel que tanto os ame, que vuestro amor me hizo transformarme en vosotros, haziendome mortal, y passible, el que de todo esto era muy ageno. Yo me entregue por vosotros a innumerables tormentos de cuerpo, y mayores de anima, para que vosotros os esforceys a passar algunos por mi, y tengays esperança de ser librados, pues teneys en mi tal librador. Yo vuestro Padre por ser Dios, y vuestro primogenito hermano por ser hombre. Yo vuestra paga, y rescate, que temeys deudas, si vosotros con la penitencia, y confession pedis suelta dellas? Yo vuestra reconciliacion, que temeys ira? Yo el laço de vuestra amistad, que temeys enojo de Dios? Yo vuestro defensor, que temeys contrarios? Yo vuestro amigo, que temeys, que os falte quanto yo tengo, si vosotros no os apartays de mi? Vuestro es mi cuerpo, y mi sangre, que temeys hambre? Vuestro mi coraçon, que temeys oluido? Vuestra mi diuinidad, que temeys miseria? Y por accessorio son vuestros mis Angeles, para defenderos: vuestros mis santos, para rogar por vosotros: vuestra mi Madre bendita, para seros madre cuydadosa, y piadosa: vuestra la tierra para que en ella me siruays: vuestro el cielo para donde vendreys: vuestros los demonios, y infiernos; porque los holleys como a esclauos, y carcel: vuestra la vida, porque con ella ganays la que nunca se acaba: vuestros los buenos plazeres; porque a mi los referis: vuestras las penas, porque por mi amor sufris:

vues-

vuestras las tentaciones, porque son merito y causa de vuestra corona: vuestra es la muerte, porque os sera el mas cercano passo para la vida. Y todo esto teneys en mi, y por mi: porque ni lo gane para mi solo, pues que quando tome compañia en la carne, con vosotros la tome en hazeros participantes en lo que yo trabajasse, ayunasse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores y muerte, si por vosotros no queda. No soys pobres los que tantas riquezas teneys, si vosotros con vuestra mala vida no las quereys perder à sabiendas. No desmayeys que no os desamparare, aunque os prueue: vidrio soys delicado, mas mi mano os tendra. Vuestra flaqueza haze parecer mas fuerte mi fortaleza. De vuestros pecados y miserias saco yo manifestacion de mi bondad, y de mi misericordia. No ay cosa que os pueda dañar si me amays, y de mi os fiays. No sintays de mi humanamente segun vuestro parecer, mas en biua Fè con amor, no por las señales de fuera, mas por el coraçon; el qual se abrio en la Cruz por vosotros, para que no pongays duda en ser amados (en quanto es de mi parte) pues veys tales obras de amor defuera, y coraçon tã herido de vuestro amor dedẽtro: Como negare à los que me buscays para honrarme, pues sali al camino a los que me buscauan para maltratarme? Ofrecime a sogas, y cadenas, que me lastimauan, y negarmehe à los braços, y coraçon de Christianos donde descanso? Dime a açotes, y columna dura, y negarmehe al anima que me esta sujeta? No bolui la faz a quien me la heria, y boluerlahe a quien se tiene por bienauenturado en la mirar para adorarla? Que poca confiança es esta, que viendome de mi voluntad despedaçado en manos de perros por amor de

Universidad de Deusto
Biblioteca

los hijos, estar los hijos dudosos de mi si los amo, amandome ellos? Mirad hijos delos hombres, y dezid, a quiẽ desprecie que me quisiesse? A quien desampare que me llamasse? De quien huy que me buscasse? Comi con pecadores, llame y justifique à los apartados, y suzios: importuno yo a los que no me quieren; ruego yo a todos conmigo, que causa ay para sospechar oluido para con los mios, donde tanta diligencia ay en amar, y enseñar el amor? Y si alguna vez lo disimulo, no lo pierdo, mas encumbrolo por amor de mi criatura, a la qual ninguna cosa le està tan bien, como no saber ella de si, sino remitirse a mi. En aquella inorancia està su saber; en aquel estar colgada su firmeza; en aquella sujecion su reynar. Y bastar le deue que no està en otras manos, sino en las mias, que son tambien suyas, pues por ella las di à clauos y Cruz; y mas son que suyas, pues hizieron por el prouecho della, mas que las propias suyas. Y por sacarla de su parecer, y que siga el mio, le hago que esté como en tinieblas, y que no sepa de si. Mas si se fia, y no se aparta de mi seruicio, librarlahe, y glorificarlahe, y cumplire lo que dixe. Sey fiel hasta la muerte, y darte he la corona de vida. Hasta aqui son las palabras de la carta: las quales declaran muy bien lo que arriba della diximos.

Del singular conocimiento que el padre tenia del mysterio de Christo. §. XI.

EN Todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho vemos los conceptos que este seruo de Dios tenia, assi de la confiança

fiança que deuemos tener en nuestro Señor, como de la grandeza del beneficio de nuestra Redempcion, en que ella principalmente se funda, como en esta carta se ha visto. Y como en otras muchas cosas procuraua este varon de Dios imitar en su manera al Apostol san Pablo (que el auia tomado por exemplo, y maestro) assi tambien procuraua imitar en este conocimiento del mysterio de Christo. Del qual conocimiento se preciaua tanto el Apostol, que llego a dezir, que ninguna otra cosa sabia, sino Christo, y esse crucificado. Y con auer el sabido las marauillas, y secretos del tercero cielo, y auer alli oydo palabras, que no era licito hablar a hõbre mortal, con todo esso dize que no sabia mas que a Christo crucificado: no porque mas no supiesse, sino porque todo lo de mas que sabia era poco en comparacion desta sabiduria; o por mejor dezir, porque en este mysterio sabia todo quanto para nuestra saluacion se puede saber, que es todo lo que comprehende, y trata la Teologia Christiana. Porque esta sciencia tiene dos partes, vna especulatiua, que principalmente trata del conocimiento de Dios; y otra que llaman pratica, que trata de las virtudes, y de los vicios sus contrarios: y todo quanto comprehenden estas dos partes, nos enseña mas perfetamente el mysterio de la Cruz, que todos quantos libros oy estan escritos. Porque que cosas me pueden dar mayor conocimiento, assi de la bondad de Dios, como de las otras perfeciones suyas, que auer querido el morir en Cruz por la salud de los hombres? Y siendo verdad lo que el Apostol dize, que Christo se ofrecio à la muerte por librarnos de toda maldad, y fundar vn pueblo agradable a Dios seguidor de buenas obras (que es *Tit. 2.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

ser enemigo de los pecados, y amador de las virtudes) que cosa se puede escriuir mas eficaz para aborrecer los pecados, y amar las virtudes que auer el mismo Dios baxado del cielo à la tierra, y padecido en Cruz por esta causa? Por lo qual con mucha razon dize el Apostol, que no sabia mas que a Christo crucificado: porque en esto sabia perfetamente todo quanto para nuestra saluacion y santificacion era necessario.

Pues quan grande aya sido la luz y conocimiento que este varon de Dios tuuo deste mysterio, no se con que palabras lo pueda explicar. Mas quien notare con atencion todo lo contenido en esta carta que acabamos agora de referir, no podra dexar de entender algo deste mysterio: esto es, dela bondad, y caridad, y misericordia de nuestro Señor, que enel resplandece, y la grãdeza del remedio, y consolacion, y salud que por el nos vino, y los motiuos grandes que enel se nos dan para amar, y seruir, y confiar enel. Pero otro indicio mas notable ay q̃ este: el qual es, que en todas las cartas que hasta agora se han impresso, que passan de ciento y quarenta, no creo que se hallara alguna, en la qual no sean las principales razones, y consideraciones dellas, fundadas eneste mysterio; y assi podra este padre en su manera dezir con el Apostol, que no sabia otra cosa sino a Christo crucificado. Y como sea verdad que lo que abunda enel coraçon sale por la boca, argumento es que estaua su pecho muy lleno de Christo, pues assi le salia por la boca. Por donde algunas vezes le oy dezir, que el estaua alquilado para dos cosas, Conuiene saber, para humillar al hombre, y glorificar à Christo. Porque realmente su principal intento, y su espiritu, y su filosofia era humillar al hombre

bre hasta darle a conocer el abismo profundissimo de su vileza; y por el contrario engrandecer, y leuantar sobre los cielos la gracia, y el remedio, y los grandes bienes que nos vinieron por Christo. Y assi muchas vezes despues de auer abatido y casi desmaydo al hombre con el conocimiento de su miseria: rebuelue luego, y casi lo resuscita de muerte a vida, esforçando su confiança con la declaracion deste summo beneficio, mostrandole que muchos mayores motiuos tiene enlos meritos de Christo para alegrarse, y confiar, que en todos los pecados del mundo para desmayar. Mas quando nuestro Señor le concedio la luz, y conocimiento deste mysterio, adelante lo apuntaremos en su lugar.

Del don que tenia de cõsejo, y de descricion de espiritus. §. XII.

A La facultad y oficio del perfeto predicador (que aqui describimos) conuiene tener (demas de lo dicho) don de consejo, y de descricion de espiritus, por las muchas cosas desta calidad, que ocurren a el. Y estos tambien tuuo este nuestro predicador muy enteramente. Por lo qual de muchas partes acudian a el a pedirle consejo, y determinacion de las dudas de sus conciencias.

Y por no faltar à tantas cartas que sobre estas materias se le escriuian, vsaua desta prouidencia, que tenia en su aposento vn ouillo hincado con clauos a trechos en la pared con los titulos de las personas y ciudades dedõde le escriuian, y assi trabajaua por satisfazer à todos. Otros tambien acudian a el por oyr alguna palabra de edifi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

edificacion: y por este concurso tan continuo de diuersas personas dixo vna persona discreta, que este padre entre los sieruos de Dios era como señor de salua, por la mucha gente que con el negociaua, y pedia de su consejo: porque demas de cien leguas venian a el para determinarse en el estado, y manera de vida que tomarian, y el à vnos aconsejaua que fuessen Religiosos de tal, o tal orden, a otros que se casassen, a otros que tomassen ordenes sacros: y assi a otros de otras maneras, segun la informacion que le dauan. Y con todas estas importunidades no solo no se cansaua, mas antes (como solicito obrero) dezia que esta era la gloria del predicador, ofrecerse le materia en que pueda aprouechar, y à vezes quã do acertaua a venir alguna persona (aunque fuesse de baxa suerte) estando el comiendo se leuantaua dela mesa a oyrla, y à los que desto se marauillauan dezia, q̃ el no era suyo, sino de aquellos que lo auian menester.

Mas aqui se ha de notar, que ordinariamente en todas las preguntas de cosas graues, siempre acudia à la oracion, y la pedia tambien à la persona que pedia consejo: porque como prudente, y visto en las santas Escrituras, se acordaua que esta escrito, Que los pensamiẽtos de los mortales son temerosos, y sus prouidẽcias inciertas y dudosas. Y acordauase tambien delo que Salomon dize, Que es grãde la aflicion del hombre, porque ignora las cosas passadas, y por ningun mensajero puede tener noticia de las venideras. Pues como el prudẽte varon entẽdia esto, y conocia q̃ el suceſſo delos negocios q̃ se esperã esta por venir, y este nadie sabe qual sera sino solo Dios; por esto tenia por cosa peligrosa dar parecer en esto sin encomẽdarlo mucho a nuestro Señor; assi por su parte, como

como del que este consejo pedia. Y para esto alegaua aquella muy celebrada sentencia del Rey Iosaphad; el qual viendose en aprieto hablando con Dios dezia, Como no sabemos Señor lo que nos conuiene hazer: solo este remedio nos queda, que es leuantar nuestros ojos a vos. Acordauase tambien del yerro en que cayo Iosue, y los Principes del pueblo, quando recibieron en su tierra los Gabaonitas, y la causa del yerro señala la Escritura, diziendo, Que esta fue auerse guiado por su propio parecer, sin auer consultado a nuestro Señor. Pues como entendia esto el sieruo de Dios siempre queria q̃ en negocios graues precediesse el socorro de la oraciõ.

Acaecio pues que vn hombre le consulto sobre cierto negocio, y no le agrado su respuesta. Mas el dia siguiente este hombre confesso, y comulgò; y acabando de comulgar estando recogido, sintio que interiormente le dezian, A mi tu voluntad, y à mi sieruo tu parecer, y esto no es engaño. Entẽdio el hombre esto, y otro dia fue al padre a pedirle se determinasse en lo que le auia de aconsejar; porque el venia determinado de cumplirlo: y no le dixo por entonces nada de aquel mouimiento, que auia sentido en su coraçon, mas despues se lo vino a declarar.

Y como le auia dado nuestro Señor don de consejo, assi le dio discrecion de espiritus: de lo qual pudiera referir aqui algunos exemplos: en los quales declarò no ser cosas de Dios, las que por tales eran tenidas: y assi entendio que las cosas de Madalena dela Cruz eran del demonio; y esto determinò en tiempo que bolaua su fama por todo el mundo, y estando en Cordoua nunca se pudo acabar con el que la fuesse a ver.

Acaecio

Universidad de Deusto
Biblioteca

Acaecio tambien que vna gran Religiosa, por nombre Teresa de Iesus, muy conocida en esta nuestra edad por grande sierua de Dios (aunque al principio perseguida de muchos, que no conocian su espiritu) viendose tan acossada de algunos, acudio a vno de los señores Inquisidores, dandole cuenta de sus cosas, para que el las examinasse. Mas el respondio, que al santo Oficio principalmente pertenecia castigar las heregias que se les proponian: mas que la auisaua que en el Andaluzia auia vn gran sieruo de Dios (que era el padre Auila) y de grã de experiẽcia en las cosas espirituales, que le diesse por escrito cuenta de toda su vida, y que se quietasse con lo que el respondiesse. Ella lo hizo assi, y el despues de auer sido muy bien informado del caso, le respondio en vna carta que se quietasse, y entendiesse que no auia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios. Esta carta vi yo, y no se pone aqui por ser cosa larga, y tratar de materias muy espirituales y delicadas, que no son para todos.

(·'·)

SEGVNDA PARTE desta Historia, en la qual se trata delas virtudes personales, y particulares deste padre.

HASTA Aqui auemos tratado, segun nuestra rudeza, de las virtudes y facultades q̃ dio nuestro Señor à este su sieruo para el oficio dela predicaciõ. Agora sera razon tratar de las virtudes particulares de su persona. Y bien se me entiende que esta segunda parte auia de ser la primera; pues la orden de las cosas pide, que primero se trate de las virtudes de la persona, q̃ de las que pertenecen a su oficio. Porque desta manera procede la naturaleza en la procreacion de las plantas; las quales no dan fruto hasta estar crecidas y medradas en si: ni los animales engendran luego en naciẽdo, sino despues que han llegado a perfeta edad. Mas con todo esto no guardamos aqui esta orden, por ver, que estas virtudes personales de que aqui queremos tratar penden mucho de las que pertenecen al oficio; aunque para dezir la verdad tambien estas en su manera pertenecen a el.

De su Oracion. §. I.

ENtre los dones y gracias que nuestro Señor reparte a sus sieruos se cuenta la dela oracion, como lo declara el mismo Señor, por el Profeta Zacarias, diziendo,

que derramaria ſobre la caſa de Dauid, y ſobre los moradores de Hieruſalē(que es la Yglesia) eſpiritu de gracia y de oracion. Tuuo pues nueſtro predicador eſte dō y fue maeſtro, y predicador, y encarecedor deſta virtud, y dela neceſsidad que tenemos della. La qual tenia por tan neceſſaria para alcançar las virtudes, como la tierra de agua para frutificar: y por tal ſe juzgaua el Profeta quando ſe hallaua ſin ella: y aſsi hablando con Dios dezia: Mi anima Señor eſta como tierra ſin agua delante de ti. Por tanto Señor oyeme muy apriesſa, porque deſfallece mi eſpiritu. Pues quien quiſiere ſaber, quan encarecidamente encomienda nueſtro predicador eſta virtud lea el capitulo. 70. del Audifilia, y vera lo que eſte padre ſentia della. Porque realmente ella es el fundamē to de toda la vida eſpiritual, por tener por oficio pedir ſiempre la diuina gracia, que es el anima deſta vida. Y aunque los ſantos Sacramentos, eſpecialmente el del Altar, ſean tan poderoſos para dar gracia; pero eſto hazen, quando ſe reciben, que es a ſus tiempos deuidos: mas la oracion es de todos los tiempos y horas, aſsi del dia, como de la noche, y de todos los lugares. Y por eſta cauſa, y por otros muchos frutos, que ſe ſiguen deſta virtud, la encomendaua eſte padre, aſsi en ſus ſermones, como en ſus cartas muy encarecidamente.

Y lo que el encomendaua a otros, mucho mas lo tomaua para ſi: y aſsi tratando yo con el familiarmente eſta materia me vino a dezir, que en el miſmo tiempo que predicaua, cercado de tātos negocios, tenia cada dia dos horas de oraciō por la mañana, y otras dos en la noche. Mas eſto pagaualo el ſueño; porque ſe acoſtaua à las onze; y deſpertaua a las tres de la madrugada, y aſsi tenia tiempo

tiempo para eſto. Mas deſpues que por las muchas enfermedades (q̄ luego contaremos) no continuaua tanto el oficio de predicador; y el tiempo que quitaua a la predicacion acrecētaua a la oracion: porque en eſta diſpoſicion tenia eſta orden, que toda la mañana haſta las dos de la tarde gaſtaua con Dios, y en la Miſſa, quando la podia dezir. Y en eſte tiempo no admitia negocio alguno, por importante que fueſſe: mas deſde las dos haſta las ſeys daua audiencia a los que a el venian. Y deſde eſta hora haſta las diez ſe recogia, y trataua con Dios los negocios de ſu anima, y de las agenas, y aſsi eran ſus vigilias muy continuas, llenas de dolores, y gemidos, por los pecados del mundo. Y dezia muchas vezes, y aun lloraua, viendo quā pocas biudas auia en Naim, que lloraſſen los hijos muertos: eſto es quan pocos Sacerdotes que gimieſſen por tantas animas muertas en pecado. Y en eſtas vigilias entrauā las del Iueues, y Viernes. Ca dezia el, que quien ſe acoſtaua, y podia acabarlo conſigo de dormir toda la noche del Iueues, auiendo ſido preſo en eſte dia nueſtro Saluador, y paſſado tal noche, y el Viernes eſtando muerto, que no correſpondian a la obligacion de la grandeza deſte beneficio: exortaua tābien a la meditacion deſta ſagrada paſsion, de la qual trato diuinamente en el ſobredicho libro de Audifilia, eſcriuiendo alli coſas de grande ternura, y deuocion, y declarando los grandes, y ineſtimables frutos que deſta ſanta meditacion ſe colijen.

Acudian a el tambien muchas perſonas religioſas, y otros de diuerſos eſtados à tratar con el coſas particulares deſta virtud. Y era coſa muy notable ver la ſatisfacion con q̄ ſe apartauan de ſu preſencia, glorificando a

Universidad de Deusto
Biblioteca

nuestro Señor por auerle dado tanta luz, y discrecion en estas materias, dãdo consejos, y enseñando caminos de grande seguridad, y auisando de los peligros que en ellos puede auer.

Y es familiar consejo, y dotrina suya, que nos llegue mos a la oracion, mas para oyr que para hablar, y mas para exercitar los afectos de la voluntad, que la especulacion del entendimiento: antes me dixo el vna vez, que lo ataua como a loco, para que no fuesse parlero en la oracion. Por donde en vna carta que escriue a vn Sacerdote, le declara esto por vna comparacion, diziendo: que vna cosa es hablar con el Rey, y otra estar con acatamiento, y reuerencia en presencia del. Y assi dezia que vna cosa es hablar con Dios, y otra estar con este acatamiento, y reuerencia, y vna voluntad amorosa, y temerosa delante del, que es vn modo facil, y deuoto, y apare jada para recibir particulares fauores de nuestro Señor, poniẽdose el hombre como aquel hydropico del Euangelio, delante de nuestro Saluador, esperãdo humilmente el beneficio de su salud.

De la modestia en su conuersacion.
§. II.

COmo nunca vn vicio anda solo, assi no ay virtud que no trayga consigo otra virtud. Y assi de la oracion tan continua deste padre procedia la mesura, y composicion de su hombre exterior; y el modo de tratar de su persona. Porque no se podia hallar relox mas concertado, y que mas a punto diesse sus

sus horas, que lo era su vida. Antes me parece, que auia llegado en esto à tener vna participacion de la inmutabilidad de los bienauenturados. Porque entre tanta variedad de negocios, y de personas con quien trataua nunca mudaua aquel semblante, y serenidad de su rostro; la qual manifiestamente procedia del recogimiento, y composicion del hombre interior, que redundaua en el exterior. Porque à no tener tan firmes rayzes dentro, facilmente se alterara, y mudara con la variedad de los negocios que se le ofrecian. Acaecio estar vna vez diez, ò doze dias en el Colegio de los padres de la Compañia de Iesus en Mongilla, y nunca en todo este tiempo perdio esta su acostumbrada mesura, y serenidad, imitando aquella modestia que el santo Iob muestra, que tenia quando dize, que la luz de su rostro no cahia en tierra: queriendo sinificar, que nunca perdia la grauedad, y mesura de su persona, por cosas que acaeciessen. Y como esto notasse vno de los padres de aquel Colegio, penso que esta mesura, y grauedad conseruara alli por darles buen exemplo, y assi lo dixo a vno de sus familiares dicipulos. Mas el le desengaño, diziendole que esto era perpetuo en aquel padre en todo tiempo, y lugar; de modo que aun andando por casas, y (lo que mas es) estando enfermo en cama siempre conseruaua esta misma serenidad; tan grande era el habito que desto tenia adquirido. Pues que dire de la mesura de sus ojos? San Vicente en el tratado de la vida espiritual, aconseja al religioso, que no estienda la vista, mas de quanto ocupa la estatura de vn crucifixo. Esto parece que auia leydo este padre: alomenos assi lo

guardaua, porque poco mas que esto estendia comunmente la vista de los ojos.

Acaecio tambien estando en Cordoua entrar con vn padre amigo suyo en vn jardin muy hermoso donde auia muchas cosas que mirar, mas como el no mudasse el semblante, y sosiego que solia tener, dixole el padre que con el yua: Mire. V. R. esto, y mire lo otro. Al qual el respondio con su acostumbrada mansedumbre: No haze esso a mi caso. Esto dixo, porque quando queria leuãtar el coraçon a Dios, no se ayudaua desta consideracion de las criaturas, teniẽdo el mysterio de Christo por mas excelente motiuo para esto. Porque sino podemos en esta vida conocer à Dios, sino por sus obras, que obra mas excelente, que la sagrada Humanidad, para venir por ella en conocimiento de la soberana deydad. Mas los que no han recebido aun lumbre para conocer la alteza deste mysterio, ayudãse de la hermosura de las criaturas para leuantar sus coraçones al amor, y conocimiẽto del Criador. Y assi aconsejaua el a los que se dan à leer las sagradas escrituras, que señaladamente se diessen a la parte della, que trata deste diuino mysterio, por la gran ventaja que esta haze a todas las otras.

Mas boluiendo a nuestro proposito, pensando yo como podria representar con palabras el semblante, y honestidad que este padre tenia en su rostro, se me ofrecio vna comparacion de los pintores: los quales teniendo vna tablica en la mano dõde estan diuersos colores, algunas vezes juntan tres, ò quatro colores, y hazen vn tercero de todas, proporcionado a lo que quierẽ pintar. Pues assi me parece, que el semblante, y mesura deste padre, no representaua vna sola virtud, sino vna como mistu-

mistura de otras: porque en el se vehia vna grauedad no sola, sino acompañada con humildad, mansedumbre, y blandura natural. Porque todo esto pudiera notar qualquier hombre prudente que lo mirara; pues esta escrito: Por la manera de la vista se conoce el hombre, y por la figura del rostro, el que es cuerdo, y sesudo. Y en otro lugar, dize Salomon: Que como resplandecen en el agua los rostros de los que en ella se miran, assi veen los varones prudentes los coraçones de los hombres: Porque son nuestros ojos vnas como vidrieras por donde se trasluzen mucho los afectos interiores de nuestro coraçon. *Prou. 27.*

Y no menos guardaua el esta modestia en sus palabras, que en lo demas. Porque palabra de donayre nunca se vio en su boca. Y assi entendia el aquello del Apostol, que dize: *Scurrilitas, quæ ad rem non pertinet.* La qual palabra glossaua el, diziendo, que palabras de chocarreria no pertenecian a la grauedad del instituto de la vida Christiana. Su risa tambien era tal, que como se escriue de san Bernardo, mas necessidad tenia de espuelas que de freno.

De lo dicho puedo yo ser buen testigo: porque sino le conociera mas que por algunas visitaciones, pudiera engañarme con lo que de presente vehia: mas como la comunicacion fue por muchos dias, como al principio dixe, vsando de vna misma casa, y mesa, no pude dexar de marauillarme, viendo que en todo tiempo nunca vi en el en vna hora, mas que en otra. Suelen los hombres comunmente acabando de comer, soltar la lengua en palabras alegres, ò risas. Mas yo nunca vi en el otro semblante, que el que se vee en vn hombre, que sale de

vna larga, y deuota oracion. Lo qual no pudiera perpetuamẽte conseruarse, sino fuera por el recogimiento, y vnion interior, que tenia siempre con Dios: con la qual procuraua tener siempre el horno de su coraçon caliente, para que al tiempo del recogimiento no fuesse menester mucha leña de consideraciones para meterlo en calor.

Pues esta mesura, y composicion del hombre exterior, hazia que todos los que con el tratauan le tuuiessen vna singular reuerencia, y acatamiento. Y no solo estos, sino todos los señores, y perlados con quien trataua le tenian vn grande respeto: porque su rostro era vn como sobre escrito, que declaraua lo que en el hombre interior estaua secreto. Por lo qual algunos dezian: Este hombre con solo verlo nos edifica.

De la virtud de la pobreza. §. III.

QVan anexa sea la virtud de la pobreza a los predicadores Euangelicos, claramente lo mostro el Saluador, quando embio sus discipulos à predicar. Por lo qual (como al principio diximos) la primera cosa que nuestro predicador hizo, quãdo se dedicò à este oficio, fue dar toda la hazienda, que de sus padres auia heredado à los pobres. Y demas desto ninguna cosa tuuo, ni tomò todo el tiempo que biuio: sino vnos pocos de libros, y vn recaudo para dezir Missa. Y acordandose que aquel Señor, que el tanto amaua, murio en la Cruz desnudo, desto solo que tenia hizo donacion a vn discipulo suyo por escritura publica, seys años

años antes que fallecieſſe. Y ofreciendole Canongias, y rogandole con ellas, y siendo llamado a la Corte por la fama que corria de su vida, y doctrina, siempre se escusò con toda humildad. Y aunque entendia q̃ en la Corte se podia hazer mas fruto, por estar alli la fuente de la justicia, y de todo el gouierno, pero el de tal manera queria seruir al prouecho comun, que no queria poner à peligro su recogimiento con el ruydo de los muchos negocios, que en la Corte lo inquietarian: tomando el para si el consejo, que daua a sus predicadores: a los quales solia dezir, no mas hijos que leche: ni mas negocios que fuerças.

La hazienda con que se sustentaua, era la Fé, y confiança muy firme que tenia en la prouidencia paternal de nuestro Señor. Y assi leyendo vna vez en Cordoua à los Clerigos, mostro vna Biblia pequeña, que consigo trahia, y llegando aquel passo del Euangelio, en que nuestro Señor dize: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demas os sera dado, dixo, que auia echado vna raya en este lugar, y fiandose desta palabra, y promessa del Saluador, que jamas le auia faltado cosa de las necessarias para la vida. Y en confirmacion desto me dixo vna vez, que si vn Ginoues le diera vna cedula en que esto le prometiera, si tuuiera por bien proueydo, y seguro, que nada le faltaria. Pues quanto mas se deuia fiar de la palabra, y promessa del mismo hijo de Dios; la qual es tan cierta, que como el dize, antes faltara el cielo, y la tierra que alguna de sus palabras.

Dezia el tambien a vn familiar discipulo suyo, que auia nuestro Señor cumplido con el a la letra aquella

palabra en que promete al que por el dexare su hazienda ciento tanto mas en esta vida: pues no solamente nada le auia faltado, mas antes le auia dado mucho mas para ayudar, y socorrer a muchas necessidades. Y assi pudo el dezir con el Apostol: Biuimos como pobres, pero enriquecimos a muchos. Porque era grande el cuydado que tenia de acudir a las necessidades de los pobres, y de los hospitales. Y assi fue, el que dio calor à aquel solene hospital, que se hizo en Granada junto al monasterio de san Hieronimo. Y demas desto todas las personas que se querian conuertir, ò entregar al seruicio de nuestro Señor hallaron en el abrigo, y remedio, no solo para sus animas, sino tambien para sus cuerpos quando era necessario. Y me acuerdo auerle embiado yo a Granada vna destas personas, que se queria apartar de pecado, y el la recibio benignamente, y la proueyo de lo necessario: porq̃ para todo le fauorecia nuestro Señor, enriqueziendo aquella pobreza voluntaria que por el auia escogido.

Y no contento con esto con ser pobre de espiritu, queria tambien ser pobre de cuerpo. Y por esso holgaua con la ropa pobre, y vieja, y pesauale con la nueua. Por donde el Arçobispo de Granada don Gaspar mandaua à sus criados que le hurtassen el bonete, ò el manto viejo, y le pusiessen otro nueuo. Y vna señora deuota suya tuuo manera con que le hurtassen el manto viejo, y le pusiessen otro nueuo. Y como el se leuantasse por la mañana, y no hallasse su manto, començo a dezir: Den me mi manto, den me mi manto? No huuo nadie que en esto le obedeciesse esperando vẽcerle con la necessidad: mas ni esto basto. Y siendo vispera de Nauidad se vistio vna

vna sobrepelliz sobre la sotana vieja que trahia, y desta manera fue a las visperas de la fiesta. Y como esto vieron, finalmente le boluieron su manto.

Preguntole vno de sus familiares dicipulos como lo passaua en Seuilla quando començo a predicar, y no era tan conocido, como despues lo fue: A esto respondio, que moraua en vnas casillas con vn padre Sacerdote, sin tener nadie que le siruiesse. Y quando yua à dezir Missa, pedia alguno de los que alli se hallauan que le ayudasse a la Missa. Y quanto a la comida, dixo, que comia de lo que passaua por la calle, leche, granadas, y fruta, sin auer cosa q̃ llegasse a fuego, mas algunas personas deuotas le hazian a vezes limosna con que compraua lo dicho. Su celda, y cama, y todo lo que auia para su seruicio estaua todo dando olor de pobreza. Y tan amigo era desta virtud por acordarse de la pobreza en que el Saluador (que el tanto amaua) nacio, biuio, y murio; que desseaua grandemente pedir limosna de puerta en puerta como verdadero pobre, sino le fueran a la mano. Deziale yo vna vez que el bienauenturado san Francisco amo, y encomendo tanto la pobreza por dos grandes bienes que ay en ella. El vno es cortar la rayz de todos los males, que es la codicia. Y lo otro, porque contentandose el religioso con lo que es puntualmente necessario (lo qual a pocas bueltas se halla) queda libre, y desocupado para emplearse todo en la contemplacion de las cosas del cielo, como quien no tiene ya trato, ni comercio con la tierra. A esto me respondio que no era esta la principal razon deste glorioso padre, sino el amor grande, y muy tierno que tenia a Christo, y por esto viendole nacer, y biuir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar

Universidad de Deusto
Biblioteca

nar su cabeça, y sobre todo morir desnudo en Cruz, que no podia el acabar consigo de biuir, y morir, sino de la manera que su querido, y amado Señor, biuio, y murió.

De la virtud de su abstinencia. §. IIII.

HErmana muy conjunta, y familiar de la pobreza es la abstinencia: porque ni el pobre tiene manjares ricos, ni la abstinencia los consiente, y assi se ayudan estas dos virtudes vna à otra. La abstinencia deste padre, era la que el Apostol escogia para si, quando dixo: Teniendo alimentos, y con que nos cubramos, estamos contentos. Pues assi el tomaua lo necessario para sustentar la vida, mas no para irritar la gula: y quando era combidado a comer fuera de su casa, y vehia algun manjar curioso, dezia luego: Traygan cozina, traygan cozina: porque no queria mas que el comer ordinario, que bastasse para sustentar las fuerças, que pide el oficio de la predicacion. Y aun en esto faltaua muchas vezes, esperando mas las fuerças de la prouidencia de nuestro Señor que de los medios humanos. Por lo qual estando en Granada algo flaco, y con necessidad de comer carne, la señora Marquesa de Mondejar, viendo por vna parte el fruto de sus sermones, y por otra el impedimento de su flaqueza, dezia, que le auian de obligar a comer carne en Quaresma: porque no se perdiesse lo mas, por lo menos. A lo qual el respondio estando yo presente, diziendo que el predicador testificaua, y predicaua que ay fauores, y socorros de Dios sobrenaturales, que es razon que testifique por la obra, lo que dize con la palabra: fiandose en muchos casos de Dios, quando de los remedios humanos se siguen algunos inconuenientes que tienen apariencia de mal, como es comer carne en Quaresma, quien predica la abstinencia della.

Ni en las comidas ordinarias dezia quiero esto, ò lo otro, sino tomaua lo que le ponian delante, no siendo cosa muy curiosa, como ya diximos. Acaecio vna vez estando cenãdo en vn monasterio nuestro, que le pusieron primero vn cierto manjar, y junto con el vnas sardinas, que el holgara de comer acabado el primer plato: mas vn niño, que seruia a la mesa inorantemente leuanto este plato. Acudio entonces el padre con su acostumbrada mãsedumbre, diziendole: Sea assi como vos quereys. Esta palabra tan simple, da bien en que filosofar. Porque declara quã resignado estaua este padre, y quan sin voluntad, y tan ageno de tener querer, y no querer. Pues no se atreuio a dezir a vn niño, dexa el plato: porque a ser hombre el que seruia no me marauillara tanto, de no querer el dar nota de que tenia apetito de algo: mas guardar esta moderacion cõ vn niño, esto es lo que mas admira.

Beuia el vino muy templado, y prouaualo primero, para ver si estaua bastantemente aguado: acordandose que san Augustin se acusa, como verdadero humilde, que estando muy lexos de toda embriaguez, alguna vez auia excedido los terminos de la templança. Por lo qual este seruo de Dios examinaua primero lo q̃ auia de meter en casa, para que dar perfetamẽte señor de si, y no faltar en sus estudios y exercicios. Porque (como aconseja

aconseja san Hieronymo) despues de comer pueda el hombre leer, y orar. Mas en este tiempo, que es despues de la refeccion ordinaria de cada dia, acõsejaua el tener silencio, considerando que suelen los hombres desmandarse en palabras, ò porfias con el calor de la comida.

De la paciencia en las enfermedades. §. V.

PAssemos destas virtudes a otras de mayor dificultad, y merecimiento; qual es la paciencia en las cosas arduas, y dificultosas; en la qual se prueua la fineza de la virtud, pues no quiso nuestro Señor que saliesse su sieruo deste mundo sin corona de paciencia, ni que caminasse por otro camino, que el caminò, q̃ fue de cruz. Y assi diremos primero de la paciencia en las enfermedades. Y despues de la que tuuo en las injurias, que es aun de mayor perficion.

Començaron pues sus enfermedades, poco despues de los cincuenta años de su edad. Porque vno de los frutos que cogio del continuo trabajo de predicar, y mas tan largos sermones, y predicados con tan grande feruor y espiritu, que hazia estremecer los coraçones, fue estragarsele todos aquellos miembros interiores, que gouiernan nuestros cuerpos. Porque tenia el estomago muy perdido: y con esto dolores de hijada, y de riñones, y gota artetica, con dolores agudissimos en las conjunturas de los braços, y piernas: y junto con esto rezias calenturas. Dixo el a vn familiar dicipulo, que lo curaua, que le yua mejor con los dolores con ser tan rezios, que con

con las calẽturas. Lo vno, y mas principal: porque nuestro Saluador padecio dolores: Y lo otro, porque la calentura le ocúpaua muchas horas del dia, y lo rezio de los dolores, duraua como seys horas. Y passadas estas podia rezar, y leer, y dar audiencia a los proximos que veniã a aconsejarse con el. Y por esto solia el llamar à las calenturas, impedimentos, ò estoruos, no haziendo caso del trabajo que dauan, sino del tiempo que ocupauã; con q̃ impedian los buenos exercicios: teniẽdo esto por mayor mal, q̃ el dolor. Y solia el dezir en lo mas rezio de los dolores, y de las enfermedades: Señor mas mal, y mas paciencia. Vn dia estuuo apretadissimo, y muy angustiado con los dolores, y dezia: Ha Señor, que no puedo. En este tiempo se le aplicauan remedios de medicina, y rezauã los que alli estauan la Letania, y el dolor no cessaua. Y dezia a los que presentes estauan: Hermanos esto ha de ser assi hasta que nuestro Señor quiera. Passado este aprieto, dixo el a vno de sus familiares dicipulos, que vna noche tuuo vn aprieto como este, y los hermanos que le seruian andauan muy cansados, y assi estauan durmiendo, y la lumbre se auia apagado, y creciendo toda via el angustia, por no despertar à los que le seruian passaua su trabajo a solas. Y vẽcido de la fuerça del dolor, pidio a nuestro Señor se lo quitasse, y luego durmio vn poco, y desperto sin dolor, y sin angustia. Dixo entonces a vno de sus dicipulos: O que bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche? Palabra es esta mucho para notar, y lenguaje que no entendera la carne, y la sangre: mas entendialo este varon de Dios, porque conocia el valor, y merito de la paciencia en los dolores, y vehia que con su peticion auia perdido parte deste mereci-

Universidad de Deusto
Biblioteca

recimiento, y junto con esto reconocia que nuestro Señor le auia humillado, y dado conocimiẽto de su flaqueza; pues reusò como flaco lleuar la carga. Y filosofando sobre esta materia, dixò vn dia quãdo le apretauan estas enfermedades: Tan admirable es Dios con el enfermo al rincon, como con el predicador en el pulpito.

Y quien quisiere saber, que tanto tiempo duraron estas tan graues enfermedades, sepa que duraron por espacio de diez y siete años. Cosa es esta que me ha puesto en grande admiracion, y dadome à entender, quanto agradan los trabajos lleuados con paciencia a nuestro Señor; pues auiendo este sieruo suyo trabajado tantos años en oficio tan agradable a Dios, como es la predicacion, y ganado tãtas animas, y criado, y enseñado tantos discipulos, y fundado tantos estudios, trabajando dias, y noches, y ganado tantas coronas, quantas animas saco de pecado; à cabo de tantos merecimientos, quando en su vejez huuiera de descansar de tantos trabajos, le proueyo nuestro Señor de otros muchos mayores, que los passados: pues en aquellos auia gustos, y consolaciones, y en estos grauissimos dolores. Por lo qual entiendo quan grande sea el merito de los dolores, pues tan à manos llenas hinchio nuestro Señor à este su sieruo dellos.

Seneca. Seneca prueua, que los trabajos, y infortunios desta vida, no son malos por auerlos padecido Caton, que el tenia por hombre virtuoso. Pues segun esto con quãta mayor razon prouaremos lo mismo, pues tãta parte de trabajos dio nuestro Señor à este tan grande sieruo suyo? No consiente Dios que su gracia, y sus dones esten ociosos. Los mercaderes no quieren tener su dinero muerto en la arca (donde nada gana) sino negocian, y tratan con el,

el, para acrecentarlo. Pues conforme a esto donde nuestro Señor vee que ay mucho caudal de gracia, procura darle materia en que se emplee, y no ay materia de mayor ganancia, que las tribulaciones lleuadas con paciencia; pues (como el Apostol dize) las tribulaciones desta vida que duran vn momento, nos son materia de vn eterno, y incomprehensible galardon.

Y entre inumerables exemplos que desto ay, no es el menor el de san Lorẽço martyr: el qual despues de tres vezes açotado, con crueliſsimos, y diuersos açotes, diziendo el: O buen Iesu recibe mi espiritu; oyo vna voz de lo alto, que le dixo: Aun muchas batallas te quedan para pelear. Dixo esto el Señor, porque entendia tener el santo martyr fortaleza, y gracia para padecer mas: y porque no perdiesse el este acrecentamiento de su corona, le ofrecio materia demas paciencia. Y el argumento, y prueua de ser esta la causa de los trabajos que nuestro Señor embia a sus sieruos, es la paciencia, y contentamiento, que tienen con ellos: porque el piadoso Señor que prouee lo vno, prouee tambien lo otro, como lo vemos en este su sieruo.

Mas sobre todo lo dicho es de notar, que en medio de tantas enfermedades, no dexaua el de ayudar las animas en todo lo q̃ podia, haziendo exortaciones en monasterios de monjas, de quien tenia particular cuydado, por ser esposas del Señor; consolando y enseñando à muchas personas las cosas necessarias à su salud: escriuiẽdo muchas vezes cartas espirituales (en q̃ le dio nro Señor tãta gracia, y discreciõ de espiritu) q̃ era vnica medicina para qualquier suerte de necesidades espirituales, y trabajos vna carta de su mano; tãta era la gracia, y espiritu,

y esi-

eficacia con que sabia consolar, y dar animo a quien tenia necesidad de consuelo.

Estas pues eran sus ocupaciones en medio de sus enfermedades, y dolores: ni se contentaua con esto, mas tambien quando venia alguna fiesta grande, particularmente del santissimo Sacramento, ò de nuestra Señora, (de las quales solenidades era deuotissimo) luego se leuantaua de la cama dandole fuerças aquel Señor que le dauala enfermedad. Y predicaua de ordinario ocho sermones, vno en cada dia dela octaua del santo Sacramento: y esto con tan buena disposicion corporal, que parecia del todo sano: mas luego passados los ocho dias, boluia como de antes a la misma enfermedad: y esto duro muchos años, y en particular fue mas notable su feruor, y eficacia en los sermones en lo vltimo de su vida.

De la paciencia en las injurias. §. VI.

YAunque este linaje de paciencia sea de grande merecimiento, otro ay de mucho mayor que es la paciencia en las injurias. Y por esto no quiso nuestro Señor que este su seruo perdiesse esta segunda corona de mas alta paciencia. Y assi lo quiso sellar con su sello, dandole a beuer del Caliz que el beuio, quando dixo: No es mayor el seruo que su Señor: Si a mi perseguieron a vosotros perseguiran: y si calumniaron mis palabras tambien calumniaran las vuestras. Y assi acaecio a este padre, pues sus palabras fueron calumniadas, y denunciadas en el santo Oficio, diziendo del, que cerraua la puerta de la saluacion a los ricos, y otras cosas desta calidad.

calidad. Por lo qual los señores inquisidores de Seuilla mandaron que estuuiesse recogido hasta aueriguarse su causa. Era entonces biuo el maestro Parraga, Regente del nuestro Colegio de santo Tomas, persona a quiẽ autorizauan mucho letras, edad, y santidad. Este pues conociendo la virtud y santidad deste padre, y el grãde fruto que hazia con su dotrina, me contò que le aconseja-ua muy ahincadamẽte que tachasse los testigos q̃ auian depuesto contra el, alegando que como vn hombre en su legitima defensiõ puede matar à su agressor, assi puede tachar los testigos que le infaman. Mas ni con esta razon, ni con otras, pudo acabar con el esto, alegando q̃ estaua muy confiado en Dios, y en su inocencia, y que esta le saluaria: pues Dios nuestro Señor (como dixo S. Augustin) no ama, y desampara: mayormente enel tiempo de la tribulacion; antes dize el enel Psalmo (hablando con el justo) Cõ el estoy en la tribulacion, librarlohe, y glorificarlohe. Lo qual à la letra cumplio con este su seruo; el qual salio de aquella calumnia mas prouado, y acreditado, ordenando los señores Inquisidores q̃ predicasse vn dia de fiesta en la misma yglesia, donde antes predicaua, que era en san Saluador, yglesia grande, y Colegial de Seuilla: y en apareciendo enel pulpito començaron a sonar las trompetas con grande aplauso, y consolacion de la ciudad. Mas el por cumplir lo que el Saluador nos aconseja, començo el sermon, exhortando los oyentes a que hiziessen oracion por los que le auian calumniado.

Mas enel tiempo deste entretenimiento, ni este padre estuuo ocioso, ni nuestro Señor oluidado del, pues es tan cierta condicion suya consolar à los que por su

Universidad de Deusto
Biblioteca

amor padecen trabajos, de tal manera q̃ue a la medida de las tribulaciones reparte las consolaciones, como dize el Psalmo.

Y assi tratando vna vez familiarmente conmigo desta materia, me dixo, que en este tiempo le hizo nuestro Señor vna merced, que el estimaua en gran precio, que fue darle vn muy particular conocimiento del mysterio de Christo: esto es de la grandeza desta gracia de nuestra Redempcion, y de los grandes tesoros que tenemos en Christo para esperar; y grandes motiuos para amar, y grandes motiuos para alegrarnos en Dios, y padecer trabajos alegremente por su amor; y por esso tenia el por dichosa aquella prision, pues por ella aprendio en pocos dias, mas que en todos los años de su estudio. En lo qual vemos auer hecho nuestro Señor con este su siervo vna gracia muy semejante a la que hizo al Profeta Hieremias. Porque estando, por la verdad que predicaua preso, le consolo nuestro Señor en la carcel, con vna glorioſisima, y muy alegre reuelacion, diziendole: Llamame, y oyrtehe, y reuelartehe muy grandes, y verdaderos mysterios, que tu no sabes. Porque alli le reuelo la reparacion de Hierusalem, despues del cautiuerio de Babylonia, y la renouacion del mũdo por la venida de Christo, declarandole todo esto en todo el capitulo. 33. por grãdes, y manificas palabras. Pues desta manera consolo nuestro Señor à este su siervo estãdo preso, dandole especial lumbre, y conocimiento del mysterio de nuestra Redempcion, que es la mas alta filosofia de la religion Christiana.

Ni faltaron despues desta otras persecuciones, y emulaciones: porque no de balde dixo el Saluador: Si al padre

dre de la familia llamaron Berzebub, quanto mas a los de su casa? Y si la embidia tanto perſiguio a este Señor, que lo traxo a la muerte (como Pilato lo entendio) que marauilla es perſeguir ella a los suyos. No sin causa dixo Seneca. *Si nullos tibi inimicos facit iniuria, multos facit inuidia.* Quiere dezir: Si estas libre de enemigos, porque à nadie heziſte injuria, no faltaran otros que lo sean por embidia. Assi pues le sucedio a este siervo de Dios: Ca viendo algunos predicadores la fama, y el grande concurso con que sus sermones eran oydos, y viendose a si mas oluidados, teniendo por injuria propia la prosperidad agena, eran muy molestados deste gusano, el qual roe las entrañas de donde procede: como biuora, que rompe las hijares de la madre de donde nace. Seneca.

Destas contradiciones padecio este padre muchas, mayormente en el principio de su predicacion, hasta que finalmente con la prueua, y fineza de su virtud vencio la embidia. Mas nunca por estas contradiciones perdio la paz, y serenidad de su anima, que siempre conseruaua: y no solo no hablo palabra alguna contra sus emulos, mas antes procuraua por todos los medios que podia aplacarlos, y sacarles aquella espina del coraçon. Mas con esto que ellos hazian para dañar, dauan a este padre materia para merecer: Porque sabia el (como quien tantas vezes lo auia escrito, y predicado) ser propio de los hijos de Dios hazer de las piedras pan, y medicina de la ponçoña, y crecer en la virtud con lo que otros descrecen. Y assi declarò el a vno de sus familiares discipulos el prouecho que estas contradiciones auian causado en su anima.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Vida

De la deuocion que tenia a nuestra Señora. §. VII.

COmo este padre era tan amigo del Cordero, assi tambien lo era de la oueja, que lo pario, y crio. Quiero dezir, que como era tan amigo del hijo, assi lo era de la madre. Ca es tan grande la vnion, y liga que ay entre hijo, y madre, que quien ama mucho al vno ha de amar mucho al otro; pues la carne del hijo, es tomada de la misma sustancia, y carne de la madre; que forçadamẽte, que quien mucho ama al hijo, ha de amar mucho a la madre. Y por aqui entendia la alteza, y dignidad desta Señora, filosofando, y haziendo argumento de la dignidad del hijo para conocer la de la madre: porque engradece la Fè catolica, y toda la Teologia la humanidad de Christo nuestro Señor, sobre todo lo que pueden hombres, y Angeles comprehender. Porque ya que Dios se quiso abaxar à tomar nuestra humanidad, tal auia de ser ella que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria, hazerse tal hombre, qual se hizo. Pues por aqui tambien entendemos la dignidad, y excelencia de la madre, porque ya que este Señor quiso tener madre de que naciesse, tal auia de ser la madre, que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria suya ser hijo de tal madre. Entendia pues esto muy bien nuestro predicador, y assi era grande la deuocion que a esta Señora tenia. La qual se le parecia bien en la ternura, y deuocion de los sermones que della predicaua. Y aqui cabe dezirse vna cosa, que declara mas en particular esta su deuocion. Pidieronle estãdo en Granada, que en vn sermon encomendase al pueblo ayudasse con sus limosnas a la

a la fabrica dela yglesia mayor, que entonces se començaua con aduocacion de nuestra Señora. Y entre otras razones, y persuasiones dixo; yo yre alli y tomare vna piedra sobre mis hombros para poner en la casa que se edifica a honra de la madre de Dios. Y dio nuestro Señor tanta eficacia à esta, y otras palabras que sobre esto dixo, que se allego vna copiosissima limosna, mayor de lo que se puede encarecer. Y los pobres q̃ no tenian dinero, vendian en almoneda sus cosas para dar limosna a esta obra. Y todas las vezes q̃ la encargò, fue ayudada de muchos con mucha largueza. Aconsejaua siempre, y predicaua con marauilloso feruor esta deuocion. A las donzellas aconsejando virginidad y pureza: y assi muchas por su medio dexaron el mũdo, siendo grandes en estado, y hizieron voto de castidad, y otras entraron en religion. Acontecio en Seuilla, que vn hombre principal, estando muy tentado de matar a su muger por zelos que tenia, fue a hablar con este varõ de Dios, y à tomar con el parecer, y fueronse a vna yglesia q̃ estaua cerca, y oyole todo lo que tenia que dezir en este caso, y despues de muchas razones, no estando esta persona conuencida, le dixo: mucho me duele que os aprouechen tan poco los consejos que os doy, y pues toda via quedays tan fatigado, os ruego os vays delante de aquella imagen de nuestra Señora, que esta alli, y le supliqueys os remedie en tan gran aflicion como teneys: y esta persona lo hizo assi, y sintio luego en su coraçon remedio, y aliuio en su trabajo, y fue luego a dezirselo a este padre, y ambos glorificaron a Dios por esta merced que les auia hecho, en auelle librado desta tran grande aflicion y engaño que tenia de su muger.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Vida

De la deuocion que tenia al ſantiſsimo Sacramento del Altar. §. VIII.

DEclaramos poco antes el eſpecial lumbre, y conocimiento que eſte padre tenia del myſterio de Chriſto. Pues la miſma luz, y gracia que nueſtro Señor le dio para eſte myſterio, le dio para el conocimiento del ſantiſsimo Sacramento del altar. Y no es eſto de marauillar, por ſer tan vezinos entre ſi eſtos dos myſterios, pues el miſmo Señor, que fue ſacrificado en el monte Caluario, es el que ſe ſacrifica en la Miſſa. Y aſsi era admirable la deuocion, y reuerencia que eſte varon de Dios tenia à eſte diuiniſsimo Sacramento; la qual crecia con las conſolaciones, y guſtos, que con eſte pan celeſtial recibia. Y aunque ambos myſterios eran para el de grande edificacion, y conſolacion, pero del primero tenia Fé, aunque muy biua, mas del ſegundo juntamente con la Fé, tenia guſto, y eſperiencia, por las grandes, y cotidianas conſolaciones, y fauores que con el recebia. Los quales eran tales, que predicando vna vez dixo, que por la gran eſperiencia que tenia de la virtud, y efetos que eſte diuino Sacramento obra en las almas, no ſolo no le era dificultoſa la Fé deſte diuino myſterio, ſino antes muy facil y ſuaue. Y como ſea verdadero el comun prouerbio, que cada vno cuenta de la feria, como le va en ella: como à el yua tan bien con el vſo deſte Sacramento: aſsi predicaua del coſas altiſsimas, y con grande eſpiritu. Y no contento con las alabanças de la biua boz, eſcriuio tambien mas de cien pliegos de eſcritura ſobre el Euangelio deſta

fieſta

fieſta tan glorioſa; los quales eſtan en poder de vno de ſus muy familiares dicipulos. Mas no ſe contento el con comer eſte bocado à ſolas, ſino partiolo con todos ſus hermanos. Quiero dezir, que predicò muchas vezes encomendando la frequencia de la ſagrada comunion; y eſto en tiempo que no la auia en la tierra. Por lo qual padecio muchas perſecuciones, y contradiciones, aſsi de los perlados, como de otras perſonas, que eſtrañauan eſte negocio: no porque el fueſſe nueuo (pues nacio con el miſmo Euangelio en tiempo de los Apoſtoles) ſino porque la malicia, y negligencia de los hombres auia hecho nueua, la coſa mas antigua, y mas prouechoſa de toda la religion Chriſtiana. Mas como el no ſe mouia por el ſentido del mundo, ſino por el eſpiritu de la verdad, que en ſu coraçon moraua, fiado del, ſe opuſo contra todo el torrente del mundo: teniendo por dichoſas las tempeſtades, que por eſta cauſa contra el ſe leuantaron. Y demas deſto para deſpertar la deuocion de los fieles, predicaua todos los ocho dias de las octauas de ſu fieſta, como arriba diximos: y procuraua que la proceſsion deſte dia ſe hiziеſſe con mucha ſolemnidad. Y demas deſto eſtando en Granada predicaua todos los Iueues en el Sagrario de la yglеſia mayor, à donde acudia mucha gente, con ſer dia de trabajo. Y para mayor acrecentamiento deſta deuocion, eſcriuio cartas à los ſummos Pontifices, ſuplicandoles ordenaſſen que todos los Iueues del año ſe rezaſſe del ſanto Sacramẽto. Y a los Sacerdotes hazia platicas familiares, declarãdoles la deuocion, y reuerencia con que ſe auiã de aparejar para celebrar. Y à los que deſto eran predicadores, ò dicipulos ſuyos, aconſejaua

Universidad de Deusto
Biblioteca

que exortassen en sus sermones a la frequencia deste Sacramento, y por este medio se vinieron a ganar, y remediar muchas almas. Y assi a el como à todos los suyos hizo nuestro Señor por aqui grandes mercedes. Mas de tal manera exortaua el a esta frequencia, que se tuuiesse respeto a la vida, y costumbres, y aprouechamiento de los que lo frequentauan, y que conforme a esto el prudente confessor alargase, ò estrechasse la licẽcia para comulgar, como parece por las cartas que el escriuio a algunos predicadores sobre esta materia llenas de prudẽcia, y discrecion, como quié tanta esperiencia tenia destas cosas.

Dezia el Missa con tantas lagrimas, y deuocion, que la ponia a los que la oían. Y con dezirla desta manera, dixo vna vez a vno de sus dicipulos: Desseo dezir bien Missa vn dia: y otra vez dixo al mismo que quando acabaua de recebir a nuestro Señor en la Missa, no quisiera abrir la boca. Esto puede interpretar cada vno, como le pareciere. San Bernardo dize, que la boca es vn instrumento muy aparejado para vaziar el coraçon, y por ventura lo diria por esto, desseando atapar la boca del horno, para que el fuego de amor que con este Sacramento se enciende, no saliesse à fuera: ò tambien diria esto por parecer à su deuocion, ser cosa indigna, que entrasse otra cosa por la boca por donde Dios entrò. Dezia tambien, que toda su vida desseo morar en vna casa, que tuuiesse vna ventana para el santissimo Sacramento. Este desseo era efeto propio del amor; el qual en ninguna parte huelga mas, q̃ donde esta la presencia de la cosa amada. Agora le aura nuestro Señor cumplido mas enteramente este desseo, pues le vera, faz, a faz. Y si tanto se alegraua viendolo debaxo del velo, que aca se nos muestra, que sera mirarlo sin velo en su misma gloria, y hermosura.

Deziale vna vez vno de sus familiares dicipulos: Señor si fuera Hierusalem de Christianos, para que nos fueramos poco à poco alla à biuir, y morir en aquellos lugares Santos; donde el Saluador obrò nuestra Redempcion. Oyendo el esto con su acostumbrada serenidad, respondio: No teneys ay el santissimo Sacramento? Quando yo del me acuerdo se me quita el desseo de todo, quanto ay en la tierra.

Este lenguaje no es para todos, sino para aquellos a quien nuestro Señor ha dado especial gusto deste pan celestial, y particular lumbre para conocer la grandeza de la caridad, que el Saluador nos mostrò en el: querendo aquella soberana Magestad, que beatifica los Angeles en el cielo, morar con los pecadores en la tierra, y aposentarse dentro de nuestros cuerpos, y animas, para santificarlas, y hazerlas semejantes a si en la pureza de la vida, y despues en la alteza de la gloria. Pues el que esto conoce, no solo por Fé biua, sino tambien por esperiencia, y particular lumbre del Espiritu santo, no es marauilla, que el tal hombre dixesse, que acordandose deste diuinissimo Sacramento, se le quitasse el desseo de quanto ay en la tierra.

Y era tan grande el desseo que tenia de recebir cada dia este pan de los Angeles; y como por las grandes enfermedades, y flaqueza, que padecia tenia necessidad de comer algo a las dos, ò a las tres de la mañana, procuro breue de su Santidad para poder comulgar antes destas horas. Y este breue le alcanço el padre Salmeron del Papa Paulo. IIII. año de. 1558. informando à su Santi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad de los meritos, y enfermedades deste ſieruo de Dios, en el qual le concedio, que deſpues de las doze de la media noche que pudieſſe dezir Miſſa, ò comulgar de mano de otro, que la dixeſſe.

Finalmente era tan grande la deuocion, que tenia à eſte diuiniſsimo Sacramento, que tomo por vn linaje de recreacion, y aliuio de ſu enfermedad, eſcriuir coſas deuotiſsimas del. Y como tenia ſingular deuocion à eſte Sacramento: aſsi la tenia al myſterio de Chriſto, y à ſu ſantiſsima Madre (como ya diximos) diziendo, que aunque toda la vida quiſieſſe eſcriuir de eſtas tres coſas, nunca le faltaria materia para ellas. Y lo miſmo dezia del Eſpiritu ſanto: porque como el experimentaua tan à la continua los efetos, y influencias del en ſu anima, de aqui tambien le procedia grande deuocion para con el, y que eſta tambien le daria motiuo para que nunca le faltaſſe que dezir; aſsi deſte diuino Eſpiritu, como de las otras coſas ſuſodichas. Porque la deuocion (como dizen los Santos) es lengua de la anima: y aſsi vemos que quando ella eſta deuota, ſabe dezir mil coſas muy deuotas, y cordiales à nueſtro Señor: lo qual no ſabe hazer quando no lo eſta. Por donde no es marauilla que teniendo eſte padre tan grande deuocion à eſtas coſas ſuſodichas, ella le dieſſe ſiempre materia que poder dezir dellas.

TER-

TERCERA PARTE de la Predicacion deſte ſieruo de Dios, y del fruto que con ella hizo.

Capitulo. IIII.

DEL Varon juſto ſe eſcriue, que ſera como el arbol plantado par de las corrientes de las aguas: el qual dara ſu fruto en ſu tiempo, y nunca le faltaran las hojas, y en todo lo que hiziere ſera proſperado. Veamos pues agora que fruto dio nueſtro arbol plantado par de las corrientes de las aguas de las ſantas Eſcrituras, y criado con la lluuia de la gracia: y con el ayre, y ſoplo del Eſpiritu ſanto, y cultiuado con la lauor, y exercicio de las virtudes. Porque llegado à eſta perfecion, y aprouechado en ſi, es razon que comience à dar fruto, y aprouechar à los otros. Y tomando eſte negocio deſde el principio de ſu predicacion, es de ſaber que deſſeando eſte padre emplear ſus fuerças, y letras en ſeruicio de nueſtro Señor, y edificacion de las animas, pareciole eſcoger para eſto el lugar donde huuieſſe mas trabajo, y mas neceſsidad, y menos honra, y aplauſo del mũdo, y aſsi le parecio q̃ deuia nauegar à las Indias. Para lo qual ſe le ofrecio comodidad, juntãdoſe cõ el Obiſpo de Traſcala, q̃ lo queria lleuar conſigo à las Indias.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Indias. Vino pues para esto à Seuilla, y estaua alli esperando tiempo, y aparejandose para la nauegacion. Mas nuestro Señor que lo tenia escogido para otro lugar (y que muchas vezes declara su voluntad imposibilitando la nuestra, impidio esta jornada por vna nueua manera. Porque los dias que estaua aguardando por tiempo para su viaje, yendo cada dia à dezir Missa à vna yglesia, deziala con tanta deuocion, y reuerencia, y con tantas lagrimas, que oyendola el padre Contreras (persona de mucha reputacion, y virtud) mouido con esta ocasion començo à comunicarle, y querer saber del el intento que tenia. Y conocido su proposito, trabajò por apartarle del: diziendole, que arto auia q̃ hazer en el Andaluzia sin passar la mar. Mas como el no queria desistir de su proposito, ni faltar à la Compañia, acudio el dicho padre al señor don Alonso Manrique Arçobispo de Seuilla, y Inquisidor general, dãdole noticia de la persona, y del fruto que podia della esperar en este su Arçobispado, persuadiendole que le mandasse llamar, y obligasse por obediencia à quedar en el. Llamado pues el padre alegando lo que arriba esta dicho, y escusandose todo lo posible, despues de muchas razones, finalmẽte el Espiritu santo, que por los Pontifices declara muchas vezes su voluntad, de tal manera se aficiono à este padre, que le mando por precepto de santa obediencia, que se quedasse en su Arçobispado, y assi se quedò. Y luego le mandò que predicasse, y aunque el se escuso, como nueuo en aquel oficio, toda via lo huuo de hazer. Y el sermon fue en la yglesia de san Saluador, dia de la Madalena: assistiendo alli el Arçobispo con otra gente principal. Y fue este el primer sermon que predicò.

Contò

Contò despues el padre à vno de sus dicipulos que se auia hallado muy apretado, antes que subiesse al pulpito, y muy ocupado con verguença. Y como assi se viesse, leuanto los ojos à vn Crucifixo, que alli estaua, diziendo estas palabras: Señor mio, por aquella verguença que vos padecistes, quando os desnudaron para poneros en la Cruz, os suplico me quiteys esta demasiada verguença, y me deys vuestra palabra, para que en este sermon gane alguna anima para gloria vuestra. Y assi le fue concedido. Y dixo despues el padre à vno de sus dicipulos, que auia sido este vno de los grandes sermones que auia predicado, y de mas prouecho: y assi dexò a los oyentes grandemente marauillados, viendo el espiritu, y feruor con que predicò.

Començo pues à predicar con este mismo feruor (como siempre solia) y assi mouia grandemente los coraçones de los que le ohian. Aqui se allego a el el padre Contreras, de que arriba hezimos mencion, y algunos Clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con el, y se aprouecharon de su dotrina. Predicaua tambien en los hospitales, y seguiale mucha gente. Començo tambien a dar orden en las escuelas de los niños, y à predicar la dotrina Christiana por las plaças. Y en este oficio perseuero en Seuilla por algun tiempo. Mas porque los predicadores son nuues, como los llama Esaias, que andan regando diuersas tierras, do quiera que la voluntad del summo Gouernador los encamina, como se escriue en Iob: de Seuilla passo à otros lugares del mismo Arçobispado, como fue Alcala de Guadayra, Xerez, Palma, y Ecija, y gastaria nueue años predicando en estos lugares, començando el su predicacion de los

veynte

veynte y ocho, ò treynta años de su edad: y en todos ellos con notable fruto, y aprouechamiento, y llamamiento de muchos, por muy duros que fuessen. Vn dia oyle yo encarecer en vn sermon la maldad de los que por vn deleyte bestial no dudauan de ofender a nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Hieremias. *Obstupescite cœli super hoc, &c.* Y es verdad cierto, que dixo esto con tan grande espanto, y espiritu que me parecia que hazia temblar las paredes de la yglesia. Y seria larga cosa de explicar el fruto que con sus sermones se hazia, aunque adelante trataremos algo desto en particular.

Lo q̃ le oyo el padre Fray Luys vn dia predicar.

Despues destos lugares susodichos, vino a Cordoua en tiẽpo del Obispo don Fray Iuan de Toledo: y continuò alli su predicacion por muchos dias, con grãde concurso de oyentes, y satisfacion de todos. Y tendida la red del Euãgelio, entrarõ muchos peces en ella de diuersas personas, assi de caualleros, y clerigos, y de otras personas de menor calidad. Y estuuo tambien alli en tiempo del Obispo don Christoual de Roxas, y por su consejo ordenò alli vn Colegio de Clerigos virtuosos, para que de alli saliessen à predicar por los lugares vezinos.

En este tiempo se celebro vn Synodo en esta ciudad, en el qual predico à solos los Clerigos apartadamente, a los quales desseaua el mas aprouechar que à todos los otros: por ser ellos los ministros de los Sacramentos, y de la palabra de Dios, y con este ardor, y desseo les predico con tan grãde feruor, y espiritu, q̃ huuo entre ellos muchas mudãças: Porque vnos se determinaron de mudar la vida, y otros de seguir a el, y entregarse a el por sus dicipulos, y a otros que parecian personas de ingenio

embio

embio à estudiar à Salamanca. Los quales acabados sus estudios, y boluiendo al padre (despues de aprouechados con su dotrina, y compañia) embiaua à predicar, y confessar à diuersas partes. Y estos fueron muchos, y de mucho prouecho. En este tiempo ordeno el que en aquella insigne ciudad de Cordoua afamada de grãdes ingenios huuiesse leccion de Artes, y Teologia: y el proueyo de lectores de los dicipulos q̃ tenia. Y duro esto hasta que los padres de la Compañia de Iesus fundaron alli vn Colegio: los quales sucedieron en este oficio. Y en este tiempo el lehia en las tardes vna leccion de la sagrada Escritura, con grande concurso, y aprouechamiento de los oyentes. Y era muy notable lo mucho que en esta ciudad trabajaua, y lo mucho que luzian sus trabajos.

De como predicò en Granada.

§. I.

DE Cordoua fue à Granada, en tiẽpo de don Gaspar de Aualos, Arçobispo q̃ era de Granada, gran perlado, y sieruo de Dios. En esta ciudad parece que le renouo Dios su espiritu, porq̃ ceuado con el fruto que se auia hecho en Cordoua, y en otros lugares, y cobrando nueua esperança con la virtud, y santidad del perlado de aquella ciudad, se ofrecio de nueuo al trabajo de la predicacion. Al principio della entẽdiendo el buen pastor la excelencia, y eficacia de su dotrina, se alegraua de como Dios le auia dado tal ayudador para descargo de su obligacion. Y luego lo aposentò en vn quarto apartado de su misma casa, y de su consejo se ayudaua en todas

las

Universidad de Deusto
Biblioteca

las cosas de importancia. Començo pues aqui este padre à predicar con nueuo feruor, y espiritu, y assi respondio el fruto al trabajo: porque aqui se ofrecieron muchos à ser sus dicipulos, y particularmente se hizo gran prouecho en los maestros, y doctores del Colegio desta ciudad, del qual huuo muchos que trataron familiarmente con el, aprouechandose de su dotrina, y professando nueua vida. Y como la ciudad de Granada es tan grande, y ay en ella mucha clerecia, y muchos estudiantes, assi huuo muchos destos aprouechados con su dotrina. A lo qual tambien ayudaua la religion, y santidad del Perlado, que fauorecia mucho, todas las cosas de virtud. Y ayudaua tambien el exemplo de muchas personas, que se auian señalado en la virtud, con la dotrina que ohian. Y florecia con esto la frequencia de los Sacramentos. Y de los dicipulos auia algunos mas familiares, que comian con el à su mesa, en vn pequeño refitorio que tenia. Y hizose tambien aqui vn Colegio de Clerigos recogidos, para seruicio del Arçobispado, y otro de niños para enseñar la dotrina Christiana. Y pudiera referir aqui las personas insignes, que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron doctores en Teologia, y muy vtiles a la Yglesia con su exemplo, y dotrina, y por ser muchos dellos biuos, no me parecio referir aqui los nombres dellos. Y porque en esta ciudad sucedieron prosperamente estas, y otras cosas semejantes, alegrandose el padre del fruto de sus trabajos, quando nombraua esta ciudad, la llamaua el, mi Granada, por auer alli luzido tanto su trabajo: porque parece que la mano de Dios entreuenia en este negocio, fauoreciendo à este su fiel

fiel sieruo, que dia, y noche, no pensaua, ni trataua sino de amplificar su gloria. Viendo pues el Religiosissimo Arçobispo el fruto que se hazia en su yglesia con la dotrina deste padre, insistia mucho en tenerlo siempre consigo, assi para su consejo, como para el bien de las animas: y assi le dezia, Hermano maestro estaos aqui con nos, mirad que aqui seruis mucho a nuestro Señor. A lo qual el respondio, Reuerendissimo señor todo lo que nuestro Señor fuere seruido hare, como es razon. Mas no contento el Arçobispo con esta respuesta general, le apreto mucho para que le diesse palabra dello. Mas ni toda esta importunidad (ni ofrecerle la canongia magistral, que entonces vaco) bastaron para obligarle a disponer algo de si, como hombre que no era suyo, sino del Señor que lo auia escogido para aquel oficio. Y entendia el que los que este oficio tienen han de atender à la voluntad del Señor, y por ella han de disponer de su assiento, y de sus caminos. Por lo qual este sieruo de Dios, no se quiso prendar, ni dar palabra de estar en vn lugar (como hazen muchos) y por esto es su predicacion de poco fruto: porque en vn lugar sobra la dotrina, y en otros falta, ahitando à los vnos con la continuacion della, y dexando a otros perecer de hambre con su falta. A los quales demas de la caridad, deuia inclinar à mudar lugar el nueuo gusto, y fruto, que reciben los nueuos oyentes con el nueuo predicador.

(.˙.)

Universidad de Deusto
Biblioteca

Predicò en Baeça. §. II.

CVltiuada ya en Granada, segun sus fuerças, esta viña del Señor, fue à Baeça à predicar, y fundar vn insigne Colegio, para el qual vna persona principal, yrica dexò renta suficiente. Y viendo que en la ciudad auia bandos antiguos, y muy sangrientos, entre Benauides, y Carauajales, por auer interuenido muerte, y sangre en ellos: tal gracia y fuerça dio nro Señor à la palabra de su sieruo (que tan agramente se dolia del perdimiento de las animas) que allanò mucha parte destos bandos, y lo que no auia podido hasta entonces el braço del Rey, pudo el deste pobre Clerigo ayudado de Dios. Y junto con este fruto tan señalado, huuo tambien particulares llamamientos de caualleros, y de señores principales, y de otra gente popular: porque la palabra de Dios en la boca deste su sieruo, do quiera que predicasse, era fuego que encendia los coraçones, y martillo que quebrantaua la dureza de muchos: porque por esto le puso Dios estos dos nombres en Hieremias. Y assi sucedio aqui vna cosa notable, que en vna casa principal, donde se hazian las juntas de los que traian bandos, y se forjauan las enemistades, vino à fundarse vn Colegio muy formado: el qual se hizo despues Vniuersidad; con gran facultad para poder alli graduarse. Y (como este padre fue siempre tan deuoto de que en la primera edad antes que resucitasse la malicia) fuessen los niños instruydos en dotrina Christiana, y buenas costumbres, diò ordẽ como se hiziesse alli Colegio de niños, para este efeto. Y porque esta Vniuersidad no solo fuesse escuela de letras,

letras, sino tambien de virtudes (sin las quales aprouechan poco las letras) traxo el padre para la fundacion desta vniuersidad los dicipulos señalados, que auia dexado en Granada. Y porque (como el Saluador dize) el Reyno de los cielos es semejante al grano de mostaza, que con ser el mas pequeño de las semillas viene a hazerse arbol, assi se ha visto en la fundacion deste Colegio: porque de Colegio particular se hizo vniuersidad; a la qual acuden de aquella tan poblada tierra gran numero de estudiantes. Y lo que mas es, los maestros fundadores de la vniuersidad eran hijos legitimos, y muy familiares del padre Auila, criados con la leche de su dotrina, y instruydos en su manera de predicar: y con esto han hecho mucho fruto en aquella tierra; y tales han procurado hazer à sus dicipulos. Y assi han salido desta vniuersidad hombres señalados en letras, y virtud. Los quales con su dotrina, y exemplo, han hecho mucho fruto en diuersos lugares de aquel Obispado de Iaen. Y assi el grano de mostaza que era tan pequeño, vino a hazerse arbol, y estender sus ramas por todas aquellas partes.

Este fue vno de los negocios mas desseados, y procurados deste padre: porque desde el principio de su predicacion siempre entendio que conuenia auer dotrina, assi para enseñar à moços, como para criar clerigos virtuosos. Y tratando desto, y viendo que del mundo no se podia esperar este beneficio, solia el dezir; Tẽgo de morir con este desseo. Mas despues, que en aquel tiempo llegò a su noticia el instituto de los padres de la Compañia de Iesus, que era conforme à lo que el desseaua, alegrose grandemente su espiritu, viendo

Universidad de Deusto
Biblioteca

que lo que el no podia hazer sino por poco tiempo, y con muchas quiebras, auia nuestro Señor proueydo quien lo huuiesse ordenado tan perfetamente, y con perpetua estabilidad y firmeza.

Predicò tambien en Montilla.
§. III.

PREDICO tambien vna Quaresma en Montilla, con tan grande feruor y aprouechamiento, que como contò la señora doña Teresa hermana de la señora Marquessa se hizieron mas de quinientas confesiones generales. Y confirmaua lo dicho, añadiendo que esto sabia, porque acudian muchos a ella para q̃ les procurasse confessores, tanta era la priessa que auia de confessar, y no por via de jubileo, sino por la impresion que auian hecho las palabras deste sieruo de Dios en los coraçones delas gentes. De alli boluio a Cordoua, y de alli partio para Zafra, año de mil y quinientos y quarenta y seys, y alli predicò con el fruto acostumbrado de las animas, y de los señores de aquel estado, que aunque eran Christianissimos, toda via recibieron grande edificacion con la dotrina, y exemplo deste padre. Y el señor Conde don Pedro, q̃ es en gloria, trataua muy familiarmente con el, y concibio tã grãde estima de su discrecion, y entendimiento, q̃ dezia muchas vezes q̃ ningun oficio publico tratara este padre q̃ no fuera consumado y auentajado enel, por ser su entẽdimiento vniuersal en todo genero de materia: porque tal conuenia que fuesse el sujeto donde nuestro Señor auia de infundir el

teſoro de ſus gracias. Y biuia este Señor tan cuydadoso de su saluacion, que ofreciendole el cargo de mayordomo mayor del Principe, que despues fue, y es el Rey nuestro señor (cargo principal que tuuo el Duque de Alua) no lo acepto, aunque fue muy importunado de amigos y deudos. Lo qual hizo no solo por sus indisposiciones, sino por recelo de los peligros del anima que ay en la vida Cortesana, y mas en semejantes cargos.

Y no menos aprouechò la señora Condessa de Feria con la dotrina deste sieruo de Dios, y assi platicaua muchas vezes con ella en las confesiones, y fuera dellas, dãdole todos los documentos y auisos que se requierẽ para vna vida perfeta. De modo que en estado de casada ya la encaminaua nuestro Señor à la perficion de la vida, que pensaua tener de monja; si nuestro Señor dispusiesse dela vida del Conde antes dela suya: lo qual amenazauã sus continuas enfermedades: por las quales esta señora miẽtra fue casada, mas fue enfermera q̃ casada.

Perseuerò pues el padre algũ tiempo eneſta villa por la gran deuocion que estos señores le tenian, y por ver quan rendidos estauan a su parecer y consejo, en todo lo que tocaua al gouierno de su estado, y de sus animas: y por esso no dexaua de predicar todos los Domingos, y fiestas. Y aqui procurò que se enseñasse la dotrina à los niños: porque en todos los lugares que podia ordenò esto; y assi lo encomendaua à sus dicipulos, quando los embiaua à algunos lugares a predicar, y confessar. Y en este mismo tiempo leía cada dia vna leccion de la Epistola Canonica de san Iuan Euangelista en la yglesia del monesterio de santa Catalina: y à esta lecion (entre otros oyentes) acudian la señora Marquessa, y la señora

Universidad de Deusto
Biblioteca

Condessa; la qual yua mas alegre a oyr esta lecion que si fuera a todas las fiestas del mundo.

Despues desto acordaron estos señores de yrse al Marquessado de Pliego: y en esta ciudad de Pliego, crecio tanto la enfermedad del señor Conde, que lo llegò à lo postrero: y à este trabajo, como fiel amigo, acudio el padre Auila, q̃ se hallo presente a este dolor: el qual fue tan grande, quanto yo nunca vi otro mayor: por ser tan grande la perdida que se perdio en aquel señor, de tanto valor, virtud, y entendimiento, como a todo el mundo es notorio, y querido de su madre sobre todos los señores sus hermanos.

Quedò pues la señora Condessa (que à la sazõ estaua enferma con calentura continua) biuda de veynte y quatro años, determinada en el proposito (que arriba diximos) de ser monja en santa Clara de Montilla, que es vn muy principal y solemne monesterio: y tomò aquel estado, y habito, con tanta voluntad, y deuocion, q̃ despues de auerlo vestido, me dixo, Que su anima auia vestido aquel habito, tan de coraçon, y con tanta alegria lo recibio, por verse despedida del mundo, y aposentada en compañia delas esposas de Christo.

Mas quando la señora Marquessa la vio vestida del habito enterneciose en gran manera; porque alli se le torno a representar el fallecimiento del hijo tan querido, y la mudança dela señora Condessa no menos amada, que no podia contener las lagrimas. Y acudio luego al padre Auila, para que deshiziesse lo hecho. Mas como el no se mouia por lagrimas de carne, y tenia conocido el intento, y proposito desta señora, despues de auerle hablado la confirmò en su santo proposito, y consolo

solo quanto pudo à la señora Marquessa.

Y aqui se me ofrece ocasion para dezir algo desta señora monja, no por lo que à ella toca, sino al padre Auila (cuya historia escriuo) por la parte q̃ el tuuo en el proposito, y vida desta señora. Seneca escriue a Lucilio su familiar amigo, a quien el auia instruydo y animado à la virtud (y para quien escriue todas sus cartas) estas palabras, *Assero te mihi: meum opus es.* En las quales da à entender, que la virtud de aquel su amigo, era obra suya, y el era todo suyo; pues su dotrina le auia dado aquel tan honroso ser, que tenia de hombre virtuoso. Pues conforme a esto, digo, que aunque la alteza del linaje, y nobleza de condicion, aya esta señora recebido de sus progenitores, mas el ser espiritual, que es sobrenatural y diuino, recibio en muy gran parte de la dotrina y documẽtos deste sieruo de Dios: el qual visto quan aparejada era la tierra de su coraçon para sembrar en ella la palabra de Dios, hizo aqui el oficio de buen labrador, y acudio la mies de las virtudes con tanta abundancia, como a todo el mundo es notorio. De aqui procedio que considerando ella, como todo aquel ser espiritual, y todos los fauores y consolaciones que del Espiritu santo recibia le auian venido por la dotrina deste padre, era tan grande la deuocion y reuerẽcia que le tenia, y el desseo que nuestro Señor se lo conseruasse en la vida, que en quantas cartas me escriuia, esto era lo principal; porque à los deudos amaua, como a deudos de carne; mas a este como a padre de su buen espiritu. A aquellos amaua con tassa, y medida; mas a este como a ministro de Dios con toda deuocion. La comunicacion, y aficion para con estos escusaua, y templaua; porque no le

ocupassen el coraçon, que ella queria tener desocupado para solo Dios: mas la deste procurava, porq̃ en el amava al mismo Dios. De donde vino a ser, que en naciẽdo vn hijo à la señora Marquessa su hija, y estãdo todos alegres con el nueuo heredero que Dios auia dado aquellos señores, me escriuio vna carta, diziendo. El idolillo es ya nacido, pida V.R. a nuestro Señor que no tenga el demasiado lugar en mi coraçon.

Por este exemplo podra entender el Christiano Lector la alteza y dignidad del ser espiritual: para cuyo entendimiento, conuiene saber, que en el varon justo ay dos maneras de ser, vno natural, y otro sobrenatural; el vno procede de la naturaleza; el otro de la gracia: el vno recebimos de nuestros padres: el otro del Espiritu santo: el vno nos haze hijos de hombres, semejãtes a ellos en la vida natural, y herederos de sus bienes: mas el otro nos haze hijos de Dios, semejantes a el en la pureza de la vida, y herederos de su gloria. Bien se vee pues aqui la ventaja que haze el vn ser al otro ser: pues el vno es humano, y el otro diuino. Siendo pues esto assi, no es marauilla que la persona que por la dotrina, y exemplo, y oraciones de algũ padre ha recebido este ser espiritual, le tenga mayor deuocion y respeto que al padre carnal; pues deste recibio mayor beneficio, y assi es justo q̃ le corresponda con mayor deuocion, y agradecimiento.

Desta señora no puedo dezir mas, sino solo lo que pertenece à la vida del padre Auila: pues lo que se dize de los efectos redunda en gloria de su causa. Mas esto no puedo dexar de dezir, Que la Emperatriz nra señora estãdo en esta ciudad de Lisboa, me pregũto si conocia à esta señora mõja, yo respõdi q̃ si, y de mucho tiẽpo.

Entonces

Entonces su Magestad me dio vna carta escrita de su mano para ella, y vna preciosissima reliquia del sagrado leño, ricamẽte engastada, y labrada, y puesta en vn grãde rosario de cuẽtas, mãdãdome q̃ le embiasse esto, y le pidiesse q̃ ella embiasse a su Magestad alguna cosa suya. Yo lo hize assi, y la señora monja me escriuio que todo esto auia recebido; mas la respuesta de lo que su Magestad pedia, me parece que la auia de poner en confusion, por que escusarse, y no obedecer à mandamiento de tal señora, era cosa dura, mas darle algo de lo que se pedia como por reliquias de muger santa, era peligro de vanagloria: mas en esta perplexidad, hallò vn discretissimo medio, con que quitò la gloria de si, y la puso en su padre Auila. Porque en lugar de lo que su Magestad pedia della, le embio vn excelentissimo sermon que el dicho padre auia hecho el dia de su profession treynta años auia. Y desta manera la prudentissima señora hurto el cuerpo à la honra, y satisfizo à la demanda. Por lo dicho podremos entender quanto es mayor el precio de la virtud, que la alteza del linaje: pues por la virtud merecio esta señora tan gran fauor y honra de su Magestad.

De algunos señalados llamamientos de personas principales por la dotrina deste padre. §. IIII.

HAsta aqui auemos tratado delos lugares en q̃ este padre predicò, y dela eficacia de su dotrina, y de muchas personas de diuersos estados, que se ofrecieron a nuestro Señor por ella: porque la palabra de Dios en

Universidad de Deusto
Biblioteca

su boca, era (como el Apostol la llama) espada de dos hilos; la qual heria muy poderosamente los coraçones de los que le oían. Porque los hombres prudentes que lo oían, dezian que era nueuo lenguaje el suyo, muy diferente de los otros. Y aunque contado los lugares en q̃ predicò, apuntamos en comun los llamamientos de personas a quien nuestro Señor con sus palabras tocò: mas aqui me parecio escriuir algunos mas señalados que huuo entre ellos: que seran como espirituales triunfos de la palabra de Dios, que se apoderò, no de los cuerpos, sino de los coraçones de los hombres, librandolos del cautiuerio del principe deste mundo.

De la señora doña Sancha.

§. V.

ENtre estos pondremos en el primer lugar à la señora doña Sancha, hija legitima del señor de Guadalcaçar. Esta señora residia en Ecija, y estaua para yr à ser dama de la Reyna, por tener la diserecion, y las otras partes que el mundo precia para este estado. Mas nuestro Señor la tenia ojeada para otro mas alto, que era hazerla esposa suya. Y el principio desto fue determinar ella de confessarse con este padre. Y entrada en el confesionario, començo a cruxir el manto de tafetan que traía: por lo qual el padre la reprehendio agramente, porque viniendo a confessarse y llorar sus pecados, venia tan galana, que despues andando el tiempo dezia ella por donayre a este padre, Qual me parastes aquel manto. Fue esta confesion de tan admirable eficacia,

cacia, que totalmente derribò todo quanto el mundo en aquel coraçon con tan hondos cimientos auia fabricado. Y cierto segun fue tan grande, y tan subita la mudança, podemos con razon dezir, que fue miraculosa. El bienauenturado san Bernardo predicando en Flandes, conuirtio a vn gran señor de aquella tierra, por nombre Landulpho, a que dexasse el mundo, y se hiziesse Monje en el Monesterio de Claraualle, y quando le vino a dar el habito, dixo el santo, que no era menos admirable entre las obras de Dios, la conuersion de Landulpho, que la resurrecion de Lazaro. Y esto mismo podemos con razon dezir de la mudança desta señora. La qual recogida en vn lugar apartado de la casa de sus padres hizo vna religiosissima vida, perseuerando en continua oracion, y acompañandola con grandes ayunos, cilicios, y diciplinas, que despues de su fallecimiento se hallaron, haziendose vn holocausto biuo, que todo entero se quema para gloria de Dios. Y porque es estilo infalible deste Señor comunicar su gracia, conforme al aparejo y disposicion que halla en el anima; como el aparejo era tan grande; assi eran grandes los fauores y consolaciones y regalos con que nuestro Señor la visitaua. Y dezia el mismo padre muchas vezes cosas muy señaladas de su grande humildad, obediencia, y caridad: en confirmacion de las quales virtudes contaua el mismo padre las grandes mercedes que nuestro Señor le auia hecho, manifestandole secretos admirables, y reuelandole su muerte, y lo que auia de acontecer en su enfermedad.

Y no sera razon callar yo aqui vna cosa notable que passe

Universidad de Deusto
Biblioteca

passe con ella estãdo muy enferma en casa de sus padres: por lo qual se vera la fortaleza, y alteza de su espiritu. Dixome pues que tenia escrupulo, si por ventura ella auia sido causa culpable de aquella grande y larga enfermedad que padecia. Yo respondi que me diesse cuenta de la causa, y vista esta se entenderia si tenia culpa en esta materia. Ella me respondio que de vna de dos causas le parecio auer procedido aq̃lla enfermedad. La vna fue, que viendo que en aquel año que corria de treynta y tãtos, se detenia mucho el agua lluuia (la qual amenazaua grande esterilidad y hambre) ella se afligio en tanto grado por la compassion de los pobres que ofrecio a nuestro Señor su salud y vida por ellos, suplicandole que le diesse qualquiera enfermedad que fuesse seruido, a cuẽta de remediar aquella presente necesidad. Esto dezia, que podria por ventura ser la causa de la enfermedad grauissima que padecia. Otra causa me dixo dignissima de ser oyda para gloria de la gracia de Christo, y de la Fê, y Religion Christiana, que tanto aborrece el pecado. Y esta fue, que siendo poderosamente tentada del espiritu de la fornicacion, con aquel soplo infernal con que el haze arder las brasas de nuestras passiones, viendo ella que esto tocaua à la Fê y pureza virginal que ella auia ofrecido a su Esposo, concibio en su anima tan grande indignacion contra su carne, y contra el espiritu malo, que no contenta con los remedios ordinarios de la señal de la Cruz, y de la oracion, acometio otro mas poderoso, y mas extraordinario. Porque acordandose que san Beni to en otra batalla semejante vencio al enemigo desnudandose, y arroxandose en vn çarçal; curando con las heridas del cuerpo las del anima: y acordandose tãbien que

que el glorioso padre san Francisco en otro semejante conflicto triunfo del enemigo por vna nueua manera, q̃ fue desnudandose de noche en medio del Inuierno, y haziendo vna gran pella de nieue, con otras mas pequeñas, y diziendo Francisco estas pellas chiquitas son tus hijos, y esta grande es tu muger, por tanto abraçala como a tal. Y desta manera el santo varon con el gran frio del cuerpo apagò el fuego que auia encendido el enemigo. Considerando pues nuestra virgen estos hechos heroycos, esforçada con el mismo espiritu, se metio en vn grande tinajon de agua fria, y desta manera con la frialdad de la carne, apagò la llama que el enemigo en ella auia encendido: dexandolo auergonçado y confuso por verse por tan alta manera vencido, considerando que auia dado materia de esclarecida vitoria, a quien pẽsaua vencer en aquella batalla. Pues por este exemplo vera el Christiano Letor la alteza del espiritu desta esposa de Christo, y vera tambien quan grãde es el temor que los perfetos Christianos tienen de ofender à Dios, y quan estraño el aborrecimiento del pecado, pues a tales trances se ponen por no caer enel. Porque sin duda esta parece auer sido la causa de la enfermedad desta virgen de Christo; porque vno de los acidentes della, era que cargandole quanta ropa podia sufrir en la cama, no podia entrar en calor; por do parece que aquella grande frialdad, de tal manera penetrò, y se apoderò de todo su cuerpo, q̃ ninguna ropa bastaua para metello en calor.

A esta esposa de Christo escriuio el padre Auila aq̃l excelente tratado de Audifilia, & vide, &c. que es muy acomodado al estado del proposito virginal; el qual estimaua ella en tanto, que lo llamaua, Mi tesoro. Mas despues

pues de los dias della lo acrecẽto el padre, y enriquecio con tantas, y tan graues, y deuotas sentencias, q̃ con mucha razon se puede llamar vn gran tesoro. Esto baste desta virgen.

De doña Leonor de Inestrosa. §. VI.

EN La misma ciudad de Ecija huuo vna señora principal, grãde dicipula deste padre, muger casada, con Tello de Aguilar, que es vn mayorazgo noble en aquella ciudad, el nombre desta señora era, doña Leonor de Inestrosa, noble alcuña de aquel linaje. Mas ella troco esta por otra mas noble: Ca escriuiendome algunas cartas se firmaua, doña Leonor del Costado, por ser ella deuotissima desta rosa hermosissima. Posaua en casa desta señora el padre Auila, y cumpliose en ella lo que el Saluador promete, diziendo, que si en la casa donde fueren recebidos, huuiere algun hijo de paz, descansara sobre el vuestra paz, Quiere dezir, hazerse ha participãte de vuestros bienes y gracias. Dos cosas notables dire desta señora. La vna fue, q̃ falleciendo vna hijica suya de onze, o de doze años, a medio dia: dixe yo (que presente me halle) que se deuia lleuar à enterrar aquella tarde, recelando la pena que ella como madre recibiria, teniendo toda la noche el cuerpo difunto de la hija en casa. A esto respondio ella, Padre, porque tengo yo de recelar de tener toda la noche vn cuerpo santo en mi casa, como lo era el desta niña? Y dixome despues, que fue tan grãde la consolacion que su anima recibio, considerando q̃ aquella niña yua a gozar de Dios, que con ningunas palabras lo podia explicar. Y añadio mas, que recibio gran de

de pena con las señoras que en aquel tiempo acudieron a visitarla; porque le impedian algun tanto el gusto de aquella grande consolacion; en la qual quisiera ella estar ocupada noches y dias. Este lenguaje como lo entendera el mundo? mas entendialo el Apostol, el qual aconseja à los Christianos, que no imiten à los Gentiles, q̃ llorã sus muertos; porque no esperan otra vida; mas el Christiano que participa el espiritu desta señora, alegrase con la esperança firme de la vida aduenidera.

Otra cosa notable me contò ella, y fue esta, que estando con dolores de parto no se hallò presente el padre Auila, que en estos tiempos la socorria (como huesped agradecido) con el fauor de sus oraciones. Y como ella se vio desamparada deste socorro, presentose con el espiritu a nuestro Señor, con vna profundissima humildad. Y aquel Señor que sabe agradecer la huespederia q̃ se haze a sus sieruos, assistio en lugar del buẽ huesped; y me certifico ella en toda verdad que enel pũto del mayor dolor que se tiene en los partos ninguno sintio: porque el Señor por su especial prouidencia y amor que tenia a esta buena anima, dispensò con ella en la pena a q̃ estan sentenciadas todas las mugeres en sus partos. Era esta señora muy temerosa de conciencia; porque aunq̃ era lenguaje suyo muy vsado dezir que nuestro Señor la amaua, dudaua ella de su amor para con el. Y assi este padre le escriuia muchas cartas para templar estos demasiados temores; y esforçarle su confiança: las quales cartas andan impressas con las otras suyas, y entre ellas es vna excelentissima, que està en el fin del primer tomo de su Epistolario, muy eficaz para esforçar à personas desmayadas, y desconfiadas. Comulgaua esta señora cõ

mucha

Universidad de Deusto
Biblioteca

mucha deuocion, y dezia, muy discretamente, que tenia gran reuerencia el dia dela comunion a sus pechos, por auer recebido en ellos tan grande magestad.

Y con ser tantas sus virtudes, no quiso nuestro Señor que salieſſe desta vida sin vna gran corona de paciencia. Porque cinco años antes que fallecieſſe le nacio vn cãcro enel pecho; el qual todo este tiempo yua siempre labrando poco a poco, con vn humor tan malino q̃ le carcomia hasta los mismos hueſſos del pecho, y en llegãdo al coraçon le acabò la vida. Y la causa por donde nuestro Señor visita algunas vezes sus grãdes sieruos desta manera, es por no priuarlos de la gran corona de la paciencia; quando la persona tiene virtud, y gracia, para poder con la carga.

De otra señora. §. VII.

SAlgamos de Ecija, y vengamos a Cordoua, donde este padre entre otras cosas, que en su lugar apuntamos, hizo vna de las mayores hazañas que se han visto en nuestros tiempos: porque predicaua en sus sermones algunas palabras endereçadas a sacar algunas mugeres que por pobreza estauan en pecado, y repetia aquellas palabras con que los hijos de los Profetas dauan vozes a Eliseo, diziendo *Mors in olla, vir Dei, mors in olla.* Y assi clamaua el diziendo, Pobrezita miserable, la muerte esta en la olla, la muerte esta en essa olla de que te sustentas. Rejalgar es esso q̃ comes, que trae consigo no muerte temporal, sino muerte eterna. Con estas palabras, y con otras semejantes que herian de agudo los coraçones, se mouio entre otras personas, vna muger noble; a la qual

la qual su pobreza auia traydo a vn estado tan miserable q̃ estaua embuelta años auia con vn personaje de quien tenia ya tres hijos. Mas nuestro Señor (cuya misericordia no tiene cabo) tocò el coraçon desta muger con vn tan grande tocamiento, que se determinò de todo coraçon de salir de aquel estado miserable; mas no hallaua manera para esto por su pobreza, y por ser el personaje poderoso, y estar muy apoderado della, con la posseſsiõ de tantos años. Siendo desto sabidor el padre Auila, y certificado de la firmeza y proposito della, confiado en Dios, se determinò de sacar esta anima de pecado. Para lo qual era menester mucha industria, y fortaleza, y mucha costa para acabar este negocio, por tener vn tan poderoso contrario; el qual bramaua como la ossa quando le hurtan los hijos; y amenazaua muertes y otras cosas; y con todo esto el padre lleuò adelante su proposito: y de primera instancia la muger se salio de su casa, y se fue al monesterio de santa Marta, y de ay la hizo el padre lleuar à Montilla, para assegurarla con la autoridad y sombra dela Marqueſsa de Pliego. Y porque se temiã que el personaje (que estaua siempre en espia) saldria con mano armada à saltearla en el camino, fue menester que el padre hizieſſe oficio de buen Capitan, y proueyeſſe de gente de a cauallo, y de vn alguazil de justicia, para sacarla de Cordoua, y lleuarla al lugar susodicho. Y porque ni alli estaua bien segura del enemigo, dio orden como de alli fueſſe lleuada a Granada; adonde con la dotrina del padre caminando por sus paſſos contados, llegò a tãta perficion, que por consejo del mismo padre (el qual con ser tan limitado en las licencias para comulgar) comulgaua cada dia con grande aprouechamiento de su

Universidad de Deusto
Biblioteca

anima. Y assi podemos dezir que donde abundò el delí to, abundò la gracia. Y en esta vida perseuero treynta años, acabando la santissimamente: y en todo este tiempo el padre la proueyo de todo lo necessario mientra biuio; lleuando hasta la fin con grande constancia, y perseuerancia, y fidelidad lo que auia começado; sin jamas faltar à aquella anima, que fiada de su palabra se puso en sus manos, desamparando el regalo en que biuia: y (lo q̃ mas es) el amor delas hijas, y de vn hijico, que ella muy tiernamente amaua.

Y aunque en este hecho se ofrecieron al principio grandes dificultades, y peligros, y recelos de murmuraciones, y juyzios del mundo, y mucha costa, que para lleuar esto adelante era menester: mas el padre lleno de cõfiança en Dios, ni parò en la costa, ni recelò la infamia, ni temio el peligro, ni rehusò el trabajo, sino cerrados los ojos a todos los juyzios del mundo, y abiertos à solo Dios: acometio esta hazaña tan glorioſa por sacar vna anima del cautiuerio miserable en que biuia; por la qual Christo diera su sangre, si la passada no bastara. Y el sucesso deste negocio, y la santidad, y perseuerancia desta nueua Madalena declaran auer sido esta obra de Dios.

Ni rehusara mi buen amigo, y señor don Antonio de Cordoua; hijo de la Christianissima señora Marquessa de Pliego, que lo ponga yo en la lista destos triunfos, aũque otros tambien tienen parte enel: porque estudiãdo el en Salamanca, y tratando familiarmẽte con los padres dela Compañia de Iesus, le començo nuestro Señor à abrir los ojos para ver la vanidad, y engaño del mundo. Y junto con esto començo tambien a recogerse, y darse à la oracion, y exercicios de penitencia. Fue desto auisada

sada la señora Marquessa por los criados que le seruian, que muy tiernamẽte lo amaua por su mucha discrecion, y virtud. Y refiriendome esto su señoria, me dixo, que auia respondidoles por carta, Dexadle hazer lo que haze, porque esso es medio para que el sea mas virtuoso. Porque os digo, padre fray Luys, que no ay mayor contentamiento en el mundo, que ver virtud en quien bien quereys. Vio esta señora la hermosura de la virtud con los ojos, que dizen que la miraua Platon (porque ella realmente es la mas hermosa cosa del mundo) y por esso dixo estas palabras tã de notar. En este mismo tiempo se vio este señor con el padre Francisco (espejo de toda virtud, y santidad, y menosprecio del mundo) y le dixo, que le queria tomar cuenta de la lumbre que nuestro Señor le auia dado. Viendo pues el padre Auila la disposicion grande que en este señor auia, le aconsejò que entrasse en la Compañia de Iesus, por donde nuestro Señor le auia começado a llamar. Y no fueron menester muchas persuasiones, segun el estaua ya mouido, y assi lo hizo, renunciando todas las esperanças que el mundo ofrecia a quien tantas partes, y tanta nobleza tenia, por seguir la humildad, y pobreza de Christo. Y esto fue en tiempo, que el Papa Iulio. III. lo auia ya nombrado para Cardenal. Y como la entrada fue tan priuilegiada de Dios; assi lo fue la estada y perseuerancia hasta la muerte. Y entre otras virtudes suyas era grã de amigo dela oracion, y predicador della. Y assi encomendando esta virtud en vn sermon se marauillaua como los hombres en vida tã acossada de trabajos, y de necesidades, y tẽtaciones, podiã biuir sin el socorro desta virtud. Y discurriendo por todos los estados, dezia, Mu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

gercica,como puedes biuir sin oracion? Labradorcico, como puedes biuir sin oracion? Y repitiendo estas mismas palabras discurria por todas las otras calidades de personas. Y tenia el, cierto,mucha razon de marauillarse, pues no tenemos otro remedio despues de aq̃lla desnudez en que nuestros padres nos dexarõ, sino recorrer con la oracion à la misericordia de nuestro Reparador.

Y no dexare de dezir aqui vna cosa que parecera menuda entre tantas otras virtudes, pero es digna de que sea sabida delos que estan obligados a rezar el oficio diuino. Dixome pues vna vez que rezassemos Maytines:y puesto de rodillas, añadio diziendo: Algunos combidan a rezar à otros como a oficio de muy poca importancia,con estas palabras: Andad aca digamos Pater noster por Prima,o por Tertia, &c. No me parece (dixo el) que se deue començar la hora sin alguna preparacion interior del anima. Y assi lo hagamos agora. Y desta manera estuuimos ambos de rodillas vn razonable espacio, recogiendo el coraçon. Y esto hecho, començamos a rezar muy pausada,y deuotamente. Pluguiesse a Dios que con este mismo espiritu,y aparejo, rezassen todos los clerigos el oficio diuino: porque desta manera serian sus animas muy aprouechadas; mas de otra manera es poco el fruto que de aqui se saca;porque es pequeño,o ninguno el aparejo con que se reza.

Y por no salir dela Compañia de Iesus, me parecio poner aqui al padre don Diego de Guzman, hijo segun la carne,del Conde de Baylen,y segun el espiritu,del padre Auila, y tan deuoto suyo,y tan agradecido al beneficio de su llamamiento,que por ruegos suyos tome yo el trabajo de escriuir esta historia,prometiẽdome el ayuda de

de sus oraciones,y Missas por el. Y assi confio en nuestro Señor,que sus oraciones auran suplido mis faltas. Y con todo esto no dire del mas,que lo que se por vista de ojos. Y esto es,que antes que entrasse en la Compañia, se juntò con vn padre muy virtuoso, y docto, y ambos andauan juntos por diuersos lugares, sin algun aparato de criados; aprouechando à la salud delas animas en todo lo que podian, repartiendo entre si los oficios: porque el que era Teologo predicaua con grande feruor,y espiritu, mas el tomaua a cargo enseñar la dotrina à los niños, y ayudando con su buen exemplo,y consejo a todos. Y despues de auer exercitadose en este oficio Euãgelico,ambos entraron en la Compañia de Iesus. Y el vno despues de auer trabajado muchos años en la viña del Señor con mucha edificacion de las animas, està ya gozando del denario diurno,que es del premio, que el Señor de la viña le prometio por concierto, por ser de los que començaron a trabajar à la hora de prima, y sufrio todo el peso del calor,y del dia. Mas estotro padre oy dia biue,y segun entiendo perseuera enel mismo oficio de enseñar la dotrina à los niños.

Tambien el bendito padre Iuan Ramirez fue de los llamados à la hora de prima; porq̃ de muy peq̃ña edad començo a seruir à nuestro Señor, guiado por el padre Auila; por cuyo consejo entrò enla Compañia, despues de auer predicado muchos años fuera della; en la qual perseuero hasta la muerte,auiendo quarenta años q̃ predicaua en España en diuersas prouincias,y ciudades, con grãdissimo fruto y consolacion delas animas. Y qual fue la vida,tal fue el fin della. Porq̃ estando muy al cabo de vna graue enfermedad por la semana Sãta,y trayendole

Universidad de Deusto
Biblioteca

el Miercoles della el santisimo Sacramento, alegrose tã to de verlo, q̃ dixo estas palabras muy suyas: O amado, amado, es posible, es posible q̃ yo aya de morir el dia q̃ vos moristes por mi? Assi lo dixo, y assi lo pidio a nuestro Señor, y assi se lo concedio, sacandole desta vida con este regalo à la misma hora que el Saluador espirò en la Cruz, como todos los q̃ se hallarõ presentes lo testificã. Y assi su enterramiento fue tan acompañado, y tan glorioso, como fue la hora de su acabamiento.

Al fin de todos estos llamamientos pondre el de Iuã de Dios, del qual auia mucho q̃ dezir, sino estuuiera escrita su vida, y bien escrita. Este hermano fue de nacion Portugues, natural de Monte Mayor el nueuo. Y fue mucho tiempo pastor de ganado, y despues soldado, y al fin trabajador; Venido a Granada, y oyendo vn sermon al padre Auila dia de san Sebastian; de tal manera le tocò nuestro Señor, y de tal manera hirio su coraçon, que hizo tan grandes estremos, que todos lo juzgaron por loco; pero no creo que lo era, por la razon que dire. Para lo qual es de saber que ay dos maneras de contricion y dolor de pecados. Vna comun y ordinaria. Y otra estraordinaria: qual fue la de la Madalena, q̃ entrò en medio del dia al tiempo q̃ el Saluador estaua comiẽdo con sus dicipulos, y otros combidados, sin hazer caso de tantas cosas como auia alli q̃ mirar; porque la violencia del dolor cerrò los ojos a todo esto. Y en la vida de nuestro padre S. Vicente Ferrer se escriue, q̃ predicando el con aquel grande espiritu que el Señor le auia dado, huuo hombres, q̃ heridos con la fuerça de sus palabras, dauan bozes en presencia del pueblo, confessando sus pecados. Y en el capitulo quinto de san Iuan Climaco, en q̃ trata de la

dela penitencia, cuenta cosas espantosas de las penitencias de aquellos monjes. Y por esto no me escandalizan estos estremos que se vieron en Iuan de Dios: mayormente siguiendose despues desto vna tan grande santidad como fue la de su vida, testificada con la solemnidad admirable con que toda la ciudad de Granada, y todas las ordenes que se juntaron a celebrar su enterramiento. Pues como el principio de la conuersion deste hermano fue por la dotrina del padre Auila, assi tambien lo fue el processo de su vida: en la qual veremos à la letra cumplido lo que el Apostol dize, que escoje Dios los estropajos y hezes del mundo, para hazer obras muy grandes, como lo vemos en este hermano; el qual quiso nuestro Señor, que auiendo sido pastor, y trabajador, y soldado, fuesse autor de vna nueua Religion, para remedio de enfermos, y pobres, que se va cada dia estendiendo por el mundo, confirmada ya por autoridad de la santa Sede Apostolica.

De los medios con los quales se consiguio el fruto y aprouechamiento de las animas de que hasta aqui se ha tratado. Capit. V.

Visto este fruto tan señalado, o por mejor dezir estos tan glorioſos triunfos, q̃ se siguieron de la dotrina deste Euangelico predicador, su historia està pidiẽdo q̃ declaremos porq̃ medios alcanço estos triunfos, para q̃ los q̃ assi desean triunfar de nuestro comun aduersario, y del pecado q̃ el

Universidad de Deusto
Biblioteca

traxo al mundo, ſepan el camino. Y aunque eſto en parte eſta ya declarado con los exẽplos de las virtudes deſte padre, que aqui auemos referido, toda via añadiremos algo à lo que eſta dicho.

Pues entre las ayudas de que el ſe aprouechò para eſte efeto; la primera y mas principal era la oracion, ſupli cando intimamente a nueſtro Señor dieſſe virtud y eficacia a ſu palabra, acordandoſe que como la red de ſan Pedro trabajando toda la noche con fuerças humanas, ningun pece auia prendido, mas ayudada cõ las diuinas hinchio ambas las nauezicas dellos. Entẽdio eſte varon de Dios que eſto miſmo acaece à los predicadores en eſta peſqueria eſpiritual de las animas. Y por eſto acudia el a nueſtro Señor en la oracion, diziẽdole, que en ſu nombre tenderia la red. Eſta era la primera y mas principal ayuda de que eſte peſcador ſe valia para eſte oficio, afirmando que los hijos eſpirituales que con la predicacion ſe ganauan, mas eran hijos de lagrimas, que de palabras.

La ſegunda coſa que hazia era ordenar todas las ſentencias, y razones de ſu predicacion a fin de ſacar las animas que eſtauan caydas, y muertas en pecado; y tambien a dar dotrina para conſeruar las que eſtauan ya en pie. Mas lo primero era lo que ſeñaladamente pretẽdia. Y aſsi dela manera que quando vn peſcador va a peſcar, ſu intento es trabajar por boluer à ſu caſa con ganancia: aſsi lo pretendia eſte padre en ſus ſermones, y eſto le hazia tener por coſas impertinentes las que para eſte propoſito no ſeruian. Y eſto miſmo le hazia hablar ſiẽpre al coraçon, ſin diuertirſe a otras materias ſutiles, o curioſas.

Tenia tambien otra coſa, que aunque lleuaua el ſermon

mon muy bien enhilado, como perſona de letras, y ingenio, mas yendo de camino, y proſiguiendo ſu intento principal, yua ſacando de lo que dezia algunos breues auiſos, y ſentencias para diuerſos propoſitos; o para eſfuerço de los tentados; o para conſuelo de los triſtes; o para cõfuſion de los ſoberuios; o para perſonas de diuerſos eſtados; de modo, que de vn camino hazia muchos mandados. Por donde eſtando yo aſſentado oyẽdo vn ſermon ſuyo par del Licẽciado Vargas (que deſpues fue Embaxador en Venecia) conſiderando el lo que tengo dicho, acudio el muy bien, diziendo que ſu predicacion era red barredera; porque yua dando auiſos a todo genero de perſonas. Mas por eſta razon yo la comparaua con eſta inuencion que agora la malicia humana ha inuentado, encerrando muchas pelotillas en los arcabuzes, para hazer mas mal; pero eſte ſieruo de Dios buſcaua eſta inuencion para mas aprouechar.

Y porque es comun ſentencia delos Doctores, que la dotrina moral predicada en comũ, aprouecha menos, y por eſſo conuiene decender à tratar en particular, aſsi de las obras virtuoſas, para exercitarlas, como de las viciоſas para euitarlas: por tanto eſte ſabio predicador de cendia muchas vezes a tratar deſtas obras. Y para declaracion deſto, pondre aqui vn exemplo de ſan Leon Papa: enel qual deciende a tocar en particular lo vno, y lo otro, por eſtas palabras: Sean hermanos nueſtras delicias las obras de piedad, y el vſo delos manjares que nos crian para la eternidad. Alegremonos en dar de comer à los pobres, y deleytemonos en veſtir la deſnudez ajena con las ropas neceſſarias. Sientan nueſtra ayuda y humanidad los enfermos; y la flaqueza de los dolientes; y

Leon Papa.

los trabajos delos desterrados; y el delas biudas desconsoladas: en las quales cosas ninguno ay tan pobre, que no pueda exercitar alguna parte de caridad: porque no es pequeña la hazienda del que tiene el coraçon grande, ni el merito dela piedad se mide con la grandeza dela dadiua; porque nunca carece de merecimiento en el que poco tiene la riqueza dela buena volũtad. Mayores son las dadiuas de los ricos, y menores las de los medianos, mas no es diferente el fruto de las obras; donde no se diferencia el afecto de los que las hazen. Y en esta oportunidad de exercitar estas virtudes ay otras que se exercitan sin menoscabo de nuestros tesoros, y sin diminucion de nuestra hazienda, si despedimos de nosotros los vicios deshonestos; si huymos de demasiados comeres, y beueres; si se doma la concupicencia de la carne, con las leyes dela castidad; si los odios se mudan en caridad; si las enemistades se conuierten en paz; si la paciencia apaga à la ira; si la mansedumbre perdona la injuria; si de tal manera se ordenan las costumbres de los señores, y de los criados; que el poder de aquellos sea mas blãdo, y la diciplina destos mas deuota. Hasta aqui son palabras de san Leon Papa: las quales bastan para q̃ se entienda este documento susodicho (que es decẽder à estos actos particulares) el qual sirue grandemente para que la dotrina del predicador sea mas prouechosa.

Tenia tambien nuestro predicador otra cosa, que no se contẽtaua con mouer los coraçones al temor, y amor de Dios, y aborrecimiento del pecado, sino tãbien proueya de auisos y receptas espirituales contra todos los vicios, y especialmente contra el pecado mortal q̃ comprehende a todos. Lo qual es contra algunos predicadores,

dores, que contentos con mouer los coraçones, no proceden a dar auisos, y remedios particulares, conformes à lo que piden estos mouimientos. Los quales compara muy bien Plutarco, diziendo, Que los que exhortan à la virtud, y no enseñan los medios para alcançarla, son semejantes à los que atizan vn candil, y no le proueen de azeyte para que arda. Lo contrario delo qual hazen los predicadores, cuyo intento es aprouechar de veras, y guiar casi con la mano à los que desean enmendar, como este nuestro predicador lo hazia; el qual trabajaua con todas las fuerças de su espiritu por sacar los hombres de pecado, y instruyrlos, como vn maestro de nouicios, en la carrera de la virtud.

Y para declarar q̃ manera de remedios erã los q̃ el tomaua contra el pecado, faldre vn poco dela hiſtoria, para declarar esto mas de rayz. Es pues agora de saber, q̃ no nacẽ los pecados de la inorãcia q̃ los Christianos tienen delo bueno, y delo malo. Porq̃ (demas de la lũbre natural con q̃ Dios crio al hombre) esto nos enseña la Fê que tenemos, y la ley q̃ professamos: mas procede esto de la corrupcion de nro apetito sensual, q̃ rehuye lo q̃ la ley le manda: porq̃ como dize el Apostol, La ley es espiritual, mas yo soy carnal, aficionado à las cosas de carne, q̃ son contrarias à las del espiritu. De modo q̃ està el hombre carnal, como vn enfermo, que tiene postrado el apetito del comer; el qual sabe que le va la vida en comer, y con todo esso no puede arrostrar al manjar. Pues assi este hombre, por la parte que tiene Fê, entiende que su saluacion consiste en guardar la ley de Dios; mas el apetito desordenado de su carne no arrostra a esse manjar, y assi se dexa morir perseuerando en sus pecados.

Esta

Universidad de Deusto
Biblioteca

Esta dolencia procede dela corrupcion del pecado original, en que somos concebidos. Porque aquella ponçoña que imprimio la antigua serpiente con su infernal soplo en los coraçones de nuestros primeros padres, se deriuo tambien en los de sus hijos, y esta es la que de tal manera estragò y peruertio nuestro coraçon, que le haze aborrecer todo lo que le ha de aprouechar, y apetecer todo lo que le ha de dañar, como acaece tambien à los enfermos que tienen el paladar estragado.

Pues que remedio? Vemos que contra la ponçoña de las biuoras y serpientes inuentaron los hombres la medicina que llaman del atriaca. La qual dizen que se compone de gran numero de materiales acomodados a este remedio. Pues conforme a esto digo, que la dotrina de la Religion Christiana (que es perfetissima, como enseñada por el mismo Dios) entendiendo que el origen de todo nuestro mal nace deste soplo de aquella antigua serpiente, nos prouee de otra finissima atriaca contra ella, compuesta de todas las cosas, que siruen para remedio desta ponçoña, que es para contrastar à la corrupcion de nuestro apetito, y cõ esto nos preserua de la muerte del pecado. Preguntareys pues, que cosas son essas? Respondo que estas son, El huyr las ocasiones de los pecados; el examen cotidiano dela conciencia, los ayunos, el silencio, la soledad, la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, y de la lengua, y la del coraçon, resistiendo con toda presteza à la primera entrada, y acometimiento del mal pensamiento. Mas entre todos estos remedios, los mas principales son los Sacramentos de la Confesion, y dela sagrada Comunion, la Oracion, la lecion dela palabra de Dios, la meditaciõ de la

de la muerte, y del juyzio diuino que se sigue despues della, y del mysterio y beneficio dela sagrada passion, q̃ es vnico remedio contra el pecado, pues por desterrarlo del mundo padecio, y murio el hijo de Dios.

Destos postreros seys remedios trata nuestro predicador diuinamente en el libro de Audi filia. Y destos mismos se aprouechaua el en sus sermones, como de remedios y medicinas eficacissimas contra el pecado, y para mouernos a todo genero de virtud y santidad.

Pues boluiẽdo al proposito, estos son los materiales, que entran en la composicion desta espiritual triaca, q̃ diximos; con la qual se remedia el daño, que de la ponçoña de aquella antigua serpiente se deriuò en todos los hijos de Adam. Desta medicina con todas las partes de que ella se compone, procuraron siempre vsar los grandes santos: la qual aplicaron al remedio desta ponçoña, y con ella de tal manera sanaron, que no solo se libraron de todos los pecados mortales, sino tambien de muchos veniales: y no solamente no sentian contradicion, y repugnancia en la guarda de los mandamientos diuinos, sino tan grande suauidad, que podia cada vno dezir con el Profeta, En el camino de tus mandamientos Señor me deleytè, como en todas las riquezas.

Mas porq̃ no es de todos vsar de todos aquellos materiales, que diximos, vse cada vno delos mas que pudiere; porque quanto mas tomare dellos, tanto mas perfetamente sanara, y tanto mas libre estara de todo pecado, y mas auentajado y medrado en toda virtud.

Esta es pues la medicina que se halla en sola la Religion Christiana, donde se enseñã y platicã los remedios contra

Universidad de Deusto
Biblioteca

contra la dolencia de la naturaleza humana, y contra la tyrania y malicia del pecado. Delos quales casi nada supieron los Filosofos, y sabios del mundo: y por esso aunque escriuieron altamẽte delos vicios, y de las virtudes, y se vendieron por maestros dellas: mas ni ellos fueron virtuosos, ni hizieron tales a sus dicipulos: ni tuuieron mas de la virtud, que la barba prolixa, y el habito diferẽte con que engañauan al mundo. Porque aunque sabiã mucho dela naturaleza de las virtudes, pero faltauales esta medicina, sin la qual la carne preualece contra el espiritu, y el apetito sensual contra la razon.

Esto me parecio referir aqui sumariamente, que erã los medios mas ordinarios de que este padre vsaua para encaminar las animas a nuestro Señor. Mas querer declarar todos los otros modos de que vsaua para este fin, nadie seria poderoso para explicarlos, porque estos erã infinitos, como de hombre enseñado por Dios, y que siempre andaua todo absorto en este pensamiento: porque como vn muy diestro Capitan que tiene puesto sitio sobre vn castillo muy fuerte, y muy proueydo de defensores, anda siempre ocupado en pensar, porque via lo podra mejor entrar: assi este ministro de Dios, andaua siempre ocupado, en pensar diuersos medios, con q̃ pudiesse apoderarse del coraçon humano, que es el castillo mas inexpugnable del mundo: mayormente quãdo es defendido por aquel fuerte armado del Euangelio, q̃ tan a recaudo tiene lo que possee.

Ya es tiempo que lleguemos al fin de la jornada, en la qual quiso nuestro Señor sacar à su fiel siruo deste destierro, y darle la corona merecida por tanto numero de animas, como encaminò a su seruicio, y por tãtos trabajos,

bajos, con tantas enfermedades de tantos años padecidas (de que tratamos arriba en la segunda parte.) Mas no quiso este tan largo remunerador de trabajos, q̃ la muerte careciesse de nueuos merecimientos con los dolores que en ella padecio. Porque año de. 1569. por el mes de Março, estuuo este siruo de Dios muy apretado con rezios dolores de la hijada, y delos riñones, y al principio del Mayo siguiente, dia de la Aparicion del Arcangel san Miguel, su grande deuoto, le començo vn dolor en el hombro, y espalda izquierda. Y parecio entonces a vn padre que tenia cargo del, q̃ ésta indispoficion era muy peligrosa, y muy diferente de las passadas. Y assi le preguntò, Siente V. m. que nuestro Señor lo quiere lleuar para si? Respondio que no. Otro dia por la mañana vino el fisico; y despues de auerle visitado, entendio q̃ estaua muy al cabo, y assi lo dixo al padre susodicho, añadiendo que si tenia de que hazer testamento lo hiziesse. El padre respondio, que no tenia de que hazerlo: porque como auia siempre biuido pobre, assi moria pobre. Y llegandose el medico al enfermo, le dixo: Señor agora es tiempo en que los amigos han de dezir las verdades, V. m. se està muriendo, haga lo que es menester para la partida. Entonces el padre leuantò los ojos al cielo, y dixo, *Recordare Virgo Mater, dum steteris in conspectu Dei, vt loquaris pro nobis bona.* Y dixo luego, quierome confessar. Y añadio, Quisiera tener vn poco de mas tiempo, para aparejarme mejor para la partida. Estaua ay presente la señora Marquessa, y pareciole que deuia dezir Missa el padre susodicho, q̃ tenia cargo del: el qual pregunto al siruo de Dios, de quien queria que dixesse Missa, si del santissimo Sacramento, ò de

nuestra

nuestra Señora, que eran sus especiales deuociones, respondio que no, sino dela Resurrecion, como hombre q̃ començaua ya a consolarse con la esperança della. Entonces mandò la señora Marquessa traer hachas para darle el santissimo Sacramento. Y quando se lo traian dixo, Denme a mi Señor, denme a mi Señor. Esto seria à las ocho, o nueue dela mañana: y el dolor que auia començado la tarde antes, se passò à la hijada izquierda, y subio al pecho, y al coraçon. ¶ Passada casi media hora despues que recibio la sagrada Comunion pidio la estrema vncion, y diziendole que aun no era tiempo, que podia esperar algo mas, respondio toda via que fuesse luego: porque el queria estar en todo su acuerdo para oyr, y ver lo que en este Sacramento se dezia, y hazia, y assi se hizo: y esto fue a la hora del medio dia, y el dolor yua creciendo, y apretandole el pecho: porque en este tan breue espacio queria nuestro Señor que careciesse de merecimiento, pues no auia de carecer de galardon eterno. Preguntole entonces la señora Marquessa, que queria que hiziesse por el. Respondio, Missas, señora Missas. Llegò entonces el padre Rector del Colegio de la Compañia, y dixole, Muchas consolaciones tendra agora V.R. de nuestro Señor. Respondio el, Muchos temores por mis pecados. No es razon que passemos de corrida por todas estas palabras, pues todas son de mucha consideracion. Porque sin duda gran jornada deue ser esta postrera, pues vn tal varon que tan aparejado estaua (pues cada dia confessaua, y comulgaua) dize, que quisiera tener mas tiempo para aparejarse: y gran juyzio deue ser el desta hora, pues este tan grande sieruo de Dios teme la tela del, y pide socorro

corro de Missas, que siruen para aliuio de las penas del Purgatorio. Porque ya que tuuiesse algo que purgar (lo qual no se deue creer de tales virtudes, y tal vida) no bastauan diez y siete años de tan grandes enfermedades, como esta dicho: mayormente valiendo mas vn dia de los trabajos padecidos voluntariamente en esta vida, que muchos las penas de Purgatorio; que tienen mas de necessidad, que de voluntad? Y si nos espantan estos temores en tal persona, no menos lo deuen hazer los de otros grandes santos, que assi temian la cuenta desta hora. Aquel grande Arsenio, grande en el mundo, y mayor entre los monjes del desierto, como mostrasse mucho temor en esta hora, y sus dicipulos marauillados le dixessen? Padre, y tu agora temes? Respondio el santo varon: Hijos, no es nueuo en mi este temor, porque siempre biui con el. Lo mismo preguntaron los dicipulos en la misma hora al santo monje Agaton: y el respondio, que temia porque sabia que eran muy altos los juyzios de Dios, y muy diferentes de los nuestros. San Hilarion, espejo de toda santidad, viendo que su anima recelaua la partida, la esforçaua diziendo: Sal anima, sal, que temes? Setenta años ha que sirues à Christo, y temes la muerte? Pues que dire del pacientissimo, y inocentissimo Iob, que no tenia par, ni semejante en la tierra, quanto muestra que temia la tela deste juyzio, quando dezia: Que hare, quando se leuantare Dios à juzgar, y quando me hiziere cargo de mis culpas, que le respondere? Pues por estos exemplos entendera el Christiano, que los temores deste padre, no solo no son argumento de imperfecion, mas antes lo son de grande prudencia, y perfecion. Porque por esto

Universidad de Deusto
Biblioteca

dixo el Ecclesiastico, conserua el temor de Dios, y enuejecete en el. Esto es, aunque seas criado viejo, y antiguo en la casa de Dios, no por esso dexes este temor. Y Salomon: Bienauenturado (dize el) es el hombre que està siempre temeroso. Iusto era el santo Simeon, mas con toda su santidad, y justicia era temeroso: porque (como dize vna glossa) quanto mas tenia que perder, tanto mas tenia, porque temer. Mas en este sieruo de Dios (de mas delo dicho) auia otra causa para temer, que era vna profundissima humildad, en la qual auia el echado muy profundas rayzes: la qual virtud quanto haze al hombre tener mayor descontento de si, tanto mas le haze temer, mirandose a si, donde no vee sino defetos, y flaquezas. Y con este santo temor acabò la vida este sieruo de Dios, dexandonos con este clarissimo exemplo de su temor, la razon, que todos tenemos de biuir, y morir con el.

Pregunto luego la señora Marquessa, donde queria que se sepultasse su cuerpo. Porque su Señoria, y la señora Soror Ana, que lo tenian por padre de sus animas (como arriba declaramos) quisieran que se sepultara en santa Clara: mas el respondio, que no, sino en el Colegio de los padres de la Compañia: a los quales como auia amado en vida, quisoles dexar esta prenda en su muerte. ¶Era ya la tarde, y el dolor yua subiendo al pecho: y vno de sus dicipulos que tenia vn Crucifixo en las manos, se lo entrego, y el lo tomò con ambas manos, y besole los pies, y la llaga preciosa del Costado con grande deuocion, y abraçolo consigo. Y pusole tambien en la mano vna cuenta de indulgencias, que el tenia consigo, para que pronunciasse el nombre de

de Iesus: el qual el pronuncio muchas vezes con el de la Virgen nuestra señora. Era ya noche, y apretauale mucho el dolor, y dezia a nuestro Señor, bueno esta ya Señor, bueno esta. Llego el dolor hasta las onze, o doze de la noche, y el perseueraua diziendo, aunque ya con la boz muy flaca, Iesus Maria, Iesus Maria muchas vezes. Vn padre le tenia el Crucifixo en la mano derecha, y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudança hizo en su rostro, ni en los ojos, delas q̃ suelen hazer algunos enfermos, mas antes la serenidad de rostro que siempre tuuo en la vida, conseruo en la muerte. Y apenas estuuo vn quarto de hora sin habla, y con esta paz, y sossiego, dio su espiritu a nuestro Señor, passando de la paz, y sossiego de la gracia, à la que recibiria luego en la gloria, junto con la corona merecida, con tantos trabajos, y tanto fruto en las animas de los fieles. Y qual sea el grado de gloria que alli recebiria, declara nuestro Señor en el Euangelio, diziendo: Que el que hiziere, y enseñare: esto es, el que guardare los mandamientos de Dios, y los enseñare à guardar à otros, sera grãde en el reyno de los cielos. Y por este oficio se deue especial gloria, y corona à los que han entẽdido en ayudar à saluar a otros, conforme à las palabras de Daniel, que dize: Los que fuerẽ justos resplandecerã como el cielo: mas los que enseñan à otros à serlo, resplandeceran como estrellas en perpetuas eternidades. Y esto nos pronostica en este sieruo de Dios el dia en que nacio, que fue de la Epiphania: donde la estrella guio aquellos santos Reyes al pesebre del Saluador, pronosticãdonos en esto, que el niño que esse dia nacio, auia de ser estrella resplandeciente *Dani. 12.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

en la Yglesia de Dios, que auia de encaminar muchas animas al seruicio de su Criador, como consta por todo lo que hasta aqui se ha dicho. Y como nacio en este dia, que nos representa el oficio para que Dios lo escogia, assi murio el dia que el santo Iob acabo (segun la cuenta del martyrologio Romano) para dar à entender, que no solo auia de recebir corona de Doctor, sino tambien de Paciencia; la qual conseruo tan enteramente en diez y siete años de las enfermedades, que diximos.

Fue nuestro predicador muy deuoto del Apostol san Pablo, y procuro imitarle mucho en la predicacion, y en la desnudez, y en el grande amor que à los proximos tuuo. Supo sus Epistolas de coro. Fueron marauillosas las cosas que deste santo Apostol predicaua, y enseñaua. Teniale singularissimo amor, y reuerencia: y assi en las Epistolas que nuestro predicador escriuio le imita marauillosamẽte: y es de ver, que todas las vezes, que se le ofrecia declarar alguna autoridad deste santo Apostol, lo hazia con grande espiritu, y marauillosa dotrina, como consta de todos sus sermones, y escritos.

Hallara el Christiano lector en esta vida que auemos escrito, muchas cosas de que con razon se pueda edificar, y marauillar: y especialmente del feruor, y sed insaciable que este varon de Dios tenia de la saluacion de las animas: la qual por tantos medios, y inuenciones procuraua, predicando, escriuiendo cartas, ordenando estudios, y colegios, sustentando pobres, y respondiendo a todas las horas a los que venian à tomar su consejo. Pero delo q̃ yo mas me marauillo es ver

ver que con toda esta muchedumbre de sus continuas ocupaciones con los proximos, no por esso perdia aquella acostumbrada mesura, y serenidad del hombre exterior, ni tampoco el recogimiento, y exercicios del interior. Y la causa desto parece auer sido, la orden de su vida; porque el dia daua à los proximos, mas la noche, à imitacion de Christo, gastaua con Dios. Y demas desto, de tal manera trataua con los proximos, que no perdia del todo la vnion de su espiritu con el, procurando (como enseña san Iuan Climaco) conseruar la quietud interior del anima, entre la variedad, y muchedumbre de los negocios del cuerpo, que es obra de varones perfetos.

Y aunque las virtudes, y la vida que auemos historiado, basta por milagro, pues fue tan diferente de la de los otros hombres: mas toda via sus dicipulos cuentan algunos milagros suyos, los quales no me atreui à escriuir, por no estar autenticados por los ordinarios. Murio este padre a diez de Mayo de. 1569. Fue muy sentida su muerte, assi de la señora Marquessa, que lo tenia por padre, como de la señora Soror Ana, que en el mismo lugar lo tenia; y toda la Clerecia de las yglesias, y las religiones de san Augustin, y san Francisco, y los padres de la Compañia de Iesus. Lleuaron su cuerpo à la yglesia de la misma Compañia: donde esta sepultado en la capilla mayor à la parte del Euangelio, y hizose en la pared vn arco para poner la caxa en que esta el cuerpo, y vna losa en la qual estan escritos estos versos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Magistro Ioanni Auilæ Patri optimo, viro integerrimo, Deiquè amantisimo, filij eius in Christo P.

MAGNI Auilæ cineres, venerabilis ossa magistri,
Saluete, extremum condita ad vsq; diem.
Salue diue pater, pleno cui flumine cœlum
Affluxit, largo cui pluit imbre Deus.
Cœli rore satur, quæ mens tua seuerat intus,
Milleduplo retulit fœnore pinguis ager.
Quas Tagus, ac Betis, quas Singilis aluit oras
Ore tuo Christum buccina personuit.
Te patrij ciues, te consulturus adibat
Aduena, tu terris numinis instar eras
Quantum nitebaris humi reptare pusillus
Tantum prouexit te Deus astra super.

Ipse Lectori.

AVila mi nomen, terra hospita, patria cœlum
Quæris quo functus munere, messor eram
Venerat ad canos falx indefessa seniles
Quæ Christo segetes messuit innumeras.

RE-

REGLAS MVY PROVECHOSAS PARA andar en el camino de nuestro Señor: compuestas por el Padre Maestro Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia.

LA Primera, tome este negocio con veras, y ponga en el aquel cuydado, y diligencia que en vn negocio que mucho le fuesse pornia, porque segun sentencia de nuestro Saluador, es la puerta angosta, y es menester porfiar para entrar por ella. 1

LA Segunda regla es, que tenga el menos cuydado que pudiere de las cosas desta vida, ordenando su biuienda con los menos impedimentos que pudiere. Porque segun sentencia de nuestro Saluador, el cuydado deste siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra de Dios, y hazen ser sin fruto, y por esso nos amonestò, diziendo: 2

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mirad no se embaracen vuestros coraçones en el comer, y embriaguez, y cuydados desta vida. Y esto es claro, porque no puede tener vno gran cuydado, y diligencia en dos cosas, y por esso conuiene quitar el vno destos dos cuydados, y sea el del siglo, que es honra, y codicia, y deleyte, tomãdo grande cuydado de seruir à Dios en todo y por todo, forçandose à contentarse con lo menos que pudiere.

3 *LA Tercera, haga vna confession general de toda su vida, con vn confessor bueno, y discreto, con aquel cuydado, y proposito que lo haria estando enfermo, y le dixessen los medicos que ordenasse su anima, porque se queria morir, y ponga tal su conciencia, que le quede testimonio en ella, que si Dios lo lleuasse a la otra vida no le pesaria dello.*

4 *LA Quarta, tenga de ay en adelante cuydado de enmendar sus costumbres, y vida, cada dia, y cada rato sin descuydarse, mirando que habla, y que haze, y en lo demas en que entiende: y quando se quiera acostar tómese*

tómese cuenta de lo que ha hecho aquel dia, y reprehendase de lo que huuiere pecado: de manera, que no dexe passar cosa sin castigo, y como si tuuiesse algun niño hijo de vn Rey à cargo, encomendado para que mirasse por el, y le castigasse lo mal hecho. Y no eche en olvido lo que pensare, mas guardelo en su memoria, juntando lo de vn dia con otro, para q̃ quando vaya à confessar sepa en breues palabras en lo que ha pecado, y assi cõ arrepentimiento de los descuydos de aquel dia, y con proposito de enmienda, y confession, duerma con la paz de nuestro Señor.

LA quinta, confiesse, y comulgue las Pascuas, y dias de fiestas principales, q̃ sean diez, ò doze vezes en el año. Porque de otra manera el buen proposito q̃ en vna cõfession cobró lo aura oluidado quãdo venga a otra: y assi siẽpre trabajara, y cada dia (como sino ouiesse hecho nada) comẽçara de nueuo. Para esto tenga hablado à algun buen confessor, para que quiera tener este cuydado de confessar, y sea breue: y si es persona recogida, 5

Universidad de Deusto
Biblioteca

y quitada de trafagos, sera la confession mas amenudo, al parecer del confessor discreto.

6 LA Sexta, busque algun rato, ò lugar desocupado cada dia, para que lea libros buenos, y piense en algun paßo de la paßion de nuestro señor Jesu Christo, y en el articulo de su muerte. Consuelese con Jesu Christo, y hable con el en su coraçon, teniendo confiança, que sera piadoso, y remediador: y pidale su amistad, y gracia con todas sus fuerças: y cada vez que triste, ò alegre se sienta, recorra à Jesu Christo à pedirle consuelo, ò darle gracias. Lo que leyere, no ha de ser para ser sabio, sino para aprouechamiento de su anima, y estando leyendo tenga el coraçon en Dios.

7 LA Septima, sino tiene en este mundo trabajo, tome alguno por amor de Jesu Christo, que fue trabajado por nos, y si alguno tiene de qualquier parte que venga, aora sea espiritual, aora sea corporal, tomelo por merced de Dios: y en leuantandose

dose ofrezcase à Dios, y todo lo que aquel dia le viniere tomelo de buena gana, y con entera confiança que Dios se lo embia para su remedio, y salud.

8 LA Octaua, biua con cuydado de no hazer cosa que no deua contra su proximo, y mire si le puede ayudar en alguna cosa, como es limosna, darle consuelo, ò consejo, ò fauor, ò qualquier otra cosa hagalo. Porque bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia. Y juyzio sin misericordia sera hecho à quien no hiziere misericordia.

9 LA Nona regla conuiene, que para lo que toca al recogimiento de vuestra conciencia, tomeis por guia, y padre alguna persona letrada, y experimentada, y exercitada en las cosas de Dios, y no tomeis quien no tenga vno sin otro: y pues tanto en acertar os va con buena guia, deueis con mucha instancia pedir al Señor, que os lo encamine: y encaminada, fialde con mucha seguridad vuestro coraçon: no le escondais

cosa

Universidad de Deusto
Biblioteca

cosa buena, ni mala: la buena para que la examine, y os auise: y la mala para que la corrija: y cosa de importancia no hagays sin su parecer: teniendo confiança en Dios, que es amigo de obediencia, que porna en el coraçon, y lengua de vuestra guia lo que conuiene à vuestra salud: y desta manera huyreys de dos malos estremos. Vno, delos que dizẽ, No he menester cõsejo de hombre, Dios me rije, y me satisfaze. Otros estan sujetos al hombre, sin mirar otra cosa, sino que es hombre, que les comprehende aquella maldicion, que dize: Maldito el hombre que confia en el hombre: sujetaos vos al hombre, y aureys escapado del primer peligro, y no confieys en saber, y fuerças de hombres, mas en Dios que os fauorecera, y hablara por medio del hombre, y assi aureys euitado el segundo peligro. Y tened por cierto, que aunque mucho busqueys, no hallareys otro camino tan cierto, ni tan seguro para hallar la voluntad del Señor, como este de la humilde obediencia, tan aconsejado por todos los santos,

tos, y tan prouado por muchos dellos, segun nos dan testimonio las vidas de los santos padres. Y porque pocas vezes estos tales varones se hallan, es bueno sin dezir mal de los otros, escoger a quien Dios os encaminare, vno entre mil, al qual en el nombre de Dios inclineis vuestra oreja con toda obediencia y humildad.

No resta sino que os alegreis con el estado que el Señor por su sola voluntad os dio, con que tengais cuidado de ser el que deueis, y assi temais de vuestra flaqueza, que confieis en el Señor, que acabara en vos lo que ha començado: porque assi, ni la merced hecha os de alegria liuiana, ni el temor de lo mucho que deueis os derribe. Mas entre temor, y esperança camineis, hasta que el temor se quite en el perfeto amor que en el cielo aura, y la esperança que tengamos presente, y sin temor de perder aquello de quien en ausencia esperamos.

No Assi facilmente disminuyais, ni añadais lo que teneis de costumbre, y antes

Universidad de Deusto
Biblioteca

y antes que lo hagais encomendaldo mucho à Dios.

11 *QVando llegare à ti alguna persona necessitada, si tu no la pudieres socorrer, alomenos encaminala à las personas que sabes que la podran socorrer, y dila alguna palabra de consolacion, si quiera. Nuestro Señor os consuele, y os remedie por su misericordia.*

12 *EN Viniendote algun desseo, conformalo con la voluntad de Dios, y auras descanso.*

13 *NO Te acaezca jamas desear, ni procurar algun bien por malos medios, ni por muerte ajena, y esto nace de los deseos ahincados, por esso guardate destos ahincos que son peligrosos.*

14 *PIde à Dios perdon de lo pasado, esperando siempre en su infinita misericordia.*

15 *LO Presente, y lo por venir encomienda mucho à Dios, muy atẽta y ahincadamẽte, desechando los temores desaprouechados de*

delas cosas inciertas y congoxosos cuidados.

16 *EN Todos tus pensamientos, palabras, y obras, procura siẽpre derecha, fiel y verdaderamente la honra de Dios, y el cumplimiento de su voluntad.*

17 *QVando quisieres hazer alguna cosa examina primero con diligencia, y sin passion, que te persuade, porque sin lo quieres hazer, y sacalo bien en limpio, sin engañarte à ti mismo.*

18 *MIra que no te hagas sordo à la dotrina de Dios, ni al remordimiento de la conciencia, ni vayas contra ella precipitadamente, y a cierra ojos, sino detente vn poco en los impetus, y persuasiones de tu espiritu,* Subdi tus esto Domino, & ora eum.

19 *NO Seas desagradecido, ni tampoco lisonjero: da à cada vno la hõra que se le deue, y en tiempo. Y guarda, q̃ ni por prosperidad tuya, ni aduersidad suya jamas se la disminuyas, porque seras causa que te aborrezca: y se siempre verdadero, y huye la mentira, è hypocresia quanto pudieres.*

Guar-

Universidad de Deusto
Biblioteca

20 GVarda te de escãdaliçar, y dar mal exemplo a otro: no quieras parecer singular, y procura quanto en ti fuere, que nunca el proximo quede de ti descontento, ni contristado por pequeño que sea, no piense que lo menosprecias.

21 NVnca deseches à nadie por abjecto que te pareça: guardate de juzgar por las aparencias de fuera, en todo lugar, y en toda cosa: y guarda cada cosa para su tiempo. Desecha presto la mala sospecha, y tentacion, y esta atento à lo que haçes, como si fuesse lo postrero. Nunca por ti se quebrante la paz tuya, ni agena.

22 NVnca desees mas de lo necessario, y esso concluyelo en lo menos que pudieres. Habentes alimenta & quibus tegamur, his contenti simus.

23 COmunmente no hables hasta que te pregunten, ni te entremetas donde no te llaman. Sea tu habla graciosa, con gesto sereno, y apacible.

24 NO Te mudes de lijero de lugar, y compañia

pañia que tuuieres conocida, con esperança de lo incierto, y no conocido: que por ventura huyendo de vn inconueniente caeras en muchos mas graues: mas ten firmeça encomendando lo todo a Dios, y buscando su consejo.

25 EL Bien que pudieres haçer, no lo dexes para mañana, que cada dia trae consigo su tarea.

26 DEspues q̃ al cuerpo ouieres dado su racion, cortando toda superfluidad: no le creas por mas que te persuada y finxa flaqueça, y necessidad.

27 QVando el cuerpo fingiere cansancio, ò regalo, o pereça en el trabajo ordinario, entonces te abiua mas, y esfuerçate en Dios, diçiẽdo q̃ se haga lo q̃ se ha de haçer.

28 NVNCA ESTES Del todo ocioso.

29 GVardate de porfiar por salir con la tuya.

30 ANtes q̃ salgas de tu casa, y aun de tu camara mira bien dõde vas, y q̃ te mueue.

Universidad de Deusto
Biblioteca

31 PRocura de hablar palabras de que no te ayas de arrepentir.

32 SI Alguna persona con ahinco y mucha gana te pidiere que la confießes, confiessala: porque suelen acaecer grandißmos prouechos de no rehusar las tales confessiones.

LOS DIEZ DOCVMENTOS QVE SE SIGVEN que dio el mismo Padre maestro Auila a otra persona.

1 EL PRIMERO, sera que trabaje siempre de acordarse, que nuestro Señor Dios Trino en personas, y vno en essencia, està en todo lugar, y en su coraçon, y donde quiera que se hallare, y assi trabaje de estar con mucha reuerencia estando presente tan gran Señor, y acordandose del, tenga en su voluntad vngoço, y querer con que este muy contento y alegre de que este Señor està tan lleno de gloria, como nuestra Fè nos dize, holgandose de que sea tan rico en su mismo ser. Este consejo dio el Patriarca Tobias à su hijo, en el cap. 4. diziendo. Omnibus diebus vitæ tuæ in mente habeto Deum, que esto deuian atender los santos Patriarcas, que se exercitauan quando dezian: Biue el Señor delante de quien estoy.

2 EL Segundo sea, que busque vn lugar solo donde cada mañana en leuantandose se recoja vna hora, o mas, è hincado de rodillas, ò como mejor se hallare, teniendo presente à nuestro Señor, conforme à lo dicho, conociendose por pecador, è indigno de estar alli: piense vn passo de su pasion con mucho sossiego, pensando por menudo como si cabe si le tuuiesse lo que passaua, y el amor grande que le tiene. Este consejo es del Apostol san Pedro cap. 4. que dize: Christo igitur passo.

3 EL Tercero, sea que a la noche, del mismo arte, se ponga a pensar con mucho sossiego en la muerte, haziendo cuenta que se vee

Universidad de Deusto
Biblioteca

morir, y pensando por menudo el agonia: las tẽtaciones: el aprieto dela muerte: la cuẽta estrecha que se le ha de pedir: el como se ha aprouechado delas inspiraciones diuinas: como enterraran su cuerpo, y sera manjar de gusanos: como sera su alma juzgada de la mas pequeña palabra ociosa: el tormento del infierno: el premio del cielo, gastando vna hora en algo desto. Pida fauor à Dios para que pueda tener buena cuenta aquel dia temeroso. Este consejo es del Ecclesiastico. c. 7. que dize: Memorare nouissima tua, & in æternum non peccabis.

4 SEa el quarto, confessar, y comulgar à menudo: porque segun dize san Bernardo, La confession à menudo, es medicina lijera, y aliende de la gracia de Dios, que se da, quedase auergonçado el hombre de confessar muchas vezes vna misma cosa: sea el confessor letrado, y sieruo de Dios, con cuyo consejo recebira la santissima comunion: porque della dize san Juan Chrisostomo, que salimos espantables a los Demonios

monios, como leones que echan llamas por la boca: y della dize san Bernardo, que nos quita totalmente la gana de los pecados mortales, y nos disminuye los veniales: de cuya causa quiẽ quisiere aprouechar en la virtud deue frequentarla.

SEa el quinto, que quite los ojos de vidas ajenas, mirando por su propia alma, desechando todo pecado mortal, porque con el ningun bien ay en el alma. Y lo bueno que en otro viere, trabaje de imitarlo: y lo que mal en otro le pareciere por ser claramente malo, tener lastima del que lo hizo, conociendo que el haria otro tanto, si Dios no lo tuuiesse, y assi alabe a Dios que le guarda, y pidale misericordia para el otro, doliendose del como de hermano: porque segun dize san Gregorio, la santidad verdadera tiene compassion de los flacos y pobres, y la falsa indignase contra ellos. 5

SEa el sexto, de san Pablo ad Hebreos, cap. 12. que ponga sus ojos en el autor de nuestra salud que es Christo, para tenerle 6

Universidad de Deusto
Biblioteca

à el ſolo por dechado en lo que huuiere de haZer, teniendo por verdaderos ſus mandamientos, y conſejos en todo tiempo, para que caida ninguna de perſona que pareZca buena no le eſcãdaliZe, y luego le haga dexar lo començado. ſino como hombre ya auiſado por nueſtro Redemptor, que ſe han de leuantar falſos Profetas antes del juyZio, no mudarſe de ſus buenos exercicios, por coſa que vea: creyendo que quando alguno cae, no nacio aquella cayda del recogimiento, ni de la oracion. ſino de ſu ſoberuia, y aſsi tomara auiſo para humillarſe, y no para dexar lo bueno començado.

7 SEa el ſeptimo, que huya de malas compañias como del miſmo demonio, porque ſu garganta, ſegun diZe Dauid: Es ſepulcro abierto, de donde no ſalen ſino palabras malas, que ſegun diZe ſan Pablo corrompen las buenas coſtumbres.

8 EL Octauo ſera, huyr con mucho cuydado de murmurar, ni haZer mal à nadie: Porque diZe nueſtro Señor por vn Profeta:

ta: El que os tocare, toca à las niñas de mis ojos, y ſi otro murmurare reprehendalo, ſi ſe eſpera enmienda, y ſino moſtradle la cara triſte: porque diZe ſan Bernardo, que duda el de qual pecara mas, quien murmura, ò quien oye de buena gana murmurar.

EL Nono ſea, la caridad con los proximos que trabaje por haZer cada dia alguna limoſna corporal, ò eſpiritual: porque en eſto diZe Chriſto, que ſe han de conocer ſus dicipulos, en amarſe vnos à otros. Yeſte amor diZe ſan Juan, que no ſea de palabra, ſino de obra: Filioli non diligamus verbo. 2. Ioannis. c. 3. 9

EL Decimo, y vltimo en que deue mucho mirar, ſea, que de tal arte biua bien, que quite ſus ojos de ſus obras, creyendo que ſon todas, ſegun diZe Eſaias cap. 64. Como paños manchados, y ponga ſu confiança en las obras y merecimientos de Jeſu Chriſto, confiando, que es tanto el amor que el Padre eterno tiene à ſu Hijo, que por el 10

Universidad de Deusto
Biblioteca

le hara misericordia en este mundo, y le dara la gloria en el otro. Amen. Porque dize san Pedro, que no ay por otro salud sino por Christo, y assi le deue tomar por medianero en sus oraciones. Este documento, y el primero, se deuen mucho mirar.

EPIS-

EPISTOLARIO GENERAL PARA TODOS ESTADOS.

Dirigido al Serenissimo Principe, y Reuerendissimo Cardenal Alberto, Archiduque de Austria.

EN MADRID,
En casa de Pedro Madrigal.
1588.

AL SERENISSIMO PRINCIPE, Y REVE-rendiſsimo Cardenal Alberto, Archiduque de Auſtria.

PARA La conſeruacion del vniuerſo, donde Dios puſo tanta diuerſidad de coſas, que fueſſen materia de conocer y alabar al Señor, que las crio y conſerua, vna de las coſas mas principales, es la diſpoſicion y orden, que entre ſi las tiene firmes: demanera que en tanta variedad, aya tanta hermoſura, y admirable concierto. La conſideracion deſto deſperto à muchos Filoſofos, à conocer vn Dios autor de todas las coſas, y a los ſantos, y les fue cauſa de muchas alabanças del Señor, de que eſtan llenos los Pſalmos del Real Profeta Dauid. Eſte miſmo concierto, mas admirablemente, puſo Dios en los miniſtros de ſu Yglesia Catolica, para que deſde los inferiores, haſta el ſupremo Vicario ſuyo, huuieſſe tanta conformidad, quanta conuiene que aya entre los miembros, que tienen por cabeça a Ieſu Chriſto, primer autor y reſtituidor de la vnion y comunion de los Santos. En eſtos dos ordenes puſo nueſtro Señor à vueſtra Alteza, en lugares tan conformes, que es claro argumento, del reconocimiento, que los inferiores deuemos tener al lugar en q̃ vueſtra alteza reſplãdece,

para

para gloria de su Yglesia Catolica. En lo natural, conoce todo el mundo, el supremo assiento de vuestra Alteza, entre tantos Reyes, y Emperadores, que parece por todas partes, auerse esforçado la naturaleza, a ensalçar la decendencia, y origen de vuestra Alteza. Despues assento el Señor a vuestra alteza en tan alto lugar de su Yglesia, que da bien claro a entender, que para grandissimos ministerios, tiene escogida la grandeza de su persona y linaje, adornada de tantas virtudes. Esto obliga a todos, que reconozcamos esta grandeza, con todo lo que pudieremos. Yo no tenia con que, sino como ministro del padre maestro Auila, que con vida, y dotrina predicò el santo Euangelio muchos años, presentase a vuestra Alteza muchos tratados y cartas suyas, donde a todos los estados enseña, el verdadero camino de su salud. Suplico a vuestra Alteza las reciba debaxo de su proteccion y amparo, que bien concierta, que quien Dios a escogido para tan principal lugar en su Yglesia, ampare la dotrina Euangelica, con que ella resplandece y se conserua.

Sieruo y Capellan de V. Alteza.

Juan Diaz.

ACOR-

ACORDAMOS DE PONER DESPVES

de la vida de nuestro Predicador algunos de los auisos que este padre dio à diferentes personas por sus cartas: y mouionos à ello ser tan alegadas en su vida, y ser tambien ellas de tanta sustancia y deuocion; y tambien para que se puedan tener à la mano dentro dela misma obra: y lo mismo hazemos del Audifilia, poniẽdola dentro deste mismo libro.

Carta del Autor à vn predicador. Trata, que es sobre humanas fuerças, ser buen ministro de la palabra de Dios, y q̃ es lo que en ella se ha de buscar, y del miramiento que en no faltar à su aprouechamiẽto ha de tener, y de la frequencia de comuniones, y el silencio que han de tener los sieruos de Dios.

CHARISSIME.

LAS Señas que vuestra merced me da para que del me acuerde, no son menester: porque quiso nuestro Señor que tenga tanta memoria

Universidad de Deusto
Biblioteca

memoria de vuestra merced, q̃ despues de vña vez visto no le oluidasse mas. Y cierto digno es que yo que soy vn gusano me acuerde de aquel de quien Dios se acuerda para le hazer misericordias, y del q̃ de Dios se acuerda para se las seruir. Ruego a la misericordia del Saluador Christo que quiera acabar con prospero fin lo que ha comẽçado en essa anima, con tan buen principio, para que no sea. *Sicut luna quæ semper mutatur, mas lux quæ* Prou. c. 4 *crescit vsque ad perfectum diem.* Piense padre muchas vezes en que negocio le ha puesto nuestro Señor, y vera con quanta vigilancia lo deue tratar. No tiene Dios negocio q̃ mas le importe que el delas animas, y por ellas lo crio todo, y el mismo se hizo hombre, para en la carne que tomò poder comunicarse con los hombres. Grã dignidad es traer oficio en que se exercito el mismo Dios ser Vicario de tal predicador, al qual es razon de imitar en la vida como en la palabra. Sobre fuerças humanas es ser buen ministro de Dios en la conuersion de las animas. Y por esto dize el Apostol. *Quis idoneus?* cierto no 2. ad Cor. c. 2. de nosotros, mas *sufficientia nostra ex Deo est qui idoneos* 2. ad Cor. c. 3. *nos fecit ministros noui testamenti, nõ litera sed spiritu.* Trabajemos padre por morir antes q̃ demos, *maculã in gloriam nostram.* Y pidamos al Señor con cuydado que del todo y en todo obre el, y hable en nosotros, porque nosotros hollados, el sea el precioso en nuestros ojos y en los de todos. No miremos à otra parte sino à la gloria de Dios, y esta busquemos, y desta seamos pregoneros: que quien mira à la propia, es semejable al que fuesse a dezir a vna donzella que la queria por muger el hijo del rey, si ella queria dar consentimiento, y el tal mensajero granjeasse para si la q̃ auia de ganar para el hijo del rey. Embiados

dos somos que quieran a Christo, pues que el las quiere, miremos no nos busquemos à nosotros que seria extrema traycion. Fidelissimo fue Christo à su padre, cuya gloria siempre predicò, y buscò en los milagros que hazia, y palabras que predicaua, todo dezia que le venia del padre, y que alabassen al padre, y assi los predicadores de Christo su gloria han de predicar, y a el referir todo lo que bien obrã y hablan, para que assi sean coronados por el, como el lo fue por el padre. Todas las cosas dixo Ioseph que le auia dado su señor mas no la muger, aunque ella lo combidaua consigo. Y assi piense el pregonero de Christo que todo lo que quisiere le da ra el, saluo la honra, y el amor de las animas, que esto padre, aunque se os ofrezca no lo aueys de tomar, mas hol garos con que amen à Christo, y le honren, y a nosotros que nos aborrezcan, y huellen, y nos escupan en la cara, para que assi ganẽ ellos, y ganemos nosotros, ellos con mirar à Christo, nosotros con ser despreciados por el. Muchas vezes padre acaece en este oficio ser honrados, y ser despreciados, mas el sieruo de Dios tan sordo deue passar a lo vno como à lo otro, aunque mas se deue alegrar con el desprecio que con la honra quanto mas le hazẽ, conforme a Christo, que por buscar la honra del Padre fue el deshonrado. Tengamos la conciencia pura, y nuestros ojos puestos en Dios, y esperemos su Reyno que todo lo que aca se puede ofrecer es ruydo que presto se passa, y lijeramente es vencido de quien biue bien, y se esconde en las llagas de Christo, pues para nuestro refugio estan abiertas. Alli hallamos descanso para quando somos de la prosperidad combatidos, y de la aduersidad. Y ninguna cosa puede turbar a S. Iuan c. 14. Genes. c. 39.

quien

Universidad de Deusto
Biblioteca

quien alli ha fixado su pensamiento. Dizenme, que vuestra merced trabaja mucho, querria que se templasse, al menos en las confesiones, porque cierto somos de carne, la qual es flaca, aunque el espiritu sea fuerte. Y no querria verle como yo estoy de indiscretos trabajos que a cada sermon me da vna calentura. Esto es en quanto a lo del cuerpo, en lo qual encomiendo, que ni sea regalado, ni demasiadamente lo trabaje. Y porque por carta no se puede esto especificar, basta esto. Quanto a lo del anima le encomiẽdo, que de tal manera aproueche à otros, que nunca pierda su oracion mental, y recogimiento, y en esto mire muy mucho, porque he visto algunos que han dado quanto tenian, y quedaronse pobres para si, y para otros. Suelen padre dezir, q̃ dello con dello. Y en la limosna temporal, dize san Pablo: *Non vt alijs sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex æqualitate.* Mas dura y mas aprouecha lo que và mas poco à poco, y mas imprime vna palabra despues de auer estado en oraciõ, que diez sin ella. No en mucho hablar, mas en deuotamente orar y bien obrar, esta el aprouechamiẽto. Y por esso assi hemos de mantener a los otros, como nũca nos apartemos de nuestro pesebre, y nunca falte el fuego de Dios en nuestro altar. No sea pues muy continuo demasiadamente en darse à otros, mas tenga sus buenos ratos diputados para si: y crea en esto à quien lo ha bien prouado. Tambien le auiso que no se de mucho à confesiones de mugeres, especialmente moças, que es vna muy peligrosa negociacion, sino ay muy particular don de Dios, que haga la carne como insensible. Y generalmẽte ponga mas los ojos en aprouechamiẽto de hombres, porque si comiença à mirar à ellas no le vagare entẽder en

2. ad Cor. cap. 8.

en otra cosa, segun hazen gastar el tiempo en cosas de poco prouecho. Su principal intento querria que fuesse predicar, que mucho hara si bien lo haze. Y el confessar ni tomarlo del todo, ni dexarlo del todo. Espero en Christo que el enseñara el quando, y como, y à quien. Sabido he que se vsa mucho la comunion por alla, y en algunas tierras mas de lo que yo querria, aunque no ay cosa que a mi mas alegria me de que este exercicio, quãdo es como se deue hazer. Visto he algunos que siendo floxos en el cuydado del aprouechar, piensan q̃ con comulgar muchas vezes, y con sentir vn poco de deuocion entonces, que dura poco, y no dexa fruto en el anima de aprouechamiento, les parece que comulgã bien, y despues vienen a perder aun aquella poca deuocion, y quedan tales que no sienten ya mas de la comunion q̃ sino comulgassen: lo qual se causo de la frequentacion deste sacro santo mysterio, sin auer vida digna dello. Por tanto este sobre auiso que no todas vezes abra la puerta deste sagrado y diuino pan, mas mirando la conciencia de cada vno, assi dispensarlo. No querria que huuiesse quien mas frequentemente lo tomasse que de ocho a ocho dias, como san Augustin lo aconseja, saluo sino huuiesse alguna tan particular necessidad, o particular hambre que pareciesse hazer injuria a tanto desseo quitarle su desseado. Y à los demas, o de quinze a quinze dias, o de mes a mes se les de, auisandoles que si les de leyta este combite, que les ha de costar algo en la enmiẽda dela vida, que si biuen floxamente no quieran recibir el pan que para los que sudan y trabajan en resistir à sus passiones, y en mortificar su voluntad se ordenò. Cierta sentencia es la de san Pablo, en el vn pan, y en el otro, que

S. Aug.

2. ad Tessal. c. 3.

que quien no trabaja no coma, que de otra manera el pan come debalde: y este santissimo pan, quien sin trabajar y pelear lo tiene en su anima? Y no oluide padre de encomendar à los que a Dios se allegaren que obren y callen, no presuman enseñar à otros, antes tiemblen de nombrar al Señor en su boca, y piensen aunque muy adelante les parezca que estan que no han començado. ☞ Nunca vi durar mucho en el bien a quien presto lo parla. No hagan caso de reuelaciones, ni digan lo que en su coraçon sienten, sino es a su confessor, y esto no sin necessidad, sino para pedirle consejo, por no ser del demonio engañados. Escondan las buenas obras lo mas que pudieren sino acaecerles ha lo que à las florezitas del arbol, que vn viento que viene se las lleua por su ternura. Destas y otras cosas es menester auisar à los que comiençan a seruir al Señor, porque no pierdan por imprudencia la merced que el Señor les ha hecho, y lloren despues quando se les aya ydo la gracia: la qual no tornara tan presto como se va. Encamineles en leer buenos libros, y vuestra merced tambien lea y ore, y ruegue al Señor por mi.

Carta del Autor à vna señora Monja atribulada. Enseñale como los trabajos son prueua de la Fê y amor de los siervos de Dios: y quanto deuen ellos estar confiados en su Magestad, en medio de sus trabajos.

RECE-

RECEBIDA vuestra carta, di gracias à nuestro Señor, porque os ha dado señal que vuestro llamamiento es de su mano, y la señal es, que aueys padecido trabajos. No deueys alegraros poco, pues que el Señor os ama, ni deueys descuydaros pues estays entre los peligros, mirando al que os llamo con tan grãde amor. Deueys cobrar mucho esfuerço, porque no os llamò para desampararos en medio del camino, mas para guiaros debaxo de sus alas, hasta enseñaros en el cielo su faz. No se aduerma en vos la Fê en Christo, ni el amor, que el no dormira para vuestro remedio. Prueuas son estas que el suele hazer con quiẽ ama, para prouarlos si le aman entre los trabajos, y confien en el entre los peligros. No es de agradecer q̃ ame la esposa al esposo en presencia del, ni es mucho que confie del siendo del regalada, mas conuiene que ausentandose el, y aun pareciendo que se oluida della, tanto mas le ame quanto mas se le ausenta el, y tãto mas confie quãto menores señales ay para ello. Bastaos hermana auer conocido por experiencia quan amoroso ha sido Dios para vos trayendoos a su conocimiento. No le pidays mas señales de amor, mas certificada dello, aũ que os açote y parezca que de vos se oluida, y estraña, no os turbeys, mas dezid: Prouarme quiere, no atribularme. Amad al Señor aunque el os açote, confiad en el aunq̃ no le gusteys, buscal le aunque le os esconda, no le dexeys reposar hasta que recuerde y responda, que si soys fiel en su ausencia, verleys venir à vos con tanta ganancia, que gozando de su presencia, deys por bien em-

 pleado

pleado el trabajo passado. Esforçaos a padecer que à la medida de los trabajos, os daran los consuelos. No seays amadora de vos, y sereys amadora de Dios, perdeos y hallaroseys. Y si de vna vez os fiassedes de Dios, y con amor os ofreciessedes a el, no auria cosa que os espantase. De la poca fiuzia nace la elada turbacion. Y por esso
Ioan. 14. dezia nuestro Señor, no se turbe vuestro coraçon ni tema; creeys en Dios, pues creed en mi. Demanera que la Fê con amor es causa del sossiego del coraçon. No ay cosa que tanto os conuenga tener para llegar al fin de la jornada en que Dios os puso, como confiar en el con amor. Muchas y grandes prueuas os hara Dios, grandes tribulaciones se os leuantaran de donde no pẽsays, mas si desta Fê con amor estays armada todo lo vencereys.
Num. c. 13. Acordaos como los hijos de Israel salidos de Egypto cõ tantos milagros, y passando tantos trabajos, hasta llegar à la tierra que Dios les auia prometido, dixeron, La gente que la possee es mayor, y mas fuerte que nosotros, tienen ciudades muy altas que llegã sus muros al cielo, no podremos vencer cosa tan fuerte, para que começamos este camino? Y aunque algunos que tenian Fé los esforçauan, diziendo, que siendo Dios de su parte, lijeramẽte vencerian como hasta alli auian hecho; prevalecio
Num. c. 14. tanto el temor, q̃ se enojò nuestro Señor con ellos, y por la poca fiuzia perdieron la tierra, y los matò Dios en el desierto, sin gozar de lo que auiã trabajado, y Dios les auia
Psalm. 146. prometido. Escarmentemos hermanas en cabeças ajenas, y sepamos q̃ se aplaze Dios en los q̃ le temen, y esperan en su misericordia, y se enoja con los que no. El os sacò del captiuerio de Egypto, quãdo inspirò en vuestro coraçõ desseo de ser suya, y os lleua por este desierto tan

tan desabrido, donde vnas vezes falta el pã de la dottrina por no auer quien lo reparta, otras compañia que hable de Dios, para que no se sienta el camino, otras arboles de alegria, y en su lugar mil desconsuelos. Ya se leuantan tentaciones dedentro, ya de fuera, ya de estraños, ya de conjuntos. Mas a esto solo atended que quien hizo lo mas, hara lo menos. Quien de enemiga os hizo amiga, mejor os guardara siendo amiga. Quien no os desamparo desamparandolo vos, no os dexara q̃riendole vos. Quien aura que con verdad diga, que buscando a Dios, no le ayudò Dios? No temays sierua de Christo en todo lo que os acaeciere y pudiere acaecer, en confiança del que os amò muriendo por vos. Vuestro fauorecedor no es sino vno, mas mucho mas puede que todos los que contradeziros pueden. No os parezcan grandes gi *Num.c.*
gantes, y fuertes ciudades las que aueys de combatir, *14.*
porque no soys la q̃ aueys de pelear, mas vos callareys, y el Señor peleara por vos. No huyays vos de la guerra, *Exod.*
ni os deys por vencida, estad constãte, y vereys el fauor del Señor sobre vos, que en esta guerra aquel solo pierde la corona que da a huyr de la guerra. Flaca soys, mas en vuestra flaqueza enseñara Dios su virtud. Poco sabeys, mas Dios sera vuestra guia. En vuestras miserias enseñara Dios sus misericordias. Quien soys vos para passar tales trances? Mas dezid con Dauid, En mi Dios *Psal. 17*
passare yo el muro. Quien vos para pelear? mas dezid, Si se leuantaren contra mi millares, no temera mi coraçon. Creed hermana que quanto es este negocio para vos dificil, tãto es para Dios lijero. Assi desconfiad de vuestra flaqueza, que no desconfieys de su fortaleza. Verdaderamente os coronara si perseuerays en su amor, y con-

fiays que por su gracia alcançareys la corona. No os ol-
S. Matt. uideys de aquella promessa de Christo, Quien me con-
c. 10. fessare delante los hombres, confessarlohe yo delante
mi Padre que està en los cielos. Mas quien me negare
delante los hombres, negarle he yo delante mi Padre q̃
està en los cielos. Pareceos que se deuen estimar por tra
bajos, los que se passan por confessar à Christo, pues tal
galardon se les dara, que Christo con mucha hõra el dia
del juyzio nos ha dè confessar delante el Padre? Bien-
auenturado padecer, y deshonra, y pobreza; a la qual tã-
ta honra ha de suceder. Que sera hermana oyr de la bo-
S. Matt. ca de Christo, delante del mundo vniuerso, Venid ben-
c. 25. ditos de mi Padre, y posseed el Reyno que os està apare
jado? Que sera quando los Angeles canten à la q̃ aqui
huuiere sido fiel sierua del Rey celestial, Ven esposa de
Christo recibe la corona que el Señor te tiene aparejà-
da, no para vn dia, mas para siempre. Que sentiran las
esposas de Christo, quando passado el mar deste mundo,
quedando los enemigos que nos perturban en el aboga
dos, con gran alegria, por auer passado este peligroso
mundo, sin auernos ahogado en sus vicios, cãtemos con
Psalm. gozo: El lazo se ha quebrado, y nosotros hemos sido li-
123. brados. Nuestro fauor enel nombre del Señor que hizo
Exodi. c. el cielo y la tierra. Que sera quando la verdadera Maria
15. Virgen de virgenes vaya con su adufe en la mano del
te, que es su cuerpo sagrado, alabando a Dios en cuerpo,
Psal. 31. y en anima, cante diziendo. Engrandeced al Señor con
migo, y ensalcemos su nombre en concordia y compa-
ñia. Bienauenturada vos si fueredes fiel al Esposo que
os escogio: bienauenturada vos si os atreuieredes a per
der lo presente debaxo de la promessa certissima de
Christo.

Christo. Fiad hermana de tã cierta palabra, que no soys
vos la primera a quien la ha dado y cumplido, ni sereys
vos a quien su palabra falte. Diola à Catalina, Ines, y Bar
bara, y Lucia, con otras innumerables donzellas, mas de
zidme quan por entero se la cumplio. Atreuieronse a
despreciar lo presente, veyslas que agora reynan con
Dios. Biuieron aca con trabajo, y agora para siempre
reynan, y descansan. Quantos combates passaron, y ao-
ra reynan de las coronas del vencimiento. Huyeron los
esposos de la tierra, y agradaron al Rey de los cielos. Si
este mundo huuieran seguido, ya fueran sus plazeres
passados, y sus memorias en oluido puestas. Mas amarõ
al eterno, y por esso ni su bien se acabara, ni su memoria
se enuegecera. Fueron escritas enel libro de Dios, y por
esso ni agua, ni viento, ni fuego, ni tiempo las podra en-
uegecer, porque aquel libro es incorruptible, y assi lo es
quiẽ enel esta escrito. Hermana pues esforçaos en Dios
vuestra salud, y no penseys que os vende caro su cielo, q̃
aun no aureys derramado la sangre por el, como aque-
llas la derramaron. Trataos nuestro Señor como a flaca,
y auiades os de afrentar dello. Si mas Fẽ, y confiança tu-
uiessedes para confiar, y mayor amor para padecer, mas
peleas os procuraria el Señor para que mayores coro-
nas ganassedes. No os contenteys con padecer poco,
pues tan grande sera vuestro galardon, y tã mucho fue
lo que Christo por vos padecio. El dio su vida por vos,
y fue despreciado e injuriado. De que os quexays vos
de vna picadura de mosca. Amad y desseareys padecer.
Doblense vuestros amores, y sufrireys doblados dolo-
res. El amor de Christo haze a sus posseedores mas co-
diciosos de padecer, que el amor de si mismo de descan-

sar, haze que pese poco la carga toda que le echan, por-
que es mas fuerte que la muerte. Quien no ama, gime
como animal perezoso debaxo la carga, mas el que si,
corre y buela, porque las alas le hazen no sentir el peso
del cuerpo, ni de quanto le echan encima. No son her-
mana grandes nuestros trabajos, mas es pequeño nues-
tro amor. No pesa mucho vna libra de peso, mas vn ni-
ño dize, ay como pesa. Si la alçase vn hombre, ni aun
miraria en ello: y assi esto tomad por señal, si teneys po-
co amor que os pesaran mucho los trabajos, y si mucho
amor, ni aun mirareys en ellos, porque assi os embeue-
cereys en amar, que ninguna cosa de aquel sabor os apar
te. Enel mismo padecer hallareys sabor, y de la piedra
Num.c. dura sacareys agua, y de las penas sacareys miel. Amad
20. y no trabajareys, mas yreys sobre los trabajos como se-
ñora, bendiziendo a aquel que os libertò. Si os amena-
zaren con muerte, direys que venga en hora buena, pa-
ra gozar de la vida: si con destierro, que adonde quiera
estays desterrada hasta que veays a Dios, y poco se os
da yr al cielo desde la vna parte dela tierra, o desde la o-
tra, si a Dios teneys donde quiera os yra bien, y sino en
vuestra tierra os yra mal. Si os viere des despreciada, de-
zid, Christo es mi precio, el me precia, desprecienme
todos, porque el solo me precie. No os afligireys con la
necessidad de las cosas presentes, porque vos misma las
despreciareys, por desseo de conformaros con Christo
que se hizo hombre pobre por vos. Que cosa puede
auer que os espante? si os ha herido el amor de Chris-
to, hollareys los demonios, reyros eys de las amenazas,
passareys con osadia entre los enemigos. Confiad de a-
quel q̃ ama a los que le aman. Todas las cosas podreys
enel.

...ro à comprar del, aunq̃ os pida por el todas las co-
sas, y no esteys sin amor aunque os cueste la vida. Teso- *S.*
ro escondido es, mas quien le halla todas las cosas vẽde *c. 13.*
para comprarlo, porque con solo el se halla mas rico que
con toda la muchedumbre de todas las otras cosas. Y si
a todos conuiene tener amor, quanto mas a la q̃ Christo
tomò por esposa. Al seruo conuiene temer, al hijo hon-
rar à su padre; mas à la esposa amar à su esposo. Amad
hermana a nuestro Señor, y no tengays reposo hasta q̃
el éste don os conceda, amalde y con reuerencia, q̃ este
es el amor que le agrada, no le tẽgays en menos porque
se os comunique, mas admiraos como vna alteza tã gr ãde se abaxa a vna tã profunda vileza. De los mal criados
es tener à vno en menos, porq̃ se haze como cõpañero, q̃
si se hiziesse como señor. Mas los q̃ biuẽ en luz, mas esti
mã al Señor mientras el mas se les abaxa. El verdadero
amor de Christo esta señal trae consigo en prueua que
es del, que assi como siente la bondad de Dios y la esti-
ma, assi siente la maldad del hombre, y la deste stima. A-
mad pues, adorad, seruid al Señor en gozo, mas gozaos
con temblor, no que os haga temblar como a esclaua
por miedo de los tormentos, mas como a verdadera hija
que tiembla de dar vn enojo a su padre por pequeño q̃
sea. Ninguna cosa destas podreys de vos, mas si os hu-
millays conociendo vuestras miserias, y os presentays a
menudo delante vuestro medico Christo con la ora-
cion, y lo metieredes en vuestro pecho por la comuniõ,
y le oyeredes hablar en la lecion, y os dexaredes curar
con todo lo aspero que os acaeciere, tened confiança q̃
poco a poco os yra sanando. No huyays de sus manos,
aunque os duela la cura, que el os dara sana a su tiempo.

Y por las penas que os embiare, y plazeres que de presente os quitare, el os dara su abundantissimo plazer, que assi como rio os embriague, adonde os alegrareys para siempre, sin que bien ninguno os falte, y sin temor de perderlo. Alli os dareys por contenta y pagada, porque mas bien os sera dado que vos podreys desear. El qual nō es criatura mas criador de todas las cosas, verdadero Dios, que biue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Carta del Autor a vn señor destos Reynos, en que trata del conocimiento de Dios, y de si mismo, y de como se ha de auer con sus vassallos.

S. Aug.

LA Paz de nuestro Señor Iesu Christo sea con vuestra Señoria. Dos cosas pedia en el tiempo passado el bienauenturado san Augustin, a nuestro Señor, diziendo, Dame Señor que me conozca, y te conozca. Cosas son dignas que todos las pidamos, y que ninguno este sin ellas, sino quiere estar sin la salud. Dos partes tenia el templo de Salomon, y ambas eran santas, aunque la vna era mas santa; la menos santa, era camino para la mas santa. La primera es el conocimiento de si mismo, que es cosa por cierto santa, y camino para el Sancta Sanctorum, que es el conocimiento de Dios, donde el Señor responde a nuestras preguntas, y remedia nuestras necesidades, y hallamos vna fuente de vida, porque esta es la vida eterna dize el Señor, que conozcan a ti, y al que embiaste Iesu Christo.

Christo. Y esta cosa tan alta, que es conocimiento de Dios, no se alcança sin esta otra, que parece baxa, que es conocerse a si mismo. Ninguno seguramente miro a Dios, sino se mira a si mismo. Ni es cosa segura bolar alto sin tener hecho este contrapeso de propio conocimiento: que nos haze sentir baxamente de nosotros. Entre las grandes mercedes de Dios, sabrosamente estarian mirando los dicipulos al Señor como se subia à los cielos, el dia de la Ascension, ya que les quitaua su conuersacion, aquel cuya conuersacion no tiene amargura. Hallauan consuelo con estar mirando el camino por do yua, y el lugar do yua. Mas que les mãdo hazer el Señor? por cierto no que se estuuiessen siempre mirando los ojos al cielo, aunque parecia cosa justa, mas fueles dicho, varones de Galilea que mirays al cielo? dandonos a entender que aunque el mirar à Dios, es cosa sabrosa, conuiene tambien boluer los ojos a mirar à nosotros. Lo vno para la reuerencia que a Dios deuemos, al qual hemos de mirar con verguença, teniendonos por indignos dello. Lo otro, porq̃ quando vn hombre se oluida de si, luego se engrie, y como no vee sus faltas pierde el peso del temor santo, y hazese liuiano, como nao sin lastre que pierde las ancoras en tiempo de tempestad, cuyo fin es ser lleuada acá y aculla, hasta ser perdida. Nũca vi seguridad de anima sino en el conocimiẽto de si misma. No ay edificio seguro, sino es hecho sobre hondo cimiento. Y es tiempo muy bien empleado el q̃ se gasta en reprehenderse a si mismo. Cosa muy prouechosa para nuestra enmienda examinar nuestros yerros. Que cosa es el hombre que no se conoce y examina, sino casa sin luz, hijo de biuda mal criado, que por no

Universidad de Deusto
Biblioteca

no ser castigado se haze malo? Medida sin medida, y sin regla, y por esso es falsa; y finalmente hombre sin hombre. Pues quien no se conoce, ni se puede regir como hombre, ni se sabe, ni se possee a si mismo, y como sepa dar cuenta de otras cosas, de si mismo no sabe parte ni arte. Estos son los que oluidados de si tienen mucho cuydado de mirar vidas agenas, y teniendo los ojos cerrados a sus defectos tienen mas que cien ojos abiertos, y velando por saber los ajenos. Estos son los que agrauã y reagrauan las faltas ajenas, y oluidan las suyas; porque como las ajenas sean dellos mas de contino, y mas de cerca miradas, parecen mayores que las suyas, que las miran de lexos, y assi aunque grandes, parecenles pequeñas; de lo qual vienen a ser rigurosos, y mal sufridos, porque como no miran su propia flaqueza, no han compassion de la ajena. Nunca vi persona que se mirasse que no le fuesse lijero sufrir qualquier falta ajena. Y quien maltrata al que cae, testimonio da que no mira sus propias caydas. Demanera que si queremos huyr desta ceguedad tan dañosa, conuienenos mirar, y remirar lo que fomos, para que viendonos tan miserables, clamemos por el remedio al misericordioso Iesus, porque el se dize Iesus, que es Saluador, no de otros por cierto sino de los que conocen sus propias miserias, y las gimen, y recibé, o no pudiendo dessean recebir los santos Sacramentos, y assi son curados y saluos. Y aunq̃ para conocer à nosotros mismos ayan hablado muchas y muchas cosas Dios y los santos; mas quien quisiere mirar lo que en si mismo passa, hallara tantas para desestimarse, que de espãto de su abismo diga, No tienen cabo mis males. Quien auque no aya errado en lo que mas quisiera acertar?

Quien no ha pedido cosas, y aun buscadolas, pensando serle prouechosas, que despues no aya visto que le han traydo daño? Quien podra presumir de saber, pues innumerables vezes ha sido engañado? Que cosa mas ciega que quien aũ no sabe lo que ha de pedir à Dios. Como dize san Pablo, y esto es porque no sabemos lo que nos cumple. Como acaecio al mismo san Pablo, que pidiendo a Dios le quitasse vn trabajo, pensando que pedia biẽ le fue dado a entender que no sabia lo que pedia, ni lo q̃ le cumplia. Quien se fiara de su desseo y parecer, pues aquel en quien moraua el Espiritu santo, pide lo que no le cumple alcançar? Grande por cierto es nuestra ignorancia, pues innumerables vezes erramos en lo que mas nos conuiene acertar. Y ya que vna vez Dios nos enseñe lo bueno, quien no vera quan flaca es nuestra flaqueza, y como damos de rostro en lo que vemos que era razon que no cayeramos; a quien no ha acaecido proponer muchas vezes el bien, y no auerse caydo, y vencido en lo que penso mas verse en pie? Oy lloramos nuestros pecados con intencion de los euitar; y se estando las lagrimas en las mexillas, se nos ofrece alguna ocasion; llorando porque caymos, hazemos de nueuo porque llorar, recibiendo el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo con mucha verguença delos desacatos que le hemos hecho; y aun auiendo poco que lo tuuimos en nuestro pecho, nos acaece algunas vezes por algun pecado, echar su gracia de nos. Que cañatan vana que a tantos viẽtos se muda? ya alegre, ya triste; ya deuoto, ya tibio; ya tiene desseo de cielo, ya del mũdo è infierno: ya aborrece, y luego ama lo aborrecido; vomita lo que comio porque le hazia mal estomago, y luego tornalo a comer, como si nun-

Ad Rom. c. 8.
2. Cor. c. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

si nunca lo huuiera vomitado. Que cosa puede auer de mas variedad de colores que vn hombre desta manera? Que imagen pueden pintar con tantas hazes, con tantas lenguas como este hombre? Quan de verdad dixo Iob, que nunca el hombre esta en vn estado, y la causa es porque al hombre le llaman Ceniza, y à su vida viento. Muy necio seria el que buscasse reposo entre viento y ceniza. No pienso que aura cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pudiessemos, que ver quantas formas toma vn hombre, en lo dedentro de si, en vn solo dia. Toda su vida es mudança y flaqueza. Y conuienele bien lo q̃ la Escritura dize: El nẽcio es mudable como la Luna. Que remedio ternemos? por cierto conocernos por lunaticos. Y como en tiempos passados lleuaron vn lunatico a nuestro Señor Iesu Christo para que lo curasse, yr nosotros al mismo Iesus para que nos cure, como a aquel curo. Aquel dize la Escritura que lo atormentaua el espiritu malo, que ya lo echaua enel fuego, ya en el agua. Y lo mismo acaece a nosotros. Vnas vezes caemos enel fuego de auaricia, de ira, de concupicencia, otras en agua de carnalidad, de tibieza, y de malicia. Y si miramos quantas deudas deuemos a Dios de la vida passada, quan poca enmienda ay en la presente, diremos y con verdad. Rodeado me hã dolores de muerte, y peligros de infierno me han cercado. O peligro de infierno tan para temer, y quien es aquel que no mira con cien mil ojos no resuale en aquel hondo lago, donde para siempre llore lo que aqui temporalmente rio: quien no endereça su camino, porque no le tomen por descaminado de todo el bien? Donde estan los ojos de quien esto no mira, las orejas de quien esto no oye, el paladar de

Iob.c.14. *Iob.c.7.* *Eccl. cap. 27.*

de quien esto no gusta? Verdaderamente señal es de muerte, no tener obras de vida. Nuestros pecados son muchos, nuestra flaqueza grande, nuestros enemigos fuertes, astutos y muchos, y que mal nos quieren. Lo que en ello nos va, es perder, o ganar à Dios para siempre. Porque entre tantos peligros estamos seguros? Y entre tantas llagas sin dolor dellas: porque no buscamos remedio antes que anochezca, y se cierren las puertas de nuestro remedio? Quando las donzellas locas, den bozes, y les sea dicho, No os conozco. Conozcamos pues, y seremos conocidos de Dios. Iuzguemonos y condemonos, y seremos absueltos por Dios. Pongamos los ojos sobre nuestras faltas, y luego todo nos sobrara. Consideremos nuestras miserias, y aprẽderemos a ser piadosos en las ajenas. Porq̃ segũ la Escritura dize: Delo que ay en ti aprenderas lo que ay en tu proximo. Si yo me veo caer algunas vezes por flaqueza, pensare tambien que assi puede acaecer à mi proximo, y como quiero que me sean piadosos en mi yerro, he lo de ser en el ajeno: Quãdo me enseñan mis mayores vn disfauor, y me da pena, he de pensar q̃ assi lo sienten los sujetos a mi conmigo. Si tengo tristeza quiero ser consolado, assi lo quiere el proximo. Siento vna mala palabra que me dizen, porque digo que soy carne, y no de hierro, esso me prueua, que mi proximo es de carne tambien, y se siente. Pesanme las condiciones ajenas, y turbanme, y querria que las enmẽdassen, porque no me fuessen ocasion de pecar. Esso mismo quieren mis proximos. De vn metal somos todos. Y no ay regla mejor para mi proximo, que mirar bien lo que passa en mi, pues el y yo somos vno. Quien ésta misericordia tiene con su proxi-

S. Matth. c.25. *1. Ad Corint.c.11* *Eccl.cap. 31.*

proximo, seguramente se puede llegar al conocimiẽto de Christo, y sera del remediado. Porque los misericordiosos, alcançarã misericordia; mas de otra manera oyra lo que la Escritura dize: Quien cerrare la oreja à la voz del pobre, llamara el y no sera oydo. Pobre es todo hombre, y no ay quien no tenga alguna necessidad. Miremos bien si nos hazemos sordos a ella, que assi se hara Dios à las nuestras. Ni piense nadie q̃ le medira Christo con otra medida que con la que el à su proximo mide. No piense alcançar perdon, quien no da perdon. Desgracia hallara el desgraciado: y pesadumbre el pesado: è injuria el injuriador: y caridad el caritatiuo. Porq̃ sembrar espinas enel proximo, y querer coger de Dios higos, no es cierto posible. Y porque muchos no miran esto, ay pocos que suauemente sean tratados de Dios, y muchos quexosos que Dios se oluida en remediar sus penas, y marauillanse como Dios les embia trabajos, de dentro y de fuera; mayormente llamandose misericordioso, y hazedor de misericordias, y combidandose à los hombres à que vayan a pedir à el socorro en sus fatigas. Llaman, piden, y buscan, y no hallan remedio, y de ay les viene la quexa, mas si no fuessen sordos à la ley que Dios en su Euangelio tiene publicada, diziendo, Con la misma medida que midieredes, sereys medidos: verian claro que ellos son los que faltan à sus proximos, y faltã a Dios en ellos, y por esso les parece que falta a ellos, quexense de si, que no tienen caridad con su proximo, q̃ Dios muy mucha tiene, y no es razon ni quiere hazerla con quien con su proximo no la hiziere: y si alguna vez el da bienes temporales, al que es malo contra sus proximos, que aprouecha al malo tener otros bienes, si a el se tiene

S. Matth. c. 5.

Proverb. c. 21.

S. Matth. c. 7.

S. Matth. c. 7.

tiene perdido? Mas cosa como dizẽ que le entre en prouecho, no le daran, sino con condicion que el sea el que deue con su proximo. Conozcamonos pues, y seamos con otros, quales queremos q̃ con nosotros sean, y passemos de nos a Dios, del sancta al Sancta sanctorum, y alçemos los ojos al Señor puesto en Cruz por nuestra salud, y enel veremos tantos y mas bienes, que en nosvimos males. Y si mirãdo a nosotros nos entristecemos, considerando nuestros grandes pecados passados, y peligros venideros, mirando a el nos alegraremos, considerando quan de verdad, y con quanta sobra, pagò lo que deuiamos, y nos ganò fuerças para ser mas fuertes que nuestros enemigos. El nos assegura de todos nuestros peligros, con condicion que nos arrimemos à el. Que temera Señor quien te sigue? De que se espantara quien te ama? Quien podra empeçer à quien te tomare por defendedor? O como podra el Demonio lleuar à quien està en ti encorporado? O como dexara de amar el Padre eterno, al que vee estar en su hijo, como sarmiento en la vid? O como no amara el hijo, al que vee que lo ama a el? Y como desamparara el Espiritu santo, al que es templo suyo? Mayores bienes tenemos en Christo, que en nosotros males, mas ay porque esperar mirando a el, que porque desconfiar mirando a nosotros. Ni ay otro consuelo, ni arrimo, para quien de si està desconsolado, sino mirar à este Iesu en la Cruz, al qual puso Dios por remedio de todos los heridos de bocados de serpientes espirituales. Y como en otro tiempo mandò poner vna serpiente de metal, para que todo hombre q̃ mirasse enella, fuesse sano dela mordedura de las biuoras corporales. Quiẽ a el mirare con Fẽ y amor,

Numer. c. 21.

biue, quien no lo mirare de verdad morira. Quien se sié te llagado y entristecido, mire aqui, y alegrarse ha; como hazia Dauid, quando dize, En mi mismo mi anima fue conturbada, por tanto me acordare de ti, de la tierra de Iordan, y Hemon, y del monte pequeño. Quien assi se mira, y vee tantas abominaciones, turbase muy de verdad. Y no hallãdo hora biẽ gastada en toda su vida, vee sus males muchos, y grãdes; y sus bienes pocos y flacos, q̃ hara sino turbarse, quien delante de juez tan estrecho tiene mala cuenta. Que acordandose de Christo, mirando lo que obrò en la tierra de Iordã, y monte pequeño, y gimiendo sus males, y recibiendo los santos Sacramẽtos, biuiendo en obediencia de los mandamientos de Dios, y de su Yglesia, osse esperar como hijo la herencia del cielo. Y tambien se acuerda de lo que obrò el Señor en los montes de Hermon, que son muchos, y en el monte Pequeño; el qual aora sea Oreb, dõde Dios dio la ley, agora otro monte. Poco nos va à los Christianos, a los quales Iesu Christo nos abrio el sentido para entender las Escrituras: y aquel las entiende que en ellas entiende a Christo. El qual està en ellas encerrado como grano en espiga, y como el vino en la huua. Y por tãto el fin de la ley es Christo, porque toda ella va à parar à el. Los montes de Hermon, assi fuera de tierra de promissiõ, como en ella, y en el monte Pequeño, en vn monte significan que se puede dezir con razon de Hermon, y Pequeño. Este es el monte Caluario donde nũa Redempcion fue obrada, por el derramamiẽto de la sangre del hijo de Dios. Y para q̃ sepamos quan bien le conuiene el nõbre, es de saber q̃ Hermon quiere dezir maldicion. Pues que mejor se puede dezir Caluario que por nombre de maldicion?

Psal. 41.

Ad Cor. 10.

dicion? Pues era el lugar do lleuauan à justiciar à los malos, que llama la Escritura malditos por ser castigados. Y porq̃ Christo vio que nosotros estauamos malditos por nũros pecados, y condenados a maldiciones eternas, quiso por su inmensa caridad, tomar el nũas maldiciones sobre si, quiero dezir el castigo de nuestros pecados, para q̃ viniesse su bendicion sobre nosotros; y esto dize S. Pablo desta manera: Christo fue hecho por nosotros maldicion, para q̃ la bendicion viniesse sobre las gentes. El era bẽdito nosotros malditos. Trocamos personas, tomo el el lugar de maldito, q̃ era el tormento de Cruz, q̃ se deuia a nosotros, y tomamos nosotros la amistad de Dios, y el ser hijos suyos, y herederos del cielo, cõ otras mil bendiciones, q̃ eran de Iesu Christo bendito, y en el qual siempre moran. O marauilloso trueque que la vida muera, para que la muerte biua. La bendicion es maldita, para que la maldicion sea bendita. Es herido el sano, para que sane el enfermo. El hijo como esclauo tratado, y el mal esclauo es adoptado por hijo. Tratã cruelmẽte, al que merece misericordia, y cae el buen tratamiento y regalo, sobre quien merece el infierno. Que diremos? Prenden al q̃ no hizo porque, y sueltan al culpado. Paga el justo por los pecadores, y la ignorãcia es condenada, y el culpado justificado. Que escogio Christo, los trabajos nũros, y danos de sus descansos. Que diremos a tal Caridad? sino de dia y de noche bendezir à este Señor, que tanto a su costa obrò nũa salud, y remedio. Este es verdaderamẽte el mõte de Hermon, y monte Pequeño, y tan de verdad que fue estimado como dize Isaias, por el mas baxo delos hombres: por lo qual el mismo Señor dize, Gusano soy y no hombre, deshonra de hõbres, y aba-

Ad Gal. c. 3.

Isai. c. 53

Psalm. 21.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y abatimiento del pueblo, O honra de hombres y Angeles, y como eres deshonra de hombres? Enſalçamiento del pueblo, del cielo, y del ſuelo. Quiẽ te hizo abatimiẽto del pueblo, ſino tu gran Caridad, que por honrarnos ſufriſte tantas deshonras? que como dizẽ a vno muy inhabilitado, que deshonra a ſu linaje, aſsi dezian de ti que deshonrauas al linaje humano. Bendito ſeas ſin fin que toda la honra que todo el linaje delos hombres tiene es de ti, y por ti; la qual le diſte juntandote con ellos, haziẽdote hombre, y muriendo por el hombre, y enſalçarlos tanto a ſer yguales a Angeles, y aun a Seraſines ſi quieren ſerlo. Y que de hijos del pecador Adam, ſeã hechos hijos de Dios, y herederos del padre, juntamente herederos contigo, y hermanos tuyos? y eres Señor llamado deshonra y abatimiento del pueblo. Abatiſtete Señor para enſalçarnos, y abatiſtete mas q̃ todos los hombres jũtos, para que fueſſemos enſalçados ſobre los Angeles. Que te daremos Señor por tantas mercedes, ſino conocer entrañablemente que por ti tenemos y valemos, y ſomos agradables a Dios. Y darte gracias y alabãças por que vn tal como tu, por vnos tales como noſotros, te ofreciſte a padecer tantos trabajos. Apocaſtete enel monte pequeño, para enſalçarnos en el monte grande. Moriſte enel monte para que biuieſſemos en el monte del cielo. Y por la maldicion que alli cayo ſobre ti, nos ganaſte y daras aquella bienauenturada bendicion tuya. Venid benditos de mi Padre, y poſſeed el Reyno que os eſtà aparejado. A ti Señor maldixeron, y tu nos has de bendezir. Tu ſer muerto por darnos vida, tu trabajo nos ha de dar deſcanſo. Pues que fuyſte juzgado es razon q̃ ſeas juez. Alegremonos pues ſeñor y hermano q̃ quien tanto

S. Matth. 6. 25.

tanto nos ama ha de ſer nueſtro juez, y ſeguramente yremos a juyzio, fiẽdo el juez nueſtra carne y ſangre. Si no ſabemos lo que auemos de hazer para agradar à Dios, miremos à Chriſto, y el nos enſeñara en la Cruz la mansedumbre, que aun con los males, no maldize a quien le maldize, no ſe venga aunque puede de quien mal le haze. Deſprecia la honra, la riqueza, el regalo. Y por obedecer la voluntad del Padre ſe pone a rieſgo de Cruz. Quien no ſabe ſciencia venga a oyr eſte maeſtro ſentado en ſu catedra. Quien quiere oyr buen ſermon oya à Chriſto en el pulpito dela Cruz, y ſera libre de errores, porque la verdad que es el lo librara. Y ſi ſomos mudables y flacos enel obrar, miremos al autor de nueſtra Fẽ, quan clauado eſtà en la Cruz de pies y manos, y tan ſin ſe mouer para hazernos à noſotros por ſu gracia firmes enel bien, y perſeuerantes. Quien a Chriſto va à que le cure del mal de la mudança, dalle ha el vna firmeza como a Ana madre de Samuel, de la qual ſe dize que ſu roſtro no ſe mudò mas en coſas diuerſas. Quien en Chriſto eſtà, no ſe anda aca ni aculla, mas eſtà firme enel bien ſegun dize la Eſcritura. Que eſtà firme como el Sol, cuya luz no ſe mengua. Porque quien en Chriſto eſtà, participa de Chriſto. Y aſsi como Chriſto es juſto, aſsi el es juſto, aunque no tanto. Chriſto firme, el tambien. Porq̃ aſsi como en vn cuerpo no ay mas de vn eſpiritu, que ſe derrama por todos los miembros, y todos biuen vna vida humana, y no vna vida de hombre, y otra vida de leon, o de otro animal. Aſsi todos los que eſtã en Chriſto, biuen del eſpiritu de Chriſto como el ſarmiento de la vid, y los miembros de la cabeça. Y quien eſte eſpiritu tiene es ſemejable a Chriſto, y de las condiciones

1. Reg. 1.

Eccl. cap. 27.

de Christo, aunque como he dicho, no en tanto grado como Christo. Y quien no tiene espiritu de Christo o-
Ad Rom. c.8. ya a san Pablo que dize, Si alguno no tiene el espiritu de Christo, este no es de Christo. Mirese pues, y remirese el hombre, si tiene dentro de si conformidad con Christo, y assi lijero le sera guardar las palabras de Christo, pues tiene dentro su condicion. Y sino vayase a Christo, y pidale su espiritu, con el qual sea hecho fir-
Psal. 50. me, como le pedia Dauid: Con el espiritu principal confirmame. Porque poco me aprouechara auer venido Christo al mundo, sino ha venido a mi coraçon. Christo traxo consigo bondad, paz, gozo en el Espiritu santo, con otros muchos bienes. Si yo biuo en maldad, guerra, y tristeza, y malos deleytes, no mora Christo en mi anima, y tanto sera para mi, como no auer venido al mundo, saluo para mi mal, porque sere mas castigado, por no auer querido recebir la salud, que tan de buena gana me ofrecian. Christo por todos murio, y à todos quiere recebir: vamos a el, si quiera por darle plazer, y no dexemos que tantos trabajos, y tan preciosos vayan sin fruto. El precio dellos nuestras animas son, si las lleuamos a Christo, derribemonos a sus pies, condenando nuestras maldades, y mala vida passada, desconfiando de nuestro poder, y saber, y valer, y perseuerando en pedir, buscar, y llamar, henchirnos ha de fuerças para obrar, y de saber para acertar, y de perseuerancia para no faltar, segun esta
Isai. cap. 40. escrito, Los que confiã en el Señor, mudarã la fortaleza, tomarã alas como aguilas, bolarã y no faltarã. Y pues en Christo ay mas bienes q̃ en nosotros males, vamos a el, conociendole por nr̃o remedio, porq̃ assi no desesperemos por nr̃os males, mas nos gozemos en sus muchos bie-

bienes. Esto me parece señor q̃ bastaua para comiẽço de vna persona q̃ se quiere llegar à Dios. Mas porq̃ en V.S. ay dos personas, tiene necessidad de dos reglas. En quãto es persona particular basta lo dicho. En quãto es persona q̃ tiene cargo de tãtos, es necessario q̃ mas y mas mire por si. Porque muchos ay q̃ quanto toca a su conciencia particularmente, son buenos, y faltan en ser buenos señores, porque lo segundo es mas dificultoso, y obra como de persona acabada. Y fundase sobre la primera bondad, y passa mas adelante. Quien para si mismo no es justo, no lo sera para quanto toca à los otros. Mas no basta ser justo para quanto a su sola persona, quien tiene cargo de otros. Bueno era Eli en quanto a su persona, *1. Reg. c. 2.* mas no era bueno en quãto a sus hijos, pues los dexò de castigar, y fue el grauemente castigado de Dios; de manera que bondad doblada han menester los señores, pues tienen la persona doblada. En quanto a esto segundo, que es ser persona de todos, parece que otro espejo no ay mejor, en que el señor de otros se mire, *Prou. 8.* que es enel Señor de hombres y Angeles, cuya persona *Sapien. 9.* representa. El que en lugar de otro està, razon es que tenga las condiciones de aquel cuyo lugar tiene. El señor de vassallos, lugar tiniente es de Dios, el qual ordena que aya en la tierra buenos que rijan y manden, y otros que obedezcan. Y quien a estos resiste, dize S. Pa- *Ad Rom.* blo, à la ordenacion de Dios resiste, el qual dexò todas *cap. 13.* las cosas debaxo de orden. Pues mire el hõbre, q̃ es el oficio de Dios para con el hombre, y sabra ser el señor para con sus hõbres. Dios castiga a quiẽ yerra sin aceptar persona alguna, y tan de verdad, que ninguno tiene el tan priuado, que si haze porque, no se lo pague muy bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ad Rom. 8. pagado, y aun à su propio Hijo no perdonò, no deuiendo cosa alguna, mas porque se obligò a pagar pecados ajenos. Muy lexos esta por cierto de aceptar personas quien a su Hijo vnigenito, y tal Hijo y tan amado castiga, y tan rezio, y por pecados ajenos. Ninguna cosa ha de inclinar al que rije para dexar de hazer lo que deue, mas estar derecho como la lengueta del peso, q̃ ni aca ni aculla se acuesta para que lleue cada vno lo suyo. Toda la Republica yria perdida y errada si las cosas publicas se torciessen por aficiones particulares. Y en aquel punto vna persona dexa de ser publica quando se acuesta à la particular. Y pues que el propio prouecho no ha de torçer al que rije, quanto menos por el ajeno, pues a ninguno deue tanto como a si? Christo dechado es de todos, no solo quanto toca à la conciencia particular, mas aun quanto toca à ser persona publica. Porque el fue Rey, y es: aunque no à la hechura deste mundo, mas estando en la silla de la Cruz, dixo a su Madre, Muger vees ay tu hijo. Para dar à entender, que quien està en silla de persona publica, a de renunciar todo particular amor, aunque de su propia madre sea. Y este exẽplo nos dio el, quando algunas vezes respondia asperamente a su Madre bendita, para dezirnos quanto nos deuemos guardar de nras particulares afecciones, aunque otros se enojen, y nosotros suframos alguna pena, antes que siguiendolas descontentar à Dios. No ay cosa en que tanto los señores deuan mirar, para estar bien con Dios, y con los hombres, quanto de verdad, y delante de Dios, y que salga de coraçon, estar siempre en el fiel sin acostar aca ni aculla. Y esto hara ligeramente el señor q̃ pensare que no es sino ministro de Dios, y como vn mero execu-

executor, que no puede hazer mas dela comision que le dierom: no para hazer ni deshazer pone Dios à los señores, mas para executar las leyes de Dios, y de su santa voluntad. Y si se dizen señores son debaxo de vniuersal Señor, en cuya comparacion, son tan vassallos como sus vassallos, y tiene tan limitado el poder como ellos, quanto toca a torçer de lo que deue hazer. Aquel sera pues mas fauorecido, y querido, q̃ mas justicia tuuiere, y mas castigado a quien mas lo mereciere. Y en esto parecera el señorial verdadero Señor, que sin aceptar personas da a cada vno segun sus obras, y algunas vezes castiga mas à los mas priuados, porque era razon que menos le ofendiessen, y porque no piensen que por ser amados, han de tomar ocasion de hazer lo que quisierẽ, y lo que no es razon. Tanto deue durar la amistad quanto la bondad, y la enemistad quanto la maldad; porque de otra manera, ay de los que dizen al bien mal, y al mal bien. Deue tambien V.S. mirar como le puso Dios con ojos de muchos, que aquellos tienen por regla lo que veen a el hazer: haga cuenta que esta puesto en alto, y que habla y vestidos son de todos mirados, y de los mas son seguidos. Si vn traje se trae en palacio, si vna habla se vsa, aquello procuran todos de vsar. Y si se vsasse entre señores, a quien les da vna bofetada parar el otro carrillo, y abborrecer los pecados, y tener por grandeza el obedecer las leyes de Christo, sin duda los baxos ternian por honra hazer lo que veen hazer à los altos: y por tanto creo que de las mas animas que se pierden, son causa Prelados de yglesia, y señores del mundo. Mirese V. S. con cien ojos en quanto persona particular, y con ciẽ mil, por ser persona à la qual miran muchos, y se han de yr tras

Sapien. c. 6.

della, y tenga su persona y casa tan concertada, como la ley de Christo quiere. Porque quien quisiere imitarla, imite a Christo, y que no halle cosa en que tropeçar. El pueblo, sin falta es como mona, miren los mayores lo q̃ hazen, que aquello ha de ser seguido, o para la saluacion dellos, si buen exemplo dan; o para su condenacion si malo. Y esto solo deuria bastar, para que los señores biuiessen como vnos santos, aunque les fuesse trabajo. Mirando como el hijo de Dios señor nuestro, no quiso ser Rey, sino con sus trabajos dar descanso a sus subditos, y huyo de prosperidades y honras, por no dar ocasion de pecar à los suyos. Los quales pensarian que pues el las seguia, ellos las deuian buscar. Todo es barato por hazer que Dios sea seruido. Y sea la final conclusion, que quanto vno mas mirare, e imitare a Iesu Christo, tanto sera mejor hombre, y mejor señor, porque en el comencemos y acabemos.

Carta del Autor à vn señor destos Reynos, animandolo a que se de à buscar sobre toda cosa, la gracia del Señor, porque en el estan todas las cosas.

PVES Que la vida Christiana, haze poco caso del cuerpo, y su principal trato es en el espiritu. No es mucho que sin auer visto a V. S. sea muy dado a su seruicio, con dessearle mucha gracia delante los ojos de Dios, y con suplicarlo al mismo Señor en mis oraciones, y sacrificios, y con muy verdadero coraçon,

coraçon, para en todo lo que mas pudiesse ayudar à V. S. para que gane esta corona en el cielo prometida. Porque a mi ver el Christiano, o no tiene mas de vn negocio, o este es el principal, conuiene a saber, hallar gracia delante de Dios. Pues tenerlo contento es la mayor de las buenas dichas que nos pueden venir. Porque sin esto que es todo sino pesadumbre y pobreza? Y teniẽdo este negocio bien hecho, no ay cosa que dañe. Pues teniendo a Dios, no se deue nadie tener en menos, aunque todos los trabajos vengan sobre el: y creo que vna delas causas porque muchos se quedã sin tener à este Señor, y se contentã con las poquedades del mũdo, es por no conocer el valor del, o por no conocer la gana q̃ tiene de darse. Porque quien en vn biẽ solo halla juntos todos los bienes, y q̃ le estan rogando con el, mas querria tener aquel q̃ andarse cansando, y mendigãdo de las criaturas, de cada vna alguna parte, y despues de muchos trabajos, quedarse tan vazio, como si ninguna cosa huuiera alcançado. Denos Christo su luz para que alcemos a el nuestros ojos, y nos parezca tan digno de ser querido, que sin miedo ninguno demos por le auer, quanto por el nos pidiere. Porque quien por Dios quiere dar algo, y algo no, baxamente siente del: y por esto merece q̃darse sin el, pues tan mal responde al precio con q̃ Dios nos aprecio, quando todo se dio en la Cruz por nuestro amor. Mucho se ha de dar por el que es mucho. Mucho se ha de estimar la gloria de todo lo criado, y quãto mas nos doliere, lo que nos pide por si, tanto mas alegrarnos por tener en que honrarlo, y enseñarle el amor. Y si esto esta bien a todos, quãto mejor à las personas de estado; a las quales el Señor dio mas aparejo para le seruir, y les

dotò

dotò de mayores mercedes. Yo he dado gracias a nuestro Señor, por la buena parte que del seruicio de Dios a V. S. cabe: a su misericordia plega darle cada dia mayor, y mayor gracia, para que vaya ganando mas gloria delante de Dios, y dandole perseuerancia en su amor, pues al que perseuera està prometida aquella celestial corona.

Carta del Autor à vna señora, esforçandola à que lleue con paciencia del Señor los trabajos que padecia.

Cant. c. 7.

Eñora, desseo tengo de preguntar à V. m. a que saben los frutos de la Cruz, pues tanto come dellos. El Señor dixo subire à la palma, y tomare los frutos della. Y parece que ha tomado a vuestra merced de la mano, y subidola consigo a lo mismo, para que si antes solia subirla para que mirasse y contemplasse con o el comia, agora no se contenta con que ella lo acompañe, con auer compassion de las penas del, sino que coma cõ el en la Cruz, y sea testigo de prueua, delo que el padecia quando comia. Bienauenturada oso llamar al anima, que con la madre de Dios està al pie de la Cruz del hijo, como ella estaua penando con el, comiendo a vna mesa, crucificada con el. Que no ay cosa tan agradable à los ojos del padre como ver à su hijo, y à los que a su hijo acompañan con imitacion de sus trabajos y Cruz. No se engañe nadie pensando que se enamora Dios de donayres, y niñerias, o que han de reynar con

S. Iuan c. 19.

con el qualesquiera. El fauor de Dios, es para los amadores de los trabajos. No ha de reynar, sino el crucificado. Para que los hombres sepan, que pues aca les pide tanto, aquel Reyno no es como quiera, sino muy abundante en riqueza, y descanso, pues es Dios su joya, y se el fuerçen con nueuos alientos a despreciar todo descanso presente, y sufrir todo trabajo. Que quiere vuestra merced que haga nuestro Señor, sino lo que con sus amados hijos haze y hara? Que quiere que haga sino tratarla como el Padre suyo lo tratò a el? Como el Padre me amò os amo yo a vosotros, dixo el. Pues quien se parare a mirar el tratamiento de tal Padre a tal Hijo, sufrira con paciencia el suyo, por aspero que parezca. Espere vn poquito señora, que passarse ha esta tempestad, y gozarse ha de auerla passado. Abaxe su ceruiz à la voluntad de su celestial Padre, que assi hizo Iesu Christo, quando le pusieron al cuello vna soga que le dessollaua la ceruiz, y el callaua dedentro y defuera, por la obediencia del Padre. Que nos dize esta dura soga en ceruiz tan delicada, y aquella pesada Cruz en hombros tan cansados, sino que seamos obedientes en sufrir los trabajos, aunq̃ nos desuelen y arranquen el mismo coraçon? No es razon que sea ya vuestra merced parte en si misma para ordenar su vida, y escojer esto quiero, y esto no, pues se ha ofrecido muchas vezes por esclaua verdadera del Señor à toda voluntad del, porque no es razon que quiera agora desdezir enel trabajo, lo que antes afirmò en la paz: ni querra ser como amigo fingido, que enel tiempo del plazer haze muchas ofertas, y quando le dizen que passe algo, desdize lo dicho. Ay de aquellos (dize la Escritura) que perdieron el sufrimiento. Quiere dezir, que como

S. Iuan cap. 15.

Eccl. c. 2.

cansa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cansados de trabajar y esperar, dieron con su coraçon en
Abac. c. 2. el suelo, como quien no puede lleuar la carga. El justo, señora, dela Fé biue, y el Señor le manda que espere, aũque haga tardança, y promete que verna. Mas si el justo tiene relox que da muy aprieſſa las horas, y le parece passarse el tiempo sin que Dios le remedie, dezirle han
Isai. 28. lo que està en Isaias, El que creyere no se de prieſſa, sino
2. Petr. c. 3. ponga su salud en la longanimidad, como dize S. Pedro: El Señor verna señora, y la consolara. Alborotada està
S. Matth. c. 8. la mar, y las olas quieren anegar la nauezilla, y el Señor duerme de buen reposo. Como quien tiro la piedra, y escondio la mano, y pico y huyo. El hizo leuantar la tẽpestad, y luego echose a dormir. El ha puesto a vuestra merced en los trabajos que tiene, que no otra mano; el atribula y hiere, que sin el no se puede nada hazer. Y el que tan bien ha sabido herir, y tan biuo ha estado para atribular, duerme agora quando le pidẽ remedio, y miẽtras mas le piden consuelo, suele acrecẽtar desconsuelo, y con todo esto quiere que tengamos vna Fé biua, q̃ en todos estos tranҫes no desconfie, y si lo hazemos, con lo
S. Matth. cap. 8. que recuerda es reñir, y dezir, Hombres de poca Fé, por que estays temerosos? vee Señora quan esmerada, prouada, y passada por fuego quiere esta Fé, para confiar. Que assi como vna castidad es prouada con cosas contrarias, vna humildad con deshonras, vna paciencia con trabajos, vna caridad cõ hazer bien a quiẽ nos haze mal, assi es la Fé y confiança prouada con embiar Dios trabajos, que parezcan sacar de juyzio, y esconderse el, y parecer que añade mas mientras mas es rogado. Conuiene
S. Matth. c. 15. passar esto si queremos oyr. Muger grande es tu Fé. Esta lucha hemos de vencer, si queremos nõbre y corona de

de verdaderos y perfetos fieles. Y conuiene recebir aҫotes, y que escuezan hasta el anima, y creer que son abraҫijos de grande amor. En esto que defuera parece ira, hemos de creer el coraҫon de Dios muy pacifico, y sus entrañas muy paternales, para que no biuamos en sentido de carne, sino en Fé que es muerte de sentido de carne. Esta señora es la sabiduria dela Cruz q̃ a ojos cerrados se sujeta à la santa ordenacion de Dios, y con este no juzgar, sino confiar en el, es mas sabia que todo el saber del mundo. Porque quien a Dios quisiere conocer y agradar, no alce sino abaxe los ojos con humildad, y no escudriñar, y alcançara el verdadero saber, y hallara al Señor de las virtudes, que en todas las cosas es suaue para los suyos, y entonces les haze mayores bienes quando à los ojos de carne parece q̃ los desampara. Mas dias
ha que vuestra merced cantò este cantar. Mi amado a *Cant. c. 2.*
mi, y yo à el. Cantelo agora que para el tiempo de los trabajos son los requiebros: su amado la mira, y tiene della cuydado, mirelo ella y fiese deste cuydador. El à ella es padre aunque la açote, sea ella hija en recebir con obediencia y hazimiento de gracias su açote, y si duele mucho mirando el açote, tiemplelo mirando la mano que embia el açote. Su amado es, y mas amador que amado, con amor la açota, con amor lo reciba, para que responda al tono que el Señor le habla. Apurarla quiere con fuego, no huya del crysol aunque le duela, que mas vale quedar limpia de la inmundicia de la tierra, que es la propia voluntad, aunque quede hecha pedaҫos, que
no sana, y suya. Cante al Señor. Prouaste mi coraҫon, y *Psal. 16.*
visitastelo en la noche, examinasteme con fuego, y no fue hallada en mi maldad. Assi señora apura Dios a sus

Universidad de Deusto
Biblioteca

sus escogidos, y quien assi no es prouado y apurado, no es hijo ni sera heredero. Y pues ha dias que vuestra merced tiene prendas de heredar, sufra con paciencia la carga anexa à la herencia. Muy rica y gozosa es ella, mas los herederos hã de ser muy atribulados aca, y dela Cruz los han de quitar aca quando entren a reynar alla, q̃ no de plazer à plazer. Agarrocheados salen los buenos toros del cosso, que los floxos sanos se van. Y assi es el buẽ Christiano, que de todas partes ha de tener garrochas. Y quando faltan tyranos y sayones, bastan la casa, hijos, marido, y amigos, que por otras vias mas blandas atormentan mas que los otros. Cierto es, que ver padecer à quien amamos cuchillo nos es, y el amor es nuestro sayon, y mientra mayor amor, mayor sayon, mas no le boluamos el rostro, q̃ este amor fue el sayon de Iesu Christo, que mas le penò que los defuera, y este fue el sayon de su madre, y de quantos escogidos ay de Dios. Apareje vuestra merced la cabeça para ser del cortada, su coraçon para ser atormentado. Y en la presencia de Dios, y de su Corte que le estan mirando, pelee varonilmente pues le esta aparejada excelente corona. El Señor que embia el trabajo sabe el tiempo del consuelo, y el lo proueera en su tiempo, y entretanto de paciencia, y sea con vuestra merced siempre, Amen.

Carta del Autor à vna señora en que le dize, como de todo lo que ay que escoger para seruir à Dios, el padecer por su amor, es lo mas alto, seguro y cierto.

Señora,

SEñora, en tanta lijereza de vida, como es la que biuimos, razon es de escojer lo mejor para el seruicio de Christo, y aquello poner lo por obra con diligencia, porque despues no nos arrepintamos de no auer sido sieruos fieles al Señor que tan fiel nos ha sido, y esperamos que nos sera. Muchas cosas ay en esta vida en que podemos poner nuestros ojos, pues que tenemos de Dios el libre aluedrio para echar la mano a lo vno, o a lo otro: mas entre tantas q̃ escojeremos? por vẽtura plazeres q̃ como humo se passan, y dexan diez tanto dolor que traxeron de alegria? ò el estiercol delas riquezas que suele cegar los ojos de quien las possee, y hazen ser dificultosa la entrada en el cielo? No ay señora que mirar en cosa ninguna de aca, porque aunque vno las tenga todas, no tiene sino afligimiento de espiritu, y embaraço para caminar, y vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por tãto es bien auenturado quien aparta sus ojos de lo que tan presto se ha de passar, y los pone en lo que nunca se acaba, a donde los plazeres son verdaderos, por ser tomados en la verdad que es Dios, y la riqueza es muy cierta, pues consiste en tener al que el solo basta para hazer rico con bienauenturança inestimable al que a el possee. Mas para mirar y seruir a este Dios, ay muchas cosas, y vnos se aficionan mas a vnas, y otros a otras, segun el sentido de cada vno. A los vnos aplaze la vida actiua, a otros la contemplatiua: vnos se esmeran en la abstinencia, otros se hallan mas esforçados para la castidad. Y assi vemos auer florecido diuersos santos en diuersas virtudes y dones de Dios. Mas señora entre todo lo que aca ay para agradar al Señor escojamos el padecer por su amor, que esto

Ecclesiast. c. 15.

S. Matth. c. 19.

Ecclesiast. c. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

S. Matt. c. 16. esto es lo mas alto, seguro, y cierto. Y esto nos enseño el maestro de la verdad, que es Christo. Pues viniendo à este mundo, en esto principalmente se exercitò, y à esto nos combida. Esto es cosa segura de poluo y de paja, pues no es conforme à la sensualidad, sino contra ella. Y solo el amor de Iesus nos haze que nos sepa biẽ, el qual es bastante para hazernos acometer, y abraçar lo que de si es desabrido y que haze huyr. Que cosa significò que viendo Moysen vna serpiente delante de si se espanto y echò a huyr? sino los que mirando lo que padecen ò han de padecer se espantan, y no lo querrian, ni aun ver de los ojos? mas mandole Dios que tornasse à aquello de que huya, y no solo tornasse, mas la tomasse en las manos, y obedeciendo à la palabra de Dios, halla en sus manos, no serpiente que muerde, sino baculo que sustenta. Y assi acaece cada dia à los que obedeciendo en sus trabajos à la voluntad de nuestro Señor que los embia, y tomandolos en sus manos, que es ponerlos en obra, y aceptarlos con obediencia, hallan no desconsuelo, ni alborotos que con quexas fatigan el anima, mas consuelo de sustentacion y esfuerço, confiando q̃ pues Dios les embia tribulacion, el esta cerca dellos segun su promessa, y que pone su amor en ellos, pues los trata como à hijos amados, y como en este mundo trato à quantos amigos en el ha tenido. Y assi la tribulacion obro paciencia, y la paciencia fue prueua del amor, y Fé que en Christo teniamos, y la prueua obra esperãça, porque Dios ha prometido de hazer participante en su gozo, al que lo es de su Cruz. Y assi se torno la tribulacion baculo y arrimo de nuestra flaqueza, pues que nos hizo confiar mas, y mas en el Señor, y nos quitò las picaduras

Exod. 4.

Psal. 90.

Ad Rom. c. 5.

2. Tim. 2.

ras y quexas, que la tribulacion antes desto nos daua como si fuera serpiente. Sea pues señora auisada en escoger lo que à Dios agrada, y no sea de aquellos que reprehende el Apostol san Pablo diziendo: Era razon que fuerades maestros por el mucho tiempo que ha que seruis a Dios, y estays tan niños, que aueys menester ser de nueuo enseñados en los principios de las cosas de Dios, y estays mas para mamar leche, que para comer pan con corteza, que es pan de grandes. Mire señora que no aplaze a su maestro el dicipulo que dizien dole la cosa muchas vezes, se esti à tan rudo como à la primera vez, y que el medico toma fastidio quando en vna medicina q̃ muchas vezes pone no halla remedio por falta del enfermo. Y assi quiere Dios que no siempre nos estemos en la leche de los regalos, mas que con ligereza corramos à el, aunque sea por lanças, y el fuego de nuestro amor queme todo aquello que delante se nos pusiere, pues no ay cosa que tanto nos conuenga como amor, y el amor no se puede prouar sino con el dolor, ò tribulacion. Y no deue quien a Christo ama quererse estar sin prouar, si de verdad le ama ò no, porque aunque mucho le duela la prueua, mas consuelo le da ver que le ha Dios examinado con fuego, y no se ha hallado maldad en el, ni ha tornado atras de la empresa que auia començado. Gran honra es estar firme en lo que mucho nos amarga, y otro igual plazer no damos à Dios, que quando muy de coraçon, somos angustiados por el, y beuemos aquel Caliz, en compañia del que el por nosotros beuio. En esto señora ponga sus ojos, pues que Dios quiso escogerla, para que miraſſe a el, no se acuarde

Ad Heb. c. 5.

Psal. 16.

de pelear las peleas del noble amor del rey celestial, no tenga por tiempo bien empleado, sino el q̃ por su amado padece, que este solo tiempo le puede dar aliuio, y conjectura que ama al Señor. Que en lo demas, aunque sea ser lleuada al tercero cielo, no sabe si se ama a si, o ama a el, porque quiça es su plazer, porque se cumple lo que dessea, y no puramente, porque se cumpla lo q̃ quiere Dios. Y pues para amar a el, esta dedicada, y comprada, mire que se haga bien, y a la continua su oficio, para que como muger hazendosa, aparezca el dia del juyzio rica en amor, y despedaçada en la guerra del, a semejança de Christo, que murio en la pelea de aqueste amor, combidando a quantos le aman a padecer, de lo que el padecio, y a responder con amor a su amor, y estando aparejado a darse en galardon eterno a los q̃ estos amorosos trabajos passarẽ por el. Vna de las quales sera vuestra merced, por la grã misericordia de quien la escogio.

Carta del Autor, a vna señora afligida, por que la enfermedad que tenia, la impedia los exercicios espirituales, en que se solia exercitar. Enseñala como se halla la paz, y verdadero descanso, y que no esta fuera de Dios. Y del gran cuydado que se ha de tener, en mirar, que lo que parece necessario para nos apartar de los santos exercicios, no sea floxedad, y tibieza nuestra.

EL

EL Mejor consuelo en los trabajos que nos vienen contra nuestra voluntad es, no auer nosotros cometido alguna culpa, para que nos vengan, porque a la conciencia limpia, facil cosa le es, lleuar qualquier carga que le echen, y a la no tal, la pequeña le es incomportable. Si assi supiessen los hombres buscar los medios para su descanso, como saben dessearlo, gozarian del, y no se quedarian con solo dessearlo. Ley es de Dios, que los que tienen desseos fuera del, sean atormentados, ò no se cumpliendo, ò se cumpliendo. Porque ya que venga lo que dessearon, no pueden gozar dello por el remedio que la conciencia les da, y sino viene estan colgados con la dilacion de lo que dessean. Muy al contrario desto es el desseo puro de Dios. Porque si Dauid dize: Alegrese el coraçon de los que buscan à Dios, que sera el hallar à Dios? Si la hambre del buscar les da alegria, la hartura de la mesa que sera? Por tanto quien quisiere paz, y verdadero descanso, entienda en quitar desseos, y osada, y fielmente ponerse en la voluntad del Señor, y no se vera hollado de tinieblas, ni afligido con acaecimientos. Mas quien hara à los hijos de los hombres, que entiendan lo que Dios les manda dezir. Hasta quando sereys de pesado coraçon, y amays la vanidad, y buscays la mentira? Quien los desengañara de su ceguedad, que andando buscando paz, hallan guerra? y por la misma via que la buscan, por alli la pierden. Entiendan todos que como no ay mas de vn Dios, no ay mas de vn verdadero descanso. Y que como fuera del verdadero Dios no ay Dios, fuera de su descanso, no ay descanso.

Psal. 104.

Psal. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Verdaderamente mentirosos eran los montes, y muchedumbre de los valles, y solamente en el señor Dios nuestro ay verdadera salud. Dizen los que despues de cansados con la esperiencia de sus vanos desseos vienen a conocer quien es Dios, y quien los que à el se allegan. No tenemos señora, no tenemos pan, ni panes en nuestra casa, con que dar de comer a nuestro amigo que viene de fuera, sino lo vamos a pedir a nuestro vezino, que es Dios humanado, tan cercano a nos, que es nuestra cabeça, padre, y hermano. Quien a el alçare sus ojos, y le mirare a las manos. Quien fuere mendigo de su puerta. Quien le desseare, y se fatigare de hambre del, sera recreado con su hartura, que tanto excede a la de las criaturas, quanto excede el a ellas. Mas fuera del no se atreua nadie à hambrear. Porque donde quiera que la carne buscare abastança (dize san *S. Aug.* Augustin) hallara falta. Para que por esperiencia entienda, que diferencia va, del Criador a la criatura. Y desarrimado della, pues ya prouo no auer en ella lo que buscaua, vaya con lleno coraçon, al que solo es bastante a le dar mas de lo que el anima puede recebir. Assi que señora, no se vaya vuestra señoria tras el engaño grande de muchos grandes del mundo, que son muy amigos de su voluntad, y estan llenos de sus desseos, pareciendoles, que tienen para ser mas abundantes en desseos de cosas, quanto mas lo son en estado de aca, y no veo que saquen de aqui sino mayores tormentos, porque a la medida del dessear es el penar. Y como san Ber- *S. Bern.* nardo dize: Cesse la propia voluntad, y no aura infierno. Assi podremos dezir, cesse y no aura aca ni pecado, ni trabajo. Porque no es lo que nos da la pena, lo que nos

nos viene, sino el venirnos lo que queremos que venga. Y por esto nos pide Dios nuestro coraçon, para quitarnos lo de tantos males, y a trueco del darnos el suyo que es pacifico y reposado, y alegre en los trabajos. Y *Prouer.* necio de aquel que quiere mas biuir en su angostura, c. 23. que en el anchura de Dios, y morir en si, que biuir en la vida. Y si en algun tiẽpo, o en alguna cosa hemos cometido este mal de auer dado la rienda suelta a nuestro desseo, humillemonos delante el Padre de las misericordias, conociendo nuestras faltas, y esperemos perdon del, tomando en descuento de nuestro yerro, la pena que por nuestro desseo nos vino. Con la qual suele Dios quitar el pecado, como quien toma los ramos de vn arbol, y con ellos pone fuego al mismo arbol, y lo quema de rayz. Muy mejor es al pecador, que le suceda pena de su pecado que no descanso. Porque como santo Augustin dize, No ay cosa mas desdichada que la buena *S. Aug.* dicha temporal del pecador. Y aprendamos de aqui adelante à dar nuestros desseos a Dios. Y como vna piedra va házia lo baxo, y vn fuego a lo alto, y cada cosa a su lugar, assi vuestro coraçon vaya a su centro con gran lijereza que es Dios. Quien no se espantaria de ver vna gran peña colgada en el ayre sin que fuesse a su centro? Y quien no se espanta de ver vn coraçon criado para descansar en Dios, detenido en el ayre, y menos que ayre? Sea pues, ò porque no podemos descansar sino en Dios, ò porque merece el ser señor de todo nuestro amor. Pues es piedra y man de todo espiritu. No hagamos tan gran necedad: no demos tal mancha en nuestra honra: no tal traycion contra nuestro Señor, que de aqui adelante otro desseo

en nosotros entre sino el de el, ò por amor del. Y assi huyran de nuestro coraçon, las nieblas tristes, las congoxas desaprouechadas, las esperanças, y temores vanos. Y en lugar desto, amanecernos ha luz nueua, con ella alegria. Porque ver lumbre del cielo, causa es della,
Tob. c. 5. y el ciego no puede verla. Y por esto dezia Tobias: Que gozo puedo yo tener, pues no veo lumbre del cielo. Gran verdad es cierto, que ninguno que no esta desengañado, no puede tener verdadera alegria; porque aunque le parece que vee es vista de tierra, y no lumbre del cielo. Tras esto es la cura de rayz, conuiene que V. S. no quiera que con disposicion desigual, aya exercicios iguales, porque muchos se afligieron inorantemente, por no alcançar lo q̃ ni su fuerça, ni estado les permitia. Esta claro que con essa disposicion no ha de querer la orden que antes tenia, ni nuestro Señor tal pide, pues su voluntad es muy igual, y templada con misericordia, que no pide sino lo que el da de aparejo, y no solo no quiere cojer donde no siembra, mas aun contentasse con cojer mucho menos, de lo que sembro. No se desconsuele V. S. por lo que no puede alcãçar, que esso q̃ seria, sino estar penada porque no tiene alas para bolar por el ayre? No ponga los ojos en consuelo, ni en oracion, sino en el cumplimiento dela voluntad del Señor. Y pues el quiere que el tiempo que se gastaua en orar, se gaste agora en vomitar, sea muy en ora buena, y el cõtento todos contentos, los que tienen en mas el contento del que posseer cielos y tierra. Y si el escrupulo diere pena, con pensar que vino esto por alguna culpa, ò que es castigo de dar Dios lo que desseamos, que ay mas que hazer sino echarnos a sus pies, y pedir açote y perdon?

perdon? y el Señor dara entrambas cosas, ò el perdon sin açote, mas nunca açote sin perdon, si por nuestra culpa no queda. Y por esto deuemos tomar el trabajo por prenda de la paz, y porque esta aya entre Dios y nos, venganos lo que el mandare. No ay sino vna cosa que temer, y es, no se solape nuestra pereza debaxo la ocasion del no puedo mas. Aqui es menester biuir con siete ojos, porque ésta Eua que dentro de nosotros esta es tan amiga de regalo, y de passearse por el huerto, y comer del arbol vedado, que tiene mil mañas para hazer entender a la razon, que lo que pide no es demasia, sino necessidad, y enojasse mucho sino se lo dan, y sino se lo creen. Menester señora son dos cosas. Vna, que quando claramente viere que puede tener sus exercicios, en ninguna manera los dexe. Ose trabajar por el amor del Señor, pues el amor no sabe ser floxo, y quanto es piadoso para su amado, tanto cruel, y no nada regalado para si mismo. Acuerdese V. S. de las hazañas que en este mundo ha hecho el amor de Christo, en los coraçones donde ha morado, carceles, tormentos, deshonras ha hecho passar, y con grande alegria, poniendo delante los ojos del amador el gran valor del amado: y pues tanto ha acabado con otros no sea tan flaco en V. S. que no tenga fuerça para passar vn poco de trabajo, por agradar a tan alto Señor, al qual tanto mas sera aceptа, quanto con mayor trabajo a el se llegare, y el Señor no es amigo de nuestras penas, sino solo de nuestros amores, y estos no se pueden conocer ser verdaderos, sino en cosa que duela. Porque el amigo fi-
Eccl. c. 6. xo en el tiempo de la tribulacion, aquel es el verdadero. Y aunque Dios conozca sin prueua quien somos,

quiere prouarnos para que nosotros nos alegremos viendonos fieles en el amor, y biuamos con esperança de yr a ver à quien amamos, pues la prueua obra esperança, como dize san Pablo. Assi que esta sea la orden mientras no huuiere salud para tomar otra, que en estando libre de vomito, ò dolor, tenga su exercicio, y haziendo esto, pida a nuestro Señor le de su lumbre para conocer quando es engaño de la carne, el estoruo que pone, o quando es necesidad justa: porque quien bien vsa de lo que conoce alcançara lumbre para lo que no conoce, que el otro no tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder: Para que quieres saber mi voluntad y agradamiento, pues en lo que lo sabes no lo cumples? Y quando ay algun aliuio, aunque no sea mucho, aya exercicio, aunque no sea mucho, ni con mucha atencion, sino como vn conocimiento de nuestro desseo, y vn presentarnos delante el Señor. Y con esto, y con no dexar caer el coraçon, porque va en esto la vida, passara vuestra señoria, hasta que prouea Dios de otro tiempo. La Samaritana preguntaua, que donde auia de orar, y el Señor responde: Que en todo lugar, y en espiritu. Y assi ha de hazer el Christiano, que en todas sus obras ha de orar al Señor, no en monte, ni en templo solo, sino en comer, y beuer, dormir, y salud, y enfermedad, referiendolo todo a Dios, y gozandose en todo, por recebirlo de la mano de Dios. Mire mucho vuestra señoria, no ensangoste a Dios, pues es inmenso, no piense que no le ha de buscar, ni hallar, sino en tal lugar, ò tal obra. En todo esta, si ella esta con el, y si en todo le busca, en todo lo hallara. Alegreme dize el Sabio, en todas las cosas, porque yua delan-

Ad Rom. c. 5.

Ioan. 4.

Sap. ca. 7.

delante de mi ésta sabiduria. Y assi lo haze quien en todo mira a Dios, haziendolo como el lo manda, y teniendo atencion a el. Y de otra cosa siguese tristeza y descontento, y caymiento en el coraçon, que es cosa que en gran manera se deue huyr, porque segun esta escrito, no ay prouecho en la tal tristeza, antes mucho daño, para cuerpo, y anima, y proximos. Mas el alegria da fuerças, da perseuerancia, y haze entristecer a nuestros enemigos, y alegra al espiritu de Dios, que en los suyos mora, porque el es alegre. Y sobre esto vse vuestra señoria, recebir à nuestro Señor algunas vezes. Y pues en el coraçon haze el su morada, no ay que tomar pena por andar el cuerpo como anda. Que aunque algun impedimento sea para trabajar, no para dexar de amar. Mayormente que el Señor es todo poderoso, y muy amigo de dar fuerças al coraçon que le desea amar, pues es para cumplimiento de la cosa que en el cielo, y en la tierra, mas bien le parece, que es el amor: del qual este vuestra señoria tan abundante en la tierra, que merezca estar muy cerca del Señor en el cielo, Amen.

Ecclesi. 30.

Carta del Autor à vn su deuoto, en que le dize, quan flaca cosa sea vn hombre sin Dios, y quan fuerte quando esta metido en lo ascondido de su faz, y qual sea esta.

LA

Universidad de Deusto
Biblioteca

LA Paz de nuestro Señor sea siempre con vos. Es tanta nuestra flaqueza, y tan astutos, y fuertes los que nos guerrean, que no es de marauillar si alguna vez somos vencidos, mas que si alguna vez vencemos, y a la verdad nunca ven-
Apoc. c. 5 cemos, mas vẽce en nosotros Christo, q̃ es fuerte Leon de Iuda, el qual si nos dexasse, luego seriamos forbidos
Psal. 17. de nuestros enemigos, como dize Dauid: Mas no nos dexa, porque nos ama, y mayormente a los que tienẽ su
Psal. 17. esperança en el, segun dize Dauid: Defendedor es de todos los que esperã en el. Y si alguna vez se nos esconde,
Cant. c. 2. no por esso se nos va, mas antes esta mirãdo por los agujeros como esposo zeloso, q̃ haze la tal anima en ausencia de sus abraços, y especialmente mira si perdemos la fiuzia. La qual quiere que estè tã arraygada en nosotros, que ningunos vientos de tentaciones la arranquen, mas antes la afirmen, creyendo que quãto mas tentados, tanto mas amados, y quanto mas perseguidos de nuestros enemigos, tanto mas mirados de Dios, cuyo cuydado, y vigilancia es mayor sin comparacion, para defendernos, q̃ la astucia de nuestros enemigos para engañarnos: y la causa es, porq̃ mas nos ama el, que el demonio nos aborrece, y mas fuerte es, q̃ nuestra carne es flaca, y tiene vn escõdrijo bienauẽturado, a donde como en puerto seguro, y como en seno de madre, acoje a los q̃ fatigados de las tormẽtas de tẽtaciones por el acorrẽ a el. De aques-
Psal. 30. te dize Dauid. Asconderloshas enel escõdrijo de tu faz. Pareceos amado hermano que estareys bien ascondido, y seguro, y alegre, en la faz de Dios! mas direys, porque la llama escondrijo? por cierto con mucha razon.

Porque

Porque assi como la faz diuina no es escondrijo, sino cosa luziente, segũ la diuinidad, assi la faz de Christo Dios y hombre se llama escondrijo, segũ la humanidad. Y esto no quando en el monte Tabor resplandecio su faz co- *S. Matt.*
mo sol, y sus vestiduras como luz, mas quando se desfi- *cap. 7.*
guro enel monte Caluario, y parecieron sus vestiduras, *S. Mar. c.*
y carne bermejas, con la sangre que del salia en precio 9.
de nuestro rescate. Si bien miraredes su faz amarilla con *S. Luc. c.*
el largo ayuno, y bermeja con las bofetadas, y los car- 9.
denales de los dedos en ella, y llena de lagrimas que de los ojos salian, y de sangre de la corona de espinas, verdaderamente direys que estaua ascondido aquel rostro, del qual dize Dauid: Hermoso mas que los hijos de los *Psal. 44.*
hombres: derramada es gracia en tus labios, por tanto te bendixo el Señor para siempre. Por cierto ascondido es el mas hermoso de los hombres, y mas atormentado que los hombres, y tan desfigurado, que dize Isaias: No *Isaiæ. c.*
tiene hermosura ni lindeza, y vimosle, y no tenia figu- 53.
ra: y despues dize, y su rostro estaua casi ascondido, y despreciado, y por esso no le estimamos. Verdaderamẽte el sufrio nuestras enfermedades, y nuestros dolores el los sufrio, y nosotros tuuuimosle por leproso, herido del Señor, y abaxado. Hermano pues en esta faz al parecer afeada, mas muy hermosa a los que la miran con ojos de Fé y amor, considerando el amor q̃ lo paro feo, por hermosear a los feos. Alli asconde Dios a los que trabajan por no apartarse del, y dales luz como le puedan ver en la faz, y reciban della tanta fortaleza, y consuelo, que sientan que dixo verdad el que dixo, Enseña- *Psal. 79.*
nos tu faz, y seremos saluos. Esta faz es mirada del eterno Padre, y de la vista resultan a nos rayos de su luz y

bondad.

bondad. Porque por esta nos vienen todos los bienes
Psal. 83. que Dios nos embia: y conociendo esto Dauid, suplicaua a Dios diziendo: mira en la faz de tu Christo, porque mirando en ella quitara el enojo que de las nuestras desuergonçadas recibe, y nos dara hermosura para ellas; y porque esta faz estuuiesse siempre delante del padre. Di
Ad Heb. c. 9. ze san Pablo que entrò Iesu Christo en el cielo, para aparecer a la faz de Dios por nosotros: y pues en este espejo mira el Padre eterno, para venir a nosotros, en este miremos para no nos apartar del. Otro remedio hermano no ay para nuestra flaqueza, sino la flaqueza de Iesu
2. ad Cor. c. 13. Christo nuestro señor. De la qual dize san Pablo, que murio por la flaqueza, mas biue por la virtud de Dios. Considerad quanto passo, porque nuestras animas tuuiessen con que amar sus flaquezas, y porque no se diessen a los agenos, siendo tan penosa y preciosamente compradas de su propio Señor: y quan mal seso es apartarnos del gozo que alegra a los Angeles, por el gozo del qual gozan las bestias. Y quan mal mirado es trocar la miel por la hiel, y à Dios por la criatura. Pobres de nosotros, y donde yremos, ò que buscaremos fuera de Christo? podremos quiça hallar otro tal señor, otro tan dulce compañero, y amigo para trabajos y plazeres? Donde otro que tal sea, tan manso para perdonar, tan hermoso para mirar, tan sabio para aconsejar, tã bueno para amar? A don de otro que muera por mi con tantos dolores y amores, y que estè agora de voluntad de tornar à morir, si yo
S. Iuan. c. 6. huuiere menester, otra muerte? O quan gran verdad dixo san Pedro: A dõde yremos Señor, q̃ palabras de vida eterna tienes? Hermano bien estamos por Christo à donde el por su misericordia nos puso. No queramos

prouar

prouar à que sabe estar sin Christo, que es cosa muy amarga, y se paga con mas que setenas. Miremos a sus trabajos que por nosotros sufrio, y con ellos consolemos los nuestros, y por ellos le pidamos gracia y fauor, y ser nos ha dada: con la qual venceremos, mundo, carne, y demonio, y nosotros biuiremos en Dios, pues el murio por matar nuestra muerte, y darnos su vida.

Carta del Autor à vna señora en tiempo de Aduiento, y por esta causa le persuade à que se disponga à recebir el niño Jesus, y à lo amar con feruiente amor.

QVAN Ocupada estara vuestra merced en este santo tiempo en aparejar posada al huesped que le ha de venir. Pareceme q̃ la veo solicita como Marta, y sossegada como Madalena, para con los seruicios exteriores, è interiores seruir al que viene, pues de vno, y de otro es digno, y señor. O bienauenturado tiempo, en que se nos representa la venida de Dios en carne, a morar entre nosotros, para enseñar nuestras tinieblas, y encaminar nuestros pies, en la carrera de la paz, y haziendonos hermanos suyos gozar de vna herencia con el. No sin causa vuestra merced desea su venida, y le apareja su coraçon por morada. Porque este Señor desseado fue antes que viniesse, y el Profeta le llama el desseado de todas las gentes.

S. Luc. c. 10.

Luca. c. 1

Ageo. c. 2.

Y à

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y à ninguno se da, si primero no le dessea. Muy mal empleado es el buen manjar en el gusto que no toma sabor en el, y assi es Dios en quien no lo dessea. El desseo de los pobres oye Dios, porque tiene sus orejas puestas en el sospiro del coraçon, que otra cosa no dessea sino a el, y a este tal viene, y no se le niega. Segun lo dize en los Cantares; Heriste mi coraçon hermana mia esposa, heriste mi coraçon en vno de tus ojos, y en vn cabello de tu cabeça. Puede ser cosa mas tierna que la que es herida con la mirada de solo vn ojo? Puede ser cosa mas flaca que la que es atada con vn solo cabello? Donde estã los que dizen que Dios es dificil de alcançar, y riguroso para tratar, è incomportable para sufrir? Querellemonos señora de nosotros que por querer mirar a muchas partes no ponemos la vista en Dios, y no queremos cerrar el ojo que mira a las criaturas, para con todo nuestro pẽsamiento mirar à solo el Señor. Cierra el vallestero el vn ojo para mejor ver con el otro, por acertar en el blãco, y no cerraremos nosotros toda vista de lo que nos daña para mejor acertar a caçar, y herir al Señor? Coja y recoja su amor, y assientelo en Dios quien quisiere alcançar à Dios. Que como Dios sea amor, de solo amor se dexa caçar, y no tiene que ver con los que no le amã. Y si dizen que le conocen como lo deuen conocer no dizen verdad, como dize san Iuan: y este que con amor es herido, con vn cabello es atado. Porque lo que amor prende, el pensamiento recogido, y atento, lo conserua que no se pierda. Y para que se diesse mas confiãça a los hombres que podrian alcançar a Dios, y que no huye dellos, se haze vno dellos, y se pone en los braços de vna donzella, teniendo el faxados los suyos, sin poder huyr del

Psal. 9.

Canti. c. 4.

2. S. Iuã. cap. 4.

del hombre que buscar le quisiere. O celestial pã salido del seno del Padre, y puesto en la plaça deste mũdo, cõbidando contigo mismo a quantos te quisieren comer y gozar. Y quien es aquel que puede sufrirse de no yr à ti, y tomarte, pues por la sola hambre te das? Y pides mas sino que sospire el anima por ti, y confessando sus pecados te quieran a ti, y te reciban? Grande miseria es la de aquellos que viniendoseles el pan a su casa, ellos se quieren mas morir de hambre, que no abaxarse, y tomarlo. O pereza, y quan mal hazes, o ceguedad y q̃ bienes pierdes, o sueño y quantos bienes nos quitas. Pues estando prometido que todo el que busca halla, y el que pide que le daran, y al que llama que le abriran, està claro que si mal nos va, por nuestra negligencia es. Pues como seño ra ha de passar esto assi! auiendo Dios venido a curarnos hemonos de quedar enfermos? Estando à la puerta de nuestro coraçon, llamando, y diziendo, Abreme ami ga mia, esposa mia; dexarle hemos estar llamando embueltos en nuestras vanidades, y no salirle a abrir? Anima mia ven aca, y dime (de parte de Dios te lo pido) que es aquello que te detiene de no yr toda, y con todas tus fuerças tras Dios? Que amas, si a este tu esposo no amas? Y porque no amas mucho a quien mucho te amò? No tuuo el otros negocios en la tierra sino entẽder en amar te, y buscar tu prouecho, aun con su daño. Que tienes tu q̃ ver en la tierra, sino tratar amores con el Rey del cielo? No vees que se ha de acabar todo esto que vees? Que oyes? Que tocas? Que gustas y tratas? No vees q̃ es todo esto tela de arañas que no te pueden vestir, ni defender del frio? Adonde estas quando en Iesu Christo no estas? Que piensas? Que estimas? Que buscas fuera

S. Matth. c. 7. et 21. S. Marc. c. 11. S. Luc. c. 11. S. Iuan. c. 14. et 16. Cant. c. 4.

Isai. cap. 59.

del vnico y cumplido bien? Leuantemonos señora ya y rompamos este mal sueño, despertemos que es de dia, pues que Iesu Christo que es luz, ya ha venido, y hagamos obras de dia, pues algun tiempo hizimos obras de noche. O si tanto nos amargasse el tiempo que a Dios no conocimos, que nos fuesse grãdes espuelas para agora con grande ansia correr tras del; o si corriessemos, o si bolassemos, o si ardiessemos y nos transformassemos. Que haze señora la criatura, pues vee a su Criador hecho hombre solamente por amor? Quien nunca oyò amor como este, que amando vno a otro se tornasse el? Amonos Dios quando nos hizo a su semejança, mas mucho mayor obra es, hazerse el à imagen del hombre. Abaxase a nos para lleuarnos consigo; hazese hombre para hazernos dioses, y deciende del cielo para lleuarnos alla. Y en fin murio para darnos vida. Que entre estas cosas este yo durmiendo, y sin agradecimiento a tan grande amor? Alũbra Señor mis ojos, para que no duerman en tal muerte: y tu que hiziste la merced danos el sentimiento della, que de otra manera, el mayor bien se me tornara mayor mal. Abre Señor mis ojos para que te consideren decender del seno del Padre, y entrar en el dela Virgen Madre, y agradeciendotelo mucho. Humilleme yo por ti, veate yo en vn pesebre por cama, llorando con frio, y fatigado con pobreza, y aprenda yo a desechar el regalo por ti; suenen tus lagrimas en mis orejas, para que se ablande mi anima, y se te de como cera a todo lo que tu quisieres, y no permitas tu que llore Dios, y no le sienta el hombre, que no se de qual destas dos cosas me marauillaria mas. Sella Señor en mi anima tus palabras, para que yo no peque contra ti. Recojase

Psal. 12.

ca

en mi coraçon la sangre que por mi derramaste, y todo tu seas mi amor, porque quedes contento de quantos trabajos passaste por mi. A mi buscaste, por mi lo has, por mi son todas tus justas, libreas, y gastos; no me vea yo ser de otro, pues tan bien me mereces tu. Ea señora aparejese essas entrañas, que viene Dios a nacer, y no tiene casa, ni cama, tengalas muy encendidas de amor, porque el niño ha mucho frio, y si las tiene tibias, con el frio del niño las calentara, porque mientras mas frio padece por nos, mas amor enseña tenernos, y donde mas amado me veo, alli deuo mas amor. Defuera frio padece, mas del mucho amor que tiene, no sufre ropa, que desnudo nace, y desnudo lo ponen en la Cruz, porque al nacer y al morir nos enseñò mayor exceso de amor. Apareje señora cuna para dormir lo que es sosiego de contemplacion, y mire que lo trate y cure bien, que es hijo de alto Rey, hijo es de Virgen, y en virginales coraçones reposa de buena gana. Porque la carne que el come, carne muerta y crucificada es, y porque tiene muchos parientes pobres, y quien a el quiere, tambien ha de querer à ellos. Tienda vuestra merced la mano para les dar, porque son hermanos del Criador, y despues de nacido en ella, guardelo bien. El la guarde y la salue por su misericordia.

Amen.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Sigueſe vn gouierno que fue dado à vn ſeñor deſtos Reynos, ſiendo Aſſiſtente de Seuilla: es muy prouechoſo para todos los jueZes Eccleſiaſticos, y ſeglares.

1. *Ad Corint.* 13.

SINO entendiera auer dado Dios à V.S. aquella caridad; de la qual dize ſan Pablo. *Quæ patiens eſt.* Mucha pena me diera la falta que he hecho en no auer reſpondido à la carta de V.S. Y ſino temieſſe mi propio amor que ciega a los hijos de Adam, para eſcuſar ſus culpas en lugar de acuſarlas, procurara de aliuiar mi culpa cõ mis ocupaciones forçoſas, y continua enfermedad, que no me dexan cumplir con lo què deſſeo y deuo. Y tambien he ſoſpechado q̃ pues por la gran miſericordia de Dios, la vida y gouernacion de V.S. tiene porque ſer imitada mas que auiſada, ſe ha dilatado mi reſpueſta por no ſer meneſter. Y con todo eſto me determino a obedecer à V.S. que manda que le de algunos auiſos, confiado en que por merecimiento de V.S. y por reſpeto del bien publico, el Señor me dara algo de prouecho que diga.

El dechado que el Padre eterno ha dado a todo genero de perſonas, para que acierten a ſeruir à Dios, ſegun ſu contento, es ſu benditiſsimo Hijo Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, cuya dotrina y vida ha de ſer el niuel de la nueſtra, y ha de ſer la que nos ha de juzgar en el dia poſtrero. Y aſsi enel monte Tabor ſonò la boz, Eſte es mi

mi hijo muy amado à el oyd. Y el miſmo Señor dado por maeſtro en la dotrina, amoneſta muchas vezes à la imitacion de ſu vida, aſsi en obrar virtudes como en la mortificacion dela Cruz, aun haſta perder por ſu amor en ella la vida. Y como la grandeza deſte Señor es muy grande, es dado por exemplo a pequeños y grandes. A vnos para que ſepan biuir teniendo cuenta conſigo ſolos; a otros para que no oluidando ſus propias obligaciones tengan cuydado de la gouernacion y prouecho de otros. Porque el ſer bueno para ſi ſolo, coſa imperfeta es; y el ſer bueno para otros, y no para ſi, coſa es dañoſa; y aquel ſera llamado grande en el Reyno de los cielos, que ſiendo el bueno procure de hazer lo miſmo à los otros, teniendo tanta vigilancia que cumpla con entrãbas obligaciones, ſin que la obligacion de mirar por ſi, le haga eſtrecho para contentarſe con ellas, ni el cuydado de mirar por los otros le haga afloxar el cuydado de ſi. *Et ad hæc quis idoneus?* Dize ſan Pablo. Ninguno por cierto ſi mira ſus fuerças propias. Y por eſto aun en lumbre natural hallò Platon, y otros filoſoſos, q̃ el hombre cuerdo no deue buſcar, ni pedir, ni deſſear oficio de regir à otros, y que por muchas partes buenas que para ello tenga, por ſolamente ingerirſe al oficio, es hecho indigno del, y por el miſmo caſo ſe le deue negar. Coſa rezia es que ſiendo tan dificultoſo negocio, alcançar vn hombre las virtudes que ha meneſter para ſi ſolo, qual experimentan los que las quieren alcançar, y lo tienen por facil los que no ponen las manos enel arado para reformar ſu coraçon, ſea vn hombre tan atreuido q̃ pien ſe cumplir con lo vno, y con lo otro, ò ſea tan malo que por ganar à los otros ſe pierda a ſi miſmo. Y ſi eſtos ſe

2. *Cor.* 2.

huuiessen hallado presentes a aquella cuenta estrecha q̃ Dios tiene amenazado que ha de tomar à los que presiden a otros, como parece Sapientiæ. 6. donde dize el Espiritu santo. *Iudicium durissimum in his qui præsunt fiet.* Creo que temerian, y huyrian deste juyzio durisimo, y procurarian de euitar tan gran peligro. Pues no hara poco quien en aquel dia estuuiere en pie, pues ha de ser estrecho y duro juyzio, aun para los que tienen cuydado de si solos. Y esta misma sentencia de los filosofos naturales confirma el Espiritu santo diziendo. *Noli ab homine ducatum quærere, neque à Rege cathedram honoris.* Y el mismo dechado nuestro, Iesu Christo nuestro señor. *Non semetipsum clarificauit, vt Pontifex fieret.* Mas suelo por la voluntad y obediencia del eterno Padre que aca le embio. Y tanto mas libremente digo estas cosas, quãto con mayor certidumbre se que V.S. ha estado muy lexos de meterse en esse oficio, y peligro, y que està enel por pura obediencia de quien no es licito dezirle de no. Resta que pues Dios ha hecho merced, que la entrada de V.S. no sea por bardales, sino por la puerta legitima, que es Iesu Christo nuestro señor; pida a su misericordia que el que ha guardado su entrada, ordene el processo della, de manera que tambien guarde la salida de todo pecado y condenacion. Y porque es menester con la oracion hazer vn hombre lo que es de su parte, deue V. S. poner sus ojos enel dechado, que es Iesu Christo, y del aprendera el buen vso de su oficio; demanera que no solo euite condenacion, mas alcance galardon enel cielo, y no qualquiera, sino el que el mismo Señor ha prometido à los que bien exercitan los oficios publicos, y que dan à sus consieruos la justa medida de trigo, en el tiem-

Eccl. 7. *Hebr. 5.* *Ioan. 10.* *Luc. 12.*

tiempo conueniente, diziendo que el tal sieruo es bienauenturado. *Et super omnia bona sua constituet eum.* Mire vuestra señoria a este Señor dedentro y defuera, porque todo el es digno de ser mirado, y imitado; y principalmente, mirele su coraçon, pues que de alli segun el dixo, procede lo esterior. Acuerdese muchas vezes de aquellas palabras que con tanta razon se dizen del. *Zelus domus tuæ comedit me, & opprobria exprobantium tibi, ceciderunt super me.* Considere quanto mas lastimado, y espinado andaua aquel sacratissimo coraçon, con ver à su Padre tan ofendido, que su sacratissima cabeça lo fue con la corona de espinas, que en el dia de su passion, en su cabeça pusieron. Este zelo fue tan grande, que se dize auer comido al mismo Señor. Porque de tal manera se enseñoreo del, que le hizo poner su honra, y su vida, porque se efetuasse el desseo del zelo, que era, que Dios no fuesse ofendido, sino honrado, y las animas no condenadas, sino saluas. Lo qual no fue concedido a este Señor debalde, sino muy à su costa, pues las deshonras de los que deshonrauan a Dios vinieron sobre el, porque pagò los pecados del mundo, por pura caridad, sin tener culpa de vno, chico, ni grande. Este zelo señor deue procurar vuestra señoria que se encienda en su coraçon, si quiere bien exercitar su oficio, porque sin este, vn Gouernador de Republica sera vn brasero sin asçuas, vna aparencia sin existencia, cuerpo sin anima, y altar de sacrificios sin tener fuego para ofrecerlos a Dios. Este zelo le ha de comer las entrañas, por que assi como vno que come vna cosa, la conuierte en si mismo, assi este zelo ha de tragar, comer, y conuertir en si mismo al que tiene persona publica. Demanera

Matth. 15 *Psal. 68.*

que como Aristoteles le llama ley animada, que quiere dezir ley biua, assi ha de ser vn fuego biuo que todo lo abrase. Este ha de hazer que por el amor de la honra de Dios, y el bien publico, no se tẽga cuenta con hazienda, salud, honra, ni vida, quando fuere menester ofrecerlo todo, por la buena execucion de su oficio. No es pequeño negocio ser vno persona publica, si lo ha de ser de verdad, y hẽchir con las obras lo mucho que pide este nombre. Coraçon real y diuino ha de tener, porque si lo tiene particular y encoruado házia si mismo, no tiene parte en este negocio, pues con particular coraçõ no se puede exercitar oficio de persona publica. Profession es de hazer bien a muchos aũ con perdida propia, y quien no es rico en amor, bueluase desta guerra que no es para el. Y he passado del zelo al amor, porq̃ à la verdad el zelo hijo es del amor. Pues aquello procuramos biẽ, y de aquello queremos quitar el mal; a lo qual verdaderamente amamos; y qual es el amor, tal es el zelo. Pues de causa flaca nace flaco efeto. Y de padre enfermo, hijo enfermo. Mas el amor que se requiere para engendrar el zelo que es menester, para cumplir la obligacion deste oficio, no es delos de por ay (como dizen) pues segun leyes de Filosofia moral, y de Christiandad, llega esta obligacion hasta poner la vida por el bien publico. Y para esto requierese vn amor fuerte, qual está pintado en la Escritura, que dize, *Fortis est vt mors dilectio, dura sicut infernus emulatio.* No hallò la Escritura diuina cosas mas fuertes, q̃ muerte y sepultura, o muerte y infierno, pues la vna a todos vẽce, y la otra a todos recibe y los tiene encerrados, y à la primera compara al amor, y à la segunda el zelo: para dar à entender q̃ han de ser tan fuertes que todo lo q̃ les

Cant. 8.

les fuere contrario lo vençan, y por todo passen, aunque sea por lanças, por llegar à lo q̃ desean, q̃ es el bien del amado. No es este pequeño negocio q̃ las aguas muchas de persecuciones que de fuera vengan, o de afecciones, y de intereses que dentro del coraçon esten, no puedan apagar este fuego del amor zeloso, aunq̃ sean aguas muchas, y q̃ corran con torrente como rio. Porq̃ todo esso se ha de poner debaxo delos pies, por poner encima de nuestra cabeça, el contentamiento de Dios, y el biẽ publico. Mire y remire el q̃ gouierna Republica si tiene esta fortaleza de amor, q̃ como fuerte vino le embriague, y saque de si, y de sus intereses, y passe à ser padre de muchos con el amor, y esclauo dellos con el trabajo. Y à todo aquello q̃ a esto le contradixere desconocerlo, por muy conocido y amado que sea, y dezirle lo q̃ el Señor dixo a su benditissima Madre. Muger que a mi contigo? que parẽtesco? que conjuncion puede auer mas intima, q̃ la q̃ el Hijo de Dios tenia con su benditissima Madre? Y quando se ofrecio que conuenia à la honra del Padre, q̃ eternalmente lo engendro, que el milagro se hiziesse, no quando era pedido, desconoce tal hijo a tal madre. Para darnos exemplo de tener cuẽta con lo q̃ Dios quiere, sin tenerla poco ni mucho, con lo que a esto contradixere. Desnudo fue puesto el hijo de Dios en la cruz, quãdo exercitò oficio publico, ofreciendose enella por el bien publico del genero humano. Y el oficio publico Cruz, es, y desnudo de todos los afectos propios, y vestido del amor delos muchos, ha de estar el q̃ en esta Cruz huuiere de subir para imitar al hijo de Dios, y q̃ su Cruz sea prouechosa para si, y para los otros. Dizese q̃ el monge que tiene vn cornado, no vale vn cornado. Y tãbien

podemos dezir lo mismo de la persona publica. Porque ya que pueda tener y posseer honra, hazienda, y cosas semejables, mas ninguna chica ni grande ha de tener que no la tenga ofrecida al prouecho comun, como cosa menor à mayor. Y si vn cornadito, vna cosa poca la tiene con amor propio, sin tenerla ofrecida en su coraçon al bien comun como es dicho, aquella le estoruara la ligereza dela corrida, que enel oficio ha de tener, y de aquello poquito verna a ser mayor el impedimento, porque la yerua mala crece presto. Y lo que primero por ser poco le estorbaua la ligereza, despues le atara los pies, para que no pueda dar passo con que cumpla su obligacion. Y porque el hombre no venga a tanto mal, que el oficio de hazer bien a muchos, se le torne en daño propio, y daño de eterna condenacion, auisa Dios con sus entrañas de misericordia al que tal oficio toma, que no se atreua a tomar carga sobre si, sin que se examine primero si tiene fuerças para lleuarla. Cosa por cierto muy justa, pues vno que gana de comer à lleuar cargas, haze lo mismo, tanteando vna y otra vez si ay proporcion entre la carga y las fuerças, y sino la ay no quiere auenturar el daño que le puede venir, con caer debaxo dela carga por el interesse que le ofrecieron por la lleuar. Las palabras del Espiritu santo, son estas. *Noli velle fieri iudex, nisi virtute valeas irrumpere iniquitates, ne forte ex timescas faciem potentis, & ponas scandalum in agilitate tua.* No puede tener fortaleza para castigar las maldades el que no ha vencido en su coraçon con fortaleza las maldades, q̃ no el à vencido en su coraçon con fortaleza las propias afecciones q̃ le puede hazer temer la faz del poderoso, y ponerle tropieço en la ligereza q̃ pide su oficio, q̃ es tanta, qual el

Eccl.c.7.

el Señor significò a sus Apostoles, quãdo los embio a entender enel prouecho de otros. Y como tãbien lo auiso Elias a su discipulo Elyseo, quando lo embio a dar vida al muerto, diziendo a ninguno saludes enel camino, y si alguno te saludare no le respõdas. Porq̃ el embiado al biẽ publico ha de yr tan lijero a hazer este oficio q̃ ninguna cosa contraria le impida del, ni le aparte del, ni buscandola el, que esso es saludar, ni recibiendola aunque se la den, que esso es ser saludado. Mas matar todo aq̃llo por el cũplimiẽto dela ley de Dios, para ser vno de aquellos en cuya alabança se dize. Dixo a su padre, y à su madre, no os conozco, y à sus hermanos lo mismo, y à sus hijos lo mismo. Estos guardaron tu palabra, y tu concierto, y tus juyzios, y ley: y assi sera participante en las bẽdiciones q̃ se siguen. Echa Señor tu bendicion à la fortaleza del, y recibe las obras delas manos del. Sentẽcia del Señor es, y muy justa, q̃ à la fortaleza del q̃ fuertemẽte busca el bien publico le eche Dios su bendicion, con se la acrecentar y galardonar, y al que enesto es flaco le quitẽ lo bueno si algo tenia. *Qui enim habet dabitur, & abũdabit, qui autẽ non habet, & quod habet auferetur ab eo.* ¶ He sido tã largo en hablar del amor y zelo q̃ se requierẽ, porq̃ importa mucho assentarse en nros coraçones esta verdad. Que como esta virtud es la mas principal de todas para la saluaciõ del Christiano, assi tãbiẽ lo es para el buẽ vso del oficio publico: cõ la qual verdad se deuẽ desengañar los q̃ piensan, q̃ lo principal dela buena gouernacion, cõsiste en restaurar los muros dela ciudad, en empedrar las calles, proueer de mãtenimiẽtos, y à lo mas castigar bien los delitos, y dar à cada vno lo suyo quãdo traen pleyto. Buenas son estas cosas y necessarias, mas ni son bastãtes, ni las

Luc. 10.
4. *Reg.* 4.
Deut. 20. *cap.* 33.
Matt.c. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ni las principales. El fin que deue pretender el q̃ gouierna Republica, es hazer virtuosos à los ciudadanos, segũ afirman todos los filosofos que desta materia hablaron. Y como la virtud estè en anima, que es la principal parte del hombre, assi se han de ordenar las cosas de la Republica; de manera que el principal cuydado se põga en lo que es principal, y fin, y paradero de todo lo otro, sin que se dexe de proueer lo que es menos, aunque necessario para alcãçar lo que es mas. Y para esto sirue el amor de la honra de Dios, y del bien publico, para hazer q̃ no se contente el hombre con hazer estas cosas pocas, sino que pretenda con todo su coraçon que Dios sea seruido, y no ofendido; y q̃ los ciudadanos alcãcen el biẽ mas excelente q̃ es la virtud, y virtud Christiana. Porque ya que en lumbre natural, es cosa muy clara, q̃ lo q̃ deue pretender el que gouierna Republica es la virtud humana, y conuersacion pacifica de los ciudadanos. Mas en la lũbre Christiana, tambien es cosa cierta q̃ como el fin que nos demuestra la Fẽ, es mas excelente q̃ el q̃ demuestra la lũbre natural. Assi el poder y gouernacion temporal, ha de seruir para la edificacion de las animas, y ser sujeto à las reglas del poder espiritual. Que no en balde se di-
1. Pet. 2. ze en la Escritura, El Reyno de los fieles, Reyno sacerdotal, sino porque no solo ha de ser regido por humana razon para alcançar su fin, y ser llamado humano, mas tãbien por la ley diuina para ser llamado santo y Christiano, passando de lo humano à lo diuino, como quando a vno baptizã y le ponẽ nõbre de nueuo. Y cũplir con esta obligacion, no se puede hazer sino arde en el coraçon del Gouernador este celestial fuego q̃ le queme el coraçon, procurãdo que Dios sea honrado, y sus ciudadanos alcan-

alcancen virtud. Tampoco basta para buena gouernacion ser vno buen castigador de pecados; porque esto vna parte es del oficio que se encomienda al alcalde de la justicia, y aunque necessaria, cierto muy costosa y dolorosa, y que no se deue amar ella por si, ni començar por ella poniendo la en execucion, sino que ha de venir à la postre de otros muchos remedios, como vn cauterio de fuego que se da a mas no poder. Mata vn hombre a otro, pongo por caso, ya perdio aquel hombre la vida, y la Republica perdio vn miembro suyo, y los parientes vn pariẽte, y muchas vezes se pierde en el padre y marido. Y con esta perdida se junta que el matador ha de huyr, y lo pierdẽ la Republica y sus parientes, y queda su casa tan perdida como la del muerto quedò, y esto a buen librar (como dizen) porque se escapo de las manos de la justicia, mas ya que la justicia le tome y haga en el su operacion, que sera sino matarlo como el matò, y seguirse las perdidas que del primer muerto se siguieron? De manera que del delito y del remedio del se siguio ygual perdida. Verdad, es, que este castigo es justo, y si justo bueno, assi para que satisfaga el culpado su culpa, como para exemplo de otros, y que pueda biuir el bueno entre los malos con seguridad. Mas este remedio tan necessario ha de ser el postrero de los otros remedios. Porque le han de preceder muchos auisos, y muchos buenos medios que ayuden al hombre para no hazer cosa que aya menester castigo. Xenophon filoso- *Xeno.*
fo dixo esto muy bien, y todos los que tratan de Republica conuienen en ello, q̃ es muy mejor gouernaciõ preuenir los delitos q̃ castigarlos despues de hechos, y biuir por buenas costumbres, mejor q̃ por buenas leyes.

Y por

Y por esto concuerdan todos, en que puesto caso, que el castigar sea parte necessaria dela buena gouernacion, mas que la principal es, acostumbrar à los ciudadanos a que con buenas y frequentes operaciones sean virtuosos, y tales que con facilidad y deleyte puedan cumplir las buenas leyes q̃ les son puestas: porque de otra manera, que son las buenas leyes dadas a hombres malos sino carga pesada en flacos hombros? Tropieços con q̃ mas caygan, y ocasiones de derramar sangre, no por culpa dellas, sino por flaqueza dellos. La qual flaqueza deuiã procurar de esforçar los que gouiernan con todos los medios posibles, aunque muy costosos le fuessen. Desengañense todos los que piensan cumplir con oficio de reynar, o gouernar con solo hazer buenas leyes, y castigar à los que las quebrantan. Porque pues la ley que el mismo Dios dio justa, y con amenaza de castigos y execucion dellos, no bastò hazer buenos a aquellos a quien se dio, grande ignorancia sera pẽsar que ley de hombres alcançara lo que no alcançò la ley del Señor de los hombres: el qual con el grande amor que tuuo à los hõbres, y gran compassion de ver que se perdian por no guardar su santa ley, descendio de los cielos, y el mismo que dio la ley, con los trabajos y muerte que passò en la tierra, ganò fuerças para que los hombres pudiessen cumplir lo que el mandaua en su ley. Y si tenemos ojos para saber mirar aquesta obra tan llena de humildad y de amor, hallaremos que no solo da materia para alabar, y para la agradecer al Señor que la hizo, mas que tambien es dechado, al qual deuen imitar los que gouiernan y reynan. Para que no se contenten con solo mandar, que aquello sin amar se puede hazer, mas deciendan de su

su Magestad, por subir en la bondad, y dexen el ocio y regalo, y tomen el açadon en la mano, y cauen con sudor de su cara, la dura tierra de los coraçones de sus subditos, si quieren gozar del fruto, y del nombre de gouernadores Christianos, imitadores de Iesu Christo. Y porque ay pocos que entiendan esta carga anexa al oficio publico de procurar de hazer buenos a los que le son encomendados, no solo con mandar como señores, mas cõ poner buenos medios como buenos padres, para que sus hijos sean virtuosos, ay tantos que desseam estos oficios quando no los tienen, y estan muy contentos quando los han alcançado, y sin conocer ni hazer lo que deuen à lo principal dellos, estan assegurados, y por ventura esperan alcançar de Dios el galardon prometido a los buenos gouernadores. Mas quando sean presentados enel juyzio de Dios, y ellos presenten los muchos castigos que han hecho, a los que han quebrantado las buenas leyes, y se les replique de parte del justo juez, el castigo ha de ser preuenido con buenos medios, para que no sea necessaria medicina tan costosa. Que es de los buenos exemplos que aueys dado a vuestros subditos? Las paternales amonestaciones, los maestros para que les enseñen virtud, y para que los crien en ella? Si no aueys sembrado aquesta buena semilla, como esperauades cojer el fruto dela virtud? El coraçon del hombre es como vna fuente, q̃ si esta clara, claros arroyos salen della, y si suzia suzios. Contentauades os vosotros con alimpiar la tierra que auia ensuziado el agua suzia, y como no alimpiauades la fuente, luego tornaua a echar de si lo mismo que antes, y assi se gastò la vida delos subditos, haziendo maldades, y la vuestra en las castigar.

Mas

Mas si trabajarades en alimpiar el hondo dela fuẽte,para q̃ diera agua clara,gozarades del fruto delos buenos arboles regados con el riego dela virtud. Esta cuẽta y mas estrecha,y con mas espantables palabras sera tomada à los q̃ pensauan que sin poner trabajo en hazer à sus subditos buenos,porque les faltaua el amor,cũplian con castigar sus delitos,no se les dando mucho porque cayessen enellos,exercitando oficio,mas de riguroſos señores,q̃ de amorosos padres. Y no solo es el amor necessario para esta parte tã principal,que es hazer à los subditos buenos,mas a vn tambien lo es para vsar bien de la menos principal,que es el castigo, porque castigar sin amor,cerca esta de vẽgança, ò de crueldad, ò dureza de coraçon: y por esto muy lexos del castigo humano, y muy mas lexos del castigo Christiano. El hombre deue compassion a otro hombre, y aunque la justicia le compela à lo mal tratar,no tiene licencia para desnudar sus entrañas de compassion y misericordia, para el que es hombre como el,y que como aquel cayo, pudiera caer quien lo juzga en aquel delito, o en otros, y por ventura ha caydo. Y el Christiano cuya virtud muy principal es la misericordia,y tan embeuida en su coraçon que se diga tener entrañas de misericordia, en todo deue mezclar esta virtud,conociendo q̃ por misericordia fue el criado de nada, fue hecho Christiano,no fue condenado quando pecò, fue perdonado quando se conuirtio, es tenido en pie,para no tornar à caer,y en fin espera ser saluo por la misericordia de Dios. Y no es razon que quien tan copiosamente la ha recebido, la niegue al proximo, en la manera que se la puede dar. Si es persona particular,perdone su injuria, si publica, sea quan moderado pudiere

pudiere ser en dar el castigo,y el que diere sientalo primero en su coraçon,y duelale, porque no puede dexar de dar el cauterio de fuego a vn hijo suyo, ò hermano. De lo qual puede y deue tomar exemplo del soberano Dios supremo juez, que dize por Isaias: *Heu vindicabor de inimicis meis.* Dando à entender que precede el hay de la compassion, al castigo de los malos. Y esto mesmo declara el hijo de Dios encarnado, que primero llorò à Hierusalem,y à cabo de muchos años la castigo. Y pues el Criador que con tanta justicia,puede castigar al culpado que le ofendio,se inclina à compadecerse primero que castigue, quanto mas lo deue hazer el hombre juez,con otro hombre semejable a el,y por ventura menos malo que el? Poco es razon que duerma la noche antes que huuiere de dar sentẽcia de condenacion. Y deuese passar en gemidos y oraciones,suplicando al Señor,consuele,y esfuerce,y haga misericordia a aquel su hermano,al qual es el forçado à dar el trabajo de la condenacion. Esto conuiene hazerse assi, por cumplir con lo que deue à su proximo, y tambien para que con esta misericordia, prouoque à la de nuestro Señor que le sea fauorable, quando el mismo que agora juzga sea presentado como reo en el juyzio de Dios. Y pues tanto importa hazerse assi este negocio,y esto no se puede hazer sin amor, claramente se vee que necessario es el amor,assi para euitar los delitos, como para bien castigar a los que en ellos huuieren caydo. Aun ay mas cosas para que sirua el amor a la persona publica que lo quisiere ser como deue ser. Y es vna dellas, no estar atado a la estrechura de leyes particulares,mas biuir en la anchura del amor,que comprehende obligacion de justicia, y obliga-

Isai.1.

Luc. 19.

obligacion de caridad. Digo esto porque algunos que gouiernan Republicas, tienen tan limitado su zelo, que no se estienden sino à quitar aquellos delitos que por leyes particulares estan vedados, y no entienden la obligacion en que les pone la ley del amor de la honra de Dios, y del bien publico, aun de la persona particular. Cierto es que vn proximo no es obligado por obligacion de justicia à prestar dineros à otro, aunque este en gran necessidad, ni à euitarle vn daño, ni à corregirle de vn pecado, sino huuiesse alguna particular obligacion por ser su padre, ò cura, &c. Mas la ley de la caridad obliga mas q̃ la ley de la justicia. Y condena, y con pena eterna al que la quebrãta, aũque la ley de la justicia le absuelua. Porque la misma ley del amor, ella sola por si tiene fuerças para obligar à euitar el daño notable del proximo temporal, y à fortiori, el espiritual. Y à semejança desto, como à la persona publica le esté encomendada la honra de Dios, y el prouecho publico, tiene obligacion de remediar vnas cosas limitadas por leyes particulares, y otras por esta general obligacion que tiene de euitar deshonras de Dios, y daños notables publicos. Quiẽ duda sino que si se ofreciesse vna particular irreuerencia à vn templo, ò à vna cosa de Dios, seria obligado el gouernador de la Republica à la impedir, ò à la castigar? Y si los ciudadanos hiziessen notables excessos en vestir, comer, atauios de sus personas y casas, y otro excessiuos gastos, deuria el gouernador yrles à la mano, por esta ley general que es daño de la Republica empobrecerse los ciudadanos, por estos medios tan fuera de razon. Y si vn subdito suyo fuesse murmurador, ò se embriagasse, ò cosas semejantes à estas, aunque ley particular

ticular no le obligasse al remedio desto, obligale la ley de Dios, por el precepto de la caridad; el qual no cesso, antes mas se fortificò, por ser persona publica, el que lo ha de exercitar. Y digo, fortifico, porque como el precepto de hazer bien al proximo, ò euitarle el mal, obligue mas à quien mas tiene, o mas sabe, o mas puede, pues conforme à la possibilidad es la obligacion de ponerla en obra, claro es, que pues la persona publica puede mas siendolo, que podra siendo particular, correra mas en el la obligacion del aprouechar, que quando era persona particular: y esto es lo que san Gregorio dezia, Que crece la cuenta, quanto crecen los dones. Y el Señor que mentir no puede lo afirma diziendo. Al que mucho le es dado, mucha cuenta le sera pedida: y el galardona à quien bien granjea, y trae ganancia de los talẽtos recebidos: y castiga con infierno, à los que no emplean el talento que el dio. Y no se contenta con que se lo tornen entero, sino se lo dan con ganancia. Y talento como san Gregorio declara, se entiende, ser todo aquello con que el hombre puede aprouechar à su proximo, o euitarle el mal. Terrible cosa, y muy nueua para los que piensan que no ay que temer en las riquezas, ò poder que les es dado: y por esso no piensan tener obligacion, sino quando por via de estrecha justicia son compelidos à ello. Aduiertase bien como los que tienen mandos publicos, mediante su autoridad, y la necessidad que los subditos tienen dellos, hallan casamientos muy buenos para sus hijos. Pueden mucho sus ruegos con chicos y grandes, y en fin por medio de sus personas publicas alcãçan muchas cosas para si, y para sus amigos, que no alcançaran si fueran personas particulares.

Luc. 12.

Matt. 25

Por lo qual claramẽte se vee como su talento es mas crecido, y por esso mas obligatorio. Y sera la razõ de su condenacion muy clara, pues empleandolo en cosas propias, ganauan mucho, y no lo quisieron emplear en prouecho de otros, donde tambien fuera la ganancia muy cierta. Y si esto que tan claro es, las personas publicas quisiessen considerar de proposito, y tantear el bien que pueden hazer, y males que euitar, por si, ò echando terceras personas, y en fin por los medios que acostumbrã negociar lo que à ellos cumple, seria tanto el prouecho que hiziessen en sus Republicas, que en breue tiempo las tuuiessen todas reformadas, ò alomenos muy mejoradas, y ternian cuenta de sieruos fieles, para el dia de su juyzio, ofreciendo al Señor ganancia de cinco por cinco, y de dos por dos. Y oyendo aquella alegre, y dichosa palabra, Gozate sieruo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Euitariã el temeroso tronido de la otra contraria, dicha al que no empleo bien el talento. Ataldo de pies, y de manos, y echadlo en las tinieblas de fuera. Quan valerosa cosa es el amor, y necessario, para bien vsar del oficio publico, pues el es el que haze emplear bien los talentos, y ser galardonado por ello, y la falta del haze al hombre descuydado y floxo, y lo echa en penas eternas. Pues segun dizen los santos, lo que es el ojo en el cuerpo del hombre, es el que gouierna à la Republica. Notoria cosa es, para cumplir bien con este oficio, ser necessaria la lumbre de la prudencia, con la qual disponga bien los medios con que alcance su fin, que es la paz y virtud de los ciudadanos. Y deste tal dize el Espiritu santo. *Iudex sapiens iudicabit populum suum, & principatus sensati, stabilis erit*: Y de aquel à quiẽ falta esta prudencia

S. Mat. c. 25.

S. Mat c. 22.

Eccles. c. 10.

dencia se dize. *Si cæcus cæcum ducit, ambo in foueam cadunt.* Echandose à perder à si, y à su ciudad, segun està escrito. *Rex insipiens perdet populum suum, & ciuitates inhabitabũtur per sensum prudentium.* La ciudad semejãça tiene de nao, y el que la rije se llama gouernador. De donde parece, quan necessaria es la prudencia para bien gouernar, como es el arte en el piloto, para dar buena cuenta del gouernalle, donde va puesto. Y acrecientase la dificultad de lleuar bien la nao, si la nauegacion es por mares donde ay corrientes contrarios, ò frequentes, y grãdes tempestades, ò peligrosos baxios: y sobre todo esto, si la nauegacion es por donde ha mucho que no ha ydo nao, y no ay de quien aprender la altura del norte, y los peligros que ay en la nauegacion. Y acrecienta el temor, saber que ha auido muchos pilotos que juntamente con sus passajeros han caydo en el profundo del mar. Y con todas estas dificultades que ésta tal nauegacion ternia, no llega à la que tiene la gouernacion de la Republica, en la qual nunca faltan vientos contrarios. Porq̃ ya que de fuera no aya quien los leuante, los mismos passajeros que en la nao van, mueuen vnos contra otros guerra ce uil, y por esto mas peligrosa. Dificilmente es domado el hombre, como dize Platon, y domar tantos, vnos altos, y otros baxos, ricos, y pobres, sabios è inorãtes, soberuios, y humildes, y en fin malos, y buenos, cosa es, que requiere aquella prudencia, con la qual dize san Pablo. *Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.* Y como por nuestros pecados esten las Republicas tan mal gouernadas, y de muchos años atras, y las cosas tã fuera de sus principios, y los ciudadanos tan duros para ser corregidos, que el ser lo, toman por menoscabo de honra, es

S. Mat. c. 25.

Eccles. c. 10.

Platon.

1. Ad Cor. c. 9.

cosa dificultosa el abrir camino que tan cerrado ha estado con las malas costumbres, y ser condenado de nouedad lo que es tornar los negocios à las buenas costumbres antiguas. Seneca comparò al que se encarga de regir la Republica, à vn medico que entrasse en vna enfermeria, donde huuiesse muchos enfermos de diuersas enfermedades. Y tiene razon, pues no ay otra tan dañosa, y peligrosa enfermedad, como el vicio del anima. Muy sabio medico ha de ser aquel, que sepa proueer à tanta diferencia de enfermedades, y muchedumbre de enfermos. Mas para curar las malas costumbres de la Republica, mayor maña se requiere, pues los enfermos son mas, las enfermedades mas peligrosas, y los enfermos mas desganados de tomar medicinas, y algunos las aborrecen, y al medico que los quiere curar. Y con esto se junta, que en vn cuerpo enfermo ordinariamente ay vna enfermedad, o pocas mas, y aca hallaran en vn ciudadano tres, y quatro, y cinco, y mas vicios, y algunas vezes vnos contrarios à otros. Y para medicinar tantos, y tales enfermos, *Quis idoneus?* Muchas cosas dixeron los sabios, ser prouechosas para alcançar la prudencia necessaria, que tal cura requiere. Vna es, que el tal gouernador sea de su misma naturaleza prudente, è inclinado al amor de la sabiduria: y esta misma es la primera que el Concilio Cartaginense, dize que deue tener el Obispo; condicion por cierto muy necessaria. Porque como sea cosa muy dificultosa pelear vn hombre contra su naturaleza, queriendo alcançar lo que ella le negó, pocas vezes sucede bien al arte, que no se funda sobre abilidad natural,

Seneca.

junta

junta con aficion: y en tanto estimaua esto Platon, que dixo: Que no duraria mas el bien de la Republica, de quanto durasse en ella seguir cada vno aquel arte, ò ministerio à que es inclinado, y aficionado. Porque desta manera salen los hombres señalados, y excelentes en sus oficios, y los lleuan con suauidad, y deleyte, y con prouecho de aquellos que los han menester. Y hablando como Christianos podemos dezir, que estas tales son señales de querer Dios que el hombre siga aquel camino, y tener vocacion para el. El que esta prudencia natural tiene, haga cuenta que le ha dado Dios fundamento sobre que edifique la casa de la sabiduria. Mas si se contenta con esto solo, no sera abil para gouernar, como tampoco la tierra por fertil que sea, ni el arbol, ni la vid, ni cosas semejantes daran buen fruto, sino se junta con la virtud natural que ellos tienen, el cuydado, y trabajo de quien los cultiua. Y Platon tiene por cosa casi imposible auer ingenio que por si solo sea suficiente à bien gouernar, pues que es cosa dificil hazerlo bien, à vn à quien tiene muchas partes para ello. Que cierto si aquel Filosofo que era esclauo sacado a la plaça à ser vendido, y preguntado que oficio sabia, respondio, que mandar à hombres libres, si dixo verdad mucho sabia. Porque arte de artes es el regimiento de animas, como san Gregorio dize: y el fin del Legislador, es hazer en su manera à los ciudadanos virtuosos. Lo qual es regimiento de animas.

Platon.

Platon.

Ayuda para alcançar la prudencia del bien gouernar, la lecion de los Filosofos que trataron de la buena orden que ha de tener la Republica, porque aunque

no todas las cosas que dizen conuengan para nuestra religion, ni para nuestros tiempos, mas muchas ay que si, y alomenos se aprende dellos quan caydas estan nuestras Republicas, y quan pocos ay aun de los que las gouiernan que sepan regirlas, ni aun entender lo que son. Tambien se conoce la perdicion de los ciudadanos y pueblo, y quan fuera de quicios van sus costumbres, aun cotejadas con la lumbre y razon natural, y quan dignos son de condenacion, pues son hallados peores, y muy mas desordenados que aquellos hombres q̃ no tenian mas lumbre que la natural. Tambien se requiere lecion delas leyes del Reyno, y de otras (si para ello tuuiere abilidad) porque la lecion da lumbre à quien no la tiene, y acrecentamiento della, à quien tiene alguna. Tambien notaron los Filosofos, que no se deue encomendar regimiento à mancebos, porque como para bien exercitarlo se requiere prudencia, segun se ha dicho, y ésta pide esperiencia y de muchas cosas, y tiempo, faltando esta a la mocedad no puede ser abil para su oficio. Confirmase lo que estos Filosofos dizen, por la Escritura diuina, en la qual se cuenta, que fue dicho à Moyses, que eligiesse para juezes à viejos. Y el juez que el Profeta Daniel vio, dize que era antiguo de dias, y tenia la cabeça blanca. Ser el gouernador amigo de su parecer, es cosa muy peligrosa, y contraria à la prudencia, como en otra qualquiera persona: y antes se ha de escojer vn hombre que sepa menos, si conoce su falta, y la remedia con el consejo de los mas sabios, que otro que sepa mas, y esta confiado que el es el que acierta, y los otros no. Verdad es esta de Dios, el qual dize. *Vidisti hominem sibi videri, magis illo spem habebit incipiens.* Las historias diuinas,

Num. ca. 11.

Prou. ca. 26.

uinas, y humanas, estan llenas de exemplos de los que han acertado por via de tomar consejo, y han echado à perder a si, y à otros, por seguir el propio. Si vn hombre no sabe, toda razon pide que pida consejo, y si es sabio el Espiritu santo dize, que oyendo el sabio sera mas sabio. Lo que conuiene aduertirse, es, que tome consejo con el sabio y bueno: pues sabemos auer perdido el rey Roboã de doze partes del Reyno, las diez, por auer seguido el consejo de moços, y desechado el que le dauan los viejos. Vn Filosofo dixo (y con mucha razon) que la ira, y la aceleracion en los negocios son enemigos del buen consejo: y assi conuiene mucho mirar que el que ha de ser lumbre de los otros, no tenga el su ojo ciego con la ira, pues el oficio della es impedir el conocimiento de la verdad: y esto es assi verdad, aunque al airado le parezca que tiene mucha razon en lo que haze. Porque pues la ira es breue furor, no ay porq̃ creer que el que esta loco acierte à juzgar, pues tambien emborracha la ira al animo, como el vino al cuerpo. Y Platon manda, que el que rije a la Republica, no beua vino. Claro esta que hasta que se passe la ira, de ninguna cosa se deue fiar el airado, como tampoco el embriago hasta que aya dormido el vino, y tornado a su juyzio, que con la embriaguez auia perdido. Y à esto atẽdio el bienauenturado san Ambrosio, quando dio por penitencia preseruatiua al Emperador Theodosio, que ninguna sentencia de sangre que diesse, se executasse hasta passados treinta dias, en castigo de vna cruel sentencia que el Emperador auia dado arrebatadamente, contra los de la ciudad de Thesalonica. Socrates dixo à vn su criado, castigarate, sino porque estoy enojado. Quanto mas deue

Prou. c. 1.

3. Reg. c. 12.

Platon.

S. Ambrosio.

Socrates.

mirar, y temer su propia ira, quien tiene à cargo de castigar, no esclauos, sino libres, y no qualesquiera, sino d gente principal? Perniciosissimos yerros, y algunas vezes irremediables se siguen de ser los gouernadores ayrados. Y por esso deuen procurar con todas sus fuerças, y principalmente pidiendolo a Dios, tener muy desarraygada de su coraçon esta ponçoñosa biuora, y vestirse de mansedumbre, para que sean imitadores del soberano Iuez, que no con ira, *sed cum tranquilitate omnia iudicat*. Y particularmente deuo huyr de palabras injuriosas, y mal criadas, porque estas antes suelen dañar que enmendar, y quando son blandas, hazen que aunque vno vaya castigado, vaya consolado. Iusto ha de ser el gouernador, y si fuere menester riguroso en sus obras, mas en las palabras blando, y muy comedido. Y alcançar esta virtud de mansedumbre, los que gouiernan los pueblos, es cosa dificultosa, porque las desobediencias, y malas crianças de los subditos, la muchedumbre, y diuersidad de sus negocios, y passiones, los delitos, y sin razones, y agrauios que hazen, y el no querer ser castigados, ni reprehendidos por ellos, las malicias, y calumnias con que a otros ofenden, y à ellos se ofenden: todas estas cosas y otras muchas, son ocasiones tan vehementes para mouer à ira el animo del superior, que sino trae siempre el freno en la mano contra su ira, recelando la cayda, como quien va caualgando en vna bestia rixosa, por vn monte, y senda muy estrecha, que en saliendo della, dara el hombre consigo en grandes despeñaderos, no podra el tal superior dexar de caer en la ira. Y tanto mas deue temer esto, y procurar por no dormirse, ni descuydarse, quanto mas se viere inclinado a esta

esta passion, especialmente si algunas vezes ha sido veneido della. Porque graue culpa es no hazerse el hombre auisado, para no errar, quando primero ha errado, y no sanar con tã costosa medicina. Procure pues de no hazer cosa con ira, ni con poca deliberacion, y arrepentirseha pocas vezes de lo que assi huuiere hecho, y terna el ojo de la razon claro para vsar de la prudencia, que con los dichos medios huuiere alcançado. Y despues de la larga deliberacion, sea breue la execucion, porque tanto defecto es tardança en la execucion, quanto la presteza en la deliberacion. Son tantos, tan graues, y tan diferentes los negocios à que ha de atender el que gouierna Republica, que por mucho que se ha dicho de los medios, para alcançar la prudencia que ha menester, aun queda por dezir lo mas necessario. Y ninguno se marauillara de aquesto, si considerare la dificultad que ay en regir à personas tan diferentes, que cada vna ha menester medicina, y freno por si: vno ha menester blandura, otro rigor. Vna pena merece quien peca por inorancia, o flaqueza, y otra quien peca por malicia. Vna cosa es quando vna comunidad toda entera, ò la mayor parte delinque, otra quando vn particular. Algunas vezes conuiene disimular el castigo, porq̃ no se siga mayor mal, y otras esperar tiempo mas conueniente, para lo hazer. Conuiene entẽder las malicias de los malos, sin auer sido malo, para se las impedir por vias secretas que no las entiendan. Preuenir los alborotos, y sossegarlos despues de venidos. Y finalmente siendo vno, hazerse muchos, qual cada vno lo ha menester. Y como es negocio de actos particulares, en los quales concurre diuersidad, y muchedumbre de circũstancias,

no

no ynas siempre, mas muy diferentes, y vña sola que falte, ò que venga de nueuo, haze variar, la determinacion. Resulta de aqui tanta incertidũbre en la prudente determinacion, q̃ aun los muy sabios, muchas vezes tienen diferentes pareceres, como por esperiencia se vee, assi en lo escrito, como en los consejos se pratica, q̃ mas parece el acertar (quãdo se acierta) ser à caso, q̃ no por reglas de arte ciertas. Y assi los Filosofos dixeron, que las particulares circũstancias, no caẽ debaxo de arte, por su grande variedad, y dexanse al arbitrio del prudente varon. Y tan dificultoso es el negocio que ninguna humana prudencia, es bastante para no errar. Y por esto es necessaria al gouernador la lumbre del cielo, que fortifique la prudencia adquisita, y supla quando ella faltare.

Platon. Esta verdad alcãço Platon, y se afirma en ella, vna y muchas vezes, y con tanta certidumbre, que se determina à dezir que nunca la Republica sera bien regida, ni se pondra fin à sus males, hasta que el regidor della con la potẽcia espiritual de su anima, se junte con Dios, y de aquel conocimiento biua su anima, y se mantenga, y trayga lũbre, para regir à los hombres por las leyes y regla que conocio en aquel que es verdad, y bondad de si mismo, y no por agena participacion. A este tal gouernador llama hombre diuino, por ser mas que hombre, y dize que el ha de exceder à los regidos por el, como excede vn hombre à vn niño. Y que assi como para guardar, ò apacentar ouejas, ò bueyes, ninguno pone animal que tenga este cargo, sino à hombre que tiene razon: assi quien à hombres ha de regir, mas que hombre ha de ser, y este se llama hombre diuino. Cosa de marauillar es como este varon alcançasse aquesta verdad,

Mas

Mas no deuemos dudar en ella, porque la tenemos confirmada, y aun dicha por Dios muchos años antes que Platon la dixesse, y aunque naciesse. Leese en el libro de los Numeros, que quexandose Moyses à Dios, de la grande carga que le auia echado a cuestas, mandandole lleuar sobre sus ombros todos los negocios de la gouernacion, de aquel inumeroso exercito del pueblo de Israel, que salio de Egypto, y diziendo que el no podia sufrir à solas carga tan pesada, le respondio el Señor: Elije setenta varones, de los que tu has conocido. *Quod senes populi sunt, ac magistri, & duces eos ad ostium tabernaculi fœderis, faciesque ibi stare tecum, vt descendam, & loquar tibi, & auferam de Spiritu tuo, tradamque eis, vt sustentent tecum onus populi, & non tu solus graueris.* Traxo Moyses los varones, y el Señor les dio del espiritu que tenia Moyses, sin quitarle nada del que el tenia, y los varones con el espiritu del cielo q̃ en ellos vino, profetizaron, y con perseuerancia, y con este espiritu rigieron el pueblo. Y es de aduertir que este regimiento no era espiritual, sino secular, y para hazerlo como se deuia hazer, fue dado espiritu sobre natural: y lo mesmo parece en Moyses, pues tambien regia el pueblo, y juzgaua entre ellos de las cosas temporales, y consultaua con Dios que pena daria al que traspassaua la ley, porque tierra yria, que capitanes embiaria a la guerra, y todas las demas controuersias que en aquel pueblo acaecian; no obstante q̃ el fuesse docto en la sapiencia humana, en que abundauan los sabios de Egypto. Tanta es la flaqueza de nuestra prudencia, que aun para gouernacion de cosas temporales no basta. Y esto se declara bien, por cierta esperiencia en el capitã Iosue, elegido por Dios: el qual con los principales

Num. ca. 11.

Iudicum c. 9.

cipales de Israel, fue engañado de los Gabaonitas, y la causa dello, no quiso la Escritura diuina callarla, por no quitarnos vn exemplo, que nos amonestasse de nuestra flaqueza, y nos hiziesse recurrir à pedir lũbre a Dios, en los negocios que nos acaecieren. La causa pues del engaño fue, porque se fiaron de las conjecturas que a su parecer eran claras, para determinacion del negocio, y no preguntaron à la boca del Señor, pidiendo que les enseñasse lo q̃ auian de hazer. Estos dichos exẽplos, ò otros semejantes mouieron al rey Salomon, que auiendo recebido el señorio de todo Israel, temio peso de tan gran carga, cotejado con la flaqueza de su entendimiento. Y como el temor sea causa de buscar remedio, y consejo, estimulado del, fuesse a Dios, y pidiole de todas sus entrañas (como el lo testifica) que le diesse lumbre de sabiduria para regir el reyno, para el qual el mismo Dios lo auia elegido. Alega para esto muchas razones, y vna es, confessarse por insuficiente para el entendimiento del juyzio, y de las leyes, humano, y diuino, segũ las quales auia de juzgar. Tambien alega, que pues Dios le eligio para el Reyno, y para edificarle templo, le diesse lumbre para bien lo hazer, pues es su costũbre dar lo necessario para bien administrar la dignidad que el mismo es seruido de dar. Alega tambien el impedimento que para pensar bien los negocios, y alcançar la humana prudencia, da el cuerpo corruptible que traemos a cuestas, y la dificultad, y por mejor dezir, la imposibilidad que en nosotros ay para alcãçar la sciẽcia, y consejo de Dios, assi en las cosas especulatiuas, de los mysterios de su alta Deidad, como el consejo de su santa volũtad en las cosas particulares q̃ hemos de hazer, porque destas se entiende, segun lo declara la glossa, lo q̃ el dicho rey Salomon dize: *Cogitationes mortalium, timidæ, & incertæ prouidentiæ nostræ*: No ay certidumbre de euidencia que de entera seguridad en el juyzio delas cosas particulares, sino mezcla de temor, aũque aya inclinacion mayor, a creer vno, que otro. Incierto es lo que juzgamos de presente, incierto lo que proueemos para adelãte, y el errar esso es cosa cierta, y el acertar muy dudoso. Y porque ninguno piense que esta fuera desta necessidad, por muchos dones naturales que tenga, y le comprehenda la sentencia de la diuina Escritura, que dize. *Qui confidit in corde suo stultus est.* Y con esta confiança se descuyde de pedir a Dios la sabiduria que pidio Salomon, diziendo que por ventura aquel era moço, ò no de muy buen entẽdimiento. Proueyo el Espiritu santo para el remedio de tan daño sa confiãça, y ciega soberuia, que no solo el rey Salomon confessasse la necessidad que tenia su propia persona de la lumbre de Dios para la buena gouernacion de su Reyno, mas tendiendo los ojos de su entendimiento por todo el genero humano, dio esta sentencia de todo el, por lumbre de Dios, diziendo. *Et si quis erit consummatus inter filios hominum, si abfuerit ab illo sapientia tua, in nihilum computabitur.* Y lo mismo, quando en el mismo capitulo dize: *Poterit scire consilium Dei, aut quis poterit cogitare, quid velit Deus?* Bien parece que auia leydo el mismo testimonio, de la gran necessidad que la humana flaqueza tiene de la lumbre de Dios, que auia dado su padre Dauid, quando dixo. *Dominus scit cogitationes hominum: quoniam vanæ sunt.* Y porque no pensassen los que se tienen por sabios, que no les toca à ellos este reproche è infamia de poco saber, declara san

Sap. c. 9.

Sap. c. 9.

Prouer. c. 28.

Sap. c. 9.

Psal. 93.

1.Cor.c.3. san Pablo con Espiritu de Dios, que estos hombres cuyos pensamientos son vanos, son los labios, diziendo. *Nouit Dominus cogitationes sapientium, quoniam vanæ sunt.* Dando à entender que no habla Dauid de la vanidad de pensamientos, tocante al desseo de cosas baxas, sino de los engaños del entendimiento en que caen los sabios, y no solo en vno ò dos, mas en pueblos enteros, y no solo en personas baxas, mas tambien en las muy principales: como parece claro en otro testimonio que da

Psal. 32. el mismo Dauid, diziendo. *Dominus dissipat consilia gentium, reprobat autem cogitationes populorum, & reprobat consilia principum.* Y esto es porque estos consejos, son planta que no ha plantado el Padre celestial. Que los que el

Psal. 32. inspira, destos se dize. *Consilium autem Domini in æternum manet, &c.* Y el no entender los que gouiernan Reyno y Republicas, esta profunda insuficiencia dela humana sabiduria, para la buena gouernacion de los subditos, y el descuydarse de no hazer lo q̃ Salomon hizo: por lo qual se quedan sin recebir la lumbre que el recibio, es la causa de la mala gouernacion de las Republicas, y por consiguiente de la perdicion dellas: segun lo testifica el Espi-

Prou. ca. 20. ritu santo, diziendo. *Cum prophetæ defecerit, dissipabitur populus.* Y llamase aqui profecia la diuina Escritura, y la lũbre celestial de que hemos hablado. Destos tales se que-

Isai.c. 20 xa Dios, y à estos amenaza, diziendo. *Væ filij desertores, vt faceretis consilium, & non ex me, & ordiremini telam, & nõ per Spiritum meum.* Mal yra a las Republicas hasta que sean regidas, por hombres regidos por Dios, segũ lo ha dicho el Espiritu santo, en la dicha autoridad. Que se concluye de aqui, sino que pues de lo dicho consta, segun dize vna glossa, que para la buena gouernacion es neces-

necessaria esta sabiduria del cielo, que el que tiene este oficio, no este sin esta lumbre, si quiere acertar à hazerlo, como el se salue, y su Republica sea bien gouernada. Y assi como arriba hemos dicho, que para alcançar la humana prudencia, sirue mucho la naturaleza del ingenio inclinado a ella, assi para alcançar la diuina, haze mucho al caso tener vn hombre inclinacion à no presumir de su saber, y à pedir à Dios lumbre de todo lo que ha de hazer. Y tras esto conuiene que tenga alguna noticia de la sciencia, y palabra de Dios, que està en la Escritura diuina, pues alli estan los principios, y auisos para gouernar vn hombre à si mismo, que no es pequeña parte para gouernar bien à otros: y tambien ay dotrina particular para los que rijen à otros. Ay exemplos de buenos Reyes à quien seguir, y castigos de malos, que pongã temor. Y no sin causa mandaua Dios, que el libro de su ley, fuesse dado à los Reyes por mano de los Sacerdotes, sino para que leyendo en el, conociessen de cuya mano tenian el Reyno, y como lo auian de gouernar segun las leyes que en la Escritura diuina estan. Especialmente seruira para esto la lecion de prouerbios, Ecclesiastico, y Sabiduria, y libro de Reyes, y algunos lugares de los Profetas que tienen particular cuenta con los q̃ rijen à otros: y el Testamento nueuo, cuya dotrina es mas excelente que otra ninguna. Y conuerna tener vna glossa ordinaria para declaracion de algunos lugares, que tengan alguna dificultad. Tãbien les aprouechara leer algunos lugares de los santos Concilios de la Yglesia, y el Pastoral de san Gregorio. Porq̃ como se tratan en estos libros, cosas de gouierno Ecclesiastico, puedese de alli tomar auiso para el tẽporal: y tambien de lo que à los Obispos se manda,

Universidad de Deusto
Biblioteca

pues sacada la administracion de los Sacramentos, y cosas espirituales, y de la palabra de Dios, en muy muchas cosas conuiene el oficio del Obispo, con el del señor, ò gouernador tẽporal. Y si otros mas libros de santos quisiere leer, no por curiosidad de saber, sino para remedio de su inorãcia, ò flaqueza, y escogiẽdo lo mas prouechoso, no perdera, antes ganara mucho cõ tal lecion para si, y para gouernar. Quã conueniẽte cosa sea el tomar cõsejo en negocios importãtes, y quãto los seã los de la gouernaciõ dela Republica, la Escritura diuina y humana, y razon natural, y esperiẽcia nos lo demuestra. Y assi como para alcãçar lo q̃ deuemos hazer, segũ humana prudẽcia se ha dicho arriba, q̃ se deue tomar consejo con los q̃ la tienẽ: assi para regir segũ la diuina, conuiene tãbien consultar à los q̃ la tienẽ. Porq̃ aunq̃ segũ se ha dicho arriba el mismo q̃ rije deue tener esta lũbre, para no estar del todo colgado dela sabiduria de otro, mas no por esso ha de pẽsar q̃ de tal manera la tiene, q̃ le baste para todos sus negocios, sin auer menester pedir lũbre à los q̃ la tienẽ, porq̃ no ay cosa mas contraria à esta sabiduria q̃ deciẽde del cielo, q̃ la soberuia, y confiãça de si; ni tã cierta señal, q̃ vno la tiene, como tener humildad: porq̃ escrito esta. *Vbi humilitas, ibi & sapientia.* Deue pues el tal gouernador, alto, ò baxo; sabio, ò no sabio, ser amigo de pedir consejo, y blãdo para recebirlo. Porq̃ vna de las condiciones q̃ Santiago Apostol pone, dela sabiduria q̃ del cielo dezciende, es, no ser porfiada, ni tiessa, sino pacifica, y q̃ se dexa persuadir. De lo qual tenemos exẽplo en Dauid, q̃ teniẽdo el Espiritu del Señor, y muy familiar traia con sigo al Profeta Gad, y despues al Profeta Nathan, por el parecer de los quales regia su persona y negocios. San Augus-

Prou. c. 11

S. Iacob. c. 3.

1. Reg. c. 22.

2. Reg. c. 7.

Augustin dize, q̃ aunq̃ viejo, y Obispo, estaua aparejado à ser enseñado, por el q̃ era Obispo de vn año. Todo lo qual se entiẽde quãdo el hõbre acierta con personas espirituales, q̃ tengã sciencia espiritual, y don de consejo, y acertar con estos, es don de Dios muy particular, y darles credito tãbien lo es. Porq̃ aunq̃ la buena vida à solas, alguna vez sea tãta parte con Dios, para alcãçar lumbre de lo q̃ se deue hazer, segũ dize la Escritura. *Anima viri sancti, enunciat aliquando vera, quam septem circunspectores sedentes in excelso, ad speculandum.* Mas esto no es cosa ordinaria, aunq̃ no se deue tener en poco. Mas lo q̃ se deue en mucho estimar, es quãdo se junta, sciẽcia diuina con vida espiritual y perfeta, y don particular de consejo. Y desto se entiende *Multitudo sapientium sanitas est orbis terrarũ*, porq̃ ni la Filosofia, ni la Escritura diuina llama sabios a los que tienẽ qualquiera sciencia que sea, aunque sea la diuina, si con ella no se jũta la vida ya dicha, porq̃ à quien ésta falta está sujeto à muchos errores, y tãto mas peligrosos quãto mas se fia dellos, porque los tiene por acertamiẽtos: engañase con la aparẽcia de su sabiduria, y engañanse muchos viendola en el, porq̃ ay pocos q̃ sepan conocer los verdaderos sabios, y arrimandose a lo q̃ no tiene existencia, y firmeza, por fuerça han de dar muchas caydas. Enel Concilio Cabilonẽse se dize, Que los que rijen los pueblos tomen consejo con los Obispos en las cosas de importancia, y que fueren dudosas. Y lo mismo manda el Emperador Iustiniano, con espiritu muy Christiano. Y los Reyes de Castilla passados vsaron esto mucho. Vno de los quales pidio a los Obispos congregados en vn Concilio Toledano, Que le diessen leyes con que el Reyno biuiesse, y dieron las.

S. Aug.

Eccles. c. 37.

Sap. c. 6.

Cõcil. Cabilon.

Impe. Iustin.

Y tambien los Reyes presentes tienen por de su consejo à los sagrados Obispos. Semejança tiene esto con lo q̃ Dios mandò en tiempos passados, q̃ si los juezes de los pueblos del Reyno de Israel tuuiessen varias opiniones en algun negocio, q̃ subiessen à Ierusalẽ, y lo consultassen con el summo Sacerdote, y siguiessen el parecer del. Y es de mirar q̃ este recurso q̃ en las cosas dudosas se mãda tener à los Obispos, no es tãto por la mayor noticia de leyes humanas q̃ ellos tengan, sino por la mayor lumbre celestial q̃ de la contẽplacion de Dios resulta, y mora en ellos, como en otro Moyses, con la qual declarã lo q̃ la humana prudẽcia no podia alcançar; mas si la dicha lumbre les falta, faltarles ha lo principal. Y cosa es muy importante q̃ el tal gouernador elija confessor q̃ tenga las dichas dos partes de sciencia, y de espiritual vida, y q̃ sea desinteressado de toda vida humana, y pretẽdẽcia, y desocupado de todo otro negocio: porque si ha de vsar bien su oficio terna tanta ocupacion en guardar de peligros la conciencia de quien tantos negocios dependen, que no le vagara à entender en otros.

Tras esto se sigue imitar al rey Salomõ, en la oracion
Sap. c. 8. q̃ al Señor hizo, pidiendole esta sabiduria tã necessaria, y digo imitar no solo al pedir, sino con las circũstancias q̃ el lo pidio. Cõuiene à saber, de todas sus entrañas, con profundo conocimiẽto, y temor de su propia insuficiencia, y con coraçon no aficionado à riquezas. Aũque por este mismo hecho el Señor se las dio, y en gran abundãcia, por añadidura dela sabiduria à q̃ se aficiono, y pidio:
Sap. c. 9. segũ el Señor lo acostũbra hazer, y ha prometido hazer,
Mat. c. 6. quando dize. *Quærite primum regnum Dei, &c.* Tãbien alegò, q̃ pues el Señor le auia elegido por Rey, le diesse sabiduria

biduria para que bien supiesse exercitar oficio de Rey: y començando por esta vltima circunstãcia, parece claro, que los que se ingiren, y procuran por los medios que ellos saben de alcançar estos tales oficios, no ternan lengua para dezir al Señor: pues que tu me elegiste para esta dignidad, dame prudẽcia para el buen exercicio della, ni el Señor terna ocasion dela dar, pues ellos sin el se metieron en ella. De los quales el se quexa, diziendo: *Ipsi regnauerunt & non ex me, Principes steterunt, & nõ cognoui.* *Osee. c. 8.* Quiere dezir, no lo aproue. Andarã estos miserables entronizados en lo de fuera, y honrados en los ojos de los hombres, mas tenidos por viles en el acatamiento de Dios: gẽte que no entrò por la puerta à regir las ouejas de Dios, caminando por peñas, y resualaderos, tinieblas de noche, en donde se siguẽ muchas caydas de pecados, y despues en las tinieblas de la noche eterna.

Lo primero y que mas pena da, es, ver à nuestro Señor tan ofendido con juramentos falsos, ò diziẽdo mentira en lo de presente, ò no cumpliendo lo que se jura. Y donde mas se vsa esta desuentura, es donde mas lexos auia de estar, conuiene à saber, en el exercicio de la justicia, y cosas tocantes à ella. Los q̃ en este caso mas desenfrenados estan, son los escriuanos, que jurando todos de guardar el aranzel destos Reynos, casi ninguno lo guarda: y aunque es verdad que era cosa muy justa acrecentarles los derechos, pues los tiempos son diferẽtes, mas no por esso dexan ellos de pecar quebrantando lo jurado: pues *iuramẽtum debet impleri in specifica forma*, ni Dios dexa de ser ofendido: y quien dira las vezes que en esto lo es? Cuentense los contratos, testamentos, actos judiciales, y en fin todas las escrituras que hazen, y todas las

vezes que las hazen, y sumense quantos perjurios aurá cada dia en essa ciudad, y cuentense todos los demas q̃ se hazen en el Reyno, y pareceran ser tantos, que no aya coraçon Christiano donde entre esta cõsideracion, que sea capaz de recebirlos sin rebentar de dolor, ni sin temor del castigo, que tantas, y tales ofensas merece. No es de creer que Dios dexa sin castigo tantos perjurios: pues vn solo juramento que hizo Iosue à los Gabaonitas, aũque engañado dellos, el qual el Rey Saul despues quebranto: se ofendio tanto nuestro Señor, que en castigo del, estuuo tres años sin llouer en el Reyno: y hasta que fueron satisfechos los Gabaonitas con la muerte, y muerte de Cruz de siete personas descendientes de Saul, no se amanso la ira de Dios: ni embio su pluuia sobre la tierra. Y para mi tengo, que vna de las causas porque el Señor nos açota en cosas temporales, y espirituales, con esterilidad de vnas y otras, es por este pecado. Como san Hieronymo dize: y la razon esta clara, que pues la diuina Escritura dize. *Vir multum iurans replebitur iniquitate, & de domo eius non discedet plaga.* Quanto mas vendra este castigo sobre el varon que *multum periurat*ur. Lo mismo se dize Zacharię. 5. cap. Y en otras partes de la diuina Escritura. Y aunque algunos dizen, que el remedio desto se ha pedido a la Real Magestad, y que se responde, q̃ aunque se acrecentassen los derechos, toda via los lleuariã demasiados, parece que alomenos se les quitaria la ocasion de alegar, que por no se les pagar lo justo, lo toman ellos. Mas entre tanto que la Real Magestad no prouee esto, ellos verdaderamente quebrantan el juramento, y tienen proposito de lo quebrantar, y por esso estan en pecado mortal, y no pueden ser absuel-

Iosue. c. 9

2. Reg. c. 21.

Eccles. c. 23.

Zach. c. 5

absueltos en el Sacramento de la penitencia: y assi ha parecido à muchas personas doctas que por mandado del reuerendissimo Obispo de Cordoua se juntaron à conferir sobre este negocio: y no solo corren peligro por quebrantar el juramento, mas por ser tan excessiuos los derechos que lleuan, que por mucho que el Rey se los tassasse, no serian tãto, ni con mucho, como lo que ellos lleuan, ò pidiendolo, ò recibiendolo, y lo vno, y lo otro les esta vedado por leyes de aquestos Reynos; aunque pocas personas ay que quieran dar de su voluntad mas de lo que deuen, y si lo dan, es por entender que el escriuano no le despachara con diligencia su negocio, sino es à peso de dinero, y como los escriuanos hagan demonstraciones suficientes para que esta voluntad suya se entienda, en buen romance, tãto es como pedirlo, y constreñir que se le de.

Los juezes tienẽ obligacion à remediar esto, assi por via del perjuyzio, pues es cosa publica, como por via del excessiuo precio que lleuan, y assi esta mandado por leyes del Reyno q̃ sean castigados por ello: ni los tales juezes se pueden escusar en el juyzio de Dios con dezir, no ay quien los acuse, ni se les pide nada en residencia, porque ya se sabe que sino ay passion que mueua à pedir estas cosas, no ay à quien se le de nada por ellas, y por temor de los mismos escriuanos, pues es gente que puede dañar, ò por lo que à cada vno se le antoja, quiere mas callar, que meterse en essos pleytos. Y por tanto pues esto consta à vuestra señoria, tiene obligacion de lo castigar, y remediar, y no es cosa dificil al zelo, y prudencia que Dios à vuestra señoria ha dado tomar à esta gente con el hurto en las manos, porque como es cosa

ordinaria,y continua exceder en los derechos en todas las escrituras que hazen,quien quiera podra dar testimonio de lo que a el le han lleuado,y assi aura tantos testigos,quantos huuierē hecho escrituras con ellos: y si por ser cada vno singular, no fuere bastante para condenacion,facil cosa es de hazer que vayan con el al tiempo de pagar al escriuano vn par de amigos suyos dissimuladamente,ò con achaque de hazer ellos alguna escritura,ò de ser testigos de la que el amigo haze,ò cō otra dissimulacion,y assi aura prouança suficiente para el delito; y no faltara sino que suceda el castigo y remedio,para que Dios no sea ofendido, ni el proximo damnificado. Y aunque entrambas cosas dan causa de justo dolor, la primera mas. Y cierto si huuiesse remedio para no tomalles juramento de guardar el aranzel como el lo manda,sino como se vsa:y aunque del todo se dexasse de tomar, yo lo ternia por menor inconueniente que lo que agora passa, pues no auria entonces mas de vn pecado contra el proximo,y agora ay otro mayor, y estotro no cessa. En este estado del Marques de Pliego se haze muy bien, porque ay tassadores para todo lo que hazen los escriuanos;y estos,y otras vezes el juez tassan lo justo,y assi està éste barranco allanado. Dios alumbre à V.S.para quitar de essa ciudad y su tierra, tan graues pecados:y si se diesse gracia para q̄ de la Magestad Real alcāçasse remedio para todo el Reyno,seria doblada merced. Los alguaziles del campo,y guardas de montes,los quales guardan sus juramentos tan mal,ò poco menos q̄ los escriuanos,daseles ocasion con no darles salario con que se mantengan,y han menester hazer lo que hazē para solo comer. Yo si pudiera no recibiera juramento de

personas

personas de tā baxa suerte y conciencia, por la poca esperāça que da delos cumplir. Tambien ay otra cosa q̄ en esto da pena, y es q̄ quando denuncian de vno juran ser verdadera la denūciacion,y tambien toman juramento al denunciado,y todo este negocio se funda muchas vezes sobre vn ramo de arbol,q̄ à duras penas puede valer siete ò ocho marauedis,y aunq̄ el denunciado jure q̄ no tiene culpa,se juzga por el juramento del denunciador, de manera q̄ no sirue aquel juramento, sino de ponerle lazo en q̄ caygа su anima. Aueriguar los malos conciertos q̄ hazen,tomando dadiuas,por dissimular con los q̄ entrā en lo vedado,es facil cosa,auiēdo personas q̄ dissimuladamēte lo pregūten à los q̄ tratā con ellos. El secreto delos cabildos delas ciudades (aunq̄ jurado) se guarda muy mal,seria bien auisarles dello: y para esto, y para el buen exēplo dellos, seria cosa conueniente q̄ alguna persona religiosa les hiziesse platica vna vez en la semana,ò alomenos en el mes,y en la Quaresma mas à menudo. Pida V.S. por merced à nño Señor, le de gracia para dexar introduzida esta buena costūbre en este su cabildo,cerca de lo qual no digo mas, porq̄ la materia es larga,y V.S.que la trata de mas cerca,la entendera mejor. Bien sera V.S. encargue mucho à sus oficiales la guarda de sus juramentos,assi en lo que toca à lleuar derechos, como en hazer bien,y fielmēte sus oficios,porque la negligencia eneste seria culpa doblada:y toda via se puede temer q̄ excedan,y faltē en algo. Rastree V.S. los passos q̄ dan,pues aū segū el juyzio de las leyes humanas se imputa al corregidor la culpa de sus ministros,y no se espere à q̄ se remedie con la residēcia,porq̄ si V.S.no se la toma,y cada dia, por la ajena poco se remedia: y tābien les

encargue, que todo lo que pudieren escusar licitamente tomar juramentos los escusen, y especialmente quando se teme razonablemente que se ha de jurar falso, ò alomenos ay mas licencia para esto, quando se toma de oficio, y no à peticion de parte. Y gualmente tenga V.S. cuydado de examinar como se guardan los juramentos que se toman à fieles executores, y à los q̃ tienen cargo de mirar los oficios mecanicos q̃ se hagan bien hechos, porque es tanta la facilidad con que se toman y hazen, quanta se tiene en no los cũplir. Tambien ay costumbre de que la primera cosa que haze vn juez con vn delinquente, es tomarle la confesion con juramẽto: y pues ay tan poco temor de Dios, que por interesse de vn real se comete vn perjurio, por aqui se puede entender quan poco credito se deue dar siendo en causa criminal, y en
Ad Heb. c. 6. personas de ruin vida. San Pablo dize, que el fin de toda cõtrouersia, es juramento. Y estos juyzios hazen al principio lo que auian de ser al fin. Y aunque jurã, no por esso se acaba la controuersia, ni sirue de otra cosa q̃ de cometerse aquel pecado mortal. Tienen el pedir juramẽto en tan poco, que aunq̃ para condenar à tormẽto dan traslado de los indicios a la parte para pedirle juramẽto, no se curã dello. No se otra cosa sino porq̃ se tiene el daño del cuerpo en mas, q̃ el pecado del anima. He dicho esto no inorãdo, q̃ la pratica esta en contrario, mas para que V.S. haga en ello todo lo q̃ pudiere, porq̃ el nombre de Dios no sea despreciado, pues ay tãtas causas para creer, q̃ en estos juramẽtos lo es. Y tẽgase mucho cuydado, con inquirir juramẽtos falsos de testigos, y hallados castiguense con exẽplares castigos, porq̃ la grauedad del delito, y frequẽcia lo piden assi. Oydo he dezir à personas fidedignas, que algunos corregidores, y juezes, tienen por costumbre de reprehender à los que sin necessidad juran delante dellos, y con buena criança, y risa, les hazen pagar vn quarto por cada vez que juran. Pareceme buena costũbre. Y sino se pudiere sacar el dinero, deseles reprehẽsion. El mal recaudo que ay en las escuelas de niños, y lo q̃ importa auer lo bueno, por ser aquella edad el fundamẽto de toda la vida, notorio es à vuestra Señoria. Tengase mucho cuydado de buscar maestros de buenas costumbres, aunque sea à costa de dineros de la ciudad, y procurese alguna persona religiosa, que haga platicas à los dichos maestros, juntando los en vno, declarandoles lo que importa à la ciudad hazer bien el oficio, pues de aquellos chicos que el enseña, ha de salir el cuerpo de la ciudad, y el galardon, ò castigo que segun lo hiziere recebira de nuestro Señor. Y creo haria vuestra señoria particular seruicio à nuestro Señor en llamar algunas vezes a los dichos maestros, y enseñarles regalo, y fauor, si bien hizieren su oficio: no parecera esto cosa indigna à quien considerare que la Magestad de Dios decendio à hazerse nuestro ayo, y maestro, y à lauar los pies a vnos pobres hombres, no solo dandonos materia para dezir, bendito sea Dios que tanto se humillo. Mas mandandonos que le imitassemos en esta humildad à baxos y altos. Tengase tambien *S. Iuan. c. 13.*
cuydado que en las dichas escuelas se diga la dotrina Christiana, y que vna ò dos vezes en la semana fuesse al gũ padre à hazer alguna platica, cõforme à la capacidad delos oyentes, y se ordenasse que el niño que oyesse jurar à otro, ò ofrecer al demonio, ò palabra deshoneste, ò cosa semejãte, auise dello al maestro para q̃ lo castigue.

Vna

Vna cosa he desseado, no se si por ser essa ciudad tã gran de se podria hazer, mas no se pierde nada en dezirlo. Muchos mancebicos de diez y mas años se quedan ordinariamẽte sin oyr Missa los Domingos, y fiestas, y se estan jugando, ò haziẽdo otros peores recaudos. Y como tengan edad para ser obligados al precepto de la Yglesia, q̃ manda oyr Missa, es cosa de lastima verse cometer tantos pecados mortales, y publicamente. Y de alli quedan con indeuocion de oyr Missa quando grandes, y dispuestos para hazer otros muchos pecados. Dezir à sus padres q̃ los lleuẽ à Missa es por demas, è ya q̃ lo quierã hazer, ay mal aparejo en las yglesias, porque estã llenas de gente de mas edad, y serlesía molesta la inquietud que tienẽ los muchachos quãdo estan jũtos. Seria cosa conueniente q̃ se diputase para esta gẽtezilla, yglesias, ò hospitales, donde no fuesse otra gẽte, donde los Domingos, y fiestas los lleuassen los maestros de las escuelas, à oyr Missa de algũ Sacerdote diputado para ello; el qual les hiziesse vna platica de buenas costũbres con algũ buen exẽplo, y como se ha de oyr Missa, y lo q̃ han de rezar. Y para esto era menester q̃ anduuiessen alguaziles por las calles cogiendo los muchachos para lleuarlos al lugar de la Missa, y encomendar à los padres de los niños que aprenden en la escuela, que los embiassen a la dicha escuela para cumplir el mandamiento de Dios, pues los embian el dia de entre semana para que sepan leer, y escriuir. Grande ayuda seria para esto, la ayuda, y fauor del Prelado. Procurese de cobrar. Y quien aduirtiere lo mucho que va en la buena criança de la primera edad; lo qual aun conocio Aristoteles sin lumbre de Fê; qualquier trabajo terna por pequeño, por salir bien

Aristot.

bien con esta empresa. Y lo mismo se entienda de la casa de la dotrina de los niños perdidos que se recojen. Y aunque esta materia era mas larga lo refiero al zelo, y prudẽcia de V.S. Las casas publicas de ruynes mugeres, se permiten para remedio de la concupicencia carnal, q̃ pone en aprieto al hombre flaco para hazer mayor mal, sino se apaga con aquel menor. Y està éste negocio tan fuera de quicios como otros muchos. Conuernia, q̃ no dexassen parar à hombre en la dicha casa, porq̃ de estar alli irritan à la misma concupicẽcia con las muchas ocasiones que para ello ay, y tomã por ocasion de abiuar lo que se permite por remedio para apagar lo abiuado si la concupicencia le vence. Si va alli vengase luego, que es menester abiuar lo ya muerto, pues aquello es tornar se en gula, lo que se ordeno para necesidad. Conuiene cierto no dexarlos parar.

Item, no se deue cõsentir q̃ estas tales mugeres, se pongã à las puertas, donde irritẽ la concupicẽcia de los q̃ las veẽ, como se escriue en los Prouerbios. *Que vocat transeuntes itinere suo.* Y algunas vezes hazen esta persuasion, no solo con palabras, mas con obras, basta q̃ los hombres miserables sepan q̃ ay casa para cũplir sus miserias, no es menester q̃ ellas esten donde seã vistas, ni oydas. El que se llama padre dellas, es muy perjudicial, porque este las trae quando no las ay, y otras vezes las recibe en empeño, y otras les empresta el mas cantidad delo que la prematica real manda, y de aqui viene impedir el la conuersion dellas, y tambien lo mucho q̃ deuen. La escusa que para esto dan los dichos padres dellas, es lo mucho q̃ les cuesta el arrendamiento de la casa publica, como hazen los escriuanos que tienen arrendadas escriuanias de los señó-

Prou. c. 9.

señores, por tales precios, q̃ si ellos no robã, no pueden pagar la rẽta, y comer. Y desta manera estã los señores
Isaias. c.1 debaxo de aquella graue reprehẽsion del profeta Isaias, q̃ dize. *Principes tui infideles, socij furum.* Y esta claro, pues ellos, y el escriuano, reparten entre si lo que el vno hurta, y el otro dio ocasion de hurtar. Y assi parece aca que lleuandoles tal cantidad qual no puedan pagar, sin hazer estos pecados, son participantes en ellos, como si ellos los hiziessen. Conuernia q̃ se buscasse vn hombre temeroso de Dios, y fuesse puesto en aq̃l oficio, y le pagassen suficiẽte salario sin q̃ pudiesse lleuar mas, ora huuiesse muchas mugeres, ora pocas, y no interessãdo este nada, cessariã los inconuenientes ya dichos, y tãbien daria noticia de los rufianes, q̃ no es pequeño prouecho. Y mirese que no se les preste mas à las dichas mugeres, de lo que manda la prematica.

El cuydado de las carceles, y que no sea largo el tiempo dellas, y abogado, y procurador, para pobres. Que en mesones, y vẽtas no aya ruynes mugeres, ya V.S. lo terna aduertido, y obrado. Algunos veintiquatros son tan largos en dezir su voto, q̃ son causa de dilatarse muchos negocios, seria bueno q̃ lo abreuiase en siete, ò ocho rẽglones. Las mugeres cãtoneras, es razon q̃ no estẽ mezcladas con las buenas. Y es mejor q̃ se les diputẽ tres, ò quatro callejuelas donde esten, q̃ no todas jũtas en vna, y no se deuia consentir q̃ saliessen muy acompañadas, ni muy atauiadas, porq̃ es graue escandalo la prosperidad destas para hazer titubear la castidad de las buenas mugeres, q̃ padecẽ necessidad. Y si es verdad lo q̃ he oydo dezir, q̃ à las de la Corte les mãdã traer vna cierta señal, seria bien hazer lo mismo en esta ciudad. Muchos males se

se hazẽ por ocasion de los Iubileos, yẽdo jũtos hõbres, y mugeres: cosa conueniẽte seria, q̃ pues se puedẽ ganar por la tarde, y otro dia, fuessẽ en vn dia los varones, y en otro las mugeres. Correr toros es cosa peligrosissima para la conciẽcia de quiẽ lo mãda, ò da licẽcia para los correr, y à muy muchas personas doctas parece ser pecado mortal, sino fuesse de manera, q̃ no se siguiessẽ los inconuenientes q̃ se siguẽ muchas vezes. Haga V.S. lo q̃ de su parte fuere. Y sino pudiere mas, aura librado su anima del peligro? En los pueblos sujetos à essa ciudad, si es como en otras partes, aura vn grãde mal y digno de mucho remedio, conuiene à saber, q̃ algunos escriuanos del pueblo, tienẽ por trato con alguno otro de la ciudad, de embiarle todas las informaciones, aunq̃ seã de rẽzillas muy liuianas entre vezinos, y aunq̃ se ayan ellas perdonado, va vn Alguazil alla, y haze tal riça en ellos, q̃ llega a vender les sus bestezuelas, y alhajas. De tal manera, q̃ se yo de algũ pueblo, del qual por sola esta causa, se desauezindauã muchos vezinos. El hecho es este, V.S. procure de se informar muy particularmente destas mañas tan perjudiciales, y de los agrauios que de parte de la justicia de essa ciudad reciben los pueblos.

En la visita seria bueno mirar las ordenãças q̃ tienen los pueblos, porque aura alguna q̃ conuenga quitar, ò alterar, ò añadir otras, y es buẽ auiso, q̃ quien haze ordenãças, que tenga intencion de no obligar à mas culpa, de lo que la ley de Dios, ò la humana obligan por aquel caso, sino à sola la pena. Muy muchas cosas ay dignas de remedio, que no pueden ser sabidas inmediatamente por los juezes, por muy vigilantes q̃ seã, y por esto es cosa importantissima buscar personas, assi en la ciudad como en los

los pueblos della que temen a Dios, y mandar, y encargarles mucho la conciẽcia, q̃ den auiso delas cosas q̃ han menester remedio, sino fuere de las ocultas, y aũ si V. S. podia remediar estas, guardãdose el orden del Euãgelio declarado por los Teologos, no como juez, sino como padre, por si, ò por tercera persona, les podra dezir V.S. q̃ aun estas tales cosas se le puedẽ por este orden descubrir, y ternia por cosa mas acertada, q̃ estos tales auisos, de lo vno, y de lo otro, de la ciudad, y de fuera viniessẽ al confessor de V.S. porq̃ el auiso seria mas secreto, y menos cargoso, y mas facil de dar, y en ponerse en efeto esta aduertẽcia cierto vá mucho. El grãde exceſſo q̃ ay en los vestidos en essa ciudad, no hablo, porq̃ aunq̃ sea vna de las cosas q̃ tienen echada à perder la Republica, no se si V.S. tiene mano en lo remediar, mas delo q̃ la prematica mãda, y aunq̃ aquella se guarde, no dexa de auer cerrajero en essa ciudad, ò lo ha auido, q̃ haziendo su oficio, esta con jubon, y mussos de calças de Carmesi, y agora ay plateros q̃ tãbien hazẽ su oficio con jubones de raso, y calças de terciopelo: y oydo he dezir, q̃ bodegoneras, se sientã en coxines de carmesi. Pocos años ha q̃ los señores, o el Rey, no vsauã mas que esto. No encargo el buen exẽplo q̃ es menester que V.S. y sus oficiales den al pueblo, assi en la frequẽcia delas confessiones, y comuniones, como en todo lo demas, porq̃ creo q̃ se haze mejor q̃ yo puedo dezir. La reuerencia à la Yglesia, y Eccle siasticos, encomiendo à V.S. no mirãdo à q̃ somos indignos de ser bien tratados, mirãdo à nosotros, sino a Iesu Christo nuestro señor, que merece que todo lo que à el toca sea muy estimado, y muy bien tratado.

Carta

¶ Carta del Autor à vna persona deuota. Trata de la humildad y soberuia, y de la perfecion del diuino amor.

DIOS de a V.m. buenas quaresmas, y q̃ assi tome la ceniza defuera al principio deste santo tiempo que permanezca siempre en el anima la santa humildad sinificada por ella. Porque a quien Dios le da conocimiento y dolor de quien ha sido el tiempo que an duuo apartado de Dios, libradole ha de la peligrosa ceguedad dela soberuia, y hazele capaz de todos los bienes espirituales que les conuiene tener. Porque como la Escritura dize, El principio de todos los males es la soberuia, y quien la tuuiere sera lleno de maldiciones, quiere dezir de vicios. Porque assi como no suele andar vn Rey solo, assi acompañan à la soberuia muchos pecados: y por el contrario, nunca la humildad esta sola, pues como Sãtiago dize, A los humildes da Dios su gracia; la qual es madre delas virtudes. El soberuio busca su honra, y aflijese con la deshonra: el humilde auerguença se de que le traten bien, y huelgase con su desprecio, porque entiende que en aquello se haze justicia. La qual el ama como verdadero justo, que es. Todo le falta al soberuio, porque por mucho que tenga y le den, se tiene por digno de mas: y todo sobra al humilde, porque aun dela tierra que huella se conoce por indigno, y los mismos infiernos tiene por pequeño castigo para sus pecados. El soberuio con nadie cabe, ni aun consigo solo,

Eccl.c.10

S.Iac.c.4

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas el humilde con todos, porque a todos se abaxa, y à todos sufre, teniendolos por mayores en su coraçon. Parece al soberuio cosa muy rezia yr tras la voluntad ajena, o del hombre, ò de Dios: mas el humilde sujetase y apocase, y assi cabe por la puerta angosta de hazer la voluntad ajena, o de la criatura, o del Criador. Grãdes son los bienes que vienen en la ceniza de humildad, y no cõuiene a nadie estar sin ella, sino quiere estar sin Dios. Porque como dixo san Augustin, Quã alto eres Señor, y los humildes de coraçon son casa tuya! Y la diuina Escritura dize, A quien mirare, o sobre quien descansara mi espiritu, sino sobre el pobrezillo que tiembla de mis palabras? Esta humildad que haze al hombre sentir de si baxamente, no es cosa baxa, ni fruta q̃ nace en la tierra, enel Cielo està, y Dios la da à quãtos la tienen alla y aca. Y por esso lo principal que se ha de hazer, es pedirla al Señor della, y despues procurar cada vno de escauar en su estiercol, reboluiendo con mucha diligencia sus propias faltas, y su propia flaqueza. Porque entre aquellas poquedades y vilezas se suele hallar esta joya preciosa: y por nuestros pecados ay tanta materia de nuestras faltas que examinar y llorar, que sino es quien quiere quitar los ojos de si mismo, otro no ay a quien no sobren causas para humillarse, y auergonçarse. Y ay de nosotros si somos de aquellos, de los quales dize Dios: Frente de ramera se te ha hecho, no quisiste auer verguença. Y en otra parte se quexa de otros, diziendo, Con la confusion no se confundieron. Porque que cosa puede auer mas fea que la desuerguença en la persona que tiene razon para auergonçarse? Y quien ay que ose alçar sus ojos a Dios ni a sus criaturas, si considera como

Isaiæ. c. 66.

Iere. c. 3.

Iere. c. 6.

como ofende à el, y se haze indigno dellas? Quien ay de nosotros que no falte al perfeto amor de Dios, pues ni le amamos con todo el entendimiento, creyendo su verdad con tanta firmeza como conuenia, y teniendo aquellas consideraciones, y pensamientos, y auisos, de como mejor le seruir? Quien le ama con todo su coraçon, no dando parte del amor a si, ni a otro, sino en Dios, o por Dios, y renunciado el propio interesse, ha passado a amar à Dios por el mismo Dios? Y quiẽ mirare quã poco mortificadas tenemos nuestras pasiones, y quanta guerra haze al Reyno del amor de Dios, vera como no ama a Dios con toda su anima, y mandando el Señor que le amemos con todas las fuerças, hazemoslo nosotros con tanta tibieza quanta el nos perdone. Porque las fuerças que empleamos en cumplir con nuestro amor, y lo mucho que de nuestra codicia esta biuo, nos haze faltar à Dios en la diligencia de le seruir, y enel feruor de su amor. San Augustin dize: El crecimiento de la Caridad, es diminucion de la codicia, y entonces sera perfeta la Caridad, quando no aya codicia ninguna. Y llama codicia al propio y desordenado amor, que cada vno tiene a si mismo. Y como no ay nadie de los que de Adam vienen sacando a Iesu Christo nuestro Señor, y à su sacratissima Madre, que no aya tenido algun exceso deste propio amor, no ay quien no aya faltado en algo à la perfecion del diuino amor. Porque quando mi amor esta biuo, està muerto el de Dios, y entonces està el hombre en pecado mortal: y quando biue y reyna en mi el amor de Dios, con el qual tengo proposito de no le ofender mortalmente, entonces estoy en gracia,

S. Aug.

aunque falte algo al perfeto amor de Dios; porque quiero cumplir algo con mi amor, ò de las criaturas. Y desta falta de amor nos viene la falta en las otras obras, porque el es como vida dellas. De aqui viene faltar en el amor del proximo, no auiendo compasion de sus males, ni gozandonos con sus bienes, como de cosa muy conjunta a Dios, y adoptados en el Sacramento del Baptismo por hijos del. Y tambien les faltamos en las obras, porque faltamos enel amor de aquel que dixo. Lo que
S. Mat. c. 25. a vno destos chiquitos mios hizistes a mi lo hizistes. Y de falta destos dos amores, que son las rayzes de las buenas obras, nacen otras muchas faltas en lo que obramos, aunque no todas vezes sean tales que sean pecados, antes muchas haziendose en gracia son meritorias dela vida eterna. Mas destas tales, si en verdad y humildad biuimos hemos de dar la gloria a Dios, y agradecerle que nos ayudo a querer el bien con nuestro libre aluedrio, y à que fuesse meritorio por la gracia que por su misericordia nos dio. Y no por esto dexar de escudriñar las faltas que en otras obras hazemos, porque mas segura cosa es pensar a menudo en lo que nos falta, que en lo que tenemos dela virtud. Y tened por cierto, q̃ por mucho q̃ penseys y escudriñeys, aun se os quedara mucho escondido; por lo qual os cõuẽga dezir con gemido al Señor. Alim-
Psal. 18. piame de mis cosas ocultas. De aqui viene no amar al proximo como Dios quiere, o no tanto como el quiere, de aqui no sufrirle, ni huyr de le dar enojos. De aqui finalmente todas las otras faltas q̃ amanzillan nuestra anima, como podre que siempre mana de vna llaga. Mayores son nuestras faltas que pensamiento humano puede alcançar, y solo aquel que crio nuestro coraçon, y lo vee

lo vee claro, puede comprehẽder nuestra flaqueza quã grãde sea: y muchas vezes parece suzio delãte su juyzio, lo q̃ al nuestro parece ser muy perfeto. Por tanto deuemos como Iob dezia temer todas nuestras obras, aũque *Iob. c. 9.* parezcan buenas, no pareciendonos bien ellas, ni contentãdonos en lo secreto de nuestro coraçon. Porque aquel solo agrada a Dios que a si mismo desagrada. Aq̃l es delante de Dios justo, que conoce venirle la gracia y la justicia, de la misericordia de Dios. No ay à Dios mas contraria cosa que el coraçon que bien se parece. Porq̃ no tiene vaso en que Dios eche las riquezas de su misericordia, y quedase en su propia pobreza, y se quedara por no querer abaxarse, para que corran a el las aguas de la gracia, con que biuiesse contẽto en Dios, y lleuasse fruto como el huerto adonde abundan las aguas. Todo nuestro bien de Dios nos viene, y quien creyere q̃ puede de si mismo poder menear la lengua para dezir à Iesus señor, el mismo se haze Dios, pues se atribuye lo que es de solo Dios. Y quiere Dios darsenos con condicion *1. Ad Corint. c. 12.* que conozcamos esta verdad, que enel, y del, y no de no sotros viene nuestro bien: y miẽtras mas bien tenemos, mas deudores somos, y mas tenemos de que nos acusar, pues no respondemos a mayores mercedes, con mayores seruicios; y à mayores gracias con mayores agradecimientos. El que es enseñado por la verdad diuinal, ninguna cosa atribuye a si mismo, sino el no ser, y el pecar. Porque quitado todo lo que Dios le dio quando lo crio, y cada dia le conserua, no hallara ser, sino nada, y en nada se tornaria, como de nada fue hecho. Y quitado el fauor de Dios que por Iesu Christo nos es comunicado, que seria del mas santo, sino ser lo que fue Pedro quando lo *S. Matt.* nego, *cap. 26.*

Act.c.9. nego,o Pablo quando andaua persiguiendo al que lo auia redemido,y lo que cada vno prueua en si,que era ante que el Señor pusiesse su mano sobre el, quitandole aquel coraçon viejo, y dandole vn nueuo. La justificacion no es sino vna resurrecion del anima q̃ estaua muerta en pecados,y agora biue por el espiritu de la vida que Dios le infundio por la muerte de su Hijo bendito:y assi como seria muy loco vn cuerpo que atribuyesse a si el biuir,y el mouerse, y no al anima que en el està, y le da vida,assi es muy ciega el anima que la vida de las buenas obras que siente tener, piẽsa que es de si misma, y no del espiritu dela vida que Dios le infundio: y algunas vezes castiga Dios a estas almas, quitandoles lo que les auia dado,porque viendose no poder ver,ni oyr,ni gustar,ni obrar lo que antes podian, siẽtan que otro era el que en ellas obraua la vida,y ellas lo recibiã, y que otra cosa no son sin la gracia de Iesu Christo,sino lo que es el cuerpo, quando el anima se va del. Por tanto hermana no veays otra cosa en vos sino faltas,que no teneys otra cosa de vuestra cosecha. Si el Señor os desconsuela, mirad quan flaca y floxa os parays,quã con poca conformidad recebis lo que tã bien mereceys. Si os consuela, mirad con quan poca humildad lo recebis, siendo razon de tanto mas abaxaros, quanto mas Dios os honra, y tanto mas auergonçaros de quien vos soys,quanto Dios mas bien os trata, como si fuerades buena. Pensad quan poco sabeys aprouecharos de las inspiraciones y hablas del Señor, y quantas vezes os dize el Señor vna cosa, y quan presto la oluidays sin la poner en efeto, siendo razon que cada palabra del os durasse para toda la vida, sin ser menester deziroslo otra vez. Pensad quantas vezes

zes pone Dios en vos buen licor, y vos con tener vuestro coraçon lleno de agujeros se derrama muy presto, lo que fuera razon que mucho tiempo guardarades: y algunas vezes siendo razon que quanto Dios mas consuela, tanto mas nos oluidemos de los consuelos de aca, y se pare nuestra anima mas cerrada y entera, y dentro de si para otra vez recebir à Dios, acaece consolandonos el hazernos liuianos por nuestra propia liuiandad, y derramar mas nuestro coraçon que estaua antes. Que diremos de nuestras flaquezas, sino que bien examinado no ay cosa que a derechas hagamos, y que antes era razon que de qualquiera cosa que nos acaezca nos corramos de quan defetuosamente va hecha, que passarnos por pensamiento que hemos hecho cosa que sea de mirar? Claro es que si vn paje sirue al Rey, y no le haze bien la reuerencia que le castigan: si respondio y no tan presto castiganlo: si se tardò en el recaudo tambien. Y en fin no se contentan aquellos a quien seruimos con que hagamos lo que dizen, sino que ha de ser bien hecho para no auergonçarnos y reprehendernos. Pues dezidme hermana quien de nosotros tiene a nuestro Señor la reuerencia tan profunda como era razon? Donde està el adorar à tan altissima Magestad con vn entrañable temblor, como lo hazen los del Cielo; de los quales se canta en la Missa, Tiemblan los poderes? Donde esta la verguença que de aquel saber infinito tenemos, que sabe muy bien quien nosotros somos, y nos vee muy claramente? Donde la obediencia tan presta,que no esperamos que nos digan la cosa dos vezes? Donde la discrecion para saber seruir y agradar?

Donde el agradecimiento a sus inefables è innumerables beneficios? Donde finalmente el seruicio del cuerpo y de anima que a tan gran Dios y Señor se le deue? Cierto quien ojos tiene para ver, no vee en si sino vna profundidad de miserias, y faltas. Y quando à la noche se toma cuenta, que tal ha sido aquel dia, otra cosa no halla sino males que ha hecho, en hablar, obrar, o pensar, o bienes que ha dexado de hazer, por no auer amado a Dios, y à los proximos como deuia, no auer sido agradecido a Dios, no auer sufrido à sus proximos, con otra innumerable carga de cosas que auia de tener y no tiene: y si algo de bien ha hecho, con el fauor de nuestro Señor, halla, o que lo ha maculado con soberuia, o vanagloria, o con pereza, o con no responder como deuia, o cõ otras dos mil faltas que Dios le da a conocer, y cõ otras dos mil que aun no las vee, mas cree que las ay, y por tal se tiene, y la menor parte de sus males cree que es la que conoce. Porque assi como cree que Dios es mas bueno de lo que el conoce, assi tambien que es el mas malo de lo que el alcança, y aunque Dios le haze mercedes, no se atribuya a si cosa dellas, sino las faltas que hizo en no responder ni aprouecharse dellas, como deuia; y esto es andar en verdad, dando a Dios lo que es suyo, que es todo el bien, sin ninguna mezcla de mal. Y con esta consideracion arraygada en las entrañas, como verdad dicha por la boca de Dios, desarrimase de si, como de caña quebrada, y anda siempre arrimado a aquel que todas las cosas sustenta. Mirase a si misma, y no vee sino que llorar, y mirando a Dios en cuya bondad confia sin temor de ver se desamparada. Y como el sea tan fiel que no dexa à los que a el van, y tiene tanto cuydado dellos, que antes

faltara

faltara agua en la mar, y luz en el Sol, que la misericordia de Dios. Por esto corren y buelan, porque Dios los lleua, y no caen porque Dios los tiene; no yerran porque el los rije; ni seran condenados, porque el Señor da su Reyno à los que son como niños. Hermana pues entended à vos pues el Señor tanto lo quiere, y de todo lo q̃ en vos passare, apartad la gloria para Dios, y la deshonra y verguença para vos, y poned vuestra esperança de salir con lo començado, en aquel Señor que os puso en el camino no cierto para dexaros en el medio del, mas para lleuaros à la compañia de sus esposas que en el cielo tiene. Mucho os quiere honrar alla, no procureys la honra de aca. Con el olor de tan excelente combite, no es razon que os harteys con la vileza de aca: que no ay en la tierra cosa que saber bien, a quien vn poquito gusta de sabor celestial. Bolued las espaldas a todo, que presto lo aueys de dexar, y no pongays vuestro coraçon en lo que tan presto se passa. Muy poco es lo que por Dios podeys passar, aunque vos sola passassedes todo lo que se puede passar, porque mirando al infierno que aueys merecido, y al paraiso que os ha de dar, pues os ha puesto en el camino, y à lo que el por vos passo, no es de poner en cuẽta, ni mirar lo que vos passays, o passareys. Tened à Dios por tan precioso que todo lo que os costare penseys ser muy poco, y que aunque os cueste la vida, que lo comprays muy barato. Alla vereys como no fuystes engañada en el trueque que aueys hecho, mas viẽdo llamar de locos, y malauenturados a los que pusieron aqui su coraçon, y embaucados con esto presente, oluidaron lo que Dios prometio, dareys alabãças a nuestro Señor, que yendo vos engañada, os desengañò, y mirando à la

tierra os alçò los ojos al cielo. Y siendo esclaua dela vanidad, os hizo hija del: y biuiendo sin la esperança de las promessas diuinas, os ha puesto en camino para que podays esperar que el os ayudara a bien biuir, y despues a bien morir, y acabado este destierro os lleue à la tierra delos biuos, que es la presencia clara de Dios, adonde tengays tanto bien que à solo Dios pertenezca conocerlo, assi como a el solo pertenece darlo, y poderlo dar. Y esto hara el Señor, no por vos, sino por el; porque es bueno y para siempre su misericordia. Al qual por todo, y de todo, y en todo, sea gloria y alabança, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Carta del Autor à vna donzella, que teniendo hecho voto de virginidad se queria casar, animandola a la perseuerancia de lo prometido, y enseñala como se ha de auer en las tentaciones, que cõtra la castidad se le ofrecen.

LA Gracia y consolacion del Espiritu santo sea con V. m. siempre. Si tengo de dezir verdad de lo que senti con vna informacion que de parte de V. m. me dieron, dire que tuue mucha compassion de vna donzella que por voto de virginidad, auia muchos años que tenia por esposo a Iesu Christo señor del cielo, y dela tierra, y despues de tan largo desposorio

sorio con engañado y miserable consejo, queria dexar aquel tan bienauenturado despososorio, cuyos frutos son virtudes sin corrupcion, por hazer otro con vn hombre mortal, cuyo cuerpo para en la sepultura, y se torna huesos y tierra, dexando engañados à los que a el se arriman uan, y lo preciauan. Desseo preguntaros señora, lo que en otro tiempo Dios preguntò a su pueblo diziendo. Que tacha hallaron vuestros padres en mi, porque se alexaron de mi, y se fueron tras la vanidad, y hizieronse vanos? Preguntoos señora que tacha aueys hallado en Iesu Christo nuestro Señor, porque quereys hazer diuorcio del, è yros tras la vanidad, y ser hecha vana? Nuestro Dios muy diferente es de las criaturas, y su trato tambien, porque (como san Gregorio dize) quando los espirituales deleytes no son tenidos, no son estimados, y quanto mas tenemos dellos, mas los estimamos, porque lo bueno, mientra mas conocido y mas tratado, mas satisfacion da, y comiendo dello, no da fastidio, sino mas gana de comer del. Mas las criaturas, y sus placeres parecen algo, quando no son posseydos, y engendran à los que poco saben, muy grande desseo de los alcançar y tratar. Mas como ninguna cosa puede dar mas delo que tiene, en siendo tratados descubren su poquedad y baxeza, y à cabo de poco tiempo se torna en grande fastidio, lo que primero se pensaua que auia de dar grande satisfacion. Vanidad es hermana toda criatura, y por esso no puede dar entero contentamiento. Y ley es que no puede faltar, que donde quiera que la carne busca hartura, alli ha de hallar mucha mengua y falta: y entonces queda la tal persona confundida, y arrepentida, y se marauilla mucho de su ceguedad, en

S. Greg.

en dexar à Dios por la criatura. Y alguna donzella, segũ leemos, ha acaecido con miserable consejo perder su virginidad, y despues viendo quan grande bien auia perdido por tan baxo precio, vino a tanta tristeza que determino de se ahorcar, y lo hizo, pensando primero q̃ cumplir lo que desseaua era biuir, y con mucho consuelo. Donzellas he visto que despues de auer ofrecido a nro Señor su cuerpo, por voto, o proposito de virginidad, sie̅do tentadas por el demonio, o por su flaqueza, procurando de satisfazer à su conciencia, con razones verdaderas o falsas, han tomado estado de matrimonio, con escãdalo delos que las auian primero visto en habito de virginidad, y con graues descontentos de se auer casado, y cõ no hazerseles cosa ninguna bien, por verse a ojos vistas, que Dios les contradezia, y les desayudaua, y daua bien a entender, que le pesaua de que su esposa se casasse con otro. Escarmentad señora en cabeças ajenas, y pensad que tambien se tendra Iesu Christo por afrẽtado de que deshagays el desposorio, que con el hizistes, y que os castigara como a otras. pues hazeys lo que hizieron otras. Quanto mejor consejo seria, que estuuiessedes firme en vuestro proposito, è imitassedes a tanta muchedumbre de santas donzellas, que estimaron en tanto su virginidad, y amaron tanto a Iesu Christo inspirador della, que ni por promessas, ni dadiuas, ni amenazas, ni tormẽtos, no las pudieron atraer à que auiendose casado con Dios, se casassen con hombre, y perdieron sobre ello la vida deste mundo, mas ganaron la eterna del cielo, y no estan dello arrepentidas, pues quanto mas padecieron por guardar la primera Fé, a su primero desposado, tãto mas copiosamente son galardonadas por el, con tanta copia de

de bienes, que el menor dellos vale mas que todo lo q̃ aca pudieran auer, aunque se casaran con Emperadores. Porque ya veys hermana que los plazeres de aca se acaban, y los señorios tambien, y la muger que oy andaua muy rica, y acompañada, y seruida, y llamada magestad, que de aqui a pocos dias se muere, y cessa todo, y se olui da todo, como si ninguna cosa huuiera passado. Mas las que esto desprecian ganan lo eterno, y estan en el cielo bienauenturadas, y sus memorias aca celebradas. Que ay aqui que andar vacilãdo en si seguiremos lo celestial, o lo terrenal; lo breue ò lo terreno; lo que tiene tomo, o lo vano; la incorrupcion, o la corrupcion. Dezidme señora, porque aueys oluidado, que el casamiento hinche la tierra, y la virginidad el cielo? Porque aueys tenido en poco lo que Dios promete a los virgines que guaren el concierto que con el concertaron, quando se le ofrecieron en sacrificio limpio de virginidad? Leed en Isayas, y hallareys que dize Dios. Yo les dare lugar en *Isa.c.* mi casa, y en mis muros, y les dare nombre mas excelente que à los otros mis hijos, y hijas. Nombre sempiterno les dare, que nunca perecera. O si el sentido de aquestas palabras de Dios, penetrasse vuestra anima, y con paladar sano gustassedes la suauidad que enellas ay, y si viessedes con vuestros ojos subiendoos al cielo con vuestro pensamiento, quan grandes bienes son estos, y quan de verdad los cumple Dios alla à los que en este mundo mortificaron su carne, despreciarõ sus plazeres, y eligieron incorrupcion, y limpieza, por Iesu Christo, mas q̃ la corrupcion suzia que dela carne se pega. No sabeys hermana que la que se casa con Iesu Christo, tiene à la Virgen Maria por suegra, y à Dios padre por suegro, pues son

son la madre y el padre del desposado? No sabeys que pues Iesu Christo es Rey, su esposa es Reyna; y que aun que mientras biue en este mundo sea pobre, y atribulada, a semejança de como el lo fue, que quando venga el tiempo de las bodas, hara tan bienauenturada a su esposa, qual conuiene serlo esposa de tan alto Rey? Y entonces sentada en vn talamo con el le dareys gracias, porq̃ os tomò por esposa, y apartò vuestros ojos y vuestro coraçon del amor dela criatura, y os mandò que a el solo mirassedes, y amassedes, como esposa leal. Y sera entonces vuestra compañia con el tan firme, y atada cõ ñudo tan inseparable, que no solo estareys con el, quando el estuuiere en su trono, mas como las virgines siguẽ al cordero donde quiera que va, y le cantan vn cantar nueuo, que no lo puede nadie cantar, sino fuere virgen. Pensad pues quan preciosa cosa es la soledad, que passa la virgen en esta vida, y quan valerosas las deuotas lagrimas que por Christo derrama, pues en el cielo estara acompañada con Dios, y con la Virgen de virgines, la gloriosa Maria. La qual como capitana dellas, cantara el nueuo cantar, como Maria hermana de Moysen, passado el mar Bermejo, y con el adufe en las manos, que quiere dezir su virginal cuerpo, començara el cantar, y seguirla han Catalina, Barbara, Agata, Lucia (cuya vida os encomiendo leays) con otra innumerable copia de virgines, que conocemos, y no conocemos, alegres de tanto bien que ganaron por su virginidad, y gozando para siempre de la incorrupcion que aqui comẽçaron. Quien aura que por alcançar esto no desprecie esotro? Quien no mortificara su carne con santos trabajos, y castidad, para que assi maltratada se esconda, como grano de

Apoc. c. 14.

Exod. c. 15.

de trigo debaxo dela tierra, para que muriendo aca, de mucho fruto en la eternidad. Y pues ay muchas q̃ prouocadas con estos bienes, dexan los casamientos de aca, aũque muy rogadas, por casarse con Christo, mas razon es hermana que vos auiendoos casado con el, no os desseys ni torneys atras. Pues que las buenas casadas de aca, sufren con paciẽcia los trabajos del matrimonio, ya que esta hecho. Y si el demonio, ò vuestra flaqueza, os aflijen para que dexeys lo començado, no por esso os desmayeys, ni marauilleys, porque no soys vos la primera a quien acaece tener batalla, por tener en pie la vandera de la virginidad: la qual es joya tan preciosa, que es mucha razon que no se alcance, ni posseа sin mucho trabajo. Mas no es esto sin fruto, ni sin honra, porque mientras mas seguida es vna buena muger, y ella no cae, tanto mas honrada es acerca de su marido, y tanto mayores dadiuas le da. Y como vuestro esposo Iesu Christo, sea el mas agradecido, amoroso, y fiel, que todos los otros, sedlo vos a el, en no dexaros vencer de la tentacion; y dira à sus Angeles en el cielo, que tiene vna esposa en la tierra, que por serle leal passa muchos trabajos, y por su amor desprecia otros amores. Y assi recebis vos mayor consuelo, viendo q̃ amays a Dios tan de verdad, que por su amor dexays de gozar, de lo que mucho desseauades, que pudierades recebir alcançandolo. Y entonces direys lo que està escrito, Prouaste mi coraçon, y visitastelo en la noche: examinasteme con fuego, y no fue hallada maldad en mi. Esforçaos hermana a padecer essos fuegos, q̃ assi como son semejança de martyrio en la pena que dan, hazen semejante a martyr à quien los padece. Llamad vos a vuestro virginal esposo, y à su limpis-

Psal. 16.

limpissima Madre, y tomad por abogada à alguna virgẽ y martyr delas passadas, y vsad mas amenudo el confessar, comulgar, y orar, y leer buenos libros. Trabajad vuestro cuerpo, y nũca esteys ociosa. Huyd conuersaciõ de todo hombre, y de muger que no sea muy amiga de la virginidad, y tened confiança en quien os tomò por esposa, que os dara gracia para perseuerar. Y si hasta aqui no os ha mucho fauorecido, ha sido porque vuestro coraçon ha andado coxqueando, y dudando sobre que esposo tomareys. Determinaos vna vez ya a morir, antes que dexar à vuestro primero esposo, y dezilde, que pues el conoce vuestra flaqueza, os de fuerças para cumplir lo que aueys prometido. Y aunque no os sintays luego del todo libre de vuestras passiones, no desmayeys, porq̃ el Señor va sanando poco a poco nuestras enfermedades, y recibe la pena que nos dan, quando nos las queremos tener en descuento delos pecados que hizimos en las consentir, ò floxamente despedir. Demanera q̃ agora el Señor nos de paz, agora paciencia en la guerra, todo lo ordena para nuestro prouecho. Y pues Dios os ha hecho merced de auer ya passado los peligrosos golpes dela mocedad, y lleuays vuestra nao cargada de muchas riquezas; no hagays tal necedad, que al cabo de la nauegacion cerca del puerto os ahogueys enel cieno, por no esperar vn poco a cojer enel cielo los frutos de la virginidad, que aca aueys guardado. Y no os parezca q̃ queda mucho tiempo hasta desembarcar, que quiça se acabara mas presto delo que pensays, y daros ha pena, si en el mundo os meteys, de por quan breue gozo perdistes tanto bien, mas si esperays, y esperays en Dios, el os prouecra de consuelo y contento, y dareys alegria à los que bien

bien os quieren, y buen exemplo à los que por ventura se auian començado a escandalizar. Y enel cielo sera recebido vuestro si, como si de nueuo lo dierades. Y harã fiesta los Angeles, cuya parienta es la virginidad por el nueuo y firme proposito de la perseuerancia que Dios os ha dado. A cuya misericordia plega alũbrar vuestros ojos, para conocer quan mejor camino es el que vuestra anima eligio, prometiendo virginidad, que el que vuestra carne quiere tomar, buscando medio para perderla.

Carta del Autor à vna persona virtuosa, q̃ tenia criados y familia. Enseñale como se ha de auer con ella, en lleuar sus faltas y condiciones, y como los ha de corregir dellas.

TEngo por prouidẽcia de nuestro Señor, el auer caydo à V.m. en suerte sufrir essa persona. Porque como se ha de cumplir lo que muchos años ha le fue mostrado, q̃ auia de padecer en todo, sin sacar vna pagica, si assi no? Y tambien como auia de aprender paciencia, y mortificacion, y humildad, sino en estas tales guerras, con essa persona, y con las demas de su casa? Porque aunque tẽga V.m. muchos y buenos propositos de padecer y de mortificarse, sino ay quien los exercite, sueños son, mas que verdades. En la guerra se conoce la fortaleza, que fuera della, todo es blasonar. Y parece ser esto assi, pues que quãdo algo desto a V.m. acaece, se turba, y se pone como la persona a quien corrije. En todo

Universidad de Deusto
Biblioteca

caso conuiene exercitar la paciencia, y no se puede ganar con quitar ocasiones, porque si dentro esta la rayz, no ay sanidad defuera, aunque parezca auerla, por no auer quien la exercite. Haga cuenta V. m. que le embio Dios essa gente para que mortificassen la mucha biueza de V. m. y le parassen tal, qual se lee auer sido aquel

☞ hijo del Rey, que siendo injuriado del viejo de Atenas, se rio diziendo, que se reía porque el le daua debalde, lo que le auia costado muchos dineros, que otros le dixessen. Acuerdese V.m. de los desprecios que hizieron a nuestro Señor, y no pare hasta holgarse de ser assi tratado, y tengase por muy dichoso el dia que tal le acaeciere por dar algun plazer à nuestro Señor. Santa Ysabel

☞ hija del Rey de Vngria, siendo muy injuriada de muchas personas, orò por ellas con lagrimas, suplicando a nuestro Señor diesse a cada vna, vna merced por cada injuria que le auian hecho. Y respondiole nuestro Señor, que nunca oracion tan acepta le auia hecho, y que por aquella le perdonaua todos sus pecados. No es pequeño negocio vencerse vn hombre, quanto mas en lo que es inclinado. Y no es de pequeña estima delãte de Dios, ser despreciado delos q̃ le auian de seruir. Y esto acaecio a

Iob.c.19. Iob entre otros trabajos, que su criado llamado, no que-
S.Mat.c. ria venir, ni le estimaua. Y el Señor padecio traycion de
26. su mismo dicipulo, y deshonras, y muerte, de quien auia
S.Aug. de seruirlo. S. Augustin dize, No penseys q̃ biuen los malos debalde eneste mũdo, porque Dios los tiene y sufre aqui para que se conuiertan, o para que exerciten à los buenos. No pueden ser Abel à quien no exercita la mali

☞ cia de Cain; ni podria auer martyres, sino ay crueldad de sayones. Ni se prueua la castidad, sino es perseguida; ni la paciencia, sino con golpes. Assi que reciba V. m. esso de la mano de Dios, como muy particular merced, y agradezcasela, y aprouechese della, hasta que no se halle sin ella, como dezia el santo Iob. Compañero fue de *Iob.c.30.* Auestruzes, y hermano de Dragones. Y en como le va a V. m. en esto vera en que grado està de santidad, mejor que en la dulcedumbre de la consolacion, y que en los trabajos de la enfermedad. Porque como esto es tan aspero de sufrir, es a Dios muy agradable de que aya amor en nuestro coraçon para passarlo por el. Esto es en lo que V. m. ha de imponer su coraçon. Y en lo que toca al castigar, este auisado, que no lo haga quando el coraçon esta alterado, sino dexelo passar, y despues corregir por amor, mas como quien ruega, que no como quien riñe: porque este medio es muy mas eficaz para aprouechar al proximo, que es lo q̃ deuemos pretẽder quando ha errado, y no satisfazernos de nuestra injuria, ò de desacato que nos hizieron. Aprenda tambien à dissimular cosas. Y aunque le parezca que no salen con tan buena criança como V. m. querria, passe por ello. Porque a vezes se esconde nuestra ira, y soberuia, con dezir que pretendemos que nuestro criado haga lo q̃ de ue. Cierto es el coraçon del hombre profundo, y muchas vezes el mismo se engaña. Y por esso es mejor declinar à la parte de nuestra mortificacion, que à la cõtraria, y mostrarnos à sufrir que nos hagan vn sinsabor, y otro, hasta que como he dicho nos holguemos, y sintamos gran plazer en ser assi tratados. Assi que conuerna dissimular muchas vezes. Y como dezia vno que esta aqui a otra persona muy biua, Señor hagase vuestra merced tonto, y quando sea menester reprehender

sea con blandura, diziendo, Catad que desseo vuestro bien, y me da pena, ver que no soys el que desseo, ni el q̃ nuestro Señor quiere, y esto es lo que me da pena mas que las faltas que me hazeys. Y assi con blandura corregir. Y quando esto no basta, por mejor tengo darles alguna penitencia de ayuno, o cosa semejante, q̃ herir con palo ni mano. Mas si fuesse mucha la perseuerancia, sufrirseha darle con el bordon, y en todo esto ha de andar la oracion por ellos, que sin esta, no ay nada hecho. Y quien no entiende que tener criados es tener señores, y tener à quien sufrir, y por quien rogar, no sabe que es tenerlos, ni imita a nuestro Señor, ni al trato que tenia cõ sus dicipulos. O que blando, que amoroso, que sufrido, que orar por ellos, que morir por ellos. Esto ha de mirar el mayor con sus menores, pues el Señor les lauò los pies, y dixo. Exemplo os he dado. Y sea la suma que trate V.m. mas a los suyos con amor de padre, y padre amoroso, que no por rigor de señor. Y q̃ aya mucho de blandura, y sufrimiento, y de oracion, y algo de rigor, poco.

Carta del Autor à vna persona Religiosa, animandola al perfeto amor de Dios, y enseñandole algunos medios para lo alcançar.

MVY Reuerendo padre. *Pax Christi.* Pues q̃ nuestro Señor Iesu Christo, no es seruido que yo este por agora donde gozasse de la comunicacion de V.m. y dessos señores Colegiales, como desseo sea su nombre bendito, y sufrolo en paciencia; en lo qual creo que no hago poca penitẽcia. Porque dificil cosa es de sufrir estar apartado de quiẽ el hombre ama. Y de verdad nunca tanto dessee la correcion de V.R. como agora, porque creo que fuera para mucho seruicio de nuestro Señor. Mas pues al que le ama todas sus cosas le parecen bien, hablare vn poquito por ausencia, hasta que Dios de la presencia. Desseo mucho señor mio, que buscassemos a Dios nuestro bien; y esto no como quiera, mas como quien busca vn muy desseado tesoro, por amor del qual vende todo lo que tiene, creyendo quedar rico, con tener vna sola cosa, en lugar de muchas que posseia. O Dios, y Señor, y descanso de lo dedentro de nuestro coraçon, y quando començaremos, no digo a amarte, mas si quisiera a dessearte amar? Quando ternemos vn desseo de ti, digno de ti? Quando nos ha de mouer ya la verdad, mas que la vanidad; la hermosura, que lo feo; el descanso, que el desassosiego; el Criador tan lleno y suficientissimo, que la criatura pobre y vazia? O Señor y quien abrira nuestros ojos, para conocer que fuera de ti no ay cosa que harte, ni que permanezca? Quien nos descubrira algo de ti, para que enamorados de ti, vamos, corramos, bolemos, y nos estemos siempre contigo? Ay de nosotros que estamos lexos de Dios, y tã poca pena tenemos dello, que ni aun lo sentimos. Adonde estan los entrañables sospiros de las animas, que vna vez han gustado a Dios, y despues se les aparta algun tanto? Adonde lo que dezia David. Si diere sueño a mis ojos, y descãso a mis parpados, hasta que halle casa para el Señor? Y esta casa somos nosotros, quando no nos perdemos, repartiendonos en cosas diuersas, mas nos recojemos en vnidad de desseo, y amor,

Psalm. 131.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y amor, y entonces nos hallamos, y ſomos caſa de Dios. Creo que es la cauſa de nueſtra tibieza, lo que vno dezia, que quien a Dios no ha guſtado, ni ſabe que coſa es auer hambre, ni tampoco hartura. Y aſsi noſotros ni tenemos hambre del, ni hartura en las criaturas, mas eſtamos elados, ni aca, ni alla, llenos de pereza y deſmayados, y ſin ſabor en las coſas de Dios, y propios para cauſar vomi-
S. Luc. c. 12. to, al que quiere ſiruientes, no tibios, mas encendidos en fuego: el qual el vino a traer à la tierra, y no quiere, ſino que arda, y porque ardieſſe, ardio el miſmo, y fue quema-
Num. c. 19. do en la Cruz, como la vaca Rufa lo era fuera delos Reales. Para que tomando noſotros de aquella leña de la Cruz, encendieſſemos fuego, y nos calentaſſemos, y reſpondieſſemos a tan grande amador, con algun amor, mirando quan juſta coſa es que ſeamos heridos con la dulce llaga del amor, pues vemos a el, no ſolo herido, mas muerto de amor. Iuſto es que nos prenda el amor de quien preſo por noſotros fue entregado en manos tan crudas. Entremos en la carcel de ſu amor, pues el entrò en la del nueſtro, y por eſſo fue hecho como mãſo Cordero delante los que le maltratauan. Y eſta carcel le hizo eſtar quedo en la Cruz. Porque muy mayores y mas rezias fueron las cuerdas, y priſiones de nueſtro amor, que los clauos, y ſogas, que le apretaron aquellos al cuerpo, y el amor al coraçon. Y por tanto ateſe nueſtro coraçon, con ſu amor, atadura de ſalud, y no queramos tal libertad, q̃ eſtemos fuera de ſu carcel. Porq̃ aſsi como eſta mal ſano, el que de ſu amor no eſta herido, aſsi es mal libre, quien de ſu carcel no eſta preſo. No le reſiſtamos ya mas, dexemonos vencer de ſus armas, que ſon ſus beneficios, con los quales quiere matarnos, para q̃ biuamos con el:

el: quiere quemarnos, para q̃ conſumido eſte hõbre viejo, conforme a Adã, nazca el hombre nueuo por el amor conforme a Chriſto. Quiere derretir nueſtra dureza, para que aſsi como en metal liquido, con el calor, ſe imprime bien la forma que quiſiere el artifice. Aſsi noſotros tiernos, por el amor que haze derretirſe en oyendo hablar al amado, eſtemos muy aparejados, y ſin reſiſtencia, para que Chriſto imprima en noſotros la imagẽ que el quiere, y la q̃ quiere es la del miſmo Chriſto, que es la *S. Iuan c. 15.* del amor, porque Chriſto es el miſmo amor. Y el nos mando que nos amaſſemos como el nos amò. Y ſan Pa- *Ad Gal. c. 2.* blo nos dize, que andemos enel amor como Chriſto nos amò, y ſe entregò por noſotros. Demanera q̃ ſino amamos deſſemejables eſtamos a el, tenemos ajeno roſtro, no le parecemos, ſomos pobres, deſnudos, ciegos, ſordos, y mudos, y muertos, porq̃ ſolo el amor es el q̃ abiua todas las coſas, y el es el q̃ es cura eſpiritual de nueſtra anima, ſin el qual eſta ella tal, qual eſtà el cuerpo ſin ella. Amemos pues ſeñor mio, y biuiremos. Amemos y ſeremos ſemejables a Dios, y heriremos a Dios, q̃ con ſolo amor es herido. Amemos y ſera nr̃o Dios, porq̃ ſolo el amor le poſſee. Amemos y ſerã nr̃as todas las coſas, pues *Ad Rom. c. 8.* q̃ todas nos ſeruiran, ſegũ es eſcrito, Que los q̃ aman a Dios en todas las coſas tienẽ buẽ fin. Si eſte amor nos aplaze, pongamos la ſegur de la diligẽcia à la rayz de nr̃o amor propio, y hagamos caer à eſte nueſtro enemigo en tierra. Que tenemos de noſotros? Põgamonos en Dios, no hagamos caſo de nos, mas de Dios. No nos duelan nr̃as perdidas, mas las de Dios, q̃ ſon las animas que del ſe apartan. Y porque es dificultoſo dexarnos de amar, echemos lagrimas con que ſea facil de cauar eſta tierra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Gimamos a Dios delo profundo de nuestro coraçon, q̃ nuestras lagrimas hieren a Dios, aunque ellas son tiernas, y el es Omnipotente. Pensemos buenos pẽsamientos. Porque como dize Dauid es vna fragua de fuego mi pensamiento. Sobre todo metamonos, y no para luego salir, mas para morar en las llagas de Christo, y principalmẽte en su costado. Que alli en su coraçon partido por nos, cabra el nuestro, y se calentara con la grandeza del amor suyo. Porque quien estando en el fuego no se calentara, si quiera vn poquito? O si alli morassemos, y que bien nos yria. Que es la causa porque tan presto nos salimos de alli? Porque no tomamos estas cinco moradas enel alto monte dela Cruz, adonde Christo se transfiguro, no en hermosura, mas en fealdad, en baxeza, en deshonra; las quales moradas nos son otorgadas, y somos rogados con ellas, siendo negadas a Pedro las tres que pedia. Y si algun poquillo de fuego en nos se enciende, guardemoslo bien, no nos lo apague el viento, pues que es poco, cubramoslo con ceniza de humildad, y callar, y esconder, y hallarlohemos biuo, y echemos cada dia leña, como Dios mãdaua que el sacerdote hiziesse; la qual es hazer buenas obras, huyendo de perder tiempo, y sobre todo alleguemonos al fuego que enciende y abrasa, que es Iesu Christo nuestro Señor en el Sacramento santissimo. Abramos la boca del anima que es el desseo, y vamos sedientos à la fuente de agua biua, que sin duda poniendo la miel en la boca algo gustaremos, y el fuego enel seno calentarnosha. Y despues y antes del comulgar tengamos algun aparejo: y los mejores son, la Fê cierta que vamos a recebir à Iesu Christo nuestro Señor, y el pensamiento y amor de su Passion, puesto en su memo-

Psal. 38.

Leui. c. 6.

memoria se haze: y assi recreados aparejemonos para comulgar otra vez, porque quien entonces se apareja solamente a ella, muy pocas vezes se hallara aparejado. Corramos pues tras Dios que no se nos yra. Clauado esta en la Cruz, alli le hallaremos muy cierto. Metamosle en nuestro coraçon y cerremos las puertas del, porq̃ no se nos vaya. Muramos à las cosas visibles, pues las hemos por fuerça de dexar. Renouemonos con nouedad de espiritu, pues tanto tiempo hemos biuido en vejez. Crezcamos en conocimiento y amor de Christo, que es summo bien. Y todo esto se alcança con humilde oracion, y con perseuerante cuydado. Mas se recibe en el anima, que se haze del anima. Mas es ser mouida y dispuesta, que obrar ella de si. Y por tanto quitemos los impedimentos nosotros, y sosseguemos nuestro coraçon: dentro de nos esperemos alli à Christo; el qual entra las puertas cerradas a visitar y alegrar sus dicipulos, y sin duda sera con nosotros; porque del dize Dauid, Oyò el Señor el desseo delos pobres, y el aparejo de su coraçon oyo su oydo. Y pues Christo principalmẽte ha de obrar esto en nosotros, no ay porque desconfiemos, mas fuertes en la Fê de tal guiador comencemos con feruor esta carrera que lleua hasta alcançar à Dios. Y si luego no pudieremos sujetar nuestro coraçon como queremos, sufrамosle en paciencia, hasta que Dios se leuante, y cayan nuestros enemigos, hasta que despierte y mande à la mar que este queda, mas quiere que tengamos nosotros confiança enel, aun entre las grandes tentaciones, aunque ya se quiera la nauezilla hundir. Por tanto no titubeemos, no desmayemos, no penemos a otros por el enojo que nos causa esta guerra continua de auernos de vencer.

Ad Eph. c. 4.

Psalm. 144.

Psal. 9.

Psalm. 147.

vencer. Algun dia verna, que ponga Dios nuestros fines en paz, y durmamos sin que aya quien nos despierte. Y ya que no alcancemos esta tal paz luego, mas vale q̃ andemos sudando, y peleãdo por desarraygar nuestras pasiones, que estar en sosiego, por no querer seguir la perfecion, y contẽtarnos cõ vida de tibios. Sin duda es muy grande parte de la perfecion el trabajar de verdad por alcançarla. Desconfiemos pues de nos y confiemos en Dios, y comencemos en virtud del Omnipotente, y nño principio sea humildad, figurada en la ceniza; y nuestro fin sea el amor figurado en la Resurrecion, y assi ternemos buena Quaresma y buena Pascua. A todos essos señores beso las manos, y me encomiendo en sus oraciones; y que les suplico que amen mucho a Dios, y al proximo, para que enel dia del examen, sepan bien responder, y les den el grado de laureados, y sean recebidos en el Colegio delos Angeles, y delos Santos. A donde para siempre aprendan del libro dela vida q̃ es Dios. El qual estara abierto delante de nuestros ojos, para que le conozcamos y amemos, y para siempre posseamos. Iesus sea con V.m.

Carta del Autor à vna señora de titulo casada, que sentia varios espiritus de amor, y temor: rigor, y blandura, en que le declara lo que son estas cosas, y el como se ha de auer en ellas.

LEYDO

LEYDO he con atencion, y mas de vna vez, las dos cartas de V. S. y despues de auer pedido a nuestro Señor lumbre para responder à ellas: me parece q̃ veo a Rebeca preñada de dos hijos, y que el vno pelea cõtra el otro, y à las vezes prevalece el malo cõtra el bueno. Y pareceme ver vn Abel justo, y vn mal Cain embidioso, hasta dessear y procurar la muerte a su buen hermano. Y pareceme que veo vn Faraon, que no quiere q̃ biua varon del pueblo de Dios. Y vn Dragon acechando a vna muger, para en pariendo tragarle su hijo. Y para que mas claro parezca lo q̃ digo que anda el tyrano Herodes por matar à Dios, niño nacido enel portal de Bethleem. Mas acuerdese V. S. que siendo Dios consultado sobre la guerra que sentia Rebeca en su vientre: por la qual estaua tan penada, que llegò a arrepẽtirse por auer desseado los hijos, y por auer concebido. Responde Dios, dos gentes estã en tu vientre, y dos pueblos saldrã de ti, y el vno vencera al otro, y el mayor seruira al menor. En el angustia que ésta preñada tenia, por la guerra que dentro de si sentia, podra ver V. S. la que tiene dentro de si. No ay paz entre los dos espiritus, que dentro de si siente V. S. como no la auia entre Iacob, y Esau dentro del vientre de su madre Rebeca, y no querria que huuiesse llegado la pena, hasta hazerle dezir lo que Rebeca dixo. Si assi auia de ser para q̃ era menester concebir? Palabra es de persona amiga de descansar en esta vida, y por no pelear quiere quedarse sin merecer la corona que excede todo ser y valor. La qual no es otra cosa, sino el riquissimo y abundãtissimo Dios. No sea V. S. como los floxos de Israel, que a cada cosita traba-

Genes. c. 25. *Gen. c. 4.* *Exod. c. 1* *Apoc. c. 12.* *S. Mat. c. 2.* *Genes. c. 25.* *Exo. c. 16*

Universidad de Deusto
Biblioteca

trabajosa que se les ofrecia en el desierto, luego se quexauan, y se arrepentian de la salida de Egypto: mas ponga sus ojos en quien la saco, que el la defendera del calor
Psal. 90. del Sol, que no la queme; y dela Luna, y frio, y tinieblas dela noche, para que no encuentre con malos encuentros, pues que Dios ha tomado a su cargo este negocio, y mandado que confie del. Viniendo mas en particular à la respuesta de sus cartas, digo que casi quanto ay que responderle, todo le esta ya respondido de parte de nro Señor, sino que ella no assienta en ello, ni sabe valerse con el aduersario, aunque le han dado armas con que lo vencer. Entienda V.S. que el espiritu que està dentro
℣ della, y la combida con amor y confiança, y anchura de coraçon, y blandura, es espiritu de Dios, y de verdad, y el que la estrecha y haze dudar y desmayar, y enojar cõtra Dios, y contra los proximos, y contra si misma, y parecerle todo mal, es espiritu del demonio, y de mentira. Y esta diferencia nota la santa Escritura, que auia entre Iacob, y Esau, que Iacob era blando, y Esau lleno de vello blanco y aspero. Y en esto està engañada, pensando que essos males que siẽte enel coraçon, son de su propia cosecha, no lo siẽdo. Porque cierto es que el espiritu solo de V.S. no seria tã desacatado cõtra nuestro Señor, ni tan malicioso, ni tan ignorante como parece en las cosas que en ella passan. Porque hazerle entender q̃ en todo quanto haze peca, y aũ mortalmẽte muchas vezes, es cierto ser mentira, y del demonio, pues ella misma entiende y vee que no ay tal. En conclusion entienda V.S. que aunque en su coraçon ay algunas rayzes de mal, como en coraçon que viene de Adam, lo edificado sobre ellas, del demonio es, y los alborotos leuantados del

del demonio son por matar à Iesu, que en su anima ha nacido, por su sola bondad. Y esta es cosa tan vsada en este camino, que casi no ay quien por esta ley no passe, porq̃ en contrapeso de gozar de Dios, le han de dar que sufra al demonio. Y pues es ley tan general de que Dios vsa con sus amigos passe V.S. por ella, pues es vno dellos. Y assiente en su coraçon, que esto ha de ser assi, y que por aqui van al cielo. Y conociendo quien es cada vno de los que hablan dentro en ella, sera cosa facil alcançar vitoria: pues descubierta la verdad, la creemos, y descubierto el engaño lo descreemos, y lo aborrecemos. La muerte delas afecciones a toda criatura que Dios le pide es muy justa; y assi està dicho por boca de san Pablo. *1. Ad Corint. c. 7.* Los que tienen mugeres, como sino las tuuiessen, y los que vsan delas cosas deste mũdo como sino las vsassen. Y esta muerte no quita el amor de los proximos, ni quita el amor delas cosas de Dios, porque como despues de la muerte del Señor, vino su Resurrecion, assi despues desta muerte de todas las cosas viene vna resurrecion, q̃ es vna nueua vida. En la qual el anima se alegra con todas las criaturas de Dios, y las ama y abraça, gozando dellas enel mismo Dios. Y esto es lo que le han dicho q̃ puede amar al Señor en si mismo, y lo puede amar con todas las criaturas, y gozar del en ellas. Y pues lo dexan en su eleccion, haga lo q̃ mas paz diere a su coraçon, pues es señal que aquello es lo que mas a Dios agrada, con condicion que biua con cuydado, no se pegue el coraçon tanto a ellas queriendo amar en ellas a nuestro Señor, que sienta que se le aparta el coraçon del amor de Dios. Mas mientras no huuiere este peligro, sino vn amoroso talante para con Dios en las criaturas, goze en

hora

Universidad de Deusto
Biblioteca

hora buena del en ellas, aunque mas vezes deue vsar el amar y gozar del Señor en si à solas, porque es cosa mas lexos delos peligros, que de la memoria de las criaturas suelen venir. Assi que no le pese de morir tal muerte, pues es medio para alcançar mejor vida, que es biuir à Dios, y no sin gran gozo de V. S. La confiança que ha mandado el Señor que tenga en el, es justo que la tenga, pues le enseñò el abundantissimo mar de su amor, q̃ no tiene termino. Y no la engañe el maligno espiritu, diziendole que el amor que Dios le tiene, mostrò tenerlo a todos, y con ser assi se pierden muchos, por no se aprouechar del. Porque vna cosa es amar à Dios quanto es de su parte, a todos, y ayudarles para que se saluen, y otra cosa es amar con efeto mas particular, que es hazer que vna anima le ame a el, que esto es señal que Dios la ama con particular amor, y que es vna de sus escogidos que el aberno predestino, no por merecimiento dellos sino por mostrar el su bondad en ellos, porque no pareciesse sola la justicia en castigar à los reprouados por sus pecados, sino tambien la gloria de su misericordia, en querer guiar sus escogidos al cielo. Cierre V. S. las orejas à las muchas platicas que el demonio y su propio coraçon le truxeren, diziendo, Para que me quiere a mi Dios, llena de tanta inabilidad para el bien, tan sin prouecho para el; y en fin con tantas faltas que yo misma me aborrezco a mi, y que juzgo ser cosa muy justa que Dios no me ame? Porque todo esto es de no conocer los tesoros dela bondad de Dios, ni el secreto de su voluntad con que escoje vasos indignos en que enseñe las riquezas de su misericordia; y esto suele nacer de vna secreta rayz de soberuia; cõ la qual querriamos, ò no

Ad Rom. c. 9.

ò no auer menester à Dios, ò si lo huuiessemos menester que no nos diesse de gracia lo q̃ nos da, ò alomenos q̃ ya que no lo merecemos no lo desmereciessemos tãto, este es el mas consejo de nuestro coraçon, y la herencia del hurto de la diuinidad de Dios, q̃ nuestra madre Eua quiso hurtar. Y por esto no nos consolamos de ser amados de Dios, o no lo creemos, porque no querriamos q̃ fuesse verdad ser amados, siendo tan dignos de ser aborrecidos: y como en nosotros no ay quilates de bondad para sufrir tachas ajenas sin desgracia, ni tenemos amor para amar cosas que son tan menguadas, no podemos creer que Dios lo tenga, por pensar que es como nosotros. Y no mirando que ha dicho el. Como son ensalçados los cielos de la tierra, assi lo son mis caminos de los vuestros: y si en todos los caminos que el anda, es marauilloso y alto, mucho mas en los caminos de su misericordia para con sus escogidos; los quales son del tan amados que es para sacar de juyzio a quien lo conoce: y si en cosa es marauilloso Dios en esta lo es mas, que en criar los cielos y la tierra, y quãto enellos ay. Porq̃ si esto crio, no huuo quiẽ le cõtradixesse; pues no huuo quiẽ le hiziesse resistencia. Mas amar donde tãto desmerecimiẽto, y desagradecimiẽto y pecados ay (o auria de nuestra propia cosecha) esto sobrepuja a todo juyzio, tanto que no ay ninguno que no quede ahogado en la admiracion de tanta bondad. Y porque esta bondad mas parezca, anda buscando Dios personas a quien amar que son mas indignas de ser amadas. Y como san Pablo dize, Escoje las cosas flacas, necias, baxas, y para menos, y alli pone sus ojos para enseñar el la grandeza de su bondad, en amar el à los tales, y las de su poder, y saber, defen-

Isaiæ. c. 55.

1. Ad Corint. c. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

defendiendolas,y rigiendolas para su gloria,como el lo
Isa.c. 43. dixo. Este pueblo escogi yo para mi,este contara mi alabança. Demanera que este negocio en gracia se funda, no en propio merecimiento ni abilidad. Y quiere Dios que sepa quien es el en bondad, y le glorifique, y sino puede alcançar quien es el en bondad, y quan grande es en si mismo,alomenos sepa quan grande es en bondad para con ella,y que le alabe,y le ame,y se fie del. Y quanto ella es menos para esto, mas parecera quien el es. No se desmaye en ninguna manera por verse tal, ni pare su vista en si misma,sino luego passe à Dios, y diga. O bondad admirable que a cosa tan indigna amays, o bendita paciencia que tales faltas sufris; Señor no he menester mirar los cielos,ni la tierra, ni todas las otras hermosuras que en ellos criastes para rastrear y conocer algo de vuestra hermosura y bondad, sino mirar mis maldades y mi fealdad que de mi misma tengo,y alli veo vuestra bondad,mejor que en todas las otras cosas: Señor que con todo esto me amays? Que no me echays delãte de vuestros ojos,siendo yo cosa tan fea y leprosa de mi propia cosecha? Señor que a tales criaturas days la hermosura de vuestra gracia y amor ? Verdaderamẽte mas me
☞ amays q̃ nadie,y mas q̃ yo misma, pues lo que nadie me sufriera, y aun lo que yo no me sufriera vos me lo sufris. Y desamome, y desgraciome yo conmigo, y vos no Señor. Este señora es Dios, este que es mayor en bondad que todos,este que tengo harto que hazer en creer quã bueno es;este es Dios, este tan rico en bondad y amor que arde como fuego en agua. Este es Dios,y assi como su ser es infinito è incomprehensible, assi lo es su bondad,y su amor. Pues si Dios(como S.Iuan dize)es amor,

y Dios

y Dios es infinito,que se espanta que la ame el Señor,siẽ do ella quiẽ es? Dios no es mayor que no ella? Cierto si, pues lo mayor vence a lo menor,y la mayor bondad vẽce a toda maldad. Y assi Dios es bueno para cõ ella,y la alimpia,justifica,y haze agradable aunque ella sea quien es,hija de ira,y de perdicion de su propia cosecha . Esto assiente assi en su coraçõ,y por esto de gracias a nuestro Señor que quiso que fuesse vna de sus escogidas, y de las que hallen gracia delãte de sus ojos, y que es amada del; y donde este amor ay todo lo encubre,segũ q̃ està escrito. La mal querencia despierta rencillas, y el amor *Prouer.c.* apaga las leuãtadas. Todo esto encubre el amor, todos 10. los pecados encubre la Caridad, como lo dixo san Pe- *1.Petr.c.* dro:y este principalmente es el amor que Dios tiene a 4. sus ouejas. De las quales dize, que ninguno se las quita- *S.Ioan.* ra de sus manos,ni ellas tan poco se le yrã, porque el los c.10. terna, y si los dexare caer leuantarlosha. Si quiere gozar desto,crea que cabe esto en la bondad de Dios,y alegrese en que tal Dios la ha tomado por suya. Y si su coraçon le dixere que como es posible? Digale que Dios todo lo que quiere puede, y que quiso el darle su amor, y lo que el da,ella lo puede muy bien posseer,no por titulo de merecimiẽto,sino de merced, y diga no soy digna de ser amada, mas sin serlo,el es digno de ser amado, y para esto ama para dar su amor. Y pues nuestro Señor le da gracia para no caer en culpas mortales, que no lo son las que comete,este confiada que està en su gracia. Porque si Dios tiene bondad, para de enemigos hazer amigos, por la sangre de su Hijo,tener la ha para amar a sus hijos, aunque en essas faltas pequeñas caygan. Y esto respondo à lo que. V. S. me pregunta,que en que con-

 fiara

fiara que esta en gracia? Digo que en tener proposito de no ofender a Dios mortalmente, y pesarle de lo auer ofendido, y pues esto le ha dado, no sospeche enemistad auiendo paz. Vẽgamos à lo que mas pena le da à V.S. que es verse presto despojada de lo bueno, y llena de lo contrario; lo qual nace de la poca esperiencia que tiene en este camino. Esto señora haze el demonio y permite lo Dios, para que saquemos dello muy grandes bienes. Conuiene que prueue nuestra locura vna y muchas vezes, como el bien que tenemos no es nuestro. Porque à penas ay cosa en que tan presto queramos pecar, como asir en la honra y complazimiento de lo que somos. Es menester que lo que teniamos muy assentado y fixo, lo veamos a cabo de vn credo tan lexos de nos, que ni aun el rastro no nos quede, y que nos veamos tã sin arrimo, que en ninguna cosa hagamos pie, para que assi veamos que no estamos en nuestros pies, sino en las manos de Dios, y q̃ es pura limosna la que nos haze en darnos lo q̃ nos da. Y si le parece que es rezia prueua esta, y que menor bastaua, digo que plega a Dios q̃ esta baste, porque segun es nuestra locura, vezes acaece auer estado en pũto de perdernos, y en visitandonos Dios, luego pensamos que algo auemos hecho y merecido, por aquello q̃ nos viene: y no sin causa dixeron aquellos padres del yermo que la postrera batalla, y la mas importuna es la de la soberuia, y por esto ha menester mas continua y mas rezia cura: y esta es como digo, verse el anima tan desamparada, y toda llena de infierno, y que pierda los brios de puedo, valgo, y se valerme por mi. Mas en estos trãces no se desbaratã los esperimẽtados, mas entiẽden el negocio, y aunq̃ afligidos no desesperados, mas sufrẽ su

su cauterio como puedẽ, esperãdo q̃ se les passe aq̃lla tormẽta y vẽga bonãça, mayormẽte quãdo piẽsan, Otras vezes me he visto en esto, y me ha librado Dios. Lo qual no entiẽda V.S. que basta para quitar la pena, mas basta para q̃ no se desbaratẽ con ella. Y aunq̃ sientẽ sentimiẽtos de odio con Dios, y desesperaciones muy interiores, y verdaderamẽte sentimientos del espiritu del demonio, no se derribã, sino como quien sufre vn frio rezio de cion estã debaxo de aquel açote, no consintiendo en nada de aquello, sino sudando por no yrse tras dello, y esperando q̃ se les passe, y si hablã entonces dissimulan lo q̃ tienen, y si rezan otro tanto. Y al fin hazẽ lo q̃ han de hazer, aunque vayan sin coraçon, y contra coraçon, y buscã como se les passe aquel rato hasta q̃ torne nuestro Señor con su luz, y tornada no desmayan por lo passado, q̃ bien saben que ha sido obra del diablo, sino entienden en humillarse à nuestro Señor, y en agradecerle lo amargo q̃ les dio, y la visitacion q̃ les visita, y creen que vna es mejor para la otra, porq̃ assi lo enseña la esperiencia, q̃ tras gran batalla gran consuelo, y tras grã consuelo grã guerra. Assi que señora lo que V.S. ha de hazer en esto, es, no turbarse dentro del coraçon, aunque lo de encima se turbe, diga à nuestro Señor. Aũque yo estoy mudada, vos el de ayer soys, y aunque os escondeys conmigo estays, segun vuestra promessa. Que dezis, con el estoy en la tribulacion; y pues conmigo estays, sea en hora buena, estemos juntos, y sea en Cruz, mirad por mi, pues que yo no soy para ello. Y refrene la ira quanto pudiere, y el desfabrimiento: y aunque estè à su parecer en el coraçon, crea que no està en el coraçon interior, sino en el exterior: y no se turbe, porque no tiene *Psal. 90.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios la principal cuenta con aquello que se siente, sino con lo interior. Como acaecio à santa Catalina de Sena, que siendo molestada muy reziamente, de imaginaciones deshonestas, dixo al Señor, y donde estauades vos Señor, quando yo tal padecia? Respondio el Señor, en ti estaua, y en esto lo veras, pues te desplazian essas imaginaciones, que si yo no estuuiera dentro, aplazierante. Assi que halla el anima dentro de si aplazimiento, mas con lo de mas adentro desplazele, y aborrecelo, y esto es lo que mira Dios. Hable V. S. con paz, y hagase lo que se huuiere de hazer con paz, sufriendose con paciencia como sufriera a otro que aquello tuuiesse, y no ay de que tomar pena entonces por estar assi con esto, porque no es cosa que es en su mano, ni en que tiene culpa, y si alguna ay, es muy poca, y aunque le parezca que esta sin amor, y que no puede llamar a Dios, no se fatigue que la misma tribulacion llama a Dios; el qual tiene cuenta con el trabajo y dolor. Como dize Dauid. Si se acostumbra a no tomar pena, yrale en gran manera mejor, y mientra mas pena tomare, peor le yra, q̃ esso quiere el diablo, como a vno que veen que se corre, mas lo persiguen los pajes. Disimule con ello, no haga caso dello, no ponga alli el coraçon, mirelo como à vna obra del demonio, y con todo el sossiego que pudiere dexallo passar, è yrleha mejor. Otra vez le auiso, que no se amargue por ello è yrleha bien, y creame que entonces con quan fea vee que esta, agrada al Señor, tanto y mas como quando esta muy deuota: porque si quando esta muy deuota esta de plazer, quando esta tentada esta de prouecho. Y este es el que quiere Dios, mas no para el, sino para ella. Las ocasiones que para esto da, conuiene que

Psal. 41.

que quite en todo caso, que son, pẽsar que cada cosita es pecado, y que ya que cayga se leuante luego, y se buelua à Dios. Esto se ha de curar muy de rayz. De pecado mortal este muy confiada por la bondad de Dios q̃ no la dexara caer en el, y si cayere, vera muy claro lo que es. Porque en los que aman à Dios, y lo temẽ, no suele assi acaecer que los dexe caer Dios, sino es queriendo ellos a fabiendas derribarse. En los veniales crea que por mucho q̃ se mire ha de caer alguna vez. Y assiẽte en su coraçon, que por estas faltas no se va nuestro Señor, ni se enoja del todo, sino que le agrada mucho la humildad del propio conocimiẽto, y la libertad del coraçon con que van sus hijos à el, à pedirle perdon, cõ buena gracia, y con esto se lo da sin mas alborotos, que son mas dañosos q̃ las mismas caydas. Y si à ella le parece que es cosa rezia recebir con amor à gẽte que assi cae, digo que por esso es el, y no ella, y si ella no tiene bõdad para hazerlo assi, no quiera quitalla al q̃ la tiene para lo hazer, porq̃ aunq̃ se la quiera quitar no podra. Entienda en las cosas de casa, sin pusilanimidad con alegria, pensando que Dios se contenta dello, y que el se lo manda, que assi es la verdad. Y no piense que le anda Dios poniendo lazos en todas las cosas, sino con coraçon esforçado y alegre (lleuãdo à Dios delante) riña, y mande, y haga lo q̃ conuiene en Fẽ, que agrada à Dios en ello: y aquel dexar de hazer las cosas porque le parece mejor no hazellas por quitar la propia voluntad, es engaño del diablo, y huya del, sino haga lo que vee que conuiene, segun buena razon, y lo que es menester hazer y cumplir, y no tener el coraçon caydo, y sin neruios, sino vn coraçon que tenga dentro de si otro coraçon y esfuerço. Que vna cosa es dexamiẽto

de coraçon, y otra recogimiento de coraçon. Los dexados son floxos, y estan caydos como vn coraçon descoyuntado, y sin fuerça: los recogidos traen el coraçon esforçado, y vnido, y no caydo, sino alçado à Dios, y à lo que es menester: no mortezinos sino abiuados y diligentes en lo que conuiene: y aunque ocupados en Dios no faltan a lo que son obligados, sino como pueden se esfuerçan à cumplir con ambas cosas. Verdad es que el recogimiento quita mucho la memoria. Mas para esto ay remedio de escriuir lo que se ha de hazer, y mirarlo muchas vezes. Y assi remediase con el papel en la mano: y la persona que tiene casa que regir, es bien que salga algun poco mas de su coraçon para cumplir con lo q̃ deue, q̃ sino tuuiesse casa à su cargo: y esto se ha de hazer con Fé, creyendo q̃ agrada à Dios en ello, y no pẽsando
S. Iuan. c. 5. q̃ nos quiere hazer rebentar. Porq̃ sus mãdamientos suaues son para quien lo ama: y las horas del recogimiento puede V.S. mudar à tiempo mas desocupado, y no ha de pensar q̃ teniẽdo tan buẽ Padre en el cielo como tiene, q̃ no ha menester à nadie. Porque este Padre es amigo de caridad, y humildad, y quiere aprouechar à vnos por medio de otros, y quiere saluar a vnos por medio de otros: y por esto ha d̃ esperar en Dios, y q̃ todo su remedio viene del. Mas si quiere el, por manos de quien el quisiere le hara bien. Dira V.S. pues Señor yo quiero buscar vuestro fauor por medio de quantos pudiere, pues no se por medio de quien me aueys de saluar. Y con esto se humille à todos, porque es posible que aya Dios elegido para medio de su saluacion, la oracion de vna persona de muy poca virtud. Demanera que su esperança, que por si, y por medios de otros la haga buscar, quantos

tos pudiere, y el no querer ser de las mas altas en santidad, se remedia con ofrecerse tal qual es à nuestro Señor, y no querer ella nada para si, sino que el la ponga donde el quisiere, y que alli estara contenta. Y supliquele que sea en el mas chiquito lugar del Cielo, con que este muy contento el: y sepa estimar quan gran bien es, hallar gracia delante de Dios, y vera que no ay gracia pequeña: y quando este pensamiento combatiere diga. No mi voluntad Señor, sino la tuya, sea *S. Mat. 26.* hecha. El pensamiento que le viene quando ha confessado, que no queda bien confessada, es tentacion del diablo, no torne à confessar, sino comulgue, y diga lo que se le oluido à nuestro Señor, pues que no son pecados mortales. El seruir à Dios, es para ser regalada del vnas vezes, y otras para que ella le regale à el: y quantas mas vezes hiziere lo segundo, sera mejor sierua, que los regalos, el los guardara para el otro mundo, donde mientras el fuere Dios no dexara de regalar a los suyos. Espere vn poco, y contentar la ha nuestro Señor en esto. Entretanto passase con lo menos que pudiere, no porque no tiene Iesu Christo amor para ello, sino porque à ella es mas prouechoso: y trabaje de no le ser incredula, mas crea y confie ser amada del, aunque no le muestre regalo ninguno. Y si dize que sobre que prenda, digo que sobre muchas que Dios le ha dado. A lo que dize, que no tiene condicion para seruir à Dios, digo, que la mayor parte de essa condicion, ò por mejor dezir imaginacion, es causada por el demonio, y tentacion suya es. Dios se contenta con ella, no tiene con quien mas cumplir. Para esso la tomò y la llamò para hazerla de mala buena.

Poco à poco se mudã las condiciones. Sufrase pues Dios la sufre, y procure de yr ganando algo de mejoria, aunque sea poca. Dessea tener vida con buena esperança, y amor sin contradicion, desseo es de carne, por holgar, y biuir à su plazer. Quien à seruir entra, à voluntad de su señor ha de andar, y de tal Señor, que nos lleua por do mas nos cumple. Ofrezcase a la voluntad de Dios, y no elija por donde ha de ser salua, q̃ el tiene cuydado della. El ser inconstancia que pide, el vẽdra que temprano es! Y no crea V.S. que à los que siruen à Dios nunca les falta sentimiento del amor que à nuestro Señor tienen, y de la esperança, mas vezes les falta que tienen cabellos, mas que por ello? Prueuas son para ver si saben lleuar Cruz, y nauegar con vientos contrarios, y aunque no sienten siempre que Dios los ama, creenlo, aunque sin gusto, y si este credito les quitan no se fatigan con pensar, Dios lo proueera. Y como les ha acontecido esto muchas vezes no se turban, y quando mucho le acossan diziendo, Dios no te quiere bien, dizen ellos, Si Dios no me quiere bien, yo lo quiero querer à el, y seguirle hasta la muerte: y aunque no tengo claro conocimiento del amor, esto tengo que por ninguna cosa le quiero ofender mortalmente, y en esto veo que lo amo, y quiero mas que à mi. Holgueme quando leí, que me tenia cansado, mas que quantos he tratado, porque diziendole yo, q̃ se engaña, y creyendolo entendera V.S. que si à mi poca caridad no cansa, menos cansara al fuego della que es Dios: y otras mayores barajas he visto, y en mayores guerras me he hallado, y con la gracia del Señor, he estado contento en ellas. No tengo lugar para mas escreuir, que es vispera de Ramos, y ayer fue dia de

de sermon. Dios sea luz de V. S. y acabe en ella lo que ha começado. Tenga esta confiança, no para que la haga descuydada, sino agradecida y esforçada.

Carta del Autor à vnos amigos suyos. Trata del descuydo que ay en buscar los verdaderos bienes, y quales son, y de la obligacion que tienen los que rijen los pueblos, y como se auran los subditos con ellos, y todos entre si.

LA Gracia, y paz de Iesu Christo sea siempre con vuestras mercedes. Lo mucho que conozco que deuo à esse pueblo, y lo mucho que veo q̃ del soy amado, y le amo, me haze biuir con cuydado de como no hago obras con que firua algo de lo mucho que deuo, y se manifieste lo que amo. Por lo qual me parecio, ya que por presencia no puedo amonestaros, señores y hermanos, por carta lo haga, y deziros que busqueys à aquel que solo es bien verdadero, y suficiente hartura de nuestros desseos, esperando en el que conforme al amor con que soleys oyr las palabras de Dios por mi boca, y al desseo con que os la hablo, porna nuestro Señor su potẽtissima mano en vuestros coraçones, para que la palabra que mi pluma escriuiere en aqueste papel, la escriua su poderoso dedo en vuestras almas, y quede la mia alegre, con veros hechos carta escrita, con el dedo de Dios,

Universidad de Deusto
Biblioteca

transformando os en el, y semejables à el, para perpetua gloria suya, y prouecho vuestro. Gran descuydo ha caydo en los hijos de Adam, acerca de lo que à sus animas cumple, andando à porfia la bondad de Dios para hazerles mercedes, y nuestra malicia para buscar nuestros males. Quien bien considerasse quanto cuydado ha tenido Dios de nuestro remedio, darleia muy entrañables gracias, por auerse querido ocupar tan de hecho en el bien de vna criatura que tan poco à el importa, y condenaria à los hombres por muy culpados, por no querer aprouecharse de remedio tan grande. Que cosa es considerar, como estando Dios enojado con los hombres (y no sin causa) mas con muy sobrada, y tan justa, que muy justamente nos pudiera embiar à tormentos eternos, quiso antes saluarnos, y perdonarnos, que condenarnos, y tomar por hijos à los que auian sido malos esclauos. O bondad sin termino, y quan sin termino nos amaste, quando tanto amaste al mundo, que diste à tu vnico Hijo, para que todo hombre que en el creyere, y hiziere penitencia, se salue: y siendo tu el injuriado, y quexoso, rogaste al injuriador con el amistad: y porque esta no se podia hazer sin que la injuria à ti hecha se satisfizieste, tu mismo diste al culpado con que pagasse para que viesse que de verdad tenias gana de su amistad, pues de gracia le perdonauas, y tan à tu costa le dauas con q̃ te pagasse. Cosa Señor es esta tan nueua que diesses tu Hijo innocente, para que el pecador tu deudor quando con el deuido aparejo recibe tus Sacramentos, tomasse de sus tormentos, y pagasse sus deudas, conforme à la disposicion que lleuare à recebir tus Sacramentos, y mas por parte del Sacramento, y gozasse

S. Iuan. c. 17.

zasse de sus abraços el que merecia tu maldicion. Quien nunca tal oyo, que entregue Dios a su Hijo à cruel muerte de Cruz, para que los que merecian muerte de infierno, alcancen con la buena vida, vida del cielo? Condenan al Innocente, y absueluen al culpado. Y que maldigan al bendito de todos los siglos, para que cayga sobre los malditos aquella bendicion soberana: Venid benditos del mi Padre, y posseed el Reyno que os està apareja- *S. Mat. c. 25.*
do, desde el principio del mundo. Muere la vida, y biuen los muertos, deshonrã la honra, y son los despreciados, leuantados à tanto precio, q̃ sea Dios hombre su precio. Que diremos a estas cosas, pues tãto Dios nos amò, que por nos, no perdono à su propio Hijo, mas entregolo por todos nosotros? Esta es la paz de toda parte firmissima, que Dios auia prometido de embiar al mundo, di- *Ad Rom. 8.*
ziendo. Mirad que yo pienso pensamientos de paz, sobre vosotros. Cierto gran paz es esta, que estè Christo *Hiere. c. 29.*
entre el Padre y nosotros, y ofrecido por nuestros pecados, los deshaze todos, quanto es de su parte, porque mas sin comparacion agrada al Padre, aquel valeroso, y poderoso sacrificio, de su propio Hijo precioso en la Cruz, que le pueden desagradar todos nuestros pecados. Grandes bozes dan nuestros pecados, pidiendo vengança à las orejas de la justicia de Dios, mas muy mayores bozes da la sangre de Christo, pidiendo perdon para el penitente. Porque como dize san Pablo, Allegado os aueys à vn derramamien- *Ad Heb. c. 12.*
to de sangre, que da mejores bozes que la de Abel. Aquella pide vengança, esta perdon: aquella justicia, esta misericordia para todo el mundo, y aun para los mismos que la derramaron, si penitencia hizieran.

Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues ya no suenan los pecados, por muchos, y grandes que sean: porque la sangre del innocente Cordero los haze callar. O sacrificio muy mas poderoso, que la culpa de Adam, y nuestras ofensas: o peso que vales à Dios, y por esso hazes que nuestras ofensas, no pesen por pesadas que sean. Quien es aquel que no agradece esta gran misericordia, y no goza de tan gran medicina? El que pone duda en este valor, infiel es como Cain, que por conocer su propia maldad, no conocio la bondad de Dios. Y quien cree tan gran precio, y remedio, que haze que no lo toma con la penitencia? Esto es lo que sobre toda manera es de sentir, ver el remedio venido, y estar los pecados todos perdonados de la parte de Dios, y que aya hombres que se estan adeudados con ellos por no querer hazer penitencia, como si Christo no huuiera muerto. La paz en la Cruz se ganò. Pues porque estan muchos enemistados con Dios? Abierto es el cielo, porque los hombres lo cierran con sus pecados? O dolor, que aya hecho Christo vna medicina para nuestras animas, con la qual sanemos de nuestras graues, y pestilenciales enfermedades de las pasiones: y que nos estemos tan sujetos à ellas, como sino huuiera venido la medicina, o como si costara tan barato que fuesse poco lo que perdiessemos? Trabajo costo à Christo la humildad, porque no la tomas? Entrañable dolor le costo tu descanso, porque tienes tu anima entristecida con remordimientos de la mala conciencia, pudiendo gozar de gozo, y descanso, que de la presencia del Espiritu santo naceria en ti? Pues la carne de Christo fue açotada, y crucificada, para que la tuya fuesse casta por el, porque no eres casto?

Genes. c. 4.

Assi

Assi tienes en poco sus trabajos inmensos, ò piensas a cato que no le dolia su sagrada pasion? Oye q̃ dize Christo por Isaias. Seruir me heziste por tus pecados, y trabajo me diste en tus maldades. Era el hombre sieruo de los pecados, y siruio Christo por el, padeciendo penas. Comio el hombre la mançana dulce, y causo azedia al gusto del justo. Que misericordia es esta Señor? Quien nũca vio hombre sieruo de otro por mucho que lo amasse, ni por mucho galardon que del esperasse, que quisiesse seruirle, de cada y quando que el otro enfermasse de hazer excessos q̃ sangrassen y purgassen a el por el otro: y lo que mas es que si el otro hurtasse, que le açotassen a el; y si fuesse traydor, que lo matassen a el, y dexassen al otro? No se halla este amor en la tierra, ni entre iguales con iguales; ni entre menores, con mayores; ni entre parientes, ni amigos, y hallose en Iesu Christo nr̃o Dios y señor, que se obligo el à seruir por nuestros pecados, pagãdo lo q̃ nosotros auiamos hecho, y merecido por nuestros excessos. O Dios eterno, y siruiente de hombres, y quien no se confunde de su soberuia, oyẽdo dezir al Hijo de la Virgen, que no vino à ser seruido, sino à seruir, y dar su anima en rescate de muchos. Y dixiste Señor, que quien era mayor, que se hiziesse menor, y quien precedia, como quien fuesse esclauo, a semejança de ti, que tãto te abaxaste a seruir à los hombres, no tã solo con buenas palabras, mas con rezios açotes, y muerte de Cruz. Aprended mayores a trabajar por los menores. Aprended regidores, y juezes de pueblos, a buscar el bien comun, aunque sea con vuestras perdidas de haziendas y muerte. Las vezes teneys de aquel que por ser buen pastor, murio por el pro de sus ouejas, pareced en el amor à

Isaiæ. c. 43.

S. Mat. c. 20.

S. Luc. c. 9.

S. Marc. c. 9.

S. Math. c. 18.

el,

Universidad de Deusto
Biblioteca

el, pues pareceys en la dignidad. Oficio publico teneys, no tengays coraçon particular, no mireys lo que à solos vosotros cumple, mas lo que à todos, aunque con daño vuestro. El lugar que teneys, es para aprouechar à todos, y para que tengays vn acuerdo del bien comun con oluido del vuestro. No es el pueblo ordenado para vuestro prouecho, mas vosotros para el del pueblo. De Dios esperad el galardon, y descanso de vuestra administracion, que aca no espereys sino trabajos por el bien publico, contradiciones por hazer justicias. Bien tiene Dios con que os pague, si os atreueys à perderos en este mundo por la ganancia de sus ouejas, que os encomendo. No os faltara el galardon, sino os falta la lealtad del seruicio, ni tampoco el tormento, si desleales os hallare. Presto prouareys lo vno, ò lo otro. Porque escri-
Sap. c. 6. to esta. Presto y espantablemente os aparecera Dios, porque juyzio duro sera hecho à los que tienen mãdos.
Y vosotros hermanos à quien Dios puso debaxo del yu-
☞ go de vros mayores, mirad que assi como ellos son obligados à os amar como à hijos, assi vosotros soys obligados à los reuerenciar como à padres, aueyslos de amar entrañablemente: ni en presencia, ni en ausencia, no de-
Ad Rom. c. 13. zir cosa que no sea razon. Manda el Apostol san Pablo, que los Christianos sean sujetos à los juezes, aunque infieles, quanto mas lo deuemos ser à los que son participeneros en la creencia de Iesu Christo, y herederos del Reyno de Dios. Manda que le seamos obedientes, no solo por el temor del castigo, mas por la conciencia, dando à entender que agrada à nuestro Señor la reuerencia y obediencia de coraçon à los que rijen. Sean pues los mayores benignos para con los menores, buscando el

el bien dellos, mas los menores no los despreciẽ por los ver abaxar, antes tanto mas los honren, quanto mas veen que no quieren vsar de magestad, por mirar la Caridad. No deue ser en poco estimado, quien por amor se desprecia, y todos generalmente guardad la vnidad del coraçon, que Christo oró al Padre, diziẽdo. Quiero Pa- *S. Iuan. c. 17.*
dre que sean vna cosa, assi como tu y yo somos vna cosa. No aya diuision, que es cosa del infierno entre los llamados à la santa Christiandad, que se llama Reyno de Dios: no traygan pleytos por dissension los que son hijos de paz. No aya maldiciones entre los que esperã poseer el Reyno de Dios por vna bendicion: no aya embidias entre los que son miembros de vn cuerpo, entre los quales el vno se goza del bien del otro, y se entristece del mal: no fantasias entre los que adoran à aquel que el Iueues dela Cena se hinco de rodillas delante de sus di- *S. Iuan. c. 13.*
cipulos, y despues de los auer lauado los pies, dixo. Exẽplo os he dado, que assi como yo he hecho, assi hagays vosotros. No tẽga lugar la codicia entre los q̃ oyen. Mi mandamiento es, que os ameys vnos à otros como yo os ame. Sed pues hermanos tales que vuestra vida glo- *S. Mat. c. 5.*
rifique à vuestro Padre, que està en los cielos. Sed tales que deys testimonio q̃ soys hijos de Dios, y que espe rays su Reyno que nũca se acaba. Daos priessa à sembrar en trabajos y lagrimas, que en alegria cojereys. Sẽbrad, *Psal. 125.*
no en carne, porque della no sacareys sino muerte, mas en espiritu que da vida. Mientras tiempo tenemos, obre- *Ad Gal. c. 6.*
mos bien a todos, aprouechemos à todos. Ninguna oportunidad para hazer dexeys passar, sin ponerla *Ad Ephe. c. 6.*
por obra. Para esto es la vida presente, para ganar la otra, no hagays del camino fin, en el cielo esperad

vuestro

vuestro bien, aca poneos à lo que Dios quisiere, que es trabajar. Consolaos con la buena esperãça que Christo nos dio de su Reyno. Mirad por los enfermos, y recreadlos, por los hambrientos y necesitados, y ayudadles, dad tierra, y daroshan cielo. No perdays vuestra buena costumbre de confessar, y comulgar à menudo, porq̃ no digays. Mi coraçon se seco, porque me oluide de comer mi pan. Sed amigos de la palabra de Dios, leyendola, hablãdola, y obrandola. Tened paz en vuestros coraçones, obedeciendo en ellos à Christo, y contentaos con aquello que el os embia. Seruilde como el quiere, y no como vosotros quereys. Tened paz en vuestras casas, mirando cada vno no sea pesado à su compañia. Tened cuydado de bien dotrinar à vuestros hijos, por halagos y castigos. Amaos todos en Christo, y sereys todos ricos, porque siendo los coraçones vnos, tambien lo sera la hazienda. Sed cuydadosos de vuestras costumbres, sed apazibles à vuestros proximos, sed hijos de obediẽcia à Dios nuestro Señor. Y en galardon destas cosas, esperad el Reyno de Dios, a donde plega à el nos veamos.

Psal.101

Carta del Autor à vna señora biuda, consolandola en la muerte de su marido, y animandola à saber lleuar su trabajo.

Dilatadohe el escreuir a V.m. creyendo que mi carta sera poca parte para aliuiar la gran tristeza, que me dizen que V.m. tiene, y tenia por mejor acuerdo, hablar con el Señor del consuelo, encomendandole à V. m. que hablar con

con ella por cartas. Y como con tanta instancia se me hã pedido, que me da testimonio del mucho desseo que de llas se tiene. Y porque el Señor es poderoso de hazer lo que quisiere, mediante vnas letras muertas, quise hazer lo mandado, y lo deuido, suplicãdo al Señor nuestro, sea el seruido obrar enel coraçon de V. m. el consuelo que yo le desseo. Querido ha nuestro Señor que V.m. prue ue a que sabẽ las angustias, que en este valle de lagrimas se suelen cojer, y no de qualesquiera, sino delas mas principales, sea su nombre bendito, sus juyzios adorados, su voluntad cũplida, pues lo que deue criatura a Criador, es toda reuerencia y sujecion, no solo en lo plazentero, mas en lo que mucho duele. Y por prouar Dios esta obediencia, nos suele herir en lo que mas delante de nuestros ojos luze. Para que entendamos que por el Señor grande, grandes cosas hemos de hazer y padecer. Gran amor tenia Abraham a su hijo Isaac, y en aquel le quiso Dios prouar. Grande lo tenia Iob a sus siete hijos, y en vn dia se los lleuo Dios, y assi suele hazer à todos los q̃ ama, porque por esta via ellos declaran el amor que tienen a el, y el tiene ocasion de hazerles grandes mercedes. Bien entiendo señora que la carne no entiende este lenguaje, y que solamente se ocupa en sentir su dolor y perdida, sin tener cuenta con otras cosas. Mas si Dios en nosotros està, hemos de refrenar su sentimiẽto, y hazerla obedecer à la razon y voluntad del Señor. Y aunq̃ mucho duela, no la hemos de dexar salir cõ la suya, mas acordandonos del angustia de nuestro Señor, que le hizo sudar gotas de sangre, y dixo, Padre no mi voluntad, mas la tuya sea hecha. Hemos de dezir nosotros lo mismo, si q̃remos ser conocidos por dicipulos suyos, pues a

Genes. c. 22.

Iob. c. 1.

Luc. 22.

ninguno conoce por vassallo en la tierra, ni por cõpañero en el cielo, sino lleuare acuestas su Cruz, y le siguiere como oueja a pastor, aunq̃ le cueste la vida. Digame señora, de que nos podemos quexar en nros trabajos, pues enellos son nros pecados deshechos, y nosotros semejables al hijo de Dios? Porq̃ que desacato tã grãde sera, no querer passar los esclauos por la ley q̃ passo su Señor: y los hijos adoptiuos, por la q̃ passo el natural? Quien mas amado, q̃ el mayorazgo de Dios Padre? Y quien mas penado de diuersas penas q̃ el? Varon fue de dolores, y q̃ supo trabajos; y si se puedẽ contar las gotas dela mar, podranse contar sus angustias. Pues parecele q̃ es razon, q̃ siendo el hijo de Dios angustiado, y entristecido hasta la muerte, passemos nosotros sin beuer con el hiel y vinagre? Adonde està la verguença, si le queremos dexar padecer à solas, y gozar cõ el en su compañia? Desengañese toda criatura, y sepa q̃ si el Rey del cielo entrò en su Reyno por tribulaciones; por aq̃l mismo camino hemos nosotros de entrar: no ay otro camino sino Iesu Christo, y este crucificado, y quien otro buscare, no lo hallara: y si por otro caminare perderseha, y vera q̃ aunq̃ es cosa desabrida padecer aqui, q̃ lo es mas padecer en la otra vida. O ceguedad delos hijos de Adã, q̃ no tienen cuenta con lo aduenidero, con q̃ en lo presente les vaya biẽ: no miran lo que les aprouecha, sino lo sabroso: no a razon sino a pasion; y por esto se lloran, quando se auian de llamar bienauenturados; y se gozan quando se auian de llorar. Que es toda la presente prosperidad, sino vn humo que poco a poco se va deshaziendo, hasta que no se vee cosa del? Y que son los años de nuestra edad, sino vn breue sueño, que recordando del nos hallamos burlados,

S.Mat.c.10.

Isai.c.53.

S.Mat.c.26.

S.Luc.c.24.

lados; y en teniẽdo vn trabajo por chico q̃ sea, nos haze oluidar los plazeres passados, y aũ danos pena de auerlos passado? Pues si tãta instabilidad ay en esto, porq̃ no buscamos lo otro: y pues vemos faltarnos esto de entre las manos cada dia, porque no buscamos aquello que de verdad dura, y hara durable nra bienauẽturança? Señora si hasta aqui hemos tenido ceguedad en los ojos, abramos los ya, y si la prosperidad nos dezia, que en este mũdo auia algo de q̃ contentarnos, la hiel de la tribulacion, puesta en nros ojos, de nos luz para ver que somos en el mundo, verdaderamẽte miserables, y que no estamos en nuestra tierra, mas en muy penoso destierro, y alçando nuestro coraçõ al cielo, sea nuestra cõuersacion alla. Este es el fin porque el Señor ha açotado a V. m. para que mas y mas tenga cuenta con el, quanto menos tiene sobre la tierra con quien tenerla. No piense que se deleyta Dios en sus penas, y pues es misericordioso, duelese de sus lagrimas, mas quiere ponerle esse azibar que tanto le amarga, para que despedido el coraçon de todo humano consuelo, en solo Dios põga su arrimo. Quitadole a Dios, mas es para darle, porque assi lo suele hazer, biuda la ha hecho, mas es para ser el marido de V. m. pues su nombre este es, Padre de huerfanos. Muchos trabajos se le ofreceran en su biudez, y en muchas cosas echara menos al que las remediaua, y en muchos hallara poca ayuda, y poca fidelidad, y menos agradecimiento, mas en todas estas cosas, quiere Dios que recurra a el, y platique sus penas con el, y como con verdadero Padre, descanse con el, y si de coraçon le llamare, y si de sus manos se fiare, cierto hallara refugio en todas sus penas, y guia en sus caminos: y

Psal. 67.

muchas vezes sin saber como ni por donde hallara sus negocios hechos, muy mejor q̃ ella penso, y entendera entonces quã amigo es Dios de atribulados, y quan de verdad mora con ellos, y procura por ellos. Y si alguna vez no diere a V.m. lo q̃ ella desea, sera por darle lo que le cũple, que este celestial medico, assi lo suele hazer con los q̃ con el se quieren curar, que mirã mas con lo q̃ han de sanar, que con lo que les da sabor al paladar. V. m. no se aparte de sus manos y cura, aunque mucho le duela. No le pida que se haga lo q̃ ella quiere, mas lo que el. Sus armas seã oraciones, y lagrimas, no perdidas, por lo q̃ el Señor le quiso lleuar, mas biuas, porque el Señor quiera a el perdonar, y à ella saluar. Que aprouecha señora la demasiada pena, que me dizẽ que toma, sino tras la pena q̃ tiene, añadir tãbien culpa? Agora sabe que como no tenemos licẽcia para vanamente reyr, tãpoco para demasiadamente llorar? Sino que en vno y en otro hemos de estar obedientes à la santa ley de nuestro Señor. Que se quexa señora, que se quexa? o es pecadora y es purgada con este trabajo, o es justa, y es prouada para ser coronada. Lo vno, o lo otro que sea, conuiene hazer gracias al Señor muy de coraçon, y entẽder en amar el fin del castigo, aunque la medicina sea dessabrida: que esto nos quiso dezir la Escritura que cuenta auer Hesther besado el cabo dela vara del Rey Assuero. No se le passe por amor de Dios el tiempo, en hartarse de llorar, mas entiẽda ya en alçar su coraçon al Señor, y aparejarse ella para este passo por donde vee a otros passar. Basta ya señora, basta ya la fiesta q̃ à la carne se ha hecho, enxugue ya sus ojos, porq̃ no se passe el tiẽpo en llorar muerte, pues le es dado para q̃ gane la vida. Acuerdese q̃ el Señor echò fuera de

Hesther 6.5.

ra de casa à los q̃ llorauã vna moça muerta, diziẽdo q̃ no era muerta, sino q̃ dormia. Porq̃ entre Christianos el morir no es sino dormir, hasta el dia del despertar à tomar nuestros cuerpos, para reynar con Christo, en cuerpo y en anima. Y piense V.m. q̃ por quien llora no està muerto, sino duerme, y sueño de paz, pues biuio y murio como buẽ Christiano: q̃ le pesa à V.m. tãto, porq̃ a quien amaua, lo saco el Señor deste lugar tã miserable, y lo lleuo camino de saluacion: y si le dexò trabajos, tomelos de buena gana, porq̃ el vaya a descãsar: y si mucho siente su ausencia, cõsuelese, q̃ presto le yra àver, pues nros dias tãcortos son, y tã poca vẽtaja nos lleuamos enel morir. Entiẽda q̃ el Señor se lo lleuo porq̃ estaua biẽ aparejado, y à V.m. dexo para q̃ bien se aparejasse. Y pues en el estado de casada siruio a Dios en alegria, siruale enla biudez en paciẽcia y trabajos, q̃ si alli ganaua treinta, aqui sesenta, y terna vna vida, sino sabrosa, alomenos prouechosa para purgar sus pecados, para imitar al Crucificado, y para ganar muy de verdad su Reyno eterno. Y para todo esto deue pedir gracia al Señor, cõ oraciones y lagrimas, y deue vsar leer algunos libros deuotos, y recebir al celestial pã del santissimo Sacramẽto, y leuãtar su coraçon caydo, y caminar, q̃ para llegar al cielo, largo camino le queda; y si alla ha de entrar, no sera este el postrero trabajo que ha de passar: porque es de tanto valor la joya q̃ espera, que es Dios, que por mucho que cueste, nunca fue cara; y pues V.m. la ha de auer, gozese con la esperança, y no se quexe con el trabajo, mas diga: Tanto es el bien que espero, que no siento los males que tengo. Todo lo qual haga Iesu Christo en V. m. Amen, como yo se lo suplico y desseo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Carta del Autor à vn cauallero amigo suyo, en que le enseña que los trabajos q̃ Dios embia a los suyos, deuen poner esperança a los justos, y temor a los pecadores: y como el amor que los justos tienẽ a Dios los haze martyres en vida. Y que es facil de lleuar el peso, cuyo contrapeso es Dios. Y que no es de coraçones generosos por no padecer, renunciar tanta ganancia.

A Christo gracias que ha hecho a V.m. participante en dolores, que es la prenda del cielo que mas cierta ay en la tierra, pues es la mas semejable al Señor que del cielo decendio, por darnos lumbre para que esto amassemos, y esfuerço con su exemplo, y gracia con su merecimiento. No le parezca a V.m. crueldad la dispensacion delas obras de Dios, que como su galardon no es liuiano, no quiere que el medio para lo alcançar sea liuiano, ni ay cosa mas ajena de ser cosa de burla y de palabras, que lo que el Señor tiene aparejado para los que le aman. Para que esto se conozca y se estime, es bien que assi sean tratados los que dello han de gozar, para que el mundo se desengañe, pensando que biuiendo de burla, han de yr à gozar de galardon de verdad. Auisa el Señor à los suyos, y amenaza à los ajenos, porque à los vnos dize, que sientan de su galardon grandemente, pues con este rigor lo da: y à otros dize, que como

como piensan escapar de las manos de su rigor, siendo enemigos, si assi son tratados los hijos y hijas escogidos para grande bien. Si miramos este rayo de rigor y justicia que son los dolores, hallaremos ser grande ocasion para esperar, y para temer: y en lo vno es glorificada la misericordia de Dios: y en lo otro la justicia. Espere descanso el trabajo: tema trabajo quien aca no lo tiene. Por que como en qualquiera persona por justa que sea, aya muchas cosas que merezcan castigo, aunque no de infierno, y este ha se de dar sino se purga, con tan grande excesso de amor que la contricion valga por castigo, como en la Madalena, y otras. Claro es que aqui, o en Purgatorio, sera menester passar por fuego: y aunque los q̃ no tienen aquel grande amor de Dios, que causa grande dolor, que vale por la satisfacion, les parezca que se les haze agrauio en yr ellos saluos por fuego, y los otros sin el, estan muy engañados en esta cuenta. Porque el amor grande de Dios en la tierra donde Dios es ofendido, causa mayor dolor que los que V.m. tiene. Y en esto se vee ser assi, quãdo quien a si ama tomaria de buena gana lo que V.m. tiene porque le quitassen su dolor. Y desto no nos deuemos espantar, pues ay personas que por no verlos passar à V.m. lo passarian ellas en señal q̃ da mas pena el amor que vno tiene, que el dolor que passa otro. Y si V.m. ama a vna persona mucho, no querria q̃ à el se le quitassen los dolores, si auia de ser con condicion q̃ se le passassen a ella, en señal que le dolerian mas en ella que le dolerian en el. Pues si esto puede el amor de la criatura, quanto mas lo podra el amor del Criador, infundido por el santissimo Espiritu del Señor, que excede a toda otra fuerça. Y assi es gran verdad, que assi,

o assi, no ay quien escape de padecer, para yr à gozar. Y quien desta ley se quexasse, quexese de ser hombre, y porq̃ no le hizieron Angel, y quexese de la justicia y razon, pues toda ella pide q̃ la virtud ha de ser con trabajo, y à esta corresponde el galardon. Mas, o Señor, y quien osarà quexarse de ti, porq̃ lo tratas con rigor, pues luego le atapas la boca, con q̃ assi amaste al mũdo, q̃ a tu vnigenito diste, para q̃ a poder de trabajos, dolores, y muerte, q̃ del cargasse el mũdo, euitasse los del infierno, y gozasse del cielo? Quien Señor se osara q̃xar viendo reziamẽte tratados a tus mas amados, y q̃ andã a porfia en tu palacio, los sauores, y los dolores: y q̃ digã mandãdo lo tu a vno de tus sauoridos, porq̃ eras acepto a Dios, fue necessario q̃ la tẽtacion te prouasse. Pues si con esta carga das tu gracia, amor, y cielo, y à ti mismo, no nos q̃xemos, no del contrapeso, pues es Dios el peso. No dexe V.m. caer el coraçon debaxo delos trabajos, mas acuerdese q̃ algũ dia desseò hazer, y passar algo por Dios. No es Dios sordo à las hablas de nuestro coraçon. El dio a V.m. lo q̃ el por mejor estimaua; y si agora le parece rezio, confie de quiẽ lo embia, q̃ dara fuerças para lo lleuar. Acabarse ha lo q̃ duele, sucedera lo q̃ dara descãso, y no sera aq̃llo como esto, sino sin comparacion mayor. Y si V.m. dize q̃ renũciaria aquello por no passar esto, no es biẽ dicho, ni de coraçon generoso; el qual mas quiere verse en peligros y trabajos por la virtud, que estarse ocioso sin exercicio. Y no es bien que teniendo V.m. el coraçon tan esforçado para las guerras del Emperador, lo tẽga flaco para las de Dios. No le piden aca q̃ rija vn exercito entero como Capitan general, sino que lleue bien la carga de su pica, y de buena cuẽta de su lugar: no sea couarde V. m.

S. Iuan c. 3.

Tob. c. 12.

en

en lo menos, pues tiene animo para lo mas. Metase todo en la passion del Señor, y aprenda en lo q̃ passa, lo mucho q̃ el Señor passò, y el grande amor que le tuuo, pues pudiendo lo redemir por otra via, no quiso sino à costa de dolores, y muy reziſsimos. Y assi es que como el en vna hora amaua mas à su Padre que todos los hombres juntos, assi en vna hora passaua mas dolores que todos los hombres, y en toda la vida dellos no huuo amor y gual al suyo ni dolor. Esfuercese V.m. a querer passar algo por el: no sea esclauo, pues le quiere y trata por hijo, que el padre a su hijo açota, y V. m. lo esta, y por esto se puede tener por hijo. Ame a su Padre, salga ya de si, y dese a Dios; digale, Señor seguiros quiero, aunque por dolores: esta ofrenda os quiero ofrecer: no os quiero dar cosa de poco precio, sino que me cueste mi sangre, porq̃ me digays como a Abraham. *Quia fecisti hanc rem, & nõ pepercisti, vnigenito tuo propter me.* Mire si Dios agradece à vn hombre que da su hijo por el, quanta razon es que el hombre agradezca, que Dios dio el suyo por el: y aq̃l solo lo agradece, que en recompensa da à Dios su propio hijo, que es lo que mas en su coraçon le duele para q̃ se passe, porque Dios lo quiere. Mire V. m. en este dechado el amor que Dios le tuuo, mas sea para sacar del, que como le dieron sangre y dolores, de el lo mismo; como le dieron pena, de el lo mismo. Que cierto si assi responde à los dolores de Dios, con dolores, el responderà à los dolores de V.m. con tal galardon, que se agrade mucho de auerlos passado: y aunque la carne no crea esto, la Fẽ supla la falta, que cantar tiene V. m. *Lætati sumus pro diebus quibus nos humiliasti: annis quibus vidimus mala.* Assi sea, Amen.

Gen. c. 22

Psal. 89.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Carta del Autor à vna persona que desseaua seruir à Dios, y no se atreuia a lo començar. Animala grandemente, a que comience fiada de Dios que le puso el desseo, y le dara el salir con el. Y enseñala como ha de amar à vnas personas que la agrauiaron. Y del remedio para escrupulos, y vanagloria.

DE Vuestros santos desseos de agradar al Señor huelgo mucho, y de vuestra pusilanimidad, en ponerlos por obra, tengo pena; porque tengo por mal caso osar quedarse vno en la vanidad de su vida, y no osar començar partido nueuo por Dios, confiãdo del mismo Dios. Hermana y quien huuo desde que huuo hombres que esperasse en Dios, y tuuiesse cuenta con sus mandamientos, y fuesse del desamparado? Quien le llamò con entero y perseuerante coraçon, que del no fuesse oydo? El nos anda buscando, è incitando à que le siruamos. Como es posible pues èl es bueno y verdadero q̃ no salga al encuentro, y nos eche sus braços encima, y nos fauorezca quando vamos a el? Si hara cierto, si hara, y muy mas cumplidamente que nosotros podemos entender, segun dize san Pablo. Comẽçad sierua de Dios, y començad arrimada a Dios, fiada de Dios, confiando q̃ quien el desseo os dio, os dara el obrar y el acabar, pues no despierta al dormido, sino para hazerle muchas mercedes,

Eccl. c. 2.

Ad Hcb. c. 9.

cedes, despues de recordado: començad con denuedo, y con diligẽcia y feruor, porq̃ no ay peor cosa q̃ principiã te floxo, y q̃ tiene mucha cuenta con su cuerpo de regalarlo, y con el mundo de contentarlo. Cerrad los ojos à las alabanças humanas, y à los vituperios tambien, que presto vereys tornado poluo y ceniza al q̃ alaba, y al alabado; y al q̃ deshonra, y al deshonrado. Y seremos todos presentados delante el juyzio de nuestro Señor, donde atapara su boca la maldad, y sera la virtud muy honrada. Entretanto asios de la Cruz, y seguid al que en ella fue deshonrado, y perdio la vida por vos, y escondeos en aq̃llas llagas, para q̃ quando venga el Señor por vos, os halle dentro del, y os hermosee con sus dones, y os de a si mesmo en pago q̃ dexastes todas las cosas por el, y à vos con ella. Mas o quan poco dexa quien todo lo dexa, pues no dexa sino lo q̃ presto ha de dexar, quiera o no quiera. Y aũ el gozar dello, es vna graue miseria, pues todo lo q̃ Dios no es, es graue carga y dolor para el anima. Abastaos Dios, abrilde las entrañas, y gozad del, que blando lo hallareys y lleno de amor, mucho mas de lo que penssar podeys. Algunas vezes me paro yo a pẽsar como vna persona quiere o puede querer mal à otra, estãdo en medio de entrãbas Iesu Christo nro Señor? Como puede tener dessabrimiẽto con el cuerpo, quiẽ tiene, o deue tener amor con la cabeça. No sabeys hermana q̃ quãdo el Señor resucito, y aparecio à sus discipulos se puso en medio dellos, y no à la cabecera ni en otra parte. Y esto para que, sino para que entendiessemos que està en medio de nosotros, y no podemos querer, ni hazer mal à nadie, sin que primero lo hagamos a el? Quien al proximo quiere mal, à Christo que es su cabeça quiere mal; y quien

S. Luc. c. 24.

y quien à Christo quiere mal, mejor le fuera no auer nacido, pues no sabe conocer aquello para que fue criado, que es para amar à este Señor. Pensad hermana q̃ vuestros proximos son cosa que à Iesu Christo toca, que son imagenes suyas, que son cosa por la qual dio su sangre. Y dezid como querre yo mal, a quien mi Señor quiere bien? Como desseare muerte, a quien el quiere dar la vida? Murio mi Señor por estas personas, y tornaria otra vez à morir por ellas, si menester fuesse, y dexare yo de amar à quien el tanto ama? Que se me da à mi que me hagan malas obras, pues no las amo yo por quien ellas son, ni por lo que a mi me hazen, por Christo las quiero, que parte son sus obras para quitarme el amor q̃ por Christo les tengo. Plega à Dios que sean muy grandes delante su acatamiento, y que gozen ellas del, y el dellas, para que aya mas templos donde mi Señor more: mas animas que le alaben, y siruan: mas coraçones que le amẽ, pues el lo merece. Y cada vez q̃ las vieredes dezid, Señor gozad vos destas animas, y no sean de otro sino vuestras, Señor gozẽ ellas de vos, pues vos q̃reys daros à todos. Señor vuestras imagenes son, esten tales q̃ representẽ à vos, y à ellas, y à mi, y à todos dadnos perdõ, gracia, y gloria. Y si la carne no quisiere dezir esto, digalo el espiritu. Y alçad el coraçon al Señor, pidiẽdole socorro, y diziendo: Señor por tu amor, y no por ellas, poco a poco os hallareys en paz: y si guerra huuiere no seays en ella vencida, ni digays ni hagays cosa que no sea buena para con ellas, ni consintays cosa en vuestro coraçon que sea perjuyzio contra ellas. Los escrupulos de las confesiones, son tentacion del demonio para atormentaros y quitaros la dulcedumbre del coraçon, y dexaros

dexaros sin gusto de las cosas de Dios, porque el coraçõ escrupuloso, no esta bueno para amar, ni para confiar, ni le parece bien el camino de Dios, y luego se va a buscar a otros caminos donde mas se deleyte, por no hallar en el de Dios lo que le contentaua, y tiene la culpa el escrupuloso que leuanta tranquillas donde ay paz, y no el camino de Dios, q̃ es muy suaue y muy llano. Hazed burla dellos, y sujetaos a lo que os dizen vuestros confessores, y no os dexeys lleuar del escrupulo, ni de vuestro parecer, sino dezid. Mi señor Dios no es escrupuloso, yo hago lo q̃ me mandan de su parte, no tengo mas q̃ dar cuenta. Daos hermana priessa à amar, y quitarse os han los escrupulos que nacẽ del coraçon temeroso, y el amor perfeto, echa fuera el temor. Orad al Señor, y dezilde. *Deus meus illumina tenebras meas.* Y confiad de su misericordia. 1. *Ioan.* c. 4. que siruiendole vos, el la hara con vos, y os dara à entender cada dia que os falta, para que lo remedieys. Tãbien os reyd dela vanagloria, y dezidle, ni por ti lo hago, ni dexare de hazer. Señor à ti ofrezco quanto hiziere, dixere, y pensare. Y quando venga la vanagloria, dezidle, tarde venis, que ya esta dado a Dios. Buen consejo es que los principiantes no hagan cosas q̃ parezcan de mucha santidad, porque como son ternezitos, y su negocio todo esta en flor, suele el viento hazerles daño: y es les mejor esconder sus bienes, que no demostrarlos. Y assi lo hazed en quanto fuere possible, y lo q̃ no, hazedlo sin miedo, y alçad luego el coraçon al Señor, y dezid. *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* O dezid, *Gloria Patri, & Filio &c.* Y por conclusion os encomiendo q̃ echeys de vuestro coraçon todo aquello q̃ Dios no es, y ameys en este mundo el lloro, soledad, y humildad, y *Psal.* 17.

trabajo:

trabajo: y vuestros ojos siempre al Señor, porque librara vros pies delos lazos. Poned en obra la ley de Dios, y vereys como os allana el camino, y os pone vuestros enemigos debaxo delos pies, y entendereys obrando lo que no podeys hablando, ni oyendo, porque en este camino aprenden poco los floxos y habladores, y mucho los diligentes obradores. Iesu Christo va delãte de vos seguilde con vuestra Cruz, y con el os vereys enel cielo.

Carta del Autor à vna señora. Enseñala cõ q̃ disposicion ha de recebir à Iesu Christo en su anima, y con quanto cuydado lo ha de guardar: y la miseria grande en que cae el anima que haze pecado mortal. Y quan grãde traycion es dexar à Dios por el demonio, especialmente los que hã sido regalados de Dios.

LA Gracia y paz del Espiritu santo sea enel anima de V.m. y le ayude en este santo tiempo a aparejar su anima para el niño que ha de nacer, sin tener casa propia en las animas que lo quieren recebir, estranjero viene y en mucha pobreza, dele V.m. su anima, porque le diga el dia postrero, Huesped era y acogistesme. Mas mire que assi como no ay cosa tan para dessear como aposentar este niño en el anima, assi no ay cosa que mas cuydado y diligencia pida q̃ tenerle aparejada casa a su voluntad: en humildad y pobreza viene, humildes y pobres le han de recebir, a trabajos

S. Mat. c. 25.

bajos viene, cõ trabajos se le ha de atauiar la casa en que ha de morar, casto es, y à castos ama, y aunque es niño y chiquito, es Dios y muy grande, y por esso no es pequeña cosa aparejar posada al gran Dios. Delicado es nuestro Señor, y por vn pecado mortal que muchos facilmẽte cometen, no entra enel anima, y tambien por otro se va, y despues de ydo no viene tan presto como se va, mas da bien a sentir en la dificultad del tornar, con quanta diligencia deue ser guardado quãdo le tenemos. O señora y que rico està quien a Dios tiene, y quan muchas vezes al dia auia de mirarse su seno, preguntãdo al Señor si estaua ay, que cadenas le auia de echar de rogatiuas y lagrimas, suplicãdole lo que dize Dauid, Señor no te apartes de mi. Quan enfrenado ha de andar el hombre, porq̃ no haga cosa en que de enojo al Señor, y de enojado se vaya, porque si el es todos los bienes, que sera perderlo, sino caer en todos los males? Cosas dolorosas siente el anima q̃ a Dios ha perdido, q̃ en ninguna manera las pudiera creer, aunque todo el mundo se las dixera; lo qual parece bien en nuestros padres Adam, y Eua, que mirãdo Eua la fruta del arbol vedado pareciole muy hermoso, y que si ella comiesse del le seria muy dulce, y le seria gran bien, mas despues de comido se le abrierõ los ojos para ver tãtos males q̃ por ello le vinierõ, q̃ experimẽto a su costa, q̃ fue mayor el amargor de auer q̃brantado el mãdamiẽto de Dios, q̃ auia sido el plazer de auer comido del arbol: y entõces vio q̃ lo q̃ le parecia q̃ el fruto vedado era hermoso, y sabroso, era engaño del diablo q̃ le hazia trãpãtojos, y le ponia fastidio de los frutos q̃ Dios le mãdaua comer, pareciendole dessabridos, y le parecia q̃ en aq̃llo q̃ Dios le vedaua estaua el sabor y biẽ escõdido.

Psal. 21.

Genes. c. 3.

O quan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

O quantos hã sido por falsas imaginaciones engañados del diablo, prometiendoles conteto y sabor que despues hã llorado amargamente, porque dieron credito al que sabian ser mentiroso, y padre de mentira. Y vnos a cabo de muchos trabajos y lagrimas, a duras penas tornaron a cobrar la amistad de Dios, aunque toda la vida biuierõ con aquel puñal en el coraçon, como ofendi à Dios auiẽ do me el hecho tantos bienes? y pareceles que no gozã del alegria del perdon con el continuo dolor y verguen ça que tienen por la ofensa. Otros ay que ydos vna vez nunca mas tornan, como gauilanes que ydos de la mano de su Señor hallan carne que comer, y de encarniçados no tornan, y despues de auer gustado manjares de Angeles, vienen a deleytarse en manjares de puercos. Y destos dize san Pedro que les fuera mejor no auer conocido el camino del Señor, que despues de conocido dexarlo, y que les acaece como al perro, que come lo que vna vez vomito, y como a puerco que se rebuelca en el cieno, de vna parte y de otra. Y el Señor dixo que quien pone la mano en el arado y mira atras, no es bueno para el Reyno de Dios, antes queda hecho mundano y propio para ser escarnecido de los demonios, y puesto en escarmiento para que otros no ofendan à Dios. Desta manera se perdio la muger de Loth, que auiendole Dios hecho tan gran merced de librarla del fuego que vino del cielo sobre Sodoma, y Gomorra, dõde ella moraua, y mandandole que no mirasse atras, no obedecio, y en tornando la cabeça atras, quedose hecha estatua de sal, en que lamen las bestias. Y es de mirar que si tan reziamente castigo Dios à la que no auia sido pecadora en su ciudad, solamente porque no obedecio el man-

S. Luc. c. 15.

2. Petr. c. 2.

S. Luc. c. 9.

Genes. c. 19.

el mandamiento de no tornar atras, q̃ espera el pecador librado de los castigos de Dios, por su grãde misericordia, si despreciãdo tan grãde bondad, buelue su coraçon a los fuegos passados, y a las ollas podridas de carne de Egypto? Guarde Dios por quien es Dios, à toda anima de caer en males tan grandes. Porque como dize san Pablo, Espantable cosa es caer en manos de Dios biuo. Quien es el hombre para que pueda sufrir a Dios enojado y airado? Porque assi como vn grandissimo fuego se traga vna pequeña pagita, assi la fuerte ira de Dios traga a las animas, y cuerpos de los que del se apartan. Y assi como quando la muger muy querida ha hecho adulterio, se enoja el marido mas, mientras mas querida auia sido del: assi el enojo de Dios muy incomportable contra el anima que el auia sacado de cautiuerio de pecados, y de esclaua hecho libre, y de desnuda de gracia muy rica y vestida, y de mala esclaua muy honrada y amada muger. Que merece la que ingrata à tantas mercedes, no digo haze adulterio à su tan piadoso y honrado marido, mas aun le passa por pẽsamiento con muchas leguas. Quien assi piensa dar bofetada à quien tantas por ella passõ, y y tornar à crucificar y deshonrar de nueuo à quien fuera razon de antes vntarle las heridas recebidas, que darle otras de nueuo? Que maldad para assombrar, dexar à Dios por el demonio, y estando en camino del cielo meterse de pies en infierno, y querer mas tratar con Dios enojado, que con el apazible, y manso! No he escrito señora estas cosas para que yo piense que êste mal ha de venir por V. m. porque mi confiança no esta en ella, mas en aquel que tan piadosamente la rescato del cautiuerio en que estaua, y le ha enseñado tanto su amor, q̃ ha dado

Ad Heb. c. 10.

bien à entender, que no ha tomado el negocio de burla, ni quiere que ella ni yo lo tomemos. En este Señor que tan fielmente ama, tengo mi confiança, que no en V.m. que tan mal responde al amor fiel: mas he escrito esto para que barrunte algo del peligro en que esta, y mas y mas se encomiende à nuestro Señor, y si quiera no se pierda el tiempo en admitir pensamientos desaprouechados. El Señor ha de sacar esto à luz, y ha de acabar lo que ha començado, y no me ha de quitar à mi esta corona, por esso tenga paciencia que lo que Dios me ha dado, ella no me lo ha de quitar. Aca tiene V.m. muchos sieruos y sieruas de Dios, que con muy grã cuydado la encomiendan à su misericordia. El la haga muy cumplida con vuestra merced, Amen.

Carta del Autor à vna persona, en que le trata del amor de Dios para con el hombre, y de lo que este amor le haze obrar à su Magestad con nuestra miseria.

EL Niño nacido por nuestro bié, de à V.m. parte de los bienes que trae, pues tomò el los males que nosotros teniamos, el le de fuego biuo de su amor, en que à biuas llamas arda, pues por encender éste en nosotros viene tan pobre, y arrezido de frio. Mientras este Niño mas padece, mas nos roba el coraçon para le amar, y mientras mas le amamos mas desseamos padecer por el. Porque el amor huye del descanso, como de vna cosa contraria

traria à su intento: y buscando los otros libertad y plazer, el que ama aborrece esto, y dessea ser siempre esclauo, y trabajar por quien ama. Señora quien constriño à Dios ha hazerse hombre? No otro sino el amor. Quien le constriño, que ya que era hombre, fuesse nacido en tiempo tan rezio, en lugar estranjero, en casa de establo, en tanta pobreza y baxeza, que se ha de auer del compassion? Cierto otro no lo hizo q̃ el amor que desde el cielo le traxo preso al vientre virginal de nuestra Señora, y del vientre, le lleuo al duro pesebre, y de alli à otros trabajos, y despues à la Cruz: adonde amandonos verdaderamente, nos hizo que de verdad le amemos. Segun el mismo lo dixo antes. Si me ensalçaredes de la tierra todas las cosas traere a mi. Ensalçar de la tierra quiere dezir, morir en Cruz, como murio. Y entonces traxo todas las cosas à si, mediante el grande amor que encendio en los coraçones. Porque mirando à este verdadero amador, vnos han oluidado sus tierras, biuiendo en peregrinaje: otros dexado sus haziendas, biuiendo en pobreza: otros se han ofrecido à trabajos y muerte, desseando mas padecer por Christo que holgar sin el. Y sea su clemencia por siempre bendita, que entre los que por este noble amor del Crucificado han oluidado sus cosas, y à si con ellas, es vna vuestra merced, no della, mas de aquel que en ella obra para gloria del. Y assi no lo dexara en las flacas manos della sola, pues el, y no ella, de si lo començo. Alegrese señora en Dios su alegria, pues es cobijada con manto tan fuerte, y tan blando, fuerte para la defender de sus enemigos, y de si propia, que es el mayor enemigo: y blando para la consolar

S. Iuã. c. 3
Nume. c. 21.

entre sus trabajos, y para sentir los como si del fuessen, y para dar le parte de su coraçõ, muy herido de amor por ella. Como el Señor pudiera auerla esperado, traydo, guardado, y sustentado, si muy de verdad no la huuiera amado? Como no le prouocaran à ira las faltas della, si no huuiera enel tanto amor, que cerrara los ojos a ellas, y los abrio a lo que le cumple. Y dirame de donde a mi tanto bien, que el Rey eterno me ame, y por esso me sufra, y me de bienes en lugar de males? Respondo señora que me diga ella, porque el fuego quema, y el sol alũbra, y el agua refresca, y cada cosa haze segun su naturaleza? Y si dize que porque el fuego es fuego por esso quema, assi le digo que porque Dios es Dios, por esso nos ama libremẽte, y haze misericordias à quien no las merece. No tiene nada no, nuestra soberuia de que gloriarse, mas la verguença y deshonra es nuestra, y la honra es del. De los bienes nosotros gozamos, mas la gloria suya es. Que assi lo cantaron los Angeles nacido el Niño, Gloria sea à Dios en los cielos, y paz a los hombres de buena volũtad. Gloria demos señora al Señor de todos, por las misericordias q̃ de su mano hemos recebido. Gloria sea à el, porque con tanto poder nos librò delas manos de aquellos, à los quales nosotros con miserable consejo nos auiamos entregado. Gloria sea al q̃ siendo tan desgraciados, traxo à su gracia, y nos sustenta y corona con misericordia, y misericordias, y nos da à entender, que acabarà lo que ha començado. Porque de aquel suele ser el cuydado, y carga de vn negocio de quien ha de ser la honra, y quien lleua la honra ha de tener el cuydado. Y pues aqueste bendito Señor quiere ser en nosotros glorificado, y lleuarse la honra de nuestra

S. Luc. c. 2.

tra vitoria, el quiere tomar el cuydado de nuestra pelea, y el hara que caminemos à el por el, y nos atara con ñudo de amor tan fuerte, que ni muerte ni vida del no nos apartara. El hara que le miremos con ojos abiertos, y que à todas las cosas los tengamos cerrados, y tanto se nos imprimira en el coraçon, que por su amor y memoria oluidemos todas las cosas, y à nosotros tambien. Esto hara el que es piadoso, y poderoso, y es santo su nombre, y el que mas nos ama, que nosotros sabemos dezir, ni pensar, porque sus obras son sobre todo sentido. A el sea gloria en los siglos de los siglos, Amen. A lo que me pregunta de mi salud, mal me va, pues soy flaco, que si no lo fuesse, no me quitaria tan presto Dios los dolores como me los quita. Y à lo demas le respondo, que el fuego grande, mientras mas encerrado, y callado, mas arde. Christo la haga dicipula verdadera, y fiel, del enseñamiento de su amor, para que en algo sepa responder à su inefable y diuino amor, como yo se lo suplico.

Carta del Autor à vn deuoto, animandole à buscar à Dios en la obediencia, y humildad, y enseñandole como el recogimiento no esta atado à lugar.

VEstra carta recebi, y lo que à ella ay que responder, es, que os acordeys que no ay en esta vida persona que biua sin trabajos, y que quexarse dellos, es quexarse de ser hombre, pues para ellos nacimos. Y si os parece que con estar encerrado teniades vuestra anima

mas recogida, mirad que no es pequeño fruto del anima la obediencia en cosas que nos desagradan, y la humildad en los oficios baxos: y creed que el hombre cuydadoso del recogimiento, y que pone su confiãça en Dios, muchas vezes se halla recogido en las calles, y plaças, como si estuuiesse en su celda, y los que atan su deuocion à lugar particular, luego la pierden, perdido el lugar, y aun muchas vezes les falta en su propio lugar: y la causa dello, es, por quererla ellos alli, y no se esforçar à buscarla en todas las partes y obras, en que por obediencia entiendẽ. En la qual os deueys mucho fundar sin escojer vos esto ò aquello, pues es cosa à Dios tan agradable que excede à todo lo que el hombre hiziere, guiado por su propia voluntad por bueno que parezca ser. El padre fray Luys de Granada yra por alla, hazed con mucha confiança lo que el os aconsejare. Sea el Espiritu santo con vos siempre.

Como soy enemigo de las mudanças y las tengo por tan sospechosas, soy tardado en dar respuesta en lo que toca à ellas, hasta que por las oraciones de V.m. aya mas lumbre para el camino, porque no se ande à ciegas, y se hallen mas estoruos de los que se querrian huyr. Suplico à V.m. lo solicite con nuestro Señor, y en auiendo satisfecho en mi coraçon lo hare saber à V. m. y entretanto le encomiẽdo mucho el sossiego del anima, porq̃ acaece à algunos perder el tiempo y aparejo q̃ Dios les da, pensando en el que desseã tener, y quedanse sin gozar de vno y de otro. Haga V.m. cuenta q̃ no ay mas de vn dia de vida para V.m. y que este es quando amanece, y gastelo como si fuesse el postrero, con todo el cuydado que pudiere. Y quando venga el desseo de otra cosa respondale.

pondale. No queray s pensar en mañana, y exercitese en quebrãtar su volũtad, porq̃ quando vno huye de donde ay aparejo de la quebrantar, es como huyr de la guerra, y como huye siendo couarde, y se lleua la flaqueza consigo, en viniendo la ocasion se halla tan flaco como primero, porque mudò el lugar, y no el coraçon. De V.m. buena cuenta de essa casa y aparejo que tiene, y entonces terna lengua para pedir à nuestro Señor otro mejor, que de otra manera dezirle han q̃ quien destroça lo que le dan, para que le han de dar otra cosa mayor. S. Mat. c. 6.

Carta del Autor à vna señora, en que le enseña que el Caliz del Señor es dulce, considerando que Dios lo embia, y que al verdadero amador, no ay cosa amarga, sino es ser Dios ofendido.

VE Haze V. S. de callar, si es de muy ocupada con nuestro Señor, callare yo, si de muy triste, quexarmehe yo, porque el Caliz que el Señor embia con amor, se recibe con desagradecimiento y desamor. No es razon Señora, no es razon que entristezca cosa a la criatura, viniẽdo dispẽsada por la mano de su Criador, porq̃ nos ha de ser cosa tan preciada el contẽtamiento del, q̃ con esta salsa endulcemos todo lo amargo q̃ nos viniere: porq̃ sino, donde esta el amor, si la volũtad no es vna, en lo vno y en lo otro? A Dios gracias q̃ como por amor atribula a los suyos, por amor les da consuelos, porque la pena q̃ sienten, es en ver à quien aman ser ofendido, ò poco seruido, doliendose de culpas agenas,

como si fueran suyas, y su consuelo en las penas es ver que Dios las embia, y se sirue que ellos las passen. Todo es poco, y muy poco sino el contentamiento del Señor de todo. No plega à su Magestad que tal mancha demos en nuestra honra, que à otra parte miremos que à el. Sople el viento de nuestra inconstancia de donde soplare, perseueremos en mirar à Dios, q̃ el sacara nuestros pies
Psal. 24. del lazo: y despues de los vientos contrarios, verna à nos sobre la mar, y entrando en nuestra nao, hara bonança. No viene esto todas vezes tan presto como querriamos, porque à la quarta vigilia de la noche, vino el Se-
S. Mat. c. 14. ñor à sus dicipulos, mas bastenos esperar, que ha de venir à remediarnos, aunque no sepamos el quando, y si se tarda, quiere prouar nuestra fiuzia, y quiere prouar nuestra pàciencia, y dar ocasion à nuestro amor, en que se exercite, porque quãdo es verdadero, mas crece con el soplo de la tribulacion: y trabajãdo por no ser desleal, hazese mucho mas leal, por cumplir lo que esta escrito.
Prou. c. 17. En todo tiempo ama el que es amigo. A nuestro Señor plega fortalecer à V. S. con la fuerça de su santo amor, para que ni aguas ni vientos, lo apaguen, mas como biua llama, queme todo lo q̃ le contradixere, y con los vientos crezcamos, à gloria del que la ama, y se le tiene guardado por galardon en el cielo.

Carta

Carta del Autor à vna señora. Enseñala, que la hambre de nuestro coraçon no la puede hartar, sino el Espiritu del Señor: el qual para aposentarse en el, quiere hallarlo vazio de toda afeccion de criaturas: y como lo entristecen los tibios, y floxos: y que la fiesta de Espiritu santo, es disposicion para la de Corpus Christi.

SEñora, desseo tengo de saber, de que parte se mantiene agora el coraçon de V. m. porque si miramos à la semana en que estamos, es del Espiritu santo, el qual da lumbre al entendimiento, infunde amor en la voluntad, y fortaleza en el cuerpo, con los quales tres panes tenemos que poner delante de nuestro amigo, que viene del camino hambriento, y cansado, porque la hambre que nuestro coraçon siente, andãdo fuera de si, y ocupado en las criaturas, suele el Espiritu santo quitar, dandonos pan de hartura. Y ay de nos, sino sentimos la falta que en las cosas criadas ay, y no nos tornamos ya à nuestro coraçon, si quiera descansados de auer hallado falta y mengua donde pẽsauamos que auia algun sossiego. O valame Dios, y quando hemos de tener anima casta y leal à su esposo Christo, dandole nuestro amor puro, desnudo de la baxeza de las criaturas? Quando hemos de entender de verdad, que el varon de nuestra anima es Christo, y que nos crio el para si, y que el es muy propio para nosotros? No basta lo que mu-

chas vezes hemos prouado, quando mal nos va en la tierra, y que nunca nuestra anima ha tenido descanso, paz, ni sosiego, sino quando conociendo su propia mengua y poquedad se va à Dios, y es del recebida y amparada? No vale mas vn rato de aquellos que toda la vida de los que a la vanidad, y ruydo de las cosas del mundo ignorante biuen? No sera ya tiempo de dezir a todo lo criado, no os conozco, por aparejar morada limpia, y desocupada al que nos crio, y hizo de nada? Plazeme mucho que lo hemos con vn Espiritu santo, y tan santo, que no quiso venir a los dicipulos del Señor, hasta que el cuerpo del se les quitasse delante, para que conozcamos su condicion, que tal es, y le aparejemos templo donde otro no more, si el no: y huelgo mucho que vuestra merced con gracia del se aura aparejado, y le aura recebido, y estaran el y ella contentos. Huelgueſe vuestra merced con el, porque el gozo es: y mire que dize el Apostol san Pablo. Que no entristezcamos al Espiritu santo de Dios, con el qual estamos señalados para el dia de la Redempcion que es el juyzio final. Aquel entristece a este Espiritu, que con pereza, y caymiento de coraçon anda floxo, tibio, y perezoso en su santo seruicio: y haze cosas que no agradan a este altissimo hueſped. El qual como es fuego quiere que su sieruo sea feruiente, y ande muy biuo echando siempre leña de buenas obras, y soplando con santos pensamientos, para que este celestial fuego no se apague en nosotros, pues nuestra vida esta en tenerle biuo: y assi manteniendo nosotros este fuego, mantiene nos el, y aun lo que le damos, el nos lo da. De-

Ad Eph. c. 4.

manera

manera señora, que desta parte buen manjar tiene vuestra merced en esta semana, pues la aura celebrado, no en carne, como los que se contentan con el solo estruendo de las festiuidades, mas aura celebrado fiesta de Espiritu, en el Espiritu, segun el Señor dize: Que quiere adoradores espirituales.

S. Iuã. c. 4.

Agora veamos como le va con el olor de la fiesta del Cuerpo del Señor, que tan presto viene, porque para los coraçones Christianos grande afrenta sera no oler este santo Pan, antes que venga su fiesta, pues le olieron los Magos desde tan lexos, y aun los Profetas, y Patriarcas, mucho antes que encarnasse.

S. Mat. c. 2.

Que mejor nueua, que la de ver andar a Christo por las calles entre nosotros, andar entre nuestras manos; comunicando, y tratando con hombres; y tenerle delante de nuestros ojos: yal que no cabe en Cielo, ni en tierra, ver encerrado en vna pequeña cortina de accidentes de Pan, y despues entra en nuestro tan pobre, è indigno pecho? Señora no oya vuestra merced estas nueuas con orejas sordas, despierte a su coraçon: y digale, que se halle muy atento, a tan gran merced, y obra de Dios, y que vomite todo otro manjar que tenga, para que hambriento se harte deste celestial Pan, de que comen los Angeles. Digale que vele estos dias, porque entonces no se duerma. Y pues es semana de Espiritu santo, pidale gracia para saber sentir la fiesta del Cuerpo que fue concebido por Espiritu santo, y quando venga la fiesta del santissimo Cuerpo, verna con el Espiritu santo, porque por merecimientos de Christo decendio este Espiritu. Y quando el Cuerpo

de

de Christo se nos da, con el Señor dan sus merecimientos segun la medida de la disposicion que lleuamos. De manera que vna fiesta ayuda à otra, y es aparejo para otra, y pone gana de comer para la otra. Que no ay aqui lo que en los carnales combites, que los muy hartos en la comida no han gana de comer à la noche. De fiesta en fiesta anda el anima comiendo con nueuo sabor, cumpliendose lo que Dios prometio. El trillar de los panes alcançara à la vendimia, y hasta la sementera, y comereys vuestro pan en hartura. Bendita su bondad que tan largamente nos prouee, no como quiera sino dandose el mismo à nosotros. El Hijo nos es dado, y por el Espiritu santo, y dandosenos estas dos personas, no se queda el Padre sin darsenos. Nuestro es Dios Padre, Hijo, y Espiritu santo. Ya començamos aca la contratacion que en el Cielo hemos de tener, agradezcamosle sus misericordias, aparejemonos para recebir las q̃ quedan, y con coraçones leuantados de la tierra celebremos las fiestas del Cielo, para que de regozijos temporales passemos à los eternos, en los quales V. m. se vea, Amen.

Leuiti. c. 26.

Carta del Autor para vn dicipulo suyo, de la Compañia de Jesus, estando cercano à la muerte. Dale el para bien de la partida, à gozar de lo que aca trabajò en la Religion. Y leuantale mucho en confiança del Reyno, por medio de la sangre de Jesu Christo.

LA

LA Gracia del Espiritu santo sea con V. m. siempre, aunq̃ aca se dize, que està V. m. de camino para la tierra de los biuos, que puedo pensar, que quando esta se escriue, por ventura. V. m. estara gozando ya de los dulces abraços del todo dulce Iesus. Toda via me parecio escriuir à V. m. dandole la nora buena, de su promocion à la prebenda de la celestial Ierusalem, donde sin cessar, es Dios alabado, y visto faz à faz. Vaya en hora buena carissimo padre, vaya en hora buena à ver todo el bien, y posseerlo eternalmente: vaya en hora buena al seno del celestial Padre, donde el recibe a sus corderos con gloria, à los quales aqui apacento con su gracia, y corrigio con su diciplina. Agora padre mio vera la merced que Dios le hizo, en llamarlo para la vida religiosa, y darle gracia, para que despreciando el mundo, le siguiesse a el por el camino de la Cruz, pues el pago dello sera darle el cielo, por la religion, y gloria por la Cruz que por su amor ha lleuado. Bendito sea nuestro señor Iesu Christo, que tiene bondad para dar gloria à los gusanos de la tierra, leuantãdo de *puluere egenum, vt sedeat cum principibus populi sui.* Bienauenturada la hora de la muerte corporal, pues por ella se sube à tener silla, con los principes que siempre biuen en el acatamiento de Dios. O dia fin de los trabajos, y de los pecados, y en el qual el hombre sube à començar, à seruir al Señor de verdad, y no como aca donde se desconsuela el hombre, por los seruicios tan imperfetos que le haze, porque aca anda el hombre coxqueando, y hambreando con desseo de agradar a Dios, y de seruirle con todo su coraçon: mas en el cielo, cumplese este desseo

1. Reg. c. 2.

tan

Universidad de Deusto
Biblioteca

tan cumplido, que todo el hombre es empleado en el seruicio, y alabança de Dios, sin que alguno se entremeta à lo impedir. Bendito sea Dios que tan presto quiso cojer à V. m. para su granero, porque la malicia no mudasse su entendimiento, y para enseñarle las riquezas de su bondad, que por tan pocos años de seruicio, da galardon eterno. Este es Dios, señor, este es Dios, este es el fruto de su passion, este es el valor de su gracia, esta es nuestra buena dicha caer en manos de tal Señor; conocerle, y amarle, aunque con muchas faltas, mas estas limpia las el con su sangre, haziendonos participantes de sus Sacramentos, y el amor paternal que nos tiene, le haze ser facil, en perdonar nuestras culpas, y muy copioso en galardonar nuestros seruicios, y por medio del mar Bermejo, nos lleua à la tierra prometida, apartando de nosotros nuestros pecados, quanto dista el Oriente, del Occidente, y ahogandolos en su sangre. Demanera, que aunque los veamos sera verlos muertos, y que nos den materia de alabar al Señor. *Qui equum, & ascensorem in mare proiecit.* Vaya señor con la bendicion de Dios nuestro Señor, à gozar de las riquezas de su buen padre, que la lança en la mano, y derramando su propia sangre le ganò, que nunca dexa de acudir a los que en el ponen su esperança y amor. Falta nos hara, soledad nos causara, mas pues Dios se la dio à V. m. esta buena suerte tengamos la los que le amamos por nuestra. Y los que aca gemimos, gozemonos con V. m. como los hermanos de Rebeca, que se va à desposar con Isaac, que es el gozo, y le dezimos. *Frater noster est, crescas in millia millium, & semen*

Sap. c. 4.

Psal. 102

Exo. c. 14

Exo. c. 15

Genes. c. 24.

semen tuum possideat, portas inimicorum tuorum. No digo à V. m. como se ha de adereçar para esta fiesta, que alla tendra quien le diga, y le ayude à passar de las manos de los hombres, à las de Dios, y el Señor que vino al mundo por el, y subio à la Cruz por el, esse sea en socorro de V. m. porque, *Et si ambules in medio vmbre mortis, non timeas mala.* Llamele V. m. que aunque estè *In ventre ceti*, oye à los suyos. Llame a su Madre bendita, que tambien es nuestra: llame à los santos que son nuestros padres y hermanos, que con tales fauores no tema perder el celestial Reyno. Y si el Señor quisiere que passe por purgatorio, sea su nombre bendito que con esperança de verlo todo se passara de buena gana. Christo que por V. m. murio, le acompañe à su muerte, y le reciba en sus braços salido desta vida. Digale V. m. lo que el dixo à su Padre. *In manus tuas Pater commendo Spiritum meum.* Y espero de su misericordia, que sera del recebido como hijo, y tratado como tal heredero de Dios, y juntamente ser heredero de Christo.

Psal. 22.

Ionæ. c. 3.

S. Luc. c. 23.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Carta del Autor à vn cauallero amigo suyo. Enseñale que la persona que siente auerse resfriado en la virtud, tiene razon de sentirla mucho, y dolerse mucho por el mal presente, y peligro en que esta de caer en mayores males que los passados, hechos antes de la vocacion, y de venir à vn coraçon endurecido, del qual al infierno ay poca distancia. Y que éste desmedro viene por desagradecimiento, ò por negligencia en los bienes recebidos: y el remedio es, poner en el mayor de los negocios, el mayor cuydado, y llorando lo passado començar con nueuos alientos.

EL Que algun tiempo vio su anima aprouechada en la virtud, y de presente la vee desmedrada, tiene mucha razon de penarse, y procurar remedio por quantas vias pudiere. Porque si se siente la diminucion en los bienes temporales, quanto mas se deue sentir en los del anima, que verdaderamẽte lo son. Iob dezia con sospiro, que desseaua estar como en el tiempo de su mocedad, quando el Señor le guardaua, y luzia su candela sobre la cabeça de Iob. Estas, y otras cosas, que dize q̃ antes tenia, y al presente le faltauan, mas deuian ser sentimientos regalados, y deuotos que del Señor tenia, y entonces le faltauan, que no virtudes de que al presente carecieſſe; porque pues tan buena cuenta dio de si, en el tiempo de la prueua; que es el tiempo, en el qual se vee de verdad que fuerça tiene vno, no tenia porque quexarse que el Señor no le guardaua, ni velaua su lumbre sobre el. Sentiase desconsolado, no solo defuera, mas tambien dedentro: y por esto dize, que quien le diesse ser como antes era y estaua: y si desto se quexa, que es razon q̃ haga quien siente desmedro en la misma virtud, y siente yrse su anima apartando poco a poco, no solo del sentimiento de Dios, que algun tiempo tuuo con que se consolaua, mas de la guarda de su ley, y conformidad con su voluntad? Y aunque este mal es grande por la perdida presente, es muy mayor por la que se teme. Porque vispera de gran cayda es, la pequeña cayda; y de ser vomitado la vida tibia. Dios por su preciosa Passion guarde a todo hõbre deste mal, pues es tan grande que dize san Pedro, serles mejor à los tales, no auer conocido el camino del Señor, que despues de auerlo conocido, y caminado por el, dexarlo, y entrar en los malos caminos. Y no sin gran mysterio dixo el Señor al enfermo de treynta y ocho años: Mira que ya estas sano, no quieras mas pecar, porque no te acaezca otra cosa peor. Pesar se deuen estas palabras, y temerse, pues son rezia amenaza, y dichas por boca de la misma Verdad: y suelen muchas vezes executarse en los que no le temen, ni ponen remedio para no caer en ellos. Acaeceles cosa peor, porque los pecados en que despues caen, son mas calificados en culpa que los de antes, como quien cae con los ojos abiertos, o con ojos cerrados. Como hombre que tiene seso, y haze obras de loco, o como quien no tiene seso, o muy

Iob.c.29.

Apoc. c. 3.

2.Petr.c. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

muy poco. Como hombre que deuia toda su vida agradecer y seruir la merced recebida, o como de hombre q̃ no ha recebido vna cosa, es encontrar al Rey por la calle, y viendo quié es, no le hazer cortesia, y hazerle desacato; y otra no le conocer, o poco, o no mirar quien es el que passaua por la calle. Muy gran merced haze Dios a quien le da conocimiento de sus pecados, y conocimiento con amor de Dios; mas a mucho le obliga, pues cõforme à la dadiua, dixo el Señor, que auia de ser la cuenta de lla: y si es mal, no dar bien en pago de bien, que sera dar mal por el bien recebido, y responder con ofensas en lugar de seruir? A caeceles cosa peor à estos, pues suelẽ pecar mas que antes, y con peor circunstancia que antes, y vienen poco a poco a endurecerse, y secarse de manera, que aun no son para hazer el bien que de antes hazian, no solo quando estauan prosperos en el Señor, mas aun antes que el Señor los llamasse a su seruicio. Sospiran entonces, aunque con coraçon duro, y desabrido, por auer vn poquito de bien, y no lo hallan, sino sientẽ que el cielo les es de metal, y la tierra de hierro, porque no llueue en ellos gota de agua que les ablande el anima, ni les de fruto con que les mantengan. Y aquellos que algũ tiempo eran visitados, y llouidos con muchas buenas inspiraciones, a las quales no se dignauan responder, ya desean vna, y no la alcançan. Assi son castigados los ricos fastidiosos, con matarlos de hambre como el Rico auariento era castigado con sed, y de dureza de coraçon a infiernos muy pocas leguas ay, pues dize la Escritura: *Cor durum malè habebit in nouissimo.* Y el sanar deste mal es cosa cara, y de gran priuilegio de nuestro Señor, como san Bernardo dize: *Nullus vnquam duri cordis adeptus est*

S. Luc. c. 12.

Deuter. c. 28.

S. Luc. c. 1 Luc. 16.

est salutem, nisi quem fortè Deus misereatus sanauerit, & abstulerit ab eo cor lapideum, & dederit cor carneum. Estos son los paraderos de los malos hijos, que despues de recebidos por tales, y tratados como tales, oluidan al Señor suyo. *Qui possedit, fecit & creauit te.* Y quien desto no tiembla, ya da testimonio que tiene duro coraçon, y tanto mas deue temer quanto menos teme. Y por esto señor preuengamos señales de que quiere venir. Y quando vemos que se caen terrones de la pared, pongamos remedio, pues somos auisados del peligro. Temamos mucho el desmedro de vn solo dia, y no dexemos passar sin castigo el defeto, aunque parezca pequeño, y digo aunque lo parezca, porque en la verdad ninguno es pequeño, pues tanto mal nos haze, aunque vnos son mayores que otros. Entendamos que este mal viene por vna de dos causas, que son, o por no agradecer bien el bien recebido, o por guardarlo negligentemente. San Bernardo dize, que la causa porque dando Dios a muchos bienes grandes, sin que ellos se los pidiessen, les niega otros chicos que ellos pedian, es por auer sido ingratos a los primeros mayores: por lo qual se hazen indignos de recebir los menores. Y no es cosa nueua perderse los bienes, aunque grandes, de quien les pone mal cobro. Como que no sea menester trabajo para conseruar lo ganado. Assi que señor agradezcamos de nueuo el bien recebido, y pongamos cobro de nueuo en lo que nos queda, porque no se acabe de perder, y nosotros con el. Afloxemos en otros negocios para entender bien en este, pues que fuerças pequeñas repartidas en muchas partes, se tornan casi ningunas, y deuese

Deute. c. 32.

Universidad de Deusto
Biblioteca

contentar quien ha recebido bienes del cielo, con guardarlos y ser rico en ellos, aunque haga alguna falta à los bienes de aca. Porque si se quiere cumplir muy por el punto con lo de aca, temo que ha de ser à costa de lo q̃ mas vale. Pues está el mundo tan en maligno, y nuestras fuerças son tan pequeñas, q̃ somos como flaca candelica entre muchos vientos, que en faltando diligente guarda se nos apaga. Tal es la desuentura delos que biuimos en este destierro; y por esso los que seso tienen, gimen, y temen, y desean salir de aqui. Haga V.m. cuenta que ésta es su principal hazienda, honra, salud, y vida, y aqui ponga su ojo derecho, y en lo demas el izquierdo; y si algo se ha de perder, sea lo que se ha de perder por mucho q̃ lo guardemos; y quede en saluo aquello que si nosotros no lo perdemos, nos saluaremos para siempre. Iacob puso en la delantera del peligro la muger, y hijos, que menos amaua, diziendo, q̃ si algun mal acaeciesse, fuesse en aq̃llo, y no en lo mas amado, y cada dia en lo tẽporal, hazemos lo mismo, perdiendo lo menos por guardar lo mas. Entendamos pues, que mejor es tener buena conciẽcia que mucha hazienda; tener nombre delãte de Dios que en la tierra, y assi en lo demas; y procurando con penitẽcia, y confession, amansar al Señor por lo passado. Comẽcemos nueuo proposito, y nueua vida, con alientos nueuos, muy enojados contra nosotros, porque hemos sido ingratos a nuestro bienhechor, y descuydados en lo que nos cumple. Los exercicios de penitencia, oracion, y lecion, y frequencia de Sacramentos no se dexe aunque se haga secamente, y la humilde oracion, y quebrãtado coraçon no falte, que la misericordia del Señor que esta esperando que vamos a el, para nos hazer biẽ, nos saldra al camino, y nos cobijara cõ el mãto de su misericordia, y dara nueuas fuerças para q̃ de nueuo, y cõ feruor le siruamos, y ganemos nueuos meritos para su Reyno. A el plega hazerlo assi cõ V. m. para perpetua gloria de su bõdad. Los libros q̃ V.m. pregũta, me parece q̃ le cõuienẽ, Confessiones de S. Augustin, y Meditaciones; Morales de S. Gregorio, Sũma misteriorum fidei, de Titelman, y el Cartuxano. Dios sea con V.m. siempre.

1. Ioan. 6. 5.

Genes. c. 31.

SEGVNDA PARTE del Epistolario General, para todos estados; cõpuesto por el padre maestro Auila, predicador en Andaluzia.

Carta del propio Autor para vn Religioso predicador, consolandole en vna persecucion q̃ se le auia leuantado, y enseñale la confiança que el predicador ha de tener en Dios, en medio de sus persecuciones, y como se aura en ellas, y los medios para entender la Escritura.

CHARISSIME.

AQuien dessea saber que cosa es el hombre quando Dios le ayuda y regala, enseñarleía yo vna carta de V. R. que los dias passados

Universidad de Deusto
Biblioteca

me embio, y à quien quisiesse conocer la flaqueza del hombre quando anda por si, enseñarleia ésta que agora
Psalm. 3. me embio! O valame Dios, y quan de verdad es Dios nuestra gloria, y el que leuanta nuestra pesada cabeça, y la salud de su pueblo, y la lumbre de nuestro rostro, y el baculo de nuestra vejez, y todo nuestro bien. Y quan grande abismo de miseria es el hombre, y quan pocas cosas lo derriban, y quan presto se muda como vna flaca ceniza delante de vn viento. La letra de sus cartas es vna, la firma vn hombre suena: mas ò poderoso Dios, y q̃ va del fulano de la vna al fulano de la otra? Quien dira que es todo vno, el hombre que en vna no echa menos a nadie con el fauor y regalo de Dios, y en otra le da la agua hasta la barba, y à peligro de se ahogar? Es en la vna lle-
S. Iuan. c. 6. uado por la mano de Dios, y enseñado familiarmẽte de su santa voluntad, y en la otra parece que duda de lo que su misma conciencia y Dios le han enseñado, y anda como a tienta paredes aun en la luz del medio dia. Que dire sino que el hombre con Dios es como Dios, y el hombre sin Dios es grandissimo tonto y loco? Preguntame V. R. si pienso que biue, o si le cuento por vno de los muertos, pues no le escriuo? Respondole que no lo olui-do, mas guardaua mi carta para este tiempo porque en el otro no era menester. San Anton se quexò de nuestro Señor, porque en el tiempo de la batalla no veia a nuestro Señor, y respondele que alli estaua, mas estaua mirando como peleaua para hazerle Reynar. Pensaua V. R. que no auia de andar à solas sin carretilla, y sin que mano ajena le touiesse por la suya? Y como padre auia de aprẽder à andar? Todo auia de ser comer manjar de niños, papitas y leche? Y como auia de ser perfeto varõ? O padre mio,

mio, y sino fuesse porque veo a V. R. penado, y quan de buena gana oyendole quexar y temblar me reyria yo, como quien oye a vn niño llorar y tẽblar, porq̃ le han asombrado con vn leon de paja, o con vna mascara. Que ha padre? que ha? Assi se le ha oluidado lo q̃ dixo Moysen, siẽdo rogado q̃ sacrificasse al Señor en Egypto, y no se fuesse al desierto dexãdo a los Gitanos? quiero se lo acordar. *Abominationes Aegyptiorũ immolabimus Deo nostro, quòd si mactauerimus ea quæ colũt Aegyptij corã eis lapidibus nos obruẽt.* Pues si V. R. cõ la fuerça de Dios à muerto lo q̃ los mũdanos adorã, y esto delante dellos mismos, es pãtase q̃ lo querã apedrear? Ellos adorã hõra, juyzio propio, espiritu propio, duplicidad, tibieza, propio amor, y propia fuzia, *Et alia idola similia his quæ à Moyse abominationes vocantur, idest, à lege Dei. Tu autẽ homo Dei non idola vana, quæ saluare non possunt, sed ipsum qui vere adorandus est, adorasti.* Que marauilla que aya contienda donde tanta diuersidad de pareceres y fines ay? Mas esta contiẽda leuantanla los hijos della, y sufrenla los hijos de la paz; los vnos mordiendo como canes, y los otros sufriendo y orando, y amãdo como corderos. Sed Christo duce. Vẽcerã los corderos à los perros, y aũ à los lobos q̃ para esso los embia Dios. *Tanquam agnos inter lupos.* Gran enojo tomaron los Reyes comarcanos a Gabaon, porq̃ los de aquella ciudad se auian confederado con Iosue, Capitan del pueblo de Dios; y por el mismo hecho se juntã cinco Reyes a pelear contra ellos, porque les pareciã gran perdida perder vna ciudad tan grande y real, y que se acrecentasse aquel fauor y gente a Iosue su enemigo. Y assi han hecho los demonios y mundanos con V. R. viendole darse a Iesu Christo capitan embiado por el Padre

Exo. c. 8.

S. Matt. c. 10.

Ios. c. 10.

para meter al pueblo de Dios en el cielo prometido. Y lloran amargamente, y paranse a contar las calidades del que han perdido como con ellas se le acrece mucha ganancia al partido de Iesu Christo, huelen ya la fuerça que Dios le ha dado para herir coraçones la palabra de Dios, y lloran llanto doblado por lo que ellos pierden y Iesu Christo gana. De aqui es la contradicion en todo y de todos: de aqui el combate de los cinco que a vna se juntan, y con vna voz dizen lo que dizen, y hazẽ lo que hazen, mas si el combatido embiare mensajeros a su Capitan de deuota, humilde, y perseuerante oracion, como lo embiaron los otros a su Iosue, verna a el Iesu Christo, y hara que vença a sus contrarios, y que les ponga el pie sobre la cabeça, porque hara que desprecie lo que ellos hablan, y meterlos ha en la cueua con vna piedra à la puerta para que biua sin miedo dellos. Por ventura es V.R. el primer atribulado porq̃ se passo a Christo: ò sera el primer desamparado de los que padecen por Christo? No vee padre mio que la causa porque somos perseguidos no es nuestra, sino de Dios? No vee que le va a el la honra en ella? Digame porque antes tenia tantos pacificos, y agora tantos contrarios? *Nunquid quia Christo Domino adhæsisti?* Pues que Rey auria que no tomasse por muy grande injuria que por solo auerse vno ofrecidosele por criado, y el recebidole huuiesse quien le despreciasse y persiguiesse? Por ventura no es deshonra del Rey perseguir à quien le quiere seruir, solo porq̃ entrò a biuir con el? No toca esto al Rey? No es causa suya? Es por cierto. Y por esso dixo Dauid, *Exurge Deus iudica causam tuam, memor esto improperiorum tuorum, quæ ab insipiente sunt tota die.* Causa es de Dios, y deshonras son de Dios aq̃llas q̃ al seruidor de Dios se hazen, como es honra de Dios y causa suya quãdo a sus chiquitos hazemos bien, y los honramos. Acuerdese pues V.R. de la palabra de Dios q̃ fue hecha sobre el leuita Iazihel, confortãdo al pueblo de Iuda q̃ salia à la guerra: en el qual y por el qual manda Dios q̃ no teman, y la causa es. *Quia nõ est vestra pugna sed Dei, ideò nõ eritis vos qui dimicabitis, sed tantummodo confidenter state & videbitis auxilium Domini super vos.* Y si los q̃ persiguẽ piensan q̃ no ofendẽ a Dios en ello, que se me quita a mi de mi confiança, pues espressamente estã amonestados los seruidores de Dios q̃ han de ser perseguidos de gente, *Quæ credant se obsequium præstare Deo* en los perseguir. Ellos padecen por Dios, y por que se llegaron a Dios, y la persecucion es contra Dios. Si los perseguidores otra cosa piensan quiça disminuyen algo su culpa, mas no nra corona; y si ellos engañados piẽsan q̃ siruẽ a Dios, nosotros desengañados perseueremos en seruir à Dios. Que se le da padre de pareceres de hõbres ciegos, pues està el certificado ser de Dios la dotrina q̃ predica, y ser bueno el modo con q̃ la predica, segũ por el fruto parece. *Noli esse humillis in sapientia tua, ait scriptura.* Ose despreciar los vanos idolos cõ conocimiẽto y amor del verdadero Dios, y halleme tã rico con el tesoro escondido q̃ Dios le ha manifestado q̃ no tẽga por daño perder quãto tenia por lo alcãçar. No estime a Dios en tã poco q̃ quiera dar poco por el, pues Dios le estimò a el en tãto q̃ no quiso dar menos que à si por el. Amado fue en Cruz, ame en Cruz; caro costo a Christo y cõ gemido le pario, y le ganò, no quiera el ofrecer à Dios sacrificium gratuitum, pues Dauid no lo quiso hazer. Que mayor honra padre mio, que padecer por Christo verdadera

Ioſ. c. 10.

Pſal. 73.

S. Matth. c. 25.

Paralipo. 2. c. 20.

S. Iuan. c. 16.

Eccleſ. c. 13.

1. Paral. c. 21.

Universidad de Deusto
Biblioteca

S. Aug. Deutero. cap. 7. Ad Rom. c. 8. 1. Ad Corint. c. 4. Ad Rom. c. 8. Psal. 101. 2. Ad Corint. c. 10. Ad Hebr. c. 12. 1. Ad Corint. c. 15 2. Ad Corint. c. 11. Ezech. c. 3. S. Iuan. c. 13. S. Luc. c. 22. S. Luc. c. 22.

dadera gloria. *Felix iniuria (ait Augustinus) cui Deus est in causa.* Negocio es este de amor, y *militiæ species est amor*, no son admitidos aqui los couardes. *Immò secundũ præceptum Domini excludebantur à prælio.* Que se quexa padre de palabras y estimas de hombres, y juyzios de ciegos. *Ecce in cœlo est testis tuus, iudex tuus qui te iustificat, quis est qui te condemnet? Quia minimum est, te ab omni humano diiudicari? Si tu pro minimo haberes à minimis iudicari, quia omnes vt vestimentum veterascent, & tinea comedet eos, & ille vere commendatus erit quem Deus commendat etiam si omnes reprobent. Quare pater mi tam parua mouent te,* Pues q̃? *magnus magna pertulit pro te, & magna tibi dabit, & hic, & in futuro. Nũquid vsq; ad sanguinẽ restitisti? Nũquid sanctior es Apostolo qui ait quotidie morior? N'unquid narrare poterit persecutiones, contumelias, ictus lapidum, verbera, carceres quæ illæ narrat pro Christo pertulisse? Quare pater delicatum agustilitem in prælio Domini? Habens Dominum cuius faciem posuit pater vt adamantem & silicem, vt nullis contumelijs, alapis, cedere noscat ab incepto opere. Deponamus ergo omne pondus & circunstans nos peccatum, & curramus per patientiam ad propositum nobis certamen aspicientes in autorem & consummatorẽ fidei Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta, &c.* Y acuerdese de su palabra, *quæ non est seruus maior Domino suo.* Y assi como le halla verdadero en las persecuciones que le profetiza; assi le espere verdadero en los galardones que promete. Cruz le manda lleuar, Reyno eterno le promete; y si es dura palabra, *Permanere, cum illo in tentationibus:* Dulcissima es, *Sedere ad mensam suam cum eo in Regno eius.* O padre y porque hemos de yrnos à sentar à aquella mesa de perseguidos, deshonrados. *Sectorum,*

ctorum, tentatorum, & gladio occisorum. No auiendo nosotros padecido nada? Que verguença seria parecer predicadores delicados delante aquellos que con tantas persecuciones, y derramamiento de sangre lo fueron. Lleuemos algo de que gloriarnos; traygamos alguna empresa de amor por nuestro verdadero amador, para que no sea nuestro amor de sola palabra. Hollemos esta biuora de la tribulacion: passemos adelante aparejandonos a mayores cosas que à la medida de lo que padecemos nos dara Dios los consuelos en el anima nuestra, y el fruto en las ajenas. No se dexan tomar estas truchas sin que se moje el pescador, pues el Señor de todo aun no quiso ser desto exempto. Ofrezca padre su vida y honra en las manos del Crucificado, y hagale donacion della que el la pondra en cobro como ha hecho otras. *Scio cui credidi ait Paulus, &c.* Y no le fue dello mal. Poco es y momentaneo lo que se padece, y à quien grande parece, es porque el es chico en el amor, y tiene pesos falsos. *Crece & manducabis, cibus enim est Christus grandium.* Y aunque se dilate su socorro el verna y amansara la mar, y reñira por la poca fé que en el tiempo de la tempestad tuuo su discipulo, que pues estaua dello auisado no se auia tanto de turbar, y pues auia comido de la mesa del monte Tabor, auia de tener esfuerço para comer de la del monte Caluario: que para esso mantienen al jumento para echarle la carga: y mientras mayor la refeccion mayor carga espere. *Sed dic pater mi,* Qual quiere mas, abraços de Dios con añadidura de pedradas de hombres, ò carecer de entrambas cosas? Ayamos verguença de quexarnos, pues hemos recebido de Dios

Ad Heb. c. 11. 2. Ad Timot. c. 1. 2. Ad Corint. c. 4. S. Matt. c. 8.

de

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iob.c.36. de que tanto gozarnos, *In re & in spe.* Demostrole su amigo la luz, y luego encerrola en su mano, mas el la tornara a abrir, y la tornara a enseñar con tan grãde alegria, *Quæ lapides torrentis dulces tibi sint & flagellatus gaudeas quia dignus habitus es pro Iesu contumelias pati.* Prouarlo ha querido nuestro Señor no dexarle, escondiose la madre tras del paño, y esta oyendo llorar al niño que no se halla sin ella, mas ella saldra que no se lo sufrira el coraçon, y tomara al niño en los braços y darle ha leche, y estara el tan contento que oluide los trabajos passados como
Isai.c.60 sino huuieran passado, y muchos de los que agora persiguen, seguiran segun la promessa de Dios. *Venient ad te qui detrahebant tibi.* Y si el que a Dios conoce con amor tornasse atras por la persecucion dellos sera acusado el dia postrero, y ellos seran los que mas grauemente le acusen, diziendo, si te perseguimos no teniamos conocimiento, y tu que lo tenias fuera razon que no lo dexaras, que si nosotros conocieramos lo que tu, no lo dexaramos por persecucion de quien no conocia: dañaste a ti y à nos, porq̃ a perseuerar en la virtud vinieramos en conocimiento della. Y por esso padre mio deuese esforçar en el Señor, y creer muy de cierto que si perseue-
2. Ad Corint.c.1. ra, *Et per Christum abundat tribulatio tua, ita per ipsum abundabit consolatio tua.* Y que le pagara el Señor con ganancia de animas lo que pierde en essotras cosas en los ojos delos mundanos. Muy bien me parece la yda à alguna parte donde vacasse a si solo algun dia. Y en lo de la Escritura sagrada le digo que la da nuestro Señor, a true-
Ad Phil. cap.1. co de buena vida y persecuciones. *Vobis inquit ipse datum est nosse mysterium regni Dei, cæteris autem in parabolis. Sed qui sunt isti vobis? Vobis discipulis meis diligentibus Deum, vt ait glossa, segregatis à mundo, tribulatis pro me, factis perissima huius mundi.* Pareciame a mi q̃ en leyendo a S. Iuan, y à S. Pablo, y à Isaias, que luego auian de saber la Escritura, y veo a muchos leerlos, y no saben nada della. Y assi veo *Quæ si aperit ille qui habet clauem doctorum, nullo alio reserante scripturæ pandentur, vt Hieronymus ait.* Yo no se mas que dezille, sino que lea a estos, y quando no los entendiere, vea algun interprete santo sobre ellos, y especialmente lea a S. Augustin contra Pelagianos, y contra otros de aquella secta, y tome vn Crucifixo delante, y aquel entienda en todo, porque el es el todo, y todo predica a este: ore, medite, y estudie. Acuerde
S.Iuan.c.9. se V.R. del ciego que el Señor sanò con lodo, q̃ despues quandò dezian si era el, el que primero era ciego y mendigaua, y otros dezian q̃ no era el, respondio no tomando la honra falsa, mas confessando su enfermedad y pobreza passada, y dixo: Yo era aquel pobre ciego, y agora veo. No auemos de auer por malo q̃ nos digan quien fuymos, porque a gloria de Christo pertenece esta confession de nuestra enfermedad, y à grande prouecho nuestro. Porque ya aqui se celebra nuestro juyzio, y assi escapamos del de alla. Y no se canse en tornar por si, ni dar
Exod.c.14. muchas disculpas de su innocencia. *Vos tacebitis & Dominus pugnabit pro vobis.*

Carta del Autor à vn sacerdote, enseñandole lo mucho que deue ser agradecido a Dios por auerle hecho sacerdote: y de la manera que deue tener en su vida para ser buen Sacerdote.

Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

PVes que por la gracia de Iesu Christo es V.m. Sacerdote, asaz tiene en q̃ entender para dar buena cuenta de oficio tan alto y tremendo aun para hombros de Angeles. Estime mucho este misterio, agradezca esta merced, y esta consideracion le sea bastante a recogerle quando estuuiere distraydo, y à ponerle espuelas quãdo se viere floxo: y assi se enseñoree de su coraçõ esta merced, q̃ por ella se tẽga muy obligado a seruir con grã diligẽcia al Señor, y le ponga grã cuydado para assi exercitar oficio tã soberano q̃ agrade à los ojos del q̃ se lo dio. Sea pues la primera regla de su vida esta, q̃ en recordãdo de noche del sueño le parezca q̃ oye en sus orejas aquella voz. *Ecce sponsus venit exite obuiam ei.* Y pues el auer de recebir à vn amigo (especialmẽte si es gran señor) tiene suspẽso y cuydadoso al q̃ lo ha de recebir; quãto mas razõ es q̃ del todo nos ocupe el coraçõ este huesped q̃ aquel dia hemos de recebir siendo tan alto, y tan à nosotros conjunto q̃ es adorado de Angeles, y hermano nuestro. Y con esta consideracion reze sus horas, y despues pongase de reposo y espacio, alomenos por hora y media, a mas profundamẽte considerár quiẽ es el q̃ ha de recebir, y espantese de que vn gusano hediondo aya de tratar tan familiarmente a su Dios: y preguntele, Señor quien te ha traydo a manos de vn tal pecador, y otra vez a destierro, y portal, y pesebre de Bethleem? Acuerdese de S. Pedro que no se hallo digno de estar en vna nauezica con el Señor. El Centurion no le osa meter en su casa. Y otras semejantes consideraciones, por las quales aprenda à temer hora y obra tan terrible, y à reuerenciar à tan gran magestad: piense q̃ esto es vn traslado de aquella

S. Matt. c. 25.

S. Matt. c. 8.

aquella obra, quando el Padre eterno embio a su Hijo al vientre virginal, para q̃ saluasse el mundo, y de la vida, y muerte del Señor. Y assi viene agora à aplicarnos la medicina y riquezas q̃ entonces nos ganò en la Cruz, y aplicarnos aquella paga. Acuerdese deste misterio de la Passion, y muerte del Señor, y agradezcasela. Luego presente delante de su Magestad los pecados que toda su vida ha hecho en general, y particularmente las passiones y defetos que de presente tiene. Y como enfermo q̃ enseña sus llagas al medico, pidale conocimiento y salud para ellas. Luego ofrezca al Eterno Padre este sacrificio q̃ es su Hijo, por las personas particulares que tiene obligacion, y por la Yglesia catolica, acordandose de como se ofrecio el Señor en la Cruz por todo el mundo, y pidale vna poquita de aquella encendida caridad, para q̃ el ministro sea conforme con el Señor. Luego suplique a nuestra Señora por el gozo que huuo en la Encarnacion, que le alcance gracia para bien recebir y tratar al Señor q̃ ella recibio en sus entrañas. Y diga la oraciõ: *Deus qui de beatæ Mariæ virginis vtero.* Acordandose de la Encarnacion. Y pida gracia al mismo Señor para lo mismo, diziendo, *Deus qui corda fidelium.* Y lea algo q̃ hable deste santissimo Sacramẽto, assi como Contemptus mundi, en el quarto libro, o otros si hallare. Mas si con la oracion estuuiere muy recogido y deuoto, no cure de leer. La Missa se dira el Lunes por las animas de Purgatorio: Martes, y Miercoles por quiẽ quisiere, o fuere encargo: Iueues, Viernes, Sabado, y Domingo por la reformaciõ delas costũbres dela Yglesia. Acabada la Missa recojase media hora, o vna, y de gracias al Señor por tã gran merced de auer querido venir à establo tan indigno.

Pidale

Pidale perdõ del ruyn aparejo, y supliquele le haga mercedes, pues suele dar gracia por gracia. Es buẽ exercicio acordarse de algun passo del Euãgelio donde el Señor hizo algũ beneficio, assi como quando sanò al leproso, y librò à los discipulos dela tẽpestad del mar. Començãdo vn Euãgelista desde el principio, y rumiar cada dia despues en vn passo, y suplicar al Señor q̃ està dentro de nos que haga la misma merced en nuestras animas, pues ay la misma necessidad. Desde aq̃l tiẽpo hasta comer, puede leer algo, y rezar las horas q̃ faltã. Despues de comer y dormir, rezara sus horas, y luego leera vn poquito breuemente, y terna vna poca de oracion, acordandose de como el Señor ha sido aq̃l dia su huesped. Y despues haga algũ exercicio corporal, sin q̃ se cãse, porq̃ no ahogue el espiritu dela deuociõ, o en algũ huertezico, o escriuiẽdo algo, o cosa semejãte hasta hora de Visperas: y entonces digalas, y despues lea vn rato, y si huuiere algũ enfermo q̃ visitar, o si fuere menester yrse al cãpo, ò visitar à alguien para prouecho del anima, entõces se haga. A la noche ha de auer otro espacio de hora y media, como el q̃ se dixo, en q̃ se entiẽda en rezar cõpletas, y leer vn poquito, especialmẽte si estuuiere indeuoto. Y luego pẽsar enla hora dela muerte, y enel juyzio de Dios; y haziendo cuẽta q̃ estamos delãte del, y q̃ el cuerpo esta echado en la sepultura, acusarnos general y particularmẽte delo passado, lo vno, y de lo presente lo otro. Mirar lo que el Señor con nos ha hecho, y quan mal se lo hemos seruido, y examinarnos alli con verdadero examẽ, a intento de conocer quã defectuosos somos, y conocer las rayzes de nras passiones muy ẽ verdad, q̃ sin este conocimiẽto, no es cierto el edificio. Y aũq̃ desta cõsideraciõ no se saque tanta

tanta deuocion como de otras, no por esso es de menos valor, porque no por dessabrido es peor. Puede el hombre pensar que es esclauo, y obligado à seruir con diligencia à su Señor conforme à los de los talentos, y como quien entra en capitulo, y examinarse bien, como quien està en el articulo dela muerte, segun se ha dicho. Que grande mal es no pensar primero lo que cierto ha de passar por nos. *Ante iudicium interrogate ipsum ait sapiens.* Tambien es buen pensamiento pensando en la muerte propia, y de todos, mirar todas las cosas, como acabadas ya, y los hombres como montones de tierra y huessos, y considerar que solo Dios es el que ha de ser nuestro arrimo: y tener en poco todo lo visible. Los libros en que ha de leer por agora son estos, la gloss̃a Ordinaria, el nueuo testamento, y esto despues de visperas. Y en los otros ratos que he dicho de leer, han de ser, Contemptus mundi, Casiano, y san Iuan Climaco, Morales de san Gregorio. Y este leer no hasta cansar, sino para leuantar el coraçon. Meditationes Augustini, & Bernardi. El pensar ha de ser sin cansarse la cabeça, y en sintiendo que se cansa sossegarse, y si puede estar de rodillas toda hora y media, es mejor, y sino està hasta que se canse, y si puede estar dos horas en el dicho exercicio es mejor. Bueno es descansar el pensamiento, con vna senzilla atencion à Dios, especialmente despues que huuiere pensado el dicho rato. Porque alguna vez suele el Señor darnos entonces, mas que quando hemos toda la noche trabajado nosotros con nuestro pensamiento. Iueues y Viernes es bien dormir en alguna tabla por acompañar al Señor que padecio en aquellos dias. Propia voluntad nunca en si la consienta en poco

S. Mat. c. 25.

Eccles. c. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ni en mucho, y sea Iesu Christo crucificado su espejo y dechado, con el qual trabaje por se conformar.

Carta del Autor à vna monja en tiempo de Nauidad, en que la anima à recebir al Niño Jesus, y enseñala como lo ha de concebir, y parir, y tratar, y guardar.

SEñora hagale muy buena prô el Niño nacido en el portal de Bethleẽ, y de alli en su coraçon, que como nacio para muchos espero yo del, que vna de muchos es V.m. y que no solo nacio para ella, mas nacio della. Pues dize el, que quienquiera que hiziere la voluntad del Padre que està en los cielos, aquel es mi hermano, y hermana, y mi madre, y si à alguno està esto bien, lo esta à las monjas: las quales por ser virgines tienen mas semejança con la madre Virgen que lo pario, que no otras personas: y se huelga mucho el Niño de ser concebido, nacido y embuelto, y tratado de cuer
Cãt. c. 6. po Virgen, porque el es Virgen. Que del es escrito, que se apacienta entre los lirios, que sinifican las flores de la Virginidad: y aunque virgines no han de ser
Deut. c. 7 esteriles, pues que eran malditas las esteriles en Israel, y sinificaua, aquella esterilidad del cuerpo à la del anima: porque serlo en el cuerpo no es culpa ni peligro para el anima, mas serlo en lo del anima es causa de ser malditos de Dios, como lo fue la higuera que por tener

tener hojas y no fruto fue del maldita. No este pues la donzella en el cuerpo sin fruto en el anima, y este sea el Niño Iesus fruto bendito: por el qual es bendita la que lo concibe. Este se concibe con el amor del coraçon, y nace quando sale el amor a la obra, aunque alguna vez acaece lo que dize Isaias. Venir los hijos hasta el parto, y no auer fuerça para los parir, que es quandó vno esta con sus buenos desseos, y nunca se atreue à ponerlos en obra por pereza, ò por temor, ò por otra qualquier causa. Estos seran acusados, y condenados en el juyzio de Dios por personas que ahogaron los hijos que auian concebido, pues que nunca sacandolos à luz de la obra, es matarlos dentro del vientre. Ay destos que se les passa toda la vida en desseos, y les halla la muerte sin obras, y van al lugar donde no solo no les aprouecharan los desseos que tuuieron, mas seran castigados, porque no efetuaron las buenas inspiraciones. Tornarsehan contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los sacaran à luz. Señora no sea ella de aquestos, mas diga como dize Isaias. Mi anima te desseo en la noche, y mi espiritu en mis entrañas. En la mañana velare à ti. Aqui esta junto desseo con obras, pues dessea de noche, y se leuanta por la mañana, por no ser como el perezoso. Del qual dize la Escritura, que se esta en desseos sin leuantarse de su sueño, y cama de mala costumbre, para velar al Señor. No este señora sin este Niño por mucho que le cueste, porque todo es barato, aunque à trueco del le pidan la vida, y paralo, no con tristeza, como Eua parió, mas con alegria como la Virgen Maria. Quiero dezir, no sirua al Señor cõ quexas ni tristezas, sino con animo

S. Mar. c. 11. *S. Mat. c. 20.* *Isaiæ. c. 37.* *Isaiæ. c. 26.* *Pron. c. 26.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

volũtario que le parezca todo lo que haze que no es trabajo de media hora. Que assi dezia Iacob por amor de Rachel: y san Bernardo dezia. Lo que yo passo por Iesu Christo à duras penas es trabajo de media hora, y si mas es con el amor no lo siento. Muchos conciben buenos desseos con plazer, mas al tiempo del parir la buena obra, sientẽ tan grande dolor, que no quieren restituyr lo que deuen: perdonar à quien les injuria: dexar sus plazeres: los quales son muy al reues de nuestra Señora y madre del Niño que lo pario con mucha alegria, para darnos exemplos que assi hagamos nosotros. Y tengamos por tan gran bien el ser madre del, que qualquier pena que se passe en las obras se nos torne alegria, porque nos ha nacido hombre en el mundo que es hombre y Dios. Mas quiero señora auisarle de vna cosa que mucho le cumple, que de tal manera se goze con el niño que le ha nacido q̃ no se descuyde en la guarda del, porque no se le maten, o no se le muera, porque casi en naciendo, luego se leuanta Herodes contra el con desseo de le matar. Y por esto auisa el mensajero de Dios à Ioseph que lo quite de alli, y lo lleue à Egypto. Dandonos à entender que en naciendo Christo en el anima, luego se leuanta el demonio con desseo rauioso de nos matar el bien que en el anima nos ha nacido: y por esto nos hemos de gozar con temor, porque la demasiada seguridad no nos trayga à peligro, y tengamos mas pena por auer perdido el bien que plazer por auerlo tenido. Muchos ha auido que supieron ganar, y se vieron ricos con los bienes del anima, y porq̃ se descuydaron de criar lo q̃ auia en ellos nacido se lo mataron, o se les murio de hãbre. A Isbosech mataron dos malos hombres,

Genes. c. 29.
S. Bern.
S. Mat. c. 2.
2. Reg. c. 4.

porque

porque se durmio la portera que estaua ahechando el trigo. Porque quien no tiene vela sobre su coraçon, para discernir quien entra en el, si es trigo, ò si es paja, poco tiẽpo durara con la vida: y por esto nos amonesta la Escritura, diziendo. Con toda guarda, guarda tu coraçon, porque del procede la vida: y mal puede guardar quiẽ duerme: ni discernir paja de trigo, quien tiene los ojos cerrados. O quantos no miraron que es menester ser prudentes en el seruicio de Dios, y no oyeron lo que dixo san Pablo: No queray s ser hechos imprudentes, mas entended qual es la voluntad del Señor. Y por no saber apartar lo verdadero de lo aparente, fueron poco à poco engañados, y del descuydo vino el sueño, y de aquel la muerte al que guardauan. Vele mucho, vele el pensamiento de la persona que tiene en su pecho à Iesu Christo, y mire con siete ojos quien es el que entra en el anima, porque tan gran bien como es conseruar à Dios en el anima, no se dexa posseer de los descuydados ni necios, y pagan despues con lloros su poco saber que tan caro les costo, y plega à Dios no con infierno. Otros ay que aunque no aya Herodes, que es el demonio que les mate su niño, ellos mismos lo dexan morir de hambre, porque se dexan vencer de la pereza, y tras ella viene la pobreza, y assi mueren de hambre sus hijos, y el padre fue el que los matò. Rachel dezia à su marido Iacob, da me hijos, sino yo morire, y assi lo dize la gracia que en el anima mora. Porque sino se exercita en produzir frutos de si, poco a poco viene à morirse. Y ay de aquel que queda sin ella. O malauenturada pereza, ò malauentura da ocupacion, que fue causa que se nos fuesse la gracia, por la qual eramos amigos del altissimo Dios, y malauentu-

Prou. c. 4.
Ad Eph. c. 5.
Genes. c. 30.

 uentu-

uenturado descuydo, q̃ en cosa tan preciosa huuo, à trueco de cuydar cosas de tanta vileza: el solo dezirlo y oyrlo da grande espanto, y nos deue ser suficiente motiuo para desterrar toda pereza, y puesto silencio à todo lo q̃ estoruare, pueda entender en dar mãtenimiento de buenas obras, palabras, y pẽsamientos, al Niño q̃ nos nacio, porq̃ no nos acaezca lo q̃ a la higuera que el Señor mal
S. Mar. c. 11. dixo, porque no tenia frutos sino hojas de vana aparencia. Y si el nos maldize quien nos bendecira? Secarnos
S. Mat. c. 21. hemos de rayz, y despues secarseha todo lo que en nosotros huuiere que no quedemos para otro, sino para arder en el fuego, como leña muy seca. Pongamos pues cuydado en el Niño nacido, y guardemoslo de las ace-
S. Mat. c. 2. chãças del demonio. Como el Angel auiso à san Ioseph: y biuamos como diligentes obreros en el exercicio de la ley de Dios, para que demos de comer al Niño, y no se nos muera, y no esperemos al punto que esta para morir, dandole entonces el mantenimiento, mas trayamoslo biuo, y gordo, y alegre, contẽto y harto, dandole muy bien de comer con abundancia de buenas obras; porque si lo dexamos enflaquecer, allende que no es buẽ padre quien assi trae à sus hijos, muchas vezes acaece de tanta hambre y flaqueza venir à morir: y por esto quiẽ le dessea la vida guardelo de flaqueza, y enfermedad, y no ame el passear sino el trabajar quien tiene hijos de mantener: y assi lo haga, quien tiene à Iesu Christo en su coraçon, pues que los hijos de los Reyes son curados de sus amas, con gran cuydado, y aun con gran galardon ò castigo, segun hazen el oficio. Mas por mucho que sea, es mayor el que nuestro Señor da al que bien lo aya criado en su coraçon. Porque si el Niño muere, el anima mue-

muere, y assi so pena de la vida del anima ha de trabajar de guardar la vida del Niño, mas si biue le sera dada vida, y vida eterna, fiẽdo el mismo Dios hombre galardon de la tal anima, en los Reynos celestiales, manteniendo el à ella, y cuydandola, y velandola, y defendiẽdola, hartandola, y dandole todo lo que ha menester, y que le sobre muy sobrado. Desta manera paga Dios à sus madres que lo conciben, y amas que lo crian. Plega à el dar à V.m. gracia, para que sepa seruirle muy à contento del, y esta dara si la pide, como hizo su verdadera, y natural madre, que pidio con instancia la gracia, para saber tratar al que reuerenciaua como à su Dios, y amaua como à Dios, y hijo, y fuele dada, y nũca le hizo seruicio que à el desagradasse. Desta madre sea V.m. deuota, porque à exemplo della sepa criar su Niño, y pidiẽdole su intercesion, mire su diligencia y cuydado.

Carta del Autor à la misma señora, en tiempo de Pascua de Reyes: en que le dize, como ha de yr à adorar al Niño cõ los Reyes, guiada por la estrella de la Fè, y que le ha de ofrecer oro de amor diuino.

EL Aduiento escriui à V. S. la gran merced que nuestro Señor nos hazia en querer venir à nosotros, y la bienauenturança del anima que lo recibe. Espero de su misericordia que aura venido à la casa de V. S. y que lo ha recebido con Fè y amor. Y por esto no resta, sino que toda se ofrezca en perpetuo sacrificio al mismo que ha querido ofrecerse à ella por huesped amo

Universidad de Deusto
Biblioteca

roso,y que imite la Fê,y ofrendas de los Magos despues que al Niño hallaron. Pues les ha imitado en el trabajo de lo buscar. Bien sera que contemple V. S. al gran Señor tan humillado en vn portal y pesebre donde la razon humana de los Reyes,no lo penso de hallar. Mas la estrella q̃ es la Fê no quiere passar adelante,mas con rayos mas resplãdecientes,declara como con lẽguas, que en aquello escondido à la razon, està aposentado el que es sobre toda sciencia,y razon. Porque assi aprendamos à creer mas firmemente donde menos señales dello hallaremos. Porque si como estrella los guio,los guiara su razon,fueran à buscar al Rey nacido en algun gran palacio real, pues el lugar, y lo que en el esta han de ser proporcionados. Gran merced hizo el Señor à quien le proueе de su estrella,que es la Fê para que busque à Dios escondido,assi en los pañales y pobreza de su nacimiento, como en el desprecio y muerte de Cruz. En vna parte le hallan los Reyes,y en otra el Ladron, porque ellos, y el tuuieron ojos de Fê,y esta les hizo adorarle echados en tierra, protestando ser nada delante su acatamiento. Porque si lo conocieran por Rey terrenal, aunque grande,bastara hazerle reuerẽcia de hombre à hombre, mas postrarse vnos grandes,delante vn Niño,señal fue de la interior Fê,con que conocieron la Magestad escondida en la niñez. Y mire V.S. que no aparezca vazia delante el Señor,ni piense que da algo, si su amor no le da. Ninguna cosa sin Dios puede à V.S. hazer bienauenturada, y ninguna q̃ ella le de,fuera de si,puede à el hazer contento. No es este amor de interesse, que mira las dadiuas,sino muy verdadero, que es vnion de coraçones.

S. Bern. Y este es el lenguaje (como san Bernardo dize) en que Dios

Dios y el anima se comunican, y se hablan à vn tono. Porque si el Señor me castiga,o amenaza, no tengo yo de hazer lo mismo,antes humillarme, miẽtras el mas se ensalça. Mas si me ama,helo de amar, diziendo como la esposa. Mi amado à mi,y yo à el. O gran dignidad de la criatura, poder traer con su Señor, el dulce yugo del amor,y responderle como de igual à igual,pues el amor abaxa los montes, y alça los valles. Ofrezca su amor al q̃ por amar,de grande es hecho Niño,y de Dios hombre,y derrama su sangre acabo de ocho dias, que no se contento,con lagrimas quando nacio. No se hurte a este Señor,pues tan verdaderamente es suya, porque no sea de aquellos de quiẽ dize Hieremias. Fuesse consigo mismo,como quien se alça consigo. Donde con mas razon se deue? Donde con mas prouecho se puede emplear? Donde mas alto puede subir,que en amar à Iesu Christo, que la amò y lauo con su sangre,y se da à si mismo al que lo ama,y de hombre la torna Dios. Sea en esto recatada,y ofrezca oro al niño Iesus. Porque assi como poco de oro vale mas,que mucho de otros metales,assi poco de amor verdadero,es mas precioso que mucho cobre,y otros metales de temor y de interesse, ò de obras que destos afectos nacen. Muchos se miden por hazer muchas obras buenas,y no entienden que no mira Dios alli,sino al coraçon de que nacen. Y que le puede à el ser mas agradable vno con menos que otro con mas, si el de menos obras tiene mayor amor. Persona aura que en vn ayuno,ò pequeña limosna agrade mas al Señor(como la biuda)que otras con muchas, porque lo haze con mas amor que no el otro. Y en esto parece la grandeza de nuestro Dios, que ningun seruicio por grande que

Cant.c.2.

Hiere. c. 7.

Apoc.c.1.

S. Marco c.12.

sea es grande delante del, sino es grande amor. Porque quien no ha menester cosa alguna, ni puede crecer en riqueza, ni en otro biẽ, para que quiere todo lo que le pueden dar, sino el ser amado? que es dadiua tã agradable, q̃ ninguno la deue desechar. Y assi la pide Dios tan de verdad, que quien no se la diere, le castigara con eterna muerte. Que cosa tan sin codicia como el que ningun seruicio ha menester? y quien con tanta, como el que castiga con infierno à quien no le da su amor, y muy de
S. Aug. verdad, y sobre todos los amores? Y assi dezia san Augustin, Señor en possession me tienes, que me mandas que te ame, y sino lo hiziere me amenazas con grande miseria? Este pues sea el principal cuydado de V. S. entender en amar al Señor. Y por esso se ha hecho chiquito, porq̃ quanto dissimula dela magestad, tanto demuestra mas su bondad, y esta nos atrae al amor que mira mas la pequeñez que tomò, que à la grandeza que le es natural. Su saber se esconde hecho niño sin saber hablar, su poder tambien estando ligado con vnos pañales, y ceñido con faxas, padece del frio: y todo, porque mientras mas cosas destas esconde, mas se manifieste su amor: para que assi le amemos a el, quanto mas le vieremos padecer por nosotros. Cierto es que verle temblar de frio, mas nos enciende, que si le vieramos muy bien arropado, y que no llegara trabajo à el: y por tanto es muy malo quiẽ le niega su amor, pues tã à su costa lo merece este Niño, y tan à costa del q̃ no lo da, sera su castigo. Y quien esto da ofrece al Señor holocaustos con medulas (co-
Psal. 65. mo dize Dauid.) Porque como el fuego quema todo el animal, assi el amor todo el hombre de dẽtro y de fuera. No consiẽte pajas de vanidades en lo exterior, el fuego del

del verdadero amor. Como podra acabar consigo de ser amador de pompas, el que de verdad ama al niño Iesus, puesto en vn pobre pesebre, pues el amor haze ser semejables? gran luz nos es ver à Dios aca abaxo, para saber por dõde hemos de caminar para le agradar. Y pues camina al reues del mũdo, escojamos de q̃ guia mas nos fiamos, que à entrambas no podemos seguir, y la del mũdo para en error. Pues Christo es verdad que salua à los *S. Iuã. c.* que la creen y siguen. Y tenga medula el animal, porq̃ 14. es cosa blanda, y que presto se derrite. Y assi tiene el coraçon, el que al Señor ama, porque agora sea para las cosas del, como para lo que toca à los proximos, no tiene sequedad, ni dureza, sino blanda ternura. Y tiene guardado muy bien su amor, como està la medula dentro del hueso. Porque antes que llegue al amor, tiene puesto en guarda la piel, y la carne, y la dureza del hueso. Todo lo que tiene y desea pone delante quien ama, para que antes se pierda aquello, que no tocarle en el amor. Y tiene vn proposito firme y duro, assi como de hueso de no perder el amor del Señor, aunque arriesgue todo lo que es, y ser puede. Tal ha de ser el oro que V. S. ofrezca al Niño nacido en pobreza, para que ofrezca abriendo su tesoro como los Reyes hizieron. Porque si este *S. Mat. c.* coraçon no abre que es su tesoro, todo lo otro diremos 2. que de fuera le cae, yes oropel, y no oro, y tomarse para si lo mejor, y dar al Señor lo peor. Abra pues su coraçon y meta en el al Niño nacido, pues aquel coraçon solo biue en quien el està: y pues es poco pesado, no lo quite de su seno: como el manojico de myrra que dize la Esposa. Trate le con reuerẽcia, porq̃ es Dios: ose comuni *Cãt. c. 1.* carse con el, pues q̃ es Niño, y tã suaue tiene el coraçon, qual

qual parece en lo de fuera. Guardelo bien no se le cayga, porq̃ pide mucho cuydado para guardarlo. Y sino ay mucho amor, luego se le oluidara, ò le parecera muy pesado: y de tal manera negocie con el, que no descanse hasta que sienta por conjeturas ser amada, y amar, que hasta vna anima esto siente, siempre biue en temor, tristeza, y carga de ley, y quãdo à esto ha llegado, no ay cosa que la pueda facilmente turbar, por pensar que està Dios con ella, y ella en Dios. Y assi acaezca à V.S. Amẽ.

Carta del Autor à vna señora, en que le enseña lo mucho que obro la venida del Espiritu santo, en los Apostoles, y lo que obra en los que agora se disponen à lo recebir, y como se ha de disponer.

DIOS De à V.m. buenas Pascuas, no de oydas sino de esperiẽcia, que siẽta su coraçon en esta fiesta lo que los creyentes en Iesu Christo (juntos en el Cenaculo) sintieron, infundiendose en ellos el que les quitò las flaquezas, y enseñò sus ignorancias, è hinchio sus senos de tanto gozo, que se dio bien à entender que la sangre de Iesu Christo, no fue derramada en valde, ni las bozes que al Padre dio, fueron vanas, pues por el fue comunicado à ellos la participacion de la diuinidad. O quantas vezes viendose tan deificados, y enriquezidos amadores, y amados de Dios, dauan mil alaban-

Actaum c. 2.

alabanças à Iesu Christo maestro suyo, conociendo que el les auia embiado este don, en quanto Dios, y merecido, en quanto hombre. Porque segun el mismo Señor lo prometio, que venido el Espiritu santo auia de clarificar a Iesu Christo, y auia de dar testimoño del, para que los dicipulos y el mũdo lo conociessen, y conociendolo, entendiessen que todo el bien les vernia por el; y le diessen seruicio como à verdadero; y agradecimiento como à copioso bienhechor. Y assi quedassen mas ligados con cuerdas de amor con el en ausencia, que primerõ lo estauan en presencia, y prouassen quan fuerte amor es el Espiritu santo, y quan de verdad haze amar al bendito verbo de Dios, del qual procede, y en el qual descansa. Y no dudassen de pregonar, aunque les costasse la vida. Si tuuiessemos parte desta fiesta aca dentro en los coraçones, celebrariamos la bien, en lo de fuera. Y si fuesse nuestra anima roziada con alguna gota de agua deste rio caudal, que procede de la silla de Dios, y del Cordero, seria apagada en nos la sed de todo lo deste mundo, y con el celestial rozio seriamos refrescados de nuestra sequedad y dureza en que estamos tibios, maldi tos, y esteriles. O quan obligados nos sentiriamos à nuestro Redemptor, sintiendonos de verdad redemidos, y ahogados nuestros pecados, y consumidas nuestras tristezas, con abundancia del gozo. No nos aquexarian dolores, no destierros, no ausencia de lo que amamos, no falta de las cosas que parecen necessarias: no en fin cosa ninguna. Porque assi es poderoso este espiritu, y su fuego, que házia arriba sube, haziendo amar, y confiar de Dios, que ninguna agua de tristeza y tribulacion lo puede apagar, mas siempre biuo, y metido en las entrañas abras-

S. Iuan. c. 16.

Apoc. c. 22.

Cant. c. 8.

abrasadas tan de verdad,que mata todo lo que mal bi-
Ibidem. ue,y haze que ni aun la misma muerte no vença al que el ha mortificado con aquesta venida. Este es el huesped dulce,que sana la llaga,que la ausencia de Iesu Christo hizo en los coraçones de los que le amauan,hinchio el hoyo que la yda del auia hecho. Y si pudo consolar tristeza causada por ausencia de Iesu Christo,mejor podra hazerlo en ausencia de criaturas, quando de no verlas tu-
Psal. 76. uieremos pena. Este es el Padre cuydadoso de huerfanos,que los viste con virtud de lo alto,y los abriga debaxo de su manto,y les haze entender que tiene Padre en el cielo,y que lo llaman osada,y no soberuiamente Padre:renueua lo caydo,alumbra lo escuro,calienta lo frio, endereça lo tuerto,alienta lo cansado,y dando cada dia nueuas fuerças, haze bolar hasta el monte de Dios. Razon sera señora que nos ponga apetito, tan excelente don,y vendamos todas nuestras afecciones para com-
S. Iuã. c. prar esta joya,con la qual sola seremos dichosos. Por
14. nuestra puerta passa,en nuestras orejas suenan las vozes, de como viene à los hombres,y se huelga de morar en ellos,no le dexemos passar sin que le cõstriñamos à que nos visite y consuele,para mas seruirle,y segun la parte de donde fuere rogado,no se hara mucho de rogar,para quedar con nos,porq̃ el Padre le embie por Iesu Christo su hijo,Señor nuestro. El lo gano para nos,q̃ de otra manera que tenia que ver el Espiritu altissimo con los que somos carne,tan inmunda,flaca,è inclinada à todo mal? Mas nos excede este Espiritu,que el cielo a la tierra. Sino fuera porque el celestial,engẽdrado del Padre, se abaxo haziendose hombre,que quiere dezir terreno. Y assi Dios humanado y contemparado con nuestra fla-

queza,

queza,trabajò,y sudò,y à trueco de su vida nos ganò,q̃ se abaxe este Espiritu que crio los cielos à morar en los vasos de barro. Demos gracias à Iesu Christo,y gozemos de sus trabajos. Y pues el Espiritu santo,mirãdo los merecimientos de Iesu Christo viene de muy buena gana à morar con nosotros,no seamos nosotros à la vna,y à la otra merced tan ingratos,que las perdamos entrambas. El alto quiere abaxarse con los baxos,y ser ayo,y padre dellos;porque seremos tan locos que le digamos de no? Salgamos à recebir cõ amor al que viene con amor, y desseemos recebirle,pues el de buena gana se aposenta donde es desseado. Seamos como aquel que dixo, mi *Isai. c. 26* anima te desseo en la noche,y en mi espiritu,y en mis entrañas,de mañana velare a ti. De noche desea al Espiritu santo,quien se vee atribulado,y no pone su fiuzia en su braço,y sospira à este Espiritu como à consuelo de tristes,y aliuio de trabajados. Y de mañana vela à el,quien no pone por postrero de sus cuydados,lo que conuiene adereçar para la posada,mas en la cabeça dellos pone este,como alcançara el fauor deste Señor,y siendo desseado,y llamado cierto verna,porq̃ assi lo hizo Iesu Chris- *Ageo. c.* to,que se llama desseado de todas las gentes,y el es ama- *2.* dor delos que le desseã. Llamemos al Espiritu santo,con vozes de lẽgua y de entrañas,mas miremos no tẽgamos la casa tan mal aparejada, tan suzia, y tan sin atauio,que despues de combidado,y sentado a nuestra mesa,no tengamos que darle de comer. Mortifiquemos nuestra carne que esta es la que el come,y le sabe bien,que de essa biua, huye cielos y tierra,è hiedele peor que perros muertos. Mortifiquemos nuestro parecer,porque seamos enseñados por el suyo,que dos cabeças mal rijen

vna

vna casa, sino sigue la que menos sabe, a la que mas. Y nuestros quereres renunciemos los todos, porque estos son los enemigos capitales deste celestial Espiritu: el qual enseña à dezir, No mi voluntad sino la tuya sea hecha. Seamos diligentes en alimpiar nuestra conciencia con la penitencia, y confesion de toda la inmundicia, y de todo poluo por pequeño que sea, porque es huesped limpissimo, y no es bien darle casa que lo descontente. Tengamos paz de dentro y de fuera, porque por honra del huesped, los renzillosos suelen dissimular sus renzillas. Y metido el en nuestra casa, guardemos le palacio, que es el Rey muy alto. Y no es razon que lo dexemos dentro de nos, y nos vamos nosotros à ver vanidades. Cerremos nuestras puertas, y echemonos à sus pies, digamosle que no tenemos cosa que nos estorue, que à todo hemos dicho que nos dexe solos con el. Y gozemos del, que es bastante à hazernos bienauenturados, y que todo el mundo no nos lo pueda quitar. Y si esto assi le haze V. m. sera consolada en todo lo que desconsolada està, y beuera del rio del deleyte de Dios, hasta embriagarse: y yo lo sere viendola en manos de quien tan bien la guardara, enseñara, y saluara en la eternidad. El sea fauor de V. m.

S. Mat. c. 26.

Luc. c. 22.

Apoc. c. 22.

Carta del Autor à vna Abadessa, consolandola en la muerte de su hermano.

VY Reuerenda señora, desde aca veo qual esta el coraçon de V. m. con la saeta que el Señor le ha tirado, tan aguda para la herir, y tan dificultosa de salir. Luzgo por mi coraçõ algo de

dela pena del de V. m. y lo demas saco por lo q̃ el deudo tan cercano, y el amor tan entrañable juntos a vna, atormentaran esse coraçon. Menester es medicina del cielo, y plega al Señor se la quiera embiar, pues el ha embiado la llaga. Señora no se en trabajo tan grande otro mejor consuelo que mirar que esto fue a prouecho del Cardenal mi señor, que es en gloria, pues aunque dexò su cuerpo aca en la tierra, deuemos confiar en la misericordia de Iesu Christo, q̃ lleuo su anima al cielo: q̃ ni la misericordia de Dios, ni la vida del otra nos consiẽte pẽsar por incredulos q̃ seamos. Muy bien està señora gozãdo de aquel por quien en esta vida tantos trabajos passò, y teniendo por galardon al mismo a quien en esta vida tãto siruio. O valame Dios, y si quando estaua en esta vida, tanto era su regozijo en las cosas de Dios, que lo apegaua a quien le miraua, que tal estara agora en el cielo en fiestas perpetuas, siruiendo, y viendo seruir à nuestro Señor, con mayor aparato que el desseaua. Muy alegre està señora aq̃l a quien amamos, en ninguna manera quiere estar aca. Y si nos viesse llorar, nos lo reprehenderia, aunque si vee, y si reprehende; y por esso es razõ que se ponga templãça en ello. Deziame el algunas vezes, que el consuelo de sus trabajos era, esperar que lo auia de lleuar nuestro Señor deste mundo en camino de saluaciõ. Y no osaua el con su humildad; dela qual Dios tan abundantemente lo dotò, dezir que auia de yr luego al cielo, sino que se embarcaria para Purgatorio, y de alli yria à lo alto. Y como nuestro Señor aya dado este consejo, q̃ nos sentemos enel postrer lugar, para que el nos diga, Sube conmigo mas arriba. Bien creo yo q̃ hizo con el mas delo que el esperaua, y que le tiene en su eterno gozo,

S. Luc. c. 14.

Universidad de Deusto
Biblioteca

pues aca le dio tãta gracia para le seruir y amar. He aqui sus desseos cũplidos, ya tiene à su Dios, por quien suspiraua, ya alaba al q̃ aca predicaua, y tãbien vera à su muy querida y particular señora la madre de Dios. Bendito sea Dios q̃ de vida tan trabajosa, de carcel tan escura, de cieno tan lodoso, le librò y leuanto al pobre del polue, y lo assentò en sus Reales palacios, dandole silla de gloria, y corona de alegria con los Principes de su pueblo, y esta para siempre sin fin. O señora y si nunca salieramos desta habla que tan dulce era, trayendo à la memoria como nuestro buen padre y pastor està reynando cõ Christo en la gloria. O si no fuera menester hablar para mas, q̃ para alegrarnos de su bien, pues q̃ le amamos. Mas boluiendo la platica à nuestra perdida, templenos el dolor della el gozo que dela ganancia del tenemos. Bẽdito sea Dios q̃ assi lo ordeno, que si a nuestro amado padre le auia de yr bien gozãdo de su Dios enel cielo, nos costasse a nosotros tan grã soledad en la tierra, y tã verdadero dolor enel coraçon. Señora rezio trançe nos es este, carecer de quiẽ assi nos amaua, y assi nos aprouechaua en vno y en otro. Cayosenos el arbol a cuya sombra descãsauamos, no puede ser menos, sino quemarnos el calor del sol, y la rezura del frio, que nos dara en descubierto. Que diremos? o que haremos? Sea el nombre de Iesu Christo bẽdito, que nos quiso atribular, para purgar nuestros pecados, y despertar nros ojos q̃ estauã muertos de sueño. Bastar deue esto para q̃ recordemos, y del todo nos desasamos deste mũdo, no teniendo enel cosa en q̃ poner el coraçon, sino aguziandonos a imitar à nuestro buẽ maestro y padre, para q̃ vamos adonde el sue, y nũca jamas le perdamos de vista. Huerfanos quedamos seño-

Psalm. 112.

ra en este mundo, alcemos los ojos al que es padre dellos, y pidamosle mayor gracia, y fauor, pues la hemos mas menester, y nos lleuo consigo a quien nos solia ayudar. Ya no escriuira a vuestra merced, su muy amado hermano cartas de consuelo y esfuerço. Pidale a nuestro Señor que le embie enel coraçon, lo que su sieruo le embiaua por cartas. Amigo es Dios de los huerfanos desamparados, y desconsolados. Y quiso parar à V. m. tal, para mas particularmente tener cuenta con ella. Segũ dize Dauid, A ti es dexado el pobre, y al huerfano tu seras ayudador. Licencia tiene V.m. para sentir este golpe, mas no para se desmayar; pues assi como lo primero es cosa Christiana, y es fruto de amor; assi lo segundo es cosa contra la obediencia que a nuestro Señor se deue, en todo lo que con nosotros haze, y contra la confiança que el mãda tener en medio delos trabajos. Dios lleuò a nuestro pastor, no para dexarnos descarriados, sino para que con mayor gemido llamemos al pastor de todos, y seamos oydos y remediados del. Para quedar Iesu Christo en lugar de hermano, y de padre, se lleuo al que lo era de vuestra merced, pues la criatura sin el Criador, no puede aprouechar nada, y el Criador à solas si. Solamente sepa vuestra merced entender las obras de Dios, que no vienẽ de coraçon airado, sino amador: y si es ira, es ira de padre, que castiga para prouecho del castigado, y no por apetito de vengança. Sepale responder con amor à este castigo de amor, sepa humillarse à la vara del omnipotente, y abra su boca, y beua esta purga con paciencia, que el celestial medico le ha embiado, no para que muera, sino para que sane. Agradezcale mucho que no la dexò de curar con amargura, el que

Psal. 9.

con blandura no aprouechaua. Y contemple quan gran cuydado tiene nuestro Señor de su saluacion, pues por tantas partes le encamina à ella. Aquesto es señora, como *S. Greg.* san Gregorio dize, vn gran empellon para ayudarnos à yr al cielo, porque con el dolor se purgan los pecados, y despertaremos de nuestra tibieza, y de hecho nos despediremos desta vida, y cobraremos nueuos deseos de la otra. Y pues para estos intentos lo embia nuestro Señor, no le seamos pesados en hazerle ofensa con lo que el embia para que paguemos lo que hemos hecho, y ganemos en lo de adelante, y ponga se tassa en la tristeza, pues tenemos Señor à quien obedecer en el gozar y llorar: y en el medio de la pena digamos lo que el *Matth.* Señor dixo en medio de su angustia. Padre no como yo *26.* quiero, mas como tu quieres sea hecho, para que seamos *Marc.14.* hijos de obediencia; a los quales solos està prometida la *Luc.22.* corona del cielo. No se nos passe el tiempo en llorar, como muerto al biuo, sino entendamos en biuir como el, para yr à Reynar con el. No nos quitemos de nuestro Señor, ni nos tengamos por menos amados, antes le demos gracias muy de coraçon, por el bien que a nuestro padre hizo; del qual nos deuemos gozar como de cosa propia, y por el açote que a nosotros embio, porque es para quitar nras culpas, y coronar nuestra paciencia. No tenemos señora porque quexarnos, porq̃ si el atribulado es pecador, es purgado: y si es justo, es prouado para ser coronado. Entẽdamos en llorar nros pecados, para que presto sin carga dellos bolemos al Señor, donde està descansando los q̃ aqui lloraron, y reynan los q̃ aqui tuuieron cruz. En compañia destos han metido à V.m. y señalada la hã con señal de cruz. Trabaje por dar buena cuẽta desta

desta merced, y mire al Señor de todos como fue puesto en ella, y la madre del quan cerca estuuo della, segun el cuerpo, y quan en ella segũ el coraçon. Y quiera mas estar cerca de tal madre y tal hijo, por agria que le sea esta tribulacion, que no estar lexos sin ella. Abaxe su ceruiz, y tome este yugo, pues en la de Iesu Christo huuo soga que la desollaua. Y humille su hombro para lleuar esta carga, aunque le duela, pues el Señor de todos lleuo la pesada Cruz por amor della. El la esforçara, pues el la ha afligido: el le enxugara las lagrimas, pues la ha hecho llorar, y le sentira de aqui adelante mas blãdo, como suelen estar los padres, quando han hecho llorar à sus hijos, que con nueuos regalos y amores, les pagan la pena que primero les dieron. Desembaracese V.m. de la demasiada tristeza. No dexe passar el tiempo en balde. Alleguese a nuestro Señor, como mejor pudiere, que el estara cerca de V.m. segun su promessa, y sacara biẽ deste trabajo, pues para esso lo embia. Y haga esse coraçon rezio, teniendo escrito en el lo que dixo Iesu Christo, como mi Padre me amò, amo yo a vosotros. El Padre amò a su hijo mucho, y le entregò en poder de muchos dolores. Ama el Hijo a V.m. mucho, y por esto embiale estos; lleuelos con paciencia, como el hijo lleuò los suyos, y sera amada del, y sentarlaha enel trono del, como el se sienta enel trono del Padre. Y sea la conclusion, q̃ por muchas tribulaciones nos cõuiene entrar en el Reyno de los cielos: y que todo es barato, con alcançar tan grãde bien. Testigo me es Iesu Christo, que tuuiera por gran merced del, poder yr à llorar con V. m. la comun perdida; estorualo ser el tiempo de Aduiento, y estar biẽ prendado por la palabra para vna yglesia que no es li-

S. Iac. c. 4

S. Iuan c. 15.

Act. cap. 14.

cito dexarla. Suplicare a nuestro Señor me haga merced de passada la Pascua podello hazer. El sea consuelo de V.m. como V.m. ha menester, y como yo lo desseo.

Carta del Autor à vna señora ilustrissima, consolandola en la muerte de vna persona, cuya ausencia auia sentido mucho. Y reprehendela deste demasiado sentimiento.

Deut. 20. 2. *Reg.* c. 20.

DIOS mandaua en los tiempos passados, quando yuan à castigar à la tierra de promission, que combidassen primero con paz à la ciudad, o lugar donde fuessen: y si cõ esto no se rindiessen la castigassen, y tomassen por guerra. Conforme al qual mandamiento pudiera yo tener licencia para reñir con V.S. pues por paz no se ha querido rendir en lo que tan blandamente le suplique, acerca de su consuelo, en el trabajo que nuestro Señor le embio. Antes me dizen que la carta de paz siruio, no de quitar lagrimas ni tristezas, sino hazerlas salir de nueuo, mientras se leia, tomando V.S. ocasion de mas enfermar con la medicina. Mas cõ todo esto no podre acabar conmigo de reñir; porque la licencia que por vna parte me daua la razon, me la quita por otra la compassion. La qual tanto mas se deue a V.S. quanto mas sin cuenta y tassa se aflije. Y por esto tornare otra vez à curar la llaga con blandura: pues dize

dize la Escritura, que aprouecha mas la correccion al prudente, que cien açotes al necio. Y plega al Señor sea seruido obrar el, hablando yo, para que ni V.S. quede cansada de leer y sin consuelo, y yo de escriuir y sin fruto. Digame ilustrissima señora, porque ya que los ojos del cuerpo se han ocupado con abundancia de lagrimas, que impiden la vista del cuerpo, los ojos del anima se hã ydo tras ellas, y cegado con ellas, pues no han considerado al que embio este trabajo, y el valor del, y el fin para que fue embiado? Que de falta desto ha nacido la mucha sobra del sentimiento (que como quien no tiene estoruo) se ha enseñoreado del todo en el coraçon de V.S. como señora, y assi se han de recebir las mercedes de Dios, que solo por darlas el deuen ser estimadas, aun que sean llagas? Pues de mano de tan alto señor, y amoroso padre, no viene cosa, que por reuerencia del no deua con humilde obediencia ser recebida, y con hazimiento de gracias muy abraçada? Assi se le ha oluidado, que siendo el sacerdote Heli amenazado de parte de Dios con muerte de dos hijos en vn dia, y con otras aflitiones, respondio con la reuerencia deuida, Señor es, haga lo que en sus ojos fuere agradable. De la misma manera dize Dauid, que si el Señor no fuere seruido sacarlo de la tribulacion en que yua huyendo de su propio hijo, y desterrado de su propio Reyno, que haga lo que en sus ojos bien visto fuere. Los quales entrambos tenian consideracion de la humilima obediencia que à la soberana magestad de Dios se deue en todo lo que haze, o quisiere hazer de nosotros, y de nuestras cosas. Y esta se ha de conocer en la mãsedũbre, y en la igualdad del coraçon con que su açote se recibe. Porque dezir la

Prouerb. c. 17.

1. *Reg.* 3.

2. *Reg.* 15

boca bendito sea Dios que lo hizo, y exceder el modo de la tristeza y lagrimas, es confessar con la lengua al Se-
Ad Titũ ñor, y con las obras contradezirlo. Y aunque el Señor
c.1. quitasse aparte su magestad; con la qual puede hazer lo que de nosotros quisiere, sin que tengamos licencia para murmurar del, ni para exceder en el sentimiento, pue de con mucha justicia reprehendernos, mirando el mismo castigo. Enxugue V.S. vn poco sus lagrimas: sossiegue su coraçon, y vera quan bien dize la Escritura. Hijo
Ad Heb. no te fatigues quando eres del Señor castigado, porque
c.12. à los que el ama castiga, y como el padre en su hijo, assi se complaze. Que quiere V.S. tanto llorar lo que la Escritura dize, que no se fatigue, y quiere entristecerse por ser tratada como hija, y hija amada? No sabe que dize S.
S. Aug. Augustin. Si estas fuera del numero de los açores, estas fuera del numero de los hijos? Porque preualece tanto el amargor del gusto, que haze al anima que no halle dulçor en merced tan grande? Digame V. S. pequeño bien le parece ser amada de Dios como hija? Pues si este parentesco le contenta, no le desagrade ser tratada como tal. Tengase por indigna de ser ella vestida de la librea que el hijo de Dios, y su santa Madre fueron vestidos; el qual murio teniendola a ella delante sus ojos, y sintiẽdo lo que ella sentia, y ella lo vio morir à el delante los suyos, con menos regalos que vemos morir à los q̃ nosotros amamos. Pues què locura sera la nuestra, no querer imitar à aquellos, à los quales nos preciamos de adorar, y hõrar: ni querer ser compañeros de los que queremos por señores: y huyr de seguir à los que desseamos conseguir? Basta ya señora la fiesta hecha à la carne: baste el tiempo q̃ se ha ocupado en roer lo amargo de la cascara.

Entre

Entre ya en lo secreto del coraçon, y adore alli al Señor q̃ esto hizo, y dele gracias porque la tuuo por digna de darle à beuer de su misma copa. Llame hermana à la tribulacion: y dele muchos abraços, q̃ ésta fue la esposa de Iesu Christo, y tã amada del, que murio abraçado cõ ella, pues murio con braços abiertos en Cruz. No piense que esta honra q̃ con ella le vino es sin prouecho; pues antes se contarian las estrellas del cielo, que los prouechos de la tribulacion. No tẽga V.S. à nuestro celestial padre por tal, que quite algo sin dar cosa mejor, ni q̃ açote sin mucha ganancia del açotado. Porque piensa que la açotò, por perdonarle en el otro mũdo la pena que sus pecados merecen. Porque la açotò? Por darle exercitacion mas alta q̃ la q̃ renia, que aunque entendia en buenas obras, y sea buen exercicio; mas alto es ser llamada para sufrir tribulaciones. Y aũque mucho agradase al Señor en la compañia de su querida, mas agradara en sufrir con paciẽcia su ausencia, como el buen Iob, y Tobias, mas agradaron *Iob. c.1.* con las gracias en la tribulacion, que cõ el gozo de lo que *Tob. c.3.* posseian, y bien gastauan. Estos son los triunfos de los Christianos, como san Geronimo dize, que el no dexarse *S. Hier.* vencer de las angustias es gloria. Y si todauia pregunta, porque la açotò el Señor, dire, por amonestarle que anduuiesse mas apriessa el camino de Dios: porque como S. Hilario dize, Siempre la paz fue peligrosa à la fe ocio- *S. Hilario.* sa. Y quando no tenemos cosa que nos punçe andamos tan tibios que es asco vernos, y hierenos el Señor como à perezosos, para que los ojos que la culpa cierra, la pena los abra: y lo que su amor no alcança de nosotros, lo acabe el dolor. No para que V.S. se estè llorando le embio *S. Greg.* Dios esto, sino para que mas y mas oluide qual fue el

farmiento con que la hirieron, y entienda en lo que le quiso dezir el Señor con el golpe. No sabe quan rezia-
Num. c. 14. mente se enojo Dios contra los hijos de Israel, porque se sentaron a llorar à las puertas de sus moradas en el desierto, y caydos sus coraçones con poca fé, los tenian llenos de desaprouechada tristeza? Sãta Paula lloró la muer
S. Geroni mo. te de su hija, y reprehendiola mucho san Geronimo, llamando a sus lagrimas llenas de infidelidad, y sin tassa y medida. Porque cierto dõde la Fé esta biua, de ser Dios quien lo haze, y del buen lugar donde el espiritu esta, y del prouecho que Dios busca en el açote, sera tanto el gozo causado de aquesta fé con obediencia, que quite o tiẽple la tristeza causada del golpe. Los Iudios tenian por graue mal la muerte del cuerpo, porque amauã mucho los bienes de aca, y con todo esto llorauan sus muertos
Genes. c. 50. siete dias, como hizieron al santo Iacob, y al mas santo q̃ entre ellos auia, que era Moysen, lloraron por espacio
Deuter. c. 34. de treynta dias. Pues que verguença sera à vna Christiana, que esta enseñada por Iesu Christo, temer, y llorar la vida, y amar el dia de la muerte, como entrada en el Reyno, perseuerar tanto tiempo en llorar, que excede à
1. Ad Tes sal. c. 4. los que eran deste mundo vezinos? San Pablo dize, No os entristezcays por los que duermen, como los que no tienen esperança. Pues V.S. la tiene de su querida, porq̃ la llora como sino la tuuiesse? porque no toma para si lo que el Señor dize à las hijas de Ierusalem, que lloren sobre si, y dexen a el? Llora V. S. por quien esta fuera de
S. Luc. c. 23. peligro, y descuydase de ponerse ella en cobro? Llora por quien fue a su tierra, y entrò en el talamo con su esposo, y oluidase de llorarse a si, por estar en el desierto, y tan lexos de su Señor? Leuantese ya encima sus pies,

no

no dexe passar el tiẽpo en balde, tome acuestas su cruz y camine, y no estè tanto tiempo arrodillada con ella. Y mire que esto le embiò el Señor para prouecho de su anima, para tanto mas acompañarla, quãto mas sola quedò de quien la seruia y agradaua. Hinque en el suelo sus rodillas, y bese el cabo de la vara del gran Rey Assuero, *Cant. 15.* como hizo Hester, adorando al Señor, y dandole gracias por esto que ha hecho, no mirando al medio dela vara, sino al cabo della. Porque aunque esto tenga cuerpo de tribulacion al fin es prouecho de la difunta, y de V.S. y gloria del mismo Dios. Y pues el paradero es tan bueno, sufrase el golpe de la vara que da Assuero, y cobrese esperança del mismo golpe, teniendose por amada; para que la misma vara le sea consuelo, como dezia Dauid: y *Psalm. 76.* diga, agora comiençe y abro los ojos. La hiel me ha tornado la vista como a Tobias, y camine adõde esta la que *Tob. 11.* este mundo amò; pues que los males que aqui nos fatigan: a Dios nos constriñen que vamos. Y peleando con su coraçon desechara la tristezã, pues auiendo celebrado passion, es razon que celebre resurreccion, y assi goze de la ascension, y corona del cielo, que es de gozo, y se gana con muchos trabajos.

Carta del Autor à vna donzella que queria dexar el mundo, y dedicarse a Dios: animala en su intento, y enseñala los grandes bienes que hallara en vida y muerte en este santo desposorio, que quiere hazer con Christo.

Deuota

Deuota sierua de Iesu Christo, el plazer q̃ mi anima sintio, del nueuo proposito de querer tomar por esposo al Rey celestial: la q̃ tãbiẽ pudiera tomar esposo dela tierra, fue tan grande que no lo sabre esplicar. Y aunque quãdo se me dixo, me fue nueuo, porque no lo auia sabido, mas no lo fue del todo, que ya yo la auia ojeado para el Señor q̃ la crio, y le auia pedido por merced, q̃ me la diesse para el, y sea su nombre para siempre bendito, q̃ tan cumplidamente lo hizo, q̃ yo no lo supiera tan bien desear. Porque aquel gozo q̃ su anima tenia de auerse descabullido delas vilezas de la tierra, y quedar ya prẽdada del amor del celestial Rey, que era, sino vnas señales ciertas, q̃ ésta mudança no ha sido liuiandad de propio pensamiento, mas obra de Dios, que ha puesto la mano enel coraçon della, y obrado el celestial desseo q̃ tiene. Y tãbien le dio aquel regozijo, en señal y arras delos muchos, y grãdes, y limpios gozos, q̃ si ella le quisiere ser fiel, el le dara. Delos quales el menor, es mas de estimar, q̃ todos los q̃ el terrenal marido, hijos, y haziẽda, y todo el mũdo pueden dar. O señora, y si huuiesse prouado quã dulce es Dios, para aquella anima que buelue las espaldas al mundo, por poner los ojos en su Criador? O si supiesse que es la suauidad del celestial esposo para consolar à aquellas animas que dexan los transitorios deleytes, y como tortolas castas no quierẽ consolarse en la tierra, mas sospiran con amor à su Señor que en los cielos està. Y como la paloma q̃ se torna limpia, sin poner los pies en cuerpo muerto, mas tornase à la mano de quien la embio. Que es lo que mas en este mundo florece;

Gen.c. 8.

florecè, sino cuerpo muerto hediondo? Pues para que es juntarnos con cosa q̃ nos enlode, y nos dexe mas dessabridos treynta mil vezes con su amargo dexo que nos dio sabor con su compañia? A Christo de V.m. muchas gracias, que le dio luz para saber distinguir entre lo precioso y lo vil; entre lo eterno y temporal; y entre Dios y el hombre mortal. Y le dio pensamiento tan dichoso en que Dios es aceptado, y el hõbre tenido en poco; y por amor del celestial talamo, es despreciado el terrenal por rico q̃ fuesse. Sea pues fiel al q̃ por esposo quiere tomar, que el lo sera tanto para ella, que prouara que no de burla se llama esposo limpio de virgines limpias, mas hallara enel todos los bienes juntos. Y no sera como en los casamientos del cuerpo, que las mas vezes tras vn poco de contentamiento, sucede amargo arrepintimiento. Mas nuestra obra al principio tiene consuelo, y miẽtras mas tratare a este Señor, mas le conocera, y mientra mas le conociere mas le amara; porque no es como los hombres, que mientras mas tratados, mas tachas descubren; y el que parecia buẽ desposado à cabo de poco no ay quiẽ lo sufra. Mas en Christo no vera cosa que le descontente, ni tampoco en su bendita Madre, que es suegra de las esposas del hijo. O bienauenturada hora en que tal proposito en esse coraçon se sembrò, y muy mas lo sera quãdo se vea tan visitada de su esposo que diga, Señor mio, y quando yo te mereci estas mercedes, y hallar este tesoro escondido; por el qual dar mil vidas era comprar muy barato? O señora y quan abastado y dichoso ha de ser este casamiento, y quanto regozijo para el cielo y para la tierra? Dios Padre se huelga en que aya personas en la tierra que assi amen a su Hijo vnigenito, que por su amor

dexen

dexen los amores dela carne,no solos los que son vedados por su ley,mas aun los del matrimonio,que son concedidos. Porque señal es de mayor amor que dexemos por vno lo que licitamente pudieremos hazer. El hijo es el desposado y por esso murio por tener animas que con limpieza espiritual le amassen,y otras con limpieza espiritual,y con entereza en la carne. El Espiritu santo es limpissimo,y muy ajeno de carne,y en viendo vna anima q̃ desprecia de hecho los deleytes della,alli pone sus ojos, y hinche de espirituales consuelos à los que desprecian los temporales; porque no permite que estè ayuna el anima que delos manjares de aca no quisiere gustar. Nra Señora es madre del desposado, traslado del,amorosa,y benigna,principio de virgines, amparadora y abogada dellas,y en gran manera se alegra que aya en la tierra virginidad,que es la flor que ella sembrò. No faltan pajes en este casamiẽto, que los Angeles son criados del Rey del cielo,ya parejados a todo lo que la esposa huuiere menester. Ni aun faltan hijos, que es lo que aca se suele dessear, y cierto no con los dolores del parto,y cuydados q̃ en criarlos se toman, y dolor que dan quando no salen buenos,o se mueren antes de tiempo. Los hijos señora deste casamiento,las buenas obras son,que se llaman frutos del hombre. Que plazer sentira quando por amor de Iesu Christo concibiere vn proposito de hazer vna limosna,o otro bien,y despues quando la ponga en obra que plazer le dara aquel parto. Estos hijos dan descanso y honra a su madre. Y no ha menester dote que ellos se la traeran,antes para ganar y merecer el mismo cielo. Y hazen que biua tan descansada su madre,que yo le prometo que quando de noche se vaya a dormir, duerma con

con mas quietud y paz que si tuuiera todo este mundo, y quanto en el se puede dessear. Digame que pudiera alcançar aca que llegara, ni con muchos quilates al menor destos bienes? Y si algun plazerillo huuiera, tuuiera por contrapeso cada hora de plazer, mas de ciento de dolor,y soçobra: y si algo huuiera sin ella, en fin se auia de acabar, o morirse el esposo antes que ella, o ella antes que el,y todo le fuera pena. Y tambien morir los hijos le fuera otra pena: y dexarlos era otra pena, ni ellos a ella, ni ella à ellos se pudieran valer. Gozese señora en Christo,que su esposo nunca morira,y quando ella muera la cercaran sus hijos, que son las buenas obras q̃ aura hecho, y no le daran pena como los dexa, que alla yran con ella, acompañandola hasta el trono de Dios, y le pagaran muy bien quanto en ellos gastò y trabajò, y por amor de los hijos sera bienauenturada la madre. Y la muerte no apartara este casamiento, antes porna juntos à el y à ella. Y librarlaha,porque es señor de la vida y dela muerte. Y no osara ningun demonio arrebatar à la que Dios tomò debaxo del amparo de su fauor, y la dotò con nombre de esposa. Entonces vernan los Angeles à la seruir, y presentar delante de Dios, cantando alabanças a el,y echandole bẽdiciones a ella, y diziendole, Ven esposa de Christo,y recibe la corona que el Señor *Cant. 4.* te tiene aparejada. Y entre estas cosas no estara ausente la Virgen madre,acompañada de muchas Virgines, que en este mundo hizieron lo mismo que V. m. haze, y no estan dello arrepentidas. Y en compañia de sus semejables yra deste mundo, adonde el Señor ya le tiene aparejado el celestial talamo, para que eternalmente estè rica,harta y abastada en la casa y presencia de Dios,

mirando

mirando de hito en hito a aquella hermosura infinita. Vna hora de lo qual es tan gran galardon que excede, aunque vno huuiesse passado por Dios todos los trabajos que todos los hombres han passado, y puedan passar. Alli terna todo el bien, y aura alcançado aquello para q̃ fue criada, y estara tan harta en tener à Dios, quanto ni se pueda dezir ni pensar; porque assi terna llenos los senos de su anima que reboslen de gozo, como quien està en vna muy grande mar de açucar, que por todas partes està del cercado. Entonces vera, llamara, y gozara, y poss seera el Señor de todas las cosas, y dira, Al que ame he alcançado; al que busquè he hallado; por quien dexe el mundo ha sido mi galardon y paga, a el alabare y amare en los siglos de los siglos. Amen.

Carta del Autor à vn su amigo, animãdole a que sirua a Dios muy de veras. Ponele delante la vanidad, y miserias de las cosas de la tierra. Y lo mucho que ay en esta vida, y en la otra, en el seruir à Dios.

ASSI Como quien està esperando vna cosa nueua que mucho desséa, se alegra quando vee alguna señal de su desseo; y aunque sea pequeña, le da no pequeño gozo, por la muchedumbre de su desseo. Assi mi anima se hinche de regozijo con la carta de V. m. porque no se que barrunte de las palabras q̃ en ella venian.

Lo

Lo qual si fuesse de hecho, seria vn gozo para mi tan grande, que pocos me vernian que se le igualassen. Mi señor, yo desseo ver esta vuestra anima desengañada de las muchas vanidades que se vsan y tratan, y que pensasse con verdadero coraçon, que en ninguna cosa esta su descanso, sino en posseer al mismo que la crio. Y anduuiesse tan cuydadosa de buscar este bien, y tã herida del amor de su Dios, que todo este mundo con su flor, le pareciesse vn humo que falta, y vna sombra sin tomo, y vn engaño de necios, que à sus amadores haze enemigos de Dios, y por lo temporal les haze perder lo que nunca se acaba. Viose nunca tan grãde mal como este? Viose trueco tan pernicioso? Adonde està los ojos de quien esto no vee, y el coraçon de quien esto no siente? y con todo esto es tan grande nuestra flaqueza, que si Christo no nos despierta, y da à entender esto, no ay mas remedio para salir deste engaño, que le tiene vn ciego para ver, ò vn muerto para biuir. O humana miseria digna de ser con lagrimas biuas llorada, que eres inclinada à lo que te daña, pensando que esso es lo que te cumple. Tienes por ganancia, y piensas que te ha ydo bien, quando desto presente eres abastada, y à duras penas sientes, ni lloras de estar en desgracia de Dios. Sabes mirar y estimar la honra del mundo que tan presto se passa (y quando dura, aun no es para hazer à su posseedor, vn cabello mejor delãte del acatamiento de Dios) y no curas si eres honrado, ò deshonrado en la corte de Dios? Temes vna pequeña afrenta que te amenaza, y no prouees remedio para la que esta guardada, y amenazada, para el dia postrero, à todos los que no huuieren con Fé biua, y obediencia verdadera, honrado al Señor. Estimaste en mu- *S. Mat. 6.* 25.

Cc cho,

cho, y à Dios en poco, pues hazes tu voluntad contra la suya, y duelete mucho vna pequeña cosa que a ti toque, y no sientes aun lo mucho que toca à la honra de Dios. Biues contigo para ser miserable del todo, y no biues al contento de Dios, que es summa felicidad. Vna sera de dos, sin falta ninguna, ò que la lumbre del Espiritu santo ha de dar à entender esta gran ceguedad, ò el gran tormẽto que està aparejado, abrira los ojos del engañado, quando ya no tenga remedio. Que como san Gregorio dize, los ojos que la culpa cierra, la pena los abre. Pues señor si à vuestra anima amays, si à Dios temeys, si vuestro coraçon no es de piedra, mirad la breuedad de la vida, y quantos aueys conocido, que estando muy assentados, y auezindados aca, los ha mandado Dios salir, no con tãta alegria, ni contentamiento como fuera razon, diziendo como les auia el mundo engañado, y que por el se auian descuydado de seruir à Dios. Lo que aquellos fueron, somos, y en lo que pararon, pararemos, porque vna tierra nos ha de recebir, y tornar en ella. Pues que esperamos? Que nos detiene? Que nos engaña y haze descuydados en negocio que tanto nos va? Porque pensamos que va en esto poco pues otro negocio no ay mayor? Y si dezimos que por tal lo tenemos, porque tan poco trabajamos? Tan pocas horas gastamos en el? Tan poco lo meneamos? Tan pocos consejos pedimos? Tan mucho nos parece vn rato que en ello empleamos, no cãsando nos, ni pareciẽdonos mucho, todo lo q̃ se emplea en los negocios de aca? Si es menester gastar mucho para la presente vanidad, quã manificos somos, mas quã cortos en lo q̃ conuiene gastar por la honra de Dios, y amor de los proximos. Alli no miramos hijo, ni necesidad, ni gasto

S. Greg.

gasto de casa, mas todo esto se posspone, por vna curiosidad, mas aca cargan tantas de cosas, que cierran bolsa, y mano para la buena obra. Mas que digo de vna sola prueua de nuestra flaqueza. Toda nuestra vida da bozes que amamos mas lo presente, que lo venidero; y lo exterior, que lo interior; y el dinero, que la virtud; porque aquello amamos mas, que mas desseamos alcançar quando nos falta, y por quien con mas ansia trabajamos, y con que mas nos gozamos, quando lo tenemos, y de que mas nos duele quando lo perdemos. Y si viene caso en que conuiene perder lo vno, ò lo otro, auenturamos la buena conciencia por poner en obra la honra, plazer, ò prouecho de aca. Dia verna, y presto verna, en que estos tales terrenos, se queden burlados, y dexando sus trabajos, y frutos dellos en la tierra, vayan desnudos, pobres, auergonçados, delante de aquel que aca los embio, no para que en el camino se quedassen, mirando las vanidades, mas para que passassen por lo temporal sin parar, no pegando el coraçon en ello, y trayendo el cuerpo en la tierra, truxessen el coraçon en las cosas del cielo, biuiendo en la carne, y no segun la voluntad de la carne. Y estando en el mundo, no teniendo condiciones del mundo, mas que como hijos que imitan a su padre, fuessen limpios, verdaderos, piadosos, humildes, mansos, y que buscassen la honra de Dios, y como aprouechar à sus proximos. Que hara aquel dia, el que no ha puesto en obra el negocio à que aca le embiaron? Que hara el que ni por pensamiento le ha passado, de començar à entender en el? Mas oluidado de la pureza Christiana, que es imitadora de Dios,

se ha ensuziado en el lodo de la tierra, y como à mochacho q̃ le han embiado al mandado, y se parò con otros mochachos à jugar, ò mirar à algo, ni fue al mandado, ni se le acordo à lo que yua, hasta que à la noche torna à su casa sin recaudo alguno, de lo que le auian embiado, y lleua açotes, y reprehẽsiones de quien le embio. Despertemos Señor agora que tiempo tenemos, miremos por lo que mas nos cumple, y para siempre ha de durar, y dexemos la vanidad a los vanos, que ellos, y ella perecerã. Alcemos los ojos al que nos dio la vida, y ser que tenemos, y despues dio su vida, porq̃ no se perdiesse la nuestra, y con grandes trabajos nos enseño el camino que auiamos de andar, y con muerte llena de tormentos, y deshonras, nos esforço à toda virtud, y nos alcanço gracia para seruir, y agradar à Dios. Escudriñemos los rincones de nuestra conciencia, y curemos lo que esta llagado. Desatemos los lazos de nuestros pecados. Pongamos remedio en lo que mas nos haze temer. Y aplaquemos los gritos que nuestra conciencia nos da, haziendo lo que nos manda, y Dios por ella: porque estando todo bien ordenado, y puesto en concierto estemos esperando como sieruos fieles, y despiertos, à la venida de nuestro Señor, y seamos hallados con candelas encendidas, y los lomos ceñidos, y oyamos aquella dulce palabra. Gozate sieruo bueno y fiel, que en pocas cosas fuyste fiel, yo te constituyre sobre muchos. Entra en el gozo de tu Señor. Aquel es dia que esperan los buenos Christianos, por el qual passan los penosos de aca con mucha paciencia, y aquella corona les haze que sufran aca los combates del mundo, y la carne, escogiendo el presente abatimiento, por el ensalçamiento eterno; y el lloro breue

Luce. c. 12.

Matt. c. 25.

breue por la risa sin fin: y el perder aqui su voluntad, por hallarla siempre vnida con la de Dios en el cielo, à don de ninguna cosa ternan que les descontente, y todo lo que les fuere agradable, sera porq̃ posseeran à Dios por tesoro muy precioso, en el qual està todo el bien. Si el Señor ha començado à visitar essa anima, entendera estas palabras, y aprouecharseha dellas, y sino (lo que no sea) sera oyr vna historia q̃ luego se oluida. Christo sea amor de V.m. y de la señora su muger, cuyo desseo de verme le pague Dios: y la venida por aca cesse hasta que Dios ordene mi yda alla, pues yo tambien la desseo.

Carta del Autor à vn Sacerdote. Enseñale, qual sera el mejor aparejo, y qual consideracion mas prouechosa, para llegarse à celebrar.

Muy Reuerendo padre mio.

PLega à nuestro Señor que la tardança de mi respuesta sea recompensada con que sea verdadera, y prouechosa à V.m. porque segun la pregunta es de mucha importancia, tambien lo sera la respuesta, si fuesse tal como he dicho. Pregunta V.m. que aparejo sera el mejor, ò que consideracion mas prouechosa para celebrar el santo Sacramẽto del cuerpo y sangre de nuestro señor Iesu Christo, porque teme no le sea tornado en daño (por falta de aparejo) lo q̃ de si es tan prouechoso. Ya V. m. sabe ser diuersas las complexiones de los

cuerpos, y assi ser diuersas las inclinaciones de las animas, y tambien diuersos los dones que reparte Dios, y à vnos lleua por vnos medios, y à otros por otros. Y assi no se puede dar regla cierta que à todos quadre, de que consideracion le sea mas prouechosa para lo dicho: esto es cierto que aquello le sera à vno mejor que nuestro Señor le diere, y con que mas le mouiere. Y quien tiene noticia (como en estas cosas se puede tener) que ni son de Fê, ni ay euidencia de que su aparejo, ò consideracion, es impulso de Dios, no ay que buscar otra hasta que nuestro Señor la mude. Y esto se ha de aueriguar dando cuenta à persona que tenga dello esperiencia, y prudencia, y assentar en aquello. Mas ay otros que no se sienten particularmente mouidos à esta, ò à aquella consideracion. Y para estos tambien es necessario que den parte de su disposicion interior para ver si han menester ser lleuados por consideracion de amor, ò de temor, tristes, ò alegres. Y conforme à lo que huuieren menester aplicarles el remedio. Y porque creo segun la relacion q̃ de V.m. tengo, que la disposicion de V.m. es de persona aprouechada en la virtud, y q̃ le esta mejor exercitarse en consideracion que le prouoque à feruor de amor con reuerencia que à otras, digo que para este intento y o no se otra mejor que aquella que nos da à entender que aquel Señor con quiẽ ymos a tratar es Dios y hombre, y la causa porque al altar viene. Cierto Señor eficacissimo golpe es para despertar à vn hombre, considerar de verdad. A Dios voy a consagrar, y a tenerlo en mis manos, y à hablar con el, y à recebirlo en mi pecho. Miremos esto, y si con espiritu del Señor esto se siente, basta y sobra para que de alli nos resulte lo que hemos menester, para segun

segun nuestra flaqueza hazer lo que en este oficio deuemos. Quien no se enciende en amor con pensar, al bien infinito voy à recebir? Quien no tiembla de amorosa reuerencia de aquel de quien tiemblan los poderes del cielo? Y no de ofenderle sino de alabarle, y seruirle? Quien no se cõfunde y gime, por auer ofendido à aquel Señor que presente tiene? Quien no confia con tal prenda? Quien no se esfuerça à hazer penitencia por el desierto con tal viatico? Y finalmẽte esta consideracion quando anda en ella la mano de Dios, totalmente muda y absorue al hombre, y le saca de si: ya con reuerencia; ya con amor; ya con otros afectos poderosissimos causados de la consideracion de su presencia: los quales aũque no se sigan necessariamẽte de la consideracion, nos son fortissima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra como dizen. Assi que señor exercitese V.m. en esta consideracion, haga cuenta que oye aquella voz. *Ecce sponsus venit: Deus vester venit.* Y encierrese dentro de su coraçon, y abralo para recebir aquello que de tal relampago suele venir. Y pida al mismo Señor que por aquella bondad misma que tal merced le hizo de ponerse en sus manos, por aquella misma le de sentido para saber estimarlo, reuerenciarlo, y amarlo, como es razon. Importunele que no permita el que estè V. m. en presencia de tal Magestad sin reuerencia, temor, y amor. Acostumbrese à sentir lo que deue de la presencia del Señor, aunque otra consideracion no tenga. Mire à los que estan delante los Reyes, aunque no digan nada, aquella mesura, reuerencia, y amor con que estan, si estan como deuen. Mas mejor es pensar como estan en la Corte del cielo, aquellos tan grandes en presencia

S. Mat. 25.

dela infinita grandeza,tẽblando de su pequeñez,y ardiẽ do en fuego de amor,como abrasados en el horno del. Haga cuenta q̃ entra el entre aquellos grãdes, y tan bien vestidos,tan bien criados,tan diligẽtes en el seruicio de su señor. Y puesto en tal compañia, y en presencia de tal Rey sienta lo que deue sentir,aunque como digo,no tẽga entonces otra consideracion. Quiero dezir que vna cosa es saber hablar al Rey, y otra saber(aunque callando) estar delante del Rey,para estar como deue estar. Y ésta vnion de su alma con nuestro Señor,es la que deue tener en la Missa colgado del, como quando està en la celda en lo mas intimo de su coraçon vnido con Dios:y de tal manera que las palabras que lee no le distraygan desta vnion,porque hallara en ella mas fruto que en las palabras. Aunque se ha de tener cuenta con ellas,mas ha se de acostumbrar teniendo el coraçon vnido,y presente à Dios,tener la atencion que conuiene à lo que haze y dize. O Señor y que siente vna anima quando vee que tiene en sus manos,al que tuuo nuestra Señora elegida, enriquecida en celestiales gracias para tratar à Dios humanado? Y coteja los braços della, y sus manos, y sus ojos,con los propios. Que confusion le cae? Por quan obligado se tiene con tal beneficio? quanta cautela deue tener en guardarse todo para aquel que tanto le honra en ponerse en sus manos,y venir à ellas por las palabras dela Consagracion? Estas cosas Señor no son palabras secas, no consideraciones muertas, sino saetas arrojadas del poderoso arco de Dios que hieren y trasmudan el coraçon y le hazen dessear,qué en acabando la Missa se fuesse el hombre à cõsiderar aquella palabra del Señor. *Scitis quid fecerim vobis?* O Señor quiẽ supiesse, *Quid fecerit*

S. Iuan. c. 13.

vit nobis Dominus en esta hora? Quien lo gustasse con el paladar del anima? Quien tuuiesse balanças no mentirosas para lo pesar? Quan bienauenturado seria en la tierra? Y como en acabando la Missa le es gran asco ver las criaturas,y gran tormento tratar con ellas, y su descanso seria estar pẽsando. *Quid fecerit ei Dominus*, hasta otro dia que tornasse à dezir Missa. Y si alguna vez diere Dios a V.m. esta luz, entonces conocera quanta confusion, y dolor deue tener quando se llega al altar sin ella. Que quien nunca lo ha sentido no sabe la miseria q̃ tiene quãdo le falta. Iunte V.m. à esta consideracion de quien es, el que al altar viene, el porque viene, y vera vna semejãça del amor dela Encarnacion del Señor, del Nacimiẽto, de su vida, y de su muerte que le renueue lo passado. Y si entrare en lo intimo del coraçon del Señor, y le enseñare que la causa de su venida es vn amor impaciente, violento, que no consiente al que ama estar ausente de su amado, desfallecera su anima en tal consideracion. Mucho se mueue el anima considerando, à Dios tengo aqui. Mas quando considera que del grande amor que nos tiene (como desposado q̃ no puede estar sin ver y hablar à su esposa, ni vn solo dia) viene à nosotros, querria el hombre que lo siente tener mil coraçones para responder à tal amor, y dezir con santo Augustin. *Domine quid tibi sum quia iubes me diligere te? quid tibi sum?* Que tanto desseo tienes de verme y abraçarme? Que estãdo en el cielo con los que tan bien te saben seruir, y amar, vienes à este que sabe muy bien ofenderte, y muy mal seruirte? Que no te puedes hallar Señor sin mi? Que mi amor te trae! O bendito seas que siendo quien eres pusiste tu amor en vn tal como yo? Y que vengas aqui con

Universidad de Deusto
Biblioteca

tu Real persona, y te pongas en mis manos: como quien dize, yo mori por ti vna vez, y vengo a ti para que sepas que no estoy arrepentido dello, mas si fuesse menester morire por ti otra vez. Que lança quedara enhiesta à tal requesta de amor? Quien Señor se escondera del calor de tu coraçon que calienta el nuestro con su presencia, y como de horno muy grande saltan centellas à lo que està cerca. Tal padre mio viene el Señor de los cielos à nuestras manos, y nosotros tales lo tratamos, y recebimos. Concluyamos ya esta platica tan buena, y tan propia de ser obrada y sentida: y supliquemos al mismo Señor que nos haze vna merced, que nos haga otra, pues dadiuas suyas sin ser estimadas, agradecidas, y seruidas, no nos seran prouechosas. Immo, como san Bernardo dize, que el ingrato, *Eo ipso pessimus quo optimus.* Miremos todo el dia como biuimos para que no nos castigue el Señor en aquel rato que en el altar estamos. Y traygamos todo el dia este pensamiento, al Señor recebi, à su mesa me assiento, y mañana estare con el: y con esto huyremos todo mal, y esforcemonos al bien. Que lo que se haze fuera del altar suele el Señor galardonarlo alli. Y para concluyr, digo que se acuerde V. m. que se quexò el Señor de Simon, porque entrãdo en su casa no le dio agua para sus pies, ni beso en su faz. Para que sepamos que quiere de la casa do entra que le den lagrimas por los pecados à los pies del, y amor que haze dar beso de paz. Esta de à V. m. nuestro Señor con el mismo Señor, y con sus proximos que nazca del perfeto amor: el qual aqui le atormente por las ofensas que el y otros hazen al Señor: y en el cielo le haga gozar teniendo el bien de Dios por propio y mas que propio, amando à el,

S. Luc. c. 7.

el, mas que a si mismo. Por cuyo amor pido à V. m. que si algo ò mucho va en esta carta que aya menester enmienda me la embie, y por lo bueno de gracias à nuestro Señor. Y se acuerde de mi quando en el altar estuuiere.

Carta del Autor à vna señora, animandola a pelear las batallas del Señor. Y enseñale los ardides del demonio, y tiros con que suele combatir a las Animas, para que se defienda dellos.

SEñora, porque creo que V. m. pelea las peleas del Señor, y se ofrece à todo trabajo, porque en ella reyna Iesu Christo solo, le es deuida con mucha razon el ayuda y esfuerço, por parte de los ministros de Dios; à los quales està mandado que auisen al malo del mal que le ha de venir, para que se enmiende y lo huya; y al bueno esfuerce, y vaya tañendo vna trompeta delante, quando viere que entra en la guerra. Quiere dezir, que ha de esforçar con palabra de Dios, a los que viere pelear por su honra. Porque de otra manera, assi como le sera pedida cuenta del malo à quien no auiso, assi tambien del bueno, porque no lo esforço: y sera castigado por el mal que vno hizo, y por el bien que el otro dexo de hazer. Esfuercese pues V. m. en la pelea que con el antigua serpiente tiene, querien-

Isai. c. 58

Ezech. c. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

queriendo apartarla de Dios, y queriendo ella llegarse à su Dios. Y este muy sobre el auiso que los principales tiros son al coraçon, porque no se le da à el mucho que vno sirua à Dios con recojer sus ojos, y con guardar silencio, ò con rezar, y cantar, y con semejãtes cosas. Sino en el coraçon pone el su ponçoña, que es propio com-
S. Mat. c. placimiento, ò propia estima y amor. Las donzellas lo-
25. cas, donzellas eran, mas por no tener olio en sus vasos oyeron de la boca del Señor aquella terrible palabra. En verdad os digo que no os conozco. Y que es el vaso sino el coraçon? Y que el olio, sino el Espiritu de la verdad, q̃ mantiene y ceua las buenas obras, si buenas han de ser delante de Dios? Y que es el espiritu de verdad, sino el q̃ haze que el hombre se despliega, y se parezca mal, y de entrañas, y de coraçon se parezca feo, y abominable, y se espante, como Dios lo sufre sobre la tierra? Y esta es la verdad en que emos de biuir, y sin esto en mentira biuimos. Y algunas vezes quanto mas bien parece que tenemos, y mas sanos, estamos peores faltandonos esto. Por que confiando en esto y otras cosas, parecenos que somos álgo, y no assi delãte los ojos de aquel que mira los
Apoc. c. 3 coraçones, y dize. Nombre tienes de biuo, y estas muerto. Nombre tiene de biuo quien no cae en los pecados que el mundo condena por malos, mas si cae en los que el juyzio de Dios condena, que aprouecha que el mundo absuelua al que el justo juez condenare? No sabe el mundo tener por malo, ni castiga à vno q̃ se parece bien à si mismo, y se contenta de si con soberuia, ò no se descontenta. Mas en el juyzio de Dios es tenido por soberuio y ciego, el que no se hiede a si mismo como si traxesse vn perro muerto à sus narizes, y tiene entrañable verguen-

verguença delante los ojos de su Criador, como quien estuuiesse delante vn juez de aca, auiendo hecho vn feo delito. Y si esto llega ser pecado mortal, quadrale de todo en todo lo que Dios dize, y si es venial, tocale algo. Frente de ramera tienes, y no has sabido auer verguẽça. *Hier. c. 3*
Y es vna mala tacha en el anima, que no sea vergonçosa, como lo es en las mugeres aun en lo exterior. No condena el mundo vna fiuzia propia, no vna estima propia, no vna voluntad biua à buscar su contentamiento. Mas en los ojos de Dios, son estas cosas y otras semejantes, muy grãdes males, y que impiden su santa gracia, y amistad, si son mortales, y si veniales impiden el aprouechamiento de la gracia, y la comunicacion del Señor. Y sabiendo esto el demonio dasele poco, porque en lo mas gruesso este vna anima biua, si en lo interior esta muerta. Y muchas vezes no procura el, que aquella persona caya en muy feos pecados, que si los hiziesse se confundiria mucho: porque viendose assi cayda en cosas, que aun a los ojos del mundo son muy malas, tomaria muy à pechos la penitẽcia, y se desplazeria muy de coraçon, y se remediaria, y quiere mas tenerla assida con la ceguedad interior, y tenerla segura, cõ que no cayga en otros pecados, que quiça si en ellos cayesse saldria de vnos, y otros, y se le yria de entre las manos. Por tanto señora los ojos sobre el coraçon. Y quando no sintiere vn entrañable desprecio, y confusion delãte el acatamiento de Dios, sepa que no se conoce perfetamente, y que no tiene sino ojos de mundo, y no luz celestial, porque esta descubre los rincones, y haze auergonçar al anima, de lo que los ojos mundanos alguna vez dirian que es cosa muy buena: y tras esta vienen lagrimas y verdadera humil-

Universidad de Deusto
Biblioteca

humildad, que de todo en todo sujeta el anima à Dios, y à toda criatura. Y quando esto no ay, esta de otra manera, y no sana de rayz, sino sobresana. Y deue entonces llamar al celestial medico, y no descansar hasta que poco à poco le de vna poquita de luz para entrar à mirar sus senos, y escondrijos, y hallar sus faltas aun en lo que parece bien hecho. No da el Señor luego este don hasta que el es seruido. Mas entretanto sepamos no fiarnos de otras buenas obras, si esto nos falta, y esperemos en el Señor, que nos lo dara quando sea seruido. Porque el prometio que no daria piedra, à quien le pidiesse pan, y que el Padre del cielo daria buẽ espiritu al que se lo pidiere. El sea luz de V.m. para que conozca à el para honrarle, y à si misma para despreciarse, y salga toda de si, y se sujete toda a el, y este V.m. auisada q̃ tiene en la tierra quien le pida cuenta: por esso tenga ganada mucha santidad para quando alla vaya, y no tenga cosa por la qual, me conuẽga à mi reñir, y ella sea auergonçada con pena de ambos. Christo la guarde en su seno, rompido con lança, Amen.

S. Mat. c. 7.
S. Mar. c. 11.
S. Luc. c. 11.

Carta del Autor à vna donzella. Enseñala que deue andar con mucho cuydado en el buen proposito que Dios le ha dado, y q̃ todo lo deste mundo se passa como humo. Y que en las ocupaciones trayga el coraçon recogido.

ES Tanto el cuydado que de vuestra anima me pone nuestro Señor, que me constriñe à continuamente en mis oraciones tener memoria

ria de vos, suplicandole que os de gracia para acabar lo que por su bondad aueys començado. Y esto hermana no lo agradezcays à mi, que soy vn descuydado, mas à aquel Señor q̃ tomò sobre sus hombros todas nuestras cargas, y cuydado en su coraçon de todas nras necessidades. Y porque os amaua à vos me manda à mi que de vos me acuerde. Y por tanto os amonesto de parte suya, que mireys con diligẽcia el tesoro que el Señor en vos ha puesto, pues el coraçon os da testimonio y gran conjetura q̃ lo amays, y assi os alegrad por auer sido del Señor llamada, y amada, que tambien temays de la cuenta que os ha de pedir, de la gracia que en vos segun podamos conjeturar ha puesto: porque a quien mucho da, mucha cuenta le pide, y ninguna dadiua ay tan grande como dar à vno coraçon nueuo, y proposito espiritual, de agradar al Rey de la Magestad, y por esso ninguno tã cuydadoso deue andar, como à quien el Señor ha dado este don celestial, porq̃ no se le torne en ocasion de mayor condenacion lo q̃ por la liberalidad de Dios le fue dado para su eterna salud. No conuiene hermana a la q̃ camina para el cielo detenerse en cosa alguna de la tierra, ni la q̃ à Dios quiere, boluer sus ojos à cosa criada. Mirad bien y vereys q̃ muy poco aueys dexado por Dios, aunque mil mundos dexarades. Porque allende que todo lo criado en comparacion del Criador à quien vos buscays, es como vn grano de mijo, y mucho menos en comparacion de la grandeza del cielo, es bien que sepays que el mundo se passa, y sus deleytes con el. Y solo aquel permanecera para siempre, que al eterno, è incommutable Dios se arrimare. Sino preguntad agora à los que en este mundo menospreciaron la

S. Luc. c. 12.

flor

Universidad de Deusto
Biblioteca

flor del,y escogieron el trabajo,y la mortificacion de la carne,si se han pasado,ò permanecen para siempre? Cierto si viessemos las eternas coronas que en el cielo posseen, no querriamos en este mundo cosa alegre del, mas de coraçon lo despreciariamos, y querriamos ser hollados de todos,por alli ser honrados de Dios. Que es toda la carne y sus plazeres, sino lodo suzio,y florezilla de heno que presto se passa? Que es el mundo, y sus honras,sino humo,que el se consume sin quedar rastro del? Hermana alli poned vuestro desseo,donde estã los verdaderos y eternos bienes: alli embiad vuestro tesoro, donde el ladron, ni polilla os lo lleue: no pongays en peligro aquel Reyno, por meteros en trafagos de aca:no os llegueys a los peligros, porque quiça caygays, y quebrada la redoma de la conciencia, se os pierda el balsamo de la gracia que en ella os dio Dios. Desembaraçada caminad al eterno descanso,y no os contéteys con hazer esse negocio como quiera,mas lo mejor,y mas seguro que vos pudieredes: no como los del mundo, que ponen mejor cuydado en sus cosas que en si mismos, y por esso aprouechan en ellas,y estan perdidos en si. Mas vos à quien Dios abrio los ojos para conocerle,no os cegueys à sabiendas con el poluo de las cosas presentes, mas biuid en luz de verdad,poniendo vuestro cuydado en vuestra anima,como estara mas hermosa, y agradable al que la crio, y en las otras cosas passar de camino no dandoles el coraçon, aunque ayays de ocuparos en ellas. Las manos y el coraçon (dize Hieremias) hemos de leuantar al Señor: porque sepamos que aunque entendamos en obras de manos,no hemos de tener el coraçon alli en tierra caydo,mas leuantado al Señor,y hazer

Isai.c. 40
S. Mat.c. 6.

Treno. c. 3.

zer por su amor la obra que estamos haziendo. Y assi la obra que de si era baxa,se haze alta y la alçamos à Dios; pues la hazemos,no por otro apetito ni por el interesse transitorio,mas por respeto del celestial Rey;y desta manera nunca os faltara tiempo para pensar en Dios nuestro señor. Porque quando aya ocupacion, ò quando no la aya,si amays,siempre estara vuestro pensamiẽto donde estuuiere vẽo amor,y andareys entre los trabajos descansada,y entre las ocupaciones libre,y no caereys aunque se os ofrezcan tropieços. Porque la persona que de dentro no anda ocupada con Dios,y siempre delante la presencia del,como si le viesse,à cada cosita q̃ se le ofrece,luego es enlazada, porque biuia fuera de si; como la gallina que de casa sale,presto la hurtan. Mas quien dize como Dauid. Veia al Señor siempre en mi acatamiento,y anda siẽpre en su coraçon comunicando con Dios, està fuerte en lo que se le ofrece, porque luego se recoje dentro de si à su Dios. Buelue las espaldas al lazo, y queda sin ser preso del. Y assi hermana no os descuydeys,porque despues no lloreys, que mas lijera cosa es euitar las caydas,que despues de la cayda leuantarse como conuiene:mas vale estar sano,que despues de enfermo sanar:y mejor es tener a Dios siempre en el anima,q̃ despues de lo auer echado tornarlo a meter en nuestro coraçon. Por tanto velad y orad, porque no entreys en tentacion. Y vsad el leer libros buenos, y el confessar y comulgar las vezes que vos pudieredes,y sed mãsa aun con los airados,y humilde con los soberuios: y sed vos la esclaua de quantos en vuestra casa huuiere, esto por amor de aquel q̃ se abaxò à seruir a sus Apostoles, hasta hincarse ante ellos de rodillas en el suelo,y lauarles los pies.

Psal. 15.

S.Mat.c. 26.

S.Iuan.c. 13.

pies. Mirad os vos en aqueste espejo, y si vieredes que no conformays con el, lauad vuestra mancha con lagrimas, pesando os mucho, porque siẽdo vna hormiguilla, no os abaxeys siendo Dios abaxado por vuestro amor. Y atreueos à seguir la obediencia, y humildad, caridad, y paciencia de aqueste Señor, que cierto siendo compañera en el padecer serloheys en el gozar: y lleuando parte de la cruz, lleuareys parte del reyno. El qual os de el mismo Iesu Christo que biue y reyna por siempre en los siglos de los siglos, Amen.

Carta del Autor à vn cauallero, persuadiendole que se exercite en su oficio, que es pelear las peleas del Señor, contra el enemigo de Dios, q̃ es la propia voluntad.

Ydohe las razones de V.m. para me persuadir, que es mas acertada cosa estar en essa ciudad, que en esta villa: y cierto aunque ellas son sutiles, no por esso me mueuen, porque es mas cierto lo que por exemplo de Christo se haze, y lo q̃ por oracion se alcança, y lo que por esperiencia se vee, que por humano parecer, y fortè aficionado se juzga. Quien duda sino que V.m. como morador dessa ciudad, y como fauorecedor de mi poquedad, desseando mi estada ay, es juez, y testigo en su propia causa; y por esso lo q̃ gasta en buscar razones, gastelo en deuotas oraciones. Y acaecera à V.m. con el predicador, lo que san Bernardo dize, que ha

ha de hazer el predicador con los oyentes. *Si persuadere, inquit, vis gemendo, magis quam clamando id facies.* Y aũque en lo que he dicho, V.m. me parece que excede, en otra cosa lo gana, y me edifica: conuiene a saber en la mucha paciẽcia que ha tenido en escriuirme tres cartas sin ver respuesta mia, estimo esto en mas que el biuo razonar, quanto va de obrar à hablar: y es cosa que yo desseo mucho, de quien me escriue, porque hallo tantos impacientes en esto, que querria mas q̃ no me escriuiessen, q̃ no tan presto se enojassen. *De his hactenus.* Que dire a V.m. ò que le pedire, pues le tẽgo por mi señor? Que pues es cauallero q̃ pelee, y no tenga el nombre en falso, que es la cosa que vn Christiano mas deue huyr, pues es amador de la senzillez, y de ser tal, sea qual se nombra, y parece. Bien entiendo q̃ la vigilancia q̃ nuestro capital enemigo, el demonio trae, por nos hazer desuando, y para q̃ no ganemos lo q̃ el perdio, traera muchas vezes en la memoria de V.m. q̃ es pelea la vida del hombre sobre la tierra, y le hara alguna vez gemir con el trabajo de su molesta importunaciõ, y le hara clamar al Señor. *A quo venit auxilium: Domine vim patior, respondepro me.* Y pues ay quiẽ à V.m. haga acordar q̃ biue en guerra, quiero le yo acordar q̃ de tal manera se aya q̃ vença en ella. Porq̃ desta guerra, no se puede esperar sino grande biẽ, ò grande mal; pues la joya dela vitoria, es Dios posseydo eternalmẽte. Y la perdida del ser vẽcido, es perder a Dios para siempre. O quiẽ pudiera dar vna boz, q̃ a todos los hombres llegasse, y los assombrasse con este temor, y los animasse con esta esperãça. O hijos de Adam hasta quando ciegos, que esto no veys: sordos, que esto no oys: insensibles q̃ esto no os penetra, hasta lomas dẽtro del coraçon.

Iob. c. 7.

Isai. c. 38

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dezid porque os aueys rendido debaxo de los pies de vuestros enemigos, y sin temor ni verguença os vays las manos atadas tras dellos? No sabeys que quien se dexa vencer del pecado, es cautiuo del diablo? No sabeys que el sueldo que da el pecado, es de muerte, y de cuerpo, y de alma en los infiernos, y esto para siempre jamas. Porque os quereys tan mal que busqueys vuestro mal, y os andeys dando de puñaladas vosotros mismos, enojandoos tanto porque os hazen vn breue y chico enojo? Porq̃ no sentis la perdida de Dios, y de su amistad, pues tanto sentis la de vna poca de hazienda, ò de honra, que tenerla, ni perderla, no os haze menos ni mas? Que respondereys en el dia de la visitacion, y de la angustia que sobre vosotros viene, quando passadas estas sombras, y desuanecido este humo, salgays desta carne q̃ tãto amastes, y dexãdo esto presente que estimastes, seays presentados delante el riguroso juez, que tanto mas rezio le hallareys contra vosotros, quãto el menos sujetos os hallò para si? Que quereys que os conozca por sus caualleros, pues anduuistes peleando enel real de sus enemigos, y mãteniẽdoos el de sus bienes, y dãdoos la misma vida q̃ biuis: obedecistes à las leyes de su capital enemigo, y aborrecistes las suyas? Que quereys q̃ os pague Dios, lo que no le seruistes? En q̃ razon cabe seruir à vno, y pedir la paga a otro? Como ofender à vno, è yrle à pedir paga como leal seruidor? No nos engañemos, ò hombres en esto, que no cojera cada vno, sino lo que sembro. Quien en carne siembra, corrupcion cojera: y quien vida quiere cojer, siembre en espiritu: que no nacen de espinas, huuas: ni de abrojos, higos. Oluidado me auia, hablando con muertos, como si fueran biuos?

S. Ioan. c. 8.
Ad Rom. c. 6.
Ad Gala. 6.
2. ad Cor. c. 9.

Que

Que aprouecha tocar trompeta, al que esta sordissimo? Que aprouecha dezir, oyd esto, a los hombres, que aun no les entra a la primera puerta del coraçon? Que haremos Señor que esta oy cumplida aquella amenaza de Dios, por el Profeta Isaias. Oyendo oyreys, y no entendereys: y viendo vereys, y no vereys, &c. Porque ni palabra, ni açote, ni halago basta à despertar deste mortifero sueño, hasta que venga el fin de los miserables, y todos oygan la sentencia que los embia al infierno, y vean sus males sin remedio dellos? Gran mal es este, y bienauenturado aquel à quien el Señor del librò, dandole conocimiento de sus malos caminos, y voluntad de los buenos. Acuerdese el hombre de aquel dia en que Dios le llamò, y sepa que entonces le abrio las orejas, y ojos, para ver y oyr, como si vn sordo, ò ciego sanara: y acordandose, agradezca lo mucho, pues le fue dado vn don, si el se dispuso, que le vale mas que todas las cosas, pues le fue dada amistad cõ el Señor: a la qual no se puede comparar cosa alguna. Y ésta sea la señal del verdadero agradecimiento, el verdadero cuydado de perseuerar, de tener sus ojos abiertos, y sus orejas tambien. Porque muy mas de culpar seria quien teniendo los ojos abiertos, caye sse, viendo que se cae, que el que no los tiene. Vna cosa es hazer locuras vn loco, y otra hazerlas el hombre q̃ tiene juyzio. Y assi desagrada mas al Señor la cayda del que el leuantò, y puso en pie, y le dio su luz con que viesse, que las q̃ dio primero que à Dios conociesse y amasse: por tanto señor auise V.m. à essos caualleros nueuos del Rey celestial, que no tomen el negocio de burla, pues el castigo de la negligencia, y el galardon del cuydado no se dan de burla. Gran Señor es Dios, que quie-

Isai. c. 6.
Act. c. 28.
S. Mat. c. 13.
S. Marc. c. 4.
S. Luc. c. 8.
S. Ioan. c. 12.
Ad Rom. c. 11.

Universidad de Deusto
Biblioteca

S. Mat. c. 22. re ser diligentemente seruido, y al sieruo perezoso, no le dio menor castigo, q̃ echarlo atados pies y manos en las tinieblas de fuera, que quiere dezir, escluyrlo de los bienes de Dios y su casa. Y pues por priuar con el Rey, y para conquistar vna poca de tierra, son menester cuydados, vigilias, trabajos, y derramamiẽto de sangre, no emperezen ellos en esta pelea, pues Dios, cuya es, sera su capitan, con cuyo braço cierto saldran vitoriosos. El enemigo que han de vẽcer: la ciudad que hã de conquistar, su propia voluntad es, à esta pongan delante de si, y contra este assiesten sus tiros. A este digan, tu eres enemigo de Dios, pues quieres lo contrario del: y por tanto eres mi enemigo, porq̃ soy de Dios, y amigo de sus amigos, y enemigo de sus enemigos, no he de tener paz contigo, por no tener guerra con Dios: reyne Dios en mi, y no mi volũtad: regirme tengo, cõ lo q̃ el mãda, y no con lo q̃ se me antoja. Pregũtare à mi Dios, q̃ me enseñe su querer, y aquel sera mi ley, aunque mi querer otra cosa quiera, duela, ò no, determino me de atarme con Dios, pues allẽde de se lo deuer, pues el se ato con la Cruz por mi, cũpleme llegarme à el: pues todo aquel q̃ no se llegare aca por amor, sera apartado alla del, con dessamor.

S. Mat. c. 25. Cuesteme mi sangre, y no pierda yo à Dios. Y por oyr de su boca: gozate sieruo bueno, y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Todo lo q̃ se puede passar, es muy poco, q̃ al fin es tẽporal todo esto, y aquello eterno: esto liuiano, y aquello de peso: y por tanto digamos de coraçon con

Psal. 26. Dauid. Vna cosa pedi al Señor, y esta buscare: que more yo en la casa del Señor, en la longura de los dias. Y sea la conclusion, que nunca el cielo costo caro: nuestro Señor lo de à V.m. y à todos por la sangre suya, Amen.

Carta

Carta del Autor à vna señora penada por la ausencia de vn su hijo, animandola a padecer por Christo, a su imitacion, y de la Virgen su santissima Madre.

SEñora sospecha tengo que V.m. esta trabajada, y aunque yo mucho desse su consuelo, mas desseo su prouecho: y por esso mas la querria ver cõ penas, y con paciencia, que con descanso, y con deuocion: porque mas agrada à Dios la obediẽcia en los trabajos, que las gracias que le damos en la prosperidad. Acuerdese de los trabajos de la Virgen nuestra Señora que en el solo trago de la pasion de su hijo, y en aquella tan penosa vista, quando le vio lleuar a justiciar, con tan pesado madero acuestas, tan dessemejado, que à penas le conocia, passo mas pena que todas las madres con el no ver à sus hijos. Mire quantos tormentos sentiria la que vio delante sus ojos passar al que mas que à si misma amaua. Que sentiria quando en sus braços tuuo muerto, y tan maltratado, al que conocia ser hijo de Dios y suyo? Y dest pues de resucitado, y subido a los cielos, estuuo muchos años ausente del, con mucha mas pena que las otras madres; porque mas que todas amaua à su hijo bendito. Pues si nos preciamos de ser seruidores de nuestra Señora, porque no la acompañarémos en sus trabajos? Si alçamos nuestros ojos à la mirar como estaua al lado de la Cruz de nuestro Señor. Miremos la con coraçones atribulados, conforme al que ella tenia: porque no se huelga vn desconsolado que lo

S. Iuan. c. 19.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vayan à hablar con coraçones muy alegres. Y assi quien quisiere la comunicacion de nuestra Señora, y de su Hijo bendito, quiera tambien parte en sus penas. Quando à tal hijo, y tal madre faltaron en este mundo trabajos? Quando vino plazer, que no fuesse luego mezclado con gran desconsuelo? Toda la vida no fue sino vn penoso destierro, y vna muy graue cruz, y hasta que de aqui salieron, no supieron sino tormentos, y ya que descansan, no quieren que sus seruidores tengan ojo, à lo que agora tienen, mas a lo que quando aqui biuian passaron. Señora el descanso guardado esta, y muy grande es. Echemos mano aqui del trabajo. Muchos ay que son amigos de mesa de nuestro Señor, mas pocos de tribulacion. Y destos pocos conuiene que seamos si queremos ser sus amigos. Ayudemosle à beuer su purga, y en aquello se vera que le queremos bien. No es pequeño negocio ser amigos de Iesu Christo, y solo el padecer declara, quien es amigo fingido, ò verdadero. Y aunque amargue este trago beualo, que si mira por quien se beue, y quan presto se passara, y quan grande sera el galardon, sabra muy bien por el gran dulçor que en el hallara, y se quexara porque le dã tan poquito del. Enseñese à amar pues que es amada, y sepa q̃ aquel ama de verdad à Dios, que del todo se da à el, y ninguna cosa dexa de si, para si. No aya miedo de ponerse, y perderse en las manos de Dios, que todo lo que en ellas se pone, queda saluo, y lo que no, sera perdido sin falta. Sentencia es del Saluador, que quien se ama, se perdera, y quien se pierde se ganara. No mire à lo presente, que quantos à ello han mirado, han sido engañados: alce sus ojos al cielo para donde fue criada, y pida que la lleuen alla, y cueste lo que costare.

S. Iuan. c. 12.

costare. Ninguno de quantos alla estan, passo aqui sin mayores trabajos que V. m. tiene, y si algunos los passaron menores, en purgatorio los passaron mas rezios sin comparacion, porque ha ordenado nuestro Señor, que ninguno goze de sus gozos, sino tuuiere aqui parte en sus penas. Y pues con sus amados que alla agora tiene, ésta ley ha guardado, no nos llamemos nosotros agrauiados, ni queramos (aunque en nuestra mano estuuiesse) passar por aqui sin acompañar à Christo, y à su madre en sus penas. Este es el camino del cielo, andemos por el. Este es purgatorio de nuestros pecados, no nos parezca mal. Esta es la empresa de que los amigos de Dios se han de arrear, q̃ el passar plazeres quien quiera lo haze. Acuerdese de lo q̃ nuestro Señor nos ha dicho, como quien bien sabia lo q̃ auia de acaecer. En verdad, en verdad os digo, que llorareys y plãteareys vosotros, y el mundo se regozijara: vosotros os entristecereys, mas vuestra tristeza sera en alegria tornada. La muger quando pare, tiene tristeza, porque ha venido su hora, mas quando ha parido niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que ha nacido hombre, en el mundo. Y assi vosotros agora teneys tristeza, mas otra vez os vere, y gozarseha vuestro coraçon, y vuestro gozo ninguno os lo quitara. Esto dize nuestro Señor: y por tanto hasta que nazca este hijo, oluide estotros, y hasta que el Señor la vea, sufra con paciencia su destierro, que mas presto verna que piensa.

2. Ad Corint. c. 1.

S. Iuan. c. 16.

Carta del Autor à vna donzella, animandola al encerramiento y vida de trabajos, y menosprecio del mundo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

DEsde aca me parece que recibo consuelo, con el credito que tengo de vos, pensando que andays agora con mas cuydado en el camino de nuestro Señor, que quando yo estaua alla, q̃ para ser buena hija, assi lo aueys de hazer: porq̃ las buenas mugeres casadas en ausencia de sus maridos se prueuan: y las buenas hijas, en ausencia de sus padres. Y desta manera prueua nuestro Señor a las animas, q̃ muchas vezes se les esconde, y las dexa en sequedad y tristeza, para ver que paciencia tienen, y si le siruen como de antes, ò si van a buscar consolaciones de fuera, como les faltã las de dentro. Mirad hermana el fin delas cosas, y no sereys engañada por ellas. Que en vna sepultura para toda la flor del mundo, y la lindeza dela carne: y gusanos comẽ al cuerpo, por mucho q̃ à plazeres y regalos se aya dado, y con grã hedor demuestra la carne lo q̃ es, y quã engañado es quiẽ la sigue. Que es de los malos q̃ ante nos hã passado, por grãdes plazeres q̃ ayan tenido? No estan sus cuerpos tornados poluos, y sus animas en fuegos eternos, por vnos breues y suzios deleytes, q̃ se passaron assi como sombra? No estan en amargura sin fin, sin tener vn solo momẽto de consuelo, los q̃ biuiendo aca huian del trabajo, buscauã la vida ancha, y dauan à su cuerpo contẽtamiento? O quan de buena gana trocarian agora la vida regalada q̃ passaron, con la q̃ otros passaron en aspereza: mas no ay alla lugar de arrepẽtimiento, sino de recebir cada vno lo q̃ aca hizo: y para esto es la discrecion. Para en este breue tiẽpo q̃ tenemos escojer el trabajo, por no caer en aquel q̃ para siẽpre dura, y hazer fuerça à nros desseos, por no caer en aquel lugar donde todo se haze contra los desseos de quien alla va.

No

No es mejor penar aqui vn poco por Christo, y cõ Christo q̃ arder alla para siẽpre con Lucifer? No es mejor escondernos vn poco al mũdo, y despues en el Reyno de Dios parecer glorioſos delãte de todos, q̃ por querer gozar de vn poco de humo, perder esto y aquello? Porque el malo tan poco goza aca como alla, pues la mala conciencia le da aca amargura y tristeza, y alla el infierno le atormenta. Mas quiẽ por Christo passa trabajos, es consolado por el, y con el alegria de la buena conciencia, y con la esperança de su galardon, biue contẽto, y tornãse le los trabajos rosas. Mas triste de aquel q̃ anda atemorizado con su mala vida, y à sombra de texados, huyendo de Dios, y no queriendo q̃ viniesse la hora, para parecer delante el Señor: porq̃ éste tal aunq̃ se ria con el cuerpo, y aũque de à su carne lo q̃ desea, nũca siente plazer, por el gusano del coraçon q̃ le està siempre royendo. Y pues esto hermana entendeys, escojed lo mejor, y hazed de vos sacrificio a nro Señor, ofreciendoos à la Cruz por el. Y si os parece cosa rezia vn encerramiento tan grande, miradle à el clauado en vna Cruz, en lugar tan estrecho, q̃ por no caber los dospies jũtos, fue menester poner vn pie sobre otro. Y sabed que assi se gana la anchura del cielo, mejor que con los anchos y grandes edificios del suelo. Porq̃ el Señor lo ha determinado assi, que por Cruz, y no por anchura, vayan à el. Presto verna nuestro dia, y dexaremos este destierro, y parecera ser cuerdo quien aqui se escondiò, y entendiò en atauiar su conciencia: y parecera loco, quien quiso gozar de la sombra y humo, y perdio lo que para siempre es durable. El Espiritu santo sea siempre con vos, y os haga tal como yo os desseo.

Carta

Carta del Autor a vn Predicador. Trata, que frequencia de comunion se deue aconsejar, y qual reprehender.

CHARISSIME.

LA Continua falta de mi salud me haze saltar a V.m. en el escriuirle, aunque me haze nuestro Señor merced de darme algun sospiro, y oracion que por el bien de V.m. yo le presente, suplicandole cumpla el fin mi, y por mi lo que yo le deuo y desseo.

En lo que V.m. pregunta de la frequencia de Comuniones que en essa ciudad ay, me parece que ninguno deue poner tassa absolutamente en la comida deste celestial pan, pues mirandolo assi es bien, y gran bien tomarlo cada dia si ay cada dia aparejo para lo recebir. Todo el negocio ha de ser ver no aya engaño en el aparejo, pensando que lo ay donde no lo ay: y cierto se engaña alguna gente de la deuota en ello, assi como los que solamente son mouidos à lo hazer porque su amigo, ò vezino, ò ygual lo haze: y algunas destas personas se afrentan por ser tenidas por menos santas de los confessores, si veen que dan licencia a la compañera que Comulgue, y à ella no. A estos no los llama Dios a su mesa, su liuiandad los lleua,

lleua, y lo que auian de imitar para tener igual llamamiẽto diuino, queriẽdo imitar con igualdad de carne. Y claro es, que aunque vna persona sea menos buena q̃ otra, puede la menos buena tener alguna causa justa de comulgar alguna vez, y mas à menudo que la otra mas buena, por auer mayor necessidad, ò por estar alguna temporada con mas aparejo, y por otras particulares causas que no concurren en la mas buena. Assi que este error se deue mucho reprehender, que cierto es dañoso y vsado yr al celestial combite, sin lleuar llamamiento del Señor del. Verdad es, q̃ aprouecha y no poco, ver comulgar à otros: y vno de los prouechos, es gana de imitar tã santa obra. Mas hã de entender q̃ han de imitar el aparejo, si quieren imitar la obra. Assi como si vno se va à soledad, ò biue vida en virginidad, ò es predicador, ò cosas semejantes, no es bien, porque aquel lo hizo hazerlo yo, sin mirar que lleuo aquel espiritu bueno, y me lleua à mi espiritu humano. Quisose Dios seruir de aquel por alli y no de mi; y assi aca quiere el Señor que vno llegue a su celestial mesa, mas vezes que otro: y por esto no ha de ser regla lo que vnos hazen, para que lo hagã los otros. Otros se engañan, en pensar q̃ es aparejo suficiente vna gana tibia de hazerlo, mas fundada en costumbre que tienen, que en otra cosa, y si à esto se junta que echan alguna lagrimilla al tiempo del recebir al Señor, tienen por muy bien hecho su negocio: y el engaño destos consiste en no mirar al prouecho que reciben del comulgar, que es ninguno, ò de no saber que la verdadera señal del biẽ comulgar, es el aprouechamiento del anima: y si este ay, es bien frequentarlo, y pues no lo tienen, no lo frequenten. Vienen estos à vn mal grande, del qual auia de tem-

Universidad de Deusto
Biblioteca

temblar todo hombre q̃ lo oyesse, q̃ es recebir al Señor, y no sentir prouecho de venida de huesped tã bueno, y que ordena esta venida para bien de la posada: y quando los remedios, y tã grãde como este lo es, no obra su operacion, es cosa muy peligrosa, y q̃ mucho se deue huyr: con condicion q̃ se mire, que algunos aunque no parece que crecen, sacan este bien de la comunion, q̃ no tornan atras, teniendo esperiencia q̃ sino lo frequentan caẽ en cosas que no caen quando lo frequentan: à estos bien les esta hazerlo con frequencia, pues se sigue prouecho de euitar caydas, con la frequencia del comulgar. Mas ay otros que ni van adelante, ni euitan males, sino con vna vida como de molde, no auiendo mas ni menos assi como assi, à estos se les deue predicar quan terrible cosa es, meter el fuego diuino en el seno, y no calentarse el celestial panal, y no sentir su dulçura, y tan eficacissima medicina, y quedarse tan enfermos: y deueseles quitar el manjar como a gente ociosa, para que lastimados con verse apartados de bien tã grande, aprendan a estimarlo en algo, y passen algun trabajo para yr mejor aparejados, castigãdo con rigor las faltas en q̃ caen, desseando con ardor el remedio dellas, orando y haziendo el bien que pudierẽ, para q̃ assi vayã al pan celestial con hãbre interior.

S. Aug. Porque como san Augustin dize, *Panis hic interioris hominis esuriem desiderat.* Aunque algunos ay que tan mal se saben aprouechar de quitarles la comunion, q̃ no por esso se aparejan mejor, sino pareceles q̃ es aparejo el yr mas de tarde en tarde que solian: lo qual no es aparejo, como

S. Hier. san Geronymo dize muy bien, que dessa manera mientras mas tarde fuesse mejor aparejo lleuaria, como lo dizen, y hazen, los que por desamor, y pereza, y gana de estarse

estarse en sus pecados dilatan la comunion para vna vez en el año; pareciendoles q̃ por yr tarde vã con mas reuerencia q̃ si fueran mas vezes, aun q̃ lleuarã menos pecados, y mejor aparejo. Llamã reuerẽcia à vn tẽblor de esclauos, y turbacion q̃ de la grã pesadũbre de pecados lleuã, y aũ gana de huyr de la comunicaciõ del Señor, sino fuera por miedo del mãdamiento dela Yglesia. Quiẽ dilata la comunion a lo de hazer por algũ dia ò dias, para en aquellos andar aparejãdose con diligẽcia, y castigãdo sus caydas, y procurãdo todo biẽ, para q̃ assi vaya con alguna mejoria al Señor todo bueno, q̃ el solo passar el tiẽpo, no mejora à nadie. Viniẽdo a lo particular que V. m. escriue, de la mucha gẽte del estado de casados q̃ en essa ciudad comulga cada dia, digo q̃ me engẽdra sospecha, no ser Dios agradado dello, por dezir q̃ son muchos los que lo hazẽ. Porque como este negocio de comulgar cada dia, pida muy grande aparejo, y tanto que los Teolo *S. Thom.*
gos como V. m. sabe, especialmente santo Tomas, y san *S. Buen.*
Buenauentura hablan dello, mas como de cosa posible *que de inesse.* Y esta dificultad de aparejo crece en el estado del matrimonio, assi por los continuos cuydados q̃ distrahen el anima, como por el vso conjugal que en gran manera la embota. No entiendo que en muchos aya tan grande santidad que en tan grandes impedimentos haga aparejo qual quiere Dios, para que cada dia le reciban. Tengo creydo que estos no solo no saben que es comulgar, mas ni aun que es orar: porque el Apostol aconseja, que para orar se aparten los casados, teniendo por impedimento dello el vsar el conjugal ayuntamiento. Y quando teme que ay peligro de la parte de la car- 1. *Ad Co*
ne, dize que *Reuertantur in idipsum*. Y conozco yo ca- *rint. c. 7.*
sados,

Universidad de Deusto
Biblioteca

sados, que el y ella, se dieron a la oracion, y como fueron entrando en ella, entendieron que no venia bien vso de matrimonio y familiar platica, y comunicaciõ cõ Dios: y mouidos y enseñados con sola esta esperiencia, apartaron la comunicacion de la carne, por tenerla con el Señor, que es espiritu, y ya à tres años que biuen assi: lo qual concuerda asaz bien con el dicho de san Pablo, porque el espiritu que le hizo a el hablar aquello, hizo à estos hazer estotro. Pues si es dotrina de Dios, no venir bien vso de carne con vso de oracion, como le pareceria bien que se junten en vno cuydados que impidẽ la oracion, y carne que impide la eleuacion del espiritu, y lo embota para recebir al Señor que quiere ser recebido con sentido, *Quæ diiudicet corpus Domini*, y lo discierna de todo lo que no es el? Y estè prompto para conocerle en la habla como san Iuan, y en la fraccion del pan, como los dos dicipulos. Si me dixeran que algun casado ò casada hazian esto cada dia aun me marauillara, mas no mucho: mas q̃ muchas, no alcança mi fẽ à creer que el Señor es dello contento, ni me mueue para aprouar lo que en la Yglesia primitiua se hazia; pues los casados de entonces eran tan sin cuydados temporales, tan deuotos y llenos del Espiritu santo, que con mucha abũdancia en ellos se derramo, que no tienen los de agora por la mayor parte q̃ defenderse cón la sombra de aquellos en el comulgar cada dia, pues no los imitan en la vida. Y pues delos decretos que entonces se hazian se vee, que pedian mucha limpieza en la carne a los casados para comulgar, y el dicho de san Pablo ya alegado no era tenido en poco. Alguna moderacion deuia de auer enel comulgar cada dia, en lo q̃ toca à los casados en general.

1. ad Cor. c. 11.
S. Iuan. c. 21.
S. Luc. c. 24.

Ni

Ni me mueue autoridad de hombre deuoto que agora aconseje a todos los que confiessa o van a el, que hagan lo mismo, porque pienso que dize dela feria como le va en ella; y no mira a muchas partes que en esto ay q̃ mirar. Y aunque parezca esto temeridad, juzgar sin oyr, no valga por juyzio, sino por vna vehemente sospecha, y temor causado con mucha razon de dichos de Escritura sagrada, y de Santos, y de muchas esperiencias que tengo. Incitar à que biuan de arte que merezcá comulgar cada dia, esto si, San Ambrosio lo aconseja; mas creer q̃ aya muchos casados que hazen esto que es menester para cosa tan alta, yo no lo creo, y abstengome de no lo juzgar. De solo san Apolonio se lee entre los padres de los monesterios del yermo, q̃ hazia comulgar cada dia a sus monges, mas auialo con monges, y tales como los auia en aquel tiempo, y no con casados deste. Y creo yo seria el cuydado del buen Abad tan feruiente por el aprouechamiento de sus monges, que con su oracion y diligencia les haria andar aparejados para la alteza de la obra que les aconsejaua: ni ay agora aquellos padres ni aquellos dicipulos, ni aquel aparejo, ni aquella vida que llama S. Geronimo vida de Angeles, y que por oraciones dellos el mundo se sustentaua. Que mucho q̃ estos comulgassen cada dia? juntase a esto lo que toca a terceros, que es la inquietud causada en los maridos por la tardança continua de las mugeres en la yglesia, y los males que acaecen en casa por la ausencia de la señora: cosas claras son estas, no ser de espiritu bueno, pues contradizen a los mandamientos de Dios dichos por boca de san Pablo, que en vna parte manda que obedezcã las mugeres à sus maridos como a Christo, y les seã sujetas.

S. Ambrosio.
S. Geronimo.
Ad Eph. c. 5.

Ee Y en

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ad Titū c. 2. Y en otra *Quæ sint domus curam habentes.* O como el original Griego dize, *Domus custodes.* Deueles V. m. predicar, que cumplan con la obligacion q̄ a su estado tienē; y que lo q̄ de aqui les sobrare den a su deuocion, y no harā poco, si recibē al Señor bien de ocho a ocho dias; y esto no todas, y algunas mas a menudo, q̄ como he dicho no ay vna regla para todos. En lo q̄ toca a essa persona que confiessa sentir prouecho de la frequēcia de la comunió, y daño de la auer passado a ocho dias, no se rinda V. m. luego, prueue si con añadir cuydado si le va bien con este modo de comulgar, q̄ ay gente q̄ el dia q̄ no comulgā no se saben tener en pie, ni ay mas deuocion ni aliento, sino de auer comulgado. Bien lexos estaua esto de aquellos padres passados (exemplo de verdadera santidad) q̄ estauan dias y meses sin comulgar, mas no por esso desaprouechados, porq̄ la gran diligencia de aprouechar, suplia el fauor q̄ de comulgar recibian. Y à este espejo es bien que miremos y hagamos a otros q̄ miren, especialmente a moças q̄ les va la vida en tratar sus negocios con Dios à solas, sin medio de hombres; y si fuessen tales quales Dios quiere, con pocas comuniones se passariā, y no alegarian para su andar y hablar, siētome mal sin comulgar cada dia. Niñerias son estas de gente q̄ pide alfeñique, y no son para comer pā de destetados. Trabajen y rebiētē por poderse passar con poca platica de hōbres: y si lo hazē assi, verā a cabo de poco tiempo otro fruto en sus animas. Mas si ay pereza y liuiandad, no me aleguen q̄ la falta dela comunion lo haze. Lo q̄ me parece que se deue predicar, es los grandes bienes que dela frequencia se recibē, y q̄ ninguno juzgue a otro por comulgar cada dia, pues se puede bien hazer, antes se compunga y acuse de floxo

floxo è indeuoto, pues el no es para hazer biē hecho lo q̄ el otro haze. Y con esto se auise à los q̄ comulgan de los peligros q̄ ay si bien no lo hazen: y q̄ por no poderse dar vna regla para todos ni para vno en diuersos tiempos, se remite el quādo al juyzio del confessor, con q̄ sea prudēte y deuoto, y q̄ parece ser termino razonable para gēte medianamente aprouechada, comulgar de ocho a ocho dias, saluo sino se ofrece algun caso particular en la semana: y que quiē mas que esto quisiere, que le hable a V. m. en particular, y le dira su parecer, y à quien viere claro q̄ ay prouecho dello, concedalo, y esto es a pocos, y à los otros quitelo, pidiendo primero lumbre a nuestro Señor para acertar. Y puede ser mas largo en esto con personas no casadas que casadas; y con personas de edad q̄ moças: porque la madureza de seso, y reuerencia, y peso es gran parte para fiarles la frequencia de la comunion. Ya sabe que S. Francisco el de Assis, no comulgaua cada dia; ni san Francisco de Paula, aun despues de viejo, sino de ocho a ocho dias. Y con esto entiendo q̄ à los no tan santos es bien comulgar de ocho a ocho dias, y tambien mas a menudo; porq̄ entiendo q̄ la gran necessidad que la malicia de tiempos, y engaños del demonio, y propia flaqueza causan agora, pide mayor recurso al remedio y mesa que contra todos los males aca Dios nos dexo. Yēdo a ello, no como tan santos, como aquellos, mas porque no lo somos, y como mas necesitados vamos al medico mas vezes para que nos cure. Y assi concluyo que en pulpito se fauorezca mucho la comunion, y se de vn poco de auiso, para q̄ no se yerre quando comulgan muchas vezes, de arte que queden los tardios en ella cōfundidos: y los que la frequentan fauorecidos, aūq̄ auisados.

S. Francisco.

S. Francisco de Paula.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y es muy bien tratar esto en particular con los confessores. Y Christo lo trate con vnos y otros por su gran bondad, para que cosa en que tanto va se vse mucho y bien vsada. Mi salud es tal qual he dicho, y parece q̃ el Señor me la ha dado para hazer esto. V. m. me encomiende a su misericordia, y haga a otros que me encomienden.

Carta del Autor à vna señora, enseñandola como el camino del Cielo es la cruz que Dios nos da, y como se lleuara cõ aliuio: y quanto estima Dios vna perseuerante confiança en su Magestad.

SEñora ya sabe, que no ha de costar poco el cielo, ya sabe que vnos de vna manera, y otros de otra, no se ha de saluar nadie sin cruz. Y que no está en manos del hombre escojerla, sino que ha de tomar la que el Señor da. Porque si el hombre la escogiesse, ni le seria prouechosa, ni se prouaria la obediencia de la voluntad, que a Dios se deue, sujetãdonos a el en lo que queremos, y no queremos. Muy mejor sabe el lo que nos embia, q̃ nosotros lo sabemos pedir: y por esto hemos de passar adelante, aunque sea por puertos muy agrios, y agujeros muy estrechos que nos hagan sudar: y saliendo de vna guerra entrar en otra: y dezir cada dia, Agora comiẽço, porque esta santa porfia es la que vence al demonio, y agrada al Señor: porque no es arremetida, sino la larga perseuerancia que cobija al hombre hasta su fin. Como la vestidura que hizo Iacob a su hijo Ioseph, que llegaua hasta

Gen. c. 37

hasta el carcañal, cubriendolo todo. Adelante señora, adelante, que por fuego y agua hemos de passar al descanso, mas merece el Señor que se passe por el. Mucho mas sera el descanso que el trabajo; pues sera mayor en calidad, y mayor en el durar. Todo lo de aca tiene fin, lo de alla no. Los que se cansaron en el desierto, y se desmayaron por ser el camino largo, y dúro, y los enemigos grandes como Gigantes, desagradaron al Señor, y fueron del desechados; porque se contentauan mas de auer estado en Egypto en captiuerio, que auer salido tras el Señor por camino aspero, y perdieron sus trabajos passados, por pereza de no sufrir los presentes. San Pablo cuenta delos trabajos de los santos Patriarcas, y Profetas; alabãdo en ellos mucho la longanimidad del coraçon: que es vna virtud que haze al hombre muy largo en el esperar, y nunca ahitarse de la tardãça de las promessas de Dios. Y por esto dixo Dios por Isaías. El que creyere no se de priessa. Lo qual el Señor dixo, porque mandando anunciar, por boca del Profeta, la venida de su Vnigenito al mundo, quiça auria algunos que pensassen que auia de ser à cabo de pocos años: mayormente, como el Señor dezia, que de ay à poquito vẽdria. Auisales pues que no traten con el, ni con sus promessas, como hombres de corto coraçon, oyendo oy, y esperandolo mañana, sino que sea su creer sin mucho aguijar, esperando luego lo prometido. Baste señora que el camino que V. m. ha caminado, ha sido por desierto: y como dize Ieremias, por tierra de sed, y que tiene imagen de muerte. Y parecemeque el desierto no es acabado, mas queda que andar, y à las vezes queda al cabo de la jornada vna gran cuesta para subir à la ciudad adonde vamos, y al cabo de

Ad Eph. c. 11.

Isai. c. 28

Iere. c. 2.

la copa de la purga, súele estar lo que mas amarga; y al cabo del captiuerio de Egypto, fue la persecucion mayor contra el pueblo de Dios que nunca auia sido. Y aunque por vna parte de esto desconsolacion, porque parece agua caliente sobre quemadura, y viene sobre tanto cãsancio; por otra es cosa que deue consolar, pues tras la cuesta està la ciudad, y acabado de beuer el suelo dela purga, no ay mas que beuer; y tras la grande persecucion de Gitanos, viene la liberacion de la mano poderosa de Dios, y vno es vispera de otro. No conuiene señora desmayar por la grandeza de los enemigos, no por sus astucias, no por tormentos que den: que tanto sera mas acepta a su Señor, quanto mas fuere perseuerante en mayores tormentos por el. En Cruz conuiene estar hasta que demos el espiritu al Padre, y biuos no hemos de abaxar della, por mucho que Letrados y Fariseos nos digan que decendamos, y que se seguira prouecho de la decendida, como dezian al Señor. La Cruz se tomò por el, y el la ha ayudado a lleuar hasta agora. Y si alguna vez es tan pesada que haze arrodillar, assi tambien hizo a nuestro Señor. Y no se marauillara el que nuestra flaqueza arrodille, pues su gran fortaleza arrodillò: lo qual el quiso hazer para que no desmayassen los flacos, quando con el peso de los trabajos, algunas vezes les parece que no pudiendo sufrir tanto, quedan atollados con tristeza, y como con alguna desconfiança, y sin aquella alegria enel padecer que otras vezes. Bien sabe el Señor nuestra massa; bien sabe nuestra mancha, q̃ enla frente la traemos escrita para con el. No se marauilla de nuestras flaquezas. Y mas ama nuestra humilde confession de nuestra falta, q̃ nuestro engreymiento con la justicia

S. Marc. c. 15.

ticia. Padre nuestro es, guia es de nuestro camino, aũque alguna vez se esconde à los caminantes, como la estrella à los Reyes, no por esso los dexo que luego les torno a enseñar su luz, con la qual se gozaron de gozo nueuo, como quien tenia tristeza por auerla dexado de ver. Por estas mudanças passaron los sieruos de Dios que agora reynan con el, ya con lumbre, ya à escuras, ya con esfuerço para vencer todo el mundo, y todos los trabajos; ya con tanta flaqueza, que vna paja les parecia vn quintal, y no podian passar adelante, apesgados de su propia pesadumbre: y pareciales cosa rezia andar en estas mudanças. Y como dize Iob, nunca permanecer en vn estado mismo. Y Dauid dize que à la tarde ay lloro, y à la mañana alegria; y otras vezes ay tarde alegre, y mañana triste. Queramos, o no, por esta mar hemos de nauegar, que nunca esta queda. Diferencia ha de auer de quien reyna en la tierra firme del cielo, a los que nauegamos en la mudança continua dela mar, y deuemos contentarnos con que no huygamos dela guerra, aunque algunas vezes nos hieran en ella, que en fin no desechara Dios a su pueblo como dize Dauid. Y se acordara del amor del despossorio quando le siguio en el desierto. No tiene el Señor oluidado lo q̃ por el ha passado, no la tiene oluidada en lo q̃ agora passa. En tormẽtos està por su honra y amor, el sacara à puerto su nao, y oxeara los cueruos que vienen a ensuziar su sacrificio. Assi tratò a otros sus sieruos aca, y assi los librò, y galardonò, y despues cuentan con mas alegria lo que aca mas pena les dio. Penssemos que plazer sera del demonio, si en sus manos nos asiesse, y que burla haria de ver q̃ goza el de nuestros trabajos. Y por otra parte penssemos que plazer

S. Matt. c. 2.

Iob. c 14.

Psal. 29.

Psal. 94.

Ier. c. 2.

daremos al Señor, y à sus Angeles en ser fieles en lo que nos puso, y con quanto gozo cantaremos las misericordias del Señor para siempre enel Cielo, por auernos librado de las miserias y lazos de aqueste suelo. El sea luz y esfuerço de V.m. amen, para que todo lo pueda, confortada por el.

Carta del Autor à vna señora deuota, animandola a que pelee contra el demonio, y à que resista sus tentaciones.

PLega à nuestro Señor estè V. m. como yo desseo, que no en balde se dixo, ser el amor cosa llena de temor cuydadoso. Mas en fin tengo enel Señor confiança, que mirara como en Ieremias dize, el amor con que se despuso con el enel tiempo de sus principios, y de como le siguio por el desierto en la tierra sin camino, y llena de trabajos, y que tiene semejança de muerte. El es muy agradecido a quien con amor le sirue, y enel tiempo de nuestras flaquezas quando està nuestra virtud para faltar; entonces mira el al tiempo que fuymos fuertes, y à la intencion amorosa que le tuuimos, y socorre à nuestra miseria con la abundancia de su misericordia. Por esso este V.m. con el coraçon esforçado; y como dize S. Pablo, no queray s perder vuestra confiança, porque tiene gran galardon. Y esta es la que el demonio querria quitar, o enflaquecer, para derribar al que a el derriba, quanto mas siendo muger, de cuyas manos el se tiene por mas despreciado de ser vencido. Como dixo Abimelech à su escudero,

Ier. c. 2.

Ad Heb. c. 10.

Matame

Matame tu, porque no se diga que vna muger me mato, y auia la muger arrojado vn pedaço de vn terron desde la fortaleza. Y assi haga V.m. quando el demonio le dire combate, arrojele a Iesu Christo, y dele con el en la cabeça, que por ser hombre se llama tierra, y assi morira el enemigo: y si le parece que todauia se queda biuo, sepa que le es gran dolor, y de muerte, el verse vencido, y ser ocasion que V.m. gane corona, pensando el que le auia de hazer caer en cadenas. Que mayor mal para su enemigo, que ayudarla a ser ella muy grãde en los ojos de Dios? Que cierto si los ojos de V. m. viessen el tesoro que tienen ganado con resistir tantas vezes al demonio, no ay duda sino que templaria bien lo amargo de sus trabajos, con lo hermoso y rico de sus coronas: tantas piedras preciosas tiene para su corona, quantas vezes ha resistido à los consejos del demonio, y tanto ganado de descanso, quantas vezes sufrido con paciencia sus pesados trabajos que le trae. Por esso no se canse de ganar piedras preciosas, aunque al tirarselas le hieran vn poquito con ellas, porque en tirandole luego son suyas. Y mire que resista à la desaprouechada tristeza, que es principio de muchos males, sino confiada enel Señor y alegre con su amor, huelle lo todo, y parezcale poco como dize san Bernardo. Mi trabajo a duras penas es trabajo de media hora, y si mas es, con el amor no lo siento. Huelle al Dragon, y al Leon, y tengale el miedo a ella, y no ella a el, y digase a si misma, El Señor es mi ayudador à quien temere? El Señor tiene cuydado de mi, porque me dara descontento cosa que me viene? El Señor me rije muy bueno va: el Señor se sirue de mi, no quiero otro bien, aunque sea muy à mi costa, porque

Iudicum c. 9.

S. Bernardo.

Psalm. 26.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hallandola el demonio esforçada y apercebida no la pue
da derribar, y tema de la acometer. El Señor que la lla-
mò la conserue, y haga tal, qual yo se lo suplico amen.

Carta del padre maestro Auila, para Iuan de Dios el de Granada. Animandole al amor y seruicio de los pobres, no oluidandose de su particular recogimiento.

VEstra carta recebi, y no quiero que di
gays que no os conozco por hijo, por-
que si por ser ruyn dezis que no lo me
receys, por la misma causa yo no me-
recia ser padre, y assi mal podre yo
despreciaros a vos, siendo yo mas dig-
no de ser despreciado. Mas pues nuestro Señor nos tie-
ne por suyos, aunque somos tan flacos, razon es q̃ apren
damos a ser misericordiosos vnos de otros, y à lleuarnos
con caridad como el haze con nosotros. Yo hermano
tengo mucho desseo que vos deys buena cuenta de lo
que nuestro Señor os encomendò, porque el buen sier-
uo y leal, ha de ganar cinco talẽtos, con otros cinco que
le dieron, para que oyga de la boca de nuestro Señor,
S. Mat. c. Gozate sieruo fiel y bueno, que en pocas cosas que te
25. encomende fuyste fiel, yo te porne sobre muchas. Y de
tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron,
que no oluideys a vos mismo, sino que entendays, que
el mas encomendado vos soys. Porque poco aprouе-
chara que a todos saqueys el pie del lodo, si vos os que-
days en el. Y por esso os torno otra vez a encargar, que
busqueys

busqueys algun ratico para rezar vuestras deuociones,
y que oygays cada dia Missa, y el Domingo sermon: y en
todo caso os guardeys de tratar mucho con mugeres;
porque ya sabeys que el lazo que el diablo arma para
que caygan los que siruen a Dios ellas son. Ya sabeys
como Dauid pecò por ver à vna, y su hijo Salomon pe- *2. Reg.*
cò por muchas; y perdio tanto el seso q̃ puso idolos en *c. 11.*
el tẽplo del Señor. Y pues nosotros somos muy mas fla- *3. Reg.*
cos q̃ ellos, temamos de caer, escarmentemos en ajenas *c. 11.*
cabeças. Y no os engañeys con dezir quiero las aprouе-
char, que debaxo de los buenos desseos estan los peli-
gros, quando no ay prudencia: y no quiere Dios que cõ
daño de mi alma yo procure el bien ajeno. Y acerca de
las necesidades que teneys, ya os he escrito como ay
donde quiera tantas, que si vamos a pedir, dizen que har
to tienen que remediar en lo que tienen delante: y pen-
se que el señor Duque dè Sesa os auia embiado recaudo;
porque me dezian que le auiades embiado a pedir. Sino
os ha embiado tornalde a pedir que el os embiara, que
os quiere mucho, por entender en los pobres, y sino el
Señor ha de proueer aunque se dilate. Y he me holgado
mucho de la caridad que aueys hallado en la casa que
dezis. Y dad mis encomiendas a quien os las dio para
mi. Y porque estoy de camino no os escriuo mas, sino
que esteys firme en Iesu Christo, que el os ha de fauore-
cer: y que mireys por vos, porque no se goze el demo-
nio con hazeros pecar, sino Dios con ver vuestra
penitencia de lo passado, y enmienda de lo
por venir: y sea el Espiritu santo con
vos amen.

Carta

Universidad de Deusto
Biblioteca

Carta del Autor al mismo Iuã de Dios, animandole à la perseuerancia del seruicio de Dios, y guarda de su alma. Y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratare.

VEstra carta recebi, y no penseys que me days pena porque me escriuis largo, que como el amor es mucho no puede parecer larga la carta. Y ruegoos que os acordeys de ser tal, que quando me escriuieredes, o yo de vos sepa, me alegre yo de saber tales nueuas quales desseo: y pues vos desseays no darme enojo, no seays perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste, q̃ el amor no se parece en las palabras sino en las obras, y entõces se demuestra mas quãdo mas duele lo q̃ hazemos por quiẽ amamos. Mirad hermano quan caro costo a nr̃o Señor el bien q̃ en vuestra anima puso, y como si os huuiera dado vna joya q̃ le costara su sangre, la pusierades en buẽ recaudo, assi aueys de hazer el bien q̃ en vuestra anima os dio, pues por esso se os dio, porq̃ el lo gano, no como quiera sino peleãdo por vos enel mõte Caluario, y perdiẽdo la vida, porq̃ vos la cobrassedes. Pues q̃ seria entregar vos debaxo de los pies de los puercos lo q̃ nr̃o Señor os dio para q̃ fuessedes semejable à los Angeles? Que seria si perdiessedes aq̃lla hermosura q̃ el pone en las animas, con q̃ son a el mas agradables y hermosas q̃ el mismo sol? Mas vale morir q̃ ser desleal à nuestro Señor, y para ser fiel es menester ser prudente.

Que

Que assi dize nuestro Señor que ha de ser su sieruo, que puso sobre su familia, fiel y prudente: porque sino ay prudencia cae el hombre en mil cosas q̃ desagradan a Dios, y es castigada su necedad con rezio castigo. Y por esto hemos de aprender de vna vez para otras, y basta que el hombre sea necio vna vez, para escarmẽtar toda su vida, pues el perro apaleado no osa tornar donde le apalearõ, ni el paxaro à la losilla donde se librò: porque si el cuerdo escarmienta en la cabeça ajena, y el necio en la propia, que sera de aquel que aun despues de muy descalabrado no escarmienta? Que merece este tal, sino que el Señor le dexe del todo, para que sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligacion tiene de mirar por si, y por la honra de Dios, el que ha recebido dones de Dios, y lo ha sacado Dios del infierno, y dadole prendas del cielo. Y mientras mas vamos adelãte en la vida, es mas razon q̃ nos mejoremos en las buenas costumbres; porque poco aprouecha auer començado bien, si acabamos mal. Y grande enojo siente vn caçador, que teniendo vna aue que ha caçado enla mano, despues de tenida se le va sin mas verla, y no tiene tãta pena dela que nunca tuuo en su poder. Y assi nr̃o Señor se ofende mas, viendo que vna anima que el ha ganado, y alimpiadola, y hechola templo suyo, se le vaya cõ su enemigo el demonio, que no de otras que nunca fueron suyas. Y el demonio se huelga mas de ganar estas tales animas, que primero seruian a Dios, que las que fueron antes malas. Y por esto hermano es razõ que abramos los ojos, y tengamos en alto la vandera de nr̃o Señor, muy enhiesta, y no le demos este enojo, ni al demonio tal plazer, que dexemos el camino q̃ hemos começado, y quedando

S. Matt. c. 24.

dando ya tan poco que andar. Llamad à nuestro Señor de coraçon, y no olvideys el rezar, y el oyr Missa, que es cosa muy buena: y mirad donde poneys el pie, para que por hazer bien a otros no os hagays mal à vos. No pierda vuestra anima su pesebre, porque si anda hambrienta, y desconsolada, y mala, que aprouecha todo el bien que a otros hazeys: pues dize nuestro Señor, que aprouecha al hombre que gane todo el mundo, si pierde su anima? Entended que la cosa en que mas podeys agradar à Dios, es tener vuestra anima limpia delante su acatamiento. Y la mayor misericordia que podeys hazer, es tener vuestra anima agradable a el. Por tanto velad y orad, como dixo nuestro Señor, porque no os halle el demonio desapercebido, que os anda buscando mil achaques, y laços para os derribar: y pareceme bien que vays à la Corte a pedir por essos señores de Castilla, siquiera porque no os adeudeys tanto estando ay. Y mirad por vos estando ay, y fuera de ay; porque hagays a nuestro Señor seruicio, y ganeys la gloria para que nuestro Señor os crio: y el sea siempre vuestro fauor y amparo. Amen.

S. Matt. c. 16.

S. Matt. c. 16.

Carta del Autor à vna señora que el tenia muy a su cargo, y temia que le daua pesadumbre. Quitale todo temor, y animala à la perseuerancia del camino començado de la virtud, y en seruir à proximos, como medio para la virtud y contemplacion.

SI Vuestra merced supiesse quan gran gozo ha sentido mi anima con sus cartas, creo que me escriuiria muchas vezes, aunque mas el demonio lo estoruasse. Y si supiesse quan gran fauor es para mi, verla confiada de mi fé, y que se atreuiesse a prouarme, creo que se le quitaria parte de las imaginaciones que el demonio le trae, cerca de pensar que me da fastidio. Yo señora no he tomado tan de burla el auermela puesto el Señor en mis manos, que me fastidie de cosa por grande que sea, quanto mas de cosa que no es penosa sino alegre. Pidole yo por amor de nuestro Señor que se lo pregunte ella a nuestro Señor, si la amo, ò no, que yo espero del que le dira que si, pues es amigo de la verdad, y sabe que es assi. Ya no sabe que el arte del demonio para derribar à flacos es esta? no sabe quanto daño haze en sus vezinas este pensamiento quando le creen? Bien sabe ella reñir con los que no creen ser amados, y bien sabe boluer por el ausente. Porque no toma ella para si lo que aconseja à los otros? Porque me quiere fatigar con su incredulidad como los otros? No passe esto assi por amor del Crucificado, sino que este confiada que el Señor la ama, y me da a mi amor verdadero para todo lo que necessario le fuere hasta que gane esta corona, para que el Señor la llamo; la qual no sera pequeña, ni estoy yo poco gozoso de ser yo ayudador para que se gane. Y no diga ni piense que es esse estado para su condenacion, que es tentacion del mismo demonio q̃ querria que lo dexasse para lleuarsela el. No la llamò nuestro Señor, sino para que se salue, y gracias à el que la ha conseruado, y conseruara en el bien que ha començado, aũque al demonio le pese.

Y si le parece que no tiene aquel recogimiento que deuia, yo me huelgo que lo desee y sospire por el, mas no de manera que no piense que no sirue a Dios en hazer lo que haze. Muchas vezes siruen personas mas a Dios cõ no tener recogimiento y desearlo, q̃ con tenerlo, porq̃ algunas y muchas vezes quiere Dios q̃ por entender en sus hijos, dexemos el dulçor de entender con el solo. Y el patriarca Iacob estaua enamorado de Rachel, que era hermosa, y siruio siete años porque se la diessen por muger, y al cabo dieronle a Lia, hermana de Rachel sin saberlo el; y como el se quexasse, respõdieronle q̃ en aquella tierra no se vsaua casar primero las hijas menores, como el queria: dizenle que se case agora con esta; y que si mucho amaua à la otra, q̃ trabajasse otros siete años por ella, y darselaian, y assi lo hizo, y assi la alcançò. Quien se quiere casar con la vida hermosa del recogimiẽto, y oracion deuota, bien desea, mas conuiene primero que se case con la vida trabajosa: y que se ocupe primero con proximos, y despues perseuerando darle han otra, quando el Señor viere que cumple. Mas entretanto el Señor se contenta con que sospiremos por ella, y entendamos en estotra. No haze bien quien se huelga con las ocupaciones, ni haze bien quien se anda quexãdo en ellas; mas aquel cumple cõ lo que Dios quiere, que trae las manos y las obras en seruir al proximo, y su desseo es seruir al Señor en mas quietud; no para que este desseo le haga quexar, o descontentar, mas tome en paciencia la ocupacion, y en amor la quietud; las manos en lo vno, y los ojos en lo otro; obedece por lo vno, y suplica por lo otro. Y segun dixe, de algunos se sirue mas Dios en lo primero de trabajos, que en lo segundo de descanso. Porq̃ solemos

Genes. c. 29.

solapar

solapar el desseo que tenemos de holgar y seguir nuestra voluntad, y el no sufrir pesadumbres agenas, debaxo del titulo de darnos à la contemplacion. Y por esso el Señor que sabe mas que nosotros lo que nos cumple, y los desseos de nuestro coraçon que tales son, tiene cuydado de guiar nuestra vida segun sabe que nos cumple: y el seruidor suyo assi le deue obedecer, y assi lo deue tomar con hazimiento de gracias. Y si dize que la ocupacion que tiene es buena, sino q̃ ella es floxa, y no sirue a Dios como ella querria, y deue: tambien quiero que assi lo conozca, y assi lo diga. Porque ay de aquel que pẽsare que puede valerse con Dios, sin pedirle misericordia. Conozcase señora por mala, y cobijarlaha Dios con su bondad y misericordia. Y cada dia le yra haziendo mayores mercedes. Y piense que assi tal qual es la ama nuestro Señor, y lo quiere, con que perseuere en la guerra sin boluer las espaldas, lo tiene contento, y à mi tambien. Y pues su Padre del cielo y de la tierra estan contentos, estelo ella, no para dexar de passar adelante en el seruicio de nuestro Señor, sino para no estar desmayada en la vida que tiene. Y tenga credito que el Señor se sirue de su estada ay, y yo se lo digo de su parte: y que là ha de consolar mucho, y hazer muy grandes mercedes: y guarde bien esta palabra: sea fiel à Dios, y no le buelua las espaldas. No crea consejos del demonio, ni de carne, ni sangre. Ose fiarse: y ose ofrecerse por Dios a morir primero que dexe lo que ha començado, que presto vera quan bien lo haze Dios con los que estan firmes en la pelea por el. Y el Espiritu santo guarde y conforte à V.m.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Carta del Autor à vna señora trabajada, animandola a lleuar la Cruz.

MA Venida de V.m. sea muy en hora buena: y quanto mas trabajada, tanto venga mas en hora buena: y quanto menos refresco hallò, tanto mas en hora buena, que con estos tales golpes se fabrica la corona q̃ V.m. busca, y se gana el amor del celestial Rey: del qual ella de su gana quiso ser cautiua. Ya sabe que no ay amor sin dolor, y mucho mayor en el de Dios, porque es mas verdadero amor, el qual ha de ser prouado con trabajos, como oro con fuego: y el que queda en pie aquel es el fino, y el que haze q̃ el Señor diga. Vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, yo os dispongo el Reyno como mi Padre lo dispuso a mi. Crea señora por cierto, que si quanto yo mas trabajada la veo, mas me parece que la amo, ò alomenos mas tiernamente. Que hara aquella diuinal bondad, sino mas y mas querer, a quien mas vee padecer por su amor? Y esto entendia bien san Andres, quando dezia: tanto sere mas acepto a mi Rey, quanto por el mas padeciere: y esto desean todos los que a Dios desean, porque no en gozar con el, sino en padecer por el, consiste nuestro amor. Y pues V.m. ha vendido à si misma, y quanto tiene por comprar esta joya, no se desmaye si le piden mucho por ella, que mas y mas vale, y señal es que se le dan pues tanto le hazen passar, que sino le dieran no le pidieran, sino la tuuiera el Señor en su amor, no la metiera en trabajos. En guerra està, tenga esperança de la corona. La Cruz le dan, confie

S. Luc. c. 11.

confie que le dã al que se puso en ella, que el y ella casados o n, y por esso esta fixada con clauos, porque sepan todos que quien a ella tiene, tiene a el; y quien a el quisiere lleuar, ha tambien de lleuar à ella; porque a los q̃ Dios junto, el hombre no los aparte. Consuelese pues V. m. en sus peregrinajes y trabajos, y hagales rostro de sierua de Christo, que pues tiene la esposa que es la Cruz, no se le niegue el esposo que es el Crucificado, y sea por donde Dios quisiere, ò como el quisiere; que se le da à ella si Dios es assi contento? Ya se dio a el, no conuiene tornarse a tomar: en el punto q̃ desseò su amor se obligo a ser martyr del: no le pese por passar mucho por el Señor, que no es pequeña honra del cauallero ponerle su Rey en los passos de mucha afrenta: y quando los otros duermen que el vele: y quando estan sin armas comiendo y holgãdo, que este el armado y en pie: y si es menester derramando la sangre: mas esto tienelo el por vna grãde merced, porque es señal que el Rey tiene del mucha confiança pues le pone en mayores trabajos que a otros. Conuiene señora que de buena cuenta cada vno de lo que el Señor le ha encomendado. Y que à quien le ha puesto en mas peligrosos, y trabajosos trances, no se tenga por mas desdichado, mas por mas amado, y si viere à otros estar en paz, y a si mismo en guerra, no se aflija, ni desee trocar su suerte por la ajena, mas que sea agradecido à quien le tuuo por fiel para le encomendar mayores trabajos, y espere de la mano de quien le trabaja corona copiosa de todos ellos. Que si el hombrezillo es fiel a Dios, en lleuar con fuerça de amor la carga pesada, quanto mas sera Dios fidelissimo en galardonar a su cauallero.

S. Mat. c. 19.

Este galardon le está señora guardado, que és el mismo por quien trabaja. Aparejese à passar mas por el, que mucho mas y mas merece que se passe por el: y sepa que à ninguno engañó que del se fiasse. Los Profetas andauan por los montes y cueuas, necesitados, angustiados, afligidos, y muchas vezes mofados de los hombres, y abofeteados, y muertos. Los Apostoles y Martyres desterrados de sus casas, y tierras, y parientes: desconocidos de sus amigos, y perseguidos de todos: encarcelados, en frio, desnudez, y hãbre, y peso de las cadenas: açotados: apedreados: deshonrados, y hechos como vn poco de estiercol en los ojos del mundo, y assi fueron precioſos en los de Dios, y fueron tenidos por amigos del, y gozan agora del: y pues que à Dios le va por juramento que no terna parte en el, quien no toma su Cruz y le sigue, mas razon ay de auer compassion de los que biuen sin trabajos, pues no gozaran del descanso, que tomar pena de los que nos vienen. No es posible descansar aqui, y alla posseer a Dios, y biuir a nuestro querer. Apospelo hemos de yr de todo lo presente para alcançar lo que esta por venir. Y mas me alegro de ver el camino tan cierto por donde el Señor la ha lleuado y lleua, que si la viera llena de consolaciones. Señora no es quien quiera el Señor à quien ama, no haga couarde la requesta de su amor, por el qual hombres, y mugeres, viejos y moços tantas cosas passaron. A Dios creyo, de Dios se fiò, à Dios amò, à Dios busca, y por su amor passa lo que passa, si le duele mire la causa del padecer, y hallarseha dichosa en padecer por tal Señor. Gozanse los Apostoles de ser açotados por el nombre de Christo. Gozese V.m. en lo que passa por el, que si bien agradece estas

Ad Heb. c. 11.

S. Mat. c. 10.

Actuum c. 5.

estas mercedes, Dios le dara otras mayores. Que piensa? Que es ya la guerra acabada? Esfuercese que miẽtras mas creciere en amor, mas carga le han de echar: y pues no la quiere el Señor para pequeños bienes, no le hã de costar pequeños trabajos. Abaxe su cuello al yugo del Señor, y à ojos cerrados vaya tras el. No quiera comer del arbol de la sciẽcia de bien y de mal, parãdose a mirar lo mucho que padece, y que fuera mejor yr por otro camino, que si a esto abre sus ojos, todo yra perdido, y luego desmayara y se le andara la cabeça al rededor, como acaecio a nuestros padres primeros, que por comer del arbol de la sciencia, perdieron de comer del arbol de la vida. Señora no cure de su propio juyzio, sino biua en Fẽ: no escudriñe, sino a ojos cerrados fiese de Dios, cate que en la hora q̃ quisiere ella aquesto, o aquello, sale de la obediẽcia del Señor: el qual quiere q̃ con perfeta sujecion nos sujetemos a el, sin pregũtarle, porque nos lleua por tal, o tal camino: sin murmurar del, porq̃ nos saco de Egypto, y truxo a desierto de tanta aspereza y amargura? Conuiene al hombre tornarse ciego, y mas que ciego, por seguir a Dios: tornarse necio, para seguir al q̃ todo lo sabe. Y la sabiduria de los santos consiste en negar su parecer, y su voluntad, y seguir à ojos cerrados la de nuestro Señor. Y si alguna vez les venia su propio juyzio à dezir, rezio camino es este, errado va, mejor fuera por aqui, o por alli, desechauan este pensamiento, como habla de la serpiente que pregũto a Eua. Porque os mandò el Señor q̃ no comiessedes deste arbol? A lo qual si ella respondiera, yo no soy juez para juzgar los caminos de Dios, sino sierua que ha de obedecer su voluntad con santa simplicidad, no cayera en lo que cayò. Señora no consien-

Gen. c. 2.

Gen. c. 3.

consienta a su juyzio que pregunte nada de lo que en ella el Señor haze. No le diga que la lleua por desierto espantable, mas con entera Fê adore lo que Dios quiere, y sin entender por donde la lleuan; que el que esta en los cielos y la ama, sabe el como y por donde: y lo que el embia esso conuiene, y le dize desde alla: esse es el camino, camina por el. Ya sabe de quanto tiempo esta auisada, no se le haga de nueuo lo que conoce de Dios que quiere que passe. El lo quiere, el sea bendito que en todas las cosas la quiere prouar. No dexa azibar que no le da para hazerla muy agradable delante sus ojos; y quanto mas martillada mas reluziente; y mientras mas estranjera, ciudadana. Y por el desconsuelo presente le ha de dar muy grandes consuelos. Christo sea luz, y esfuerço, y consuelo de su anima, Amen.

Carta del Autor, en que exorta à vna persona, à que procure ser agradecido, y cuydadoso enguardar el don de Dios, y que sea diligente negociador en grangear cada dia mas: y pues ha gustado de los bienes eternos, no se embarace en los temporales que se passan, y deshazen como humo.

MVchas vezes me acuerdo de V. m. y hazelo el amor que le tengo, y no ay vez que con su memoria no se cause en mi anima vn temor,

mor, y temblor; considerando los muchos peligros en que essa anima està, por la qual tanto nuestro Señor ha hecho; que à poder cansarse, cierto el lo estuuiera muy mucho, mas ya se canso quando tuuo carne passible: y de aquellos cansancios resulta el cuydado que sin cansancio agora tiene de los q̃ a si trae. O Señor y con quanta razon V. m. deue ser agradecido al bien recebido, y cuydadoso por la guarda del alomenos; y temeroso no se le vaya de entre manos. Y dixe alomenos, porq̃ el que tiene conjeturas que ha recebido de Dios el don de la justificacion deue obrar como diligente negociador, para que con cinco gane otros cinco, creciendo en el bien que Dios començo, y ganando cada dia mas parte del cielo, pues està la puerta abierta para mas cada dia ganar. Que cierto es, que si à vno dixessen que auia vn camino muy largo, por los passos del qual diessen grandes bienes, y por vn solo passo diessen valor de vn Reyno: y que aunque en toda la vida quisiesse vn hombre andar por el, nunca le quitarian su galardon, y tan copioso como por el primer passo que dio, no auria en el mũdo de los del mundo quien no fuesse tan passeador que à duras penas descansasse. Pues si la codicia de lo visible esto obraria, que es razon que obre el amor de lo inuisible, y eterno, sino vn vigilante cuydado en andar el camino de Dios con alientos tan nueuos, y mas que los que el primero dia tuuimos? Quien sera tan mal mirado, que no se tenga por muy deudor de Dios, por tantos dones como del ha recebido en pago de tantos males nuestros, que no corra con diligencia à seruir como pudiere à Señor tan benigno? Que mirando de donde el Señor le sacò, no se atreuera à alexarse

S. Mat. c. 25.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cada dia mas y mas del lugar del infierno, y de la maldad del pecado? No parece dolerse biẽ de la ofensa, quiẽ con diligencia no procura della muy lexos. No agradece suficientemente al Señor este don, a quien se le va el pẽsamiento del, y se le enuejece con el tiempo, ni se despierta a nueuas gracias, y nueuos seruicios, conociendo cada dia mas, como quien tiene mas luz. Esta tan grande
Psal. 20. merced que la llama Dauid, bendiciones de dulcedumbre, pues es mucha razon que crezcamos en el ser nueuo de la gracia que el Señor nos dio, y no quedar contentos con quedarnos siempre chicos. Dixe que alomenos deuemos ser cuydadosos, por la guarda de aqueste don; porque a buena razon hemos de ser acrecentadores de mayores bienes, cada dia mas. Y de aqui es, que como yo vea estar la candelica de V. m. combatida con tantos vientos, y vea su flaqueza entre tantos y tan grandes y astutos enemigos, tiemblo sobre el como vna madre sobre vn hijo, que no osa gozarse del bien que le vee, con el temor de que le puede perder. Señor mio como le va? Esta V. m. en pie delante su Dios? Biue delante la vida? Tiene aposentado a Dios en su coraçon? Ay vnion de amor entre Dios y su anima? Por ventura ay entre ellos alguna renzilla, o desconuenẽcia que aya causado el cuydado del siglo, y el poco cuydado de agradar a su Señor? Temo de oyr la respuesta, y no puedo estar sin oyrla, si buenas nueuas me da alegrarseha mi anima en el Señor, y darleha gracias por auer guardado lo que gano: y si otra cosa ay, dolermeha mas, saberlo quiero, porque no me quiero estar yo sin dolor, estando V. m. en algun espiritual daño, o enfermedad. Parte espero de su corona, parte quiero de su

pena.

pena. Y si algo desto ay no dexe anejar las llagas, ni hazer ñudos ciegos a las ataduras delos pecados. Quiebre presto lo mal atado, que no tiene licencia para estar apartado de aquel que en Cruz por el se atò con muy rezios clauos: diga a todas las cosas, apartaos de mi que no soy vuestro, ni deuo ser mio. Sea lo que fuere, sea quien fuere, vaya lo que fuere, no tiene nadie razon ni justicia, para lleuar por suyo a V. m. sino Iesu Christo que lo crio y tomo por hijo, y despues de auer sido prodigo lo recogio, y honro, y dio nueua ropa y dulce abraço de paz, y le tiene guardada silla de gran descanso en el cielo, si guardare sus mandamientos. Deste Señor, es este hombre, aunque aleguen de su derecho todos los hombres, no ay quien tan justamente lo comprasse, siendo el por otro titulo suyo: porque que es morir Dios por nos, sino comprar con mucha costa, lo que ya era suyo por creacion, y sacarnos de los infiernos, y darnos de nueuo su amistad? Que es sino multiplicar titulos sobre vna misma cosa, y tan grandes que cada vno dellos es muy justo para lleuarse a todo el hombre tras si? O traycion de los hijos de Adam, que es lo que hazeys quando prevalece en vuestro coraçon, otra cosa contra Iesu Christo, ò que no sea Iesu Christo? Como podeys dezir no, al que tan obligados soys a seruir, aun con perdida de vida? Assi os ciega vn tan pequeño titulo; que qualquiera cosa pueda tener para lleuaros, y poneys en olvido tantos y tales, que tiene el Señor de los cielos? Vayase Señor el mundo de nuestros coraçones, pues presto se ha de yr de nuestros ojos, y quando vieremos que algo en el florece, lleuemoslo a soterrar, y pisar con la sepultura, que alli nos daran verdadera relacion dello, y

tal que nos quite dello, y cuydado de todo lo que aca es buscado con pestilencial codicia. Que mejor peso y medida quiere para no ser engañado, y para no recebir vno por otro, que el lleuarlo luego a la muerte de Iesu Christo, que condeno lo que el mundo estima? Y a la muerte nuestra que nos haze yr desnudos, solos y abatidos, y ser pisados delos pies de nuestros criados. Y acuerdese V.m. desto, pues allende del temor que todos deuemos tener de aquel passo, tiene V.m. otro muy particular, porque tiene otro particular conocimiento del que casi no faltaua vn dedo para passar del todo por el, a la parte de la eternidad. Mire, mire no le engañe la falsa aparẽcia, y pintadas mascaras, que no son sino mascaras, con que combidan y engañan animas. Y si estas sombras le parecen bien, alce el coraçon al cielo donde estan las verdades desto que aca parece algo. Y assi ni terna embidia del que viere yr delante en estas cosas, ni terna aũ de buena gana loq̃ por fuerça no puede dexar. No se embarace en la tierra, pues tiene prendas del Señor que le quiere lleuar al cielo; las quales son su sacratissima muerte, el conocimiento y amor del Crucificado, y recebir los santos Sacramentos, por lo qual se da en la santa Yglesia perdon de los pecados, y adopcion de hijos de Dios, y por esto herederos. Busque las sombras el q̃ no espera las cosas de tomo. Tome la breuedad, el que no ha gustado de los bienes espirituales que duran para siempre: y regozijese locamente en las prosperidades de aca, quien no ha sentido en su coraçon quan dulce cosa es echar lagrimas por auer ofendido al Señor, y quan bienauenturado en arrimarse a Iesu Christo, y biuir para el. Y pues el Señor nos ha llamado por su misericordia,

y nos

y nos ha dado conocimiento de su hijo Iesu Christo, no biuamos segun la carne, ni recibamos consejo contra este consejo, que en cosa tan manifiesta con buscar y estimar el contento de Christo, menospreciando el mundo, y todas sus cosas, no es menester parecer de nadie, ni nos mueuan las vanidades, por muchas y muy vsadas, y conocidas que esten en el mundo. Passa el mundo y su deleyte, como dize san Iuan. Mas el que hiziere la voluntad del Señor estara con el para siempre: porque quien se arrimare a lo instable caera con ello: quien adorare aidolo, semejable a el sera hecho: y quien a Christo amare (y aquel le ama que al mundo desama) este sera el sabio, el alto, el que ha de ser ensalçado, para assentarse en el Reyno con el mismo Iesu Christo, como el se sento en la diestra del Padre. Mas vale alli ser el menor, que aca el mayor. Por tanto si nos deleyta el reynar, desseemoslo en el eterno Reyno. Este de Christo a V. m. Amen. *S. Iuan. c. 2.*

Carta del Autor à vna señora. Enseñala que Iesu Christo nuestro Señor puesto en la Cruz, es vn espejo en que parecen todas las manchas de nuestra anima, y medicina con que se curan nuestras enfermedades: y que lleuar parte de su Cruz, es empresa de grande honra.

Si

SI En la noche del Nacimiento del Señor lleuaron à V.m. al monte Caluario, y le dieron compassion del Crucificado, y lagrimas con que lauar sus pies, de creer es, que agora en Quaresma, y cerca del tiempo en que se representa su passion, la terna el Señor por tan morador de aquel monte que de alli no la dexe salir. Bien esta alli señora, digale al Señor como san Pedro. Bien es que nos estemos aqui, y sera mejor peticion. Porque el desseaua el monte donde auia el descanso, en estotro ay trabajo, y por esto lo postrero es señal de mayor amor, pues no en el descansar, mas en el penar se demuestra y emplea el amor del Señor. Estese señora en las llagas de su Señor, pues por sanarlas de ella passo el aquellas: y sino es para passar ella por el otras tales, sea para agradecerselo a el; y para compadecerse con el, y llorar, porque sus pecados le pusieron en aprieto tan grande. More alli señora, no de passo como por venta: como los que passauan por el camino, y mouian sus cabeças blasfemando del Señor, sino este de reposo muy fixada par de la Cruz, como la Virgen y Madre, y el amado Discipulo, y las otras santas mugeres. Porque los que de passo se passan por este beneficio tan grande, ni lo conocen, ni agradecen, ni les queda mas que el sonido, y algunos (como son los infieles) con blasfemar del, porque no se paran a mirar de espacio esta gran marauilla de amor. Mas el Christiano que mora aqui dize de coraçon, Esta es mi holgança en el siglo del siglo: Aqui morare porque la escogi. Y si la esposa no esta enclauada en el coraçon donde su esposo esta enclauado en el cuerpo, como

S. Mat. c. 17.

S. Mat. c. 27.

S. Ioan. c. 19.

Psal. 131.

como escapara de nombre de desamorada y desagradecida? Alli señora hallara remedio para la ponçoña de las falsas alabanças, y auergonçarseha de verse ella honrada y pregonada por buena, viendo a el que de verdad es bueno y santo, destos ser pregonado por malo y engañador: alli vera quan poca razon ay para pensar que es digno de estima (en quãto es de su parte) lo que ella haze, pues tan falto es, cotejado con lo que el Señor haze alli, y con lo que ella deuia hazer. Mirese señora en este espejo, y vera bien las manchas de su rostro, pues aun quãdo mas mansa ha estado, si se coteja con la mansedumbre del: sera su mansedumbre como ira; y su obediencia cotejada con la del sera muy suelta; y su humildad muy soberuia. Mas el mundo ciego piensa que no ay otros pecados sino los que el conoce por malos. Otros son los ojos de Dios, otra la regla con q̃ nos mide; en la qual muchas vezes se hallo falto lo q̃ en los ojos de los hombres parecia muy justo y cabal. Por tanto quando essas lisonjas ponçoñosas le dixeren, diga dentro de su coraçon lo que dixo san Pablo. El que me juzga el Señor es: y acuerdese luego de como el Señor fue pregonado por malo, y supliquele que no permita el, que ella lo sea por buena, y calle su boca que el Señor lo vera. Y mire bien q̃ quãdo sea despreciada que se goze mucho dello, que quiça no permite el Señor que le digan mala palabra, porq̃ no tiene ella fuerça para la sufrir. Quien quiere algo de la Cruz del Señor ha de recebirla como à vna preciosa reliquia, con mucha reuerẽcia y agradecimiento, y estimarla en mas que otro estimara todo el tesoro del mundo. Y porque ay pocos que estimen como deuẽ las reliquias de la Cruz, por esso el Señor no se las da, porque

1. Ad Corint. c. 4.

porque quiere que su Cruz sea honrada, y muy amada, y lleuada con gozo. Y assi dexanos en nuestra niñez, sin embiarnos exercicios de varones, quanto mas si nos deribamos con impaciencia, ò demasiada tristeza, en alguna cosa destas q̃ nos embia. Assi q̃ señora si tiene mucho amor del Crucificado, el le dara parte de su Cruz, mire bien que la reciba como empresa de grande honra, co-
Cant. c. 8. mo el dize à la esposa. Ponme como sello en tu coraçõ, y sobre tu braço, porque fuerte es el amor como muerte: y en la pena que tiene por no poder recebir al Señor las vezes que quiere, no se turbe, que ya le he dicho que quiere el Señor q̃ le cueste algo: y es mucha razon, pues las animas costaron tanto a el. Piensa ella que en diziendo nuestro Señor sean mias las animas, luego se le rindieron. Piensa que el amor que V. m. tiene à nuestro Señor, y el señorio que el tiene sobre ella, costo poco à el? No por cierto que su sangre derramo como vn esclauo, en trueque de que su anima siruiesse a el, y fuesse del. Pues assi conuiene hazer al anima que lo quiere alcançar, que lo sude primero, que lo llore, que lo importune, q̃ sufra malas palabras, y aun malas obras, y todo le parecera poco por recebirlo vna vez, y sino se lo dieren, ya aura ganado mucho en auer sufrido algo por el: y assi no sale en balde el buscar a Dios: negocielo con el, y si el dize si, no aura quien lo estorue: y si se le pusieren à estoruar, no saldran con ello; y si sale entienda que ella no ha bien negociado con nuestro Señor. Que le quiere dezir, da bozes mas altas, y tome este consejo: y quando le diere gana de comulgar, piense como si estuuiesse comulgando, y suplique à nuestro Señor, pues es todo poderoso, q̃ le de alli comulgando espiritualmente lo que le diera, si comul-

comulgara Sacramentalmente, y plazera à su bondad; y no la dexara tornar ayuna, si ella va bien aparejada, y de dos ò tres dias antes. Y por esto no piense q̃ ha de dexar de confessar sus pecados al confessor despues, sino hasta que tenga lugar para dezirlos al confessor, digo que los diga à nuestro Señor: y en todo caso tenga su coraçon en paz, y conserue la obediencia, y humildad con sus mayores y perlados; que este es el camino de nuestro Señor, y no conuiene salir del: y esfuercese à passar adelante en sus exercicios, que aun quando se haze, parece que no se saca prouecho: si se saca, y despues se siéte; y el Señor mirarà algun dia à los que han andado mucho tras el: y va le mas vn dia que el mira, que los tres de trabajo, que anduuieron tras el. La corona le està aparejada en el cielo: Dios sera su ayudador, y no la oluidara. Perseuere en la obediencia, hasta ver al Señor de los señores en Sion. *Psal. 83.*
El qual la haga muy suya, santa y salua.

Carta del Autor à vna donzella que le preguntò que cosa era Caridad. Respõdele a su pregũta, enseñandole por el amor y caridad de los santos en el cielo, el amor y caridad que ella ha de tener a Dios, y à los proximos en la tierra.

DEuota esposa de Christo pedisme en vra carta, q̃ os escriua q̃ cosa sea caridad, para q̃ guiasedes vra vida por ella. Porq̃ siẽdo verdad la sentẽcia del Apostol, si estamos sin ella todo quãto hizieremos, aunq̃ sea entregar nros cuerpos à llamas, todo vale nada. *1. Cor. 13.*

La

La peticion es muy grãde, y quisiera que el mismo Apostol san Pablo, cuya sentencia os mouio à preguntarlo, os respondiera. Porque no se yo que mayor cosa me pudierades pedir que esta, pues que en ello consiste lo supremo de nuestra Christiana religion: y quien la guarda dize el mismo Apostol, que cumple toda la ley. Assi que deuota esposa de Christo suplicad al Espiritu santo, a quien se atribuye el amor, que os enseñe en el coraçon, que cosa sea lo que pregũtays, como lo enseñò el dia de Pentecostes, infundiendose en los santos Apostoles.

1. Cor. 13

Act. 2.

Que el verdadero maestro deste lenguaje, sabed que no es otro sino el? Porque, que podia dezir mi lengua terrena, del lenguaje que se trata en los cielos. Esse lenguaje es celestial, los que del todo lo exercitan, los bienauenturados son: los quales no entienden en otra cosa sino en amar verdaderamente con todas sus fuerças a nuestro señor Dios, y à todo aquello que el quiere que amẽ. Como os podre yo dezir del amor que ningun interes ni amor propio tiene, ni mira a otro hito, ni fin, sino a Dios, auiendome dexado mi padre Adam todo rebuelto házia mi propio interesse, y buelto à que me busque à mi en todo? mirà que tanto, que aun en las cosas de Dios estamos tan torcidos házia nosotros, que muchas dellas las hazemos por nuestro prouecho è interesse: que aunque las obras sean santas, el amor con que se hazẽ todauia es propio. No tiene otra diferencia, sino que quando lo buscamos con obras malas, corria por caño de barro: y despues buscandole por obras buenas, corre por caño de oro, pero en fin házia nosotros corre. Plega a nuestro verdadero maestro Iesu Christo, el qual siempre buscò la hõra de su Padre, cuyo amor lo abaxo a este mũdo, no

Iuan. 6.

no a hazer su voluntad, sino la del que lo embio, q̃ abra mi lengua para que os diga algo delo que desseays. Que cierto si vuestro buen desseo no me forçara a deziros algo de lo que he leydo; mi poquedad me hiziera callar: mas para que entendays que cosa es caridad, y como andeys siempre ocupada en ella, querria que supiessedes algo del amor que los bienauenturados tienen enel cielo, para que de aquel vengays a conocer en que consiste la caridad verdadera. Porque tãto quanto mas a aq̃l amor nos llegaremos, tanto mas tẽdremos del amor perfeto. Aueys de saber hermana, que el amor del cielo tiene à los santos transformados en vn querer con el de Dios nuestro Señor. Porque vno delos efetos del amor, segũ dize san Dionysio, es hazer que las voluntades de los amados sean vna, quiero dezir, que tengan vn querer, y vn no querer. Y como el querer, y el amor que nuestro Señor tenga, no sea sino de su gloria, y de su ser, summamente perfeto, y glorioso; de aqui se sigue que el amor de los Santos, es vn amor y vn querer, con que aman y quieren con todas sus fuerças, que el señor Dios sea en si tan bueno y tan glorioso, y tã digno de honra como es. Y como vean enel todo aquello que ellos desseã, sigueseles de aqui el fruto del Espiritu santo, que es vn gozo inefable de ver à quien tanto aman tan lleno de bienes y tesoros en si mismo. Y si quereys rastrear algo deste gozo diuino, mirad quan grande es el alegria que recibe vn buen hijo, de ver à su padre que mucho ama, honrado, y querido de todos, sabio, rico, poderoso, honrado, y muy estimado del Emperador. Cierto hijos ay tan buenos que diriã que no ay cosa a que se compare el alegria que reciben de ver à su padre tan estimado; tanto q̃ por

S. Dionysio.

Ad Gal. c. 5.

mucha necesidad y afliccion que ellos tengan, no basta para quitarles tan gran gozo: porque ellos no pretendē sino el bien de sus padres. Si este gozo es tan grāde, que os parece hermana mia que sera aquel gozo de los Santos, viendo a su verdadero Señor, criador vniuersal, en quien tan transformados estan por amor, tan bueno, tan santo, tan lleno de hermosura, y tan infinitamente poderoso Señor y criador, que por su solo querer todo lo cria do tiene ser, y hermosura; y sin el no se puede menear vna hoja enel arbol. Cierto gozo es que ojo nunca vio, ni oreja oyo, ni en coraçon de hombre pudo entrar conocimiento tā inefable, sino en aquel que lo tiene, y possee. Veys aqui hermana el amor q̄ los Santos tienen en el cielo, hablando conforme à la poquedad de nuestro entendimiento, y de aqueste rio caudaloso que alegra à la ciudad de Dios, sale el amor del proximo enel cielo, q̄ como todo el desseo y gozo de los Santos sea ver à su Dios (amor verdadero suyo) lleno de gloria y honra, de aqui salen con vn feruentissimo amor à amar y querer q̄ todos los Santos sean tan llenos de gloria y hermosura como son, y gozarse en gran manera de aquesto, porque enellos se glorifica y honra, aquel cuya honra y gloria solamente pretenden. Y porque la causa de amar à los santos es esta; de aqui se sigue que mas se gozan y quieren la gloria y hermosura delos mayores Santos, que de la suya propia; porque veen a su bendito Señor mas glorificado en los otros q̄ enellos. Bien vereys hermana quan lexos anda desta santa compañia el amor propio, y la embidia q̄ del nace. Mas direysme q̄ de ay se sigue, que ternian algū pesar, porq̄ ellos tābien no estā muy crecidos, pues que crece la gloria de su Dios enellos. No se sigue mirando el primer efeto del amor, q̄ es vnir voluntades, porque ellos estan transformados enel querer de Dios, y no quieren mas delo que su Señor quiere; y porque veē que tener vno mas gloria que otro, fue por quererlo assi el señor Dios, de aqui vienen a estar muy contentos con la gloria que a ellos les dio. Y tābien porque la diuersidad de grados de gloria en los bienauēturados, mas hermosea la ciudad de Dios, que si todos estuuieran de vna color, como es mas suaue la musica de vna vihuela, porq̄ tiene diferentes cuerdas, y de diuersos sonidos, que si todas fueran de vno solo. Y si es assi que auiendo diferētes grados de gloria, y diuersas mansiones en la Yglesia triū fante, està mas hermosa, que si todos tuuieran vna missma gloria. De aqui veen que su Señor està mas honrado en ellos que si todos estuuieran yguales, y assi no tienen ellos pena por tener menos gloria que otros; porq̄ ellos con sus colores, y los otros con otras mas subidas, todos concurrē en manifestar la infinita bondad y hermosura del q̄ los crio. Veys aqui hermana el rio que vido S. Iuan, enel Apocalypsi, salir de la silla de Dios, y del cordero: del qual beuen los bienauenturados en el cielo. Y con este amor inebriados, cantan aquel Alleluya perpetua, glorificando, y bendiziendo a nuestro señor Dios. Bien aueys ya conocido algo de aquel esmalte con que estan esmaltadas aquellas piedras preciosas, con que esta fundado el templo del monte celestial. Pues à la semejança deste templo que aueys visto enel mōte, aueys de fabricar la morada en vuestra anima para el Señor: como le dixeron a Moysen, que mirasse que hiziesse el tabernaculo al traslado del que auia visto en el monte. Aueys hermana (si quereys andar en perfeta Caridad,

1. Cor. 2. Isa. 64. Psal. 45. Ioan. 14. 1. cor. 15 Apoc. c. 22. Apoc. c. 19. Apoc c. 11. Exod. c. 25.

y amor del Señor, el camino desta vida) de traer vn q̃uerer perpetuo, o el mas continuo que pudieredes, cõ que siempre querays que nuestro señor Dios (delante del qual aueys de andar) sea en si tan bueno, tan santo, tan lleno de gloria, como en si mesmo es; assi con vn gozo y complacencia en todos los bienes de Dios, holgandoos, y regozijandose vuestra anima, en ver que vuestro Señor, verdadero amor, tiene todo aquello que es infinitamente bueno y poderoso, de quien recibe todo lo criado ser y hermosura; el qual en si mesmo es tan lleno de gloria, y de bondad, q̃ todos tienen del necesidad, y el de ninguno. Este ha de ser el blãco donde ha de tirar vuestro amor. Y en esto dize santo Tomas q̃ consiste la perfeta caridad. Porq̃ el amor que los nueuos deuotos, dizen ser caridad, q̃ es quando estã encendidos en deuocion, amando tiernamente al Señor, aunque es santo, no es de tan altos quilates como este santissimo amor que transforma las animas en su amado. Al qual amor nos combida la Escritura en muy muchos lugares, diziẽdonos, Alegraos los justos en el Señor. Y san Pablo nos dize, Gozaos en el Señor. Y pareciendole q̃ no era consejo este para dezirlo vna sola vez, torna a repetir diziẽdo, Otra vez os digo que os gozeys. Esto mismo nos dixo el Profeta Dauid, quando dixo, Deleytaos en el Señor, y daros ha lo q̃ pidieredes. Este es el gozo en q̃ se alegrò la Virgen santissima, quando dixo, Alegrose mi espiritu en Dios mi salud. Y cõ este gozo se alegro Christo, quãdo dize S. Lucas, q̃ se alegrò Iesus en el Espiritu santo. Y el Real Profeta dize, que su coraçon y su carne se alegraron en Dios biuo. Lo qual acaece quando el anima està con su voluntad (que coraçon alli, volũtad quiere dezir) actual-

S. Tho. 2. a. de charit.

Psal. 96.

Ad Philip. 3. c. 4.

Psal. 36.

Luc. 1.

Luc. 10.

Psal. 83.

actualmẽte amãdo, y queriendo q̃ el Señor sea en si quiẽ es. Y dela grã redundãcia q̃ procede del alegria q̃ tiene, se enciẽde la misma carne en amor del Señor. Y por ser cosa tã diuina y celestial este amor, por esso la Yglesia regida por Espiritu santo, en el principio de los maytines, nos combida con el inuitatorio a amar al Señor, diziendonos, Venid alegraos enel Señor, y cantemos cãticos de alabãça a Dios nuestra salud. Y si quereys ver la excelencia deste amor, exercitaldo, y vereys como no se satisfaze el anima sino alaba al Señor: que parece q̃ como vee en su Dios cũplido lo que ella quiere, prorrũpe luego en hazimiẽto de gracias, por auerle cũplido su desseo en bẽdezirle, q̃ es el mismo efeto q̃ se sigue al amor del cielo. Diziendo el Profeta Dauid, Biẽauẽturados son Señor los que morã en tu casa, q̃ en los siglos de los siglos te alabarã. En este amor estaua inflamado san Augustin, quando dixo hablãdo con el Señor, Si vos fuessedes Señor Augustino, y yo Dios, hazerosía yo a vos Dios, y hazermeía yo Augustino. No creo que era menester traer mas testimonios para prouar la grãdeza deste amor, por que la misma razõ dize, q̃ este es el amor que saca al hõbre de si, y lo trãsforma en Dios su amado. Deste amor hermana se ha de seguir, q̃ todas vuestras obras y exercicios, y oraciones aueys de hazer en gloria y honra deste Señor; el qual merece ser seruido y adorado por su sola bondad de quantas criaturas ha criado, sin q̃ tẽgays otro respeto, que os ha de galardonar lo q̃ hizieredes. Porq̃ aunque sea bueno y santo seruirle al Señor por retribucion, pero no es de perfeta caridad; la qual no busca interesse sino sola la gloria y honra de Dios nuestro señor. Si quisieredes alguna vez ponerle a vuestra anima delã-

Psal. 94.

Psal. 8.

S. Aug.

Psal. 118

te el premio q̃ le han de dar por lo bueno q̃ hiziere para animarla a bien obrar no sea este el vltimo fin, sino q̃rer seruir al Señor; porq̃ mientra mas gloria tuuieredes, mas gloria y honra recebira nr̃o señor Dios. De arte q̃ el vlti mo paradero sea glorificar à nr̃o benditissimo Señor. Y desta manera podreys inclinar vuestro coraçon à los mã damiẽtos de Dios, por la retribucion, como dezia el Pro
Psal. 118 feta Dauid. Direysme quiẽ tiene el anima despierta para andar alegre y regozijada, gozãdose en su Dios; pues està muchas vezes tã triste, y tã tibia, q̃ en ninguna mane ra puede entrar enella alegria? Que remedio aura entõ ces para no faltar en tã perfeto y soberano amor? Por esso os dixe q̃ traxessedes vn querer cõ q̃ quisiessedes q̃ el Señor fuesse en si quiẽ es; porq̃ la caridad en este q̃rer cõ siste; el qual aunq̃ el anima tibia, y seca, y triste lo puede tener assi como puede q̃rer q̃ su padre biua estando assi triste, entẽdiendo q̃ es menester gracia de Dios; la qual no negara el Señor à quiẽ se esforçare à andar este cami no. Quiero dezir q̃ aunq̃ esteys triste, q̃ querays q̃ nr̃o señor Dios sea en si quiẽ es. Y el gozo q̃ de aqui se sigue,
Ad Gal. cap. 5. y alegria enel Señor, esso es fruto de Espiritu santo q̃ se sigue desta caridad, quãdo nr̃o Señor quiere con mas familiaridad comunicarse. Y aq̃l quando su Magestad lo diere bẽdigamoslo por ello; y quãdo no, perseueremos eneste otro, bendiziendo, y adorando siempre a nr̃o Señor digno de infinita gloria y alabãça. Que es muy grã yerro el de aquellos que piẽsan, que sino ay gozo, aquel acto de voluntad, no vale nada; enel qual consiste la caridad: y como el demonio lo siente, no haze sino echar grandes tibiezas, y sequedades; para que pensando que no hazen nada, dexen este santo exercicio. Deueys luego

luego haziendo os sorda à las tentaciones del demonio, perseuerar en vuestro exercicio, porque sino perseue rays no vendreys a gozar de la corona, y parayso, que vienen a alcançar los aprouechados en este santo amor aun aca en la tierra. Deueys mirar con cien mil ojos, q̃ el fin y paradero de vuestro amor, sea todo en lo que hi zieredes glorificar à nuestro Señor, porque es tanta la buelta que dio la naturaleza, por el pecado de nuestro primero padre à buscar en todo su prouecho, y su bien, que sino estays en atalaya, aun eneste exercicio que to talmente echa fuera el amor propio, os vereys muchas vezes buscaros à vos misma, holgando os porque assi amays al Señor, porque adquiris grandes premios para el cielo: y porque vuestra anima recibe consolacion, y otros intereses propios, que aunque no sean malos son de imperfeta caridad. Veys aqui en breue el amor de Dios, que ha de tener vuestra anima al traslado del que los bienauenturados tienen enel cielo. Resta agora de clararos el amor del proximo, q̃ deciende deste profun dissimo amor. El amor hermana q̃ aueys de tener al pro ximo, ha de ser queriendo y amando todo el bien q̃ en el vieredes: porque cõ el es adorado y glorificado nues tro señor Dios, y de aqui mayor sera vuestra alegria: y por el contrario qualquier pecado y ofensa, que en vues tro hermano vieredes, ha de ser aborrecido de vuestra anima, porque es ofendido aquel cuya honra y gloria vos desseays. Y assi como os dixe que el amor de Dios consistia en querer q̃ el señor Dios fuesse quien es, y que el gozo eneste, era don particular de nr̃o Señor: assi tã bien el amor del proximo consiste en vn querer dela vo luntad con q̃ querays el bien del proximo, q̃ es gozaros

del bien del proximo,y sentir grã dolor con el pecado q̃ comete. Esso es vna dadiua del Señor muy especial, q̃ la da el à quien es seruido, demanera que si bien aueys mirado enello,aureys visto q̃ el blãco adonde tira el amor de Dios,y del proximo es,q̃ sea Dios glorificado,y honrado. Y de aqui vereys quã falto de amor verdadero anda aquel que de ver à su proximo crecido en santos exercicios recibe tristeza y desmayo, mirandose a si no estar tan crecido. Porque aunq̃ sea verdad que el verdadero amador del Señor deue tener vn cuchillo atrauessado enel coraçon;porque no sirue tanto al Señor como deuria,y podria: mas no se sigue de aquique si vee crecer al otro sieruo de Dios mas q̃ el,por esso reciba tristeza, y desmayo, antes el refrigerio y aliuio q̃ ha de recebir su anima en la grã tristeza, porq̃ no sirue mucho al Señor, ha de ser en ver q̃ ya que el por su flaqueza no haze lo q̃ deuia,q̃ ay otros que cũplẽ lo q̃ el desea,glorificando y siruiendo mucho al Señor. Que essotro desmayo q̃ algunos tienẽ,yo entiendo q̃ nace de amor proprio. Porq̃ cierto està q̃ si el fin porq̃ el verdadero amador desea mucho seruir al Señor,es honrar y glorificar à su Dios, como se glorifique tãbien con la santidad puesta enel otro,como puesta enel,se sigue q̃ le ha de dar grande alegria, ver q̃ los otros crecẽ mucho enel seruicio del Señor,aũq̃ por otra parte tẽga el pena,porq̃ no le sirue assi. Veys aqui hermana enla obra q̃ aueys de entender en el parayso desta Yglesia Militãte,donde el Señor os puso, quãdo os llamo a su amor y gracia. Si quereys yr à gozar del fruto q̃ se da en la Yglesia Triunfante de la Gloria. En la qual plega al Señor que todos lo bendigamos, y loemos,y gozemos por siempre,Amen.

Carta

Carta del Autor à vn señor de titulo enfermo, y muy temeroso, enseñandole lo que ha de hazer. Y quanto conuiene no dexãdo el conocimiento de sus faltas q̃ le causan temor, crecer en el conocimiento de Dios que le cause amor.

Recebi la carta de V.S.leyla,y entendila; y espero de nuestro Señor misericordia para V.S.pues para la grãdeza del, no es mucho hazer bien a quiẽ no lo merece, auiẽdolo hecho a los que lo desmerecen. No me pesa que V.S.tenga temor dela muerte, porque aunque es cosa penosa,no es peligrosa: y muchas vezes embiada por nuestro Señor, para que con esta espuela hagamos lo que con la del amor no hazemos. Y el como es padre de misericordia, suele guiar estos negocios de arte,como temor y esperança nos ayuden a andar el camino;el qual sera bien allanar, y aparejar; pues para todo sucesso aprouecha,y para ninguno daña? Querria que V. S. mandasse hazer la casa del aposento de los pajes. Item que se pagasse aquello de las armas y cauallos que se echaron en aquellos pueblos. Item que por agora no se compre cosa costosa de vestidos, y cosas semejables. Item si V. S. ha mal ganado algo a juego, que no este restituydo,o tornado a perder con la misma parte,que se restituyesse. Item si dixo a algunas personas que jugassen,y por respeto de V.S. cuyo ruego es como mando, jugaron, y alguna perdio,que se le restituya. Item por-

que las personas que tienen estado como V.S. no alcan
çan muchos cargos, y agrauios que se hazen a otras, o
sus criados por descuydo dellos, que V. S. mandasse de-
zir en las yglesias de su estado: Que qualquiera perso-
na que tenga algun agrauio, que lo venga diziendo, y se
le satisfara. Y poner vuestra señoria al Prior de santo Do
mingo, y vn Letrado de derechos que sepa los negocios
del estado, y al Cura, para que oyan y vean lo que se de-
ue hazer: y algunos casos oyra V.S. aunque le sea traba-
joso, porque no se le digan en otra parte que mas pena
le de. Y en todo caso querria que se hiziesse esto, por-
que me parece ser remedio de qualquier mal, que a pro
ximo toque, y facil de hazer bien, quanto dificil si se
guarda para despues de la vida. No sea impedimento
para esto lo que al mundo puede parecer de hazerlo,
pues quien tiene cuenta con Dios, facilmente la perde-
ra con el mundo. A la persona que V. S. manda que ha-
ble, no he hablado, porque ha diez, o doze dias que es-
toy en la cama; ayer me leuante; yo terne cuydado cier-
to de lo hazer con breuedad, y auisare a V. S. de lo que
ay. Desde que V. S. se partio de aca, ha querido nuestro
Señor de me poner cuydado mas biuo de lo encomen-
dar en las manos de su misericordia. No auia entendi-
do la causa, y deue ser la mayor necessidad, sea lo que
fuere, vuestra señoria se esfuerçe mucho, con aliento
nueuo ofrecerse à la voluntad del Señor, como quien
haze seruicio à vn padre de algo que mucho ama. No
nacio V.S. para si, sino para Dios. Y antes que naciesse
ya estaua comprado por Iesu Christo; el qual consigo,
precio de tanta ventaja, nos comprò; para que los que
biuimos, como dize san Pablo, no biuamos para nos, si-
no para

no para el. Quien querria quedarse por propio, viendo-
se comprado por Dios, y por precio de Dios? Ay hom-
bres que se ofrecen en vna guerra por causas ligeras à
perder la vida, y seremos tan couardes, que no queramos
darnos a Dios? Diose el por nos a manos de sayones, y
no nos daremos nosotros à las suyas: el para morir, noso
tros para biuir? No sea V. S. auariento en esto; haga es-
ta cuenta; Dios ay, por quien es, y por lo que por mi pas-
so, y por lo que me ha soltado, y por lo que me ha hecho
me le deuo tres mil vezes. Si hasta aqui no le he dado el
señorio de mi, pesame dello, agora se lo doy libre y des-
embaraçado para que me trate a su voluntad, y que yo
haga la suya; assi en lo que me tiene mandado que yo ha
ga en su santa ley, como en qualquier trabajo que me qui
siere embiar, quitar ò poner. Donde estare mejor guar-
dado que en las manos de Dios: à las quales yo me doy,
pues el no dexa perder sus cosas, que porque yo hizies-
se esto, perdio el la vida, no lo pidiera sino lo quisiera, y
no se gozara sino lo desseara; porque no es de Dios mã-
dar que le den y no querer recebir, como tan poco es
mandar que le pidan, y dexar de dar. Y pues nos ha no-
tificado su dulce voluntad, con la qual quiere nuestro
bien; y por esto quiere que seamos suyos, sin duda crea-
mos q̃ quien tan cuydadoso es en pedir, y quien pide con
amenaza de infierno, y con promessa de Reyno, no sera
descuydado en el recibimiento de lo mismo q̃ el pidio.
No le parezca a V. S. q̃ pecados passados son parte para
estoruar este amoroso abracijo de Dios, pues cõ braços
abiertos està llamando al mismo pecador, primero que
el pecador llamasse a el, y le dize. *Fornicata es cum* Ierem. 3.
amatoribus multis, reuertere ad me, & ego suscipiam te.

No se

No se cansa el pastor en buscar la oueja perdida, ni el cazador su açor, y quando lo halla tomalo y traelo consigo con mucha alegria. Digo esto, porque à lo q̃ de V.S. entiendo, tiene mas de propio conocimiento q̃ de conocimiento de Dios: y por esto terna mas de temor, que de esperãça y de amor. No se desdiga V.S. dela mala possession en q̃ se tiene, confiesse lo assi, crealo assi, y no quiera remediar su temor con falsa esperãça, y mentira, aliuiando sus males, no assi que sera mal sobre mal, y el postrero peor que el primero: Y estoruo para remedio. Pues no da Dios su perdon, ni misericordia, sino a quien conoce su propia miseria. Mas crea que como nosotros somos mas malos de lo que alcançamos, assi es Dios mas bueno delo que entendemos. Otro coraçon tiene del que nos, y especial enel perdonar. Lo qual saben los hõbres muy mal hazer, porque saben muy mal amar. Y de aqui nace no alcançar aquella alteza de misericordia que Dios con los pecadores tiene; porque como no han experimentado sino ira con quien les ofende; y si perdonan les quedan mil reliquias, y resfriamiento de amor, juzgan de Dios lo que de si: y aunque su boca diga que ay diferencia de Dios al hombre, no lo siente assi su coraçon. Quando sean mas grandes los hijos de vuestra señoria, y le den algunos enojos, quiça entendera algun rastro de aquesto. No desama el padre al hijo aunque le enoje, sino castigalo, y tiene le coraçon de padre, y assi haze nuestro Señor; al qual siempre que el pecador quiere tornar à el, no se le niega el coraçon paternal: y quando no boluemos esta desseando que boluamos, sin ser parte para estoruar este desseo todos nuestros pecados, porque es mayor su amor. Y este amor y cabida en

en su coraçon, ganamos por el medianero de Dios, y los hombres Iesu Christo señor nuestro, que siendo el hijo natural, nos ganò adopcion de hijos, y coraçon en Dios de padre con hijos, cada y quando que del quisieremos gozar por la penitencia y sacramentos. Este amor es la rayz de donde sale el esperarnos Dios, el llamarnos, el receebirnos, perdonarnos, y saluarnos. Que si bien se mira el coraçon y amor con que esto haze, nos enamora mas, y obligamas que lo que haze. Que cosa es querer tanto Dios al hombre, que por amarle tanto, por mucho que le enoje no le quite este amor, y hazerle dezir no quiero a fulano bien aunque se torne a mi, no la quiero buscar, ni embiarle a rogar que se torne a mi casa. No nada desto no, sino aquel perseuerãte amor que como biuas llamas arde, y tan encendidas, q̃ assi como las muchas aguas de las penas, no se lo pudieron apagar para que dexasse de morir por nos; assi las mayores aguas de nuestros pecados no pueden apagar esta encendida caridad de Dios con nosotros, mas siempre vencedora en las penas y en las culpas, y alli padeciendo, aqui perdonãdo. Y todo nace de vna misma rayz de amor, y tã fuerte que no ay maldad q̃ le vença. Quien desto se marauillare terna razon, porque de ygual à ygual, de menor à mayor fuera cosa marauillosa, y este amor de Dios al hombre es mas que marauilloso. Mas quien por parecerle cosa muy grande no lo creyere, afrenta haze a Dios, pues por ser su coraçon marauilloso por esso no lo cree: siẽdo rastro propio para conocer las obras de Dios, el ser tales, q̃ hagan marauillar à los q̃ las conocen; porq̃ si el es marauilloso han lo de ser sus obras: y si otras si, estas del amor mas, pues nacen de bondad, de cuya manifestacion Dios mas se precia,

Cant. 8.

cia, y Dios mas vsa que delos otros atributos suyos. *Misericordiæ eius, ait Dauid, super omnia opera eius.* Pues quan mal lo mira quien por ser mucho lo que Dios haze, no lo crée, por ser mucho lo que promete no lo espera, cotejando las cosas de Dios, con la medida tan chica de su entender. No alcança la Samaritana donde, o de donde tẽga Christo agua, y gana de darla, que quien la beuiere no tenga mas sed. Mas dize el Señor, que no sabe la muger el don de Dios, ni quien es el que pide a ella fé, y penitencia, y quiere darle el Espiritu santo. Y no faltan agora hombres tan acouardados y flacos en la Fé, q̃ no puedã creer de Dios, sino conforme a su propia pequeñez, puestos los ojos en su poco poder, poco merecer, y como animales de tierra andan por ella, y assi se quedan en ella. Mas quien a Dios mira y dandonos su hijo que es su amor y amansamiento, contẽtamiento, y donde sus ojos se recrean, que dudara deste coraçon, sino que le sera propicio quando le llama con penitencia, y piadoso quando le huuiere menester? Pues quien esto conoce y lo pide como lo deue pedir, puede esperar que lo terna, y con tenerlo tiene todo bien, y no porque temer como esclauo sin amor. Dese pues V. S. priessa à amar à este Señor que tanto le ama, y tanto bien le tiene guardado. Y mire que si algun tiempo tuuo desseo de se enmendar y seguir al Señor, agora lo renueue y acreciente: porque dos vezes mando el Señor que circuncidassen a su pueblo, vna quãdo lo mandò à Abrahã, y otra quãdo lo metiesse Iosue en tierra de promission. La primera finifica quãdo vno sale de la vida mala y mũdana, y sigue el camino dela ley de Dios, que es el camino estrecho, mayormente en los ojos del mundo. Y la segunda es quando Dios quiere lleuar à vno à su Reyno, mandale que con nueuo feruor, se mire, se enmiende y cercene todo lo superfluo que es menester: para q̃ con alegria y limpieza espere la corona de Rey, que la bondad de Dios tiene aparejada à los suyos. Vse V.S. el confessar y comulgar, porque es la cosa que mas consuelo y esfuerço da, oyr la sentencia de nuestra absolucion, y recibir en nos à Iesu Christo. Rezar algo, y leer, y limosnas, y todo lo demas que nuestro Señor le inspirare. Y hagame sabidor de como le va, y si le fuere a V.S. mejor de salud, quedarnos hemos con el buen estilo del anima, y auremos sacado esfuerço del miedo. El espiritu consolador, que por Iesu Christo se da à los hombres que se aparejan, more en V.S. y le enseñe à agradar à Dios, y lo guie por camino derecho, Amen.

Psalm. 144.

Ioan. 4.

Gen. c. 17

Ios. c. 5.

Carta del Autor à vna muger trabajada de graues y peligrosas tentaciones. Auisale que se esfuerce a padecer, porque el fruto que se cogera de los trabajos sera grande, si los sabe lleuar.

COnsolaos, consolaos pueblo mio, dize el Señor Dios vuestro, hablad al coraçon a Ierusalem, y llamadla, porque cumplida es ya su pena, y perdonada su maldad. Cõfiad hermana q̃ estas palabras dizẽ à vos, y manda q̃ os consoleys con su fauor q̃ os defiende, aunque los infernales poderes, y aduersarias maldades trabajen de os derribar, porque si muy cuydadosos andan en perse-

Isa. c. 40.

perseguiros, mas lo está Christo en abrigaros y defenderos, y sacaros de la guerra llena de muchas coronas, mas alegres cierto y de estimar, que es la tribulacion que teneys para lastimar. Que aueys? que os lastima? que os espanta? Vuestro Dios es salud destas llagas, no mireys a ellas, y en el dia que os las acabare de atar, resplandecera à vos vn sol mas luziente siete vezes q̃ el que antes deste trabajo os luzia. Seran vuestras espirituales prosperidades muy auentajadas à las passadas; pues lo q̃ agora padeceys, es mas amargo q̃ lo passado. Porque estas tales auenidas de angustias vispera suelen ser de abundancia de
Iob. 24. espirituales regozijos. Como las tribulaciones de Iob fueron mẽsajeros de doblada hazienda, y descanso que Dios le dio. Amargolo, y despues consololo, prouolo, y coronolo, escondiosele vn poco, mas despues se le mostro mas dulce que primero airado. Esta es la condicion del Señor con los suyos, mortificalos aun hasta parecer que los mete en tormentos de infiernos, mas sacalos y
Ionæ c. 2. aliuialos sin que la ballena pueda retener ni empecer al que trago. Mucha soberuia tienen los demonios nuestros aduersarios, y dizen que nos tragaran, mas digamoslos. Iuntaos contra nosotros, que vencidos aueys de ser, entrad en consejo, q̃ destruydo sera, porque Dios es con nosotros. No os passe hermana por pensamiento temer estos infernales lobos, q̃ el que vna vez en la Cruz los
Isaiæ. c. 49. vencio, los ha vencido, y vencera en vos, y los despojara con grã deshonra suya. Y aunq̃ os parezca ser la guerra braua, y el enemigo fuerte que os haga temer, no desmayeys, porque el Señor dize. Por ventura sera quitada la presa del fuerte? y lo tomado por el robusto podra ser saluo: verdaderamente sera quitado el captiuo de la mano

mano del fuerte, y sera hecho saluo lo que el fuerte auia tomado. Y esto porq̃ la mano de Dios peleara por vos, y passara sobre vos, como aues q̃ buelan defienden y abrigan con sus estendidas alas à los pollicos que mucho aman. O si viessen nuestros ojos el zelo de Dios con que guarda à nuestras animas, y quan en saluo las tiene quando ellas piensan que estan ya perdidas? Házia arriba suelen arrojar el vidrio, los que quiere enseñar como saben recebir lo q̃ arrojan en alto, y si el vidrio sintiesse tẽblaria de verse echado en alto, è yr à caer en las piedras duras, donde parece que se ha de hazer doziẽtos pedaços, mas socorre la mano de quiẽ lo arrojo, y tomalo en si sin lision. Y assi vos viẽdoos sacada de vos, y combatida de fuegos tã biuos, y penas tan crudas, temeys, y temblays, pensando que os aueys de hazer pedaços, y caer en ofensas de nuestro Señor; mas pẽsad que el Señor que en esse trabajo os puso, el mismo os sacara del; esse que se os esconde porque padezcays, esta muy cerca de vos para defenderos, que de otra manera estuuierades diez mil vezes tragada de la crueldad de vuestros contrarios. El os arroja, y el os recibe: el mueue el alboroto en la mar, mas el os guarda porque no os ahogueys. Porque lo que sentis, no lo hazeys vos, sino sufrislo: y por esso quien lo haze que es el demonio, esse lo pagara. Bien vee Dios vuestro coraçon, que es amador de sus mandamientos, y aborrecedor de sus ofensas. El qual os guarde como lo ha hecho, que de lo que el demonio os trae no tẽgays cuydado; pues aũque sea feo, y os duela, no os verna por ello mal. Cosas son estas que a muchos suelen acaecer, y no solo las que vos terneys, mas sin ninguna comparacion otras mayores, y que parecen ser traslado al mismo

infierno,y del fuego,y lenguaje que alla ay. Mas no por esso dexa Dios a sus animas,antes quando todo el humano consejo,y fuerça ha faltado,entonces acorre con su poderosa mano,quitando la copa del amargor de la boca, da por ella diez mil consuelos,y conocese la persona por flaca,pues vio por experiencia su grande miseria, y conoce la fuerça, y maldad de sus enemigos, y procura de huyr mas dellos,y arrimarse mas a Dios; el qual solo vee ser bastante a librarla de tales refriegas:y assi saca de los males passados luz para tenerse en menos: y mayor confiança en su Dios:y grande cautela para mas recatadamente biuir por auer conocido las trayciones, y maldades de los demonios. Lo qual no es de tener en poco, porque assi como nra vida consiste en conocer y amar a Dios,assi es gran parte de los espirituales auisos conocer al demonio: no para amarlo y honrarlo (q̃ esto para Dios es) sino para huyr,y escapar de sus lazos;los quales de pocos son conocidos,aunq̃ les parezca que conocen a Dios. Y por esso es de estimar en mucho el prouecho que destas refriegas se saca, porq̃ se haze el anima esperimẽtada en la guerra,contra este astuto enemigo: y estas cosas, y otras muchas saca el benigno Señor destos males en q̃ nuestro aduersario nos querria hazer caer, y assi le haze perder lo que pẽsaua ganar,y haze burla del, purificando,y aprouechãdo al anima, por el medio q̃ el pensaua dañar. Y pues os aueys ofrecido al seruicio de Christo,y no soys vuestra desde el dia de vuestro biẽ,no le tengays por oluidadizo pastor. Pues si oluidaros quisiera no os llamara,ni halagara,ni os hiziera tan dulces promessas. Acordaos en el dia del mal, del dia del bien para que no os derribe lo presente, templandolo con lo fauo-

Eccles. c. 11.

fauorable de entonces: y pensad que si Christo no os amara,no os leuantara,ni diera la joya;y pues sabeys q̃ por el començastes este camino, y que le aueys desseado agradar,y segun vuestra flaqueza lo aueys procurado,no deys tal mancha en vuestra honra q̃ assi perdays la confiança en aquel que estando vos apartada,os llego el a si,y os dio espiritu nueuo,y blando en vuestras entrañas,y os señalò con su señal, para que fuessedes suya,y por tal os tuuiessedes. Y si el lobo infernal ha osado acometer a la que estaua herrada con la señal de Iesu Christo,y que le desseaua seruir:no os espanteys que prueuas son de nuestra Fê,y de nuestro amor, a ver si desmayamos,y tornamos atras. No ay virtud firme sino es prouada,y la Fê se prueua entre los peligros, y disfauores de Dios:mas si fina es,no solo no desmaya, mas quãdo mas acosada,mas esfuerço toma,y de la soledad saca compañia;porque sabe que esta es costumbre del Señor, poner a los suyos en los cuernos del toro,y esconderse el para prouar la Fê dellos;y como no esta arrimada a la vista,sino a la bondad de su Señor,no cura de mirar lo que viene,ni de que parte sopla el viento, sino engẽdra vna confiança, que como ancora fixada en el suelo de la mar, assiese firmemente con el Crucificado, y fixa su pensamiento, y dize. Tu Señor moriste por mi antes q̃ yo naciesse,y me buscaste con dolores sin buscarte,ni llamarte yo,agora q̃ te llamo,y te quiero,no me desampares. Si abrigaste à quien te era enemiga, no desecharas à quien te desea seruir,y a la q̃ ya tomaste por tuya. Y en esta Fê biue,y esta segura entre todas las olas, y tẽpestades q̃ en la mar se le ofrecẽ,aunq̃ parezca q̃ ya se le hunde la nao, y trabaja por no desmayar: porq̃ no se leuãte el Señor,

y le riña como a los Apostoles hizo, diziendo. Que estays temerosos hombres de poca Fé? En lo qual vereys que de verdad quiere el Señor que estemos esforçados, porque aun entrando las olas en la nauezilla, ya para sumilla, aun riñe con los que entonces tienen temor. Y esto porque los que con el se embarcan, no quiere que sean temerosos, pues van con el verdadero Señor de las almas, y fiel prouisor en las oportunidades. Y pues vos salistes de tierra, y os embarcastes con el entrando a seruirle, que es lo que agora temeys, pues aueys caminado, y estays en compañia de Iesu Christo. Acordaos que san Pedro andaua con los pies sobre las aguas de la mar, quando tuuo Fé; y quando vio los vientos rezios, y las olas altas temio, y luego començó a hundirse. Para dar à entender q̃ con la Fé andaua seguro, y por atúbiarse ella se hundia: y oyo de la boca del Señor, hombre de poca Fé porque dudaste? Y de la misma manera lo dize a nosotros, si temerosos nos vee, por grandes peligros que a los ojos veamos. Y si aquel cuydado tuuo el Señor en librar al Dicipulo de la muerte del cuerpo, mayor lo tendra en libraros à vos de la muerte del anima, y hazer que no os ahogue la gran tempestad, que contra vos se ha leuantado. Solamẽte hermana no desmayeys, ni huyays de la guerra, que aqui no por ser tentados, sino por huyr ò ser vencidos, se pierde la corona. Ofreceos à padecer dolores, y fuegos, por honra de aquel que por vos lo sufrio, y quanto mayores fueren, por mas ciertas prendas las tened del amor entre Christo y vos. Y pedilde que os esfuerce a padecer, y no que os lo quite, y sera vn purgatorio con que quedeys apurada delante de Dios, y serosha compañia la Cruz de vuestro amado Señor, que es

S. Mat. c. 8.

S. Mat. c. 14.

es la cosa que mas sus amadores deuen desear: y quedareys como oro en crisol, tãto mas resplandeciente quãto mas fuystes atribulada. Mirad que qualquier amador, ha de passar algo q̃ duela por amor de su amado. Y pues aueys entrado en la guerra del amor, no os acouardeys, mas acordaos de lo mucho que muchas mugeres flacas padecierõ por Christo: vnas en fuegos: otras en golpes: otras en ser carmenadas las carnes; y tenianse por bienauẽturadas en padecer por amor de su Señor. Pues por el padeceys, q̃ si a el dexassedes no os perseguirian los enemigos; mas porque os passastes al vãdo de Iosue, por esso mueuẽ guerra contra vos. Y si faltan sayones hombres, suceden en su lugar sayones diablos, que son mas crueles, y menos se cansan, y con peynes de hierro, y parrillas de fuego os atormentan, y mas en el anima que en lo exterior. Deueys pensar que estays en vn martyrio por amor de Iesu Christo, pues por seruirlo soys martyrizada. Hazed vuestros exercicios de cõfession y comunion, aũque sea de mala gana, y aunq̃ os lo estorue el demonio, como lo suele hazer, aun hasta enmudecer la lengua q̃ no pueda confessar: y haze entẽder que han comido de noche, para q̃ no comulguen. Holladle con todas sus astucias: y orad al Señor en la Cruz, y traelda cõ vos, y armà os con ella, y ofreceos tan de verdad à padecer, q̃ si el Señor quisiere que os dure toda la vida, q̃ esteys contenta con ello. Y quanto vos mas os pusieredes en la voluntad del, tãto mas presto os remediara, porq̃ no desecha al que a el va. Y acordaos que no ay amor sin dolor, y que por muchas tribulaciones hemos de entrar en los Reynos de los cielos, à donde vna sola hora que veays a Dios en su hermosura, dareys por bien empleados dos mil

Ios. 10.

mil años que passeys lo que padeceys. Y pues Dios alla os ha de lleuar, segun lo podeys esperar, no seays couarde en padecer, y tibia en amar, q̃ no os dexara èl q̃ por vos murio, y para si os llamò. El sea vr̃o consuelo, Amẽ.

Carta del Autor à vna muger que sentia mucha ausencia, y disfauores de nuestro Señor. Animala à confiar del Señor, enseñandole lo mucho que ay para cõfiar de su Magestad. Dãse en esta carta las causas porque Dios aflije a los suyos, y de los frutos, que dellas saca su Magestad.

NO Tengays por ira lo q̃ es verdadero amor, q̃ assi como la mal querẽcia suele alagar, assi tambien el amor reñir y castigar. Y mejores son, dize la Escritura, las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece: y grãde agrauio hazemos a quien con amorosas entrañas nos reprehende, o castiga, pensar, ò dezir que por querernos mal nos persigue. No oluideys que entre el Padre eterno y nosotros, es medianero nuestro señor Iesu Christo, por el qual somos amados, y atados con tan fuerte laço de amor, que ninguna cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta, por culpa de pecado mortal. Tan presto aueys oluidado, que la sangre de Iesu Christo da vozes, pidiendo para nosotros misericordia? Y que su clamor es tan alto, que haze que el clamor de nuestros pecados quede muy baxo, y no sea oydo? No sabeys que

Prouer. c. 27.

que si nuestros pecados quedassen biuos, muriendo Iesu Christo por deshazerlos, su muerte seria de poco valor, pues no los podia matar? Nadie pues aprecie en poco, lo que Dios apreciò en tanto, que lo tiene en suficiente, y sobrada paga, en quanto de su parte es, de todos los pecados del mundo, y de mil mundos que huuiera. No por falta de paga se pierden los que se pierden, mas por no querer aprouecharse de la paga, por medio de la Fê, y penitencia, y Sacramentos de la santa Yglesia. Assentad vna vez con firmeza en vuestro coraçon; que el negocio de nuestro remedio, Christo lo tomò a su cargo, como si fuera suyo: y à nuestros pecados llamò suyos, por boca de David, diziendo. *Longè à salute mea.* Y pidio perdon dellos sin los auer cometido, y cõ entrañable amor pidio que los que à el se quisiessen llegar, fuessẽ amados, cõmo si para el lo pidiera: y como lo pidio, lo alcançó. Porque segun ordenança de Dios, somos tan vno el y nosotros, que ò hemos de ser el, y nosotros amados; ò el y nosotros aborrecidos: y pues el no es ni puede ser aborrecido, tampoco nosotros, si estamos encorporados en el con la Fê, y amor: antes por ser el amado, lo somos nosotros, y con justa causa. Pues que mas pesa el para que nosotros seamos amados, que nosotros pesamos para que el sea aborrecido. Y mas ama el Padre a su Hijo, que aborrece a los pecadores que se conuierten a el: y como el muy amado dixo a su Padre, ò quiere bien à estos, ò quiere mal a mi, porque yo me ofrezco por el perdon de sus pecados, y porque sean encorporados en mi. Vencio el mayor amor, al menor aborrecimiento: y somos amados, perdonados, y justificados, y tenemos grande esperança q̃ no aura desamparo,

Psal. 21.

Dilectio qua diligit me. Ioan. 17.

donde ay ñudo tan fuerte de amor. Y si la flaqueza nuestra estuuiere con demasiados temores congoxada, pensando que Dios la ha oluidado, como la vuestra lo está,
Isai. 49. prouee el Señor de consuelo, diziẽdo en el Profeta desta manera. Por ventura puedese oluidar la madre de no tener misericordia del niño, q̃ pario de su vientre? Pues si aquella se oluidare, yo no me oluidare de ti, que en mis manos te tengo escrita. O escritura tan firme, cuya pluma son duros clauos; cuya tinta es la misma sangre del que escriue; y el papel su propia carne; y la sentencia
Hiere. c. 31. de la letra dize. Con amor perpetuo te ame, y por esso cõ misericordia te atraxe à mi. Tal pues escritura como ésta, no deue ser tenida en poco, especialmente sintiendo en si, ser el anima atrayda con dulcedumbre de propositos buenos, que son señales del perpetuo amor, con que el Señor la ha escogido y amado. Por tãto no os escandalizeys, ni turbeys, por cosa destas q̃ os vienen, pues que todo viene dispensado por las manos, que por vos, y en testimonio de amaros, se enclauaron en Cruz. Y si quereys entender lo que os viene al intento que Dios os lo embia, sabed que son prueuas para que seays examinada: y despues como à persona fiel en la prueua, seays con corona de justicia, de la mano del mismo Señor coronada. Y porque no penseys que essas cosas que passays son señales de reprobacion: y que a solos los malos las
Psal. 30. embia Dios: oyd q̃ dize Dauid en su persona, y de otros muchos que andan el camino de Dios. Yo dixe en el exceſſo de mi anima, alcançado soy delante de la faz de tus ojos. Y aunque es cosa que mucho lastima este desmayo del coraçon, y disfauor sentido en lo de dentro del, y no atinar el anima como está con Dios, ni como estara, ni en

en q̃ parara. Mas con todo esto pocas cosas ay con q̃ vno tanto purgue sus pecados, ni tantas cosas aprenda, como en aquella escuridad tenebrosa, y afliciõ interior, q̃ haze sudar del coraçon gotas de sangre. Lo qual embia nuestro Señor à los suyos, porq̃ no se vayan deste mundo sin sentir q̃ es cruz, y tribulacion. Ya si hiereles en lo del espiritu, donde estan biuos: porque si les hiriera en las cosas tẽporales, à las quales estan muertos, no lo sintieran. Conuieneos pues dar buena cuẽta deste peligroso passo donde Dios es seruido poneros, y adorãdo sus juyzios, y confortada con la confiança de su bondad, abaxar vuestra cabeça, y sin mas escudriñar, abrir la boca de vuestro coraçon, y tragar esta pildora de escuridad, y del sentimiento del ausencia, y disfauor de Dios, con obediencia del mismo Dios. Sabed cierto que si quereys no desdezir en la prueua que Dios os embia, que os conuiene hazeros robusta, como dixo el Angel a Iosue: y biuir muriendo cada dia como san Pablo hazia. Cozeos en el fuego de la tribulacion, para que seays fuerte como ladrillo, y seays conueniente para sufrir lluuias, y vientos de tentaciones, y de trabajos: y no blanda como adobe de barro, que se deshaze en el agua, y no es fuerte para edificio. Que la gente que ha de ser puesta en el edificio del cielo, con golpes de diuersos trabajos y tentaciones, ha de ser prouada en el suelo segun esta escrito. Prouolos el Señor, y hallolos dignos de si: enseñaos pues a mantener con grueſſos manjares, y esforçaos a conuertir en pan las piedras de las tribulaciones, si quereys tener testimonio de que soys hija de Dios. Y si os da gana de pan blando, y blanco de consolaciones; remitid esso a la voluntad del Señor: y contentaos con que terneys tanto

Iosue. 1. *1. Ad Cor. c. 15.* *Sap. c. 3.*

de esso en el siglo que esta por venir, que lo dulce de alla excede sin comparacion a lo amargo de aca: y en lugar de los duros huessos, que aca dauan à comer a los dientes del anima, sera alla el mismo Dios sabrosissimo pan de vida, que nunca se acabe. Esperad esto, y esforçaos con esto; porque este negocio, ni es para regalados, ni para hombres de flaca Fé. En trabajos os vereys muchas vezes; que si con sentido humano los mirays, os pareceran ser señales de infierno y principio del, y aueys-los de sufrir con paciencia, y sin consolacion, y aun sin sentimiento de confiança. Para que sepays que cosa es padecer de verdad. Porque mientra la confiança esta fuerte, no ay cosa que mucho lastime: mas quando Dios esconde su faz, y no enseña fauor al anima, sino disfauor; y siendo perseguida de sus enemigos, no siente fauor en su buen amigo, entonces es el padecer puro; y sabe a tormentos de infierno. No sentireys entonces esperança de escapar, mas contentaos con no desesperar; y seaos aquel desconsuelo penitencia por vuestros pecados; con los quales algun dia os consolastes, y siruaos de ver a la clara que es lo que podeys vos, de vos. Iusto es que quien peca amandose, y pareciendose bien que lo pague descontentandose entrañablemente de si: y quien en si confia que le demuestren tã a su costa, que es lo que puede. Por este fuego os conuiene passar, si quereys gozar del descanso. Esta guerra aueys de vencer para merecer la corona del cielo. Mirad que dize la diuina Escritura: Bienauenturado el varon que sufre la tentacion, porque quando fuere prouado, recebira corona de vida. La qual prometio Dios a los q̃ le aman. Si os agrada la corona, no os sea pesada la prueua; y no puede auer prueua sin ten-

S. Iacob. c. 1.

tentacion, y no os vendra tentacion que no passe por la mano de vuestro padre Dios, midiendola que sea conuenible para vuestro prouecho, y para vuestra flaqueza. No temays de beuer con paciencia lo que Dios os da con amor. El mismo dize: Hijo no te angustíes quando eres de Dios castigado. Porque al que el Señor ama castiga: y como padre en hijo se agrada. Y en otra parte dize: Hijo en tu flaqueza no te desprecies, mas ora al Señor, y curarteha. Y pues no esta mandado de parte de Dios, que en ninguna cósa desmayemos: vamos a el, fiados de su palabra, y pidamosle fauor, que verdaderamente nos lo dara. O hermana si viessemos quan caros, y preciosos somos delante los ojos de Dios: o si viessemos quan metidos nos tiene en su coraçon: y quando nosotros nos parece que estamos alançados, quan cercanos estamos a el: sea para siempre Iesu Christo bendito, que éste es a boca llena nuestra esperança. Que ninguna cosa tanto me puede atemorizar, quanto el assegurar. Mudeme yo, de deuoto en tibio: de andar por el cielo, à escuridad de abismo de infierno: cerquenme pecados passados: temores de lo por venir: demonios que acusen, y me pongan laços: hombres que espanten, y persigan: amenazenme con infierno, y pongan diez mil peligros delante, que con gemir mis pecados, y alçar mis ojos pidiendo remedio a Iesu Christo: el manso: el benigno: el lleno de misericordia: el firmissimo amador mio, hasta la muerte: no puedo desconfiar viẽdome tã apreciado que fue Dios dado por mi. O Christo puerto de seguridad, para los que acossados delas ondas tempestuosas de su coraçõ huyẽ a ti. O fuẽte de biuas aguas,

1. ad Cor. c. 10.

Prouer. c. 3.

Paul. ad Heb. c. 12.

Eccles. c. 38.

para

para los cieruos heridos y acossados de los perros espirituales que son demonios y pecados. Tu eres descanso entrañal, fiuzia que à ninguno de su parte faltò. Am-
Psal. 103 paro de huerfanos, y defendedor de las biudas. Firme casa de piedra para los erizos llenos de espinas de pecados, que con gemido, y desseo de perdon, huyen a ti. Tu defiẽdes de la ira de Dios, à quiẽ a ti se sujeta. Tu aũ-
Marc. 6. que mandas algunas vezes a tus Dicipulos que entren en la mar sin ti: y que se desteten de tu dulce conuersacion: y estando tu ausente, se leuanten en la már tempestades que ponen en aprieto de perder el anima, mas no los oluidas. Dizesles que se aparten de ti, y vas tu a orar al monte por ellos. Piensan que los tienes oluidados, y que duermes, y estas las rodillas hincadas rogando por ellos. Y quando son ya passadas las tres partes de la noche, quando a tu infinito saber parece que basta ya la penosa ausencia tuya, para los tuyos que andan en la tempestad, deciendes del monte, y como Señor de las ondas mudables, andas sobre ellas, que para ti todo es firme, y acercaste à los tuyos, quando ellos piensan que estan mas lexos de ti, y dizesles palabras de con-
S. Mat. c. 14. fiança, que son. Yo soy, no queraystemer. O Christo dili gente, y cuy dadoso pastor, quan engañado esta quien en ti, y de ti no se fia, de lo mas entrañable de su coraçon, si quiera enmendarse, y seruirte. O si dixesses tu a los hombres, quanta razon tienen de no desmayar contra el capitan, los que quieren entrar à seruirte, y como no ay nueua que tanto pueda entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto la nueua de quien tu eres, basta para lo consolar. Si bien y perfetamente conocido fuesses Señor, no auria quiẽ no te amasse, y cõfiasse, si muy malo no fuesse.

Y por

Y por esto dizes, Yo soy, no queraystemer. Yo soy aql que mato, y doy vida: meto a los infiernos, y saco. Quie- *1. Reg. 2.*
re dezir, que atribulo al hombre, hasta q̃ le parece que *Tobiæ. 13*
muere, y despues le aliuio y recreo, y doy vida. Meto en *Deuter.*
desconsolaciones q̃ parecẽ infierno, y despues de meti- *c. 32.*
dos, no los oluido, mas sacolos, y por esso los mortifico *Sap. c. 16*
para biuificarlos. Para esso los meto, para que no se queden alla, mas para que la entrada en aquella sombra de infierno, sea medio para que despues de muertos no vayan alla, mas al cielo. Yo soy el que de qualquier trabajo os puedo librar, porque soy omnipotente, y os querre librar, porque soy todo bueno; y os sabre librar porque todo lo se: yo soy vuestro abogado que tome vuestra causa por mia: yo vuestro fiador, que sali a pagar vuestras deudas. Yo Señor vuestro que con mi sangre os compre, no para oluidaros, mas engrandeceros, si a mi quisiessedes seruir, porque fuystes con grande precio comprados. Yo aquel que tanto os ame, que vuestro amor me hizo transformarme en vosotros, haziendome mortal y passible, el que de todo esto era muy ajeno. Yo me entregue por vosotros à innumerables tormentos de cuerpo, y mayores de anima, para que vosotros os esforceys à passar algunos por mi, y tengays esperança de ser librados, pues teneys en mi tal librador. Yo vuestro padre por ser Dios, y vuestro primogenito hermano por ser hombre. Yo vuestra paga y rescate, que temeys deudas, si vosotros con la penitẽcia y confession, pedis suelta dellas? Yo vuestra reconciliacion, que temeys ira? Yo el lazo de vuestra amistad, que temeys enojo de Dios? Yo vuestro defendedor, que temeys contrarios? Yo vuestro amigo, que temeys que os falte quãto yo tengo?

Si

Si vosotros no os apartays de mi, vuestro es mi cuerpo, y mi sangre, q̃ temeys hãbre? Vuestro mi coraçon, que temeys oluido? Vuestra mi diuinidad, que temeys miseria? Y por accessorio son vuestros mis Angeles para defenderos: vuestros mis santos para rogar por vosotros: vuestra mi Madre bendita, para seros madre cuydadosa, y piadosa: vuestra la tierra para q̃ en ella me siruays: vuestro el cielo para q̃ a el verneys: vuestros los demonios, è infiernos porque los hollareys como à esclauos y carcel. Vuestra la vida porque con ella ganays la que nunca se acaba: vuestros los buenos plazeres, porque à mi los referis: vuestras las penas, porque por mi amor, y vuestro prouecho las sufris: vuestras las tentaciones, porque son merito, y causa de vuestra eterna corona: vuestra es la muerte, porque os sera el mas cercano passo para la vida. Y todo esto teneys en mi, y por mi; porque ni lo gane para mi solo, ni lo quiero gozar yo solo, pues que quãdo tome compañia en la carne con vosotros, la tome en hazeros participantes en lo que yo trabajasse, ayunasse, comiesse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores, y muerte, si por vosotros no queda. No soys pobres los que tanta riqueza teneys, si vosotros con vuestra mala vida, no la quereys perder a sabiendas. No desmayeys que no os desamparare aũque os prueue: vidrio soys delicado, mas mi mano os tendra. Vuestra flaqueza haze parecer mas fuerte mi fortaleza. De vuestros pecados, y miserias, saco yo manifestacion de mi bondad, y de mi misericordia. No ay cosa que os pueda dañar si me amays, y de mi os fiays. No sintays de mi humanamente segun vuestro parecer, mas en biua Fê con amor, no por las señales de fuera, mas por el coraçon, el qual se abrio en la Cruz por vosotros,

vosotros, para que ya no pongays duda en ser amados en quanto es de mi parte, pues veys tales obras de amor de fuera, y coraçon tan herido con lança, y mas herido de vuestro amor por de dentro: como os negare a los q̃ me buscays para honrarme, pues sali al camino a los que me buscauan para maltratarme? Ofrecime a sogas y cadenas que me lastimauan, y negarmehe a los braços y coraçon de Christianos donde descãso? Dime à açotes, y columna dura, y negarmehe al anima que me esta sujeta? No bolui la faz a quien me la heria, y boluerlahe a quien se tiene por bienauenturado en la mirar para la adorar? Que poca confiança es aquesta, que viendome de mi voluntad despedaçado en mano de perros por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mi si los amo amandome ellos? Mirad hijos de los hombres, y dezid a quien desprecie que me quisiesse? A quien desampare que me llamasse? De quien huy que me buscasse? Comi con pecadores: llame y justifique a los apartados, y suzios. Importuno yo a los que no me quieren: ruego yo a todos conmigo; que causa ay para sospechar oluido, para con los mios: donde tanta diligẽcia ay en amar, y enseñar el amor? Y si alguna vez lo disimulo, no lo pierdo, mas encubrolo, por amor de mi criatura; a la qual ninguna cosa le esta tan bien, como no saber ella de si, sino remitirse a mi: en aquella inorancia está su saber: en aquel estar colgada su firmeza: en aquella sujecion su reynar. Y bastar le deue que no esta en otras manos, sino en las mias, que son tambien suyas, pues por ella las di à clauos de Cruz; y mas son que suyas, pues hizieron por el prouecho della, mas que las propias suyas. Y por sacarla de su parecer, y que siga el mio, le hago

S. Iuan. c. 18.

Eccles. c. 2.

S. Mat. c. 9.

S. Mat. c. 11.

hago que estè como en tinieblas, y que no sepa de si. Mas si se fia, y no se aparta de mi seruicio, librarla he, y
Psal. 90. glorificarlahe, y cumplire lo que dixe. Sey fiel hasta la muerte, y dartehe corona de vida, Amen.

Carta del Autor à vna señora enferma, consolandola en sus trabajos, y animandola à que los passe por Christo trabajado.

SEñora sabidohe que V. m. esta mala, y no me pesa dello, porque si es de alguna demasia de penitencia que ha hecho, bien se le emplea el castigo, y sino es sino que nuestro Señor lo embia, sea muy en buena hora la parte que de la Cruz le da. Y aunque por vna parte me de pena su pena (quanto sabe nuestro Señor) por otra me alegro, porque veo clara la ganancia de quien yo desseo ver muy ganada. No quiero yo para mis hijos consuelo, sino açotes, que despues sera tiempo de los consuelos. Agora señora no se quiten sus ojos de la Cruz, ni su coraçon de quien en ella se puso. No descanse hasta que le sepa bien el padecer, que en ello se parece el amor. No aya piedad de si misma, que en el cielo y en la tierra tiene quien della la tenga muy de coraçon; y lo que le viene muy mirado viene, y passado por mano de quien la ama muy de verdad. No se atibie la Fè en los peligros, y necesidades, ni el amor entre los trabajos. Quando el fuego es grande no se apaga con el viento, antes crece. Y assi quando vno ama a Dios de burla, con vn soplillo que

què le soplan se apaga su fuego, como candelilla. Mas el verdadero amor crece en los trabajos; porque mas fuerça pone a sufrir, mientras mas viene que sufrir; y como sea de Dios vence à los trabajos, y ninguna agua basta para apagar este fuego que del cielo decendio. Para amar la llamò Dios, y no es cosa el amor para regalaros: conuienele aborrecerse para amar à Christo, y negarse para confessarle, y ser cruel para si misma, para ser suaue y blãda al Señor. Si le quiere y dessea gozar pierda a si misma. Si le quiere ver por lãças se ha de meter. Si le dessea aposentar en su coraçon, eche del a si misma, y à toda cosa criada, sola la quiere Dios y atribulada, no por malquerẽcia, sino despues que su hijo bendito fue atribulado, no quiere ver à sus hijos vestidos de otra librea. Esto es lo que delante sus ojos parece hermoso, ver en nosotros la imagen de su vnigenito Hijo. Y assi como no ay cosa q̃ de tan buena gana mire vna anima, como a Iesu Christo atormentado en la Cruz: y mientras mas atribulado y afeado està, mas hermoso le parece: assi mientras mas padecieremos, mejor pareceremos a Dios. Y no es mucho que el anima que a Dios dessea bien parecer, se ponga este afeyte con que a Dios enamore, pues que las mugeres del mundo hazen muchas cosas y muy à su costa para contentar à hijos de hombres. Señora mudarse tienen los cueros para parecer bien a Dios. Con agua fuerte se apura el oro, y quitada la tierra sale resplandeciente del crisol. Ayamos verguença de ser tan floxos en empresa tan grande como es agradar à Dios, que si lo sintiessemos cobrariamos animo para derramar la sangre por el; porque mas hermosos le pareciessemos. Y considerando esto vn ermitaño santo, y viẽdo vna muger del

mundo yr muy compuesta y galana comiença el à llorar y dezir, Perdoname Señor, perdoname, que el arauio desta muger que en vn dia ha tenido para agradar à los ojos del mundo, sobrepuja al que yo he tenido en muchos años para agradar à los tuyos. Assi que señora la empresa del amor, no es palabras sino dolor, crudos tormentos, deshonra del mundo, desamparo de criaturas, y ausencia del amparo del Criador: y con todo esto ha de auer buen rostro, no quexas, no caymiento de coraçon; mas a semejança de martir que le sacauan las entrañas, y peynauan con peynes de hierro, y no sonaua en su boca sino Iesus, y en su coraçon bendito sea Dios, y proposito de passar mas si Dios era seruido. Don y merced es padecer por Christo, y no la da sino a quien el mucho ama. Gran misericordia es dar à vno papirotes, y soltarle los açotes. Y si con lo q̃ aqui se passa, se quita lo que alla deuemos, trabajemos aqui y paguemos todo lo q̃ Dios quisiere, porque salidos de aqui, luego veamos la faz de Dios. Baste el destierro de aqui, trabajemos que en acabandose luego nos metan en nuestra tierra. San Augustin dize, que haze injuria al martir, el que ruega por el martir; porq̃ el martirio le haze bolar al cielo derecho: pues trabajemos nosotros de ser martires con la paciencia, que aunque no es tan grande nuestro trabajo como el de aquellos, es mas largo. Y deuemos dessear que esta vida no nos sea apazible, mas vn puro martirio, que esta fue la vida de nuestro Señor, y esta quiere que sea la nuestra. Muchos Martires huuo por la Fé, mas en fin muchos han ydo al cielo sin serlo. Mas martires de amor todos lo hemos de ser si queremos yr alla. Este nos ha de atormentar haziendonos tomar pena, porque ofendimos

Ad Phil. c. 1.

S. Aug.

dimos a Dios; y porque otros le ofenden: éste nos ha de quitar todos los consuelos de aca, y ponernos la Cruz encima los hombros: este nos ha de hazer abraçar los trabajos, y passar por encima dellos cõ la llama del amor de Dios encendida. Este haze sufrir deshonras sin las sentir, y saca a vno de si, como el vino al borracho. Que en esto se parece el amor, q̃ el q̃ lo tiene no busca a si mismo sino a solo Dios, y su voluntad. Mas este amor tan cruel, que piadoso sera despues, a quien le abaxo su cuello para recebir su martirio? No puede vno sentir las fuerças del amor con que aqui atormenta, ni las con q̃ despues consuela. Creamos lo señora pues Dios lo ha dicho, y en fe de su palabra caminemos, que gran camino nos queda: escoja qual quiere mas largos trabajos y no muy grandes; o breues y grandes, que de passar mucho no puede escapar. Desto no se entristezca, q̃ si le da Dios muchos trabajos, es porque assi lo merecen sus muchos pecados, y assi los pagara aqui. Y assi lo pido yo al Señor que se los de. Porque si yo muriere primero que vuestra merced no querria que ella fuesse a Purgatorio, quiça no terna a quien le duela su anima, ni tenga mucho cuidado de la sacar: y si ella muere primero, harto me bastara la pena que della tendre. Perdoneme que no es razon que ella mire a su prouecho, ni yo, sino que aunque sepamos que despues desta vida hemos de ir à tormẽtos, deuemos aqui esforçarnos à los passar por amor, y el amor con solo amar se contenta. Christo padecio por nuestro amor, padezcamos por el suyo. Christo lleuo la Cruz, ayudemosela a lleuar. Christo deshonrado, no quiero honra. Christo padecio dolores, vengãme a mi. El tuuo necesidades, essas quiero yo tener,

El por mi fue aqui estranjero, no tenga yo cosa en que repose mi coraçon. El murio por mi, sea mi vida por su amor vna muerte continua. Biua yo, ya no yo, mas biua en mi Christo, y Christo crucificado, apassionado, desamparado, y en solo Dios recebido. Este Christo quiero, aqui lo busco, y fuera de aqui no lo quiero, haga el lo que mandare de mi, que yo trabajos quiero por el: deme galardon, o no, que solo el padecer por el es muy sobrado galardon. Y si mercedes me quisiesse dar, no le pedire otras sino trabajos; porque en esto conocere que le amo, y que me ama, si el me pone à mi en la Cruz donde el aqui estuuo. Que aunque no busque mi prouecho, biẽ se q̃ si perseuero en su cruz, que me lleuara à su Reyno. A el sea gloria en los siglos de los siglos, Amen.

Ad Gal. c. 2.

Carta del Autor à vna muger atribulada. Enseñale como los trabajos suelẽ venir, o por culpa del trabajado, o por prueua del Señor, y como se ha de auer en su tribulacion.

LA Paz y gracia de nuestro Señor, sea siempre con vos Amen. El amor verdadero con q̃ os amo en Iesu Christo, ha causado en mi tanta compassion de lo que padeceys, que me mouio a escreuiros esta letra, desseando ayudaros en algo. No se hermana si os alegre, o si antes os ayude à llorar: ni se si os diga, que es bueno lo q̃ teneys, y que lo deueys lleuar con alegria, ni si

ni si conceda con lo que a vos parece que es malo, y que como tal se deue huyr. Veo que si lo passan muchos buenos, no lo dexã de passar tambien muchos malos. Y que si en vnos es señal de amor, en otros es sospecha de ira. A vnos castiga el Señor con essas cosas; a otros q̃ no hã menester castigo, prueua con ellas mismas, y les da en q̃ merecer. Y aunque esso q̃ vos passays, pueda proceder de qualquiera destas dos causas, no me pesa q̃ os persuadays vos, que deue ser açote de alguna culpa liuiana (si liuiana se deue llamar la que tan graue castigo merece) y no prueua de vuestra bondad. Porque si los Santos no conocen en si bondad alguna, antes muchas faltas y maldades, quanto mas vos que tã lexos os conoceis de santidad, y tã metida en pecados. Pues si teneys por mas prouable, que essos frutos nacen desta rayz, el remedio es q̃ examineys bien si aueys hecho alguna cosa por donde merezcais essa correccion. Y sabed q̃ las mas vezes suele ser algun poluillo de vanagloria: y sino veys porque, esso tened por peor; pues auiendo tantas culpas, no veis ninguna: y quando os sacudiere el golpe, humillaos debaxo dela poderosa mano de Dios, conociendoos por digna de mayor tormento. Y suplicad à nuestro Señor aya misericordia de vos, y que no os alance de si. Dezid, Señor peque, qualquier castigo es liuiano para la grauedad de mis pecados, si soys seruido de castigarme, heme aqui, alça Señor la mano, descarga el golpe, corta, quema, y mata; mas no me vea yo apartada, ni desechada de vos: si peque, no sea el castigo dexarme a q̃ peque mas; pues el castigo de la culpa es la pena, y no otra culpa. No q̃rria tampoco que por pensar que vuestras culpas han causado esso que teneys, os desconsoleys, y entristezcais tãto

1. Pet. 5.

Augustí. in manua li.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que caygays en algun despeñadero de desesperacion. Quiero que por vna parte os humilleis, creyendo que vuestros pecados lo merecen, y que por otra os consoleis, acordandoos que sois hija de Dios, y no de las olvidadas, pues se acuerda vuestro padre de castigaros como a hija, porq̃ no os hagays mas mala. Y creedme vna cosa (aunque no sea adiuino) que si el Señor con su misericordia no os huuiera humillado assi, quiça huuierades caydo en alguna soberuia Luciferina, que fuera en infinitas partes peor, y con esso os tiene tan humilde, q̃ no osais, ni aun podeis alçar cabeça. Agradeced pues al Señor essa merced, y baste os su gracia. Pero ya se que me direis, si yo supiesse que soy hija, y no enemiga; y que es castigo de padre, y no pena de juez; si yo acabasse de persuadirme que estoy en su gracia, que me faltaua? Pero creo que sino es enel infierno, no ay en la tierra hombre tan malo que tal tenga. No es vida de hijos de Dios esta mia, sino vida, o por mejor dezir muerte de dañados. O hermana y si supiessedes el don de Dios, y quiẽ son los que estas cosas padecen por la mayor parte, quiça os alegrariades. Si yo viesse que solamente los enemigos de Dios passan tales cosas, cierto me afligiria, mas veo los mayores amigos en esso tentados; porque no me consolare con ellos? El bienauenturado Iob se vido vn dia tal, que dixo, Desesperado he. Tales cosas auia passado en su pecho, que le parecio auer caydo en desesperacion. Mas porque veays que no, luego torna a pedir misericordia. Pues quien misericordia pide no desespera. Dauid siendo quien sabeys, dixo que ya Dios lo auia alançado de delante sus ojos, y que se vido cubierto de tinieblas, y escuridades, cercado de dolores de muerte, y de peligros

Iob. c. 7.

Psal. 30.

gros de infierno: y tales cosas dize que le acaecieron, q̃ no las entendera, sino quien las huuiere passado. Callense las tribulaciones de san Pablo causadas por Satanas, que le hazian abaxar el cuello; pues tantas vezes las aueys oydo. En las vidas de los padres he leydo cosas que no las creyera si el autor no fuera de tanta autoridad: y oy dia vemos, y oymos cosas estrañas, que vienen a personas deuotas, y sieruas de nuestro Señor: y a los vnos, y a los otros sacò, y saca nuestro Señor dellas con mucha ganancia. De donde colegimos, que es menester creer hombre en semejantes casos lo que no vee, y esperar contra la esperança, como Abraham. Dezidme hermana aueys visto a los cantareros encender algun horno? Aueys visto aquel humo tan espeso y tan prieto: aquel encendimiento de fuego, y aquella semejança de infierno que alli passa? Quien creyera que los vasos que alli dentro estan, no auian de salir hechos ceniza del fuego; o alomenos negros como la pez del humo? Y passada aquella furia, apagado el fuego, al tiẽpo que deshornan, vereys sacar los vasos blandos de barro, duros como piedras: y los que primero estauã morenos, salir mas blancos que la nieue. y tã lindos que se pueden poner enla mesa del Rey. Vasos de barro nos llama san Pablo, y con mucha razon por cierto; pues tan blandos somos y delicados para sufrir los golpes de los trabajos. Vna jarrilla soys, y por cozer aueis estado; y por esso erades tan tierna, y no podiades retener, ni conseruar bien el licor que Dios os infundia. Cozeros quieren hermana; tened paciencia; metida estais en el horno de la tribulacion, sufrid agora esos fuegos, y esas humaredas, y escuridades: y confiando en la sabiduria,

2. Cor. 6. 11.

Ad Rom. c. 4.

Ad Rom. c. 9.

y bondad de nuestro buen ollero, ni saldreis hecha ceniza que lleue el viento, ni tiznada con algun mal que se os aya pegado, antes dura para padecer, para que aunque caygais no os quebreis, blanqueada del descolorido color que primero teniades: y finalmente abil, y dispuesta, para ser vaso de honra, y para ser puesta sobre la mesa de Dios. Procurad no salgays del horno quebrada, porque no os den por ay debalde. Solamente se quiebrã los que en el horno de la tribulacion pierden la paciencia. Confio en nuestro Señor, y en vos, que saldreys sin lision. Sufrios agora vn poco, que presto se apagara todo. No desmayeis por mas que atize el demonio. Persiga quanto quisiere, confia en Dios. Señal es que no tiene Lucifer parte en vos, pues va tras vos, que si os tuuiera, no os siguiera. Señal es que os aueis ydo de su Reyno, pues tantos esquadrones de gente armada van empos de vos. Salistes os de las tinieblas de Egypto, para ir à la tierra que Dios os ha prometido, sale Faraon tras vos con todo su exercito, hallaysos agora atajada delante de vos el mar Bermejo, detras los enemigos, no hallais porque via huir. No temais, espera, y vereis las marauillas que ha de hazer el Señor. El Señor peleara por vos, y vos callareys: el Señor abrira camino por medio delas aguas: las aguas os seran en lugar de muro à la diestra, y à la siniestra, y passareys à pie enxuto por medio de las tribulaciones, y tentaciones, y vuestros enemigos se ahogaran en ellas. Penfad que gozo sera aquel, quando auiendo passado todo el pueblo de Dios, este marpe ligroso del mundo romara Maria Virgen, figurada en Maria la hermana de Moysen el adufe de su cuerpo, y comience a cantar, y vos en compañia de las otras virgines a resp-

Exo. 12. & 14.

Exod. c. 14.

Exo. 15.

a responder aquel cantar de tanta alegria. Y porque mas os consoleis, sabed que no ay de que tener escrupulo, porque mas es esso tormento padecido, que pecado cometido. Entretanto que vos no consentis libremente, ni os deleytays enel pensamiento que el demonio ofrece, ni lo quereis vos pensar, de que teneis escrupulo? Pues creedme como a hombre que conoce vuestra conciencia, que aunque os parezca que aueis alguna vez consentido; el temor os haze parecer lo que no es, como acae à los que tienen fiebre, o alguna otra fuerte passion. Y esto sea para escusaros en lo passado, y no para descuidaros en lo por venir: y aunque alguna cosilla se os huuiesse pegado, aunque alguna heridilla huuiessedes recebido, como vos no os rindais, ni deis por vencida: hermosas y glorioſas son las heridas del cauallero en los ojos del Rey, quando son recebidas en su seruicio. Mayor es el bien y merecimiento que sacais dela vitoria, q̃ el daño que padeceis en la lucha: por esso ninguna cosa os turbe. No os engañeis en pensar que las imaginaciones y tẽtaciones, son cosa vuestra, obrada por vos, obras son de Lucifer, palabras son que el habla, è imagenes q̃ representa, miraldo todo como cosa ajena, y hazed como quando oys a vn hombre blasfemar, y dezir otras palabras feas, que aunque os da graue pena, el ver que se ofende Dios; al fin os es algun consuelo, ver que no sois vos la que le ofendeis. Peseos que el demonio hable, y haga como quien el es, y consolaos que no soys vos sino el, y que al fin ha de lleuar su pago. San Pablo dezia que se gloriaua en sus flaquezas, y tribulaciones; porque en ellas resplandecia mas la virtud, y fortaleza de Christo. Hermana si a Christo amays gozaros deueis dela gloria, que

S. Iacob. c. 1.

2. Ad Corin. c. 12.

q̃ue saca el de vuestras flaquezas. No os parece q̃ muestra Dios en vos su fortaleza; pues con las flaquezas de vna mugercilla mochacha, y enferma, y nada, vence las fuerças y poderios delas huestes infernales? Pues porq̃ Iesu Christo sea glorificado, no sereis vos de buena gana combatida? si por cierto, y de muy buena gana, que esso creo yo de vuestra caridad que vos pretendeis: esso creo yo que deseais, que se sirua el Señor de vos, y sea en cosas prosperas, o aduersas: en dulces, o en amargas: en amores, o en dolores: en guerra, o en paz. Agora quiere que le siruais en la guerra con frio, y con sol; las armas acuestas de dia y de noche, durmiendo con sobresaltos, en pie sobre vna pica; y lo que mas os duele, lexos de la presencia del Rey. Tras este tiempo verna otro, y os mãdara q̃ le siruais en la sala, donde gozareis de quãto deseais. Entretanto gozaos que seruis al Rey. El fortalezca vuestra anima, para pelear las peleas del Señor, y os saque vencedora, para que merezcais la corona de gloria que tiene prometida à los que vencieren, Amen.

Carta del Autor à vnos sus deuotos afligidos, por vna persecucion que se les auia leuãtado, animãdolos mucho al amor de la Cruz, a imitaciõ de Christo: de la qual imitaciõ habla admirable y regaladamẽte.

2. Ad Corint. c. 1. BEndito sea Dios, y padre de nuestro señor Iesu Christo, padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion: el qual nos consuela

suela en toda nuestra tribulacion, demanera q̃ podamos nosotros consolar à los que en toda angustia estan, y esto por la consolacion, con la qual Dios nos cõsuela. Porque assi como las tribulaciones de Christo abundan en nosotros, assi por Christo es abundante nuestra consolacion. Palabras son estas del Apostol san Pablo. Tres ve- 2. Ad Corint. c. 11.
zes fue açotado con varas, y cinco con açotes, y vna vez apedreado, hasta q̃ fue dexado por muerto, y perseguido de todo linaje de hombres, y atormentado con todo genero de trabajos y penas, y esto no pocas vezes, mas como el en otra parte dize: Nosotros siempre somos trai- 2. Ad Corint. c. 4.
dos à la muerte por amor de Iesu Christo; porque la vida de Iesu Christo sea manifiesta en vosotros: y con todas estas tribulaciones no solo no murmura, ni se quexa de Dios, como los flacos suelen hazer: no se entristece como los amadores de su honra, o regalo: no importuna a Dios q̃ se las quite, como los q̃ no las conocẽ: y por esso no las quierẽ por cõpañeras: no las tiene por peq̃ña merced, como los q̃ las deseã poco, mas toda la inorancia y flaq̃za dexada atras bẽdize enellas, y da gracias por ellas al dador dellas, como por vna señalada merced, teniẽdo se por dichoso de padecer algo por la honra de aq̃l q̃ sufrio tãtas deshonras, por sacarnos dela deshonra en que estauamos, siruiẽdo à la vileza de los pecados, y nos hermoseo y hõrò cõ su espiritu y adopciõ de hijos de Dios, y nos dio arra, y prenda de gozar enel cielo del, y por el. O hermanos mios muy mucho amados, Dios quiere abrir vuestros ojos, para cõsiderar quãtas mercedes nos haze, en lo que el mundo piensa que son disfauores, y quan honrados somos en ser deshonrados, por buscar l honra de Dios, y quan alta honra nos està guardada por el aba-

el abatimiento presente: y quan blandos, amorosos y dulces braços nos tiene Dios abiertos, para recebir à los heridos en la guerra por el, que sin duda exceden sin comparacion en plazer à toda la hiel q̃ los trabajos aqui pueden dar. Y si algun seso ay en nosotros, mucho desseo ternemos destos abraços. Porque quien no dessea al que todo es amable y desseable, sino quien no sabe q̃ cosa es dessear? Pues tened por cierto, que si aquellas fiestas os agradan y las desseais ver, y gozar, que no ay otro mas seguro camino que el padecer. Esta es la senda por donde fue Christo, y todos los suyos, que el llama estrecha, empero lleua à la vida: y nos dexò esta enseñãça, que si queriamos yr donde esta el, q̃ fuessemos por el camino por donde fue el: porque no es razon que yendo el hijo de Dios por camino de deshonras, vayã los hijos delos hõbres por camino de honras: pues que no es mayor el discipulo q̃ el Maestro, ni el esclauo que el Señor. Ni plega a Dios que nña anima en otra parte descãse, ni otra vida en este mundo escoja, sino trabajar en la Cruz del Señor, aunque no se si digo bien en llamar trabajos à los de la Cruz, porque a mi parecen que son descansos en cama florida, y llena de rosas. O Iesus Nazareno, q̃ quiere dezir florido, y quan suaue es el olor de ti, que despierta en nosotros desseos eternos, y nos haze oluidar los trabajos, mirando por quien se padecen, y con que galardon se han de pagar. Y quien es aquel que te ama, y no te ama crucificado? En la Cruz me buscaste, me hallaste, me curáste, y libraste, y me amaste, dãdo tu vida y sangre por mi en manos de crueles sayones; pues en la Cruz te quiero buscar, y en ella te hallo, y hallandote me curas, y me libras de mi que soy el que contradize a tu amor en

S. Mat. c. 7.

S. Luc. c. 6.

en quien està mi salud. Y libre de mi amor enemigo tuyo te respondo, aunque no con igualdad, empero con semejança, al excessiuo amor que en la Cruz me tuuiste. Amandote yo y padeciendo por ti, como tu amãdome moriste de amor de mi. Mas ay de mi y quanta verguença cubre à mi faz, y quanto dolor à mi coraçon. Porque siendo de ti tan amado; lo qual muestran tus tantos tormentos, yo te amo tan poco como parece en los pocos mios. Bien se que no todos merecen esta joya tuya, de ser herrados por tuyos con el hierro dela Cruz. Empero mira quanta pena es dessear y no alcançar, pedir y no recebir, quanto mas pidiendote, no descansos, mas trabajos por ti. Dime porque quieres que sea pregonero tuyo, y alferez que lleua la seña de tu Euangelio, y no me viste de pies a cabeça de tu librea? O quan mal parece nombre de siruo tuyo, y andar desnudo de lo que tu tã siempre, y tan dentro de ti, y tan abundantemente anduuiste vestido. Dinos, o amado Iesus, por tu dulce Cruz, huuo algun dia que aquesta ropa te desnudasses tomando descanso? O fuete algun dia esta tunica blanda que tanto a rayz de tus carnes anduuo, hasta dezir, *Triste es mi anima hasta la muerte?* O que no descansaste, porque nunca nos dexaste de amar, y esto te hazia siempre padecer. Y quando te desnudaron la ropa defuera, te cortaron en la Cruz (como encima de mesa) otra ropa bien larga, desde los pies à la cabeça, y cuerpo y manos, no auiẽdo en ti cosa, que no estuuiesse teñida con tu benditissima sangre, hecho carmesi resplandeciente, y precioso: la cabeça con espinas: la faz con bofetadas: las manos con vn par de clauos: los pies con vno muy cruel para ti, y para nosotros dulce: y lo demas del cuerpo con tantos

S. Mat. c. 26.

tos açotes, que no sea cosa lijera de los contar. Quien mirando a ti amare a si, y no a ti, grande injuria te haze: quien viendo te tal huyere de lo que a ti lo conforma, que es el padecer, no te deue perfetamente amar, pues no quiere ser à ti semejable. Y quien tiene poco desseo del padecer por ti, no conoce a ti con perfeto amor, que quien con este te conoce, de amor de ti crucificado muere, y quiere mas la deshonra por ti, que la honra, ni todo lo que el engañado, y engañador mundo puede dar. Callen, callen en comparacion de tu Cruz todo lo que en el mundo florece, y tan presto se seca: y ayan verguença los mũdanos del mundo, auiendo tu tan a tu costa combatido, y vencido en tu Cruz; y ayan verguença los que por tuyos son tenidos, en no alegrarse con lo contrario del mũdo, pues tu tan reprouado, y desechado, y contradicho fuyste deste ciego mundo, que ni vee, ni puede ver la verdad que eres tu. Mas quiero tener à ti, aunque todo lo otro me falte, que ni es todo ni parte, sino miseria y pura nada, que estar yo de otro color que tu, aunque todo el mundo sea mio. Porque tener todas las cosas que no eres tu, mas es trabajo y carga, que verdadera riqueza: empero ser tu nuestro, y nosotros tuyos, es alegria de coraçon, y verdadera riqueza; porque tu eres el bien verdadero. Oluidado me auia amados hermanos, de lo q̃ començado auia a hablaros, rogandoos, y amonestandoos de parte de Christo que no os turbeys, ni os marauilleis como de cosa no vsada, o estraña de los sieruos de Dios, con las persecuciones o sombra dellas que nos han venido. Porque esto no ha sido sino vna prueua, o examen dela lecion que cinco o seys años ha que leemos, diziendo, padecer, padecer por amor de Christo. Veys lo aqui à la

à la puerta, no os pese, a semejança de niños que no querrian dar lecion delo que han estudiado, mas confortaos enel Señor, y enel poder de su fortaleza, que os ama para querer defenderos, y aũque es vno puede mas que todos, pues que es omnipotente: pues por falta de saber no temays pues no ay cosa que ignore. Pues mirad si es razon que se mueua quien con estos tres ñudos estouiere atado con Dios. Ni os espanten las amenazas de quiẽ os persigue, porque de mi os digo que no tengo en vn cabello quanto amenazan; porque no estoy sino en manos de Christo. Y tengo gran compassion de su ceguedad. Porque el Euangelio de Christo que yo en esse pueblo he predicado, està cubierto à los ojos dellos como S. Pablo dize, q̃ el Dios deste siglo q̃ es el demonio, cego las animas delos infieles para q̃ no les luzga la gloria del Euãgelio de Christo: y desseo mucho y lo pido a nuestro Señor q̃ aya misericordia dellos, y les de bẽdiciones en lugar delas maldiciones, y gloria por la deshõra que me dã, ò por mejor dezir dar quieren, porq̃ en la verdad yo no piẽso q̃ otra honra ay eneste mũdo, sino ser deshõrado por Christo. Hazed pues assi amados mios, y sed discipulos de aquel q̃ dio beso de paz, y llamo amigo al que le auia vendido a sus enemigos. Y en la Cruz dixo, *Perdonalos Padre que no saben lo que hazen.* Mirad en todos los proximos como son de Dios, y como Dios quiere su saluacion, y vereys que no querays mal à quien Dios desséa bien. Acordaos quantas vezes aueys oydo de mi boca, que hemos de amar à nuestros enemigos, y con sossiego de coraçon, y sin dezir mal de persona. Passad este tiempo, que presto traera nuestro Señor otro. Y estad sobre el auiso, que no torneys atras ni en vn solo punto,

Ad Eph. c. 6.

2. Ad Corint. c. 4.

S. Matth. c. 20.

S. Luc. c. 23.

punto, del bien que auiades começado, porque esso seria estremo mal. Mas assentad en vuestro coraçon, que este a quien aueys seguido, es el Señor de cielo y tierra, y de muerte, y de vida: y que en fin (aunque todo el mũdo no quiera) ha de preualecer su verdad. La qual trabajad por seguir, que siguiendola, no solo a hombres, mas ni a demonios, ni aun a Angeles, si contra nosotros fuessen, no los temais. Vsad mucho el callar con la boca, hablando con hombres, y hablar mucho en la oracion en vuestro coraçon con Dios, del qual nos ha de venir todo el bien: y quiere el que venga por la oracion, especialmente pensando la passion de Iesu Christo nuestro Señor: y si algo padecieredes de lenguas de malos (q̃ otra cosa no ay que padezcais) tomaldo en descuento de vuestras culpas, y por merced señalada de Christo, q̃ os quiere alimpiar con lengua de malos, como con estropajo, para que ella quede suzia, pues habla cosas suzias, y vosotros limpios con el sufrir, y vuestro bien este cierto enel otro mundo. Mas no quiero que os tengais por mejores que los que veis agora andar errados: porque no sabeis quanto durareis enel bien, ni ellos enel mal. Mas obrad vuestra salud en temor y en humildad. Y de tal manera esperad vuestro biẽ en el cielo, que no juzgueis que vuestro proximo no yra alla. Y assi conoced las mercedes q̃ Dios os ha hecho, como no desperteis las faltas de vuestros proximos. Porque ya sabeis lo que acaecio entre el Fariseo, y el Publicano; en lo qual deuemos escarmentar. No ay santidad segura, sino enel temor santo de Dios, enel qual enuejeced como la sagrada Escritura dize: para dar à entẽder que no solo conuiene a los principios, mas aun al fin temer à nuestro señor Dios.

Ad Phil. c. 2.

S. Luc. c. 18.

Eccl. c. 2.

Este

Este temor no da fatiga, mas en gran manera es sabroso; y quita toda la liuiandad del coraçon: y haze al hombre que aun de lo que bien haze, no ose aprouarlo por bueno: mas dexa à Dios el juyzio de si, y de todos. Como san Pablo dezia. Yo no me juzgo a mi, mas quien me juzga el Señor es. Este temed si quereys perseuerar en el bien; y que vuestro edificio no se cayga, mas crezca firme hasta llegar al altissimo Dios; lo qual se haze por el amor. El qual plega a Iesu Christo nuestro señor, de os dar, Amen. Rogad a Dios por mi, muy de coraçon, como creo que lo hazeys; que yo espero en el q̃ os oyra, y me os dara para que os sirua como de antes.

Carta del Autor à la misma señora, animandola à lo mismo que en las passadas.

MI Anima ama à la de V.m. porque Dios la ama; y porq̃ de su bien me ha de caber à mi no poca parte. San Pablo dize, q̃ aquellos a quien predicò eran su gozo, y su honra, y su corona: porque recibiendo por su boca la palabra de Dios, auian mudado su vida, y entrado en el camino de Dios: y assi dauan muy grãde gozo a san Pablo. Porque allẽde que se alegraua del bien dellos, esperaua tambien el galardon, el dia postrero: por auer sido instrumento mediante el qual Dios auia ganado aquellas animas, por esso les llama corona. Porque assi como vna corona honrosea y honra la cabeça de quien se la pone: assi los que fueren saluos por la predicacion de vno, le honraran y

alegraran como hermosa corona de ricas piedras. Y siendo esto assi, no es mucho de agradecerme que yo quiera el bien de su anima, porque el bien della es mio, por auer Dios hechome esta merced de me la auer dado por hija, y me la ha de dar por vna de las piedras de mi corona, que en aquel dia me dara, si yo perseuerare en ser le fiel en el llamamiento que me ha llamado. Y porque señora es V.m. piedra que ha de poner en corona, quiere nuestro Señor labrarla muy bien. Que no es razon que pongan en corona piedras toscas y de ningun valor, que aquellas han de yr à los infiernos, pues no recibieron la labor y esmalte del Espiritu del Señor. Mas las piedras biuas de las quales se edifica la Celestial Ierusalem son aqui labradas con tantos golpes, que parece que las quiere nuestro Señor quebrar: y que sin compassion les da golpes nueuos, aun antes que se aya quitado el dolor de los dedos: mas no las quiere quebrar, sino apurar: no destruyr, sino hermosear: y para tales, q̃ quanto aca parecian mas maltratadas, tanto mas resplandezcan el dia postrero, delante el acatamiento de Dios: entonces parecera misericordia lo que aqui parecia crueldad: y assentara Dios à sus piedras labradas, cada vna en su lugar; y en tan bienauenturado lugar, que el menor dellos, es de mas estima que los Reynos è Imperios, y q̃ quantas cosas se pueden pensar. O bienauenturados golpes, que en tal descanso han de parar, y bienauenturado trabajo, que ha de ser pagado con abraços de Dios. Hierenos Señor aqui quanto mandares, porque alli nos halagues: haznos llorar, porque nos enxugues las lagrimas: desconsuelanos en todo, porque gozemos de ti, que eres el todo; y senos aqui riguroso, porque nos

guardes

guardes para alla tu misericordia. En este mundo desterrados estamos, y como en vispera de Pascua y arrincona-
dos, el cielo es nuestra tierra, y nuestra fiesta, y nuestra
anchura; y por esso como quiera nos passaremos aqui, pa 1. Ioan. c. 3.
ra que quando aparezca la gloria de Dios, aparezcamos
nosotros en gloria, y celebremos aquella alegre Pascua
con tantos ciudadanos que aqui primero celebraron la
vigilia. Señora de gracias a nuestro Señor, que la trata co
mo tratò, y ha de tratar a sus muy queridos: que a su vnigenito Hijo que es la principal piedra, mire que de golpes le dieron, que le labrarõ de pies a cabeça; y aquellos golpes tambien le lastimaron a la segunda piedra del Cielo, que es la Virgen nuestra señora; y assi conforme al assiento que à cada vno han de dar, assi aqui ha de ser labrado. Y si esto conuiene aun en los justos, que diremos los pecadores, sino abaxar la cabeça, y dezir, Señor poco me castigas para segun yo merezco? Poco es todo lo que yo puedo passar, aunque todos los trabajos yo solo passase. Porque quien el infierno merece que pena de aca le deue parecer grande? Conozcamos señora que nos es Dios piadoso, aun quando mas riguroso parece: que cierto assi es, pues a
quien aqui castigare, alla no le castigara, mas consolara. Porque escrito esta, que no juzga Dios vna cosa dos vezes. Todo lo que passamos merecemoslo, mas es Dios tan piadoso, que por los açotes que nos embia nos perdona los pecados, y nos los cuenta en seruicio para darnos corona por ellos. Y pues los trabajos de aca escusan el purgatorio, y hazen ganar el cielo, quien no los amara quando vienen, y aun pedira a Dios mas y mas de los que tiene, y estara triste quando no los tiene? Nahũ. c. 1

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quien à Christo, y à su reyno conoce, no tiene en este mundo compasion de si, porque tãto mas cree ser apto a el, quanto mas trabajos passa por el. Y assi dezia aquel amoroso Ignacio, fuego, cruz, fuerça de bestias, cortamiento, y apartamiento, y quebrantamiento, y destruycion de miembros, y destruymiento de todo el cuerpo, y los açotes del diablo, todas estas cosas vengã sobre mi, porque yo merezca alcançar a Iesu Christo. Ninguna cosa me aprouecharan las cosas deste mũdo, ni el reyno temporal, mejor me es morir en Christo, que reynar en los fines de la tierra. Estas cosas dize aquel santo como quien conocia, y amaua a Iesu Christo, y veîa quan bien empleadoes todo por le ganar. Desta manera señora se esfuerce V. m. à padecer purgatorio de sus pecados: y aunque no huuiera pecado, se auia de esforçar à passar trabajos por el puro amor de Iesu, que por ella tãtos passò sin auer hecho porque. Y assi se lo diga, que aũque ella lo deue, que lo quiere passar por amor del, como si no lo deuiera: y conforme a su coraçon assi lo recebira el Señor: como empresa que V. m. trae por amor del. En los amores de aca otras empresas se dan, mas en los de Dios el padecer es la empresa. Y quien no es fuerte à padecer mucho, no diga que ama à Christo mucho, porque no ay amor sin dolor aca. Espero en Dios, q̃ assi como aca le da dolores y trabajos, en el otro mundo le tiene guardado descanso. Aunque harto galardon es padecer por tal Señor: y assi como ninguna cosa ay tan para dessear en la otra vida, como gozar con Christo, assi no la ay en esta otra tal como padecer con el, y por el. Sufra de buena gana, pues que ha de ser coronada, q̃ los trabajos que passa le vienen para ganar corona.

Carta del Autor à vn desconsolado, porque no hallaua la paz que queria. Enseñale como se ha de auer en sus faltas, y en el processo de su camino, y preparacion de la Comunion.

LEyendo la de V.m. y viendo que dize, que no sabe valerse en prosperidad ni aduersidad, y de la sequedad de coraçon y batalla de pensamientos que no le dexan reposar, se me acordò de vn viejo de los padres, que auiẽdo consolado muchas vezes a vn moço, y dado le reglas como se huuiesse, y con todo esto el moço dezia q̃ no hallaua descanso, ni aquel aprouechamiento en su coraçon que queria: preguntole el viejo, que tanto ha que estas siruiendo al Señor? Respõdio el moço, ocho años: respondele el viejo, yo ha que lo siruo veynte y tantos, y no puedo hallar el reposo que tu buscas; ten paciencia, y espera en el Señor. Esto dize à V.m. porque me parece que se desconsuela y turba mucho con sus faltas; lo qual tengo por muy peor que las mismas faltas. No conoce V.m. las entrañas de nuestro Señor, que con sus hijos tiene, y por esso no se sabe lleuar y soportar a si mismo, y haze consigo como haria con otro, que hiziesse con V.m. lo que el haze con Dios. Mayor y mejor es Dios que el hombre, y preciase el en este negocio de blandura de dezir, No soy yo como el hombre. Assi lo dize en vn Profeta. *Non faciam furorem iræ meæ, quia Deus ego, & non homo. Oseæ. c.11*

Los que a si se miran y no a Dios, biuen dessabridos y desmayados: y de aqui nace la floxura, madre de todo mal. Vn amor nos tiene el Padre en su hijo que no se le
1. Petr. c. 4. quitara por estas faltas, pues no son mortales, y el grãde amor cobija la muchedumbre de los pecados, y ama, no
Cant. c. 8. obstãte ellos. Porque los rios de las maldades, no puedẽ apagar aquella encẽdida llama de amor, que en el pecho de Dios arde. Pues vemos q̃ estando tan llenos de pecados, y tan humedos con estas aguas, con repugnancia de ser encendidos en el amor del Señor, como leña verde y mojada, soplò tã fuerte el Espiritu del Señor que echò fuego en nuestras entrañas, que apagò el agua de nuestra maldad, haziendo bien a los malos. Quien este amor ha experimentado, porq̃ anda dudoso del amor del Señor, pues se vee por su bondad libre de aquellas grandes humedades de primero? No bastaron las primeras para que el Señor no trabajase: assi a quien amò, no bastarã estas para que eche de si al que recibio. Quiere Dios ser conocido por amoroso, pues lo es, y que la gloria desto sea conocida ser suya, pues sin se lo merecer nos ama. Y si quiere hallar vn gran libro para leer, quã bueno es el: mire quan malo es V.m. y crea que Dios le ama, y vera vn retablo de hermosura, de amor pintado en la vileza de sus propias maldades. He dicho esto para que entienda que no se huelga Dios que sus hijos anden dessabridos, aunque sea por sus propios defetos; mas quiere que luego miren a el, para templar la tristeza que les viene de mirarse a si mismos. Quierelos esforçados, mirando que son amados, y no pusilanimes, viendo que deuen ser aborrecidos. Y por esto conuiene yr poco a poco, y con buena esperança en este camino, cantando al Señor que es

es bueno, y para siempre su misericordia, en traer, en sufrir, en amar, en glorificar. Y en esto respondo a lo que V.m. me pide, como conocera à Dios, y tratara con el: digo que lo que ha menester conocer de Dios, es, quien es para con V.m. y esto conocera entrando en cuenta con sus misericordias, desde que de nada le crio, hasta el punto en que estuuiere quando lo pensare: y pidiendole lumbre para conocer sus misericordias por no ser ingrato: darselaha poco a poco, y conocera quien es Dios, pues tanto ha hecho por vn tan indigno; y cobrara vn animo esforçado y amoroso, para tratar con Dios. Y este es el modo, como quiere que traten con el los suyos, y estẽ con amor y confiança. No conuiene fatigar la cabeça con el recogimiento, porque este negocio es de pura gracia del Señor: pareceme que antes de la oracion, V.m. lea algun libro que trate de lo que quiere: despues pensar, porque con esto se recoje vn poco el coraçon: y es mal hecho dexar la comunion, aunque falte la deuocion, como quien no se quiere llegar al fuego, sino està caliente: nunca passe de ocho dias: y si huuiere alguna particular necesidad, ò mucha hambre del, recibale alguna vez en la semana. El aparejo ha de ser la buena ordẽ que tenga en toda la vida, y semana (segun vno dezia) que nunca hazia particular preparacion para comulgar, porque cada dia hazia todo lo que podia. Mas bien sera que aya mas templança en la cena la noche antes, y particular pensamiento desta palabra. *Ecce sponsus venit, ecce rex tuus venit tibi, præpare in occursum Dei*: Y Christo sea su luz. S. Mat. c. 25.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Carta del Autor à vna señora. Esfuerçala à padecer trabajos por amor de Iesu Christo, y que no ponga tassa en el padecer, porque si en esto la pone, en esse punto la pone en el amor, y q̃ en este no es razon que la aya: y que la tassa del amar à Dios ha de ser amarle sin tassa.

DIOS De à V.m. muy buena semana Santa, quiero dezir, muy gran sentimiento del biuo amor, que nuestro Cordero Iesus tuuo en ella; y de los puros dolores q̃ le acompañaron hasta q̃ su anima del cuerpo salio. Muchos fueron, mas q̃ la mar, mas muy mas fue lo q̃ amò, q̃ lo que padecio: y si fuera menester padecer mas, nunca se cansara, porque no tiene tassa su amor. Entiende señora? No se contente con lo que padece, aunque sea mucho, porque si en el padecer ponemos tassa, en aq̃l punto la ponemos en el amor: y en este no es razõ q̃ la aya, pues la tassa del, es amar sin tassa. Ame señora à nr̃o Señor, y salten centellas biuas de su amor, q̃ son feruiẽtes desseos de padecer por el. Que la esposa dize: Salgamos al cãpo mi amado, y veamos si nr̃a viña ha florecido: y si las flores se hã tornado en frutos, y si han florecido las granadas. El salir al cãpo, es vn desembaraçar el pẽsamiẽto, y vna libertad q̃ Dios da, con q̃ el anima no es ocupada, ni impedida por cosa de aca. Y alli se para à mirar q̃ desseos buenos tiene, y si dellos salẽ buenas obras, porq̃ no seã desseos vanos, y aunq̃ tẽga desseos, y obras, no se contẽta sino hã florecido

Cant. c. 7

cido las granadas: q̃ quiere dezir, si tiene desseos de derramar la sangre por Iesu Christo, porq̃ aq̃llo es darle ver daderamẽte el amor; pues ninguno lo tiene mayor, q̃ dar su vida por quiẽ ama: y aunq̃ demos la vida por Christo, aũ es poco; deuemos desear tener muchas para darlas todas por el, pues vna sola q̃ el por nos dio, vale mas q̃ todas las de los hombres, y Angeles. Por tãto señora, pues nr̃a vida es poca, esforçemonos à darsela a nr̃o Señor. Y como el amador de si mismo tiene todo su desseo, y pẽsamiento, en como descãsare, y huyre del padecer, sea el nr̃o, como mas padecere por nr̃o Señor: y no nos contẽtemos con padecer lo q̃ el nos embia, sino salgamosle al camino, desseandolo primero q̃ venga. Que si nosotros huuiessemos hãbre de Cruz, el Señor nos daria mucho della. Porque escrito està: Que no afligira Dios con hãbre el anima del justo: mas como luego nos hartamos, y damos de arcadas, no nos da sino poquito, porque no le vomitemos todo hasta que se nos va ensanchãdo, poco à poco el estomago, y nos va sabiendo el padecer dulce, y entonces està nuestra anima sana: pues le sabe bien su manjar, que es el Crucificado. Y mucho huelgo de las comuniones de V.m. porque para lleuar cruz, menester es recebir al que la lleuò en sus hombros, pues el es el que la lleua en nosotros, y assi lo haga V. m. aunque el demonio no quiera. Y mire bien no se haga escrupulosa à cabo de rato, con las confessiones q̃ son artes de nuestro enemigo, para quitarle la paz. Bien confessada està: y à lo que podemos conjeturar, tambien perdonada: entienda mas en amar que en temblar: y en confiar, que en escrupulear; que esto es lo que el Señor mas quiere della.

S. Iuan. c. 15.

Prouer. cõ 10.

Carta del Autor à vna persona que estaua muy congoxada, por ver su poco aprouechamiento en la virtud. Enseñale la diferencia que ay del amor propio, al amor de Dios, y como todo se ha de haẽr por el amor de Dios, y nada por amor propio.

LA Paz de nuestro señor Iesu Christo sea cõ V.m. La rayz de todos los males es el amor propio: assi como la de todos los bienes es el amor de Dios: y assi como el que a Dios ama no halla q̃ sufrir, porque no busca sino el querer del, y en este se deleyta; assi q̃ el que se ama, halla todas las cosas asperas y contrarias, y es atormentado con fatigas y diuersidades de acaecimientos. No està el descãso sino en desear poco ò nada por amor de Dios; y contẽtarse con ello por el: al qual tanto ofrecemos y damos, quãto por el dexamos de desear: y si Dios abre nuestros ojos para q̃ consideremos con Dauid las marauillas de su ley, hallaremos, que no solo ay peligro acerca deste mal amor propio en lo exterior y visible, mas aũ en lo q̃ a muchos parece que es santidad desear, mas y mas. Y si pregunta V.m. q̃ es aquesto, digo q̃ las virtudes y paz del anima, y el paraysso, y el Señor del, para que assi veamos quãto es nr̃o peligro; pues en lo q̃ es seguridad lo ay: y quanta la maldad del propio, y desordenado amor, pues en cosas tã buenas no teme entremeter su maldad; no porque las haga el malas a ellas (q̃ no puede) mas porq̃ desordenãdo las

Psal. 118

las cosas buenas por nuestro fin y amor vltimo, nos hazemos malos nosotros tornando al reues el orden que el amor de Dios da, que es querer todo lo bueno, y à nosotros con ello por Dios, y para Dios; y de la manera y con la medida que quiere Dios. No consiste el amor de Dios por mas q̃ la boca lo diga, en desear muchas virtudes, y al mismo Dios desenfrenadamẽte, y con demasiada congoxa y codicia, como otras cosas se suelen desear. Porq̃ si yo me mueuo por Dios, no sera mi principal desseo tener aquella, mas tenerlo si Dios quiere que lo tenga, y quando y como, y quanto quisiere; y no ser codiciosa dello por mi biẽ, mas en q̃ la volũtad de Dios sea cumplida, aunq̃ fuesse estar yo sin virtudes y cielo: digo aunq̃ fuesse, porque no lo es: mas alomenos ha de estar nuestra voluntad tan puesta en la de Dios, q̃ estè apareja da a querer todo lo que Dios quiere q̃ queramos, sin sacar alguna excepcion. Porq̃ si nuestro amor esta biuo, tã to es mas peor, y encubierto su mal, quanto lo q̃ desseamos parece mejor. Porque en aquello como en cosa segura se suele el mas descuydadamente estender: y diziẽdo q̃ desseamos amor de Dios, estamos llenos del nuestro, que nos haze desseàr a Dios para nosotros sin orden ni ley, auiendo de ser al contrario. Acuerdome que me dizen algunos Dotores, que ésta maldad cayo primero en Lucifer; el qual desseò cosa buena que era la bienauẽturança, mas no la desseò como, ni quando, ni en quien, ni por quien era razon desseàrla; mas con vna desenfrenada codicia que mira al bien propio: como puede vn auariento codiciar tener mucha hazienda, ò vn soberuio la honra. Por cierto si la rayz y fin es vno, no haze la cosa deseada toda la diferencia; antes como

he

he dicho es peor, quanto lo desseado es mejor. Porque no ay peor mal que desear vno para si, como para vltimo fin: el vltimo fin es summo bien de los bienes, que es Dios; el qual deue ser el fin y el paradero de todos nuestros desseos. Y si alguno dixere, por no entender biẽ lo que digo, q̃ parezco dezir, q̃ no deuemos ser feruientes en desear ser mas y mas virtuosos, mas q̃ lo dexemos a Dios, assi lo del anima como lo del cuerpo. Digo que assi como en las cosas exteriores hemos de ser diligentes y no congoxosos, ni codiciosos, mas ponerlo en manos de Dios, y tomar con paciencia lo q̃ nos viniere; assi en lo del anima deuemos ser mas diligẽtes: mas con condicion que si con todo ello vieremos q̃ no tenemos quanto queremos, no hemos de dexarnos caer en vna impaciencia que sea peor que la principal falta, porq̃ nos da la pena, mas conformarnos en todo con la voluntad de Dios: al qual agrada mas la humildad y paciencia en las flaquezas; que la soberuia, deuocion, y contentamiento en la fortaleza. Y sino alcãçamos a estar sin faltas, demos gracias a Dios porque nos dio conocimiẽto de nuestras faltas. Por ventura echò a perder otra cosa al Fariseo soberuio, sino el contentamiento de sus buenas obras? Y saluò al Publicano sino el conocimiento, y desplazer de sus malas, pidiendo a Dios misericordia? No todos son para conseruar la humildad entre la alteza de las virtudes: y muy pocos ay à quien no descontenten sus faltas. Y por esso aunque el primer camino no es mas alto, el segundo es mas seguro. Todo lo qual dispensa el sapientissimo Dios, guiandonos por diuersos caminos para vn mismo fin, que es el: y por mas codiciosos que seamos, esto nos deue consolar, que

S. Luc. c. 18.

que es esperar que yremos a paraysso, agora sea por la alteza de virtudes, como algunos van: agora por conocimiento de como nos faltan: y con penitencia dello como otros muchos van. Y aunq̃ por esto no deuemos dexar de imitar a los muy mejores q̃ vieremos, pues Dios nos ha dado desseo dello, y sernosha tomada cuẽta sino lo hazemos: empero assi desseemos ser mejores, como tẽgamos paz sino llegaremos a lo q̃ desseamos. Que de otra manera, no creo que ha auido hombre en este mundo (dexando à parte lo q̃ todos entienden) que no desseasse ser mejor de lo q̃ es: mas esto no les quitaua la paz, porque no lo desseauan por su propia codicia, que nunca dize harto ay, mas por Dios con cuyo repartimiento estan contentos aunque menos les diera, teniendo por amor verdadero el contentarse con lo que el le da, mas q̃ el desear tener mucho, aunq̃ diga el amor propio q̃ es para mas seruicio de Dios. Y no creo q̃ ay paz en aqueste mundo, sino en la paciencia, ni creo que es verdadera paciẽcia la q̃ sufre a sus proximos, y no sufre a si mismo: no para que dexe de castigar, y enmendar sus faltas, mas para q̃ no se le derribe el coraçon, ni se entristezca demasiadamente, sino que ande en todo lo q̃ le acaeciere, contento de dentro y de fuera, haziendo sus diligẽcias. Las quales todas, sino las hiziere, vale mas que le pese, y se le uante presto con alegria que dobla las fuerças, que no q̃ pensando que llora sus faltas por Dios desagrade al mismo Dios, con seruirle mal con el coraçon caidas las alas, y con otros ramos, que desto suelen nacer. La conclusion sea lo que dize san Pablo. En todas las cosas haziendo gracias a Dios vse la oracion, è yrleha bien. Iesus sea con V.m. y con todos, Amen.

1. Ad Thes. c. 5

Carta

Carta del Autor à vna señora. Enseñale q̃ las enfermedades son aguas y aseytes con que se hermosea el anima, y aunq̃ den pena se han de sufrir, à exemplo de Christo que por hermosear las animas cõ su sangre la derramò con feruiente amor.

PRiessa señora priessa que es tarde, y hemos andado poco, y queda mucho por andar para llegar al lugar de la eterna holgança. Dizen que està bien cargada de enfermedades, sea en buena hora, que assi estara hermosa delante los ojos de Dios, como esposa atauiada con preciosas joyas: y aunque sean costosas, toda via se han de amar; que por mucho q̃ a V. m. cueste el estar hermosa y agradable a los ojos de Dios, mas le costo à el, pues a poder de tormentos pagò nuestros pecados q̃ nos afeauã, y con el lauatorio de su preciosissima sangre nos emblãquecio mas q̃ la nieue: y no es razon q̃ trabajando el tanto por nos, le dexemos solo en su cruz, sino q̃ con mucho amor y alegria le acompañemos, no solo mirando lo que padece, mas padeciendo juntamente con el. Porq̃ no se como se compadezca su amor, viendole passar tanto, y no querer tomar parte de sus penas, pues el tomo las nuestras con tan excessiuo amor. Y pues que el descansar era suyo, y el padecer nuestro, derecho tenemos para le pedir penas, pues le pedimos lo que es nuestro; sino que donde no ay amor, no ay querer padecer: y donde poco amor, ni se dessea; y si algo viene

viene parecenos mucho; y luego pedimos que nos quiten de la cruz, como gente que tiene poca fuerça de amor. Priessa pues señora a padecer, q̃ hasta aqui regalo ha sido nra vida: y si otra cosa nos parece, es por nra tibieza, que con poco se contẽta. Priessa à nos humillar, à nos despreciar, y querer ser por su amor despreciados; que la cruz, tres braços tiene, y todos amables, y dessleables para los q̃ aman al Señor q̃ en ella se puso: tormentos, desprecio, y pobreza son: y algunos no quieren ser abraçados con ninguno: otros no con todos; mas el amor verdadero por juntarse con quien ama, todos tres los quiere, y haze vn ramal de tres cuerdas que le ata con su Señor, y dificilmente se rompe. Con tanto se ha de juntar amar al proximo, pues nosotros fuymos la verdadera y pesada cruz, que el Señor lleuò, y nosotros le apretamos, como viga de lagar, y le hezimos derramar su santissima sangre: y assi hemos de amar y sufrir a los proximos, y darnos por esclauos dellos, mirando en aquel Señor, que el Iueues santo se arrodillo delante sus Dicipulos, y les lauo los pies con agua: y el Viernes siguiente, lauo las animas con sangre de sus santissimas venas. No sea nadie suyo alçandose consigo mismo, pues nos compro Christo por precio muy justo, y nos mandò que por su amor amassemos con coraçon, palabras, y obras, y verdadera paciencia a los proximos, haziendonos esclauos por amor, à semejança de Christo que se hizo nuestro, hasta morir por nosotros con amor. Esta es señora la priessa que nos hemos de dar, para que el Señor nos halle aparejados para las bodas eternas, y nos haga compañeros de su gloria que tiene aparejada, para los que aqui le aman,

Eccl. c. 4.

y por

y por su amor cumplen sus palabras, y lleuan Cruz, y siruen à proximos por el. Yo he predicado vnos dias: ya he caydo, deue ser como no soy para hazer penitencia, ni lleuar Cruz, tomandola yo, echala el Señor, y ponemela de su mano: rueguele V.m. ya que no soy para tomarla, sea con su gracia para lleuarla, como es digna Cruz de tal mano dada: y el mismo Señor crucificado, sea amor vnico de V.m. para siempre.

Carta del Autor à vna señora, en que le dize que Jesu Christo nuestro señor, encubriendo su fortaleza, y mostrando su flaqueza descubrio su bondad immẽsa y amor. Y que nacio niño, para hazernos niños en la confiança de nuestro buen Padre.

1. Ad Cor. c. 9. SAn Pablo se hizo todo a todos, para ganar à todos. Y si el lo hizo por virtud de Christo lo hizo, que el assi lo confiessa, que moraua, y obraua en el Christo: y pues el sieruo esto hizo, y con Espiritu del Señor, el Señor quanto mas lo hizo, y hara. No vee V.S. quan propio viene a nacer para conformarse con los pequeños? No vee quan chiquito: quan niño: quã sin dar muestra, sino de que haze frio, y que el es delicado? Escondida està la grãdeza, y manifiestase la flaqueza, y quan à su costa, y passa cochura por hermosura. Pues mientras mas descubre lo flaco, mas descubre lo hermoso.

moso. Que cosa ay mas flaca que llorar, y despues morir, y en vn palo de malhechores? Mas que cosa mas hermosa que amar Dios a sus criaturas hasta hazerse niño, pobre, y crucificado por ellas? Aparece la humanidad, y benignidad, porque aparecio la flaqueza; y se escondio la fortaleza y grandeza, y quanto parece descrecer en lo grande, parece crecer lo bueno y amoroso. Y digo parece, pues en el no ay crecer ni menguar, sino para nuestra consideracion. Y pues tan chico, y tan grande esta; tan sin rigor de grande, y tan acompañado de blandura de niño; no se que se haze V.S. porq̃ no passa de si à Bethleem à ver este verbo de Dios hecho niño, pues vee quan propio esta para ella, que siempre desde que de el es, le ha sido niña ella a el, y el padre y ayo que de la mano la ha traydo, y por ella ha hablado, y ha obrado lo q̃ ella, ni sabia, ni podia, ni queria. Mire bien en el pesebre, y verseha a si misma, y verleha hecho ella, para ganar a ella, para que pues ella es tan sin saber, fuerça y virtud, como niña, sea del todo niña, en la malicia, y en todo mal: porq̃ sera grãde en la malicia, y niña en la bondad: auiendo de ser, como dize san Pablo, Niños en la malicia, y grandes en el sentir? No vee quan arrimado esta vn niño a su padre, quan assegurado del, quan colgado del, quan esforçado con el, que su vnico refugio en todo lo que le viene su padre es, con coraçon, y con boca, y ni pensamiento le passan malicias, de desconfiãças con su padre, ni otra cosa mas de mi padre. Bastarnos deuria señora esta palabra, mi padre, si nosotros fuessemos niños, y hijos. No mas que mi padre señora, no mas, no mas, todo lo otro es mi enemigo, mi perdicion, mi flaqueza, mi engaño. No aya yo en arrimo: no yo en amor: no yo en

Ad Titũ c. 3.

1. ad Cor. c. 14.

nada, sino mi padre en todo, y en mi. Y entonces entenderá V. S. quanta parte de si ha sido ella; y quanto ha tomado para si, y quitado à Dios: y quanto le ha quitado, tanto ha perdido, porque no ay salud, ni bien andança sino en Dios. Quanto ha tomado de si, ha perdido de Dios; y por esso restituyale lo que le ha tomado, y restituyrseleha Dios. Sea niña pequeña, para que le diga su
Cant. c. 3 Señor: Nuestra hermana es pequeñuela, que le haremos para el dia que le han de hablar? Toma Dios à su cargo a los pequeños, para los guardar en el dia que los hablan las tribulaciones, y en el dia que les habla el, ò de parte del. Y si flaquezas ay en estos tiẽpos, por no ser el hombre niño, y tener tan gran ceguedad, que siendo pequeño se tenga por grande, y por algo. Flaqueza es ser flaco, mas insufrible cosa es, no tenerse por tal. Esta luz pida V. S. siempre, porque no sea hallada ingrata, y desconocida a su bien hechor, y ser demonio debaxo de vestidura de oueja. Guardese de hurtar a Dios su honra, y de leuantar idolo contra el: mas en verdadera niñez se de à el? Y lo que no fuere niñez, seale verdadero demonio, ayudandose de la niñez de Iesus; y ayudandola el con su gracia: y no aya miedo à trabajos, que es verguença con tal padre: y holgueme mucho de que dessee estar tan firme en la verdad del propio conocimiento.

(.?.)

Carta

Carta del Autor à vn Sacerdote que estaua enfermo. Enseñale q̃ la paz, y fortaleza del Christiano, està en creer y obedecer à Dios: y no en escudriñar con nuestro corto juyzio los juyzios profundos de Dios. Y q̃ en esta conformidad con la voluntad de Dios, consiste la perfecion Christiana.

Lguna razon terniamos para desatinar en los acaecimientos que suceden, sino mirassemos à aquel tan verdadero tino, Dios, que ninguna cosa haze, ni hazer puede que muy bien hecha no vaya. Y quien tras este tino atina, nunca desatina. Porque el credito, que Dios sabe lo que haze, y que lo haze por nuestro bien, lo conserua en paz, sin sentir aquellos grãdes alborotos, y desassossiegos, que los que à su propio parecer miran, sienten. Los quales quieren medir el altura del cielo con pequeña vara, y la anchura del con chico palmo, quando piensan escudriñar los altos, y ocultos juyzios de Dios, que sobre nosotros haze, y esto por su flaca y poco sabia razon que para las cosas de Dios, es como ojos de Lechuza para los claros rayos del Sol. Demanera que la paz en el creer està, no en el escudriñar: en el obedecer con simpleza, lo que Dios embia: no en pensar que otra cosa fuera mejor; en ser regido, no en regir; en seguir los ojos cerrados tras esta luz diuiña, que errar no puede: no en tenerlos abiertos à escudriñar lo que alcançar no podemos; y lo que nos

 haze

haze verdaderamente ciegos, consistiendo nuestra luz en seguir la diuina. Esta es la carrera q̃ san Pablo dessea, que todos tengamos, quãdo dize. *Deus autem spei, repleat, vos omni gaudio, & pace, in credendo, vt abundetis in Spe, & virtute Spiritus sancti.* Dize Dios de esperança, porque auia dicho antes. *Erit radix Iesse, quæ exurget regere gentes, in ipsum gentes sperabunt.* Y pues para esto vino al mundo para q̃ muriẽdo por nosotros nos enseñasse su amor, razon es que se llame Dios de esperança, pues tambien se llama Dios de amor, y el mismo amor. *Quia Deus charitas est.* Y no ay cosa que mas nos leuante a esperar, que el ser amados de Dios. Y no ay señal tan clara deste amor, quãto es de su parte, como el auer dado por nosotros su vida. Pues este Dios de esperança, dize san Pablo, os hincha de paz y gozo: no en escudriñar lo que haze, mas en creer con simplicidad que el es la verdadera sabiduria de los que en este destierro biuimos: y los que desta manera le creen y le aman, abundan en esperança y fortaleza de Espiritu santo: porque miẽtra vno menos discierne, y mas se fia y ama, mas esperãça le crece: porque cree que mientras mas a ciegas se arroja en Dios, tanto mas seguro està. Porque como santo Augustin dize: No es Dios tal que arrojandonos en el, hurte el cuerpo, y nos dexe caer; que los que caen, es porque no se osan arrojar en Dios, queriendo mas biuir en su voluntad, y parecer que les parece luz y razon, que en el de Dios. Y desta esperança amorosa, que del echarse en Dios nace, procede la fortaleza. Porque no ay cosa mas flaca que quien tantea su vida por su parecer: ni mas fuerte que quien no curando del suyo, se somete al de Dios. El vno à cada passo se quexa, el otro nunca. El vno à cada passo

Ad Rom. c. 15.

1. Ioan. c. 4.

vee que temer, y que le descontente, porque lleua sus ojos abiertos, mirando aca y aculla: el otro como no tiene ojos no se espanta, mas muele muy buena harina, andando al derredor de su centro Dios, cuyo saber y bondad cree ser tanta, que basta saber y querer regir a los suyos. Todo esto he dicho (carissimo padre) por acordaros q̃ no os turbe vuestro seso la enfermedad que el Señor os ha embiado para su gloria, y prueua de vuestra obediẽcia; la qual agrada mas a su diuina Magestad, q̃ las victimas y sacrificios. Segun fue dicho al desobediente Rey Saul. No tanteeys lo q̃ hizierades estando sano, mas quanto agradareys al Señor con contentaros con estar enfermo. Y si buscays como creo que buscays la voluntad de Dios puramente; que mas se os da estar enfermo que sano, pues que su voluntad es todo nuestro bien? Mirad que la enfermedad en el cuerpo es, guardad mucho no passe al Anima. Pues para salud del hombre detro, aflije Dios al de fuera. Y entonces no passa quãdo el anima no se descontenta delo q̃ el cuerpo padece, antes se ofrece a la volũtad de Dios, sacãdo salud de la enfermedad. Creedme padre que assi cria Dios à sus hijos, quitãdoles al mejor tiẽpo el sabor dela boca; para q̃ aprẽdan, à en todo y por todo ser desnudos de si: y estar prõptos à boluerse aca y aculla a la volũtad del. Y aunq̃ duele este despegar de nos nras afecciones, no mira nro piadoso Padre à lo q̃ nos es mas sabroso, mas a lo q̃ nos es prouechoso. Y assi saca el a sus hijos de entre pañales como dizen. Porque hasta q̃ estè vno todo desnudo de si, y vestido del querer de Dios, muy niño es, y como niño se enoja, y se huelga, y llora, y rie, y teme, y espera à cada passo. La qual edad es cosa penosa para biuir muchos

1. Reg. 15

dias en ella, y aun peligrosa. Porque es maldito el niño
Isai. c. 65 de cien años. Por lo qual aunque el santo Isaac fuesse hijo de prometimiento diuino: y su mismo nombre quiere dezir gozo, ò risa. No empero leemos que su padre Abraham hiziesse fiesta de alegria quãdo le nacio el alegria, mas quãdo entristecio a su alegria, que fue quando
Genes. c. 25. destetaron a su hijo, que suele ser vn passo bien triste para los niños. Mas por alli conuiene passar a los que en Christo nacen, para que prouando los Dios, con vna cosa y otra, dandoles azibar, que son cosas contra la voluntad dellos, los haze varones que comã; no leche de consuelos, ni cumplimientos de su voluntad, mas pan duro de perfeta obediencia.

Carta del Autor à vna monja cercana a la muerte. Cõsuelala, y animala, y enseñale lo que en aquel tiempo ha de hazer.

DEuota sierua de Iesu Christo. Embiome V. m. à dezir, que estaua en las postrimerias; y que me acordasse della, que agora era tiempo; assi señora se haze: y aunque las nueuas que me da, son para dar pena a la carne; mas mirandolas con ojos Christianos son para alegrar el es-
S. Luc. c. 21. piritu: y assi lo deue estar el de V.m. como el Señor dize en el Euangelio: Quando estas cosas començarẽ à hazerse, mirad y leuantad vuestras cabeças, porque se acerca vuestra redempcion. Porque aunque Christo la libertò de la cautiuidad de pecados mortales, por la bondad

bandad y merecimiento de su sangre. Mas queda el poder caer en ellos; y queda el caer en veniales; y queda el cautiuerio del cuerpo tan sujeto à miserias, que haze gemir a vn san Pablo, y à otros como el; segun el lo cuẽta, *Ad Rom. c. 8.* y dize: que estauan esperando la redempcion de su cuerpo. Alla señora no pecara morral, ni venialmente; porque por la sangre del Cordero que por nosotros se derramo, no terna que ver con infierno donde siempre pecan, sino con purgatorio, donde aunque penan no pecan: y de alli saldra à ver a su esposo, y à gozar de los bienes q̃ le ganò con los clauos en las manos y en los pies puesto en la Cruz. Y pues es cosa mas marauillosa ver à Dios puesto en Cruz, que verse V.m. puesta en el cielo; esperò de su bondad q̃ pues la tuuo para hazer lo mas, la terna para hazer lo menos. Alla señora la lleuara consigo, alla se la lleuara, que el desposorio que quando aca professò, con el se celebro: algun dia se auia de concluyr, con estar en el Cielo esposo y esposa. Alli se vera en tãta anchura y abundancia, que de por bien empleado su encerramiento y trabajos de aca, y despues darlehan vn cuerpo que aunque sea el mismo en sustancia que aca tenia, mas sera tan diferente en la salud, vida, y otras cosas, que se alegrara con el mucho mas que aca le da pena. Toda entera señora, toda entera cuerpo y alma ha de estar bienauenturada y hermoseada como conuiene à la honra de quien por esposa la tomò que es Iesu Christo, el qual es señor del otro mundo y deste. Por esto no este desmayada: con que mereceta quando muera. Todo lo puede su Iesu Christo, y el la ama, y no la desmamparara. Que pues en el tiempo de nauegar la ha guardado entre las tempestades desta vida, no la dexarà perder

al tiempo del desembarcar. Pongase muy en sus manos, ofreciendose de coraçon a el para vida, ò muerte, ò para lo que el quisiere; y pidale perdon por su sangre de todo lo que le ha ofendido, y confessada y comulgada arroje sus pecados, y a si misma a los pies de Iesu Christo, y pidale vna gota de su sangre con q̃ sea lauada; y tenga confiança que assi lo hara. Aparteſe de comunicacion quanto su enfermedad lo sufriere. Que el Señor quando quiso morir, assi dexò a sus discipulos, para en soledad orar à su Padre. Dandonos a entender, que en este trance assi lo deuemos hazer. Y su platica sea con Iesu Christo, y con su Madre bendita: y para que su flaqueza esto no impida, sera bien mirar vna imagen del Crucifixo, y su Madre par del. De gracias a Dios muy de coraçon por las mercedes que le ha hecho, assi generales como particulares; y metase en las llagas de Iesu Christo, q̃ es la Yglesia, de dõde la justicia nos sacara a los malhechores arrepentidos, y alli descanse, y espere que por aquella sangre y muerte, yra à gozar en el cielo de la vida que nunca se acaba. Sea Iesus con V.m.

S. Mat. c. 18.

S. Luc. c. 21.

Carta del Autor à vna señora afligida, y tẽtada del demonio. Esfuerçala que lleue adelante la vandera de Christo.

SEñora que tiene que la duele? No aya miedo, que el fuerte es su defendedor: y la Madre del fuerte es su patrona. No pienſe que la han oluidado, que no es sino que se huelgan de verla en prueuas para

para que los demonios quedẽ confundidos en tornarse sin ganancia; y Dios sea glorificado, que haze vitoria en las cosas flacas; y su anima quede hermoseada, y mientras mas martillada, mas aparejada para ser candelero de oro en el templo de Dios. Ea señora leuantese del poluo de la tristeza, y sacudase de lo que nuestro enemigo le trae: y no de mancha en su honra; pues la suya es de Dios: no me entristezca à mi con verla caida, sino alegreme con su vitoria, y veala yo tener en pie la vandera de Christo, aunque le cueste la sangre: muerta si, vencida no; y la corona que tiene resplandeciente no la escurezca: y si el demonio porfia, porfie ella. Si el la quiere derribar, leuantese ella por dar contento a nuestro Señor, y por no perder lo seruido. Acuerdese que gozo es auer sido fiel à Christo, para q̃ oyga de la boca del. Vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones: yo os dispongo el reino como mi Padre lo dispuso a mi. Sea compañera de nuestro Señor, y diga como santo Ignacio. Tormentos, cruzes, quebrantamiento de huessos, y todos los tormentos por arte del demonio inuentados: todos vengan sobre mi solo, con que yo merezca ver a mi Señor Iesu Christo en su gloria. Y pues tiene esperança que lo ha de ver, tenga esfuerço para padecer: y mire que no le tomen de sobresalto, pues tanto antes que le viniessen estos trabajos le han sido dichos. Escogiola el Señor para martyr de amor, y para que beua su caliz con el. No se escandalize en lo que le embia, que el dixo. Bienauenturado el que no se escandalizare en mi. Bueno va señora, bueno va, pues el que es todo bueno assi lo quiere. Persuadido estoy que la ama, que la cuida, y que no da licencia à nuestros enemi-

S. Luc. c. 22.

S. Ignacio

S. Mat. c. 11.

gos para fatigarla, sino para bien della. El la ha de sacar desta angustia, como de otras ha hecho; por esso cobre esfuerço, que Angeles la cercaran; que demonios, y el mismo Señor esta presente, sino que calla, quando estan apaleando su sierua, como hazia a santo Anton. Ay esta
1. Mac. c. 6. el Señor viendo su pelea, por esso hagalo varonilmẽte, que assi como a los Elefantes les ponen delante sangre para que se esfuercen a pelear, assi para que la sierua de Christo sea esforçada, es biẽ que este presente su Señor, y su amado, para que a ella le crezca el esfuerço mirando a el, y antes muera que sea couarde. Haga hazañas señora, y sean de amor; y como llama biua salga la Fê, y el amor, diziendo: de Christo soy, no conozco a otro: à el me encomiendo: no temo a nadie: mi anima le he dado, como se la podre quitar? Padecer quiero por el, y esta sea mi parte en este mundo; y aun no he començado, que mi trabajo liuiano es, y si es pesado con el amor me parece liuiano. Aquel es mi confiãça que a nadie fallò: mas creo la verdad del, que las mentiras del demonio: mas quiero morir en el camino de la verdad, que biuir fuera del. Señora ya sabe que las obras del demonio son tinieblas, y sus palabras mentiras: digales, vn no, y cierre su puerta: y si viniere a llamar, dissimule con el: y como pudiere llame, ò dessee llamar à nuestro Señor: y no se derribe, ni se desmaye: mas sea prouada, y hallada fiel, y examinada con fuego; y no se halle en ella maldad, que el Señor proueera de socorro, y verna sobre la mar a la quarta
S. Mar. c. 14. vigilia de la noche, y la mandara sossegar. El que la ha guardado, esse la guarde y defienda de todo mal para honra de su santo nombre, Amen.

Carta

Carta del Autor à vna señora. Enseñale que no ay mayor prueua del amor que tenemos à Christo, q̃ padecer trabajos por amor del. Y que para vencer al demonio, el remedio es confiar mucho en Dios, y tener el pensamiento bien ocupado siempre.

BEno llegue aca, gracias à nuestro Señor; y aũque di aca con mi venida mucho gozo, bien creo que di alla con mi partida mas pena, por ser el amor mayor; plega a nuestro buen Iesus, que el gozo de aca, y pena de alla, sea todo para seruicio suyo, como espero que lo sera, pues aca se entiende en algunas cosas de que es seruido; y alla recibe en sacrificio la pena que se passa. Y no piense V. m. que es al Señor cosa desgraciada, o de poco valor ofrecerle sacrificio de penas; pues auiendo el gozado tanto dellas, no podra sino amarlas en nosotros, como en el, y darnos à beuer del caliz que su Padre le dio: y pedirnos testimonio si le amamos, como el Padre pidio a el, y el lo dio, quando dixo: Para que sepa el mũdo que amo al Padre, S. Iuan. c. 14. leuantaos y vamos de aqui. Y el negocio à que yua era à padecer muerte de Cruz, porque las injurias à la Magestad del Padre hechas fuessẽ satisfechas con pagarlas el, siẽdo humillado y acoceado, porq̃ la honra del Padre fuesse estimada. Assi señora hemos nosotros de responder a nuestro Señor, diziẽdo, para q̃ el vea como le amò, Esforcemonos à padecer, no rẽgamos el coraçon caydo

con

con la carga; mas leuantemonos à padecer: y en esto en señemos el amor que al Señor tenemos; pues no ay mayor prueua de amor, que padecer por el amado. Y por esto dize Santiago, que la paciencia tiene obra perfeta: y como los que tienen sentido de carne, juzgan vna cosa por mala por serles amarga: assi los que tienen el del espiritu la han de oler por buena, por ver en ella trabajos. Porque estos alegaua el Apostol san Pablo, en prueua de que era Apostol embiado de Iesu Christo: y destos se gloriaua, como suelen contar por honra las hazañas que han hecho. Eche pues V. m. su cuenta, y mire si su obra tiene sello; y hallara que desde el primero dia hasta agora està llena de sellos, porque està llena de tribulaciones de dentro y de fuera; de hombres, y demonios; de su sangre, y de estraños: para que vea en su obra vna semejança de cruz de nuestro Señor, y tanto mas la conozca por Dios, quanto mas la viere arreada destas señales. No sea ella como los Iudios que se escandalizaron en nuestro Señor, porque no traxo descansos, y prosperidades temporales, antes traxo lo contrario. Y por esto assi como monas royendo la cascara amarga, pensaron que todo era assi; y assi arrojaronlo lexos de si, y perdieronlo, y fueron ellos perdidos. Mas la Yglesia Christiana tanto mas lo conoce, por su verdadero esposo, y vngido, quanto mas pobreza y desprecio, y trabajos trae. Assi como hizo la hija del Rey Faraon, que viendo yr por el rio abaxo vna cestica de mimbres, y en ella yua vn niño que ella saco; dixo, De los niños de los Hebreos es este Infante: y en que lo conocio? En la pobreza, y en yr à tanto peligro. Assi el verdadero Christiano conoce à su Christo, por verle yr sobre aguas de

S. Iacob. c. 1.

2. ad Cor. c. 11.

Exo. c. 2.

de tribulaciones, y todo al contrario de la carne y sangre, y assi como el conocido por esta señal, assi sus obras lo son, que no han de yr regladas con el humano juyzio, sino con Fè; y que acaecen cosas en ellas que sola la Fè basta à dar satisfacion; y toda razon se turba, y dexa à escuras à quien à ella se arrima. Quien dixera que auian de hallar los Reyes Magos al Rey del cielo en vn tan pobre portal y pesebre? y por esto ellos yuan adelante à lo buscar, en alguna casa grande y rica, conforme al que nacio, pues esto parecia conforme à razon: mas la estrella no quiso passar de alli; mas echaua nueuos rayos, como haziendose toda léguas, y diziendo: aqui està donde no pensays; hasta que creyèdo a la estrella, mas que a su propia razon, entraron, y hallaron, y adoraron al que buscauan, y gozaron del fruto de su Fè, y escaparon del peligro de su razon que los queria engañar. Sea nuestro Señor bendito, que aũque en V.m. ha auido peleas y muy grandes, entre razon y Fè, que en fin ha vencido la estrella, y ha quedado hollada la razon, por muchas colores y afeytes que traya; los quales con la luz de la Fé son descubiertos y conocidos por puros engaños. Passe adelante señora, passe, y hagase fuerte en Fè, y no en razones; y parezcale muy bien Iesu Christo en todo lo que haze, hara, y ha hecho con ella: acordandose de la palabra que dixo a los Dicipulos de san Iuan: Bienauenturado es el que no se escandalizare en mi. Estè muy assentada que èste à quien siguiò es Iesu Cristo: éste por quien todo lo dexò es Iesu Christo, y contenta con auerlo perdido todo por el. Estè muy rica, porque quien mas pierde por el, mas glorioso es en el Reyno de Dios: y para esto es bueno tener mucho para poder perder mucho por el, y tener

S. Mat. c. 2.

S. Mat. c. 11.

y tener grande honra delãte de su acatamiento, y delãte los justos, dõde cada vno contara lo q̃ por su Dios dexò. Y mire biẽ no dexe hollar su coraçon delo q̃ vna vez ella hollo, ni lo dexe vẽcer de lo q̃ vna vez vẽcio, porq̃ no se diga della, q̃ tomò lo q̃ dexo; y q̃ despues de se auer desnudado la ropa mala se la torno a vestir. Esté firme, libre, esforçada, como el dia q̃ comẽçò la guerra: y las marañas q̃ el demonio le traxere huellelas, diziendo como Da-
Psal. 17. uid: En fauor de mi Dios, passare el muro. Porq̃ muchas vezes representa el demonio vnos muros tã altos, q̃ haze dezir a los flacos, lo q̃ dixeron los hijos de Israel. Que
Num.c. las ciudades de la tierra de promission, erã cercadas con
13. muros q̃ llegauã hasta el cielo; y q̃ tenian moradores tan grãdes, q̃ cõparados los hijos de Israel con ellos parecia lãgostas con gigãtes; y assi desmayaron, y perdieron la tierra q̃ ya teniã en las manos: que hemos de responder entonces nosotros, sino dezir: En mi Dios passare el muro, por alto que sea: en mi Dios hollare dragones, y leones; y el vencera los gigãtes con las langostas, pues miẽtra mas flaqueza ay en mi, mas honra gana su braço en vencer conmigo à los fuertes: y viendola sus enemigos fuerte y alegre, enflaqueceran ellos, y entristecerseh̃an; porque como sean embidiosos, nuestra alegria los mata; y nuestra tristeza los abiua. Y mire bien que no esté vn momento ociosa, porque no ay persona tan santa que se pueda valer si tiene plaça al demonio, escuchandole sus marañas, y pensamientos que trae, y haze muy mucho al caso para quiẽ tiene pelea con el, tener alguna ocupacion que le haga tener atencion, para que oluide algo de lo q̃ el demonio trae; porq̃ de otra manera, aunque se trabaje por desechar, no podra: y mil vezes acaece dar el com-

combatiente consigo en el suelo, derribado con el peso de la tristeza; y entonces se huelga el demonio de verle caydo como a bestia debaxo de carga, y lleno de tristeza y amargura, y caymiẽto de coraçon; y de alli lleualo à otros pensamientos peores, como se llegã moscas a la holla q̃ no hierue: y este es su tiro, para contra los q̃ estan solos, derribarlos con esta tristeza y pereza. Y por esto dezian los viejos santos, q̃ quando el solitario haze la celda, se rie el espiritu de la pereza, y assienta par de la celda sus reales: y por esto no ay cosa de q̃ tanto los solitarios huyan, como de estar sin alguna ocupacion q̃ les ayudasse a cerrar la puerta contra los pensamientos del demonio: y ya mudauã vna, y a otra, trayendo el coraçon con feruor, sin dexarlo caer. Y con esto andauã siempre fuertes, y no hallaua el diablo por donde les entrar. Y este es muy mejor modo para pelear que no otro, aunq̃ no consientan en los pensamientos. Porque à bien librar aflican la Fé, entibian el amor, y hazẽ perder el tiempo, mirando esto y esto me trae, y esto viene de aqui, y estotro de alli. Porque aunque esto no sea consentir, es andar el anima angustiada, y ocupada solamente en defenderse delos golpes que le dan: mas de la manera que he dicho anda mas guardada, y los enemigos mas lexos, y con vn fuerte vigor que pone espanto a los demonios. Y assi dezian los padres, q̃ era imposible tener los pẽsamientos quedos, sin estar el cuerpo ocupado en alguna cosa, y no poder llegar vno a la perfecion si por aqui no passaua. He dicho esto, porque creo q̃ grãde aliuio seria para V.m. no estar siẽpre a las manos con sus enemigos, sino hurtarles el cuerpo como quãdo vno anda por hablar al otro; el otro nunca se desocupa para ello, ni le da lugar.

Bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

Epistolario

Bien se que aunque todo se haga que ha de auer combates, y lançarse los pensamientos del demonio, sino digo esto para que no tuuiesse tanto poder, y no diesse con ella en el suelo, cargandola de amarguras, y flaqueza de coraçon. El Señor que la llamò y la ha guardado, la tenga siempre de su mano, y la haga muy agradable siempre en sus ojos, como yo se lo suplico, y desseo, Amen.

Fin deste Epistolario Espiritual del padre Maestro Juan de Auila.

LIBRO ESPIRITVAL,

SOBRE EL VERSO AVDI FILIA, ET VIDE, &c.

Compuesto por el padre Maestro Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia.

DIRIGIDO A DON ALONSO de Aguilar, Marques de Priego, señor de la casa de Aguilar.

Con Priuilegio de Castilla, y Aragon.

En Madrid, En casa de Pedro Madrigal. Año de 1588.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AL ILVSTRISSIMO Señor don Alonso de Aguilar, Marques de Priego, señor de la casa de Aguilar. El padre Iuan de Villaras, y Iuan Diaz, dicipulos y compañeros del padre Maestro Auila, sus muy sieruos y Capellanes.

VE Tanto, ilustrissimo señor, el amor y deuda, que nuestro padre Maestro Auila à V.S.I. y casa, passados y presentes tuuo, que con mucha razon se podia dezir mucho en esta, mas el callar dize mas, donde ay tanto q̃ dezir. Hemos querido suplicar à V.S. en nõbre de nuestro padre Maestro, reciba este libro de su Reuerencia, debaxo de su proteccion, como cosa que tanto V.S. amò: y de q̃ tãto ser y valor se le sigue à nuestra obra: porque el mismo autor auia de hazer esta direccion a V.S. y para ello tenia, y nosotros tenemos mucha obligacion y razon. Mirando su singular Christiandad y deuocion àlas cosas del seruicio de Dios nuestro Señor, y à la leccion de libros graues y santos, y su amor y largueza, y buen tratamiento en recebir à los sieruos de Dios, y traellos a su estado, y casa: vsando en esto de particular dili-

gencia y cuydado, y esto viene tan de antiguo a V. S. y Christianissima casa, que es immemorial: y esto es muy notorio a todo genero de gente saber que toda suerte de Religiosos, y Religiosas, la gran copia que V. S. tiene a su cargo en todo su estado, y el generoso y caritatiuo coraçon con que todos son tratados: y à sido señalado en tener gente de buena vida y letras en sus administraciones, y yglesias, y seruicio. Y esto allende de las innumerables virtudes y nobleza que Dios le ha dado. Reciba pues V. S. este don, que aunque es pequeño es de mucha estima y valor, y son primicias del autor, que fue tan de V. S. y casa. La materia es tal y tan particularmente tratada con espiritu y letras, y con tal arrimo y amparo esperamos en nuestro Señor sera de mucho fruto para las almas. Reciba V. S. la voluntad del autor y la nuestra, que es de seruir siempre a V. S. y à la señora Marquesa que nuestro Señor dio a V. S. por tan dignissima compañera, y por sus singulares virtudes y nobleza muy conformes a las de V. S. cuyas Christianissimas personas nuestro Señor guarde y aumente en su santo seruicio, para bien y amparo de sus tan aficionados seruos y estado.

Carta

Carta que escriuio el padre Maestro Juan de Auila à vn Predicador. Trata de la alteza a que los tales son leuantados, y de como se hã de auer cõ Dios, y con las animas: y de lo mucho que le han de costar, y del animo que para ello han de tener.

POnemos esta carta al principio deste tratado del Audi Filia, por venir tan propia à lo que en este tratado se trata, que es guiar vn anima desde el principio de su conuersion hasta el fin de la perfecion.

CHARISSIME.

DOS Cartas de V.R. he recebido, en las quales me haze saber del nueuo llamamiẽto, con que nuestro Señor lo ha llamado para engendrarle hijos a gloria suya. *Sit ipse benedictus in sæcula.* Que no se desprecia de tomar por instrumento de tan gloriosa cosa a vna cosa tan baxa: y hablar siẽdo Dios por vna lengua de carne, y leuantar al hombre a que sea organo dela diuina voz y oraculo del Espiritu santo. Christo hõbre, fue el primero en quien este espiritu lleno, y biuifica tiuo de los oyentes se aposentò, engendrando por la palabra hijos de Dios, y muriẽdo por ellos; por lo qual mereció ser llamado, *Pater futuri sæculi.* Y porque del y de *isa. c. 9.*

sus bienes ay comunicacion con nosotros, assi como nos hizo hijos siendo el hijo; y sacerdotes siendo el sacerdote; hizonos el siendo gracioso gracioſos: el amado y bẽdito semejables a el: y siendo heredero del Reyno del
Ad Rom. Padre, somoslo nosotros tãbien enel y por el, si estamos
c.8. en gracia. Assi porque no quedasse enel tesoro de su riqueza cosa; de la qual no nos diesse parte: teniẽdo el espiritu para ganar los perdidos: compassion para ganar las animas enagenadas de su Criador: palabra biua y eficaz para dar vida à los que la oyeren: consoladora para
Isa.c.50. los contritos de coraçon: *Linguam eruditam, vt sciam sustentare eum qui lapsus est verbo.* Quiso poner deste espiritu y desta lẽgua en algunos, para que a gloria suya puedan gozar de titulo de padres del espiritual ser, como el
1.Ad Cor. es llamado, segun que san Pablo osadamente afirma: *Per*
c.4. *Euangelium ego vos genui.* Quiere el amado san Iuã que
Ioan.1.c. veamos, *Qualem charitatem dedit nobis Pater, vt Filij Dei*
3. *nominemur & simus.* Razon es q̃ con ella agradezcamos, y seamos padres de los hijos de Dios: y por la vna, y la otra sea conocido Dios en ser largo y bueno, sobre los hijos de los hombres. Deue pues V. R. para el oficio a q̃ ha sido llamado atender mucho, que no se amortigue en el espiritu de hijo para con Dios, padre comun, y en el espiritu de padre, para con los que Dios le diere por hijos. Por lo primero sera reuerenciadissima aquella altissima Magestad, adorandola con humildad muy profunda, no haziendo cuenta de su propio ser, metiendolo enel infable abismo del suyo, y serle fiel, buscando en todo y por todo la gloria del, renunciando y abjurando,
Gen. cap. ex toto corde la propia, diziendo con Ioseph, Todas las
39. cosas que mi Señor tiene me dio en las manos, saluo a ti,

que

q̃ eres su muger. La gloria de Dios sea para Dios, pues que son para en vno, que si a otro la queremos dar, q̃ cosa mas mal casada, ni mayor adulterio que la gloria del Criador cõ la criatura: espoſa buscamos no nos alcemos con ella: animas en las quales se ha Christo aposentado, y nosotros oluidados, porque mas se acuerden del, saluo en quãto el vee q̃ es necessario, para que por nuestra memoria y estima, le estimen y amen a el. Este desseo de la honra de Dios ha de mouer al buen hijo, para nunca cãsarse à con palabras y obras publicar la fama y renombre deste gran padre, y no tener aqui otro descãso, sino quãdo le huuiere hallado algũ lugar, en el qual como en tẽplo sea adorado, reuerẽciado, y amado, como el vnico y natural hijo que al cabo desta jornada notificò a lo que auia sido embiado, y lo que auia hecho en toda su vida.
1.Ioan.c. *Pater manifestaui nomen tuum hominibus.* Y no dio sueño a
57. sus ojos, ni entrò enel descanso hasta que hallo descanso
Psalm. para el Señor, y morada para el Dios de Iacob. Esta reue
131. rencia y zelo de la honra del Padre, y esta obra hasta la muerte de cruz no se aparte dela memoria del que es llamado para el oficio de publicar la gloria de Dios, como fiel hijo. Teniendo pues el espiritu de su hijo para con
Ad Rom. Dios; con el qual, *Clamamus abba pater.* Teniẽdo en nues-
c.8. tras entrañas reuerencia, confiança, y amor puro para con Dios, como vn hijo fiel para con su padre: resta pedirle el espiritu de padre para cõ sus hijos q̃ huuieremos de engendrar; porque no basta para vn buẽ padre engendrar el, y dar la carga de educacion a otro; mas con perseuerante amor sufrir todos los trabajos que en criarlos se passan hasta verlos presentados en las manos de Dios, sacandolos deste lugar de peligro, como el padre suele

Universidad de Deusto
Biblioteca

tener gran cuydado del bien de la hija hasta que la vee casada. Y este cuydado tan perseuerante, es vna particular dadiua de Dios, y vna expressa imagen del paternal y cuidadoso amor que nos tiene. De arte que yo no se libro, ni palabra, ni pintura, ni semejança que assi lleue al conocimiento del amor de Dios cõ los hombres como este cuidadoso y fuerte amor que el pone en vn hijo suyo, con otros hombres por estraños que seã: y que digo estraños, amalos aunque sea desamado: buscales la vida aunque ellos le busquen la muerte, y amalos mas fuertemente enel bien que ningun hombre por obstinado y endurecido que estuuiesse con otros, los desama en el mal. Mas fuerte es Dios que el pecado, y por esso mayor amor pone à los espirituales padres, que el pecado puede poner desamor à los hijos malos. Y de aqui es tãbien que amamos mas à los que por el Euangelio engẽdramos, que a los que naturaleza y carne engendra; porq̃ es mas fuerte que ella, y la gracia que la carne. Y tãbien este cuidadoso amor del bien de los otros pone muy grã confiança al que lo tiene, que Dios lo tiene del mismo; porque viendo el en su coraçon tan pequeño y miserable, y tan inclinado al propio prouecho, arder vn fuego biuissimo y muy mas fuerte que todas las aguas, aunque sean dela muerte para con los otros; parecele que mas ardera el fuego de amor en el coraçon bueno de Dios; quanto va de bondad à maldad, y de fuego a frialdad. Y muy necessario es que quien a este oficio se ciñe que tenga este amor; porque assi como los trabajos de criar los hijos, assi chicos como quãdo son grandes, no se podriã lleuar como se deuẽ, sino de coraçon de padre, ò madre, assi tãpoco los sinsabores, peligros, y cargas desta criãça no se

no se podriã lleuar, si este espiritu faltasse. Con atẽcion y casi sonriendome leí la palabra que V.R. en su carta dize, que le parece dulce cosa engendrar hijos, y traer animas al conocimiẽto de su Criador, y respondi entre mi. *Dulce bellum inexpertis*. El engendrar no mas, confiesso que no tiene mucho trabajo, aunque no carece del, porq̃ si bien hecho ha de yr este negocio, los hijos que hemos por la palabra de engendrar, no tãto han de ser hijos de voz quanto hijos de lagrimas; porque si vno llora por las animas, y otro predicando las conuierte, no dudaria yo de llamar padre delos assi ganados al que con dolores y con gemidos de parto lo alcançò del Señor, antes que al que con palabra pompossa y compuesta los llamò por defuera. A llorar aprenda quien toma oficio de padre, para que le responda la palabra y respuesta diuina q̃ fue dicha à la madre de san Augustin por boca de S. Ambrosio. *Hijo de tantas lagrimas no se perdera*. A peso de gemidos, y ofrecimiento de vida da Dios los hijos à los q̃ son verdaderos padres, y no vna sino muchas vezes ofrecen su vida, porque Dios de vida a sus hijos, como suelẽ hazer los padres carnales. Y si esta agonia se passa en engendrar, que piensa padre que se passa en los criar? Quiẽ contara el callar que es menester para los niños que de cada cosita se quexã: el mirar no nazca embidia por ver ser otro mas amado, o que parece serlo que ellos? El cuidado de darles de comer, aũque sea quitandose el padre el bocado dela boca, y aun dexar de estar entre los coros Angelicales, por decender à dar sopitas al niño. Es menester estar siempre templado, porque no halle el niño alguna respuesta menos amorosa, y esta algunas vezes el coraçon del padre atormentado con mil cuidados, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

ternia por gran descanso soltar las riendas de su tristeza, y hartarse de llorar: y si viene el hijito ha de jugar con el y reir, como si ninguna otra cosa tuuiesse q̃ hazer. Pues las tentaciones, sequedades, peligros, engaños, escrupulos, con otros mil cuentos de siniestros que tomã, quien los contara? Que vigilancia para estoruar no vengan a ellos? Que sabiduria para saberlos sacar despues de entrados? Paciencia para no cansarse de vna y otra, y mil vezes oyrlos preguntar lo que ya les han respondido: y tornarles a dezir lo que ya se les dixo? Que oracion tan continua y valerosa es menester para con Dios, rogando por ellos, porque no se mueran: porq̃ si se mueren (crea me padre) que no ay dolor que a este se yguale: ni creo que dexò Dios otro genero de martirio tan lastimero en este mundo, como el tormento de la muerte del hijo enel coraçon del que es verdadero padre. Que le dire? no se quita este dolor con consuelo temporal ninguno: no con ver que si vnos muerẽ, otros nacen: no con dezir lo que suele ser suficiente en todos los otros males: el Se
Iob.c.1. ñor lo dio: el Señor lo quitò, su nombre sea bẽdito. Porq̃ como sea el mal del anima, y perdida en q̃ pierde el anima a Dios, y sea deshonra de Dios, y acrecẽtamiento del Reyno del pecado nr̃o cõtrario vãdo, no ay quiẽ a dolores tã justos cõsuele. Y si algũ remedio ay es oluido dela muerte del hijo, mas dura poco, q̃ el amor haze que cada cosita que veamos y oyamos luego nos acordemos del muerto, y tenemos por traycion no llorar al q̃ los Angeles llorã en su manera, y el Señor delos Angeles lloraria, y moriria si posible fuesse. Cierto la muerte del vno excede en dolor al gozo de su nacimiẽto, y bien de todos los otros. Por tãto a quiẽ quisiere ser padre conuienele

va

vn coraçon tierno y muy de carne para auer cõpassion delos hijos, lo qual es muy grã martirio: y otro de hierro para sufrir los golpes q̃ la muerte dellos da, porq̃ no derribẽ al padre, o le hagã del todo dexar el oficio, o desmayar, o passar algunos dias q̃ no entiẽda sino en llorar; lo qual es inconueniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estar siẽpre solicito y vigilãte: y aun q̃ estè el coraçon traspassado destos dolores no ha de afloxar, ni descãsar, sino auiẽdo gana de llorar cõ vnos, ha de reir cõ otros, y no hazer como hizo Aaron, q̃ auiendole Dios *Leu.c.10.* muerto dos hijos, y siẽdo reprehẽdido de Moysen porq̃ no auia hecho su oficio sacerdotal, dixo el, Como podia yo agradar à Dios en las cerimonias cõ coraçõ lloroso? Aca padre mãdã nos siẽpre busquemos el agradamiento de Dios, y posp̃gamos lo q̃ nr̃o coraçon q̃rria, porq̃ por llorar la muerte de vno no corrã por nr̃a negligẽcia peligro los otros. De arte q̃ si son buenos los hijos dã vn muy cuidadoso cuidado, y si salé malos dan vna tristeza muy triste. Y assi no es el coraçõ del padre sino vn recelo cõtinuo, y vna atalaya desde alto q̃ de si lo tienen sacado, y vna cõtinua oraciõ encomẽdãdo al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida del de
1. Ad Thess.c.3 la vida dellos, como S. Pablo dezia, Yo biuo si vosotros estays enel Señor. Razon es q̃ diga a V.R. algunos auisos que deue guardar con ellos; los quales no son sino sacados dela esperiencia de yerros q̃ yo he hecho: q̃rria q̃ bastasse auer yo errado para q̃ ninguno errasse; y con esto daria yo por bien empleados mis yerros. Sea el primero, q̃ no se de a ellos quãto ellos quisierẽ; porq̃ à cabo de poco tiempo hallara su anima seca, como la madre q̃ se le han secado los pechos con q̃ amamantaua sus hijos:

no los

no los enseñe a estar del todo colgados de la boca del padre, mas si vinieren muchas vezes mãdeles yr à hablar con Dios en la oracion, aquel tiempo que alli auian de estar: y tenga por cierto que muchos destos que frequentan la presencia de sus espirituales padres, no tienẽ mas raiz enel bien de quanto estan alli oyendo, y mas es vn deleite humano que toman en estar con quien aman, y oyen hablar, que en estar tomando cebo con que crezcan en la vida espiritual. Y de aqui es, que no crecẽ mas vn dia que otro, porque piensan que todo lo ha de hazer el padre hablando, y assi hazen perder el aprouechamiẽto a su padre, y no crecen ellos cosa alguna. Tienẽ tambiẽ esta condicion que en qualquier tribulacion que les venga, luego corrẽ a sus padres todos turbados, porque ninguna fuerça tienen en si: y aunque el padre no deua faltar en tales tiempos, mas dezirles que vayan delante nuestro Señor, y se le representẽ con aquella pena, porque no pierdan tal tiempo de comunicacion con el, que es el mejor de los tiempos: Y para que le oyan con atencion les embia Dios la pena; no para que se vayan a consolar con los hombres, y pierdan las grandes lumbres y aprouechamientos que Dios suele dar al que acorre à el enel tiempo delas tribulaciones. La suma desto es, que les enseñe à andar poco a poco sin ayo, para que no estẽ siempre floxos y regalados, mas tengan algũ neruio de virtud, y no se de el tanto à otros que pierda su recogimiento y pesebre de Dios; porque mas prouecho hara con hablar vn poco si sale de coraçon encendido, que cõ derramar palabras frias aca y aculla: el medio en esto pidalo a su conciencia, mirando que no se enfrie: y lo que mejor es pidalo al soberano Maestro que se lo enseñe por

por el espiritu suyo. Item, no se meta en remediar necesidades corporales, saluo ordenando en general como se remedie, assi como ordenando essa cofradia, o cosas semejantes, y con esso cumpla, y sepanlo assi sus hijos que no han de llegarse a el, ni esperen del fauor tẽporal alguno; porque si en esto no mira, serleha grande estorno para el camino que quiere caminar. Y esto esta mandado enel concilio Cartaginẽse .IIII. donde se dize. El Obispo no haga por si mismo los negocios de las biudas y huerfanos, y peregrinos, sino por el Arcipreste, o Arcediano. Y dixo abaxo, Que solamente entienda en la leccion, y oracion, y palabra de predicacion. Ruegos de jueces, ò de personas a quien se deue algo, porque suelten, o esperen, huya dello: y si mucho le importunaren cumpla con darles vna breue carta en que lo ruegue cõ toda modestia. Finalmente de todo esto temporal huya, acordandose como el Señor daua en rostro, diziendo, Buscaisme, no por las señales q̃ vistes, mas porq̃ comistes y os hartastes. Esta regla tiene excepciõ, si supiere de alguna particular necesidad corporal, dela qual pẽde cosa del anima; entonces puede entẽder en ella, lo qual acaece pocas vezes en la verdad, aunq̃ quiẽ la padece diga q̃ muchas. No descubra a hijos, secretos particulares de la comunicacion de Dios consigo, ni cõ otra persona, porq̃ hallara por esperiencia tan poco secreto en ellos q̃ no lo pudiera creer sino lo prouara, sino fuere cosa particular de persona secreta que se le pueda fiar. No les suelte la rienda a comulgar quantas vezes quisieren, que muchos comulgan mas por liuiandad, que no por profunda deuocion y reuerencia, y acaece à estos venir à estado q̃ ninguna mejoria ni sentimiento sacan de la Comunion.

Concilio Cartag. 4. c. 17.

Eodẽ con cil. c. 20.

S. Iuan. c. 6.

Y esto

Y esto es grande daño; y se deue euitar. Tengalos siempre debaxo de vna profunda reuerencia a este mysterio, y al que sin esta viere reprehendale, y quitele el pan hasta que mucho lo dessee, y se conozca muy indigno del. Al vulgo basta comulgar tres o quatro vezes en el año: a los medianos nueue, o diez vezes: à las personas Religiosas, de quinze a quinze dias: y si son casadas se puedé esperar à tres semanas, o vn mes: y à los que muy particularmente viere tocados de Dios, y se conociere casi a los ojos el prouecho, comulguen de ocho a ocho dias, como aconsejò S. Augustin. Y mas frequencia desta no aya, sino se viesse tan grande hambre y reuerencia, ò alguna estrema tentacion, o necesidad que otra cosa acõsejasse; en lo qual se tenga miramiento de algunas personas cerca desto. Y creo que ay muy pocos que les conuenga frequẽtar este mysterio mas que de ocho a ocho dias. Y san Buenauentura dize que en todos los que el conocio, no hallò quien mas a menudo de aqueste termino lo pudiesse recebir. San Francisco de Padua primero confessaua quatro ò cinco vezes en el año, despues de muy santo, cada Domingo. Aprendan en pago de aquella celestial comida, hazer algũ seruicio a nuestro Señor, ò en yr quitando alguna pasion cada dia, o en otra cosa alguna, que corresponda a cada vez que comulgare: que allegarse à los pies del confessor, y luego al altar, tornarse ha en tanta costumbre a algunos, que casi ninguna cosa ay mas para aquello, que aquel ratico que estan alli. Tambien me parece cerca desto, que V. R. no curasse de confessar ordinariamẽte, porque ay algunos peligros en ello que quiça le turbaran, y porque sera tan combatido, que no terna tiempo para entẽder en leccion ni oracion;

S. Aug.

S. Buen.

S. Francisco de Padua.

cion; lo qual conuiene que nunca se dexe, porque luego es todo casi perdido. Si alguna cosa quisieren del, digales que le digan aquello particularmente y respondales a ello. Y muchos ay q̃ para contar sus necesidades corporales, piden confesion, y no cae hombre en ello hasta que ha perdido el tiempo, y digolo assi, porq̃ por marauilla se saca prouecho delos que assi biuen. Otros para contar vna cosa, o escrupulo, piden confesion: deue dezir à estos, Mirad si alguna cosa particular me quereis dezir que no la fiays de otro, o os parece que yo la podre remediar, dezidmela, q̃ la confesion no faltara con quien se haga, y es buen proueymiento tener hablado a algunos confessores, y platicado con ellos el arte de confessar, para q̃ entrambos sean à vna, y embiar à aq̃llos los que vinieren a pedir confesion, diziendoles, yo os dare quien os confiesse mejor que yo. Y es bien tener tassa en el negociar, porque si a cada hora que vienen les ha de responder, no le dexaran rato de quietud. Señaleles à la mañana y tarde ciertas horas, y si en otras vinieren auise al portero que les diga que vengan a sus horas. Itẽ conuiene mucho à los hijos que de nueuo nacen, encomendar el silencio; porq̃ como sienten vn poco de vino nueuo enel coraçon, luego querrian hablar de lo que sienten, y quedan por esto vazios; porque como dixo S. Bernardo, El mas apto instrumento para vaziar el coraçon es la lengua. Callen y obren, y dissimulen todo lo posible el don que nro Señor les ha dado; porque ya sabe el prouerbio q̃ dize, Hablar como muchos, y sentir como pocos. Y de no guardar este prouerbio se sigue, o q̃ los otros persiguen al nueuo cauallero de Iesu Christo, y derribanlo por impaciencia, o alabanlo por santo, y derribanlo

S. Bern.

banlo con mayor cayda. Y por tanto mientras el arbol está en flor, bien es guardarlo de todo inconuenièt̃e, no se hagã luego maestros, queriendo predicar à los otros: no piensen que los que no siguen lo que ellos van perdidos; mas pongan los ojos sobre su salud solamente, y obrenla como dize san Pablo, con temor, y con temblor, dexando el negocio ajeno al Señor que sabe lo q̃ cada vno tiene, y en que parara. Finalmente los haga biuir *In timore Domini*. Y coman su pan en silencio. Y si algun poquito de liuiandad de soberuia viere en ellos, reprehẽdaselo grauemẽte conforme al soberano Maestro, quando à los dicipulos que se gloriauan dixo, *Videbam Sathanam*. Las receptas generales que se deuen dar à los que quieren seruir al Señor, demas delas dichas son quatro. La primera, que frequenten los Sacramentos dela Confession y Comunion, como es dicho: y para biẽ se confessar han se de examinar cada noche lo que han passado aquel dia, y de alli tomar lo principal, y encomẽdarlo al papel por cifras, y principalmente à la memoria, para breuemente confessar. La segunda, que sean muy amigos de la leccion, porque segun la gente esta durissima es le muy prouechoso leer libros de Romance, libros que son mas acomodados para esto: Passio duorum, Contemptus mundi: los abecedarios Espirituales: la segunda parte, y la quinta, que es de la oracion: La tercera parte no la dexen leer comunmẽte que les hara mal, q̃ va por via de quitar todo pensamiento, y esto no conuiene a todos. Los Cartuxanos son muy buenos, opera Bernardi, confessiones de san Augustin. La tercera cosa es la oracion; en la qual es menester mucho tiento, porque no se torne en daño lo q̃ nro Señor nos dexò para prouecho nuestro.

Al Phil. c. 2.

S. Luc. c. 10.

nuestro. In primis, les ha de aconsejar, se desocupen vn poco por la mañana, y otro à la tarde, o noche, y rezen algunas oraciones vocales à las cinco plagas, o algunas horas. Despues de rezar, lean vn poquito en cosa que sea conforme à lo que quieren meditar, assi como si tienen los passos dela Passion repartidos para cada dia de la semana; lo qual es buen orden. Y si quisierẽ oy pensar en el huerto lean en aquel passo, y aunque no lo lean todo no haze al caso que otra semana passaran a otro poco, y assi à los otros passos: que con leer, recojese el coraçon y calientase algo, y hallan alguna puerta los principiãtes para entrar en la meditacion, que de otra manera passan graue trabajo, sino haze el Señor merced particular. Y despues de auer leydo mediten vn poco por la mañana en vn passo dela Passion con todo sossiego de anima, cõtentandose con aquella vista senzilla y humilde, acatãdo à los pies del Señor, y esperando su limosna y misericordia: y sobre esto oygan Missa, pensando aquel passo que en casa pensauan. En la tarde, o noche, rezen otro tãto, y lean; y despues piẽsen en la hora de su muerte, y como han de ser presentados ante el juyzio del Señor, y acusense, y auerguencense, y afrentense delãte del acatamiẽto de Dios, sintiendose como si estuuiessen presentes, y pongan a vna parte los bienes q̃ han recebido, y à la otra los males que ellos han hecho: y pidan al Señor sentimiento de su propia maldad, y alli pueden pensar vn poco enel infierno, y reprehenderse de las faltas aquel dia cometidas. Todo se ha de hazer con el mas sossiego que pudieren, para q̃ si Dios los quisiere hablar no los halle tan ocupados en hablarlo todo ellos q̃ calle Dios. *Intellige quæ dico, dabit enim tibi Dominus in omnibus intellectũ.*

Auiſenles que guarden la cabeça, y que ſe contentẽ con eſtar vn rato en la preſencia del Señor, aũque otra limoſna no reciban, y de aquel meditar aunque ſea ſeco, ſe ſaca algun bien. Algunos ay à quien Dios toma los coraçones y obra en ellos, que no es meneſter ſino recojerſe a Dios, y luego hallan tanta lluuia de penſamientos buenos, y comunicacion delq̃ no han meneſter ſino ſeguir tal guia. Otros ay tan rudos que no es meneſter imponerlos en mas que rezar y leer. Entre dia encomiende que pienſen, o en la preſencia de Dios, o en aquel paſſo q̃ penſauan por la mañana. Toda eſta meditacion ſe ha de hazer, no lleuando la imaginacion a partes lexos de ſi, ſino dentro de ſi, ò à par de ſus pies; porque es coſa mas deſcanſada y mas prouechoſa para arraygarſe en el coraçon. La quarta coſa es, que entiendan en obras de caridad, cada vno ſegun pudiere: quié pudiere dar limoſna, caſa, conſejo, no dexe nada por hazer, que aunque algũ poco el anima ſe deſtrayga no cure dello, ni todo ſe ha de gaſtar en recogimiento, ni todo en accion exterior. Alguna penitencia eſpecial ſi ſon moços. La vncion del Eſpiritu ſanto le enſeñara, &c. En lo que me manda que le diga algo de los libros que agora ſe vſan, no tẽgo coſa que me parezca digna de ſe la embiar. De lo que yo me he aprouechado en eſſa parte, es la ſuma de vitijs & virtutibus, de Guilliermo Pariſien. Eſto es (cariſsimo) lo que ſe me ha ofrecido eſcriuir, y ſabe el Señor entre quantas ocupaciones, tomando y dexando la pluma. Bien creo q̃ el Señor le ha moſtrado otras coſas mejores q̃ eſtas, ſino yo atreuíme a dezir los males en que yo he caydo para que aya compaſsion de mi, y ruegue al Señor perdone mis inorancias, que en eſte oficio he hecho, y de à V.R.

gracia

gracia que no cayga en ellas, como yo creo que no lo permitira? Olido he de ſu carta que el mundo le es contrario, no le pene ni poco ni mucho, tenga por auerigua do que hallara a Dios tan fauorable en eſte negocio que no lo podra creer ſino quien lo prueua. Negocio es de Dios, y tan ſuyo, que no ay coſa en la tierra; en la qual ponga el ſus ſacratiſsimos ojos con tanto cuydado y fauor como en la vocacion, y juſtificacion, y guarda de ſus eſcogidos. Quiera el mundo, o no los que Dios tiene determinado que por inſtrumento del pobrezito predicador ſe ſaluen, no los podra eſcuſar aunque ſe junte todo el infernal poderio a contradezirlo. Cobre padre vn animo grande para mandar de parte de Dios al cielo ſi es meneſter. Todas las coſas crio Dios por cauſa de los eſcogidos, y la ſalud deſtos nos encomendo el en nueſtras manos, para que los llamemos, esforçemos, y ayudemos a colocarlos en el cielo. No ſe ha de penſar que olui dara Dios a eſtos que ab eterno para ſi eſcogio y amò. Ordene bien lo que ha de hazer, execute con toda oſadia, y no haga couarde vn oficio y vn lugar donde tantos tan oſadamente han hablado, y aunque les aya coſtado la vida de aca, han ſalido con el bien de las animas y de la ſuya, que era la empreſa que pretendian. Aſsiente en ſu coraçon las palabras de Chriſto. *Dico autem vobis amicis meis ne terreamini ab his qui occidunt corpus, &c.* Y ſepa que la diligencia que eſte Rey nueſtro trae en el negocio de la ſaluacion de nueſtras animas, es tan grande quanto no ſe puede hablar, ni penſar. Chriſto gloria, & imperium in ſæcula ſæculorum. Amen. *S. Luc. c. 12.*

PROLOGO DEL Autor, al Christiano Letor.

Veynte y siete años ha (Christiano Letor) que escriui à vna Religiosa donzella, q̃ muchos años ha que es difunta, vn tratado sobre el verso del psalmo quarenta y quatro, que comiença. *Oye hija y vee*. Y aunque muchos de mis amigos me auian afirmado muchas vezes, que corregido el tratado, y poniendolo en ordẽ para se imprimir, recibirian prouecho los animos delos que lo leyessen, no auia salido a ello por parecerme, que para quien se quiere aprouechar de leer en Romance, ay tantos libros buenos, que este no les era necessario: y para quien no, tambien seria este superfluo como los otros, y ayudauame a esto mi enfermedad continua de casi ocho años, que basta por exercicio, y assi se auia quedado el tratado sin imprimirlo, y aun casi sin acordarme del, hasta que el año passado vencido ya de ruegos de amigos, començaua

mençaua poco a poco a lo corregir y añadir para que se imprimiesse, aunque sabia lo mucho que me auia de costar de mi salud. Y à cabo de pocos dias supe que se auia impresso vn tratado sobre este mismo verso, y con titulo de mi nombre en Alcala de Henares, en casa de Iuan de Brocar, año de mil y quinientos y cincuenta y seys. Marauilleme de que ouiesse quien se atreua a imprimir libro la primera vez sin la correccion del autor: y mucho mas de que alguno diesse por autor de vn libro, a quien primero no preguntasse si lo es, y procure con mas cuydado entender en lo començado, para que impresso este tratado, el otro se desacreditasse. Mas las enfermedades que despues aca aun han crecido, y auer añadido algunas cosas, hã sido causa para que mas presto no se acabasse. Agora que va recibelo cõ caridad, y no tengas el otro por mio, ni le descredito. Y no te digo esto solamente, por aquel tratado, mas tambien por si otros vieres impressos en mi nombre hasta el dia de oy: porque yo no he puesto en

Universidad de Deusto
Biblioteca

ordé cosa alguna para imprimir, sino vna declaracion delos diez mandamientos, que cãtan los niños dela dotrina, y este tratado de agora. Y tambien te auiso que a las escrituras de mano, que cõ titulo de mi nombre vinieren a ti, no las tengas por mias, sino conocieres mi letra, o firma, aunque tambien en esto ay que mirar, porque algunos han procurado de contrahazello. Tambien me parece auisarte de que como este libro fue escrito a aquella religiosa donzella, q̃ dixe: la qual y las de su calidad hã menester mas esforçarlas el coraçon con cõfiança que atemorizarlas con rigor. Assi va endereçado, mas a lo primero que à lo segundo: mas si la disposicion de tu anima pide mas rigor de justicia, que blãdura de misericordia, toma de aqui lo que hallares que te conuiene, y dexa lo otro para otros que lo aurã menester. Y todo el libro con el Autor va sujeto à la correccion de nuestra madre la santa Yglesia Romana.

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO. EN QVE SE TRATA quanto nos conuiene oyr à Dios: y del admirable lenguaje que nuestros padres primeros tenian enel estado de la innocencia; el qual perdido por el pecado, sucedieron muchos muy malos.

OYe hija, y vee, è inclina tu oreja, y olui- Psal. 44.
da tu pueblo y la casa de tu padre, y codiciara el Rey tu hermosura.

ESTAS palabras, deuota esposa de Iesu Christo, dize por el Profeta Dauid, o por mejor dezir, Dios enel, a la Yglesia Christiana, amonestandole lo que deue hazer para que el gran Rey Iesu Christo la ame; de lo qual à ella se le siguen todos los bienes. Y porque vuestra anima es vna delas desta Yglesia, por la gran misericordia de Dios, pareciome declararoslas: inuocãdo primero el fauor del Espiritu santo, para que rija mi pluma, y apareje vuestro coraçon, para q̃ ni yo hable mal, ni vos oyays sin fruto: mas lo vno y lo otro sea à perpetua honra de Dios, y à aplazimiento de su santa voluntad.

Universidad de Deusto Biblioteca

Lo primero que nos es amonestado enestas palabras, es,que oyamos,y no sin causa:porque como el principio dela vida espiritual sea la Fê, y ésta entre enel anima(co-
Rom. 10. mo dize san Pablo)mediãte el oyr,razon es que seamos amonestados primero delo que primero nos conuiene hazer. Porque muy poco aprouecha que suene la voz de la verdad diuina en lo defuera,sino ay orejas que la quieran oyr en lo dedentro. Ni nos basta q̃ quando fuymos baptizados nos metiesse el sacerdote el dedo en los oydos,diziendo que fuessen abiertos,si los tenemos cerrados à la palabra de Dios: cumpliendose en nosotros lo
Ps. 113. que delos idolos dize el Profeta Dauid: Ojos tienẽ,y no veen: orejas tienen,y no oyen. Mas porque algunos hablan tan mal que oyrlos es oyr Serenas que matan a sus oyentes: es bien que veamos a quien tenemos de oyr, y à quien no. Para lo qual es de notar q̃ Adam,y Eua,quãdo fueron criados,vn solo lenguaje hablauã: y aquel durò enel mundo,hasta que la soberuia delos hombres que
Gen. 11. quisieron edificar la Torre de la confusion, fue castigada,con que en lugar de vn lenguaje con que todos se entendian,sucediesse muchedumbre de lenguajes, con los quales vnos a otros no se entẽdiessen. En lo qual se nos da a entender que nuestros primeros padres antes que se leuantassen contra el que los crio, quebrantando con atreuida soberuia su mandamiento, vn solo lenguaje espiritual hablauã en su anima:el qual era vna perfeta concordia q̃ tenia vno con otro,y cada vno consigo mismo, y con Dios,biuiendo enel quieto estado de la innocẽcia: obedeciendo la parte sensitiua à la racional,y la racional à Dios:y assi estaua en paz con el, y se entendian muy bien a si mismos,y tenian paz vno con otro. Mas como se le-

se leuantaron con desobediencia atreuida contra el Señor delos cielos,fueron castigados, y nosotros en ellos, en que en lugar de vn lenguaje y bueno,y con que bien se entendian,sucedan otros muy malos è innumerables llenos de tal confusion y tiniebla, q̃ ni conuengan vnos hombres con otros,ni vno consigo mismo,y menos con Dios. Y aunque estos lenguajes no tengan orden en si (pues son la misma desorden)mas para hablar dellos, reduzamos los à la orden y numero de tres: que son lenguaje de mundo, carne, y diablo. Cuyos oficios (como san Bernardo dize)son, del primero,hablar cosas vanas: *Bernard.* del segundo,cosas regaladas: del tercero cosas malas, y amargas.

Capitulo segundo. Que no deuemos oyr el lenguaje del mundo, y honra vana: y quã grãde señorio tiene sobre los coraçones q̃ la siguen: y lo sera el castigo de los tales.

EL Lenguaje del mundo no le hemos de oyr,porque es todo mentiras y muy perjudiciales para quien las creyere:haziendole que no siga la verdad,que es, sino la mentira que tiene aparencia,y se vsa. Y con esto engañado el hombre,echa tras sus espaldas a Dios, y à su santo agradamiento,y ordena su vida por el ciego norte del aplazimiento del mundo,y engẽdrasele vn coraçon desseoso de honra, y de ser estimado de hombres. Semejable al de los antiguos soberuios Romanos; de los quales dize san Augustin, que por amor de la honra mundana

Universidad de Deusto
Biblioteca

desseauan biuir, y por ella no temieron morir. Precianla tanto, que en ninguna manera pueden sufrir, ni vna liuiana palabra que contra ella se diga, ni cosa que sepa ni huela a desprecio, ni de muy lexos. Antes ay en esto tantas sutilezas y puntos, que por marauilla ay quien se escape de no tropeçar en alguno dellos, y ofender al sentible mundano, y aun muchas vezes sin pensar que le ofende. Mas estos tan faciles en el sentir el desprecio, quan dificiles y pesados son en lo despreciar, y en lo perdonar: y si alguno lo quisiere hazer, que tropel de falsos amigos y de parientes se leuantaran contra el: y alegaran tales leyes y fueros del mundo, que dellos se concluya que es mejor perder la hazienda, salud, casa, y muger, y hijos, y aun esto les parece poco; pues dizen que se pierda la vida del cuerpo y del anima, y todo lo de la tierra y del cielo: y que el mismo Dios y su ley, sean tenidos en poco, y puestos debaxo de los pies, porque la vanissima honra no se pierda, y sea estimada sobre todas las cosas, y sobre el mismo Dios. O honra vana condenada por Christo en la Cruz, a costa de sus grandes deshonras, y quien te dio assiento en el tẽplo de Dios, que es el coraçon Christiano? con tan grande estima, que a semejança del Antichristo quieras tu ser mas preciada que el altissimo Dios? Quien te hizo competidora con Dios, y que le lleues ventaja en algunos coraçones, en ser preciada mas que el: renouandole aquella graue injuria que le
Mat. 27. fue hecha quando quisieron a Barrabas mas que a el? Grande por cierto es tu tyrania en los coraçones de los sujetos a ti, y con gran presteza y facilidad te ha-
Exo. 32. zen seruicio, por costoso que sea. Pensaua Aaron que por

por pedir el los çarcillos de oro que traian en las orejas las mugeres y hijos y hijas de aquellos que le pedian Ydolo à el, que por no ver despojados a los que amauan, se apartarian de la mala demanda del falso Dios: y no fue assi, porque no fueron pedidos quando fueron dados. Ni se tuuo cuenta, ni se tiene con lo que han menester, casa, ni hijos, con que aya ydolo de honra al qual sacrifiquen. Y acaece muchas vezes que algunos de los que te siruen entienden quan vana cosa y sin tomo eres, y quã perdida cosa es seguirte: y pudiendo librarse de tu graue yugo con solo romper contigo, es tanta su flaqueza y miseria, que elijen mas rebentar y hazer contra la honra de Dios, que desfallecer y honrar à Dios, huyendo de ti. Seruireys a dio- *Ierem. 5.*
ses ajenos de dia y de noche, echa Dios por maldicion à los que siruen à los falsos dioses: y cumplese muy bien en los que adoran la honra. Hablando san Iuan de vna *Ioan. 12.*
gente principal de Ierusalem que creyeron en Christo, mas no osaron publicarse por suyos por respeto de los hombres: dize dellos con gran vituperio, que amaron mas la honra delos hombres que la honra de Dios. Lo qual con mucha razon se puede dezir destos amadores dela honra, pues vemos que por no ser despreciados de los hombres, desprecian a Dios; cuya ley se auerguençan de seguir, por no ser auergonçados de los hombres. Mas hagan lo que quisieren, honren su honra hasta que no puedan mas, q̃ fixa y firme esta la sentẽcia pronunciada contra ellos, por Iesu Christo soberano juez, que dize, Quien se auergonçare de mi, y de mis palabras, auergonçarseha del el Hijo de la Virgen, quando viniere en su Magestad y de su Padre, y de sus Angeles.
Y en-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y entonces cantaran todos los Angeles, y todos los
Pſ. 118. Santos: Iuſto eres Señor y juſtos tus juyzios. Que ſi el vil guſano ſe auergonço de ſeguir al Rey de la Mageſtad, que tu Señor te auerguences, ſiendo la miſma honra y alteza, de que vna coſa tan baxa y tan mala eſte en compañia de los tuyos, y tuya. O con que impetu ſera entonces echada la honra de Babilonia en los profundos infiernos en compañia de tormentos del ſoberuio Luciſer, pues quiſieron ſer compañeros del en la culpa de la ſoberuia? No ſe burle nadie ni tenga por pequeño mal el amor dela honra del mundo, pues el Señor
Ioan. 5. que eſcudriña los coraçones dixo à los Fariſeos: Como podeys creer en mi, pues que buſcays ſer honrados vnos de otros, y no buſcays la honra que de ſolo Dios viene? Y pues eſte mal afecto es tan poderoſo que baſtò a hazer que no creyeſſen en Ieſu Chriſto, que mal
Auguſt. no podra? Y quien del no ſe ſantigüara? Por lo qual dixo ſan Auguſtin: que ninguno ſabe que fuerças tiene, para dañar, el amor de la honra vana, ſino aquel a quien ella ouiere mouido guerra.

Capitulo tercero. De que remedios nos auemos de aprouechar para deſpreciar la hõra vana del mundo: y de la grande fuerça que Chriſto da para la poder vencer.

MVcha ayuda contra eſte mal nos deuia ſer, q̃ la miſma lũbre natural lo condene: pues nos enſeña q̃ el hombre ha de hazer obras dignas de

de honra, mas no por la honra. Merecerla, y no preciarla. Y que el coraçon grande deue deſpreciar el ſer preciado, y el ſer deſpreciado: y que ninguna coſa deue tener por grande, ſino la virtud. Mas ſi con todo eſto no tuuiere el Chriſtiano coraçon para deſpreciar eſta vanidad, alce los ojos a ſu Señor pueſto en Cruz, y verle hã tan lleno de deshonras, que ſi bien ſe peſaren, pueden competir con la grandeza de los tormentos que recebia. Y no ſin cauſa eligio el Señor muerte con eſtrema deshonra, ſino porque conocio quan poderoſo tyrano es el amor dela honra enel coraçon de muchos, que no dudan de ponerſe à la muerte, y huyen del genero de la muerte, ſi es con deshonra. Y para darnos à entender que no nos ha de eſpantar lo vno ni lo otro, eligio muer te de Cruz; en la qual ſe juntan graues dolores con exceſsiua deshonra. Mirad pues, ſi ojos teneys, a Chriſto eſtimado por el mas baxo de los hombres, y abiltado cõ graues deshonras: vnas que la miſma muerte de Cruz trae conſigo, pues era la mas infame de todas, y otras con que particularmente ofendieron a nueſtro Señor: pues ningun genero de gente quedò que no ſe empleaſe en le blasfemar, deſpreciar, e injuriar con generos de deshonras no viſtos: y vereys quan bien cumple lo que
Ioan. 8. predicãdo auia dicho: Yo no buſco mi honra. Haze vos aſsi: y ſi pararedes las orejas de vueſtra anima, a oyr con atencion aquel laſtimero pregon que contra la miſma innocencia ſe dio, pregonando a Ieſu Chriſto nueſtro Señor por malhechor por las calles de Ieruſalem, confundiros eys vos, quando vieredes que os honran, ò quando deſſeeys ſer honrada: y direys con gemido entrañable: O Señor, vos pregonado por malo, y yo alabada

bada por buena, que cosa de mayor dolor? Y no solo se os quitara la gana de la honra del mundo, mas terneys gana de ser despreciada, por ser conforme al Señor: se-
Eccl. 23. guir al qual (como dize la Escritura) es grande honra.
Galat. 6. Y entonces direys con san Pablo: No plega a Dios que yo me honre sino en la Cruz de Iesu Christo nuestro señor. Y desseareys cumplir lo que el mismo Apostol di-
Heb. 13. ze: Salgamos a Christo fuera de los Reales, imitandole en su deshonra. Y si es poderosa cosa el afecto de la honra vana, muy mas poderosa es la medicina del exemplo y gracia de Christo: que de tal manera la vencen y desarraygan del coraçon, que le hazen sentir que es cosa muy abominable, que viendo vn Christiano al Señor de la Magestad abaxarse a tales desprecios, se quede el
Ioan. 16. gusano vil hinchado, con amor de la honra. Por lo qual el Señor nos combida y esfuerça con su exemplo, diziendo: Confiad que yo vencí el mundo. Como si dixesse: Antes que yo aca viniesse, cosa rezia era tomarse con el mundo engañoso, desechando lo que en el florece, y abraçando lo que el desecha: mas despues que contra mi puso todas sus fuerças inuentando nueuo genero de tormentos y deshonras: todo lo qual yo sufri, sin boluerles el rostro, ya no solamente parecio flaco, pues encontro con quien pudo mas sufrir: mas aun queda vencido para vuestro prouecho: pues con mi exemplo que yo os di, y fortaleza que os gane, lo podreys lijeramente vẽcer, sobrepujar y hollar. Mire el Christiano que pues el mundo despreciò al bendito hijo de Dios, que es eterna verdad, y bien summo; no ay porque nadie en nada le tenga, ni en nada le crea. Antes mirando que fue engañado en no conocer vna tan clarissima luz, y en no honrar

honrar al que es verdaderissima honra: aquello repruebue el Christiano, que el mundo aprueua, y aquello precie y ame, que el mundo aborrece y desprecia: huyendo con mucho cuydado de ser preciado de aquel que a su Señor desprecio: y teniendo por grande señal de ser amado de Christo el ser despreciado del mundo, con el, y por el. Delo qual resulta, que assi como los que son deste mundo, no tienen orejas para escuchar la verdad y dotrina de Dios, antes la desprecian; assi el que es del vando de Christo, no las ha de tener, para escuchar ni creer las mentiras del mundo. Porque agora halague, agora persiga; agora prometa, agora amenaze; agora espante, o parezca blando, en todo se engaña y quiere engañar, y con tales ojos lo deuemos mirar. Pues es cierto que en tantas mentiras y falsas promessas le hemos tomado, que las medias que vn hombre dixesse, en ninguna cosa nos fiariamos del, y à duras penas (aunque dixesse verdad) le dariamos credito. No es bien ni mal, verdadero, lo que el mundo puede hazer: pues no puede dar ni quitar la gracia de Dios. Ni aun en lo que parece que puede no puede nada; pues que no puede llegar al cabello de nuestra cabeça sin la voluntad del Señor: y si otra cosa nos quisiere hazer entender, no le creamos. Quien aura ya que no ose pelear contra vn enemigo q̃ no puede nada?
Matth. 10.

Capitulo quarto. En que grado, y porque fin, es licito desear la humana honra: y del grandissimo peligro que ay en los oficios honrosos y de mando.

Para

Universidad de Deusto
Biblioteca

PAra que mejor entendays lo que se os ha dicho, aueys de saber, que vna cosa es amar la honra, o estimacion humana por si misma, y parando en ella, y esto es malo, segun se ha dicho: y otra cosa es quando estas cosas se aman por algun buen fin, y esto no es malo. Claro es que vna persona que tiene mando, o estado de aprouechar à otros, puede querer aquella honra y estima para tratar su oficio con mayor prouecho de los otros: pues que si tiené en poco al que manda, ternan en poco su mandamiento, aunque sea bueno. Y no solamẽte estas personas, mas generalmente todo Christiano deue cumplir lo que esta escrito: Ten cuydado de la buena fama. No porque ha de parar en ella, mas porque ha de ser tal vn Christiano: que quien quiera que oyere, o viere su vida, de a Dios gloria, como la solemos dar viendo vna rosa, o vn arbol con fruto y frescura. Esto es lo que manda el santo Euã gelio: que luzga nuestra luz delante de los hombres; demanera que viendo nuestras buenas obras den gloria al celestial Padre; del qual procede todo lo bueno. Y este intento de la honra de Dios, y de aprouechar à los proximos mouio a san Pablo a contar de si mismo grandes y secretas mercedes que nuestro Señor le auia hecho, sin tenerse por quebrantador de la Escritura que dize: Alabete la boca ajena, y no la tuya. Porque contaua el estas sus alabanças tan sin pegarsele nada dellas, como sino las hablara. Cumpliendo el mismo lo que auia dicho à los de Corintho, que los que tienen mugeres sean como sino las tuuiessen: y los que lloran como sino llorassen, con otras cosas semejables a estas. En lo qual quiere dezir, que aquel prouechosamente vsa

Eccl. 41.
Matth. 5.
2. Cor. 4.
Prou. 27.
1. Cor. 7.

vsa de lo temporal, prospero ò aduerso, gozoso ò triste, que no se le pega el coraçon à ello; mas passa por ello como por cosa vana y que presto se passa. Y cierto quando san Pablo contaua estas cosas de si; con vn coraçon las dezia, no solo despreciador de la honra, mas amador del desprecio y deshonra por Iesu Christo; cuya Cruz el tenia por honra suprema. Y destos tales coraçones bien se puede fiar que reciban honra, ò digan ellos cosas q̃ aprouechen para tenerla; porque nunca haran estas cosas sino quando fuere muy menester para algũ buen fin. Mas assi como es cosa de mucha virtud, tener la cosa como si no la tuuiessen; y no pegarse al coraçon la honra que de fuera nos dan: assi es cosa dificultosa, y que muy pocos la alcançan. Porque como san Chrisostomo dize: andar entre honras, y no pegarse al coraçon del honrado; es como andar entre hermosas mugeres sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Y la esperiencia nos ha mostrado, que las dignidades y lugares de honra muy pocas vezes han hecho de malos buenos, y muy muchas de los buenos malos. Porque para sufrir el peso de la honra y ocasiones que vienen con ella, es menester gran fuerça y virtud. Porque segũ san Geronymo dize: Los montes mas altos con mayores vientos son combatidos. Y cierto es que se requiere mayor virtud para tener mando, que para obedecer. Y no sin causa, y gran causa nuestro soberano Maestro y señor que todo lo sabe, huyo de ser elegido por Rey. Y pues el no podia peligrar en estado por alto que fuesse; claro está q̃ es dotrina para nuestra flaqueza, que deue ella huyr de lo peligroso, pues huyo el que estaua seguro. Y si es atreuimiento muy grande y contra el exemplo de Christo, recebir el estado de

Chrisost.
Hieron.
Ioan. 6.

honra quando lo ofrecen: que sera desseallo? Y que sera procurarlo? Porque para dezir quanto mal es dar dineros por ello, no ay hombre que baste. Cosa es de grandissimo espanto, que pudiendo vn hombre andar seguramente por tierra llana, escoja los peligros de andar por la mar: y no con bonança, sino con tẽpestades continuas. *Gregor.* Porque segun san Gregorio dize, q̃ otra cosa es el poderio de la alteza, sino tempestad del anima? Y tras estos trabajos y peligros que en el lugar alto ay, sucede aquella terrible amenaza dicha por Dios; aũque de pocos oyda, y sentida: Iuyzio durissimo sera hecho en los que tienen mãdos. *Sapi. 6.* Que sera esto? Que siendo el juyzio ordinario de Dios tal, q̃ los mas estirados en la virtud tiẽblan, y dizẽ: No entres en juyzio con tu siervo Señor: ay gente tan atreuida que elija entrar en juyzio, no qualquiera, mas estrechissimo y durissimo? *Psal. 142* Y viendo que vn Rey Saul, à quien fue el reyno ofrecido de parte de Dios, sin que por ello el se ensalçasse ni hiziesse caso del, y aun se escondio por no recebirlo, y fue hallado, porque Dios lo manifesto: con todo esto maltratole tan mal la alteza de la dignidad, con sus ocasiones, que auiendo precedido elegirlo Dios, y huyrlo el, sucedio tã mala vida y mal fin, que deue poner temor y escarmiento a los que entrã en estados de honra, aun llamados, y por buena puerta: y muy mayor a los que no entran por tal. *1. Reg. 10* Y cierto es cosa de marauillar, que aya gente tan tassada en el seruicio de nuestro Señor; que si les dizen q̃ hagan algo, aunque muy bueno; andan mirando y remirando, si es cosa que no les obliga à pecado mortal, para no la hazer. Porque dizẽ que son flacos, y no quieren meterse en cosas altas, y de perfecion, sino andar camino llano, como ellos dizen.

zen. Y estos por vna parte tan couardes en buscar la perfeta virtud para si mismos, q̃ con la gracia del Señor les fuera facil de alcançar: por otra parte son tan atreuidos en meterse en señorios y mãdos y honras, que para vsar biẽ dellos y sin daño propio, es menester perfeta ò aprouechada virtud, siue se hazen entender que la tienen, y q̃ daran buena cuenta del lugar alto, sin que peligren sus conciencias, en lo que muchos han peligrado: tanto ciega el desseo de la honra y mandos, y de intereses humanos; que a los que no osan acometer lo facil y seguro, haze acometer lo que esta lleno de peligros y dificultad. Y los que no fian de Dios, que les ayudara en las buenas obras que tocan a si mismos, se prometen con grãde osadia, que los traera Dios de la mano, en lo que toca à regir à los otros: pudiendo Dios responder con mucha justicia; que pues ellos se metieron en aquel peligro, ellos se ayuden a valerse en el. Porque destos tales dize Dios. *Osee. 8.* Ellos reynaron, y no por mi parecer: fueron principes, y yo no lo supe. Quiere dezir: no lo aproue, ni me parecio bien. Y quien mirare que desecho Dios de su mano al Rey Saul, auiendole el mismo Dios metido en el reyno, terna mucha razon para desengañarse; pues que no ay quien le assegure de q̃ no sea tan flaco como Saul, sino la soberuia y gana del mãdo. Y por muy buena entrada q̃ tenga en el, no sera mejor que la de Saul. *August.* Razon tuuo san Augustin en dezir, que el lugar alto es necessario para regimiẽto del pueblo; aun q̃ quãdo se tiene se administre como conuiene: mas quãdo no se tiene, no es licito desseallo. Y el dezia de si mismo, q̃ desseaua y procuraua saluarse en el lugar baxo, por no peligrar en el alto. Especialmẽte se deue esto hazer quãdo el tal lugar tiene

regimiento de animas. Lo qual tiene tanta dificultad para hazerse bien, que se llama arte de artes. Huyr se deue estos peligros en quanto buenamẽte fuere posible, imitando el exemplo ya dicho, q̃ el Señor nos dio en huyr de acetar el Reyno: y el que nos hã dado muchas personas santas y sabias, que los han huydo con todo su coraçon. Y para entrar bien en ellos, ha de ser, ò por reuelacion del Señor, o por obediẽcia de quien lo puede mandar; o por consejo de persona que entienda muy bien la obligacion del oficio, y los peligros del: y tenga el juyzio de Dios delante sus ojos, y muy atras dellos todo respeto temporal. Y si estas condiciones no se hallaren, sera menester que aya tales conjeturas de que Dios es dello seruido, que sean de tanto peso, que pueda el tal hombre fiarse dellas, para entrar en tan graue peligro. Y con todo esto aun ay que temer; y conuiene velar, y suplicar al Señor, que pues guardò la entrada de mal, guarde tãbien la salida, porque no pare en eterna condenacion. Porque à muchos de los que han biuido contentos en estos estados, hemos visto morir con desseo de no los auer tenido: y con grandes temores de lo que primero (a su parecer) estauan seguros. Deuese mejor parecer la verdad de las cosas temporales, quanto el hombre mas se alexa dellas, y mas se acerca al juyzio de Dios, en el qual ay toda verdad.

Capitulo quinto. De quanto deuemos huyr los regalos de la carne. Y como es peligrosissimo enemigo: y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo.

LA

LA Carne habla regalos, y deleytes. Vnas vezes claramente, y otras debaxo de titulo de necessidad. Y la guerra desta enemiga, allende de ser muy enojosa, es mas peligrosa; porque combate con deleytes, que son armas mas fuertes que otras. Lo qual parece en que muchos han sido del deleyte vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni rezios tormentos. Y no es marauilla, pues es su guerra tan escondida, y tan à traycion, que es menester mucho auiso para se guardar della. Quien creera que debaxo de blandos deleytes viene escondida la muerte, y muerte eterna? Siendo la muerte lo mas amargo que ay, y los deleytes el mismo sabor. Copa de oro, y ponçoña de dentro, es el falso deleyte, con el qual son embriagados los hombres que no miran sino a la apariencia de fuera. Traycion es de Ioab, que abraçando à Amasas, lo matò: y de Iudas, que con falsa paz entregò à su bendito Maestro. Y assi es, que en beuien do del deleyte del pecado mortal, muere Christo en el anima: y el muerto, el anima muere; porque la vida della viene del. Y assi dize san Pablo: Si segun la carne biuieredes, morireys. Y en otra parte: La biuda que en deleytes està, biuiendo està muerta: biua en la vida del cuerpo, y muerta en la del anima. Y quanto la carne es à nos mas conjunta, tanto mas nos conuiene temerla: pues el Señor dize, que los enemigos del hombre, son los de su casa. Y està no solo es de casa, mas de dos paredes que tiene nuestra casa, ella es la vna. Y por esta y otras causas que ay dixo san Augustin, que la pelea de la carne

2. *Regum* 20. *Mat.* 26. *Marci.* 4. *Luca.* 22. *Rom.* 8. *Thim.* 5. *Mat.* 10. *August.*

era continua, y la vitoria dificultosa. Y quien quisiere salir vencedor, de muchas y muy fuertes armas le conuiene yr armado. Porque la preciosa joya de la castidad no se da à todos, mas à los que con muchos sudores de importunas oraciones, y de santos trabajos, la alcançan de nuestro Señor. El qual quiso ser embuelto en sauana limpia de lienço, que passa por muchas asperezas para venir à ser blanco; para dar à entender, que el varon que dessea alcançar ò conseruar el bien de la castidad, y aposentar à Christo en si, como en otro sepulcro, conuienele con mucha costa y trabajos ganar esta limpieza: la qual es tan rica, que por mucho que cueste, siempre se compra barato. Y assi como se piden otros trabajos mas asperos de penitencia y satisfacion, al que mucho ha ofendido à nuestro Señor, que à quien menos: assi aunque à todos los que en esta carne biuen conuenga temerla y guardarse della, y enfrenalla y regirla con prudente templança; mas los que particularmente son della guerreados, particulares remedios y trabajos han menester. Por tanto quien ésta necessidad sintiere en si mismo, deue primeramente tratar con aspereza su carne; con apocarle la comida, y el sueño; con dureza de cama, y de silicios, y otros conuenientes medios, con que la trabaje. Porque segun *Hieron.* san Geronymo dize, con el ayuno se sanan las pestilencias de la carne: y san Hylarion que dezia à su propia carne: Yo te domare, y hare que no tires coces, sino que de hambrienta y trabajada, pienses antes en comer, que *Hieron.* en retoçar. Y san Geronimo aconseja à Eustochio virgen, que aunque ha sido criada con delicados manjares:

tenga

tenga gran cuenta con la abstinencia, y trabajos del cuerpo: afirmandole, que sin esta medicina no podra posseer la castidad. Y si de aqueste tratamiento se sigue flaqueza à la carne, ò daño à la salud; responde el mismo san Gero *Hieron.* nymo en otra parte: Mas vale q̃ duela el estomago, que no el alma: y mejor es que mandes al cuerpo, q̃ no que le siruas: y que tiéblen las piernas de flaqueza, que no q̃ bacile la castidad. Verdad es que en otra parte dize, que no sean los ayunos tan excessiuos que debiliten el estomago. Y en otra parte reprehende à algunos que el conocio, auer corrido peligro de perder el juyzio por la mucha abstinencia y vigilias. Para estas cosas no se puede dar vna general regla que quadre à todos: pues vnos se hallan bien con vnos medios, y otros no: y lo que daña à vno à su salud, à otro no. Y vna cosa es ser la guerra tan grande q̃ pone al hombre à riesgo de perder la castidad: porq̃ entonces à qualquier riesgo conuiene poner el cuerpo, por quedar con la vida del alma. Y otra cosa es pelear con vna mediana tentacion, de la qual no se teme tanto peligro, ni ha menester tanto trabajo para la vencer. Y el tomar en estas cosas el medio que conuiene, està à cargo del que fuere guia prudente de la persona tentada: auiendo de parte de entrãbos humilde oracion al Señor, para que de en ello su luz. Y pues san Pablo *1. Cor. 9.* vaso de escogimiento, no se fia de su carne, mas dize que la castiga, y la haze seruir; porque predicando el à otros que sean buenos, no sea el hallado malo, cayendo en algun pecado: como pensaremos nosotros que seremos castos sin castigar nuestro cuerpo, pues tenemos menos virtud que el, y mayores causas para temer?

Universidad de Deusto
Biblioteca

Muy mal se guarda la humildad entre honras: y templança entre abundancia: y castidad entre los regalos. Y si seria digno de escarnio quien quisiesse apagar el fuego que arde en su casa, y el mismo le echasse leña muy seca; muy mas digno de escarnio es, quien por vna parte dessea la castidad, y por otra hinche de manjares y de regalo su carne, y se da à la ociosidad. Porque estas cosas no solo no apagan el fuego encendido, mas bastan à encenderlo à quien muy apagado lo tuiere. *Ezec. 16* Y pues el Profeta Ezechiel da testimonio, que la causa porq̃ aquella desuenturada ciudad de Sodoma llegò a la cumbre de tan abominable pecado; fue, la hartura y abundancia de pan, y ociosidad que tenia. Quien osara biuir en regalos, ni ocio; ni aun verlos de lexos: pues los que fueron bastantes à hazer el mayor mal, con mas facilidad haran los menores. Ame pues la templança y maltratamiento de su carne, quien es amador de la castidad. Porque si lo vno quiere tener sin lo otro, no saldra con ello: mas antes se quedara sin entrambas cosas. Que à los que Dios juntò, ni los deue el hombre querer apartar, ni puede, aunque quiera.

Capitulo sexto. De dos causas de las tentaciones sensuales: y que medios auemos de vsar contra ellas quando nacen de la impugnacion del demonio.

Deue-

Deuemos mucho aduertir, que el remedio que auemos dicho de afligir la carne, suele ser prouechoso quando la tentacion nace de la misma carne; como suele acaecer a los moços, y à los que tienen buena salud, y regalada su carne. Y entonces aprouecha poner el remedio en ella, pues està en ella la rayz de la enfermedad. Mas otras vezes viene esta tentacion de parte del demonio: y verseha ser assi, en que mas combate con pensamientos y feas imaginaciones del anima, que con feos sentimientos del cuerpo: ò si los ay, no es porque la tentacion comience en ellos, mas començando por pensamientos, resulta el sentimiento en la carne. La qual algunas vezes estando flaquissima, y como muerta, estan los malos pensamientos biuissimos: como à san Geronymo acaecia, *Hieron.* segun el lo cuenta. Y tienen tambien otra señal, que es venir importunamente, y quando el hombre menos querria, y menos ocasion ay para ello. Y ni catan reuerencia à tiempos de oracion, ni de missa, ni lugares sagrados: en los quales vn hombre por malo que sea suele tener acatamiento, y abstenerse de pensar estas cosas. Y algunas vezes son tantos y tales estos pensamientos, que el hombre nunca oyo, ni supo, ni imagino tales cosas como se le ofrecen. Y en la fuerça con que vienen, y cosas que oye interiormente, siente el hombre que no nacen del, sino que otro las dize, y las haze. Quando estas, y otras señales semejables huuiere, tened por cierto que es persecucion del de-

monio en la carne, y que no nace della, aunque se padece en ella. La qual guerra es mas peligrosa que la passada, por querernos muy mal quien la haze; y por ser enemigo tan infatigable para guerrear; velando, y durmiendo, y en todo tiempo y lugar. Y el remedio deste mal es procurar alguna buena ocupacion que ponga en cuydado y trabajo; con el qual pueda oluidar aquellas feas imaginaciones. Y à este intento procurò san Geronymo (segun el mismo lo cuenta) de estudiar la lengua Hebrea, con mucho trabajo; aunque no sin fruto, y dize: Siempre te halle el demonio bien ocupado. Y tambien hablando en este proposito, de quan prouechosa es para esto la vida de los monesterios, la aconseja, diziendo: Y en ella cumplas cada dia lo que te fuere encargado, y seas sujeto a quien no querrias, y vayas cansado a la cama, y andando te caygas dormido; y sin auer cumplido con el sueño seas constreñido à te leuãtar, y digas tu Psalmo quando te viniere; y siruas a los hermanos; y laues los pies à los huespedes: y siendo injuriado, calles: y temas como à señor al Abad del monesterio, y le ames como a padre: y creas que todo lo que el te mandare es cosa q̃ te conuiene: y no juzgues à tus mayores, pues que tu oficio es obedecer y cumplir lo mandado. Segun dize Moyses: Oye Israel, y calla. Y estando ocupado en tãtos negocios, no ternas lugar para otros pẽsamientos: y passando de vna obra en otra, aquello solamente ternas en la memoria que de presente eres constreñido à hazer. Esto dize san Geronymo: Y conforme à esto se vsaua entonces en los monesterios, exercitar a los moços en buenas ocupaciones, mas q̃ en soledad y larga oracion, por el

Hieron.

el peligro que de parte de su carne y passiones no mortificadas les puede y suele venir. Aunque esta regla tiene excepciones, por auer en las personas disposiciones diuersas, y dones particulares de Dios; por lo qual con justa causa puede darse la oracion larga al moço, y quitarse al viejo. Y dixe q̃ no ocupauan al moço en larga oracion, entiendo de aquella en la qual se gasta casi todo el tiempo, y se tiene como por oficio. Porque no tener algunos ratos della, seria yerro muy grande; por los bienes que perderia; y porque aun para bien hazer la ocupacion es menester ganar espiritu, y fuerças en la oracion: que de otra manera suelẽ los ocupados quexarse, y andar desabridos, como carro cargado, y no vntado, con la blandura de la deuocion. Y esten aduertidos los principiantes, à que el demonio particularmente procura de traerles las tales imaginaciones al tiempo de la oracion, por hazer que la dexen, y descanse el. Porque aunque el demonio nos fatiga mucho con sus tentaciones, mucho mas le fatigamos a el, y le queman nuestras deuotas oraciones: y por esso procura que no las hagamos, ò que las hagamos mal hechas. Mas nosotros deuemos como à porfia, trabajar todo lo que nos fuere posible, por no dexar nuestro exercicio; pues en la persecucion que en el tenemos, se demuestra bien quan prouechoso nos es. Y si tanto nos acosare la guerra haziendo la oracion mẽtalmente, y sintieremos mucho peligro por las tales imaginaciones, deuemos à mas no poder, orar vocalmente, y herir nuestros pechos; lastimar nuestra carne; poner los braços en Cruz; alçar las manos, y los ojos al cielo, pidiẽdo socorro a nuestro Señor: de manera q̃ en fin se gaste bien

bien aquel rato que para orar teniamos diputado: ò hazer algo que nos diuierta, especialmente hablar con alguna buena persona que nos esfuerce: aun que esto ha de ser a mas no poder; porque no se muestre nuestra flaqueza à querer vencer huyendo, y nos haga nuestro enemigo perder el lugar de nuestra pelea, y las fuerças de pelear: que en fin el Señor piadoso, y poderoso mandara quando nos conuenga que nuestro aduersario calle: y no nos impida nuestra secreta y amigable habla que soliamos tener con el.

Capitulo septimo. De la grande paz que Dios nuestro señor da à los que varonilmente pelean contra este enemigo: y de lo mucho que conuiene para lo vencer, huyr familiaridad de mugeres.

TODAS Estas escaramuças se suelen passar en esta guerra de la castidad, quando el Señor lo permite para prouar sus caualleros, si de verdad le aman a el, y a la castidad, por quien pelean. Y despues de hallados fieles, embia su omnipotente fauor, y manda à nuestro aduersario q̃ no nos impida nuestra paz, ni nuestra secreta habla con el. Y go-

za el hombre entõces de lo trabajado, y sabele biẽ, y esle mas meritorio.

Es tambien menester, y muy mucho, para guarda de la castidad, que se euite la conuersacion familiar de mugeres con hombres, por buenos, ò parientes que sean. Porque las feas y no pensadas caydas que en el mundo han acaecido acerca de aquesto, nos deuen ser vn perpetuo amonestador de nuestra flaqueza, y vn escarmiento en ajena cabeça, con el qual nos desengañemos de qualquiera falsa seguridad que nuestra soberuia nos quisiere prometer, diziendo, q̃ passaremos sin herida nosotros flacos, en lo que tan fuertes, tan sabios: y lo que mas es, tan grandes santos fueron muy grauemente heridos. Quien se fiara de parentesco, leyẽdo la torpeza de Amnon con su hermana Thamar: con otras muchas tã feas y mas, que en el mundo han acaecido à personas que las ha cegado esta bestial passion de la carne? Y quien se fiara de santidad suya ò agena, viendo à Dauid que fue varon conforme al coraçon de Dios, ser tan ciegamente derribado en muchos y feos pecados, por solo mirar à vna muger? Y quien no temblara de su flaqueza, oyendo la santidad y sabiduria del Rey Salomon siendo moço, y sus feas caydas contra la castidad, que le malearon el coraçon a la vejez, hasta poner muchedumbre de idolos, y adorarlos, como lo hazian y querian las mugeres que amaua. Ninguno en esto se engañe, ni se fie de castidad passada ò presente, aunque sienta su anima muy fuerte y dura contra este vicio como vna piedra: porque gran verdad dixo el experimẽtado Geronymo: que animas de hierro, la luxuria las doma. Y san Augustin no quiso morar con su hermana, diziendo: Las que con-

2. *Reg.* 13

1. *Reg.* 15

3. *Reg.* 3.

Hieron.
August.

uersan

uersan con mi hermana no son mis hermanas. Y por este camino de recatamiento han caminado todos los santos; à los quales deuemos seguir si queremos no errar.

Bernar. Por tanto donzella de Christo no seays en esto descuydada; mas oyd y cumplid lo que san Bernardo dize: que las virgenes que verdaderamente son virgenes, en todas las cosas temen, aun en las seguras. Y las que assi no lo hazen, presto se veran tan miserablemente caydas, quanto primero estauan con falsa seguridad miserablemente engañadas. Y aunque por la penitencia se alcance el perdon del pecado, no se alcança la corona de la

Hieron. virginidad perdida. Y cosa fea es, dize san Geronymo; que la donzella que esperaua corona, pida perdon de auerla perdido. Como lo seria si tuuiesse el Rey vna hija muy amada y guardada para la casar, conforme a su dignidad: y quando al tiempo dello viniesse; le dixesse la hija, que le pedia perdon de no estar para casarse, por

Hieron. auer perdido malamente su virginidad. Los remedios de la penitencia, dize san Geronymo, remedios de desdichados son, Pues que ninguna desdicha ò miseria ay mayor que hazer pecado mortal, para cuyo remedio es menester la penitencia. Y por tanto deueys trabajar con toda vigilancia por ser leal al que os escogio, y guardar lo que le prometistes; porque no proueys por esperiencia lo que esta escrito. Conoce, y vee quan amarga cosa es auer dexado al Señor Dios tuyo, y no auer estado su temor en ti: mas gozeys del fruto y nombre de casta esposa, y de la corona que à las tales esta aparejada.

Capitulo

Capitulo octauo. Porque medios suele engañar el demonio à los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne: y del modo que se deue tener para no dexarnos engañar.

DEueys estar aduertida que las caydas de las personas deuotas, no son al principio entendidas dellos, y por esso son mas de temer. Pareceles primero q̃ de comunicarse siente prouecho en sus animas: y fiados de aqueste, vsan como cosa segura frequẽtar mas vezes la cõuersacion, y della se engendra en sus coraçones vn amor que los cautiua algun tanto, y les haze tomar pena quando no se veen, y descansan con verse y hablarse: y tras esto viene el dar à entender el vno al otro el amor que se tienen: en lo qual, y en otras platicas ya no tan espirituales como las primeras, se huelgan estar hablando algun rato: y poco à poco la conuersacion que primero aprouecharia à sus animas, ya sienten que las tienen cautiuas, con acordarse muchas vezes vno de otro; y con el cuydado y deseo de verse algunas vezes, y de embiarse amorosos presentes, y dulces encomiẽdas ò cartas: las quales cosas cõ otras semejantes blãduras (como san Geronymo dize) *Hieron.* el santo amor no las tiene: y destos eslabones de vno en otro suelẽ venir tales fines, q̃ les da muy a su costa à entẽder q̃ los principios y medios de la conuersacion q̃ primero tenian por cosa de Dios, sin sentir mal mouimiento ninguno, no eran otro que falsos engaños del astuto demonio, que primero los asseguraua para despues

tomar-

tomarlos en el laço que les tenia escondido: y assi despues de caydos aprenden, que hombre, y muger, no son sino fuego y estopa; y que el demonio trabaja por los juntar: y juntos, soplarles con mil maneras y artes, para encenderlos, aqui en fuegos de carne, y despues lleuarlos a los del infierno. Por tanto donzella huyd familiaridad de todo varon, y guardad hasta el fin de la vida la buena costumbre que aueys tomado de nunca estar sola con hombre ninguno, saluo con vuestro confessor; y esto no mas de quanto os confessays: y aũ entonces dezir con breuedad lo que es menester, sin meter otras praticas; temiendo la cuenta que de la habla que hablaredes, ò que oyeredes, aueys de dar al estrecho Iuez. Y tanto mas aueys de euitar esto en la confesion, quanto mas es para quitar los pecados hechos, y no para cometer otros de nueuo: ni para enfermar con la medicina. Y la esposa de Christo, especialmente si es moça, no facilmẽte ha de elegir confessor; mas mirando que sea de muy buena y aprouada vida y fama, y de madura edad: y desta manera estara vuestra conciencia segura delante de Dios, y vuestra fama clara y sin mancha delante de los hombres. Porque tened entendido que entrambas cosas aueys menester para cumplir con el alteza del estado de virginidad. Y quando tal confessor hallaredes, dad gracias à nuestro Señor: y obedeceldo, y amaldo como à cosa que el os dio. Mas mirad mucho, que aunque el amor sea bueno, por ser espiritual, puede auer exceſſo enello, por ser demasiado: y puede poner en peligro al q̃ lo tiene, porque facil cosa es el amor espiritual passar en carnal. Y si en esto no teneys freno, verneys à tener vn coraçon tan ocupado, como lo tienen las mugeres casadas

das con sus maridos y hijos. Y ya vos veys que esto seria gran desacato contra la lealtad que deueys a nuestro Señor, que por esposo tomastes. Porque como dize san Augustin, todo aquel lugar ha de ocupar en vuestro coraçon Iesu Christo, que si os casaredes auia de ocupar el marido. No tengays pues metido en lo mas dentro de vuestro coraçon à vuestro padre espiritual; mas tenelde cerca de vuestro coraçon, como à amigo del desposado, no como à esposo. Y la memoria que del tengays sea para obrar su dotrina, sin parar mas en el; teniendole por cosa que Dios os dio, para que oy ayudasse à juntaros toda con vuestro celestial esposo, sin que el se entremeta en la junta. Y deueys estar aparejada à carecer del, con paciencia, si Dios lo ordenare: en el qual solo ha de estar colocada vuestra esperança y arrimo. Y lo que en san Gero nymo leemos del amor, y familiaridad q̃ entre el y santa Paula huuo, conforme à estas reglas fue. Aũque muchas cosas son licitas y seguras à los q̃ tienen santidad y edad madura, que no lo son à quien les falta lo vno ò lo otro, ò entrãbas cosas. Desta manera pues os aueys de auer con el padre espiritual que eligieredes, siendo tal qual os he dicho. Mas si tal no lo hallaredes, muy mejor es que os confesseys y comulgueys en el año dos ò tres vezes, y tengays cuẽta con Dios, y con vuestros buenos libros en vuestra celda, que no por confessar muchas vezes poner vuestra fama à algũ riesgo. Porque si (como dize san Augustin) la buena fama nos es necessaria à todos para con los proximos, quanto mas necessaria sera a la donzella de Christo? la fama de las quales es muy delicada, segun san Ambrosio dize. Y tãto, q̃ tener confessor à quien falte alguna calidad de las dichas pone vna mãcha en su

Augustin.

Hieron.

Augustin.

Ambros.

fama dellas, q̃ por ser en paño tã preciado y delicado, pa
rece muy fea, y en ninguna manera se deue sufrir. Y por-
que las q̃ se contentan con dezir: no ay mal ninguno, lim
pia esta mi conciẽcia; y tienen en poco la fama de su ho-
nestidad, no se pudiesse̅ fauorecer de q̃ à la sacratissima
Virgen Maria le huuiessen impuesto alguna infamia de
aquestas; quiso su benditissimo Hijo q̃ ella fuesse casada:
eligiendo antes q̃ lo tuuiessen à el por hijo de Ioseph, no
lo siendo; que no q̃ dixessen los hombres alguna cosa si-
niestra de su sacratissima Madre, si la vierã tener hijo, y
no ser casada. Y por tanto las q̃ estos escãdalos no curan
de quitar, busquen con quien se amparar: que lo q̃ de la
sacratissima Virgen Maria, y de las santas mugeres pue-
den aprẽder; es limpieza de dẽtro, y buena fama, y buen
exemplo de fuera, con todo recatamiento en la conuer
sacion. Y aunq̃ de las demasiadas conuersaciones ningu
na cosa destas se siguiera, aun se deuian huyr: porq̃ con
pensamientos que traen, quitan la libertad del anima, pa
ra libremente bolar con el pensamiento a Dios; y quitan
dole aquella pureza q̃ el secreto lugar del coraçon, don
de Christo solo quiere morar, auia de tener: y parece q̃
no esta tã solo y cerrado à toda criatura, como a talamo
de tã alto esposo conuiene estar: ni del todo parece auer
perfeta pureza de castidad, pues ay en el memoria de
hombre. Y aueys de entẽder que lo que se os ha dicho,
es, quando ay excesso en la familiaridad, ò nace escanda-
lo della: porque quando no ay cosa destas, no aueys de
tratar con quien conuiene con turbado ò amedrentado
coraçon. Porque desto suele muchas vezes nacer la mis-
ma tentacion: mas tratar con vna santa y prudente sim-
plicidad, no descuydada ni maliciosa.

Capitulo

Capitulo nono. Que vno de los mas principales remedios para vencer este enemigo, es el exercicio de la deuota y feruiente oracion, donde se halla el gusto de las cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas.

EN Vn capitulo passado se os dixo, quan fuerte arma es la oracion; aunque no muy larga, para pelear contra este vicio. Agora sabed que si la oracion es deuota, larga, y tal que en ella se da el gusto; segũ algunos es dado, la dulcedumbre diuina, no solo la tal oracion es arma para pelear, mas del todo deguella à este vicio bes-tial. Porque luchando el anima con Dios à solas, con los braços de pensamientos y afectos deuotos, por vn mo-do muy particular, alcança del como otro Iacob, que la bendiga con muchedumbre de gracias y entrañable sua uidad: y queda herida en el muslo; que quiere dezir, en el sensual apetito; mortificandose le de arte q̃ de allí ade lãte cosqueo del; y queda biua y fuerte en las afecciones *Gene. 32*
espirituales, significadas por el otro muslo que queda sa no. Porque assi como el gusto de la carne haze perder el gusto y fuerças del espiritu; assi gustado el espiritu, es dessabrida toda la carne. Y algunas vezes es tanta la dul cedumbre que el anima gusta siendo visitada de Dios, q̃ la carne no la puede sufrir; y queda tã flaca y cayda, co mo lo pudiera estar auiendo passado por ella alguna lar-ga enfermedad corporal. Aũque acaece otras vezes con la fortificacion que el espiritu siẽte, ser ayudada la carne,

y cobrar nueuas fuerças, experimentãdo en este destierro algo de lo que en el cielo ha de passar; quãdo de estar el anima bienauenturada en su Dios, y llena de indezibles deleytes, resulte en el cuerpo fortaleza y deleyte, con otros preciosissimos dotes que el Señor ha de dar. O soberano Señor y quan sin escusa has dexado la culpa de aquellos q̃ por buscar deleyte en las criaturas, te dexan y ofenden a ti: siendo los deleytes que en ti ay tã de tomo, que todos los de las criaturas que se junté en vno, son vna verdadera hiel en comparaciõ dellos. Y con mucha razon, porque el gozo ò deleyte que de vna cosa se toma, es como fruto que la tal cosa de si da. Y qual es el arbol, tal es su fruto. Y por esso el gozo que se toma de las criaturas es breue, vano, suzio, y mezclado con dolor; porque el arbol de que se coje, las mismas condiciones tiene. Mas el gozo que en ti Señor ay, que falta ò brevedad puede auer, pues que tu eres eterno, manso, simplicissimo, hermosissimo, inmutable; y vn bien infinitamente cumplido? El sabor que vna perdiz tiene, es sabor de perdiz: y el gusto dela criatura, sabe à criatura: y quien supiere dezir quien eres tu Señor, sabra dezir à que sabes tu. Sobre todo entendimiento es tu ser: y tambien lo es tu dulcedumbre, la qual esta guardada y escondida para los que te temen: y para aquellos q̃ por gozar de ti renũcian de coraçon el gusto de las criaturas. Bien infinito eres; y deleyte infinito eres. Y por esso aunque los celestiales Angeles, y bienauenturados hombres que en el cielo estan y han de estar gozando de ti: y con fuerças dadas por ti, que no son pequeñas: y aũque muchos mas sin comparacion se juntassen con ellos à gozar de ti; y con mucho mayores fuerças, es el mar de tu dulcedumbre

bre tan sin medida, que nadando y andãdo ellos embriagados y llenos de tu suauidad, queda tanto mas que gozar della, que si tu omnipotente Señor con las infinitas fuerças que tienes no gozasses de ti mismo, quedaria el deleyte que ay en ti que xoso, por no auer quiẽ goze del, quanto ay que gozar. Y conociendo tu Señor sapientissimo, como criador nuestro, que nuestra inclinacion es à tener descanso y deleyte; y que vn anima no puede estar mucho tiẽpo sin buscar consolacion, buena ò mala, nos combidas con los santos deleytes que en ti ay, para q̃ no nos perdamos, por buscar malos deleytes en las criaturas. Boz tuya es Señor: Venid à mi todos los q̃ trabajays, y estays cargados, que yo os recreare. Y tu mandaste pregonar en tu nõbre: Todos los sediẽtos venid àlas aguas. Y nos heziste saber que ay deleytes en tu mano derecha, que duran hasta la fin. Y que con el rio de tu deleyte, no con medida ni tassa, has de dar à beuer a los tuyos en tu reyno. Y algunas vezes das à gustar aca algo dello a tus amigos: a los quales dizes: Comed, y beued, y embriagaos mis muy amados. Todo esto, Señor, con desseo de traer à ti con deleyte a los q̃ conoces ser tan amigos del. No ponga pues nadie, Señor, en ti tacha, que te falte bondad para ser amado; ni deleyte para ser gozado; ni vaya à buscar conuersacion agradable, ni deleytable fuera de ti: pues el galardon q̃ has de dar a los tuyos, es dezirles: Entra en el gozo de tu Señor. Porque de lo mismo que tu comes y beues, comeran ellos y beueran: y de lo mismo de q̃ tu te gozas, ellos se gozaran. Porque combidados los tienes, que comã sobre tu mesa en el reyno de tu Padre. Que diras à estas cosas hombre carnal? Y tã engañado, que llega tu engaño à que los suzios deleytes

Mat. 11. *Esai.* 55. *Cant.* 5. *Mat.* 26. *Luce.* 12

tes que ay en la carne, de que gozan; y con mayor abundancia los viles y malos hombres: y aun las bestias del campo, tienes en mas que la soberana dulcedũbre que ay en Dios; de la qual gozan Santos y Angeles, y el mismo Dios criador dellos. Cosa es de bestias lo que tu precias y amas; y tus pasiones bestias son: y tantas vezes pones al altissimo Dios debaxo los pies de tus vilissimas bestias, quantas vezes le ofendes por tus deleytes carnales. Huyd donzella de cosa tã mala; y subios al monte de la oracion, y suplicad al Señor os de algun gusto de si, para que esforçada vuestra anima con la suauidad del, despreciey los lodosos plazeres q̃ ay en la carne: y aureys entonces compassion entrañable de la gente que anda perdida por la baxeza de los valles de vida bestial: y espãtada, direys: O hombres y que perdeys? Y porque? Al dulcissimo Dios por la vilissima carne. Y que pena merece tan falso peso y medidas, sino eterno tormento? Y cierto les sera dado.

Capitulo decimo. De muchos otros medios que deuemos vsar quãdo éste cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes.

TOS Auisos que para remedio desta enfermedad aueys oydo, son cosas que ordinariamente aueys de vsar, aunque sea fuera del tiempo de la tentacion. Agora oyd lo que aueys de hazer quando os acometiere y os diere el primer golpe. Señalad luego la frente, ò el coraçon, con la señal de la Cruz, llamando con deuocion el santo nombre de Iesu Christo,

Christo, y dezid: no vendo yo à Dios tan barato: Señor mas valeys vos, y mas quiero a vos. Y si con esto no se quita, abaxad al infierno con el pensamiento; y mirad aquel fuego biuo quan terriblemẽte quema, y haze dar bozes, y aullar, y blasfemar à los miserables que ardierõ aca con fuegos de deshonestidad, executãdose en ellos la sentencia de Dios, que dize: Quãto se glorificò en los deleytes, tanto le dad de tormento y lloro. Y espantaos de tan graue castigo, y aunque justissimo; que deleyte de vn momento, se castigue con eternos tormentos: y dezid entre vos lo que san Gregorio dize: Momẽtaneo es lo que deleyta, y eterno lo que atormenta. Y si esto no os aprouecha, subios al cielo con el pensamiento; y representeseos aquella limpieza de castidad q̃ en aquella bienauenturada ciudad ay: y como no puede entrar alli bestia ninguna; quiero dezir, hombre bestial: y estaos vn rato alla, hasta que sintays alguna espiritual fuerça, con que aborrezcays vos aqui lo q̃ alli se aborrece por Dios. Tambien aprouecha dar con el cuerpo en la sepultura, segun vuestro pensamiento; y mirar muy de espacio quan hediondos, y quales estan alli los cuerpos de hombres y mugeres. Tambien aprouecha yr luego à Iesu Christo puesto en la Cruz, y especialmente atado à la coluna, y açotado; y bañado en sangre de pies à cabeça; y dezirle con entrañable gemido: Vuestro virginal, y diuino cuerpo Señor, tan atormentado y lleno de graues dolores; y yo quiero deleytes para el mio, digno de todo castigo? Pues vos pagays con açotes tan llenos de crueldad los deleytes q̃ los hombres contra vuestra ley tomã; no quiero yo tomar plazer tan à costa vuestra Señor. Tambien aprouecha representar subitamente

Apoc. 18

Gregor.

delante de vos à la limpiſsima Virgen Maria, conſiderando la limpieza de ſu coraçon, y entereza de cuerpo; y aborrecer luego aquella deshoneſtidad que os vino, como tinieblas que ſe deshazen en preſencia de la luz. Mas ſi ſabeys cerrar la puerta del entendimiento, muy bien cerrada, como ſe ſuele hazer en el intimo recogimiento de la oracion, ſegun adelante diremos: hallareys con facilidad el ſocorro mas à la mano, que en todos los remedios paſſados. Porque acaece muchas vezes que abriendo la puerta para el buen penſamiento, ſe ſuele entrar el malo: mas cerrandola à vno y à otro, es vn boluer las eſpaldas a los enemigos, y no abrirles la puerta haſta que ellos ſe ayan ydo, y aſsi ſe quedaran burlados. Tambien aprouecha tẽder los braços en Cruz; hincar las rodillas; y herir los pechos. Y lo que mas, ò tanto como todo junto, es, recebir con el deuido aparejo el ſanto cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, el qual fue formado por Eſpiritu ſanto, y eſtà muy lexos de toda impuridad? Es remedio admirable para los males q̃ de nueſtra carne cõcebida en pecado nos vienen. Y ſi bien ſupieſſemos mirar la merced recebida en entrar Ieſu Chriſto en noſotros, tenernos íamos por relicarios precioſos, y huyriamos de toda ſuziedad, por honra de aquel que en noſotros entrò. Con que coraçon puede vno injuriar ſu cuerpo, auiẽdo ſido honrado con juntarſe con el ſantiſsimo cuerpo de Dios humanado? Que mayor obligacion ſe me pudo echar? Que mayor motiuo ſe me pudo dar, para biuir en limpieza; q̃ mirar con mis ojos; tocar con mis manos; recebir con mi boca, meter en mi pecho, al puriſſimo cuerpo de nr̃o ſeñor Ieſu Chriſto: dandome honra inefable, para q̃ no me abata à vileza: y atãdome con-

ſigo;

ſigo; y dedicandome à el por ſu entrada? Como, ò con q̃ cuerpo ofendere al Señor, pues en eſte que tengo ha entrado el Autor de la puridad? He comido à el, y con el à vna meſa, y ſerlehe traydor agora, ni en toda mi vida? Aſsi es razon que ſe eſtime eſta merced, para que recibamos corona en nueſtra flaqueza. Mas ſi mal lo recebimos, ò mal del vſamos, ſucede el efeto contrario; y ſe fiẽte el tal hombre mas poſſeydo de la deshoneſtidad que antes de auer comulgado. Y ſi con todas eſtas conſideraciones y remedios, la carne beſtial no ſe aſſoſſegare, deueysla tratar como à beſtia, cõ buenos dolores, pues no entiende razones tan juſtas. Algunos ſienten remedio con darſe rezios y largos pellizcos, acordãdoſe del exceſsiuo dolor que los clauos cauſaron a nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Otros con açotarſe fuertemente, acordando ſe de como el Señor fue açotado. Otros con tender las manos en Cruz, alçar los ojos al cielo: herirſe el roſtro: y con otras coſas ſemejantes à eſtas, con que cauſan dolor a la carne; porque otro léguaje en aquel tiempo ella no entiẽde. Y eſte modo leemos auer tenido los ſantos paſſados; vno de los quales ſe deſnudo, y ſe rebolco por vnas eſpinoſas çarças: y con el cuerpo laſtimado y enſangrentado ceſſo la guerra que contra el anima auia. Otro ſe metio en tiempo de inuierno en vna laguna de agua muy fria; en la qual eſtuuo haſta q̃ el cuerpo ſalio medio muerto, mas el anima muy libre de todo peligro. Otro puſo los dedos de la mano en vna lũbre, y con quemarſe algunos dellos ceſſo el fuego que atormentaua ſu anima. Y vn martyr atado de pies y manos, con el dolor de cortarſe con ſus propios dientes la lengua, ſalio vencedor de aqueſta pelea. Y aunque algunas deſtas coſas no

se han de imitar, porque fueron hechas con particular instinto del Espiritu santo; y no segun ley ordinaria: mas deuemos aprender de aqui, que en el tiempo de la guerra, en que nos va la vida del anima, no nos hemos de estar quedos, ni floxos, esperando que nos den lançadas nuestros enemigos; mas resurtir del pecado, como de la
Eccle. 21 faz de la serpiente; segun dize la Escritura: y tomar cada vno el remedio con que mejor se hallare; y segun su prudente confessor le encaminare.

Capitulo onze. De algunas causas, allẽde de las dichas, por las quales vienen algunos à perder la castidad: para que huyamos dellas, sino la queremos perder: y con que medios nos deuemos animar à ello.

NIngun cuydado ni trabajo que por la guarda desta limpieza se ponga, deue parecer à nadie demasiado, si sabe estimar el precio y merito della, y su galardon. Y pues que nuestro Señor os ha dado à entender el valor desta joya: y os ha dado gracia para que la eligiessedes, y prometiessedes, no sera menester tanto deziros la excelencia della, quãto daros auisos de como no la perdays: enseñandoos algunas causas mas de las ya dichas, por donde algunos la pierdẽ; para que sabidas las euiteys, porque no las perdays, y vos seays perdida con ella. Pierden la vnos por tener

tener rezias inclinaciones naturales contra ella: y por no ser importunados, ni passar guerra contra si mismos, tan cruel y durable, se dan maniatados a sus enemigos, con miserable consejo; no entendiendo que el proposito del Christiano, ha de ser, morir, ò vẽcer, con la gracia de aquel que ayuda a los que por su honra peleã. Otros ay que aunque no son muy tentados, tienen vna vileza, y pequeñeza natural de coraçon, inclinada à cosas baxas. Y como esta sea vna de las mas viles y baxas, y que mas a mano se les ofrece; encuẽtran luego con ella, y dãse a ella, como a cosa proporcionada con la baxeza y vileza de su coraçon, que no se leuanta à empreder aun vida de hombres regidos por razon natural: con la qual enseñado vno, dixo: que en los deleytes carnales no ay cosa digna de magnanimo coraçon. Y otro dixo, que la vida segun los deleytes carnales, es vida de bestias: porq̃ no solo la lũbre del cielo, mas aun la de la razon natural, condena à los q̃ en esta vileza se ocupan, como à gente q̃ no biue segun hombres, cuya vida ha de ser conforme à razon; mas segun bestias cuya vida es por apetito. Y si bien se mirasse, podriã con mucha justicia quitar a estos tales el nombre de hõbres, pues teniendo figura de hombres, biuen vida de bestias, y son verdadera deshonra de hombres. Y no seria cosa poco monstruosa, ni que diesse pequeña admiracion a los que la viessen, traer vna bestia enfrenado à vn hombre, y lleuãdolo à donde ella quisiesse, rigiendo ella a quié la auia de regir. Y ay tãtos destos regidos por el freno de apetitos bestiales: baxos, y altos; q̃ no se si por ser muchos, no ay quien eche de ver en ello. O lo que mas creo es, porque ay pocos q̃ tengan lũbre para mirar q̃ miserable esta vna anima muerta con deley-

deleytes carnales, debaxo de vn cuerpo, especialmente hermoso y de fresca edad. O à quantas animas destos y de otros tiene abrasados este fuego infernal: y ni ay quié eche lagrimas de compassion sobre ellos, ni quien diga de coraçon: A ti Señor dare vozes, porq̃ el fuego ha comido las cosas hermosas del desierto. Que cierto si huiesse biudas en Nain, que amargamente llorassen a sus hijos muertos, vsaria Christo de su misericordia para los resucitar en el anima, como lo vsò con el hijo de la otra en el cuerpo, de quien el Euangelio haze mencion. No deue dormirse el que en la Yglesia tiene oficio de orar è interceder por el pueblo con afecto de madre: porq̃ no castigue Dios al orador, y su pueblo, diziẽdo: Busque entre ellos varon q̃ se pusiesse por muro, y se pusiesse contra mi, porq̃ no destruyesse la tierra, y no lo halle: y derrame sobre ellos mi enojo, en el fuego de mi ira los consumi. Guardaos pues vos de tener coraçon tan pequeño y enuilezido que os parezcan bien, y os contenten estas vilezas. Y acordaos de lo que san Bernardo dize, que si bien considerardes el cuerpo, y lo que sale del; es vn muladar muy mas vil que qualquiera que ayays visto. Desprecialdo de coraçon con todos sus deleytes; atauios y flor: y hazed cuenta que ya está en la sepultura, conuertido en vna poca de tierra. Y quando algun hombre, ò muger vieredes, no mireys mucho su faz, ni su cuerpo: y si lo mirardes, sea para auer asco del: mas endereçad vuestros ojos interiores al anima que esta encerrada, y escondida en el cuerpo, en las quales no ay diferencia de hombre à muger: y aquella anima engrandeced, como cosa criada de Dios: cuyo valor de vna sola, es mayor q̃ de todos los cuerpos criados, y por criar.

Ioel. 1.

Luc. 7.

Ezeq. 22

Bernar.

Y assi

Y assi despedida de la baxeza de los cuerpos, buscad grãdes bienes, y emprended nobles empresas, y no menores que aposentar à Dios en vuestro cuerpo, y en vuestra anima, con entrañable limpieza de coraçon. Miraos con estos ojos, pues dize san Pablo: No sabeys q̃ soys tẽplo de Dios: y q̃ el espiritu de Dios mora en vosotros? Y en otra parte dize: No sabeys q̃ vuestros miembros son tẽplos del Espiritu santo q̃ en vosotros esta; el qual Dios os lo ha dado: y que no soys vuestros? Y pues soys comprados por precio grãde, honrad à Dios en vuestro cuerpo. Considerad pues, que quãdo recebistes el santo Bautismo, fuystes hecha templo de Dios, y consagrada vuestra anima à el, por su gracia; y vuestro cuerpo, por ser tocado con el agua santa: y de anima y de cuerpo se sirue el Espiritu santo, como vn señor de toda su casa, mouiendo à buenas obras à ella y à el. Y por esso se dize que tãbien nuestros miembros son templo del Espiritu santo. Gran de honra nos da Dios en querer morar en nosotros, y honrarnos con verdad y nombre de templo: y grande obligacion nos echa para que seamos limpios: pues à la casa de Dios conuiene limpieza. Y si mirardes que fuystes comprada (como dize san Pablo) con precio grande, que es con la vida de Dios humanado, q̃ por vos se dio; vereys quanta razon es honrar à Dios, y traerlo en vuestro cuerpo, siruiendole con el, y no haziendo cosa en el que sea para deshonra de Dios, y daño vuestro. Porque verdadera y justa sentencia es, que quien ensuziare el tẽplo de Dios, lo ha de destruyr Dios; y que no ha de auer en su templo, sino cosa de su honra, y de su alabança. Y acordaos de lo que dixo san Augustin: Despues que entendi que me auia Dios redimido, y comprado con su

1. Cor. 3.

1. Cor. 3.

August.

sangre

Universidad de Deusto
Biblioteca

sangre preciosa, nunca mas me quise vender. Y añadid vos, quanto mas por vilezas de carne. Obra aueys començado de gran coraçon, pues quereys tener en la carne corruptible incorrupcion: y tener por via de virtud lo que los Angeles tienen por naturaleza: y pretender particular corona en el cielo, y ser compañera de las virgines, que cantan el nueuo cantar, y acompañan al cordero do quiera que va. Mirad vuestro titulo que de presente teneys, que es ser esposa de Christo, y el bien que esperays en el cielo, quando vuestro esposo os ponga en su talamo alla: y amareys tanto la limpieza de la virginidad, que de buena gana perdays la vida por ella: como lo hizieron muchas virgines santas, que por no dexarlo de ser, passaron martyrio, y con grandeza de coraçon; la qual procura de tener, porq̃ es muy necessaria para conseruar el grande estado en que Dios os ha puesto.

Capitulo doze. Que suele Dios castigar a los soberuios, con permitir que pierdan la joya de la castidad, para humillarlos: y de quanto conuiene ser humildes para vencer aqueste enemigo.

Rom. 1.

MUchos ha auido que han perdido esta joya de la castidad, por via de castigarles Dios con justo juyzio, en entregarlos; como dize san Pablo: en los desseos deshonestos de su coraçõ, como en manos de crueles sayones: castigãdo en ellos vnos pecados con otros pecados: no incitandolos el à pecar: porq̃ del summo biẽ muy estraño es ser causa q̃ nadie peque; mas apartãdo su socorro del hõbre por

por pecados del mismo hombre: la qual es obra de justo juez; y si justo bueno. Y assi dize la Escritura: Poço hondo es la mala muger; y poço estrecho la muger agena: aquel caera en el, con quien Dios estuuiere enojado. No se assegure pues nadie con q̃ no da enojos à Dios cerca de la castidad, si los da en otras cosas, pues q̃ suele dexar caer en lo q̃ el hombre no caia, ni querria, en castigo de caer en otras cosas q̃ no deuia. Y aũque esto sea general en todos los pecados, pues por todos se enoja Dios, y por todos suele castigar: mas particularmẽte, como dize san Augustin; suele castigar Dios la secreta soberuia con manifiesta luxuria. Y assi se figura en Nabuchodonosor, q̃ en castigo de su soberuia perdio su Reyno, y fue alãça- do dela conuersacion de los hõbres, y le fue dado coraçon de bestia, y conuerso entre las bestias. No porq̃ perdiesse la naturaleza de hõbre, sino porq̃ le parecia à el q̃ no lo era. Y assi estuuo hasta q̃ le dio Dios conocimiẽto, y humildad con q̃ conociesse, y confessasse q̃ la alteza y Reyno es de Dios, y q̃ lo da el a quiẽ quiere. Cierto assi passa, q̃ el hombre que atribuye à la fortaleza de su braço el edificio de la castidad, lo echa Dios de entre los suyos, y salido de tal compañia, que era como de Angeles, mora entre bestias, con coraçon tan bestial, como si no huuiera amado a Dios, ni sabido que era castidad: ni huuiesse infierno, ni gloria, ni razon, ni verguẽça: tanto q̃ ellos mismos se espãtan de lo que hazẽ, y les parece no tener juyzio, ni fuerças de hombre, sino del todo rendidos à este vicio bestial, como bestias, hasta que la misericordia del Señor se adolece de tãta miseria, y da à conocer al q̃ desta manera ha caydo, que por su soberuia cayo, y por medio de humildad se ha de leuãtar y cobrar.

Prou. 23.

Augusti.

Dani. 4.

Y en-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y entonces confiessa, que el reyno de la castidad por el qual reynaua sobre su cuerpo; es dadiua de Dios, que por su gracia la da, y por pecados del hombre la quita. Y este mal de soberuia es tan malo de conocer; y por esso mucho de temer, que algunas vezes lo tiene el hombre metido tan en lo secreto de su coraçon, que el mismo no lo entiende. Testigo es desto san Pedro, y otros muchos; que estando agradados y confiados de si, pensauan que lo estauan de Dios; el qual con su infinita sabiduria vee la enfermedad dellos, y con su misericordia, junta con su justicia, los cura y sana, con darles à entender, aunque à costa suya, que estauan mal agradados, y mal confiados de si mismos: pues se veen tan miserablemente caydos: y aunque la cayda es costosa, no es tan peligrosa, como el secreto mal de soberuia en que estauan; porque no le entendiendo, no le buscaran remedio, y assi se perderã: y entendiendo su mal con la cayda; y humillados delãte la misericordia de Dios, alcançan remedio del, para en-
August. trambos males. Y por esto dixo san Augustin, que castiga Dios la secreta soberuia con manifiesta luxuria. Porq̃ el segũdo mal es manifiesto à quien lo comete; y por alli viene à entender el otro mal q̃ secreto tenia. Y aueys de saber, q̃ estos soberuios, vnas vezes lo son para consigo solos, y otras despreciando a los proximos, por verlos faltos en la virtud: y especialmente en la castidad. Mas, ò Señor, y quã de verdad miraras cõ ojos airados aqueste delito; y quã desgraciadas te son las gracias q̃ el Fariseo te daua, diziendo: No soy malo como los otros hombres, ni adultero, ni robador, como lo es aquel arrendador q̃ alli esta. No lo dexas Señor sin castigo: castigaslo, y muy reziamente, con dexar caer al que estaua en pie, en

pena

pena de su pecado, y leuantas al caydo por satisfazerle su agrauio. Sentencia tuya es, y muy bien la guardas: No querays condenar, y no sereys condenados: Y con la mis- *Lucæ. 6.*
ma medida que midieredes, sereys medidos: Y quien se ensalçare, sera abaxado. Y mandaste dezir de tu parte al que desprecia a su proximo: Ay de ti q̃ despreccias, porq̃ *Matth. 5.*
seras despreciado. O quantos han visto mis ojos, castigados con esta sentencia, que nunca auian entendido quã to aborrece Dios aqueste pecado, hasta que se vierõ caý dos en lo que de otros juzgaron, y aun en cosas peores. En tres cosas, dixo vn viejo de los passados, juzgue a mis proximos, y en todas tres he caydo. Agradezca a Dios el que es casto, la merced que le haze, y biua con temor y temblor, por no caer el, y ayude a leuantar al caydo, compadeciendose del, y no despreciandolo. Piense que el y el caydo son de vna massa, y que cayendo otro, cae el, quãto es de su parte. Porque como dize S. Augustin, *August.* no ay pecado que haga vn hombre, que no lo haria otro hombre, si no lo rije el hazedor del hombre. Saque bien del mal ajeno, humillandose con ver al otro caer: saque bien del bien ajeno, gozandose del bien del proximo. No sea como ponçoñosa serpiente, que saque de todo mal: soberuia en las caydas ajenas, y embidia en los bienes ajenos. No quedaran estos tales sin castigo de Dios: dexarles ha caer en lo que otros cayeron, y no les dara el bien de que huuieron embidia.

Capitulo treze. De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad los que no las procuran euitar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Del mal lenguaje

ENtre las miserables caydas de Castidad q̃ en el mundo ha auido, no es razon que se ponga en oluido la del Rey y Profeta Dauid, porque por ser ella tan miserable, y la persona tan calificada, pone vn escarmiento tan grande a quien lo oyere, que no ay quien dexe de temer su propia flaqueza. La causa de aquesta cayda, dize san Basilio, que fue vn liuiano complazimiento que Dauid tomo en si mismo, vna vez que fue visitado dela mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion: y se atreuio a dezir: Yo dixe en mi abundancia, no sere ya mudado deste estado para siempre. Mas o quan al reues le salio: y como despues entendio lo que primero no entendia: que enel dia de los bienes que tenemos, nos hemos de acordar de los males en que podemos caer. Y que se deue tomar la consolacion diuinal, con peso de humildad, acompañada del santo temor de Dios, para que no prueue lo q̃ el mismo Dauid luego dixo: Quitaste tu faz de mi, y fuy hecho conturbado. Otra causa de su cayda nos da à entender la Escritura diuina, diziendo: q̃ al tiempo que los Reyes de Israel solian yr à las guerras contra los infieles, se quedò el Rey Dauid en su casa: y andando se passeando en vn corredor, mirò lo que le fue causa de adulterio y homicidio: y no de vno, mas de muchos hõbres. Todo lo qual se euitara, si el fuera à pelear las peleas de Dios, segun otros Reyes lo acostũbrauan, y el mismo lo auia hecho otros años. Si vos os estays passeando quando estan recogidos los seruos de Dios: y si estays ocioso, quando ellos trabajan en buenas obras: y si derramays vuestros ojos con soltura, quando ellos con los suyos lloran, por si y por los otros amargamente: y si al tiempo

Basilius super Psl. 37.

Eccl. 7.

2. Reg. 1.

tiempo que ellos se leuantan de noche a orar, vos os estays durmiendo y roncando, y perdeys, por lo que se os antoja, los buenos exercicios que soliades tener, que con su fuerça y calor os tenian en pie, como pẽsays guardar la Castidad, estando descuydado, y sin armas para la defender, y teniendo tantos enemigos que pelean contra ella, fuertes, cuydadosos y armados? No os engañeys, que si a vuestro desseo de ser casta, no acompañan obras con que defendays vuestra castidad, vuestro desseo saldra en vano: y acaeceros ha a vos lo que a Dauid, pues ni soys mas priuilegiada q̃ el, ni mas fuerte ni santa. Y para dar conclusion a esta materia, de las causas por que se suele perder aquesta preciosa joya de la castidad: deueys saber: que la causa porque Dios permitio que la carne se leuantase contra la razon en nuestros primeros padres, que de alli lo heredamos nosotros, fue, porque ellos se leuantaron contra Dios, desobedeciendo su mãdamiento: castigoles en lo que pecaron: y fue, que pues ellos no obedecieron a su superior, no les obedeciesse a ellos su inferior: y assi el desenfrenamiento dela carne, esclaua y subdita, contra su superior, que es la razon, castigo es de inobediencia de la razon contra Dios su superior. Y por tanto guardaos mucho de desobedecer a vuestros superiores, porque no permita Dios, que vuestro inferior que es la carne, se leuante contra vos, como permitio que Adad se leuantasse contra el Rey Salomon su señor: y os açote y persiga, y por vuestra flaqueza os derribe en el profundo del pecado mortal. Y si estas cosas ya dichas que con los ojos del cuerpo aueys leydo, las aueys bien sentido, con lo interior del coraçon, vereys quanta razon ay para que

3. Reg. 11

mireys por vos, y que ay en vos. Y porque vosn o bastays a conoceros, deueys pedir lumbre a nuestro Señor para escudriñar los mas secretos rincones de vuestro coraçon, porque no aya en vos algo que sepays, o que no sepays; por lo qual se ponga a riesgo de perder por algũ secreto juyzio de Dios, la joya de la Castidad, que tãto os importa, q̃ este bien guardada con el amparo diuino.

Capitulo catorze. De quanto se deue huyr la vana confiança de alcançar vitoria contra este enemigo, con sola industria y trabajo humano: y que deuemos entender que es dadiua de Dios, a quien se deue pedir, poniendo por intercessores los Santos, y en particular à la Virgen nuestra Señora.

TOdo lo dicho, y mas que se pueda dezir, suelen ser medios para alcançar esta preciosa limpieza. Mas muchas vezes acaece que assi como trayendo piedra, y madera, y todo lo necessario para edificar vna casa, nũca se nos adereça el edificarla: assi tambien acaece que haziendo todos estos remedios, no alcancemos la castidad desseada. Antes ay muchos que despues de biuos desseos della, y grandes trabajos passados por ella, se vẽ miserablemente caydos, o reziamente atormentados de su carne, y dizen con mucho dolor: Trabajado hemos toda la noche, y ninguna cosa hemos tomado. Y pareceles que

que se cumple en ellos lo que dize el Sabio: Quãto mas yo la buscaua, tanto mas lexos huyo de mi. Lo qual muchas vezes suele venir de vna secreta fiuzia que en si mismos estos trabajadores soberuios tenian: pensando que la castidad era fruto que nacia de sus solos trabajos, y no dadiua de la mano de Dios. Y por no saber à quien se auia de pedir, justamente se quedauan sin ella. Porque mayor daño les fuera tenerla, y ser soberuios è ingratos à su Dador, que estar sin ella llorosos, y humillados y perdonados por la penitencia. No es pequeña sabiduria saber cuya dadiua es la castidad: y no tiene poco camino andado para alcançarla, quien de verdad siente, que no es fuerça de hombre, sino dadiua de nuestro Señor. La qual nos enseña el santo Euangelio, diziendo: No todos son capazes desta palabra, mas aquellos a los quales es dado por Dios. Y aunque los remedios ya dichos para alcançar este bien, sean prouechosos, y deuamos exercitar nuestras manos en ellos: ha de ser con condicion que no pongamos nuestra fiuzia en ellos. Mas hagamos con deuota oracion, lo que Dauid hazia, y nos aconseja, diziendo: Alce mis ojos à los mõtes dõde me verna socorro: mi socorro es del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Buẽ testigo sera desto el glorioso Geronymo, que cuenta de si que le ponian en tanto estrecho aquestos aprietos carnales, que no le librauan dellos ayunos muy grandes, ni dormir en el suelo, ni largas vigilias, ni estar su carne casi muerta. Y entonces como hombre desamparado de todo socorro, y que en ningun remedio hallaua remedio, se echaua à los pies de Iesu Christo nuestro Señor, y los regaua con lagrimas, y alimpiaua con sus cabellos en su pensamiento deuoto. Y aun alguna vez le acaecia

Eccl. 7.

Mat. 19.

Psal. 120.

Hieron.

dar bozes a Christo, todo el dia y la noche. Mas en fin era oydo, y le daua Dios el desseo de su coraçon, con tãta serenidad y espiritual consolacion, que le parecia estar entre coros de Angeles. Assi socorre Dios a los que le llaman con entera voluntad, y estan firmes en la guerra por el, hasta que el embie socorro. Y no solo deuemos llamar à Dios que nos fauorezca, mas tambien a sus Santos, sinificados por los montes que aqui dize Dauid. Y principalmente mas que ninguno dellos, deue ser llamada la limpissima Virgen Maria, importunandola con seruicios y oraciones, que nos alcance esta merced: las quales ella oye, y recibe de muy buena gana, como verdadera amadora de lo que le pedimos. Especialmente he visto auer venido prouechos notables por medio desta Señora, a personas molestadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna cosa, en memoria de la limpieza con que fue concebida sin pecado: y de la limpieza virginal, con que concibio al hijo de Dios. A esta Señora, pues tomad por particular abogada, para que os alcance y conserue con su oracion esta limpieza. Y pensad que si hallamos en las mugeres de aca algunas tan amigas de honestidad, que mãparan con todas sus fuerças a quien quiere apartarse dela vileza deste vicio, y caminar por la limpieza de la castidad: quanto mas se deue esperar desta limpissima Virgen de virgines: que porna sus ojos y orejas en los seruicios y oraciones del que quisiere guardar la castidad, que ella tan de coraçon ama. No os falte pues desseo de auer este bien. No falte fiuzia en Christo, ni oracion importuna, ni otros seruicios, como hemos dicho, que ni faltara en sus Santos, cuydados, ni amor para orar por vos, ni misericordia

dia celestial para conceder este don, que el solo lo da. Y quiere que todo hombre a quien lo da, assi lo conozca, y le de gloria dello: pues segun verdad se deue.

Capitulo quinze. Como el Señor reparte el don de la Castidad, no ygualmẽte a todos: porque à algunos lo da solamente en el anima: y de lo mucho que las tentaciones contra la Castidad aprouechan, si se saben lleuar.

YEs de mirar con atencion que este don no lo da Dios por vn ygual à todos, mas diferentemente, segun à su santa voluntad plaze: porque a vnos da mas del, y à otros menos. A algunos da castidad enel anima sola, que es vn proposito firme y deliberado de no caer en este vicio por cosa que sea. Mas con este proposito bueno, tiene este tal en su anima imaginaciones feas, y en la parte sensitiua tẽtaciones penosas, que aunque no hagan consentir à la razon enel mal, affijenla y dãle que hazer en defenderse de sus importunidades. Lo qual es semejable a Moysen y à su pueblo, q̃ estando el en lo alto del monte, en cõpañia de Dios, estaua el vulgo del pueblo adorãdo ydolos en lo baxo del. Y quien en este estado està, deue hazer gracias a nuestro Señor por el bien que le ha dado en su anima: y sufrir con paciencia la poca obediencia que su darte sensitiua le tiene. Porque assi como aunque Eua

comiera sola del arbol vedado, no se cometiera el pecado original, si Adam su varon no consintiera, y comiera: assi mie ras aquel proposito bueno de no consentir cosa mala estuuiere biuo en lo mas alto del anima, no puede hazer la parte sensitiua, por mucho que coma, q̃ aya pecado mortal, pues el varon no consiente con ella: antes le desplaze y le reprehende. En lo qual deueys estar aduertida, que no dexeys que las imaginaciones o mouimientos se esten en vos, sin las desechar: porque quien vee el peligro en que esta, con tener aquel fuego infernal dentro de si, y la serpiente en su seno, quanto mas si ha prouado otras vezes que de aquello le suele venir el consentimiento en la mala obra, o en aquel mal deleite: juzgase la tal negligencia por pecado mortal: pues vio el peligro, y lo amo, por no desechallo. Mas mientras huuiere proposito biuo de no consentir en mala obra, ni en mal deleite, y resistir, aunque flacamente, quando mirays el peligro en que estays: pẽsad que no os dexò nro Señor caer en pecado mortal. Y porque en esto a duras penas se puede dar cierta sentencia sin informacion, de quien lo padece, conuiene informar dello al docto confessor, y tomar su consejo. Y si con todo esto se le hiziere de mal, sufrir guerra tan continua dentro de si, mire que con el trabajo de la tentacion se purgã los pecados passados, y se anima el hombre mas a seruir à Dios, viendo que le ha mas menester. Y conocemos nuestra flaqueza por locos que seamos, viendonos andar à tanto peligro, y en los cuernos del toro: que a dexarnos Dios vn poquito de su mano, caeriamos en la espãtosa hondura del pecado mortal. Y hasta que esta flaqueza sea muy derayz confessada y experimentada, no cessarã en ti las tenta-

tentaciones dela carne, que son como tormentos y golpes que te hagan confessar como no mora en ti este biẽ, si de arriba no es concedido. Y si fueres fiel sieruo de Dios, mientra mas tu carne te combatiere, tanto mas tu con tu anima te esforçaras a guardar tu castidad, y las tẽtaciones seran como golpes, que te ayudaran a arraygar mas en ti la limpieza, y veras las marauillas de Dios, que assi como por ocasiõ de nuestra maldad parece mayor su bõdad, assi por la flaqueza de nuestra carne, obra fortaleza en nuestra anima: diziendo el espiritu, no, à lo q̃ la carne le combidaua, y afirmarse de nueuo en el amor dela castidad, quantas vezes la carne le combidaua a perderla. Y assi por medio de vn contrario tan molesto y vil, obra Dios el otro que es la castidad, tan precioso, y tã digno. Y acuerdate que vale mas buena guerra que mala paz: y que es mejor trabajar nosotros por no consentir, y dar en ello plazer à nuestro Señor, que por tomar vn poco de plazer bestial, que en passando dexa doblado dolor, dar enojos a quien con todas nuestras fuerças deuemos amar, y agradar. Llamale con humildad y con fiuzia, que no dexara de socorrer a quien por su honra pelea: q̃ al fin el hara que salgas con ganancia de aquesta pelea, y te contara este trabajo en semejança de martyrio. Pues como los martyres querian antes morir que negar la Fé, assi tu, padecer lo que padeces por no quebrar su santa voluntad. Y hazerte ha compañero en la gloria con ellos, pues lo eres aca en el trabajo. Y entretanto consuelate con tener en ti mismo vna prueua de que amas a Dios, pues por su amor no hazes lo que tu carne apetece.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo diez y seys. De como el don de la Castidad es concedido à algunas personas, no solo en lo interior del anima, mas tambien en la sensualidad: y esto por vna de dos maneras.

AOtros da nuestro Señor este bien dela castidad mas copiosamente, porque no solo les da en el anima este aborrecimiento de sus deleytes, mas tienen tanta templãça en su parte sensitiua y carne, q̃ gozan de grãde paz, y casi no saben que es tentacion que les de pena. Y esto suele ser en dos maneras. Vnos tienen paz y limpieza por natural complexion: otros por elecion y merced de Dios. Los q̃ por complexion natural, no deuẽ de engreyrse mucho con la paz q̃ siẽtẽ, ni despreciar à quiẽ veen tentado: porque no se mide la virtud dela castidad por tener esta paz: mas por tener proposito firme en el anima de no ofender en este pecado a nuestro Señor. Y si vno siendo tentado en su carne, tiene este proposito bueno en su anima, con mayor firmeza que el otro que carece de aquestas guerras, mas casto sera este combatido, que el otro con su paz. Ni tampoco deuẽ estos bien acomplexionados desmayarse, diziendo, poco hago, o gano en ser casto: mas deuen aprouecharse de su buena inclinacion, eligiendo con el espiritu la castidad, por agradar al Señor; à la qual su inclinacion les combida. Y desta manera seruiran a Dios, con lo superior de su anima, por la elecion virtuosa; y con la parte sensitiua, con su obediencia y buena inclinacion. Otros ay que no por incli-

inclinacion natural, mas por merced de nuestro Señor, son tan castos, que en su anima sienten entrañable aborrecimiento a aquesta vileza, y en su parte sensitiua tanta obediencia, que no va arrastrando à lo que le manda la razon, mas obedece con deleyte y presteza, teniendo en entrambas entrañable paz. Este excelẽte estado rastrearon los filosofos que dixeron, que auia algunos varones tan excelentes, que tenian sus animos tã purgados, que no solo obrauan el bien sin guerra de passiones, mas aunque de muy vencidas las tenian oluidadas: y que no solo las passiones no los vencian, mas aun ni los acometian. Mas esto que los filosofos hablauan y no tenian (porque sin gracia no ay verdadera virtud) los buenos Christianos lo tienen: a los quales Dios quiere conceder este don perfeto, no ganado por fuerça dellos, mas cõcedido por el fuerte y celestial Espiritu santo suyo; el qual se da por Iesu Christo nro Señor: a semejança del mismo Señor, que tuuo en carne corruptible, entereza de virginidad. Este celestial espiritu infunde perfeta castidad en los que a el plaze. Y haze esto, que assi como lo superior del anima està con perfeta obediẽcia sujetissimo a Dios, y recibe del poderosas fuerças y excelentissima lumbre, estando vnido tan perfetamẽte cõ el, y tã regido por la voluntad del, q̃ diga el Apostol: 1. *Cor.* 6. El q̃ se llega a Dios, vn espiritu es con el. Assi esta eficacia de Dios q̃ infunde fuerça, y pone disposicion en la parte sensitiua, haze que dexada la bestialidad y fiereza que de su naturaleza tiene, obedezca con deleyte à la razon, y se le de muy sujeta. Y aunque en la naturaleza sea diuersas, por ser vna espiritual, y otra sensual, mas allegase tanto la parte sensitiua à la razon, y toma tan bien su freno,

freno,que anda domada y domestica: y aunque no es ra-
zon,anda como razonada,no impidiendo,mas ayudãdo
al espiritu, como fiel muger à su marido. Y assi como ay
animas de algunos tan miserablemente dadas a su carne,
que no se rijen por otro norte,sino por el apetito dellas,
y siendo de naturaleza espiritual,se abaten à la miserable
sujecion de su cuerpo,tan transformados en su carne,q̃
se tornan encarniçadas,y parecen en su voluntad y pen-
samientos,vn puro pedaço de carne: assi la sensualidad
de estotros se junta tanto con la razon, que parece mas
razon que las mismas animas de los otros. Dificultosa
cosa de creer parece esta: mas en fin es obra y dadiua de
Dios,concedida por Iesu Christo su vnico hijo, especial
mente enel tiempo de la Yglesia Christiana. Del qual
Isai.11. tiempo estaua profetizado que auian de comer juntos
lobo y cordero,osso y leon: porque las afecciones irra-
cionales de la parte sensitiua, que como fieros animales
querian tragar y maltratar el anima,son pacificados, por
el don de Iesu Christo: y dexada su propia guerra, biuẽ
Iob.5. en paz,como dize Iob, Las bestias de la tierra te serã pa-
cificas, y con las piedras de la region ternas amistad. Y
Psal.54. entonces se cumple lo que es escrito enel psalmo que di
ze: Tu hombre vnanime conmigo, y guia mia, y cono-
cido mio que comias conmigo los dulces manjares, y
anduuimos en la casa de Dios de vn consentimiẽto. Las
quales palabras dize el hombre interior à su exterior,te
niendole tan sujeto,que le llama de vn anima, y tan con
forme a su querer, que dize que comen entrambos dul-
ces manjares, y andan en vno en la casa de Dios: por-
que estan tan amigos,que si el interior come castidad, o
ora, ayuna, y vela, y otros santos exercicios, hallando
mucha

mucha dulcedumbre en ellos,tambien el hombre exte-
rior haze estas obras, y le saben como dulce mãjar. Mas
no entendays por aquesto que venga vno en este des-
tierro a tener tanta abundancia de paz, que no sienta al-
gunas vezes en esto,o en otras cosas mouimientos con-
tra su razon. Porque sacando a Christo nuestro Redem
ptor, y à su Madre sagrada, no fue a otros concedido es-
te priuilegio. Mas aueys de entender, que aunque aya
estos mouimientos en las personas a quien Dios conce-
de este don, no son tales ni tãtos que les den mucha pe-
na; antes sin ponerles en estrecho de mucha guerra, ni
quitarles la verdadera paz,son lijeramente por ellos ven
cidos. Como si viessemos en vna ciudad a dos mocha-
chos reñir,y luego se apaziguassen,no diriamos que por
aquella breue contienda faltaua paz en la ciudad, si la
huuiesse en los restantes del pueblo. Y pues este estado
confessauan los Filosofos, sin conocer las fuerças del
Espiritu santo,no sea dificultoso al Christiano confessar
esto, y dessearlo,a gloria dela redempcion de Christo,y
de su poder; al qual no ay cosa imposible. De cuyo adue
nimiento estaua profetizado que auia de auer enel abun
dancia de paz. La qual llama Isayas ser como rio. Y san *Isai. 66.*
Pablo dize, ser sobre todo sentido. Pues quando la car- *Iere. 46.*
ne assi estuuiere obediente y tẽplada, entonces estamos *Psal. 71.*
bien lexos de oyr su lẽguaje,y seguros de caer en la terri *Phil. 4.*
ble maldicion que echo Dios a Adã nuestro padre,por- *Gen. 3.*
que oyo la voz de su muger. Antes nosotros hazemos a
ella que nos sirua,y oyga nuestra voz: y como a paxaro
encerrado en jaula le enseñamos a hablar nuestro len-
guaje,y ella lo aprende,pues con presteza nos obedece.
De la qual larga obediencia que à la razon tiene, queda

tan

tan bien acostumbrada, que si algo pide no son deleytes, sino necesidad: y entonces bien la podemos oyr, segun
Gen. 18. Dios mando a Abraham que oyesse la voz de su muger Sarra, que era ya muy vieja, y su carne tan enflaquecida y mortificada, q̃ no tenia las superfluydades de otras mugeres de menos edad. Y desta tal carne algo mas podemos fiar, oyendo lo que nos dize, aunque no deuemos tãto creerla, q̃ su solo dicho nos baste. Mas deuemos examinarla por la prudencia del espiritu, porque la que pensauamos estar muerta, no se haga engañosamente mortezina. Y tanto mas peligrosamente nos derribe, quanto por mas fiel la teniamos.

Capitulo diez y siete. En que se comiença a tratar de los lenguajes del demonio, y quãto los deuemos huyr: y que vno dellos es, ensoberuecer à vn hombre para le traer a grandes males y engaños: y de algunos medios para huyr este lenguaje de la soberuia.

LOS Lenguajes del demonio son tãtos, quãtas son sus malicias, que son innumerables. Porque assi como Christo es fuente de todos los bienes, que se comunican à las animas de los que con obediencia se sujetan a el, assi el demonio es padre de pecados y tinieblas, que instigando y aconsejando a sus miserables ouejas, las induze a maldad y mentira, con que eternalmente se pierdan. Y porque

que sus astucias son tantas, que solo el espiritu del Señor basta para descubrirlas: hablaremos pocas palabras, remitiendo todo lo demas a Christo, que es verdadero enseñador de las animas. Por muchos nombres es llamado el demonio, para declarar los males que el tiene: mas entre todos hablemos de dos, que son, ser llamado Dragon, y Leon. Dragon, dize san Augustin, por- *August.*
que secretaméte pone assechanças. Leon, porque abiertamente persigue. El assechança que tiene para engañar, es aquesta: alçarnos con la vanidad y mentira, y despues derribar con verdadera y miserable cayda. Ensalçanos con pensamientos que nos inclinan a estimarnos en algo, haziendonos caer en soberuia. Y como el sepa por experiencia, este mal ser tan grande, que bastò a hazer en si mismo, de Angel demonio, trabaja con todas sus fuerças de hazernos participantes enel, porque tambien lo seamos en los tormentos que el tiene. Sabe el muy bien, quanto desagrada la soberuia a Dios, y como ella sola basta a hazer inutil todo lo demas que el hombre tuuiere, por bueno que parezca. Y trabaja tanto por sembrar esta mala semilla enel anima, que muchas vezes dize verdades, y da buenos consejos y sentimientos deuotos, solamente para induzir à soberuia, teniendo en muy poco lo que pierde en que vno haga algun bien, con que le pueda ganar todo entero, con el pecado de la soberuia, y con otros que tras el vienen. Porque assi como vn Rey suele andar acompañado de gente, assi la soberuia de otros pecados. La Escritura dize: Principio de todo mal es la soberuia: y quien la tuuiere sera lleno de maldiciones. Quiere dezir, de pecados, y de castigos. De vn solitario leemos; al qual el demonio

aparecio

aparecio mucho tiempo en figura de Angel de Dios, y le dezia muchas reuelaciones, y hazia que cada noche re lumbrase la celda, como si en ella huuiera lumbre de alguna vela, o candil: despues de todo lo qual le persuadio que matasse a su propio hijo, para que fuesse ygual en merecimientos al patriarca Abraham. Lo qual el solitario engañandose aparejaua a hazer, si el hijo que lo sospecho no se fuera huyendo. A otro aparecio tambié en figura de Angel, y le dixo mucho tiempo muchas verdades, para acreditarse con el: y despues dixole vna grã mentira contra la Fê; la qual el otro engañado creyo. Tambien leemos de otro, que despues de auer biuido cincuenta años, con muy singular abstinencia, y cõ guarda de soledad, mas estrecha que quantos estauã en aquel yermo, le hizo el demonio entender, en figura de Angel, que se echasse en vn hondissimo pozo, para que por esperiencia prouasse, que a quien tanto auia seruido a Dios como el, ni aquello ni otra cosa, le podia empecer. Todo lo qual el creyo, y lo puso por obra. Y siendo con mucho trabajo sacado medio muerto del pozo, y sidõ amonestado por los santos viejos del yermo, que se arrepintiesse de aquello, porque auia sido ilusion del demonio, no lo quiso creer, ni hazer. Y lo que peor es, q̃ aunq̃ murio al tercero dia, tenia tã metido el engaño en su coraçon, q̃ aun viendose morir por causa dela cayda, creyo toda via, que auia sido reuelacion de Angel de Dios. O quanto conuiene à los aprouechados en la virtud, biuir enel santo recelo de si, como gente que aunque tengan conjeturas de que estan bien con Dios, mas no certidũbre: ni saben si son dignos de amor, o de aborrecimiento enel tiempo presente: y menos lo que sera dellos en el tiempo

tiempo que les resta de biuir. Y especialmente se deuẽ de guardar mucho de creerse a si mismos: acordandose de aquella profunda sentencia de san Augustin: La soberuia merece ser engañada. Y si como os he contado estos engaños passados, os quiesse de contar los que han acaecido en tiempos presentes, ni se podrian escriuir en pequeño libro, ni lo podriades leer sin mucho cãsancio. Por vna parte es assi, segun lo podemos juzgar, q̃ llueue Dios en los coraçones de muchos, aguas de misericordias particulares, con que no solo hazen frutos exteriormente buenos, mas aun tienen con el Señor comunicacion interior, y tan familiar, q̃ con dificultad podra ser creydo. Y por otra parte se tiene tambien esperiencia, que trae el demonio, permitiendolo Dios, particular diligencia en estos tiempos, para engañar con falsos sentimientos y falsas hablas, exteriores y interiores, y con falsa luz de entẽdimiento, à los que son soberuios y amigos de su parecer, con titulo q̃ es parecer de Dios: y aun tãbien para exercitar por diuersas vias à los q̃ con humildad y cautela siruen a Dios. Por lo qual en aquestos tiempos, enlos quales parece auerse soltado Satanas, como dize san Iuan, conuiene que aya diligencia doblada en los que siruen a Dios, para no creer facilmente estas cosas: y profunda humildad, y santo temor; para que Dios no los dexe engañar. Y procurar luego de dar cuẽta delo que sienten y passa en ellos, a sus Perlados y mayores, que les pueden enseñar la verdad. El Profeta dize, que debaxo dela lengua de los malos ay ponçoña de biuoras: quanto mayor la aura enel lenguaje del demonio, mas malo que todos los malos? Y si el nos ensalçare de los bienes que tenemos, humillemonos nosotros,

August.

mirando los males q̃ hazemos, y que hezimos. Los quales fueron tantos, que si el Señor por su gran misericordia no nos fuera à la mano, y nos saliera al camino, en q̃ tan de coraçon caminauamos, para quitarnos del, como hizo a san Pablo, fueramos creciendo en maldades, como en edad, hasta que los infernales tormentos fuerã pequeños para nuestro castigo. O abismo de misericordia y que te mouio a dar bozes desde el cielo en nuestro coraçon, y dezir: Porque me persigues con tu mala vida? con las quales nos derribaste de nuestra soberuia, y nos heziste saludablemente temer y temblar, y que con dolor de te auer ofendido, y desseo de te agradar te dixessemos: Señor que quieres que haga? Y quieres tu Señor q̃ el remedio de nuestros males lo esperemos de ti, mediante las medicinas de tu palabra y Sacramentos, q̃ tus ministros en tu Yglesia dispensan: y mandas que vamos a ellos, como san Pablo a tu sieruo Ananias. Assi q̃ sabemos muy bien que la perdicion fue de nosotros, y el remedio fue tuyo: y confessamos que tu infinita bondad te hizo llamar para ti los que tan bueltas tenian las espaldas a ti, y acordarte de los oluidados de ti, haziẽdo mercedes a los que merecian tormentos, tomando por hijos a los que auian sido malos esclauos, y aposentando tu Real persona, en los que primero fueron hediondos, y establo de suziedades. Estos males que entonces hezimos nros eran: y si otra cosa somos, por Dios y en Dios

Philip. 5. lo somos: como dize el Apostol: Erades algũ tiempo tinieblas, mas agora luz enel Señor. Conuiene pues acordarnos del miserable estado en q̃ por nuestra flaqza nos metimos, si queremos estar seguros enel dichoso estado en q̃ por su misericordia Dios nos ha puesto. Creyendo muy

muy de verdad, que lo mismo hariamos que entonces hezimos, si la poderosa y piadosa mano de Dios, de nos se apartasse. Y si miramos a los muchos peligros a que estamos sujetos por nuestra flaqueza, no osariamos del todo alegrarnos con el bien que de presente tenemos, por el temor de los pecados que podemos hazer. Y entenderemos quan sano consejo es el de la Escritura: Bienauenturado el varon, que siempre esta temeroso. Item: Obrad vuestra salud con temblor y temor. Item, El que esta en pie, mire no cayga. Gemido ha de costar el pecado cometido, para ser perdonado: y temor ha de costar el que esta por hazer, para que del seamos librados. Como se figura muy bien en el temor que tuuo Iacob a Esau, quando de Mesopotamia venia, aunque Dios le auia mandado venir. Grande alegria mostraron los hijos de Israel, y deuotos cantares hizieron a Dios, quando tan gran marauilla hizo con ellos, que los passo por el mar à pie enxuto: y parecia-les que pues en tan gran peligro no auian peligrado, ninguna cosa auia de ser bastante para los derribar, ni impedir q̃ alcançassen la tierra por Dios prometida. Mas la esperiencia salio de otra manera. Porq̃ despues de aq̃l gran fauor sucedieron tentaciones y prueuas: y fueron hallados flacos è impacientes en la prueua y pelea, los q̃ auian sido deuotos y alegres despues de la passada del mar. Y porq̃ no alcãçan la corona prometida por Dios, sino los que son hallados fieles en las prueuas que les embia: estos no la alcãçaron, porque no lo fueron. Mas en lugar de la vida prometida fueron castigados, con morir en el desierto. Quien sera pues tan desatinado, que agora mire à la vida passada, agora à la que resta

Pſal. 111. *Phil. 2.* *1. Cor. 10.* *Gen. 33.* *Exod. 15*

de biuir, que ose alçar su cabeça a tomar alguna soberuia, pues en lo passado vee que tan miserablemẽte cayo, y en lo por venir à tantos temores esta sujeto. Y si bien conociere y sintiere la verdad, de como todo lo bueno viene de Dios, vera que el tener dones de Dios no ha de ensalçar vanamente a los que los tienen, mas abaxar los mas, como quien mas agradecimiento y seruicio deue. Y quando piensan q̃ creciendo las mercedes, crece la cuenta q̃ ha de dar dellas, como el Euãgelio dize, parece le los bienes q̃ tiene vna carga pesada, q̃ le haze gemir y ser mas cuidadoso y humilde q̃ antes. Y porq̃ es tãta nra liuiandad, y tenemos tan metida en los huessos la secreta soberuia, q̃ fuerças humanas no bastan a alimpiarnos del todo deste pecado: deuemos pedirle a Dios este dõ, suplicãdole importunamente no nos permita caer en tã gran traycion: que nosotros somos robadores de la honra que de todo lo bueno a el es deuida. Con el ayuno se sanan las pestilencias de la carne, y con la oracion las del anima. Y por esso conuiene al que ésta pestilencia siente en su anima, orar con toda diligencia y continuacion, y presentarse delante del acaramiento de Dios, suplicãdole, le abra los ojos, para conocer la verdad de quien sea Dios, y de quien sea el, para que ni atribuya à Dios algũ mal, ni atribuya a si algun bien. Y assi estara lexos de oyr el falso lenguaje del soberuio demonio, que con la propia estima lo q̃rria engañar. Mas oye la verdad de Dios que dize, que la verdadera honra y estima de la criatura no consiste en si misma, mas en recebir mercedes, y ser estimada y amada de su Criador. Y porque adelante se hablara mas largo desta materia, quãdo se hable del propio conocimiento, no os dire mas agora.

Capitulo

Capitulo diez y ocho. De otro laço contrario al passado, que es la desesperacion con que el demonio pretende vencer al hombre, y como nos auremos contra el.

OTra arte suele tener el demonio contraria à esta passada: la qual es, no haziendo ensalçar el coraçon: mas abaxandolo, y desmayãdolo, hasta traerlo a desesperacion: y esto haze trayendo a la memoria los pecados que el hombre ha hecho, y agrauandolos quanto puede, para que el tal hõbre espãtado con ellos, cayga desmayado, como debaxo de carga pesada, y assi se desespere. Desta manera hizo con Iudas, que al hazer del pecado, quitole delante la grauedad del, y despues traxole à la memoria, quan gran mal era auer vendido a su Maestro, y por tan poco precio, y para tal muerte: y assi cegole los ojos con la grandeza del pecado, y dio con el enel lazo, y de alli enel infierno. Demanera que a vnos ciega con las buenas obras, ponie̅ doselas delante, y escondiendoles sus males: y assi los engaña con la soberuia. Y à otros escondiendoles q̃ no se acuerden dela misericordia de Dios, y de los bienes q̃ con su gracia hizieron, y traeles à la memoria sus males, y assi los derriba con desesperacion. Mas assi como el remedio delo primero fue queriendonos el vanamente alçar enel ayre, assirnos nosotros mas à la tierra, considerando, no nuestras plumas de pauon, mas nuestros lodosos pies de pecados que hemos hecho, o hariamos, si por Dios no fuesse. Assi eneste otro engaño es el remedio quitar los ojos de nuestros pecados, y ponerlos enla miseri-

cordia de Dios, y en los bienes que por su gracia hemos hecho. Porque enel tiempo que nuestros pecados nos combaten con desesperacion, muy bien hecho es acordarnos de los bienes que hemos hecho,o hazemos: segun tenemos exemplo en Iob, y enel Rey Ezechias. Y esto,no para poner confiança en nuestras buenas obras, en quãto son nuestras,porque no caygamos en vn laço, huyẽdo de otro: mas para esperar en la misericordia de Dios,que pues el nos hizo merced de que hiziessemos el bien con su gracia,el nos lo galardonara, aun hasta el jarro de agua que por su amor dimos. Y que pues nos ha puesto en la carrera de su seruicio; no nos dexara en la mitad della: pues sus obras son acabadas, como el lo es. Y mas hizo en sacarnos de su enemistad, que en conseruarnos en su amistad. Lo qual nos enseña san Pablo, diziendo: Si quando eramos enemigos, fuymos hechos amigos con Dios,por la muerte de su hijo: mucho mas agora,que somos hechos amigos,seremos saluos en la vida del. Cierto pues su muerte fue poderosa para resucitar à los muertos,tambien lo sera su vida, para conseruar en vida à los biuos. Si nos amò desamandole nosotros, no nos desamara pues le amamos. Demanera q̃ osemos dezir lo que dize san Pablo: Confio que aquel que comẽço en nosotros elbien,lo acabara, hasta el dia de Iesu Christo. Y si el demonio nos quisiere turbar, con agrauarnos los pecados que hemos hecho, miremos que ni el es la parte ofendida,ni es tampoco el juez que nos ha de juzgar. Dios es a quien ofendimos quando pecamos, y el es el que ha de juzgar a hombres,y demonios. Y por tanto no nos turbe que el acusador acuse: mas consolemonos que el q̃ es parte y juez nos perdona y absuelue, mediante nuestra penitencia, y sus ministros y Sacramẽtos. Esto dize san Pablo assi: Si Dios es por nos, quien sera contra nos? El qual à su propio Hijo no perdonò, mas por todos nosotros lo entregò. Pues como es posible que dandonos a su Hijo,no nos aya dado con el todas las cosas? Quien acusara contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica: quien aura que condene? Todo esto dize san Pablo. Lo qual bien considerado,deue esforçar a nuestro coraçõ, a esperar lo que falta: pues tales prendas de lo passado tenemos. Ni nos espanten nuestros pecados,pues el eterno Padre castigò por ellos a su vnigenito Hijo: para que assi viniesse el perdon sobre quien merecia el castigo,si el tal hombre se dispusiere à lo recebir. Y pues el nos perdona,que le aprouecha al demonio que de bozes, pidiendo justicia? Ya vna vez fue hecha justicia en la Cruz de todos los pecados del mũdo;la qual cayò sobre el innocẽte cordero Iesu Christo nuestro Señor,para que todo culpado que quisiere llegarse a el, y gozar de su redempcion por la penitencia, sea perdonado. Pues que justicia seria castigar otra vez los pecados del penitente con infierno,pues ya vna vez fueron suficientemente castigados en Iesu Christo? Y digo castigar con infierno, porque hablo del penitente baptizado, que por via del Sacramento dela penitencia recibe perdon, y la gracia perdida, comutandosele ordinariamente la pena de infierno, que es eterna, en pena temporal, que en esta vida satisfaga con buenas obras, ò enel Purgatorio padeciendo las penas de alla. Mas nõ piense nadie que no quitarse toda la pena sea por falta de la redempcion del Señor, cuya virtud està y obra en los Sacramentos. Porque copiosa es, como

Iob. 23. 4. *Reg.* 20.

Phil. 1.

Phil. 1.

Rom. 8.

Psal.118. dize Dauid: mas es por falta del penitente que no lleuo disposicion para mas. Y tal dolor y verguença puede lleuar, que de los pies del confessor se leuante perdonado de toda la culpa, y de toda la pena, como si recibiera el santo Baptismo, que todo esto quita a quien lo recibe aũ con mediana disposicion. Sepan todos, que el olio q̃ nos dio nuestro grande Eliseo Iesu Christo nuestro Señor, quando nos dio su passion, que obra en sus Sacramentos riquissimos, es para poder pagar con el todas nuestras deudas, y biuir en vida de gracia, y despues de gloria. Mas es menester que nosotros, como la otra biuda, lleuemos passos de buenas disposiciones, conforme à los quales recebira cada vno el efeto de su sagrada Passion, que en si mesma bastantissima es, y aun sobrada.

Capitulo diez y nueue. Delo mucho que nos dio el eterno Padre en darnos a Jesu Christo nuestro Señor: y quanto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos desta merced, esforçandonos con ella para no admitir la desesperacion, con que el demonio suele combatirnos.

MVcha razon tiene Dios de quexarse, y sus pregoneros, para reprehender à los hombres, de que tan oluidados esten desta merced, digna que por ella se diessen gracias a Dios de noche y de dia. Porque como dize san Iuã: Assi amò Dios al mundo, q̃ dio a su vnigenito Hijo, para que todo

todo hombre que creyere enel, y le amare, no perezca, mas tenga la vida eterna. Y en esta merced estan encerradas las otras, como menores en la mayor, y efetos en causa. Claro es que quien dio el sacrificio contra los pecados, perdon de pecados, dio quanto es de su parte. Y a quien el Señor dio, tambien dio el señorio. Y finalmẽte quien dio su hijo, y tal hijo dado a nosotros, y nacido para nosotros, no nos negara cosa q̃ necessaria nos sea. Y quien no la tuuiere, de si mismo se quexe, que de Dios no tiene razon. Que para dar à entender esto, no dixo san Pablo, quien el hijo nos dio, todas las cosas nos dara con el: mas dixo, Todas las cosas nos ha dado con el. Porque de parte de Dios, todo esta dado, perdon, y gracia, y el cielo. O hombres porque perdeys tal bien, y sois ingratos a tal amador, y à tal dadiua, y negligentes a aparejaros para recebirla? Cosa seria digna de reprehẽsion, que vn hombre anduuiesse muerto de hambre, y desnudo, lleno de males, y auiendole vno mandado en su testamento gran copia de bienes, con que podia pagar, y salir de sus males, y biuir en descanso, se quedasse sin gozar dello, por no yr dos o tres leguas de camino a entender enel tal testamento. La redempcion hecha esta tan copiosa, que aunque perdonar Dios las ofensas que contra el hazen los hombres, sea dadiua sobre todo humano sentido: mas la paga de la passiõ y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, excede à la deuda del hombre en valor, mucho mas que lo mas alto del cielo à lo mas profundo del suelo: como dize san Augustin. Açotes deuia el hombre culpado, y ser preso y escarnecido, y muerto: pues no os parece que estan bien pagados con açotes y tormentos y muerte de vn hombre, no solo justo, mas q̃ *August.*

es hombre y Dios? Inefable merced es que adopte Dios por hijos los hijos delos hombres, guſanillos dela tierra.
Ioan. 1. Mas para que no dudaſſemos deſta merced pone S. Iuan otra mayor, diziendo: La palabra de Dios es hecha carne: como quien dize: No dexeys de creer que los hombres nacen de Dios, por eſpiritual adopcion: mas tomad en prendas deſta marauilla, otra mayor, que es, el hijo de Dios ſer hecho hombre, y hijo de vna muger. Tambien es coſa marauilloſa, que vn hombrezillo terrenal eſtè en el cielo, gozando de Dios, y acompañado de Angeles, con honra inefable: mas mucho mas fue eſtar Dios pueſto en tormentos y menoſprecios de Cruz, y morir entre dos ladrones: con lo qual quedò la juſticia diuina tan ſatisfecha, aſsi por lo mucho que el Señor padecio, como principalmente por ſer Dios el que padecio, que nos da perdon delo paſſado, y nos echa bendiciones con q̃ nra eſterilidad haga fruto de buena vida, y digna del cielo:
Gen. 18. figurada enel hijo que fue dado a Sarra, vieja y eſteril: porque el bezerro cozido en la caſa de Abraham, que es Ieſu Chriſto crucificado enel pueblo que de Abrahã venia, fue a Dios tan guſtoſo, que de airado ſe torno mãſo, y la maldicion comuto en bendicion: pues recibio coſa que mas le agrado, que todos los pecados del mundo le pueden deſagradar. Pues porque deſeſperas hombre, teniendo por remedio y por paga a Dios humanado, cuyo merecimiento es infinito? Y muriẽdo matò nueſtros
Iud. 16. pecados, mucho mejor que muriendo Sanſon murieron los Filiſteos. Y aunque tantos huuieſſes hecho tu como el miſmo demonio que te trae a deſeſperacion, deues eſforçarte en Chriſto, cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Del qual eſtaua profetizado que auia de arro-

de arrojar todos nueſtros pecados en el profundo del mar: y que auia de ſer vngido el Santo de los Santos, y tener fin el pecado, y auer ſempiterna juſticia. Pues ſi los pecados eſtan ahogados, quitados, y muertos, que es la cauſa, porque enemigos tan flacos y vencidos te vencen, y te hazen deſeſperar?

Capitulo veynte. De algunas coſas q̃ ſuele traer el demonio contra el remedio ya dicho, para deſmayarnos: y como no por eſſo deuemos perder el animo, antes animarnos mas, mirando la infinita miſericordia del Señor.

MAS ya oyo hombre lo que tu flaqueza reſponde a lo dicho, que que te aprouecha a ti que Chriſto aya muerto por tus pecados, ſi el perdon no ſe aplica a ti? Y que con auer muerto Chriſto por todos los hombres, eſtan muchos en el infierno, no por falta de ſu redempcion, que es copioſa, mas por no aparejarſe los hombres à la recebir: y por eſta parte es tu deſeſperacion. A lo qual digo, que aunque dizes verdad, no te aprouechas bien della. San Bernar- *Bernar.*
do dize, que para tener vno teſtimonio de buena conciencia, que le de alegria de buena eſperança, no baſta creer en general, que por la muerte de Chriſto ſe perdonan los pecados, mas es meneſter confiar y tener conjeturas que ſe aplica el perdon al tal hombre en particular, mediante las diſpoſiciones q̃ la Yglefia enſeña, pues

que

que con creer lo primero, puede deſeſperar: mas no cõ tener lo ſegundo: porque eſperando, no puede deſeſperar. Mas deues mirar, que es mucha razon, que viendo tu las entrañas del celeſtial Padre abiertas para dar à ſu Hijo, como lo dio, y viendo tal coſta hecha, y el cordero diuino ya muerto, para que tu comas del, y no mueras, deues deſechar de ti toda puſilanimidad y pereza, y procurar de aprouecharte de la redempcion: confiado que te ayudara Dios para ello. Y pues que para ſer tu perdonado no es meneſter que Chriſto trabaje de nueuo, ni muera por ti, ni padezca poco ni mucho: porque pienſas que ha de querer, que pues eſta hecha la coſta de ſu combite, falten combidados para la comer? No es aſsi cierto, ni es de ſu voluntad que el pecador muera, mas q̃ ſe conuierta y biua: y porque aſsi ſe hizieſſe, el perdio ſu vida en la Cruz. Y no pienſes que lo que has meneſter hazer para gozar de ſu redempcion, es alguna coſa impoſsible, o tan dificultoſa que deſeſperes de ſalir con ella, ſegun eres flaco: vn gemido de coraçon que a Dios des con dolor, por auer ofendido a tal Padre, y con intencion de la enmienda, manifieſta tus pecados a vn ſacerdote, que te pueda abſoluer, y oyran aun tus orejas de carne, para mayor conſolacion tuya, la ſentencia de tu proceſſo; por la qual te digan, Yo te abſueluo de todos tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, &c. Y ſi aun te parece que tu dolor no es tan cabal como auia de ſer, y por eſto deſmayas, no te fatigues, porque es tanta la gana que el Señor tiene de tu ſaluacion, que ſuple el nueſtras faltas con el priuilegio que dio a ſu Sacramento, para hazer del atrito contrito. Y ſi te parece q̃ aun para hazer eſto poco no eres, digote que

que no preſumas de lo hazer tu a ſolas, mas llama al celeſtial Padre, y pidele que por Ieſu Chriſto ſu hijo te ayude, a dolerte de la vida paſſada, y à proponer la enmiẽda de lo por venir, y à bien confeſſarte: y finalmẽte para todo lo que has meneſter. Y el es tal, que no ay porque eſperar de ſus manos ſino toda blandura y ſocorro: pues el miſmo que da el perdon, inſpira la diſpoſicion para ello. Y ſi con todo eſto no ſientes conſuelo, aunque oyſte la ſentencia de tu abſolucion, no te deſmayes, ni dexes lo començado: que ſi en vna confeſsion no ſentiſte conſuelo, en otra, o en otras lo ſentiras, y ſe cumplira en ti lo q̃ dixo Dauid, penitente: A mi oydo daras gozo y alegria, y gozarſe han mis hueſſos humillados. Cierto aſsi paſſa, que las palabras dela abſolucion ſacramental, ya que no den a vn hombre tanta certidumbre del perdon, que tẽga dello fẽ, ni euidencia, mas danle tal repoſo y cõſuelo, con que ſe pueden alegrar las fuerças de ſu anima, q̃ por el pecado eſtauan humilladas y quebrãtadas: no ceſſe el hombre de buſcar el perdon, que ſi en la demãda porfia, el Padre delas miſericordias ſaldra al encuentro a ſu hijo prodigo, y ſe lo dara, y le veſtira con celeſtial ropa de gracia, y ſe holgara de ver ganado a ſu hijo por la penitẽcia, q̃ eſtaua perdido por el pecado. Y no ſea a nadie increyble de que Dios vſa con los pecadores leyes de tanta blãdura y dulçura, ſacadas de ſu bondad y verdaderiſsimo amor, pues que vſò con ſu hijo leyes de tanto rigor, que queriendolo tanto como a ſi miſmo, y ſiendo quien es, y pagando por pecados ajenos, no le hizo ſuelta de vn ſolo pecado, de que ſu juſticia quedaſſe por ſatisfazer. Y por eſto, como vn leon, aunque brauo, ſi eſta bien harto y contento, no haze daño à los animales, que ſi hambriento

Pſal. 50.

briento estuuiera, se los tragara: assi la diuina justicia cõ el satisfecho que tiene en Iesu Christo, cordero diuino, no haze mal à los que vee llegarse a el, para encorporarse en su cuerpo, ni impide à la misericordia, para q̃ haga en ellos segun su costumbre. Y de aqui viene, q̃ en lugar de airado juez, nos sea Dios piadoso Padre.

Capitulo veynte y vno. En que se prosigue la grandeza de la misericordia de Dios, que vsa con los que le piden perdon de coraçon. Es vna consideracion bastante para vencer toda desesperacion.

PEligrosa ponçoña beue quien haze pecado: feissima y terrible faz tiene, para espantar à quien de verdad lo conoce, y muy bastante para desmayar à qualquier hombre, por fuerte que sea, si se para a considerar con biuo sentido lo que ha hecho, y contra quien lo ha hecho, y las promessas del bien q̃ ha perdido, y amenazas de mal que está sobre su cabeça. Mirãdo las quales cosas Dauid, aunq̃ hombre esforçado, dize: Mi coraçon se me ha desmayado. Mas este mal tã grãde no lo dexa Dios sin remedio, segũ hemos dicho. Y porq̃ tome este remedio la persona q̃ lo ouiere menester, manifestare algo de las grandezas de la misericordia de Dios, de q̃ vsa con los pecadores q̃ le piden perdon. El demonio hara delas suyas, y assombrarse ha, segun hemos dicho, con la muchedumbre y grãdeza de

de vuestros pecados. No le respondays vos: mas bolueos a Dios, y dezilde. Por tu nombre, Señor, me perdonaras mi maldad, porque mucha es. Y si Dios os da a sentir el misterio de aquestas palabras, cierto estariades biẽ lexos de desesperar, por mucho que ayays pecado. Vistes nunca, o oystes tribunal de juez, donde siendo vno acusado de muchos y grandes pecados, con intẽcion de que sea condenado y castigado, segun el merece, el mismo confiesse sus culpas, y concede su acusacion, y toma por medio para que le absuelua, la confession de aquello que el acusador mucho exageraua, y en que estribaua para lo condenar. Dize el culpado al juez: Señor yo concedo y confiesso que he pecado mucho: mas vos me perdonareys por la honra de vuestro nombre. Y sale cõ ello, por parte de Dios, y por parte de si. El señor Dios tiene justicia y misericordia: y quando mira nuestras culpas con su justicia, prouocanle a ira: y mientra mas pecados tenemos, a mayor castigo le prouocamos. Mas quando mira nuestros pecados con misericordia, no le mueuen a ira, sino a compassion: porque no los mira como a ofensa suya, sino como a mal nuestro. Y como ningun mal nos puede venir que tanto daño nos haga, como el pecar, ninguno es materia de misericordia tan à lo propio, como la culpa, mirandola segun he dicho. Y quanto mas hemos pecado, tanto mas nos hemos hecho mas mal, y tanto mas se prouoca a misericordia el coraçon que la tiene, y quiere vsar della, como lo es el coraçon del Señor misericordioso, y hazedor de misericordias. Agora sabed que en vna de dos maneras se hã los hombres que mucho han pecado. Vnos desesperados de remedio, como Cain, bueluen las espaldas a Dios,

y en-

Ephes. 4. y entreganſe (como dize ſan Pablo) a toda ſuziedad y pecado, y endureceſeles cada dia mas ſu coraçon, para todo bien, haſta que quando vienen al profundo de los pecados, no ſe les da nada dellos, gloriandoſe en ſu malicia: y tanto mas dignos de ſer llorados, quanto ellos menos ſe

Eccl. 3. lloran. Lo que a eſtos acaecera, es lo que la Eſcritura dize: Al coraçon dúro mal le yra en ſus poſtrimerias. Y ay de aquel que eſte mal ha de prouar, que muy mejor le fuera no auer nacido. Otros ay, que auiendo hecho muchos pecados, tornan ſobre ſi con el ſocorro de Dios, y hiriendo ſu coraçon con dolor, y llenos de confuſion y verguença, humillãſe delãte de la miſericordia de Dios, tanto con mayor humildad y gemido, quanto han ſido ſus pecados mas y mayores. Y como Dios tẽga ſus ojos pueſtos en el coraçon contrito y humillado, y de ſu gracia à los tales humildes: da mayor gracia à los mas humildes: y la ocaſion dello fue, auer pecado muchos pecados: los quales ellos confieſſan y gimen. Mas no deſeſperan: y alegan delante la miſericordia de Dios, que pues ſu miſeria y daño es muy grande, ſea con ellos la miſericordia del, copioſa y muy grande. Y aſsi dezia Dauid: Aue Señor miſericordia de mi, ſegun tu gran miſericordia. Y como Dios (ſegun hemos dicho) mira con ojos de miſericordia al pecador contrito y humillado, da aqui mayor perdon, y mayor gracia que donde no ay tantos pecados, ni tanta humildad. Cum-

Rom. 5. pliendoſe lo que dixo ſan Pablo, que donde el pecado abũdò, la gracia ſobrepujo. Y reſulta la mayor cayda del hombre, en mayor alabança de Dios, pues le da mayor perdon, y mas gracia. Quien pues aura q̃ eſto entienda, que ſe deſeſpere por tener muchas deudas, pues que vee

que

que la liberalidad y merced del Señor es manifeſtada, y mas glorificada en dar mayor ſuelta: y q̃ toma Dios por hõra de ſu nombre, el perdonar, y perdonar mucho. Antes conociendo que es coſa juſta que el Señor, y ſu nombre ſean glorificados; diremos, no con deſeſperacion, mas muy confiados: Por tu nombre Señor me perdonaras mis pecados, porque es mucho. Y la gloria q̃ de aqui Dios ſaca, no nace de nueſtro pecado, pues que de ſi miſmo es deſprecio y deſacato de Dios: mas procede de la omnipotẽte bondad diuinal, que ſaca bien delos males; y haze que le ſiruan ſus enemigos, con dar materia para que ſus amigos le alaben. Acordaos q̃ eſtando el pueblo de Dios quãdo de Egypto ſalio en muy grãde aprieto, y que eſperauan la muerte de mano de los enemigos que tras ellos venian; dixoles Moyſes: No temays, porq̃ *Exod. 14* eſtos Gitanos pereceran, y nunca mas los vereys. Y como la mar ahogaſſe a los Gitanos, y los echaſſe a la orilla; pararonſelos a mirar los hijos de Iſrael: y aunque los vieron; vieron los muertos, y tan ſin temor de mirallos, como ſi nunca mas los miraran: y tomaron ocaſion de dar gloria à quien los matò, y dixeron: Cantemos al Señor, porque glorioſamente ha ſido engrandecido, que al cauallo y al cauallero ahogadolos ha en el mar. Todo lo qual es figura de aquel aprieto en que nueſtros pecados nos ponen, repreſentandoſenos como enemigos muy fuertes, que nos quieren matar y tragar. Mas la diuina palabra, llena de toda buena eſperãça, nos eſfuerça, diziendo, q̃ no deſeſperemos, ni tornemos atras a los vicios de Egypto, mas q̃ ſiguiendo el propoſito bueno con q̃ començamos el camino de Dios, eſtemos en pie, conforta dos con ſu ſocorro, para q̃ veamos ſus marauillas: las qua

les son, q̃ en la mar de su misericordia, y en la sangre bermeja de Iesu Christo su hijo, son ahogados nros pecados: y tambien el demonio q̃ cauallero en ellos venia, para q̃ ni el ni ellos nos puedan dañar. Antes acordãdonos dellos, aunque nos duelan, como es razon, nos den ocasion que demos gracias, y gloria al señor Dios nuestro, por auernos sido piadoso padre en nos perdonar, y sapientissimo en sacar bienes de nuestros males: matando de verdad el pecado que nos matua; y lo que queda biuo del, que es la memoria de lo auer cometido, haze que sirua, para que sus escogidos sean mas aprouechados que antes, y ensalçadores de la honra de Dios.

Capitulo veynte y dos. Donde se prosigue el tratar de la misericordia que el Señor vsa con nosotros, venciendo su Magestad nuestros enemigos, por admirable manera.

ESTA Admirable hazaña de Dios que saca atriaca de la ponçoña, contra la misma ponçoña, sacando del pecado la destruycion del mismo pecado: nace y tiene semejãça de otra hazaña que el altissimo hizo, no menor, sino mayor que esta, y que todas. La qual fue, la obra de su encarnacion y passion. En la qual no quiso Dios pelear con sus enemigos con armas de la grãdeza de su magestad, mas tomando las armas de nuestra baxeza: vistiendose de carne humana; que aunque limpia de todo pecado, fue semejable à carne de pecado, pues fue

fue sujeta à penas y muerte: lo qual el pecado metio en el mundo. Y con estas penas y muerte, que sin deuerlas tomò, vencio y destruyò nuestros pecados: destruydos los quales, se destruyẽ penas y muerte, que entraron por ellos. Como si vno pegasse fuego à vn tronco de vn arbol, con los mismos ramos del arbol, y assi quemasse el tronco y los ramos. Quan engrãdecida Señor es tu gloria, y con quanta razon te deuemos cantar y alabar, mejor que al otro Dauid, pues sales al cãpo contra Goliath, que ponia en aprieto al pueblo de Dios, sin auer quien lo pudiesse vencer, ni aun osasse entrar en campo con el. Mas tu Señor Rey nuestro, y honra nuestra, dissimulando las armas de tu omnipotencia y vida diuina, q̃ en quanto Dios tienes, peleaste con el, tomando en tus manos el baculo de tu Cruz, y en tu santissimo cuerpo cinco piedras, que son cinco llagas, lo venciste y lo mataste. Y aunque fueron cinco las piedras, con sola vna bastaua, para la vitoria: porque aunque menos passaras de lo que passaste, auia merecimientos en ti para nos redemir. Mas tu Señor quisiste que tu Redempcion fuesse copiosa, y que sobrasse, para que assi fuessen confortados los flacos; y encẽdidos los tibios, con ver el excessiuo amor con que padeciste y mataste nuestros pecados: figurados en Goliad, al qual matò Dauid: no con espada propia que el lleuasse, mas con la misma que el Gigante tenia. Por lo qual la vitoria fue mas gloriosa, y el enemigo mas deshonrado. Mucha honra ganara el Señor, si con sus propias armas de vida, y omnipotencia diuina peleara con nuestros pecados, y muerte; y los deshiziera. Mas mucha mas ganò en vencerlos sin sacar el su espada; antes tomando la misma espada,

y efeto del pecado, que son penas y muerte, condenò al pecado en la carne; ofreciẽdo el su carne, para que fuesse penada y tratada, como si fuera carne de pecador, siendo carne de justo, y de Dios: para que por esta via (como dize san Pablo) la justificacion de la ley se cũpliesse en nosotros; que no andamos segun la carne, mas segun el espiritu. Y pues la justificacion de la ley se cumple en nosotros, por andar segun el espiritu; claro es que estas tales obras con que se cumple la ley, son quales ella las pide, y con las quales ella se satisfaze. Y assi parece auer falsamẽte hablado, quien dixo que todas las obras que hazia vn justo, era pecado. Christo vencio perfetamente al pecado, mereciendonos perdon para los hechos, y fuerça para no los hazer. Y assi librò nuestra anima de la ley del pecado, pues no le tenemos ya por señor: y libronos del daño de las penas; pues que dãdonos gracia para sufrirlas, satisfazemos con ellas la pena que en purgatorio deuemos, y ganamos en el cielo coronas. Y tambien nos librò de la ley de la muerte. Porque aunque ayamos de passar por ella, no hemos de permanecer en ella: mas como quien se echa a dormir, y despues recuerda, nos ha el Señor de resucitar, para biuir vna vida que nunca mas muera: y tan bienauenturada, que reformara el cuerpo de nuestra baxeza, y lo hara conforme al cuerpo de su claridad. Y entonces alegres y assegurados del todo, despreciando nuestros enemigos, y triunfando, diremos: Muerte que es de tu vitoria? Muerte que es de tu aguijon? El qual es el pecado, en quien la muerte tiene su fuerça, para herir, como el aueja en su aguijon: pues por el pecado entrò la muerte en el mundo. El vn enemigo y el otro, q̃ soliã enseñorearse y herir à las gentes, aho-

gados quedan en la sangre bendita de Iesu Christo, y muertos con su muerte preciosa. Y en lugar dellos sucede sempiterna justicia, con que el anima aqui es justificada, y despues suceda vista de Dios, faz à faz en el cielo, y vida bienauenturada, en cuerpo y en anima, para siempre. Que diremos à estas cosas, donzella? sino lo que nos enseña san Pablo, diziendo: Gracias à Dios que nos dio vitoria por Iesu Christo. Al qual adorad, y con coraçon amoroso y agradecido dezilde: Toda la tierra te adore, y te cante; y diga cantar à tu nõbre. Y dezildo muchas vezes al dia; y en especial quando en el altar es alçado su sanctissimo Cuerpo, por manos del Sacerdote.

Capitulo veynte y tres. Del grande mal que haze en el anima la desesperacion: y como conuiene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligencia, y feruor en el seruicio de Dios.

ESs La desesperacion y caymiento del coraçon, tiro tan peligroso de nuestro enemigo, que quando yo me acuerdo de los muchos daños que por ella han venido à conciencias de muchos, desseo hablar algo mas en el remedio de aqueste mal; si por ventura resultare à alguno prouecho. Acaece assi, que ay personas que andan cargadas con muchedumbre de grandes pecados; y ni sabẽ que es desesperacion, ni aun vn poco de temor; ni les passa por pensamiento, sino andan assegu-

rados con vna falsa esperança, y presuncion loca, ofendiendo a Dios, y no temiendo castigo. Y si la misericordia de Dios luze en sus animas, y comiençan à ver la grueza de sus males: siendo razon q̃ pues piden a Dios misericordia con desseo de enmienda, y reciben el beneficio y consuelo de los Sacramentos, con esto estuuiessen esforçados para contra lo passado; y para lo q̃ en el camino de Dios se les pudiesse ofrecer: tienẽ estremo de demasiado temor, como antes lo tenian de falsa seguridad. No entẽdiendo q̃ los q̃ à Dios ofenden, y no se arrepienten, tienen porque temer y tẽblar, aunque todo el mũdo les fauorezca; pues tienen prouocada contra si la ira del omnipotente, al qual no ay quien resista. Y que los que se humillan à Dios, y reciben sus santos Sacramentos, y quieren hazer su volũtad; deuen tener (como dizen) vn animo de Leon: pues les esta mãdado q̃ con estas prendas confien q̃ Dios es con ellos. Al qual como lo tienen por enemigo de malos, y por auello ellos sido, por esso temen; es mucha razon que lo tengan por amigo de buenos. Y q̃ por aquella buena volũtad que les ha dado, puedan confiar q̃ lo es dellos, y lo sera, acrecentãdo el bien que el mismo plantò; y perficionando lo que començo. Cierto es assi, q̃ en diziendo vn hombre de verdad lo q̃ dezia Dauid: Alce mis manos para obrar tus mãdamientos, que yo ame: pone Dios sus ojos y coraçon donde el hombre pone sus manos, para fauorecer al tal hombre. Y como quien es bueno por infinita bondad, acoje debaxo su amparo y defiendo, al que quiere pelear por su honra, haziendo guerra a si mismo, por dar contẽtamiento a Dios. Y aunque es verdad que quãdo el hombre comiença à seruir à Dios con llamamiento particular suyo, que

que le incite à despreciadas todas las cosas, buscar la margarita del Euangelio, con perfecion de vida espiritual, se leuantan contra el tal hombre tales assechanças, y guerras de los demonios por si, y por medio de malos hombres; y le ponẽ en tal aprieto, que al primer passo que se leuanta de tierra, y pone el pie en la primera de las quinze gradas para subir a la perfecion, es constreñido à dezir: Como fuesse atribulado llame al Señor, y oyome. Señor libra mi anima de los labios malos, y lengua engañosa. Labios malos son los q̃ abiertamẽte impiden el bien: y lengua engañosa, la q̃ solapadamente quiere engañar. Y algunas vezes se ofrecen, ò lo parece, tan grandes impedimentos, para salir con lo començado, q̃ son semejables à aquellos grandes gigãtes, que dezian los hijos de Israel: Comparados nosotros à ellos, somos como vnas pequeñas langostas. Y parecen los muros de la ciudad q̃ hemos de cõbatir, llegar con su alteza a los cielos: y que la tierra que alli ay, traga a sus moradores. Mas con todo esto deueys mirar, y miremos todos con ojos abiertos, quanto desagradò à Dios el desmayo, y desesperacion q̃ los hijos de Israel tuuieron cõ estas cosas ya dichas; pues que los pecados que en el desierto auian hecho, aunque eran muchos, y grandes: y vno dellos fue, adorar por Dios al bezerro; que parece no poder mas crecer la maldad: todo esto les sufrio Dios, y les dio su fauor para proseguir la empresa començada; y no les sufrio la desconfiãça y desesperacion q̃ de su misericordia y poder tuuieron: y les jurò en su enojo, como dize Dauid, q̃ no entrarian en su holgança: y como lo jurò, lo cumplio. No os parece que tenemos razon para maldezir este vicio contrario a la honra de la bondad diuinal; la qual es mayor

Num. 13

Psal. 94.

que nuestra maldad, quanto Dios es mayor que el hombre? Y tened por cierto que como el camino de la perfeta virtud, sea vna muy reñida batalla, y con enemigos muy fuertes dentro de nos, y fuera de nos: no puede lleuar consigo quien comiença esta guerra, cosa mas perjudicial que la pusilanimidad del coraçon. Pues quien esta tiene, de las sombras suele huyr. Con mucha causa mandaua Dios en tiempos passados, que quando su pueblo estuuiesse en la guerra, antes que començassen a pelear, sus Sacerdotes esforçassen al pueblo; no con esfuerços humanos de muchedumbre de gentes, y de armas; mas con la sombra del Señor de los exercitos, en cuya mano esta la victoria: el qual suele vencer los altos gigãtes con las pequeñas langostas, para gloria de su santo nombre. Y conforme a esto que Dios mandaua, dize aquel valeroso san Pablo à los que quieren entrar en la guerra espiri-
Ephes. 4. tual: Confortaos en el Señor, y en el poder de su fortaleza, para que assi confortados peleen las peleas de Dios con alegria y esfuerço. Como de Iudas Machabeo se lee, que peleaua con alegria, y assi vencia. Y san Anton, hombre experimentado en las espirituales guerras, solia dezir: que la alegria espiritual es admirable, y poderoso remedio para vencer a nuestro enemigo. Que cierto es que el deleyte que se toma en la obra, acrecienta fuer-
Philip. 4. ças para la hazer. Y por esto san Pablo nos amonesta: Gozaos siempre en el Señor. Y de san Francisco se lee, q̃ reprehendia a los frayles q̃ veía andar tristes y mustios; y les dezia: No deue el que à Dios sirue estar de essa manera, sino es, por auer cometido algun pecado: si tu lo has hecho, confiessate, y torna a tu alegria. Y de santo Domingo se lee parecer en su faz vna alegre serenidad,

que

que daua testimonio de su alegria interior: la qual suele nacer del amor del Señor, y de la biua esperãça de su misericordia, con la qual puedẽ lleuar a cuestas su Cruz: no solo con paciencia, mas con alegria. Como lo hizieron aquellos q̃ les robaron los bienes, y quedaron alegres. Y la causa fue, porque assentaron en su coraçon que tenian mejor hazienda en el cielo. Esperimentãdo lo que
Rom. 12. dixo san Pablo: Gozosos en la esperança, y sufridos en la tribulacion. Porque sin lo primero mal se puede auer lo segũdo. Mas quãdo este vigor y alegria falta, es cosa digna de compassion, ver lo que passan personas, que andan en el camino de Dios, llenos de tristeza desaprouechada, aheleados los coraçones, sin gusto en las cosas de Dios; desabridos consigo, y con sus proximos: y con tã poca confiança de la misericordia de Dios, que por poco no ternian ninguna. Y muchos ay destos que no cometen pecados mortales, ò muy raramente; mas dizen que por no seruir à Dios como deuen, y como desean, y por los pecados veniales que hazen, estan de aquella manera. Como en la verdad seã tales las cosas que se siguen de aquella pena demasiada; que les daña mucho mas lo que de la culpa sucede, que la misma culpa que cometieron. Y lo que pudieran atajar si prudencia, y esfuerço tuuieran, lo hazen crecer; y que de vn mal caygan en otro. Deuen estos procurar y trabajar de seruir à Dios con toda diligencia: mas si se vieren caydos, lloren; mas no desconfien. Y conociendo ser mas flacos de lo que pensauan, humillense mas, y pidan mas gracia, y biuan con mayor cautela; tomando auisos de vna vez para otra. Y hazen muchos al reues desto, que son descuydados, y perezosos en seruir a Dios; y en cayendo en la culpa no se sa-

 ben

ben valer, sino dan consigo en el pozo dela desconfiança, y de mayor negligencia. Como en la verdad la principal causa para euitar la desesperacion, sea euitar la tibieza y descuydo en el seruicio de Dios. Porque auiẽdo estas rayzes, quiera el hombre, ò no, no puede tener aquel vigor de coraçon y esfuerço, que de la buena y diligente vida se siguẽ. Y si estos considerassen q̃ passan mayor trabajo con estos sentimientos tristes y desesperados, q̃ de la tristeza se siguen, q̃ passarian en cortar de rayz las malas afecciones, y peligrosas ocasiones q̃ les impiden de seruir a Dios con feruor: y ya q̃ fuessen amigos de huyr de trabajos, auian de elegir los q̃ tienen anexos la perfeta virtud, por huyr los que se siguẽ a la falta della. San Pa-
1. Thim. 4. blo dize: Fin del mandamiento es la caridad, que procede de puro coraçon, y conciencia buena, y Fê no fingi-
August. da. Y llama conciencia buena como dize san Augustin, a la esperança: para darnos à entender, que sino ay buena conciencia: teniendo Fê, y amor, y buenas obras que de aqui proceden, no aura biua esperança que nos de alegria. Y si ay alguna falta en la buena conciencia, aurala tambien en el conforte y alegria que se causan por la perfeta esperança. Porque aũque no muera, pues el tal hombre esta en gracia, mas en fin obrara flacamẽte. Assi que los que dizen: Cree que Dios te perdona y te ama, y seras perdonado y amado: y otras semejantes palabras à estas, muy grauemente se engañan: y dã testimonio que hablan de imaginacion, y no de esperiencia; y ni segun la Fê. Y aquellos tales esfuerços como no son de Dios, no pueden tener en pie al hombre, quando se ofrece tribulacion, que sea de verdad. El esfuerço del coraçõ, y el gozo de la buena conciẽcia; frutos de la buena vida son, el

el qual hallan dẽtro de si los que bien biuen, aunque no miren en ello: y quanto mas crece lo vno, mas crece lo otro. Y de causa contraria se sigue el efeto contrario, se- *Eccle. 3.* gun esta escrito. El coraçon malo da tristeza. Y desta nace la desconfiança, y otros males con ella.

Capitulo veynte y quatro. De dos remedios para cobrar esperança en el camino del Señor: y que conuiene no acouardarnos, aunque el remedio de la tentacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar, sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conuiene ser assi curados.

TO Que de todo esto aueys de sacar, es, que pues tanto os conuiene andar confortada con la buena esperãça, y alegre en el seruicio de Dios, procureys para ello dos cosas. La vna, la consideracion de la bondad, y amor diuinal, que en dar nos à Iesu Christo por nuestro, se nos manifiesta. Y la otra, que echando de vos toda pereza y tibieza, siruays con diligencia a nuestro Señor. Y quando en alguna culpa cayeredes, que no os desmayeys con desconfiança, mas que procureys el remedio, y espereys el perdon. Y si muchas vezes cayeredes, muchas procureys de os leuantar. Porque ninguna razon sufre q̃ vos os cãseys de recebir el perdon, pues Dios no se cansa de os lo dar.

Que

Universidad de Deusto
Biblioteca

Que quien mando que perdonaſſemos à nueſtros pro-
Mat. 18. ximos, no ſolo ſiete vezes al dia, mas ſetenta vezes ſiete vezes: que quiere dezir, que perdonemos ſin taſſa: muy mejor dara el Señor ſu perdõ, quãtas vezes le fuere pedido, pues ſu bondad es mayor; y eſta pueſta por exẽplo, à la qual ſigamos noſotros. Y ſi la entereza de vida y remedio que vos deſſeays, no viene tan preſto como querriades, no por eſſo penſeis que nunca os ha de venir. Y no ſeays ſemejable a los que dixeron: Si en cinco dias no embiare Dios remedio, darnoshemos a nueſtros enemi-
Iudith. 7. gos. Porque con mucha razon reprehendio a eſtos tales la ſanta Iudith, y les dixo: Quien ſoys voſotros q̃ tentays al Señor? No es tal palabra como eſta para prouocarle à miſericordia, mas antes para deſpertar ſu ira, y encender ſu faror. Aueys voſotros ſeñalado tiempo de la miſericordia del Señor? Y aueys ſeñaladole dia conforme a vueſtra voluntad? Aprended pues a eſperar al Señor haſta que venga con ſu miſericordia, y no os cãſeys de padecer, pues os va en ello la vida. Y ſi los aprietos grandes os enflaquecen la eſperança; ellos miſmos os la deuen esforçar, porque ſuelen ſer viſpera del remedio; pues la hora del Señor para librar, es, quando la tribulacion ha mucho tiempo durado, y en el preſente aprieta mas. Como parece en ſus Diſcipulos, à los quales dexò
Luc. 5. padecer tres partes de la noche, y a la poſtrera los conſolo. Y à ſu pueblo librò del captiuerio de Egypto, quan-
Exod. 20 do eſtaua mas crecida la tribulacion que padecia. Y aſsi hara a vos quando no penſeys. Y ſi os parece que quiſierades tener vna vida muy ſanta y perfeta, y que toda ella diera gloria al Señor: ſabed que ay perſonas tan ſoberuias y yertas, que no ſe ſaben humillar, ſino a coſta de tenta-

de tentaciones y de deſconſuelos, y aun de caydas. Y ſon tan floxas, que no andan el camino de Dios con diligencia, ſino à poder de muchas eſpoladas. Y tienen vn coraçon tan duro, que han meneſter para quebrantarlo tener muchos males. Y no ſaben tener diſcrecion ni cautela, ſino deſpues de auer muchas vezes errado. En fin tienen vn coraçon que con pocos bienes ſe hincha y haze vano, y han meneſter muchos males para andar humillados para cõ Dios y los proximos. Y la cura deſtos males ya vos veys que no puede ſer ſino con cauterios de fuego, de permitir Dios deſconſuelos è inorancias, y aũ pecados, para que aſsi laſtimados ſe humillen, y ſean libres de los males ya dichos. Dize el Profeta Micheas: *Mich.* 4.
Vernas haſta Babilonia, y alli ſeras librado, y te redimira Dios de la mano de tus enemigos. Porque en la confuſion deſtas caidas y vida, ſe ſuele el hombre humillar, y buſcar el remedio de Dios, y hallar, lo que (por vẽtura) à no auer caido, lo perdiera por ſoberuia; ò no lo buſcara con diligencia y dolor. Gracias Señor a ti para ſiẽpre, que de males tã perjudiciales, ſueles ſacar bienes del cielo, y que tambien eres glorificado en perdonar pecadores, como lo eres en hazer juſtos y tenerlos en pie. Y ſaluas por via de coraçon contrito y humillado, al que no fue para ſeruirte con lealtad. Y hazes que los pecados den ocaſion à que el hombre ſea humilde, cauto, y diligente. Y que como tu dixiſte: A quien mas ſue le tan, mas *Luca.* 7.
ame. Y aſsi ſe cumple lo que dixo tu Apoſtol, que miſericordia en juſticia haze parecer mas iluſtre tu juſticia: pues parece mayor tu bondad en perdonar y ſaluar a los que han pecado, y ſe tornã a ti. Y en otra parte dixo, que los que aman a Dios todas las coſas ſe les tornã en bien: *Rom.* 8.
y aun

August. y aun los pecados q̃ han hecho, como dize san Augustin. Lo qual no tomeys por ocasion de tibieza, ni de pecar facilmente; pues por ninguna cosa se deue hazer: mas para que si tal desdicha os viniere, que ofendays à nuestro Señor, no hagays otro peor mal, en desconfiar de su misericordia.

Capitulo veynte y cinco. Como el demonio procura traer à desesperacion, poniendo tentaciones cõtra la Fê y cosas de Dios: y de los remedios que auemos de vsar contra estas tentaciones.

Otras vezes suele el demonio hazer desmayar, trayendo pensamientos contra la Fê; ò muy suzios y abominables, contra las cosas de Dios. Y haze entender al que los tiene, que salen del, y que el los quiere. Y con esto atribulale de tal manera, que le quita toda el alegria del anima, y le haze entẽder que esta desechado de Dios, y condenado del. Y ponele gana de desesperar, diziendole, que no puede parar en otra parte, sino en el infierno, pues ya tiene blasfemias, y cosas semejables a las de alla. No es tan necio el demonio, que no se le entiende que vn Christiano catolico no ha de venir à consentir en cosas tan aborrecibles à su Christiano coraçon: mas su intento es desmayarle, para que assi pierda la confiança que en Dios tenia; y trabajado con tales importunidades, venga à perder la paciencia, y assi trayga el coraçon alborotado,

tado, y dessabrido: q̃ es cosa de que los demonios suelen sacar mucha ganancia, por el aparejo que tienen de imprimir qualquier mal en el tal coraçon. Lo primero que entonces deuemos hazer, sino esta hecho, es mirar con cuydado, y muy de reposo, nuestra conciẽcia; y limpiarla con la confession de todo lo malo q̃ en ella sintieremos: y ponerla en concierto, ni mas ni menos q̃ si aquel dia huuiessemos de morir: y de alli adelãte biuir con mayor cuydado q̃ antes en seruir à nuestro Señor. Porque acaece algunas vezes permitir el soberano Iuez, que nos vengan estas cosas tan espantables, contra nuestra volũtad, en castigo de otras en q̃ caemos por nuestra propia volũtad, y descuydo que en su seruicio tenemos; lo qual el Señor quiere curar con açote que tanto duele, para q̃ lastimados con el, dexemos de pacer en las cosas vedadas; y aguijemos en nuestro camino, como lo suele hazer vn animal sin razon, quando es açotado de quien camina tras el. Aũque otras vezes embia el Señor este tormento, por otros fines q̃ su alta sabiduria sabe. Mas agora sea el açote embiado por vno ò otro fin, deue cada vno hazer lo que es dicho, de purificar su conciẽcia, è yr diligẽte en el seruicio de Dios: pues este remedio à ninguna cosa daña, y para todas es prouechoso. Y luego cõfiado en la misericordia de Dios, y pidiẽdole su socorro, ya q̃ no puede dexar de oyr este lẽguaje, pues el demonio; aunq̃ no queramos, puede traernos pẽsamiẽtos, y hablas interiores: a lomenos haga el hombre como q̃ no los oye: y estese en su paz, sin desmayarse con ellos; y sin tomarse à palabras, ni respuestas cõ el enemigo: segũ dize Dauid: Yo como sordo no oia, y como mudo q̃ no abre su boca. Dificultoso es esto de creer à los que poco sabẽ

Psal. 37.

de

delas astucias del demonio; los quales sino dexan de pẽsar o hazer el bien que hazian, y se ocupan en oyr y andar matando las moscas de los tales pensamientos, piensan que por el mismo hecho les han dado consentimiento. Y no saben q̃ va mucha diferencia de sentirlos, a consentirlos. Y que mientras mas los tales pensamiẽtos son tan abominables, tanto mas pueden confiar en nuestro Señor que el los guardara de consentir en males tã grandes; y à los quales ninguna inclinacion tiene, antes aborrecimiento. Y assi el mejor remedio es, no curar dellos, con vna sossegada dissimulacion; pues que no ay cosa q̃ mas lastime al demonio, como à soberuio, que el despreciarle tan despreciado, que ningun caso hagamos del, ni de lo que nos trae: ni ay cosa tan peligrosa, como trauar razones con quien tan presto nos puede engañar. Y à biẽ librar, hazenos perder tiempo, y dexar de proseguir el bien q̃ haziamos. Y por esto deuemos cerrarle la puerta de nuestro entendimiento, quan fuerte pudieremos, y vnirnos con Dios; y no responder à nuestro enemigo. Y para nuestro consuelo y satisfacion deuemos dezir algunas vezes al dia, que creemos lo que cree nuestra madre la Yglesia; y que no es nuestra volũtad consentir en pensamiento falso, ni suzio. Y dezir al Señor lo que esta
Isai. 28. escrito: Señor fuerça padezco, responded vos por mi. Y confiar en su misericordia, que assi lo hara: porque la victoria de nuestra pelea no està colgada de menear nuestros braços a solas; mas lo principal della es, inuocar al Señor todo poderoso, y acojernos nosotros a el. Porque si muchas hablas y respuestas tenemos cõ nuestros enemigos, como le diremos a Dios que responda por nos?
Exod. 14 Vosotros callareys, dize la Escritura, y el Señor peleara por

por vosotros. Y en otra parte dize Isaias: En silencio y *Isa. 30.*
esperança sera vuestra fortaleza. Y en faltando qualquiera destas dos cosas, luego el hombre se enflaquece y se turba. Y con este callar con dissimulacion y buena esperança, he visto a muchas personas auer sanado en breue tiempo de aqueste mal trabajoso: y auer el demonio callado, viendo que ni le oían ni respondian: como lo suelen hazer los perrillos que ladran, que si el hombre passa y calla, tambien callan ellos, y sino, mas ladran ellos.

Capitulo veintiseis. Como pretende el demonio en las sobredichas tentaciones apartarnos de la deuociõ y buenos exercicios: y que el remedio es crecer en ellos, dexãdo la demasiada codicia de los dulces sentimientos del anima: y porque fin se pueden estos desseear.

MAS dira algun flaco: Quitanme estos malos pensamientos la deuocion: y suelenme venir quando yo mas me llego à la deuocion, y à las buenas obras: y por no oyr tales cosas, me da gana algunas vezes de dexar el bien començado. Mas la respuesta esta clara: que esso mismo es por lo que el demonio andaua, aũque yua por rodeo de traer pensamientos diferentes de aquesso. Mas deueys antes crecer en el bien, que menguar: como persona que adrede lo haze, por hazer yr al demonio con perdida, de lo q̃

penſo lleuar ganancia. Y ſi faltare ternura de deuocion, no te penes por ello, pues no ſe miden nueſtros ſeruicios ſino por el amor; el qual no es deuocion tierna, mas vn libre ofrecimiento y propoſito de nueſtra voluntad, para hazer lo que Dios y ſu Yglesia quiere q̃ hagamos: y para paſſar lo que el quiere que padezcamos por darle contentamiento a el. Y ſi algunos que parece que dexan lo que enel mundo tienen por ſeruir à Dios, dexaſſen tambien la deſordenada codicia de los dulces ſentimientos del anima: biuirian mas alegres de lo que biuẽ, y no hallaria el demonio cabellos de codicias de que aſſirles, para traerles la cabeça al derredor y laſtimarlos, y aũ engañarlos. Deſnudo murio Ieſu Chriſto en la Cruz, deſnudos nos hemos de ofrecer noſotros a el. Y nueſtra veſtidura ſola ha de ſer, hazer ſu ſanta voluntad, ſegun eſta declarada en los mandamientos del y de ſu Igleſia: y recebir con amoroſa obediencia lo que el nos quiſiere embiar, por dúro que ſea. Y gualmente hemos de tomar de ſu mano, la tentacion y la conſolacion, y darle gracias
Epheſ. 5. por vno y por otro. San Pablo dize, que en todas las coſas demos gracias a Dios. Porque como la ſeñal del buẽ Chriſtiano es amar por amor de Dios a quien me haze mal, pues al bienhechor quien quiera le ama: aſsi el dar gracias a Dios en la aduerſidad, no mirando lo aſpero q̃ de fuera parece, mas la merced eſcondida que debaxo de aquello Dios nos embia, es ſeñal de hombre que tiene otros ojos que los de carne: y que ama a Dios, pues en lo que le duele ſe conforma con ſu voluntad. Y aſsi no hemos de eſtar aſsidos à los flacos ramos de nueſtros deſſeos, aunque nos parezcan buenos, mas à la fuerte coluna dela diuina voluntad: para que obedeciendola (ſegun

gun hemos dicho) participemos a nueſtro modo del ſoſſiego è immutabilidad que ella tiene, y euitemos las muchas mudanças que en nueſtro coraçon hemos de ſentir, ſi en el ay codicia. Cierto poca diferencia va de ſeruir vno a Chriſto por dineros, o por conſolaciones y guſtos del anima, por cielo, o por tierra, ſi el poſtrer paradero es codicia mia. Lucifer (ſegun muchos doctores dizen) la bienauẽturança deſſeò: mas porque no la deſſeò como deuia, y de quien deuia, y que ſe le dieſſe quando Dios queria, no le aprouecho, que lo que deſſeaua era bueno, mas pecò por no deſſearlo bien: y aſsi fue codicia y no buen deſſeo. Pues deſta manera os digo que no eſtemos aſsidos con ahinco y deſorden, a guſtos eſpirituales: mas ofrecidos à la Cruz del Señor, tomar de buena gana lo que nos diere, ſea miel dulce, o hiel y vinagre. Ni tampoco he dicho eſto, porque eſtas coſas de ſi ſean malas, ni deſaprouechadas, ſi dellas ſe ſabe vſar, y ſe reciben, no para parar en ellas, mas para tener mayor aliento enel ſeruicio de Dios: eſpecialmente para los que comiençã: los quales ordinariamente hã meneſter conforme a ſu edad, leche de niños: y quien los quiſiere criar cõ manjar de grandes, y en vn dia hazerlos perfetos, errar lo ha mucho: y en lugar de aprouechar, dañara. Tiene cada edad ſu condicion y ſu fuerça, conforme à lo qual ſe le ha de dar ſu mantenimiento: y (como dize el experimentado y ſanto Bernardo) el camino de la perfecion *Bernar.* no ſe ha de bolar, ſino paſſear. Ni pienſe nadie que es todo vno, entenderla, y tenerla. Y por tanto ſi el Señor da eſtas conſolaciones, recibanſe, para lleuar ſu Cruz con mayores fuerças: pues que es ſu coſtumbre conſolar diſcipulos en el monte Tabor, para que no ſe

turben en la perſecucion de la Cruz. Y ordinariamente primero que entre la hiel de la tribulacion, embia miel de conſolacion. Y nunca vi eſtar mal, ni tener en poco las conſolaciones eſpirituales, ſino a quien no ha experimentado que ſon. Mas ſi el Señor nos quiſiere lleuar por camino de deſconſuelos, y que oygamos el penoſo lenguaje de que eſtamos hablando, no nos deuemos deſmayar, por coſa que el nos embia, mas beuer con paciencia el caliz que el Padre nos da, y porque el nos lo da: y pedirle fuerças para que le obedezca nueſtra flaqueza. Ni tampoco péſeys que os enſeño que ſe puede eſcuſar el gozo quando el Señor nos viſita, o dexar de ſentir ſu auſencia, y el ſer entregados a nueſtros enemigos, para ſer dellos tentados y atribulados. Mas lo que os quiero dezir, es, que procuremos con las fuerças que Dios nos diere, de nos conformar con ſu ſanta voluntad, con obediencia y ſoſsiego, y no ſeguir la nueſtra: de la qual por fuerça ſe han de ſeguir deſconſuelos y deſconfianças, y coſas de aqueſtas. Suplicad al Señor nos abra los ojos, q̃ mas claro que la luz del ſol veriamos que todas las coſas de la tierra y del cielo ſon muy baxa coſa para deſſear ni gozar, ſi dellas ſe apartaſſe la voluntad del Señor. Y que no ay coſa por pequeña y amarga que ſea, que ſi a ella ſe junta la volũtad del Señor, no ſea de mucho valor. Mas vale ſin comparacion eſtar en trabajos, ſi el Señor lo mãda, que eſtar en el cielo ſin ſu querer. Y ſi vna vez de verdad deſterraſſemos de noſotros nueſtra ſecreta codicia, caerian con ella muchos malos frutos que della procedẽ: y cogeriamos otros mas valeroſos de gozo y de paz, q̃ de la vnion con la diuina voluntad ſuelen venir: y tan firmes, q̃ aun la miſma tribulacion nos los puede quitar.

Pues

Pues aũque los tales ſe ſientã atribulados, y deſamparados: mas no por eſſo deſeſperados ni muy turbados: por q̃ conocen ſer aquel el camino de la Cruz, a la qual ellos ſe han ofrecido, y por el qual Chriſto anduuo. Como parece que eſtando en la Cruz dixo a ſu Padre. Dios mio porque me deſamparaſte? Mas poco deſpues dixo: En tus manos Padre encomiendo el eſpiritu mio. El Señor dixo: Otra vez os vere, y gozarſe ha vueſtro coraçon, y vueſtro gozo ninguno os lo quitara. Porque quien deſte eſtado goza, no ay tribulacion que alla en lo dedentro del anima le deſaſſoſsiegue notablemente, porque alla dentro eſta muy vnido con la voluntad del que lo embia. Y ſi aſsi lo hizieſſemos, engañariamos al engañador, que es el demonio; pues que no deſmayandonos, ni tornando atras del bien coméçado por el mal lenguaje que el nos traya, antes tomando lo que el Señor nos embia, con obediencia y hazimiento de gracias, ſalimos ſin daño deſta pelea, aunque dure por toda la vida. Y aun con mayor prouecho que antes teniamos, pues que nos dio ocaſion gara ganar en el cielo coronas, en galardon de la conformidad que con la voluntad del Señor tuuimos, ſin curar de la nueſtra, aun en lo que muy penoſo nos era.

Matt. 27

Ioan. 16.

Capitulo veynte y ſiete. Que el vencimiento de las tentaciones dichas eſtà mas en tener paciencia para las ſufrir, y eſperança del fauor del Señor, que en la fuerça de querer haZer que no vengan.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ESte vencimiento de que hemos hablado, mas viene por maña de tener paciencia en lo que nos viene, que por fuerça de querer hazer que no nos venga. Y por esso dize el esposo en los Cantares: Caçadnos las pequeñuelas zorras que destruyen las viñas, porque nuestra viña ha florecido. La viña de Christo nuestra anima es, plantada por su mano, y regada con su sangre. Esta florece quã do passado el tiempo en que fue esteril, comiença nueua vida, y frutifica al que la plantò. Mas porque a los tales principios suelen acechar estas y otras tentaciones del astuto demonio; por esto nos amonesta el esposo florido, que pues nuestra anima, viña suya, ha florecido, procuremos de las caçar. En la qual palabra da à entender, que ha de ser por maña, como hemos dicho. Y en dezir q̃ son zorras, da a entender que vienen solapadas: y que pareciendo que tiran a vna parte, hieren en otra. Y en dezir pequeñuelas, da a entender que no son mucho de temer, para quien las conoce. Porque el conocerlas es vencerlas del todo, o enflaquecerlas. Y en dezir que destruyen las viñas, da a entender, que hazen mucho daño en los hombres que no las conocen. Porque amedrẽtados y desconfiados de salir con el negocio de Dios, dexã su camino, y con miserable consejo danse abiertamente a pecar, pareciendoles que hallan mas paz por el camino ancho dela perdicion, que por el estrecho de la virtud, q̃ lleua a la vida. Y los fines destos, si al buen camino no tornan, muchas vezes es tal, que trae muy ciertas señales de eterna perdicion (como la Escritura dize) Al que se passa dela justicia al pecado, Dios le aparejo para el cuchillo: que quiere dezir, para el infierno. Deuieran estos mirar,

Cant. 2.

Eccl. 26.

mirar, que assi como los Gabaonitas por auer hecho amistades con Iosue fueron cercados y perseguidos de los enemigos: y siendo llamado Iosue dellos para q̃ los socorriesse, los socorrio y libertò, teniẽdo la causa por suya; pues por auer hecho pazes con el, eran perseguidos delos enemigos. Assi en començando los q̃ siruẽ a Dios a ser de su vãdo, luego son perseguidos delos demonios, como antes no eran: lo qual parece, en que si quisiessẽ dexar el vando de Christo, cessaria contra ellos la persecucion comẽçada. Y si la padecẽ, por tener en pie el vando de Christo la padecẽ. Lo qual es vna merced muy particular q̃ Dios haze, como dize S. Pablo: A vosotros es dado por Christo, no solamẽte q̃ creays enel, mas q̃ padezcais por el. Y si los Angeles del cielo pudiessen auer embidia delos hombres dela tierra, desto la aurian, de q̃ padecẽ por Dios. Y aunq̃ por palabra de Dios està prometida corona al varon q̃ sufre tẽtacion y fuere prouado en ella. El qual galardon es muy bien hecho q̃ lo considere mos y desseemos, para cõ mayores alientos no ser tibios enel obrar, ni flacos enel padecer, segũ se dize de Moyses, q̃ miraua al galardon. Y Dauid tãbien. Mas el verdadero y perfeto amor del Señor crucificado, estima en tãto el conformarse con el, que tiene por muy grã merced y galardon el padecer por su Dios. Porq̃ como dize san Augustin, dichosa es la injuria dela qual Dios es causa. Y pues no ay hombre q̃ no ampare al q̃ padece porque le entrò a seruir: mucho mas se deue esperar esto de la bondad diuina: y que tomara la causa por suya, segun Dauid lo pedia: Leuãtate Señor, y juzga tu causa, y acuerdate de tus injurias: que el insipiente dize contra ti todo el dia. A Dios toca el negocio que el que le sirue pretende.

Iosue. 10.

Phil. 1.

Iacob. 1.

August.

Y por esso Dios sale a el con gran lealtad. Y en esta esperança, y no en la nuestra, hemos de osar emprender la empresa del seruicio de Dios.

Capitulo veintiocho. Del grande remedio que es contra las tentaciones, buscar vn confessor sabio y experimentado, a quien se de entera cuenta y credito: y lo que el confessor deue hazer con los tales: y del fruto destas tentaciones.

Vele à los que estas tentaciones tienen dar mucha pena el auerlas de dezir abiertamente a su confessor, por ser cosas tan feas y malas, que no merecẽ ser tomadas en lengua: y que el solo nombrarlas causa desmayo. Y por otra parte si no las dizen muy por estenso, y no relatan cada pensamiento, por menudo que sea, pareceles no yr bien confessados. Y assi nunca van satisfechos, ora lo digan, ora lo callen, mas con mas tristeza de la que traxeron. Deuen las tales personas buscar vn confessor sabio y experimentado, y darle a entender las rayzes de la tentacion, demanera que el quede satisfecho, y entienda el negocio: y darle muy entero credito en lo que dixere. Porque en esto consiste el remedio destas personas. Que o por su poco saber, o por estar apassionados, no son parte para ser buenos juezes de si. Y el tal confessor deue orar mucho al Señor por la salud de su enfermo: y no cansarse, porque le pregunte el tal penitente muchas vezes vna misma cosa: ni por otras flaquezas que suelen tener: de las quales no se espante, ni le desprecie por ellas: mas ayale compassion entrañable, y corrijale en espiritu de blandura, como dize san Pablo: porque no sea el tambien tentado en aquello, o en otro, y venga a prouar à su costa, quanta es la humana flaqueza. Encomiẽdele la enmienda de la vida, y que tome los remedios delos Sacramentos. Y dele a entender que ningun pensamiento ay tan suzio ni malo, que pueda ensuziar el anima, sino lo consiente. Y dele buena esperança en la misericordia de nuestro Señor, que a su tiempo le librara: y que entretanto sufra este tormento de sayones, en descuento de sus pecados: y por lo que Iesu Christo passò. Y assi confortado el penitente, y lleuando su Cruz con buena paciencia, y ofreciendose à la voluntad de nuestro Señor, para lleuarla toda la vida, si el fuere dello seruido, ganara mas con aquella hiel y vinagre que el demonio le da, que con la miel de deuociõ que el desseaua. Y sucede de aqui, que estando nuestra anima en flor de principios, comience a dar fruto de hõbres perfetos: pues mamando antes leche de deuocion tierna, comemos ya pan con corteza, manteniendonos con las piedras duras de las tentaciones: las quales el nos traía para prouarnos si eramos hijos de Dios, como hizo con nuestro Señor: y assi sacamos de la põçoña miel, *Matt. 4.* y de las heridas salud, y de las tentaciones salimos prouados, con otros millones de bienes: los quales no hemos de agradecer al demonio, cuya voluntad no es fabricarnos coronas, sino cadenas. Mas hemoslo de agradecer à aquel summo y omnipotente bien, Dios; el qual no dexara acaecer mal ninguno, sino para sacar biẽ, por mas alta manera. Ni dexaria a nuestro enemigo y suyo

y suyo atribular à nosotros, sino para gran confusion del enemigo que atribula, y bien del atribulado. Segun esta
Psal. 2. escrito, que Dios hara burla delos burladores, y el q̃ mora enel cielo mofara dellos. Porque aunque este dragon juega y burla en la mar deste mundo, tentando y amartillando à los sieruos de Dios: haze Dios burla del: porque saca bien de sus males. Y mientras el piensa mas dañar à los buenos, mas prouecho les haze. Delo qual el queda tan corrido y burlado, que por su soberuia y embidia no quisiera auer començado tal juego, que salio tan a prouecho de los q̃ el mal queria. Y la maldad y laço q̃ a otros armò, cayo sobre su cabeça: y queda muerto de embidia de ver q̃ los q̃ el tentò, van libres, y cãtando con alegria:
Ps. 123. El laço ha sido quebrado, y nosotros quedamos libres. Nuestra ayuda es del Señor q̃ hizo el cielo y la tierra.

Capitulo veintinueue. Como el demonio procura con medios exteriores quitarnos de los buenos exercicios: y como conuiene confortar el coraçon con la confiança del Señor, para lo vencer: y de otras cosas q̃ ayudan para quitar este miedo: y del fruto desta tentacion.

ES Tanta la embidia que de nuestro bien tienen los demonios, que todas las vias tientan, para que no gozemos de lo q̃ ellos perdieron. Y quando en vna batalla van de nosotros vẽcidos, y por mejor dezir de Dios, en nosotros mueuen otra, y otras, para

para si alguna vez hallaren algun descuydado a quien traguen. Mudan armas, y genero de batalla, pensando q̃ à los que no vencieren en vna, venceran en otra. Por lo qual despues que han visto que por astucia no nos han podido empecer, por estar enseñados con la verdadera dotrina Christiana, que nos enseña a ponernos enel justissimo querer del Señor, y sufrir con paciencia lo que nos embia dedentro, o defuera: intentan guerra mas descubierta, haziendose leon feroz, el que antes era dragon escondido. Ya no tienta de vno, y va à parar en otro, mas claramente se quiere hazer temer: pensando alcãçar por espanto, lo que por arte no pudo. Aqui no le veran hecho zorra: mas leon fiero, que con su bramido quiere espantar, como dize san Pedro: Hermanos sed templados, *1. Pet. 5.* y velad, porque vuestro aduersario el diablo, como leon bramando rodea, buscando a quien trague: a lo qual resistid fuertes en la Fê. No deuẽ ser destemplados ni descuydados los q̃ tienen tal enemigo. Y mucho conuiene velar y orar al verdadero pastor Iesu Christo, las ouejas que se veen cercadas del leon tan brauo. Mas que son las armas con que se vence este enemigo, para que vaya confundido desta guerra, como de la passada? Estas son, como dize san Pedro y san Pablo, la Fê. Porque quando vna anima con el amor de Dios, que es vida de la Fê, desprecia lo prospero y aduerso del mundo: y cree, y confia en Dios, al qual no vee: no ay por donde el demonio le entre. Y tambien como esta lumbre de Fê enseña a confiar quando ay peligros, en la misericordia de Dios: si el tal combatido se quiere aprouechar della, cobra grande animo para pelear contra el demonio, que es cosa muy necessaria para esta guerra. Porque si el

medro-

Universidad de Deusto
Biblioteca

medroso de coraçon no era bueno para la guerra de los enemigos visibles, y por esto mandaua Dios que se tornasse de la guerra: quanto menos sera para pelear, no contra carne y sangre, mas contra los demonios, principes de las tinieblas, como dize san Pablo. Y aunque delante el acatamiento de Dios deuemos estar prostrados, y temiendo no nos desampare el por nuestros pecados: mas enel tiempo de la guerra que nuestro enemigo nos acomete, en todo caso conuiene que estemos con animo esforçado, despreciandolo a el, y llamando a nuestro
Marc. 14 Señor. Desta manera leemos que el mismo Señor orò à su Padre antes de su prendimiento, prostrado, y con angustia de coraçon. Y de alli salio tan esforçado, que el mismo fue a recebir à sus enemigos. El principal intento del demonio en esta batalla, es, quitar el esfuerço del coraçon: para que por esta via se dexe el bien començado. Lo qual el procura, tomando vnas vezes figura de dragon, o de toro, o de otros animales: y estoruando la oracion con estruendos, è impidiendo el reposo del sueño.
Iob. 7. Como al santo Iob se lee que hazia. Y echando vn entrañable temor enel hombre, que aunque sea esforçado, le haze temblar: y otras vezes sudar con angustia: y cosas semejables a estas, que dan testimonio que anda por alli este lobo infernal. Claro es que pues todo el ardid de su guerra se ha por via de miedo, las armas principales que hemos de tener son, en esfuerço del coraçon, confortado, no con nuestra confiança, sino con la fiuzia en nuestro Señor. Porque esta es la que en esta guerra nos haze vitoriosos, pues que la fiuzia vence al temor, segun
Isai. 12. esta escrito: Confiadamente lo hare, y no temere. Y tened por cierto que no os arrepétireys de auer puesto en Dios

Dios vuestra fiuzia, que es vna esforçada esperança. Ni direys: Engañado me ha, pues no me salio como yo pensaua. Porque la esperança, como dize san Pablo, no echa *Roma.* 5. en verguença. Ni quien espera enel Señor sera confundido. Nunca ella falta al hombre, si el hombre no falta a ella. Y entonces le falta, quando pierde la caridad, que es vida de la esperança, y de toda virtud. Y conociendo los viejos del yermo, quan necessario era este coraçon confortado para no ser vencidos en estas peleas contra los demonios, que eran muy vsadas entre ellos, yuan de noche a hazer oracion en soledad à los sepulcros de los difuntos, para ganar libertad del miedo, cuyo señorio es muy dañoso. Y si el consejo de Christo tomamos, muy seguros biuiremos de aqueste temor. Porque el nos lo quita, diziendo: Yo os enseñare a quien temays: temed *Matth.* 10 aquel q̃ despues de auer muerto el cuerpo, puede echar enel infierno: a este temed. Quien a Dios no teme, ha de temer por su mala conciencia al mundo, y demonio. Mas quien a Dios teme, no teme al demonio: pues el temerle es vn cierto modo de sujecion, como que nos puede dañar en algo. Y como no pueda, ni llegar al cabello de nuestra cabeça, sin la licencia de Dios, no ay porque temerle a el, sino al Señor, que puede darle licencia. Y por esso deuemos estar siempre humillados y con santo temor delante de Dios. Mas para con el demonio, muy esforçados con la esperança de Dios, y llenos de vna santa soberuia. Y quanto el mas brauezas mostrare, tanto mas vos temed a Dios, y os encomendad à el, y tanto menos temed al demonio. Assi leemos de aquel gran vencedor de demonios san Anton: que viendose cercado dellos en figuras de fieros animales, que parecia que

lo

lo querian tragar, les dezia: Si tuuiessedes algunas fuerças, vno solo de vosotros bastaria para pelear con vn hõbre: mas porque soys quebrantados quitãdoos las Dios, procurays de juntaros a vna muchos de vosotros, para atemorizar. Si el Señor os ha dado poder sobre mi, veisme aqui, tragadme: mas sino lo teneys, porque trabajays en balde? Y assi solia dezir este santo, que contra los demonios, la señal de la Cruz y la Fê del Señor (que algunas vezes quiere dezir confiança) nos es a nosotros muro inexpugnable. Y aunque cotejadas nuestras fuerças con las del, son muy pequeñas y flacas: mas la Fê nos dize, si sordos no estamos, que el Señor es defendedor de todos los que esperan enel. Y pues que el tiene bondad para prometernos su amparo y socorro, y para poner su coraçon y sus ojos en su Yglesia, figurada en el tẽplo de Salomon: y tiene verdad y poder para cumplir sus promessas, sin que nadie sea bastante a resistirle, en cielo ni en tierra, ni a quien es ayudado por el: no sentiria el Christiano como Christiano de Dios, y de su verdad, bondad y poder, sino creyesse que el de su parte cũple muy bien las promessas de su socorro. Mas como estas y otras semejables a estas, que el haze, se entiendan con condicion que el hombre este en estado de gracia, ò se apareje para lo estar, no por solo creer à las promessas en general, ni por creer que les son aplicadas a el en particular: mas por la penitencia y medios que la Yglesia Catolica enseña: aunque creamos de cierto que ay en la Yglesia Christiana muchas personas que estan en estado de gracia: a las quales, sin duda ninguna, Dios cumple sus promessas, de que es defendedor de los que esperan en el. Mas como ninguno este cierto, sin especial

cial reuelacion, que el este en estado de gracia, deue de creer por Catolica Fé, que nunca dexa de cumplirse de parte de Dios. Mas puede y deue temer, que por ventura no se efetuan enel por su culpa, o negligencia, de no hazer lo que deue. Demanera que con algun temor de su parte, y con confiança de parte del Señor, procurara de esforçarse y aprouecharse de las palabras de Dios, que promete socorro à los que pelean por el. Y el temor è incertidumbre en que Dios nos dexò, que no supiessemos de cierto si estauamos en su amistad, aunque parece penoso, es prouechoso, para guarda de nuestra humildad, y para no despreciar à los proximos, y para ponernos espuelas para bien obrar. Y tanto con mayor cautela y auiso, quanto menos sabemos de cierto si agradamos al Señor, o no. Mas no penseys que por esto aueys de traer vuestro coraçon desmayado con vano temor, pues que siendo verdad lo que os he dicho, no es estorbo, para que diga Dauid: Si se leuantaren contra mi Reales, no temera mi coraçon: y si se leuantare contra mi guerra, en Dios esperare. Y assi amoneста san Pablo, que nos aprouechemos de las palabras que dixo Dios: No te dexare ni desamparare. De tal manera, que confiadamente digamos: El Señor es mi ayudador, no temere lo q̃ me haga hombre. Las quales y semejantes palabras no quitã del todo el temor q̃ vn Christiano por su parte deue tener: mas quitã el demasiado cõ la cõfiãça q̃ en Dios deue tener. Y assi entre estas dos cosas camina, temor y esperança. Y quanto mas crece el amor, crece tambien la esperança, y va desereciendo aqueste temor. Por esso si quereys sentir el mucho esfuerço y poco temor q̃ sieten los varones perfetos: alançad de vos la tibieza, y tomad

Psal. 26.

Heb. 13.

el

el negocio de la virtud a pechos, y leereys en vuestro co raçon el esfuerço y seguridad que leeys en los libros. Y entonces peleareys contra el demonio con osadia, aunque os rodee como Leon para tragaros. Porque terneis esperança que os defendera Iesu Christo, fuerte Leon de Iuda. El qual siempre vence en nosotros, sino perdemos su confiança, y si como couardes no nos damos las manos atadas a nuestros enemigos sin querer pelear. No dexa el Señor venir estas guerras y tentaciones à los
Iacob. 1. suyos, sino para mayor bien: pues esta escrito: Bienaventurado el varon que sufre la tentacion: porque siendo prouado, recebira la corona de vida, q̃ Dios prometio à los que le amã. Quisolo el assi, que la paciencia en los trabajos, y el estar en pie por su honra en las tẽtaciones, fuesse el toque con q̃ sus amigos fuessen prouados. Porq̃ no es señal de amigo verdadero acõpañar en el descãso, mas estar fixo con el amigo enel tiẽpo de la tribulacion. Y como qualquier hombre se huelga de tener amigos prouados, con hazerle presencia en el tiempo de su tribulacion, tomãdola por propia dellos: assi se huelga Dios de los tener. Y como agradecido les dize: Vosotros sois los que permanecistes conmigo en mis tentaciones. Y
Luçe. 22 como copioso galardonador les dize: Yo os dispongo el Reyno como mi Padre lo dispuso a mi, para que comays y beuays sobre mi mesa en mi Reyno. Cõpañeros enlos trabajos, y despues enel Reyno. Esforçaros deueys a pelear varonilmente, las guerras que contra vos se leuantan, por apartaros de Dios, pues que el es vuestro ayudador enla tierra, y vuestro galardon enel cielo. Acordaos como san Anton siendo reziamente açotado y acoceado de los demonios alçãdo los ojos arriba, vio abrirse el techo

techo de su celda, y entrar por alli vn rayo de luz tã admirable, que con su presencia huyeron todos los demonios, y el dolor de las llagas del fue quitado: y con entrañables sospiros dixo al Señor q̃ entõces le aparecio: Dõde estauas, ò buen Iesu; donde estauas quando yo era tan mal tratado de los enemigos? Porque no estuuiste aqui al principio de la pelea, para que impidieras, ò sanaras todas mis llagas? A lo qual el Señor respondio diziendo: Anton aqui estuue desde el principio: mas estaua mirando como te auias en la pelea. Y porque varonilmente pelleaste, siempre te ayudare, y te hare nombrado en la redondez de la tierra. Con las quales palabras, y con la virtud del Señor, se leuanto tan esforçado, que entẽdio por experiencia auer recobrado mas fuerças que primero auia perdido. Y desta manera trata el Señor a los suyos, que los dexa muchas vezes en trances de tanto peligro, que no hallan donde hazer pie: ni hallan en si vn cabello de fortaleza à que se assir: ni se puedẽ aprouechar de los fauores que en tiempos passados han recebido de Dios: y quedã como desnudos; y en vnas escuras tinieblas, entregados à persecucion de sus enemigos. Mas subitamente quando no piensan, los visita el Señor, y libra, y dexa mas fuertes que antes estauan: y les pone debaxo los pies a sus enemigos. Y el anima, aunque mas flaca en naturaleza q̃ el demonio, siente dentro de si vn esfuerço tan poderoso, que le parece que despedaça al demonio, como a cosa muy flaca y sin resistẽcia. Y no solo cõ vno, mas con muy muchos osaria pelear: tal es el esfuerço q̃ siente, que de nueuo le vino del cielo. Con el qual no solo se defiende: mas dize como Dauid: Perseguire a mis enemigos, y tomarlos he; y no tornare hasta que sean

vencidos: quebrantarloshe, y no podran estar en pie: y caeran debaxo de mis pies. Que cosa mas prouechosa
August. que la que pide san Augustin, quando dize: Señor cõnozcate à ti con amoroso conocimiento: y conozcame à mi? Y que cosa tan à lo propio para conocerse vn hombre à si mismo, como verse por experiencia en tales trances? Que toca con sus manos, como dizen, su propia flaqueza, tan de verdad, que queda bien desengañado de su propia estima; y por otra parte experimenta, quan verdadero es Dios en cumplir las promessas de su socorro en el tiempo de su necesidad: quan fuerte en librar los suyos de tanta flaqueza, y en darles admirable fortaleza subitamente: y quan lleno es de misericordia, pues visita y apiada à los que tan estremamente estan fatigados. Con lo qual el hombre cae en su faz, conociendo su poquedad y miseria: y adora à su Dios, amandolo, y esperando socorro del, si en otro peligro se viere. Lo qual
Rom. 5. afirma san Pablo, auerle acaecido à el desta manera: No quiero hermanos que ignoreys nuestra tribulacion, que passamos en Asia. En la qual sobre manera, y sobre nuestras fuerças fuymos atribulados: tanto que nos daua fastidio el biuir; y nosotros dentro de nosotros, tuuimos por cierto que no auiamos de escapar dela muerte. Y esto acaecio assi, para que no tẽgamos fiuzia en nosotros, mas en Dios, que da vida à los muertos: el qual nos librò de tan grandes peligros; en el qual esperamos que tambien nos librara de aqui adelante.

Capi-

Capitulo treynta. De muchas causas que ay para confiar que el Señor nos librara en toda tribulacion, por graue que sea: y de dos significaciones que tiene esta palabra, Creer.

SEgun san Gregorio dize, el cumplimiento de las cosas passadas, da certidumbre de las cosas por venir. Y pues los hombres fian sobre prendas, no parece que se haze mucho con Dios, en esperar que nos librara en la tribulacion q̃ nos viene, pues nos ha librado muchas vezes, en las passadas. Claro es q̃ si vn hombre nos huuiesse enseñado su amor y fauor, socorriẽdonos en nr̃os trabajos diez ò doze vezes, creeriamos que nos amaua, y q̃ nos fauoreceria, si en otros trabajos tuuiessemos necesidad del. Pues porq̃ no ternemos esta credulidad de q̃ Dios nos amparara en nr̃os peligros; pues q̃ no doze, sino muchas vezes hemos experimentado su socorro en las tribulaciones? Acordaos bien de quantas vezes os ha sacado à vos con vitoria destas peleas, tan reñidas con nuestro aduersario; y le fuystes agradecida por ello; y concebistes credito y confiança del, que os amaua: pues tras la tempestad, os auia embiado bonãça; y tras las lagrimas, gozo: y os auia sido verdadero Padre y amparo. Pues porque agora que os quiere prouar con la tribulacion presente, la confiança, y amor, y paciencia; y haze como que se esconde, y q̃ no responde a vuestros clamores, os enflaqueceys tanto, que vna prueua que

de preſente os viene, os haze perder la confiãça que en muchas auiades ganado? Ya ſabeys que lo que de preſente tenemos, lo ſentimos mas. Y ſi mirays al aprieto que de preſente teneys, y como el Señor no os ſaca del; juzgareys que el cuydado que el Señor tenia de vos, lo haya perdido. Y direys lo q̃ dixeron los Apoſtoles en vna graue tempeſtad de la mar, al Señor que eſtaua durmien
Marc. 4. do: Maeſtro, no ſe te da nada de que perecemos? Y deſta manera comprehenderosha la reprehenſion de la Eſcri
Eccle. 27 tura, q̃ dize: El necio ſe muda como la Luna; conuiene à ſaber, porque ya eſta de vna manera, ya eſta de otra. Y ſereis como la veleta del texado, q̃ aun en vn dia tiene muchas mudanças, porque con cada viento ſe muda. Tuuiſtes al Señor en poſſeſsion de cuydadoſo de vos, y de amparo en vueſtros trabajos; porque entonces os ſoplo el viento de ſu miſericordia y conſolacion, con q̃ os librò: y diſtesle gracias. Y porque agora os ſopla otro viento, con que el Señor os quiere prouar y atribular, no teneys el credito, ni la confiança que antes teniades. De manera que no creeys, ſino lo que veys. Y no teneys al Señor en otra poſſeſsion, ſino ſegun de preſente lo haze con vos, ſin aprouecharos de lo q̃ muchas vezes paſſadas experimẽtaſtes, para eſtar confortada en el Señor en la prueua preſente. Eſtraña incredulidad fue la de aquellos q̃ auiẽdo viſto en Egypto las marauillas de Dios, y las vitorias y fauores que en el deſierto obrò Dios con ellos, no creyeron a ſu palabra, con q̃ les auia prometido la entrada en la tierra de promiſsion. Por lo qual, como dize ſan Pablo, no entraron alla. Y aſsi, aunq̃ no ſegun igualdad, mas ſegũ ſemejança, es grãde la deſconfiança, y puſilanimidad de aquel hombre, q̃ auiẽdolo Dios librado muchas vezes

vezes de peligros paſſados, no cobra fuzia de que no ſera deſamparado, ni confundido en el peligro preſente, ni aun en los por venir. Pues ſegũ hemos dicho, la eſperança que enel Señor ſe pone, ſi el hombre no le falta, no echara a nadie en falta, ni le ſera cauſa que diga: Engañado fuy. Y conuiene ſaber, que vnas vezes ſe toma, creer, por aquella obra que el entendimiento haze: afirmãdoſe en las verdades de la Fê catolica, con ſuprema certidũbre; ſegun arriba ſe dixo. Y el que cree contra eſta Fê, ſe llama, y es hereje, è incredulo, à boca llena: y el tal error creydo, tiene nõbre de heregia è incredulidad. Y deſta manera, eſte deſconfiado, de quiẽ eſtamos hablãdo, ni es incredulo, ni tiene incredulidad; pues q̃ no tiene obligacion de creer, como coſa de Fê catolica, q̃ Dios le librara deſte trabajo: como eran los del deſierto obligados à creer q̃ les diera Dios vencimiẽto de los enemigos q̃ eſtauan en la tierra de promiſsion, ſi fueran à pelear contra ellos. Mas otras vezes ſuelẽ los ſantos, y el vſo comun del hablar, llamar creer, al tener vna opinion, cauſada de razõ, ò conjeturas: la qual llamã credulidad: y ſi es vehemẽte, llamaſe Fê. Y eſta manera de credulidad tiene vno, q̃ por conjeturas prouables cree que eſtà perdonado de Dios, y en ſu gracia, y que Dios le ayudara en lo que adelante huuiere meneſter. Y eſto que en el entendimiento eſtà, ayuda à la confiança, ò eſperança, que eſtan en la voluntad. Y por eſto algunas vezes ſe toma incredulidad, por deſconfiança: y credulidad, ò Fê, por confiãça. Y deſta manera ſe puede dezir, que eſte (que por auerle Dios librado de otros peligros, y por otros motiuos) tenia razon para creer, no con certidumbre, que Dios tambien le librara en eſte peligro, tiene incredulidad, no contra

la Fê catolica, mas contra la que resulta de las conjeturas. Mas porque los Luteranos vsan tomar vnas palabras destas por otras, deuemos los Catolicos hablar distintamente, llamando la Fê y confiança, con sus propios nombres: declarando el creer, ò la incredulidad, de que manera se entiende: pues lo que en vn tiempo se puede seguramẽte dezir por vnas palabras, en otro se deue euitar. Tornando pues al proposito, huyd de la desconfiança, y de las mudanças que la escritura reprehende, que el necio tiene como la luna. Y procurad de tener parte en la estabilidad de que alaba al justo, diziendo: Como Sol permanece. Quiere dezir, que siempre esta de vna manera. Aprended de vnas vezes como aueys de aueros en otras. Y como la Escritura dize: En el dia de los bienes no te oluides de los males: y en el dia de los males no te oluides de los bienes. Para que templando lo prospero de lo vno con lo aduerso de lo otro, biuays en vna igualdad. Que ni esteys derribada en el tiempo de la tribulacion con el peso dela desconfiança y tristeza: ni tampoco desuanecida la cabeça, con la demasiada alegria, en el tiempo de las consolaciones espirituales. Assi se lee de aquella santa Ana, madre del Profeta Samuel, q̃ despues de auer orado en el templo de Dios, no fue su rostro mudado en cosas diuersas. Quiere dezir, que guardò aquesta igualdad de coraçon. Esaias dize, que auia de auer vna morada q̃ diesse sombra contra el calor del Sol; y q̃ diesse seguridad, y fuesse defensa cõtra el toruellino y la plunia. Y seria biẽ que procurassedes de biuir en esta morada, para q̃ teniendo vna fortaleza de coraçon, confiado en la misericordia de Dios, os causasse esta seguridad, aũ enlos negocios y lugares en q̃ suele auer peligro.

Eccle. 27

Eccle. 11

1. Reg. 1.

Esai. 4.

Segun

Segun està Profetizado del tiempo de la nueua ley, que en los bosques auian de dormir los hombres seguros. Y aunque parece cosa estraña tener sossiego, y seguridad en este destierro: mas assi como en comparacion de la q̃ ay en el cielo, es muy pequeña: mas en comparacion de los temores que tienẽ los malos, es muy grande, y de mucha estima. La qual, dize Iob, que terna, quien echare de si la maldad. Y particularmente dize san Pablo, q̃ la virtud dela esperãça es como ancora firme y segura del anima. Porq̃ aunq̃ tenemos por enemigo al demonio, que con estas peleas nos quiere amedrẽtar y desconfiar, tambien tenemos vn amigo mas fuerte que el, y mas sabio. Y si el nos aborrece mucho, mas nos ama Christo sin cõparacion. Y si el no duerme, buscãdo como nos dañe, los ojos bẽditos de Dios velan sobre nosotros, para ayudarnos à saluar, como sobre ouejas por quien dio su sangre preciosa. Pues si tenemos con nosel braço del omnipotente, q̃ temeremos al demonio, cuyo poder es flaqueza en comparacion del diuino? Como temera al demonio quien cree muy de verdad (si se quiere aprouechar de la Fê, segũ arriba se dixo) q̃ ninguna cosa puede el demonio dañarnos, sin tener licẽcia de Dios? Pudieron quiça los demonios, sin tener primero esta licẽcia, tocar en Iob, ò en cosa suya: ò ahogar los puercos d̃ los Gerasenos? Pues quiẽ no puede tocar à los puercos, podra tocar a los hijos? Cõfortaos pues enel Señor, dize san Pablo, y en la potẽcia de su virtud, y tomad las armas de Dios, para poder estar en pie contra las assechãças del demonio. Y auiẽdo contado algunas particulares armas, añade, diziendo: En todas las cosas tomando el escudo de la Fê, en el qual podrys apagar todas las lançadas encendidas con fuego.

Exec. 34

Iob. 11.

Hebre. 6.

Luc. 8.

Eph. 6.

Porque como este enemigo pueda mas que nosotros, deuemos aprouecharnos del escudo de la Fê, que es cosa sobre natural. Escudandonos con alguna cosa de nuestra Fê: assi como vna palabra de Dios, ò con recebir los Sacramentos; ò con vna dotrina de la Yglesia. Y creyendo firme con el entendimiento, que todo el poder es de Dios: y confortados con el capacete de la esperança; y ofrecidos à Dios con el amor. Tomando de buena gana lo que el nos embiare; venga por donde viniere, haremos burla de nuestro enemigo, y adoraremos al Señor que nos dio contra el vitoria: no solo por si, mas aun mediante el socorro de sus santos Angeles. Los quales pelean por nos: como fue enseñado al criado del gran
4. Regũ. 6 Eliseo. El qual tenia mucho temor de vn gran exercito de gente que venia a prender a su señor. Al qual dixo Eliseo: No quieras temer, porque mas son por nosotros que contra nosotros. Y como orasse Eliseo, diziendo: Abre Señor los ojos deste moço, porque vea: abrio Dios los ojos del moço: y vio que estaua vn monte lleno de caualleria y carros, en derredor de Eliseo; los quales eran Angeles del Señor, venidos à defender al Profeta de Dios. Demanera que si queremos ser del vando de Dios, tendremos de nuestra parte muchedũbre de Angeles. Vno de los quales puede mas que todos los infernales poderes. Y lo que mas es, tenemos al Señor de los Angeles, el qual solo puede mas que los infernales y celestiales poderes. Y por tanto abastarnos deue tanto fauor para despreciar al demonio, dexado todo vano temor: y hazernos fuertes leones contra el, en virtud de Christo, q̃ fue manso cordero, en entrẽgarse por nosotros à muerte: y fue Leon en despojar los infiernos, y venciendo y atando

atando los demonios: y defendiendo con su braço a sus amadas ouejas. Y si à alguno le parece que he sido largo en esta materia, atribuyalo al desseo que tẽgo de que no seays vos vno delos muchos q̃ he visto, por miedos del demonio, dexar el seruicio de Dios. Bien se que ay otras guerras con este enemigo, mas crueles que aquestas dichas. Y tambien se, que en el estremo de la tribulacion, quando ya ni ay fuerça en quien padece, ni sabiduria en quien rije la nao, y quando el Leon, y Osso infernal piensa tener tragada la oueja: viene el esforçado, y piadoso Dauid, Iesu Christo, y saca lo oueja libre y salua de la boca del Leon; despedaçando à quien la lleuaua. Y soy testigo de mayores tribulaciones que yo pudiera creer, si no las viera: y de la marauillosa y piadosa prouidẽcia de Dios, que no desampara en las tribulaciones a los que le buscan, aunque sea con flaquezas y faltas. Y aunque he visto auer sido muchos de los que temen a Dios, grauemente atribulados en estas peleas, ninguno he visto que aya parado en mal. Por tanto, quien en estos trances se viere, como metido en el vientre de la Vallena, llame desde alli à Iesu Christo, y ayudese de los buenos consejos que su confessor le da. Y tengan entrambos buena esperança en el buen pastor, que dio su vida por sus ouejas, que mortifica, y biuifica, mete en los infiernos, y saca.

Porque ya que en vn tiempo embie trabajos, en otro los quita, y con mucha ganancia del atribulado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo treynta y vno. Que lo primero que deuemos oyr, es, la verdad diuina, mediante la Fê, que es principio de toda la vida espiritual: y nos enseña cosas tan altas, que exceden toda humana raẽon.

TOdo lo que hasta aqui se os ha dicho, ha sido daros à entẽder, à quien no aueys de oyr, y daros para ello los auisos q̃ aueys leydo. Resta deziros, à quien aueys de oyr, para que cumplays la primera palabra que el Profeta dize: Oye hija. Y sabed que quien merece que le oygan, la verdad sola es. Mas porque ay muchas verdades, que el oyrlas, ò conocerlas, haze poco à nuestro proposito; pues aqui queremos hablar de la Fê catolica que tenemos los Christianos: os digo q̃ la aueys de oyr y aprender, de lo q̃ habla Dios en su diuina Escritura, y en su Yglesia catolica. Y esta Fê es el principio de la vida espiritual. Y por esso, como arriba diximos, con mucha razon somos primeramẽte amonestados por el Profeta, de lo q̃ primeramẽte nos conuiene hazer: pues
Rom. 10. q̃ dize san Pablo, que la Fê nos entra por el oydo. Esta Fê es la primera reuerencia con q̃ el anima adora à su Criador; sintiendo del altissimamente, como de Dios se deue sentir. Porque aunque algunas cosas de Dios se puedan
Rom. 1. por razon alcãçar; las quales llama san Pablo, lo manifiesto de Dios: mas los mysterios que la Fê cree, no puede la razon alcãçar como sean. Y por esso se dize, q̃ cree la Fê lo q̃ no vee: y adora con firmeza lo q̃ à la razon es escondido.

dido. Lo qual se nos da à entender: en que los dos Serafines tenian cubierta la faz de aquel gran Señor q̃ en el tẽplo vio Esaias. Y tambien quando Moisen se acercò à tratar cõ el Señor en el monte: dize la Escritura, q̃ entrò en la escuridad ò niebla donde estaua el Señor. Cosa muy estraña parece de Dios, poner su morada en tinieblas, pues es lucidissima luz, en el qual ningunas tinieblas ay como dize san Iuan. Mas porque es luz tan luzida y tan sobreluziente; q̃ como dize san Pablo, mora en vna luz q̃ nadie puede llegar à ella? dizese morar en tinieblas, porque ningũ ojo criado, de hõbre, ò Angel, puede con su razon alcançar sus mysterios. Y por esso para el tal ojo, tinieblas se llama la luz. No porq̃ sea luz escura, mas porq̃ es luz que excede à todo entendimiento sobre toda manera. Como quãdo se mueue vna rueda velocissimamente, solemos dezir, que no se menea. Y hablamos assi, porque nuestros ojos no pueden tener cuẽta con tan veloz mouimiento; no por ser falto, sino por ser muy sobrado à los ojos humanos. Y no solo reuerencia à Dios nuestra Fê, creyendo lo que no alcança razon: mas tambien nos le predica ser tan alto, que aũque por su lumbre, Dios sea visto claramẽte enel cielo, ningun entendimiento humano, ni Angelico, puede ver tanto del, quanto ay q̃ ver en el. Ninguna voluntad, ningun gusto, aunq̃ todos se junten a vna, pueden amarle, ni gozarle, quanto ay enel que amar, y gozar. Solo Dios es el que se comprehende: que los demas despues que le veen, aman, y gozan, y alaban con todas las fuerças de su coraçon, le reuerencian con conocer, que en comparacion de lo que el es, y de lo que del se puede dezir; y del seruicio que se le deue, es muy poco todo lo que del conocen, y por el hazẽ.

Esai. 6. *Exod. 24* *Ioan. 1.* *1. Thim. 6.*

Y assi

Y assi cayendo en sus fazes, le adoran con vn profundo silencio, confessando que el solo es su perfeta alabança, à la qual ellos no pueden llegar. Y este silencio es honra muy propia de Dios: porque es confesion que se le deuen tales alabanças, que son inefables à toda criatura.

Psal. 64. Y desta honra dize Dauid; A ti conuiene alabança, ò Dios en Sion. De manera que aunque en el cielo aya voz

Esai. 6. sin cessar de alabança diuina, diziendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de las batallas: con otros admirables loores que alla le dan: mas tambien confiessan con el silencio, que es el Señor mayor de lo que pueden entender

Psal. 17. ni dezir. Porque se subio sobre el Cherubin, y bolò sobre las alas de los vientos: porq̃ nadie, por mucha sciencia que tenga, le puede comprehender. Y todos han de dezir, los que le conocieren, ò vieren, lo que dixeron los hijos de Israel, quando vieron el pan que del cielo venia, Manhu? Que quiere dezir; Que es esto? Admirandose, como la Reyna Saba, de vn infinito abismo de lumbre, del qual aunque veen en el cielo mas que del oyeron en la tierra, mas no pueden comprehender todo lo que en el ay. Tal es el Dios que tenemos, y tal nos le pre

Psal. 90. dica la Fê, cantando lo que dize Dauid: El cielo del cielo es para el Señor. Porque este secreto de quien el es, de la manera ya dicha, para si solo es: pues el solo se comprehende.

Capitulo treynta y dos. De quan conforme es à razon, creer las cosas de nuestra Fê, aunque ellas excedẽ toda humana razon.

Es

ES Menester que esteys aduertida, à que por auer oydo, que nuestra Fê cree cosas que aũque no sean contra razon, no se pueden alcançar por razon: no por esso penseys que el creerlas es cosa contra razon, ò sin razon. Porq̃ assi como esta muy lexos de quien cree, entender claramẽte lo q̃ cree; assi es cosa ajena del creer Christiano, auer liuiãdad en el creer. Pues que tenemos para creer tales razones, que osaremos parecer y dar razon de nuestra Fê delante qualquier tribunal, por muy justo que sea: como san Pedro nos amonesta, q̃ deuemos *1. Petr. 3.* estar los Christianos aparejados a ello. Lo qual entendereys facilmente, con aquesta semejança que os pongo. Si oyessedes dezir, que vn ciego de nacimiẽto huuiesse cobrado la vista subitamente, ò que vn muerto huuiesse resucitado: claro es que vuestra razon no podria alcançar, como esto se puede hazer, pues es sobre toda naturaleza; y la razon no puede alcançar lo sobre natural. Mas tã tos testigos, y tan abonados, os podian afirmar que lo auian visto, q̃ no solo no fuesse liuiandad el creerlo, mas fuesse incredulidad y dureza de coraçon, no creer. Porq̃ aunque la razon no alcança como vn ciego pueda ver, ò vn muerto tornar à biuir: alomenos alcãça que es razon de creer a tales y tantos testigos. Y si estos tales muriessen en confirmacion desto que afirman, auria mas razon para lo creer. Y si hiziessen ellos otros milagros tan grãdes, ò mayores como el otro que afirman, en confirmacion del: ya gran culpa seria el no creer, aunque fuesse cosa muy nueua, y muy alta, la que estos dezian auer acaecido. Pues assi entended que no ay cosa que la razon menos alcance, que claramente entender lo que cree la Fê:

ni

ni ay cosa tã conforme à razon,como el creerlo: y es cosa de muy grande culpa el no creer. Cierto es que por aquellos milagros verdaderos que hizo Moyses,el pueblo de Israel creyo que era mensajero de Dios, y que hablaua cõ Dios:y recibio la ley,como cosa dada por Dios. Y tambien por vnos pocos y falsos milagros q̃ hizo Mahoma,fue creydo de los Alarabes,y gente bestial, q̃ era mensajero de Dios;y como de tal recibieron la ley bestial que les dio. Pues mirad à los milagros hechos por Iesu Christo nuestro Señor,y por sus Apostoles,y por los otros santos varones,q̃ en confirmacion desta Fê se han hecho,desde entonces hasta el dia de oy:y hallareys que antes podreys contar las arenas del mar, que la muchedũbre dellos:y que incomparablemente exceden à todos los q̃ en el mundo se han hecho,en calidad y en cantidad. Tres solos muertos fueron resucitados en todo el discurso de la vieja ley,que durò dos mil años,ò casi. Y si mirays en la nueua,san Andres solo resucito de vna vez à quarenta muertos. Para que assi se cumpla lo que el Señor dixo: Quiẽ en mi cree,hara aũ mayores obras q̃ yo: y se vea su grande poder,pues no solo por si mismo,mas por los suyos,en los quales el obra,puede hazer todo lo que quisiere,por marauilloso que sea. Heos contado lo que vn solo Apostol de vna vez hizo, para que por aqui entendays los innumerables milagros que por aqueste Apostol, y por los otros Apostoles,y santos,en la Yglesia Christiana se han hecho. Y aunque en el principio de la Yglesia huuo tantos y tales milagros,en confirmacion de la Fê, que sobra la prueua; mas es tanta la gana que el Señor tiene que todos se saluen,y vengan en conocimiento desta verdad;y que los que ya la conocen,

Ioan. 14.

se

se consuelen, y mas se confirmen en ella,q̃ tiene su proui dẽcia cuydado de renouar esta prueua,y ser testigo desta verdad, con nueuos milagros. Y assi por marauilla ay edad, en la qual algũ Christiano no sea canonizado por santo. Lo qual no se haze sin suficiente prueua de vida perfeta,y de muchos milagros. De los quales si alguno fuere curioso,y los quisiere buscar, no le faltara, aun en nuestros tiẽpos, que ver entre nosotros, y en las Indias Orientales, y Occidentales,con mas abundancia.

Capitulo treynta y tres. De quan firmes,cõstantissimos,y abonados testigos,ha tenido nuestra Fê: los quales han puesto su vida por la verdad della.

POssible es que alguno ponga duda en los dichos de nuestros testigos, que dizen,ò escriuen esta muchedumbre de milagros q̃ ha auido en la Yglesia Christiana. Porque como ellos aborrecen la Fê,pareceles q̃ si estos testigos son verdaderos, no pueden dexar de confessar, que tenemos mucha mas razon para creer nuestra verdad,que ellos su engaño. Mas pregunto, si à nuestros testigos no se da credito, y por esso no quieren recebir nuestra Fê: porque la dan à los suyos,y recibẽ su falsa creencia:pues que es cierto y manifiesto,si quisiessen tomar trabajo delo mirar,que nuestros testigos exceden à los suyos, en todo genero y peso de autoridad? Varones ha auido en la Yglesia Christiana, cuya vida ha sido tan buena manifiestamente,

que

que da testimonio estar ellos limpios de toda codicia y de todo apetito de honra, y de todo quanto en el mũdo se estima y florece, y llenos de toda virtud, y de verdad, aun hasta morir por no las perder. Que interesse puede pretẽder en el testimonio que da, el que ninguna cosa del mundo pretende, y aun las que tiene las echa de si? Que interesse le puede mouer à ser falso testigo, à quié da su vida con tormentos grauissimos, en confirmacion de su dicho? Y aunque algunos suelen à poder de tormẽtos dezir lo que el juez les pide, aunq̃ sea contra verdad: mas si los nuestros dixeran lo que el juez les pedia, no solo no perderian hazienda, ni vida; mas aun quedaran en todo mas prosperos, por lo mucho que los juezes les dieran, segun se lo prometian. Mas despreciando todo esto, morian por no perder la Fê, ò la virtud; lo qual queria el juez que perdiessen. Demanera que ninguna cosa temporal amauan, ni cosa temporal temiã, por rezia que fuesse. Y por esso ninguna tacha se les puede poner en su dicho. Y si à alguno le pareciere que estas prueuas son suficientes para tenerlos por buenos, y que a sabiendas à nadie querian engañar: mas que por ventura se engañauan ellos, y engañauã a otros, sin lo entẽder. Dizese à esto, q̃ tal gẽte ha auido en la Yglesia, que ha derramado la sangre por Christo, tan llena de sabiduria manifiestamente, que no se puede con razon creer dellos, que se engañassen en cosa tan pesada, y tan afirmada: aun hasta perder la vida por ella. Porque lo mucho que en estas cosas se interessa, haze à los hombres mirar, y remirar, lo que afirman. Que no se suele poner la vida en confirmacion de verdad, si della el tal hombre no esta muy suficientemẽte certificado. Y cosa es notoria auer auido, y auer ta

sabiduria

sabiduria en el pueblo Christiano, q̃ exceden à las otras generaciones, como maestros muy sabios à muy rudos Dicipulos. Y auer sido, no vno, ni ciẽto, mas grandissimo numero de los tales, es muy gran testimonio de la verdad de nuestra Fê, en cuya confirmacion perdieron la vida. Porque aunque leemos de algunos auer muerto en confirmacion de su error, son sin comparacion excedidos de los nuestros en numero, virtud, y sabiduria.

Capitulo treynta y quatro. Que la vida perfeta de los que han creydo nuestra Fê, es grande testimonio de su verdad. Y de quãto han excedido en bondad los Christianos à todas otras gentes.

Pues hemos hecho mencion de la bondad y virtud q̃ en martyres Christianos ha auido, no es razon que os dexe aqui de dezir, quan gran testimonio es de nuestra Fê, la vida perfeta de los que la creen. Pues q̃ siendo Dios bueno, y hazedor de todo lo bueno, toda razon dize, q̃ Dios es amigo de buenos; pues q̃ cada vno ama à su semejable, y cada causa à su efeto. Y si amigo, hales de ayudar en sus necessidades: y la mayor de todas, es, la saluacion de sus animas: y no se pueden saluar sin conocimiento de Dios: y no lo pueden conocer demanera q̃ se saluen, si el no se les descubre. Resta, pues ninguna cosa destas se puede negar, q̃ si conocimiẽto de Dios ay en la tierra con q̃ los hombres se saluan, Dios lo da à los Christianos, pues entre ellos ha auido, y ay la

Universidad de Deusto
Biblioteca

gente de mas alta vida,y perfetas costumbres, q̃ en nin-
gun otro tiẽpo,ò generacion ha auido. Los Filosofos pa
rece q̃ fueron la flor de naturaleza,y la hermosura della:
donde parece q̃ echo todas sus fuerças,en lo q̃ toca à biẽ
biuir,conforme à razon. Mas dexando de dezir los feos
Hieron. males que san Geronymo cuenta de los principales Filo
sofos,y hablando de algunos que tenian al parecer mas
rastro de virtud que los otros:excedenles tanto los de la
Yglesia Christiana,q̃ nuestras flacas mugeres,y moças,
son de mayor virtud,que los q̃ alla erã estimados por he
roycos varones:pues ninguno se puede igualar a la for-
taleza y alegria con que vna santa Catalina, Ines, Lucia,
Agueda,con otras muchas semejables à ellas,se ofrecie-
ron à grauissimos tormentos,y muerte, por amor de la
verdad,y virtud. Y si en la fortaleza,que tã ajena parece
de la flaqueza mugeril,éstas tãto exceden, assi en nume
ro,como en la grandeza de los tormẽtos,y en la alegria
del padecer,à los varones de alla:quanto mas sera el ex-
cesso en humildad,caridad,y otras virtudes q̃ no son tan
estrañas à ellas. Y aunq̃ pusimos estas por exẽplo,mas ya
vos veys la innumerable copia de varones y mugeres q̃
en toda manera de estado hã seruido al Señor, con vida
perfeta,en la Yglesia Christiana. Algunos de los quales
siendo en el mundo muy altos,y en toda riqueza y pros
peridad humana abundantes:y esperando heredar seño
rios y reynos; y de presente posseyendo mucho,hã des-
preciadolo todo:y por agradar mas a Dios,eligieron vi-
da de Cruz; en pobreza y trabajos; y en obediencia de
Dios,y de hõbres. Y esto con tã gran testimonio de vir-
tud,de dẽtro,y de fuera,q̃ ponia admiracion à quien los
trataua. Gente ha auido en nra Yglesia,q̃ como dize san
Pablo,

Pablo,luzen en el mundo,como las lumbreras del cielo:
y comparados à lo restante del mundo,les hazen venta-
ja sin cõparacion. Lo qual no podra negar, por muy por
fiado que sea,quien mirare la vida de vn san Pablo,y de
los otros Apostoles, y Apostolicos varones, que en la
Yglesia ha auido. Y pues tanta bondad se ha hallado en
aqueste pueblo Christiano, como por las obras parece,
que ay que dudar,sino que hemos de dezir,que no ay co
nocimiento de Dios en la tierra,o que estos lo tienẽ,co-
mo gẽte mas amada de Dios,y que mejor se aprouecha
del conocimiento,empleãdolo en mejor agradar à quiẽ
se lo dio? Y en ninguna manera se deue dezir q̃ la tierra
esté sin este conocimiento de Dios,necessario para sal-
uarse. Porque seria dezir, que las principales criaturas
que debaxo del cielo Dios crio,y por cuyo amor crio to
das las cosas,se perdian todas,por no darles Dios medio
con que se saluen. Y no es Dios tal, que cierra la puerta
de la saluacion,ni es cosa conforme a las entrañas de su
bondad y misericordia,estar sin amigos,à quien aca ha-
ga grandes mercedes,y en el cielo mayores. Esta prue-
ua de nuestra Fê,de la buena vida de los Christianos,era
muy estimada,y encomẽdada por los santos Apostoles,
en principio de la Yglesia catolica. Entre los quales di-
ze san Pedro:Las mugeres sean sujetas à sus maridos:pa- *1. Petr. 3.*
ra que si algunos no creen a la palabra de Dios sean ga-
nados sin palabra de Dios,por la buena conuersacion de
sus mugeres, mirãdo vuestra santa conuersacion en te-
mor de Dios. De donde parece la fuerça de la buena vi-
da, pues era poderosa à conuertir infieles, que por pre-
dicacion Apostolica,que con grãde eficacia yria hecha,
y aun con milagros,no se podian ganar. San Pablo dize,

que para yr de vna tierra à otra, no auia menester q̃ aquellos à quien auia predicado, le diessen cartas fauorables, para acreditarlo con aquellos à quien yua à predicar. Y
2. Cor. 3. dize à los Corinthos: Vosotros soys mi carta que es conocida y leyda de todos. Y dize esto, porque las buenas costumbres que tenian, por medio de la predicacion, y trabajos, erã suficiente carta, que declaraua quien era san Pablo, y quan prouechosa su presencia. Y dize, que esta carta la saben y leen todos: porque qualquier gente por barbara que sea, aunque no entiende el lenguaje de la palabra, entiende el lenguaje del buen exemplo, y virtud, q̃ vee puesto por obra: y de alli vienen à estimar en mucho al que tales Dicipulos tiene. Y por esso dize el mismo Apostol en otra parte, q̃ los sieruos Christianos siruan con tã buena Fé à sus señores, que hermoseen en todas las cosas la dotrina de Dios nuestro Saluador. Quiere dezir, que su vida sea tal, que de testimonio, que la Fê y dotrina Christiana sea tenida por verdadera. Y quãto vaya en aqueste punto, el Señor que todo lo sabe, nos lo enseñò muy bien, quando orãdo à su eterno Padre, dixo estas palabras, rogando por los Christianos: Ruego que todos sean vna cosa, como tu Padre en mi, è yo en ti; para que ellos sean vna cosa en nosotros: para que crea el mũdo q̃ tu me embiaste. Cierto gran verdad dize el que es summa verdad, q̃ si los Christianos fuessemos perfetos guardadores de la ley q̃ tenemos, cuyo principal mãdamiento es, el de la Caridad: seria tanta la admiracion q̃ en el mundo causariamos à los q̃ nos viessen, iguales à ellos en naturaleza, y muy mayores q̃ ellos en la virtud: q̃ como gẽte flaca, à fuerte: y baxa à alta, se nos rẽdirian, y creeriã que moraua Dios en nosotros, pues nos veian poder,

poder, lo que las fuerças dellos no alcançauan: y darian gloria à Dios que tales criados tenia. Y entonces se cumpliria, que eramos carta de Iesu Christo, en la qual todos leian sus leciones; y que atauiauamos la dotrina; y que eramos buen olor suyo, pues por nuestra vida dezian bien del. Mas tu Señor sabes, que aunque aya auido en tu Yglesia muy muchos, y siempre ay algunos, cuya vida respandezca como vna gran luz; à la qual podian atinar, si quisiessen, los infieles, para conocer la verdad, y saluarse. Mas tambien sabes Señor quan muchos ay en tu Yglesia, que comprehende à buenos y à malos Christianos, que no solo no son medio, para que los infieles te conozcan y te honren, mas para que se enajenen de ti, y se cieguen mas. Y en lugar de la honra que en oyendo el nombre Christiano, te auian de dar, te blasfemen muy reziamente: pareciendoles con su engañado juyzio, que no puede ser verdadero Dios, ni señor, quien tiene criados que tan mal biuen. Mas dia tienes tu Señor guardado, para te quexar desta ofensa; y dezir: Mi nombre es blasfemado por vuestra causa entre los infieles: y para castigar con rezio castigo, à quien auiendo de cojer contigo lo derramado, derrama el lo cogido; ò es impedimento, para no cojerse. Y entonces daras à todos à entender claramente, que tu eres bueno, aunque tus criados sean malos. Porque los males que ellos hazen, à ti desplazen: y tu los vedas por tus mandamientos, y reziamente castigas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo treynta y cinco. Que la propia conciencia del que quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nuestra Fê verdadera: y como el amor de la mala vida es impedimento para la recebir, y grãde parte para la perder.

QVanto los testigos son mas cercanos y mas conocidos, tanto suele ser mas crecido su testimonio, si ellos traen verdad. Y por esto, ya q̃ se os ha dicho de algunos medios, que son testigos de nuestra verdad: oyd agora de otros, no de passado, sino de presente: y tan cercanos de vos, que esté en vuestro mismo coraçon, si los quereys recebir: y que tẽgays particular conocimiento dellos, pues lo teneys de lo que passa en vro coraçon. Lo qual va fundado en la palabra q̃ el Señor dixo: Si alguno quisiere hazer la volũtad de mi Padre, aquel tal conocera de mi dotrina, si es de Dios. Bendito seas Señor q̃ tan fiado estas de la justicia desta tu causa, q̃ es la verdad de tu dotrina, q̃ dexas la sentẽcia della en manos de quien quiera q̃ sea; amigo, ò enemigo, cõ sola esta condicion, q̃ el que quisiere ser della juez, quiera hazer la voluntad de Dios, que es, q̃ el hombre sea virtuoso, y se salue. Cierto es assi, q̃ si vn hombre q̃ quisiesse de verdad ser bueno, para con Dios, y para consigo, y para con los proximos: y quisiesse buscar la mejor dotrina q̃ huuiesse para lo ser: si à este tal le pusiessen delante todas las leyes y dotrinas q̃ en el mũdo ay, verdaderas y falsas; à ninguna de las quales

Ioan. 7.

les el estuuiesse aficionado, ò apassionado, sino q̃ mirasse à la sola verdad: este tal, dexadas todas las otras, echaria mano del Euãgelio y dotrina Christiana, si la entendiesse, como de cosa q̃ le puede encaminar à lo q̃ dessea, mejor q̃ otra ninguna. Y como fuere obrãdo la virtud, q̃ dessea, yra experimentando la eficacia desta dotrina, y quã à proposito es de lo q̃ al anima cũple: quan medida viene para remediar sus necessidades: y en quan breue tiempo, y con q̃ claridad, le ayuda à ser virtuoso. De arte q̃ viniendo este hombre por la misma experiencia de la virtud desta dotrina, confessara, como dize el Señor, que es dotrina venida de Dios. Y dira lo que dixeron vnos q̃ oyeron predicar à Iesu Christo nuestro Señor: Nunca tan bien ha hablado hombre en el mundo. Y si los que no conocen à Christo por Fê, oyessen aquella admirable y caritatiua voz que el mismo Señor dixo con grãde clamor: Si alguno ha sed, vẽga à mi, y beua: y quisiessen venir à prouar la hartura y experiencia de aquesta dotrina, con desseo de ser virtuosos, cierto no quedarian en su ceguedad è infidelidad. Mas como son amigos de mundo, y no de verdadera, y perfeta virtud, ni buscã con cuydado la certidumbre de la verdad, y conocimiento de Dios; quedanse sin oyrla, y sin recebirla. Y aũque la oyessen, no la recibirian algunos, por ser contraria à las cosas q̃ ellos desseã. Que por esto dixo el Señor a los Fariseos las palabras que ya otra vez hemos dicho: Como podeis vosotros creer, pues q̃ buscays hõra vnos de otros; y no buscays la honra que de solo Dios viene? Y no sin gran peso dixo san Pablo, que algunos auian perdido la Fê, siguiendo el auaricia: no porque se pierda luego la Fê, pecando vn hombre en qualquier pecado que sea,

Ioan. 7.

Ioan. 7.

Ioan. 5.

1. Tim. 6.

sino fuere heregia: mas porque vn coraçon aficionado à cosas del mundo, y desaficionado dela virtud, como halle en la dotrina Christiana, verdades cõtrarias à los malos desseos de su coraçon, y que condena con tan graues penas lo que el desea hazer, busca poco à poco otras dotrinas que no le dẽ mal sabor, ni le ladren contra los malos desseos y obras. Y assi el coraçon mal aficionado, sue le ser causa para cegar el entendimiento, y acabar con el à que dexe esta Fê, que ladra contra la maldad, y siga y crea otras dotrinas, con que el estè descãsado, y con que biua como desea. Y pues la voluntad mala, es medio, para que quiẽ tiene la Fê, algunas vezes la pierda: tambien lo sera para no la recebir el que no la tiene. Porque los vnos y los otros tienen fastidio de la perfeta virtud, sin alegar otra causa, sino porque es desfabrida, ò muy buena. Y assi tambien tienen fastidio de la verdad de la Fê, por ser tan contraria à la maldad, que ellos aman.

Capitulo treynta y seys. Que la admirable mudança de los coraçones de los pecadores: y los fauores grandes que el Señor haze à los que siguiendolo con perfeta virtud, le llaman en sus necessidades, es grãde testimonio de la verdad de nuestra Fê.

QVan mejor librados son los que con desseo de seruir à Dios, han elegido aquesta verdad, aunque todos los que le siruen, gozen (si atentos quisieren estar) de muchos testimonios

monios q̃ la Fê tiene en su coraçon. Mas principalmẽte gozan de aquesto, los q̃ le siruen con aprouechada virtud, muchos de los quales se vieron primero en estado muy miserable: hechos esclauos de la maldad; y tan aficionados à ella, q̃ parecia estar su coraçon trãsformado en ella: y con tãta determinaciõ à obrar, q̃ por lãças, como dizen, se metieran, por cometerla. Mas estos miserables captiuos, y tã flacos para se libertar de vn tyrano tã fuerte, vnas vezes por oyr vn sermon, otras por se cõfessar, otras por sola la inspiraciõ de Dios, y otros por otros medios q̃ en la Yglesia catolica ay, sintieron dentro de si vna poderosissima mano, q̃ captiuando à quien los tenia captiuos, saco à ellos del captiuerio dela maldad en que estauan, y les mudò el coraçon, tã verdaderamẽte mudado, que muchas vezes en menos tiempo que vn mes, y q̃ en vna semana, se han visto mas aborrecedores dela maldad, que eran primero amadores della, diziendo de coraçon: Aborrecido he la maldad, y abominadolahe, y he amado à tu ley; y tan de verdad, que estan determinados de no cometer vn pecado por vida, ni muerte, ni tierra, ni cielo, ni por cosa criada, como dize san Pablo. Quien hizo aquesta tan marauillosa, y tan buena mudança en tan breue tiempo? Quien saco agua de peña tan dura? Quien resucito à muerto tan miserable, dandole vida tan excelente? No otro cierto, sino la mano de Dios, creydo y amado como en la Yglesia Christiana se cree, y se ama: y por medios que la dotrina Christiana tiene y enseña. Y si este trato assi començado passa adelante, como en muchos passa, que dexadas todas las cosas, se emplearon en vacar à su Dios, que les quebranto sus cadenas, y començaron à caminar por el desierto

Psal. 118

Rom. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mat. 7. de la vida espiritual, y estrecho camino que lleua a la vida, aunque muchas vezes se vieron en grandes aprietos,
Psal. 106. y en tempestades tan brauas, que como dize Dauid, hazen perder el tino, y traga la sabiduria de los q̃ nauegan. Mas llamãdo à su Iesus, que es guia de su camino: y otras vezes con recebir el socorro de los Sacramẽtos: y otras vezes con oyr ò leer palabras de Dios, ò con otros medios q̃ en la Yglesia ay, se hallaron tan marauillosamẽte fauorecidos en la tribulacion, q̃ viendo la bonança del mar de su coraçon tan subita, dizen lo q̃ los Apostoles:
Matt. 8. Quien es aqueste à quiẽ los viẽtos y mar obedecen? Ver
Bernar. daderamẽte es el santo hijo de Dios. Sã Bernardo cuẽta lo q̃ el muchas vezes auia prouado, q̃ Iesus inuocado en verdad, es remedio y medicina cõtra todas las enfermedades del anima. Y lo q̃ este santo dixo, experimento, y
Hieron. prouo; acaecio à otros muchos, primeros y postreros q̃ el: entre los quales san Geronymo es vn testigo digno de toda Fê, el qual (como arriba diximos) cuẽta de si, que viendose en tribulacion de su carne, sin hallar remedio en cosa hecha, ni saber ya mas q̃ hazer, lo hallo en echarse à los pies de Iesu Christo, llamandole con deuota oracion: y recibio tal bonãça dela tẽpestad, q̃ le parecia estar entre coros de Angeles. Porque este fauor q̃ Dios suele dar, no solo es cessar la tribulacion q̃ el hombre tenia; lo qual suele algunas vezes acaeeer, por diuertir el pensamiento à otra parte, o por otras causas semejãtes à esta, mas es vn fauor q̃ Dios da, con q̃ les pone disposicion del todo contraria à lo q̃ primero sentian. La qual mudãça y perfeta liberacion, y tã subita, no està en manos del hombre; segun lo entẽdera quien lo quisiere prouar. De fuera viene: de Dios viene, y por medios Christianos viene,

ne, y experiencia es de lo q̃ san Pablo dixo, q̃ Iesu Chris- *1. Cor.*
to crucificado para los llamados de Dios, es fortaleza de Dios, y sabiduria de Dios: porq̃ llamãdolo en el dia de la tribulacion, da luz y fortaleza, para q̃ vẽcidos los impedimentos, puedã los tales proseguir su camino: cantando en el, como dize Dauid: Grande es la gloria del Señor. Y *Psal.* 137.
sintiẽdo en si misnos lo q̃ dize el mismo Profeta: En qual quier dia que yo te llamare, he conocido que tu eres mi *Psal.* 55.
Dios. Porq̃ el remediarlos presto, y poderosamẽte, les es vn gran testimonio y motiuo, que Dios es verdadero Dios, y que tiene dellos cuydado. Y no contamos las celestiales visiones y reuelaciones, que aquellas por milagros se pueden contar, sino cosas mas comunes y de las quales ay mas testimonio.

Capitulo treynta y siete. Delos muchos y grandes bienes que Dios obra en el hombre que sigue la perfeta virtud: lo qual es grãde prueua ser verdadera nuestra Fê, pues ella nos enseñò los medios para alcançar aquellos bienes.

NO Solo gozan los que este camino de la perfeta virtud siguen con diligencia, de ser librados por Christo, en los peligros q̃ se les ofrecẽ; mas tãbien de alcãçar y posseer tales bienes en su anima, que se les diga con mucha verdad: El reyno de Dios dẽtro de vosotros està. El qual como dize *Luc.* 17.
S. Pablo, cõsiste en tener dẽtro de si justicia, y paz, y gozo *Rom.* 14.

en

en el Espiritu santo. Y assi estan estos tales tan aficionados y amadores de lo justo y bueno, que si las leyes de la virtud se perdiessen de los libros, las hallarian escritas en los coraçones dellos: no porq̃ la sepan de memoria, mas porq̃ el amor determinado de su coraçõ, es aquello mismo que la ley dize de fuera, por estar ya su voluntad tan transformada en el amor del bien, y obrarlo con tanta presteza y deleyte; y seguir lo que su coraçon quiere, es, seguir la virtud, y huyr de los vicios, hechos vna biua ley, y medida de las obras humanas, segũ atinaua Aristoteles. Y de aqui les nace vna paz y vn gozo tan cũplidos, quanto nadie puede entẽder, sino quien lo prueua; pues
Esai. 48. que dize Esaias, que la paz destos tales es como rio, y co
Philip. 4. mo golfos de mar. Y san Pablo dize, q̃ esta paz de Dios sobrepuja à todo sentido. Y san Pedro dize, q̃ esta alegria no se puede contar: Mana escondido es, q̃ se da à quien varonilmente se vẽce; y no lo sabe sino quien lo recibe. Pues de donde diremos q̃ viene esta tan acabada virtud y descãso, q̃ es arra, y principio dela eterna felicidad? No cierto de parte del demonio: porque aunque algunas vezes (segũ hemos dicho) el demonio ha aconsejado à algunas personas, hazer algun particular bien, para con aquellos consejos, acreditarse, para despues engañar: mas hazer vn hombre perfetamente bueno, y cumplidor de la ley natural; la qual no puede negarse ser buena, pues Dios es autor de naturaleza: esta tal obra, ni la haze el demonio, ni la puede hazer; pues no puede dar la bondad que no se tiene. Ni tampoco es obra de solo el hombre; pues tener virtud, quanto mas perfeta virtud, con que à Dios sirua perfetamente, dadiua es del Pa
Iacobi. 1. dre de las lumbres, del qual deciende todo perfeto don:

y el

y el mismo hombre experimenta vna y muchas vezes, verse librado de males, de q̃ no podia salir, y fauorecido en bienes, q̃ el no podia alcançar. Y pues esta perfeta virtud ni es del demonio, ni del espiritu humano, resta q̃ sea infundida de Dios inuocado y seruido, como la Fê de la Yglesia lo enseña: y q̃ por los medios de la Fê experimẽta el hombre venirle aquesta virtud, en testimonio q̃ es verdadera; porque de la mentira no pudieran venir conocimiẽtos tan prouechosos para la perfeta virtud, y para inuocar à Dios que les fauoreciesse. Desta prueua vsa san Pablo, hablando con los Galathas, diziẽdo: Solamente quiero que me digays, el Espiritu santo que recebistes, fue por medio de las obras de la ley, ò por medio de la Fê? Como si dixesse: pues predicando os yo la Fê, y no la ley vieja, y creyendo vosotros, y disponiendo os à ello, con la voluntad recebistes al Espiritu santo: porque agora os tornays à la vieja ley: pues aueys experimentado q̃ sin ella, y por medio de la Fê, y de la penitencia, recibiendo el baptismo, alcãçastes el Espiritu santo, y su gracia, y mercedes? Y assi à nuestro proposito, la perfeta virtud que se alcança por vsar bien de la Fê, y de los otros medios que ella nos enseña, es testimonio, que ella es verdadera: pues para tan buena cosa fue medio, y nos enseño medios. Y assi estos tales tã ricos, con los bienes que de Iesu Christo les vienen, estan tan arrimados à el, y tan ricos con el, que cierto no tienen gana de esperar el Messias, que los Iudios esperan, ni gozar del parayso que Mahoma promete. Porque como desprecian los deleytes bestiales de carne que Mahoma en su parayso promete, y los otros bienes perecederos de tierra, que los Iudios con su Messias, esperan: partirã mano

de

de buena gana de lo vno y de lo otro, aunque les rueguẽ con ello. Y acuerdanse que estaua profetizado, que en el
Ezec. 34 tiempo del Messias, auian de conocer que el Señor era Dios, quando quebrantasse las cadenas del yugo de los
Ezec. 36 hombros: y que auia de dar Dios coraçon nueuo, y auia
Iere. 31. de escreuir su ley en las entrañas de los q̃ la recibiessen. Y como tienen conjeturas muy grandes que ellos tienẽ parte en aquestos bienes, es les testimonio que Christo es venido. Y assi por estos y otros efetos, q̃ no se pueden contar, que tienen dentro de si, y estan llenos de gozo, y de paz, y assegurados con Iesu Christo, que si les dixeren
Mat. 24. que esta otro Christo en el desierto, ò en los vmbrales de casa, ni à lexos, ni à cerca, no le yran à buscar: porque como el verdadero no sea mas de vno, y en el que ellos creen, hallan las condiciones del verdadero: con la misma Fê que aceptan a vno, reprueuan los otros. Y no os digo esto para que penseys que los Christianos creen por estos motiuos experiencias que sientẽ dentro de si: que no creen sino por la Fê que Dios les infunde: como despues se dira. Mas heos dicho esto, para q̃ entendays los muchos motiuos que tenemos para creer, porque desta materia hablamos: y vno dellos es, estas experiencias q̃ los perfetos en su anima sienten; las quales pues son de cosa que passa en el coraçon, no las aueys de buscar en los libros, ni vidas ajenas, mas en vuestra propia conciencia, esforçandoos a la perfeta virtud, para que segun os dixe al principio, tẽgays testigos cercanos à vos, y conocidos de vos, por estar dentro de vos: y cumplays lo q̃ la Escritura dize: Beue el agua de tu cisterna. Y vereys tales marauillas de dẽtro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos.

Capi-

Capitulo treynta y ocho. Que si se pondera la virtud y grandeza de la obra del creer, hallaremos grande testimonio que testifique ser mucha razon, que el entendimiento del hombre sirua à Dios, con recebir su Fê.

Vien tuuiesse luz para conocer, y peso para pesar la misma obra deste creer, no ternia necesidad de buscar otros testigos para la recebir: mas en ella misma hallaria hermosura para la amar, y razon para la recebir. Porque quien ay que no entienda, que es cosa muy justa, que la criatura sirua à su Criador, con todas sus fuerças, y con todas sus cosas? Y tambien todos saben, que aũque con todas le deuemos este seruicio, mas principalmente pues q̃ Dios es espiritu, el principal seruicio que le hemos de hazer, es, con nuestro espiritu, por la semejança q̃ tiene con Dios. Y pues en nuestro espiritu ay razon y voluntad, y no se puede negar q̃ el hombre deue seruicio à Dios con la voluntad; tampoco se puede negar el seruicio del entendimiento, pues que no es razon que el hombre sirua à Dios con las cosas menores q̃ tiene en si mismo, y no le sirua con lo principal que ay en el, que es su entendimiento y voluntad. Ni es razon que pues el seruicio q̃ la volũtad haze à Dios, es obedecerle, se quede el entendimiento sin obedecer à Dios. Y assi como la obediẽcia de la volũtad consiste en negarse a si mismo por hazer la volũtad de Dios: assi el seruicio q̃ el entẽdimiento le ha de hazer, es negarse a si mismo,

por

por creer al parecer de Dios. Porque si el seruicio del entendimiento fuesse pensar algo, ò consentir algo, de lo q̃ el mismo alcança por su razon, ò no ternia este nombre de seruicio, ò es seruicio muy baxo, pues no ay obediẽcia en el. Y si la huuiesse, seria de la voluntad, à la qual mãda ua Dios, q̃ mãdasse a su entendimiento, pensar en esto, ò aquello. Mas para q̃ el seruicio y obediencia del entẽdimiento, sea suyo propio del, conuiene q̃ consienta en cosa q̃ el por si mismo no entẽdia: y entonces verdaderamẽte se abaxa, y se niega, y obedece, y captiua, y haze reuerẽ
1. Cor. 10 cia al summo Dios, y cũple lo q̃ dize san Pablo, que hemos de captiuar el entendimiento en seruicio de la Fê. Lo qual en otra parte llama obediencia de Fê. Y pues la bondad de Dios pide, q̃ le demos amor; y su liberalidad pide que esperemos mas del; tãbien pide su verdad que la creamos, pues no ay menor razon en lo vno que en lo otro. Y assi como la obediencia que damos à Dios en el amor, presupone que neguemos el nuestro; y el arrimo que ponemos en el, ha de ser desarrimandonos de nosotros: assi la obediencia que le hemos de dar à su verdad, es, quitando nuestro parecer, creer el suyo, con mayor firmeza, que si nosotros lo entendieramos. Porque de otra manera que auria que agradecer à vno que cree lo que otro dize; no porque el otro lo dize, sino porque el mismo lo entiende. Mas creyẽdo, sin entẽder, haze obra loable, y q̃ trae consigo dificultad, como quiẽ fia sin prẽdas, y anda sin baculo, y ama por Dios à su malhechor. Y por esso si por Dios se haze, sera verdadera virtud, digna que à Dios se ofrezca, y que sea galardonada por el. Y pues la volũtad del hombre es dedicada a Dios, y santificada; negandose à si, no se deue quedar el entendimiẽto, como

como profano, con creerse a si mismo, sin obediencia de Dios: pues ha de ser en el cielo bienauenturado, con ver le alla claramente. Porque como dize san Augustin, el galardon dela Fê, es ver; por lo qual ninguna razon consiente que el entendimiento dexe de seruir en la tierra: y su propio seruicio es creer. Augustin.

Capitulo treinta y nueue. En que se responde à la objecion que pueden poner contra nuestra Fê, diziẽdo, que enseña Dios cosas muy altas.

POdra alguno dezir, mouido por estas razones, o por otras, que es cosa justa que crea el hombre lo que no entiende, porque Dios lo dize. Mas que pudiendose esto cumplir con creer otras cosas, no ay porque se crean las que los Christianos creemos. Mas dezidme, o hombres ciegos, que tacha hallays en lo que los Christianos creemos? Y sino sabeys dezir lo que sentis, yo os lo dire. Parecen os tã altas las cosas altas, que del alteza de Dios creemos, q̃ por altas no las creeys. Y parecen os tan baxas las cosas baxas, que de la humildad de Dios creemos, que por esso no las teneys por dignas de Dios, ni las creeys. Porq̃ dezidme: en el mysterio altissimo dela santissima Trinidad, que otra cosa os ofende, sino ser tan incomprehensible, q̃ reberuerados vuestros ojos intelectuales, con el abismo de aq̃lla infinita luz y alteza de tal mysterio, cerrays los ojos: y con dezir, como puede ser esto? dexays de creer: siendo cosa conforme a toda razon, que sintamos

del altiſsimo altiſsimamẽte: y que le atribuyamos el mas alto ſer, y mejor ſer, que nueſtro entendimiento pudiere alcançar? Y quando huuieremos alcançado del coſas muy altas, hemos de creer, que aun ay en el coſas mayores, y que del todo exceden a nueſtro entender. Eſto es honrar à Dios, y tenerle por Dios, y por grande. Porque ſi nueſtro entendimiento pudiera entender toda el alteza de Dios, fuera chico Dios, y por eſſo no fuera Dios, pues no lo puede ſer, ſino fuera infinito: y lo infinito, incomprehenſible es de la coſa finita. Y pues es mejor que en Dios aya comunicacion ſumma, pues a la ſumma bondad cõuiene ſumma comunicacion. Y ſi eſta ha de auer, ha de ſer comunicando ſu miſma y total eſſencia. Y aſsi aura en Dios ſumma fecũdidad, como a Dios conuiene, y no eſterilidad, q̃ es coſa muy ajena del, ſegun dize por
Iſai. 66. Iſaias: Yo que doy fuerça à los otros para engẽdrar, por ventura quedareme eſteril? Y aunque con criar Angeles y hombres, y el vniuerſo, ſe comunica Dios haziendo mercedes: mas ni eſta es fecundidad ni comunicaciõ de bien infinito: porque no les da el ſu eſſencia, ſino dales el ſer y virtud que ellos tienen. Ni dexara Dios de ſer Dios ſolitario, por muchas criaturas que le acompañaran, pues dellas a el ay diſtancia infinita. Aſsi como tãpoco dexara de ſer Adam ſolitario, por muchas beſtias, y otras criaturas que en el mundo auia, aunque las tuuiera muy cercanas a ſi. Y porque el hombre no eſtuuieſſe ſolo, le dio Dios compañera, que tuuieſſe ſemejança è ygualdad con el. Y aſsi no es Dios ſolitario, pues en la vnidad de la eſſencia, ay tres perſonas diuinas. Ni es eſteril, ni auariento, pues ay comunicacion de deidad infinita. Y porque voſotros no entendays como es aqueſto, no

deueys

deueys dexar de creerlo: pues que por ſer tan alto, tiene raſtro y olor de ſer coſa de Dios. Y por ſer mejor, ſer eſto aſsi, que no, no ſer aſsi; por eſſo es coſa que conuiene que la tenga Dios, y que aſsi lo creamos noſotros: pues de Dios deuemos ſentir conforme à Dios, que es quanto mas alto pudieremos.

Capitulo quarenta. En que ſe reſponde à los que ponen por objecion para no recebir nueſtra Fê, q̃ enſeña de Dios coſas muy humildes, o baxas: y como en eſtas coſas humildes que de Dios enſeña, eſtà altiſſima gloria.

NI Tampoco ay razon para tropeçar en la humildad, que tomò el altiſsimo Dios, abaxandoſe a ſer hombre, y biuir en pobreza, y morir en Cruz. Porque eſtas obras, no ſolo no ſon indignas de Dios, mas ſon mucho dignas, ſi ſon entẽdidas. Porque ſi el abaxarſe fuera a mas no poder, o ſi por abaxarſe perdiera ſu alteza que primero tenia, o ſi le mouiera algun propio intereſſe, huuiera alguna ſoſpecha de la tal obra. Mas ni dexo de ſer quien era, por tomar lo q̃ no era: ni vino forçado del cielo à la tierra: ni le mouio propio prouecho, pues no puede Dios crecer en riq̃zas. Mas mouiole ſu ſola bondad, y amor de los hombres, y quererlos remediar por el modo que mas glorioſo fueſſe à el, y mas prouechoſo para noſotros. Y tal es el modo q̃ tomò, haziendoſe hombre, y muriendo en la Cruz.

Porque no ay mayor señal de amor, que morir vn hombre por sus amigos. Y aun el Señor murio por sus enemigos, por hazerlos amigos. El qual amor tan excelẽte, no nacio de que ellos lo merecieſſen, mas de su excelẽte bõdad. Y assi su baxeza y muerte no arguyen en el falta de poder, o saber, pues por ser omnipotente, y todo sabio, nos pudiera remediar por otros muchos modos sin este. Mas arguye enel grandissimo excesso de bondad, y de amor. Y tanto mayor, quanto Dios que ama y padece, es mayor: y lo que padece, mas graue y penoso: y aquellos por quiẽ padece, mas indignos y baxos. Y pues en amar, y à tales, se manifiesta su excelente bondad, alteza grãde se deue dezir esta obra: pues en lo espiritual todo es vno, bueno, y alto: y mientras mas bueno, mas alto, y mas grã de. Y pues que la mayor honra que podemos dar à vno, es tenerle por bueno, mas q̃ por fuerte, o por sabio, pues ninguno ay que honra desſee, que assi no la quiera: claro es q̃ pues estas obras manifiestan su bondad y amor, mas que todas las otras, estas le dan mas honra, y mejor que todas las otras. Y si parecia à los ignorãtes, q̃ el abaxarse Dios, quitaua hõra a su alteza, deue parecer à los sabios, que se le acrecienta la honra de su bondad: y por consiguiente de su alteza, y grãdeza: y assi ni la pierde de vno, ni otro. Y no solo resplandece en estas obras su bondad, mas que en las otras: mas tambien la sabiduria, y poder, y otras marauillas grandissimas. Porque entre todas las obras que Dios ha hecho, y hara, otra no la ay ygual, y marauillosa, ni tan gran milagro, como hazerse Dios hõbre: y despues padecer por los hombres. Y quiẽ esto no cree, la mayor honra le quita a Dios, quanto es de su parte, que le puede quitar, aunque le quitasse toda la q̃ tiene por

por todas las otras obras, que en tiempo ha hecho, o ha de hazer. Mirad bien en ello, y vereys como resplandece la omnipotencia de Dios, y su sabiduria, en juntar dos tan distantes estremos, como son, Dios, y hombre en vnidad de persona. Y mirad como se declara mas su poder en pelear y vencer à nuestros pecados y muerte, con armas de nuestra flaqueza, que si venciera con las propias de su omnipotencia, como arriba se dixo, hablando contra la desesperacion. Y mirad como quando se estaua Dios en su alteza, tenia vn pueblo pequeño que le conociesse, y casi cada dia se le yua à adorar dioses ajenos: y aun el tiempo que esto no hazia, seruia à su Dios con grã des flaquezas. Mas abaxandose Dios a ser hombre, y morir, hizo tanta impression en los hombres, que los altos se abaxaron, y los flacos se hizieron fuertes, y los malos buenos: y finalmente huuo tanta mudança en el mundo, assi en quitar la idolatria, como en la renouacion de costumbres, que se vio claramente el cumplimiento de aq̃lla palabra que dixo el mismo Señor: Si yo fuere alçado de la tierra, puesto en Cruz, todo lo traere a mi mismo. Y assi parece que alcanço vitoria de coraçones humanos, con la baxeza, y flaqueza, y tormentos, y muerte, la qual no alcanço estandose en la alteza de su Mageſtad. Y assi se cumplio lo que dixo san Pablo, que lo flaco de Dios, es mas fuerte que los hombres. Y assi parece claro, que no solo gana Dios honra de bueno, mas de sabio, y poderoso, en tomar nuestra baxeza, y con ella obrar lo que en su alteza no obrò. Por lo qual dize san Pablo, q̃ no se auerguença de predicar el Euãgelio, pues es virtud de Dios, para saluar à los hombres. Porque aunque se cuenten de Dios, humanidad, hambre, y deshonras, tormentos, y muerte,

Ioan. 12.

1. Cor. 1.

Rom. 1.

muerte, mas no ay porque desto se auerguence el Christiano, pues por medio de aquestas cosas, obrò Dios vencimiento de cosas tan fuertes, como era, muerte, y pecado, y hizo que el hombre alcançasse la gracia de Dios, y su Reyno, que son las mayores cosas que al hombre podian venir. Con lo qual gana Dios mas honra, que en auer criado los cielos y tierra, y quanto ay en ella. Y por esto se llama esta obra, por excelencia, obra de Dios, cò mo el Señor dixo: Este es mi manjar, hazer la voluntad de mi Padre, en acabar yo su obra: que es la redempcion de los hombres. No porque Dios no aya hecho otras obras: mas porque la encarnacion, y redempcion que della se sigue, es la mayor obra de todas, y dela qual el mas se precia, como de cosa que mas honra le da. Porque aũque de açotar a Egypto por amor de su pueblo, y de sacarlo, y guiarlo por el desierto, ganasse Dios honra, como dize Isaias: mas ya vos veys qual es mayor hazaña de amor, açotar Dios à los enemigos por amor de su pueblo, o dexarse Dios en su carne açotar, por amor de los suyos, y de los estraños; de amigos y de enemigos. Vna cosa es lleuar Dios à los suyos por el desierto, a semejãça de aguila que enseña a bolar à sus hijos, y los toma en sus hombros, quando se cansan, para que ellos descansen, no cansandose Dios: y otra cosa es lleuar encima los hombros vna pesada Cruz, que se los dessollaua, y todos los pecados del mundo, que como vna pesada viga de lagar, le apretaron, hasta quitarle la vida en la Cruz, porque los hombres descansen. Quien ay que este no vea ser excelentissima hazaña de amor, y amor nunca visto, que le da a Dios mayor honra que lo passado: porque aquello, cosa es comun, y poco amor basta para lo hazer:

Ioan. 4.

hazer: mas esto es cosa de pocos: y à duras penas se hallara en la tierra quien sufra ser açotado publicamente, o morir por algun bueno y amigo. Y si esto se hallasse, no se puede comparar con lo que el Señor amò y sufrio, por que no tiene y gual. Ni es mucho de marauillar que vn leon obre como leon: mas que padezca como cordero, y siendo la causa el amor, esso es marauillosa hazaña, y digna de honra perpetua. Y pues en tiempo passado dixeron: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrãdecido: digamos nosotros con profundo agradecimiento: Cantemos al Señor, que humilmente ha sido engrandecido: pues entonces ni se abaxaua Dios, ni trabajaua en el descanso que daua, ni se empobrecia aũque daua riquezas: mas aca empobreciose, sudo, y abaxose hasta la muerte, y muerte de Cruz, por leuãtar del pecado à los suyos, y lleuarlos al cielo: y salio con ello, y cumpliose lo que dixo Isaias, que por el pequeño Sauze crecera la Haya, y por la Hortiga crecera Arrayhan, y sera el Señor nombrado en eterna señal; la qual nunca sera quitada. Porque la honra que Dios ganò, de ponerse en señal, que es la Cruz, y en ella morir, y hazer delos malos buenos, durara para siempre, sin ser parte nadie para lo estoruar.

Exod. 15

Isai. 55.

Capitulo quarenta y vno. Que no solo resplandece la gloria del Señor, en las cosas humildes que la Fé nos enseña de Dios, mas tãbien nuestro grande prouecho, valor, y virtud.

Universidad de Deusto
Biblioteca

NO Solo reſplandece en las obras de la humanidad, y humildad de Dios, por excelente modo, ſu honra: mas tambiẽ reſulta dellas muy gran prouecho, y precio del hombre. Porque ninguna coſa ay que tanto le enſalce, como auer ſe Dios hermanado con el: ni coſa que tanto le eſfuerce el coraçon, contra los deſmayos que el pecado le cauſa, como ver que Dios murio por ſu remedio, y le fue dado por ſuyo. Ni ay coſa que aſsi le mueua a amar a Dios, como verſe amado del, haſta la muerte, ni a deſpreciar las proſperidades, ni a ſufrir las aduerſidades, ni a humillarſe a Dios, y à ſu proximo, ni a coſa buena, chica, ni grande, como ver à Dios abaxado, y humanado, y que paſſò el por eſtas coſas, dandole mandamientos que ſiga, y exẽplos que mire, y eſfuerço con que los cumpla. Y pues eſte modo de remediarnos por humildad y baxeza, eſtà mejor à gloria de Dios, y al bien de los hombres, ſeñal es que eſta es obra de Dios: pues en lo que Dios obra, pretende la manifeſtacion de ſu gloria, y el prouecho de los hombres. Por tanto el que quiere que eſta obra no ſea, o la niega, enemigo es de Dios; y de todos los hombres, pues le quiere priuar à el dela mayor honra que por ſus obras le puede venir: y à los hombres, dela mayor honra y prouecho que ſe puede pẽſar. Y pues ſe declara enemigo del Criador, y de las criaturas, juſtamente ſe le deue caſtigo, y muerte de infierno. Y la cauſa que el puede dar, ſiendo preguntado de Dios, porque no creyſte las coſas altas de mi? ſera eſta: porque me parecieron Señor tan altas, que no crey ſer vos tan alto. Y pregũtado, porque no creyo las coſas de ſu humanidad y humildad, pues

pues fueron teſtimonio de ſu bondad, y de ſu amor: reſpondera, que no penſo que la bondad y amor del Señor eran tan grandes, que baſtaſſen a hazer y padecer tanto por amor de los hombres. De manera que en lo alto y en lo baxo tropieça: y la rayz dello es, por ſentir baxamente de Dios, y tenerlo por de taſſada alteza y bondad: la qual rayz, y lo que della procede, con razon ardera en el infierno: pues es injurioſa al altiſsimo Dios, y lo quiere apocar y taſſar. Quanto mejor reſpueſta terna quien dixere, crey Señor de vueſtra alteza, y de vueſtra bondad, todo quanto mas pude: porque os tengo por Señor infinito en todas las coſas. Ni plega a vos q̃ me parezcã a mi mal vueſtras obras: porque tienen exceſſo de bondad, y de amor para mi: como lo haze la infidelidad, que otra tacha no os halla, ſino ſer muy bueno, y muy amoroſo. Siendo razon que por todo eſto ſe llegaſſe a vos, y os tomaſſe por Dios: pues cada vno quiere mas Señor que le ſea padre amoroſo y perdonador, que riguroſo juez, que le haga temblar con riguroſos caſtigos. Y ſi en las manos del hombre fuera pueſto el modo de tratar Dios cõ noſotros, y de remediar nueſtros males, no auia de eſcojer otro, ſino eſte que Dios eſcogio, a el mas honroſo, y al hombre mas prouechoſo, y lleno de toda dulçura.

Capitulo quarenta y dos. En que ſe pruena, ſer la verdad de nueſtra Fê infalible, aſsi por parte de los que la predicaron, como de aquellos que la recibieron: y del modo con que fue recebida.

Añidamos a lo ya dicho, como esta Fè y creencia fue recebida en el mundo, no por fuerça de armas, ni fauores humanos, ni humana sabiduria: sino que la verdad de Dios peleo a solas, por medio de vnos pocos pescadores, y sin letras, y desfauorecidos, contra Emperadores, y contra Sacerdotes, y contra toda la sabiduria de hombres. Y salio tan vencedora, que les hizo dexar su antigua y falsa creencia: y que creyessen vna verdad, tan sobre razon, y tã de coraçon creyda. Que auer tal firmeza de credito en cosas tã altas, es vna grande marauilla de Dios. Y que los mismos que matauan primero a quien las creya, se dexassen despues matar por la verdad dellas: y con mayor esfuerço y amor que primero las descreyan y perseguian. Y fueles predicada vna ley y mandamientos purissimos, tan a pospelo de la inclinacion de sus coraçones, que no se pueden pẽsar cosas que mayor contradicion tengan entre si, q̃ ley de Euangelio, y la inclinacion que tiene el hombre a pecar, como dize san Pablo: La ley espiritual es, mas yo soy carnal, vẽdido debaxo del pecado. Y con todo esto fue esta ley recebida, y con la misma virtud de Iesu Christo, fueron los coraçones y obras tan renouados para la cũplir, que manifiestamente parecio que aquel mismo era el que en toda virtud criaua de nueuo a estos hombres, que primero los auia criado enel ser natural. Y si esto se predicara entre la gente bestial de Arabia, donde Mahoma predicò su mentira, o entre otras gentes semejable a ella, y facil de ser engañada, qual la buscan los que traen mentira, pudierase tener dela creẽcia destos alguna sospecha.

pecha. Mas q̃ diremos? que fue prẽdicada esta verdad en Iudea, donde estaua el conocimiẽto de Dios, y su diuina Escritura: y en Grecia, donde estaua lo supremo dela humana sabiduria: y en Roma, donde estaua el Imperio y regimiẽto del mũdo. Y en todas estas partes, aunq̃ fue perseguida, mas en fin fue creyda, y verificado el titulo triũfal dela Cruz, q̃ fue escrito en lẽgua Hebrea, Griega, y Latina, para dar à entender, q̃ enestas lenguas, que eran las principales del mũdo, auia de ser Christo confessado por Rey. Pues si estos creyeron, con tener motiuos bastãtes, razon es q̃ los sigamos nosotros: y sino los tuuieron, dasse muy claro a entẽder, q̃ creyeron por lũbre de Dios: pues siendo gẽte tan auisada, y tan amiga de su antigua creencia, y tan fuerte, en humano poder, no se pudiera plantar tan alta planta de Fè, y tan profundamente plantada, y en gente tan contraria a esta verdad, sino entendiera enello la poderosa mano de Dios. Mirando lo qual, dize S. Auguſtin, que el que viendo que el mundo ha creydo, el no cree, o pide milagros de nueuo, para creer, el mismo es prodigio o milagro espantable, pues no quiere seguir lo que tantos, tan altos, tan sabios, abraçaron, y con mucha firmeza. Muy justa causa tenemos en esto los que por la gracia de Dios somos Christianos, pues que desde q̃ el mundo es mundo, nunca en el ha parecido hombre de tal dotrina, y de tan heroyca virtud, y de hechos tan marauillosos, y milagros, como Iesu Christo nuestro Señor: el qual predicò ser el Dios verdadero, y lo proud con Escritura diuina, y con muchedumbre de milagros, y con testimonio de san Iuan Baptista, testigo abonado con todos. Y lo mismo se ha predicado y prouado con muchedũbre de milagros en la Yglesia Christiana, y no

Auguſt.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y no ha aparecido tal Fê, que assi honre a Dios, como la suya, ni tal ley, que assi lo enseñe a seruir, como el Euangelio: el qual si alguno bien entêdiesse, otro motiuo no auria menester para creer: ni tampoco han aparecido en el mundo varones de tal santidad, como los del pueblo Christiano: ni se han predicado tan grandes y altos galardones, para los que siguen virtud: ni tan espantables amenazas contra los malôs, en testimonio de que nuestro Dios es muy amigo de la bondad, y enemigo de la maldad: ni se han hecho enel mundo tantos y tales milagros, en confirmacion de alguna cosa, como los que se han hechô en confirmacion desta Fê: la qual si verdadera no fuera, muy injuriosa fuera à la honra del verdadero Dios, pues que atribuya a vn hombre ygualdad, y vnidad de essencia, con el mismo Dios. Ni la huuiera dexado durar tanto numero de años: ni huuiera tan reziamente castigado al pueblo de los Iudios que al tal hombre crucificò: ni huuiera hecho tantos y tales milagros en prueua desta creencia, que podamos dezir à Dios con razon, como dize Ricardo, que si estamos engañados en lo que creemos, Dios nos engañò; pues tiene esta verdad tanta luz de su parte, y se han hecho tales cosas y milagros en confirmacion della, que otro, si Dios no, no las pudiera hazer. Mas como està lexos de Dios ser engañador, està lexos de nosotros ser en esto engañados. Gloria sea à Dios para siempre.

Capitulo

Capitulo quarenta y tres. Que es tanta la grandeza de nuestra Fê, que ninguno de los motiuos dichos, ni otros que se pueden dezir, bastan a que vn hombre crea con esta diuina Fê, sin que el Señor de para creer su particular fauor.

HASTA Aqui aueys oydo algunas de las razones que ay para atinar à que la Fê Catolica es verdadera: y para dar cuenta a quien la pidiesse, de como no somos liuianos en el creer: pues tenemos mas motiuos que ninguna gête del mundo. Mas con esto creed que es tãta la alteza de la fê Christiana, que aũque vn hombre tuuiesse estos, y otros motiuos que se pueden dezir, aũque entrasse entre ellos el ver cõ sus propios ojos de carne, milagros hechos en confirmacion dela Fê, no puede el tal hombre ser poderoso de creer con sus propias fuerças, como el Christiano cree, y Dios le manda creer. Porque assi como solo Dios, por su Yglesia, declara lo que se ha de creer: assi el solo puede dar fuerças para lo creer. Porque esta enseñãça a Dios tiene por maestro interior, infundiendo la Fê enel entendimiento, con que el hombre enseñado y fortificado, para esta creencia, segun dize Christo, que esta escrito en los Profetas, que todos seran enseñados de Dios. Y el mismo Señor, auiendole san Pedro confessado por verdadero hijo de Dios, y por Messias prometido en la ley: dandole a entender, que no a sus fuerças, sino al don de Dios, auia de agradecer la tal Fê y confession,

Isai. 54.
Ioan. 6.

Matt. 16. sion, le dixo: Bienauenturado eres Simon hijo de Iona, porque no te descubrio aquestas cosas la carne, y la sangre, mas mi Padre que està en los cielos. Y en otra parte

Ioan. 6. dize: Todo aquel que oyò y aprendio de mi Padre, viene a mi. Soberana escuela es aquesta, donde Dios Padre es el que enseña, y la dotrina que enseña es la Fe de Iesu Christo su hijo, y que vayan a el con passos de Fe, y de amor. Esta Fe no està arrimada a razones, ni motiuos qualesquiera, que se puedan traer: porque quien por aq̃llos cree, no cree de tal manera, que su entendimiento quede persuadido, sin quedarle alguna duda, o escrupulo. Mas la Fe que Dios infuñde, està arrimada à la verdad diuinal: y haze creer con mayor firmeza, q̃ si lo viesse cõ sus propios ojos, y tocasse con sus propias manos: y con mayor certidumbre que la que tiene, de que quatro son mas que tres: o de otra cosa destas, que las vee el entendimiento, con tanta claridad, que ni tiene escrupulo, ni las puede dudar, aunque quiera. Y entonces dize el tal hombre a todos los motiuos que tenia para creer, lo que

Ioan. 4. dixeron los de Samaria à la Samaritana: Ya no creemos por lo que tu nos dixiste, porque nosotros mismos hemos visto y sabido, que este es el Saluador del mundo. Y aunque dizen, hemos sabido, no entendays que los que creen, tienen aquella claridad de euidencia, a que llamaron los Filosofos, sciencia. Porque segun arriba se ha dicho, ni puede el entendimiento alcançar con su propia razon a tener esta claridad, de las cosas de la Fe: ni la Fe es tener euidencia: porq̃ no seria Fe, ni auria merecimiẽto. Vista se llama la Fe que esta en el entendimiento: mas porque no es con esta claridad de euidencia, dize san Pablo, que vemos agora por espejo, y despues en el cielo vere-

veremos faz à faz. Mas dizen los Samaritanos, que sabẽ que Christo es Saluador del mundo: para dar à entẽder, que lo creen con tanta firmeza, como lo que mas claramente se sabe, y aun con mucha mayor. Porque como, segũ hemos dicho, el que tiene la Fe infusa de Dios, cree porq̃ lo dize la verdad de Dios: y como esta verdad sea infinita, y mas cierta que todas las otras verdades (pues de la participacion desta recibẽ firmeza todas las otras) esta el tal creyente tan cierto que no puede ser engañado en lo que cree, como esta cierto que no puede Dios dexar de ser verdadero. La qual certidumbre excede a qualquiera otra que por qualquier via se puede tener. Y haze al hombre estar tan descansado en aquesta parte, que ni por pensamiento le passa cosa contra la Fe: o si le passa, es tan de passo, q̃ poca pena le da. Y si con escrupulos, o falsos pensamientos, es combatido, mas en lo interior de su entendimiento muy firme y reposado està, por estar su creer edificado sobre piedra firmissima, que es la misma summa verdad: a la qual el cree por si misma, y no por otros motiuos. Y por esso, ni vientos, ni aguas, ni rios, no la podran derribar. Y si os marauillaredes de que en vn entendimiento de hombre, que tan vario es en sus pareceres, y tan mudable, y que con tã poca firmeza asienta en las cosas de la razon, ay tan gran certidumbre, y sossegada firmeza, que ni por argumentos, ni por tormentos, ni por ver à otros perder la Fe, ni por cosa alta, ni baxa, el se mueua de lo que cree: digo os, que os basta esto, para entender, que este negocio y edificio no es cosa de nuestras fuerças, pues ellas no alcançã a tanto. Don de Dios es, como dize san Pablo, y no here dado, ni merecido, ni alcançado por fuerças humanas.

Porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

Porque nadie se glorie en si mismo de lo tener, mas sean fieles en conocer q̃ es merced de Dios, y dada por Iesu Christo su hijo, como dize san Pedro: Fuystes fieles por el. No os marauilleys pues, de q̃ sobre la miserable arena del humano entendimiento, aya edificio de tanta firmeza: pues que dize el Señor: Esta es la obra de Dios, que creays en aquel que el embio. Demanera q̃ como Dios lleua al hombre a fin sobrenatural, q̃ es, a verle claramente enel cielo, assi no se contentò con que el hombre creyesse, como hombre, a fuerça de motiuos, ni milagros, ni razones, mas leuantandolo sobre si mismo, dandole fuerças sobrenaturales con que creyesse, no cõ miedo, ni escrupulo, como hombre, sino con certidũbre y seguridad, como conuiene à las cosas de Dios. Y desta se entiẽde q̃ ninguno puede llamar à Iesus Señor, sino enel Espiritu santo. Que aunque no sea necessario estar en gracia de Espiritu santo, para creer, segun adelante se dira: mas no se puede hazer sin inspiracion del Espiritu santo. Por que destas tales obras, o gracias, que llaman, gratis datas, va alli hablando el Apostol san Pablo. Esta es la Fê q̃ inclina al entendimiento, a creer à la summa verdad en lo que la Fê Catolica dize: como la voluntad es inclinada con el amor, a amar el bien summo. Y assi como la pũta del aguja del marear, es lleuada con la fuerça del norte, a estar en derecho del: assi Dios mueue al entendimiento, con la Fê que le infunde, a que vaya el con credito firme, sossegado, y lleno de satisfacion. Y quando es perfeta esta Fẽ, trae consigo vna lumbre, con que aunque no vea lo que cree, mas vee quan creybles cosas son las de Dios. Y no solo no siente pena enel creer, mas muy grã deleyte: como lo suele hazer la perfeta virtud, que obra con

Ioan. 6.

con facilidad y firmeza, y delectacion. Esta es la Fê, que con mucha razon deue ser preciada, y honrada, pues con ella honramos a Dios, como dize san Pablo q̃ hizo Abraham, dandole a Dios honra de tan poderoso, que puede hazer todo lo que le dize. Y por aqui entended, que la Fê es honra de Dios, pues cree y predica las infinitas perficiones que tiene. Y que esta es la Fê, que como torre edificò Dios en nuestra anima: para que subidos en ella, veamos, aunque en espejo, lo que ay enel cielo, y enel infierno: lo que acaecio al principio del mũdo, y lo que en el fin del acaecera. Y por escondida que sea la cosa, no se puede esconder à los ojos de la Fê: como parece en aq̃l buen Ladron, que viendo en Christo crucificado, tanto desprecio y baxeza exterior, entrò con la Fê en lo ascondido: y conociolo por Señor del cielo, y por tal lo confessò, con grande humildad y firmeza. Con esta Fê creemos que es escritura y palabra diuina, la que la Yglesia nos declara por tal. Y aunque es hablada por boca de hõbres, la tenemos por palabra de Dios. Y por esto no menos creemos al Euangelista, o Profeta, que escriuio lo q̃ no vio, que al que escriuio lo que vio. Porq̃ no mira esta Fê al testimonio humano, que estriba en medios humanos: mas en que Dios inspira al tal Profeta, o Euangelista, para escriuir la verdad. Y que assiste Dios con el, para que no pueda ser engañado en lo que assi escriue. Cierto es, que aunque san Pedro oyo con sus orejas la boz del Padre, que sonò enel monte Tabor: Este es mi hijo muy amado: y vio con sus ojos a Iesu Christo, resplãdecer como el sol: sino miraßemos sino q̃ como hombre da testimonio de lo que vio, y oyo, mas firmeza y certidumbre tiene la Escritura o habla delos Profetas, que dieron tes-

Matt. 17
Luc 9.
Marc. 9.
2. Pet. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

timonio de ser Iesu Christo hijo de Dios: aunque ni lo vieron, ni oyeron cõ ojos ni orejas de cuerpo, que no lo que san Pedro dixo, por lo que vio y oyo. Mas como la carta de san Pedro donde esto està escrito, es declarada por la Yglesia ser diuina escritura, y por consiguiente ser palabra de Dios lo que en ella san Pedro dixo: està claro que Dios assistio con el, para que aquello dixesse: y assistio con el para que ni lo que vio, ni oyo, en el monte Tabor, se engañasse: ni en lo que escriuio quando conto lo que alli auian passado. Y desta manera, la palabra de los Profetas no es mas firme ni cierta: porque ellos y el hablaron por vn mismo Espiritu santo, q̃ es vna misma verdad. Esta Fè habitual infunde Dios à los niños quãdo se baptizan, y à los grandes que no la tienen, quando se disponen, habitual y actual. Porque el que quiere que todos se saluen, y vengan a conocimiento desta verdad, pues sin ella no pueden agradar à Dios, ni saluarse, no la dexa de dar à nadie, si por el no queda.

Capitulo quarenta y quatro. Que se deuen al Señor muchas gracias, por el don de la Fê: y q̃ de tal manera auemos de vsar della, para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene: y qual es lo vno y lo otro.

MVcha razon es, donzella de Christo, que todos los que somos Christianos agradezcamos muy de coraçon al Señor que graciosamente nos hizo merced desta Fê, con que lo fuessemos.

mos. Y ni es razon que se nos passe dia sin confessar esta Fe, diziendo el Credo, alomenos dos vezes, mañana, y noche: ni sin dar gracias al que nos hizo merced de dar esta Fe. La qual deuemos procurar tener guardada en su pureza y limpieza, como cosa en que mucho nos va: mirando para que nos es dada: porque ni faltemos de vsar della para lo que es, ni le atribuyamos lo que no tiene. Para creer lo que Dios manda creer, nos es dada: y para que nos sea lumbre de conocimiento, que nos ayude à mouer la voluntad: para que ame a su Dios, y guarde sus mandamientos: con lo qual el hombre se salue. Mas si alguno quisiere atribuyr à esta Fe, que por sola ella se alcança la justicia, y perdon de pecados, errara grauemẽte: como lo han hecho los que lo han afirmado. Porque segũ arriba se ha dicho por autoridad de san Pablo, ninguno puede dezir que Iesus es señor, sino por inspiracion del Espiritu santo. En lo qual se entiende, que la misma inspiraciõ se requiere para creer todos los otros mysterios de nuestra Fe. Y sabemos que dixo el Señor à algunos de los que le oian: Para que me llamays Señor, Señor, y no hazeys las cosas que os digo? Y pues llamando a Iesus Señor, tenian Fe inspirada, como dize san Pablo, y no haziendo lo que el Señor mandaua, no estauã en gracia, claramente se sigue que puede vn hombre tener Fe, sin tener gracia. Lo qual afirma en otra parte san Pablo, dõde dize, que si vn hombre tuuiere don de hablar lenguas, y si supiere y tuuiere toda la sciencia, y la profecia, y toda la Fe, aunque passe los montes de vna parte à otra, y estuuiere sin Caridad: ninguna cosa es. Y pues esta cierto que el don de lenguas, y los de mas que alli cuenta, se compadecen con estar en pecado mortal, no

1.Cor. 13.

ay porque nadie quiera casar la Caridad con la Fè, para que no pueda estar la Fè sin la Caridad. Aunque esta no puede estar sin la otra. Palabra es de la diuina Escritura, que por la Fe se da la justicia; mas que por sola la Fe: inuẽcion humana es, y error muy necio y peruerso: del qual el Señor nos auisò, quando dixo à la Madalena; Perdonados le son muchos pecados, porq̃ amò mucho. Que son palabras tan claras, para dar testimonio que se requiere el amor: quan claras las ay en toda la Escritura, para q̃ se requiera la Fe: y que no solo ha de auer en la justificacion del pecador, amor. Mas porque el amor es causa y disposicion para el perdon, como lo es la Fe, entrãbas cosas andan juntas: y de entrambas hizo el Señor mencion en el negocio de la Madalena, pues al cabo de la habla, dixo: Tu Fe te hizò salua, ve en paz. Ni en lo que el Señor dixo: Muchos pecados le son perdonados, porque amò mucho: quiso dezir, porque creyo mucho: llamãdo al efeto por nombre de causa. Pues està claro q̃ auiendo el Señor preguntado, q̃ qual de los deudores amaria mas a su perdonador, aquel a quien soltaua mas, o a quiẽ menos, auia de concluyr su razon, con hablar de amor: y no cõ hablar de creer. Y si vale a tomar licencia para dezir que al amor llama Fe, tomãdo al efeto por nombre de su causa: tomarla hemos nosotros para dezir, q̃ en los lugares de la Escritura, en que se dize, q̃ por la Fe es el hombre justificado, se entiende el amor por nombre de Fe, entẽdiendo en la causa el efeto. Pues tã vsado modo es de hablar, y tan razonable llamar al efeto por nombre de causa, como à la causa por nombre de efeto: claro hablò aqui el Señor, sino quiere alguno cegarse en la luz: y Fe, y amor llamò por sus nombres; y entrambas se requieren para

Luc. 7.

justi-

justificar, segun hemos dicho. Y la misma junta afirma el Señor, diziẽdo a sus dicipulos: El mismo Padre os ama, porque vosotros me amastes à mi, y creystes que yo sali del. Y pues Fè y amor se requieren: cierto aura dolor de pecados: pues no dexaran de dolelle las ofensas graues que ha hecho contra Dios, al que le ama sobre todas las cosas: como parece en la Madalena, y en los pecadores que se conuierten a Dios. Y porque estas cosas se requieren, y otras que dellas se siguen, para alcançar la justicia, por esso la Escritura diuina vnas vezes nõbra la Fe, otras el amor, otras el gemido y el dolor de la penitẽcia, otras la oracion humilde del penitente que dize, Señor sey mãso a mi pecador: otras el conocimiento del pecado. Peq̃ al Señor, dixo Dauid: y luego oyo la palabra del perdon de parte de Dios. Mas quien mouido por esto dixesse, q̃ por solo el conocimiento del pecado, se perdona el pecado, no erraria poco: pues lo conocierõ Cain, y Iudas, y muchos otros, y Saul entre ellos: y no alcançaron perdon. Y tan sin fundamento es dezir, que por sola la Fè se alcança, porq̃ la escritura en algunas partes no haga mencion sino della. Porque por esta razon, podriamos echar fuera del negocio à la Fe: pues en otras partes habla la escritura, que se perdonan los pecados (sin hazer mẽcion dela Fe) por la penitencia, o por otras cosas. Mas la verdad catolica es, que se requieren vnas y otras, como disposiciones para alcançar el perdon y la gracia. Y si à alguno parece que se nombra muchas vezes la Fe, atribuyendole la justicia, y que por la Fe somos hechos hijos de Dios, y participãtes de los merecimientos de Iesu Christo, y semejantes efetos que conuienen à la gracia y Caridad, no es porque la Fe sola para esto baste: mas porque

Ioan. 16.

el sentido dela Escritura quando le atribuye aquellos efe tos,es entẽder dela Fé formada con la Caridad,que es vi da della. Ni tampoco atribuye estos efetos à la Fé, porq̃ teniendo a ella, necessariamente se tẽga el amor: pues q̃ segun se ha dicho,puede quedar Fê verdadera,perdiẽdo la gracia y amor:el qual,como dize S.Pablo, es mayor q̃ la Fê,y q̃ la Esperança. Y quãdo el Señor hablò de la Fê, y el amor,assi enel negocio dela Madalena,como enel q̃ diximos de sus discipulos, nombrò primero al amor q̃ à la Fê:dandole el primer lugar en la perfecion,al q̃ es acto dela voluntad:q̃ en cierta manera es postrero, cotejado con el acto del entẽdimiento:al qual pertenece la Fé. Y tãbien se ha de mirar,q̃ aunq̃ los Sacramẽtos del Baptismo,y de la Penitencia,sea necessario recebirlos, o tener proposito de los recebir,para alcançar la gracia perdida, el vno para los infieles,y el otro para los fieles q̃ despues del Baptismo hã cometido pecado mortal: mas no se habla en la Escritura tantas vezes dellos como de la Fé, por lo que luego diremos:mas tãpoco se dexa de hazer men cion dellos:porq̃ nadie pensasse no ser necessarios para
Tim. 3. alcãçar la justicia. Sã Pablo dize,que por el baptismo de la regeneracion y renouacion del Espiritu santo, nos hizo Dios saluos: y q̃ Christo alimpio a su Yglesia con el Baptismo de agua, en palabra de vida. Y si por dezir la Escritura q̃ somos justificados por la Fé,se ouiessen de echar fuera los Sacramẽtos,tãbien se podria echar fuera la Fe,pues dize q̃ se da la salud y limpieza por el santo Baptismo. Mas el Señor entrambas cosas junta, diziendo:
Mar. vlt. Quien creyere y fuere baptizado, aquel sera saluo. Item el mismo Señor dixo à sus Apostoles, quando instituyo
Ioan. 20. el Sacramento de la penitencia: Cuyos pecados perdonaredes,

naredes, son perdonados,&c. Y por consiguiente se da gracia y justicia por este Sacramẽto: pues no puede auer perdon de pecados sin que se de la gracia; la qual es significada y contenida en todos los siete Sacramentos de la Yglesia: y se da à quien bien los recibe, y con mayor abundancia que la disposicion de quien los recibe: por ser obras priuilegiadas: que por la misma obra que son, dan la gracia. Por lo qual deuen ser en gran manera reuerẽciados, y vsados, como la Yglesia Catolica lo cree, y nos lo enseña. Y si la Fe tan frequentemente era en principio de la Yglesia predicada y nombrada, conuenia hazerse assi: porque entonces se plantaua de nueuo, y se pretendia que los infieles la recibiessen, y que entrassen por ella, como por la primera puerta de la salud: para que despues de entrados fuessen informados mas particularmente de lo que auian de creer y obrar. Y tambien conuenia que se manifestasse particularmẽte en aquellos tiempos el mysterio y valor dela passion y muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo, que con estrema deshonra auia sido en aquellos tiempos crucificado. Y la Fe deste mysterio como haze creer y confessar que en aquel madero tan deshonrado, segun la aparencia exterior, estuuo colgada la vida diuina, y que alli en medio de la tierra obrò Dios con su muerte la salud y remedio del mundo. Esta tal Fe honra à la deshonra de la Cruz, y es ensalçamiento de la baxeza que alli estremadamente se exercitò. Por lo qual conuenia que se nombrasse muchas vezes el nombre de Fe, y con grande honra, pues que resulta en honra de Iesu Christo nuestro Señor, de cuya persona y merecimientos ella da testimonio, predicando su alteza.

Y si la Escritura dize que por ella son los hombres justificados, atribuyesele esto, no porq̃ ella sola sea bastante: mas como a principio y fundamento y rayz de todo lo bueno, como lo dize el concilio Tridentino: y los que a ella sola lo atribuyen, es por hallar cõsuelos para su tibieza, o maldad de su vida: queriendo por via de creer assegurarse, para tener licencia de mayor anchura. Y la paz y confiança de la buena conciencia, que se causa de la perfeta Caridad, quieren alcançarla sin estos trabajos q̃ la perfeta virtud pide. Y aun no se contentan con esto, como segun la verdad, ninguno aya en esta vida del todo cierto, si es digno de amor, o de odio; aunq̃ segun tienen mayor virtud, o menor, assi tienen mayores o menores cõjeturas para confiar. Mas los q̃ quieren dar tal certidumbre a quien cree, como ellos imaginan, de q̃ esta perdonado por Dios: qual se da à lo q̃ el Christiano cree como articulo de Fe. Engaños del diablo son estos, y creydos de gente que no tienen assiento en la Fe, ni santidad en la vida: enemigos de obedecer: y que andan a tientaparedes, como dizẽ, en los negocios de Dios. Que si esto no fuesse, no tan presto los engañaria el demonio.

Eccl. 9.

Capitulo quarenta y cinco. Porque el Señor ordenò saluarnos mediãte la Fê, y no por humana raZon: y de la grande sujecion q̃ deuemos tener à las cosas q̃ la Fê nos enseña: y de la particular deuocion que especialmente deuemos à lo que el Señor Je sus enseñò por su boca.

LA

LA Ordẽ de las palabras deste tratado pedia, que tras la palabra primera del, os declarasse la segunda. Mas la orden de las sentencias, por ser vna la de la primera y tercera, pide, q̃ dexando la segũda, os declare la tercera, que dize assi: Inclina tu oreja. Para lo qual aueys de notar, q̃ es tanta la alteza de las cosas de Dios, y tan baxa nuestra razon, y facil de ser engañada, q̃ para seguridad de nuestra saluacion ordenò Dios saluarnos por Fe, y no por nuestro saber. Lo qual no hizo sin muy justa causa: Porque pues el mũdo, como dize S. Pablo, no conocio a Dios en sabiduria, antes desatinaron los hombres en diuersos errores, atribuyẽdo la gloria de Dios al sol, y luna, y otras criaturas. Y ya que otros conocierõ a Dios, por rastro delas criaturas, tomaron tanta soberuia de su rastrear, en conocer cosa tã alta, que les fue quitada esta luz por su soberuia, que el Señor por su bondad les auia dado: y assi cayeron en tinieblas de idolatria, y de muchedũbre de otros pecados, como los que no conocieron a Dios auian caydo. Por lo qual assi como despues q̃ los Angeles malos pecaron, no consintio Dios, como lo suelẽ hazer los escarmentados, que biuiesse en el cielo alguna criatura q̃ pudiesse pecar: assi viẽdo quã mal se aprouecharon los hombres de su razõ, y q̃ el mundo, como dize san Pablo, no conocio a Dios por sabiduria, no quiso dexar en manos della el conocimiento del, y saluacion dellos: mas antes quiso por la predicacion delo q̃ la razon no alcãça, hazer saluos, no à los escudriñadores, mas a los senzillos creyentes. Y assi despues de auernos el Espiritu santo amonestado las dos ya dichas palabras q̃ dize, Oye, y vee, luego nos amonesta

1. Cor. 1.

la tercera,que dize: Inclina tu oreja. En lo qual nos da à entender,que deuemos muy profundamẽte ſujetar nſra razon,y no eſtar yertos en ella,ſi queremos que el oyr, y ver,que para nueſtro bien nos fueron dados,no nos ſean ocaſion de perdicion eternal. Cierto es que muchos hã oydo palabras de Dios,y han tenido excelentes conocimientos de coſas ſutiles,y altas: y porque ſe arrimaron mas à la curioſidad dela viſta,que a inclinar con obediẽcia la oreja de ſu razon: ſe les tornò el ver, ceguedad, y tropeçaron en la luz de medio dia, como ſi fuera tinieblas. Por eſſo ſino quereys errar en el camino del cielo, inclinad vueſtra oreja: quiero dezir,vueſtra razon, ſin temor de ſer engañada. Inclinalda con profundiſsima reuerencia à la palabra de Dios que eſtà dicha en toda la ſagrada Eſcritura. Y ſino la entendieredes,no penſeis que erro el Eſpiritu ſanto que la dixo,mas ſujetad vueſtro entendimiento,y creed,como ſan Auguſtin dize,que el lo hazia,que por la alteza de la palabra vos no la podeys alcançar. Y aunque a toda la eſcritura de Dios ayays de inclinar vueſtra oreja con ygual credito de Fe; porq̃ toda ella es palabra de vna miſma ſumma verdad:mas deueys tener particular reſpeto,de os aprouechar de las benditas palabras que en la tierra hablò el verdadero Dios hecho carne: abriendo con deuota atencion vueſtras orejas de cuerpo y de anima, a qualquier palabra deſte Señor,dado a noſotros por eſpecial maeſtro,por boz del eterno Padre,que dixo: Eſte es mi muy amado Hijo, en el qual me he agradado: a el oyd. Sed eſtudioſa de leer y oyr aqueſtas palabras, y ſin duda hallareys en ellas vna ſingular medicina y poderoſa eficacia, para lo que a vueſtra anima toca, qual no hallareys en todas las

otras

otras que deſde el principio del mundo Dios aya hablado. Y con mucha razon, pues en lo que en otras partes ha dicho, ha ſido hablar el por boca de ſus ſieruos: y lo que hablò en la humanidad que tomò,hablolò por ſu propia perſona: abriendo ſu propia boca para hablar, el que primero auia abierto,y deſpues abrio la boca de otros,que en el viejo teſtamento y nueuo hablaron. Y mirad no ſeays deſagradecida a tan grande merced como Dios nos hizo,de querer el ſer nueſtro maeſtro, dãdonos leche de ſu palabra,para mantenernos el miſmo que nos dio el ſer para que fueſſemos algo. Merced es tan grande,que ſi huuieſſe peſo para la peſar,y nos dixeſſen que en el cabo del mundo auia palabras de Dios para dotrina del anima, auiamos de paſſar todo trabajo y peligro por oyr vnas palabras dichas de la ſumma Sabiduria, y hazernos dicipulos ſuyos. Aprouechaos deſta merced, pues Dios tan cerca os la dio. Y pedid al que tuuiere cargo de encaminar vueſtra anima, que os buſque en la ſagrada Eſcritura, en dotrina de la Ygleſia, y dichos de Santos, palabras apropiadas para las neceſsidades de vueſtra anima, agora ſean para defenderos de las tentaciones, ſegun el miſmo Señor ayunando en el deſierto lo hizo, para nueſtro exemplo: o hora ſea para eſtimularos a tener las virtudes que os faltan: agora ſea para aueros con Dios como deueys,y con vos,y con vueſtros proximos,mayores y menores,è yguales:y como os aueys de auer en la proſperidad y en la tribulacion. Y finalmente para todo lo q̃ huuieredes meneſter en el camino de Dios. Demanera q̃ podays dezir: En mi coraçon eſcondi tus palabras,para no pecar à ti, tu palabra es antorcha para mis pies,y lumbre para mis ſendas. *Pſal.118.*

Y mi-

Y mirad no caygays en curiosidad de querer saber mas delo q̃ aueys menester para vos, o para la gente q̃ teneys a cargo: porque lo otro deueys lo dexar para los que tienen cargo de enseñar al pueblo de Dios, como amonesta *Rom. 12.* san Pablo, que nuestro saber sea con templança.

Capitulo quarenta y seis. Que la Escritura santa no se ha de declarar por qualquier seso, sino por el de la Yglesia Romana: y donde ella no declara, se ha de seguir la cõforme exposicion delos Santos: y del grãde credito y sujecion que a esta Yglesia santa deuemos tener.

AVeys de saber, que la exposicion de la Escritura diuina, no ha de ser por seso, o ingenio de cada qual: porque desta manera aunque ella en si sea certissima, pues es palabra de Dios, seria para lo que toca a nosotros cosa muy incierta, pues comunmente suele auer tantos sentidos quantas cabeças: y como nos conuenga mucho tener suprema certidumbre de la palabra que hemos de creer y seguir, pues que hemos de poner por su confession y obediencia todo lo que tenemos, y la misma vida: no estuuiera bien proueydo el negocio si los diuersos sentidos delos hombres no dexaran tener certidumbre à la palabra enel coraçon del Christiano. A sola la Yglesia Catolica es dado este priuilegio, que interprete y entienda la diuina Escritura, por morar en ella el mismo Espiritu santo

santo q̃ en la Escritura hablo. Y donde la Yglesia no determina, hemos de seguir la concorde y vnanime interpretacion de los Santos, sino queremos errar. Porque de otra manera como se puede bien entẽder con espiritu ni ingenio humano lo que hablò el diuino, pues cada escritura se ha de leer y declarar por el mismo espiritu cõ que fue hecha. Y tãbien aueys de saber, que declarar qual escritura sea palabra de Dios, para que por tal sea de todos creyda, no pertenece a otro sino à la misma Yglesia christiana, cuya cabeça en la tierra, por diuina ordenacion, es el Romano Pontifice. Y tened por cierto, como san Ge- *Hieron.* ronymo dize, q̃ qualquiera persona que fuera desta Yglesia y casa de Dios comiere el cordero de Dios, profanes, no Christiano. Y quien quiera que fuere hallado fuera della, necessariamente ha de perecer, como los que no entraron enel arca de Noe fueron ahogados con el diluuio. Esta es la Yglesia; a la qual manda el Euangelio que oygamos, y que a quien no la oyere tengamos por malo, y por infiel. Y esta es la Yglesia de la qual dize S. Pablo, que es coluna y firmamento dela verdad. Y à creer q̃ esto es assi nos inclina y alumbra la misma Fe infundida de Dios, de q̃ arriba hemos dicho, como a vno delos otros articulos, y con la misma è igual certidũbre, y hasta aqui assi se ha creydo desta Yglesia. Y por auerse apartado en nuestros tiempos vna gente soberuia, y por esso del demonio engañada, no por esso dexa la Yglesia de ser lo q̃ era, ni nosotros deuemos dexar de creer lo que antes creyamos. Por tanto contra esta Yglesia no os mueua reuelacion ni sentimiento de espiritu, ni otra cosa mayor ni menor, aunque pareciesse ser Angel del cielo quien contra ella dezia: porq̃ serlo enla verdad, no es posible.

Y me-

Y menos os mueuan dotrinas de hereges, passados, presentes, o por venir: los quales desamparados de la mano de Dios por su justo juyzio, siguen luz falsa por verdadera. Y perdiendose ellos, son causa de perdicion de quãtos les siguen. Mirad en lo que han parado los que se apartaron en tiempos passados de la creencia desta Yglesia, y como fueron semejables a vn ruydo de viento, que presto se passa, y luego se oluida. Y mirad por otra parte la firmeza de nuestra Fe, y de nuestra Yglesia, y como ha quedado por vencedora: y aunque combatida desde su nacimiento, nunca vencida, por estar fundada sobre firme piedra, contra la qual ni lluuias, ni vientos, ni rios, ni las puertas de los infiernos, pueden preualecer. Cerrad pues vuestras orejas a toda dotrina ajena de la Yglesia, y seguid la creencia vsada y guardada de tanta muchedũbre de años, pues es cierto que en ella han sido saluos y santos grandissima muchedumbre de gente. Porque no veo cosa de mayor locura que dexar el hombre vn camino, por el qual han caminado personas muy sabias y santas, y han ydo al cielo: por seguir à vnos menores en todo bien sin comparacion que los passados: y solamente mayores en la soberuia y desuerguẽça, de querer ser mas creydos sin prueua ninguna, mas dela de su propio parecer, que la muchedumbre de los passados, que tuuieron diuinal sabiduria, y excelentissima vida, y muchedumbre de grandes milagros: siendo el principal de los que estos engañados siguen, vn Lutero, tan flaco en su carne, que ni pudo biuir, segun el lo dize, sin muger, ni muerta vna, biuir en Castidad, sin tomar otra: auiendo muchos que se contentaron con vna: y otros que ni aun quisieron tener vna, por vacar à Dios cõ mayor limpieza y libertad.

Como

Como llamaremos espiritu bueno al que en aquel mal hombre biuia, pues no tuuo fuerça para darle Castidad, aun delas mas comunes, siendo la que el prometio de las mas altas, teniendola muchos, a quien el fuerarazon que siguiera, como a mejores? Y pues el Señor dize, que por los frutos conoceremos el arbol, espiritu de la tierra y de flaqueza, de carne, y del demonio, moraua enel, pues tales frutos hazia, y otros peores. Esperad vn poco y vereys el fin delos malos, y como los vomitara Dios con estrema deshonra, declarando el error dellos con manifiesto castigo: como de los passados ha hecho.

Capitulo quarenta y siete. De quan terrible castigo es, permitir Dios q̃ vno pierda la Fê: y como justamente es quitada a los que no obran conforme à lo que ella enseña.

Vien tuuiere lumbre con que juzgar q̃ los bienes y males verdaderos son los espirituales, ya vee de presente el rezio castigo de Dios sobre aquesta gente: y tal castigo, que ninguno es mayor, sino solo el infierno. Quien no te temera, o Rey de las gentes? Y quien conocio el poder de tu ira, o la podra contar con el gran temor della? Los grandes castigos de Dios que se deuen temer sobre todos, no son los males de hazienda, ni honra, ni vida: mas dexar Dios endurecer enel pecado à la voluntad del hombre, o dexar cegar con error al entendimiento, mayormente en cosas de Fe, estas son las heridas del faror diuinal, heridas, no de padre, sino de

justo

justo y riguroso juez. Delas quales se entiende con mu-
Iere. 30. cha razon, lo que Dios dize en Ieremias: Con herida de enemigo te heri con riguroso castigo. Aunque no vsa el deste rigor de juez, sino auiendo primero vsado de mise ricordia de padre. Y si bien mirays, tiene esta ceguedad del entendimiento este particular mal, mas que la dureza dela voluntad, que aunque ésta sea mucha, aun ay alguna esperança de alcançar remedio. Porque como le queda al hombre la Fe, aunq̃ muerta, tiene conocimiento q̃ ay remedio en la Yglesia para su pecado: lo qual es grande ayuda para leuantarse, y remediarse. Mas quien yerra en la Fe, como lo buscara, o como lo hallara, pues que fuera dela Yglesia no lo podra hallar, porque no lo ay? Y el que ay en la Yglesia no lo busca, porq̃ no lo cree: y assi queda perdido. Palabra es q̃ Dios haze en Israel, que a quien quiera que la oyere, le reteñiran las orejas de puro temor. Mas tan grande castigo no viene sin gran-
Rom. 1. de justicia. La qual declara san Pablo, diziendo: Descubrese la ira de Dios desde el cielo sobre toda la maldad de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en la injusticia. Y el intento del Apostol en aquel lugar, es aqueste: que huuo hombres que aunque conocieron a Dios, no le siruieron como a Dios: antes se hincharon con ciega soberuia: y teniendo verdad enel entendimiẽto, obraron maldad con la voluntad. Demanera que la verdad de Dios estaua en ellos detenida, o encarcelada: pues no hazian lo que ella enseñaua: mas lo que la mala voluntad dellos queria. Y porque la verdad de Dios es cosa muy excelente: y la da el por grande merced, para que siguiendola el hombre con la afeccion, la honre: y alcance la virtud, y se salue. Y si el tal hombre no

mira

mira esto, y la trata de arte que ni haze lo que ella le enseña, ni la tiene en lugar limpio, como ella merece, haze enello vna gran deshonra contra Dios q̃ la dio: y contra la verdad dada por el. Y si ella tuuiesse lengua, pediria à bozes justicia contra el tal hombre: porque siendo ella tan preciosa joya, y que tanto puede al hombre aprouechar, esta detenida sin la oyr, ni hazer lo q̃ dize, y aposentada entre la hediondez de pecados, q̃ el tal hombre tiene en su voluntad. Y assi como puede, à semejança de la sangre de Abel, da bozes pidiendo vengança: porq̃ aunque el tal hombre no le quita la vida de ser verdad, pues se compadece Fê verdadera con vida mala, quitale la eficacia q̃ tuuiera en el obrar, sino la impidiera, mas le ayudara con su volũtad à obrar lo que ella enseñaua. Y estas bozes oyelas Dios, que es el que dize: El siruo que co-
noce la voluntad de su señor, y no la haze, sera açotado Luc. 12.
con muchos açotes. Entre los quales el mayor de los q̃ en este mũdo da, segun hemos dicho, es permitir que el tal hombre cayga en error, en pena de sus pecados. Y assi fueron castigados aquellos con caer en tan ciega ydolatria, que vinieron à adorar por Dios las aues y serpientes, y bestias. Y porque quitaron à Dios la honra q̃ como à Dios se le deuia, y la dierõ à cuya no era; tornoles à castigar Dios este pecado de ydolatria, cõ permitirlos caer en tan feos pecados, que es temor pensarlos, y verguẽça dezirlos. Y aunque los castigados con este castigo sin duda caeran en pecados: mas su cayda es tan libre, como lo es en los otros pecados que por su propia voluntad caẽ. Y por muchos que sean los vnos y otros, no les està cerrada la misericordia de Dios, si se quieren acojer à sus piadosas entrañas. El poder de Dios se manifiesta en lo

Universidad de Deusto
Biblioteca

primero: su sabiduria, en lo segundo: y su bondad y misericordia, en lo tercero. Y por este norte que el soberano juez castigò à estos soberuios Gentiles, castigò tambien à los ingratos Iudios, y con mucha razon, pues les dio mas conocimiento que à los Gentiles: del qual vsaron tan mal, que à la misma luz verdadera, que es Iesu Christo, lo negaron con infidelidad, y lo crucificarõ por mano de los Gentiles. Y porque quisieron apagar aquella luz soberana; sin la qual no ay luz, ni verdad, quedaronse en escuras tinieblas y eternal perdicion, sino se conuirtieren al seruicio del Señor que negaron. Mas veamos qual fue el motiuo que los traxo à tan grande mal de descreer a la luz que presente tenian? Responde
Ioan. 3. san Iuan: Amaron mas los hombres las tinieblas que la luz, porque eran sus obras malas. Y todo aquel que mal haze, aborrece la luz. De manera que porque el Señor, y su dotrina encaminauan à toda verdad y virtud, y ellos amauan la mentira y maldad, no lo podian oyr ni mirar: ni quisieran que huuiera luz de dotrina que descubriera la santidad falsa que ellos tenian: ni que huuiera exemplo de perfeta vida: en comparacion de la qual era condenada la suya por mala. Y de la rayz desta voluntad assi deprauada, salio el fruto de negar y matar al celestial medico que los venia a curar. Y quedaron tales quales
Psal. 68. mucho tiempo antes los auia pintado el Profeta Dauid quando dellos dixo: Sean escurecidos sus ojos porq̃ no vean, y su espinazo ande siempre acoruado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de Fê, y con voluntad aficionada à cosas de la tierra.

Capi-

Capitulo quarenta y ocho. En que se prosigue mas en particular lo ya dicho: y se declara lo que se requiere para entrar à leer y entender las diuinas letras y Doctores Santos.

PVes si Dios zelò tanto la honra de su conocimiento que dio a los Gentiles, y del que dio à los Iudios: quãto zelarà el que da à los Christianos, pues es mayor sin comparacion que el que vnos y otros tuuieron? Y pues muchos vsan muy mal deste conocimiento de Fê tan excelente, no es maraui lla que algunas vezes hiera Dios a los tales con este terrible castigo de dexarles caer en heregias, como à los passados. Por vẽtura no vemos cumplido con nuestros ojos lo que san Pablo profetizo de los tiempos postreros, di- *Thess.* 2.
ziendo; que auia Dios de embiar à vnos hombres operacion de error, para que crean à la mentira? (y mentira contra la Fê:) pues nadie ay que inore la desuenturada y grande eficacia con que tanta gente ha abraçado de coraçon la Luterana heregia; que claramente se vee auerles Dios embiado esta eficacia de error, para creer à la mentira, como dixo san Pablo. Mas no embia Dios cosa destas, incitando al hombre à que crea mentira, ni à que haga maldad: porque no es tentador de los malos,
segun dize Santiago Apostol: mas dizese embiar opera- *Iacobi.* 1.
cion de error, quando con justo juyzio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones,

ò falsos milagros que le haga otro hombre, ò el peruerso demonio. Y assi sienta vna eficacia dentro de si para creer aquella mentira, que le parezca que es mouido à creerla, como à vna muy grande y saludable verdad. Rezio juyzio de Dios es aq̃ste: y pues el es justo, grande deue ser la culpa en cuyo castigo se haze. Y qual sea esta cul-
Thess. 2. pa, el mismo san Pablo nos lo declara, diziendo: Porque no recibieron el amor de la verdad, para ser saluos. Porq̃ si mirays quan poderosa cosa es la verdad que creemos, para ayudarnos a seruir à Dios, y ser saluos, parecerosha graue culpa no amar esta verdad, y seguir lo que ella enseña: y muy mayor, hazer feas obras contra todo lo que ella enseña. Quan lexos auia de estar de ofender à Dios quien cree q̃ para quien le ofende ay fuego eterno, con otros innumerables tormentos, con que sea el tal castigado mientras Dios fuere Dios, sin esperança de todo remedio. Como se atreue à pecar quien cree que entrãdo el pecado por vna puerta en el anima, Dios se sale por la otra? Y q̃ tal queda Señor el hombre sin ti; sentialo aquel
Psal. 34. que rogaua: Señor no te apartes de mi. Porq̃ Dios ydo, quedamos en muerte primera de culpa, y en vispera de muerte segũda de culpa, y de pena infernal. Con razon
Iob. 6. se marauillaua Iob quando dezia: Quien podra gustar lo que siendo gustado trae consigo la muerte? Mucha razon es cierto que el manjar que no gustariamos creyendo al medico que dixesse auer muerte en el, no lo gustassemos con peruerso consentimiento, auiendo Dios di-
Ezec. 18 cho, que el anima q̃ pecare, aquella morira. Porque no obra en ti la Fê que tienes a la palabra de Dios, lo q̃ obra el dicho del medico: pues este puede y suele engañar, mas Dios nunca? Y porque el auer dicho Dios, que el es galar-

galardon eternal de los que le siruen, no nos haze à todos con gran diligencia y esfuerço, seruirle; aunque en ello passassemos muy muchos trabajos, y nos costasse la vida? Porque no amamos à nuestro Señor, el qual creemos ser summo bien, y auiendonos el amado primero; aun hasta morir por nosotros: y assi en todo lo demas q̃ esta sagrada Fê tan poderosamente nos enseña y combida, quanto es de su parte: y nosotros con graue culpa dexamos de seguir, y seguimos obras contrarias? Puede ser mayor monstruo, que creer vn Christiano las cosas que cree, y hazer tan malas obras como muchos las hazen? Pues en castigo de q̃ no tuuieron amor a la verdad, con la qual fueran saluos, poniendo en obra lo que ella enseñaua, que les sea quitada, dexandoles creer al error, es
Psal. 65. muy justo juyzio de aquel Señor que es terrible en sus consejos sobre los hijos delos hombres. Y si mirays donde armò Dios el lazo, con que los Iudios y Herejes fuessen castigados, segũ hemos dicho, parecerosha cosa mas para temblar que para hablar. Preguntaldes à estos que en q̃ estriban para seguir su error con pertinacia tã porfiada? Y deziroshan los vnos, que en la Escritura sagrada del viejo testamento; y los otros, que en la del nueuo: y vereys abiertamente cumplida la profecia del Profeta
Psal. 68. Dauid, en que dize: La mesa de ellos sea deshecha en lazo, y en castigo, y en tropieço. Vistes nunca cosa tan al reues, tornarse la mesa de vida en lazo de muerte? La mesa de consolacion y perdon, en castigo? La mesa do ay lũbre para saber andar el camino que lleua a la vida, tornarse en tropieço para errar el camino, y caer en la muerte? Grande por cierto es la culpa que tal castigo merece: que el hombre se ciegue en la luz, y se le torne muerte la

vida. Iusto eres Señor, y justos tus juyzios: y ninguna mal dad ay en ti: mas ay la en los que vsan mal de tus bienes. Por lo qual es justo que tropiecen en ellos; y sea castiga da la deshonra que hizieron à ellos, y à ti. Grãde bien Señor, y muy grande es tu Fè, acatada y obedecida: y puesta en obra es razon que sea. Y grãdes mercedes nos heziste en darnos tu diuina Escritura, tan prouechosa y necessaria para te seruir. Mas porque siendo el viento que en este mar sopla, viẽto del cielo: y quisieron algunos negar por el con vientos de tierra; que son sus ingenios, y estudios, ahogaronse en el, permitiendolo tu. Porque assi como en las parabolas que predicauas Señor en la tierra, eran secretamẽte enseñados aquellos que tenian disposicion para ello, y eran otros con ellas mismas cegados por tu justo juyzio: assi tienes tu el profundo mar de tu diuina Escritura diputado para hazer misericordia à tus corderos, que naden en el prouecho suyo y ajeno: y tãbien para hazer justicia, con q̃ los soberuios Elefantes se ahoguen, y ahoguẽ à otros. Temida, y muy temida deue ser la entrada en la diuina Escritura: y nadie se deue arrojar à ella, sino con mucho aparejo, como à cosa en q̃ ay mucho peligro. Lleue quiẽ huuiere de entrar en ella el sentido de la Yglesia catolica Romana, y euitara el peligro de la heregia. Lleue para aprouecharse della, limpieza de vida, como dize san Atanasio; por las palabras siguiẽtes. Necessaria es la bondad de vida y limpieza de anima, y Christiana piedad para la inuestigacion y verdadera sciencia de las Escrituras. Y despues dize: Porque sin limpieza de animo y vida imitadora de santidad, no es posible entẽder los dichos de los santos. Que assi como si alguno quiere mirar la luz del sol alimpia sus ojos, y se

y se pone mas claro alimpiandose, casi à la semejança de aquel sol q̃ dessea mirar, para q̃ assi el ojo hecho luz, pueda mirar la luz del sol. Y tãbien assi como si alguno dessea ver alguna region, ò ciudad, se acerca à ella por causa de verla: assi el que dessea alcançar la inteligencia de los santos, conuiene le primero lauar y alimpiar su anima: y por semejança de vida y costumbres acercarse a los mismos santos, para q̃ assi estãdo con sus desseos y vida conjunto con ellos, entienda aquellas cosas que Dios à ellos reuelò. Y hecho casi vno dellos, escape del peligro delos pecadores, y del fuego q̃ en el dia del juyzio les està aparejado. Esto que ha dicho san Atanasio, conuiene mucho lleuar, para sacar prouecho de la diuina Escritura: porq̃ sin esta limpieza de vida, bien podra vno saber, por la Escritura, lo que Dios quiere en general: mas saber en particular el consejo de Dios, y que quiere Dios, como dize el Sabio, no se puede saber por estudio humano: mas segun el mismo dize: Tu sentido Señor quien lo sabra, si tu no dieres sabiduria, y embiares delas alturas el santo Espiritu tuyo? Esta sabiduria es la q̃ enseña el agradamiento de Dios en particular; la qual no mora en los malos. Y quando esta perseuera en el hombre, con experiencia de santos trabajos, humildes oraciones, y fruto de buenas obras, haze à vn hombre verdaderamente sabio, para que con la leccion de la Escritura, y larga experiencia pueda enseñar à los otros, à manera de testigo de vista, y dar en la vena del ajeno coraçon, enseñado por lo que passa en el suyo. Y sin esto, si vna vez acertare, errara muchas: y sera de aquellos; de los quales dize san Pablo, q̃ queriendo ser enseñadores de la ley, no entienden las cosas que hablan. Conuiene tãbien ayudarse el hombre 1. *Tim.* 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que quiere estudiar la diuina Escritura, del socorro y exposicion de los santos; y aun de escolasticos. Porque lo que del estudio de la diuina Escritura se saca, sin lleuar estas cosas, prouadoloha Alemania, mas por su mal.

Capitulo quarenta y nueue. Que deuemos no ensoberuecernos, viẽdo que otros pierden la Fê que nosotros no auemos perdido: antes humillarnos con temor: y de las raZones que para ello ay.

NO Saqueys vos de oyr estas caydas ajenas, alguna soberuia de coraçon, con q̃ digays: no soy yo como aquellos que tan feamente han perdido la Fê. Acordaos de vnos hõbres que contauan à nuestro Señor que Pilato auia muerto à cierta gente de Galilea en mitad de vnos sacrificios que hazian: y lleuauan los que esto contauan vn liuiano complazimiento en su coraçon, con q̃ se tenian per mejores, que aquellos que auian hecho cosas merecedoras de que los matasse Pilato. Y como el soberano Maestro entendia la tal soberuia sin que ellos la manifestassen, queriendolos desengañar, les dixo desta manera: Pensays que aquellos hombres de Galilea eran mayores pecadores que todos los hombres de aquella prouincia, porque vino tal castigo sobre ellos? O pensays que aquellos diez y ocho hombres sobre los quales cayò la torre en Siloe, y los matò, eran mayores pecadores que todos los otros hombres que morauan en Ierusalem?

salem? Yo os digo que no. Y que si penitencia no hiziere des, todos juntamente perecereys. Este mismo sentido *Rom. 11.* tiene san Pablo, quãdo dize: Por la incredulidad fueron cortados los Iudios, q̃ eran ramos en la oliua de los creyentes: y tu por la Fê estas en pie: no quieras ensoberue certe: mas teme; porque de otra manera tambien seras tu cortado. Los castigos de Dios hechos en otros, humil des y castos nos deuen hazer: no soberuios. Que donde quiera que en nuestros tiẽpos infelicisimos queramos mirar, ay que llorar, y que dezir con Ieremias: Si salgo al *Iere. 14.* campo, veo muertos à espada: si entro en la ciudad, veo muertos y desperecidos con hambre. Los primeros son los que se hã salido de la ciudad, que es la Yglesia: gente que esta sin cabeça: porque la espada de la incredulidad les ha quitado la cabeça que Dios dio a los Christianos, que es el Romano Pontifice. Y los segundos son muchos de los que en la ciudad de la Yglesia tienen sana la Fê, mas estan miserablemẽte muertos de hambre: porq̃ no comen manjar de la obediencia de los mandamientos de Dios, y de su Yglesia. Cosas son estas dignas que las sintamos, si sentido tenemos de Christo: y que las llo remos delante su acatamiento, y le digamos: Hasta quãdo Señor no auras misericordia de aquellos por los quales derramaste tu sangre, y perdiste la vida de la Cruz, cõ tantos tormentos? Y pues el negocio es tuyo, sea tambiẽ de tu mano el remedio: pues que de otra mano es imposible venir. Tened vos donzella cuydado de sentir, y pedir esto; pues si à Christo amays aueys de tener dentro de vuestro coraçon entrañable compasion de las animas, pues por ellas murio Iesu Christo. Y tambien os conuiene mucho mirar como biuis, y como os aprouechays

chays de la Fê que teneys, porque no os castigue Dios con dexaros caer en algũ error, con que la perdays: pues aueys oydo con vuestras orejas, quanta gente la ha perdido, por las heregias del peruerso Lutero. Y otros ay q̃ han negado à Christo en tierra de Moros, por biuir segun la ley bestial de Mahoma. En lo qual vereys cumplido lo que dize san Pablo, que por auer desechado algunos la buena conciencia, perdieron la Fê: aora sea como arriba diximos, quando hablauamos de los motiuos para creer; porque la misma mala conciencia poco à poco haze cegar el entendimiento, para que le busque dotrina que no contradiga à sus maldades: ò porque el soberano juez en castigo de pecados, permita caer en heregia. Aora sea por lo vno ò por lo otro es cosa para temer, y poner cuydado de lo euitar. Y aunque esto no acaezca à todos los malos Christianos, pues aunque esten en pecado mortal, no por esso pierden la Fê, segun hemos dicho: mas en cosa que tãto nos va, el auer acaecido à vno solo, es razon q̃ ponga à todos cuydado y temor de huyr aquella ocasion. Que cierto bien lexos estauan los corações de los onze Apostoles de entregar à la muerte à Iesu Christo nuestro señor: y porque el dixo que vno de ellos lo auia de entregar, temieron todos, y dixerõ: Por ventura Señor soy yo? Temiendo que podian por su flaqueza caer en lo que de presente se sentian libres. Para todo lo qual os sera muy prouechosa palabra la q̃ entre manos tenemos: Inclina tu oreja, obedeciendo con Fê à Dios, y à su Yglesia: y no tener entendimiento escudriñador, que sea oprimido de la Magestad: segun està amenazado en la Escritura. Porque los q̃ quieren rantear las inefables cosas de Dios con la pequeñez de su entendimiento, y razones, acaeceles lo que à los que miran en hito al mismo sol, que no solo no veen, mas antes pierden la vista, y son rechaçados por el grande exceso que ay de la luz que miran, a los ojos con que la miran. Y assi estos tales buscando satisfacion por via de entender y escudriñar, hallan dudas è inquietud. Porque no se comunica la sabiduria de Dios, sino à los pequeños humildes, que con senzilleza se llegan à el, inclinando su oreja à el, y à su Yglesia, y recibẽ de su bondad muy grandes mercedes, con las quales queda el anima satisfecha, hermoseada con Fê y con obras: a semejança de la hermosa Rebeca: a la qual fueron dados de parte de Isaac, çarcillos para las orejas, y axorcas para las manos. Y porque nos fuesse mas encomendada esta senzilla sujecion de nuestro entendimiento, no se contento el Espiritu santo, con amonestarnoslo en la primera palabra, diziendo; Oye hija: mas amonestolo en otra, que dize: Inclina tu oreja. Para que sepan los hombres, que pues Dios no habla palabras ociosas, en dezirnos vna sentencia por diuersas palabras, nos quiere mucho encomendar este senzillo y humilde creer, principio de nuestra salud. Y si con ella se junta el amor, ternemos salud del todo perfeta.

1. *Tim.* 1.

Capitulo cincuenta. De como suelen ser muchos engañados, dando credito à falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que consiste la verdadera libertad de espiritu.

No

Universidad de Deusto
Biblioteca

NO Es razon que passe de aqui sin auisaros de vn gran peligro que à los que caminan en el camino de Dios acaece, y à muchos ha derribado. El principal remedio del qual consiste en el auiso que el Espiritu santo nos dio, mediante aquesta palabra que dize: Inclina tu oreja. Y este peligro es, ofrecerse à alguna persona deuota, reuelaciones, ò visiones, ò otros sentimientos espirituales. Los quales muchas vezes, permitiendolo Dios, trae el demonio para dos cosas. Vna, para con aquellos engaños, quitar el credito de las verdaderas reuelaciones de Dios: como tãbien ha procurado falsos milagros, para quitar el credito de los verdaderos. Otra, para engañar à la tal persona, debaxo de especie de bien, ya que por otra parte no puede. Muchos de los quales leemos en los tiempos passados, y muchos hemos visto en los presentes. Los quales deuen de poner escarmiento, y dar auiso à qualquiera persona desseosa de su salud, à no ser facil en creer estas cosas: pues los mismos que tanto credito les dauan primero, dixeron y auisaron despues de auer sido libres de aquellos engaños, que se guardassen los otros de caer en ellos. Gerson cuenta auer acaecido en su tiempo muchos engaños de aquestos; y dize auer sabido de muchos que dezian y tenian por muy cierto auerles reuelado Dios que auian de ser Papas: y alguno dellos lo escriuio assi; y por cõjeturas y otras prueuas afirmaua ser verdad. Y otro teniendo el mismo credito que auia de ser Papa, despues se le assento en el coraçon q̃ auia de ser Antichristo, ò alomenos mensajero del, y despues fue grauemente tentado de matarse el mismo, por no traer tãto

daño

daño al pueblo Christiano: hasta que por la misericordia de Dios fue sacado de todos estos engaños, y los dexò en escrito, para cautela y enseñança de otros. No han faltado en nuestros tiempos personas, que han tenido por cierto, que ellos auiã de reformar la Yglesia Christiana, y traerla a la perfecion que à su principio tuuo, ò à otra mayor. Y el auerse muerto sin hazerlo, ha sido suficiente prueua de su engañado coraçon: y que les fuera mejor auer entendido en su propia reformacion, q̃ con la gracia de Dios les fuera lijera, q̃ oluidando sus propias conciencias, poner los ojos de su vanidad en cosa en q̃ Dios no la queria hazer por medio dellos. Otros han querido buscar sendas nueuas, que les parecia muy breue atajo para llegar presto à Dios. Y pareciales que dandose perfetamente à el, y dexandose en sus manos, eran tan tomados de Dios, y regidos por el Espiritu santo, que todo lo q̃ à su coraçon venia, no era otra cosa sino lũbre è instinto de Dios. Y llegò à tanto este engaño, que si aqueste mouimiẽto interior nó les venia: no auian de mouerse à hazer obra buena, por buena que fuesse. Y si les mouia el coraçon à hazer alguna obra, la auian de hazer aũque fuesse contra el mandamiento de Dios. Creyendo que aquella gana q̃ su coraçõ sentia, era instinto de Dios, y libertad del Espiritu santo, q̃ los libertaua de toda obligacion de mandamiento de Dios: al qual dezian que amauan tan de verdad, que aun quebrantando sus mandamientos, no perdian su amor. Y no mirauan que predicò el hijo de Dios por su boca lo contrario de aquesto, diziendo; Si alguno me ama, guardara mi palabra: y el q̃ tiene mis mãdamientos, y los guarda, aquel es el que me ama. Iteé: Si alguno me ama, guardara mi palabra: y el que

no

no me ama, no guarda mi palabra. Dando claramente à entender, que quien no guarda sus palabras, no tiene
August. su amor ni amistad. Porque como dize san Augustin, ninguno puede amar al Rey cuyo mandamiento abor-
Tim. 1. rece. Y lo que el Apostol dize: Al justo no le es impuesta ley: y que donde está el Espiritu del Señor, alli ay libertad: no se ha de entender que el Espiritu santo haga a ninguno, por justo que sea, ser libertado de la guarda del mandamiento de Dios, ni de su Yglesia, ni de sus mayores: antes mientras mas se les comunica éste Espiritu, mas amor le pone: y creciendo el amor, crece el cuydado y gana de guardar mas y mas las palabras de Dios, y de su Yglesia. Sino como este Espiritu sea eficacissimo, y haga al hombre verdadero y feruiente amador de lo bueno, ponele tal disposicion en el anima, quando con abundãcia se da, que no le es pesada la guarda de los mandamientos: antes muy facil, y tan sabrosa, que diga Dauid: Quan dulces son para mi garganta tus palabras, mas que la miel para mi boca. Porque como este Espiritu ponga perfetissima conformidad en la voluntad del hombre con la voluntad de Dios, haziendole que sea vn espiritu con el: quiere dezir, como dize S. Pablo: que tenga vn querer y no querer, necessariamẽte ha de ser al hombre sabrosa la guarda dela volũtad de Dios: pues a cada vno es sabroso obrar lo que ama. Tanto que si la misma ley de Dios se perdiesse, se hallaria escrita por
Psal. 36. el Espiritu santo, en las entrañas dellos, segun dize Dauid, que la ley de Dios esta enel coraçon del justo: quiere dezir, en su voluntad, segun Dios. Y antes lo auia di-
Iere. 31. cho Dios: Yo dare mi ley en las entrañas dellos. Y de aqui es, que aũque no huuiesse infierno que amenazasse, ni pa-

ni parayso que combidasse, ni mãdamiento que constriñesse, obraria el justo por solo el amor de Dios, lo que obra. Porque como el Espiritu santo obre en el hombre para con Dios, lo que la generacion humana en el coraçon del hijo para con su padre, pues por el y su gracia recebimos la adopcion de los hijos de Dios; de ay viene q el tal hombre, como vn amoroso hijo, reuerencia y sirue à Dios por el amor filial que le tiene. Tras lo qual viene aborrecimiento perfeto de todo pecado, y la perfeta esperança que alança de si tristeza y temor, como se sufre alcãçar en este destierro, y hazelle sufrir los trabajos, no solo con paciencia, mas con alegria. Y por esta libertad que tiene para con pecados y con trabajos, aborreciendo a los vnos, y amando a los otros, se llama libre: y que al tal justo no le es puesta ley. Assi como si huuiesse vna madre que mucho amasse à su hijo, y que mucho hiziesse por el, no le seria pesada la ley que le mandasse hazer lo que con su coraçon maternal con su hijo haze. Y assi esta tal madre no estaria debaxo de ley ni de trabajos, mas encima della, como libre, pues obra con deleyte, lo que la ley le manda con autoridad. Y desta manera hazen los que hemos dicho, cumpliendo la ley con amor. Y aun muchos hazen cosas à que no tienen obligacion, ardiendo su coraçon con mayor fuego de amor, que la obligacion en que les pone la ley. Y assi se ha de entender lo que dize san Pablo: Si soys lleuados *Gala. 5.* por el espiritu, no estays debaxo la ley. Porque aborreciendo al pecado, y siendo amorosos para con la ley, y gozosos con los trabajos, todo lo qual viene de ser guiados por el espiritu, no les es carga la ley, segun es dicho. Mas en quebrãtando vno de los mandamiẽtos de Dios,

ò de

Universidad de Deusto
Biblioteca

o de su Yglesia, luego se va este Espiritu, segun esta escrito, que se aparta de los pensamientos que son sin entendimiento: y que sera echado del anima, por venir à ella la maldad. Y como entonces no son lleuados los hombres por este Espiritu santo, necessario es que queden sujetos à la pesadumbre que da la ley à los que no la amã: y queden flacos para sufrir los trabajos, y sujetos à caydas de culpas. No diga pues nadie q̃ quebrantãdo mandamiento de Dios, o de su Yglesia, pueda auer justicia, ni libertad, ni amor con el. Pues el Señor pronuncia ser esclauo, no libre, el que haze el pecado. Y como no ay par-
Eccle. 41 ticipacion de luz con tinieblas, no la ay entre Dios y quien obra maldad. Porque segun es escrito: Aborrecible es à Dios el malo, y su maldad. Heos dado cuenta de aqueste tan ciego error, como poniendo os lo en exẽplo, por donde saqueys otros muchos tan necios y torpes como el: en los quales han caydo en tiempos passados y presentes, los que han liuianamente creydo que los sentimientos ò instintos que en su coraçon auia, eran de Dios.

Capitulo cincuenta y vno. De como nos auemos de auer, para no errar en las tales ilusiones. Y quan peligroso sea el deseo de reuelaciones, o cosas semejantes.

On desseo que vuestra anima no sea vna de aquestas, os encomiendo mucho escarmenteys, como dizẽ, en ajena cabeça, y que tengays mucho auiso de no consentir en vos,

vos, poco ni mucho, el desseo de aquestas cosas singulares, y sobrenaturales: porque es señal de soberuia, ò curiosidad peligrosa. De lo qual en algun tiempo fue tentado san Augustin, cuyas palabras son estas: Con quãtas *Augustin.* artes de tẽtaciones ha procurado conmigo el enemigo, q̃ yo pidiesse à ti Señor algun milagro? Mas ruegote por amor de nuestro Rey Iesu Christo, y por nuestra ciudad de Ierusalem, la del cielo, que es casta, y senzilla, q̃ assi como aora esta lexos de mi el consentimiento de aquesta tentacion, assi lo este siempre mas y mas lexos. San Bue- *Buenauẽ.* nauentura dize, que muchos hã caydo en muchas locuras y errores, en castigo de auer desseado las cosas ya dichas. Y dize, que antes deuẽ ser temidas que desseadas. Y si os vinierẽ sin quererlas vos, temed: y no les deys credito, mas recorred luego à nuestro Señor, suplicandole no sea seruido de lleuaros por este camino: sino que os dexe obrar vuestra salud en su santo temor, y camino ordinario, y llano, de los que le siruen. Especialmẽte aueys de mirar esto, quando la tal reuelacion ò instinto os combidare à reprehender ò auisar de alguna cosa secreta à tercera persona: y mucho mas si es Sacerdote, ò Perlado, ò semejante persona, à quien se deue particular reuerencia. Desechad entonces muy de coraçon estas cosas: y salid dellas con dezir lo que dixo Moysen: Suplicote Señor embies al que has de embiar. Y Ieremias dixo: Mochacho soy Señor, no se hablar. Teniendose entrambos por insuficientes, y huyendo de ser embiados à corregir à los otros. Y no temays que por esta resistencia humilde, se enojara Dios, ò se ausentara, si el negocio es suyo: mas antes se acercara, y lo aclarara. Pues quien da su gracia à los humildes, no la quitara por hazer acto de hu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mildad. Y fino es de Dios, huyra el demonio, herido con la piedra de la humildad, que es golpe q̃ le quiebra la cabeça, como à Goliad. Y assi acaecio à vn padre del yermo, que apareciẽdole vna figura del Crucifixo, no solo no le quiso adorar, ni creer, mas cerrados los ojos, dixo: No quiero ver en este mundo à Iesu Christo: bastame verlo en el cielo. Con la qual respuesta huyo el demonio q̃ con ajena figura queria engañar. Otro padre respondio à vno que dezia ser Angel embiado à el de parte de Dios: Yo no he menester, ni soy digno de mẽsajes de Angeles; por esso mira à quien te embiaron, q̃ no es possible q̃ te embiassen à mi, ni te quiero oyr. Y assi con esta humilde respuesta huyo el demonio soberuio. Y por esta via de humildad, y de desechar muy de coraçon estas cosas, han sido muchas personas libres, por la mano de Dios, de muy grandes lazos que por esta via el demonio
Psal. 12. les tenia armados. Prouando en si mismos lo q̃ dize Dauid: El Señor guarda à los pequeñuelos: humilleme yo; y librome el. Y por el contrario, hallando la falsa reuelacion ò instinto del demonio alguna gana ò aplazimiento liuiano en el coraçon de quien le recibe, prende alli: y toma fuerças para del todo engañar, permitiendolo
Auguſt. Dios, no sin justo juyzio. Porque como dize san Augustin, la soberuia merece ser engañada. Estad pues tan limpia de aqueste aplazimiento, y de pensar q̃ soys algo por aquestas reuelaciones, que no se mude vuestro coraçon, ni vn solo punto, del lugar humilde en que antes estaua, débaxo del temor santo de Dios: y assi os aued en ellas, como sino os huuierã venido. Y si con responder esto, el negocio passare adelante, dad luego cuenta del à quien os puede aconsejar lo que os cũple. Aunque mejor seria dar

dar esta cuẽta luego que os acaeciesse: y ayudar vos con oraciones, y ayunos, y otras buenas obras, al q̃ os ha de aconsejar: para que Dios le aclare la verdad, pues el negocio es tan dificultoso. Porque si al Espiritu bueno de Dios tenemos por espiritu malo del demonio, es gran blasfemia; y somos semejantes a los miserables Fariseos, contraditores de la verdad de Dios: que atribuían al espiritu malo las obras que Iesu Christo nuestro señor hazia por Espiritu santo. Y si con facilidad de creencia aceptamos el instinto del espiritu malo, por cosas del Espiritu santo, que mayor mal puede ser, que seguir las tinieblas por luz, y el engaño por verdad: y lo q̃ peor es, al demonio por Dios? En entrambas partes ay gran peligro: ò teniendo à Dios por demonio: ò al demonio por Dios. Y quan gran necesidad ay de saber distinguir y estimar cada cosa destas en lo que ella es, ninguno ay, por ciego q̃ sea, que no lo vea. Mas quan clara està la necesidad, tan dificultosa y escondida esta la certificacion y lumbre de aquesta duda. Y assi como no es de todos profetizar, ò hazer milagros, con otras semejantes gracias, sino de aquellos à quien el Espiritu santo las reparte por su voluntad: assi no es dado al espiritu humano, por sabio que sea, juzgar con certidumbre y verdad la diferencia de los espiritus. Sino fuesse alguna cosa muy clara contra la Escritura, ò Yglesia de Dios. Necessaria pues es en todo caso, lumbre del Espiritu santo, que se llama diserecion de espiritus: con la qual entrañable inspiracion, y alumbramiento, juzga el hombre que éste don tiene, sin errar, qual es el espiritu de verdad, ò de mentira. Y si es cosa de tomo, deuese de dezir al Perlado, y tener por acertada su determinacion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo cincuenta y dos. En que se ponen algunas señales, de las buenas, y delas malas y falsas reuelaciones ò ilusiones.

ADemas de lo dicho aueys de mirar, que prouecho ò edificacion dexã en vuestra anima aquestas cosas. Y no os digo esto para q̃ por estas ò otras señales, vos seays juez de lo que en vos passa: mas para que dando cuenta à quien os ha de aconsejar, tanto mas ciertamẽte el pueda conocer y enseñaros la verdad, quanto mas particular cuenta le dieredes. Mirad pues si estas cosas os aprouechan para remedio de alguna espiritual necesidad que tengays, ò para alguna cosa de edificacion notable en vuestra anima. Porque si vn hombre bueno no habla palabras ociosas, menos las hablara el Señor, el
Esai. 48. qual dize: Yo soy el Señor q̃ te enseño cosas prouechosas, y te gouierno en el camino que andas. Y quando se viere que no ay cosa de prouecho, mas marañas, y cosas sin necesidad, tenelo por fruto del demonio; que anda por engañar, ò hazer perder tiempo à la persona à quien la trae, y à las otras à quien se cuenta. Y quando mas no puede: con este perdimiẽto de tiempo se da por contento. Y entre las cosas que aueys de mirar que se obran en vuestra anima; la principal sea, si os dexan mas humillada que antes. Porque la humildad, como dize vn Doctor, pone tal peso en la moneda espiritual, que suficientemente la distingue de la falsa y liuiana mone-
Gregor. da. Porque segun dize san Gregorio euidentissima señal de los escogidos es la humildad; y delos reprouados es

es la soberuia. Mirad pues que rastro queda en vuestra anima de la vision, ò consolacion, o espiritual sentimiento. Y si os veys quedar mas humilde y auergonçada de vuestras faltas, y con mayor reuerencia y temblor de la infinita grandeza de Dios, y no teneys desseos liuianos de comunicar con otras personas aquello que os ha acaecido. Ni tampoco os ocupays mucho en mirarlo, ò hazer caso dello: mas echaislo en oluido, como cosa que puede traer alguna estima de vos. Y si alguna vez os viene a la memoria, humillaysos, y marauillaisos de la gran misericordia de Dios, que à cosas tan viles haze tantas mercedes. Y sentis vuestro coraçon tã sossegado, y mas, en el propio conocimiento, como antes que aquello os viniesse, estauades. Alguna señal tiene de ser Dios: pues es conforme à la enseñança y verdad Christiana: que es, que el hombre se abaxe y desprecie en sus propios ojos: y de los bienes que de Dios recibe, se conozca por mas obligado y auergonçado: atribuyendo toda la gloria à aquel de cuya mano viene todo lo bueno. Y con esto concuerda san Gregorio, diziendo: El anima que es lle- *Gregor.*
na del diuino entẽdimiento, tiene sus euidentissimas señales; conuiene à saber, verdad, y humildad. Las quales entrambas si perfetamente en vn anima se juntaren, es cosa notoria que dan testimonio de la presencia del Espiritu santo. Mas quando es engaño del demonio, es muy al reues. Porque ò al principio ò al cabo de la reuelacion ò consolacion, se siẽte el anima liuiana y desseosa de hablar lo que siente, y con alguna estima de si, y de su propio juyzio, pensando que ha de hazer Dios grandes cosas en ella, y por ella. Y no tiene gana de pensar sus defetos, ni de ser reprehẽdida de otros. Mas todo su he-

cho es hablar y reboluer en su memoria aquella cosa q̃ tiene; y della querria q̃ hablassen los otros. Quãdo estas señales y otras q̃ demuestrã liuiandad de coraçon, viere des, pronũciar se puede sin duda ninguna, q̃ anda por alli el espiritu del demonio. Y de ninguna cosa que en vos acaezca, por buena q̃ os parezca, ora seã lagrimas, ora sea consuelo, aora sea conocimiento de cosas de Dios: y aun que sea ser subida hasta el tercero cielo, si vra anima no queda con profunda humildad, no os fieys de cosa ninguna, ni la recibays. Porq̃ mientra mas alta es, mas peligrosa es: y hazeros ha dar mayor cayda. Pedid a Dios su gracia, para conoceros y humillaros: y sobre esto deos mas lo q̃ fuere seruido. Mas faltando esto, todo lo otro por precio q̃ parezca, no es oro, sino oropel: y no harina de mantenimiento, sino ceniza de liuiandad. Tiene este mal la soberuia, q̃ despoja el anima de la verdadera gracia de Dios. Y si algunos bienes le dexa, falsificados, para q̃ no agraden à Dios: y sean ocasion al q̃ los tiene de mayor cayda. Leemos de nro Redẽptor, q̃ quãdo aparecio à sus Dicipulos el dia de su Ascension, primero les reprehendio la incredulidad y dureza de coraçon, y despues les mãdo yr à predicar: dandoles poder para hazer muchos y grandes milagros. Dando à entẽder, que à quien el leuanta à grandes cosas, primero le abate en si mismo, dandole conocimiento de sus propias flaquezas: para q̃ aunque buelen sobre los cielos, queden assidos à su propia baxeza, sin poder atribuyr à si mismos otra cosa, sino su indignidad. La suma pues de todo esto sea, que tengays cuenta de los efetos que estas cosas obran en vos: no para ser vos juez dellas, sino para informar à quien os ha de aconsejar, y vos tomar su consejo.

Capi-

Capitulo quarenta y tres. De la oculta soberuia con que suelen ser muchos grauemente engañados en el camino de la virtud. Y de quan à peligro estan los tales de ser enlaçados en ilusiones del demonio.

MAs aueys de notar, que muchos sienten en si mismos su propia vileza, y quan nada son de su parte, y pareceles q̃ atribuyẽ puramente la gloria à Dios de todos sus bienes, y tienen otras muchas señales de humildad: y con todo esto estan rãllenos de soberuia, y tan enlazados enella, quãto ellos mas libres piẽsan estar. Y es la causa, porque ya q̃ biuã en verdad, por no atribuyr los bienes à si, biuẽ en engaño por pensar q̃ son sus bienes mas y mayores de lo q̃ en la verdad son. Y piẽsan tener de Dios tanta lũbre, que ellos solos bastã para regirse enel camino de Dios, y aun para regir à los otros. Y ninguna persona ay q̃ enlos ojos dellos sea suficiente para los regir. Son en gran manera amigos de su parecer: y aun tienen en poco algunas vezes lo q̃ los Sãtos passados dixerõ; y lo q̃ a los sieruos de Dios q̃ en su tiẽpo biuen, parece. Iatãse tener el Espiritu de Christo, y ser regidos por el, y no auer menester humano consejo, pues contãta certidũbre Dios y su vnciõ les satisfaze en sus oraciones. Piẽsan como san Bernardo dize, enlas casas ajenas: y q̃ en solas las suyas luze el sol. Y desafian y despreciã à todos los sabios, como Goliad al pueblo de Dios. Solo aq̃l es bueno en su juizio, q̃ cõ ellos se conforma: y no ay cosa q̃ mas moleste les sea, que auer *Bernar.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

quien les contradiga. Quieren ser maestros de todos, y creydos de todos: y ellos à ninguno creer; y à la discrecion cauta de los experimentados llaman tibieza y temor: y à los desenfrenados feruores, y nouedades llenas de singularidad, ò causadoras de alborotos, llaman libertad del espiritu, y fortaleza de Dios. Y aunque traygã en la boca casi à la continua, esto me dize mi espiritu, Dios me satisfaze, y semejantes palabras; otras vezes alegan la Escritura de Dios, mas no la quieren entender como la Yglesia, y los Santos, la entienden, mas como à ellos parece; creyendo que no tienen ellos menos lumbre que los Santos passados: antes que los ha tomado Dios por instrumento para cosas mayores que à ellos. Y assi haziendo idolos de si mismos, y poniendose encima de las cabeças de todos, con abominable altiuez. Es tan miserable el engaño dellos, que siendo estremadamente soberuios, se tienẽ por perfetos humildes: y creyendo que en solos ellos mora Dios, està Dios muy lexos dellos: y lo q̃ piensan q̃ es luz, es muy escuras tinieblas. Destos, ò q̃ parecen à estos, dize Gerson, ay algunos, à los quales es cosa agradable ser regidos por su parecer propio: yandã en sus inuẽciones guiados, ò por mejor dezir, arrojados por su propia opinion, q̃ es peligrosissima guia. Macerãse con ayunos demasiadamente; velan mucho; turban y desuanecẽ el celebro con demasiadas lagrimas. Y entre estas cosas no creen amonestacion, ni consejo de nadie. No curã de pedir consejo à los sabios de la ley de Dios, ni se curan de oyrlos: y quando los oyen ò piden consejo, desprecian sus dichos. Y es la causa, porque hã hecho entender à si mismos, q̃ son ya alguna cosa, y q̃ saben mejor q̃ todos que es lo q̃ les conuiene hazer. Destos tales,

yo

yo pronuncio q̃ presto caeran en ilusion de demonios: presto caeran en la piedra del tropiẽço: porq̃ son lleuados con ciega precipitacion, y ligereza demasiada. Por tãto qualquiera cosa q̃ dixerẽ de reuelaciones no acostũbradas, tenedlo por sospechoso. Todo esto dize Gerson.

Capitulo cincuenta y quatro. De algunas propiedades que tienen los que en el capitulo passado diximos ser engañados. Y de quanto conuiene recebir parecer ajeno: y de los males que trae el amor del propio juyzio.

AVeys de saber, que algunos destos que he dicho en el capitulo passado, son gẽte sin letras, y cordialmente enemigos de los letrados. Y si por ventura saben algun poco Latin, para leer y traer consigo vn testamento nueuo, es tanto lo que se creen à si mismos, pensando que creen à Dios, y estriban en vnos liuianissimos motiuos, y enlazanse enellos con tal ceguedad, q̃ por claros q̃ son no sabẽ sacudirse dellos. Y son tan atreuidos è impersuasibles, q̃ como la Escritura dize, mejor es encontrar con vna Ossa que le han tomado los hijos, q̃ à vn necio que confia en su necedad. Y tienen muy en la memoria, y tambien en la lengua, aquel dicho de san Pablo: La sciẽcia hincha, y la caridad edifica. Y con esto pareceles tener licẽcia de despreciar à los sabios como a gente hinchada: y precianse a si mismos, como à gẽte llena de caridad. Y no aduierten q̃ estã ellos hinchados con soberuia

de santidad, que es mas peligrosa que soberuia de letras, como cosa que nace de cosa mejor: y por esso es ella peor. Aunque en la verdad, ni la sciencia, ni las buenas obras produzen ellas de si esta mala polilla: mas la maldad del malo, que toma ocasion de lo bueno para se hinchar. Y pues assi es, no deuen luego despreciar à los sabios: pues que la sabiduria de si misma no les es impedimento para ser humildes y santos: antes à muchos ha sido, y es, grande ocasion para serlo. Y juzgar que no lo son, es vna grande soberuia, è injurioso juyzio.

Mat. 13. Y ya que no lo fuessen, acuerdense que està escrito: Sobre la Catedra de Moyses se assentaron los Letrados, y Fariseos: hazed lo que os dizen: y no hagays lo que hazen. Y estos son al reues, porque no toman la buena dotrina que los sabios dan, y hazen lo malo que ellos dizen que hazen, que es, ser soberuios: despreciandolos, y no curando del orden natural y diuino, que es, que

Ioan. 2. los menos sabios sean regidos por los mas sabios. Ni es contra esto lo que dize san Iuan, que la vncion enseña de todas cosas. Porque lo que quiere dezir, es, que la gracia y lumbre de Dios vnas vezes enseña el hombre interiormente por si sola: y otras, que vaya à pedir ajeno consejo, y à quiẽ ha de yr à pedirlo. Y assi enseña de todo, aunque no por si sola todo. Y à este proposito dize

August. san Augustin: Huyamos tales tentaciones, que son soberuiosissimas y peligrosas: antes pensemos como el

Act. 9. mismo Apostol san Pablo aunque fue prostrado y enseñado con boz celestial, con todo esso fue embiado à hombre para recebir los Sacramentos, y ser encorporado en la Yglesia. Y Cornelio Centurio fue embiado à

Act. 10. san Pedro, no solamente para recebir Sacramentos, mas para

para oyr del lo que auia de creer, y esperar, y amar. Porque si no hablasse Dios a los hombres por boca de hombres, muy abatida cosa seria la condicion humana. Y como seria verdad lo que esta escrito: El templo de Dios *1. Cor.* 3. santo es: que soys vosotros, sino diesse Dios respuestas desde este templo, que son los hombres: mas todo lo que quisiesse que aprẽdiessen los hombres, se lo huuiessen de dezir desde el cielo, y por medio de Angeles? Y tambien la misma caridad no ternia entrada para que se comunicassen los coraçones de vnos con otros, si los hombres no aprendiessen mediante otros hombres. San Felipe fue embiado al Eunuco: y Moysen recibio el *Exod.* 18 consejo de su suegro Ietro. Todo esto dize san Augustin. Item dize san Iuan Climaco que el hombre que se cree à si mismo, no ha menester que le tiente el demonio: porque el mismo se es demonio para si. Itẽ dize san *Hieron.* Geronymo: No quise yo seguir mi propio parecer, el qual suele ser muy mal consejero. Item san Vicẽte dize, y aconseja mucho, que el hombre que quisiere ser espiritual, tenga algun maestro por quien se rija: y si lo puede auer, y no lo toma, que nunca le comunicara Dios la gracia, por su soberuia. San Bernardo y san Buenauentura, à cada passo aconsejan lo mismo. Y la Escritura de Dios esta llena desto mismo, vnas vezes dize: Ay de vo- *Esai.* 5. sotros que soys sabios en vuestros ojos: y delante vosotros mismos prudentes. Y en otra parte: Si vieres algun hombre que se tiene por sabio, cree que mas bien librado que este sera el ignorante. Y san Pablo nos amones- *Prou.* 18. ta: No querays ser sabios à cerca de vosotros mismos. Y el Sabio dize: Sino dixeres al necio las cosas que el cree *Eccle.* 6. en su coraçon: no recebira las palabras de prudencia.

Y en

Universidad de Deusto
Biblioteca

Eccle. 6. Y en otra parte: Si inclinares tu oreja, recebiras dotrina: y si amares el oyr, seras sabio. Y por no ser prolixo, digo, que la Escritura diuina, y amonestaciones de los santos, y las vidas dellos, y las experiencias q̃ hemos visto, todas à vna boca nos encomiendan, q̃ no nos arrimemos à nuestra prudencia: mas q̃ inclinemos nr̃a oreja al ajeno consejo. Porque de otra manera, que cosa auria mas sin ordẽ que la Yglesia de Dios, ò qualquiera congregacion, si cada vno ha de seguir su parecer, pensando q̃ acierta? Y como puede ser q̃ el espiritu de Christo, q̃ es espiritu de humildad, y de paz, y de vnion, mueua à vno à ser en cõtrario de todos los otros en quiẽ el mismo Dios mora? Y como puede nacer deste espiritu q̃ se tenga vn hombre en tãta estima, q̃ no se halle en la congregacion de los hombres quiẽ le pueda enseñar, ni juzgar si su espiritu es bueno, ò malo? Porque como dize san Augustin, no dexaria
August. este de tomar ajeno consejo, y obedecer, sino porq̃ piẽsa con su soberuia, q̃ es mejor q̃ el otro q̃ le aconseja. Y ya que sea su soberuia tanta, que crea q̃ es mejor q̃ los otros, deue pensar, q̃ assi como puede ser vno menos bueno q̃ otro, y tener don de profecia, ò de sanar enfermos, y semejantes dones; de los quales carezca el otro que es mejor q̃ el: assi puede ser que el que es menor en otros dones, sea mayor en tener don de consejo, ò de discrecion de espiritu, de los quales carezca el otro q̃ era mayor. Y pues Dios es tã amigo de la humildad y paz, no tema nadie que si lo que tiene es de Dios, se vaya, ò se pierda, por sujetarse por el mismo Dios al ajeno parecer: antes mas y mas se cõfirmara: y si de otra parte fuere, huyra. Y si su sabiduria es infundida de Dios, mire que vna de las con
Iacobi. 3. diciones della, segũ dize Santiago, es, ser suadible. Y mire

re que llama san Augustin à estos pensamientos, soberuissimos, y peligrosissimos. Porque aunque sea peligrosa la soberuia è inobediencia de la voluntad, que es, no querer obedecer à volũtad ajena, muy mas peligrosa es la soberuia del entendimiento, que es creyendo à su parecer, no sujetarse al ajeno. Porque el soberuio en la voluntad, alguna vez obedecera, pues tiene por mejor el ajeno parecer. Mas quien tiene assentado en si que su parecer es el mejor, quien le curara? Y como obedecera à lo que no tiene por tan bueno? Si el ojo del anima, que es el entendimiento, con que se auia de ver y curar la soberuia, esse mismo esta ciego, y lleno de la misma soberuia, quien lo curara? Y si la luz se torna tinieblas; y si la regla se tuerce, que tal quedara lo de mas? Y son tan grandes los males que vienen de aquesta soberuia, que turbã à todos con quantos contrata: porq̃ con quien defiende porfiadamẽte su parecer propio, y es amigo del, quiẽ ay q̃ en paz pueda biuir? Y porq̃ del todo maldigays y huygays este vicio, sabed que llega hasta hazer à los q̃ eran buenos Christianos, peruersos herejes: ni por otra cosa lo han sido, ni son, sino por creer mas a su parecer propio que al dela Yglesia, y de sus mayores: pensauan ellos que acertauan, y que lo q̃ en su coraçon passaua, era obra de Dios: y q̃ si creian mas al parecer ajeno que a lo que en su coraçon sentian, dexauan à Dios por el hombre. Mas la experiẽcia y la verdad nos demuestra, que lo que pensauan ser espiritu de verdad, era espiritu de engaño. El qual quando por otra parte no los pudo vencer, combatiolos transformandose en Angel de luz, debaxo de semejança de bien: y assi quitoles la vida del anima, por no querer ellos sujetarse al ajeno parecer. *August.*

Capi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Engaños à cerca de

Capitulo cincuenta y cinco. Que deuemos grandemente huyr el propio parecer, y escojer persona à quien por Dios nos sujetemos, para ser della regidos: y que tal ha de ser ésta: y como nos auremos con ella.

TOmando pues escarmiento de aquestas cosas, os amonesto, que assi como aueys de ser enemiga de vuestra voluntad, assi mucho mas lo seays de vuestro parecer, y de querer salir con la vuestra: pues que veys el mal paradero q̃ tiene el parecer propio. Sed enemiga del, fuera de vr̃a casa, y en vr̃a casa: y aun q̃ sea en cosas liuianas, no lo sigays. Porq̃ à duras penas hallareys cosa que tãto turbe el sossiego q̃ Christo quiere en vr̃a anima, para comunicarse con ella, como el porfiar y querer salir con la vuestra. Y mas vale que no se haga lo que vos desseauades, q̃ perder cosa que tãto aueys menester para gozar de Dios en sossiego. Y esto entended, si vos no teneys oficio de regir la casa: porq̃ entonces no deueys dexar lo que os parece ser bueno: aunque deueys informaros bien, por oracion, y consejo, segun la calidad de la cosa. Ya sabeys que los que se han de auer en alguna cosa de afrenta, se suelẽ primero ensayar en cosas liuianas, para estar industriados en las que son de verdad, y mayores. Y cierto creed, que quien està acostũbrado à creerse, y estima su entendimiento por sabio, queriẽdo salir con su parecer en las cosas pocas, se hallara mueuo y dificultoso

toso en negar su parecer en las cosas mayores. Y por el contrario el exercitado en cosas pequeñas à llamar à su entẽdimiento de necio, y à fiar poco del, hallarse ha facilitado para sujetarse, ò al parecer de Dios, ò de sus mayores, ò para no juzgar facilmente à su proximo. Y assi como en las cosas q̃ he dicho de poca importãcia, podeys negar vr̃o parecer, y seguir el ajeno, sin examinar mucho quien lo dize, ò no: assi os digo que en lo que toca à vr̃a conciencia deueys de estar auisada, que ni la fieys de vuestro parecer, ni la fieys de quien quiera. Conuieneos q̃ tomeys por guia y padre, à alguna persona letrada, y experimẽtada en las cosas de Dios: que vno sin otro, ordinariamente no basta. Porque las solas letras no son suficientes para proueer las particulares necessidades, y prosperidades, y tentaciones q̃ acaecen en las animas de los que siguen la vida espiritual: en las quales, como dize Gerson, se ha de ocurrir à los experimẽtados. Y muchas vezes acaecera à los que no tuuierẽ mas que letras, lo q̃ acaecio à los Apostoles andando vna noche en la mar con torrmẽta, que pensaron q̃ Christo que à ellos venia, era fantasma: temiendo por engaño, lo que es merced, y verdad de nuestro Señor: como hizieron los Apostoles. Poneroshan algunos dellos demasiados temores, condenandolo todo por malo. Y como en sus coraçones estan muy lexos de la experiencia del gusto è iluminaciones de Dios, hablan dello, como de cosa no conocida. Y à duras penas pueden creer que passan en los coraçones de los otros cosas mas altas que las que passan en el coraçon dellos. Otros hallareys exercitados en cosas de deuocion, que se van lijeramente tras vn sentimiento de espiritu, y hazen mucho caso del.

Y si

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y si alguno les cuẽta algo de aquestas cosas, oyenlo con admiracion, teniẽdo por mas santo al q̃ mas tiene dellas, y aprueua lijeramente estas cosas, como si en ellas todo estuuiesse seguro. Y como no lo estè, muchos destos por inorancia caen en errores, y dexan caer a los que tienen entre manos, por no darles suficientes auisos contra las cautelas del demonio; por lo qual no son buenos para regir, tampoco como los passados. Mas sabed que ay algunos de tan buen juyzio, y que tienen entendido q̃ la santidad verdadera no consiste en estas cosas, sino en el cũplimiento de la voluntad del Señor: y tienen experiencia delas cosas espirituales: y saben dudar, y preguntar à quien les informe. Destos tales bien os podreys fiar, aun que no tẽgã letras: pues para quiẽ todo su negocio es entẽder en si mismo, aquesto le basta. Y pues tanto os va en acertar cõ buena guia, deueys con mucha instãcia pedir al Señor que os la encamine el de su mano: y encaminada, fialde con mucha seguridad vuestro coraçon: y no escondais cosa del, buena, ni mala: la buena, para que la encamine, y os auise; la mala, para que os la corrija. Y cosa de importãcia no la hagays sin su parecer: teniendo confiança en Dios, q̃ es amigo de obediencia, que el porna en el coraçon y lengua à vuestra guia, lo que conuiene à vuestra salud. Y desta manera huyreys de dos males y estremos. Vno, de los que dizen, no he menester consejo de hombre, Dios me enseña y me satisfaze. Otros estan tan sujetos al hombre, sin mirar otra cosa sino que es hombre, que les comprehende aquella maldi-
Iere. 17. cion que dize: Maldito el hombre que confia en el hombre. Sujetaosvos à hombre, y aureys escapado del primer peligro, y no confieys en el saber, ni fuerça del hombre, mas en Dios que hos hablara y esforçara por medio del hombre: y assi aureys euitado el segundo peligro. Y tened por cierto que aunque mucho busqueys, no hallareys otro camino tan cierto ni tan seguro para hallar la voluntad del Señor, como este de la humilde obediencia, tan aconsejado por todos los santos, y tan obrado por muchos dellos; segũ nos dan testimonio las vidas de los Santos Padres: entre los quales se tenia por muy gran señal de llegar vno à la perfecion, en ser muy sujeto à su viejo. Y entre las muchas buenas cosas que en las ordenes de los religiosos ay, por marauilla hallareys otra tan buena, como biuir todos debaxo de vn mayor à quien obedezcan: no solo en las obras exteriores, mas en el parecer y voluntad interiormente. Los quales si tienen confiança y deuocion en la obediencia, biuiran vida acertada, y muy descansada.

Capitulo cincuenta y seys. En que se comiença à declarar la segunda palabra del verso: y el como auemos de mirar las Escrituras: y que conuiene tener recogimiento en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima: los quales quanto mas limpios de las criaturas, miran mejor à Dios.

SI Bien aueys oydo las palabras ya dichas, vereys quan necessario es el oyr para agradar à Dios nuestro señor. Agora escuchad la segũ-

da palabra que dize, Vee. No basta estar atento à las diuinas palabras defuera, è inspiraciones dedentro, que es el oyr: mas conuiene tãbien tener sano el sentido para ver. Porque no menos son reprehendidos de Christo los ciegos que no veen la luz, que los sordos que no oyẽ la verdad. Mas no penseys que amonestando os que veays, os quiere dezir que veays fiestas, o mũdo: porque aquel ver q̃ otra cosa es sino cegar, pues impide la vista del anima? Los ojos del cuerpo basta que miren la tierra en q̃ se han de tornar: y que miren el cielo donde esta el desseo de su coraçon, segun dize Dauid: Vere tus cielos, obra de tus dedos: la luna y estrellas que tu fundaste. Y si mas criaturas quieren ver, no lo impedimos, con tal que sea la vista para passar dellas a Dios: no para perder y oluidar à Dios en ellas. Porque desta vista dize Dauid al Señor: Señor aparta mis ojos porque no vean la vanidad; enel camino tuyo abiuame. Bien sabia este santo Rey q̃ el demasiado mirar es impedimento para correr con lijereza la carrera de Dios: y suele entibiar el coraçon encendido: y por esso dize: Abiuame en tu carrera. Porque segun está claro à los experimentados, quanto mas recogidos tienen estos ojos exteriores, tanto mas veen con los interiores, cuya vista es mas alegre y mas prouechosa. Lo qual es justo que facilmente crea vn Christiano: pues leemos de algunos Filosofos auerse sacado los ojos del cuerpo, por tener mas recogido su entendimiento para contemplar. En el qual hecho deuemos burlar de su error, en sacarse los ojos: y aprouecharnos de su buen desseo, en tener recogimiento en ellos. Y assi con toda guarda deuemos guardar nuestros ojos: porque no nos acaezcan los males que dela soltura suelen venir. De donde pẽsays que

Psal. 8.

Psal. 118

que vino el principio de la perdicion al mundo? Por cierto no de mas, que de vna vista desordenada. Miro Eua al arbol vedado, diole gana de comer de su fruto, porque le parecia hermoso y sabroso. Comio, y hizo comer à su marido: y la comida fue muerte para ellos, y quantos dellos vinieron. No es cordura mirar lo q̃ no es licito desear: como parece en el santo Rey Dauid: cuyos ojos se deleytaron en mirar la muger que se lauaua en su huerto: y tuuo despues que llorar noches y dias, lauando su cama y estrado con lagrimas, en tanta abundancia, que sus ojos estauan carcomidos como de polilla, de mucho llorar. Y quien dize: Arroyos de agua derramaron mis ojos, porq̃ no guardaron los malos tu ley: mejor los derramaria por no auerla el guardado. Buen consejo huuiera sido a sus ojos no deleytarse, en lo que despues tan caro les costò. Y tambien lo sera a nosotros pecadores, pues tan liuianos somos, que tras los ojos se nos va el coraçon. Pongamos pues vn velo entre nosotros y toda criatura: no hincando los ojos del todo enella: porque ocupados alli no perdamos la vista del Criador: quiero dezir, nuestras deuotas consideraciones que de Dios teniamos. Y creed cierto que vna de las mas ciertas señales de coraçon recogido es, la mortificacion enel mirar: y del coraçon dissoluto, la dissolucion del mirar. No ay pulso que tan cierto declare lo que ay en el cuerpo, quanto el ojo declara lo que ay enel anima, de bien, o de mal. Por lo qual el esposo alaba à la esposa de los ojos, diziendo: Tus ojos son de paloma. Dando a entender, que son honestos como los de la paloma, que suelen ser negros. Miremos pues como miramos, si no queremos pagar llorando, lo que pecamos mirando. Y si esto conuiene mirar en los

2. Reg. 11.

Psal. 118.

Cant. 1. & 5.

ojos de fuera, quanto mas en los interiores: en los quales verdaderamẽte esta el bien, o el mal mirar: y por los quales es vno juzgado q̃ tiene vista, ò es ciego? Claro esta q̃ los Fariseos a quien Iesu Christo nuestro Señor hablaua, ojos tenian en la cara con q̃ veyã: mas porq̃ no veyan cõ los del anima, llamaualos ciegos, y guia de ciegos. Y por el contrario el Patriarca Isaac, y Tobias, muy clara vista tenian en los ojos del anima: y por esso poco les dañaua estar ciegos en los ojos del cuerpo. Porque como dixo san Anton a vn ciego llamado Didimo, q̃ era muy sabio en las escrituras diuinas: No es razon q̃ tomes pena por no tener ojos del cuerpo; los quales tãbien tienen los gatos, y los perros, y otros menores animales, pues tienes claros los ojos del anima, cõ los quales se vee Dios. Pues desta vista deueys entender lo que se amonesta en la segunda palabra que dize, Vee, si la quereys cumplir. Ojos teneys, que es vuestro entendimiento, y para ver à Dios nos fue dado. No lo hinchays de poluo de tierra y de hõras mundanas: ni lo atapeys con gruessos humores de pẽsamientos de cuerpo: mas sacudida destas poquedades q̃ ocupan la vista, tened vuestro entendimiento claro, para emplearlo en aquel que os lo dio, y os le pide para haze-ros bienauenturada en el. No penseys que os desocupò Christo en balde de las ocupaciones del mundo, y hizo que no entrassedes a moler en el atahona de las cargas del matrimonio: cuyos cuydados suelen turbar los ojos de quien anda en ellos, si muy especial gracia del Señor no tienen para cumplir bien con dos partes. Mas libertoos el Señor para que fuessedes toda suya: y vuestros ojos a el solo mirassen, como la esposa casta a su solo esposo suele mirar.

Capi-

Capitulo cincuenta y siete. Que lo primero que ha de mirar el hombre, es, à si mismo: y de la necessidad que tenemos del propio conocimiento: Y de los males que nos vienen por falta deste conocimiento propio.

Erneys pues esta orden en el mirar, que primero os mireys a vos, y despues a Dios, y despues a los proximos. Miraos a vos, porque os conozcays y tengays en poco. Porque no ay peor engaño q̃ ser vno engañado en si mismo, teniendose por otro delo que es. Lodo sois de parte del cuerpo: pecadora de parte del anima. Si en mas que esto os teneys, ciega estays: y deziros ha vuestro esposo: Si no te conoces, o hermosa entre las mugeres, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas, y apacienta tus cabritos par de las cabañas de los pastores. El qual lugar os declarare segun la letra Griega y edicion vulgada; à la qual el concilio Tridentino nos manda seguir: puesto caso que segun la letra Hebrea tenga otro sentido. Dizen pues en sentencia san Gregorio, y san Bernardo, y Origenes, desta manera. No ay cosa tan para temblar, como oyr à la boca de Dios, salte, y vete. Porque si la mas rezia palabra de vn padre para su hijo, o marido con su muger que la tiene en grãde abundancia, es, apartarla de su amparo y riquezas, diziendole, Vete de mi, y de mi casa: que sera yrse el anima, y apartarse de Dios, sino desterrarse de todos los bienes, y caer en todos los males? Donde yremos, dixo san Pedro a Christo, que *Ioan. 6.*

palabras de vida eterna tienes? Donde yremos,que fuẽte de vida tienes,y tu solo la tienes? Donde yremos alegre luz,sin la qual ay tinieblas? Donde pan biuo, sin el qual ay hambre mortal? Donde firmissimo amparo, sin el qual la seguridad es peligro? En fin donde yra la oueja, estando en toda parte cercada de lobos, si el pastor la desabriga y alança de si? Rezia palabra es,salte y vete: y semejable à aquella que Christo ha de dezir el dia postrero à los malos, Ydos malditos al fuego que està aparejado. Y otra vez digo,que no ay cosa que mas deua temer, ni q̃ tanto deua trabajar por euitar quien està en la abundante y alegre casa de Dios,y debaxo de su fortissimo amparo,como oyr à sus orejas, Salte, y vete. Esta salida no es cosa liuiana:mas es causa de todos los males. Porq̃ el hombre desamparado del amparo diuino,y dexado a sus propias fuerças,que hara,como dize san Augustin, sino lo que hizo san Pedro quando nego a nuestro Señor? Y aun sin conocer y arrepentirse del mal q̃ auia hecho:hasta que el amparo y mirar diuino tornò sobre Pedro, caydo en pecado,y oluidado enel:dandole conocimiento q̃ auia hecho mal en auer caydo:y dandole dello dolor: y q̃ la causa de su cayda,fue,auer confiado de si. Demanera q̃ la causa porque el benigno Señor se torna riguroso en echar de casa sus hijos,es,porque no se conocen: pensando ser algo,y estribando sobre sus fuerças. Y à esta anima dize el esposo: Si no te conoces, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas. Que quiere dezir,que la dexe yr perdida,siguiendo las obras y rastro de los pecadores q̃ andã juntos en sus pecados,como manadas de animales, ayudandose enellos vnos a otros:los quales rãbien seran el dia postrero atados como manojos,para ser enel infernal

August.

nal fuego juntamente quemados, los q̃ fueron juntos en los pecados. Y dize el esposo à la tal anima, Manadas tuyas: porq̃ el pecar de nosotros,es, no de Dios: y el bien es de Dios,y no de nosotros,pues por su virtud lo hazemos. Lo qual el quiere muy de hecho q̃ conozcamos ser assi:no tanto por lo q̃ a el toca,cuya gloria no crece en si mismo,aunque nosotros le glorifiquemos: mas por lo q̃ toca à nosotros,cuyo bien es,y muy grãde, conocer que de todo bien q̃ tenemos,no a nosotros, sino à el se deue la honra. Y si delo q̃ el puso en nosotros para su alabãça queremos edificar y dolo, atribuyendo la gloria del incorruptible Dios a nosotros corruptibles hombres, no lo dexara el sin castigo: mas dira, Quedate con lo que es tuyo,y pierdete: pues no quisiste permanecer en mi para saluarte. O quan de verdad se cumplen en los soberuios estas palabras: y quan presto de espirituales se hazen carnales:de recogidos,dissolutos: de oro,lodo: y los que solian comer con sabor pan celestial,deleytanse despues en comer manjares de puercos, siendoles cosa mui pesada,no solo obrar las cosas de Dios, mas aun oir hablar del. De donde pensais que ha venido auer sido algunas personas castas enel tiẽpo de su mocedad, aunq̃ fueron cõbatidas de graues tẽtaciones,y venidos à la vejez, auer miserablemente caido en vilezas tan feas, que ellos mismos se espantan de si,y se abominã? La causa fue, que en la mocedad biuian con santo temor y humildad, y viẽdose tan al canto de caer,inuocauan a Dios,y eran defendidos por el. Mas despues que con larga possession de la castidad, començaron à engreirse, y confiar de si mismos, en aquel punto fueron desamparados de la mano de Dios,y hizierõ lo que era suyo propio, que es el caer.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y entonces se cũple,q̃ apacientan sus cabritos, q̃ son sus liuianos y deshonestos sentidos,cerca delas tiẽdas delos pastores,q̃ son los cuerpos delos sieruos de Dios: porq̃ enellos estã como en cabaña de cãpo,que presto se muda:y no como en casa,o ciudad de reposo. Y assi con mucha razon en cuerpos y en cosas de cuerpos apacientan sus sentidos:porque perdieron con su soberuia el verdadero sentido:sintiendo de si otra cosa, q̃ es ser de si mismos nada,y pecadores:robando la gloria de Dios q̃ tan de verdad se le deue,de todo lo bueno que en qualquier manera hazemos. Despertad pues donzella, y escarmentad,como dizen,en cabeça ajena: y aprouechaos de la amenaza: porq̃ no proueys el castigo. Sed semejable à la esposa;à la qual fueron dichas estas palabras. La qual oyda palabra tã pesada,y de boca de quien es todos los bienes,Salte,y vete;mirose y conociose: y quito de si algunas osadias q̃ antes tenia. Y hecha humilde con la reprehension,consuelala el esposo, diziendo: A mi caualleria en los carros de Faraon te he assemejado amiga mia: hermosas son tus mexillas como de tortola. Por la soberuia es vn animal semejable al demonio,el qual, como dize el Euangelio,no estuuo en la verdad,que es Dios: mas quiso estar en si mismo,poniendose a si por arrimo y descãso,por esso cayo. Porque la criatura no puede estar en si, sino en Dios. Mas por el humilde conocimiento de si,es vna anima semejable à los buenos Angeles q̃ se arrimaron a Dios,y se desasieron de si: porq̃ se veyan ser caña quebrada:y tuuolos Dios,y confirmolos,porq̃ dieron bozes,diziendo Michael:q̃ quiere dezir, quien como Dios? En lo qual contradezian al malauenturado Lucifer, y à los suyos q̃ se querian hazer ydolos,atribuyẽdo a si lo q̃ era

Cant. 5.

Ioan. 8.

era de Dios:q̃ es el ser principio,arrimo y descanso de toda criatura. No porq̃ estos entẽdiesse q̃ lo podiã ser,pues q̃ se conocian ser criaturas,mas porque se deleytauan en ello,como si lo tuuieran. Como suelen hazer los soberuios:que aunque su boca ò entendimiento diga a bozes, que de Dios tienen y esperan todo su bien:mas cõ la volũtad ensalçanse y gozanse vanamente en si mismos, como si de si tuuiessen el bien: confessando con el entendimiento q̃ la gloria se deue a Dios, y robandosela con la voluntad. Mas los buenos Angeles clamã con entendimiento y voluntad,quien como Dios? Porq̃ de coraçon se humillaron,y desestimaron,segũ por el entẽdimiento lo conocian. Y por esso fueron ensalçados a ser participãtes de Dios:sin jamas poderlo perder. Pues a esta caualleria,q̃ es el angelico exercito,q̃ destruyò a Faraon y à sus carros enel mar Bermejo,assemeja Christo a su Esposa,quando se conoce y se mide:y alaba las mexillas dõde se suele mostrar la verguença. Porque huuo verguença la esposa dela tal reprehension? Por auer pedido cosas mayores q̃ a su poquedad conuenian. Y de mexillas delauadas,tornaronsele vergonçosas y honestas, como de tortola,que es aue honesta. Y por esto dezia aquel deuoto Bernardo,q̃ auia hallado por experiencia no auer cosa tan prouechosa para alcançar, y conseruar,y recobrar la gracia,como biuir siẽpre en vn temor y santo recelo. Quãdo no la tenemos,porq̃ estamos aparejados a todas caydas. Recelo quãdo la tenemos,porq̃ hemos de obrar conforme al talento q̃ nos es dado enella: y mayor recelo quando la perdemos: porq̃ por nuestro descuydo se ha ydo nuestro fauor. Y por esso dize la Escritura, Bienauenturado el varon que siempre esta temeroso.

Bernard.

Prou. 28.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo cincuenta y ocho. Que deuemos poner diligẽcia en el propio conocimiento: y en que cosas lo podremos hallar. Y que conuiene tener vn lugar apartado, donde nos recojer vn rato cada dia.

DE lo ya dicho, y de muchas otras cosas q̃ los Santos han hablado, en alabança del propio conocimiento, vereis quan necessaria es esta joya para venir al conocimiẽto de Dios. Y pues quereys edificar casa en vuestra anima para este tan alto Señor, sabed q̃ no los altos, mas los humildes de coraçon, son sus casas. Y por tanto el primer cuidado que tẽgais sea cauar en la tierra de vuestra poquedad, hasta q̃ quitado de vuestra estimaciõn todo lo mouedizo que de vos teneis, llegueis à la firme piedra, q̃ es Dios: sobre la qual, y no sobre vuestra arena, fundareis vuestra casa. Y por esto dezia el bienauẽturado san Gregorio: Tu que piensas edificar edificio de virtudes, ten primero cuydado del fundamento de la humildad. Porque quien quiere tener virtudes sin ella, es como quien lleuasse ceniza en su mano en contrario del viento. Lo qual dize, porque no solo no aprouechan las virtudes sin la humildad, aũque sin ella no son virtudes, mas son ocasiõ de muy grã perdida: assi como el grã edificio sobre el pequeño y flaco cimiẽto es ocasion de caida. Y por tãto conforme à la alteza delas virtudes ha de ser lo baxo del cimiento de la humildad, para q̃ el anima este firme, y no sea derribada con el viẽto de la soberuia. Y si me dixeredes donde hallare esta joya del propio conocimiento? Digo os que aunque es de mucho valor, en el establo y entre el estiercol de vuestra poquedad y defetos, la aueis de hallar: quitando los ojos de las vidas ajenas. No os entremetais en saber cosas curiosas. Bolued vuestra vista a vos misma, y perseuerad en examinaros: q̃ aunque al principio no halleys tomo en conoceros, como quiẽ entra dela claridad del sol à vna camara escura. Mas perseuerando en sossiego, poco a poco vereis con la gracia de Dios lo que en vuestro coraçon ay, aunq̃ sea en los muy secretos rincones. Y para que sepais el modo que cerca desto que tanto os va, aueis de tener, oyd à san Geronymo, que dize a vna muger casada: De tal manera tengas cuydado de tu casa, que tambien tengas para tu anima algun reposo. Busca vn lugar conueniente y algũ tãto apartado del bullicio de tu familia: al qual te vayas, como quien se va a vn puerto huyendo de la gran tẽpestad de tus cuydados: y alli solamente aya lecion de cosas diuinas, y oracion continua, y pẽsamientos de cosas del otro mũdo, tã firmes, que todas las ocupaciones del otro tiempo del dia ligeramẽte las recompenses con este rato de desocupaciõ. Y no te dezimos esto para apartarte del regimiento de tu casa, mas antes para q̃ alli aprendas y pienses como te deues auer con ella. Si este bienauẽturado santo encomienda a vna muger casada q̃ quite las ocupaciones de casa algun rato, y se recoja en quieto lugar à leer y pensar cosas de Dios, con quãta mas razon la donzella de Christo que està libre delos mundanos cuydados, y q̃ deue pensar que no biue para otra cosa tã principalmente como para vsar de la oracion y recogimiento interior y exterior, deue buscar en su casa algũ lugar escondido y secreto; en el qual tenga sus libros deuotos, é ima-

Gregor.

Hierony. ad Cleantiam.

è imagines deuotas, diputado solamẽte para ver y gustar quan suaue es el Señor? El estado de virginidad q̃ aueys tomado, no es para que esteys enlazada en cuydados perecederos del mundo. Mas assi como es semejable al estado del cielo, quanto à la entereza è incorrupcion de la carne, assi aueys de pẽsar que no ha de entrar en vuestro coraçõ, en quãto a vos fuere possible, cuydado de tierra. Mas aueys de ser vn templo biuo, enel qual se ofrezcan continuas oraciones, y suenen continuos loores a aquel que os crio. Y solo vn cuydado ocupe vuestro coraçon,
Colloss. 3. y ha de ser, agradar al Señor, como dize san Pablo. Daos por muerta a este mundo, pues ya os aueys despossado cõ el Rey celestial. Y acordaos que dize el esposo à la espo-
Cant. 4. sa: Huerto cerrado hermana mia esposa huerto cerrado? Porque no solo aueys de ser limpia y guardada en la carne, mas tambien muy cerrada y recogida en el anima. Que pues la virginidad se toma entre Christianos, no por si sola, mas porque ayude para con mas libertad dar el coraçon a Dios: la donzella que se contenta con virginidad del cuerpo, y no biue cuydadosa en el aprouechamiento de las virtudes y oracion y gusto de Dios; que otra cosa haze sino pararse en el camino, y nunca llegar à donde va? Tener aparejo para coser y labrar, y nunca entender en ello? Cosa vergonçosa es a todo Christiano no tener exercicio de santa lecion y de santos pensamientos en su anima: mas al Religioso, al Sacerdote, y à la virgen que a Christo se ha dado, no solo es vergonçoso, mas intolerable. Por tanto si quereys gozar de los frutos de la santa virginidad que a Christo aueys prometido, sed enemiga de ver, y ser vista. Salid de casa todo lo menos que fuere possible, aunque sea à santos lugares y obras

y obras buenas: porque à las moças assi conuiene. No os entremetays en temporales congoxas. Y cũplido con el trabajo de vuestras manos; el qual moderamente tomado aprouecha a cuerpo y anima. Y cumplido con las ocupaciones de necessidad, o de caridad, segun la ordenacion que de vuestra vida teneys, tomad quãto tiempo pudieredes para os encerrar en vuestro oratorio: q̃ aunq̃ al principio se os haga de mal, despues prouareys q̃ en la celda se tratã negocios del cielo, y q̃ ningũ rato de tãto contentamiento ay, como el q̃ alli en sossiego se gasta.

Capitulo cincuenta y nueue. En que se prosigue el exercicio para hallar el propio conocimiento: y de como nos auemos de aprouechar en la lecion y oracion.

BVscado pues este lugar quieto, recojeos en el, alomenos dos vezes al dia: vna por la mañana, para pensar en la sacra passion de Iesu Christo nuestro señor, como despues diremos: y otra en la tarde en anocheciendo, para pensar en el exercicio del propio conocimiento. Y el modo q̃ terneys sea este. Tomad primero algun libro de buena doctrina en que como en espejo veays vuestras faltas: y con el tomeys manjar con que vuestra anima sea esforçada enel camino de Dios. Y este leer no ha de ser con pesadumbre, ni passando muchas hojas mas alçando el coraçon a nuestro Señor suplicarle que os hable en vuestro coraçon con su biua boz, mediante aquellas palabras que de fuera leeys: y os de el verdadero sentido dellas. Y cõ aquella

aquella atẽcion y reuerencia eſtad atenta, eſcuchando a Dios en aquellas palabras q̃ de fuera leeys, como ſi a el miſmo oyerades predicar quãdo en eſte mũdo hablaua. Demanera q̃ aunq̃ tẽgays los ojos enel libro, no pegueis enel con mucha anſia el coraçon,para q̃ os haga oluidar de Dios:mas tened à lo q̃ leeys vna mediana y deſcãſada atencion,q̃ no os captiue ni impida la atẽcion libre y leuãtada q̃ al Señor aueys de tener. Y leyendo deſta manera no os cãſareys. Y daros ha nueſtro Señor el biuo ſentido delas palabras, q̃ obre en vueſtra anima vnas vezes arrepẽtimiento de vueſtros pecados, otras confiãça del y de ſu perdon,y os abrira el entẽdimiento,a conocer otras muchas coſas,aunq̃ leays pocos renglones. Y algunas vezes conuiene interrũpir el leer,por penſar alguna coſa que del leer reſultò:y deſpues tornar à leer:y aſsi ſe van ayudando la lecion,y la oracion. Y con el coraçon aſsi deuoto y recogido podeys començar à entrẽder en el exercicio de vueſtro propio conocimiẽto:y deſta manera vueſtras rodillas hincadas penſareys a quan excelẽte y ſoberana mageſtad vays a hablar. La qual no la penſeys lexos de vos,mas que hinche cielos y tierra: y q̃ ninguna parte ay en que no eſte,y mas dentro de vos, q̃ vos miſma. Y conſiderando vueſtra pequeñez, hazelde vna entrañable reuerencia, humillando vueſtro coraçon como vna pequeña hormiga delãte de vn ſer infinito: y pedildelicencia para hablarle. Y comẽçad primero en dezir mal de vos:y rezad la confeſsion general,y acordãdos particularmẽte,y pidiendo perdon delo que en aquel dia huuieredes pecado. Deſpues rezad algunas deuociones que deueys tener por coſtumbre: no tantas que demaſiadamente os fatiguen la cabeça,y os ſequen la deuocion:

cion: ni tãpoco las dexeys del todo,porq̃ ſiruẽ para deſpertar la deuocion del anima,y para ofrecer à Dios ſeruicio con nra lengua,en ſeñal que el nos la dio. Y por eſſo nos enſeña ſan Pablo,que hemos de orar y cantar con el eſpiritu dela boz,y con el anima. Y eſtas oraciones no ſolo ſean para pedir mercedes a nro Señor para vos, mas por aquellos por quien teneys eſpecial obligacion,y por toda la Yglefia Chriſtiana: el cuydado de la qual aueys de tener muy fixado en vueſtro coraçõ. Porq̃ ſi a Chriſto amays,razon es que os toque aquello por cuyo bien derramò ſu ſangre. Y rezad aſsi por los biuos,como por los que en Purgatorio eſtan. Y tãbien por toda la infidelidad que eſtà priuada del conocimiento de Dios,ſuplicandole trayga à ſu ſanta Fé a todos,pues todos deſſea q̃ ſean ſaluos. Y eſtas oraciones hã de ſer las mas dellas endereçadas a dos partes:vna à nra Señora, à la qual aueys de tener muy cordial amor,y entera confiança, que os ſera muy verdadera madre en todas vueſtras neceſsidades: y la otra à la paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: la qual tambien os ha de ſer muy familiar refugio de vueſtros trabajos,y eſperança vnica de vueſtra ſalud. 1.Cor. 14

Capitulo ſeſenta. De quanto aprouecha para el propio conocimiento la meditacion de la muerte: y del modo del meditar, en lo que toca al cuerpo.

DESPVES Deſto dexad de rezar con la boca: y meteos en lo mas dentro de vueſtro coraçon: y hazed cuenta que eſtays delante la preſencia de Ieſu Chriſto, y que

y que no ay mas del y de vos. Pensad cómo antes que a este mundo viniessedes, erades nada: y como aquella sobrepujante bondad de Dios nuestro Señor os saco de aquel abismo de no ser, y os hizo criatura suya, no qualquiera, sino razonable. Pensad como os dio cuerpo y anima: para que con lo vno y con lo otro trabajassedes de le seruir. Hazed cuenta que estays ya enel passo de vuestra muerte, lo mas verdaderamente que lo pudieredes sentir, diziendo a vos misma: llegar tiene algũ dia esta hora de mi acabamiento, no se si sera esta noche, o mañana. Y pues ciertaméte ha de venir, razon es que piense enello. Pensad como caereys en la cama, y como aueys de sudar el sudor dela muerte: leuantarseha el pecho: quebrantarse han los ojos: perderseha el color dela cara; y con grãdes dolores se apartara esta junta tan amigable del cuerpo, y del anima. Amortajaran despues vuestro cuerpo, y poneros han en vnas andas, y lleuaros han a enterrar, llorando vnos, y cantando otros: echaros han en vna sepultura chica: cobijaros han con tierra: y despues de aueros pisado, quedaros eys sola, y sereys presto oluidada. Pẽsad pues todo esto que por vos ha de passar: q̃ tal estara vuestro cuerpo debaxo de la tierra? Y quan presto se parara tal, que qualquiera persona por mucho que os quiera no os pueda ver, ni oler, ni estar cerca de vos. Mirad alli con atencion, en que paran la carne y su gloria, y vereis quan necios son aquellos que auiendo de salir tan pobres deste mundo, andan ansiosos agora por ser muy ricos: y auiẽdo de ser tan presto hollados y oluidados, tienen grã sed de ponerse en mas altos lugares que los otros. Y quã engañados biuen los que regalan su cuerpo, y se vã tras sus desseos: porque otra cosa no hizieron sino ser cozineros de gu-

de gusanos, guisandoles bien el manjar q̃ han de comer: y ganaron con sus breues deleytes tormentos que nũca se acaban. Considerad y mirad con muy grãde atẽcion, y de espacio, vuestro cuerpo tẽdido en la sepultura: y haziendo cuẽta que ya estais enella, mortificad los desseos dela carne cada vez que os vinierẽ à la memoria: y mortificad los desseos de agradar y desagradar al mundo, y de tener en algo quanto enel florece, pues que tan presto y con tanto abatimiento lo aueys de dexar, y el à vos. Y considerando como vuestro cuerpo despues de ser mãjar de gusanos, se tornara en cieno y en poluo, no lo mireys de ay adelante, sino como a vn muladar cubierto de nieue, y que os de asco de acordaros del. Y teniendo el cuerpo en esta possession no sereis engañada cerca de la estima del: mas terneis verdadero conocimiento: y sabreis como lo aueis de regir: mirãdo el fin en que ha de parar, como quien se pone al fin de la nao, para desde alli regirla mejor.

Capitulo sesenta y vno. Delo que se ha de cõsiderar en la meditacion dela muerte acerca de lo que sucedera al anima, para aprouechar en el propio conocimiento.

EN Esto que aueis oydo, ha de parar vuestro cuerpo, resta que oyais lo que ha de acaecer à vuestra anima: la qual sera en aquella hora llena de angustias, acordandose de las ofensas que en esta vida hizo a nuestro Señor: y pareciẽdole entonces muy graue lo que antes le parecia muy liuiano. Sera desam-

Universidad de Deusto
Biblioteca

parada de sus sentidos: no podra seruirse de la lengua para pedir socorro a nuestro Señor: y entenebrecerseleha el entendimiento, que aun pensar en Dios no podra: y en fin poco a poco acercarseha la hora en que por mandamiento de Dios salga del cuerpo, y se determine della, o perdicion para siempre, o salud para siempre. Oyr tiene dela boca de Dios, Apartate de mi a fuegos eternos: ò, Quedate conmigo en estado de saluacion, en purgatorio, ò parayso. Colgada aueis de estar de sola la mano de Dios: y en solo el estara vuestro remedio. Por lo qual aueis mucho de huir de enojar en vuestra vida, al que à la hora de vuestra muerte aueis tãto menester. Demonios que os acusen y que pidan justicia a Dios contra vuestra anima, acusandoos particularmente de cada pecado, no os faltaran: y si la misericordia de Dios entonces os oluida, que hareis oueja flaca cercada de tan rauiosos lobos, muy desseosos de os tragar? Pensad pues en el rato de vuestro recogimiento, como en aqueste estrecho punto aueis de ser presentada delante el juyzio de Dios, desnuda y sola de todas las cosas, y acompañada del bien, o mal que huuieredes hecho. Y dezid à nuestro Señor q̃ vos os presentais agora de gana, para alcãçar misericordia en aquella hora que por fuerça aueys de salir deste mundo. Hazed cuenta que sois vn ladron a quien han tomado en el hurto, y le presentan ante el juez las manos atadas: ò vna muger que la hallo su marido haziendole traycion: los quales de confundidos no osan alçar los ojos, ni pueden negar su delito: y creed que muy mas claramente os ha visto Dios en todo lo que contra el aueys pecado, que pueden ningunos ojos de hombre ver cosa que delante del se hiziesse. Y auergonçandoos de auer sido mala

mala en la presencia de tanta bondad, cubrios de la verguença que entonces perdistes: y sentid en vos confusion de vuestros pecados, como quien està delante la presencia del soberano juez y Señor. Acusaos vos como aueys de ser acusada: y especialmente traed à la memoria los pecados mas graues que huuieredes hecho: aunque si son deshonestos mas seguro es no deteneros en los pensar muy particularmente, sino a bulto, como vna cosa hedionda, y que os da grande espanto de la mirar. Iuzgaos y sentenciaos por mala: y baxad vuestros ojos à considerar los infernales fuegos, creyendo que los teneis muy bien merecidos. Poned en vna parte los bienes que Dios os ha hecho, desde que os crio, discurriendo por vuestro cuerpo y por vuestra anima: y como eradesobligada a reuerenciarlo y serle agradecida, y amarle con todo vuestro coraçon, siruiendole con toda obediencia, y con toda vos, guardando sus mandamientos, y de su Yglesia. Mirad como os ha mantenido, con otros mil bienes que os ha hecho, y de males que os ha librado: y sobre todo, como por combidaros con su exẽplo y amor à q̃ fuessedes buena, vino el mismo Señor del mũdo, haziẽdose hombre. Y por remediar vuestra mãldad y ceguedad en q̃ estauades, passò muchos trabajos, y derramò muchas lagrimas, y despues su sangre, perdiẽdo la vida por vos. Todo lo qual se ha de poner el dia de vuestra muerte y juyzio en vna balãça, haziendo os cargo dello, como de recibo. Y hã os de pedir cuẽta de como aueis seruido tãtas mercedes, y como aueis vsado de vos misma, a seruicio de Dios, y con q̃ cuidado aueis respondido a tãta bondad con q̃ Dios ha desseado y procurado salvaros. Mirad bien y vereis quãta razon teneis de temer, pues

pues q̃ no solo no aueys respondido con seruicios conforme a estas deudas, mas aueys dado males en pago de bienes, y despreciado al que tanto os precio, huyendo y boluiendo las espaldas al que os seguia para vuestro bien. Que gracias os parece que se deuen dar à quien por su infinita misericordia nos ha librado de los infiernos, auiendolos nosotros justamente merecido? Que daremos a quien tantas vezes tendio su mano para que los demonios no nos ahogassen y lleuassen consigo? Y siendo nosotros crueles ofendedores de su Magestad, el nos fue piadoso padre y dulce defendedor. Pensad que quiça estan algunos en los infiernos con menos pecados que vos. Y de tal manera os mirad, y seruid à Dios, como si huuierades por vuestros pecados entrado en el infierno, y el os huuiera sacado de alla. Porque todo es vna cuenta, auer estoruado que no vais alla, mereciendolo vos, o sacaros de alla por su gran misericordia, despues de entrada. Y si cotejando los bienes que con vos Dios ha hecho, y los males que vos a el, no sintieredes verguença ni dolor, como vos desseais, no os turbeis por ello, mas perseuerad en aqueste juizio: y poned delante de los ojos de Dios vuestro coraçon tan llagado y tan adeudado, y suplicalde que os diga el quien sois vos, y en que posseision os aueis de tener. Porque el efeto deste exercicio no es solamente entender que sois malo, mas sentirlo y gustarlo con la voluntad, y hallar tomo en vuestra maldad è indignidad, como quien tiene vn perro muerto a sus narizes. Y por esto estas dichas consideraciones no han de ser apresuradas, ni de vn dia solo, mas han de ser largas y con mucho sossiego: para que poco a poco se vaya embeuiendo en vuestra voluntad

tad aquel desprecio è indignidad que con el entendimiento juzgastes que se os deuia. El qual pensamiento aueis de presentar delante de Dios: pidiendole que el lo assiente en lo mas dentro de vuestro coraçon. Y de ay adelante estimaos con mucha senzillez y verdad, como vna persona muy mala, merecedora de todo desprecio y tormento, aunque sea de infierno. Y estad aparejada à sufrir con paciencia qualquier trabajo ò desprecio que se os ofreciere: considerando que pues aueys ofendido a Dios, es muy justo que todas las criaturas se leuantassen contra vos, y vengassen la injuria de su Criador. En esta paciencia entendereys si de verdad os conoceys por pecadora y digna de infierno: y dezir en vos misma: todo el mal que me pueden hazer muy poco es, pues yo merezco el infierno. Quiẽ se quexara de picaduras de mosquitos, mereciendo eternos tormentos? Y assi andad muy marauillada de la infinita bondad del Señor, como no alança de si à vn gusano hediondo, mas lo mantiene y regala, y le haze mercedes en cuerpo y en anima, todo para gloria del, sin que tengamos nosotros de q̃ gloriarnos.

Capitulo sesenta y dos. Que el cotidiano examen de nuestras faltas ayuda mucho para el propio conocimiento. Y de otros grandes prouechos que éste exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene de las reprehensiones que otros nos dã, o el Señor interiormente nos embia.

PAra acabar este exercicio de vuestro conocimiento, dos cosas os restan que oygays. La vna, que no se deue contétar el Christiano con entrar en juizio delante de Dios, para acusarse delos pecados passados: mas tambien delos que cada dia comete. Porque por marauilla hallareys cosa tã prouechosa para enmiẽda dela vida, como tomarse el hombre cuenta de como la gasta, y delos defetos que haze. Porque el anima q̃ no es cuydadosa en examinar sus pẽsamientos y palabras y obras, es semejable à la viña del hombre perezoso; de la qual dize el Sabio, que passò por ella, y vio su seto caido, y lleno de espinas. Hazed cuenta que os han encomendado vna hija de vn Rey, para que tengais cuidado continuo de mirar por sus costumbres: y que à la noche le pedis cuẽta, reprehendiendo sus faltas, y amonestãdole las virtudes. Miraos como a cosa encomendada por Dios, y hazeos entender q̃ no aueis de biuir sin ley ni regla, mas debaxo de santa sujecion y diciplina de la virtud: y q̃ no aueis de hazer cosa mala que no la pagueys. Entrad en capitulo con vos à la noche, juzgando os mui particularmente, como hariades a otra tercera persona. Reprehẽdeos y castigaos de vuestras faltas: y predicaos a vos misma con mucho mayor cuidado que a otra persona alguna, por mucho que la ameis. Y adonde sintieredes q̃ ay mas faltas, ay poned mayor remedio. Porque creed que durando este examen y reprehension de vos misma, no podran durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas: y aprẽdereis vna sciencia muy saludable, que os hara llorar, y no hinchar: la qual os guardara de la peligrosa enfermedad de la soberuia, que entra poco a poco, y aũ sin sentir-

Prov. 24.

sentirlo, pareciendose vn hombre bien a si mismo, y contentandose de si. Velad bien contra aquesta entrada, y guardaos con todo cuidado no os parezcais bien a vos misma, mas con la lũbre dela verdad sabeos reprehẽder, y desplazer: y seros ha vezina la misericordia de Dios; al qual aquellos solos parecẽ bien, que a si mismos parecen mal: y à aquellos perdona sus faltas con largueza de bõdad, q̃ las conocen, y se humillan por ellas con el juyzio dela verdad, y las gimen con su voluntad: y escapareis de otros dos vicios que suelẽ acompañar à la soberuia, que son, desagradecimiento, y pereza. Porq̃ conociendo y reprehendiendo vuestros defetos, vereis vuestra flaqueza è indignidad, y la misericordia grande de Dios en sufriros y perdonaros, y hazeros bienes, mereciendo vos males. Y assi sereys agradecida. Y mirando el poco bien q̃ hazeys, y males en q̃ caeys, despertareys del sueño de la pereza, y començareys cada dia de nueuo à seruir à nro Señor, viẽdo quã poco aueys hecho en lo passado. Y por esto y otros muchos bienes que de conocerse el hombre y reprehenderse, suelen nacer: siendo preguntado vn santo viejo de los passados, donde estaria vno mas seguro en soledad, ò en compañia? Respondio: Si se sabe reprehender, donde quiera estara seguro: y sino, donde quiera estara à peligro. Y porque por el mucho amor que nos tenemos, no sabemos conocernos y reprehendernos con aquel verdadero juizio q̃ requiere la verdad, deuemos agradecerlo à la persona que nos reprehẽde. Y tambien suplicar al Señor que nos reprehenda el con amor, embiandonos su luz y verdad, para que sintamos de nosotros lo que segũ verdad deuemos sentir. Y esto es lo q̃ Ieremias pedia, diziẽdo: Corrijeme Señor en

Iere. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

juyzio,y no en furor,porque por ventura no me tornes à nada. Corregir en furor perrenece al dia postrero, quã do embiara Dios al infierno à los malos, por sus pecados. Y corregir en juyzio, es reprehender en este mundo à los suyos con amor de padre. La qual reprehension es vn testimonio tan grande,de amar Dios al que reprehende, que ninguno otro ay tan seguro,ni que tan buenas nueuas trayga de ser vispera de recebir grandes mercedes de Dios. Asi cuenta san Marcos, que apareciendo nuestro señor Iesu Christo a sus dicipulos, les reprehendio de incredulidad y dureza de coraçon: despues de lo qual les dio poder para hazer obras marauillosas. Y el Profeta Isaias dize,que el Señor laua las suziedades de las hijas de Siõ,y la sangre de en medio de Ierusalem en espiritu de juyzio,y espiritu de ardor. Dando a entẽder, que el lauar nuestro Señor nuestras manchas, viniendo a nosotros,es dãdonos primero a conocer quien somos: y esto es juyzio: y despues embia espiritu de ardor, que es amor,que nos causa dolor: y assi nos laua, dandonos su perdon y su gracia. Delo qual no osaremos atribuyr à nosotros gloria alguna, pues primero nos dio a entẽder nuestra indignidad y desmerecimiento. Y esta reprehẽsion no entendais ser alguna cosa que desmaye y demasiadamente entristezca al anima, trayendola desabrida: porque esta tal,ò es del demonio,o del espiritu propio,y deuese huir. Mas es vn sossegado conocimiento de las propias faltas, y vn juizio del cielo, que se oye enel anima,que assi haze temblar la tierra de nuestra flaqueza cõ verguença y temor, y amor que le pone espuelas para mejorarse, y para con mayor diligencia seruir al Señor. Y le da muy gran confiança que el Señor lo ama como a hijo,

Marc.16.

Isai.4.

hijo,pues vsa con el oficio de padre: segun està escrito: Yo à los que amo,corrijo. Sed pues cuydadosa en miraros y reprehenderos, presentando os delante de la presencia de Dios: delante del qual es mas seguro el humilde conocimiento de nuestras faltas,que la soberuia alteza de otros conocimientos. Y no seays como algunos amadores de su propia estima: que por no parecer mal à si mismos, se huelgan de gastar mucho tiempo en pensar otras cosas deuotas, y passar lijeramente por el conocimiento de sus defetos: porque no hallan en ellos sabor, pues no aman su propio desprecio, como en la verdad ninguna cosa aya tan segura,ni que assi haga que aparte Dios sus ojos de nuestros pecados,como mirarnos nosotros,y reprehendernos, con dolor y penitencia, segun esta escrito: Si nos juzgassemos à nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios.

Prou.3.
Heb.12.

Capitulo sesenta y tres. Dela estimacion que auemos de tener de nuestras buenas obras, para no faltar en el propio conocimiento y verdadera humildad: y del marauilloso exemplo que Christo nuestro Señor nos da para lo dicho.

LO Segundo que aueis de mirar cerca de este conocimiento,es, que aunq̃ es bueno y prouechoso,pues por el nos viene el coraçon contrito y humillado, q̃ Dios no desprecia: mas tiene esta falta, que se

funda ſobre auer pecado. Y no es mucho de marauillar q̃ vn pecador ſe conozca y eſtime por pecador: mas ſeria muy eſpantable monſtruo, que ſiendolo, ſe eſtimaſſe por juſto: como ſi vn hombre lleno de lepra ſe eſtimaſſe por ſano. Por tanto no nos hemos de contentar con eſtimarnos en poco en nueſtros pecados, mas aun mucho mas hemos de mirar eſto en nueſtras buenas obras, conociendo profundamente que ni la culpa de pecados es de Dios, ni la gloria de nueſtros bienes es de noſotros: mas q̃ de todo lo bueno q̃ en noſotros huuiere, ſe ha de
1. Ioco. 1. dar perfetamente la gloria al Padre de todas las lũbres, del qual procede todo lo bueno, y dadiua perfeta. De arte que aunque noſotros tẽgamos el bien, lo miremos como coſa ajena, y lo tratemos tan fielmente, que no nos alcemos con la gloria de Dios, ni ſe nos pegue, como dizẽ, la miel en las manos. Eſta humildad no es de pecadores, como la primera, mas de juſtos. Y no ſolo la ay en eſte mundo, mas enel cielo: porq̃ della ſe eſcriue: Quien como el Señor Dios nueſtro que mora en las alturas, y mira las coſas humildes enel cielo y en la tierra? Eſta tuuo en pie à los Angeles buenos, y los hizo diſpueſtos para gozar de Dios, pues le fuerõ ſujetos: y la falta della derribo à los Angeles malos: porque ſe quiſieron alçar con la honra de Dios. Eſta tuuo la ſagrada Virgen Maria nueſtra Señora, que ſiendo predicada por bienauenturada y bendita por la boca de ſanta Yſabel, no ſe hinchò, ni atribuyò a ſi gloria alguna de los bienes q̃ en ella auia, mas con humilde y fideliſsimo coraçõ enſeña a ſanta Yſabel, y al mundo vniuerſo, q̃ de las grandezas que ella tenia, no à ſi, mas a Dios ſe deuia la gloria: y cõ profunda reuerencia comiença a cãtar: Mi anima engrãdece al Señor.

Y eſta

Y eſta miſma, y mas perfeta humildad tuuo la benditiſsima anima de Ieſu Chriſto nño Señor. La qual aſsi como enel ſer perſonal no eſtuuo arrimada a ſi miſma, ſino à la perſona del Verbo, en lo qual excede a todas las animas, y à los celeſtiales eſpiritus, aſsi los excede en eſta ſanta humildad: eſtando mas lexos de darſe la gloria a ſi miſma, y de tenerſe por ſu arrimo, que todos ellos juntos. Y deſte coraçon ſalia lo que muchas vezes al mundo fideliſsimamente predicaua, que ſus obras y palabras de ſu padre las auia recebido, y à el daua la gloria, y dezia: Mi doctrina no es mia, mas de aquel q̃ me embio. Y en otra *Ioan. 7. & .14.*
parte dize: Las palabras que yo hablo, no las hablo de mi miſmo, mas el Padre que eſtà en mi, el haze las obras. Y aſsi conuenia que el remediador de los hombres fueſſe muy humilde, pues que la raiz de todos los malos y males es la ſoberuia. Y queriendo dar à entender el Señor quanto nos conuẽga tener eſta ſanta y verdadera humildad, ſe haze particularmente maeſtro della, y ſe nos pone por exemplo della, diziendo: Aprended de mi q̃ ſoy *Matt. 11.*
manſo y humilde de coraçon. Para que viendo los hombres a vn maeſtro tan ſabio encomendar tan particularmente eſta virtud, trabajẽ por la tener. Y viendo que vn Señor tan alto no atribuye el bien a ſi miſmo, ninguno ayatan deſuariado que tal maldad oſe hazer. Aprended pues ſierua de Chriſto, de vueſtro Maeſtro y Señor, aq̃ſta ſanta baxeza, para que ſeays enſalçada ſegun ſu palabra: Quien ſe humillare ſera enſalçado. Y tened en *Luc. 14.*
vueſtra anima eſta ſanta pobreza: porque della ſe entiẽde: Bienauẽturados los pobres de eſpiritu, porque dellos es el Reyno de los cielos. Y tened por cierto que pues le *Matt. 5.*
ſu Chriſto nueſtro Señor fue enſalçado por camino de

humil-

humildad, el que no la tuuiere, fuera va de camino: y deuese de desengañar en lo que dize san Augustin: Si me preguntares qual es el camino del cielo: respondertehe que la humildad. Y si tercera vez, respondertehe lo mismo. Y si mil vezes me lo preguntares, mil vezes te respondere que no ay otro camino sino la humildad. *August.*

Capitulo sesenta y quatro. De vn prouechoso exercicio del conocimiento del ser natural que tenemos, para con el alcançar la Humildad.

POrque creo que desseais alcançar esta santa baxeza con que agradeis al Señor, os quiero dezir algo del modo como la aueis de alcançar. Y sea lo primero, pedirla con perseuerancia al dador de todos los bienes. Porque esta humildad es vn muy particular don suyo, que a sus escogidos da. Y aun el conocer que es don de Dios, no es poca merced. Los tentados de soberuia conocen bien que no ay cosa mas lexos de nuestras fuerças que esta verdadera y profunda humildad: y que muchas vezes acaece cõ los remedios que ellos ponen para alcançarla, huir ella mas. Y aun del mismo humillarse suele nacer su contrario, que es la soberuia. Por lo qual hazed en esto lo que os dixe de la Castidad, que de tal manera tomeis los exercicios para alcançar esta joya, que ni los dexeys de hazer, diziendo, que me aprouecha, pues es dadiua de Dios? Ni tampoco los hagais poniendo confiança en vuestro braço de carne: mas en aquel q̃ suele dar sus dadiuas

dadiuas à los que da su gracia, para se las pedir con oracion y exercicios deuotos. El modo pues que terneis sera este. Considerad dos cosas por orden: vna, el ser: otra el buen ser. Quanto à lo primero aueis de pensar quien erades antes que Dios os criasse: y hallareis ser vn abismo de nada, y priuacion de todos los bienes. Estaos vn buen rato sintiendo este no ser, hasta que veais y palpeis vuestra nada y no ser. Y despues considerad, como aq̃lla poderosa y dulce mano de Dios os saco de aquel abismo profundo, y os puso en el numero de sus criaturas, dando os verdadero y real ser. Y miraos a vos, no como hechura vuestra, sino como a vna dadiua; dela qual Dios hizo merced à vos. Y por tan ajeno de vuestras fuerças mirad vuestro ser, como mirais al ajeno, creyendo que tampoco os podistes vos criar à vos, como criar à otro. Tampoco podiades salir de aquellas tinieblas del no ser, como los que quedaron en ellas. Y teneis por igual de vuestra parte à las cosas que no son, atribuyendo a Dios la ventaja que les lleuais. Y mirad que despues de criada no penseis que ya os teneis en vos misma, porque no menor necessidad teneis de Dios a cada momento de vuestra vida para no perder el ser que teneis, que la tuuistes para siendo nada, alcançar el ser que teneis. Entrad dentro de vos misma, y consideraos como sois vna cosa que tiene ser y biue. Preguntaos: esta criatura está arrimada à si, o à otro? Sustentase en si, o ha menester mano ajena? Y responderos ha el Apostol S. Pablo, que no esta lexos Dios de nosotros, mas que en el biuimos, y nos mouemos, y tenemos ser. Y considerad à Dios, que es el ser de todo lo que es, y sin el ay nada: y que es vida de todo lo que biue, y sin el ay muerte: y fuerça de todo lo que *Act. 17.*

algo

Universidad de Deusto
Biblioteca

algo puede, y sin el ay flaqueza: y que es bien entero de todo lo bueno, sin el qual no se puede auer el mas peque
Isai. 40. ño bien delos bienes. Y por esto dize la Escritura: Todas las gentes son delante de Dios como sino fuessen, y en nada y en vanidad son reputadas delante del. Y en otra
Galat. 6. parte esta escrito: El que piensa que es algo, como sea nada, el se engaña. Y el Profeta Dauid dezia hablando con
Psal. 38. Dios: Yo soy delante de ti como nada. En las quales partes no aueis de entender que las criaturas no tengan ser, ò vida, ò operaciones propias y distintas delas de su Criador: mas porque lo que tienen no lo huuieron de si, ni lo pueden conseruar de si, sino de Dios, y en Dios. Dizense no ser, que quiere dezir, que tienen el ser y la virtud para obrar de mano de Dios, y no dela suya. Sabed pues ahondar bien enel ser y fuerças que teneis, y no pareis hasta llegar al fundamento primero, que como firmissimo è indeficiente, y no fundado sobre otro, mas fundamento de todos, os sustenta que no caigais enel pozo profundo de la nada, de la qual primero os saco. Conoced este arrimo que os tiene, y esta mano que puesta encima de vos
Psal. 138 os haze estar en pie, y confessad cõ Dauid: Tu Señor me heziste, y pusiste tu mano sobre mi. Y pensad que estais tan colgada desta virtud de Dios, que si ella faltasse, en aquel momento vos faltariades: como faltaria la lumbre que auia en vna camara, sacando della la hacha q̃ la alumbraua, o como se quita la lumbre de sobre la tierra por ausencia del sol. Adorad pues a este Señor con reuerencia profunda, como a principio de vuestro ser, y amalde como a cõtinuo bienhechor vuestro, y conseruador del. Y dezilde con coraçon y con lengua: Gloria sea a ti para siempre poderosa virtud, en la qual me sustẽto. No tẽgo Señor

Señor que buscar fuera de mi; pues estais vos mas intimo a mi, que yo a mi mismo, y que he de passar por mi para entrar à vos. Iuntad con el vuestro coraçon: vnilde con el amorosamente, y dezilde: Esta es mi holgança en *Psal. 131*
el siglo del siglo: aqui morare porque la escogi. Y de ay en adelante sabed hazer presencia a Dios dentro de vos con toda reuerencia, pues el esta presentissimo a vos. Y como aueis entendido por lo q̃ en vos passa, como Dios es el que os ha dado el ser y el obrar: assi en todas las criaturas entended lo mismo. Y considerando en todas a turas entended lo mismo. Y considerando en todas a Dios, seros ha todo vn espejo luziente, que os representa al Criador. Y assi podra andar vuestra anima vnida con Dios, y en sus alabanças deuota, si vos en las criaturas otra cosa sino a Dios no buscays.

Capitulo sesenta y cinco. Como exercitarnos enel conocimiẽto del ser sobrenatural de gracia, aprouecha para alcançar la humildad.

I Con cuydado aueis entendido en el conocimiento de vos para atribuir à Dios la gloria del ser que teneys, con mucho mayor deueis de entender en conocer que el buen ser que teneis no es de vos, mas gracioso dadiua de la mano del Señor. Porque si atribuis a el la gloria de vuestro ser, confessando que no vos, mas sus manos os hizieron, y apropiays para vos la honra de vuestras buenas obras, creyendo que vos os heziste buena, mayor honra os tomays para vos, que days a Dios, quanto es mas excelente el buen ser, que el ser. Por tanto conuiene que con gran-

grandiſsima vigilancia entendais en conocer à Dios, y tenerle por cauſa de vueſtro bien. Biuid de arte que no ſe os quede aſsida en vueſtras manos punta ni repũta de loca ſoberuia. Mas aſsi como conoceis que ningũ ſer por pequeño que ſea podeis tener de vos, ſi Dios no os lo da: aſsi tambien conoced que no podeis tener de vos el menor delos bienes, ſi Dios no abre ſu mano para os lo dar. Penſad pues que aſsi como lo que es nada, no tiene ſer natural entre las criaturas, aſsi el pecador por mucho eſtado y bienes que tenga, faltandole la gracia y eſpiritual ſer, es contado por nada delante los ojos de Dios. Lo
1.*Cor.*13 qual dize ſan Pablo deſta manera: Si tuuiere profecia, y conociere todos los miſterios, y toda la ſciencia, y tuuiere toda la Fê, tanto que paſſe los montes de vna parte a otra, y no tuuiere Caridad, nada ſoi. Lo qual es tanta verdad, que aũ el pecador es menos que nada, porque peor es mal ſer, que el no ſer. Y ningun lugar ay tan baxo ni tan apartado, ni tan deſpreciado en los ojos de Dios, entre todo lo que es y no es, como el hombre que biue en ofenſa de Dios, eſtando desheredado del cielo y ſentenciado al infierno. Y para que tengais alguna coſa que os deſpierte algo enel conocimiento de aqueſte miſerable eſtado de pecador, oyd eſto. Quando alguna coſa muy contraria a razon y mui deſordenada vieredes, penſad q̃ mui mas fea y abominable coſa es eſtar en deſgracia, y en enemiſtad de nueſtro Señor. Oys dezir de algun graue hurto, traicion, ò maldad que alguna muger à ſu marido haze, ò deſacato que algũ hijo haze à ſu padre, ò algunas coſas de aqueſta manera, que a qualquiera por ignorante que ſea, parecen muy feas, por ſer contra toda razon. Penſad vos, que ofender à Dios en vn ſolo pecado es ma-

es mayor fealdad, por ſer contra ſu mandamiento y reuerencia, que todas las obras malas que puedẽ acaecer, por ſer contra ſola razon. Y pues veys quã deſeſtimados ſon todos los que tales fealdades cometen, teneos vos por vna coſa muy deſpreciada, y ſumios en el profundo abiſmo del deſprecio que ſe deue al ofendedor de Dios. Y aſsi como para conocer vueſtra nada os acordaſtes del tiẽpo que no teniades ſer; aſsi para conocer vueſtra baxeza y vileza acordaos del tiempo que biuiades en ofenſa de Dios. Mirad quan entrañable y profundamente y de eſpacio pudieredes, en quan miſerable eſtado eſtuuiſtes, quando delante de los ojos de Dios eſtauades fea y deſagradable, y contada por nada, y menos que nada. Porque ni los animales por feos que ſean, ni otras criaturas, por mas baxas que ſean, no han hecho pecado contra nueſtro Señor, ni eſtã obligadas à fuegos eternos, como vos eſtauades: y deſpreciaos, y abaxaos en el mas profundo lugar que pudieredes; muy de eſpacio: que ſeguramente podeys creer que por muy mucho que os deſprecieys, no podeys abaxar al abiſmo del deſprecio que merece el ofendedor del infinito bien, que es Dios. Porque haſta que veays en el cielo quan bueno es Dios, no podeys del todo conocer quan malo ſea el pecado, y quanto mal merece quien lo comete. Y deſpues de auer bien ſentido en el anima y embeuido en ella aqueſta deſeſtima de vos miſma, alçad vueſtros ojos à Dios, conſiderando la infinita bondad que de pozo tan hondo os ſacò, ſiendo para vos coſa impoſsible: y mirad aq̃lla ſumma bondad q̃ con tanta miſericordia os ſacò, ſin auer en vos merecimientos para ello; antes muy grandes deſmerecimientos. Porque antes que Dios de la gracia, aunque no todo lo

que el hombre haze sea pecado: mas ninguna cosa haze, ni puede hazer con que merezca el perdon, ni la gracia de Dios. Sabed que quien os sacò de vuestras tinieblas à su admirable lumbre; y os hizo de enemiga, amiga; y de esclaua, hija; y de no valer nada, os hizo tener ser agradable en sus ojos, Dios fue. Y la causa porque lo hizo no fueron vuestros merecimientos passados, ni el respeto delos seruicios que le auiades de hazer: mas fue por su sola bondad, y por merecimientos de nuestro vnico medianero Iesu Christo nuestro señor. Contad por vuestro mal el estado en que estauades: y contad el infierno por lugar deuido a vuestros pecados que heziste, ò hizierades, si por Dios no fuera. Que lo q̃ de mas desto teneys, à Dios, y à su gracia os conoced por deudora. Oyd lo q̃ dize el Señor à sus amados Dicipulos, y à nosotros en ellos: No vosotros escogistes a mi, mas yo à vosotros. *Ioan. 15.* Mirad lo que dize el Apostol san Pablo: Iustificados soys de balde por la gracia de Dios, por la redempcion que està en Iesu Christo. Y assentad en vuestro coraçon, que assi como teneys de Dios el ser, sin que atribuyays à vos gloria dello, assi teneys de Dios el buen ser; y lo vno, y lo otro, para gloria suya. Y traed en la lẽgua y en el coraçon lo que dize san Pablo: Por la gracia de Dios soy lo que soy. *Roma. 3.* *1. Cor. 15*

Capitulo setenta y seys. En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio, de que se ha tratado en el capitulo passado.

Allende de lo dicho, considerad que assi como quando erades nada no teniades fuerça para moueros, ni para ver, ni oyr, ni gustar, ni entẽder, ni querer; mas dandoos Dios el ser, os dio aquestas potencias y fuerças: assi no solo el hombre que esta en pecado mortal, esta priuado del ser agradable delante los ojos de Dios: mas està sin fuerças para obrar obras de vida que agraden a Dios. Y por esto si algũ coxo vieredes, ò manco; pensad que assi està el hombre sin gracia en su anima: si algun ciego, sordo, ò mudo, tomaldo por espejo en que os mireys; y en todos los enfermos, leprosos, paraliticos, y que tienen los cuerpos coruados, y los ojos puestos en tierra, con toda la otra muchedumbre de enfermedades que presentauã delante el acatamiento de Iesu Christo nuestro verdadero medico: entended que tan perdidos estan los malos, quanto a los espirituales sentidos, quanto estauan aquellos en los corporales. Y mirad como vna piedra con el peso que tiene, es inclinada à yr hazia baxo: assi por la corrupcion del pecado original q̃ traemos, tenemos vna biuissima inclinacion a las cosas de nuestra carne, y de nuestra honra, y de nuestro prouecho, haziendo idolo de nosotros, y obrãdo nuestras obras, no por amor verdadero de Dios, sino por el nuestro. Estamos biuissimos à las cosas terrenales, y que nos tocan, y muertos para el gusto de las cosas de Dios. Manda en nosotros lo que auia de obedecer, y obedece lo que auia de mandar. Y estamos tan miserables, que debaxo de cuerpo humano y derecho traemos escondidos apetitos de bestias, y coraçones encoruados hazia la tierra. Que os dire? sino que en quantas

Universidad de Deusto
Biblioteca

quantas cosas faltas,y feas,y secas,y desordenadas viere-
des,en tãtas mireys,y conozcays la corrupcion y deſor-
dẽ que el hombre que està ſin eſpiritu de Dios,tiene en
ſus ſentidos y obras. Y ninguna deſtas coſas veays, que
luego no entreys en vos miſma, à conſiderar que aque-
llo ſoys vos de vueſtra parte, ſi Dios no os huuiera dado
ſalud. Y ſi verdaderamente eſtays ſana,aueys de cono-
cer,que quiẽ os abrio los ſentidos para las coſas de Dios,
quien ſujeto vueſtros afectos debaxo de vueſtra razon,
quien os hizo amargo lo que os era dulce, y os puſo ga-
Philip. 2. na en lo que antes tan deſſabrida eſtauades,obrando en
vos obras nueuas; Dios fue, ſegun dize ſan Pablo: Dios
es el q̃ obra en noſotros el querer y el acabar por ſu bue-
na voluntad. Mas no entendays por eſto que el libre al-
uedrio del hombre no obre coſa alguna enlas obras bue
nas;porque eſto ſeria grande inorancia,y error: mas di-
zeſe que Dios obra el querer y el acabar, porque el es el
principal obrador en el anima del juſtificado,y el q̃ mue
ue y ſuauemente haze que el libre aluedrio obre,y ſea ſu
1.Cor. 3. ayudador,como dize ſan Pablo: Ayudadores ſomos de
Dios. Lo qual haze incitãdolo Dios,y ayudandolo à que
de libremente ſu conſentimiento en las buenas obras: y
por eſſo obra el hombre,pues que de ſu voluntad propia
y libre,quiere lo q̃ quiere, y obra lo que obra; y en ſu ma
no eſta no lo hazer. Mas Dios obra mas principalmente
produziendo la buena obra,y ayudãdo al libre aluedrio
para que tambien la produzga: y la gloria de lo vno,y de
lo otro,à ſolo Dios ſe deue. Por tanto ſi quereys acertar
en aqueſto,no querays eſcudriñar que bienes teneys de
naturaleza,y libre aluedrio,y que bienes de gracia,porq̃
eſto para los ſabios es: mas à ojos cerrados ſeguios por
la

la ſagrada Fé que nos amoneſta que de los vnos y de los
otros hemos de dar la gloria à Dios. Y que noſotros de
noſotros miſmos no ſomos ſuficientes, ni aun para pen
ſar vn buen penſamiento. Mirad lo que dize ſan Pablo, *1.Cor. 4.*
reprehẽdiendo al que ſe atribuye a ſi miſmo algun bien:
Que tienes que no lo ayas recebido? Y pues lo has rece-
bido,de que te glorias,como ſino lo huuieſſes recebido?
Como ſi dixeſſe. Si tienes la gracia de Dios con que le
agradas y hazes obras muy excelentes; no te glories en
ti, mas en quien te la dio, que es Dios. Y ſi te glorias de
vſar bien de tu libre aluedrio, ò en conſentir con el a los
buenos mouimientos de Dios, y ſu gracia, tampoco te
glorias en ti: mas en Dios,que hizo que tu conſintieſſes,
incitandote, y mouiendote ſuauemente; y dandote el
miſmo libre aluedrio con que tu libremente conſien-
tas. Y ſi te quiſieres gloriar de que pudiendo reſiſtir al
buen mouimiento è inſpiracion de Dios,no lo reſiſtes,
tampoco te deues gloriar,pues eſſo no es hazer,mas de-
xar de hazer; y aun eſto tambien lo deues à Dios, que
ayudandote à conſentir en el bien, te ayudo para no re-
ſiſtirlo. Y qualquier buen vſo de tu libre aluedrio en lo
que toca à tu ſaluacion,dadiua es de Dios, que deciende
de aquella miſericordioſa predeſtinacion con que deter
minò ab eterno de te ſaluar. Sea pues toda tu gloria en
ſolo Dios, de quiẽ tienes todo el bien que tienes; y piẽſa
q̃ ſin el no tienes de tu coſecha ſino nada, y vanidad, y
maldad. Y conforme à eſto dize vna gloſſa ſobre aque-
llo de ſan Pablo: El que pienſa ſer algo,como no ſea na- *Gala. 6.*
da, à ſi miſmo ſe engaña: que el hombre de ſi miſmo
no es ſino vanidad, y pecado; y ſi otra coſa mas es, por
el ſeñor Dios lo es. Y conforme à eſto dize ſan Auguſtin: *Auguſt.*

Abriſteme los ojos,luz,y deſpertaſteme, y alumbraſteme;y vi que es tentacion la vida del hombre en eſta tierra: y que ningun buen hombre ſe puede gloriar delante de ti, ni es juſtificado todo hombre que biue. Porque ſi algun bien ay,chico,ò grande,don tuyo es: y lo que es nueſtro no es ſino mal. Pues de donde ſe gloriara todo hombre? Por dicha del mal? Eſta no es gloria,ſino miſeria. Pues gloriarſeha del bien? No,porque es ageno. Tuyo es ò Señor el bien; tuya es la gloria. Y concordando
Auguſt. con eſto, dize el miſmo ſan Auguſtin: Yo ſeñor Dios nueſtro confieſſo à ti mi pobreza,y a ti ſea toda la gloria, porque tuyo es todo el bien que yo aya hecho. Yo confieſſo,ſegun me has enſeñado,que otra coſa no ſoy ſino vanidad, y ſombra de muerte, y vn tenebroſo abiſmo, tierra vana y vazia, q̃ ſin tu bẽdicion no haze fruto, ſino confuſion,y pecado,y muerte. Si algũ bien en qualquier manera tuue,de ti lo recebi: qualquier bien q̃ tengo tuyo es;de ti lo tengo. Si algun tiempo eſtuue en pie, por ti lo eſtuue. Mas quando cay,por mi cay. Y ſiempre me huuiera eſtado caydo en el lodo, ſino me huuieras leuãtado tu. Y ſiempre fuera ciego,ſi tu no me huuieras alũbrado. Quando cay,nunca me huuiera leuãtado,ſi tu no me huuieras dado tu mano: y deſpues que me leuantaſte ſiẽpre huuiera caydo,ſino me huuieras tenido. Muchas vezes me huuiera perdido,ſi tu no me huuieras guardado. Y aſsi Señor ſiempre tu gracia y tu miſericordia anduuo delante de mi,librandome de todos males,ſaluandome de los pecados, deſpertandome de los preſentes, guardandome de los por venir;y cortãdo delante de mi los lazos de los pecados,quitando las ocaſiones y cauſas. Porque ſi tu Señor eſto no huuieras hecho, todos los peca-

pecados del mundo huuiera yo hecho: porque ſe que ningun pecado ay que en qualquier manera lo aya hecho vn hombre,que no lo pueda hazer otro hombre, ſi ſe aparta el guiador, por el qual es hecho el hombre. Mas tu heziſte que yo no lo hizieſſe,y tu mandaſte que me abſtuuieſſe: y tu me infundiſte gracia para que te creyeſſe; porq̃ tu Señor me regias para ti, y me guardauas para ti,y me diſte gracia y lumbre para no cometer adulterio y todo otro pecado.

Capitulo ſeſenta y ſiete. En que ſe proſigue el ſobredicho exercicio: y de la gran de luz que el Señor mediante el ſuele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de ſu pequeñez.

Onſiderad pues donzella con atencion, eſtas palabras de ſan Auguſtin, y vereys quan ajena deueys de eſtar de atribuyr à vos gloria alguna: no ſolo de leuantaros de vueſtros pecados: mas de teneros que no tornaſſedes à caer. Porque aſsi como os dixe, que ſi la mano de Dios de vos ſe apartaſſe, en aquel punto tornariades al abiſmo de vueſtra nada, en que antes eſtauades: aſsi apartãdo Dios ſu guarda de vos, tornariades a los pecados y otros peores que donde el os ſaco. Sed por eſſo humilde y agradecida à eſte Señor, de quiẽ tanta neceſsidad en todo tiempo teneys, y conoced que eſtays colgada del, y que todo vueſtro bien depende

Psal. 30. de su mano bendita, segun dize Dauid: En tus manos Señor estã mis suertes. Y llama suertes a la gracia de Dios, y à la eterna predestinacion, las quales por la bondad de Dios vienen, y se conceden à quien se conceden. Y assi como si el os quitasse el ser que os dio os tornareys nada, assi quitandoos la gracia, quedareys pecadora. Lo qual no se os dize para que caygays en desmayo, ni desesperacion, por ver quan colgada estays de las manos de Dios: mas para que tanto con mas seguridad gozeys de los bienes que Dios os ha dado, y tengays confiança en su misericordia, que acabara con vos lo que ha começado, quando con mayor humildad, y profunda reuerẽcia, y santo temor, estuuieredes prostrada à sus pies, temblãdo y sin ningun arrimo de vuestra parte, y confiando de la suya. Porque esta es vna buena señal que no os desampara su infinita bondad, segun lo cantò aquella bendita y sobre todas humilde Maria, diziendo: La misericordia del, de generacion en generacion sobre los que le temen. Y si el Señor es seruido de os dar este conocimiento que desseays, sentireys que viene en vos vna celestial lumbre, y sentimiento en el anima, con que quitadas vnas gruessas tinieblas, conoce y siente ningun bien, ni ser, ni fuerça, auer en todo lo criado, mas de aquello que la bendita y graciosa voluntad de Dios ha querido dar, y quiere conseruar. Y conoce entonces quan verdadero cãtar es aquel: Llenos son los cielos y la tierra de tu gloria. Porque en todo lo criado no vee cosa que buena sea, cuya gloria no sea de Dios. Y entiende con quanta ver-

Lucæ. 1.

Exod. 3. dad dixo Dios a Moysen, que dixesse a los hombres; El que es me embio a vosotros. Y lo que dixo el Señor en

Marc. 10 el Euangelio: Ninguno es bueno sino solo Dios. Porque

que como todo el ser que tengã las cosas, y todo el bien; aora sea de libre aluedrio, aora de la gracia, sea dado y conseruado de la mano de Dios, conoce que mas se puede dezir que Dios es en ellas, y obra el bien en ellas, que ellas de si mismas: no porque ellas no obrẽ: mas porque obran como causas segundas, mouidas por Dios, principal y vniuersal hazedor: del qual ellas tienen la virtud para obrar. Y assi mirando à ellas, no les halla tomo, ni arrimo en si propias, sino en aquel infinito ser que las sustenta, en cuya comparacion parecen todas ellas, por grãdes q̃ sean, como vna pequeña aguja en vn infinito mar. Y deste conocimiento de Dios resulta en el anima que del se aprouecha, vna profunda, y leal reuerencia, a la sobre excelente Magestad diuina, que le pone tanto aborrecimiento de atribuyr a si misma, ni a otra criatura, algun bien, q̃ ni aun pensar en ello no quiere: considerãdo que assi como el casto Ioseph no quiso hazer traycion a *Gen.* 39. su Señor, aunque fue requerido de la muger del: assi no deue el hombre alçarse con la honra de Dios; la qual el quiere para si, como el marido a su propia muger, segun esta escrito: Mi gloria no la dare a otro. Y està entonces *Esai.* 42. el hombre tan fundado en esta verdad, que aunque todo el mundo le ensalçasse, el no se ensalçaria: mas como verdadero justo, desnudase de la honra que vee no ser suya; y dala al Señor cuya es: y en esta luz vee que mientras mas alto esta, mas ha recebido de Dios, y mas le deue, y mas pequeño y abaxado es en si mismo. Porque quiẽ de verdad crece en otras virtudes, tambien lo ha de hazer en la humildad, diziẽdo a Dios: A ti conuiene crecer en *Ioan.* 3. mi; y a mi ser abaxado cada dia mas en mi. Y si con estas consideraciones ya dichas no hallaredes en vos el

fruto del propio desprecio que desseays, no desmayeys: mas llamad con perseuerante oracion al Señor, que el sabe y suele enseñar interiormente y con semejanças exteriores, lo poco en que la criatura se ha de estimar. Y en tanto que viene esta misericordia, biuid en paciencia, y conoceos por soberuio: lo qual es alguna parte de humildad, como el tenerse por humilde es señal de soberuia.

Capitulo sesenta y ocho. En que se comiença à tratar de la consideracion de Christo nuestro señor: y de los mysterios de su vida y muerte: y de la mucha raz̃on que ay para nos exercitar en esta consideracion: y de los grandes frutos que della nos vienen.

LOS Que mucho se exercitan en el propio conocimiento, como tratan à la continua y muy de cerca sus propios defetos, suelen caer en grandes tristezas y desconfianças, y pusilanimidad de coraçon: por lo qual es necessario que se exerciten en otro conocimiento que les alegre y esfuerce, mucho mas que el primero les desmayaua. Y para esto ninguno otro ay igual, como el conocimiento de Iesu Christo nuestro señor: especialmente pensando como padecio y murio por nosotros. Esta es la nueua alegre predicada en la nueua

nueua ley, à todos los quebrantados de coraçon, y les és dada vna medicina mui mas eficaz para su consuelo, que sus llagas les puedẽ desconsolar. Este Señor crucificado es el q̃ alegra à los q̃ el conocimiento de sus propios pecados entristece, y el q̃ absuelue a los q̃ la ley condena, y el q̃ haze hijos de Dios à los q̃ eran esclauos del demonio. A este deuen procurar conocer y allegarse todos los adeudados con espirituales deudas de pecados q̃ han hecho: y q̃ por ello estã en angustia y amargura de coraçõ quãdo se miran, è yrlesha bien, como en otro tiempo se llegaron à Dauid adeudados y angustiados con deudas de aca, y sintieron prouecho con su compañia. Porq̃ assi como se suele dar por consejo q̃ mirẽ arriba, ò fuera del agua, a los que passan algun rio, y se les desuanece la cabeça mirando las aguas q̃ corren; assi quien sintiere desmayo mirando sus culpas, alce sus ojos à Iesu Christo puesto en la Cruz, y cobrara esfuerço. Porque no en balde se dixo: En mi mismo fue mi anima conturbada, y por esto me acordare de ti de la tierra de Iordã, y de los mõtes de Hermon, y monte pequeño. Porq̃ los mysterios q̃ Christo obrò en su baptismo y passion, son bastantes para sossegar qualquier tempestad de desconfiança que en el coraçon se leuante. Y assi por esto como porque ningun libro ay tan eficaz para enseñar al hombre todo genero de virtud, ni quanto deue ser el pecado aborrecido, y la virtud amada, como la passion del Hijo de Dios. Y tambien porque es estremo de desagradecimiento poner en oluido vn tan inmenso beneficio de amor, como fue padecer Christo por nos. Conuiene despues del exercicio de vuestro conocimiento, ocuparos en el conocimiento de Iesu Christo nuestro señor.

1. *Reg.* 22.

Psal. 41.

Bernar. ad fratres de monte Dei.

Lo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lo qual nos enseña san Bernardo, diziendo: Qualquiera que tiene sentido de Christo, sabe bien quan expediente sea ala piedad Christiana, y quanto conuenga, y quanto prouecho le trae al sieruo de Dios, y sieruo de la redempcion de Christo, acordarse con atencion, alomenos vna hora del dia, de los beneficios de la passion, y redempcion de nuestro señor Iesu Christo, para gozar suauemente en la conciencia, y para assentallos fielmente en la memoria. Esto dize san Bernardo. El qual assi lo hazia. Y aliende desto sabed, que assi como queriendo Dios comunicar con los hombres las riquezas de su diuinidad, tomò por medio hazerse hombre, para que en aquella baxeza, y pobreza se pudiesse conformar con la pequeña capacidad de los pobres y baxos, y juntandose à ellos, los leuantasse à la alteza del: assi el camino vsado de comunicar Dios su diuinidad con las animas, es por medio de su sacra humanidad. Esta es la puerta por donde el q̃ entrare sera saluo: y la escalera por donde suben al cielo. Porque quiere Dios Padre honrar la humanidad y humildad de su vnigenito Hijo, en no dar su amistad sino à quien las creyere: y no dar su familiar comunicacion, sino à quien con mucha atencion las pensare. Y pues no es razon que dexeys de desseare estos bienes, hazeos esclaua desta sagrada passion, pues por ella fuystes libertada del captiuerio de vuestros pecados, y de los infernales tormentos, y os vernan los bienes ya dichos. Y no sea a vos pesado el pensar lo que à el con vuestro gran amor no le fue pesado passar. Sed vos vna de las animas à quien dize el Espiritu santo en los Cantares: Salid y mirad hijas de Syon al Rey Salomon con la guirnalda con que le coronò su

Gene. 28

Cant. 3.

su madre en el dia del despoſorio del, y en el dia de la alegria del coraçon del: En ninguna parte de la santa Escritura se lee, q̃ el Rey Salomon fuesse coronado con guirnalda, ò corona por mano de su madre Bersabe en el dia del despoſorio del: y por esto porque segun la hiſtoria, no conuiene al Salomon pecador, por fuerça, pues la Escritura no puede faltar, lo hemos de entẽder de otro Salomõ verdadero, el qual es Christo. Y con mucha razon: porque Salomon quiere dezir pacifico: el qual nombre le fue pueſto porque no traxo guerras en su tiempo, como las traxo su padre Dauid. Por lo qual quiſo Dios que no Dauid, varon de sangres, mas su pacifico hijo edificasse aquel tã solene templo de Ieruſalem, en q̃ fuesse Dios adorado. Pues si por ser pacifico Salomon en la paz mundana, que algunas vezes los Reyes, aunque malos, la suelen en sus reynos tener, le fue pueſto nombre de pacifico: con quanta mas razon conuiene à Christo, el qual hizo paz espiritual entre Dios y los hombres, no sin su costa, mas cayendo sobre el la pena de nuestros pecados, q̃ causaua la enemiſtad. Itẽ hizo paz entre los dos tã cõtrarios pueblos, de los Iudios, y Gentiles, quitando la pared de la enemiſtad que estaua en medio, como dize san Pablo: conuiene a saber, las cerimonias de la vieja ley, y la idolatria de la gentilidad. Para que vnos y otros, dexadas sus particularidades y ritos q̃ de sus paſſados traian, viniessen à vna nueua ley, debaxo de vna Fẽ, y de vn Baptiſmo, y de vn Señor, esperando partir vna miſma herẽcia, por ser todos hijos de vn padre del cielo, que los torno à engendrar otra vez por agua y Espiritu santo: con mayor ganancia y honra: que la primera vez fueron engẽdrados de sus padres de carne para miseria y deshõra.

Paral. 22.

Epheſ. 2.

Y estos

Y estos bienes todos son por Iesu Christo pacificador de cielos y tierra, y de vna gente con otra, y de vn hombre dentro de si mismo, cuya guerra es mas trabajosa, y la paz mas desseada. Estas pazes no las pudo hazer Salomon, mas tuuo el nombre en figura del verdadero pacificador: assi como la paz de Salomon que es temporal, tiene figura, y es sombra de la espiritual que no tiene fin. Pues si bien os acordays, esposa de Christo, de lo q̃ es razon q̃ nunca os oluideys: la madre deste Salomon verdadero, q̃ fue, y es la bendita Virgẽ Maria, hallareis auerle coronado con guirnalda hermosa, dandole carne sin ningun pecado, en el dia de la encarnacion, que fue dia de ayuntamiento y desposorio del Verbo diuino, con aquella santa humanidad, y del Verbo hecho hõbre con su Yglesia, q̃ somos nosotros. De aquel sagrado viẽtre salio Christo, como esposo q̃ sale del talamo, y comẽço à correr su carrera, como fuerte Gigante: tomando à pechos la obra de nuestra redempcion, q̃ fue la mas dificultosa cosa q̃ se podia emprẽder. Y al fin de la carrera en el dia del Viernes santo, casò por palabras de presente con

Pſal. 18.

Gen. 29.

ésta su Yglesia por quiẽ auia trabajado, como Iacob por Rachel. Porque entonces le fue sacada de su costado estando el durmiendo el sueño de muerte, à semejança de Eua, sacada de Adam que dormia. Y por esta obra tã excelente y de tãto amor en aquel dia obrada, llama Christo a este dia, mi dia, quando dize en el Euangelio: Abrahã vuestro padre se gozò para ver mi dia, violo y gozose. Lo qual fue, como dize Chrysostomo, quãdo à Abraham fue reuelada la muerte de Christo en semejãça de de su hijo Isaac que Dios le mãdò sacrificar en el monte Moria, q̃ es el mõte Syon. Entonces vio este penoso dia, y se

Geneſ. 2.

Ioan. 8.

Gene. 22

y se gozo. Mas porque se gozò? Por ventura de los açotes, ò tristezas, ò tormentos de Christo? Cierto es auer sido la tristeza de Christo tãta, q̃ bastaua para hazer entristecer de compassiõ à qualquiera, por mucha alegria que tuuiesse. Sino diganlo sus tres amados Apostoles, à los quales dixò: Triste es mi anima hasta la muerte: que sintieron sus coraçones al sonido desta palabra? La qual suele aun a los que de lexos la oyen, lastimar su coraçon con agudo cuchillo de compassion. Pues sus açotes y tormentos, y clauos, y Cruz fueron tan lastimeros, que por dũro q̃ vno fuera y los viera, se mouiera à compassion. Y aun no se si los mismos que le atormentauan, viendo su mansedumbre en el sufrir, y la crueldad dellos en herir, algun rato se compadecian de quien tanto padecia por ellos, aunque ellos no lo sabian. Pues si los que à Christo aborrecian pudieran ser entristecidos por ver sus tormentos, si del todo piedras no fueran; que diremos de vn hombre tan amigo de Dios como fue Abraham, que se gozasse de ver el dia en que Christo tanto trabajo passò?

Mat. 20.

Mar. 14.

Capitulo sesenta y nueue. En que se prosigue lo dicho en el capitulo passado, declarando de la passion de Christo vn lugar de los Cantares.

MAS Porque desto no os marauilleys, oyd otra cosa mas marauillosa, la qual dizen las dichas palabras de los Cantares. Que esta guirnalda le fue puesta en el dia del alegria

del

Universidad de Deusto
Biblioteca

del coraçon del. Como es aqueſto? El dia de ſus exceſſiuos dolores, que lengua no ay que los pueda explicar, llamays dia de alegria del? Y no alegria fingida, y de fuera: mas dizen, en el dia del alegria del coraçon del. O alegria de los Angeles, y rio del deleyte dellos, en cuya faz ellos deſſeã mirar; y de cuyas ſobrepujantes ondas ellos ſon enueſtidos, viendoſe dentro de ti, nadando en tu dulcedumbre tan ſobrada, y de que ſe alegra tu coraçon en el dia de tus trabajos? De que te alegras entre los açotes y clauos, y deshonras, y muerte? Por ventura no te laſtiman? Laſtimante cierto: y mas a ti que à otro ninguno, pues tu complexion era mas delicada. Mas porque te laſtimã mas nueſtras laſtimas, quieres tu ſufrir de muy buena gana las tuyas: porq̃ cõ aquellos dolores quitauas los nros. Tu eres el q̃ dixiſte à tus amados Apoſtoles poco antes de la paſsion: Con deſſeo he deſſeado comer eſta paſcua con voſotros antes que padezca. Y tu eres el que antes dixiſte: Fuego vine a traer à la tierra, que quiero ſino que ſe encienda? Con Baptiſmo tengo de ſer Baptizado, como biuo en eſtrechura haſta q̃ ſe ponga en efeto? El fuego de amor de ti, que en noſotros quieres que arda haſta encendernos, abraſarnos, y quemarnos lo que ſomos, y transformarnos en ti, tu lo ſoplas, con las mercedes que en tu vida nos heziſte: y lo hazes arder con la muerte que por noſotros paſſaſte. Y quien huuiera que te amara ſi tu no murieras de amor por dar vida à los que por no amarte eſtan muertos? Quien ſera leño tan humido y frio, que viendote à ti arbol verde, del qual quiẽ come, biue, ſer encendido en la Cruz, y abraſado con fuego de tormentos que te dauan, y del amor con que tu padecias, no ſe encienda en amarte, aun haſta la muerte?

Luc. 22.

Luce. 12.

Quien

Quien ſera tan porfiado que ſe defienda de tu porfiada requeſta en que tras nos anduuiſte, deſde q̃ naciſte del vientre de la Virgen, y te tomò en ſus braços, y te reclino en el peſebre, haſta que las miſmas manos y braços della te tomaron, quãdo te quitaron muerto de la Cruz, y fuyſte encerrado en el ſanto Sepulcro, como en otro vientre? Abraſaſtete, porq̃ no quedaſſemos frios. Lloraſte, porque rieſſemos. Padeciſte, porque deſcanſaſſemos. Y fuyſte baptizado con el derramamiento de tu ſangre, porque noſotros fueſſemos lauados de nueſtras maldades. Y dizes Señor: Como biuo en eſtrechura haſta que eſte baptiſmo ſe acabe? Dando à entender, quan encẽdido deſſeo tenias de nueſtro remedio, aunque ſabias que te auia de coſtar la vida. Y como el eſpoſo deſſea el dia de ſu deſpoſorio para gozarſe, tu deſſeas el dia de tu paſſion para ſacarnos con tus penas de nros trabajos. Vna hora Señor ſe te hazia mil años para auer de morir por noſotros: teniendo tu vida por biẽ empleada en ponerla por tus criados. Y pues lo que ſe deſſea trae gozo quã do es cũplido, no es marauilla que ſe llame dia de tu alegria el dia de tu paſsion, pues era deſſeado por ti. Y aunq̃ el dolor de aquel dia fue muy exceſsiuo, demanera q̃ en tu perſona ſe diga. O voſotros todos los que paſſays por el camino, atended y ved ſi ay dolor que ſe iguale con el mio. Mas el amor que en tu coraçon ardia, ſin comparacion era mayor. Porq̃ ſi meneſter fuera para nueſtro prouecho que tu paſſaras mil tanto de lo que paſſaſte, y te eſtuuieras enclauado en la Cruz haſta que el mundo ſe acabara, con determinacion firme ſubiſte en ella para hazer y ſufrir todo lo que para nueſtro remedio fueſſe neceſſario. Demanera que mas amaſte que ſufriſte, y mas

Treno. 1.

pudo tu amor que el desamor de los sayones que te atormentauan. Y por esto quedò vencedor tu amor, y como llama biua no la pudieron apagar los rios grandes, y muchas pasiones que contra ti vinieron. Por lo qual aunque los tormentos te dauan tristeza y dolor múy de verdad, tu amor se holgaua del bien que de alli nos venia. Y por esso se llama dia de alegria de tu coraçon. Y este dia vio Abraham, y gozose: no porque le faltasse compassion de tantos dolores, mas porque veía que el mundo y el auian de ser redemidos por ellos. Pues en este dia salid hijas de Syon (que son las animas que atalayan à Dios por Fé,) à ver al pacifico Rey, que con sus dolores va à hazer la paz desseada: miralde, pues para mirar à el os son dados los ojos. Y entre todos sus atauios de desposorio que lleua, mirad à la guirnalda de espinas que en su cabeça diuina lleua: la qual aunque la texeron y se la pusieron los caualleros de Pilato, que eran Gentiles: dizese auersela puesto su madre, que es la Synagoga, de cuyo linaje Christo decendia, segũ la carne. Porque por la acusacion de la Synagoga, y por complazer à ella, fue Christo assi atormentado. Y si alguno dixere, nueuos atauios de desposado son estos; por guirnalda, lastimera corona: por atauios de pies y manos, clauos agudos que se los traspassan y rompen: açotes por cinta: los cabellos pegados y enruuiados con su propia sangre: la sagrada barba arrãcada: las mexillas bermejas con bofetadas: y la cama blanda que à los desposados suelen dar con muchos olores, tornase en aspera Cruz, puesta en lugar donde justiciauã los mal hechores. Que tiene q̃ ver este abatimiẽto estremo, con atauios de desposorio? Que tiene q̃ ver acompañado de ladrones, con ser acompañado de

de amigos que se huelgan de honrar al nueuo de desposado? Que fruta, que musica, que plazeres vemos aqui, pues la madre y amigos del desposado comẽ dolores, y beuen lagrimas, y los Angeles de la paz llorauan amargamente? No ay cosa mas lexos de desposorio que todo lo que aqui parece. Mas no es de marauillar tãta nouedad, pues el desposado y el modo del desposar todo es nueuo. Christo es hombre nueuo, porque es sin pecado, y porq̃ es Dios y hombre, y desposase con nosotros, feos, pobres, y llenos de males: no para dexarnos enellos, mas para matar nuestros males, y darnos sus bienes. Por lo qual conuenia, segun la ordenança diuina, que pagasse el por nosotros, tomando nuestro lugar y semejança, para que con aquella semejança de deudor, sin serlo, y con aquel duro castigo, sin auer hecho porque, quitasse nuestra fealdad, y nos diesse su hermosura y riquezas. Y porque ningun desposado puede hazer à su esposa de mala, buena: ni de infernal, celestial: ni de fea en el anima, hermosa: por esso buscan los hombres las esposas q̃ sean buenas, hermosas, y ricas, y van el dia del desposorio ataiuados, à gozar de los bienes que ellas tienẽ, y que ellos no les dieron. Mas nuestro nueuo esposo ninguna anima halla hermosa, ni buena, si el no la haze. Y lo que nosotros le podemos dar (que es nuestra dote) es la deuda que deuemos de nuestros pecados. Y porque el quiso abaxarse à nosotros, tal le paramos quales nosotros estauamos. Y tal nos parò, qual el es. Porque destruyendo con nuestra semejança nuestro hombre viejo, nos puso su imagen de hõbre nueuo, y celestial. Y esto obrò el con aquestos atauios, q̃ parecẽ fealdad, y flaqueza, y son altissima honra y grandeza, pues pudieron deshazer nues-

tros muy antiguos y endurecidos pecados, y traernos à gracia y amistad del Señor, que es lo mas alto que se puede ganar. Este es el espejo en q̃ os aueys de mirar, y muchas vezes al dia, para hermosear lo que vieredes feo en vuestra anima. Y esta es la señal puesta en alto, para que de qualquier biuora que seays mordida, mireys aqui, y recibays la salud en sus llagas. Y en qualquier bien que os viniere, mireys aqui, y os sea conseruado, dando gracias à este Señor por cuyos trabajos nos vienen todos los bienes.

Capitulo setenta. Que es muy importante el exercicio de la Oracion: y de los grandes prouechos que della se sacan.

PVes que ya aueys oydo que la luz que vuestros ojos han de mirar, es Dios humanado, y crucificado, resta deziros que modo terneys para le mirar: pues que esto ha de ser con exercicio de deuotas consideracionas, y habla interior que en la oracion ay. Mas primero que os digamos el modo que aueys de tener en la oracion, conuiene deziros quan prouechoso exercicio sea, especialmente para vos, que auiendo renũciado al mundo, os aueys toda ofrecido al Señor, con el qual os conuiene tener muy estrecha y familiar comunicacion, si quereys gozar de los dulces frutos de vuestro religioso estado. Y por oracion entendemos aqui vna secreta è interior habla, con que el anima se comunica con Dios: aora sea pensando, aora pidiendo, aora haziendo gracias, aora contemplando: y generalmente por todo aquello q̃ en aquella secreta habla se passa con Dios. Porque aunque cada cosa destas tenga su particular razon, no es mi intento tratar aqui sino deste general que he dicho, de como es cosa muy importante que el anima tenga con su Dios esta particular habla y comunicacion. Para prueua de lo qual, si ciegos no estuuiessen los hombres; bastaua dezirles, que daua Dios licencia para que todos los que quisiessen, pudiessen entrar à hablarle, vna vez en el mes, ò en la semana: y que les daria audiencia de muy buena gana, y remediaria sus males, y haria mercedes, y auria entre el y ellos conuersacion amigable de padre con hijos. Y si diesse esta licẽcia para que le pudiessen hablar cada dia: y si la diesse para q̃ muchas vezes al dia: y si tãbien para q̃ toda la noche y el dia, ò todo lo q̃ deste tiempo pudiessen, y quisiessen estar en conuersacion del Señor, el lo auria por bueno: quien seria el hõbre, si piedra no fuesse, q̃ no agradeciesse tã larga y prouechosa licẽcia: y no procurasse de vsar della todo el tiempo q̃ le fuesse posible, como de cosa muy conueniente para ganar honra por estar hablando con su Señor: y deleyte por gozar de su cõuersacion: y prouecho, porq̃ nũca yrian de su presencia vazios? Pues porq̃ no se estimara en mucho lo q̃ el altissimo ofrece: pues se estimaria si lo ofreciesse vn Rey tẽporal, q̃ en comparacion del altissimo y de lo q̃ de su conuersacion se puede sacar, el Rey es gusano, y lo q̃ puede dar vno, y todos, es vn poco de poluo? Porq̃ no se huelgã los hombres de estar cõ Dios, pues los deleytes del, son estar con los hijos de los hombres? No tiene su conuersacion amargura, sino alegria y gozo: ni su condicion tiene escaseza para negar lo

Pron. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que le piden. Y padre nuestro es, con el qual nos auiamos de holgar, conuersando, aunque ningũ prouecho otro dello viniera. Y si juntays con esto, que no solo nos da licencia para que hablemos con el, mas que nos ruega, aconseja, y alguna vez manda; vereys quãta es su bondad y gana de que conuersemos con el; y quanta nuestra maldad, de no querer yr rogados y pagados, à lo que deuiamos yr rogando, y ofreciendo por ello qualquier cosa que nos fuesse pedida. Y en esto vereys quan poco sentimiento tienen los hombres de las necesidades espirituales, que son las verdaderas; pues quien verdaderamente las siente, verdaderamẽte ora; y con mucha instãcia pide remedio. Vn refran dize: Sino sabes orar, entra en la mar. Porque los muchos peligros en q̃ se veen los que nauegan, les haze clamar à nuestro Señor. Y no se porque no exercitamos todos este oficio, y con diligencia: pues aora andemos por tierra; aora por mar, andamos en peligros de muerte, ò del anima, si caemos en pecado mortal; ò de cuerpo, y anima, sino nos leuantamos por la penitencia, de aquel en que hemos caydo? Y si los cuydados perecederos, y el poluo que en los ojos traemos, nos diessen lugar de cuydar y mirar las necesidades de nuestro coraçon, cierto andariamos dando cla-
Psal. 34. mores à Dios, diziendo con todas entrañas: No nos dexeys caer en tẽtación, Señor no te apartes de mi: y otras semejantes palabras, conformes al sentimiento de la necesidad. Todo nuestro orar se ha passado à lo q̃ se ha passado nuestro sentido, que es el bien ò mal temporal. Y aun esto no lo hazemos luego, sino quãdo los otros medios y arrimos nos han faltado: como gente que su postrera confiãça tiene puesta en nuestro Señor: y su prime-

ra y mayor, en si mismo, ò en otros. Delo qual suele el Señor enojarse mucho, y dezir; Donde estan tus dioses, en *Deut. 32.* los quales tenias confiança: librẽte tus aliados, à los quales se los lleuara el viento y el soplo. Mirad que yo solo soy: y no ay otro fuera de mi. Yo matare, y hare biuir: herire, y sanare. Y no ay quien se pueda librar. Mirad pues vos donzella no os toquen aquestas cosas. Mas tened biuo el sentido de vuestra anima, con que gusteys q̃ vuestro verdadero mal es no seruir à Dios, y vuestro verdadero bien es seruirle. Y quando alguna cosa temporal pidieredes, no sea con aquel ahinco y angustia q̃ del amor demasiado suele nacer. Y para lo mucho y para lo poco, vuestra confiança primera, sea nuestro Señor: y la postrera, los medios que el os encaminare. Y sed muy agradecida à esta merced, de que os dio licencia de hablarle y conuersar con el: y vsad della para bienes y males, con mucha frequencia y cuydado, pues por medio desta habla y conuersacion con el altissimo, han sido enriquecidos los seruos de Dios, y remediados en sus pobrezas. Porque entendieron que los peligros que Dios les dexò fue à intento que apretados con ellos, recurriessen a el: y los bienes que les vienen son para yr à el dandole gracias. De los Gabaonitas leemos, que estando en mucho *Iosue. 10.* peligro, por estar cercados de sus enemigos, embiaron vn mensajero à Iosue, à cuya amistad se auian ofrecido, y por la qual estauã en aquel peligro; y hallaron fauor y remedio por lo pedir. Y aunq̃ aquellos cinco Reyes de que *Gene. 14* la Escritura haze mencion, fueron vencidos en el valle Syluestre, y sus ciudades robadas, mas porq̃ vn moço q̃ dela guerra escapò fue à dar nueua deste desbarato al patriarca Abraham, alcançaron remedio los Reyes, y sus

cinco ciudades, por mano de Abrahã, q̃ los socorrio. De manera q̃ se alcança por vn solo mẽsajero q̃ va à pedir fauor à quiẽ lo quiere, y puede dar, mas q̃ por la muchedũbre de combatiẽtes q̃ en la guerra ò ciudad aya. Y cierto es assi; q̃ quiẽ embiare à Dios mẽsajero de humilde y fiel oracion, aunq̃ este cercado y destroçado y metido en el
Psal.144. vientre de la vallena, sentira presente al Señor, q̃ esta cerca à todos aquellos q̃ le llamã en verdad. Y sino saben lo q̃ han de hazer, con la oracion hallã lũbre. Porq̃ con esta
Paral.20 confiança dixo el Rey Iosaphad: Quãdo no sabemos lo q̃ hemos de hazer, este remedio tenemos, q̃ es alçar los
Iaco.1. ojos a ti. Y Santiago dize, que quien huuiere menester sabiduria, la pida à Dios. Y por este medio eran Moyses, y Aaron enseñados de Dios, cerca de lo que deuiã hazer con el pueblo. Porq̃ como los q̃ rijen à otros han menester lũbre doblada, y tenerla muy à la mano, y à todo tiempo: assi hã menester oracion doblada, y estar tã diestros en ella, que sin dificultad la exerciten, para q̃ conozcã la volũtad del Señor, de lo q̃ deuẽ hazer en particular; y para q̃ alcancen fuerça para cũplirla. Y este conocimiẽto q̃ alli se alcãça, excede al q̃ alcançamos por nras razones y conjeturas, como de quiẽ va à cosa cierta, ò quiẽ va (como dizẽ) à tiẽta paredes. Y los propositos buenos y fuerça q̃ alli se cobrã, suelẽ ser sin comparacion mas biuos, y salir mas verdaderos, q̃ los que fuera de la oracion se al-
Auguſt. cançan. Sã Augustin dixo, como quien lo auria prouado: Mejor se sueltã las dudas con la oracion, q̃ con qualquiera otro estudio. Y por no cansar: y porq̃ no seria posible deziros particularmẽte los frutos dela oracion, no os di-
Lucæ.11. go mas, sino que la summa verdad dixo, q̃ el Padre celestial dara espiritu bueno à los que se lo piden: con el qual bien

bien vienẽ todos los bienes. Y deueos bastar que vsaron este exercicio todos los santos. Porque (como san Chry- *Chryſoſt.*
sostomo dize) quien de los santos no vencio orando? Y el mismo dize, No ay cosa mas poderosa que el hombre que ora: y bastar nos deue y sobrar que Iesu Christo Señor de todos orò en la noche de su tribulacion, aun hasta derramar gotas de sangre. Y orò en el monte Tabor, pa- *Luc.22.*
ra alcançar el resplandor de su cuerpo. Orò primero que resucitasse a san Lazaro. Y vezes oraua tan largo, que *Ioan.11.*
se le passaua toda la noche en oracion. Y despues de vna *Lucæ.16*
tan larga oracion como esta, dize san Lucas, que eligio entre sus discipulos numero de doze Apostoles. En lo qual, dize san Ambrosio, nos dio a entender lo que deue- *Ambroſ.*
mos hazer quando quisieremos començar algun negocio, pues que en aquel suyo primero orò, y tan largo. Y por esto deuiera dezir san Dionysio, que en principio de toda obra hemes de començar por la oracion. San Pablo amonesta, que entendamos con instancia en la oracion.
Y el Señor dize, que conuiene siẽpre orar, y no afloxar. *Lucæ.18.*
Que quiere dezir: que se haga esta obra con frequencia, diligencia, y cuydado. Porque los q̃ quieren valerse con tener cuydado de si en hazer obras agradables a Dios, y no curã de tener oracion, con sola vna mano nadan, con sola vna mano pelean, y con solo vn pie andan. Porque el Señor dos nos enseñò ser necessarias, quando dixo,
Velad y orad, porque no entreys en tentacion. Y lo mis- *Matt.26.*
mo auisò quando dixo, Velad pues en todo tiempo orãdo, q̃ seays hallados dignos de escapar de todas estas co- *Lucæ.21*
sas que han de venir, y estar delante el hijo de la Virgen.
Y entrambas cosas junta san Pablo, quando arma al caualiero Christiano en la guerra espiritual que tiene con- *Epheſ.6.*

tra el demonio. Porque assi como vn hombre por buenos manjares que coma, sino tiene reposo de sueño, terna flaqueza, y aun corre el riesgo de perder el juyzio: assi acaecera à quiẽ bien obra y no ora. Porque aquello es la oracion para el anima, que el sueño al cuerpo. No ay hazienda por gruessa que sea que no se acabe, si gastan y no ganan: ni buenas obras que durẽ sin oracion. Porque en ella se alcãça lumbre y espiritu con que se recobra lo que con las ocupaciones, aunque buenas, se disminuye de heruor de la caridad, è interior deuocion. Y quan necessario sea el orar, parece muy claro en la instãcia y ayu-
1. Reg. 2. nos con q̃ el Profeta Samuel oraua al Señor que librasse su pueblo de la captiuidad de Babylonia, aunq̃ eran cumplidos los setenta años que el Señor auia puesto por termino, para los librar. Y si en lo que Dios ha prometido de hazer, ò dar, aun es menester q̃ se le pida con oracion ahincada, quanto mas sera menester en lo q̃ no tenemos
Ephes. 4. promessa suya en particular? San Pablo pide à los Romanos que rueguen à Dios por el, para que quitados los impedimẽtos, pueda yr à los visitar. Sobre lo qual dize Origenes, aunque auia dicho el Apostol vn poco antes: Se que yendo vosotros sera mi yda en la abundancia de la bendicion de Christo: mas con todo esto sabia que la oracion es necessaria aun para las cosas que el manifiestamente conocia que auian de acaecer. Y sino huuiera oracion, sin duda no se cumpliera lo que auia profetizado. No os parece que tuuo razon quien dixo, que
Gregor. era la oracion medio para alcançar lo que Dios omnipotente ordenò ante los siglos de donar en tiempo? Item, que assi como el arar y sembrar es medio para cojer trigo: assi la oracion para alcançar frutos espirituales.

Por

Por lo qual no nos deuemos marauillar si tan pocos cojemos, pues que tan poca oracion sembramos. Cosa cierta es que de la conuersacion de vn bueno se sigue amarle, y concebir desseos de la virtud: y si con Dios conuersassemos, con mucha mas razon podriamos esperar de su conuersacion estos y otros prouechos, à semejãça de Moyses, que de la tal conuersacion salio lleno de resplandor. Y no por otra causa estamos tan faltos de misericordia para con los proximos, sino porq̃ nos falta esta conuersacion con nuestro Señor. Porque el hombre que estuuo de noche prostrado delante de Dios, pidiendole perdon y misericordia para sus pecados y necessidades: claro està que si de dia encuentra con otro que le pida lo que el pidio à Dios, que conocera las palabras, y se acordara de con quanto trabajo el las dixo a nuestro Señor, y con quanto desseo de ser oydo, y hara con su proximo lo que queria que Dios hiziesse con el. Y por dezir en vna palabra lo que en esto siẽto, os traygo à la memoria lo que dixo Dauid: Bendito sea el Señor que no quitò de *Psal. 65.* mi mi oracion y su misericordia. Sobre lo qual dize san Augustin: Seguro puedes estar que si Dios no quita de *August.* ti la oracion, no te quitara su misericordia. Y acordaos q̃ el Señor dixo, que el celestial Padre dara espiritu bueno *Luc. 11.* à los que se lo piden: y con este espiritu cumplimos la ley de Dios, como dize san Pablo: de manera que nos està cercana la misericordia de Dios, y cumplimos su ley por medio de la oracion. Mirad vos que tal estara vn hombre à quien le faltaren estas dos cosas, por faltarle la oracion. Y quiero os auisar del yerro de algu-
nos, que piẽsan que porque dixo san Pablo: Quiero que *Roma. 3.* los varones oren en todo lugar: no es menester orar de

espacio,

espacio,ni en lugar particular: sino que basta mezclar la oracion entre las otras obras que haze. Bueno es orar en todo lugar: mas no nos hemos de contẽtar con aquello si hemos de imitar à Iesu Christo nuestro señor,y à lo que sus santos han dicho y hecho, en el negocio de la oracion. Y aun tened por cierto,que ninguno sabra prouechosamente orar en todo lugar, sino quien primero huuiere aprendido este oficio,en lugar particular,y gastando en el espacio de tiempo.

Capitulo setenta y vno. Que la penitencia de los pecados es el primer paso para nos llegar à Dios, teniendo dellos verdadero dolor, y haziendo dellos verdadera confession y satisfacion.

EL Primer passo que el anima ha de dar allegandose à Dios ha de ser la penitencia de sus pecados. Y para que esta fuesse bien hecha, aprouecha mucho desocuparse de todos negocios,y de toda conuersacion,y entender con cuydado en traer à la memoria los pecados de toda su vida, siruiendose para ello de algun confessionario. Y despues de los auer bien gemido,confessarlos con medico espiritual, que le pueda y sepa dar remedio competente à su enfermedad, y le ponga su conciencia tan llana, como si aquel dia huuiesse el hombre de morir, y ser presentado en el juyzio de Dios. Y en este negocio puede gastar vn mes,ò dos, des-

deshaziendo con amargos gemidos lo q̃ pecò con malos plazeres. Y para esto se puede seruir de leer algun buẽ libro,que à esto le ayude,y de lo que antes diximos, de pensar en su muerte,y en el juyzio de Dios,y decendir biuo con el pensamiẽto,à aquel pozo hondo del fuego eternal,porque no deciẽda despues de muerto à prouar la eterna miseria que alli ay. Seruirleha tambien para esto,mirando vna imagen del Crucifixo,ò acordandose del,pensar como el fue causa por sus pecados que el Señor padeciesse tales tormentos. Y mirele bien de pies à cabeça,ponderando por si cada tormẽto, y llorando en cada pecado; pues las penas del Señor corresponden à nuestras culpas. Padeciendo el deshonras en pago de nuestra soberuia: açotes y dolores, en pago de nuestros plazeres; y assi en lo demas. Y piense si vn hijo viesse açotar a su padre,ò atormẽtalle muy rezio,por vna cosa que nunca el padre la hizo,sino el tal hijo. Y si oyesse la boz del pregonero, quien tal haze que tal pague: este tal hijo graue compassion ternia de su padre,y grã dolor,por auer hecho cosa q̃ tan cara costasse à su padre. Y si verdadero hijo fuesse,mas le doleria ver castigado à su padre, que si le castigaran à el. Y gran marauilla seria sino diesse bozes con el gran dolor,confessando que el culpado es el,que lo castiguen à el,y no a su padre que nada deuia. Tomemos exẽplo de aqui de dolernos mas de auer pecado,porque fue Dios el ofendido,y fue Dios el castigado,que por qualquier mal que por auer pecado nos pudiesse venir. Yo Señor peque,y pagayslo vos? Mis trauessuras Señor os pusieron en la carcel, y os hizieron pregonar por las calles,y os pusieron en Cruz. Este sea su gemido, con desseo de padecer por Dios todo lo que

el

el fuere seruido de embiarle. Y despues de auer hecho este examen de su conciencia, con dolor y satisfacion, segun el parecer de su confessor, recebida la absolucion Sacramental, podra tener confiança del perdon y consolacion de su anima.

Capitulo setenta y dos. Que el segundo passo para nos llegar à Dios, es el hazimiento de gracias que le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo que en esto se terna, mediãte diuersos passos de la Passion en diuersos dias.

DVrgada assi el anima de los tales humores de pecados que le causassen la muerte, se deue ocupar en hazimiento de gracias, por tan grande y no merecida merced, de no solo auer Dios perdonado el infierno, mas auerle recebido por hijo, y dadole su gracia, y dones interiores, por merecimiento del verdadero hijo de Dios Iesu Christo nuestro señor, que murio por nuestros pecados, y resucito por nuestra justificacion: matando nuestros pecados y vida vieja: muriendo el; y resucitandonos à vida nueua, resucitando el. Y si dezia Iob, que el cuerpo del pobre à quien el auia vestido, sintiendose abrigado, echaria bendiciones à Iob, que aquel beneficio le hizo: con mucha mas razon deuemos bendezir à Iesu Christo crucificado, quando nuestra anima se siente libre de males, y consolada con bienes; creyẽdo que todo nuestro bien nos viene por el.

Pues

Pues no es razon ser ingratos à tal amor, y a tales mercedes. Y aunque cada vez que bien nos fuere deuemos luego con particular agradecimiento, bẽdezir à Iesu Christo, mas para que se haga esto mejor hecho, y con mas fruto; conuiene que pues para pensar en vuestros propios pecados os dixe que buscassedes lugar recogido y desocupado de todos, y os mirassedes à vos, con mucha mas razon os deueys ocupar otro rato cada dia en pensar la passion de nuestro Señor, y darle gracias por los bienes que nos vinieron por ella, diziendo de coraçon: No *Psal. 118* oluidare para siẽpre tus justificaciones: porque en ellas me diste la vida. El modo pues que terneys, si otro mejor no se os ofreciere, sera este. Pensar el Lunes la oracion del Señor, y prẽdimiento del huerto, y lo que aquella noche passò en casa de Annas, y Cayfas. El Martes, las acusaciones y processiones de vno à otro juez, y sus crueles açotes que atado à la coluna passò. El Miercoles, como fue coronado de espinas, y escarnecido, sacandole con vestidura de grana, y caña en la mano, porq̃ todo el pueblo le viesse; y dixeron: Ecce Homo. El Iueues no le podemos quitar su mysterio muy excelente; conuiene à saber, como el Hijo de Dios con profunda humildad lauo los pies a sus Dicipulos, y despues les dio su cuerpo, y sangre en manjar de vida; mandando à ellos y à todos los Sacerdotes que auian de venir, que hiziessen lo mismo en memoria del. Hallaos vos presente en aquel lauatorio admirable, y en el combite tã excelente; y esperad en Dios q̃ ni saldreys sin lauar, ni muerta de hãbre. Tras el Iueues pẽsareys el Viernes, como el Señor fue presentado ante el juez, y sentẽciado à muerte, y lleuò la Cruz encima de sus hõbros, y despues fue crucificado en ella,

con

con todo lo de mas que passò, hasta que encomendò su espiritu en las manos del Padre, y murio. Y en el Sabado quedaos de pensar la lãçada cruel de su sagrado costado, y como le quitaron de la Cruz, y pusieron en braços de su sagrada Madre, y despues en el sepulcro: è id acompañando su anima al Lymbo delos santos Padres. Y hallaos presente en las fiestas y paraylso que alli les concede. Y tened memoria de pensar en este dia las grandes angustias que la Virgẽ y madre passò. Y selde compañera fiel en se las ayudar à passar. Porque allẽde de serle cosa deuida, os sera à vos mui prouechosa. Del Domingo no hablo, porque ya sabeys que es diputado al pensamiento de la Resurrecion, y la gloria que en el cielo poseen los q̃ alla estan. Y en esto os aueys de ocupar en aquel dia. Y particularmẽte os encomiendo que en la noche del Iueues tomeys quan poco sueño fuere posible, por tener compañia al Señor, que despues de los trabajos del prendimiẽto, y largos caminos à casa de Annas, y Cayfas, y despues de muchas bofetadas, y burlas, y otros males q̃ le fueron hechos, passò lo demas de la noche muy aherrojado, y en carcel muy dura, y con tal tratamiento de los que le guardauan, que ni à el vagaua dormir, ni auria quien cessasse de llorar, si bien supiesse lo que alli passò.

Hieron. Lo qual es tanto, como san Geronymo dize, que hasta el dia del juyzio no se sabra. Pedilde vos à el parte de sus penas, y tomad vos por el cada noche del Iueues, alguna en particular, la que el os encaminare. Porque gran verguença es para vn Christiano, no diferenciar aquella noche de otras. Y vna persona dezia, que quien podia dormir la noche del Iueues: y aun tambien creo que tampoco dormia la noche del Viernes.

Capi-

Capitulo setenta y tres. Del modo que se ha de tener en la consideracion, en la vida y passion de nuestro señor Iesu Christo.

ESte exercicio de pensar en los passos de la vida, ò muerte de Iesu Christo nuestro Señor, se puede hazer en vna de dos maneras: o con representar à vuestra imaginatiua, la figura corporal de nuestro Señor: ò solamente pensar sin representacion imaginaria. Y sabed q̃ pues el altissimo è inuisible Dios se hizo hombre visible, para que con aquello visible nos metiesse adentro donde esta lo inuisible, no se deue pensar sino que fue muy prouechosa cosa mirarle con ojos corporales, para poderle mirar con los espirituales, que son dela Fè, si la malicia de quien lo miraua no lo impedia. Y cierto todo lo corporal del Señor era muy ordenado, y tenia vna particular eficacia para ayudar al coraçon piadoso, a leuantarse à las cosas espirituales. Y no fue pequeña merced para los tales, gozar de tal vista; de la qual muchos Reyes y Profetas dessearon gozar, y no lo alcançaron. Y aunque los que despues venimos, no gozamos desta merced tan cumplida, mas no deuemos dexar de aprouecharnos della, en lo que pudieremos. Y à este intento nuestra madre la santa Yglesia, y con mucha razon, nos propone imagenes del cuerpo del Señor, para que despertados por ellas, nos acordemos de su corporal presencia, y se nos comunique algo, mediante la imagen, delo mucho que se nos comunicara con la presencia. Y pues me trae prouechò vna imagen pintada en vn palo fuera de mi, tãbiẽ lo traera la que fuere pintada

Universidad de Deusto
Biblioteca

en mi imaginatiua dentro de mi, tomandola por escalon para passar adelante. Porque todo lo de nuestro Señor, y lo que le toca y representa, tiene virtud marauillosa para lleuarnos à el. Y aunque os parezcan cosas baxas, mas por ser medio para cosas altas, altas os deuen parecer. Y por està baxeza quiere Dios que comiencen humillados, los que el ha de subir de su mano a cosas mayores. Porque los que desde luego que comiençan se dã a pensamientos muy altos, por parecerles mas gustosos y mas dignos de su consideracion, les està la cayda muy
Prou.19. cierta: porque, como dize la Escritura, el que es apressurado enel andar, tropeçara: el que se da priessa a enrique
Prou.28. cer, no estara sin pecado. Y tambien claramente se vee, que casa sin fundamẽto, no puede durar mucho sin caer.
Prou.17. Y acaece a estos tales, que si despues quieren tornar à pẽsar cosas proporcionadas a su pequeñez, no lo aciertan a hazer, por estar engolosinados en las mayores, y assi corren peligro, como el aue que sale del nido antes de tiempo: porque ni puede proseguir su buelo, ni tornarse a su nido. Por tanto conuiene que comencemos de lo baxo de nuestros pecados, segun se ha dicho, y luego en el pensamiento de la sacra humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, para subir à la alteza de su diuinidad.

Capitulo setenta y quatro. En que se prosigue mas en particular el modo de considerar la vida de nuestro Señor Iesu Christo, para que sea con mas prouecho.

Reco-

RECogida pues en vuestra celda enel rato que para este exercicio tomaredes, dezid primero la Confession general, pidiendo al Señor perdon de vuestros pecados: especialmente de los q̃ huuieredes hecho despues dela postrera confession q̃ hezistes: y rezareis algunas oraciones vocales, segũ arriba se os dixo, quãdo tratauamos del propio conocimiento. Y despues leed aq̃l mismo passo de la Passion q̃ quereis pensar, en algun libro q̃ trata dela Passion: y seruiros ha de dos cosas: vna, de enseñaros como acaecio aquel passo, para q̃ vos lo sepais pẽsar: porq̃ vida y muerte del Señor aueis las de saber muy sabidas: y otra, para recogeros el coraçon, para q̃ quando fueredes a pẽsar, no vais derramada, ni tibia. Y aunque no leais de vna vez todo lo q̃ el libro dixere cerca de aquel passo, no se pierde nada, pues que en otras semanas, quando venga el mismo dia, se podra acabar de leer. Y como ya os he dicho, no ha de ser la lecion hasta del todo cãsar, mas para despertar el apetito del anima, y dar materia à pensar, y orar. Y los libros q̃ para pensar en la Passion pueden aprouechar entre otros, son, las meditaciones de S. Augustin en Latin: y las del padre fray Luis de Granada en Romance: y el Cartuxano que escriue sobre todos los Euangelios. Y la lecion acabada, hincadas vuestras rodillas, y recogidos vuestros ojos suplicad al Señor os embie lũbre del Espiritu santo para daros sentido compassiuo y amoroso, de lo q̃ Christo tan amorosamẽte por vos padecio. Importunalde mucho no permita el tanta ingratitud en vos, que siendo obligada a imitar su passion, que aũ no seays para la pensar. Y luego poned la imagen de aquel passo que quisieredes pensar, dentro de vuestro coraçon.

 Y si

Y si esto bien no se os diere, hazed cuenta que la teneys alli cerquita de vos. Y digoos esto assi, por auisaros que no aueys de yr con el pensamiento a contemplar al Señor à Ierusalem, donde esto acaecio: porque esto daña mucho à la cabeça, y seca la deuocion: mas hazed cuenta que lo teneis alli presente: y poned los ojos de vuestra anima en los pies del, o enel suelo cercano à el, y con toda reuerencia mirad lo que entonces passaua, como si à ello presente estuuierades: y escuchad lo que el Señor hablaua, con toda atencion. Y sobre todo, con vna sossegada y senzilla vista, miralde su sacratissimo coraçon tan lleno de amor para con todos, que excedian tanto à lo q̃ de fuera padecia, aunque era inefable, quanto excede el cielo à la tierra. Y guardaos mucho de afligir vuestro coraçon con tristezas forçadas, que suelen echar alguna lagrimilla forçada: porque impidẽ el sossiego que para este exercicio es menester: como dezia el Abad Isaac: y suelen secar el coraçon, y hazerle inabil para la diuina visitacion, que pide paz y sossiego: y aun suelen destruyr la salud corporal, y dexar el anima tan atemorizada con el disgusto que alli sintio, que teme otra vez de tornar al exercicio, como a cosa penosa. Mas si con vuestro pẽsar sossegado, el Señor os da lagrimas y compassion, y otros sentimientos deuotos, deueys los tomar, con condicion que no sea tanto el exceſſo con que se enseñoreen de vos, que os dañen à la salud con daño notable, o que quedeys tan flaca en los resistir, que os hagan con gritos ycõ otras exteriores señales, dar muestra de lo que sentis: porque si a esto os acostumbrays, verneys a hazer entre gẽte, y con grande nota, lo mismo que en vuestra celda, sin lo poder resistir; de lo qual es razon que huygais: y por esto

esto aueys de tomar estos sentimientos, o lagrimas, de tal arte, que no os vays mucho tras ellas; porque no perdays por seguirlas aquel pensamiento, o afeccion espiritual que las causò. Mas tened mucha cuenta con q̃ aquello dure, y de estotro exterior y sensual sea lo que fuere. Y desta manera podraos durar mucho tiempo el sentimiento deuoto espiritual. Lo qual no haze el dela parte sensitiua, o corporal: ni aun dexa durar al espiritual, sino lo tiene para que no se vaya tras el. Aunque para los q̃ de nueuo comiençan, se puede dar licencia que tomen desta leche tierna, algo mas que los aprouechados: los quales tienen intento a sentir en su espiritu el alteza de quien padece, y la indignidad de por quien padece, y lo mucho que padece, y el mayor amor con que lo padece. Y desseean imitar este amor y passion con las fuerças que el Señor les diere. Y si con esto les dan los sentimientos ya dichos, no los desechan, antes lo agradecẽ, mas no como a cosa mas principal. Y aunque entiendo que ay vn amor de Dios tan abrasado, que no solo no saca lagrimas, mas aun las seca è impide. Tambien os digo que ay otro tierno, que haze tener estos sentimientos ya dichos en la parte sensitiua y ojos del cuerpo, sin que sea cosa culpable: pues la dotrina Christiana no es dotrina de Estoycos, que condenan las buenas passiones. Y pues Christo llorò, y se entristecio, bastarnos deue para creer que estas cosas son buenas, aunque en varones perfetos. O quã to mal ha hecho a si, y à otros, gente sin letras, que ha tomado entre manos negocios dela vida espiritual, hazien dose juezes della, siguiendo solamente su ignorante parecer. Y digolo por hombres que ha auido engañados, a quien parecian mal estas cosas. *Ioan. 11.*

Capitulo ſetenta y cinco. En que ſe dan algunos auiſos neceſſarios para mas aprouechar con el ſobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los inorantes pueden ſuceder.

COnuiene tambien auiſaros, que no trabajeys mucho por fixar muy profundamente en vueſtra imaginacion la imagen del Señor: porque ſuelen dello venir peligros al anima: pareciendole algunas vezes que verdaderamente vee de fuera las imagenes que tiene dedentro: y vnos caen en locura, y otros en ſoberuia. Y ya que eſto no ſea, cauſaſe daño en la ſalud corporal, caſi ſin remedio. Por eſſo conuiene que hagays eſte exercicio de arte, que ni del todo dexeys de repreſentar imagen: ni que la têgais à la continua, ni con pena fixada dentro de vos: mas poco a poco: y ſegun que ſin trabajo ſe os diere: y podeis tener algunas deuotas imagenes bien proporcionadas, de los paſſos de la paſion, en los quales mirando algunas vezes, os ſea aliuio para que ſin mucha pena las podais vos ſola imaginar. Y mirad mucho que no ſolo aueis de huir el peligro que os he dicho de imaginar con trabajo: mas tambien de penſar con ahinco y coſta de la cabeça: porq̃ aliende del daño que en ella ſe haze, cauſaſe deſte modo ſequedad en el anima, que ſuele hazer que ſe aborrezca la oracion. No penſeys demanera, ni con tanta fuerça, que parezca que vos ſola, y à fuerça de braços, lo aueis de hazer: porque aqueſto mas ſemejança tiene con el modo de eſtudiar, que de orar. Mas de tal manera obrad vueſtro

vueſtro exercicio, que eſteys arrimada à las fuerças del Señor, que os ayuda para penſar. Y ſi eſto no ſupieredes hazer, y ſentis que la cabeça, o ſienes, ſienten trabajo notable, no proſigays adelante: mas ſoſſegaos, y quitad aquella anguſtia del coraçon: y humillaos a Dios con ſoſſiego y ſimplicidad: pidiendole gracia para penſar, como el quiere. Y en ninguna manera preſumays en el acatamiento de Dios, de eſtribar en vueſtras razones, ni ahinco: mas en humillaros a el, con vn afecto ſenzillo, como niño inorante, y dicipulo humilde, que lleua vna ſoſſegada atencion para aprender de ſu Maeſtro, ayudãdoſe el. Y ſabed que eſte negocio mas es de coraçõ, que de cabeça: pues el amar es fin del penſar. Y por no entẽder eſto, y el ſoſsiego ya dicho, han fatigado muchos muchas cabeças, ſuyas y ajenas, con daño de la ſalud, è impedimento para bienes que pudieran hazer. Y ſi Dios os haze eſta merced de meditacion ſoſſegada, ſera mas durable lo que en ella ſintieredes, y mas larga, y ſin peſadũbre. Todo lo qual hallareys ſer al contrario ſi de otra manera lo vſaredes. Y ya os he auiſado que vueſtra morada ha de ſer en vueſtro coraçon: donde como a aueja ſolicita, que dentro de ſu corcho haze la miel, aueis vos de encerraros, preſentando al Señor lo que de fuera ſe os ofreciere: pidiendole ſu lumbre y fauor: como lo hazia Moyſes enel corporal tabernaculo. Y ſi ſe os ofreciere defuera alguna hiel de tentacion, huyd à vueſtro coraçon, y cerrad la puerta tras vos: y juntandoos cõ nño Señor, dexareys a vueſtros enemigos burlados, vẽcidos, y fuera de caſa. Porque como el daño que os podiã hazer, era mediante el penſamiento, cerrado eſte muy bien, no ay por donde os puedan entrar. Y porque en todo caſo *Exo. 27.*

conuiene para durar y aprouechar en este exercicio, q̃ lo hagays con sosiego, os quiero auisar, q̃ si teneis fuerça para estar de rodillas en esta habla con Dios, conuiene q̃ lo esteis: porq̃ toda reuerẽcia es deuida à la magestad diuinal. Y para lo assi hazer tenemos exẽplo en nro soberano Señor y Maestro, del qual cuẽta el Euãgelista, q̃ en el huerto de Gethsemani oro à su Padre, las rodillas hincadas. Mas si la flaq̃za del cuerpo es tãta q̃ con estar de rodillas, especialmẽte en oracio̅ larga, impide el sosiego del anima, y la haze estar inquieta para vacar al Señor: deue se tomar aq̃l modo q̃ no impida esta quietud. Porq̃ aunq̃ la oracion tẽga fruto de satisfacion para las penas q̃ deuemos, mas porq̃ es mayor fruto el q̃ della se saca por la lũbre y gusto diuinal, y otras mercedes q̃ en ella Dios da, deue se tomar lo q̃ es medio para alcançar lo mejor, si cõ todo no se puede cũplir. Y à este proposito tãbien haze, q̃ si pẽsando vos vna cosa en la oracion, sintiere vuestra anima q̃ la combidan para otra parte, abriendole otra puerta de buẽ pensamiento, deueys entonces dexar lo q̃ pensauades, y tomar lo que os dan. Presuponiendo que es bueno lo vno y lo otro. Aunque aueys de mirar no sea esto que os viene de nueuo, engaño del demonio, para que saltãdo de vno en otro, como picaça, os quite el fruto dela oracion. O por ventura no sea liuiandad de vuestro coraçon, que no hallando lo que desseays en vn pensamiento, vays a prouar si lo hallareys en otro, o en otro. Por tanto no deueys lijeramente dexar lo q̃ teneis, sino fueredes con eficacia interiormente combidada para otra parte, con vna satisfacion que en el coraçon suele quedar quando Dios le combida, a quãdo el se entremete. Y con pedir lumbre al Señor, y con tener cuenta con

Ioan. vlt.

mirar

mirar despues de passado, que fruto sacastes: y tomando esperiencia de muchas vezes, podeys en este negocio acertar con lo que deueys. Y à este proposito haze, que si estays leyendo, o rezando vocalmente, y el Señor os visita con algun sentimiento entrañable, deueys cessar de lo que haziades, y gozar de aquel bocado que el Señor os embia. Cumplido con lo qual, podreis proseguir lo que antes haziades. Porque como esto exterior sirua para despertar la deuocion interior, no se ha de tomar por medio para lo impedir. Y no os hablara en tãtas particularidades, sino huuiera visto gẽte tan atada a sus reglas, y à cumplir sus tareas, q̃ aunque aya causas para creer q̃ el Señor quiere que se interrumpã, ellos no querẽ. Y si los quiere lleuar Dios por vn camino, ellos quieren yr por otro, fundados en su prudẽcia. Siendo gran verdad, que no ay cosa mas contraria a este exercicio, q̃ pẽsar los hombres que se pueden por su discrecion regir en el. Y à muchos he visto llenos de reglas para la oracion, y hablar della muchos secretos, y estar muy vazios de la obra della. Porque el estribar en ellas, y el acordarse dellas en el tiempo dela oracion, les quita aquella humildad y simplicidad de niño, con que en este negocio han de tratar con Dios, como arriba os he dicho. Y no os digo esto para quitar las industrias razonables que de nuestra parte hemos de poner, especialmente quando somos principiantes en ello, mas para que se haga con tanta libertad, que no nos impidan el estar colgados del Señor, esperando sus mercedes por la via que el las quisiere hazer. Y tened por cosa muy cierta, q̃ en este negocio aquel aprouecha mas, que mas se humilla, y mas persuera, y mas gime al Señor; y no quien sabe mas reglas.

Capitulo setenta y seis. Que el fin dela meditacio dela Passion, ha de ser la imitacio della. Y qual es lo primero y principio de cosas mayores que auemos de imitar.

PAra que deste exercicio de oracion os sepays aprouechar, deueys estar auisada, que el fin dela meditacion dela Passion, ha de ser la imitacion della, y el cumplimiento de la ley del Señor. Y digoos esto, porque ay algunos que tienen mucha cuenta con las horas que gastan en la oracion, y con el gusto de la suauidad della: y no la tienen con el prouecho que della sacan. Piensan con engañado juyzio, que quien mas dulcedumbre y mas horas de oracion tiene, aquel es mas santo: como en la verdad aquel lo sea, que con profundo desprecio de si, tiene mayor Caridad: en la qual consiste la perfecion dela vida Christiana, y el cumplimiento de toda la ley. Y quien bien biue, y quien bien ora, para este fin lo deue hazer: y no contẽtarse con que gastò bien vn rato en confessar, o comulgar, o tener deuota oracion, o cosas desta manera. De Moyses leemos, que auiendo estado quarenta dias y quarenta noches subido enel monte Sina, en continua conuersacion del altissimo Dios, y abaxando despues à la conuersacion delos hombres, ni conto visiones, ni reuelaciones, ni secretos curiosos: mas traxo mucha luz en su faz, y dos tablas de piedra en sus manos: en vna delas quales estauã escritos tres mandamientos q̃ pertenecen à la honra de Dios: y en la otra siete, que pertenecẽ al prouecho del proximo. Dando a entender, que quiẽ trata con Dios

Dios con la lengua dela oracion, ha de traer luz en su entendimiento, para saber lo que deue hazer: y el cũplimiẽto dela volũtad de Dios puesto en obra, como ley en las manos. Y que pues tiene oficio de orar, tẽga vida de orador: y sea tal, que en todo su trato se manifieste que se le ha pegado algo de aquella summa verdad, y summa pureza, con la qual ha tratado. Porque los que gastan vn rato en llorar las bofetadas q̃ al Señor le dieron en su Passion, y si saliendo de alli se les ofrece alguna cosa, aun de las pequeñas que al Señor se ofrecieron, tienen tan poca paciencia, como si huuieran aprẽdido en la oracion à no sufrir nada, no se à quien se deuan comparar, sino à los q̃ entre sueños les parece que hazen grãdes cosas, y recordados lo hazen todo al reues. Que cosa mas loca puede auer, que pareciendome bien la paciencia del Señor en sus penas, no quiera yo tenerla en las mias, sino dezirle: lleuad vos Señor vuestra Cruz a solas, aunque muy pesada sea, que no quiero yo ayudaros con lleuar la mia, aunq̃ pequeña? Los Apostoles compassion tuuieron, y lagrimas derramarian por la Passion del Señor: mas porq̃ huyeron de la imitar, fueron couardes, y ofendieron a Dios enello, como malos Christianos. Por tãto no deueis cẽsiderar la Passion, y tener compassiõ, como quiẽ mira este negocio de talanquera: mas como quien ha de acõpañar al Señor enel mismo padecer. Y cõ mirarle a el cobrad vos esfuerço para beuer su caliz con el, por mucho q̃ os amargue. Y lo primero y principio de cosas mayores en q̃ le aueis de imitar, sea en la esterior aspereza y mortificacion de vro cuerpo, para q̃ tẽgais alguna semejãça cõ el suyo diuino, tan lleno de trabajos y tormentos, mayores que se pueden dezir. Miralde con mucha atencion, como

como gusta hiel y vinagre. Miralde en quan estrecha cama esta acostado: quan desnudo esta de ropa: y quan vestido de tormentos de pies a cabeça: y cobrad vos esfuerço para huir los regalos de vuestro cuerpo en vestidos, y cama, y comida: y en esto y en todo lo q̃ buenamente pudieredes, trabajad vño cuerpo, y hazeldo biuir en Cruz. Y lo que no pudieredes, dessealdo de coraçon: y pedid fuerças al Señor para ello: y llorad porque estando el en la Cruz, no mereceys vos acompañarle è imitarle en ella. Los desseos del Christiano que se exercita en pensar la Pasion, estos han de ser, si quiere imitarla. Porque como el Señor vino del cielo à la tierra à conuersar con los hombres, y à les enseñar el mejor y mas seguro camino para yr alla: y en naciendo escogio pobreza, frio, destierro: y creciendo en edad, crecio en trabajos: y el fin de su vida fue acrecentamiento de otros mayores. Honrò tãto estas cosas, aunque muy baxas, que por juntarlas consigo les dio quilates de honra, y señales de seguridad, y hermosura, para ser codiciadas. Porque si vn Rey temporal con vsar vn traje lo haze honroso, y digno de imitacion para todos los que son sus vassallos, muy mejor lo hara el soberano Rey delos Reyes, cuyo valor es mayor sin comparacion, que el de todo lo criado, por alto que sea. Y quien esto no siente, no deue ser vassallo perfeto de aqueste Señor, pues no tiene por suprema honra ser semejable a el. Agradable cosa es, dize S. Bernardo, imitar la deshõra del Crucificado: mas esto es para aq̃llos q̃ no son ingratos al mismo Crucificado. Dezidme si vn Rey fuesse por vn camino a pie, y descalço, fatigado, y sudãdo con la aspereza del camino, vestido de saco, y llorando, como yua Dauid, y todo para poner compasion, que

Bernard.

2. Reg. 15

q̃ criado suyo auria q̃ ò de verguẽça, ò de amor, no fuesse tãbiẽ a pie y descalço, y conforme a su Rey en quãto pudiesse? Y assi dize la Escritura q̃ lo hizieron los criados y toda la gẽte q̃ yuã con el Rey Dauid. Y si el tal Rey mandasse à alguno delos criados q̃ yuã con el, q̃ fuesse caualgãdo y con todo descãso, mãdamiento rezio seria para el tal criado, y suplicarlera de coraçon, no le hiziesse tanto agrauio, q̃ yendo la Magestad Real tã maltratada, fuesse su sieruo tã al reues del. Y si toda via esto el tal Rey mandasse, obedecerloia el criado, mas con tãta pena, q̃ puestos los ojos en los trabajos del Rey, no tomaria gusto en su coraçõ del descãso q̃ de fuera lleuaua: y teniẽdose por mas flaco, y por menos honrado q̃ los otros, ternia a mui mala dicha no yr conforme a su Rey: y lo q̃ le faltaua en la obra, dessearialoia en su coraçon: teniendo el descãso en paciẽcia, y el padecer en desseo. Tales para cierto el Crucificado à los coraçones q̃ en mirarlo se ocupã, si empero son agradecidos, como S. Bernardo dixo, a tã grã beneficio, como es abaxarse Dios a caminar por este destierro, con tales trabajos, quales nũca hombre passò: porq̃ dõde esto ay, no queda lãça enhiesta: y de dentro y defuera ay entrañable desseo de poner al Crucificado por sello enel coraçon, y enel braço: como cosa de q̃ no solamẽte no se angustien, ni se tienẽ por menos honrados: mas q̃, como Santiago dize, tienen por entero gozo ofrecerseles varios trabajos. Tal es la alteza de los agradecidos à este Señor, q̃ à los ydolos de Egypto a quiẽ los mũdanos precian y aman, q̃ son honras, riquezas, deleytes, ellos cõ el cuchillo del amor deste Señor crucificado, los deguellã animosamẽte, y se los ofrecẽ con mucho amor, agradeciendole q̃ los quiso admitir à su compañia: y andan buscan-

Bernard.

Cant. 8.

1. Iaco. 5.

Exo. 12.

buscando (abrasados con amor) todas las vias q̃ pueden, para mas padecer: esforçados como Elefantes, con ver derramada la sangre de su Señor. Y si acaece q̃ cumpla al seruicio de su Señor, tomar ellos descanso, o tener riquezas, o honras, acetanlo por obediencia, y vsan dello con temor: y es menester q̃ los consuelen para que puedã yr à cauallo, viendo yr à pie al que mas que a si aman. Tal es la alteza dela vida Christiana, y assi muda Christo las cosas desde la Cruz, que lo amargo y despreciado haze dulce y honroso, y pone asco de gostar de aquello sobre q̃ los mundanos se matan. Esta eficacia desseo q̃ obre en vos el pẽsamiento dela sacra Passion, y que la ameis tãto, que traygays su mortificacion en vuestro cuerpo. Y sino houiere quien os tire piedras, y encarcele, y açote, como
Act. 5. al Señor, y à sus Apostoles; los quales yuan gozosos por padecer por su nõbre: buscad vos en quanto buenamẽte pudieredes, en q̃ padecer, y agradecello mucho a Dios, quando se os ofreciere: porq̃ vsando bien de lo poco, el Señor os de fuerças para mas, y os embie mas. Y estad aduertida no tengais en poco estas cosas, por ocasion de q̃
1. Tim. 4. dize S. Pablo, que el exercicio corporal trae poco prouecho: porq̃ ya q̃ destas cosas se entienda, no quiere q̃ se tẽgã en poco en si mismas, sino cotejadas a otras mayores: para prouecho delas quales, y para satisfazer la pena que en el Purgatorio se deue, y aun para alcançar mas gracia, y mas gloria, y para seruir al Señor dedentro y defuera, pues en todo le somos deudores, no ay duda, sino que estas cosas son muy conuenientes: en lo qual el soberano Maestro da luz de lo que deuemos sentir, quando dixo
Matt. 24. hablando delas cosas mayores, conuiene hazerlas: y hablando de las menores, no conuiene dexarlas.

Capi-

Capitulo setenta y siete. Que la mortificacion de las passiones, es lo segundo que se ha de sacar de la meditacion dela Passiõ de Christo: y como se ha de vsar este exercicio para sacar este admirable fruto.

LO Que tras esto aueys de sacar de la meditacion de la sacra Passion, para que poco a poco vays subiendo de lo baxo à lo alto, ha de ser medicinar las llagas de vuestras passiones, con la medicina de la passion del Señor: al qual
Isai. 11. llama Isaias, Flor de la vara de Iesse. Porque assi como las flores suelen ser medios para dar salud, assi Iesu Christo molido en la Cruz, y puesto en deuota consideracion sobre nuestras llagas, quanto quiera que sean peligrosas, son
August. sanas por el. Lo qual experimentaua san Augustin, y dezia: Quando algun feo pensamiento me combate, voyme a las llagas de Christo: quando el diablo me pone asseechanças, huyo à las entrañas de misericordia de mi Señor: y vase el demonio de mi. Si el ardor deshonesto mueue mis miembros, es apagado con acordarme de las llagas de mi Señor el hijo de Dios. Y en todas mis aduersidades no hallè remedio de tãta eficacia, como las llagas de Christo: en aquellas duermo seguro, y descanso sin miedo. Lo mismo dizè y experimentò S. Ber-
Bernard. nardo: y experimẽtan todos aquellos q̃ viendose acossados de sus passiones, como la cierua lo es de los perros: vã cõ piadoso coraçon a beuer de aq̃llas fuentes sagradas del Saluador, penosas para el, y causadoras de gozo y refresco para nosotros: y alli experimẽtã ser grã verdad lo q̃

en

Universidad de Deusto
Biblioteca

Num. 21 en figura hizo Moyses, por mandamiento de Dios, quando alço vna biuora de metal puesta en vn palo, para que siendo mirada de aquellos que eran picados de biuoras ponçoñosas, les librasse de muerte, y diesse salud. La qual biuora, aunq̃ por la figura parecia tener põçoña, mas no la tenia, porq̃ era biuora de metal. Y desta manera Iesu Christo nro Señor tiene verdadera carne, semejante à la carne del pecado, porque era sujeta a penas: mas es ajena de todo pecado, porque es carne de Dios, y formada por Espiritu santo, y guardada por el: y puesto en lo alto de la Cruz, muerto en ella, libra de muerte, y da salud à todos los mordidos delas tentaciones, que con fé y amor van a el. Y pues tan à la mano teneys remedio tan poderoso para ser sana, no resta sino que vos tengays cuenta muy particular con saber que biuoras os pican dentro de vos. Examinando cada dia y muy de espacio, que inclinaciones teneys en lo mas hondo de vuestro coraçõ. Que passiones biuas teneys: quales son las culpas en que algunas vezes caeys: y cosas desta manera: con q̃ esteys tan vsada y tan resoluta en el conocimiento de vuestras faltas, que las tengays delante vuestros ojos, y en vuestras vñas, como dizen. A lo qual no llegareys en breue tiempo, ni aun en mucho, sino soys ayudada de celestial lumbre, con que veays las rayzes de vuestro coraçon. El qual es tan hondo, que no vos, sino Dios, lo puede acabar de escudriñar. Y ayudaros ha mucho para este conocimiẽto, considerar las virtudes q̃ el Señor exercitaua en su passion, pues el ha de ser espejo en vuestra anima, en lugar del q̃ las mugeres casadas tienen para andar agradables a sus maridos. Mirad vos su mansedũbre, su caridad, su paciencia nunca vencida, su profundo silencio, y pare-

pareceran vuestras faltas por escondidas que esten. Y tãbien os pareceran vuestras virtudes ser faltas, cotejadas cõ las del: y auergõçaros eys de lo vno y de lo otro. Mas no desmayeys, sino presentaos con ellas, y no sin gemido, delante del Señor: como haze el niño que enseña à su madre la espina que tenia hincada en la mano, y con sus lagrimas pide à su madre que se la saque: y assi hara el Señor con vos. Porque assi como es espejo que declara vuestras faltas, assi con su exemplo, y salud, es verdadero remedio dellas: y viendole vos con tantas deshonras, que por vuestro amor passò, se encendera vuestro coraçon ha desechar de vos la aficion de la honra: y su paciencia matarà vuestra ira: y su hiel y vinagre, sera remedio contra vuestra gula: y verlo obediente à su Padre hasta muerte de Cruz, domara vuestra ceruiz, para obedecer à su santa voluntad, aun en lo muy trabajoso. Y quando mirardes que el altissimo Dios humanado, señor de cielos y tierra, y de todo lo que en ellos ay, obedecia àlos sayones quando le querian desnudar, y vestir: quando le atauan, y desatauan: quando le mandauã echar en la Cruz, y tender los braços para ser enclauados; daros ha gana y con gemido de coraçon, si algun sentimiento teneys de ser obediente, no solo a mayores è yguales, mas aun a menores: y de sujetaros por Dios (como dize san Pedro) à toda humana criatura, aun para ser mal tratada de todos. Y por esta forma moriria en vos la codicia, si mirays sus manos agujeradas, dãdo su sangre por el biẽ de los hombres, para que ellos cumplan lo que el primero mandò, quando dixo, Amaos como yo os amè. Y en conclusion prouareys por experiencia que dixo san Pablo verdad, que nuestro hombre viejo fue crucificado con Christo.

1. Petr. 2

Ioan. 13.

Rom. 6.

Y si este remedio y vitoria no lo sintieredes luego como desseays, no os desmayeys, ni os aparteys de lo comen-
do, mas conociendo ser vuestra dureza y maldad mayor de lo q̃ pensauades, gemid mas, y pedid al Señor con mayor humildad, que no permita su misericordia que quedeys vos enferma, pues el siendo Dios padecio y murio para sanaros. Y tened esperança que no se hara sordo el que manda que le llameys. Y que no terna crueles entrañas para veros enferma, y dar bozes à la puerta del hospital de su misericordia, que son sus llagas, y que vn dia ò otro no os meta en ellas para curaros. Mas auisoos que no se haze este negocio en breue tiempo: y que aunque
Galat. 5. dixo san Pablo en pocas palabras, que los q̃ son de Christo, han crucificado su propia carne con sus vicios y desseos: mas los que no se contentan con auer salido de pecado mortal, y quieren alcançar perfeta vitoria de si mismos, vẽciendo las siete generaciones de enemigos, que ocupan la tierra de promission, hallan por experiencia, q̃ lo que en vna palabra se dize, en muchos años se cumple. Mas el soberano Señor suele proueer à los tales con esperança de perfeta salud, dandoles de quando en quando, salud de alguna particular enfermedad. Y assi lee-
Iosue. 10. mos, que el capitan Iosue auiendo vencido cinco Reyes, dixo a los suyos, Poned los pies sobre los cuellos de aquestos Reyes, y no querays temer, mas confortaos y sed esforçados: porque como el Señor ha vencido a estos, assi hara à todos vuestros enemigos, cõtra los quales peleays. Hazed vos assi, determinad de morir, ò vencer: porque sino salis cõ vitoria de vuestras passiones, no podreys passar adelante en el exercicio de la familiar cõuersacion del Señor. Porque aquel dulcissimo sueño que cõ sossie-

gosiego en sus braços se duerme, no es razon que se de, sino a los que primero han peleado, y con trabajos vencido a si mismos: ni pueden gozar de ser templos quietos del pacifico Salomon, si primero no son labrados cõ golpes de mortificacion, de passiones, y quebrantamiento de voluntad. Ni el humo que las passiones no mortificadas causan en el anima, dexa tener la vista tan clara como conuiene para mirar al Rey en su hermosura. Ni dexan auer aquella pureza que ha menester el anima para vnirse con Dios, a modo de casta esposa, por vn modo particular, secreto, y guardado para aquellos à quiẽ el Señor lo quiere dar despues de auer trabajado muchos años, y cõ mucho amor, como hizo Iacob por Rachel. *Gene. 26*

Capitulo setenta y ocho. Que lo mas excelente que auemos de meditar è imitar en la passion del Señor, es el amor cõ que por nosotros se ofrecio al eterno Padre.

DEspues de auer entrado en la primera sala exterior del tẽplo del verdadero Salomõ, q̃ es considerar à Christo en lo exterior, y despues de auer cõ el cuchillo de la diuina palabra sacrificado vuestras irracionales passiones, que es oficio que se hazia en la sala del Templo, q̃ se llamaua Santa: resta si hemos de proseguir el camino, que procuremos de entrar en el Santa Santorum, lugar mas precioso, y fin de los otros lugares. Y si preguntays qual sea este, digoos q̃ el coraçon de Iesu Christo nuestro Señor, verdaderamẽte santo de santos. Porque assi como el no

se contentò con padecer en lo de fuera, sino amando de coraçon: assi no deueys vos de parar en mirar è imitar lo que de fuera padece, sino entrays en su coraçon para mirarlo, y para imitarlo. Y porque la entrada fuesse mas facil, y lo que en su coraçon estaua encerrado mas manifiesto, permitio el, que despues de muerto, aunque ya no sentia dolor, fuesse abierto su coraçon sagrado: para q̃ como por puerta abierta, y llena de tãta admiracion, los hõbres se mouiessen à entrarse por ella, como por cosa q̃ se esta combidando a mirar las hermosuras que contiene dentro de si. Mas quien las contara con la lengua, pues quien alla entra y las mira, no puede alcançar quan grãdes son: y aun aquello que alcança, no lo puede dezir?

Apoc. 11 San Iuan dize en figura desto, que se abrio el templo de Dios, y fue vista en el el arca del testamento. Porque en el coraçon de Christo està obrada la ley de Dios: y està guardado el Manna del pan celestial, y el amansamiento de Dios precioso y cumplido, sinificado en la cobertura de oro de la antigua arca. Y todo esto con tanta excelen

Psal. 39. cia, que excede à todo lo que se puede pensar. Dauid dize, Muchas marauillas heziste Señor Dios mio, y en tus pensamientos que para mi prouecho tuuiste: no ay semejable a ti. Marauilloso es todo lo que Dios ha hecho, y mas marauilloso lo que ha padecido. Mas si mirardes a los pensamientos de su coraçon, que quando padecia tenia, casi oluidada de todo lo otro, direys con alto clamor de vuestra anima, Señor no ay semejable a ti. Preguntalde donzella quãdo le vieredes dexarse atar las manos y cuello, quando le vieredes padecer bofetadas, espinas, clauos, y muerte, q̃ os haga merced de os dezir, porque siendo tan fuerte, y tan poderoso, se dexa tratar como

mo flaco, sin ninguna resistencia? Y responderos ha san Iuan en su nombre, Amonos, y lauonos con su sangre, de *Apoca. 1* nuestros pecados. Rumiad estas palabras: assentaldas en vuestro coraçon: y paraos a pensar quan excessiuo y admirable amor es aquel que assi arde en el coraçon, qué haze passar tales cosas de fuera. Dezid entre vos misma, que persona auria por quien yo, ò otro como yo, tales cosas passasse, sin pretender propio interesse, sino por puro amor de la otra persona: y vereys que padecer todo esto que el Señor padecio, no es cosa que se deue buscar en otra persona; porque ninguna ternia para ello fuerças: mas passar algo de lo que el passò, por ventura se podriã hallar entre padres y hijos, ò entre hermanos, ò amigos, ò entre casados, ò gente desta manera: à la qual ò la necessidad, ò el parentesco, ò el amistad, suele poner fuerças, ò para padecer, ò para morir: aunque muy pocas vezes. Mas padecer por estraños, y sin propio interesse, y sin lo deuer, y morir por puro amor, cosa es no vista. Y si se viesse, aunque fuesse morir vn esclauo por vn Rey, quanto mas precediendo à su muerte algunos açotes y tormentos de los muchos que el Señor padecio, hazaña seria por la qual el esclauo alcãçaria perdon, aunque muchas maldades huuiesse hecho. Y juzgarian todos que auia merecido que el Rey le hiziesse mercedes, si en la otra vida se las pudiesse dar. Y muchos dias no se caeria de la boca de los hombres tal hazaña: y aun el Rey la contaria con mucha ternura y agradecimiento. Pues boluamos esto al reues, que el Rey muera despues de auer sufrido muchos tormentos, y graues desfonras, por su esclauo, del qual no ha recebido seruicio ninguno, antes graues ofensas, dignas de muy cruel

muerte: y que la causa de morir el Rey, sea por puro amor que à éste esclauo tenia: cosa es, ni vista, ni oyda, y de tã excessiuo amor, que pornia en grandissimo espanto à los que lo oyessen, y que diesse materia de predicar la bondad de aquel Rey por muchos dias, y aun por toda la vida. Y seria tan admirable, tan nueuo, y tan alto éste amor, que algunos de flaca virtud, y de poco juyzio se escandalizassen: y no sintiessen de la tal obra como deuian, diziendo ser demasia q̃ la real Magestad llena de toda virtud, diesse su vida preciosa, porque el mal esclauo biuiesse, mereciendo justissimamente la muerte. Y si aun sobre esto se añadiesse al negocio, que aquel Rey fuesse tan sabio, y tan poderoso, que con mucha facilidad, sin padecer nada, y sin hazer à nadie injusticia, pudiesse librar de la muerte à aquel su esclauo, y con todo esto quisiesse encumbrar tanto su amor, y darlo à entender, que quisiesse passar tales, y tantas cosas, quales nunca nadie passò, porque esto le estaua mejor al esclauo, cierto es que auria pocos ojos que pudiessen mirar à tan alto sol de amor abrasado. Y si alguno tuuiesse tan buen sentido, que sintiesse desta obra, como deuia sentir, marauilla seria si de admirado y de espantado, no saliesse fuera de si.

Y si esto acaeciera à persona que no auia recebido del Rey éste beneficio, sino de solo pensar que se auia hecho por otro, que se deue creer que obraria en el coraçon del esclauo, por quien el Rey auia muerto, si algun juyzio tuuiesse? No os parece que tal golpe de tal amor lo despertaria, lo mudaria, y lo captiuaria tanto del amor de aquel Rey, que ni pudiesse callar sus alabanças, ni acordarse del, sino con lagrimas, ni ocuparse en otra cosa, que en amar y agradar à su Rey, padeciendo por el todo lo posible,

posible. Aueys entendido aquesta parabola, que nunca en el mundo se ha puesto por obra? Pues sabed que lo q̃ los Reyes de la tierra no han hecho, lo hizo el Rey celestial Iesu Christo. Del qual dize san Iuan que traia escrito *Apoc. 19* en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de señores. Porque aun por la parte que es hombre, y tiene humana naturaleza, sinificada en el muslo, es tanta su alteza, que excede à todos los señores y Reyes criados, no solo los q̃ ay en este mundo, mas en el cielo, teniẽdo nombre sobre todo nombre, y alteza y señorio sobre todos los altos hõbres y Angeles, chicos y grandes. Mirad ésta alteza, à la qual no ay y gual, y abaxad vuestros ojos a mirar la baxeza de los esclauos por quien padece: y vereys, que como dize san Pablo, somos flacos, y pecadores, y traydores *Roma. 5.* contra Dios, y enemigos suyos. Los quales titulos son de tanta deshonra y baxeza, que ponen al hombre en el lugar y precio mas vil que en todo lo criado ay: pues que no ay cosa tan baxa como el ser malo: y ninguna cosa ay mala sino el pecador, por ser pecador. Cotejando pues estos estremos tan diferentes, de tan alto Rey, y tan malos esclauos, mirad agora lo mucho que el à ellos amò, andad aca al coraçon del Señor, y si teneys ojos de aguila, aqui los aureys menester, y aun no os bastaran, para mirar el resplandeciente y encumbrado amor, que aquella santissima anima tiene: en tanto grado, que aunque aquellos mas altos Angeles del cielo, porque aman mucho, tienen por nombre Serafines, que quiere dezir, encendidos: mas si vinieran al monte Caluario al tiempo que el Señor padecia, se admiraran de su excessiuo amor, en cuya comparacion el amor dellos era tibieza. Porque assi como aquella sacratissima anima tiene

la mayor alteza y honra que nadie puede tener en cielos ni en tierra: porque en siendo criada, luego fue vnida à la persona del Verbo de Dios. Assi le fue infundido el Espiritu santo sin medida ninguna. Y le fue dada tal gracia y amor, q̃ ni ellos pueden mas crecer, ni en el anima puede mas caber. Demanera que con mucha razon conuiene à esta santissima anima lo que està escrito, Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad. O segun otra letra, Puso sobre mi su vandera de amor. Porque como ésta anima en siendo criada, luego vio claramente la diuina essencia, y la amò fortissimamente, fue puesta sobre ella la vandera del amor santo, para dar à entender, que ella fue la mas vẽcida de amor, que hombre ni Angel en el cielo ni en tierra. Y porque en la guerra del amor de Dios, quien es mas vencido, es mas dichoso, mas digno, y mas esforçado, lleua esta benditissima anima la vandera del amor. Para que sepan todos los que quisieren amar en el cielo y en la tierra, que à este Señor han de seguir para saberlo hazer: como discipulos a maestro, y como soldados à su capitan: pues a todos excede en el amar, como les excede en el señorio. Y pues tal fuego de amor estaua metido en lo mas dentro de aquella sacratissima anima, no es mucho que salga la llama de fuera, y que abrase, y queme las vestiduras, que son su sacratissimo cuerpo, lleno de tales tormentos, que dan testimonio del amor interior. Porque escrito està, Quien puede tener el fuego en el seno, q̃ no se le quemen las vestiduras? Y quando de fuera le vieredes que le atan las manos con crueles cordeles, entended que està preso de dentro con lazos de amor, tanto mas fuertes que los de fuera, quanto exceden cadenas

Cant. 1.

Prouer. 6

denas de hierro à hilos de estopa. Este amor, éste fue el que le enflaquecio, vencio, y prendio, y le traxo de juez en juez, y de tormento de açotes, a tormento de crueles espinas, y le puso la Cruz encima, y lo lleuò al monte Caluario, donde el fue puesto encima della, y tendio sus braços para ser crucificado en señal que tenia su coraçon abierto con amor, tan estendido para con todos, que del centro de su coraçon salian resplandecientes y poderosos rayos de amor, que yuan a parar à cada vno de los hombres passados, presentes, y por venir, ofreciendo su vida por el bien dellos. Y si de fuera lleua el gran Sacerdote escritos los nombres de los doze hijos de Israel sobre sus hombros, y tambiẽ en su pecho, muy mejor los lleua el nuestro encima sus hombros, padeciẽdo por los hombres, y los tiene escritos en su coraçon. Porque los ama tan de verdad, que si el primer Adam los vendio por vna mançana, ellos se venden por cosas muy viles, queriendose mal por amar la maldad, éste Señor amoroso los precia, y ama tanto, que por los rescatar de captiuerio tan miserable se dio el en precio por ellos, en testimonio que los ama mas, que ellos se aman à si, ni que nadie los ama.

Exod. 28

Capitulo setenta y nueue. Del abrasado amor cõ que Iesu Christo amaua à Dios, y à los hombres por Dios: del qual amor, como de fuente, nacio lo mucho q̃ exteriormente padecio: y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior.

Ierc. 17. SI El coraçon del hombre es tan maſo, como Ieremias dize, q̃ no ay quien lo pueda eſcudriñar, ſino Dios, y quanto mas ſe caua en la pared del, ſe deſcubren mayores abominaciones, como fue moſtrado Ezech. 8. en figura à Ezechiel, con quanta mas razon podremos dezir, que el coraçon de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, por ſer mas bueno que los otros ſon malos, no aura quiẽ del todo lo pueda eſcudriñar, ſino el miſmo Señor cuyo es. Coſa es digna de admiracion, y que deue baſtar para robarnos el anima, y captiuarnos de Dios, el exceſſiuo amor de ſu coraçon, que ſe manifeſtò en padecer muerte y paſsion por noſotros, ſegun hemos dicho. Mas ſi con lumbre del cielo cauays mas, y eſcudriñays éſte relicario de Dios, lleno de inefables ſecretos, vereys dentro del tales efetos de amor, que nos pongã en mayor admiracion que lo que de fuera paſſò. Para lo qual os deueys de acordar que en la villa de Bethſayda cu- Marc. 7. rando el Señor à vn hombre ſordo, dize el Euangelio, que alçò el Señor ſus ſagrados ojos al cielo, y gimio: y tras eſto curò al enfermo. Aquel gemido que de fuera ſonò, vno era, y en breue tiempo ſe paſſaria: mas fue teſtimonio de otro gemido, y gemidos entrañables: y que le duraron, no por vn rato breue, ſino por meſes, y años. Porque aueys de ſaber, que en ſiendo criada aquella ſantiſsima anima, è infundida en ſu cuerpo en el viẽtre Virginal de nueſtra Señora, luego vio tan claramente como agora, la diuina eſſencia: q̃ por ſu alteza es llamada Cielo, con mucha razon. Y en viendola, juzgò ſer digna de toda honra y ſeruicio: y aſsi ſe lo deſſeò con inefables fuerças de amor que le fueron dadas para amar. Y aunque

que la ley ordinaria del que vee à Dios claramente, ſea éſta, que ſea bienauenturada en cuerpo y en anima, y ninguna pena pueda tener: mas porq̃ noſotros pudieſſemos ſer reſcatados por los precioſos trabajos deſte Señor, fue ordenado que la bienauenturança y gozo ſe quedaſſe en la parte ſuperior de ſu anima, y que no redundaſſe en la inferior, ni en el cuerpo: renunciando lo que juſtamente le era deuido de gozo, por aceptar y ſufrir las penas que noſotros deuiamos. Y ſi aquella ſantiſsima anima que alçò los ojos de ſu entendimiento al cielo de la diuinidad, no tuuiera otra coſa que mirar ſino à ella, no huuiera de que tomar pena, pues es Dios tal bien que de ſu viſta no puede venir ſino amor y gozo. Mas como tambien vio todas las ofenſas que los hombres auiã hecho contra Dios deſde el principio del mundo, y las que ſe auian de hazer haſta el fin del, fue tã entrañable ſu dolor, de ver ofendido aquel cielo de la diuina Mageſtad, quan grande el deſſeo que tenia de verla ſeruida. Y como no ay quien pueda alcançar la grandeza deſte deſſeo, tampoco ay quien pueda alcançar la grandeza de aquel ſu dolor. Porq̃ el Eſpiritu ſanto que le fue dado ſin medida, que es figurado en el fuego, la abraſaua con grandiſsimo amor para amar à Dios: y el miſmo Eſpiritu ſanto figurado en Paloma, le hazia amargamente gemir por ver ofendido al que inefablemente amaua. Mas para que veays como éſte cuchillo de dolor que atraueſſaua el coraçon del Señor, no le heria por ſola vna parte, mas que era de entrãbas partes agudo, y muy laſtimero: acordaos que el miſmo Señor, que mirando al cielo gimio, y llorò ſobre Lazaro, y ſobre Ieruſalem. Y como ſan Ambroſio dize, no es de marauillar que

Ioan. 11. Luc. 19. Ambroſ.

ſe

se duela de todos, quien por vno llorò. Demanera que verà Dios ofendido, y à los hombres perdidos por el pecado, era cuchillo de dos filos que entrañablemente lastimaua su coraçon, por el ineſtimable amor que à el tenia por si, y à los hombres por el, deſſeãdo la ſatisfacion de la honra diuina, y el remedio de los hombres, aunque fueſſe muy à ſu coſta. O Ieſu benditiſsimo, que verte de fuera atormentado quiebra el coraçon del Chriſtiano: y vérte de dentro quebrãtado con algunos dolores, ni ay viſta, ni fuerça que lo pueda lleuar. Tres clauos Señor rompieron tus manos y pies con graues dolores: ſetenta y tãtas eſpinas, ſe dize, q̃ penetraron tu diuina cabeça: tus bofetadas è injurias muy muchas fuerõ: y de los crueles açotes que recibio tu delicadiſsimo cuerpo, ſe dize, que paſſaron de cinco mil. Por lo qual, y por otras muchas penas que en tu paſsion cõcurrieron, tan graues, que otro que tu que las paſſaſte, no las alcança, fue dicho en tu per-

Treno. 1. ſona mucho tiempo antes, Todos los que paſſays por el camino, atended, y mirad ſi ay dolor ygual al mio. Y con todo eſto tu (cuyo amor no tenia taſſa) buſcaſte y hallaſte inuenciones nueuas para traer y ſentir dentro de ti, dolores que excedieſſen en numero à los clauos, y açotes, y

Eſai. 53. tormentos que de fuera paſſaſte, y duraſſen mas tiempo, y fueſſen mas agudos para te herir. Eſaias dize, Cada vno de noſotros ſe perdio por ſu camino, y el Señor puſo ſobre ſu Meſsias los pecados de todos noſotros. Y éſta ſentencia tan rigoroſa de la diuina juſticia, tu amor Señor la huuo por buena: y echaſte ſobre tus cueſtas, y te heziſte cargo de todos los pecados, ſin faltar vno, q̃ todos los hõbres hizieron, hazen, y hã de hazer, deſde el principio del mundo, haſta que ſe acabe: para pagarlos tu Señor y ama-

amador nueſtro, con dolores de tu coraçon. Mas quien contara el numero de tus dolores, pues tan poco ay quiẽ cuẽte el numero de nueſtros pecados que los cauſaron, ſino tu ſolo Señor que los paſſaſte: hecho por noſotros varon de dolores, y que prueuas por experiencia trabajos? Vn ſolo hombre dize de ſi que tenia mas pecados

Pſal. 39. que cabellos en la cabeça. Y ſobre eſto aun dize, que le perdone Dios los otros pecados que tiene, y no los conoce. Pues ſi vno, que es Dauid, tantos tiene, quien contara los que tienen todos los hombres: muchos de los quales hizieron mas y mayores pecados que no Dauid? En quanto trabajo te metiſte, o cordero de Dios, para quitar los pecados del mundo, en cuya perſona fue di-

Pſal. 31. cho, Cercaronme muchos bezerros: y los toros grueſſos me rodearon: abrieron ſobre mi ſu boca como Leon que brama, y que haze preſa. Mas aunque en el huerto de Gethſemani te fueron Señor à prender vna capitania de mil hombres del braço ſeglar, ſin la gẽte embiada por los Pontifices y Fariſeos: los quales con mucha crueldad te cercaron, y prendieron. Mas à quiẽ mirare la muchedumbre y grãdeza de todos los pecados del mundo, que han cercado tu coraçon, poca gente le parecera la que aquella noche te fue à prender, en comparacion de los q̃ cercan a tu coraçon. Que viſta Señor tan eſpantable, que retablo tan feo, y para dar tanta pena, traías delante de ti, cercado de nueſtros grãdes pecados, ſinificados por los bezerros, y delos muy grandes, ſinificados por los toros? Quien contara Señor quan feos pecados han acaecido en el mundo, que preſentados delante tu inefable limpieza y ſantidad te pornian eſpanto: y como toros con bocas abiertas arremetian a ti, pidiendo que tu Señor pa-

gaſſes

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pſal. 21. gaſſes la pena que tanta maldad merecia? Con quanta razon ſe dize adelante, que fuyſte derramado como agua, con tormentos de fuera: y tu coraçon fue derretido como cera, con fuego de dolores de dentro. Quien Señor dira que puede mas crecer el numero de tus dolores, pues tan ſin numero ſon nueſtros pecados?

Capitulo ochenta. En que ſe proſigue la ternura del amor de Chriſto para con los hõbres. Y lo que le cauſaua el interior dolor y Cruz de ſu coraçon que tuuo toda la vida.

DE Lo dicho ſe vera quãtos y quã grandes fueron los dolores del Señor, pues fueron tantos y tan grandes los pecados nueſtros que los cauſauan. Mas ſi cauaremos en lo mas dentro del coraçon del Señor, hallaremos en el dolores por los pecados que los hombres han hecho, y dolores por los pecados que nunca hizieron. Porque aſsi como el perdon de los vnos cayò Señor ſobre ti, aſsi la preſeruacion de los otros te ha de coſtar dolores y muerte, pues que la gracia y los fauores diuinos que preſeruaron de pecar, à nadie ſe dio de balde, ſino a coſta de tus precioſos trabajos. Demanera Señor que todos los hombres cargan de ti, chicos y grandes, paſſados, preſentes, y por venir: los que pecaron, y que no pecaron: y los que mucho, y los que poco. Porque mirados todos en ſi, eran hijos de ira, ſin gracia de Dios, y deſterrados del cielo, inclinados a todo

a todo pecado. Y ſi han de recebir perdon, y han de recebir gracia, y euitar los pecados, y ſer hijos de Dios, y gozar de Dios para ſiempre en el cielo, todo Señor ha de ſer à tu coſta, pagando los males, y comprando los bienes: y todo tan a tu coſta, que vayan proporcionados los dolores en numero, y en grandeza, con lo mucho que eſtas coſas valen: y aun ha de ſobrepujar tu precio à lo que compras, para que aſsi enſeñes tu amor, y nueſtra redempcion y conſuelo ſean mas firmes. Que caro Señor te cueſta el nombre de Padre del ſiglo que eſtá por venir, que Eſaias te puſo. Pues Iſai. 9. aſsi como ningun hombre ay, que ſegun la generacion de la carne, que ſe llama el primer ſiglo, no venga de Adam, aſsi tampoco lo ay quien (ſegun el ſer de la gracia) no venga de ti. Mas Adam fue mal padre, que por malos plazeres matò à ſi, y à ſus hijos. Mas tu Señor alcançaſte el nombre de padre, à coſta de tus doloroſos gemidos, con los quales, como Leona que brama, diſte vida à los que el primer padre matò. Aquel beuio la ponçoña que la Biuora le dio, y fue hecho padre de Biuoras, pues engendrò hijos pecadores. Mas todos ſus hijos, que mirados en ſi miſmos, ſon Biuoras ponçoñoſas, ſe aſsieron Señor de tu coraçon, y te dauan bocados de dolor nunca viſto. Y no ſolamente por tiempo de diez y ocho horas que durò tu ſagrada paſsion, mas por treynta y tres años enteros, deſde veynte y cinco de Março, que ſegun hombre fuyſte concebido, haſta veynte y cinco de Março, ò echo dias deſpues, perdiſte la vida en la Cruz. Tu miſmo te llamaſte Madre, quando dixiſte, hablando Matt. 23 con Hieruſalem, Quantas vezes quiſe meter tus

hijos

hijos debaxo mis alas, como la gallina, y tu no quesiste. Y para dar à entender que tu coraçon tiene amor particular y ternura, te comparaste cõ la gallina, que es la que particularmente pierde su fresçura, y se aflige por lo que toca à sus hijos. Y no solo eres como ella, mas sobrepujas a ella, y à todas las madres: como tu Señor dixiste por
Esai. 49. Esaias, Por ventura puede se oluidar la madre del niño que pario de su viẽtre? Pues si ella se oluidare, yo no me oluidare de ti, porq̃ te tengo escrita en mis manos: y tus muros estan siempre delante de mi. Quien Señor podra escudriñar, por mucho que caue en tu coraçon, los inefables secretos de amor y dolor que estan encerrados en el? No te contentas Señor con tener amor fuerte, y padecer trabajos de padre: mas para que ningun regalo nos falte, y ningun trabajo a ti, quieres sernos madre en la ternura del amor, que les suele causar entrañable afeccion. Y aun mas que madre, pues que de ninguna leemos, que por acordarse siempre de su hijo aya escrito algun libro, en el qual duros clauos sean la pendola, y sus propias manos sean el papel, y que hincandose en las manos y traspassandolas, salga sangre en lugar de tinta, que con graues dolores de testimonio del grande amor interior, que no dexa poner en oluido lo que delante las manos traemos. Y si esto que en la Cruz passaste enclauadas tus manos y pies, es cosa que excede a todo el amor de las madres, quien contara aquel grande amor, y grande dolor con que traxiste en el vientre de tu coraçon a todos los hombres, gimiendo sus pecados con gemidos de parto, no por vna hora, ni por vn dia: mas por todo el tiempo de tu vida, q̃ fue treynta y tres años: hasta que, como otra
Gen. 35. Rachel, moriste de parto en la Cruz, para que naciesse Benjamin

Benjamin biuo. Las Biuoras que dentro de ti mismo traías, te dauan Señor tales bocados, que te hizieron reuentar en la Cruz, para que a costa de tus dolores las Biuoras se trocassen en simplicidad y mãsedũbre de ouejas q̃ a trueque de tu muerte alcãçassen vida de gracia. Quã justamente Señor puedes llamar à los hombres, si miras lo que passaste por ellos, hijos de mi dolor, como llamò Rachel a su hijo, pues que el dolor que sus pecados te dieron, fue mayor que el deleyte que ellos tomaron quã do pecaron. Y fue mayor tu humildad y quebrantamiento interior, que el desacato y soberuia que ellos tuuieron contra el Altissimo quando le ofendieron, quebrantando sus leyes. Para que desta manera lo mas venciesse a lo menos, y tus dolores a nuestros pecados. Mas te dolierõ Señor los pecados agenos, que a ningun hombre dolieron los propios. Y si leemos de algunos que tanto arrepentimiento tuuieron de auer pecado que no pudiendo caber en ellos tanto dolor, perdieron la vida: que dolores obrò en ti aquel amor sin medida que à Dios y à los hombres tuuiste, pues que vna centella de aqueste amor infundido en los coraçones de aquellos, los apreto tanto que los hizo reuẽtar como poluora? De muchos leemos y sabemos, que por oyr vna nueua que les fuesse muy penosa, perdieron la vida. Dinos tu Señor por tu misericordia, como tuuiste fuerças para sufrir aquella nueua tã triste, quando de nueuo te fueron presentados todos los pecados de todos los hombres, amãdolos mucho mas que ningun hombre amò a otro, ni se amò a si mismo? Y siendo el mal que dellos viste, mayor, y conociendolo tu por tal, que ningun otro mal que pueda venir? Y como Señor tuuiste fuerças para ver à tu diuinidad ofendida y bi-

uir: pues que no tiene medida el amor que les tienes? Y biuiste Señor quando oyste estas nueuas, y biuiste con el dolor dellas por toda tu vida. Mas sino te fueran dadas fuerças particulares para sufrir tales dolores, obraran en ti la muerte que menores dolores obraron en otros. De manera Señor que no vna muerte, mas muchas te deuo. Y aunque por estos dolores, que como madre por los hõbres passaste, puedes con mucha razon llamarles hijos de mi dolor, segun hemos dicho: mas como tambiẽ eres padre, llamaslos hijos de mi mano derecha, como hizo Iacob. Porque en ellos se exercita y manifiesta la grandeza de tu mano, que es tu poder, pues los sacas del pecado y los pones en tu gracia en este siglo: y en el dia postrero los pornas a tu mano derecha, para que te acompañen en la gloria, sentados con grãde reposo y seguridad, como tu Señor lo estas à la mano derecha del Padre, dando por bien empleado todo lo que trabajaste con ellos.

Gene. 35

Capitulo ochenta y vno. De otras prouechosas cõsideraciones que se pueden sacar de la Passiõ del Señor: y de otras meditaciones q̃ de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho.

SI biẽ aueys mirado lo que se os ha dicho cerca del mysterio de la Passiõ de Iesu Christo nuestro Señor, sacareys q̃ aueys de mirar lo q̃ de fuera padece, y las virtudes de paciencia y humildad y semejables a ellas q̃ dentro tiene: y especialmente

mente su amoroso y compassiuo coraçon, del qual todo lo otro procede. Y esforçaros a os compadecer de todo lo q̃ passa el Señor, y à le imitar. Mas tened entẽdido que otras muchas cõsideraciones prouechosas podeys tener cerca de la Passion del Señor. Porq̃ en ella podeys conocer, segun en este destierro se sufre, quan preciosa es la bienauenturança, y quan grandes los infernales tormentos: quan preciosa la gracia: quã dañoso y aborrecible el pecado, pues por comprarnos Christo estos bienes, y librarnos destos males, siendo quien es, padecio tanto. Libro es en q̃ podeys leer la inmensa bondad diuinal, y la dulcedũbre de su amor, y tãbien el admirable rigor de la diuina justicia, q̃ assi castigò por pecados agenos al mismo juez. Y porq̃ tenia desseado y pensado de proseguir ésta materia mas largo: y passar à la cõsideracion de la diuinidad, por el escalõ de la santissima anima de Iesu Christo nuestro Señor: y mi poca salud no da lugar, no os digo mas, porq̃ lo que aqui escriuo es lo postrero deste tratado: saluo encomendaros la perseuerãcia de la meditaciõ desta sagrada Passiõ. Porque aunque he visto a personas exercitarse en ella año, y años, sin gustar mucho della: mas perseuerando, les ha pagado nuestro Señor lo q̃ antes les auia dilatado: que dieron por bien empleados los trabajos passados con la paga presente. Tambien os auiso que ay otros exercicios de meditacion para caminar al Señor: assi como la meditaciõn de las criaturas, y de los beneficios de Dios: y por via del recogimiẽto del coraçon que entiende en amar, que es el fin de todo pensamiento, y de toda la ley: y que como ay diuersos exercicios, ay diuersas inclinaciones en los hombres: y es muy gran merced del Señor poner al hombre en

aquello que le ha de ser prouechoso. Lo qual cada vno le deue pedir con mucha instancia: y procurar por lo q̃ en si siente, dãdo relacion dello a quien mas sabe, de atinar con que exercicio le va mejor: porque aquel es el que deue seguir. Y tambien conuiene auisar que ay algunas personas tã ocupadas en cosas exteriores, que no se pue dẽ dar, al menos cõ espacio, a exercicios interiores. Por lo qual reciben desconsolacion y dessabrimiento. Los quales sino pueden licitamente dexar las tales ocupacio nes, deuen contẽtarse con el estado que el Señor les dio: y con diligencia y alegria cumplir con su obligacion: y esforçarse lo que pudieren, a tener presente a nuestro Señor, por cuyo amor hagan sus obras. Y porque ay algunos que tienen vna natural inquietud en el anima, y del todo indeuota, y seca, que aunque mucho tiempo y cuydado gastẽ enel exercicio interior, ninguna cosa aprouechan, es menester auisarles, que pues el Señor no les da espiritu de larga, è interior oracion, se contenten con rezar vocalmente a los passos de la Pasion: y yendo rezando, piensen, aunque breuemente, en aquel mismo pas so: y tengan alguna imagen deuota à que miren: y lean libros deuotos dela Pasion: porque muchas vezes acae ce destos escalones subir al exercicio del pẽsar interior. Y si el Señor quisiere que no suban mas, agradezcanselo por quererlos lleuar por aquel camino. Sepan tambien los escrupulosos, y entristecidos, que no se contẽta el Señor de que siempre anden pensando en los pecados que han hecho, sepultados en tristeza y desmayo: como Lazaro en el sepulcro. Mas q̃ es su voluntad que tras la mortificacion y penitencia que han hecho, por la qual tienen semejança con su pasion, tengan tambien consuelo con la

la esperança del perdon, por la qual sean semejables a su resurreccion: y q̃ pues han besado sus sacratissimos pies, llorando pecados, se leuanten a besarle las manos por los beneficios recebidos, y caminen entre temor y esperança, que es camino seguro. Y concluyo con esto, con auisa ros que porque aya auido algunos que por ignorancia y soberuia han errado el camino de la oracion, no tomeys vos ocasion de la dexar, pues la agena cayda no nos deue hazer apartar del bien: mas entender con mayor cautela en nuestro negocio. Y mas os deue esforçar para lo seguir, el saber que Iesu Christo nuestro señor, y sus Santos, hã caminado por el, para nuestro exẽplo, que no desmayaros los pocos que lo han errado. Pues por marauilla ay cosa buena, de la qual algunos no ayan vsado mal.

Capitulo ochenta y dos. De quan atentamẽte nos oye, y piadosamẽte nos mira el Señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue. Y quan prompto es à las sanar, y hazer otras muchas mercedes.

Tiene esto la gran bondad del Señor, que para que sus mãdamientos y leyes sean de nosotros guardados, hazelos faciles en si, y mas faciles en querer el mismo passar por ellos. Ha nos mandado, segun hemos oydo, que le oyamos y miremos, y le inclinemos nuestra oreja. Lo qual todo es muy justo y ligero: porque a tal Maestro quien

no le oyra? A luz tan deleytable quiẽ no se deleytara en mirar? A sabiduria infinita quien no le inclinara su oreja? Mas para que lo ligero sea mas ligero, quiso el passar por esta ley que a nosotros pone: y la cumple con grã diligencia. El nos oye, el nos vee, y nos inclina su oreja, para que no digamos, no tengo quien mire por mi, ni quiere escuchar mis trabajos. Gran consuelo es para vn desconsolado, tener vna persona q̃ a qualquier rato del dia, y de la noche, estè desocupada, y de buena gana, para oyr le sus penas, y que estè siẽpre, sin faltar vn momento, mirando a sus miserias y llagas, sin dezir, cansado estoy de ver miserias, y asco me dan vuestras llagas. Y aunque esta tal persona fuesse de muy duro coraçon, querriamos q̃ siempre nos oyesse, y nos viesse: porq̃ creeriamos q̃ dando siempre en su coraçon la gotera de nuestros trabajos, que como por canal entra a el, por las orejas y ojos, algun dia cauaria en el, y sacaria compassiõ: pues por duro que fuesse, no seria tanto como piedra, la qual es cauada de la blanda gotera, aunque algun rato cesse de dar. Y aunque supiessemos q̃ ésta tal persona ningun remedio nos podia dar para nuestros trabajos, nos cõsolariamos mucho con sola la compassion que de nos tuviesse. Pues si a esta tal persona deuiamos mucho agradecimiento, que deuemos a Dios nuestro señor? Y quan alegres deuemos de estar, por tener sus orejas y ojos puestos en nuestros trabajos, que ni vn solo rato los aparta de nos. Y esto no con dureza de coraçon: mas con entrañable misericordia. Y no con misericordia de coraçon solamente, mas con entero poder, para remediar nuestras penas. Bendito seas Señor para siempre, que no eres sordo, ni ciego a nuestros trabajos, pues siempre los oyes y vees: ni cruel pues se

se dize de ti, Hazedor de misericordias, y misericordioso de coraçon es el Señor esperador y muy misericordioso. Ni tãpoco eres flaco, pues todos los males del mundo son flacos y pocos, comparados a tu infinito poder que no tiene fin ni medida. Leemos que en tiempos passados concedio Dios vna marauillosa vitoria de sus enemigos al Rey Ezechias: el qual (segun dizen algunos) no hizo al Señor que le dio la vitoria, aquellas gracias y cantares que se le deuian, y solian en semejantes mercedes hazer: por lo qual Dios le hizo enfermar, y tan grauemente, que ningun remedio por naturaleza tenia. Y porque con falsa esperança de biuir no se oluidasse de poner cobro a su anima, fue à el el Profeta Esaias, y dixole por mandado de Dios. Esto dize el Señor, Ordena tu casa, porque sabete que moriras y no biuiras. Con las quales palabras atemorizado el Rey Ezechias, buelue su cara à la pared, y llorò con gran lloro, pidiendo al Señor misericordia. Consideraua quan justamente merecia la muerte, pues no fue agradecido al que le auia dado la vida: y mira la sentencia de Dios ya contra el dada, que dezia, no biuiras. No hallaua otro superior que aquel que la dio, para pedir q̃ se reuocasse: y aunq̃ lo huuiera, no tuuiera buen pleyto, pues al desagradecido justamente se le quita lo que misericordiosamente se le auia dado. Veyase en mitad de sus dias, y acabarse en el la generacion real de Dauid: porque moria sin hijos. Y allende de todo esto, era combatido de todos los pecados de su vida passada, cuyo temor mas suele penar à la hora postrera. Y con estas cosas estaua su coraçon quebrãtado con dolor, y turbado assi como mar. Y à donde quiera q̃ miraua, hallaua muchas causas de temor y triste-

Psal. 102

4 Re. 20.

Esai. 38.

y trifteza. Mas entre tantos males hallò el buen Rey remedio, y fue, pedir medicina al que le auia llagado, feguridad a quien le auia amedrentado, conuertirfe por arrepentimiento y efperança al mifmo de quien por enfober uecerfe huyò. Y al mifmo juez pide que le fea abogado: y halla camino como apelar de Dios, no para otro mas alto, mas apela del juflo para el mifericordiofo. Y las razones que alega fon acufarfe: y la retorica fon folloços y lagrimas. Y puede tanto con eftas armas en la audiencia de la Mifericordia diuina, que antes que el Profeta Efaias, pregonero dela fentẽcia de muerte, falieffe dela mitad de la fala del Rey, le dixo el Señor, Torna, y di al Rey Ezechias, capitan de mi pueblo, Oí tu oracion, y vi tus lagrimas: yo te concedo falud, y te añido otros quinze años de vida: y librare éfta ciudad de mano de tus enemigos. Señor que es aqueflo? Tan preflo metes tu efpada en la vayna, y tornas la ira en mifericordia? Vnas pocas de lagrimas derramadas, no en templo, mas en el rincon de la cama, y no de ojos que miran al cielo, mas a vna pared, afsi te hazen tan preflo reuocar la fentencia que tu Mageftad auia dado, y mandada notificar al culpado? Que es del facar del proceffo? Que es de las coftas? Que es de los terminos? Que es del prefentar vnos y otros teftigos? Que es de tenerfe por afrentado el juez fi le reuocan la fentencia que dio? Todo lo difsimulas cõ el amor que nos tienes, por eftar atento a nos hazer mercedes, y dizes, oí tu oracion, y vi tus lagrimas. Todo termino fe te haze breue para librar al culpado. Porque ninguno deffeò tanto alcançar fu perdon, quanto tu deffeas darlo. Y mas defcanfas tu con auer perdonado a los que deffeas que biuan, que no el pecador con auer efcapado de

de muerte. No guardas leyes, ni dilaciones: mas las leyes feran, que los que huuieren quebrantado todas tus leyes, quebranten fu coraçon con dolor de lo paffado, y propongan la enmienda de lo por venir, y tomen las faludables medicinas de tus Sacramentos que en tu Yglefia dexafte, o tengã intẽto de las tomar. Y las dilaciones, que en qualquier hora que el pecador gimiere fus pecados, no te acuerdes mas dellos. Y porque los pecadores cobraffen animo para te pedir perdõ de fus yerros, que- *Ezec. 33*
fifte concederà eíte Rey mas mercedes que el te pedia, quinze años de vida, y librar fu ciudad, y tornarfe el Sol diez horas atras, en feñal que al tercero dia fubiria el Rey fano al Templo: y con otras fecretas mercedes que le hiziíte, tu benigno que no dexarias venirnos males, fino para facar dellos mayores bienes: enfeñando tu mifericordia en nueftra miferia, tu bondad y perdõ en nueftra maldad, y tu poder en nueftras flaquezas. Tu pues pecador quien quiera que feas q̃ eftas amenazado por aquella fentencia de Dios, que dize, El anima que pecare aquella *Ezec. 18*
morira: no defmayes debaxo la carga de tus grandes pecados, y del incorportable peío de la ira de Dios. Mas cobrando animo en las mifericordias de aquel, q̃ no quiere la muerte del pecador, fino que fe conuierta y biua: hu- *Ezec. 33*
millate, llorando à aquel que defpreciafte pecando: y recibe el perdon de mano de aquel piadofo Padre que tanta ganatiene de dartelo, y aun de hazerte mayores mercedes que antes. Como hizo a eíte Rey al qual leuantò fano del cuerpo, y fano del anima, como el da gracias, diziendo, Tu Señor libraíte mi anima q̃ *Efai. 38.*
no fe perdieffe: y arrojafte mis pecados tras tus efpaldas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo ochenta y tres. De dos amenazas de que suele Dios vsar: vna absoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promessas semejantes à las amenazas. Y como nos auremos quando sucedieren.

NO os deueys turbar de que la palabra dicha a este Rey, moriras, y no biuiras, no se cũplio. Aueys de saber que algunas vezes manda el Señor dezir lo que el tiene en su alto consejo y eterna voluntad determinado q̃ sea: y aquello vendra, como se dize, sin falta ninguna. Desta manera mãdò dezir al Rey Saul que le auia de desechar, y escoger en su lugar otro mejor. Y tãbien amenazò al sacerdote Hely, y assi lo cũplio. Y de la misma manera amenazò al Rey David q̃ le auia de matar el hijo q̃ huuo del adulterio de Bersabe: y por mucho que el Rey pidio la vida para el niño con oraciones, ayunos, y silicio, no le fue concedido: porque tenia Dios determinado q̃ el niño muriesse. Mas otras vezes mãda dezir, no lo q̃ el tiene determinado de hazer, mas lo q̃ hara sino se enmienda el tal hõbre. Y si desta manera embio a dezir à la ciudad de Ninine, q̃ de ay en quarenta dias seria destruyda: y despues por la penitencia dellos reuocò esta sentencia: porq̃ el no tenia determinado de los destruyr, pues no lo hizo: mas embioles a dezir, lo que sus pecados merecian, y lo que les viniera por ellos, sino se enmendaran. Y aunque de fuera parece mudança dezir, sera destruyda, y no destruyrla: mas en la alta voluntad de Dios no lo es, pues nunca la quiso

quiso determinadamẽte destruyr. Que como dize S. Augustin, muda Dios la sentencia, mas no muda el consejo, el qual era de no destruyrla mediante la penitencia, à la qual les queria incitar con el temor dela amenaza. Y esto es lo que el mismo dize por Ieremias, Subitamẽte hablare contra gentes, y reynos, q̃ los he de destruyr y arrãcar: mas si aquella gente hiziere penitencia de su maldad, hare yo tãbien penitencia del mal q̃ les pensaua hazer. Y tãbien hablare subitamẽte de gentes, y reynos, q̃ los he de edificar y plantar: mas si hizierẽ maldad en mis ojos, no oyendo mi boz, hare yo tambiẽ penitencia del bien que dixe que les auia de hazer. De lo qual se saca, que porque no sabemos quando lo que Dios nos embia à amenazar, es determinacion vltimada, o es sola amenaza, no deuemos desesperar, ni dexar de pedir á su misericordia, que reuoque la sentẽcia q̃ contra nos tiene dada, como hizo a ẽste Rey, y à la ciudad de Niniue, y alcãçaron lo que pidieron. Y aunque Dauid no lo alcançò, no por esso pecò en orar al Señor reuocasse la sentencia dada, porq̃ no le constaua si era determinacion, o amenaza. Y de la misma manera, si Dios nos prometiere de hazer alguna merced no nos hemos de descuydar en seruirle, cõ dezir, cedula tengo de palabra de Dios, q̃ a nadie engaña. Porq̃ dize el Señor, q̃ si nos apartaremos de hazer lo que el quiere, el hara penitencia del bien q̃ nos prometio. No porque en Dios caya arrepẽtimiẽto, pues no puede en el caer mudança: mas quiere dezir, que assi como vno que se arrepiente torna à deshazer lo que auia hecho, assi el deshara la sentencia del castigo que contra el hombre auia dado, si el haze penitencia: y deshara el bien que tenia prometido, si el hombre se aparta de Dios.

Augustin.

Iere. 18.

Iere. 18.

Capitulo

Capitulo ochenta y quatro. De lo que es el hombre de su cosecha. Y de los grandes bienes que tenemos por Iesu Christo nuestro Señor.

AOrnando pues al proposito, bié claro parece, quan bien cũple Dios esta ley. Oye y vee, pues tã presto oyo la oracion, y vio las lagrimas deste Rey, y lo cõsolò: y no solo a el, mas lo mismo haze cõ otros, como dize Dauid, Los ojos del Señor estã sobre los justos, y sus orejas en los ruegos dellos, para librar sus animas de la muerte, y para mantenerlos en tiempo de hambre. Bien creo yo q̃ os parece bien aquesta palabra. Y tambié creo q̃ os pone temor la condiciõ con que se dize, Bienauenturada cosa es estar los ojos y orejas de Dios en nosotros. Mas direys: que hare q̃ dize a los justos, y yo tengo pecados? Assi es, y assi lo conoced por verdad. Porq̃ si hombres huuiera q̃ no tuuieran pecados, quié era mas razon que lo fueran q̃ los santos Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor: los quales assi como fuerõ los mas cercanos a el en la conuersacion corporal: assi tambien lo fueron en la santidad, sin que nadie se ygualasse cõ ellos: sino es la bendita Madre de Dios, que yguala y excede à ellos, y à Angeles. Y aunq̃ dize S. Pablo en su persona, y en la de los Apostoles, q̃ recibierõ las primicias del Espiritu santo: q̃ quiere dezir, mayor gracia y dones q̃ otros hõbres: mas cõ todo esto les mãdò el Señor rezar la oraciõ del Pater noster: é la qual dezimos, Perdonanos nras deudas y culpas. Y como es oracion de cada dia, claro es que

Psal. 33.

Roma. 8.

que somos por ella amonestados que tenemos culpas, y q̃ cada dia cometemos alguna. Y por esto dixo san Iuan, Si dixeremos q̃ no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no està en nosotros. Pues si todos los hombres (sacando al que es Dios y hombre, y à la que es verdadera Madre del) tienen pecados, para quien se dixeron las dichas palabras, Los ojos del Señor sobre los justos, y sus orejas en los ruegos dellos? Respondo, que no es Dios achacoso, ni cumplidor con solas palabras, pues vemos que como lo dize, assi lo cumplio con el Rey Ezechias, y con otros innumerables, a los quales ha mirado y oydo. Mas sabed que aquel es justo que no està en pecado mortal, pues està en gracia y amigo con Dios, de los quales ay muchos, aunque tengan pecados veniales; de los quales se entiende que no ay quien con verdad pueda dezir que està sin pecado. Y para que agradezcays la gracia y justicia à aquel Señor por cuyos merecimientos se dan à los que para ello se aparejan: aueys de saber que los justos dos maneras tienen de bienes: vnos de naturaleza, y otros de gracia, aunq̃ pese a Pelagio: el qual dixo, que el hombre es justo por las buenas obras que haze de su propia naturaleza, sin ser menester la gracia y virtud que nos son infundidas por Dios. El qual error està condenado por la Yglesia Catolica, que nos manda creer que de nuestra naturaleza somos pecadores, por el pecado original, y por otros que de nuestra voluntad hazemos. Y que en las buenas obras morales, que con solas fuerças de naturaleza hazemos, no consiste la verdadera justicia. Por lo qual dize san Pablo, que ninguno es justo. Quiere dezir, de si mismo. Porque desta manera todos son pecadores de si. Dada nos ha de ser la justicia: no la tene-

1. Ioan. 1

Roma. 3.

tenemos de nuestra cosecha: que el tenerla assi, priuilegio es de solo Christo: el qual no por otro, sino por si, es verdadero justo; y en cuyas obras y muerte ay verdadera justicia. Porque si en nuestras propias obras de nuestra naturaleza, consistiera la verdadera justicia, ò por ellas mereciera mos q̃ se nos diera, en balde hubiera muerto Iesu Christo, como dize san Pablo, pues pudieramos alcançar sin su muerte, lo que con ella el nos ganò. El mismo Apostol dize, que Christo nos es hecho justicia. Y dizelo, porque en sus obras y muerte està el merecimiento de nuestra justicia. El qual merecimiento se nos comunica por la Fè y amor que es vida della, y por los Sacramentos dela Yglesia; segun declaramos arriba. Y assi somos encorporados en Iesu Christo, y se nos da el Espiritu santo, y su gracia, que infundida en nuestra anima somos por ella hechos hijos adoptiuos de Dios, y agradables à el. Y tambien recebimos virtudes y dones, para q̃ podamos obrar conforme al alto ser de la gracia que nos fue dada. Con todo lo qual somos hechos verdaderamente justos delante los ojos de Dios, con propia justicia, que en nosotros mora y està, distinta de aquella, por la qual Christo es justo. Y de aqui viene, que aunq̃ las buenas obras que antes haziamos, eran baxas, y de imperfeta bondad, que ni consistia en ellas la verdadera justicia, ni tãpoco la merecià alcançar, por ser de nuestra propia cosecha: mas las que ya hazemos estando en estado de gracia, son de tan alto valor, que son obras verdaderamente justas: y que merecen acrecentamiento de la propia justicia, como dize san Iuan: El que es justo, sea hecho mas justo; y son dignas de alcançar el Reyno de Dios: segũ esta dicho por san Pablo, que le estaua guardada corona de justicia.

Galat. 3.

Apoc. 22

2. Thim. 4.

Esta

Esta inefable merced a Iesu Christo nuestro Señor la deuemos, mas no es esta sola. Porque assi como es ordenacion diuinal, que ninguno alcance la gracia y justicia, sino por merecimientos deste Señor: assi lo es, que ninguno de los que las tienen, las pueda conseruar ni acrecentar, sino estuuiere arrimado a este Señor: como biuo miẽbro a su cabeça, y sarmiento con fruto a su vid, y edificio a su fundamento. Porque aunq̃ ganandoles gracia y justicia, les ganò derecho para merecer el Reyno de Dios, segun se ha dicho, y tambien para alcãçar con la oracion lo que bien pidieren: mas si desto hã de gozar, y biẽ vsar, no ha de ser como gente apartada, que haze vando, ò cabeça por si, ò como hombre que se tiene en sus propios pies, y que puede andar sin ayuda de nadie. Arrimado ha de estar à esta bendita cabeça, para que se le conserue la gracia, y le venga della vna espiritual virtud, que preceda, y acompañe, y siga à las buenas obras que hiziere. Sin la qual, las tales buenas obras, no podran ser meritorias: como el Concilio Tridentino lo dize. Y por esta manera, las oraciones que este tal justo hiziere, seran dignas de las orejas de Dios, y de alcançar lo que pide. Salomon pidio a Dios, que quien oraffe en el Templo que el auia hecho en la tierra, fuesse desde el cielo oydo de Dios, concediendole lo que pidiesse. Y el verdadero y mas excelente templo de Dios Iesu Christo nuestro Señor, en quanto hombre, es en el qual, como dize san Pablo, mora corporalmente el cumplimiento de la diuinidad. Quiere dezir, q̃ no mora solamente en el por via de gracia, como en los santos hõbres, y Angeles: mas por otra manera de mayor tomo y valor, q̃ es por via de la vnion personal, por la qual la sacra humanidad es leuantada à tener digni-

2. Para. 6

Colos. 2.

dignidad de ser personada en el Verbo de Dios, que es
Psal. 17. persona diuina. Este es el templo, por el qual dize Dauid, Dios oyo mi boz desde su santo templo. Y quien en este diere bozes de oracion, mouidas por el espiritu del, arrimado a el como miembro biuo, que pide socorro por los merecimientos de su cabeça, que es Iesu Christo: éste tal sera oydo justamente de Dios, como lo fue Dauid, y todos los justos que han sido oydos. Mas la oracion hecha fuera deste templo, sea hecha por quien quiera que sea, ronca es, y profana, no digna de las orejas de Dios: pues que no siendo inspirada por Iesu Christo, no lleua el sello real para ser conocida y tenida por justa, para alcançar lo que pide. Y para que Christo en el cielo despache, como abogado nuestro, nuestras peticiones, es menester que en la tierra seamos sus miembros biuos, mouidos a orar por el. Porque aunque su misericordia es tãta, q̃ muchas vezes haze ser oydas las peticiones de sus miẽbros muertos, que son los que tienen la fẽ de su Yglesia, y no estã en caridad: mas aqui hablamos de aquellas que tienen dignidad y merecimiento hechas en Christo, para alcançar lo que piden. Y conociendo nuestra Madre la santa Yglesia esta necesidad que de Christo en nuestras oraciones tenemos, suele dezir en fin de las suyas al celestial Padre, Concedenos esto por Iesu Christo nuestro Señor. La qual aprendio de su esposo y Maestro, que
Ioan. 16. dixo, Qualquier cosa que pidieredes al Padre en mi nõbre, daros la ha. Gracias Señor se dẽ a tu nõbre, pues por el somos oydos, q̃ no te contentas con ser nuestro medianero, para merecernos la gracia q̃ por ti recebimos, ni con ser nuestra cabeça que nos enseña, y mueue a orar por tu espiritu como conuiene, mas tambien quieres ser Ponti-

Pontifice nuestro en el cielo; para que representãdo a tu Padre la humanidad sacra que tienes, y la passion que recebiste, alcances el efeto de lo que en la tierra pedimos, inuocando tu nombre. Demanera que assi como dize el *Matth. 3.* santo Euangelio, que siẽdo el Señor baptizado, se abrie- *Marc. 1.* ron los cielos a el: porque aunque muchos han entrado *Luc. 3.* alla despues del, a ninguno se le abren, sino por causa del. Assi podemos dezir que las entrañas de su eterno Padre que se abren para conceder nuestros ruegos, a Christo se abren: y el es el oydo del Padre, pues que la gracia y fauores con que somos oydos, por el los tenemos. Que quitado esto a parte, como ninguno ay justo de si, ninguno seria oydo de si. Y assi como por el grande amor que el Señor nos tuuo, tomò nuestros males por suyos, y los pagò con su vida y su muerte: y con el mismo amor que nos tiene, aunque ya està en el cielo, si vn chiquito suyo està desnudo, o vestido, harto, o hambriento, dize que el *Marc. 25* mismo lo està: assi quando nosotros eramos, el era en nosotros, como dize san Augustin: y quando nosotros somos oydos de Dios, dize que el es oydo, por aquella ine- *August.* fable vnion que ay entre el y los suyos: significada por nõbre de esposo con su esposa, y de cabeça con su propio cuerpo. Al qual amò tanto, que aunque ordinariamente vemos que pone vno su braço para recebir el golpe, por saluar la cabeça. Mas este bendito Señor, siendo cabeça, se puso delante del golpe de la justicia diuina, y murio en la Cruz por dar vida a su cuerpo, que somos nosotros. Y despues de auernos biuificado, mediante la penitencia y los Sacramentos, nos regala, defiende, y mãtiene, como a cosa tan suya, q̃ no se contenta con llamarnos seruos, amigos, hermanos, o hijos: sino para enseñar mas su

amor, y darnos mas honra, nos pone su nombre. Porque
Gloss. 1. ad Cor. 12 por esta inefable vnion de Christo cabeça, con la Yglesia su cuerpo, el y nosotros somos llamados vn Christo. Y este mysterio dulcissimo lleno de todo consuelo, nos
Ephes. 2. da san Pablo a entender en las palabras que dixo, que el celestial Padre nos hizo agradables en su amado hijo, y que fuymos criados en buenas obras en Iesu Christo. Y à los de Corintho dixo: Vosotros estays en Iesu Christo. El qual modo de hablar por esta palabra, En, nos da à entender esta vnion de Christo y su Yglesia. Y assi lo di
Ioan. 12. ze el Señor por san Iuan: Quien està en mi, y yo en el, este lleua mucho fruto: porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Gracias Señor à tu amor y bondad, que con tu muerte nos diste la vida. Y tambiẽ gracias a ti, porque en tu vida guardas la nuestra, y nos tienes juntos contigo en este destierro; que si perseueramos en tu seruicio, nos lleuaras contigo, y nos ternas para siempre en el cie
Ioan. 12. lo, donde tu estas, segun tu lo dixiste, Donde yo estoy estara mi siruiente.

Capitulo ochenta y cinco. De quã fuertemẽte clamò Christo, y clama siempre delante del Padre en nuestro fauor. Y con quanta presteza oye su Magestad los ruegos de los hombres, mediante este clamor de su Hijo, y les haze mercedes.

YA Podreys ver de lo dicho, la mucha necessidad que tienen todos los hombres del fauor de Iesu Christo, para que sus oraciones sean oydas,

oydas, como agradables delante el acatamiẽto de Dios: mas el no assi, porque de nadie tiene necessidad q̃ hable por el. El es, y solo el es, cuya boz por si misma es oyda. Porque como dize S. Pablo, el puede llegar por si mismo *Heb. 5.* a su Padre, a rogar por nosotros. Y tãbien dize, q̃ Christo en los dias dela vida mortal que biuio, ofreciendo ruegos al Padre con clamor grãde, y lagrimas, fue oydo por su reuerencia. Christo pidio a su Padre que lo saluasse de la muerte, no dexandolo permanecer en ella, mas resuciandolo a vida inmortal. Y como lo pidio, dessa misma manera fue hecho. Tãbien ofrecio ruegos y lagrimas a su Padre por nosotros muchas vezes: los quales por salir de coraçon lleno de amor, se llaman grãde clamor. Mas aunque su amor que le hazia clamar, siempre lo tuuo y-gualmente: pues con tanto amor nuestro andaua vn camino, o derramaua vna lagrima, con quanto se puso en la Cruz. Mas mirando à lo exterior, y al genero de la obra, tanto mayor clamor fue el ofrecer su santissimo cuerpo en la Cruz por nosotros, que el ofrecer oraciones, quanto va de padecer, y padecer muerte, a meditar, o hablar. Acordaos de lo que dixo Dios a Cain: La boz *Genes. 4.* dela sangre de tu hermano Abel clama a mi desde la tierra. Y tambiẽ delo que dixo san Pablo à los Christianos: *Heb. 12.* Llegado os aueys a vn derramamiento de sangre, que clama mejor que la sangre de Abel. Porque esta daua clamores à la justicia diuina, pidiendo vengança contra Cain que la derramò: mas la sangre de Christo derramada en la tierra, daua clamores à la misericordia diuina, pidiendo perdon. La de Abel pide ira, esta blãdura. La primera obra enojo: esta recõciliacion. La de Abel, vengança contra solo Cain: esta, perdõ para todos los malos

que fueron,y seran: con tal que ellos lo quieran recebir con el aparejo que deuen:y aun para aquellos mismos q̃ derramando la estauan. La sangre de Abel a ninguno pudo aprouechar,porq̃ no tenia virtud de pagar los pecados de otros. Mas la sangre de Christo lauò los cielos, y tierra,y la mar,como canta la Yglesia: y saco delas hondu ras del Lymbo a los que presos estauan, como dize Zacharias Profeta. Verdaderamẽte es grande el clamor dela sangre de Christo,pidiendo misericordia: pues hizo no ser oydas las bozes delos pecados del mundo,que pedian vengança contra los que los hazen. Pensad donzella,si vn pecado solo de Cain tales bozes daua, pidiendo vengança: que grita,que bozes, y estruendo haran todos los pecados de todos los hombres,pidiendo vengãça,a las orejas dela justicia de Dios. Mas por mucho que clamẽ,clama mas alto sin cõparacion,la sangre de Christo,pidiendo perdon à las orejas de la misericordia diuina. Y hazen que no sean oydas,y queden muy baxas las bozes de nuestros pecados: y que se haga Dios sordo à ellas. Porque mas sin comparacion le fue agradable la boz de Christo,y su passion y muerte,que pedian perdõ, que todos los pecados del mundo desagradables,pidiendo vengança. Que pensays que significaua aquel callar de Christo,y hazerse como sordo q̃ no oía, y como mudo que no abre su boca, en el tiempo que era acusado? Por cierto que pues los pecados por boca de aquellos q̃ a Christo acusaron, dauan bozes,llenos de mentira,contra quien no les deuia nada, y el pudiendo con justicia responder, callò: que es bien empleado en pago de su atreuimiento,que al restante del mundo no puedan acusar los pecados,aunque tengan justicia: mas seã mudos,

pues

pues acusaron al que no tenia porque. Y pues el se hizo sordo, pudiendo responder, justo es que se haga sorda la diuina justicia, à la qual Christo se ofrecio por nosotros, aunque nosotros ayamos hecho cosas que piden vengança. Alegraos esposa de Christo, y alegrense todos los pecadores,si les pesa de coraçon de auer pecado,y quieren tomar los remedios que en la Yglesia Catolica ay, que sordo esta Dios a nuestros pecados para castigarlos,y muy atentas tiene sus orejas para hazernos mercedes. No temays acusadores,ni bozes,aunque ayais hecho porque: pues que Christo fue acusado,y con su callar hizo callar las bozes de nuestros pecados. Profetizado estaua que auia de callar, como calla el cordero delante quien lo tresquila: mas mientras mas callaua y sufria delante de los hombres,mas altas bozes daua delante la justicia diuina, pagando por nos. Y estas bozes fueron oydas,como dize san Pablo,por su reuerencia:quiere dezir, que por la grande humildad y reuerencia con que se humillò al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz,reuerenciando,en quanto hombre, aquella sobre excelente Magestad diuina: perdiendo la vida por honra della: fue oydo del padre: del qual està escrito:Mirò la oracion delos humildes: y no desprecio el ruego dellos. Pues quien tan humilde como el bendito Señor,que dize: Aprended de mi,que soy manso y humilde de coraçon? Y por esto fue oyda:segun estaua profetizado en su persona: No quitò el Señor su faz de mi, y quando clame a el,me oyo. Y el mismo Señor dize enel Euangelio, Gracias te hago Padre,que siempre me oyes. Y pues el Padre le oye rogando por vos,y pues tan caro le costo à el alcançar la gracia,con que seays justo, para ser oydo

Isai. 35.

Hebr. 5.

Psal. 101.

Matt. 11

Psal. 21.

Ioan. 11.

 de Dios,

de Dios, procurad de ganarla ſino la teneys: y tenida, exercitalda en ofrecer ruegos a Dios: pues ſus orejas eſtan pueſtas en los tales ruegos. Y aſsi como deuemos de
1. *Reg.* 3. oyr al Señor con el Profeta Samuel, diziendo: Habla Señor, que tu ſieruo oye: aſsi nos dize el Señor: Habla ſieruo, que tu Señor oye. Y aſsi como diximos que el oir noſotros a Dios, no es ſolamente recebir el ſonido de las palabras, mas creerlas, y aplazernos enellas, ponerlas en obra: aſsi las orejas del Señor eſtan pueſtas por Chriſto en nueſtros ruegos: no para ſolamente oyr lo que hablamos: que deſſa manera tambien oye las blasfemias que del ſe dizen, y le deſplazen: mas oye el Señor nueſtros ruegos para cumplirlos. Y porque veays quan verdad es
Iſai. 65. que oye el Señor nueſtros gemidos, que le preſentamos, oyd lo que dize el miſmo Señor por Iſaias: Antes que llamen, yo les oyre. O bendito ſea tu callar, Señor, q̃ dedentro y defuera en el dia de tu paſsion callaſte: defuera, no maldiziendo, ni reſpondiendo: y en lo dedentro, no contradiziendo, mas aceptando con mucha paciencia los golpes, y bozes, y penas de tu paſsion, pues tanto hablaſte en las orejas de Dios, que antes que hablemos, ſeamos oydos. Y eſto no es marauilla, porque ſiendo noſotros nada, tu nos heziſte: y antes que te lo ſupieſſemos pedir, nos mantuuiſte enel vientre de nueſtra madre, y fuera del: y antes q̃ ſupieſſemos conocer lo q̃ tãto nos cumplia, nos diſte adopcion de hijos, y gracia del Eſpiritu ſanto enel ſanto baptiſmo. Y antes q̃ los pecados nos derribaſſen, tu nos guardaſte: y quando caymos por nr̃a culpa, tu nos leuãtaſte, y buſcaſte ſin buſcarte noſotros. Y lo q̃ mas es, antes q̃ naciesſemos, ya tu auias muerto por nos, y nos tienes aparejado tu cielo. No es mucho

cho q̃ de quien tanto cuydado has tenido, antes que lo tuuieſſen de ti, lo tẽgas eneſto: y q̃ viendo tu lo q̃ auiamos meneſter, nos lo des muchas vezes, ſin eſperar à que nos cãſemos en te lo pedir, pues tu te cãſaſte tãto en pedirlo, y ganarlo por nos. Que te daremos, o Ieſu benditiſsimo, por eſte callar q̃ callaſte delãte de los q̃ mal te querian, y mal te hazian: y que te daremos por eſtas bozes tan altas y tan llenas de amor q̃ por noſotros diſte delante tu Padre? Pluguieſſe a ti por tu infinita bondad, nos hizieſſes merced de q̃ tan callados eſtuuieſſemos al ofenderte, y al ſufrir de buena gana lo q̃ de nos quiſieſſes hazer, como ſi fueſſemos vnos muertos: y eſtuuieſſemos tã biuos para dar bozes de tus alabãças, q̃ ni noſotros a quien redemiſte, ni cielos, ni tierra, ni debaxo de tierra, con todo lo que enella eſta, nũca ceſſaſſemos de que cõ todas nr̃as fuerças, cãtar tus loores con grãde alegria, y ſeruirte con ſeruẽtiſsimo amor. Y no te cõtẽtas Señor con tener tus orejas pueſtas a nueſtros ruegos, para oyrnos con atẽta preſteza: mas como quien muy de verdad ama a otro, y ſe huelga de oyrle hablar, o cantar: aſsi tu Señor dizes al anima redemida por tu ſangre: Enſeñame tu faz, ſuene *Canti.* 2. tu boz en mis orejas, porque tu boz es dulce, y tu faz mucho hermoſa. Que es eſto Señor que dizes? Tu deſſeas oyr à noſotros, y nueſtra boz te es dulce? Como te parece hermoſa la faz, que de auerla afeado con muchos pecados; los quales hezimos mirandolos tu, auemos agora verguença del alçarla a ti? Verdaderamente o merecemos mucho delãte de ti, o nos amas tu mucho. Mas no te plega Señor, no te plega, q̃ de tu buẽ tratamiẽto ſaque nos noſotros ſoberuia: pues q̃ aquello con q̃ te agradamos, y biẽ parecemos, gracia tuya es: la qual tu nos diſte.

Y allende desto regalas y galardonas à los tuyos mas copiosamente delo que ellos merecen. Sea pues Señor à ti gloria, de quien todo nuestro bien nos viene: y en quiẽ todo nuestro bien esta. Y sea à nosotros, y en nosotros verguença por nuestra maldad è indignidad. Tu eres nuestro gozo, tu eres nuestra gloria; en la qual nos gloriamos, no vanamente, mas con mucha razõ y verdad. Porque grande honra es ser amados de ti: y tan amados, que te entregaste a tormentos de Cruz por nosotros: por lo qual nos vienen todos los bienes.

Capitulo ochenta y seys. Del grande amor con que el Señor mira los justos. Y de lo mucho que desea comunicar à las criaturas, y destruyr en nosotros los pecados: los quales deuemos nosotros mirar con aborrecimiento, para que Dios los mire con misericordia.

YA Que aueys oydo la presteza con que Dios oye los ruegos de los justos, resta que oyays el amor grande con que los mira, para en todo cumplir el oyr y ver que el nos manda a nosotros. Los ojos del Señor, dize Dauid, estan sobre los justos, para librarlos de muerte: mas el rostro del Señor està sobre los malos, para echar à perder la memoria dellos de sobre la tierra. De donde parece que pone el Señor sus ojos sobre los justos, como el pastor sobre sus ouejas, para que no se les pierdan. Y tambien los pone

pone sobre los malos, para que no se vayan sin el castigo que sus pecados merecen. Dos cosas ay en nosotros, vna que hizo Dios, que es nuestro cuerpo y alma, y quanto bien en ellos tenemos: otra que hezimos nosotros, que es el pecado. Si nosotros no añadiessemos mal sobre lo bueno que de Dios tenemos, no auria cosa en nosotros à la qual el Señor mirasse con ojos airados, mas con ojos de amor. Porque qualquiera causa naturalmente ama à su efeto. Mas ya que nosotros auemos afeado y destruydo lo que el hermoso Dios bien auia edificado, con todo esso aun nuestra maldad no impide a su sobrepujante bondad: la qual por saluar lo bueno que crio, quiere destruyr lo malo que nosotros hezimos. Porque si vemos que este sol corporal se comunica tan liberalmente, y anda combidando a quien le quisiere recebir, y à todos se da, quando no le ponen impedimento. Y si se le ponen, aun esta como porfiando, que se lo quiten. Y si algun agujero o resquicio halla, por pequeño que sea, por alli se entra, y hinche la casa de luz. Que diremos de la summa bondad diuinal, que con tanta ansia y fuerça de amor anda rodeando sus criaturas, para darse a ellas, y henchirlas de color de vida, y de resplandores diuinos? Quede ocasiones busca para hazernos bien a los hombres. Y à muchos por vn pequeño seruicio, ha hecho no pequeñas mercedes. Quantos ruegos a los que del se apartan, para que se tornen? Quantos abraços a los que a el vienen? Que buscar de perdidos? Que encaminar los errados? Que perdonar pecados sin darlos en rostro? Que gozo de dar salud a los hombres: dando a entender que mas desseaua el perdonar, que el errado ser saluo y perdonado? Y por esso

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ezec. 33 esso dize à los pecadores: Porque quereys morir? Sabed que yo no quiero la muerte del pecador, mas que se conuierta y biua: tornaos a mi, y biuireys. Nuestra muerte es apartarnos de Dios: y por esso nuestro tornar à el, es biuir: à lo qual Dios nos combida: no poniendo sus ojos de ira, de principal intento sobre su hechura, que somos nosotros, mas contra los pecados que hezimos nosotros. Estos quiere Dios destruyr, si nosotros no lo impidiessemos. E impedimosle, quando amamos nuestros pecados, dando vida con nuestro amor à los que siendo amados nos matan. Y es tanta la gana que esta summa bondad tiene de destruyr nuestra maldad, para que su hechura no quede destruyda, que quando quiera que el hombre quisiere, y quantas vezes quisiere, y de quantas maldades huuiere hecho, si haze penitencia, y pide al Señor que le perdone, está el aparejado a nos recebir, perdonando lo que merecemos, sanando lo que enfermamos, endereçando lo que torcimos, y dandonos gracia para aborrecer, lo que antes amauamos. Y de tal manera destruye nuestra maldad, y la aparta de nosotros,

Ps. 102. que dize Dauid: Quanta distancia ay de donde el sol nace hasta donde se pone, tanto alançó Dios nuestros pecados de nosotros. Assi que el principio y primero mirar de los ojos de Dios, no es contra el hombre que el crio, mas contra el pecado que nosotros hezimos. Y si mira el hombre para lo echar à perder, es, porque el hõbre no le dexò executar su ira contra los pecados, que Dios queria destruyr, mas quiso perseuerar y dar vida à lo que a el mataua, y à Dios desagradaua. Y por tanto justo es que su muerte quede biua, y su vida siẽpre muera, pues que no quiso abrir la puerta al que por amor, y con

con amor, queria y podria matar à su muerte, y darle vida. Mas dira alguno: Que remedio para que Dios no mire a mis pecados, para me castigar, mas a su hechura para la saluar? Responde san Augustin con breuedad, y *August.* verdad: Miralos tu. Quiere dezir: conocelos, y haz penitẽcia, y no los mirara Dios. Mas si tu los pones tras las espaldas, ponerlos ha Dios delante de su cara. Suplicaua Dauid al Señor por sus pecados, diziendo: Aue Señor *Psal. 50.* misericordia de mi, segun la gran misericordia tuya: y tambien le dezia: Aparta tambien Señor tu faz de mis pecados. Mas veamos que alegò para alcançar tan grãde merced? Por cierto no seruicios que huuiesse hecho. Porque bien sabia que si vn seruo por muchos años siruiesse a su Señor con diligencia, y despues le haze alguna traycion digna de muerte, no se miraria à que le ha seruido: porque si siruio, era obligado a seruir; y por esso no echò en deuda al Señor: mas mirase à la traycion que hizo, la qual era obligado a no hazer. Y por esso con pagar lo que antes deuia, no pudo pagar lo que haze agora. Ni tampoco ofrecio Dauid sacrificios: porque bien sabia que no se deleyta Dios con animales encendidos. Mas este que ni en seruicios passados, ni en merecimientos presentes hallò remedio, hallolo en el coraçon contrito y humillado: y pide ser perdonado, diziendo: Porque yo conozco mi maldad, y mi pecado delante de mis ojos está siempre. Admirable poder dio Dios a este mirar y gemir nuestros pecados, pues tras ellos se sigue el mirarlos Dios, para deshazerlos: y conuirtiendo nosotros nuestros ojos con dolor à lo que malamente hezimos, conuierte los suyos para saluar y consolar lo que hizo.

Capi-

Capitulo ochenta y siete. De los muchos y muy grandes bienes que vienen à los hombres por mirar el eterno Padre à la faz de Iesu Christo su Hijo.

DIra alguno, De donde tanta fuerça a nuestro mirar y llorar, que assi trae luego el mirar de Dios tras si, para perdonar? No por cierto de si. Porque por conocer el ladron que ha hecho mal en hurtar, no por esso merece que se le perdone la horca, aunque mas y mas llore. Mas viene de otra vista muy amigable y tan valerosa, que es causa y fuente de todo nuestro biẽ. Esta es de la q̃ dize Dauid: Defendedor nr̃o Dios, mira, mira en la faz de tu Christo. Dos vezes suplica que mire Dios. Para darnos a entender, con quanto afecto auemos de mirar esto: y quan mucho nos importa alcançarlo. Porque assi como el mirar Dios a nosotros nos causa todos los bienes, assi el mirar Dios a su Christo trae a nos la vista de Dios. No penseys donzella, q̃ los agraciados y amorosos rayos de los ojos de Dios, decienden derechamente del à nosotros, quando nos recibe en su gracia, o decienden a nosotros como a cosa apartada de Christo, quãdo estamos en ella. Porque si assi lo pensays, ciega estays. Mas sabed que se endereçan a Christo, y de alli a nosotros por el, y en el. Y no dara el Señor vna habla, ni vista de amor, a persona del mũdo vniuerso, si la viesse apartada de Christo: mas por Christo mira a todos los q̃ se querẽ mirar, y llorar, por malos q̃ sean, para los perdonar: y en Christo mira à los tales para conseruarles, y acrecentalles el bien recebido.

Psal. 83.

El ser

El ser amado Christo, es razon de ser recebidos en gracia nosotros. Y si Iesu Christo de en medio falliesse, ningun amado, ni agradable auria delãte delos ojos de Dios, como arriba se dixo. Conoced pues donzella, la necessidad que teneys siempre de Christo, y sedle entrañablemente agradecida. Porque el bien que teneys, no os vino de vos, sino por Christo. Y enel os ha de ser conseruado y acrecentado de Dios: y esto es lo que fue figurado enel principio del mundo, quando el justo Abel, pastor de ganados, ofrecio a Dios sacrificio de su manada. El qual sacrificio fue acepto, como la Escritura dize, que mirò el Señor à Abel, y à sus dones: y este mirarlo, quiere dezir, que Abel le fue agradable, y por esso fueron agradables sus dones: y en señal del agradecimiento inuisible, embio Dios fuego visible, que quemo el sacrificio. Lo qual es figura de nuestro justo y soberano Pastor: el qual dize de si: Yo soy buen Pastor. Y tambien es sacerdote: y por consiguiente, como dize S. Pablo, ha de ofrecer dones y sacrificios a Dios. Mas que ofrecera que digno sea? No por cierto animales brutos, y muy menos hõbres pecadores, porque estos mas son para prouocar la ira de Dios, que para alcançar misericordia. Y no sin causa mandaua Dios en la vieja ley, que el animal que se huuiesse de ofrecer, que fuesse macho y no hembra, q̃ fuesse de edad, no chica, ni grande; que no fuesse coxo, ni ciego, con otras condiciones muchas: sino para dar à entẽder, que lo q̃ se auia de ofrecer, para quitar los pecados, no auia de ser cosa que tuuiesse pecado. Y porque ninguno estaua sin el, no tenia este grande sacerdote q̃ ofrecer por los pecados del mũdo, sino a si mismo: haziendo hostia al que es sacerdote: y ofreciose a si mismo, limpio,

Genes. 4.

Ioan. 10.

Heb. 5.

Leuit. 22

Deut. 15

para

para alimpiar à los ſuzios. Iuſto, por juſtificar los pecadores: agradable y amado, para q̃ fueſſen recebidos a gracia, los q̃ por ſi miſmos erã deſamados y deſagradables. Y valio tãto eſte ſacrificio, aſsi por el, como por quien lo ofrecio, q̃ todo es vno, que los que eſtuuimos apartados de Dios, como ouejas perdidas, fuimos traidos, lauados, ſantificados, y hechos dignos de ſer ofrecidos a Dios. No porque noſotros tuuieſſemos de nueſtra coſecha coſa digna para parecer bien a Dios: mas rociados con la ſangre deſte paſtor, y atauiados con la hermoſura de ſu gracia, y juſticia q̃ por el Señor ſe dan, y encorporados enel, ſomos lauados de nueſtros pecados, mirados de Dios, y agradables a el, como ſacrificio ofrecido por eſte ſum-
1. *Pet.* 3. mo Sacerdote y paſtor. Lo qual dize S. Pedro aſsi: Chriſto vna vez murio por noſotros, para que nos ofrecieſſe a Dios, mortificados en la carne, y biuos enel eſpiritu. Y aſſi parece, como nueſtro Abel ofrece a Dios ofrenda de ſu manada; a la qual mirò Dios: porq̃ mirò primero a ſu cariſsimo Hijo. Y aſsi como aculla vino fuego viſible ſobre el ſacrificio, aſsi tãbien vino aca en figura de lenguas el dia de Pentecoſtes. Y eſto deſpues q̃ Chriſto ſubio à los cielos, para aparecer à la faz de Dios por noſotros. Porq̃ entendamos que de aquel miramiento de los ojos
Eſth. 15. de Dios à la faz de ſu Chriſto; la qual, como dize Eſter, es llena de gracias, ſalio el fuego del Eſpiritu ſanto, q̃ abraſò los dones que eſte gran Paſtor y Pontifice ofrecio a ſu Padre, que fueron ſus dicipulos preſentes y por venir. Y aſsi como Dios prometio a Noe, que quando mucho llouieſſe, el miraria a ſu arco q̃ puſo enlas nuues, en ſeñal de amiſtad con los hombres, para no deſtruyr la tierra por agua: aſsi mucho mas mirando Dios a ſu Hijo pueſto en la

en la Cruz, eſtendidos ſus braços a modo de arco, quita de ſu riguroſo arco las flechas que ya queria arrojar: y en lugar de caſtigos da abraços: vencido mas por eſte valeroſo arco, que es Chriſto, a hazer miſericordia, que mouido por nueſtros pecados a nos caſtigar. Y pueſto que noſotros anduuimos errados, y bueltas las eſpaldas à la luz, que es Dios, no queriendo mirarle, mas biuir en tinieblas de nueſtros pecados, ſomos por eſte paſtor traidos en ſus hombros. Y por traernos el, miranos el Señor, haziendo que lo miremos à el. Y tiene tan eſpecial cuydado de nos, que ni vn momento quita ſus ojos de noſotros, porque no nos perdamos. Dedonde penſays que vino aquella amoroſa palabra que Dios dize al pecador que ſe arrepienta de ſus pecados. Yo te dare entẽ *Pſal.* 31. dimiento, y te enſeñare enel animo que has de andar, y porne ſobre ti mis ojos: ſino de aquella amoroſa viſta cõ que Dios mirò a Ieſu Chriſto. El qual es ſabiduria q̃ nos enſeña el verdadero camino por dõde vamos ſin tropieços: y el verdadero paſtor, por el qual (en quanto hõbre) ſomos mirados; y el qual, en quanto Dios, nos mira, quitãdonos los peligros de delãte, en los quales vee q̃ hemos de caer, teniẽdonos firmes en los que nos vienen: librãdonos delos en que por nueſtra culpa hemos caido: cuidando lo que nos cumple, aunque noſotros hazemos deſcuydos: acordandoſe de nueſtro prouecho, aun quando noſotros nos oluidamos de ſu ſeruicio: velandonos quando dormimos: teniendonos conſigo quando nos querriamos apartar: llamandonos quando huimos: abraçandonos quando venimos: ſiendo el poſtrero en deſhazer la amiſtad; y el primero que ruega con ella, aũque ofendido: y teniendo en todo y por todo vn tan vigilan-
te y

te y amoroso mirar con nosotros que todo lo ordena à nuestro prouecho. Que diremos a tantas mercedes, sino hazer gracias a aquel verdadero pastor, que porq̃ sus ouejas no anduuiessen lexos de los ojos de Dios, ofrecio su faz à tantas deshonras, para que mirandolo el padre tan afligido y sin culpa, mirasse à los culpados con ojos de misericordia: y para que traygamos nosotros enel coraçon y en la boca: Mira Señor en la faz de tu Christo: prouando con esperiencia que muy mejor nos oye Dios, y nos vee, y nos inclina su oreja, que nosotros a el.

Capitulo ochenta y ocho. Como se ha de entender, que Christo es nuestra justicia, para que no vengamos a caer en algun error, pensando que no tienen los justos justicia distinta de aquella por la qual Iesu Christo es justo.

ES Tanta la cizaña que nuestro enemigo ha sembrado en los que le creen, que de las palabras dela diuina Escritura que hablan deste dulcissimo misterio de Iesu Christo nuestro Señor, y delos bienes que por el y en el posseemos, sacan peruersos entendimientos; de los quales es menester auisaros, para que no incurrays en peligro. No penseis q̃ por llamarse Christo nuestra justicia, o por dezir q̃ somos hechos agradables enel, o por semejantes palabras, no tengan los q̃ estan en gracia, propia justicia en si mismos, por la qual sean justos y agradables a Dios,

Ephes. 2.

à Dios, distinta de aquella por la qual es justo Iesu Christo nuestro señor. Porque creerlo assi seria muy graue error: el qual nace de no conocer el amor q̃ Iesu Christo nuestro señor tiene à los que estan en gracia: al qual no le consintieron sus amorosas entrañas que siendo el justo y lleno de bienes, dixera à sus justificados; contentaos con que yo tenga estos bienes, y teneldos por vuestros en mi, aunque en vosotros mismos os quedeys injustos, desnudos y pobres. Ninguna cabeça huuiera que tal cosa dixera à sus miembros biuos, ni esposo à su esposa, si mucho la amara. Y menos lo dira el celestial esposo, que es dado por exemplo à los otros, para q̃ à semejança del, amẽ, y tratẽ à sus esposas. Varones, dize san Pablo, amad à vuestras mugeres, como Christo amò à su Yglesia, y se entregò por ella para la santificar, alimpiandola con el baptismo, y palabra de vida. Pues si la santifica, laua, y alimpia, y aun con su propia sangre, que es la que da virtud à los Sacramentos, para limpiar las animas, por la gracia q̃ dan: como puede quedar injusta, o suzia, la q̃ con tã eficacissima cosa es alimpiada, y lauada? La qual limpieza auia Dios prometido de dar, en el tiempo de su Messias, quando dixo: Derramare sobre vosotros agua limpia, y sereys alimpiados de todas vuestras suziedades. Y el Señor en el Iueues de la Cena, dio testimonio que sus onze Dicipulos estauan limpios, y no como quiera, sino que estauan del todo limpios. Porq̃ las culpas veniales q̃ de algunas afecciones demasiadas se causan enel anima, como el poluo que se pega à los pies, son quitadas por los remedios de los Sacramentos, y buena disposicion de quien los recibe: como son lauados los pies corporales con el agua corporal, como el Señor entonces hizo,

Ephes. 5.

lauando de fuera, y lauando de dentro, dexandolos limpios de todo pecado, como san Iuan da testimonio, diziendo: La sangre de Iesu Christo nos alimpia de todo pecado. A la qual llamò el profeta Micheas, mucho antes que se derramasse, mar en que se ahogan todos nuestros pecados. Y dixo: Arrojara Dios todos nuestros pecados en el profundo de la mar. Pues si estos lugares de la Escritura, y otros muchos, dan testimonio, que el hombre queda perdonado, y alimpiado de todo pecado; quien aura que ose dezir, que nunca vn hombre viene à estar limpio del? Porque dezir que se queda el pecado en el hombre, segun verdadera razon de pecado, y que por amor de Iesu Christo nuestro señor se le suelta al hombre la pena deuida al tal pecado, no es cosa que basta à verificar las Escrituras, ni conueniente à la honra de Iesu Christo. Porque como la pena deuida al pecado sea menor mal para el hombre, que la culpa del mismo pecado, y la injusticia y fealdad causada por el, no se puede dezir que Christo haze saluo à su pueblo de sus pecados, si quita con su merecimiento que no se imputen à pena, y no los quita quanto à la culpa dando su gracia, ni alcãça limpieza, para que el hombre aborreciendo el pecado, guarde la ley de Dios. Y si biẽ se mira la diuina Escritura, hallarseha que quando se da el perdon del pecado, se da con el nouedad de vida, y coraçon limpio, de nueuo criado, como lo pedia Dauid, segun estaua profetizado: Yo os dare coraçon nueuo, y espiritu nueuo porne en medio de vosotros, y os quitare el coraçon de piedra: y os dare coraçon de carne, y porne mi espiritu en medio de vosotros; y hare q̃ andeys en mis mandamientos; y que guardeys y obreys mis juyzios. Esto promete Dios

1. Ioan. 1
Mich. 7.
Psal. 50.
Ezec. 11

Dios à los que primero auia dicho, que los auia de alimpiar de todas sus suziedades. Y abaxo dize: Yo os saluare de todas ellas. Para dar claramente à entender, que el saluar de los pecados, no solo es quitar la pena dellos, mas dar limpieza interior, y tal coraçon, y gracia, y espiritu, que baste à hazer guardar los mandamientos de Dios. San Iuan dize, que dize el Señor; Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno me abriere, entrare à el, y cenare con el, y el conmigo. Esaias combida de parte de Dios a los hambrientos que vayan a comer; y à los sedientos a beuer. Por san Pablo dize el Señor: Salid de en medio de los malos; y no toqueys cosa suzia, y yo os recebire, y os sere padre; y vosotros me sereys hijos, y hijas. En los quales, y otros muchos lugares parece claro, que los bienes que con la justificacion se dan, son mas y mejores, que el no imputar Dios à pena el pecado, pues que se le da la gracia, y la limpieza del coraçon, y virtudes, y Espiritu del Señor, con que pueda guardar su ley, y por via de hijo, y de buenas obras gozar de Dios para siempre. Y porque Christo nos ganò estos bienes, juntamente con el perdon de la pena: se llama à boca llena Saluador de pecados. Y mas por lo primero, que por lo segundo: pues que nos libra de la culpa, y nos haze aborrecer el pecado, y nos alcança la participacion de Dios de presente, y derecho para lo posseer para siempre en el cielo. En lo qual nos libra de mayor mal, y nos alcança bienes de mayor peso, que el libertarnos de qualquier pena.

Apoc. 3.
Esai. 55.
2. Cor. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo ochenta y nueue. Que en los justos no queda el pecado, sino que en ellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables à Dios.

POsible es que llegue à tãto la ceguedad de algunos, que les parezca, que no solo basta el fauor de Iesu Christo para que à estos tales en quien dizẽ, que se queda el pecado, no solo se les quite la pena: mas que por estar encorporados en Iesu Christo, que es muy amado del Padre, sean tambien ellos amados, y agradables, y limpios, porque el lo es, aunque en ellos quede el pecado. Porque aun les parecera que es honrar à Iesu Christo, sentir del amor que su Padre le tiene, tan altamente, que vença al aborrecimiento que tiene a los tales, en quien queda el pecado. Mas tal honra como està, del todo es contraria à su verdadera honra, y à la verdad de la Escritura diuina. Ninguna honra es por cierto para vn juez, que dexe de castigar, ò que quiera bien à algunos malos, porque biuen con su hijo. Porque se demuestra en ello que el hijo no es perfeto amador de la bondad, pues ama à los malos criados: y que el padre no es amador de justicia, pues sufre, y ama, à los que auia de castigar, sin respeto de nadie. Los que han de ser criados agradables a Iesu Christo nuestro señor, no hã de tener maldad de pecado mortal, pues q̃ el es cabeça que influye en ellos como en miembros biuos, el influxo de su espiritu, y gracia, con la qual biuen vida ajena de pecado, y semejable a la del. Porque espantable monstruo seria en lo corporal, cabeça de hombre, y cuerpo de animal bruto. Y assi lo seria en lo espiritual, que debaxo de cabeça justa, limpia, y llena de virtudes, huuiesse miembros biuos contrarios à el. Frescos estan los sarmientos, y llenos de fruto, quando estan biuos en la vid. Y por esta comparacion quiso Christo que entendiessemos que tal estan los suyos que estã en gracia encorporados en el: porque estan semejables à el, teniendo propios bienes que reciben del, y por el. Para que assi se cumpla lo que dize san Pablo, que los que hã de ser saluos, ordeno Dios que fuessen conformes à la imagen de su hijo. *Rom. 8.* Pues como puede auer semejança entre cabeça que siempre guardo los mandamientos de su padre, y entre miembros que por muy perdonados y justificados que esten, estan siempre quebrantando con entero quebrãtamiento, el primero, y noueno mãdamiento de Dios? Ni ay participacion de bondad con maldad: ni de Christo con quien quebanta los mandamientos del Padre: pues el predico: No todo aquel q̃ me llama Señor, Señor, entrara en el Reyno de los cielos: mas el que hiziere la voluntad de mi Padre. *Matt. 7.* Y esta tã lexos de la verdad, que el fauor de Christo se entienda à q̃ esten en gracia del Padre, ni del, los que quebrantan los mandamientos, que dize el mismo Señor: Si guardaredes mis mandamiẽtos, estareys en mi amor, como yo guarde los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. *Ioan. 15.* Pues quien aura que espere que quebrantando mandamientos, sea amado del Padre, por respeto de Iesu Christo: pues que permanece en el amor del Padre, guardando sus mandamientos? No sera cierto amado el esclauo, sino por la via que lo fue el Hijo:

Universidad de Deusto
Biblioteca

ni el terna en su gracia y amor, sino à quien guardare sus mandamientos. Como claramente lo dixo en las palabras ya dichas. Y porque nadie en esto se engañase, auiẽ
Ioan. 15. do dicho primero: Estad en mi, è yo en vosotros; dixo despues: Estad en mi amor. Y para declarar q̃ era estar en el, y en su amor, dixo: Si estuuieredes en mi: y mis palabras estuuierẽ en vosotros, qualquiera cosa que quisieredes, pedireys, y os sera cumplida. Demanera que quiẽ quebranta sus palabras, no piense que està en su amor, ni encorporado en su cuerpo, como miẽbro biuo: porque
Sapi. 4. fixa està la sentencia de la diuina Escritura, q̃ dize: Aborrecible es à Dios el malo y su maldad. Y para declarar el Señor como los suyos no son aborrecibles, sino amados
Ioan. 16. en si mismos, dixo à sus dicipulos: No os digo agora que rogare al Padre por vosotros: porque el mismo Padre os
Ioan. 14. ama, porque vosotros me amastes à mi, y creystes que sali del. Como si dixesse: Poco ha que os dixe: yo rogare al Padre, y darosha otro consolador: mas no penseys q̃ he de rogar por vosotros, como acaece rogar vno à su amigo que de algo à otros, con los quales aquel rogado esta mal: y lo que les da es solamẽte porque ama mucho al que se lo ruega: y quedãse los otros desamados y desagradables, como antes se estauan. No es assi aca; porque por auerme amado y creydo, mi Padre os quiere bien, y le pareceys bien: y teneys licencia, como gente amada con propio amor, y que tiene propia gracia y justicia para entrar vosotros delante su acatamiento, y pedirle lo que aueys menester en mi nombre. Y lo que yo por vosotros ruego, es, como por gente amada: a la qual el Padre haze mercedes, porque yo las pido, y porq̃ para vosotros las pido. Tales son los que Iesu Christo nuestro señor

ñor tiene encorporados consigo, como miẽbros biuos que les alcançò la gracia, quando no la tenian, con que agraden al Padre: y despues de alcançada, hagan obras que tẽgan con dignidad para merecer la vida eterna, como galardon justo de tales seruicios, y como herẽcia deuida à los hijos. Y si os parece cosa desproporcionada a la humana baxeza, hazer cosa que tenga igualdad de merecimiẽto con la alteza y eternidad del celestial Reyno: no mireys vos para esto al hombre à solas; sino honrado y acompañado con la celestial gracia que en su anima les infundida: y hecho participante de la naturaleza diuina; como dize san Pedro. Y miraldo como à miembro *2. Petr. 1.*
biuo de Iesu Christo nuestro señor, que encorporado en el, biue y obra por el espiritual influxo que le viene del, y participa de sus merecimientos. Las quales cosas son tan altas, que tienen igualdad con las que se esperan. Y son bastantes para que de los que assi biuen se pueda afirmar, que cumplen la ley de Dios. Y lo que san Pablo pide a los Colossenses y Thessalonicenses, quãdo les dize, que biuan dignamente de Dios: a los quales no les *Colloss. 1.*
pidiera cosa tan alta, sino entendiera que con los fauores ya dichos la pudieran cumplir: y que era mas obra de Dios, que no dellos. Porque luego el mismo Apostol da gracias à Dios porque los hizo dignos de la racion de los santos en lumbre. Y qualsea esta racion, declaralo Ieremias, diziendo: Mi racion es el Señor: y por *Treno. 3.*
esso lo esperare. Y Dauid dize de Dios: Tu eres mi racion para siempre. Digno es desta racion quien la ley de Dios cumple con las buenas obras ya dichas: y quien es hallado leal en las prueuas que Dios le embia; segun esta escrito: Tentolos el Señor: y hallolos dignos de si.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y por lo vno y por lo otro esta escrito, que dara Dios el jornal de los trabajos de sus santos.

Capitulo nouenta. Que el conceder en los justos perfeta limpiça de pecados por los merecimentos de Jesu Christo, no solo no disminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas.

NO Tenga nadie temor de atribuyr la alteza de honra espiritual, y grandeza de espirituales riquezas, y perfeta limpieza de los pecados, à los que el celestial Padre justifica, por merecimientos de Iesu Christo nuestro señor. Ni pien se nadie que el ser ellos tales perjudica a la honra del mismo Señor. Porque como todo lo que ellos tienen les viene por el: no solo no disminuye la honra del ser ellos tan valerosos: mas aun la manifiestan y engrandecen: pues es claro que quanto ellos mas justos y mas hermosos estan, tanto mas se manifiesta ser de grã valor los merecimientos de aquel que tãto bien alcançò a los que de
Prou. 14. si, ni lo tenian, ni lo merecian. La Escritura dize: Si el pesebre està lleno, manifiestase la fortaleza del buey: y es la razon, porque con su trabajo lo hinchio de manteni-
1. Thes. 2 miento. Y san Pablo dize à vnos hombres, a los quales auia aprouechado con su dotrina y trabajos, que ellos son honra y corona delante el Señor. Pues quanto mas lo seran de Iesu Christo nuestro señor, los que por el son traydos à honra de hijos, y à riquezas de bienes: y tanto mayor,

mayor, quanto los bienes fueren mayores? No es el Señor como algunos que les pesa, ò les plaze poco, con la honra ò virtud de sus criados, pareciendoles que perjudica à la suya; ò como las vanas mugeres q̃ huyen de acompañarse de criadas hermosas, porq̃ no escurezcan la hermosura dellas. Caridad tiene cierto Iesu Christo nuestro Señor: y que excede a todo nuestro conocimiento, como dize san Pablo, para tener nuestro bien por suyo. Y porq̃ tuuiessemos muchos bienes, perdio el su dignissima vida en la Cruz. Hijo natural es de Dios, y nosotros hijos adoptiuos por el. Y siendo el vnico hijo, nos tomò por hermanos, dãdonos su Dios por Dios, y su Padre por padre; como el lo dixo: Subo al Padre mio y Padre vues- *Ioan. 20.*
tro, Dios mio y Dios vuestro. Y assi como dize san Iuan, *Ioan. 1.*
hablando del mismo Señor: Vimos la honra del, como honra de hijo vnigenito. Y dize del, que es lleno de gracia y de verdad. Assi la honra y espirituales riquezas de los hijos adoptiuos, ha de ser como de hijos de vn padre, q̃ es Dios. Y si la gracia y verdad fue hecha por Iesu Christo, como dize san Iuan: no fue para que en el solo se que- *Ioan. 1.*
dassen: mas para que se deriuasse en nosotros, y tomassemos del cumplimiento del, y en tanta abundancia, que le llama san Pablo, don que no se puede contar, a lo que *2. Cor. 9.*
de presente tenemos. Y para conocer las riquezas de la heredad que en compañia del esperamos gozar, ruega san Pablo à Dios, que nos de espiritu de sabiduria y de re- *Ephes. 1.*
uelacion: porque aquel bien mayor es de lo que nuestra razon puede alcançar. Gloria y gracias sean à ti Señor para siempre, que assi nos honraste y enriqueciste, con los dones presentes, y nos consolaste con la esperança de ser herederos de Dios juntamente contigo: y que

tuuiſte tanto amor con noſotros, que te mouio muy me
Iob.42. jor que à Iob, à que no comieſſes tu bocado de pan à ſo-
las, ſino q̃ comieſſe el huerſano del. Y aſsi como el amor
del Padre eſtuuo en ti, y no eſteril, mas lleno de muchos
bienes: aſsi tu Señor queriendonos hazer compañeros
Ioan. 17. tuyos en eſto, rogaſte al Padre, diziendo: Que el amor
con q̃ me amaſte eſtè en ellos. Y con eſte amor tales bie
nes, quales, vno por ſi, y por los que auian de gozar deſ-
Eſai. 61. tos bienes, dixo deſta manera: Gozandome, gozare en
el Señor; y regozijarſeha mi anima en Dios: porque me
viſtio con veſtiduras de ſalud, y me rodeo con veſtidura
de juſticia; como à eſpoſo hermoſeado con corona, y eſ-
poſa atauiada con ſus atauios. La qual confeſsion con
otras ſemejables que en la Eſcritura diuina ay de los bie
nes que por Ieſu Chriſto nos vienen, da ciertamẽte mas
honra à Ieſu Chriſto, que dezir, que ni la virtud de ſu ſan
gre, ni de ſu gracia, ni Sacramentos, ni infundirſe el Eſpi
ritu ſanto en vn hombre, ni encorporarlo conſigo, no
ſon baſtantes à quitar el pecado de vn hombre: ſino à ha
zer q̃ no ſea cõdenado por el. Que es eſto, ſino ſentir mal
de Dios Padre, que prometiendo embiar con ſu vnico
Hijo, remedio entero contra el pecado, y que en ſu tiem
po auia de recebir ſin el pecado, no cumple lo prometi-
do: pues el Hijo venido, el pecado ſe queda aũ en quien
Ezec. 36 participa del Hijo? Como ſe puede cumplir la palabra
que dize: Derramare ſobre voſotros agua limpia, y ſe-
reys limpios de todas vueſtras ſuziedades: ſi de verdad
no me alimpian en mi, ſino echanme vn manto limpio
encima, diziendome, que ſe imputa por mia la juſticia,
y limpieza de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor? Lo qual mas
es cubrir mi ſuziedad, que quitarla. Y quien eſto dize,
por

por el miſmo caſo niega ſer el Meſsias prometido en la
ley Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor: y deue eſperar otro, que
libre, no ſolo de la condenacion del pecado, mas del miſ
mo pecado: pues es claro, que el que de entrambas coſas
libraſſe ſeria mejor Saluador, que quien de la vna. A
eſtos tales deſpeñaderos ſube la ciega ſoberuia à quien
la recibe.

Capitulo nouenta y vno. Como ſe han de entender algunos lugares de la Eſcritura, en que ſe dize, que Jeſu Chriſto es nueſtra juſticia, o coſas ſemejantes, para mayor declaracion de los capitulos precedentes.

LA Manera que la diuina Eſcritura tie-
ne en dezir que Chriſto nos es hecho *1. Cor. 1.*
ſabiduria, juſticia, ſantificacion, y redem
pcion, no deue ſer ocaſion à nadie para
penſar que los juſtos no tienen en ſi pro
pia juſticia. Porque ſi por eſſo ſomos juſ
tos, porque Chriſto es juſto, y no por juſticia que tenga-
mos: tãbien ſe dira, que no ay ſabiduria en noſotros, con
que ſeamos ſabios: ni ſantificacion, ni redempcion. San
Iuan dize, que la vncion del Eſpiritu ſanto, que enſeña *1. Ioan. 2*
de todas las coſas, eſtà en los juſtos. San Pablo dize: *1. Cor. 6.*
Lauados eſtays, ſantificados eſtays. Y ſan Pedro dize: *1. Petr. 1.*
Redemidos eſtays de vueſtra vana conuerſacion. Pues
como Chriſto no fue redemido, pues no tuuo pecado,
de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de que esta redempcion ha de estar en nosotros: por la qual somos llamados redemidos: no obstãte que la Escritura diga, que Christo nos es hecho redẽpcion. Porque en esto, y en las otras tres palabras, lo q̃ quiere dezir, es, que por su merecimiento nos son dadas aquestas cosas.

Coloss. 3. El Apostol dize, que Christo es nuestra vida. Mas por esto no se sigue que los justos no biuen: pues que dize el

Ioan. 6. Señor: El que come a mi, biue por mi. Y no ternia razon de hombre, quien por oyr dezir que Dios es hermosura de la rosa, ò fortaleza del Leon, ò cosas desta manera, ne gasse tener estas criaturas hermosura, ò fortaleza, distin-

Deut. 30. tas de las de Dios. La Escritura dize: Dios es vida tuya: y longura de tus dias. El qual modo de hablar, quiere dezir, que Dios es causa eficiente destas cosas; y el que nos la da. Ni tampoco deue ser tomada ocasion para el dicho error, de que la Escritura dize, que somos hechos justicia de Dios en Iesu Christo: y que el Padre nos hizo agradables en su amado Hijo; y cosas desta manera. Porque este modo de hablar, es, para dar à entender, como arriba se dixo, el mysterio de ser Christo cabeça, y de ser los justos sus miembros biuos. Los quales estan arrimados à el; para que se conserue, y acreciente el bien que han recebido. Porque si por este modo de hablar, se huuiesse de entender que los justos no tenian estos bienes en si mismos, sino porque los tiene Iesu Christo: que se

Rom. 3. podria responder à lo que dize san Pablo, que son justificados los justos por la redempcion que està en Iesu Christo: pues que no auiendo en el captiuerio, no huuo redẽpcion: y por esto ha de estar en los justificados: aun

Rom. 8. que ganada por el Señor. El mismo Apostol dize: Quien nos apartara del amor de Dios que està en Iesu Christo?

Mas

Mas por esto no se sigue que no està en nosotros: y muy dentro de nosotros: pues dize en otra parte, que el amor *Rom.* 5. de Dios està derramado en nuestros coraçones, por el Espiritu santo, que nos es dado. Este mismo modo de hablar tiene, quando dize, aun de los bienes naturales: que en Dios biuimos, y nos mouemos, y somos. Mas no aura *Act.* 17. quien diga que no tenemos ser y vida, y operaciones distintas de las de Dios. Tiene la Escritura este modo de hablar: para dar à entender, que ni tenemos el bien de nosotros, ni le podemos conseruar en nosotros: y algunas vezes dize q̃ los tales bienes no son nuestros: ni los *2. Cor.* 2. obramos nosotros, assi como donde dize el Señor à sus Dicipulos: No me elegistes vosotros: mas yo os elegi. *Ioan.* 15. Y en otra parte: No soys vosotros los que hablays; mas *Matt.* 10. el Espiritu de vuestro Padre habla en vosotros. Y porque no entendiesse nadie que por esto el hombre no obraua bien, y con libertad: dize en otras partes, q̃ haze el hom *Ezec.* 36 bre aquel tal bien, sin hazer mencion de q̃ lo haze Dios. Yo os dare coraçon nueuo, dize Dios en Ezechiel, y di- *Ezec.* 18 ze à los hombres en el mismo Profeta: Hazed para vosotros coraçon nueuo. San Pablo dize, que no es del que *Rom.* 9. quiere: ni es del q̃ corre. Y en otra parte dize: Yo quiero el bien: y yo corro: y no como à cosa incierta. Y assi *1. Cor.* 9. en otras muchas partes. Para dar à entender, que el bien que tienen, lo tienen de Dios: y que en la buena obra concurren Dios y el hombre: mas que la gloria del vno y del otro se deue à Dios: pues todo el bien viene del. Y por esta manera de hablar dixo nuestro Señor: Mi *Ioan.* 7. doctrina no es mia; mas de aquel que me embio. Y assi pudiera dezir: mis obras no son mias: mi justicia no es mia; mas de aquel que me embio. Y quien por esta

mane-

manera de hablar entendiesse que el Señor no tenia en si mismo sabiduria y dotrina, y los otros bienes: claramente se vee quan grauemente se engañaria. Mi dotrina no es mia: quiere dezir; no la tengo de mi mismo: sino de mi Padre. Y assi por semejantes palabras no se auia de sacar que los justos no tienen en si propia justicia: sino que no la tienen de si. Y desta manera se concuerda lo que el Concilio Tridentino dize, que la justicia es nuestra, porque por ella sujetada en nosotros, somos justificados. Y lo que el Señor aqui dize, y en otra parte: La palabra que oystes no es mia. Porque aunque estè en nosotros, no la tenemos de nosotros, sino dada de la mano de Dios: y por esso se dize ser justicia de Dios.

Sessio. 6. de iustificatione.

Ioan. 14.

Capitulo nouenta y dos Que deuemos grandemente huyr la soberuia que se suele leuantar de las buenas obras, viendo lo mucho que por ellas se merece. Y de vna dotrina de Christo, de que nos deuemos aprouechar, contra esta tentacion.

MVcha diferencia va de saber vna verdad à saber vsar della, como se deue vsar. Porque lo primero sin lo segundo no solo no aprouecha, mas aun daña: pues como dize san Pablo: El que piensa que sabe algo, no ha sabido como deue saber. Y dizelo: porque algunos Christianos sabian que lo sacrificado à ydolos se podia comer,

1. Cor. 8.

mer, como lo que no era sacrificado: y vsaron mal de aquesta sciencia: pues comian delante de aquellos que se escandalizauan de verlo comer. Y heos dicho esto: porque no os contenteys con saber esta verdad que los que estan en gracia del Señor, son justos y agradables con propia gracia y justicia: y que el valor de sus buenas obras es tan alto, que merece que les crezca la gracia, y se les de la gloria: mas procureys de poner esta verdad en su lugar: pues que ay gente que vsan mal della, ò por mas, ò por menos. Los primeros corren peligro de soberuia: y los segundos de pereza y pusilanimidad. Muchos he visto, que por la gracia de Dios en breue tiempo son libres de grandes males en q̃ mucho tiempo estuuieron: y no son libres en muchos años de los peligros que por las buenas obras que hazen se les ofrecẽ. Acordaos que dize Dauid, que le pusieron lazo los malos acerca de su camino: y que tambien lo pusieron en el mismo camino. Porque no solo pretenden nuestros enemigos sacarnos del buen camino, incitandonos à que hagamos mal, mas tambien lo ponen en el mismo camino de las buenas obras, incitandonos à que no vsemos del bien como deuemos. Para que se verifique en nosotros lo que dize el Sabio: Vi otro mal debaxo del Sol, riquezas allegadas para mal de su dueño. Porque à quien vsa mal de la cosa, mejor seria no la tener. Acaece à estos, que mirando las buenas obras que hazen, y oyendo dezir lo mucho que por ellas se merece, se les anda la cabeça al rededor con vanidad y altiuo complazimiento, sin mirar las muchas faltas que en ellas hazen, y sin tenerlas por merced de Dios, como lo son, y sin procurar de passar adelante, como gente de pequeño, y liuia-

Psal. 139.

Eccles. 5.

y liuiano coraçon, que con pocas cosas se satisfaze; sien-
Bernar. do razon, como dize san Bernardo, que no estemos des-
cuydados mirãdo lo que tenemos de las cosas de Dios:
mas cuydadosos por alcançar lo mucho que nos falta. Y
ay algunos tan ciegos con ignorante soberuia, que aun-
que su lengua diga otra cosa, mas su coraçon siéte muy
de verdad que por sus merecimientos, sin mirar que son
gracia de Dios, esta obligado à darles lo que piden, y lo
que esperan, por tan pura justicia, que si algo les niega, se
quexan en su coraçon, teniendose por agrauiados, y que
siruiendo tan bien, no se les haze justicia, negandoles al
go. No os mueua esta mala soberuia, que dias ha que se
Esai. 58. quexa Dios della en Esaias, diziendo: Pidenme juyzios
de justicia: y quierense llegar à Dios, y dizen: porque
ayunamos y no lo miraste: y humillamos nuestras ani-
mas, y no lo aprouaste? Y porque esta ponçoña tan peli-
grosa no entre en vuestra anima, cõ otras que della se si-
guen, deueys de tomar aquella excelẽte dotrina que Ie-
Luc. 17. su Christo nuestro Señor dixo en san Lucas desta mane
ra: Quien de vosotros tiene vn sieruo que ara, ò apaciẽ-
ta bueyes, que viniendo del campo le diga luego, vete à
descansar: y no le diga, aparejame lo que he de cenar, y
ciñete, y sirueme hasta que yo aya comido y beuido: y
despues comeras tu y beueras? Por ventura agradece
aquel Señor a su sieruo que hizo las cosas que le auia mã
dado? Pienso que no. Pues assi vosotros quando huuie-
redes hecho todas las cosas que os son mandadas, dezid,
sieruos desaprouechados somos: lo que eramos obliga-
dos à hazer hezimos. De las quales palabras deueys sa-
car, quan prouechoso sentimiento es para el Christiano,
tenerse por esclauo de Dios, pues el Señor nos mandò
que

què assi nos llamemos. Y esto no con el coraçon cõ que
suele seruir el esclauo, que es temor, y no amor. Porq̃ des-
te dize san Pablo, No recebistes el espiritu de seruidum- *Roma. 8.*
bre otra vez en temor, mas recebistes el espiritu de ado-
pcion de hijos de Dios: en el qual clamamos diziendo a
Dios, Padre, padre: Porq̃ como san Augustin dize, la dife *August.*
rencia, en breue, de la ley vieja al Euangelio es, la que ay
de temor à amor. Y assi dexando a parte este espiritu de
seruidũbre, porque no es de hijos de Dios, y el espiritu
del temor por imperfeto, aunque no malo, pues es don
de Dios temerle, aun por las penas, entended por nõbre
de sieruo avn hombre que se tiene por sujeto à Dios por
mas fuertes y justas obligaciones, que ningun esclauo lo
es de otro hombre, por muy caro que le aya costado. Y
mirando a esto, todo lo que dentro de si, o fuera de si, ha-
ze de bien, todo lo haze para gloria y contentamiẽto de
Dios: como vn esclauo leal que todo lo que gana lo da à
su señor. Item no es floxo, ni descuydado en seruir oy,
por auer seruido muchos años passados: ni se tiene por
desobligado de hazer vn seruicio porque ha hecho otro:
como dize el santo Euangelio, mas tiene de contino vna *Luc. 17.*
hãbre y sed de justicia: que todo lo hecho tiene por po-
co, mirando lo mucho que ha recebido, y lo mucho que
merece el Señor a quien sirue: Y assi cumple lo que dize
san Pablo, que oluidando las cosas passadas, se esfuerça à *Philipp. 3*
seruir de nueuo en lo por venir. Y tambien entiẽde que
de lo que haze, por mucho que sea, ni le viene prouecho
a Dios, ni es Dios obligado a le agradecer à el lo que ha-
ze, mirando à las obras como a nacidas de solas nuestras
fuerças y natural, pues no le puede pagar aun lo que le
deue. Y por esto dize el santo Euangelio, Quando hu- *Luc. 17.*

uieredes hecho todas las cosas que os fueren mandadas: dezid, sieruos somos sin prouecho: lo que deuiamos hazer hezimos. Sin prouecho digo para Dios, q̃ para si ganan la vida eterna, como se dira en el capitulo siguiente. Y desta manera entendido el nombre de esclauo, vereys que es nombre de humildad, obediencia, diligencia, y amor. El qual sentimiento tuuo la sagrada Virgen Maria, *Luc. 1.* quãdo enseñada por el Espiritu santo respondio, He aqui la esclaua del Señor: sea hecho en mi segun tu palabra. Su propia baxeza confiessa: su seruicio y amor liberalmẽte ofrece, sin atribuyrse à si misma otra honra, ni otro interesse, mas de tener cuenta de seruir como esclaua enlo que el Señor le mandasse para gloria del. Todo lo qual sintio, y dixo en llamarse nombre de esclaua. Deste mis- *Roma. 1.* mo nombre se precia, y se nombra S. Pablo, quando dize, Pablo sieruo de Iesu Christo. Y finalmente assi lo hã de sentir todos los que siruen a Dios, altos, o baxos, si quierẽ q̃ no se les torne en daño el seruicio. Aprouechaos pues vos desta verdad, y hallareys grã remedio contra los peligros que de las buenas obras suelen nacer: no por naturaleza dellas: sino por la imperfecion de quien las haze. Y vsad a dezir cõ la boca y el coraçon muchas vezes: esclaua soy de Dios, por ser Dios quien es, y por mil cuentos de beneficios que de su mano he recebido: y por mucho que haga por el, no le pagare vn passo q̃ por mi dio hecho hõbre: ni el menor de los tormẽtos q̃ por mi passò: ni vn pecado que me ha perdonado: ni otro de q̃ me aya librado: ni vn proposito bueno que me ha dado para le seruir: ni vn dia del cielo que espero alcãçar. Y menor *Gene. 31.* soy, como dixo Iacob, que qualquiera de las misericor- *Luce. 17* dias de Dios. Y si dize el Señor, que los q̃ hazen todo lo q̃ les

les es mandado, se deuẽ humillar, y dezir: sieruos somos sin prouecho: lo que deuiamos hazer hezimos: quanto mas me deuo yo humillar: pues en tãtas faltas caygo por ignorancia, o flaqueza, o malicia? Esclaua soy, y mal esclaua: y no siruo a Dios como puedo, ni deuo. Y si a lo q̃ yo merezco huuiesse mirado, ya ha dias que me huuiera embiado al infierno por los pecados q̃ he hecho: y por otros muchos en que justamẽte me pudiera auer dexado caer. Este pues sea el sentimiento que de vos tengays: y èste sea el lugar donde os pongays: pues de vuestra parte assi lo mereceys. Y vuestro cuydado sea seruir al Señor lo mejor que pudieredes, sin echar de ver en ello: y sin pensar que por ello os deue Dios agradecimiento: ni que podeys respõder à lo que le deueys, ni vno por mil, como dize Iob. Y quando oyeredes dezir lo mucho que *Iob. 9.* merecen las buenas obras, no aliuianeys vuestro coraçon, sino dezid: merced tuya es Señor: gracias sean dadas a ti, que tal valor das a nuestros indignos seruicios. De manera que siempre os quedeys en vuestro lugar de negligente è indigna esclaua.

Capitulo nouenta y tres. Que allanado el hõbre y humillado con lo ya dicho en el capitulo passado, puede gozar de la grãdeza q̃ el Señor se dignò dar à las obras de los justos, cõ seguridad, y hazimiẽto de gracias.

ASsegurada pues vuestra anima de los peligros ya dichos, con este sentimiento, que el Señor nos enseña, podreys gozar con seguridad de

Universidad de Deusto
Biblioteca

la grandeza y valor que el Señor da à los ſuyos: y bende zirlo heys: porque a los que ſon eſclauos de naturaleza, les infunde el ſu gracia, con la qual ſon hechos hijos adoptiuos de Dios: y ſi hijos, herederos juntamẽte cõ Chriſ
Roma. 8. to, como dize ſan Pablo: Y porque los recebidos por hijos de Dios es razon que biuan y obren conforme à la condicion de ſu padre, dales el Señor el Eſpiritu ſanto, y muchas virtudes y dones, con que le puedan ſeruir, y cũplir ſu ley, y tenerle contento. Yaquellos cuyos ſeruicios por grandes que fueſſen, mirados en ſi, no ſubian de los texados arriba, hã ya beuido del agua dela gracia, que es tan poderoſa, que ſe les ha hecho vna fuente en ſus entrañas, que ſalta haſta la vida eterna. Con el valor de la qual las buenas obras por pequeñas que ſean, ſuben haſta la vida eterna: porque la merecen por las cauſas ya dichas. Mirad lo que va de vos mirando os en vos, a vos, mirandoos en Dios y en ſu gracia. De vos, ſoys vna gran ſumma de deudas: y por mucho que hagays, no ſolo no podreys merecer la vida eterna, mas ni aun pagar lo q̃ deueys. Mas en Dios y ſu gracia, el miſmo ſeruicio que ſoys obligada a hazer, os es recebido por merecimiento de la vida eterna. Y no ſiendo el Señor obligado a vos para agradeceros ni pagaros lo que por el hizieredes: ordena las coſas de tal arte, que las buenas obras de los ſuyos ſeã galardonadas con poſſeerlo a el en el cielo. Y aunque para hazerlo aſsi no deue Dios nada a nadie, por quiẽ el es: mas deuelo à ſi miſmo: cuya ordenacion es muy juſto y deuido que ſe cumpla, y muy por entero. Glorificad pues a Dios por eſtas mercedes: y entẽded que ſi Dios no huuiera ſido miſericordioſo padre a ſan Pablo en darle vna vida llena de buenos merecimientos: no oſara el dezir ya

ya que eſtaua cerca de ſu muerte, que le auia de dar corona de juſticia el juſto juez. Coronole Dios por juſticia: mas el le dio primero los merecimientos de la gracia: y aſsi todo redunda en gloria de Dios, o de juſto galardonador del bien hecho, o de miſericordioſo, y primero dador del bien que hezimos. Lo qual ninguno deue negar: ſino el que quiere priuar à Dios de ſu honra. Poneos pues en vueſtro propio lugar: y teneos por digna de infierno, y de todos los males: y por indigna del menor de los bienes. Y no deſmayeys por aquella baxeza: mas hollada toda puſilanimidad, eſperad en la miſericordia de Dios, que pues os ha pueſto en ſu camino, os eſforçara en el para que lo lleueys adelante, haſta que cojays en la vida eterna el fruto de las buenas obras que aqui por ſu gracia heziſtes.

Capitulo nouenta y quatro. Que del amor que tenemos a noſotros miſmos, auemos de ſacar el amor que deuemos tener à los proximos.

PVes ya aueys oydo con que ojos aueys de mirar à vos miſma, y à Chriſto: reſta para cũplimiento de las palabras del Profeta que os dize que veays, con que ojos deueys de mirar à los proximos: para que aſsi de todas partes tengays luz, y ningunas tinieblas os hallen. Y para eſto aueys de notar, que aquel mira bien a ſus proximos, que los mira con ojos que paſſan por ſi miſmo, y que paſſan por Chriſto. Quiero dezir: tiene vn hombre trabajos quanto a ſu

Universidad de Deusto
Biblioteca

cuerpo, ò tristezas, ò ignorancias, y flaquezas quanto a su anima: claro es, que siente pena con el calor y frio, y le duele la enfermedad, y desséa no ser desechado, ni despreciado por sus flaquezas, mas sufrido, y remediado, y apiadado. Pues desto que passa en el, assi en sentir los trabajos, como en desséar el remedio dellos, aprenda, y conozca lo que el proximo siente, pues es de la misma flaca naturaleza del: y con aquella compassion le mire, y remedie, y le sufra, con que mira a si mismo y desséa ser remediado. Y assi cumplira lo que la Escritura dize: De ti mismo entiende las cosas que son de tu proximo. Porque de otra manera que cosa puede ser mas abominable q̃ querer misericordia en sus yerros, y vẽgança contra los agenos? Querer que todos le sufran con mucha paciẽcia, pareciendole sus yerros pequeños, y no querer el sufrir à nadie: haziẽdo de la pequeña mota del ageno defeto, vna gran viga. Hombre que quiere q̃ todos miren por el, y le consuelen, y el ser dessabrido y descuydado para con los otros, no merece llamarse hombre, pues no mira à los hombres con ojos humanos, que deuen ser piadosos. La Escritura dize: Tener peso y peso, y medida y medida, abominacion es delante de Dios. Para dar à entẽder, que quien tiene vna medida grande para recebir, y otra pequeña para dar, que es desagradable delãte sus ojos. Y su castigo sera, que pues el no mide a su proximo con la misericordia que quiere que midan a el, que le mida Dios a el con la crueldad y estrecha medida con que el midio a su proximo. Porque escrito està: Con la medida q̃ midieredes sereys medidos: y juyzio sin misericordia sera hecho al que no hiziere misericordia. Pues dõzella en qualquier cosa que en vuestro proximo vieredes, mirad que

Eccle. 31

Prouc. 10

Matth. 7

es

es lo que vos sentis, o querriades que otros sintiessen de vos, si aquello os acaeciesse: y con aquellos ojos que passan por vos, compadeceos del, y remedialdo en quãto pudieredes. Y sereys medida de Dios con esta piadosa medida que vos midieredes, segun su palabra: Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia. Y assi aureys sacado conocimiento del proximo, de vuestro propio conocimiento, y sereys piadosa para con todos.

Matth. 5

Capitulo nouenta y cinco. Que del conocimiento del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener à los proximos.

AGora mirad como lo aueys de sacar del conocimiẽto de Christo. Pensad con quãta misericordia se hizo el hijo de Dios hõbre por amor de los hombres. Y con quãto cuydado procurò en toda su vida el bien dellos. Y con quan excessiuo amor y dolor ofrecio en la Cruz su vida por ellos. Y assi como mirandoos a vos, mirastes a los proximos con ojos humanos: assi mirando a Christo, lo mirareys con ojos Christianos: quiero dezir, con los ojos que el os mirò. Porque si Christo en vos mora, sentireys de las cosas como el sintio, y vereys con quanta razon soys obligada a sufrir y amar à los proximos: a los quales el amò y estimò, como la cabeça ama a su cuerpo, y el esposo a su esposa, y como hermano a hermanos, y como amoroso padre à sus hijos. Suplicad al Señor q̃ os abra los ojos

Universidad de Deusto
Biblioteca

con que veays el encendido fuego de amor que en su coraçon ardia, quando subio en la Cruz por el bien de todos, chicos y grandes, buenos y malos, passados, presentes, y por venir: y por los mismos que le estauan crucificando. Y pensad que este amor no se le ha resfriado. Mas si la primera muerte no bastara para nuestro remedio, con aquel amor muriera agora, que entonces murio. Y como vna sola vez se ofrecio al Padre en la Cruz, corporalmẽte por nuestro remedio: assi muchas vezes se ofrece en la voluntad con el mismo amor. Pues dezidme, quien podra ser cruel, a los que Christo fue tan piadoso? Como hallara puerta para codiciar mal, al que Dios le dessea todo bien y saluacion? No se puede dezir, ni escriuir, el entrañable amor que se engẽdra en el coraçon del Christiano que mira a sus proximos, no segun lo de fuera, assi como riquezas, o linaje, o cosas semejables: mas como a vnos entrañables pedaços del cuerpo de Iesu Christo: y como cosa conjuntissima a Christo, con toda manera de parentesco y de amistad. Porque segun dize el refran, Quien bien quiere a Beltran, bien quiere a su Can. Que tanto os parece que querra vn amador de Christo a sus proximos, viendoles que son cuerpo mystico del:
Matt. 25 y que ha dicho el mismo Señor, por su boca, que el bien, o mal, que al proximo se hiziere, el Señor lo recibe, como hecho a si mismo. Y de considerar profundamente aquestas palabras, viene el buen Christiano a conuersar con sus proximos, con vna reuerencia profunda, y amor entrañable, y mansedumbre blanda para lo sufrir, y vigilante cuydado de no les enojar, ni dañar, antes aprouechar, y alegrar, que le parece que con el mismo Christo conuersa, pues a el mira en ellos, de los quales se tienẽ su coraçon por mas esclauo, y mas obligado a los aprouechar, que si por gran summa de dineros fuera comprado. Porque mirado el precioso precio que Iesu Christo dio por vn hombre, quando con su preciosa sangre lo comprò en la Cruz, que deue hazer este tal, sino ofrecerse todo a seruicio de Christo: desseando que se ofrezcan cosas en que enseñe su agradecimiento y su amor? Y como oye dela boca de Dios, Si me amas, apacienta mis ouejas. *Marc. 9.* Y, Quiẽ a vn chiquito destos recibe, a mi recibe. Y, Quiẽ haze obras de misericordia a vno destos, a mi la haze: tiene por señalada merced que tenga tan cerca de si tã buẽ aparejo en que mostrar y exercitar el amor que el tiene a Iesu Christo: pareciendole el trabajo que por el proximo passa, pequeño, y los años breues, por la grandeza del amor que a Christo tiene por si: y à ellos por el, y enel. Y trae à la contina en su coraçon, lo que el Señor amoroso tan estrechamente mandò, quando dixo, Mi mandamiẽto es aqueste, q̃ os ameys vnos a otros, como yo os amè. *Ioan. 13.*

Capitulo nouenta y seys. De otra consideracion que nos enseña mucho el como nos auemos de auer con los proximos.

YAñadid a esto otra consideracion con q̃ aueys de mirar à los proximos, y es, que aunque por vna parte sea gran verdad qũe de los bienes q̃ el Señor haze a vno, no busca ni quiere retorno: mas mirãdolo por otra parte, ninguna cosa da, de la qual no lo quiere: no para si, pues el es riquissimo, sin poder crecer en riquezas, y lo que da por amor puro lo

da: mas el retorno que quiere es para los proximos que tienẽ neceſsidad de ſer eſtimados, amados, y ſocorridos. Aſsi como ſi vn hõbre huuieſſe preſtado a otro muchos dineros, y hecho otras muchas buenas obras, y le dixeſſe: de todo eſto que por vos he hecho, yo no tengo neceſsidad de vueſtra paga: mas todo el derecho que contra vos tenia, lo cedo y traſpaſſo en la perſona de fulano: que es neceſsitada, o es mi pariẽte, o criado: pagalde a el lo que a mi me deueys: y con ello me doy por pagado. Deſte arte entra el Chriſtiano en cuenta con Dios: y mire lo que del ha recebido: aſsi en los trabajos y muerte q̃ el hijo de Dios paſſõ por el, como en las miſericordias particulares que deſpues de criado le ha hecho: no caſtigandole por ſus pecados, no deſechãdole por ſus flaquezas, eſperandole a penitencia, y perdonandole quãtas veces ha pedido perdon: dãdole bienes en lugar de males: con otras innumerables mercedes que no ſe puedẽ contar. Y pienſe que eſta amoroſa contratacion de Dios con el, le ha de ſer vn dechado y regla para la conuerſacion que el ha de tener con ſu proximo. Y que el intento con que Dios ha obrado en el tantas mercedes, es para darle a entẽder que aunque el proximo no merezca por ſi ſer ſufrido, ni amado, ni remediado, quiere Dios que el bien que el otro por ſi no merece, le ſea concedido por lo que el deue a Dios: y ſe conozca por obligado y eſclauo de los otros, mirãdo a Dios, el que mirando a ellos ſe hallaua no deuer nada a nadie. Y q̃ el titulo con que el neceſsitado le pida remedio, ſea eſte. Hazed eſto conmigo, pues Dios aſsi lo ha hecho con vos. Y tema mucho el tal hombre no ſea cruel, o deſamorado con quiẽ lo ha meneſter, porq̃ Dios no lo ſea para con el, quitandole los bienes q̃ le

le auia dado, y caſtigãdole como a deſagradecido, al perdon de los males paſſados. Como lo hizo con aquel mal ſieruo, que auiendo recebido de ſu ſeñor perdon de diez mil talentos, fue cruel para con ſu proximo, encarcelãdole porq̃ le deuia ciẽ maraũedis, ſin le querer dar ſuelta ni eſpera. Y aquel ſeñor q̃ por auerle deſtruydo ſu ſieruo hazienda de diez mil talentos, no ſe lee auerſe enojado con el, antes vſado de tanta miſericordia, q̃ pidiendole ſu eſclauo eſpera, le dio ſuelta y perdon de la deuda: eſtà agora tan enojado por la crueldad que con ſu proximo hizo, q̃ reprehẽdiendole aſperamẽte, le dixo: Sieruo malo, perdonete yo todo lo q̃ me deuias porq̃ me rogaſte, pues no fuera razõ que huuieras tu miſericordia de tu proximo, como yo la huue de ti? Y con eſte enojo lo entregò a los atormentadores, haſta que pagaſſe toda la deuda que ya le auia ſoltado. No porque Dios caſtigue los pecados ya vna vez perdonados, mas caſtiga la ingratitud del perdonado: la qual es mayor, quãto el perdon fue de mas y mayores pecados. Y aunque es de creer q̃ eſte tal ſieruo llamaſe a ſu ſeñor, mas reſponderleia lo q̃ eſtà eſcrito: El q̃ cierra ſu oreja al clamor del pobre, dara bozes el, y no ſera oydo. Entẽded pues donzella q̃ mirãdoos a vos, y mirando a Chriſto quiẽ es, y los bienes q̃ de ſu mano aueys recebido, es razon q̃ ſe engẽdre en vueſtro coraçõ vna eſtima, y amor cõ el proximo, q̃ ninguna coſa ſea parte para os la quitar. Y quando vueſtra carne os dixere, q̃ le deuo yo à aquel para hazerle biẽ? y como le amare auiendo me el hecho mal a mi? Reſpõded q̃ quiça la oyerades ſi la cauſa de vño amor fuera el proximo: mas pues es Chriſto, el qual recibe el biẽ al ꝓximo hecho, y el perdõ al proximo dado, como ſi a el miſmo ſe diera, q̃ parte puede ſer

Matt. 18.

Prou. 21

para

para estoruar el amor y buenas obras, el ser el proximo quien fuere, o hazer el mal que quisiere, pues yo no tengo cuenta con el, sino con Christo? Y desta manera arde
Canti. 8. ra en vuestro coraçon la caridad, de tal arte, que las aguas muchas de malas obras que nos sean hechas no la podrã apagar: mas saldra vencedora, y subira hazia arriba como biua llama, y conuersareys con vuestros proximos sin que tropeceys, ni perdays vuestra virtud, porque ellos
Psal. 118. la pierdan. Y assi dize Dauid, Mucha paz tienen Señor los que aman tu ley, y no tienen tropieço. La qual ley la de la caridad es, con que se suma y cumple toda la ley:
Roma. 13 como dize san Pablo, Quien al proximo ama, la ley ha
Gala. 5. cumplido. Y esta estima del proximo con que le honramos como a hijo de Dios adoptiuo, y como a hermano de Iesu Christo nuestro señor, y este amor que como a
Philip. 2. cosa tan suya le tenemos, es lo que san Pablo encomienda a los Philippẽses, y à nosotros en ellos: diziendo, Teneos con la humildad vnos a otros por mayores: y no tẽgays cuenta con vuestro interesse, mas con lo que cumple a los otros: y esto sentid a exẽplo de Iesu Christo, q̃ teniẽdo forma de Dios, se humillò à tomar forma de sieruo, lo qual fue para aprouecharnos. Y estas dos mismas cosas humildad, y amor cõ los proximos, nos enseñò y encomẽdò el mismo Señor en aq̃l admirable hecho q̃ cercano à
Ioan. 13. la muerte quiso hazer, lauãdo los pies a sus discipulos. En lo qual se denota humildad, por ser oficio tã baxo: y caridad, por ser prouecho del proximo. Las quales dos cosas quiere q̃ del aprẽdamos, siẽdo pequeños sieruos y discipulos suyos, pues el Señor y maestro lo quiso hazer. Cõforta da pues cõ este exẽplo, y cõ lo ya dicho, pesad a los proximos cõ peso de q̃ son adoptados d̃ Dios, y se dio por ellos

Iesu

Iesu Christo en la Cruz: y preciad y honrad vos a quien Dios tanto honrò, y amad à los que son conjuntos con el, como esposa muy amada, y miembros de su cabeça. Y assi terneys el amor fundado y fuerte: porque el que destas fuentes no nace, muy flaco es, y luego se cansa y se seca, y como casa edificada sobre mouediza arena, a qualquier combate y ocasion que se le ofrezca, da consigo en el suelo.

Capitulo nouenta y siete. Comiença se a tratar de la palabra del verso que dize, Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hombres buenos, y malos: y de los nombres que los malos tienen, y de sus varios intentos.

Sigue se otra palabra, que dize, Oluida tu pueblo, y la casa de tu padre. Para declaracion de la qual es de notar, que todos los hombres son repartidos en vno de dos vãdos, o ciudades diuersas. Vna de buenos, y otra de malos. Las quales ciudades no son distintas por diuersidad de lugares, pues los ciudadanos de vna y de otra biuen juntos, y aun dentro de vna casa: mas por diuersidad de afecciones. Porque segun dize san Augustin *Augustin.* dos amores hizieron dos ciudades. El amor de si mismo hasta despreciar à Dios, hizo à la ciudad Terrenal. El amor de Dios hasta despreciar à si mismo, hizo la ciudad Celestial. La primera ensalça se en si misma. La segunda

no

Universidad de Deusto
Biblioteca

no en si, mas en Dios. La primera quiere ser honrada de los hombres. La segunda tiene por honra tener la conciencia limpia delante los ojos de Dios. La primera ensalça su cabeça en su propia honra. La segunda dize a Dios, tu eres mi gloria, y el q̃ alças mi cabeça. La primera es desseosa de mandar y señorear. En la segunda siruẽ se vnos a otros por caridad. Los mayores aprouechan a los menores, y sus menores obedeciendo a sus mayores. La primera atribuye la fortaleza à sus fuerças, y gloriarse en ellas. La segunda dize, amere yo Señor fortaleza mia. En la primera los sabios della buscan los bienes criados, o si conocieron al Criador, no lo honraron como a tal, mas tornaronse vanos en sus pensamientos: y diziendo, somos sabios, tornaronse necios. Mas en la segunda ninguna otra sabiduria ay sino el verdadero seruicio de Dios: y espera por galardon, honrar al mismo Dios en compañia delos santos hombres y Angeles, para que sea Dios todas las cosas en todos. De la primera ciudad son ciudadanos todos los pecadores. De la segunda, todos los justos. Y porque todos los que de Adam decienden, (sacando al hijo de Dios, y à su bendita Madre) son pecadores, aun en siendo engẽdrados: por tãto todos somos naturalmente ciudadanos de aquesta ciudad, de la qual Christo nos saca por gracia, para hazernos ciudadanos dela suya. Esta mala ciudad, que es congregacion, no de plaças, ni calles, mas de hombres que se aman à si, y presumen de si, se llama por diuersos nombres que declaran la maldad della, llamase Egypto, que quiere dezir, tinieblas, o angustia: porque los que en esta ciudad biuẽ, o no tienen luz de conocimiento de Dios, por no tener fẽ, o si la tienen como los Christianos que biuen mal, tienenla muer-

muerta, por no tener caridad, que es la vida della. Y por esto dize san Iuan, que el que no ama a Dios, no conoce a Dios, porque Dios es amor: quiere dezir, q̃ no tiene conocimiento amoroso, qual lo deuen tener para se saluar. Y assi biuiendo los vnos en tinieblas de infidelidad, y los otros en tinieblas de pecados no tienen gozo, sino estrechura y tristeza. Porq̃ segun dize Thobias, que gozo puedo yo tener, pues no veo la lumbre del cielo. Llamase tãbien Babilonia, q̃ quiere dezir confusion. El qual nombre fue puesto quando los soberuios quisieron edificar vna torre que llegasse hasta el cielo, para defenderse de la ira de Dios, si quisiesse destruyr el mũdo por agua otra vez. Y para hazer vn tal edificio, por el qual fuessen nombrados en el mundo. Mas impidio su locura el Señor, desta manera, q̃ les infundio el lenguaje, para que assi no se entendiessen vnos a otros. Delo qual nacieron renzillas, pẽsando cada vno q̃ hazia el otro burla del, diziẽdo vno, y respondiendo otro. Y assi el fin dela soberuia fue confusion y renzilla y diuision. Muy propiamẽte compete este nombre à la ciudad de los malos, pues quieren pecar, y no ser castigados, y no quieren huyr los castigos de Dios euitando de ofenderle, mas si pudiessen por fuerça, o por maña, pecar, y no ser castigados, lo intentarian. Son soberuios, y todo su fin es que se nombre su nõbre en la tierra: y hazen torres de obras vanas si pueden: y sino, en los pensamientos. Los quales destruye Dios al mejor sabor que ellos estan, segun esta escrito, A los soberuios resiste. Y porque no quisierõ biuir en vnidad de lẽguaje, dãdo la obediẽcia à Dios, son castigados en q̃ ni ellos se entiẽdan a si mismos, ni entiẽdan a Dios, ni se entiendã vnos a otros, ni entiendã cosa criada, pues faltan-

1. Ioan. 4

Thob. 5.

Gene. 11

Iacob. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

faltandoles la sabiduria de Dios, ninguna cosa entienden como se deue entender, para su prouecho. Quantas cosas passan en el coraçon de los malos que los sacan de tiẽto, y no saben como remediarse, ya pidiendo vn desseo vna cosa, y otro otra, y à las vezes contraria, ya hazen, ya deshazen, lloran, y alegranse, y todo al reues: ya quieren desesperar, ya se ensalçan vanamente: buscã con mucha diligencia vna cosa, y despues de auerla alcançado pesales por auerla buscado, o no hallan en ella lo que pensauan: desseã vna cosa, y hazen otra: siendo regidos no por razon, mas por passion. Y de aqui es, q̃ como el hombre sea animal racional: cuya principal parte es el anima, que ha de biuir segun razon, y estos biuan segun apetito, biuen al reues, pues biuẽ vida bestial, que es vida de cuerpos, y no racional, que es propia vida de hombres. De lo qual nace, que como Dios sea espiritu, y aya de ser seruido, no de vida bestial, sino espiritual, estos tales no le siruen (segun arriba se dixo) porque su vida es al contrario de la ley del. Y como la vnion de los Christianos nazca de la vnion de si mismo en si, y de la vniõ de si con Dios: estos ciudadanos diuididos de Dios no pueden tener buena, ni duradera paz vnos con otros: mas antes de sus hablas, y obras, y juntas, nacen renzillas, biuiendo cada vno a su propio querer, sin curar de agradar al otro: y sintiendo cada vno su afrenta è injuria, sin curar de sufrir vnos a otros. Estos son los que ni vsan de si, ni de las criaturas al fin que fueron criados: mas à si mismos, y à todas las cosas las quieren para si, haziendose vltimo fin de todas ellas. Y por tanto con justa razon son llamados Babilonia, pues que todo anda al reues de su Criador. Llamãse tambien Chaldeos: llamanse Hedon:

Hedon: con otros mil nombres que representan la maldad deste pueblo. Y todos aun no puedẽ declarar la malicia del. Este es el pueblo; el qual es llamado mundo, no por este que Dios crio, porque este es bueno, como criado por el que es summamente bueno: mas porque estos hombres tales ni tienen otro sentido, ni otro amor, sino desto visible. Lo qual llama san Iuan, soberuia de vida, y codicia de carne, y codicia de ojos. Y quien esto ama, perecera. Mas quien hiziere la voluntad de Dios, permanecera para siempre, dize el mismo S. Iuan. Y san Pablo dize: El que no tiene espiritu de Christo no es de Christo: y por consiguiente sera del mundo. Y Sãtiago dize, que el amistad deste mundo, enemistad es con Dios. *1. Ioan. 2.* *Rom. 8.* *Iaco. 4.*

Capitulo nouenta y ocho. Que nos conuiene mucho huyr de la mala ciudad de los malos, que es el mundo: y de quan mal trata a sus ciudadanos: y del espantoso fin que todos ellos tendran.

BAstantes causas aueys oydo para aborrecer este pueblo, y para entender quanto quiere Dios que salgays del, para saluaros. Porque este es el espiritual Egypto, del qual mandò Dios a Israel que saliesse a priessa, y que caminasse (aunq̃ con trabajos) hasta la tierra de promision. Y este es el pueblo del qual Dios mandò a Abrahã que saliesse, quãdo le dixo, Sal de tu tierra, y de tu parẽtela, y de la casa de tu padre, y ven à la tierra que yo te mostrare: lo qual el cumplio, con senzilla obediencia, sin saber donde yua, *Gen. 12.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Heb. 11. como dize san Pablo. Deste mismo pueblo mandò Dios
Gen. 19. salir à Loth, porque no le comprehendiessen los casti-
gos que queria embiar, y le mandò que se saluasse en el
monte, que es la alteza dela fé, y buena vida. Finalmen-
2. Cor. 6. te es el pueblo, del qual dize Dios à los que quieren ser
suyos: no querays tener compañia con los infieles: porq̃
que compañia puede tener la maldad con la bondad, ò
la luz con las tinieblas, o q̃ junta puede auer entre Chris-
to y Belial, o entre fiel ò infiel, o que conuencion puede
auer entre el templo de Dios, y los ydolos? Porque vo-
sotros soys templo de Dios biuo: como dize Dios: Yo
morare en ellos, y andare entre ellos, y sere Dios dellos,
2. Cor. 6. y ellos me serã pueblo mio: por lo qual sali de en medio
dellos. Y apartaos dize el Señor, y no toqueys cosa suya,
y yo os recebire, y yo os sere padre, y vosotros me sereis
hijos, dize el Señor todo poderoso. Oyendo las quales
promessas, os deueys de esforçar à hazeros estraño a es-
te mal pueblo, por el biẽ que se os promete, y por el mal
que euitays. No es cosa segura estar debaxo de vna ca-
sa, la qual sin duda se ha de caer, y tomar debaxo a quan-
tos en ella estuuierẽ: y no dariamos pocas gracias a quiẽ
de tal peligro nos auisasse para huyr del. Pues sabed mui
de cierto, y dello os auiso de parte de Dios, que vendra
dia en que espiritualmente se cumpla la vision que vio
Apoc. 18 S. Iuan acerca deste mal pueblo, quando dixo: Vi otro
Angel que decendio del cielo, que tenia gran poder, y q̃
tenia la tierra alumbrada con su resplãdor, y dio vna grã
boz con su fortaleza, y dixo: caydo, caydo ha Babilonia
la grãde, y hecha es morada de demonios, y casa de todo
espiritu suzio, y de toda aue suzia y horrible. Y abaxo di-
xo: Tomò vn Angel vna piedra grãde, como de molino,
y echo-

y echola en la mar, diziendo: con este impetu sera echa-
da la grande ciudad de Babilonia en la mar, y no sera mas
hallada. Y porque no se descuyden los que dessean sal-
uarse, pensando que teniendo compañia con los malos
no les comprehenderan sus açotes, dize el mismo san
Iuan, que oyò otra boz del cielo, q̃ dixo: Salid della pue-
blo mio, y no seays participantes en sus delitos, y no reci-
bays de sus plagas, porque llegado han sus pecados has-
ta el cielo, y acordado se ha el Señor delas maldades de-
lla. Y aunque sea cosa muy prouechosa al que es bueno,
huyr aun corporalmente la compañia del malo: y para el
que es principiante en la bondad le es casi necessario, si-
no quiere perderse: mas este salir de enmedio de Babilo-
nia q̃ aqui Dios manda, entiendese, como dize S. Augus- August.
tin, de salir con el coraçon de entre los malos: amãdo lo
q̃ aborrecẽ, y aborreciendo lo q̃ amã. Porq̃ mirando lo
corporal, en vna misma ciudad, y en vna misma casa estã
juntas Ierusalẽ, y Babilonia, quãto al cuerpo: mas si mira
mos los coraçones, muy apartados estã. Y en vno es co-
nocida Ierusalẽ ciudad de Dios: y en otro Babilonia ciu-
dad delos malos. Oluidad pues vuestro pueblo, y salid
al pueblo de Christo, sabiendo que no podeys començar
vida nueua sino salis con dolor de la vieja. Acordaos
delo que dize san Pablo, que para santificar Iesus à su pue Heb. 13.
blo por su sangre, padecio muerte fuera dela puerta de
Ierusalẽ: y pues assi es, salgamos a el fuera de los Reales,
imitãdole en su deshõra. Esto dize S. Pablo, amonestãdo
nos q̃ por esto Christo padecio fuera de la ciudad, para
darnos a entẽder q̃ si le q̃remos seguir, hemos de salir de
esta ciudad, q̃ hemos dicho, q̃ es cõgregacion delos q̃ a si
mismos mal se amã. Porq̃ bien pudiera Christo curar al

ciego

Universidad de Deusto
Biblioteca

Marc. 8. ciego dentro de Bethsayda, mas quiso sacarlo della, y assi darle vista, para darnos à entender que fuera de la vida comun, que siguen los muchos, hemos de ser curados de Christo, siguiẽdo el camino estrecho; por el qual
Matth. 7 dize la misma verdad que andan pocos. No os engañe nadie: no quiere Christo à los que quieren cumplir con el, y con el mundo: y por su bendita boca prometio que
Matth. 6 ninguno puede seruir à dos señores. Y pues el dixo que no era del mundo, ni los suyos no eran del mundo, ni su Reyno era deste mundo, no es razon que vos lo seays, si quiera porque no pareis en lo que parò el desobediente Absalon, que colgado de sus cabellos de vna enzina, fue
2. *Reg.* 18 alanceado con tres lanças por mano de Ioab, y alli colgado perdio la vida. Assi acaecera al hombre desobediente al Señor celestial; al qual cõ su mala vida persigue; cuyos pensamientos y afecciones, como cabellos le tienen colgado de aqueste mundo: pues todo su fin es, como sera engrandecido en la tierra, y le vaya bien en esto visible. Mas que bien le puede yr, pues el arbol de q̃ esta colgado es enzina, y da fruto a puercos? Y este mundo no contenta ni da fruto, sino a hombres bestiales. A los quales con las tres lanças ya dichas, de soberuia de vida, y codicia de carne, y codicia de ojos, alãcea el demonio, que es llamado principe deste mundo, porque rije y mãda à los malos. El qual assi trata à los suyos, que ni aũ de manjares de puercos los harta: mas como otro Abdon,
Iudi. 1. y Bezech, los tiene cortados los cabos de los pies, y las manos para hazer qualquier biẽ: y puestos debaxo la mesa para q̃ coman, no de plato entero, mas delas migajas q̃ le sobran a el. Hãbriẽtos los tiene de presente, y despues los lleuara consigo adonde aya eterna hambre y tormen

tos:

tos: porque el otra cosa no puede dar. Tal es su tratamiẽto que bastaua si los mundanos enello mirassen, para salirse de la compañia del demonio, y del mũdo, y allegarse a Dios, como hizo el hijo prodigo, que de verse en oficio tan vil, y que de manjar de puercos aun no se hartaua, cobrò seso y consejo para ver que diferencia yua de estar en la casa de su padre, o en la casa del mũdo, y dexò el mal que tenia, y fuesse a su padre, pidiẽdole misericordia, y hallola. Hazed pues vos assi: y si quereis que el Señor os reciba, dexad vuestro pueblo. Y si quereis que se acuerde de vos oluidad vuestro pueblo. Si quereis que el os ame, no os ameis desordenadamente a vos. Si q̃reis que el cuyde por vos, no esteis vos confiada en vuestro cuydado. Si quereys parecerle bien a sus ojos, no os mireis vos complaziendoos en vos. Y si quereis agradarle, no temais de desagradar al vniuerso mundo por el. Y si desseais hallarle, no dudeis de dexar padre y madre, y hermanos, y casa, y aun vuestra propia vida por el. No porque conuiene aborrecer estas cosas, mas porque conuiene mirar tan de verdad, y con todo vuestro amor à Christo, q̃ no torçais vn solo cabello el agradar à el, por agradar à criatura alguna por amada que sea, ni aun por vos misma. San Pablo predica, que los que tienen muge
1. *Cor.* 3. res, las tengan como sino las tuuiessen: los que comprã, como si no posseyessen: y los que venden, como si no vẽdiessen: y los que lloran, como si no llorassen: y los q̃ gozan, como sino gozassen. Y la causa es lo que añade, diziendo, porque se passa presto la figura deste mũdo. Pues assi os digo donzella, que lo vno, porque presto se passa: lo otro porq̃ ya no sois vuestra, assi tened padres y hermanos, pariẽtes, casa, y pueblo, como si no lo tuuiesse des:

no para no reuerẽciallos, y amarlos, y obedecerlos; pues la gracia no destruye la orden de naturaleza, y aun en el mismo cielo ha de auer reuerencia de hijo a padre: mas para que no os ocupen el coraçon, y estorue el amor de Dios. Amaldos en Christo, no en ellos, que no os los dio Christo para que os sean estoruo à lo que tanto deueys siempre hazer, que es seruirle. San Geronimo cuenta de vna donzella, que estaua tã mortificada à la afeccion del parentesco, que a su propia hermana, aunque era donzella, no curaua de verla, contentandose con amarla por Dios. Creedme que assi como en vn pergamino no pueden escriuir sino esta muy bien raydo y quitado de la carne: assi no està el anima aparejada para que el Señor escriua sus particulares mercedes en ella, hasta que estẽ ella muy muertas las afecciones que nacen de la carne.

Hieron.

1. Reg. 6. Leemos que en los tiempos passados pusieron el arca de Dios en vn carro, para que la lleuassen dos vacas paridas, y los bezerros quedauan en cierta parte encerrados: y aunque las vacas dauan gemidos por sus hijos, mas nũca dexaron su camino real, ni tornaron atras, ni se apartaron, dize la Escritura, à la mano derecha, ni à la izquierda: mas por el querer de Dios que assi lo hazia, lleuauan su arca hasta la tierra de Israel, que era lugar donde Dios moraua. Los que se han puesto encima de sus hombros la Cruz de Iesu Christo nuestro señor, que es arca donde esta, y se halla muy de verdad, no deuen dexar ni retardar su camino por estas afecciones naturales de amor de padres, y hijos, y casas, y otras cosas semejãtes, ni deuẽ gozarse liuianamente con las prosperidades dellos, ni penarse por sus aduersidades. Porque lo primero, es apartarse del camino à la mano derecha, y lo segundo à la izquierda:

quierda: mas seguir con feruor su camino, encomendando al Señor que guie a su gloria lo vno y lo otro: y estar tan muerta a estas cosas, como si no les tocassen, o alome nos no dexarse vencer de la tristeza, o del gozo, por lo q̃ a ellos toca, aunque algo lo sienta. Lo qual fue figurado en las vacas, que aunque dauan bramidos por sus hijos; *1. Reg. 6.* no por esso dexauan de lleuar el arca de Dios. Y si los padres veen a sus hijos que quieren seruir à Dios de alguna manera buena que a ellos no es apazible, deuen mirar lo que Dios quiere. Y aunque giman con amor de los hijos, vençanse con el amor de Dios, y ofrezcan sus hijos a Dios, y seran semejantes a Abraham, que queria matar à *Gen. 22.* su vnigenito Hijo por la obediencia de Dios, no curando de lo que su sensualidad desseaua: y el dolor natural q̃ do en estos trances se passa, deuese sufrir con paciencia: el qual aun no yra sin galardon, pues que el Señor ordenò el dicho amor, y por amor del se vencen: como quien padece martyrio. Oluidad vuestro pueblo, donzella, y sed como otro Melchisedech; del qual no se cuenta que tu- *Heb. 7.* uiesse padre, ni madre, ni linaje alguno. En lo qual como san Bernardo dize, se da exemplo à los seruos de Dios, *Bernar.* que han de tener tan oluidado su pueblo, y parientes, que sean en su coraçon como este Melchisedech en este mũdo, sin tener cosa en su coraçon que les captiue, y retarde su apressurado caminar que caminan a Dios.

Capitulo nouenta y nueue. De la vanidad de la nobleza del linaje: y que no se deuen gloriar del los que quieren ser del linaje de Christo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

NO Querria que os cegasse a vos la vanidad que a muchos ciega, presumiendo de su linaje carnal. Y por tanto quiero os dezir lo que a vna donzella san Geronimo dize: No quiero que mires a aquellas donzellas que son donzellas del mundo, y no de Christo: las quales no acordandose de su proposito començado, se gozan en sus deleites, y se deleitan en sus vanidades, y glorianse en el cuerpo, y en la origen de su linaje: las quales si se tuuiessen por hijas de Dios, nunca despues del nacimiento diuino terniã en algo la nobleza del cuerpo: y si sintiessen a Dios ser su padre, no amarian la nobleza de la carne. Para que te glorias con nobleza de tu linaje? Vn hombre y vna muger hizo Dios en el principio del mundo: de los quales decẽdio la muchedumbre del genero humano. La nobleza del linaje no la da la igualdad de naturaleza, mas la ambicion de la codicia: y ninguna diferencia puede auer entre aquellos, a los quales el segundo nacimiento engendro: por el qual assi el rico como el pobre, el libre y esclauo, son de linaje, y sin el no son hechos hijos de Dios. El linaje de carne terrena es escurecido con el resplãdor de la celestial hõra, y en ninguna manera ya parece, pues que los que eran antes desiguales por honras del mũdo, son ygualmente vestidos con nobleza de honra celestial y diuina. Ningun lugar ay alli de linaje vano: y ninguno de aquellos es sin linaje; a los quales el alteza del nacimiento diuino los hermosea. Y si lo ay es en el pẽsamiẽto de aquellos que no tienen en mas las cosas celestiales que las humanas: y si las tienen, quan vanamente lo hazen en tenerse en mas que aquellos por cosas menores; los quales conocen serles yguales en las cosas mayores, y es-

Hieron.

timan a los otros como a hombres puestos en tierra debaxo de si; los quales creen que son sus yguales en las cosas del cielo. Mas tu quienquiera que eres donzella de Christo, y no del siglo, huye toda la gloria de la vida presente, para que alcances todo lo que se promete en el siglo que esta por venir. Todo esto dize san Geronymo. De lo qual podreys ver quanto os conuiene oluidar vuestro pueblo, y casa de padre, sabiendo que lo que de los padres de carne teneis es ser concebida en pecado, y llena de muchas miserias, y nacida en ira de Dios por el primer pecado de Adam, que mediante nuestra concepcion heredamos. Vn cuerpo nos dieron tan vergonçosamente engendrado, que es asco penssallo, y verguença dezillo; en el qual infundiendose el anima quãdo es criada, queda manchada con el pecado original, auiendola Dios criado sin el. Vn cuerpo es lleno de mil necessidades, y sujeto a enfermedades y muerte, y propio para hazer penitencia en sufrirlo. Y es tal, que si vn solo corezuelo le quitassen de encima, los muy hermosos serian abominables. Vn cuerpo que mirandolo por defuera blanco, y considerando las cosas que encierra dentro de si, direys que es vn vil muladar cubierto de nieue. Vn cuerpo que pluguiera a Dios que no huuiera mas en el que ser trabajoso, y vergonçoso: mas esto es lo menos: porque es el mayor enemigo que tenemos, y el mayor traidor que nunca se vio: que anda buscando la muerte, y muerte eterna, a quien le da de comer, y todo lo que ha menester vn cuerpo: que por auer el vn poco de plazer, no tiene en nada dar enojos a Dios, y echar el anima en el infierno. Vn cuerpo perezoso como asno, y malicioso mas que mula: y si no, proua a dexarlo sin freno, que

ande el como quisiere, y descuydaos vn poco de guardaros del, y entonces vereis lo que tiene. O vanidad para burlar de los que de linaje presumen, pues que todas las animas Dios las cria, que no se heredan. Y la carne q̃ se hereda, es cosa para auer verguença, y temor. Oygan
Isai. 4. los tales lo que Dios dixo à Isaias: Da bozes. Y que dire a bozes, dixo Isaias? Respondio el Señor: Que toda carne es heno, y toda su gloria como la florezilla del campo. Bozes manda dar Dios, y aun no las oyen los sordos: los quales mas se quieren gloriar de la suziedad que dela carne traxeron, que en la alteza que por el Espiritu santo les es concedido. No seays ciega, esposa de Christo, ni desagradecida. La estima en que Dios os tiene, no es por vuestro linaje, mas por ser Christiana: no por nacer en la sala entoldada, mas por tornar à nacer enel santo Baptismo. El primer nacimiento es de deshonra: el segundo es de honra. El primero de vileza: el segundo de nobleza. El primero de pecado: el segundo de justificacion de pecados. El primero de carne que mata: el segundo de espiritu que abiua. Por el primero somos hijos de hombres: por el segundo hijos de Dios. Por el primero, aunque somos herederos de nuestros padres, quãto a su hazienda, somos herederos quanto a ser pecadores, y llenos de muchos trabajos: mas por el segundo somos hechos hermanos de Christo, y juntamente herederos del cielo con el. De presente recebimos el Espiritu santo, y esperamos ver à Dios faz à faz. Pues que os parece que dira Dios al que se precia mas ser nacido de hombres para ser pecador y miserable, que por ser renacido de Dios para ser justo, y despues bienauenturado? Estos son semejables a vno que fuesse engendrado de vn Rey

Rey en vna muy fea esclaua, y se preciasse el de ser hijo della, y la traxesse mucho en la boca, y no mirasse, ni se acordasse ser hijo del Rey. Oluidad pues vuestro pueblo, para q̃ seais del pueblo de Dios. El pueblo malo esse es el vuestro: y por esso dize, Oluida tu pueblo: porq̃ de vos no sois sino pecadora y muy vil. Mas si os sacudis de esso que es vuestro, recebiros ha el Señor en lo que es su y o, en su nobleza, en su justificacion, en su amor: mas miẽtra os tuuieredes a vos, no recebireis a el. Desnuda os quiere Christo, porque el os quiere dotar, que tiene conque. Porque de vos q̃ teneis sino deudas? Oluidad vuestro pueblo, que es ser pecadora, estrañandoos à los pecados passados, y no biuiendo mas segun mundo. Oluidad vuestro pueblo, no preciando vuestro linaje. Oluidad vuestro pueblo con echar de vuestro coraçon el bullicio, y haziendo cuenta que estais en vn desierto sola con Dios. Oluidad pues vuestro pueblo, pues tantas razones y tan suficientes ay para lo hazer.

Capitulo ciento. En que comiença a declarar la otra palabra, Y oluida la casa de tu padre. Y de quãto nos cõuiene huir la propia voluntad, por imitar à Christo, y por euitar los males que de la seguir vienen.

Iguese otra palabra q̃ dize, Y oluida la casa de tu padre. Este padre el demonio es: *Ioan. 3.* porq̃ segun dize S. Iuan: El que haze el pecado, del diablo procede: porque el diablo pecò desde el principio. No porq̃ el crio

crio ò engẽdro los malos, mas porque imitan sus obras. Y de aquel se dize ser vno hijo, segun el santo Euangelio, cuyas obras imita. Este padre malauẽturado biue en el mundo: que quiere dezir, en los malos, segun se escriue del en Iob: En la sombra duerme, y en lo secreto de la caña, y en los lugares humidos. Sombra son las riquezas. Porque no dando el descanso que prometen, mas punçando el coraçon con sus congoxas, como con espinas, experimẽta el que las tiene, que no son riquezas, mas sombra dellas, y verdadera necesidad, y q̃ ninguna cosa son menos delo q̃ suena su nombre. Caña es la gloria deste mundo, q̃ quanto defuera mayor parece, tãto dedẽtro esta mas vazia: y aũ lo q̃ defuera parece es tan mudable, que con razon se llama caña, q̃ a todo viento se mueue. Lugares humidos son las almas relaxadas con los carnales deleites, q̃ corrẽ tras ellos sin riẽda, contrarias a aquellas, delas quales dize el santo Euangelio, que saliendo el espiritu suzio del hombre donde estaua, va a buscar dõde estar, y anda por los lugares secos buscando holgança, y no la halla. Porque en las animas ajenas destos carnales desseos no halla el demonio posada, mas en las codicias, honras, y deleytes, es su aposento. Por lo qual se dize el principe deste mundo, y regidor y señor del. No porque lo aya criado: mas porq̃ los malos q̃ son de Dios por creacion, quieren ser del por imitacion, conformandose con su voluntad, para que con justicia sean tambien cõformes con el en la infernal pena: como les sera crudamente dicho el dia postrero, por boca de Christo: Id malditos al fuego eterno, que està aparejado al diablo y à sus Angeles. Y si biẽ consideramos qual sea esta casa del demonio, hallaremos que es la propia y mala voluntad de los

Iob.4.

Matt.12.

Matt.25

delos malos: en la qual se asiẽta el demonio, como Rey en silla, mandando desde alli a todo hõbre. Oluidar pues la casa de vuestro padre, no es otra cosa sino oluidar y quitar la voluntad propia, en la qual algun tiempo apossentamos a este mal padre, y abraçar con entero coraçon la diuina: diziendo: no mi volũtad Señor sino la tuya sea hecha. El qual amonestamiento es delos mas prouechosos que se nos pueden hazer: porque quitada nuestra voluntad, quitaremos los pecados que nacẽ della, como ramos de rayz. Lo qual denota san Pablo, que contãdo muchedumbre de pecados q̃ en los dias postreros auia de auer, primero dize, que seran los hombres amadores de si mismos. Dando a entender, como dize la glossa, que el desordenado amor de si, es rayz y cabeça de todos los pecados. El qual quitado, q̃da el hõbre en sujecion de Dios; dela qual le viene su bien. Item, la causa de nuestros desfabrimientos, tristezas, trabajos, no es otra sino nuestra voluntad; la qual querriamos que se cumpliesse: y porq̃ no se cumple, tomamos pena. Mas esto quitado, que cosa puede venir que nos pene, pues no nace la tristeza de venir el trabajo, mas de no querer que nos venga? Y no solo se quitan las penas de aca, mas del otro mundo. Porq̃ como san Bernardo dize, cesse la voluntad propia, y no aura infierno. Mas assi como es la cosa mas prouechosa de todas, negar nuestra voluntad: assi es la cosa mas trabajosa que ay. Y aun por mucho que trabajemos, no salgremos con ello, si aquel Señor que mandò quitar la piedra dela sepultura de Lazaro muerto, no quita esta dureza, que tiene muertos à los que debaxo toma. Y sino mata à este fuerte Goliad; al qual no ay quien le pueda vencer, sino el que es inuencible. Mas aunque nosotros no

2.Tim.3.

Bernar.

no podamos librar nuestro cuello destas cadenas, no por esso deuemos dexar de esforçarnos, segun las fuerças que el Señor nos diere, llamandole con coraçon: y considerando los males que de seguirla nos vienẽ, y los bienes que de no seguirla. Item los altos exemplos de
Ioan. 6. Christo: el qual dize de si: Descendi del cielo, no para hazer mi voluntad, mas la de aquel que me embio: y esto no en cosas de poca importancia, como algunos hazen: mas en las cosas de afrenta, y que llegan (como dizen) al anima. Tal era el padecer Christo passion por nosotros: mas en ella se conformo con la voluntad de su padre: echando de si la voluntad de su carne, que era no padecer: para darnos exemplo, que ninguna cosa nos deue ser tan amada, que si Dios lo manda, no la desechemos: ni tã penosa que por el no la abracemos.

Capitulo ciento y vno. De vn exercicio para negar la propia voluntad. Y de la obediencia que se deue tener à los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegacion de la propia voluntad. Y como se aura el superior con los subditos.

YPorque no se puede subir à lo alto si primero no comiençan de lo baxo, os auiso, que para subir à esta alteza de negar vuestra voluntad en cosas mayores, os acostumbreys a negarla en cosas menores. Y no para quedaros en ellas, mas para passar por ellas a lo q̃ es mayor. Ninguna cosa hagays,

hagays, penseys, ni hableys, que vaya guiada por cumplir con vuestra gana, o voluntad. Mas en sintiendoos aficionada à algo desto, entended que no estays para lo hazer. Porque las cosas no os han de lleuar à vos captiua hazia si mismas, mas vos con libertad de Christiana, traeldas a ellas vos. Antes que comays aueys de mortificar el apetito de la gula, y ordenar la comida a obediẽcia de Dios, que manda que comays para sustentar vuestra vida. Y antes que entendays en la hazienda, aueys de mortificar la codicia, y despues entender en la obra, porque Dios lo manda, para vuestras necesidades, y de vuestros proximos. Y por estos exemplos entendereys que en todas las cosas aueys de quitar la propiedad de vuestra voluntad, y hazerlas porque Dios lo manda, o vuestros mayores. Y acordaos q̃ esta es la manera como los viejos del yermo criauan a sus discipulos, quitãdoles lo que queriã, y haziendoles obrar lo que no querian: para que en todo y del todo tuuiessen negada su voluntad: y del que en estas cosas bien aprouaua, tenian buena esperança que llegaria à la perfecion: y del otro sentian mal, porque les parecia que quien en cosas pocas faltaua, mas faltaria en las mayores: y que vna voluntad acostumbrada a hazer lo q̃ quiere en cosas de poca importancia, se hallara muy rebelde para negarse en las mayores. Por tanto hazeos baxa, y sujeta a toda criatura, como dize S. Pedro: y que *1. Pet. 2.* pueda quien quiera passar por vos, y hollar, y cõtradezir à vuestra volũtad, como a vn poco de lodo: y à quiẽ mas os ayudare a esto, mas le amad y agradeced, porq̃ os ayuda a vẽcer vuestros enemigos, que son, vuestro parecer, y vuestra voluntad. Hazed pues cuenta que vuestra madre es vuestra abadessa; a la qual obedeced cõ profunda humil-

humildad, sin cansaros. Y no seays como algunas que en tomando tocas honestas, se desmandan, y echan de si la obediencia de sus padres y mayores: no obedeciendolas estando en casa. Y algunas salen de casa sin licencia: y todo con titulo de seruir à Dios: como en la verdad no aya cosa mas contraria dello, como lo que estas hazen. Christo obediente fue a su Padre en vida y en muerte:

Luc. 2. y tambien obedecio a su santissima Madre, y al santo Ioseph, como cuenta san Lucas. Y no piense nadie de poder agradar sin obediencia, al que tan amigo fue della, que por no la perder perdio la vida en la Cruz. Y no os espanteys de que tanto os encomiende la obediencia: porque como el mayor peligro que tiene vuestro estado es no estar encerrada, sino os proueeys con huyr mucho de vuestra voluntad, y ser sujeta à la ajena, sera añadir peligro à peligro, è yros ha mal. Porque vuestra seguridad està, en no querer libertad. Y por esto no os contenteys con obedecer à vuestros padres, mas tambien lo hazed à los mayores que en vuestra casa estuuieren. Y si del todo quereys ser obediente, tambien obedeced à los menores, si la orden de casa no se perturba por esto. Mas si es menester que vos los mandeys en lo defuera, teneos por sujeta à ellos en lo dedentro. Y para hazer esto con mayor esfuerço, acordaos de quando el

Ioan. 13. soberano Maestro y Señor se hinco de rodillas, como si fuera sujeto, o menor, à lauar los pies de aquellos que bien lo querian: y de aquel que empleo los pies lauados en yr à entregar à la muerte, al que con tanta humildad y amor se los auia lauado. Acordaos muchas veces de aqueste passo, y traed en vuestra anima aq̃lla palabra que entonces dixo: Si yo siendo Señor, y Maestro, os laue

os laue los pies, quanto mas deueys vosotros lauarlos vnos à otros? Y assi amad a los menores que estuuieren en vuestra casa, como si fuerades padre ò madre dellos. Y trabajad por ellos en lo que os huuieren menester, como si fuerades su esclaua; lleuando con paciẽcia la pesadumbre de sus condiciones, y demasia de sus palabras, y aũ las injurias de obra. No seays humilde para los de fuera de casa, y soberuia para los que estan en ella. Exercitad la virtud con los que teneys mas cerca, y mas a la mano; y ensayaos en vuestra casa para saber conuersar fuera della. Y acordaos de aquella santa muger enseñada por Dios, santa Catalina de Sena, cuya vida desseo que leays, no para dessear sus reuelaciones, sino para imitar sus virtudes: que aunque sus padres le estoruauan el camino que ella tomaua para seruir a Dios, no se turbo, ni los dexò. Fuera de la celda la echaron, donde ella tenia sus santos exercicios, y en lugar della la pusieron que sirviesse en la cozina. Mas porque se humillò, y obedeciò, hallò a Dios en la cozina tan bien, o mejor, que en la celda. No os ahogueys vos si al tiempo que quereys rezar os mandaren vuestros padres, ò perlados, hazer otra cosa: mas ofreciendo vuestro desseo al Señor, hazed lo que por vuestros mayores os fuere mandado, con mucha humildad y sossiego: teniendo confiança que obedeciendo à vuestros mayores, obedeceys à Dios; pues que està mandado por el en su quarto mandamiento. Y no por esto se escusa que podeys vos pedir con humildad à vuestros padres que os den algun lugar apartado, y algun tiempo desocupado, para vuestros espirituales exercicios: y auiendo primero pedido al Señor, confiad en su bondad, que aora os lo conceda; aora no, todo sera

para vuestro prouecho, si vos osays tomarlo como de la mano de Dios, con obediencia y sossiego: y vuestros padres daran cuenta al Señor: y no qualquier cuenta, de lo que os mãdan à vos. Lo qual vos no mireys, mas conuiene que lo miren ellos: pues como san Ambrosio dize, es merced de nuestro Señor, y muy prouechosa, tener hijo, ò hija, q̃ quiera seruir à Dios en virginidad, con desprecio del mũdo, y particular llamamiẽto de vida espiritual. *Ambr.*

Capitulo ciento y dos. Que no todo lo que desseamos, ò pedimos, se ha de llamar propia voluntad. Y como conoceremos lo que el Señor quiere de nosotros.

SI Bien aueys mirado lo que se os ha dicho en estas palabras passadas, vereys que dos cosas se os han encomendado. Vna, q̃ no tengays volũtad propia: y otra, que sigays la de Dios. Y para declaracion destas dos partes, conuiene deziros, que el dessear y pedir a Dios particularmẽte, que os libre de algun mas espiritual en q̃ mas peligro correis, ò os de alguna virtud q̃ particularmẽte aueis menester, no es vicio de voluntad propia, sino medio, y muy bueno para hazer la voluntad de Dios, que nos mãda apartar del mal, y hazer el bien. Porque si biẽ mirays, el pedir la cosa en particular, por la particular necessidad que en ella ay, ayuda à pedirse con mayor eficacia, y mas profundo gemido; las quales son partes para que Dios facilmente conceda lo que se le pide.

Lo

Lo qual por vẽtura no concediera, pidiendose en general, por la tibieza con que se suele pedir. Y esta doctrina es conforme a la Escritura diuina, pues el Señor nos enseña en la oracion del Padre nuestro, pedir cosas en particular. Y Dauid hazia lo mismo, segun se le ofrecian particulares necessidades: y assi lo han vsado los santos, pidiendo para si, y para otros. Y aunque se puede lo mismo hazer pidiendo cosas temporales, como leemos del ciego que pidio vista al Señor, y otros muchos: mas como lo temporal sea cosa menos preciosa, y cuyo amor suele ser peligroso, y cuyo desprecio suele ser alabado, no ay tanta licencia para soltar el coraçon à lo dessear y pedir, como lo espiritual: aunque no dexa de ser bien hecho, si se pide sin congoxas demasiadas, y cõ condicion, si agrada al Señor. Cerca del cumplimiento de la voluntad del Señor, en que esta nuestro bien, me podreys preguntar: en que la conoceys? A lo qual os digo, que donde ay mãdamiento, y palabra de Dios, ò de su Yglesia, no teneys mas que inquirir; sino tened por aueriguado que aquello es voluntad del Señor. Y quando esto no ay, aueys de tener por lo mismo, lo que manda vuestro superior: si claramente no consta que mãda contra la ley de Dios, ò de la Yglesia, ò contra razon natural: que pues san Pablo dize, que aunque el superior sea infiel, le ha de obedecer el Christiano, no solo por euitar el castigo, mas por la obligacion de la conciencia: quanto mas sera esto verdad en los superiores Christianos; de los quales hemos de penfar que Dios les ayuda à mandar lo justo? Y quando todo esto faltare, tomarcys por voluntad del Señor, el consejo q̃ os diere persona de quien se deue tomar. Y no pẽseis por esto q̃ estays sin necessidad de pedir

Marc. 10

Rom. 13.

la lumbre del Espiritu santo, para acertar à agradar al Señor. Porque nuestras necesidades son tantas, y tan en particular, que sin este maestro, otro no basta: Y codiciara el Rey tu hermosura.

Capitulo ciento y tres. En que se comiença a declarar la palabra que dize: Y codiciara el Rey tu hermosura. Y de quan grande cosa es poner Dios su amor en el hombre. Y que no es esta hermosura la corporal. Y de quanto esta sea peligrosa.

COsa es de marauillar que aya hermosura en la criatura, que pueda atraer a los benditos ojos de Dios, para ser del codiciada. Dichosa cosa es, enamorarse el anima de la hermosura de Dios. Mas ni es de marauillar que la fea ame al todo hermoso; ni es de tener en mucho que la criatura ame a su Criador, pues se lo deue, y recibe dello eterna paga. Mas enamorarse y aplazerse Dios en su criatura, esto es de marauillar, y agradecer, y cosa de q̃ tener inefable causa de gloriarse y gozarse. Si es grande honra ser vno preso por Iesu Christo, y por titulo muy hõrado se llama san Pablo, preso de Iesu Christo: teniendo en el cuerpo cadenas de hierro, y en el anima cadenas de amor: q̃ sera tener el hõbre à Dios preso con el amor? Si es grã riqueza no tener coraçon, por dar selo à Dios, q̃ sera tener por nuestro el coraçon de Dios, el

Ephe. 3. *Ad Phil. 1.*

el qual da el à quien da su amor: y tras el coraçon da à todo si? Porque de quien es nuestro coraçon, de aquel somos sin duda. Grandes y muchos son los bienes q̃ la infinita y diuina bondad da à los hõbres. Mas no como haziẽdo mucho caso de todos ellos, en comparacion deste, dize Iob: Señor q̃ cosa es el hombre, porque lo engrãdeces, y pones en el tu coraçon? Dando à entender, q̃ pues por dar Dios el coraçon, se da el, tanta diferencia va de dar su coraçon por amor, à dar otras dadiuas, quanto va de Dios à criaturas. Y si por las otras dadiuas deuemos gracias, la principal causa es, porque nos la da con amor. Y si en ellas nos deuemos gozar, mucho mas por hallar gracia, y amor en los altissimos ojos de Dios. Esta es la verdadera honra nuestra, de la qual nos podemos gloriar: no de q̃ amamos nosotros à el; porque maldito es quien haze algun caso de si, ensalçandose de las obras que haze: mas de q̃ vn tã alto Rey, à quien adoran todos los Angeles, quiera por su bondad amar à cosas tan baxas, como somos nosotros. Mirad pues donzella, si es razon de oyr, y ver, è inclinar à Dios vuestra oreja, pues q̃ el galardon dello es, que codicie Dios vuestra hermosura. Verdaderamente aunque las palabras que manda fueran muy dificultosas, se tornaran lijeras de cumplir, con tales promessas: quanto mas siendo cosa tan poca, con el fauor de su gracia, la q̃ nos pide. Mas direys: de donde viene al anima tener hermosura, pues que de si es pecadora: y de los pecadores se escriue, q̃ es denegrida su cara mas que carbones? Si este Señor buscasse hermosura de cuerpo, no es de marauillar que la hallasse. Porque assi como el es hermoso, crio todas las cosas hermosas, para que assi fuessen algun pequeñuelo rastro de

Iob. 7.

Thre. 4.

de su hermosura inefable: comparada à la qual toda her-
Psal. 44. mosura, es fealdad. Mas sabemos que dize Dauid, hablã
do de la esposa deste gran Rey, que toda la hermosura
della consiste en lo de dentro, q̃ es el anima. Y esto con
mucha razon: porque la hermosura del cuerpo es muy
poca cosa, y puede estar en quien tenga muy fea su ani-
ma. Pues que aprouecha ser fea en lo mas, y hermo-
sa en lo menos? Que aprouecha la hermosura en que
los hombres pueden mirar by fealdad en lo de dentro,
donde Dios mirá? De fuera Angel, y de dentro de-
monio. Y no solo ésta hermosura no aprouecha para
ser amada de Dios: mas aun por la mayor parte es oca-
sion para ser desamada. Porque assi como la espiritual
hermosura da seso y sabiduria, assi la hermosura del
cuerpo la suele quitar. No tiene pequeña guerra la cas-
tidad, la humildad, y el recogimiento de vna parte, con-
tra la hermosura del cuerpo, de otra. Y à muchas muge-
res les fuera mejor estrema fealdad en el rostro, para no
tener con quien pelear, que gran hermosura, y gran li-
uiandad, con que fueron vencidas. No por pequeño mal
Ezec. 28 dize Dios a la tal anima: Perdiste la sabiduria en tu her-
mosura. Y en otra parte dize: Heziste abominable tu
Ezec. 16 hermosura. Y dize esto: porque quando con la hermosu-
ra del cuerpo se junta fealdad en las costumbres, es abo-
minable la tal hermosura, y tornada en fealdad verda-
dera. Bien veo yo que si los animos de los que miran las
cosas hermosas, y de las que son hermosas, fuessen pu-
ros en buscar à Dios solo en las criaturas, quanto ellas
fuessen mas hermosas, tanto mas claro espejo les serian
de la hermosura de Dios. Mas à donde esta agora quien
Sap. 14. no tenga por temerlo que la Escritura dize: que las cria-

turas

turas son hechas en lazo y cepo para los pies de los ne-
cios: que son los que vsan dellas para ofensas de Dios,
quedandose en ellas: siendo ellas criadas para que por
ellas siruiessen a Dios, y subiessen à el, como por vna es-
calera? Destos tales era en vn tiempo san Augustin: y Augustt.
por esso lloraua despues, y dezia: Andaua yo Señor feo
por las criaturas hermosas que tu criaste. Y à donde esta
la pureza de la muger hermosa, para tanto mas guardar-
se limpia en el anima, quanto mas hermosura vee en su
cuerpo? Naturalmente huymos mas de ensuziarnos
quando estamos limpios, que quando no. Y hazen al
contrario desto muchas personas, que siendo feas no pe
carian tanto, y de la misma limpieza toman ocasion de
ensuziarse. Y destas dize la Escritura: Como manilla de Pron. 11.
oro en el hocico del puerco, assi es la muger hermosa
que es loca. Muy poca honra cataria el puerco al oro
que en su hocico tuuiesse: y no dexaria por mucho que
resplandeciesse de ensuziarlo, y meterlo en el hedion-
do cieno. Assi es la muger loca que emplea su hermo-
sura sin algun asco, en mil liuiandades, y hedionderes,
ya del cuerpo, ya del anima. Pues si la hermosura no ayu
da, antes desayuda à guardar la limpieza de la propia ani
ma, que pensays que haze en las animas de quien la mi-
ra? O quan buena cosa seria no tener ellos ojos para mi-
rar, ni ellas pies para andar, ni manos para se hermo-
sear, ni gana para ver, ni ser vistas: pues de lo vno, y
de lo otro suele muchas vezes salir el determinado des-
seo de mala codicia, y darse tantas puñadas mortales
en sus animas, quantos malos desseos determinados tu-
uieron. Y quien los contara? Que diran à esto los hom-
bres perdidos, y estas miserables mugeres hermosas

Universidad de Deusto
Biblioteca

al parecer, y feas segun la verdad: quando les falta la hermosura del cuerpo, por la qual tanto trabajaron, y se tornen tan hediondos sus cuerpos en las sepulturas, quã hediondas andauan sus animas debaxo los cuerpos hermosos: y sean assi presentadas, desnudas de bienes, delante los ojos de aquel, al qual no curaron parecer bien: y sean auergonçados de sus secretas maldades: prouando por experiencia que vino el dia en que Dios auia amenazado, echo à perder los nombres de los idolos de la tierra? Idolo es la muger vana y hermosa, q̃ quiere contrahazer à Dios verdadero, pintandose como Dios no la pintò, y queriendo que los coraçones de los hombres malamẽte se ocupen en ellas: y haziendo para ello todo lo que pueden, y desseando lo que no pueden. Los nombres muy mẽtados destas, destruyrlosha Dios: para que sepan que no aprouecha ser mẽtadas en las bocas de los hombres, si estan raydos del libro de Dios. Desta hermosura os amonesto donzella de Christo, que ni aun os acordeys della. Porque si las mugeres vanas se passan como quiera donde no las vee hombre, y guardan su hermosura para quando las mire alguna muchedumbre de pueblo, ò algun alto principe: quanto mas la donzella de Christo deue hazer otro tanto, esperando aquel dia quando ha de ser vista de todos los Angeles, y del Señor de hombres y Angeles? Quando parecera mejor la faz llorosa, que la risueña: y el vestido baxo, que el precioso: y la virtud, que la hermosura. Mas no penseys que basta tener vuestro coraçõ limpio desta vanidad, mas conuieneos mucho mirar, y remirar, no seays causa q̃ quien os mirare se le aparte el coraçon de Dios, ni vn solo punto. Las vanas donzellas del mũdo desseã parecer bien a los hombres: mas la de Christo, ninguna cosa deue tãto huyr ni temer, como bien parecer. Porque no puede ser peor locura que dessear lo que es peligro suyo y ajeno. Acordaos de lo que san Geronymo dize à vna donzella: Guardate que no des alguna ocasion de desseo malo, porque tu esposo es zeloso: y peor es ser adultera contra Christo, que contra el marido. Y en otra parte dize: Acuerdate que te he dicho, que eres hecha sacrificio de Dios: y el sacrificio da santificacion a las otras cosas: y qualquiera que del dignamente participare, sera participante en la santificacion. Pues desta manera, haz q̃ por tu causa, como por sacrificio diuino, se santifiquen las otras: con las quales assi biuas, que quiẽ quiera que tocare tu vida con el mirarte, o con el oyrte, sienta en si la fuerça de la santificacion; y desseandote mirar, sea hecho digno de sacrificio. Todo esto dize san Geronymo.

Hieron.

Capitulo ciento y quatro. Que la dignidad de ser esposa de Jesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar en lo exterior, y lo interior del anima, las que dellas quieren goZar.

DE Lo qual vereys que esta honra tan grande, que es ser esposa de Christo, no anda sola, ni se ha de poseer con descuydo. Mas assi como es el mas alto titulo que dezirse puede, assi pide mayor cuydado, que otro, para tenerlo

nerlo como conuiene. No penseys que por no tener marido que sea hombre terreno, ya por esso aueys de biuir con descuydo: mas sabed que estays obligada à mirar mas y mas, quanto vuestro esposo es mayor, y quanto mas cosas son las que el os demanda. Con el marido de aca cumple la muger con no tener tachas muy grandes: mas con el celestial esposo no, sino le amays con todo vuestro coraçon y fuerças. Y vna palabra, y vn rato ocioso, no passará sin castigo. Y esto no os parezca pesado: porque aun aca en el mundo assi passa, que quanto vna muger alcança marido mas alto, està obligada à ser ella mejor. Pues si podeis, considerad quien es aquel à quien por esposo tomastes; ò por mejor dezir, quien por esposa os tomo: y vereys que aunque lo que mandasse fuesse pequeño, por mandarlo el, no ay mandamiento pequeño, ni pecado pequeño, como san Geronymo dize. Y porque tal dignidad como està no la tengays indignamente, y la honra no se os torne en deshonra, quiero poneros delante vn dechado en que os mireys, y de que saqueys: que fue vna donzella llamada Assela, de la qual dize san Geronymo: Ninguna cosa auia mas alegre que su grauedad, ni mas graue que su alegria: ninguna cosa mas suaue que su tristeza, ni mas triste que su suauidad; assi tenia amarillez en la cara, que aunque fuesse señal de abstinencia, no mostraua hypocresia. Su palabra, callaua: y su callar, hablaua. Ni muy tardo, ni muy apressurado su andar. Su habito à la continua de vna misma manera. Su limpieza era sin ser procurada, y su vestido sin curiosidad, y su atauio sin atauio. Y por sola la bondad de su vida, merecio que en la ciudad de Roma, donde tantas pompas ay, en la qual ser humilde es tenido por mise-

Hieron.

Hieron.

miseria, los buenos digan bien della, y los malos no osen murmurar della. Este es el dechado que deueys mirar para lo de fuera, que para lo de dentro, no ay sino Iesu Christo puesto en la Cruz: al qual tanto mas os deueys conformar, quãto teneys nombre de mayor vnion con el, que es casamiento.

Capitulo ciento y cinco. Que no deue desmayar a las donzellas, la grandeza del estado: porque el esposo, que es el Señor, da lo necessario: y del consejo con que se deue tomar: y del alegria con que se deue guardar: y de los grandes bienes que en el ay.

MAs mira no desmayeys, por la mucha santidad que vuestro titulo pide: temiendo mas al estado, que gozandoos con el. Quando oyeredes que os amonesta cosas tan altas, no deueys derribaros, mas esforçaros. Porque assi como las cargas, y mantenimiento del matrimonio, no cargan principalmẽte sobre los hombros de la muger: mas cumple ella con guardar bien lo que el marido trae ganado, y trabajar con su flaqueza lo que pudiere: assi no penseys que os tomò el Señor por esposa, para dexar sobre vuestros hombros los trabajos de mantener vuestra anima, pues que, ni vos sereys para ello, ni quiere el, que la honra de ser vos la que deueys, sea vuestra. Plega a el que sepays vos darle vuestro coraçon, y res-

Universidad de Deusto
Biblioteca

y responderle à sus inspiraciones que el os embiara: y que no ensuzieys con tibieza, ò con soberuia, ò con negligencia, ò con indiscretos feruores, el agua limpia que en vuestra anima llouera: que en lo demas vuestra anima ha de reposar, no en confiãça de vos, mas de vuestro esposo, que sabe, y quiere, y puede muy bien manteneros, si vos de vuestra voluntad de su casa no os vays. Y aún en las cosas que arriba os he dicho que aueys de hazer, no las espereys de vos sola, mas pedid al mismo Señor que os ayude, que en todo lo sentireis piadoso padre y esposo. El estado de virginidad q̃ teneys, no se deue tomar liuianamente, por qualquiera deuocion q̃ venga, ni por no poder hallar casamiento con hombre; mas como cosa en que mucho va, ha de auer mucho consejo, y experiencia, y aparejo para seruir à Christo, y auerlo encomendado à Dios dias y años muy de coraçon, porq̃ no se guarde negligentemente lo que liuianamente se toma. Mas quando es tomado, como, y por el fin que es razon, deue tener mucha alegria la persona que lo tuuiere: porque es estado de incorrupcion, y estado de fecundidad. Porque assi como la bendita Virgen Maria, que por su excelente y limpissima virginidad, se llama Virgen de virgines, y es amparadora de virgines, dió fruto, y no perdio la flor de su limpieza: assi las virgines, que son de verdad virgines, tienen fruto en su anima, y entereza en su cuerpo. Porque este celestial esposo Christo, no es como los de la tierra, que quitan la hermosura, è integridad, à sus esposas. Mas es tan guardador de hermosura, y tã amador de limpieza, que como dize santa Ynes, à el solo guardo mi Fê; à el solo me encomiendo con toda deuocion: al qual quando amare, soy casta;

quando

quando lo tocare, soy limpia: quãdo lo recibiere, soy virgen. Ni faltaran hijos de aquestas bodas, en las quales ay parto sin dolor: y la fecundidad de cada dia, es acrecentada. Esto dize santa Ynes como quien prouaua la suauidad deste celestial desposado. Porque confusion, y no pequeña es, para la donzella q̃ se llama esposa de Christo, no gustar mas de las condiciones y suauidad de su esposo, que si fuera vna estrãjera. O quantos dolores ahorra la virginidad, y quantos cuydados y desassosiegos: vnos que por fuerça los trae el mismo estado del matrimonio de carne: otros que de la mala condicion del marido suelen nacer. Mas aca, los hijos son, gozo, caridad, y paz, y otros semejables que cuenta san Pablo. El esposo, bueno, pacifico, rico, sabio, y hermoso; y segun la Esposa dize en los Cantares, todo para desear. No os parece pues que haze este Rey gran merced à quien toma, no solo para esclaua ò siruiente, mas para esposa? No os parece buen trueco, parto con gozo, por parto con dolor? Hijos de descanso, por hijos de cuydado: y que ellos traen consigo la dote, y el plazer, y la honra? Por cierto, como san Geronymo dize, hablando à vna madre de vna donzella: no se porque tienes por mal que tu hija no quiso ser muger de vn cauallero, por ser esposa del Rey, y que te hizo a ti suegra de Christo. No resta pues donzella, sino que assi os alegreis con el estado q̃ el Señor por su bondad os dio, que tengays cuydado de ser la que deueis: y assi temais de vuestra flaqueza, que confieys en el Señor, que acabara en vos lo que ha començado: para que assi, ni de la merced hecha os de alegria vana, ni el temor de lo mucho que deueys os derribe: mas entre temor y esperança camineys, hasta que el temor

Galat. 5.

Cant. 5.

Hieron.

se

se quite con el perfeto amor q̃ en el cielo aura; y la esperança quãdo tengamos presente, y sin temor de perder aquello, que aqui en ausencia esperauamos.

Capitulo ciento y seys. De quatro condiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como al anima que està en pecado, le faltan todas quatro.

MVcho nos hemos apartado de la pregunta que preguntamos, de donde hermosura al anima, para que Dios la codicie? Y ha sido la causa, porque no pensemos que lo auia este Rey por la hermosura del cuerpo. Agora tornemos à nuestro proposito. Aueys de saber, que para ser vna cosa del todo hermosa, quatro cosas se requieren. La vna, cumplimiento de todo lo q̃ ha de tener: porque faltando algo, ya no se puede dezir hermosa, como faltando vna mano, ò pie, ò cosa semejante. La segũda es, proporcion de vn miembro con otro: y si es imagen de otra cosa, ha de ser sacada muy al propio de su dechado. Lo tercero, ha de tener pureza de color. Lo quarto, suficiente grandeza: porque lo pequeño aunq̃ sea bien proporcionado, no se dize del todo hermoso. Pues si considera mos todas estas cõdiciones en el anima pecadora, hallaremos que ni vna sola dellas tiene. No cũplimiento: porque faltandole la Fé, ò la caridad, y dones del Espiritu santo; los quales auia de tener, no se puede dezir hermosa, à quien tãtas cosas le faltã. No tiene proporcion entre si: porq̃ ni obedece la sensualidad a la razon, ni la razon à Dios.

Dios. Mayormente que siendo el anima criada à imagẽ de Dios, era razon que para guardar su hermosura, fuera semejable en las virtudes à su dechado, como lo es en su ser natural. Pues siendo Dios bueno, y el anima mala: Dios limpio, ella suzia: Dios manso, ella airada; y assi en lo demas: como puede auer hermosura en imagen, que tan desconforme està à su dechado? Pues lo tercero, que es vna luz espiritual de gracia y conocimientos que abi uan la hermosura del anima, como las colores al cuerpo, tambien le falta, porq̃ ella anda en tinieblas, y està dene grida mas q̃ carbones, como lo llora Ieremias. Pues me nos tiene lo quarto, pues no ay cosa mas poca ni chica, q̃ ser pecador, que es nada, y menos que nada. Demanera q̃ faltandole todas las condiciones para ser hermosa, sin duda sera fea. Y porque todas las animas que en los cuer pos que de Adam vienen son criadas, ordinariamẽte son pecadoras, sigue se que todas son feas. *Thre. 4.*

Capitulo ciento y siete. Como la fealdad del pecado es tan mala, que ningunas fuerças naturales, ni ley natural, ò de escritura, bastauan a la quitar, sino Jesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiẽpo, y daua la gracia.

ESta fealdad del pecado es tan dificultosa, y por mejor dezir, es tan imposible de ser quitada por fuerças de criatura, q̃ todas juntas no puedẽ hermosear vna sola anima fea.

Lo

Iere. 2. Lo qual denota el Señor por Ieremias, diziendo: Si te la uares con salitre, y con abũdancia de xabon, toda via estas manchada en mi acatamiento. Quiere dezir, que para quitar esta mancha, ni aprouecha salitre de reprehensiones de los Profetas, ni rezios castigos de la ley vieja, ni tampoco blandura de los halagos y prometimientos que Dios entonces hazia. Manchados estauan los hombres entre los castigos, y entre las consolaciones, entre amenazas y promessas: porq̃ por las obras de la ley vieja ninguno era justificado delante los ojos de Dios, co-
Galat. 3. mo dize san Pablo: y por esso no podia auer hermosura para ser codiciada de Dios, pues no auia justificacion, q̃ es causa de la hermosura. Y si en la ley y sacrificios dados por Dios, no podia darse hermosura, claro es q̃ menos la auria en la ley de naturaleza, pues que no tenia tantos remedios contra el pecado, como la de Escritura: que la hermosura que entõces huuo en los animos de muchos que fueron justos, assi en la ley de naturaleza, como de escritura, alcançose por el derramamiento de sangre del precioso cordero Iesu Christo nuestro señor: el qual, co-
Apoc. 13. mo dize san Iuan, fue muerto desde el principio del mũdo. Porque aunque fue muerto en la Cruz en los postreros dias del mundo, que assi llamã los Apostoles al tiempo de la venida de Christo: dize ser muerto desde el principio del mundo, porque desde entonces començò su muerte à obrar perdon y gracia en los q̃ las tuuieron, tomãdola como en fiado, para despues la pagar en la Cruz. Porque ordenò Dios que assi como vn padre fue la cabeça y fuente de pecado, y muerte para todos los que del viniessen por via ordinaria, assi quiso que vno fuesse por el qual fuessen libres todos los que lo quisiessen ser, del mal

mal en que el otro nos auia metido, y aun delos que añadimos nosotros. Assi dize san Pablo, q̃ como por la ino- Rom. 5.
bediencia de vno fueron constituidos pecadores muchos: assi por la obediencia de otro seran constituydos justos muchos. Y assi como la obediẽcia que Iesu Christo tuuo a su padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, no solo haze justos por imitacion, mas dando verdadera justicia: assi el mal que Adam nos hizo, no solo fue sernos exemplo de pecar, mas hazernos de verdad pecadores, con pecar el. Y assi lo que S. Pedro dixo, que no ay otro Act. 4.
nombre debaxo del cielo, enel qual nos conuenga ser saluos, sino enel de Iesu Christo: no solo se entiende desde que Dios encarnò, mas desde el principio del mundo, segun hemos dicho: pues los q̃ estauan en gracia de Dios, lo estauan por merecimientos de aqueste Señor, mediãte la fé, y penitencia. Y aunque circuncidando a vn niño, se le daua gracia, con que quedaua justo, y el pecado original perdonado, mas no le daua la circuncision gracia: que aquello guardauase para los Sacramentos de la nueua ley: mas era vna protestacion de la fé, que del Messias que auia de venir, entonces se deuia. Y si despues quando grande perdia la gracia, por algũ pecado mortal, ofrecia algun animal, segun Dios lo mandaua, cuya sangre se derramasse enel templo: no para justificar, porque no tenia virtud para ello: sino para que el pecador protestase su fé que tenia enel Señor que auia de venir. Y con esta fé, y con la interior penitencia de sus pecados, que Dios le inspiraua, era hecho participante dela preciosa sangre de Christo, que se auia de derramar para el perdon delos pecados. Y no solo auia remedio en la ley de escritura, por fé y penitencia interior, segun hemos dicho: mas tã-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bien en ley de naturaleza, aunque no se requeria tan explicita la fê, en nuestro Señor. Y tãbien auia exteriores protestaciones de aquesta fê, quales el Señor (que quiere que todas se saluen) les inspiraua. Para que aunque las gẽtes diuersas, y los ritos en lo exterior fuessen diuersos, el saluador sea vno, medianero de Dios, y los hombres,
1. *Tim.* 2. hombre Christo Iesus, como dize san Pablo.

Capitulo ciento y ocho. Que Christo nuestro Señor con su sangre, quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente que el Hijo se hiziesse hombre, q̃ no el Padre, ni el Espiritu santo. Y de la grande fuerça de la sangre de Christo.

Considerad pues, quan fea es, y quanto se deue huyr la mãcha que causa el pecado, pues vna vez recebida en el anima, ni se pudo lauar con tanto derramamiento de sangre, que por mandamiento de Dios se ofrecia en su templo, ni todas las fuerças humanas para ello bastaron. Y si el hermoso Verbo de Dios no viniera a hermosearnos, duraranos para siẽpre la fealdad del pecado. Mas viniendo el Cordero sin mancha, pudo, y supo, y quiso lauar nuestras manchas, y destruyò nuestra fealdad, y dionos su hermosura. Y para que veais quan razonablemente el hijo de Dios, mas que el Padre y el Espiritu santo, conuenia que con su sangre hermoseasse nra anima sea: considerad que como se atribuye al Padre la eternidad, y al Espiritu santo el amor, assi al hijo de Dios,

en quanto Dios, se le atribuye la hermosura, porq̃ el es perfetissimo, sin defeto alguno, y es imagen del Padre, como S. Pablo dize, y tã al propio, q̃ por ser engendrado *Hebr.* 1. por via de entẽdimiento, es semejable del todo a su Padre; el qual le dio la misma essencia q̃ el tiene: demanera que quien a el vee, vee al Padre, como dize el santo Euã- *Ioan.* 14. gelio, pues por esta proporcion tã igual del Hijo con el Padre, con razon se le atribuye la hermosura, pues tan al propio esta sacada la imagen de su dechado. Luz no le falta, pues que se llama Verbo, que es cosa engendrada por el entẽdimiento, y en el entendimiento, como lo dize S. Iuan, que era luz verdadera. Grãdeza no le falta, pues tie- *Ioan.* 1. ne inmensidad infinita: y por esto conuino que este hermoso, por quien fuimos hechos quãdo no eramos, viniesse a repararnos despues de perdidos: y vistiendose de carne, tomasse en ella la semejança de nuestra fealdad, y diesse en nuestras animas la lindeza de su hermosura. Y aũque el ser nosotros castigados, ni halagados, no nos podia quitar nra mãcha, fue de tãto valor el ser castigado, el hermoso, q̃ cayendo sobre sus hombros el rezio salitre de su passion: cayo sobre nosotros el blãdo xabõ de su blãcura. Y aũque Dios dize al pecador: Aũque te la- *Ierem.* 2. ues con salitre y yerua de xabon no seras limpio: mas dãdo a entẽder q̃ auia de embiar remedio para esta mãcha, dize en otra parte: Si fueren vuestros pecados como grana, seran blãqueados como la nieue. Y si fueré bermejos como sangre, con q̃ tiñen Carmesi, seran blancos, como la lana blanca. Muy bien creia esto Dauid quãdo dezia: *Psal.* 50. Rociarme has con Ysopo Señor, y sere limpio: lauarme has, y sere emblanquecido, mas q̃ la nieue. Ysopo es vna yerua pequeña, y vn poco caliente, y tiene propiedad

Universidad de Deusto
Biblioteca

para purgar los pulmones por do resollamos. Y esta yerua juntauanla con vna vara de Cedro, y atauan la yerua al palo cõ vna cuerda de grana, dos vezes teñida, y atado jũto, deziãle Ysopo: cõ el qual mojado cõ sangre y agua, y otras vezes con agua, y ceniza, rociauã al leproso, y al q̃ auia tocado cosa muerta, y con aq̃llo era tenido por limpio. Muy biẽ sabia Dauid, q̃ la yerua: ni el cedro, ni la sangre de paxaros, ni de animales, ni la agua, ni ceniza no podian dar limpieza en el anima, aunq̃ la figurauã. Y por esso no pide a Dios q̃ tome en su mano este Ysopo, y lo rocie con el, mas dizelo por la humanidad, y humildad de Iesu Christo nro Señor. La qual se dize yerua, porq̃ nacio de la tierra, de la bẽdita Virgẽ Maria, y porq̃ nacio sin obra de varon, como la flor nace del cãpo, sin ser arado,
Canti. 2. ni sembrado. Y por esto dize: Yo soy flor del cãpo. Y esta yerua se dize pequeña, por la baxeza q̃ en este mundo
Psal. 21. tomò: hasta dezir: gusano soy, y no hombre: deshõra de hombres, y desprecio del pueblo. Esta carne humillada, es remedio contra el viento de nra soberuia tã loca, q̃ no pueda ser curada, con esta tã grãde humildad, pues no es razon q̃ se ensalce el gusano viendo abatido al Rey de la Magestad. Y no se os oluide, q̃ el Ysopo es caliente. Porq̃ Christo por el fuego del amor q̃ en sus entrañas ardia, se quiso abaxar para nos purgar: dandonos a entẽder, que si el que es alto se abaxa, quanta razon es que el que tiene tanto porque se abaxar, no se ensalce? Y si Dios es humilde, que el hombre lo deue ser. Esta carne medicinal fue junta al palo del Cedro, quando fue puesta en la Cruz, y atada con delgada hebra de lana, dos vezes teñida. Porq̃ aũque duros y gruessos, y largos clauos, le teniã fixados cõ ella, los pies, y las manos, si su abrasado hilo de amor no

no le atara à la Cruz, queriẽdo el entregar su vida para matar nra muerte, poca parte fuerã los clauos para le tener. Demanera que no ellos, mas el amor le tenia. Y este amor es doblado, como grana dos vezes teñida: porque por satisfazer à la honra del Padre que por los pecados era ofendido, y por amor de los pecadores que estauan perdidos, padecio el lo que padecio.

Capitulo ciento y nueue. Que la sacra humanidad de Christo fue figurada en la ropa del summo Sacerdote, y en el velo q̃ Dios mãdo haZer à Moysen. Y que era lo que Dauid pedia quando pidio ser rociado cõ Ysopo para quedar limpio.

LA Ropa que el summo Põtifice de la ley se vestia, auia de ser de grana teñida dos vezes. Porq̃ la santa humanidad de Christo, que es su vestidura, se auia de teñir en sangre, por amor de Dios, y del proximo, derramada. Y esta carne puesta en la Cruz, es el velo que Dios mãdò hazer à Moysen, de jacinto, y car *Exod. 28.*
mesi, y grana, dos vezes teñida, y de blãca y retexida olãda, hecho con labores de aguja, y texida cõ hermosas diferẽcias. Porque esta santa humanidad es teñida con sangre, como el carmesi: es abrasada cõ fuego, sinificado en la grana, segũ hemos dicho: es blãca, como la olanda, cõ castidad, è innocencia: y es retexida, porque no fue muelle, ni relaxada, mas apretada debaxo de toda diciplina virtuosa, y de muchos trabajos. Y està bien sinificada en el jacinto, que tiene color de cielo: porq̃ es formada, por

obra sobrenatural del Espiritu santo. Y por esso se llama celestial. Con otras muchas lindezas, y virtudes q̃ tiene, formadas por el saber muy sutil de la subiduria de Dios. Y este velo mãda que se cuelgue, en quatro colũnas q̃ lo sustẽtẽ que quiere dezir, q̃ en quatro braços de Cruz, fue puesto Christo. Y quatro Euangelios le ponen, y predicã, manifiesto delante del mũdo. Pues como el Real profeta Dauid fue tan alũbrado Profeta, en saber los misterios de Christo, que auian de venir, viendose afeado, cõ aquel feo pecadó quãdo tomò la oueja, y matò al pastor, temiendo la ira del Omnipotẽte, con la qual estaua amenazado, por boca del profeta Nathan, suplica a Dios, q̃ le hermosee su fealdad, no con Ysopo material, pues que el mismo Dauid dize a Dios: no te deleitaras, con sacrificio de animales: mas pide ser rociado con la carne de Iesu Christo, atado con cuerdas y lazos de amor en la Cruz: confessando, que aũque su fealdad sea mucha, è imposible a el de quitarla, que sera emblanquecido mas q̃ la nieue, con la sangre que dela Cruz cae. O sangre hermosa de Christo hermoso. Que aũque eres colorada mas que rubies, tienes poder, para emblanquecer, mas q̃ la leche. Yquien viera con quãta violẽcia eras derramada por los sayones, y con q̃ amor eras derramada del mismo Señor quando de buena gana Señor estẽdias tus braços, y pies, para ser sangrado, de braço, y touillo, para remediar nra soltura tan mala, q̃ en deffeos y obras tenemos. Grã fuerça ponen contra ti tus cõtrarios, mas muy mayor fuerça te hizo tu amor, pues q̃ no ellos, mas el te vẽcio. Hermoso llama Dauid a Christo, sobre todos los hijos delos hõbres: mas este hermoso, sobre hombres y Angeles quiso disimular su hermosura, y vestirse en lu cuerpo, y en lo defue-

2. Reg. 12

Psal. 50.

Psal. 44.

defuera, dela semejança de nuestra fealdad que en nuestras animas teniamos: para que assi fuesse nuestra fealdad absoruida en el abismo de su hermosura: como lo es vna pequeña pagica, en vn grãdissimo fuego: y nos diesse su imagen hermosa, haziendonos semejables à el.

Capitulo ciento y diez. De como Christo dissimulò todas las quatro cõdiciones de la hermosura por nos hazer hermosos: para lo qual se declara vn lugar de Isaias.

SI Bien miramos las condiciones ya dichas, q̃ se requieren, para ser vno hermoso: todas las quales estan excelentemente en el Verbo diuino, hallaremos, que todas las dissimulò, y escondio: para que siendo escondidas en el, se manifestassen en nosotros. Muy entero, y acabado, y lleno es el verbo de Dios, pues ninguna cosa le falta, ni le puede faltar, y quita el la falta à todas las cosas. Mas este tan rico enel seno del Padre, miralde hecho hombre, enel vientre y braços de su madre, y por todo el discurso de su vida, y muerte: y vereys quantas vezes le faltò el comer, y el beuer, en toda su vida: quan falto de cama para echarse, quando le puso la Virgen enel pesebre, porque ni cama, ni lugar tenia, en el portal de Bethleem: Quantas vezes le faltò con que remediar su frio, y calor, y no tenia sino lo que le dauan: y si en la vida no tenia en q̃ reclinar su cabeça, como el lo dize, que direis dela estrema pobreza que en su muerte tuuo; en la qual menos tenia donde reclinar su cabeça: porque, o la auia de reclinar en la Cruz, y padecer estremo dolor, por las espinas que mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

se le hincarian en ella, o la auia de tener abaxada; y en va
go, no sin graue dolor. O sagrada cabeça de la qual dize
Cant. 5. la esposa q̃ es oro finissimo, por ser cabeça de Dios, y quã
a tu costa pagas lo q̃ nosotros cõtra tu amor nos reclina-
mos en las criaturas, amãdolas, y queriẽdo ser amados, y
alabados dellas. Haziẽdo cama de reposo, en lo que auia
mos de passar de camino hasta descãsar en ti. Y la causa
2. Cor. 8. porq̃ passa esta falta, y pobreza, declara S. Pablo, diziẽdo:
Bien sabeis hermanos la gracia que nos hizo nr̃o señor
Iesu Christo, q̃ siendo el rico se hizo pobre por nos, para
q̃ cõ la pobreza del, fuessemos nosotros ricos. Veis aqui
pues dissimulada muy por entero, la primera condicion
de hermosura, q̃ es, ser en todo cũplido, pues le falta tãto
en el suelo, al q̃ en el cielo es la misma abũdancia. Pues si
mirais à la otra cõdicion de hermoso Verbo de Dios, co
mo es perfetissima imagẽ del Padre, igual à el, y propor-
cionado cõ el, hallareis que no menos que la primera, la
dissimula en la tierra. Dezidme, que es el padre, sino for-
taleza, saber, honra, hermosura, bondad, y gozo, cõ otros
semejantes bienes, que todos ellos son vn bien infinito?
Pues poned de vna parte este admirable dechado, glo-
rioso en si, y adorado de Angeles: y acordaos de aquel
passo, q̃ auia de passar, y traspassar à lo mas dentro de nr̃as
animas, de quãdo la hermosa imagẽ del padre, Iesu Chr̃o
nr̃o señor, fue sacado dela audiencia de Pilato, cruelmẽ-
te açotado, y vestido con vna ropa colorada, y con coro
na de escarnio, en los ojos delos que le veian, y de agudo
dolor en el celebro de quien la tenia: las manos atadas, y
con vna caña en ellas: los ojos llenos de lagrimas que de
llos saliã, y de sangre que dela cabeça venia: las mexillas
amarillas, y descoloridas, y llenas de sangre, y afeadas cõ
las

las saliuas que en su faz auian echado. Y con este dolor y
deshonra fue sacado a ser visto de todo el pueblo, dizien
do, Mirad al hombre. Y esto para que a el se le creciesse
verguença de ser visto dellos, y ellos ouiessen cõpassion
del, viendo lo tal, y dexassen de perseguir à quien tanto
veyan padecer. Mas, ò, con quan malos ojos miraron las
penas de quiẽ mas se penaua por la perdiciõ dellos, que
por sus propios dolores, pues en lugar de apagar el fue-
go de su rauiosa mal querencia, con el agua de sus deshõ
ras, ardioles mas y mas, como fuego de alquitrã, que arde
en el agua: y no escucharõ la palabra a ellos dicha por Pi-
lato, Mirad el hombre, mas no queriendo verle alli, dizẽ
que lo quieren ver en la Cruz. Anima redemida por los
dolores de Christo, escuchad vos, y escuchemos todos
esta palabra, Veis ay el hombre, o, Mirad el hombre, por-
que no seamos ajenos dela redempcion de Iesu Christo,
no sabiendo mirar y agradecer sus dolores. Quãdo quie-
ren sacar alguna cosa para ser vista, suelẽ atauiarla lo me-
jor que pueden, para que enamore a los que la vieren: y
quando quieren sacar otra para que sea temida, cercanla
de armas, y de quãtas cosas pueden, para que hagã tẽblar
à los que la vieren: y quãdo quieren sacar alguna imagẽ
para hazer llorar, vistenla de luto, y ponenle todo lo que
incita a tristeza. Pues dezidme, que fue el intento de Pi-
lato en sacar à Christo à ser visto del pueblo? No por cier
to para ser amado, ni temido, y por esso no lo hermoseo,
ni cerco de armas y caualleros. Mas sacolo para aplacar
los coraçones crueles delos Iudios, con la vista del Redẽ
ptor: y esto no por amor, que bien sabia Pilato que entra
ñablemente le aborreciã: mas querialos aplacar à poder
de sus grandes tormẽtos, y à propia costa de su delicado

cuerpo. Y por esso atauio Pilato tã atauiado a Christo, de tormẽtos tales, y tãtos, q̃ pudiessen obrar cõpassiõ en los coraçones delos que lo viessen, aunq̃ muy mal le quisiessen. Y por tãto es de creer, q̃ lo sacò el mas afligido, y abatido, y deshonrado, q̃ el pudo, reueyendose en afearle, como se reuecẽ en vna nouia para atibiarla: para q̃ por aquesta via aplacasse la ira delos q̃ le desamauã, pues no podia por otras q̃ auia intentado. Pues dezidme, si salio Christo tal q̃ bastaua à apagar el fuego dela mal querencia en los coraçones delos q̃ le aborrecian: quãta razõ es que su vista y salida, enciẽda fuego de amor en los coraçones de quiẽ lo conoce por Dios, y le confiessa por Redẽptor? Mucho tiẽpo antes q̃ esto acaeciesse vio el profeta Isaias este passo: y contẽplãdo al Señor, dixo: No tiene lindeza ni hermosura: miramosle, y no tenia vista, y desseamosle despreciado, y el mas abatido de los hõbres: varon de dolores, y q̃ sabe de penas: su rostro estuuo como escõdido y despreciado, y por tãto no le estimamos. Verdaderamẽte el lleuo nras enfermedades, y el mismo sufrio nros dolores, y nosotros le estimamos como leproso y herido de Dios, y abaxado. Si estas palabras de Isaias quisieredes mirar vna por vna, vereis quã escondida estuuo la hermosura de Christo, en el dia q̃ trabajò para hermosearnos. Dize la esposa en los Cãtares, hablãdo cõ Christo: Hermoso eres y lindo, amado mio. Y aqui dize Isaias q̃ no tiene lindeza ni hermosura. Y aq̃l en cuya cara se reuecẽ los Angeles, y la desseã mirar, aqui dize q̃ no tiene vista. Y aquel, q̃ quãdo entrò eneste mũdo, fue por mandado del Padre adorado de todos los Angeles, agora q̃ sale del mundo es despreciado de muy viles hõbres. Dize Dauid de Christo, que es ensalçado sobre todas las

Isai. 53.

Cant. 5.

Heb. 9.

Psal. 88.

obras

obras delas manos de Dios: y dize Isaias, que està el mas abatido de todos los hombres. Y si esto fuera comparãdolo con los que eran buenos, no fuera tanto el desprecio. Mas que direis? Que siendo cotejado con Barrabas matador, y alborotador, y ladron, les parece mejor que Christo, que es dador dela vida, hazedor de las pazes del Padre, y del mundo. Y està tan lexos de tomar lo ajeno, que como dize Dauid, pagò lo q̃ no tomò. Christo no tenia porque tener dolor, pues la causa del es el pecado q̃ enel mundo cupo: mas llamale aqui Isaias, varon de dolores, que quiere dezir, muy abundãte de dolores, porque aunque no supo por experiencia de malos deleites, es varon que sabe de muy rezias penas, porque las experimẽto: y en tanta abũdancia, que diga el por boca de Dauid: Muy llena de penas esta mi anima. Christo se llama luz, porque con sus admirables palabras y obras alegraua y sacaua de tinieblas al mundo. Mas esta luz dize Isaias, que tuuo su gesto como escondido: porque si solamente es mirado con ojos del cuerpo, no se quien le pudiera conocer por el rostro, por mucho que antes lo hutiera tratado. Lo qual no es mucho de marauillar: porque aunque la Virgen, para siempre bendita, y en aquel dia la mas lastimada de las mugeres, lo parió, y embelluio, y se remiraua en su cara, como en vn espejo luziente: mas con todo esto creo que si alli estaua presente, eneste passo de tanto dolor, miraua, y remiraua, con quanta atencion las lagrimas delos ojos, y el dolor del coraçon le dauan lugar, si era aquel su benditissimo Hijo, que tan de otro color y manera estaua, que antes le auia conocido. Y si los que lo mirauan creyerã, que todo esto passaua el Señor, no porq̃ lo deuiesse, mas porque amaua à

Isai. 53.

Psal. 68.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ua à los q̃ lo deuiamos, fuera aliuio a la pena de Christo. Mas q̃ diremos q̃ dize Isaías: q̃ lo tuuierõ por herido de Dios, y abatido? porq̃ pẽsauã q̃ Dios lo abatia assi, por sus pecados, y q̃ merecia aq̃llo, y mucho mas: y por esso pidierõ q̃ fuesse puesto en la Cruz. Demanera q̃ de fuera quitauã sus ojos de mirarle, porq̃ auiã asco del como de vn leproso, y enel coraçon lo teniã por malo, y digno de aq̃llo y mucho mas. Cosa era para mirar, y llorar. Que si le mirauã, escupiã házia el: y sino le mirauã auiã grãdes ascos, como de cosa mui fea: lo q̃ del hablauã erã injurias, q̃ tãto lastimauã, como los dolores: y cõ todo dezian, q̃ no tenia lo que merecia: mas que lo pusiessen en Cruz.

Cap. ciẽto y onze. Delas muchas y grãdes marauillas q̃ saco el Señor de los mayores males q̃ los hõbres hã hecho en matar à Christo. Y dela diuersa operaciõ q̃ esta palabra, mirad à este hõbre, ha obrado enel mũdo, dicha de Pilatos, y predicada de los Apostoles.

QVien no se marauillara, y dara alabanças a Dios por su saber infinito, que por modo tã estraño quiso redemir al mũdo perdido, sacando los mayores bienes de los mayores males que los hombres hizierõ? Que cosa peor enel mundo se ha hecho, ni se hara, que deshonrar, y afear, y atormentar, y crucificar al hijo de Dios? Mas de qual otra cosa tanto prouecho vino al mũdo como desta bendita Pasion. Pensaua Pilato, quando atauiaua a este desposado cõ atauios de muchos dolores que

que para los ojos de aquel pueblo no mas, lo atauiaua: y atauiolo para ser visto de todo el mũdo vniuerso. Siruiõ do en esto, aunq̃ el no lo sabia, a lo q̃ Dios tãto antes auia prometido, diziẽdo: Vera todo hõbre la salud de Dios. *Isai. 52.* Esta salud, Iesu Christo es: al qual dixo el Padre: En poco tẽgo q̃ despiertes a seruirme los tribus de Iacob, y que me conuiertas las hezes de Israel. Yo te di en luz de las *Isa. 49.* gẽtes, para q̃ seas salud mia hasta lo postrero de la tierra. Iesu Christo predicò en persona à las ouejas que auiã perecido dela casa de Israel, no mas. Y despues sus santos Apostoles enel mismo pueblo de Israel, començarõ a predicar, y conuirtierõse, no todos los Iudios mas algunos, y por esto dize las hezes. Mas no parò la salud del Padre que es Christo, enel pueblo delos Iudios, mas salio quando fue predicado por los Apostoles enel mũdo. Y agora lo es, acrecentandose cada dia la predicacion del nõbre de Christo a tierras mas lexos: para q̃ assi sea luz: no solo delos Iudios q̃ creyerõ enel; a los quales predicò en propia persona, mas tãbien à los Gẽtiles que estauã en cegue dad de idolatria tan lexos de Dios. Y entonces se cũple lo que aquel santo cisne Simeon cãtò, ya que se q̃ria mo- *Lucæ. 2.* rir, diziendo, Agora dexas Señor à tu sieruo en paz, segũ tu promessa, porq̃ vieron mis ojos a tu salud. La qual pusiste ante el acatamiẽto de todos los pueblos, lũbre para los Gentiles, y hõra para tu pueblo de Israel. Si miramos que Christo fue puesto por mano de Pilato a ser visto de aquel pueblo en su propia casa, y despues en lo alto de la Cruz enel monte Caluario, claro es q̃ aũque de todo estado y linaje, naturales, y estrãjeros, que auiã venido à la Pascua, auia grã copia de gẽte: mas no fue Christo puesto enel acatamiento, y vista de todos los pueblos, como

dize

dize Simeon en su cãtar. Y por tãto es Christo puesto en el acatamiẽto, y vista de todos los pueblos quãdo es predicado enel mũdo por los Apostoles, y sucessores: de los
Psal. 18. quales dize Dauid, q̃ en toda la tierra salio su sonido, y hasta los fines dela tierra sus palabras. Y Christo assi predicado, es luz entõces, y agora para los Gẽtiles q̃ le quierẽ creer. Y es luz, y honra para los Iudios, q̃ tãbiẽ le quierẽ creer, como lo nota S. Pablo, diziendo: De los quales viene Christo, segũ la carne: el qual es sobre todas las cosas, Dios bẽdito por todos los siglos. Pues miremos quãde otra manera lo ordenò Dios, de como lo pẽsaua Pilato. El pẽsaua q̃ ponia a Christo en acatamiẽto de aquella gẽte, no mas. Y dixo, veys ay el hõbre, y pẽso quãdo no quisierõ q̃ fuesse suelto, mas pidierõ q̃ lo crucificasse, que ya no auia Christo de ser mas visto de nadie. Mas porq̃ vio el Padre eterno q̃ tal espectaculo como aq̃l de su vnigenito Hijo, imagẽ de su hermosura, no era razõ q̃ tã pocos ojos, ni tã malos lo mirassẽ, ni q̃ a coraçones tã duros se presentasse, ordenò q̃ se diesse otra boz muy mayor, y q̃ sonasse enel mũdo, y por boca de muchos, y muy santos pregoneros q̃ dixessen, mirad este hõbre, porq̃ la boz de Pilato sonaua poco, y era vno, y malo, y lleno de te-
Ioan. 19. mor; por el qual sentencio a muerte a Christo. Y no merecia ser el pregonero desta palabra, mirad à este hõbre. Y por esso la mãdò Dios pregonar à otros. Y tan sin temor, q̃ antes quisierõ, y quierẽ morir, que ni vn solo pũto dexã de predicar, y cõfessar la verdad, y gloria de Christo. Pilato era suzio porque era infiel y pecador. Mas de los pregoneros desta boz, Mirad à este hombre, profeti-
Isai. 52. zo Isaias, diziendo, Quã hermosos son los pies sobre los mõtes delos que predicã buenas nueuas, de paz, y de bienes,

nes, y q̃ dizen, Sion, reynara tu Dios. El Dios de Sion es Iesu Christo, en cuya persona dize Dauid, Yo soy consti- *Psalm. 2.*
tuydo Rey, de mano de Dios, sobre Sion, monte santo suyo, predicando su mãdamiẽto. Y este Rey que predica el mãdamiento del Padre, que es la palabra del santo Euãgelio, comẽço à reynar en Sion, quãdo fue recebido el Domingo de Ramos, por Rey de Israel, enel tẽplo que estaua puesto enel monte de Siõ. Y para dar à entender, que este Reyno auia de ser en las cosas espirituales, se dize en Dauid, ser constituido Rey sobre el mõte de Sion: que es mõte donde estaua el tẽplo, en que a Dios se ofrecia su diuino culto. Y despues quãdo este Señor embio enel mismo mõte Sion el Espiritu santo sobre los suyos, y fue predicado publicamente en medio de Ierusalem, y en las orejas delos Pontifices, y Fariseos: entõces se acrecentaua su Reyno, y quãdo se cõuirtieron del primer ser- *Actu. 2.*
mõ de S. Pedro casi tres mil hombres, crecia este Reyno. Y quãdo mas gente se conuertia, predicauan los Apostoles a Sion, Reynara tu Dios. Como quiẽ dize, aũque agora este Señor es conocido de pocos, mas siempre ira creciendo su Reyno, hasta que al fin del mũdo, reyne en todos los hombres: galardonãdo cõ misericordia à los buenos, y castigãdo con vara de hierro de rigurosa justicia à los malos. Esta es la boz delos predicadores de Christo, q̃ dize, Reinara tu Dios. Y porq̃ enel coraçõ del hõbre suzio, no reina Christo, pues reina el pecado: no es razõ q̃ predique à los otros el Reino d̃ Christo, el q̃ en su anima no cõsiẽte reynar à Christo. Y por esso dize Isaias, q̃ son *Isa. 52.*
hermosos los pies delos q̃ predicã la paz. Enlos pies son sinificados los desseos del anima, que han de ser hermosos; y por esso no quiere Christo que se cubrã cõ çapatos

los

los pies de los predicadores: por la parte de arriba, porq̃ lo hermoso dellos lo pone Dios en publico: para exẽplo de muchos. Mas mire mucho quiẽ tiene limpios los pies no piẽse que el se los alimpio, mas de gracias a aql q̃ lauo
Ioan. 13. el jueues santo los pies a los dicipulos cõ agua material: y laua las animas de todos los lauados cõ su sangre bẽdita. No era pues razon que tã limpio Rey como Christo fuesse anũciado con boca suzia, como la de Pilato: ni q̃ para expectaculo en q̃ tãtas y tã grandes marauillas auia que mirar, como era Christo quãdo salio a ser visto del pueblo, ouiesse vn pregonero no mas, y q̃ tã poco sonasse. Y si Pilato penso que ya no auia de auer memoria de Christo, ni quien del huuiesse compasion: ordeno Dios que en lugar delos pocos que le escopian, ouiesse, aya, y aura, muchos que con reuerẽcia le adorẽ. Y en lugar de los q̃ no querian mirarle de asco, aya muchos mas que se reuean en mirar aquella bẽditissima cara, aunq̃ este puesta en Cruz, como en espejo muy luziente. Y en lugar de los que pensauã, que lo que padecia, lo merecia, aya tãtos que confiessen que ningũ mal hizo porque padeciesse, sino q̃ ellos pecarõ, y el padecio por amarlos. Y si la crueldad de aquellos fue tãta, que no huuieron del cõpasion, mas pidierõ q̃ fuesse muerto en la Cruz, quiere Dios q̃ aya muchos que desseen morir por Christo, y digan con toda su anima, Heridas teneys amigo y duelen os, yo las tuuiesse por vos. No piense Pilato que atauio a Christo en balde, aũque no pudo mouer de compasion del à los que alli estauã, pues que tantos, acordandose destos trabajos de Christo, hã tanta compasion del, que estan açotados, y coronados, y crucificados enel coraçon con el: como dize san Pablo de si, y en persona de muchos.

Capi-

Capitulo ciento y doze. De quanta razon es que nosotros miremos à este hombre Christo, con los ojos que lo miraron muchos de aquellos a quien lo predicaron los Apostoles, para quedar hermosos: la qual hermosura se nos da por su gracia, y no por nuestros merecimientos.

MVY Iusta cosa es donzella, que estas razones tan justas, y estos exemplos tã biuos de muchos, os mueuan, à q̃ quitada toda tibieza, se fixe en vuestro coraçon con amor entrañable, el que por vos con graues dolores fue puesto, y fixado en la Cruz, y q̃ no seais vos de los duros que aquella boz oyeron en balde: mas de los q̃ oyrla fue causa de su saluacion. No seais de aquellos q̃ no supieron estimar al que presente teniã, mas de los q̃ dize Esaias: Desseamos verle; porque muchos Reyes y profetas dessearon ver la faz, y oyr la boz de Christo nro señor. Mirad pues donzella, à este hõbre Christo, que por vn indigno pregonero suyo es pregonado. Mirad à este hombre, para oyr sus palabras, porq̃ este es el Maestro que el Padre nos dio. Mirad à este hõbre, para imitar su vida, porq̃ no ai otro camino para ser saluos, si el no. Mirad à este hombre, para auer compasion del, pues q̃ estaua tal, que bastaua à mouer à compasion à los que mal lo querian. Mirad à este hombre para llorar, porque nosotros le paramos con nros pecados, tal qual esta. Mirad à este hõbre para le amar, pues padece tãto por nos. Mirad à este hõ- *Esai. 52.*

bre, para os hermosear; porque en el hallareys quantas colores quisieredes, con que os hermoseeys. Bermejo de las bofetadas que rezientes le han dado: cardeno de las que rato ha, y en la noche passada le dieron: amarillo con la abstinencia de la vida toda, y trabajos de la noche passada: blanco de las saliuas que en la cara le echaron: denegrido de los golpes que le auian magullado su sagrada cara: las mexillas hinchadas, y de quantas colores las quisieron pintar los sayones. Porque segun está profetizado por Isaias, en persona de Christo: *Isai. 50.* Mis mexillas di a los que las arrancauan; y mi cuerpo a quien lo heria. Que matizes, que aguas, que blanco, que colorado, hallareys aqui, para os hermosear, si por vuestro descuydo no queda. Mirad donzella à este hombre, porque no puede escapar de muerte quien no le mirare. Porque assi como alço en vn palo Moisen la serpiente en el desierto, para que los heridos mirandola, biuiessen; y quiẽ no la mirasse, muriesse: assi quien a Christo puesto en el madero de la Cruz, no mirare con Fé, y con amor, morira para siempre. Y assi como arriba os dixe, que hemos de suplicar al Padre, diziẽdo; mira Señor en la faz de tu Christo: assi nos mãda el eterno Padre, diziẽdo: mira hombre la faz de tu Christo: y si quieres que mire yo a su faz para te perdonar por el, mira tu a su faz para me pedir perdon por el. En la faz de Christo nuestro mediador, se junta la vista del Padre, y la nuestra. Alli van a parar los rayos de nuestro creer y amar, y los rayos de su perdonar, y hazer mercedes. Christo se llama Christo del padre, porque el padre lo engendrò, y le dio lo que tiene. Llamase Christo nuestro, porque se ofrecio por nos, dãdo nos todos sus merecimientos. Mirad pues en

en la faz de vuestro Christo, creyendo en el, confiando en el, amando a el, y a todos por el. Mirad en la faz de vuestro Christo, pensando en el, y cotejando vuestra vida con el, para que en el como en espejo, veays vuestras faltas, y quan lexos vays del; para que conociendo vuestras faltas, que os afean, tomeys de sus lagrimas, y de su sangre, que por su cara hermosa veys correr, y con dolor alimpieys vuestras manchas, y quedeys hermosa. Assi como los Iudios quitauã los ojos de Christo, porque le veian tan mal tratado: assi Christo quita sus ojos del anima que es mala, y la abomina como leprosa. Mas despues que la ha hermoseado con la gracia que le ganò con sus trabajos, pone sus ojos en ella, diziendo: *Cant. 4.* Quan hermosa eres amiga mia, quan hermosa eres: tus ojos son de paloma, sin lo que esta escondido de dentro. Dos vezes dize, hermosa; porq̃ ha de ser justa y hermosa en cuerpo y en anima: de dentro en desseos, y defuera en obras. Y porque ha de ser mas lo de dentro, que lo de fuera; por esso dize, sin lo que de dentro esta escondido. Y porque la hermosura del anima, como dize san Augustin, consiste en amar a Dios: por esso dize: tus ojos son de paloma. En lo qual se denota la intencion senzilla y amorosa, que a solo agradar a Dios mira, sin mezcla de interesse propio. Mirad pues a Christo, porque os mire Christo a vos. Y assi como no aueis de pensar que el aya hecho alguna cosa, por la qual el merecie sse tomar sobre si imagẽ de feo: assi no penseys que aueys vos merecido la hermosura q̃ el os ha dado de gracia: q̃ no de deuda, se vistio nra fealdad: y de gracia, y sin deuda nos vistio desta hermosura. Y à los q̃ piensan q̃ la hermosura q̃ tienẽ en su anima, la tienen de si, dize Dios por Ezechiel; Perfeta *Ezec. 16*

eras con mi hermosura que auia puesto sobre ti;y teniendo siuzia en tu hermosura,fornicaste en tu nombre,y pusiste tu fornicacion à qualquiera que passaua,para ser hecha suya. Esto dize Dios,porque quãdo vn anima atribuye à si misma la hermosura de justicia,que Dios le dio,es como fornicar con figo misma: pues quiere gozar de si misma,en si,y no en Dios:q̃ es su verdadero esposo: del qual le viene el ser hermosa:y quiere mas gloriarse en su nombre,que es fornicar en su nombre, que gloriarse en Dios,que le dio lo que tiene. Y por esso cõ mucha razon le quita Dios la hermosura que el le auia dado,pues se le queria alçar con ella. Y como éste vano y mal aplazimiẽto que en si mismo se toma,es soberuia,y principio de todo mal;por esso dize:Pusiste tu fornicacion à qualquiera que passa;porque el soberuio como tiene por arrimo a si mismo,que es vanidad,à qualquier viẽto es lleuado,y hecho captiuo de qualquier pecado que passa. Y cõ mucha razon,pues no quiso humillarse para permanecer,teniẽdo a Dios por arrimo. Mirad pues este hõbre en si,y miradlo en vos. En si,para ver quiẽ sois vos. En el,para ver quien es el. Sus deshonras y abatimiẽtos vos los merecia des:y por esso aquello es vuestro. Lo bueno que en vos ay,suyo es;y sin merecerlo vos,se os ha dado.

Capitulo ciento y treze. En que se prosigue el modo como auemos de mirar à Christo: y como en el todo quanto ay es hermoso. Y que lo que en el Señor parece feo a los ojos de la carne, como son tormentos y trabajos, es grande hermosura.

SI Sabeys aprouecharos de lo que os es dicho:porneys toda vuestra atencion à mirar con espirituales ojos à este Señor,y hallareys que os sera mas prouechoso, q̃ si con solos los ojos de carne le vierades. Porque à los ojos de carne parecia Christo afeado,mas à los dela Fê,muy hermoso. A los del cuerpo,dize Esaias,que estaua su faz como escondida,mas à los ojos de la Fê no ay cosa que se le esconda. Mas como ojos de lobo cerual que veen tras paredes,traspassan lo que parece de fuera:y entrando en la interior hallan fortaleza diuina debaxo aquella humana flaqueza:y debaxo de la fealdad y desprecio,hermosura con honra. Y por esso lo que dixo Esaias: vimosle,y no tenia hermosura, dixolo en persona de los que lo miraron con ojos del cuerpo no mas. Mas tomad donzella la luz de la Fê,y mirad mas adẽtro,y vereys,como este q̃ sale en semejança de pecador,es justo,y justificador de pecadores: este que muere,es innocẽte como cordero. Este que tiene la cara muy amarilla,es en si muy hermoso, y por hermosear à los feos sẽ parò tal. Y pues mientra el esposo mas passa por la esposa,y mas se abaxa,mas lo deue ella ensalçar;y mientra mas sudado viene,y con heridas,y sangre por amor della,mas hermoso le parece mirando el amor con que se puso à trabajos por ella: claro es que mirando la causa de tomar Christo esta fealdad parecera mas hermoso mientra mas afeado. Dezidme si la primera condicion de hermosura escondio quãdo de rico y abundante se abaxo à que le faltassen muchas cosas,que fue la causa,sino porque á nos ningun bien faltasse. Y si fue hecho al parecer dessemejable a la imagen del Padre hermoso,no fue sino porque ordeno el Padre de

Universidad de Deusto
Biblioteca

no darnos hermosura, sino tomãdo su Hijo nuestra fealdad. Y si escondiò lo tercero, q̃ es la luz, ò calor quãdo aquella sagrada cara estaua amortiguada, y escurecida: y aquellos ojos luziẽtes se escurecian ya q̃ queria morir, y despues de muerto: porq̃ fue esto, sino por dar luz y color biuo a nras escuridades? Segun el mismo lo figurò, quãdo de su saliua, q̃ significa à el quãto a Dios, y la tierra, que significa la humanidad, hizo lodo, q̃ significa su abatida passion, y con aq̃lla baxeza recibiò vista el ciego, q̃ significa el genero humano. Y si lo quarto, q̃ es el ser grande, el escõdiò quãdo se hizo hombre, y el mas abatidò de todos los hõbres: porq̃ fue, sino para conformarse con los chicos, y pegarles su grãdeza? Segun fue figurado en el
4. *Reg.* 4. grãde Eliseo, q̃ para resucitar el mochacho chico se encogiò, y midio con el, y assi le dio vida. Pues si san Augustin dize q̃ amãdo a Dios somos hechos hermosos; claro es que en la obra de mayor amor mas somos hermosos. Pues en q̃ cosa, tanto se mostro el grande amor que Iesu Christo tenia à su Padre, como en padecer por su honra, como el dixo? Porq̃ conozca el mũdo q̃ amo al Padre, leuantaos y vamos de aqui. Mas à donde yua? Claro es q̃ à padecer. Y pues mientra vna es mejor obra, tanto es mas hermosa; porq̃ lo bueno es hermoso, y lo malo feo, claro esta q̃ quãto Christo mas padecia, mejor obra era. Y por tanto mientra mas abaxado, y afeado, mas hermoso es à los ojos de quien conoce, q̃ quien lo passò no lo deuia, mas passolo por honra del Padre, y prouecho de nosotros. Estos son los ojos, con q̃ aueys de mirar à este hombre siẽpre, para q̃ siẽpre os parezca hermoso, como lo es; y tãbiẽ para q̃ sepa Pilato alla en el infierno do està, q̃ pone Dios vnos ojos à los Christianos, con los quales mirando

rãdo à Christo tãto mas hermoso les parezca, quanto el mas afearlo quiso. Agora oyd como todo esto dize san Augustin. Amemos à Christo: y si algo feo hallaremos enel, no le amemos. Aunq̃ el hallò en nosotros muchas fealdades, y nos amò. Y si hallaremos en el algo feo, no le amemos. Porq̃ el estar vestido de carne, por lo qual se dize del: vimosle, y no tenia hermosura; si cõsiderares la misericordia cõ q̃ se hizo hõbre, allì rãbiẽ te parecera hermoso. Porq̃ aq̃llo q̃ dixo Esaias. Vimosle, y no tenia hermosura, en persona d̃ los Iudios lo dezia. Mas porq̃ levie rõ sin hermosura? Porq̃ no le miraron cõ entẽdimiẽto. *Esai.* 53. Mas a los q̃ entiendẽ el Verbo hecho hõbre, grã hermosura les parece. Y assi dixo vno delos amigos del desposado: no me glorio yo en otra cosa sino en la Cruz de Iesu Chr̃o nr̃o señor. Poco os parece S. Pablo no auer verguẽça de las deshõras de Christo, sino q̃ aũ os hõrais dellas? Porq̃ no tuuo Christo hermosura? Porq̃ Christo crucificado es escãdalo para los Iudios; y parece necedad a los infieles Gẽtiles. Mas porq̃ tuuo Christo en la Cruz hermosura? Porq̃ las cosas de Dios, q̃ parecen necedad, son mas llenas de saber, q̃ lo sabio de todos los hõbres. Y las cosas de Dios q̃ parecen flaças, son mas fuertes q̃ lo mas fuerte de todos los hõbres. Y pues assi es, parezcaos Christo esposo hermoso, siẽdo Dios hermoso, palabra à cerca del Padre. Hermoso tãbiẽ enel viẽtre dela Madre, à donde no perdio la diuinidad, y tomo la humanidad. Hermoso el Verbo nacido infante. Porq̃ aunq̃ el era infante q̃ no hablaua, quando mamaua, quando era traido en los braços, los cielos hablarõ: los Angeles cãtaron alabãças: la estrella traxò a los reyes Magos: fue adorado enel pesebre. Enèl qual fue puesto, como mãjar d̃ animales mãsos.

1. Cor. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Hermoso pues es enel cielo: hermoso en la tierra: hermoso en el viẽtre de la madre: hermoso en los braços della: hermoso enlos milagros: hermoso en los açotes: hermoso combidãdo a la vida: hermoso no teniẽdo en nada la muerte: hermoso dexãdo su anima quãdo espiro: hermoso tornandola à tomar quando resucito. Hermoso en la Cruz. Hermoso en el Sepulcro. Hermoso en el Cielo. Hermoso en el entẽdimiẽto. La summa y verdadera hermosura, la justicia es. Alli no le veras hermoso, à donde le hallares no justo. Y pues en todas partes es justo, en todas partes es hermoso. Todo esto dize S. Augustin. Y cierto si cõ estos ojos mirassedes à Christo: no os pareceria feo, como à los carnales q̃ en su Passion le despreciauã.

Luce. 9. Mas cõ los santos Apostoles, q̃ enel monte Thabor lo mirauã parecerosha su rostro resplãdeciente como el Sol, y sus vestiduras blãcas como la nieue. Y tan blancas, q̃ como dize S. Marcos, ningũ batanero sobre la tierra las pudiera emblãquecer tã bien. Lo qual significa q̃ nosotros q̃ somos dichos vestidura de Christo, porq̃ le rodeamos, y atauiamos, con creerle, y amarle, y alabarle, somos tã blãqueados por el, q̃ ningũ hombre sobre la tierra nos pudiera dar la hermosura q̃ el nos dio, de gracia, y justicia. Parezcaos el como el Sol. Y las animas por el redemidas blãcas como la nieue. Aquellas digo, que confessando, y aborreciẽdo con dolor su propia fealdad, piden ser hermoseadas, y lauadas en esta picina de sangre del Saluador. De la qual salẽ tã hermosas, justas, y ricas, con la gracia y dones q̃ recibẽ por el, q̃ bastã à enamorar los ojos de Dios. Y q̃ le sean cãtadas con grã verdad y alegria las palabras ya dichas: desseara el Rey tu hermosura.

DEO GRATIAS.

TABLA DE LOS capitulos de la vida del padre Maestro Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia.

PRIMERA PARTE.

CAPITVLO Primero de los principios de la vida deste fieruo de Dios. Folio. 4.

Capitulo segundo como nuestro Predicador procurò imitar al Apostol san Pablo en el oficio de la predicacion, y de las principales partes que para este oficio se requieren. fol. 6.

Del amor de Dios q̃ à de tener el predicador del Euangelio, y del que tenia este padre. Parragrafo primero. fol. 6.

Del feruor de espiritu con que se ha de predicar el Euãgelio, y del que tuuo este padre. Parragrafo segundo. fol. 8.

Del sentimiento que deue de tener el predicador de los que caen en pecado, y del que tuuo este padre. Parragrafo tercero. fol. 10.

Del amor que se ha de tener y mostrar à los proximos, y del que tenia este predicador. Parragrafo quarto. fol. 12.

De la eloquẽcia y lenguaje de nuestro predicador. Parragrafo quinto. 14.

De la especial lumbre y conocimiento que à este fieruo de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de Dios fue dado, capitulo tercero. fo. 16.
De la excelécia de sus cartas. Parragrafo primero. fo. 16.
De la alteza de sus conceptos. Parragrafo segundo. fo. 19.
Lo que sentia del oficio de la predicacion. Parragrafo tercero. fo. 20.
Lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio. Parragrafo quarto. fo. 20.
Lo que sentia del aparejo para celebrar. Parragrafo quinto. fo. 22.
De la caridad y amor para con Dios. Parragrafo sexto. fo. 24.
De la virtud de la penitencia y dolor de los pecados. Parragrafo octauo. fo. 26.
De la verdadera humildad, y conocimiẽto de si mismo. Parragrafo nono. fo. 28.
De la virtud de la confiança, y de la grandeza del beneficio de nuestra redempcion en que ella se funda. Parragrafo decimo. fo. 32.
Del singular conocimiẽto que tenia este padre del mysterio de Christo. Parragrafo vndecimo. fo. 36.
Del don que tenia de consejo y de discrecion de espiritus. Parragrafo duodecimo. fo. 38.

Segunda parte desta historia, en la qual se trata de las virtudes personales, y particulares deste padre.

DE Su oracion. Parragrafo primero. fo. 40.
De la modestia de su conuersacion. Parragrafo segundo. fo. 41.

De

De la virtud de la pobreza. Parragrafo tercero. fo. 43.
De la virtud de su abstinencia. Parragrafo quarto. fo. 45.
De la paciencia en las injurias. Parragrafo sexto. fo. 48.
De la deuocion que tenia a nuestra Señora. Parragrafo septimo. fo. 50.
De la deuocion que tenia al santissimo Sacramento del altar. Parragrafo octauo. fo. 51.

Tercera parte de la predicaciõ deste sieruo de Dios, y del fruto que con ella hizo. Capitulo quarto. fol. 54.

DE Como predicò en Granada. Parragrafo primero. fo. 56.
Predico en Baeza. Parragrafo segundo. fo. 57.
Predico tambien en Montilla. Parragrafo tercero. fo. 58
De algunos llamamientos señalados de personas principales por la dotrina deste padre. Parragrafo quarto. fo. 61.
De la señora doña Sancha. Parragrafo quinto. fo. 61.
De doña Leonor de Ynestrosa. Parragrafo sexto. fo. 63.
De otra señora. Parragrafo septimo. fo. 64.
De los medios con los quales se consiguiò el fruto, y aprouechamiento de las animas, de que hasta aqui se ha tratado. Capitulo. V. fo. 68.
El titulo que esta en su sepulcro en verso, comiença, *Magistro Ioanni Auilæ, Patri optimo, viro integerrimo,*

Deique

Universidad de Deusto
Biblioteca

Deique amantißimo, filij eius in Christo. P. fol. 75.
Reglas muy prouechosas para andar en el camino de nuestro Señor: compuestas por el padre Maestro Iuã de Auila, predicador en el Andaluzia. fol. 76.
Los diez documentos que dio el mismo padre maestro Auila. fo. 81.

Tabla de la primera parte del Epistolario espiritual del padre Maestro Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia.

CARTA Primera à vn predicador, trata, que es sobre humanas fuerças, ser buen ministro de la palabra de Dios: y que es lo que en ella se ha de buscar: y del miramiento que en no faltar à su aprouechamiento à de tener: y de la frequencia de comuniones, y del silencio que han de tener los sieruos de Dios. fo. 87.
Carta del Autor, à vna señora monja atribulada. Enseñale como los trabajos son prueua de la Fê, y amor de los sieruos de Dios. Y quanto deuen ellos estar confiados en su Magestad en medio dellos. fo. 90.
Carta del Autor à vn señor destos Reynos, en que trata del conocimiento de Dios, y de si mismo, y de como se ha de auer con sus vassallos. fol. 93.
Carta del Autor, à vn señor destos Reynos; animandolo à que se de a buscar sobre toda cosa, la gracia del Señor, porque en ella estan todas las cosas. fo. 101.
Carta del Autor à vna señora; esforçandola à que lleue con paciencia del Señor los trabajos que padecia. fo. 102.
Carta del Autor à vna señora que le dize, como de todo lo que ay que escojer para seruir à Dios, es el padecer por su amor, es lo mas alto seguro y cierto. fo. 104.
Carta del Autor à vna señora afligida, porque la enfermedad que tenia, la impedia los exercicios espirituales, en que se solia exercitar. Enseñala como se halla la paz, y verdadero descanso, y que no esta fuera de Dios. Y del gran cuydado q̃ se ha de tener, en mirar que lo q̃ parece necessario para nos apartar de los santos exercicios, no sea floxedad y tibieza nra. fo. 107.
Carta del Autor, à vn su deuoto, en que le dize, quan flaca cosa sea vn hombre sin Dios; y quan fuerte quando esta metido en lo escondido de su faz: y qual sea esta. fo. 110.
Carta del Autor à vna señora en tiempo de Aduiento; y por esta causa le persuade à que se disponga à recebir el niño Iesus, y à lo amar con feruiente amor. fo. 112.
Sigue se vn gouierno q̃ fue dado à vn señor destos Reynos, siendo Assistente de Sevilla? es muy prouechoso para todos los juezes Eclesiasticos y seglares. fo. 114.
Carta del Autor à vna persona deuota. Trata de la humildad, y soberuia; y de la perfecion del diuino amor. fo. 137.
Carta del Autor à vna donzella, q̃ teniendo hecho voto de

de virginidad se queria casar: animala à la perseueran cia delo prometido; y enseñala como se ha de auer en las tẽtaciones, q̃ cõtra la castidad se le ofrecẽ. fo. 141.
Carta del Autor à vna persona virtuosa, que tenia criados, y familia. Enseñale como se ha de auer con ella, en lleuar sus faltas, y condiciones: y como los ha de corregir dellas. fo. 145.
Carta del Autor à vna persona religiosa; animandola al perfeto amor de Dios: y enseñale algunos, &c. fo. 146.
Carta del Autor à vna señora de titulo casada, que sentia varios espiritus de amor, y temor, y rigor: y blandura, en que le declara que son estas cosas; y el como se ha de auer en ellas. fo. 150.
Carta del Autor à vnos amigos suyos. Trata del descuydo q̃ ay en buscar los verdaderos bienes, y quales son: y de la obligacion q̃ tienen los q̃ rijen los pueblos; como se aurã los subditos cõ ellos, y todos entre si. f. 157.
Carta del Autor à vna señora biuda; consolãdola en la muerte de su marido: y animandola, &c. fo. 160.
Carta del Autor à vn caballero amigo suyo; en q̃ le enseña que los trabajos que Dios embia à los suyos, deuen poner esperãça a los justos, y temor a los pecadores: y como el amor que los justos tienẽ a Dios los haze martyres en esta vida. Y q̃ es facil de lleuar el peso, cuyo cõtrapeso es Dios: y q̃ no es de coraçones generosos, por no padecer renũciar tanta ganãcia. fo. 163.
Carta del Autor à vna persona q̃ desseaua seruir a Dios, y no se atreuia a lo començar: animala grandemẽte q̃ comiẽce fiada de Dios q̃ le puso el desseo; y le dara el salir con el: y enseñala como ha de amar a vnas personas que la agrauiarõ: y del remedio para, &c. fo. 165.

Carta

Carta del Autor à vna Señora. Enseñala con que disposicion à de recebir à Iesu Christo en su anima, y con quãto cuydado lo ha de guardar: y la miseria grãde en q̃ cae el anima que haze pecado mortal. Y quan grande traycion es dexar a Dios por el demonio, especialmente los que han sido regalados de Dios. fo. 167.
Carta del Autor à vna persona, en que le trata del amor de Dios para con el hombre, y de lo que este amor le haze obrar à su Magestad con nra miseria. fo. 169.
Carta del Autor à vn deuoto, animãdole à buscar a Dios en la obediencia y humildad: y enseñandole como el recogimiento no esta atado à lugar. fo. 171.
Carta del Autor à vna señora, en q̃ le enseña q̃ el Caliz del Señor es dulce, considerãdo q̃ Dios lo embia: y q̃ al verdadero amador no ay cosa amarga, sino es ser Dios ofendido. fo. 172.
Carta del autor à vna señora. Enseñala q̃ la hãbre de nro coraçõ no la puede hartar, sino el espiritu del Señor: el qual para aposentarse enel, quiere hallarlo vacio de toda aficion de criaturas: y como le entristecen los tibios y floxos: y que la fiesta del Espiritu santo es disposicion para la de Corpus Christi. fo. 173.
Carta del Autor para vn discipulo suyo, de la Cõpañia de Iesus, estãdo cercano à la muerte. Dale el parabien de la partida, à gozar delo que aca trabajò en la religion. Y leuãtale mucho en confiãça del Reyno, por medio de la sangre de Iesu Christo. fo. 175.
Carta del Autor a vn caballero amigo suyo. Enseñale q̃ la persona q̃ siẽte auerse resfriado en la virtud, tiene razõ de sentirlo mucho, y dolerse por el mal presente y peligro en q̃ esta de caer en mayores males que los

passa-

passados, hechos antes de la vocacion, y de venir à vn coraçon endurecido, del qual al infierno ay poca distancia. fo. 176.

Tabla de la segunda parte del Epistolario espiritual para todos estados. Compuesto por el padre Maestro Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia, fo. 179.

CArta del Autor à vn religioso predicador, consolandole en vna persecucion que se le auia leuantado: y enseñale la confiança que el predicador ha de tener en Dios, en medio de sus persecuciones; y como se aura en ellas: y los medios para entender la Escritura. fo. 179.

Carta del autor à vn Sacerdote, enseñandole lo mucho que deue ser agradecido à Dios por auelle hecho Sacerdote: y de la manera que deue tener en su vida para ser buen Sacerdote. fo. 183.

Carta del Autor à vna monja en tiempo de Natiuidad, en que le anima à recebir el niño Iesus: y enseñala como lo ha de concebir, y parir, y tratar, y guardar. fo. 185.

Carta del Autor à la misma señora en tiempo de Pascua de Reyes: en que le dize como ha de yr à adorar el Niño con los Reyes, y guiada por la estrella de la Fê: y que le ha de ofrecer oro de amor diuino. fo. 188.

Carta del Autor à vna señora, en que le enseña lo mucho que obrò el Espiritu santo en los Apostoles; y lo que obra en los que agora se disponen à lo recebir, y como se ha de disponer. fo. 190.

Carta del Autor à vna Abadessa, consolãdola en la muerte de vn hermano suyo. fo. 192.

Carta del Autor à vna señora ilustrissima, consolandola en la muerte de vna persona, cuya ausencia auia sentido mucho, y reprehendela deste demasiado sentimiento. fo. 195.

Carta del Autor à vna donzella que queria dexar el mũdo, y dedicarse à Dios: animala en su intento, y enseñala los grandes bienes que hallara en la vida y en la muerte en este santo desposorio, que quiere hazer cõ Christo. fo. 198.

Carta del Autor à vn su amigo, animandole a que sirua à Dios muy de veras. Ponele delante la vanidad y miseria delas cosas dela tierra, y lo mucho que ay en esta vida, y en la otra, en el seruir à Dios. fo. 200.

Carta del Autor à vn Sacerdote. Enseñale, qual sera el mejor aparejo, y qual consideracion mas prouechosa para llegarse a celebrar. fo. 203.

Carta del Autor à vna señora, animandola a pelear las batallas del Señor, y enseñale los ardides del demonio, y tiros con que suele combatir à las animas, para que se defienda dellos. fo. 206.

Carta del Autor à vna donzella. Enseñala que deue andar con mucho cuydado en el buen proposito q̃ Dios le ha dado, y que todo lo deste mundo se passa como humo: y que en las ocupaciones trayga el coraçon recogido. fo. 207.

Carta del Autor à vn cauallero, persuadiendole que se exercite en su oficio, que es pelear las peleas del Señor,

ñor, contra el enemigo de Dios, que es la propia voluntad. fo. 209.
Carta del autor à vna señora penada por la ausencia de vn su hijo, animandola a padecer por Christo, a su imitacion: y de la Virgen su santissima Madre. fol. 212.
Carta del autor à vna donzella, animandola al encerramiento y vida de trabajos, y menosprecio del mundo. fo. 213.
Carta del Autor à vn predicador. Trata qual frequencia de comunion se deue aconsejar, y qual reprehender. fo. 214.
Carta del Autor à vna señora, enseñandola como el camino del cielo es cruz, que Dios nos da, y como se ha de llevara con aliuio: y quanto estima Dios nuestro Señor vna perseuerante confiança en su Magestad. fol. 218.
Carta del Autor à vna señora deuota, animandola, a que pelee contra el demonio, y à que resista sus tentaciones. fo. 220.
Carta del Padre Maestro Auila para Iuan de Dios el de Granada, animandole al amor y seruicio de los pobres: no oluidandose de su particular recogimiento. fo. 221.
Carta del autor al mismo Iuan de Dios, animandole à la perseuerancia del seruicio de Dios, y guarda de su anima: y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratare. fo. 222.
Carta del autor à vna señora que tenia muy à su cargo, y temia que le daua pesadumbre, quitale todo temor y animala à la perseuerancia del camino, comenado

do dela virtud, en el seruir à proximos como medio para la virtud y contemplacion. fo. 223.
Carta del autor a vna señora trabajada, animandola a lleuar la Cruz. fo. 225.
Carta del autor, en que exorta a vna persona que procure ser agradecido y cuydadoso en guardar el don de Dios, y que sea diligente negociador en grangear cada dia mas: y pues ha gustado de los bienes eternos, no se embarace en los temporales, que se passan y deshazen como humo. fo. 227.
Carta del Autor, a vna señora. Enseñala que Iesu Christo nuestro Señor puesto en la Cruz, es vn espejo en que parecen todas las manchas de nuestra anima, y medicina con que se curan nuestras enfermedades: y que lleuar parte de su Cruz, es empresa de grande honra. fol. 230.
Carta del autor à vna donzella que le pregunto que cosa era caridad. Respondele a su pregunta, enseñandole por el amor y caridad de los Santos en el cielo, el amor y caridad que ella ha de tener à Dios, y à los proximos en la tierra. fo. 232.
Carta del autor à vn señor de titulo enfermo, y muy temeroso, enseñandole lo que à de hazer: y quanto conuiene no dexando el conocimiento de sus faltas que le causan temor, crecer en el conocimiento de Dios que le cause amor. fo. 237.
Carta del autor à vna muger trabajada de graues y peligrosas tentaciones. Auisale que se esfuerce a padecer, porque el fruto que cojera de los trabajos sera grande, si los sabe lleuar. fo. 240.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Carta del Autor à vna muger que sentia mucha ausencia,y disfauores de nuestro Señor. Animala a confiar del Señor, enseñandola lo mucho que ay para confiar en su Magestad. Danse en esta carta las causas porque Dios aflije à los suyos, y de los frutos que dellas saca su Magestad. fo.243.

Carta del Autor à vna señora enferma,consolandola en sus trabajos,y animandola à que los passe por Christo trabajado.fo.248.

Carta del Autor à vna muger atribulada. Enseñale como los trabajos suelen venir,o por culpa del trabajado,ò por prueua del Señor, y como se ha de auer en su tribulacion. fo.250.

Carta del Autor à vnos sus deuotos afligidos, por vna persecucion que se les auia leuantado,animalos mucho al amor dela Cruz, a imitacion de Christo: de la qual imitacion habla admirable y regaladamente.fo. 253.

Carta del Autor à la misma señora,animandola à lo mismo que en las passadas.fo.257.

Carta del Autor à vn desconsolado, porque no hallaua la paz que queria. Enseñale como se ha de auer en sus faltas,y enel processo de su camino,y preparaciõ de la Comunion.fol.259.

Carta del Autor à vna señora, esfuerçala a padecer trabajos por Iesu Christo,y que no la ponga en el padecer, porque si en esto la pone, en esse punto la pone enel amor,y que en este no es razon que la aya: y que la tassa del amor à Dios à de ser amarle sin tassa. fo. 260.

Carta del Autor à vna persona que estaua muy congoxada,

xada, por su poco aprouechamiento en la virtud. En señale la diferencia que ay del amor propio al amor de Dios,y como todo se ha de hazer por el amor de Dios,y nada por el propio.fo.261.

Carta del Autor à vna señora en que le dize que Iesu Christo nuestro Señor, encubriendo su fortaleza, y mostrando su flaqueza descubrio su bondad imensa y amor,y que nacio niño para hazernos niños enla confiança de nuestro buen Padre.fo.264.

Carta del Autor à vn Sacerdote que estaua enfermo. En señale que la paz y fortaleza del christiano està en creer y obedecer à Dios: y no en escudriñar con nro corto juyzio los juyzios profundos de Dios:y que en esta conformidad con Dios cõsiste la perfecion christiana. fo.266.

Carta del Autor à vna monja cercana à la muerte. Consuelala y animala,y enseñale lo que en aquel tiempo ha de hazer.fo.267.

Carta del Autor à vna señora afligida,y tentada del demonio. Esfuerçala que lleue adelante la vandera de Christo.fo.268.

Carta del Autor à vna señora. Enseñale que no ay mayor prueua del amor que tenemos à Christo,que padecer trabajos por amor del. Y que para vencer al demonio,el remedio es confiar mucho en Dios,y tener el pensamiento bien ocupado siempre. fo.270.

Fin de la tabla del Epistolario Espiritual, del padre Maestro Auila.

TABLA DELOS Capitulos deste libro intitulado Audi Filia, & vide, &c.

Capitulo primero. En que se trata quanto nos conuiene oyr à Dios: y del admirable lenguaje que nuestros padres primeros tenian enel estado de la innocencia; el qual perdido por el pecado, sucedieron muchos, y muy malos. fol. 285. començamos desde este numero porque este libro va encadenado y junto con las demas obras. fo. 285.

Capitulo segundo. Que no deuemos oyr el lẽguaje del mundo, y honra vana: y quan grande señorio tiene sobre los coraçones que la siguen: y lo sera el castigo de los tales. fo. 285.

Capitulo tercero. De que remedios nos auemos de aprouechar para despreciar la honra vana del mũdo: y de la grande fuerça que Christo da para la poder vẽcer. fo. 286.

Capitulo quarto. En que grado, y porque fin es licito desscar la humana honra: y del grandissimo peligro q̃ ay en los oficios honrosos y de mando. fo. 288.

Capitulo quinto. De quanto deuemos huyr los regalos dela carne. Y como es peligrosissimo enemigo: y de q̃ medios nos auemos de aprouechar pa vẽcerlo. f. 290.

Cap. sexto. De dos causas delas tentaciones sensuales, y q̃ medios auemos de vsar contra ellas, &c. fo. 292.

Capi-

Tabla.

Capitulo septimo. De la grande paz que Dios nuestro Señor da à los que varonilmente pelean contra este enemigo: y de lo mucho que conuiene para lo vẽcer, huyr la familiaridad de mugeres. fo. 294.

Capitulo octauo. Porque medios suele engañar el demonio à los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne: y del modo que se deue tener para no dexarnos engañar. fo. 296.

Capitulo nono. Que vno de los mas principales remedios para vencer este enemigo, es el exercicio de la deuota y feruiente oracion, donde se halla el gusto de las cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas. fo. 298.

Capitulo decimo. De muchos medios que deuemos vsar quando este cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes. fo. 299.

Capitulo onze. De algunas causas, aliende delas dichas; por las quales vienen algunos à perder la castidad, para que huyamos dellas, sino la queremos perder: y cõ que medios nos auemos de animar à ello. fo. 301.

Capitulo doze. Que suele Dios castigar à los soberuios, con permitir que pierdan la joya de la castidad, para humillarlos: y de quanto conuiene ser humildes para vencer a este enemigo. fo. 303.

Capitulo treze. De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad los que no las procuran euitar. fo. 305.

Capitulo catorze. De quanto se deue huyr la vana confiança de alcançar vitoria contra este enemigo, cõ solo la industria y trabajo humano: y que deuemos entender que es dadiua de Dios, &c. fo. 306.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo quinze. Como el Señor reparte el don de la castidad, no ygualmente a todos: porque a algunos lo da solamente en el anima: y de lo mucho que las tentaciones contra la castidad aprouechan, si se sabē lleuar.fo.308.

Capitulo diez y seys. De como el don de la castidad es concedido a algunas personas, no solo en lo interior del anima, mas tambien en la sensualidad: y esto por vna de dos maneras.fo.309.

Capitulo diez y siete. En que se comiença a tratar delos lenguajes del demonio, y quanto los deuemos huyr: y que vno dellos es, ensoberuecer à vn hombre, para le traer à grandes males y engaños: y de algunos medios para huyr este lenguaje dela soberuia.fo.311.

Capitulo diez y ocho. De otro lazo contrario al passado, que es la desesperacion, con que el demonio pretende vencer al hombre: y como nos auremos cōtra el.fo.315.

Capitulo diez y nueue. Delo mucho que nos dio el eterno Padre, en darnos a Iesu Christo nuestro señor: y quanto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos de esta merced, esforçandonos con ella, para no admitir la desesperacion, con que el demonio suele combatirnos.fo.316.

Capitulo veynte. De algunas cosas que suele traer el demonio contra el remedio ya dicho, para desmayarnos: y como no por esso deuemos perder el animo: antes animarnos mas, mirando la infinita misericordia del Señor.fo.318.

Capitulo veynte y vno. En que se prosigue la grandeza dela misericordia de Dios, que vsa con los q̄ le piden perdon de coraçon. Es vna consideracion bastante para vencer toda desesperacion.fo.319.

Capitulo veynte y dos. Donde se prosigue el tratar de la misericordia que el Señor vsa con nosotros, vencie̅do su Magestad nuestros enemigos, por admirable manera.fo.321.

Capitulo veynte y tres. Del grande mal que haze en el anima la desesperacion: y como conuiene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligēcia, y feruor enel seruicio de Dios.fo.323.

Capitulo veynte y quatro. De dos remedios para cobrar esperança enel camino del Señor: y que conuiene no acouardarnos, aunque el remedio de la tentacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conuiene ser assi curados.fo.326.

Capitulo veynte y cinco. Como el demonio procura traer à desesperacion, poniendo tentaciones contra la Fē, y cosas de Dios: y delos remedios que auemos de vsar contra estas tentaciones.fo.327.

Capitulo veynte y seys. Como pretende el demonio en las sobredichas tentaciones, apartarnos de la deuociō y buenos exercicios: y que el remedio es crecer en ellos, dexando la demasiada codicia delos dulces sentimientos del anima: y porque fin se pueden estos desear.fo.329.

Capitulo veynte y siete. Que el vencimiento delas tentaciones dichas està mas en tener paciencia para las sufrir, y esperança del fauor del Señor, que en la fuerça de querer hazer que no vengan.fo.331.

Capitulo veynte y ocho. Del grande remedio que es con-

contra las tentaciones, buscar el confessor sabio y experimentado, a quien se de entera cuenta y credito: y lo que el confessor deue hazer con los tales: y del fruto destas tentaciones. fo. 332.

Capitulo veynte y nueue. Como el demonio procura con medios exteriores quitarnos delos buenos exercicios: y como conuiene confortar el coraçon con la confiança del Señor, para lo vencer: y de otras cosas que ayudan para quitar este miedo: y del fruto desta tentacion fo. 333.

Capitulo treynta. De muchas causas que ay para cõfiar que el Señor nos librara en toda tribulacion, por graue que sea: y de dos sinificaciones que tiene esta palabra, Creer. fo. 338.

Capitulo treynta y vno. Que lo primero que deuemos oyr, es, la verdad diuina, mediante la Fê, que es principio de toda la vida espiritual: y nos enseña cosas tã altas, que exceden toda humana razon. fo. 341.

Capitulo treynta y dos. De quan conforme es a razon, creer las cosas de nuestra Fê, aunque ellas exceden toda humana razon. fo. 342.

Cap. treinta y tres. De quã firmes, constantissimos y abonados testigos, ha tenido nuestra Fê: los quales han puesto su vida por la verdad della. fo. 344.

Capitulo treinta y quatro. Que la vida perfeta de los q̃ han creydo nuestra Fê, es grande testimonio de su verdad. Y de quanto han excedido en bondad los Christianos a todas las otras gentes. fo. 345.

Capit. 35. Que la propia conciencia del q̃ quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nra Fe verdadera. Y como el amor dela mala vida, es, &c. fo. 347.

Capi-

Capitulo treinta y seis. Que la admirable mudãça de los coraçones delos pecadores, y los fauores grãdes que el Señor haze à los que siguiendo con perfeta virtud, le llaman en sus necessidades, es grande testimonio de la verdad de nuestra fe. fo. 348.

Capitulo treynta y siete. Delos muchos y grãdes bienes que Dios obra en el hombre que sigue la perfeta virtud: lo qual es grande prueua ser verdadera nuestra Fe, pues ella nos enseñò los medios para alcançar aquellos bienes. fo. 350.

Capitulo treynta y ocho. Que si se pondera la virtud y grandeza dela obra del creer, hallaremos grande testimonio que testifique ser mucha razon, que el entendimiento del hombre sirua à Dios, con recebir su Fe. fo. 352.

Capitulo treinta y nueue. En que se responde à la objecion que pueden poner contra nuestra Fe, diziendo, que enseña Dios cosas muy altas. fo. 353.

Capitulo quarenta. En que se responde à los que ponen por objecion para no recebir nuestra fe, que enseña de Dios cosas muy humildes, o baxas: y como en estas cosas humildes que de Dios enseña, está altissima gloria. fo. 354.

Capitulo quarenta y vno. Que no solo resplandece la gloria del Señor, en las cosas humildes que la Fe nos enseña de Dios, mas tambien nuestro grande prouecho, y valor, y virtud. fo. 356.

Capitulo quarenta y dos. En que se prueua, ser la verdad de nuestra Fê infalible, assi por parte de los que la predicaron, como de aquellos que la recibierõ: y del modo con que fue recebida. fo. 357.

Capi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo quarenta y tres. Que es tanta la grandeza de nuestra fé, q̃ ninguno delos motiuos dichos, ni otros que se pueden dezir, bastan à que vn hombre crea cõ esta diuina Fé, sin que el Señor de para creer su particular fauor. fo. 359.

Capitulo quarenta y quatro. Que se deuen al Señor muchas gracias, por el don de la Fé: y que de tal manera auemos de vsar della, para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene. Y qual es lo vno y lo otro. fo. 361.

Capitulo quarenta y cinco. Por que el Señor ordenò saluarnos mediante la Fé, y no por humana razon: y de la grande sujecion que deuemos tener à las cosas q̃ la Fé nos enseña: y de la particular deuocion que especialmente deuemos tener à lo que el Señor Iesus enseño por su boca. fo. 364.

Capitulo quarenta y seys. Que la Escritura santa no se ha de declarar por qualquier seso, sino por el de la Yglesia Romana: y donde ella no declara, se ha de seguir la conforme exposicion delos Santos. Y del grãde credito y sujecion que a esta Yglesia santa deuemos tener. fo. 366.

Capitulo quarenta y siete. De quan terrible castigo es, permitir Dios que vno pierda la Fé: y como justamẽte es quitada à los que no obran conforme à lo q̃ ella enseña. fo. 368.

Cap. 48. En q̃ se prosigue mas en particular lo ya dicho: y se declara lo que se requiere para entrar à leer y entender las diuinas letras, y doctores santos. fo. 370.

Capitulo quarenta y nueue. Que deuemos no ensoberuecernos, viendo q̃ otros pierden la Fé que nosotros no auemos perdido: antes humillarnos con temor: y de las razones que para ello ay. fo. 372.

Capitulo cincuenta. De como suelen ser muchos engañados, dando credito a falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que consiste la verdadera libertad de espiritu. fo. 374.

Capitulo cincuẽta y vno. De como nos auemos de auer, para no errar en las tales ilusiones. Y quan peligrosa cosa sea el desseo de reuelaciones, o cosas semejantes. fol. 376.

Capitulo cincuenta y dos. En que se ponen algunas señales de las buenas, y de las malas y falsas reuelaciones, o ilusiones. fo. 378.

Capitulo cincuẽta y tres. De la oculta soberuia con que suelen ser muchos grauemente engañados en el camino de la virtud. Y de quan à peligro estan los tales de ser enlaçados en ilusiones del demonio. fo. 380.

Capitulo cincuenta y quatro. De algunas propiedades que tienen los que en el capitulo passado diximos ser engañados. Y de quanto conuiene recebir parecer ajeno. Y de los males que trae el amor del propio juizio. fo. 381.

Capitulo cincuenta y cinco. Que deuemos grandemente huyr el propio parecer, y escojer persona a quien por Dios nos sujetemos, para ser della regidos: y que tal ha de ser esta: y como nos auremos con ella. f. 383.

Capitulo cincuenta y seys. En que se comiença a declarar la segũda palabra del verso: y el como auemos de mirar las escrituras: y que conuiene tener recogimiẽto en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima: los quales quanto mas limpios delas criaturas, miran

miran mejor à Dios. fol. 385.
Capitulo cincuenta y siete. Que lo primero que ha de mirar el hombre, es, a si mismo: y dela necesidad que tenemos del propio conocimiento. Y delos males q̃ nos vienen por falta deste conocimiento propio. fo. 387.
Capitulo cincuenta y ocho. Que deuemos poner diligencia enel propio conocimiento: y en que cosas lo podremos hallar. Y q̃ conuiene tener vn lugar apartado, donde nos recojer vn rato cada dia. fo. 389.
Capitulo cincuenta y nueue. En que se prosigue el exercicio para hallar el propio conocimiento: y de como nos auemos de aprouechar en la leciõ y oraciõ. f. 391.
Capitulo sesenta. De quanto aprouecha para el propio conocimiento, la meditacion dela muerte: y del modo del meditar, en lo que toca al cuerpo. fo. 392.
Capitulo sesenta y vno. De lo que se ha de considerar en la meditacion de la muerte, acerca de lo que sucedera al anima, para aprouechar en el propio conocimiento. fo. 393.
Capitulo sesenta y dos. Que el cotidiano examen de nuestras faltas, ayuda mucho para el propio conocimiento. Y de otros grandes prouechos que este exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene de las reprehensiones que otros nos dan, o el Señor interiormente nos embia. fo. 395.
Capitulo sesenta y tres. Dela estimacion que auemos de tener de nuestras buenas obras, para no faltar en el propio conocimiento y verdadera humildad. Y del marauilloso exemplo que Christo nuestro Señor nos da para lo dicho. fo. 397.

Capi-

Capitulo sesenta y quatro. De vn prouechoso exercicio del conocimiento del ser natural que tenemos, para con el alcançar la humildad. fo. 398.
Capitulo sesenta y cinco. Como exercitarnos en el conocimiento del ser sobrenatural de gracia, aprouecha para alcançar la humildad. fo. 400.
Capitulo sesenta y seys. En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio, de que se ha tratado enel capitulo passado. fo. 402.
Capitulo sesenta y siete. En que se prosigue el sobredicho exercicio: y dela grande luz que el Señor, mediãte el, suele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequeñez. fo. 404.
Capit. 68. En que se comiença a tratar de la cõsideracion de Christo nro Señor: y de los misterios de su vida y muerte, &c. fo. 405.
Capitulo sesenta y nueue. En q̃ se prosigue lo dicho en el capitulo passado, declarãdo de la passion de Christo vn lugar de los Cantares. fo. 408.
Capitulo setenta. Que es muy importante el exercicio de la oracion: y de los grandes prouechos que della se sacan. fo. 410.
Capitulo setenta y vno. Que la penitencia de los pecados es el primer passo para nos llegar à Dios, teniendo dellos verdadero dolor, y haziendo dellos verdadera confession y satisfacion. fo. 414.
Capitulo setenta y dos. Que el segundo passo para nos llegar à Dios, es el hazimiento de gracias que le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo que en esto se terna, mediante diuersos passos de la passion, en diuersos dias. fo. 415.

Capi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tabla.

Capitulo setenta y tres. Del modo que se ha de tener en la consideracion, en la vida y passion de nuestro señor Iesu Christo. fo. 417.

Capitulo setenta y quatro. En que se prosigue mas en particular el modo de cõsiderar la vida de nro Señor Iesu Christo, para que sea con mas prouecho. fo. 417.

Capitulo setenta y cinco. En que se dan algunos auisos necessarios, para mas aprouechar con el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los ignorãtes pueden suceder. fo. 419.

Capitulo setenta y seys. Que el fin de la meditacion de la Passion, ha de ser la imitacion della. Y qual es lo primero y principio de cosas mayores que auemos de imitar. fo. 421.

Capitulo setenta y siete. Que la mortificacion delas passiones, es lo segundo que se ha de sacar de la meditacion de la Passion de Christo: y como se ha de vsar este exercicio, para sacar este admirable fruto. fo. 424

Capitulo setenta y ocho. Que lo mas excelẽte que auemos de meditar, è imitar, en la Passion del Señor, es el amor con que por nosotros se ofrecio al eterno Padre. fo. 426.

Capitulo setenta y nueue. Del abrasado amor con que Iesu christo amaua à Dios, y à los hombres por Dios: del qual amor, como de fuente, nacio lo mucho que exteriormente padecio: y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior. fo. 429.

Capitulo ochenta. En que se prosigue la ternura del amor de Christo para con los hombres. Y lo que le causaua el interior dolor y cruz de su coraçon que tuuo toda la vida. fo. 431.

Capi-

Tabla.

Capitulo ochenta y vno. De otras prouechosas consideraciones que se pueden sacar dela Passion del Señor: y de otras meditaciones que de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho. fo. 433.

Capitulo ochenta y dos. De quan atentamente nos oye, y piadosamente nos mira el Señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue. Y quan prompto es à las sanar, y hazer otras muchas mercedes. fo. 435.

Capitulo ochenta y tres. De dos amenazas de que suele Dios vsar: vna absoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promessas semejantes à las amenazas. Y como nos auremos quando sucedieren. fo. 437.

Capitulo ochenta y quatro. Delo que es el hombre de su cosecha. Y delos grandes bienes que tenemos por Iesu Christo nuestro Señor. fo. 438.

Capitulo ochenta y cinco. De quan fuertemẽte clamo Christo, y clama siempre delante del Padre en nuestro fauor. Y con quanta presteza oye su Magestad los ruegos de los hombres, mediante este clamor de su Hijo, y les haze mercedes. fo. 441.

Capitulo ochenta y seys. Del grande amor con que el Señor mira à los justos. Y delo mucho que dessea comunicarse à las criaturas, y destruyr en nosotros los pecados; los quales deuemos nosotros mirar cõ aborrecimiento, para que Dios los mire con misericordia. fo. 444.

Cap. ochenta y siete. Delos muchos y muy grandes bienes que vienen à los hombres por mirar el eterno padre à la faz de Iesu Christo su hijo. fo. 446.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tábla.

Capitulo ochenta y ocho. Como se ha de entender que Christo es nuestra justicia, para que no vengamos a caer en algun error, pensando que no tienen los justos justicia distinta de aquella por la qual Iesu Christo es justo.fo.448.

Capitulo ochenta y nueue. Que en los justos no queda el pecado, sino que en ellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales, agradables a Dios.fo.450.

Capitulo nouenta. Que el conceder en los justos perfeta limpieza de pecados, por los merecimientos de Iesu Christo, no solo no diminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas.fo.452.

Capitulo nouenta y vno. Como se han de entender algunos lugares de la Escritura, en que se dize, que Iesu Christo es nuestra justicia, o cosas semejantes, para mayor declaracion de los capitulos precedentes.fo.454.

Capitulo nouenta y dos. Que deuemos grandemente huyr la soberuia que se suele leuantar de las buenas obras, viendo lo mucho que por ellas se merece. Y de vna dotrina de Christo, de que nos auemos de aprouechar, contra esta tentacion.fo.455.

Capitulo nouenta y tres. Que allanado el hombre, y humillado, con lo ya dicho en el capitulo passado, puede gozar de la grandeza que el Señor se digno de dar à las obras de los justos, con seguridad y hazimiento de gracias.fo.458.

Capitulo nouenta y quatro. Que del amor que tenemos a nosotros mismos, auemos de sacar el amor que deuemos tener à los proximos.fo.459.

Capi-

Tabla.

Capitulo nouenta y cinco. Que del conocimiento del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener à los proximos.fo.460.

Capitulo nouenta y seis. De otra consideracion que nos enseña mucho el como nos auemos de auer con los proximos.fo.461.

Capitulo nouenta y siete. Comiençase a tratar de la palabra del verso, que dize, Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hombres, buenos y malos: y de los nombres que los malos tienen: y de sus varios intentos fo.463.

Capitulo nouenta y ocho. Que nos conuiene mucho huyr de la mala ciudad de los malos, que es el mundo, y de quan mal trata a sus ciudadanos: y del espantoso fin que todos ellos tendran.fo.465.

Capitulo nouenta y nueue. Dela vanidad de la nobleza del linaje: y que no se deuen gloriar del los que quieren ser del linaje de Christo.fo.468.

Capitulo ciento. En que comiença a declarar la otra palabra, Y oluida la casa de tu padre. Y de quanto nos conuiene huyr la propia voluntad, por imitar à Christo, y por euitar los males que de seguirla vienen. fo.470.

Capitulo ciento y vno. De vn exercicio para negar la propia voluntad. Y de la obediencia que se deue tener à los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegacion de la propia voluntad. Y como se aura el superior con los subditos.fo.471.

Capit.ciento y dos. Que no todo lo que desseamos, o pedimos, se ha de llamar propia voluntad. Y como conoceremos lo que el Señor quiere de nosotros. fo.473.

 Capi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tabla.

Capitulo ciento y tres. En que se comiença à declarar la palabra que dize, Y codiciara el Rey tu hermosura. Y de quan grãde cosa es poner Dios su amor en el hombre. Y que no es esta la hermosura corporal. Y de quãto esta sea peligrosa.fo.474.

Capitulo ciento y quatro. Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar en lo exterior y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar. fo.477.

Capitulo ciento y cinco. Que no deue desmayar à las donzellas, la grandeza del estado: porque el esposo, q̃ es el Señor, da lo necessario: y del consejo con que se deue tomar: y del alegria con que se deue guardar: y delos grandes bienes que enel ay. fo.478.

Capitulo ciento y seis. De quatro condiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como al alma q̃ esta en pecado, le faltan todas quatro. fo.478.

Capitulo ciento y siete. Como la fealdad del pecado es tan mala, que ningunas fuerças naturales, ni ley natural, o de escritura, bastauan à la quitar, sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia.fo.479.

Capitulo ciento y ocho. Que Christo nuestro Señor cõ su sangre, quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente q̃ el Hijo se hiziesse hombre, que no el Padre, ni el Espiritu santo. Y dela grande fuerça de la sangre de Christo.fo.481.

Capitulo ciento y nueue. Que la sacra humanidad de Christo fue figurada en la ropa del summo Sacerdote, y enel velo que Dios mandò hazer a Moysen: y q̃ era lo que Dauid pedia, quando pidio ser rociado con Ysopo, para quedar limpio.fo.483.

Capitulo ciento y diez. De como Christo dissimulò todas las quatro condiciones dela hermosura, por nos hazer hermosos: para lo qual se declara vn lugar de Isaias.fo.484.

Capitulo ciento y onze. De las muchas y grandes marauillas que sacò el Señor delos mayores males que los hõbres hã hecho en matar à Christo. Y de la diuersa operacion que esta palabra, Mirad à este hombre, ha obrado enel mundo, dicha de Pilatos, y predicada de los Apostoles.fo.486.

Capitulo ciento y doze. De quanta razon es q̃ nosotros miremos a este hombre, con los ojos que lo miraron muchos de aquellos a quien lo predicaron los Apostoles, para quedar hermosos: la qual hermosura se nos da por su gracia, y no por nuestros merecimientos. fo.489.

Capitulo ciento y treze. En que se prosigue el modo, como auemos de mirar à Christo: y como en el todo quanto ay es hermoso. Y que lo que enel Señor pareciò feo à los ojos de la carne, como son, tormentos, y trabajos, es grande hermosura.fo.490.

FIN DE LA TABLA.

Universidad de Deusto
Biblioteca

En Madrid,
Por Pedro Madrigal:
M.D.LXXXVIII.

Acabaronse de imprimir estas obras del padre Maestro Auila, oy cinco de Otubre del dicho año.

Carta del P.e Auila a un discipulo suyo
y se entiende era el P.e Ant.o de Cord.a

[illegible]

Universidad de Deusto
Biblioteca

declarado con contarlo y recibir el consejo quando se vuiere conoçido
seruirse dios de los negocios y conuenir que se trate ha de ser de modo
que su Magestad no se ofenda de quien los tratare. Porque se hinche el coraçon
de cuidados y distraymientos mayormente fuera de tiempo no es tratar justamente
lo justo, Bueno es tenerse por ministro mandado no por guia del negocio
ni por Maestro mayor sino por moço declara aquello hazlo otro, quando
viniere el cuidado fuera de tiempo decille no me mande mi señor
agora eso no tengo yo que pensar todo yra errado por yr de mi cabeça
quando mi señor me mida que haga he de hazerlo oyre y hare.
y para esto es bien tener tiempo determinado para estos cuidados, porque
no tengan a hazer estruendo quando el hombre esta en silencio con
Dios y si da lugar a que ni quiere; entender que no es aquel el camino
de Dios ni cumplimos su palabra de Exotite solicitiesse, labor u. exer
cendus solicitudo volenda pues dice el Sr que cosiemos en el celestial
pe para la quitar, quien la tiene cierto siente que el negocio pende
de el y que su saber le puede encaminar en el, y por eso se ha
de persuadir el xiano que no es de prouecho aun para el mismo negocio
aquella angustia ni quiete ni aquel demasiado pensar vedado por la
escritura Xeraffigas remetipum in contio tuo, Diga se a si mismo
Dios lo ha de hazer no yo, forte ni quiere esto Dios que se reme
die por aqui y si lo quiere con paz ha de ser y con ganancia
mia y no con perdida y asi procurar que el coraçon ande celes
brando el xiano sabatismo que dice S. Pablo y que diga al
Sr venid a mi coraçon que desembaraçado esta y no tengo esta que me
estorue de oyros y hablaros y tienen su razon de pedir socorro
de vos porque no asi facilmente se alcança, el Sr que llamo a vos Sr para
si le conserue en su gracia y despues le lleve consigo a su eterno
descanso

Universidad de Deusto
Biblioteca